



UNIVERSIDAD DE VALLADOLID

Facultad de Filosofía y Letras
Departamento de Historia Moderna, Contemporánea y de América,
Periodismo y Comunicación Audiovisual y Publicidad

TESIS DOCTORAL

Onésimo Redondo Ortega. Vida, obra y pensamiento de un sindicalista nacional (1905-1936)

Presentada por:
MATTEO TOMASONI
Para optar al grado de
Doctor con Mención Internacional
por la Universidad de Valladolid

Dirigida por:
Dr. Ricardo Manuel Martín de la Guardia

Valladolid, 2014



Universidad de Valladolid

Facultad de Filosofía y Letras

Departamento de Historia Moderna, Contemporánea y de América,
Periodismo y Comunicación Audiovisual y Publicidad

TESIS DOCTORAL:

**Onésimo Redondo Ortega.
Vida, obra y pensamiento de un sindicalista nacional
(1905-1936)**

Presentada por
MATTEO TOMASONI
Para optar al grado de
Doctor con Mención Internacional
por la Universidad de Valladolid

Dirigida por:
Dr. Ricardo Manuel Martín de la Guardia

Valladolid, 2014

*Alla mia famiglia
y a tí, Ana.*

Índice

Introducción.....	p.15
Breve contextualización histórico-social. La ciudad de Valladolid entre los siglos XIX y XX; política, economía y sociedad.....	p.43

1) HACIA UNA BIOGRAFÍA DE ONÉSIMO REDONDO ORTEGA

Iº PARTE

1) *Una formación al servicio del culto y del Estado.*

1.1 El primer contacto con el mundo: del espacio rural al espacio urbano (Quintanilla, Valladolid y los Hermanos de las Escuelas Cristianas (1905-1921)	p.55
1.2 La oposición para auxiliar de Hacienda: el primer trabajo (1921-1923).....	p.63

2) *La etapa universitaria y la experiencia en Alemania.*

2.1 Años de formación (I): universidad, lecturas y el primer acercamiento a la política (1923-1927).....	p.68
2.2 Años de formación (II): el lectorado en Mannheim y el acercamiento a la cultura alemana (1927-1928).....	p.78

3) *De abogado a sindicalista agrario.*

3.1 Años de formación (III): entre la profesión jurídica y el interés para el método sindical (1928-1930).....	p.98
3.2 El adelanto político: entre el ‘Sindicato Remolachero’ y el ‘partido de los agricultores’. Hacia un primer núcleo doctrinal (1930-1931).....	p.103

IIº PARTE

4) *La primera etapa política.*

4.1 Onésimo, activista político y periodista autodidacta (I): Acción Nacional, el semanario “Libertad” y la fundación de las JCAH (1931).....	p.114
4.1.1. <i>En la espiral política de Acción Nacional</i>	p.114
4.1.2. <i>Los orígenes del jonsismo castellano: la creación de Libertad y las Juntas Castellanas de Actuación Hispánica (JCAH)</i>	p.120

4.2 Onésimo, activista político y periodista autodidacta (II): el acercamiento a Ramiro Ledesma Ramos y la fundación de las JONS (1931-1932)	p.136
4.2.1 <i>La actitud del jonsismo entre 1931 y 1932</i>	p.136
4.2.2 <i>La utopía del frente único y la acción inmediata como única solución: hacia el golpe de Sanjurjo</i>	p.151
5) <i>El exilio portugués y la segunda etapa política.</i>	
5.1 El exilio portugués como nueva fase de formación política: el nacimiento de “Igualdad” (1932-1933)	p.164
5.1.1 <i>Reorganización y coordinación desde el destierro</i>	p.164
5.1.2 <i>La creación de Igualdad, nuevo órgano de las JONS</i>	p.170
5.1.3 <i>Nuevo año, nuevos retos. La lucha política desde el exilio</i>	p.180
5.2 La vuelta a España: de “candidato del pueblo” al acercamiento a José Antonio Primo de Rivera; el nacimiento de FE de las JONS (1933-1934)	p.207
5.2.1 <i>Onésimo Redondo ante su candidatura: las elecciones de noviembre de 1933</i>	p.207
5.2.2 <i>El comienzo de una nueva etapa: confrontación, debate y el acercamiento entre los “fascistas españoles”</i>	p.213
5.2.3 <i>Hacia la unificación: de la ilusión a la fascistización y el fin del jonsismo</i>	p.222
5.2.4 <i>La presentación del partido en Valladolid: el mitin del Teatro Calderón y sus consecuencias</i>	p.229
5.3 El partido de masas que no pudo ser: la aportación de Onésimo a Falange (1934-1935)	p.238
5.3.1 <i>Un partido, diferentes estrategias</i>	p.238
5.3.2 <i>La prueba del fuego: el Iº Consejo Nacional de Falange y el “Octubre Rojo”</i>	p.245
5.3.3 <i>El fin de un ciclo: desde la escisión de Ledesma a la incondicionalidad falangista</i>	p.251
6) <i>La tercera y última etapa política; la muerte.</i>	
6.1 Entre la radicalización política y la acción directa: la aportación del grupo vallisoletano a FE de las JONS (1935-1936)	p.258
6.1.1 <i>José Antonio, el nuevo César</i>	p.258
6.1.2 <i>De revolucionarios a subversivos</i>	p.266
6.1.3 <i>El fracaso electoral derrumba al partido. El difícil 1936</i>	p.275

6.2 El “último Caudillo”: de la cárcel a la muerte (1936).....	p.283
6.2.1. <i>Unos meses como detenido:</i>	
<i>la vida del jefe y de sus acólitos en la cárcel</i>	p.283
6.2.2. <i>Los cinco días del Caudillo de Castilla.</i>	
<i>Del auge a la muerte: 19-24 julio de 1936</i>	p.302

2) BASES PARA UN PENSAMIENTO POLÍTICO

Iº PARTE – *La aleación entre tradicionalismo y modernismo.*

1. El espacio tradicional de la comunidad castellana: agrarismo y caciquismo.....	p.313
2. ‘Pensando España a través de Castilla’: la idea de nación y la lucha contra el separatismo.....	
2.1. <i>Una idea de nación</i>	p.324
2.2. <i>El separatismo, mal endémico de España</i>	p.339
3. El dogma católico como estilo de vida y de acción política.....	p.352
4. Disciplina y violencia: nuevos métodos para nuevos tiempos..	
4.1. <i>Estudio y justificación de la violencia</i>	p.376
4.2. <i>Instrumentalizando la violencia: disciplina y acción política</i>	p.382

IIº PARTE – *La confrontación con otros modelos.*

5. Más allá de las fronteras: “Iberia e Iberismo”	
5.1. <i>La recuperación del concepto “peninsularista”</i>	p.393
5.2. <i>Entre peninsularismo e iberismo: ¿Hacia dónde va Portugal?</i>	p.400
6. El método fascista: Italia y la revolución carismática de Mussolini	
6.1 <i>El fascismo como alternativa política europea:</i>	
<i>squadrista, acción directa y patria</i>	p.409
6.2. <i>¿Hacia qué fascismo? La universalidad italiana, el caso español y</i>	
<i>la interpretación de Onésimo Redondo</i>	p.415
6.3. <i>El fascismo transversal: aportaciones y omisiones entre Italia y España</i>	p.428
7. La ortodoxia nacionalsocialista: Alemania al alcance de la perfección hitleriana	
7.1. <i>El espejismo de la Alemania de Weimar: la derrota del sistema democrático</i>	p.435
7.2. <i>El nacionalsocialismo: un sistema ejemplar, pero imperfecto</i>	p.443
7.3. <i>Percepciones de Alemania: Hitler al poder</i>	p.448

3) UN NUEVO MODELO IDEOLÓGICO: ENTRE JONSISMO Y FALANGISMO

Iº PARTE – *La aportación doctrinal de Onésimo Redondo Ortega.*

1. La base teórica: la revolución del nacionalsindicalismo	
1.1. <i>Origen del nacionalismo sindical de las JONS</i>	p.457
1.2. <i>Entre lo revolucionario y lo reaccionario; la óptica nacionalsindicalista de Onésimo</i>	p.463
1.3. <i>La clasificación del Estado nacionalsindicalista</i>	p.466
2. La base social: política juvenil e universitaria	
2.1. <i>La juventud nacional al servicio de la patria</i>	p.475
2.2. <i>El gran valor de la nueva revolución: la juventud nacional entre la actuación política y la formación universitaria</i>	p.479
3. La base cultural: principios patrióticos y exaltación hispánica	
3.1. <i>El patriotismo como agente de desarrollo</i>	p.491
3.2. <i>Un porvenir al amparo de la hispanidad</i>	p.503
4. La base práctica: la estética propagandística y el papel de las masas	
4.1. <i>La propaganda como fin metodológico</i>	p.512
4.2. <i>...y unas masas para la conquista del poder</i>	p.520
5. La base económica: productividad, reforma agraria y corporativismo	
5.1. <i>En búsqueda de la competitividad del agrarismo español</i>	p.528
5.2. <i>Los efectos de la Reforma Agraria... y la ruptura con el método agrarista republicano</i>	p.535
5.3. <i>“Todo conduce al Estado nacional corporativo”</i>	p.543

IIº PARTE – *La singularidad de un pensamiento.*

1. Claves del antisemitismo de Redondo	
1.1. <i>¿Un antisemitismo de origen católico?</i>	p.552
1.2. <i>La cuestión judía en Redondo: idiosincrasia de un credo generalizado</i>	p.559
2. “Los Protocolos de los Sabios de Sión” y el complot judeomasónico	
2.1. <i>Destapando el mito: “Los Protocolos” llegan a España</i>	p.573
2.2. <i>Alimentando el complot: evolución de la judeomasonería... y su arraigo en las percepciones doctrinales de Onésimo Redondo</i>	p.583

IIIº PARTE – *Los obstáculos para la revolución nacional.*

3. El marxismo: un mal endémico y un enemigo declarado

3.1. *La presencia de núcleos socialistas y comunistas en Valladolid*..... p.598

3.2. *La lucha antimarxista en Onésimo Redondo*..... p.603

3.3. *De la lucha callejera a la guerra total: crecimiento del mito antimarxista*..... p.620

4. Un sistema político en la ruina: la República como problema

4.1. *Al amparo... ¿de qué nación?*..... p.627

4.2. *La solución a la decadencia: el Estado nacional(sindicalista)*..... p.633

4) EL IDEAL IMPERFECTO

Breve valoración de una ideología inacabada.

1. La doctrina que no pudo ser: Onésimo y el fascismo español

1.1. *Diferentes modelos para un solo partido*..... p.643

1.2. *¿Un pensamiento autónomo?*..... p.656

2. Onésimo en la posteridad: el retrato de un visionario..... p.667

Conclusioni..... p.684

Apéndice..... p.704

Fuentes..... p.714

Bibliografía..... p.716

Riassunto..... p.740

Indice (en italiano)..... p.746

«Mi miedo es mi sustancia, y probablemente lo mejor de mí mismo».

(Franz Kafka)

«Una meta si proponeva Siddharta: diventare vuoto, vuoto di sete, vuoto di desideri, vuoto di sogni, vuoto di gioia e di dolore. [...] Quando ogni residuo dell'io fosse superato ed estinto, quando ogni brama e ogni impulso tacesse nel cuore, allora doveva destarsi l'ultimo fondo delle cose, lo strato più profondo dell'essere, quello che non è più io: il grande mistero».

(Hermann Hesse, *Siddharta*, Milano, Adelphi, 2012, p. 46.)

«*Alle haben recht – niemand ist gerecht*: Tutti hanno ragione – nessuno ha la ragione. Poiché non v'è effetto senza causa, ogni cosa nel mondo ha ragione d'avvenire; a ogni causa è giusto il suo effetto, a ogni bisogno giusta la sua affermazione – ma nessuno è *giusto*: nessuno ché in ciò appunto che chiede l'affermazione giusta alle sue cause, ai suoi bisogni, *prende la persona di questi*: e non può avere *la persona della giustizia*».

(Carlo Michelstaedter *La persuasione e la retorica*, Milano, Adelphi, 2005, p. 77.)

«L'idea di poter fare qualcosa di più che agire per e nel presente (L'idea cioè di poter fare il futuro) implica due errori fondamentali: che io conosca il fine, e che possa quindi decidere liberamente sui mezzi, e che io sappia che cosa sto facendo quando agisco, non diversamente da come so che cosa sto facendo quando fabbrico delle cose. La prima cosa è impossibile perché sono mortale; non conoscerò mai il fine della storia perché non ne vedrò mai la fine. La seconda è sbagliata perché l'azione umana è per definizione imprevedibile nelle sue conseguenze ultime. La grande tradizione del pensiero politico occidentale lo ha sempre saputo e lo ha interpretato come un impedimento. Questo è il motivo per cui la politica in quanto attività umana è stata ritenuta (sin da Platone e Aristotele) qualitativamente inferiore ad altre forme di attività umana. La politica è stata giustificata dalla tradizione non in termini politici, ma come mezzo necessario per un genere di vita superiore: il *bios theoretikos*, o la concentrazione assoluta sulla salvezza della propria anima».

(Hannah Arendt, *Antologia*, Milano, Feltrinelli, 2006, p. 190)

Introducción

«El hispanista tiene dos caras (y hasta tres). Es historiador a secas, cuando actúa en un congreso o publica un trabajo suyo en España. Es hispanista cuando actúa o publica en su propio país o en ámbito internacional. Puede ser (si le apetece y le da la gana) un intermediador historiográfico también, al introducir la historia y la historiografía de su propio país en España, y en su propio país la historia y la historiografía española»¹.

«En efecto, hace mucho que nuestros grandes antepasados, un Michelet, un Fustel de Coulanges, nos enseñaron a reconocerlo: el objeto de la historia es el hombre. Mejor dicho: los hombres»².

«Cronistas del poder y de la fuerza (llama [Menéndez Pelayo] a los historiadores)»³.

Recuerdo muy bien la primera vez que escuché el nombre de Onésimo Redondo. Fue durante el último curso en la Universidad de Bolonia, cuando asistí – no sin poca curiosidad – a unas clases que impartía el Profesor Luciano Casali sobre historia contemporánea de España. Me apasioné a tal punto que luego me pareció indispensable hacer algo más al respecto y la ocasión se presentó a través del trabajo final de carrera. En un breve coloquio mantenido en el despacho del profesor, surgieron dos elementos fundamentales que determinaron mi aproximación a la figura de este poco conocido personaje: por un lado la referencia a la ciudad de Valladolid, que conocía por haber pasado allí un periodo de estudios; mientras por el otro la alusión a un semanario – *Igualdad* – publicado por Redondo durante el bienio 1932/1933 y aparentemente

¹ BOTTI, Alfonso, «¿Qué es y dónde va el hispanismo historiográfico?», en BARRIENTOS ÁLVAREZ, Joaquín, *Memoria de hispanismo*, Madrid (Tres Cantos), Siglo XXI, 2011, p. 155.

² BLOCH Marc, *Apología para la Historia o el oficio de Historiador*, México, Fondo de cultura económica, 2001, pp. 56-57.

³ *Sin título*, APMR, cuadernos_A, nº8(0). Anotación personal de Onésimo Redondo en referencia a la obra de Menéndez Pelayo, *Historia de los heterodoxos españoles*.

desaparecido de cualquier hemeroteca española. La “aventura” – merece la pena llamarla así – empezó por lo tanto con la búsqueda de este inalcanzable órgano de prensa, que sin embargo no apareció en aquel momento. Sería sólo algunos años después, cuando ante mis ojos reconocí el inconfundible titular cuadriforme de *Igualdad*⁴; y lo curioso es que siempre había estado allí, encerrado en un armario que sólo esperaba ser abierto...

Aunque este descubrimiento llegó más tarde de lo esperado, el tiempo utilizado para las investigaciones – luego reanudadas durante el doctorado – me ha permitido enfocar con más atención no sólo la vida y la obra de este controvertido personaje, sino también su aislado pensamiento. Onésimo Redondo fue un indudable protagonista de su tiempo, precursor y luego ideólogo del nacionalsindicalismo además de ser un destacado sindicalista agrario y abogado. Su ascendencia castellana y su afición por el espacio rural fueron elementos tan esenciales en su formación, que su acercamiento a la política no pudo desvincularse de aquel tradicionalismo conservador tan patente en este entorno. En efecto, si analizamos con atención su biografía, percibimos a un Onésimo educado a través de sólidas bases políticas, sobre las cuales se plantearon los derechos de la clase labradora y de las peticiones del sector juvenil revolucionario; un ideario que, en suma, fue el símbolo – especialmente en su grupo de Valladolid – de un movimiento que intentó hacerse un hueco entre las grandes corrientes ideológicas de la época, sin todavía perder unos matices, como decíamos, típicamente castellanos.

Conviene aclarar desde un principio que Redondo, a pesar de haber alcanzado una tímida notoriedad en su entorno más cercano, no sólo fracasó en el intento de aglutinar a las masas conservadoras, sino que tampoco pudo distinguirse entre otros jóvenes revolucionarios que – al igual que él – miraban hacia el porvenir de España con la ilusión de cumplir con una revolución *verdaderamente nacional*⁵. Esta situación provocó una situación en la cual el vallisoletano se encontró, paradójicamente, a rivalizar con unos aliados a menudo más y mejor preparados que él: se sabe que no

⁴ Hasta 2011 tan sólo se conocían dos números de *Igualdad* encontrados en dos distintas carpetas del Archivo Histórico Provincial de Valladolid y correspondientes a una acusación por injurias contra la redacción de la revista (*Injurias a la autoridad en el semanario Igualdad. Contra: Francisco Javier Martínez de Bedoya*, AHPVA, Juzgado de 1ª Instancia e Instrucción nº 2, caja 580, sub. 36; *Injurias a la Autoridad por Juan Misol Matilla*, AHPVA, Juzgado 1ª Instancia e Instrucción nº 2, caja 582, sub. 12). A finales de 2012 ha sido el profesor y director de esta tesis, Ricardo Martín de la Guardia, quién logró algunas otras copias del semanario. Es sin embargo de 2013 el hallazgo de la colección completa conservada en el archivo familiar [*Colección completa del semanario Igualdad*, APMR(FMTR), caja 2]; las citas a los artículos publicados en *Igualdad* en estas tesis hacen referencia a esta última colección.

⁵ «¿Qué pasará?», *Igualdad*, nº 53, 13 de noviembre de 1933.

pudo alcanzar el nivel formativo de Ramiro Ledesma Ramos, ni supo expresarse a través de una retórica tan aclamada como la de José Antonio Primo de Rivera. Por lo visto, Onésimo se sentía consciente de esta situación pero no por ello, y a diferencia de a lo imaginado, trabajó con menos entusiasmo o desilusión; al fin y al cabo, por como lo entendía este peculiar vallisoletano, el nacionalsindicalismo tenía que ser el resultado de una política unitaria que tuviese – pese a las evidentes diferencias doctrinales existentes entre sus integrantes – una clara y armónica identidad social. Rodeado por los que serían sus incondicionales, Onésimo se consagró así en la realización de un concepto de nación más amplio y elaborado, sin todavía perder por ello una estrategia política que mirase reunir bajo su doctrina a un público selecto y afín a sus ideas. Por un lado esta situación acabó por poner en evidencia algunos rasgos ideológicos que le diferenciaron considerablemente de sus homólogos, aunque por el otro su aportación contribuyó a crear un substrato doctrinal considerado también válido por un nacionalsindicalismo del que, tiempo después, se le reconoció cierta paternidad.

Con la intención de adentrarnos más en su pensamiento, observaremos como Redondo construyó su base doctrinal a través de cuatro pilares teóricos que le acompañarían durante todo su recorrido político: una cosmovisión espiritual de la vida entendida – y practicada – trámite el dogma (católico), la defensa de la nación a través de los espacios tradicionales (Castilla), la exaltación del patriotismo histórico (Hispanidad) y, por último, el elogio a la economía rural (agrarismo) considerada el motor económico del país. Sin duda alguna, éstas fueron las principales líneas de desarrollo de una teoría que, amparándose en una percepción conservadora del sistema, pretendía examinar con atención las causas del derrumbamiento del viejo orden político y de su decadencia. Una opinión que evidentemente buscó el apoyo intelectual de respetados autores cuales Marcelino Menéndez Pelayo, Jaime Balmes, Juan Donoso Cortés o José Ortega y Gasset – entre otros – quienes Onésimo consideró ser los máximos interpretes y al mismo tiempo los promotores del nuevo sistema socio-político del país y garantes de una nueva estabilidad ético-social⁶. Y sería precisamente ante la necesidad de alcanzar

⁶ Intelectuales a los que se sumaron los integrantes de la Generación de '98 que, como comenta Alfonso Botti, tuvieron un papel fundamental a la hora de reflexionar sobre los problemas de la nación en su crisis finisecular. Por lo visto «todos están predispuestos hacia el *problema de España* antes de que ocurra el desastre militar. Políticamente, aunque sería más correcto decir moralmente, el grupo se configura por la oposición y crítica despiadada [...] de la sociedad española de la regencia y, más en general, de los lustros comprendidos entre 1895 y 1910. En esta posición se expresa la toma de conciencia de una parte de la pequeña y mediana burguesía, que no está conforme con el protagonismo obrero y socialista, consecuencia de la industrialización, ni se integra en él». Cfr., BOTTI, Alfonso, *España y la crisis*

un cambio radical – demandado por el nacionalsindicalismo incipiente – en la organización política del país, cuando Onésimo empezó a preguntarse cuáles iban a ser las directrices que se precisaban aclarar: ¿Cómo realizarlo? ¿A través de qué instrumentos? O, ¿con que medios? Y si se consideraba viable su desarrollo, ¿cuál sería el resultado de la intervención del nacionalsindicalismo en la sociedad española? ¿Cuáles los efectos provocados por la revolución nacional? Y finalmente, ¿cómo y de qué forma se estructuraría el nuevo Estado?

Es evidente que durante este trabajo intentaremos analizar cada uno de estos interrogantes, aunque cabe decir que tanto Onésimo como los otros dirigentes aparentemente se preocuparon más por los resultados inmediatos de su intervención, que no por tomar en consideración eventuales resultados a largo plazo. Esta condición favoreció sin duda alguna la difusión de una idea que precisaba acabar cuanto antes con el sistema político vigente, sin tomar siquiera en consideración posibles alternativas o cambios jurídico-administrativos. Según los fundadores del nacionalsindicalismo se trataba – simplemente – de aniquilar el orden establecido (la República), que tan sólo favorecía peligrosos intereses (institucionales, sociales, económicos, etc.) y una determinada casta política. La cuestión que se priorizó dentro del movimiento no fue por tanto el favorecer una nueva organización sistemática de la sociedad, sino intervenir en la denuncia colectiva contra este sistema considerado perjudicial para los españoles. Bajo este pretexto se organizó la milicia falangista y muy pronto desde la amenaza verbal se pasó a una más sistemática acción violenta, dando lugar a un vórtice de acusaciones que acabarían por desestabilizar el mismo régimen republicano. Decía Redondo que sólo la juventud nacional podía acabar con este “clima de terror”, ya que lo que estaba en juego no era la sola sobrevivencia de España, sino la de todos los españoles. Ésta, mucho más que otras, fue la gran persuasión que condicionó al caudillo castellano en su etapa política y que le convenció – incluso justificando la acción violenta – a luchar para la realización de un nuevo y más funcional régimen nacional. Al fin y al cabo, Onésimo lo tenía claro desde sus inicios y no tardó a decir que:

«La política –no la República ni la Monarquía– acabará con la Nación si una fuerte conmoción espiritual del instinto de conservación hispánico no pone coto a las criminales orgías de libertad que darán con el pueblo en la servidumbre moral y en

modernista. Cultura, sociedad civil y religiosa entre los siglos XIX y XX, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2012, pp. 78-79.

la miseria económica. [...] Lo que importa es purificar radical e históricamente el estadio político con un gesto de honradez hispana, llegando a extirpar cruentamente, si hace falta, a los eternos moderadores de la farsa trágica, profesionales del negocio de la Libertad, que imposibilitan con sus interesadas mentiras la convivencia patriótica de todos los españoles»⁷.

1. ¿Por qué estudiar a Onésimo Redondo?

He leído en muchas ocasiones que el estudio del pensamiento político es una de las tareas más complicadas dentro de la investigación histórica. Nada más cierto si además de este problema, tenemos en consideración que otra gran dificultad – en mi opinión muy frecuente – que afronta el historiador es la de arriesgarse a ver disminuida una objetividad que nunca debe faltar ni ser desaprovechada en labores de esta tipología⁸. No es casual que hasta la actualidad la figura de Onésimo Redondo haya interesado sobre todo a un conjunto de autores, en su mayoría ex colaboradores y conocidos, que en distintas ocasiones se han esforzado – más que analizar – en recordar o incluso celebrar su personalidad. Al respecto si por algunos el vallisoletano había sido – tal y cómo él se autoproclamó – un simple “hijo del campo”⁹, para otros su legado se transformó pronto en el ejemplo de quién le recordaría como el «mártir de España y Caudillo de Castilla»¹⁰. Con el paso del tiempo, ya durante el franquismo, la imagen de Redondo fue sin embargo mitificada y su pensamiento acabó por ser instrumentalizado por un régimen necesitado de mártires políticos. Fue una especie de metamorfosis en la que sin alterarse del todo la aportación doctrinal – quedando esta última más o menos intacta – se actuó con el objetivo de cimentar las bases de un sistema que pretendía hacer del nacionalsindicalismo su propio espacio de ensayo, además de ser el portavoz de la causa nacional. Con cierta confianza, podemos decir que Onésimo quedó por lo tanto relegado durante algunas décadas bajo la indiscutible universalidad de un *joseantonianismo* que a partir de la inmediata posguerra se consideró sí el promotor de una nueva España nacional; pero de una España redimida con el sudor y el patrocinio de

⁷ «El dolor de España», *Libertad*, nº 7, 27 de julio de 1931.

⁸ CASALI, Luciano, *Società di massa, giovani, rivoluzione. Il fascismo di Ramiro Ledesma Ramos*, Bologna, Clueb, 2002, p. 9.

⁹ MARTÍNEZ DE BEDOYA, Javier, *Memorias desde mi aldea*, Valladolid, Ámbito, 1996, pp. 30-31.

¹⁰ GARCÍA SÁNCHEZ, Narciso, *Onésimo Redondo*, Madrid, Publicaciones Españolas – Temas Españoles, nº 39, 1953, p. 30.

Franco y sus incondicionales. Un factor que evidentemente pesó – y no poco – en las sucesivas cuatro décadas, en las que se ensalzó cada vez más la figura del Generalísimo detrás del cual los teóricos del falangismo figuraron como simples comparsas.

Sería sólo a partir de épocas más recientes cuando las aportaciones de cada uno de los fundadores del nacionalsindicalismo empezaron a reaparecer con fuerza. Si bien Primo de Rivera mantenía prácticamente intacto su protagonismo ideológico ejercido hasta entonces, otros como Ledesma Ramos fueron rehabilitados en un imaginario colectivo que durante mucho tiempo les había excluido, mientras que en el caso de Onésimo Redondo se pasó a la simple reformulación de su percepción doctrinal aún así destacando su vinculación a los primeros dos. No obstante, se puede decir que con el paso del tiempo éste último fue recortando un pequeño espacio dentro del conjunto nacionalsindicalista, precisamente por reconocerse cierta autonomía de su aportación doctrinal; Onésimo pasó así de ser aquel simple *hijo del campo* o, como se le había llamado hasta entonces, *Caudillo de Castilla*, a configurarse como un imprescindible integrante del movimiento – lo destacaría Francisco Martinell Gifre¹¹ – o incluso, el *precursor sindicalista* tal y cómo le apodó, más tarde, José Luis Mínguez Goyanes¹².

El redescubrimiento de este peculiar vallisoletano no fue sin embargo el resultado de una necesaria reconsideración de su aportación doctrinal, sino más bien fue la voluntad de «situar en su justa medida la figura de Redondo dentro de la época que le tocó vivir»¹³. A partir de esta primera revisión historiográfica el nombre de Onésimo ha reaparecido en la mayoría de los escritos dedicados a la historia del falangismo y su aportación se ha convertido en uno de los pilares – aún así poco estudiados – del nacionalsindicalismo. Pero pese a ello, ha de considerarse que hasta la actualidad ha faltado un análisis crítico que haya recorrido con precisión y objetividad su vida y su pensamiento. Hoy conocemos muchos detalles de su biografía y hasta hemos podido reconstruir importantes elementos de su aportación política de la que todavía poco se conocía. Posiblemente también gracias a esta investigación, aprenderemos a observar el legado de Redondo (y su personalidad) desde una nueva perspectiva; Onésimo no nos parecerá así un simple personaje secundario o un propagandista “más” del movimiento, sino un importante actor que contribuyó con su teoría y su práctica a la realización de la

¹¹ MARTINELL GIFRE, Francisco, *La política con alas. José Antonio, Ramiro y Onésimo desde una perspectiva actual*, Madrid, Ediciones del Movimiento, 1974.

¹² MÍNGUEZ GOYANES, José Luis, *Onésimo Redondo, precursor sindicalista (1905-1936)*, Madrid, S. Martín, 1990.

¹³ *Ibidem*, p. 6.

ideología nacionalsindicalista. Una especie – me atrevería a decir – de pensador independiente que con perseverancia y mucha disciplina, alternó su papel de dirigente político con el de ideólogo, estableciendo las bases de un pensamiento que hasta pudo tener cierta correlación con sus homólogos.

Las investigaciones que se han llevado a cabo en los últimos años marcan, o eso es lo que pretenden hacer, precisamente esta cuestión. Y gracias a numerosos inéditos documentales (de los que explicaremos más adelante su origen), se ha podido ampliar notablemente el estudio de este personaje. Un Redondo que, como veremos, fue profundamente activo en determinadas etapas de su vida – desde la formativa hasta la político-jonista – además de verse implicado en la creación de una teoría supuestamente original y diferente a la de otros pensadores. Los años universitarios en Salamanca (1923-27), el lectorado en Alemania (1927-28) o el destierro en Portugal (1932-33) fueron sólo algunas de las épocas que si hasta la actualidad se han considerado unos transcurros secundarios, asumen en este trabajo una importancia fundamental; todos ellos acabaron por convertirse en periodos de profunda reflexión doctrinal en la que Redondo fijó las pautas y los fundamentos de su ideal.

Allí surgieron la mayoría de las nociones que caracterizaron su esquema doctrinal e incluso se regularizaron unos principios – pensemos por ejemplo a su obsesión por el contubernio *judaico-masónico-bolchevique* – que le diferenciaron considerablemente respecto a la óptica de los otros dirigentes. Tras este primer análisis observaremos por lo tanto a un Onésimo poco conocido, despojado de sus vínculos políticos y libre de imposiciones doctrinales; sólo entonces estaremos contemplando a un personaje nuevo, algo desconocido y sin duda punto central de un estudio que pueda distinguirlo de los otros intérpretes del conservadurismo radical. A través de este prisma y gracias a la nueva documentación, encontraremos por fin al “protagonista” de este trabajo quién, ya no detrás sino al lado de José Antonio o de Ramiro, nos ofrecerá alguna una nueva perspectiva sobre la intrincada historia del fascismo español.

2. Puntualización primera: (re)descubriendo a Onésimo Redondo.

A finales de 1932 lejos de Valladolid y aislado de su núcleo político, Onésimo Redondo daba comienzo a una trascendental fase de reflexión ideológica que mucho habría de caracterizar su porvenir político. Fue una época en la que el vallisoletano intentó profundizar múltiples aspectos teóricos de su interpretación doctrinal acercándose a algunos de los postulados de los grandes movimientos revolucionarios de aquel periodo, sin todavía perder de vista su lugar de origen (Castilla) considerado el epicentro de una dimensión política mucho más amplia. Sus orígenes castellanos le habían proporcionado una formación muy tradicional, respetuosa de los valores católicos y particularmente atenta a las necesidades de las clases sociales que consideraba menos afortunadas. No cabe duda de que tal reflexión se caracterizó también por la voluntad de aproximarse hacia nuevas fórmulas políticas que – lejos de representar una mera emulación de doctrinas establecidas – pretendían convertirse en una alternativa ideológica válida para emprender un camino político que siempre consideró diferente a los demás.

A lo largo de su militancia en FE de las JONS experimentó, más o menos en profundidad y con distintos matices, una aproximación hacia los principales exponentes del conservadurismo radical español: pasó desde el interés por las ideas provenientes del fascismo estético de Ernesto Giménez Caballero, a la teoría nacional-revolucionaria de Ramiro Ledesma Ramos, observó con atención la apuesta patriótica de Albiñana y finalmente se persuadió con la propuesta falangista de José Antonio Primo de Rivera. Su paso por la política fue un intrincado camino en el que se vio proyectado – cada vez con más consecuencias directas – al lado de otros dirigentes que, en la mayoría de los casos, más que coordinar a un conjunto político homogéneo se distinguieron por aspirar a imponer – más o menos visiblemente – su propia filosofía. Pese al ser uno de los fundadores del movimiento, Onésimo se convirtió en una especie de actor secundario preocupado más por la necesidad de recuperar cierta armonía política antes que pensar en el problema del liderazgo. Tal vez podría ser excesivo hacer referencia a Redondo contemplándole como a un “líder sin movimiento”, aunque esta podría aparecer una definición apropiada si consideramos que jamás logró establecer aquel partido de masas tan contemplado en sus escritos¹⁴; ni tampoco pudo librarse de una sumisión política

¹⁴ Comentaría en uno de sus primeros artículos: «la revolución social es una necesidad y un grito de justicia, hay que defender ese movimiento sano y juvenil de las corrupciones traidoras que proceden de la democracia judaizante superburguesa, como de las máquinas internacionales con sello marxista, que

que – pese a otorgarle una cierta libertad doctrinal – acabaría con sus aspiraciones de la época juvenil.

Las dos unificaciones que protagonizó, la primera surgida por las necesidades del otoño 1931 y la segunda impuesta en el tardo invierno de 1934, no hicieron otra cosa que mover el baricentro del control político desde sus manos a las de los otros dirigentes, alejándole gradualmente del liderazgo. Pero Onésimo no fue considerado una simple pieza del juego. Como comentó Ledesma tiempo después de lo ocurrido:

«Este camarada [Onésimo] ha sido realmente quien dio a la sección de Valladolid todo su carácter, y quien logró hacer pronto de ella un núcleo de entusiasmo y actividad. Pero esa primera etapa jonsista de Valladolid está llena de desviaciones con relación al sentido verdadero de las J.O.N.S., desviaciones obligadas, si se tiene en cuenta que Onésimo tuvo por primeros colaboradores a muchachos todos ellos «luises», y él mismo estaba formado en la escuela de Ángel Herrera, y en la política *sana y razonable* que éste y *El Debate* representan. No hay más que ver el tono y el espíritu propio de las J.O.N.S. para darse cuenta que si con algo son éstas incompatibles, es tanto casi como con el marxismo y los sectores francamente antinacionales, con ese existir antiheroico, ese burocratismo algodonoso y esa indiferencia ante la angustia española que constituyen los ingredientes de toda la edificación Herrera-Gil Robles-*Debate*»¹⁵.

Aparentemente fueron las supuestas “desviaciones” que Ledesma reprochó al vallisoletano, las que certificaron de alguna forma el fracaso político de Onésimo y su incapacidad de mantenerse al frente del sindicalismo jonsista, aparentemente controlado por Ramiro. Pero diferentemente a lo imaginado, fue éste último quién acabó por ser desplazado aún más en el seno del partido. La ruptura con Primo de Rivera (1935) marcó un momento fundamental para el futuro del nacionalsindicalismo que de alguna forma, acabó por desorientar a un Redondo que se dejó arrastrar por las necesidades del momento manteniéndose fiel al nuevo y único líder. Esto le involucró aún más en la edificación de un fascismo que probablemente no entendió del todo, debido a su

descharacterizan la genuina revolución hispánica». Cfr., «La revolución social», *Libertad*, nº 2, 20 de junio de 1931.

¹⁵ «El caso Valladolid I», *La Patria Libre*, nº 6, 23 de marzo de 1935.

dependencia – lo afirman Ferran Gallego y Francisco Morente – a esquemas ajustados y soluciones asentadas bajo la dicotomía de la “doctrina y práctica política”¹⁶.

A pesar de esta cuestión, no se puede decir que las ideas de Redondo fueron una especie de pensamiento fugaz en el medio de los enrevesados años de la IIª República. El vallisoletano fue entre los primeros en rebelarse contra la tediosa presencia caciquil, además de ser un firme opositor contrario a una oligarquía – por lo menos en Valladolid – que bien conocía. Sin contar con muchos recursos – y con cierta improvisación – lideró a un reducido grupo que, desde sus inicios, se entregó a la lucha política a través de las páginas de un pequeño medio de comunicación. Este paso fue necesario para conformar una agrupación que se estructuró bajo un plan de actuación basado en la propaganda directa, crítica con el sistema y opuesta a todo tipo de autoritarismo gubernamental. Desde los primeros números quedó evidente que la suya se caracterizaba por ser una voz aislada, pero firme en cuanto a propósitos; no sólo se intentaba convertir a las masas para que actuaran contra la supuesta imposición social, sino se pedía el fin del poder oligárquico-caciquil todavía presente tras el “falso” mito surgido alrededor de la proclamación republicana¹⁷. Fue precisamente durante aquel periodo cuando *Libertad* se convirtió en un instrumento de múltiples usos: órgano que animaba a la lucha ideológica, diario de propaganda política y semanario de acción directa. Una publicación que, en suma, pese a crear las bases del futuro temperamento nacionalsindicalista, apostó – incluso antes que otros – por una solución rápida y sin duda agresiva contra cualquier enemigo declarado: autoridades gubernamentales, marxistas, republicanos, etc. Ante la voluntad de homogeneizar a un conjunto radical marcadamente conservador, cabe preguntarse sin embargo hacia que ejemplos se inspiró Onésimo para configurar su crítica al sistema; ¿cuáles iban a ser los métodos – más allá

¹⁶ Me refiero aquí a la anticipación de la práctica doctrinal a la acción política, según los principios evolutivos del fascismo italiano. Sin embargo, el caso español presenta algunas semejanzas, por elaborar un proceso que algunos autores han definido como inverso. La corriente joseantoniana y la ledesmistista dieron lugar al desarrollo de la «práctica política como premisa», respecto a la difusión doctrinal; un proceso inverso a cuanto había ocurrido en Italia o, tiempo después, en Alemania. Redondo contribuyó activamente a la irradiación de este formulismo, pese a que – en su subordinación jerárquica – ejerció como un mero mandatario asistiendo, además, a la definitiva exclusión de sus aportaciones doctrinales. Cfr., GALLEGO, Ferran y MORENTE, Francisco, *Fascismo en España*, Barcelona, El Viejo Topo, 2005, p. 70.

¹⁷ Escribía en el editorial del primer número: «En este periodo en el que todo está por constituir, política y socialmente, he aquí que la prensa ejerce y monopoliza un supremo magisterio, sobre la única realidad que podemos llamar constituida, sobre lo único con fuerza eficiente para dejar oír su voz en los ámbitos del gobierno: el público [...]. A la nación le conviene estar alerta ante todo contra esta invasión de la barbarie forjada en las rotativas [...]. No pedimos más sino que la moral presida eficazmente el derecho de escribir». Cfr., «Nuestro saludo a la prensa», *Libertad*, nº 1, 13 de junio de 1931.

de la denuncia periodística – a utilizar? ¿Cuáles los objetivos? Y también ¿qué resultados se alcanzarían a corto plazo?

Es evidente que antes a su entrada en la política, Redondo fue un atento observador de los profundos cambios que marcaron el continente europeo en las primeras décadas del siglo XX. Su educación profusamente tradicional, fue ampliada con la lectura de obras capitales – ya hemos mencionado algún autor – de la época, que mucho influyeron en su educación espiritual y cívica. Incluso, se impregnó del más puro neocatolicismo español, para después iniciarse en la política bajo la dirección de los Propagandistas de Ángel Herrera Oria, del que Onésimo fue – en los años universitarios – un ferviente colaborador. Sin embargo, a partir de 1927, algunos cambios produjeron un viraje en la actitud de este joven vallisoletano acercándole a posturas más radicales y más cercanas a la solución violenta.

Por aquella época Redondo tuvo la oportunidad de disfrutar de nuevos aprendizajes que condicionarían – no cabe la menor duda – su posterior desarrollo político y social. Esto ocurrió, por ejemplo, cuando el joven empezó una estancia en la Alemania de Weimar, en la que tuvo la oportunidad de ampliar su formación a través de las ideas provenientes de la *Kultur* alemana, por entonces en plena ebullición también a causa – es importante recordarlo – de los efectos provocados por la *Gran Guerra* de 1914-1918. Aunque algunos escritos sostienen que durante esta etapa Onésimo se acercó a un antisemitismo de origen nazi, no se puede considerar del todo cierta esta afirmación; ni por ello se le puede vincular al haber sido un simple imitador de Hitler. Más bien poco tuvo que ver con él no sólo por una cuestión de fechas (Onésimo fue a Alemania entre 1927 y 1928, antes de la llegada del nazismo al poder), sino porque Mannheim – la ciudad que le hospedó durante su estancia en Alemania – tenía poca representación nazi en aquel periodo. Pese a ello, en tiempos más recientes he podido comprobar que si algo influyó en la experiencia de Redondo esto fue la complicada situación política de la Alemania de finales de los años veinte. No se trataba sólo de los numerosos enfrentamientos – muchos de ellos alimentados por las frecuentes campañas electorales – que caracterizaron el choque entre los partidos más radicales, sino por la evolución de un clima de violencia que no pudo dejar del todo indiferente al joven español. Una

intranquilidad que afectó su estancia y que le enseñó – posiblemente por primera vez – la imposible coexistencia de ideologías políticamente enfrentadas¹⁸.

Aunque en el periódico *Libertad* (y luego en *Igualdad*) se hizo referencia al partido nazi coincidiendo con su acercamiento al poder, al respecto no se han encontrado otras referencias directas en los escritos de Redondo. Es posible que la simpatía por Hitler fuera el reflejo de una ingenua curiosidad hacia su persona, aunque resulta evidente que cierta ascendencia por el líder nazi se manifestó a través de una ejemplar disciplina política (muy importante, como veremos, también en Onésimo) que supo crear las condiciones – al igual que el fascismo italiano – para lograr el sometimiento de las masas nacionales bajo el interés del partido¹⁹. Basándonos en este aspecto no podemos por lo tanto sintetizar el problema del complot *judeo-masónico-bolchevique* que tanto afecta a Redondo, apelándonos simplemente a la influencia del partido nazi y su antisemitismo; sería éste un grave error a la hora de valorar este personaje y sin duda un elemento que provocaría cierta confusión interpretativa. A diferencia del partido de Hitler que promovió desde sus inicios un antisemitismo de carácter racial, en el caso del vallisoletano se intentará demostrar que sus orígenes fueron algo distintas. Por lo visto Onésimo no llegó a cuestionar el problema judío sólo en el caso español, sino se esforzó para dibujar un antisemitismo mucho más amplio, vinculado – afirmaría – al control económico mundial. Fue una tesis que como veremos más adelante, tuvo mucho que ver con sus erradicadas bases cristianas y con un cambio gubernamental que – en su opinión – había favorecido el progresivo acercamiento de las entidades financieras – en su mayoría bajo control de banqueros y filántropos judíos – hacia el poder político²⁰. Será este un tema transcendental en la comprensión de un pensamiento que, lejos de acomodarse a esquemas preestablecidos, optó por ser una alternativa que no se presentó en ningún otro caso del fascismo español.

¹⁸ Sobre la experiencia de Redondo en Alemania véase mi reciente publicación: TOMASONI, Matteo, «El conservadurismo como ‘molde identitario’: una reflexión sobre la experiencia alemana de Onésimo Redondo Ortega», en AA.VV., *Claves del Mundo Contemporánea. Debate e investigación*, Granada, Comares, 2013, [suporte CD], p. 6.

¹⁹ Respecto al país teutónico y el ascenso del partido de Hitler comentó: «Alemania sujeta su hinchada social-democracia a la humillante colaboración dictatorial y capitalista, con la mano de hierro de un general y de un canciller católico, y sus socialistas se ven obligados a aguantar en silencio el ostracismo para no despertar vertiginosamente al país, mientras el nacionalsocialismo de Hitler conquista a las masas»; cfr., «Mirando a Europa», *Libertad*, nº 21, 2 de noviembre de 1931.

²⁰ No es casual que Redondo se convirtiera en uno de los más apasionados propagandista de la célebre obra “*Los Protocolos de los Sabios de Sion*”, de la que propuso una edición que él mismo tradujo y publicó en su semanario. En 1934 su editorial, Afrodisio Aguado, publicó un compendio que recuperaba y fusionaba en un único tomo los artículos publicados dos años antes; véase: ANÓNIMO [Onésimo Redondo], *Protocolos de los Sabios de Sion*, Palencia, Afrodisio Aguado, 1934.

Sin duda menos problemática fue la adhesión de Onésimo a la causa nacionalsindicalista en cuanto afín a su ascendencia política; al respecto, el vallisoletano trabajó para la implantación doctrinal del sindicalismo nacional y compartió sin demora lo enunciado por Ledesma en el manifiesto fundacional del movimiento jonsista²¹. No obstante, es inevitable considerar que su aproximación al fascismo fue causada más por sus métodos que por una clara afinidad ideológica²². Semejante actitud no cambió ni siquiera tras la unificación con los falangistas de Primo de Rivera, ya que por entonces Onésimo seguía considerando a la doctrina fascista como una corriente política exótica y por lo tanto no aplicable al caso español. La percepción de Redondo sigue en parte la interpretación de Manfred Böcker, quién afirma que pese a manifestarse el falangismo como una doctrina fascistizante, ninguno de sus dirigentes permitió «que el movimiento se ligara abiertamente a un modelo político extranjero. Por eso, los fascistas en la España de la Segunda República intentaban evitar la etiqueta de ‘fascista’ y se esforzaban en subrayar su propia autenticidad nacional frente al fascismo italiano o al modelo alemán»²³. Y en el caso de Redondo este aspecto fue sin duda emblemático: concentró sus esfuerzos favoreciendo el ascenso político del movimiento nacionalsindicalista y – aunque esto conllevara defender valores cercanos al fascismo – optó por silenciar ulteriores polémicas, adoptando una estrategia de disciplina y fidelidad al partido, bajo cualquier pretexto. Con esta actitud quedó sin duda lejos de ser uno de los portavoces del fascismo español aunque, gracias a ella, pudo mantener radicadas sus ideas en el seno del partido. Fue, en suma, una situación de compromiso que le permitió mantener viva la ilusión de alcanzar el objetivo más esperado desde sus tímidos inicios en la política: llevar a cabo una misión en la que habría luchado hasta el final por un ideal en el que creía firmemente. Daba igual ser techado de *fascista*; al fin y al cabo lo que contaba realmente era la nación, y por ella todo sacrificio era considerado indispensable.

²¹ «Las Juntas de Ofensiva Nacional-Sindicalista nacen precisamente en virtud de esa sospecha nuestra de que no existe en el panorama político fuerza alguna que garantice la defensa heroica de los ideales hispánicos. No nos resignamos a que perezcan sin lucha los alientos de España, ni a que se adueñen de los mandos nacionales hombres y grupos educados en el derrotismo y en la negación». Cfr., «Las Juntas de Ofensiva Nacional-Sindicalista», *La Conquista del Estado*, nº 21, 10 de octubre de 1931.

²² Lo enunció claramente a comienzos de 1932: «El fascismo se asienta en un propósito nacional de construcción y sirve una idea espiritual y ética: el engrandecimiento nacional y el respeto a las libertades y derechos fundamentales de la vida privada – propiedad, familia, religión – [...] es un recurso de fuerza para salvar a la civilización». Cfr., «Dictadura fascista y dictadura parlamentaria», *Libertad*, nº 33, 25 de enero de 1932.

²³ BÖCKER, Manfred, «¿Nacionalsindicalismo o fascismo? El fascismo español de la Segunda República y su relación con los movimientos fascistas en el extranjero», en MECHTHILD, Albert (ed.), *Vencer no es convencer*, Frankfurt am Main, Vervuert, 1998, p. 16.

3. Puntualización segunda: (re)ubicando al caudillo castellano

En las últimas décadas la historiografía ha emprendido un complicado y agotador trabajo de investigación que pretende hacer luz sobre los eventos, los protagonistas, las voces y los pensamientos que marcaron una de las etapas más prolíficas y asimismo turbulentas de la historia reciente de España. En este proceso han entrado, poco a poco, todos aquellos personajes que aportaron con determinación un mensaje político que de alguna forma contribuyó a configurar el desarrollo de un país tal y cómo hoy lo conocemos. Redondo fue indudablemente uno de estos actores; asumió por ello la responsabilidad de una directriz moral, eligió un firme camino para desarrollarla y no desperdició la posibilidad de crear una unidad doctrinal aunque esto significara el perder cierta autoridad dentro del movimiento. Al respecto, acusó la cercanía con los otros dirigentes y acabó por asimilar unas ideas entre las cuales elementos como la acción violenta o el proselitismo juvenil fueron las principales armas de imposición ideológica. En la documentación privada, especialmente en la correspondencia, en más de una ocasión observaremos como Onésimo sufrió en silencio esta obligación aunque jamás se atrevió con el dar un paso atrás permaneciendo fiel a una honrada disciplina.

Con el paso del tiempo esta investigación ha apuntado hacia el análisis de la proyección de una imagen – la de Redondo – que se ha demostrado no exenta de incógnitas y perplejidades, resultando así ser muy difícil encajar su aportación en el entramado socio-político del nacionalsindicalismo. En más de una ocasión me he preguntado qué habría sido del falangismo sin Onésimo Redondo pero cada vez que he intentado dar una respuesta a este interrogante, he terminado por reformular la pregunta con un matiz distinto y tal vez más apropiado. Creo que el problema no supone cuestionar su participación en ello, sino entender cómo él le percibió o, dicho de otra forma, que significó realmente este movimiento al que Onésimo se consagró durante su corta pero intensa vida política. La respuesta a este interrogante no es fácil y comporta alguna reflexión preliminar que vamos a analizar muy brevemente.

El reparto de su pensamiento entre una primera fase vinculada al jonsismo (y por lo tanto a Ledesma Ramos) y una segunda más enfocada hacia el falangismo (Primo de Rivera), implica la comprensión de su cosmovisión *global* en la que aún no se ha percibido hasta donde llegó el modelo jonsista y desde que punto empezó el

acatamiento al falangismo en Redondo. Durante el análisis de su pensamiento, la sensación es aquella de observar a un pensador perdido en una especie de “limbo doctrinal”, en el que su personalidad no dejó de relacionarse con el virtuosismo del eterno amigo y cofundador de la agrupación (Ramiro) por un lado, y el oportunismo del nuevo protagonista de la derecha radical (José Antonio) por el otro. Entre los dos, el jefe vallisoletano pareció asumir más el calificativo de agente mediador ante que el de simple colaborador, debido a su capacidad de establecer un sutil equilibrio ideológico y existencial dentro del sistema nacionalsindicalista, sin todavía perder su particular aportación teórica. Por lo menos hasta la escisión de 1935, Redondo se entregó por completo en la defensa de una trayectoria unitaria que buscó – con moderación y responsabilidad – crear una firme armonía entre las dos corrientes enemistadas.

Aunque su esfuerzo para la difusión del ideal nacionalsindicalista se desarrolló bajo distintas directrices, supo dar espacio también a un precepto que consideró fundamental: alimentar con un esfuerzo común la realización de un frente (nacional) compacto con el objetivo de aglutinar – donde fuera necesario – tanto las necesidades de unos como de otros. Sin embargo, sabemos que los resultados no alcanzaron los efectos esperados. El falangismo no llegó a ser aquel movimiento de masas tan preconizado por sus dirigentes, ni pudo escaquearse de las acusaciones que sus antagonistas le imputaron por equipararle a ser una mera imitación del fascismo. Frente a las amenazas sociales y una violencia cada vez más explícita, símbolo de la lucha doctrinal en España, Redondo se apeló una vez más a su disciplina para mantener el orden sin todavía renunciar al trabajo realizado durante los años de militancia; así como no rehusó de su dependencia y dedicación hacia el partido. Al contrario, se implicó aún más en la lucha y animó a cumplir la revolución nacional, bajo cualquier pretexto; y así, por ejemplo, lo sintetizó en una de sus últimas alocuciones públicas:

«Se trata, ni más ni menos, que de una nueva Guerra de la Independencia [...] en su moderna marcha hacia la libertad. La libertad: santo concepto. Con este grito, a diario falsificado, debe empezar también nuestro movimiento como empezaron todos los revolucionarios»²⁴.

Ironía de la vida, fue sólo al final de su efímera carrera política cuando Onésimo se convenció de estar realizando esta “sagrada” misión. A finales de julio de 1936 y

²⁴ «De la nueva política. Reconquista», *Libertad*, nº 133, 6 de mayo de 1935.

durante apenas cuatro días, por circunstancias casuales el vallisoletano se encontró de la noche a la mañana a liderar un movimiento que otra cosa no era, en su opinión, que la expresión de aquel *despertar* de España; tras apoderarse de su legítimo puesto de jefe, intentó cautivar hacia su persona a todos los que le habían seguidos desde sus comienzos, dando vida a una cruzada de redención nacional que tenía en Castilla su primer e histórico núcleo. Sin embargo no pudo hacer mucho más que señalar a los falangistas el camino hacia la batalla, pues el destino quiso que no hubiese tiempo para nada más. Tal y cómo el joven caudillo había aparecido en la sociedad, envuelto en el fermento político de la primavera de 1931, de la misma forma desapareció en los revueltos comienzos de una guerra civil que arrastró al pueblo español hacia un largo periodo de dolor, muerte y venganza. Atrás de todo ello quedaron tan sólo imágenes distorsionadas de un pasado que – según se analice – fue al mismo tiempo mitificado y olvidado, en el que también la imagen de Onésimo encontró con dificultad un lugar donde ubicarse.

Hoy no se trata de recuperar la imagen de Redondo con fines políticos o existenciales, ni muchos menos rescatar su aportación así como algunos nostálgicos han intentado hacer en tiempos muy recientes²⁵. Más bien se trata de proponer un estudio que a través del proceso metodológico, sea capaz de imponer una atenta revisión historiográfica y documental que tenga como principal objetivo la (re)ubicación de este olvidado personaje; sólo entonces y a través de esta óptica, se le podrá así colocar en el lugar que le corresponde. Considero importante insistir en este aspecto, precisamente porque hasta la actualidad el acercamiento a Onésimo Redondo se ha hecho a través de bibliografía en su mayoría de carácter ideológico o incluso propagandístico. Hecho que le diferencia enormemente de los otros dos padres fundacionales del nacionalsindicalismo – Ledesma Ramos y Primo de Rivera – quienes desde algún tiempo, han sido objeto de un estudio más específico y sobre todo crítico de su aportación. Una condición por la cual, a estas alturas, se ha considerado indispensable actuar también en el caso de Redondo haciendo un esfuerzo análogo en cuanto a la investigación. Enfocando con más detenimiento los rasgos más característicos de su pensamiento, las aportaciones teóricas y también su particular percepción de la sociedad, se ha desarrollado un método que nos permite – esto es por lo menos lo que se ha intentado – entrar más a fondo en su particular

²⁵ Sólo citaré dos publicaciones que se han publicado hace poco tiempo: VILLEGAS, Luis Miguel, *Onésimo Redondo. Los albores de Falange*, Madrid, Barbarroja, 2011; y JERÉZ DE RIESCO, José Luis, *Escritos sobre Onésimo Redondo*, Barcelona, ENR, 2013.

“cosmovisión” política. Esto nos ha permitido redescubrir e incluso reubicar a un personaje que hasta la actualidad se limitaba a ser una mera comparsa entre los escritos dedicados al nacionalsindicalismo, creándose las bases para un estudio que ponga por fin en su lugar a este controvertido teórico.

Por lo tanto, téngase en consideración que esta es la causa y la metodología de esta investigación y ninguna otra ha de ser ni puede entenderse la finalidad de dicho trabajo. Otra cosa será la opinión del lector quién – mejor que nadie – sabrá confrontar sus conclusiones con las expuestas aquí, en el intento de situar a este personaje ante el mismo juicio que le impone la historia.

4. Onésimo Redondo, aquel desconocido: un breve repaso historiográfico.

Dejando de un lado la formación de su pensamiento, cabe decir que uno de los aspectos menos conocidos de su personalidad ha sido indudablemente su propia vida. Lo curioso es que también durante el franquismo Redondo permaneció anclado en una especie de complementariedad, tal y cómo lo demuestran los escritos de aquella época; y en efecto, raras fueron las ocasiones en las que su nombre apareció desligado del falangismo de un Primo de Rivera o de un Ledesma Ramos. Siguiendo este esquema, Onésimo aparece por lo tanto en las obras teóricas de Francisco Bravo Martínez, en las memorias de José María de Areilza y Javier Martínez de Bedoya o incluso en los apuntes de un José Antonio Girón de Velasco que siempre defendió su paternidad en el seno del movimiento²⁶.

No obstante, se puede decir que un renovado protagonismo se le reconoció también por algunos autores que aunque llegaron a conocerle de forma indirecta (no habían coincidido nunca con él), sintieron la necesidad de dar cierto espacio también a su aportación; los escritos – tan distintos entre ellos – de José Luis de Arrese, Pedro Laín Entralgo o Dionisio Ridruejo, entre otros, fueron el resultado de un análisis que consideró oportuno tomarle en consideración su aportación, sin por ello relegarle a ser

²⁶ BRAVO MARTÍNEZ, Francisco, *Historia de Falange Española de las JONS*, Madrid, Ed. Nacional, 1940; DE AREILZA, José María, *Así lo he visto*, Madrid, Planeta, 1974; MARTÍNEZ de BEDOYA, Javier, *Memorias desde mi aldea*, Valladolid, Ámbito, 1996; GIRÓN DE VELASCO, José Antonio, *Escritos y Discursos*, Madrid, Vicesecretaría de Educación Popular, 1943.

una mera comparsa propagandística²⁷. Fue sin embargo a la altura de 1953 cuando Narciso García Sánchez, un viejo colaborador de *Libertad* y de las JONS, decidió al fin publicar una obra que pretendía reconstruir con atención la vida del fundador del jonsismo vallisoletano. Sin pecar de originalidad en el título – denominando la publicación simplemente “*Onésimo Redondo*”²⁸ – este texto resumía en pocas páginas las hazañas del que había sido antiguo jefe e íntimo amigo del autor, aportando tan sólo algún nuevo dato personal vinculado más a la experiencia de aquellos días que a informaciones sobre su personalidad y pensamiento. Además de las vivencias experimentadas al lado de Onésimo, es evidente que García Sánchez se inspiró en la redacción de este texto a través de dos otras obras publicadas poco tiempo antes a su relato: por un lado la primerísima semblanza biográfica de la que tenemos conocimiento, un escrito propagandístico anónimo con título “*Onésimo Redondo. Vida, Pensamiento, Obra*” de 1941; mientras por el otro, una publicación poco conocida de Javier Martínez de Bedoya que reunía una serie de escritos ordenados cronológicamente y relacionados con la etapa periodística de Redondo como director de *Libertad*²⁹.

El ensayo de García Sánchez fue sin embargo una premisa a la obra que este mismo autor publicó entre los años 1954 y 1955 cuando por fin dio a la luz – con la participación del entonces Ministro de Trabajo, Girón de Velasco – la que iba a convertirse en la obra más importante sobre el jefe castellano: las “*Obras Completas de Onésimo Redondo*”³⁰. Este conjunto doctrinal fue dividido en dos tomos que tenían el objetivo de recompilar todo lo que Onésimo había publicado durante los años de actividad, desde los inicios en las Juntas castellanas hasta el periodo falangista. Un trabajo de recopilación, que además de rescatar buena parte de los artículos publicados en *Libertad* e *Igualdad*, proponía también importantes inéditos de discursos y proclamas pronunciados en los locales del jonsismo vallisoletano hasta la unificación de 1934³¹.

²⁷ Véase las obras: DE ARRESE, José Luis, *La revolución social del nacional-sindicalismo*, Madrid, Ed. Nacional, 1940 y del mismo autor: *Escritos y discursos*, Madrid, Vicesecretaría de Educación Popular, 1943; LAÍN ENTRALGO, Pedro, *Los valores morales del nacionalsindicalismo*, Madrid, Ed. Nacional, 1941; RIDRUEJO, Dionisio, *Casi unas memorias*, Barcelona, Planeta, 1976.

²⁸ GARCÍA SÁNCHEZ, Narciso, *Onésimo Redondo*, Madrid, Publicaciones Españolas – Temas Españolas, nº 39, 1953.

²⁹ ANÓNIMO, *Onésimo Redondo. Vida, Pensamiento, Obra*, Valladolid, Jefatura de Propaganda – Afrodisio Aguado, 1941; ANÓNIMO [Javier Martínez de Bedoya], *Onésimo Redondo, Caudillo de Castilla*, Valladolid, Ed. Libertad, 1937.

³⁰ REDONDO, Onésimo, *Obras Completas de Onésimo Redondo*, Madrid, Publicaciones Españolas, Vol. I – II, 1954-55.

³¹ Curiosamente García Sánchez decidió no añadir – aunque se trata de una aportación mucho más reducida – también el conjunto de escritos publicados tras el marzo de 1934. No he podido averiguar cuáles fueron las causas de esta omisión, aunque lo único que se me ocurre es pensar que García Sánchez

Con la sola excepción del número especial de *Libertad* de julio 1961 – desde la posguerra “resurgido” como diario de la prensa franquista – dedicado al vigesimoquinto aniversario de la muerte de su fundador³², podemos decir que Onésimo decayó durante algunos años en el más puro ostracismo. En contradicción con la continuidad de los escritos dedicados a Primo de Rivera o Ledesma Ramos, sólo en los últimos años del régimen franquista el pensamiento de Redondo volvió a recobrar vida a través de la peculiar reflexión de Francisco Martinell Gifre. Este autor fue quien, en la víspera del comienzo del proceso de democratización del país, se apresuró por redactar una obra que fuera capaz de reunir – sin ocultar cierta nostalgia por los viejos líderes – los pensamientos de los que llamó “padres fundadores” del fascismo español³³; una labor (al final de este trabajo se analizará más en profundidad) que pese a las aspiraciones, fue incapaz de mejorar la posición del conjunto falangista y que no logró rehabilitar eficazmente a una doctrina algo obsoleta en su proceso de anteposición a los grandes cambios que iban a caracterizar la transición democrática española.

Nuevamente, el jefe castellano cayó en un periodo de olvido que se interrumpió sólo en 1984 cuando un entonces joven investigador, José Luís Mínguez Goyanes, publicó el que se considera el primer ensayo crítico sobre su vida³⁴. Este trabajo fue sin embargo la antesala de un proyecto más amplio, que en 1990 llevó a la publicación de una biografía más completa con título: “*Onésimo Redondo. Precursor sindicalista (1905-1936)*”³⁵. Este texto, el más exhaustivo sobre la vida de Redondo hasta la actualidad, fue el resultado de unos años de investigación en los que este autor sacó a la luz algunos (pocos) documentos familiares inéditos, además de una importante colección de entrevistas realizadas entre 1980 y 1985, correspondiente al testimonio de amigos y conocidos de Onésimo. Pese a ello, cabe decir que este trabajo no pudo convertirse en un texto de referencia por tener algunas carencias en cuanto a su elaboración y estructura, por lo que se estima que esta investigación fue sin duda una labor exhaustiva pero también – hay que decirlo – algo incompleta. El relevo pasa por lo tanto a este trabajo de tesis doctoral que pretende ampliar con más rigor científico y más

quiso limpiar a Onésimo de posteriores influencias falangistas o, más bien, *joseantonianas*, para mantener vivo el recuerdo del jefe castellano como símbolo de la lucha jonsista.

³² «XXV Aniversario de la muerte de Onésimo Redondo», *Libertad*, núm. ‘Extraordinario dedicado a nuestro fundador’, 25 de julio de 1961.

³³ Véase la última parte del prólogo de MARTINELL GIFRE, Francisco, *La política con alas*, ob. cit., pp. 13-15

³⁴ MÍNGUEZ GOYANES, José Luis, «Onésimo Redondo», *Vallisoletanos: colección de semblanzas biográficas*, nº 40 (1984).

³⁵ MÍNGUEZ GOYANES, José Luis, *Onésimo Redondo, precursor sindicalista*, ob. cit.

documentación no sólo la semblanza biográfica, sino todo el corolario doctrinal que caracterizó la apuesta de Onésimo Redondo por la política. Todo un reto ante el cual será imposible alcanzar un análisis completo, pero sin duda consistente y novedoso en cuanto al material y las técnicas de investigación aplicadas.

4. Las fuentes

Tal y cómo se ha manifestado en el anterior apartado, hemos podido comprobar que las obras dedicadas a Onésimo Redondo son pocas y en muchos casos limitadas a su biografía. Incluso todo aquel corolario de textos, reflexiones, memorias, etc. que de una forma u otra llaman en causa al jefe castellano, a menudo hacen referencia a Onésimo de forma indirecta, esbozando apenas la que fue su aportación ideológica y siempre – o casi siempre – sometiéndola a la imposición doctrinal de sus homólogos. A todo ello debe además añadirse aquel conjunto de escritos, publicados en tiempos más recientes, que en mi opinión no han sabido adentrarse con más determinación en el estudio de este fundamental personaje; pues, como hemos visto, aún sigue faltando un análisis realmente crítico y en grado de establecer cuáles fueron las particularidades de la interpretación de Redondo en el entramado nacionalsindicalista y cómo éste último intentó diferenciarse de los otros dirigentes.

A la hora de emprender este estudio, se considera por lo tanto insuficiente abarcar tan sólo la producción bibliográfica presente. Algunas de las aportaciones más importantes de esta tesis provienen del trabajo realizado en los distintos archivos consultados durante los últimos años; desde los archivos propios del entorno local de Valladolid, entre los cuales destaca sin duda el Archivo Histórico Provincial (AHPVA), a las importantes colecciones judicial-administrativas conservadas en el Archivo Histórico Nacional (AHN) o en el Archivo General de Hacienda (AGH). Otros detalles documentales han surgido también gracias al hallazgo de importante material en los archivos universitarios de Valladolid y Salamanca, además del Archivo Universitario de Mannheim (Alemania) y en muchas de las bibliotecas y hemerotecas tanto del área castellana, de Madrid y de Alemania e Italia respectivamente.

Lo que sin embargo puede considerarse como el principal avance documental de esta tesis, ha sido sin duda alguna el hallazgo de un importantísimo fondo documental privado que proviene de una colección de propiedad de los familiares de Redondo. El

material al que me refiero, corresponde a un amplísimo conjunto documentario del todo inédito (aproximadamente más de tres mil folios) al que no sólo se me ha permitido el acceso, sino sobre el cual he podido canalizar mi estudio alargándolo en un periodo de análisis y clasificación de los documentos allí encontrados y luego catalogados. Aunque en el apéndice de este trabajo presentaré un detallado esquema que ayude al lector a comprender la enorme extensión de esta documentación, adelanto aquí un breve esquema sinóptico de la subdivisión realizada³⁶:

CAJA 1

Cuadernos_A

Cuadernos_B

(En la subdivisión se ha respectado la numeración original, aunque faltan algunos ejemplares)

Se trata de un conjunto de 23 cuadernos, divididos por temas, en los que han sido anotados apuntes de diferente índole (en su mayoría de carácter político de la época), además de reflexiones, transcripciones, referencias literario-filosóficas y hasta recortes de periódicos y traducciones.

CAJA 2

- 1) Cartas desde la cárcel (1936)
- 2) Correspondencia (1924-1936)
- 3) Asuntos Sindicato Remolachero y Abogado
- 4) Fotos

Prevalece aquí la correspondencia de la época del lectorado de Mannheim con familiares y amigos, de la época del exilio portugués y de asuntos internos de las JONS, además de las cartas enviadas a Mercedes Sanz; encontramos también material del sindicato y algunas fotos.

CAJA 3

- 1) Textos (anteriores a la etapa política, 1924-1931)
- 2) Textos (políticos 1931-1936)
- 3) Escuela y Universidad (1919-1925)

Textos y borradores de carácter político, redactados desde la época juvenil (ACNdP-AN) y después del nacimiento de los movimientos jonsista y falangista; se conservan también cuadernos escolares y apuntes universitarios.

³⁶ Véase el apéndice al final de este trabajo. El periodo de investigación se ha prolongado a lo largo de los años 2012 y 2013.

CAJA 4	1) <i>Hacia una nueva política</i> 2) <i>Teoría constitucional</i>	Borradores completos de los artículos aparecidos en <i>Igualdad</i> y en la publicación “ <i>El Estado Nacional</i> ” (1939).
FONDO (FMTR)	Caja 1 (5 subdivisiones; 1929-1936)	Se trata de un fondo menor, incluido posteriormente entre la documentación; se compone sobre todo de avisos y comunicaciones de las épocas jonsista y falangista.

Esta primera ojeada a la documentación, nos permite entender el trascendental valor de este material que corresponde a momentos clave de la formación político-ideológica y de la vida privada de Onésimo Redondo; un excepcional conjunto de apuntes, borradores, cuartillas, cuadernos, cartas, actas judiciales, etc., que fueron escritos por su propio puño y que han visto la luz tras una minuciosa y detallada investigación. Una labor que, ha de esperarse, sea capaz de proponer una definitiva revisión historiográfica, a través de una implantación metodológica que no mire sólo a la vida de Redondo, sino también resalte su particularidad doctrinal y propagandística; en definitiva, un reflexión que no busque ensalzar su pensamiento con el objetivo de sacarle de su inevitable complementariedad entre los ideólogos del falangismo, sino más bien aporte nuevas perspectivas de análisis y conocimientos sobre el que se proclamó – o por lo menos lo intentó ser – un libre pensador.

5. Estructura del trabajo

Como es normal en cualquier tesis doctoral, también este trabajo ha sido subdividido y organizado en distintas partes que tienen el objetivo de facilitar la lectura y la reflexión de la misma. Con el fin de simplificar el análisis, se ha decidido hacer una repartición en dos grandes bloques temáticos: por un lado una parte biográfica ampliada y mejorada de las anteriores, mientras por el otro se ha dado espacio al análisis de la parte dedicada al pensamiento político que hoy se presenta como una novedad. La primera de ellas está

repartida en distintos capítulos que espacian desde los años juveniles, al periodo formativo y luego sindical, hasta su introducción en el mundo político y su directa participación en la creación del movimiento nacionalsindicalista.

El segundo gran bloque – que ocupa aproximadamente las tres cuartas partes de la tesis – pretende ser una profunda reflexión sobre las grandes temáticas que caracterizaron el pensamiento de Redondo. Se empezará este recorrido abarcando el análisis más personal de su óptica política aclarando, donde sea posible, cuáles fueron las bases teóricas desde la que Onésimo empezó su reflexión; allí se hablará de su iniciación en el espacio tradicional – llamando en causa el entorno castellano – para después observar cuales fueron los elementos externos que más influenciaron su teoría doctrinal y como lograron penetrar en su pensamiento. Después de una breve confrontación con otros modelos ideológicos (que más o menos directamente influirán en su pensamiento), se optará por un análisis más recóndito de su teoría política con el objetivo de rescatar – o por lo menos caracterizar – todos aquellos elementos más intrínsecos de su *corpus* doctrinal; será esta la ocasión para concretar las bases de su percepción política y descubrir cuáles fueron los métodos utilizados en la difusión del ideal nacionalsindicalista. Finalmente, a raíz de este último aspecto, se procurará dedicar cierto espacio también a los rasgos más representativos de su teoría, con el fin de ajustar el estudio hacia una comprensión – sin duda más completa de la actual – de los elementos más específicos de su reflexión. Lo que en definitiva, pretende ser un complicado proceso de reflexión en grado de aportar nuevas consideraciones – quizás sea este el objetivo más importante de esta tesis – que favorezcan el redescubrimiento de un actor que más allá de ser un respaldo para los dirigentes nacionalsindicalistas (esta es por lo menos la percepción que se ha retransmitido hasta la actualidad), sea también aquel interprete del proceso ideológico que supo defender su autonomía y solidez doctrinal.

Este segundo gran bloque dedicado al estudio del pensamiento es el que realmente impone las pautas estructurales de la tesis, ya que la importancia de esta parte es fundamental para entender la aportación de este peculiar teórico. La necesidad de desvincularle de otras teorías políticas como las abordadas por Ledesma o Primo de Rivera, ha sido determinante a la hora de realizar este trabajo. Y por ello, dos han sido los aspectos que más relevancia han tenido en su elaboración, convirtiéndose en elementos fundamentales dentro de la investigación. Por un lado el hallazgo de la documentación privada que nos ha permitido trazar un análisis más íntimo y al mismo

tiempo más preciso de su aportación doctrinal; por el otro, dar por fin espacio a una reflexión más completa que abarque no sólo el conjunto biográfico – fundamental para entender las distintas fases de su desarrollo político –, sino también doctrinal que aquí ha sido presentado por primera vez en toda su amplitud. Un esfuerzo que, pese a su prolongada fase de estudio y organización, ha merecido la pena y que apunta hacia una nueva – y añadiría novedosa en algunos aspectos – percepción de este teórico del fascismo español.

En conclusión, podemos decir que la finalidad de esta tesis se considera por lo tanto doblemente trascendental. En primer lugar se ha intentado rescatar desde el ostracismo a su protagonista, Onésimo Redondo, perdido en una aparente evanescencia temporal y sometido a una contención política desde sus mismos inicios; mientras que en un segundo momento se ha pretendido demostrar la frágil independencia de un pensamiento que con esfuerzo y disciplina logró hacerse un hueco dentro del movimiento. Un esfuerzo que sin embargo, como tendremos ocasión de observar, fue finalmente reducido y marginado por considerarse imperfecto ante los esquemas impuestos por los otros ideólogos del nacionalsindicalismo.

En cuanto a los agradecimientos necesarios después de una labor de esta magnitud, puedo decir que muchas han sido las personas que han contribuido con su aportación a la realización de este trabajo. En primer lugar considero fundamental agradecer a la familia Redondo y especialmente a Doña María de las Mercedes Redondo Sanz-Bachiller quién aceptó en su momento atender mis peticiones, autorizándome a realizar una exhaustiva investigación en los fondos documentales privados de la familia que corresponden, en su mayoría, al que fue su padre, Onésimo Redondo Ortega.

Asimismo toda esta labor no podría haberse realizado sin la competencia, la atención y la dedicación del director de esta tesis, el Dr. Ricardo Martín de la Guardia (Universidad de Valladolid), quién me ha coordinado – no sin pasar por algunos apuros y no pocas dificultades – desde el primer trabajo de investigación en los archivos, al análisis de la documentación hallada y la elaboración del conjunto final de esta tesis doctoral. Junto a él, deseo recordar también al Dr. Luciano Casali (Università di Bologna) quién fue, en su momento, el primero en acercarme a la figura de Onésimo Redondo: él más que nadie, me animó a seguir adelante con mis investigaciones de las que nació precisamente la idea de este trabajo. Fundamentales han sido las ayudas que me han proporcionado también muchos compañeros del oficio, entre los cuales destacan sin duda los colegas del doctorado de historia y del entorno de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Valladolid: Rodrigo González, Esteban Elena, Iris Pascual, Carlos Lozano, Daniel Galván, Darío Díez, Constantino Gonzalo, Rubén Domínguez y el geógrafo Carlos Hugo Soria. Deseo asimismo agradecer también a algunos técnicos de archivos y concretamente a Simone Tibelius (Universtät Mannheim) y Petra Castellaneta (Stadtarchiv Mannheim) para su colaboración que me fue fundamental en mi estancia en Alemania; y a la *Freelance-Translator* Monica Grasso quién me ha auxiliado en algunas importantes traducciones del alemán. Un enorme reconocimiento va también a los compañeros de la revista *Diacronie – Studi di Storia Contemporanea* y a todos los amigos – que en una sola página no cabrían – que con sus consejos me han animado y transmitido su incondicional apoyo para la realización de la tesis. Sólo quiero destacar la ayuda moral y la profunda amistad que me vincula a Francesco Pezcoller y a Pier Giorgio Raponi quienes más que nadie, han sabido apreciar y animar mi labor durante estos últimos años. Otro signo de gratitud no puede faltar a los historiadores Marco Abram, Steven Forti, César Rina, Carlos Hernández, Carlos Hudson, Enrico Acciai y Edoardo Grassia por su amistad profesional (y también personal); a *Don* Ramón Zarauza, eterno amigo y *maestro de vida* y los S.res Fernando

del Olmo, Pedro del Olmo, Alejandro Hermosa, Víctor Rodríguez y Jesús Mate por haber estado siempre presentes cuando más los necesitaba. Por ende, pero no menos importantes, mi incondicional gratitud a Ana Areizaga, Armando Areizaga, Rosa María Esteva, Rodrigo González y Juan López por su ayuda en la monumental obra de revisión de los capítulos de esta tesis; y a mi familia, Ermanno, Luisa, Barbara, Germano y Gabriele: *a voi più di tutti è dedicata questa tesi.*

A todos vosotros, *gracias*, con la esperanza de haber cumplido de alguna forma también con vuestras expectativas.

Valladolid, junio de 2014

Breve contextualización histórico-social. La ciudad de Valladolid entre los siglos XIX y XX; política, economía y sociedad.

A lo largo del siglo XIX buena parte del continente europeo empezó a experimentar una fase de tímido crecimiento económico favorecido, no cabe duda, por los efectos de una revolución industrial que mucho tuvo que ver con la modernización del sistema productivo. Aunque con cierto retraso, también en una España esencialmente agraria y económicamente estancada, empezó a cuajar esta mentalidad proporcionando nuevos estímulos que al afectar el sistema económico y social del país, se irradiaron desde los grandes centros urbanos – Madrid y Barcelona – para llegar también a las pequeñas capitales de provincia como Valladolid. Fue a partir de mediados del siglo XIX cuando a lo largo de las riberas del Duero y del Pisuerga, se establecieron las primeras fábricas destinadas a la transformación de los cereales siendo la producción harinera la más habitual. Castilla contempló al igual que otras regiones españolas, el nacimiento de una nueva clase media que, bajo el apelativo de *burguesía harinera*, no tardó en hacerse con el control político local; por lo visto, al igual que el color del trigo – sugiere Celso Almuiña – «podríamos hablar de una “edad dorada” para la burguesía local», entre la cual pronto se distinguieron personalidades como «el alcalde por excelencia de Valladolid, es decir Miguel Íscar. Todo un símbolo representativo de una época»³⁷.

La administración de Miguel Íscar (1877-1880) fue sin duda entre las más carismáticas y trascendentales de finales del siglo XIX; no sólo por qué este condecorado alcalde logró transformar la ciudad a través de un imponente proyecto de modernización de las infraestructuras, sino que también por su fundamental obra de consolidación del papel de la burguesía local³⁸. Entre las muchas obras que se impulsaron durante el periodo

³⁷ ALMUIÑA FERNANDÉZ, Celso (ed.), «De la vieja sociedad estamental al triunfo de la «burguesía harinera», en *Valladolid en el siglo XIX*, vol. VI, Valladolid, Ateneo de Valladolid, 1985, p. 218.

³⁸ Miguel Íscar Juárez «ocupó el cargo por espacio de apenas tres años y medio – entre marzo de 1877 y noviembre de 1880 –, pero quedó en la memoria colectiva de esta ciudad. [...] Honrado y trabajador, fue un hombre de hechos. El Valladolid que recibió a José Gardoqui – su antecesor en la alcaldía –, era un ciudad en transformación que había introducido el agua del Pisuerga en la vida ciudadana, iniciando el encauzamiento del río Esgueva en el tramo comprendido entre el Campillo de San Andrés y el Hospital de la Resurrección. Lo que dejó a su muerte, acaecida mientras negociaba en Madrid asuntos del Ayuntamiento el 8 de noviembre de 1880, había terminado de cubrir el ramal interior o sur del Esgueva [...], lo que permitió transformar este último paraje – viejo y sucio lugar –, en una amplia y moderna avenida que adoptaría el nombre de Miguel Íscar tras su muerte. También había acometido un importante labor de ensanche, alineación e incluso prolongación de algunas calles». Cfr. MARCOS DEL OLMO, María Concepción, «El Valladolid contemporáneo», en BURRIEZA SÁNCHEZ, Javier (coord.), *Una*

dominado por este regidor, sin duda alguna tuvo mucha importancia el potenciamiento de la importante línea del ferrocarril finalizada pocos años antes y que sería, por lo menos hasta comienzos del siglo XX, la principal industria local. Esto fue posible gracias al interés del *Credit Mobiliér* (la empresa que financiaba la recién creada Compañía del Norte y la realización de uno de los ferrocarriles más importantes del país, la línea Madrid-Irún), que vio en Valladolid un lugar adecuado para instalar uno de sus más amplios y productivos talleres ferroviarios. La ciudad acabó por convertirse en poco tiempo en uno de los más importantes nudos ferroviarios del norte de España (por aquí pasaba también un tramo secundario de la MZA, conectando Ariza con la cuenca del Duero³⁹), albergando en las proximidades de la estación un enorme taller (más de 140.000 m²) dedicado a la reparación, construcción y mejoría de infraestructuras ferroviarias; una enorme área productiva que es todavía hoy reconocible con facilidad dentro del perímetro urbano⁴⁰. Por lo visto, el ferrocarril fue uno de los promotores de los grandes cambios económicos y sociales que caracterizaron en la ciudad del Pisuerga, favoreciendo también la rápida expansión de la producción agrícola local. Un sector que, en parte, pudo beneficiarse precisamente de este avance industrial para ampliar su productividad y favorecer una parcial modernización del entorno rural.

Con el pasar del tiempo, las mejoras económico-sociales facilitaron la ulterior concentración del poder político en las manos de una burguesía ya establemente asentada en los puestos de mando. Con parsimonia, los grandes propietarios y comerciantes locales habían convertido la explotación del trigo en una auténtica maquinaria de lucro, que evidentemente cautivaba el interés cotidiano haciendo que «la piedra de toque de las fuerzas vivas de la ciudad, desde los políticos a la prensa, pasando por la burguesía harinera, son los “auténticos intereses de Castilla”. Y estos intereses pasan por la defensa de una política proteccionista a ultranza para el trigo castellano»⁴¹. Como era de esperar, la política empezó a jugar un papel muy importante en el control de los poderes ciudadanos, gracias también a la subdivisión de tres grupos

historia de Valladolid, Valladolid, Ayuntamiento, 2004, pp. 399-400. Sobre la figura de Miguel Íscar, véase también: FERNÁNDEZ DEL HOYO, María Antonia, *Personajes vallisoletanos. Miguel Íscar*, Valladolid, Ed. El Norte de Castilla (nº 8), 1996, pp. 10-13 y la imprescindible publicación de CARASA SOTO, Pedro (dir.), *Diccionario biográfico de alcaldes de Valladolid*, Valladolid, Ayuntamiento de Valladolid, 2010, pp.448-454.

³⁹ WAIS SAN MARTÍN, Francisco, *Historia de los ferrocarriles españoles*, Madrid, Ed. Nacional, 1974, p. 209.

⁴⁰ MARCOS DEL OLMO, María. Concepción, «El Valladolid contemporáneo», en BURRIEZA SÁNCHEZ, Javier (coord.), *Una historia de Valladolid*, ob. cit., p. 411.

⁴¹ ALMUIÑA FERNANDÉZ, Celso (ed.), «De la vieja sociedad estamental al triunfo de la «burguesía harinera», en *Valladolid en el siglo XIX*, ob. cit., p. 224.

ideológicos de la época: el partido liberal, el conservador y el democrático-republicano. Una fragmentación que cautivó rápidamente a la opinión pública y que fomentó, a través de la aparición y luego consolidación de los órganos de prensa, un animado debate político que con celeridad se extendió en las calles de la ciudad⁴².

Pese a las diferencias existentes, la agricultura siguió siendo un importante elemento de armonización entre las partes, que coincidieron en la voluntad de salvaguardar sus intereses dando vida – en 1887 – a la *Liga Agraria*: un conjunto que no era otra cosa que el resultado de un esfuerzo común (entre el republicano José Muro, el liberal Germán Gamazo y el conservador Claudio Moyano) para la defensa de los intereses del entorno rural. No obstante, el progreso experimentado en Valladolid se convirtió muy pronto en un mero espejismo, si comparado con la situación nacional. Incluso dentro del entorno castellano la ciudad fue una excepción, debido al simple hecho de que las mejorías acabaron por afectar mucho más al espacio urbano que no al rural; lo que dejó en evidencia el sustancial fracaso de aquel proceso de modernización que pronto acabaría incluso con los felices años de la Restauración.

El periodo de recesión finisecular volvió a proyectar a España hacia una nueva y desafortunada fase de estancamiento, que tuvo entre sus peores consecuencias la gravísima situación provocada por una serie de eventos que caracterizaron el dramático *Desastre del '98*. La guerra hispano-americana, finalizada en agosto de 1898, provocó importantes pérdidas territoriales (Cuba, Filipinas, Puerto Rico y Guam, además de los agravios económicos) que no sólo deterioraron enormemente a un frágil sistema económico, sino arrojaron al país hacia un nuevo bártro que tendría enormes consecuencias⁴³. Fue, sustancialmente, el fin de una época (la Imperial) que más allá de la guerra y a partir de la última década del siglo XIX, desenterró los espectros de una nueva crisis económica y social que volvía a relegar al país en su periferia político-diplomática. Al respecto, además de la situación interna, «podemos hablar de causas generales: revolución de los transportes marítimos (abaratamiento de fletes),

⁴² Entre otros, los principales medios de prensa surgidos desde mediados del siglo XIX fueron: *El Norte de Castilla*, *La Crónica Mercantil*, *La Libertad*, *La Lealtad*, *El Diario de la Mañana*, *El Eco de Castilla*. Entre ellos, solo *El Norte de Castilla* logró permanecer con vida a lo largo del siglo XX, bajo la autoría de importantes actores políticos como César Silió y Cortés, Santiago Alba Bonifaz o Antonio Royo Villanova que tendrá un importante papel durante la Segunda República como representante del Bloque Agrario. Cfr., ALMUIÑA FERNANDEZ, Celso, *La prensa vallisoletana durante el siglo XIX, 1808-1894*, vol. II, Valladolid, Institución Cultural Simancas, 1977, pp. 227-263.

⁴³ Sobre las causas y los efectos de guerra de 1898, véase: PAN-MONTOJO, Juan, (coord.), *Más se perdió en Cuba: España, 1898 y la crisis de fin de siglo*, Madrid, Alianza, 2006; y MALUQUER DE MOTES, *España en la crisis de 1898. De la gran depresión a la modernización económica del siglo XX*, Barcelona, Península, 1999.

incorporación de nuevos países a la revolución industrial (Alemania, Estados Unidos), lo que se traduce en una mayor competencia internacional y cada vez más distancia de España con las “naciones fuertes”»⁴⁴.

Al igual que en otras ciudades, la clase dirigente del entorno vallisoletano tuvo que afrontar esta situación de emergencia contando únicamente con sus propios recursos. La sociedad local despertó bruscamente de una época que ya se recordaba como una “edad dorada”⁴⁵, encontrándose frente a un general descontento que a caballo de los dos siglos empezó a manifestar su preocupación trámite huelgas, protestas, mítines antimilitaristas, etc.⁴⁶. Un escenario que dejó evidencia de los primeros enfrentamientos violentos, promovidos por un rápido y consistente cambio social que de pronto actuó – sin todavía eliminarlas – en contra de unas viejas clases burguesas, que fueron poco a poco sustituidas por nuevos actores políticos más cercanos a las exigencias de unas masas cada vez más politizadas. Un cambio que permitió una leve pero consistente mejoría de la situación durante los primeros años del siglo XX, gracias a la promoción – entre otras cosas – de grandes obras urbanas⁴⁷ y de un nuevo discurso político que proporcionó algún momento de leve recuperación.

Contribuyó de alguna forma también la difusión de un nuevo proceso de cohesión social que, con el intento de olvidar la decadencia finisecular, miró con esperanza hacia el porvenir alimentado nuevas perspectivas de desarrollo⁴⁸. Mucho mérito tuvo el conjunto intelectual español de la época, que se aglutinó con fuerza alrededor de un grupo que pasaría a la historia como la *Generación del '98*. Un aglomerado de pensadores, artistas, poetas, escritores, etc. al que participó también una animada representación vallisoletana gracias a las aportaciones de Francisco Macías Picavea, Julio Senador

⁴⁴ ALMUIÑA FERNANDÉZ, Celso (ed.), «De la vieja sociedad estamental al triunfo de la «burguesía harinera», en *Valladolid en el siglo XIX*, ob. cit., p. 235.

⁴⁵ *Ibidem*, p. 218. En este caso, la expresión que es recuperada por Almuiña, hace referencia concretamente a las dos décadas incluidas entre 1875 y 1895.

⁴⁶ *Ibidem*, pp. 235-238.

⁴⁷ VIRGILI BLANQUET, María Antonia, y MARTÍN GONZÁLEZ, Juan José, *Arquitectura y urbanismo de Valladolid en el siglo XX*, Vol. VIII-1, Valladolid, Ateneo de Valladolid, 1988, pp. 11-64.

⁴⁸ Aparentemente, según avanzaba el nuevo siglo «comienzan a levantar voces culpando a Castilla del desastre. Castilla que hizo España, la acaba de deshacer. La incertidumbre que pesa durante casi una década acerca de la integridad territorial de España (fenómeno de polinización por parte de las grandes potencias) es el otro polo que hace mirar con especial visión todo aquello que suene a descentralización y no digamos regionalización como lavado nacionalismo vergonzante. [...] La centralización sigue pareciendo como la mejor garantía frente a las fuerzas centrífugas disgregadoras. Desde Cataluña, también desde el País Vasco, sin olvidarnos del carlismo, desde el mismo momento que se tiene constancia del desastre ultramarino se alzan voces centrífugas». Cfr., ALMUIÑA FERNANDÉZ, Celso, «Valladolid Capital», en AA.VV., *Valladolid, historia de una ciudad. Congreso Internacional*, Vol. III, Valladolid, Ayuntamiento de Valladolid, 1999, p. 820.

Gómez, Gaspar Núñez de Arce, Emilio Ferrari, Vicente Colorado Martínez, y el célebre director de *El Norte de Castilla*, Santiago Alba Bonifaz.

En el medio de un intrincado debate que con obstinación reflexionaba sobre el porvenir del país, no faltaron también sectores muy críticos con una clase política que pareció no estar a la altura de los nuevos desafíos que se presentaban con la entrada del nuevo siglo. Entre otras cuestiones, cierta polémica la elevó la situación administrativa estatal, considerada anticuada y poco funcional, alimentando empujes regionalistas que pedían la descentralización del poder. Aunque los separatismo periféricos – el vasco y el catalán sobre todo – tenían una larga experiencia en este aspecto, no tardaron en aparecer también casos relacionados con otras áreas, tal y cómo lo subrayó el mismo Santiago Alba al impulsar un “sano regionalismo castellano”, considerado una condición esencial para la recuperación económico-política local⁴⁹. Un discurso que hacía referencia, era evidente, a la creación de una identidad castellano-leonesa que pedía un reconocimiento oficial, sin por ello perder – a diferencia de otros – su vocación unitaria, totalmente ajena al separatismo de otros⁵⁰. En el intento de calmar los ánimos fue el mismo monarca Alfonso XIII quién, en 1913, firmó un decreto de constitución de unas mancomunidades que mucho darían a hablar durante los siguientes años⁵¹. Un decreto que para el separatismo catalán representó ser del todo insuficiente y que provocó – lo sugiere nuevamente Celso Almuíña – la difusión de una inquietud que daría cabida a las primeras manifestaciones anticatalanistas de la época: «En cuanto a

⁴⁹ Aspecto que tiempo después, tras el establecimiento del régimen republicano en 1931, se consolidó en las páginas de *El Norte de Castilla* a través de reflexiones como las propuestas por Miguel Valverde García. Este autor, en línea con los debates sobre el modelo de Estado que se iba a configurar con la nueva Constitución, marcó una pauta precisando cuales medidas eran necesarias para la recuperación económica; esta, en pleno marco republicano, debía marcar un sistema federal que habría favorecido el desarrollo de aquellas áreas más necesitadas. Escribiría Valverde por entonces: «En el intento de reconstrucción nacional, la vida de Castilla corre verdadero peligro. No son cinco ni siete los Estatutos regionales a discutir. Ello significaría que Castilla quedaría al margen en la nueva organización y por consiguiente, como siempre, a las resueltas desventajosas por las ganancias ajenas. ¡Atención castellanos!». Cfr., «Política federalista. Castilla y el regionalismo», *El Norte de Castilla*, 17 de septiembre de 1931.

⁵⁰ Esta fue la respuesta que Alba avanzó en contra del proyecto catalanista propuesto por Prat de la Riba y su *Lliga Regionalista* en 1907. Véase los artículos publicados en las ediciones de *El Norte de Castilla*, nº 8691, del 20 de enero de 1908 y en el nº 8710 del 13 de febrero.

⁵¹ Aparentemente la creación de las mancomunidades vino a mermar los avances de Prat de la Riba y de parte de la opinión pública catalana implicada en la elevación de la cuestión catalana en un entorno más internacional; al respecto «con motivo de la multicrisis de 1917, los principios de Wilson sobre nacionalidades y los Tratados de Versalles, en Cataluña se da un paso más al querer participar con asiento propio en la ‘mesa de los vencedores’ en su calidad de “nacionalidad oprimida”. Así es como se pone en marcha la elaboración de un Estatuto de Autonomía para Cataluña. [Por esto] la reacción es generalizada ante el ‘regionalismo morbosos’ (nacionalismo separatista), puesto que la pretensión de enmarcar el ‘hecho diferencial’ catalán dentro de la reordenación del mapa europeo, suponía un claro atentado contra la unidad española». Cfr., ALMUIÑA FERNANDÉZ, Celso, «Valladolid capital», en AA.VV., *Valladolid, historia de una ciudad*, ob. cit., p. 821.

las medidas concretas, representantes de todas las instituciones acuden a Burgos a una magna Asamblea, de la cual sale el documento ‘Mensaje de Castilla’ (1918), de claro signo antiseparatista, y un poco más tarde las ‘Bases de Segovia’ con el fin de poner en marcha una Mancomunidad Castellana: descentralización administrativa. [...] Lo cierto es que por el significado de Alba y por la oposición de Royo [...], desde Cataluña se va a personificar en Alba el frente anti-catalanista, en Castilla la enemiga de los intereses catalanes y Valladolid pasa a ser la anti-Barcelona. Dialéctica maniquea y muy peligrosa que se agrandará aun más durante la II República». ⁵² Respecto a esta cuestión, ha expresado una opinión parecida Jesús María Palomares Ibáñez, quién afirmó que el debate sobre la descentralización fue una de las causas que originaron una disputa que desencadenó una patente rivalidad entre Castilla y Cataluña, creando un sustancial problema de «ambigüedad de sus políticos hasta el culminar en el Estatuto de autonomía – el proyecto de 1919 –, [que] enrarece las relaciones entre Cataluña y el resto del país». Un duro golpe por todos aquellos que habían trabajado para «desvanecer la atmósfera que nos envuelve, esos supuestos recelos, esos soñados antagonismos, esas fingidas rivalidades que no hay; que no puede ser nunca entre dos regiones hermanas: Cataluña y Castilla» ⁵³.

Entre los que se aproximaron al debate, no faltó el protagonismo de un personaje que mucho se daría a conocer en la ciudad de Valladolid, convirtiéndose – pese a su origen aragonés – en un exponente del bloque más conservador de la ciudad. Antonio Royo Villanova ⁵⁴, lejos de ser un mero intermediario, preciso con rapidez cuál sería su postura en cuanto a la cuestión catalana; «por su parte, Royo Villanova mostró en materia de regionalismo posiciones erráticas – y aún mostrará más durante la II República –, muy mediatizado además por la necesidad de mantener una oposición frontal a la fuerza del catalanismo. Su postura oscilará [...] [hacia] una reforma de la administración local que pasará por la autonomía económica, a la traducción de Prat de la Riba al castellano y la defensa de un regionalismo “integrador” y “de servicios”» ⁵⁵.

⁵² *Ibidem*, p. 821.

⁵³ PALOMARES IBÁÑEZ, Jesús María, *Valladolid (1900-1931)*, Valladolid, Ateneo de Valladolid, 1981, pp., pp.78-79. La última reflexión hace referencia a un comunicado publicado con antelación en *El Norte de Castilla* y firmado por personalidades distinguidas de la ciudad (entre otros: Germán Gamazo, César Siló, José María Zorita o el mismo Antonio Royo Villanova) que precisaban los buenos propósitos de sus afirmaciones a favor de la permanencia de un sentimiento de confraternidad entre las dos regiones.

⁵⁴ AA. VV., *El Norte de Castilla: 150 años como testigo de la historia*, Valladolid, El Norte de Castilla, 2006, p. 128.

⁵⁵ SÁNCHEZ GARCÍA, José Luis, *La voluntad regeneracionista. Esfuerzo e inercia del Ateneo de Valladolid, 1872-1936*, Valladolid, Región Editores, 1999, pp. 107-108.

Royo Villanova no tardó en convertirse en uno de los portavoces de una comisión creada específicamente «para luchar contra el proyecto de autonomía catalana»⁵⁶, caracterizándose por entonces como el máximo representante de la lucha contra el separatismo y haciendo de su fe política todo un camino de reproches a los avances del catalanismo radical⁵⁷. Un exponente que evidentemente – dotado de un reconocido carisma y de una buena capacidad oratoria – llegó a contribuir a la creación de un compacto núcleo anticatalanista, al que Onésimo Redondo adheriría luego con entusiasmo. En opinión de éste último, la idea de Royo era irrefutable y debía considerarse la única forma para alcanzar una especie de “salvación moral” de la nación ante el periodo de crisis que desde la época finisecular venía derramando el bien común; lo que, en opinión de Redondo, significaba que: «Castilla es la región que tiene la misión de salvar a España del separatismo. Esta es la base de su nacionalismo: una reacción frente al autonomismo catalán»⁵⁸.

Volviendo a la situación socio-económica del país, se puede decir que a partir de la primera década del siglo XX la desmoralización finisecular dejó paso a alguna tímida señal de mejoría. Por aquellos años ciudades de provincia, como podría ser el caso de Valladolid, experimentaron la llegada de nuevos flujos de capitales que permitieron la implantación de los primeros modernos polos industriales; nacieron por entonces importantes sociedades como la “Electra Popular Vallisoletana”, además de crearse una filial del Banco de España que dio vida a la que luego se conoció como el Banco de Castilla. A todas éstas, no tardaron en sumarse nuevas y variadas empresas menores que mantuvieron en pie la economía local gracias al perfeccionamiento de productos locales como la remolacha, los destilados o el sector textil, a consecuencia de una evidente

⁵⁶ [Antonio Royo Villanova], «Ante el problema planteado por el nacionalismo catalán, Castilla afirma la nación español», *El Norte de Castilla*, 3 de diciembre de 1918.

⁵⁷ Según nos aproximamos a la etapa republicana, observamos a un Villanova ya consagrado como el referente más visible del descontento nacional ante las peticiones separatistas catalanas; célebre fue uno de sus artículos en el que respondió a los avances de del nuevo protagonista del catalanismo creciente (y próximo a pedir la realización del segundo proyecto de Estatuto, luego aprobado en 1932), Francesc Macià: «Todo ha sido errores y equivocaciones en estos últimos meses de porfiadas polémicas entre monárquicos y republicanos [...]. En cambio, nadie podía sospechar que, [...] apareciese en Cataluña el señor Macià erigiéndose por sí y ante sí en presidente de la República catalana. [...] Este argumento es un absurdo y una felonía. [...] Ni Cataluña ni nadie puede tomarse la justicia por su mano». Cfr., «Por la unidad nacional», *El Norte de Castilla*, nº 33125, 18 de abril de 1931.

⁵⁸ RUÍZ GONZÁLEZ, Cándido, «Onésimo Redondo. El Fascismo en Valladolid en los años treinta», en AA.VV., *Valladolid, historia de una ciudad*, ob. cit., p. 1033.

diversificación industrial en pleno desarrollo⁵⁹. Fueron todos ellos elementos que favorecieron una nueva fase de mejoría de la calidad de vida urbana, gracias también a los cambios realizados por el Ayuntamiento respecto al alumbrado público, la regularización hidrográfica o la instalación de la primera red de transporte eléctrico en España – los tranvías – en septiembre de 1910⁶⁰.

Como se ha comentado con antelación, por entonces los liberales habían dominado el espacio político local y seguían haciéndolo bajo la dirección de su máximo representante, Santiago Alba⁶¹. No se podía decir lo mismo de las agrupaciones más conservadoras que, tras la muerte de Germán Gamazo (1901), encontraron en Antonio Maura y el vallisoletano César Silió unos válidos exponentes, aunque todavía ocupados con la reorganización del grupo a nivel nacional y por lo tanto poco atentos a las exigencias locales⁶². Por su parte los más progresistas, de índole cada vez más filo-republicano, se encontraban en una situación similar ya que ante el fallecimiento de José Muro (1907) experimentaron una complicada fase de desarrollo; pues, al producirse algunas disidencias internas, se activó un inevitable proceso de fragmentación interna reestructurada sólo a finales de los años veinte y en previsión del nuevo auge republicano⁶³.

El mayor protagonismo político de esta época, aprovechando precisamente la crisis de algunos conjuntos políticos determinados, lo fue adquiriendo la recién constituida agrupación socialista que había sido oficialmente creada en Valladolid bajo la autoría de Remigio Cabello en 1894 y denominada Agrupación Socialista Vallisoletana⁶⁴. A

⁵⁹ Entre otros, recordamos ejemplos como la *Fabrica de Azúcar Santa Victoria* y la *San Facundo* (azúcar), la *Alcoholera Castellana*, *Cerámica S.A.*, la *Progresiva de Castilla* (textil), etc. Cfr. BURRIEZA SÁNCHEZ, Javier, (coord.), *Una historia de Valladolid*, cit, pp. 411-416.

⁶⁰ MERINO ESTRADA, Valentín y ORDUÑA REBOLLO, Enrique, *La ciudad de Valladolid y su Ayuntamiento*, Valladolid, Ayuntamiento de Valladolid, 2008, pp. 273-279.

⁶¹ «Con la nueva centuria, además de cambiar cabeceras o liderazgo de las formaciones políticas, el predominio liberalista es indiscutible. También aquí puede percibirse la paulatina fragmentación dentro de los partidos del turno, que aporta nuevas denominaciones en la lucha electoral y mayor número de jefes, aunque con programas parecidos». Cfr. PALOMARES IBÁÑEZ, José María, «Partidos políticos y política municipal (1900-1936)», en AA.VV., *Valladolid, historia de una ciudad*, ob. cit., p. 969.

⁶² *Ibidem*, p. 970.

⁶³ *Ibidem*, p. 971.

⁶⁴ Aunque la figura de Cabello será analizada más adelante, trazamos aquí una breve sinopsis de su aportación: «Animador del Centro Obrero y luego fundador de la Casa del Pueblo y Cooperativa Obrera, crea y dirige los periódicos socialistas “Adelante” y “Tiempos Nuevos”; [...] estimula la incorporación de numerosas sociedades obreras en la Unión General de Trabajadores, participa en campañas electorales en sus tres niveles – generales, provinciales y municipales – consiguiendo un escaño en las Cortes constituyentes de 1931 [...]. A este dinamismo debe añadirse la actividad de líder socialista en el Instituto Nacional de Previsión, [...] hasta asumir la responsabilidad de la presidencia nacional del Partido Socialista”. Cfr., PALOMARES IBÁÑEZ, Jesús María, *El socialismo en Castilla. Partido y Sindicato en Valladolid durante el primer tercio del siglo XX*, Valladolid, Caja de Ahorros de Salamanca, 1988, p. 11.

comienzo del siglo XX esta formación política se encontraba aún en una fase organizativa, pero con la mirada muy atenta hacia sus directos competidores; la habilidad de Cabello fue aquella de consolidar el partido, penetrando poco a poco en la opinión pública local que en el transcurso de dos décadas pasará a apoyar – sólidamente en el entorno urbano – la venida de la nueva República⁶⁵. La consolidación del conjunto socialista fue por lo tanto el reflejo de los grandes cambios sociales que caracterizaron una época durante la cual la mayoría obrera y labradora empezó a pedir más participación activa a través de la representación sindical; y al respecto, no tardó en promoverse también en la ciudad la constitución de movimientos como el ugetista, al que pronto se sumaron el anarcosindicalismo (desde 1911), enfrentados al sindicalismo católico⁶⁶ o a los grupos más radicales como en el caso comunista⁶⁷.

La efervescencia de la política española, bien reflejada por el caso vallisoletano, no produjo sin embargo los efectos deseados. El país seguía en su profundo estancamiento social y económico, además de verse envuelto en el espinoso problema colonial que por 1921 se resolvió con otro desastroso episodio del *Desastre de Annual*. Por entonces, fue el general Miguel Primo de Rivera quién tomó la iniciativa – adelantándose así a otras posibles soluciones – dirigiendo un golpe de estado que produjo el establecimiento, bajo favor monárquico⁶⁸, de un régimen dictatorial⁶⁹. En Valladolid la noticia del golpe desató la simpatía de los grupos conservadores y especialmente de aquellos vinculados al entorno agrario, necesitados de una acción urgente y determinada⁷⁰. Fue un comienzo

⁶⁵ PALOMARES IBÁÑEZ, Jesús María, «Partidos políticos y política municipal (1900-1936)», en AA.VV., *Valladolid, historia de una ciudad*, ob. cit., p. 971. Sobre la organización sindicalista de izquierdas en Valladolid véase también: Cfr., DE PRADO MOURA, Ángel, *El movimiento obrero en Valladolid durante la II República*, Valladolid, Junta de Castilla y León – Consejería de Educación, 1985, pp. 147-148.

⁶⁶ También surgidos entre finales del siglo XIX y comienzo del XX. Cfr., FERNÁNDEZ GORRINDO, Félix, «La Federación de Sindicatos Agrícolas Católicos de Valladolid», *Investigaciones Históricas*, nº 1 (1979), pp. 233-234.

⁶⁷ Éste último prácticamente inexistente – también durante la época republicana – en el entorno urbano y casi únicamente vinculado a los trabajadores del ferrocarril. Cfr., DE PRADO MOURA, Ángel, *El movimiento obrero en Valladolid durante la II República*, ob. cit., pp. 140-142. Sobre el desarrollo sindical en Valladolid véase también: PALOMARES IBÁÑEZ, Jesús María (coord.), *Historia de Castilla y León. El siglo XX: tiempo de reto y esperanza*, Vol. 10, Valladolid, Ámbito, 1986, pp. 16-17; y MARCOS DEL OLMO, María. Concepción, «El Valladolid contemporáneo», en BURRIEZA SÁNCHEZ, Javier (coord.), *Una historia de Valladolid*, ob. cit., pp. 420-424.

⁶⁸ Como ha matizado Tussell fue el mismo monarca Alfonso XIII quién amparó con su actuación el golpe, convencido de que «si se hubiera opuesto al golpe, hubiera hecho peligrar su trono». Cfr., TUSELL, Javier, *Historia de España en el siglo XX*, Vol. 1, Madrid, Taurus, 1998, p. 448.

⁶⁹ CASASSAS YMBERT, Jordi, *La Dictadura de Primo de Rivera (1923-1930)*. Textos, Barcelona, Anthropos, 1983, pp. 19-30.

⁷⁰ Respecto a la reacción ciudadana, «si bien las actas municipales escamotean cualquier referencia al golpe de estado del 23 septiembre de 1923, no tardaron en llegar al Ayuntamiento las agresiones institucionales propias del nuevo régimen instaurado por el general Primo de Rivera», que evidentemente

sin duda favorable para Primo de Rivera, creándose las bases para la imposición de un disciplinado directorio militar. Aunque en un principio este régimen supo solventar algunos problemas, con el tiempo no tardó en demostrar su imposibilidad de resolverlos con eficacia, razón por la cual no tardaron en crearse pretextos para nuevas protestas, debido a la incapacidad de los gobernantes de diferenciar entre la configuración que estaba asumiendo el país oficial y lo que era – con todos sus defectos – la España real⁷¹. Respecto al caso de Valladolid, se ha dicho que el régimen intervino de inmediato – a través de las autoridades locales – para cohesionar las dos corrientes oficialistas que se había asomado al primorriverismo con interés. Por un lado premiando las autoridades que habían demostrado su fidelidad con el Gobierno central y por el otro, consolidando la relación con el substrato industrial-financiero que vio en Primo de Rivera el símbolo de la recuperación económica del país⁷². Estas acabaron por ejercer sus intereses sin excesivos problemas, ya que la intervención del Estado permitió la imposición de una paz social que, bajo el orden *manu militari*, se preocupó de limitar y perseguir a los opositores del sistema establecido⁷³. No obstante, a partir de la segunda mitad de los años veinte el gradual fraccionamiento del modelo primorriverista empezó a manifestar evidentes problemas de regularización interna. El estancamiento económico seguía siendo el principal obstáculo de un país que no había logrado grandes avances en este sentido; ni siquiera la implantación de métodos cercanos al corporativismo fascista italiano (régimen al que Primo de Rivera miraba con simpatía), pudo resolver una situación que se hacía cada vez más precaria e incierta⁷⁴. Nuevas expresiones de malcontento empezaron a acusar un directorio cada vez más aislado, ante el cual no sólo se levantaba la voz de un pueblo insatisfecho sino también la de un compacto frente de exiliados que desde el extranjero (y en su mayoría desde Francia) intervino en la crítica

procuraron reorganizar de arriba abajo el consistorio municipal según lo dispuesto por el nuevo régimen. Cfr., PALOMARES IBÁÑEZ, Jesús María, *Valladolid (1900-1931)*, ob. cit., pp. 59-60.

⁷¹ Bien ha sido analizado este aspecto en una investigación en la que se subrayan los efectos de las reformas propuestas por Calvo Sotelo, que pretendieron aplicar con celeridad las reformas necesarias para modernizar los aparatos jurídico-institucionales del Estado español. Un cambio que si bien produjo efectos deseados, sobre todo a nivel Municipal y Provincial (reforma de Estatutos de regularización), no logró sin embargo cuajar como alternativa para un sistema que no tardó en entrar en crisis durante la segunda mitad de la década de los años veinte. Cfr., ORDUÑA REBOLLO, Enrique, «La reforma de la administración local. De la frustración maurista al Estatuto de Calvo Sotelo», en AA.VV., *Reformistas y reformas en la administración española*, Actas del IIIº Seminario de Historia de la Administración (Madrid, 2004), Madrid, Ministerio de Administraciones Públicas (INAP), 2005, pp. 143-176.

⁷² GARCÍA DE LA RASILLA ORTEGA, María del Carmen, *El Ayuntamiento de Valladolid: política y gestión (1898-1936)*, Valladolid, Ayuntamiento de Valladolid, 1991, pp. 146-152.

⁷³ ARÓSTEGUI, Julio, CALLEJA, Eduardo y SOUTO, Sandra, «La violencia política en la España del siglo XX», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, nº 22 (2000), p. 69.

⁷⁴ BEN-AMI, Shlomo, *La dictadura de Primo de Rivera 1923-1930*, Barcelona, Planeta, 1983, p. 115.

del sistema dictatorial, favoreciendo la implantación de una alternativa democrática que a menudo criticó también a la monarquía por su apoyo incondicional al general golpista⁷⁵.

A partir de 1928 la oposición volvió a la carga con protestas estudiantiles que a lo largo de los dos años siguientes contribuyeron a provocar el definitivo derrumbe del dictador. Le sucedieron dos efímeros jefes de Estado, el general Dámaso Berenguer primero y el almirante Juan Bautista Aznar, que tan sólo pudieron interceder como garantes del orden constitucional ante la inminente expansión de las manifestaciones pro-republicanas⁷⁶. De allí a la proclamación de la Segunda República pasarían pocos meses, durante los cuales la sociedad vallisoletana – al igual que en todo el país – experimentó momentos de ilusión y recobrada confianza en el porvenir democrático. Fue sin duda alguna el comienzo de una etapa, en la que no tardaron en aparecer en la escena nuevos actores llenos de propuestas políticas. Entre ellos, no faltó la voz de un joven sindicalista que – firme en sus ideas y propósitos – no tardó en plantear un camino diferente y algo controvertido. Onésimo Redondo empezaba por entonces su participación en la política activa a través de una respuesta sin duda atrevida, pero firmemente convencida de poder cambiar el destino de una entera nación⁷⁷.

⁷⁵ «No consiguió realizar Primo de Rivera sus propósitos de transición, y así llegó el momento en que se encontró *solo ante el peligro*, tras haberle abandonado la parte más influyente de la sociedad: políticos, intelectuales, burguesía, aristocracia, magistratura, juventud, universidad, colegios de abogados... Igualmente tenía ante sí los grupos regionalistas y a los nacionalistas por el resuelto centralismo del régimen». Cfr., TAMANES, Ramón, *Ni Mussolini ni Franco: la dictadura de Primo de Rivera y su tiempo*, Barcelona, Planeta, 2008, p. 397.

⁷⁶ *Ibidem*, pp. 402-416.

⁷⁷ «Desaparecidas las formas de dictadura patriarcal que han sido el régimen habitual en los últimos años, se han entregado a la ciudadanía los destinos de la nación. [...] Repudiamos el concurso de las multitudes embriagadas de desorden por las calles. Disciplina y audacia es nuestro lema». Cfr., «¡A los jóvenes!», *Libertad*, nº 2, 20 de junio de 1931.

1) HACIA UNA BIOGRAFÍA DE ONÉSIMO REDONDO ORTEGA

Iº PARTE

1) Una formación al servicio del culto y del Estado.

1.1 *El primer contacto con el mundo: del espacio rural al espacio urbano. Quintanilla, Valladolid y los Hermanos de las Escuelas Cristianas (1905-1921).*

Entre las pocas publicaciones que han sido dedicadas a Onésimo Redondo, se puede contemplar con facilidad una escasa nota biográfica así como algún error de encuadramiento del personaje. Pero pese a ello, cabe decir que en su totalidad estas obras suelen coincidir en cuanto a fechas y eventos que el mismo protagonizó⁷⁸. Todos están de acuerdo, por ejemplo, en indicar que Redondo nació en un pequeño pueblo de la ribera del Duero, Quintanilla de Abajo, un 16 de febrero de 1905⁷⁹. En efecto, esta fecha ha de considerarse sin duda como la oficial, aunque se ha considerado oportuno señalar aquí que en un caso – concretamente una copia del acta de nacimiento – aparece una fecha distinta:

«Acta de nacimiento n. 124[?] Onésimo Redondo Ortega. En la Villa de Quintanilla de Abajo provincia de Valladolid, a las diez de la mañana del día diez y ocho de febrero de mil novecientos cinco»⁸⁰.

⁷⁸ Se toma en consideración como principal referente la obra de José Luis Mínguez Goyanes, *Onésimo Redondo, precursor sindicalista (1905-1936)*, por su precisión y frecuente uso de documentación que justifica los datos expuestos. No obstante se hará referencia también a otras dos obras – aunque de forma ocasional – que han sido publicadas en tiempos más recientes y que hay que tener en consideración más por elementos específicos que por su análisis general. Se trata de las obras de: VILLEGAS, José Luis, *Onésimo Redondo. Los albores de Falange*, Madrid, Barbarroja, 2011; y JEREZ RIESCO, José Luis, *El Madrid de la Falange*, Madrid, Actas, 2006.

⁷⁹ GARCÍA SÁNCHEZ, Narciso, *Onésimo Redondo*, ob. cit., p. 5

⁸⁰ Se trata de una copia del original de 1922, utilizada por Redondo para las oposiciones a auxiliar de Hacienda, según convocatoria: “Certificación del Registro civil del acta de inscripción de nacimiento, debidamente legalizada”. El papel es firmado por Mariano Crespo Iglesias, Juez municipal y aparece en el Registro Civil de Quintanilla de Abajo, tomo 22, folio 124. *Expediente personal de Onésimo Redondo Ortega, opositor nº193 (1922)*, AGH, sign. 276-P, folios 18-19.

Se trata con toda seguridad de un simple error de transcripción del texto original, ya que la fecha parece escrita con prisa y poco cuidado. Hay muchos documentos que certifican su nacimiento el día 16 de febrero⁸¹, además de otra irrefutable prueba que en este caso sería relacionada con el apego religioso familiar; pues en el calendario litúrgico, este día corresponde a la celebración de San Onésimo. *Ὀνήσιμος*, *Onēsimos*, que en griego significa “el útil”, conocido en el mundo cristiano como San Onésimo (Onésimo de Bizancio), discípulo de San Pablo a comienzos del Iº siglo⁸². La importancia del elemento espiritual y el profundo respecto por el dogma católico, son otra prueba que nos ayuda a certificar el nacimiento de Redondo en este día.

Onésimo era hijo del matrimonio de Buenaventura Redondo Iglesias y Juana Ortega Pico, típica «familia campesina, castellana de pura cepa y de profundas raíces cristianas que imprimirá honda huella en la personalidad del muchacho»⁸³. El padre era originario de la villa, mientras la madre era natural de Sardón de Duero⁸⁴. Desde sus primeros momentos, la vida de Onésimo fue marcada por Quintanilla de Abajo, lugar que a lo largo de su crecimiento adquirirá un importante papel. Su primera formación, muy vinculada al maestro del pueblo, se amplió con el ambiente que allí respiraba, propio de la mayoría de los pueblos castellanos: «casas sin lujo, trigo en la panera, poca gente, tierra repartida y un templo de oración con la torre bien alta [...]; campo muy abierto y anchura de corazón en los hombres; austeridad en todo, en las costumbres y en el trabajo y en la conversación; la fe muy arraigada y el pensamiento muy español»⁸⁵. La vinculación con Quintanilla fue tan fuerte que tras la muerte de Onésimo, el mismo pueblo – ya acostumbrado a los cambios de denominación – no tardó a modificarse en Quintanilla de Onésimo, nombre que conserva todavía en la actualidad⁸⁶.

El pueblo no sólo fue el primer núcleo formativo de Onésimo, sino que para el joven representó siempre un vínculo fundamental con su familia y su tierra. Dejando de un lado las amistades, algunas de ellas trascendentales para su futuro, el núcleo familiar fue

⁸¹ Véase por ejemplo la ficha policial de 1936 en la que aparece claramente como fecha de nacimiento el 16 de febrero de 1905; *Personal de Onésimo Redondo y cédulas*, APMR, caja 3, carpeta 2, sobre M.

⁸² «Carta a los Colosenses», en *La Biblia*, 4: 5-9.

⁸³ MÍNGUEZ GOYANES, José Luis, *Onésimo Redondo, precursor sindicalista*, ob. cit., p. 8.

⁸⁴ De los abuelos paternos quedaba con vida Antolín Redondo Castrillo, esposo de la difunta Eugenia Iglesias Nieto, residente en Quintanilla de Abajo y la abuela materna Torcuata Pico González, natural de Valbuena de Duero, viuda de Andrés Ortega natural de Castrillo Tejeriego. *Expediente personal de Onésimo Redondo Ortega, opositor nº193 (1922)*, AGH, sign. 276-P, folio 18.

⁸⁵ GARCÍA SÁNCHEZ, Narciso, *Onésimo Redondo*, ob. cit., pp. 4-5.

⁸⁶ Para una breve historia de Quintanilla, véase: CASTRILLO VILLAMAÑAN, Antonio, *Historia de Quintanilla: Un pueblo con cinco nombres: De Muza Alvarez, De Yuso, De Duero, De Abajo y De Onésimo*, Valladolid, Diputación Provincial de Valladolid, 1993; CUBERO GARROTE, José, *Valladolid. Todos los pueblos de la provincia*, Madrid, Ánfora, 2006.

un pilar fundamental en su crecimiento. El padre, Buenaventura Redondo, provenía de una familia campesina que se había establecido en Quintanilla donde se dedicaba, además de la agricultura, al comercio de tejidos. Casado con Juana Ortega, mujer devota pero aparentemente sin mucho peso en las decisiones familiares, Buenaventura se caracterizaba por ser una figura paternal austera y cabeza de familia, «un hombre recto que imponía el orden estricto y no transigía con blanduras mal entendidas»⁸⁷.

Sin duda, fundamental en sus primeros años, fue la presencia de los hermanos; entre ellos, Onésimo era el quinto, ya que le superaban en edad Andrés, Víctor, Albina, Natalia (*la niña*)⁸⁸, siendo únicamente Eugenia más joven que él. Sin embargo fue con el primero de ellos, Andrés, con quién hubo de entablar una profunda amistad y que acabó consolidando su relación con el hermano tanto en lo privado como en lo político. Andrés, desde muy joven asentado en Valladolid como empleado del Banco Hispano-Americano, no sólo fue el protector del hermano menor durante sus años de formación en la capital castellana, sino un importante apoyo durante buena parte de su vida: en la etapa escolar y en la estancia en Alemania, en la vida profesional sindical, en la defensa del enlace con Mercedes Sanz-Bachiller, en la formación política y desde luego en la defensa de los valores espirituales. Andrés no faltó ni siquiera en el momento de su muerte, en el controvertido tiroteo de julio de 1936, aunque nunca dejó una clara versión de cómo fueron realmente los hechos. Aparentemente menos entrañable fue la relación con Víctor, el otro hermano varón, con el que había desde luego un fuerte vínculo afectivo y personal, pero no de interés político u ideológico. Víctor, que residió buena parte de su vida en Aranda de Duero donde trabajaba, apenas logró disfrutar de su matrimonio con una joven zamorana, María Luisa, falleciendo de septicemia en 1935⁸⁹. Como hemos dicho con anterioridad, la primera fase formativa parece estar vinculada a dos elementos que asumen un carácter fundamental en el crecimiento de Onésimo: la escuela y el campo. Respecto a la primera, según afirma Mínguez Goyanes, «realiza sus primeros estudios en la escuela de Quintanilla, en aquellos años regentada por don Francisco Núñez [Muñoz]»⁹⁰. Se puede suponer que las primeras lecturas del joven

⁸⁷ «XXV aniversario de la muerte de Onésimo Redondo», *Libertad*, núm. especial, 25 de julio de 1961, p. 5.

⁸⁸ Por lo visto Natalia sufrió desde el nacimiento cierta discapacidad, por lo que durante buena parte de su vida fue la hermana Eugenia quién la asistió. El apodo de *la niña*, fue utilizado frecuentemente por Onésimo para referirse a Eugenia, así como lo testimonian las cartas enviadas desde Alemania. Cfr., Entrevista a María de las Mercedes Redondo Bachiller, (Madrid el 21 de junio de 2013).

⁸⁹ Entrevista a María de las Mercedes Redondo Bachiller, (Madrid el 21 de junio de 2013).

⁹⁰ Cfr., MÍNGUEZ GOYANES, José Luis, *Onésimo Redondo, precursor sindicalista*, ob. cit., p. 8. El nombre de maestro del pueblo citado por Goyanes es erróneo, ya que su apellido era Muñoz. La otra

fueron, además de las científicas, de carácter literario e histórico, disciplina ésta última que le apasionó durante toda su vida⁹¹. Su dedicación al estudio se refleja claramente en los años de la formación vallisoletana, debido a su proclividad y aplicación hacia la gramática, la lingüística, la composición de textos e incluso algunos versos poéticos. Casi de forma prematura, el joven desarrolló ciertas habilidades que se debieron a su capacidad de observar, escuchar e interactuar con su entorno. Y al respecto cabe decir, que el campo – segundo elemento formativo – le rodeaba por completo; pues el joven Onésimo aprendió a trabajar la tierra según las modernas técnicas de cultivo que seguían entremezclándose con los viejos consejos de los campesinos⁹². Con el tiempo desarrolló también la habilidad de crearse un espacio propio, donde poner en práctica sus conocimientos del campo, cosa que no dejaría de hacer cada vez que podía regresar a Quintanilla por alguna visita⁹³.

De todas formas, hay que imaginarse que la infancia de Onésimo fue como la de cualquier otro niño; a las horas de clase seguían las dedicadas a la familia, donde el joven colaboraba en el trabajo familiar dividido entre el hogar y los campos contiguos al pueblo. Las tardes de los calurosos veranos, según afirman sus biógrafos, pasadas a jugar entre los canales de regadío de la ribera del Duero, subiendo a los cerros del valle y por los viñedos tan típicos de la zona, cuna de un vino – tanto ayer como hoy – muy apreciado. Teniendo en cuenta la distancia entre Quintanilla y Valladolid, tan sólo 34 kilómetros, podemos suponer alguna breve excursión a la gran capital. Es probable que la ciudad más poblada de Castilla apareciera como una imponente urbe ante los ojos de un niño acostumbrado a las escasas calles de los pueblos, de la que destacaría además una modernidad y una productividad frenética totalmente ausente en el espacio rural. En aquella época Valladolid estaba experimentando los efectos del crecimiento industrial y tecnológico que se había desarrollado a partir de finales del siglo XIX. Gran promotora de esta evolución había sido la red de ferrocarril promovida por la Compañía del Norte que no sólo conectó la ciudad con una de las líneas más importantes del país, la Madrid-Irún, sino que acabó por fomentar la creación de un taller que se configuraría como el

referencia se encuentra en: «XXV aniversario de la muerte de Onésimo Redondo», *Libertad*, núm. especial, 25 de julio de 1961, p. 5.

⁹¹ Lo demuestran sus numerosos apuntes de los cuadernos muchos de ellos dedicados a la historia de España, aspecto que analizaremos más adelante.

⁹² «XXV aniversario de la muerte de Onésimo Redondo», *Libertad*, núm. especial, 25 de julio de 1961, p. 2.

⁹³ Cumplido los 14 años y recién llegado a Valladolid, escribirá a los padres: «cuiden bien las gallinas [...]; no se olviden de trasplantar con cuidado mis almendros». Cfr., *Cartas desde la escuela (1919-1921)*, APMR, caja 3, carpeta 3, sobre 8, carta 17.1 (30/11/1919).

más amplio y eficiente del recorrido⁹⁴. La clase media local, definida por Celso Almuíña – como ya hemos visto – burguesía *harinera*⁹⁵, fue la impulsora de la conversión de la ciudad en un potencial centro industrial que a caballo del siglo XIX y comienzos del XX albergó algunas prósperas sociedades como la Electra Popular Vallisoletana o el Banco de España, promotor del Banco de Castilla. Éstas últimas a su vez, fueron los organismos que financiaron obras de cierta vanguardia técnica en la ciudad, como lo fue el transporte público local con la puesta en marcha de unos de los primeros tranvías eléctricos de España⁹⁶.

Los que con antelación a Onésimo tomaron contacto con este ambiente, fueron sus hermanos mayores Andrés y Víctor. Poco después fue el turno de un todavía adolescente hermano que, terminados los estudios primarios en Quintanilla y tras ganar una beca para realizar el Bachillerato en un colegio de Valladolid, se apremiaría a cambiar el campo por un nuevo y aún desconocido espacio: la ciudad.

A comienzos de 1919, Onésimo se aproximaba a su traslado a Valladolid. El 11 de junio de 1919 había sido admitido con una beca de estudios, para realizar los cursos de Bachillerato en el colegio de Nuestra Señora de Lourdes, ubicado en el barrio de Tenerías⁹⁷. Éste colegio había sido fundado en 1884 por voluntad de Paulina Harriet, francesa afincada en Valladolid y esposa del importante industrial Juan Dibildos⁹⁸. Desde sus comienzos, el colegio había sido destinado a los Hermanos de las Escuelas Cristianas, congregación religiosa creada sobre la labor de San Juan Bautista de la Salle en el siglo XVIII. Desde 1905, el cuarto director del colegio seguía siendo el H. Joviniano Luis, recordándose su estancia en las crónicas como «la más prospera para el Colegio [...] durante su directorado se ha duplicado el personal docente, que los

94 Los talleres del ferrocarril representaron la «primera – y durante mucho tiempo única – empresa; un auténtico centro fabril: casi 140.000 metros cuadrados de instalaciones situadas en el entorno de la propia estación Campo Grande y dotada del más moderno equipamiento». Cfr., BURRIEZA SÁNCHEZ, Javier, (et. al.), *Una historia de Valladolid*, ob. cit., pp. 411-412.

95 ALMUIÑA FERNÁNDEZ, Celso, «De la vieja sociedad estamental al triunfo de la ‘burguesía harinera’», en *Valladolid en el siglo XIX*, ob. cit., p. 218.

96 Los tranvías eléctricos se inauguraron en Valladolid el 8 de septiembre de 1910, cfr. VALLADOLID ANTIGUO, Archivo para Septiembre, 2009 [online], URL: <<http://www.valladolidantiguo.es/2009/09/page/4/>> [consultado el 03/06/2013].

97 MÍNGUEZ GOYANES, José Luis, *Onésimo Redondo, precursor sindicalista*, ob. cit., p. 8.

98 AA.VV. «Colegio de Ntra. Sra. De Lourdes. Reseña histórica del mismo, desde el año de su fundación 1884 hasta el 1924 fecha de la inauguración del nuevo Colegio», Valladolid, Andrés Martín, 1924, p. 10, en BURRIEZA SÁNCHEZ, Javier (curado por), *Colegio de Ntra. Sra. De Lourdes, reseña histórica*, Valladolid, Maxtor, 2008.

alumnos han subido a más de 650 y que se ha triplicado la extensión que antes poseía el Colegio»⁹⁹.

Onésimo llegaba por lo tanto en uno de los más acreditados colegios locales, aunque sus primeros días coincidieron con un momento delicado. Durante el curso de 1918/1919 la enfermedad conocida como la gran gripe o ‘gripe española’ causó sensibles pérdidas tanto en Valladolid como en toda España y Europa; fue tan devastadora que aquel año llegó incluso a aplazarse el comienzo del curso, debido al fallecimiento de algunos profesores y alumnos¹⁰⁰. El curso siguiente, el de 1919/1920, comenzaba con la voluntad de olvidar los estragos de la enfermedad, por lo que:

«[Onésimo] llega con la ilusión de niño, pero también con firme propósito de no desaprovechar la ocasión ni perder tiempo; tiene prisa en saber, en prepararse, y al poco tiempo se distingue entre los alumnos»¹⁰¹.

La disciplina que Onésimo encontraría en su nuevo colegio bien queda reflejada por los escritos de la época; según sus autores, los alumnos «no tienen otros días de asueto que los domingos y fiestas de precepto [...]. Las vacaciones son escasas y no hay día del año escolar en que los alumnos dejen de acudir a las clases, siquiera sea para aguardar la hora de santa misa»¹⁰². La rigurosidad de la enseñanza lasalliana, percibida por el mismo Onésimo, le obligó a ratificar algunos avisos que la escuela enviaba a los padres; a comienzos de 1920, por ejemplo, escribía el joven: «irán notando en las menciones semanales que siempre me falta algún punto de conducta en el boletín; es por hablar en clase, me cuesta mucho corregirme, pero...ya veremos»¹⁰³. Percibimos cierta aprensión en las palabras de Onésimo respecto a sus notas, pero la realidad nos indica que el joven se distinguió entre los alumnos. El hallazgo de un boletín semanal en el archivo familiar, perteneciente al curso 1920/1921 (6º y último año), nos aclara su evolución pedagógica: en todas las asignaturas de comienzo del curso – química, historia natural, arquitectura (dibujo), ética y derecho – Onésimo había aprobado con un diez (sobresaliente). Únicamente en “conducta y urbanidad” – a la que se refiere en su carta – su evaluación correspondía a un nueve; nota que sin embargo, en febrero de 1921, ya

⁹⁹ *Ibidem*, pp. 20-21.

¹⁰⁰ *Ibidem*, p. 29.

¹⁰¹ GARCÍA SÁNCHEZ, Narciso, *Onésimo Redondo*, ob. cit., p. 5.

¹⁰² AA.VV. «Colegio de Ntra. Sra. De Lourdes. Reseña histórica del mismo, desde el año de su fundación 1884 hasta el 1924 fecha de la inauguración del nuevo Colegio», ob. cit., p. 31.

¹⁰³ *Cartas desde la escuela (1919-1921)*, APMR, caja 3, carpeta 3, sobre 8, carta 17.3 (28/02/1920).

se había convertido en otro diez¹⁰⁴. Además de las asignaturas básicas, Onésimo profundizó el conocimiento del idioma francés, debido al origen transpirenaico de los lasalianos. Estudió también asignaturas especializadas como agricultura y técnica agrícola industrial, particularmente valoradas por la importancia de la economía agraria regional y de utilidad para su futuro profesional¹⁰⁵.

Según las crónicas, la vida en el colegio consistía, además de las clases regulares, en diferentes actividades como excursiones, concursos y visitas pastorales. Se realizaron en el bienio 1918-1920 algunas visitas que tenían como objetivo la “formación práctica” de los alumnos: los talleres de la Compañía del Norte (ferrocarril), la fábrica de azúcar de Santa Victoria, la de cerámica de la familia Silió y otras¹⁰⁶. Emocionado por conocer su entorno escribía Onésimo: «el jueves pasado hemos ido también a ver una fábrica “La cerámica”, que es de los S.res Silió [...]. Aunque no es tan bonita como la Azucarera por no tener tantas máquinas y no ser tan grande [...] llama la atención por lo bien que está toda la industria»¹⁰⁷.

Sus cartas nos dan la impresión de que el niño preparase con meticulosidad las excursiones, estudiando en los detalles las visitas y dejando claras sus impresiones; una actitud, la de Onésimo, que encaja con los que afirman su afán para aprender¹⁰⁸. Escribía poco después, respecto a los exámenes de junio 1920: «Comprenderán Uds. que ahora tenemos que trabajar más que nunca y sobre todo yo que tengo una asignatura de más y no ando muy bien en ella»¹⁰⁹. Ni siquiera las pausas veraniegas, transcurridas como siempre en Quintanilla con la familia, alejaron al joven de su principal objetivo: la voluntad de plasmar su formación en la ciudad, sin todavía esconder su origen y pasión por el espacio rural¹¹⁰. Respecto a ésta última cuestión, ya dijimos que Onésimo cuidaba

¹⁰⁴ *Boletín Semanal de Onésimo Redondo Ortega (6º año)*, en APMR, caja 2, carpeta 4, sobre A.

¹⁰⁵ Se conservan los cuadernos de estas dos asignaturas *Cuaderno de Francés (1919-1920)* y *Técnica Agrícola Industrial*, en APMR, caja 3, carpeta 3, sobre 2 y 3.

¹⁰⁶ AA.VV. «Colegio de Ntra. Sra. De Lourdes. Reseña histórica del mismo, desde el año de su fundación 1884 hasta el 1924 fecha de la inauguración del nuevo Colegio», ob. cit., p. 28.

¹⁰⁷ *Cartas desde la escuela (1919-1921)*, APMR, caja 3, carpeta 3, sobre 8, carta 17.2 (27/02/1920).

¹⁰⁸ Se afirma en una publicación anónima de 1941: «un colegio de religiosos, Nuestra Señora de Lourdes, le recibe en esos años. [...] Y así, sin estridencias, confundido con el tono gris de la disciplina colegial, transcurren los años del Instituto. El estudio disciplinado es el complemento de su vida sencilla, dignamente ejemplar»; en ANÓNIMO, *Onésimo Redondo. Vida, Pensamiento, Obra*, ob. cit, p. XIII-XIV.

¹⁰⁹ *Cartas desde la escuela (1919-1921)*, APMR, caja 3, carpeta 3, sobre 8, carta 17.4 (30/05/1920).

¹¹⁰ Una prueba de esto, fue una de las primeras cartas del curso 1920/1921 escrita al poco tiempo de regresar al colegio: «Queridos padres: me encuentro sano y contento y les deseo lo mismo. Todavía me acuerdo bastante de ésa [Quintanilla] pero ya me voy acostumbrando de nuevo a la vida del colegio, que, después de todo, esta o parecida (y no como en el pueblo) es lo que me conviene». *Cartas desde la escuela (1919-1921)*, APMR, caja 3, carpeta 3, sobre 8, carta 17.5 (14/10/1920).

de sus propias plantas en la huerta del pueblo¹¹¹, aunque seguía informándose sobre todo lo que ocurría respecto al campo, del que parecía un auténtico experto: «escriban diciéndome cuando sacan la remolacha y las patatas y lo que haya de particular en ésa»¹¹².

En sus cartas no se perciben más detalles de la vida escolar y sobre todo respecto a su relación con los demás alumnos; parece que Onésimo vivía un poco apartado, quizás por dedicar la mayoría de su tiempo libre al estudio o tal vez por su timidez. De los escasos testimonios de la época, uno de sus amigos afirma que «era inteligente y trabajador. Buen compañero, aunque solía aislarse un poco de los demás posiblemente por su condición de becario y de recién llegado a la ciudad. Era vivo de genio y tenía cierta fama de exaltado en la clase»¹¹³.

En esta etapa formativa adquirieron mucha importancia el estudio y el ejercicio religioso, aspectos que marcarían considerablemente la vida de Onésimo. La educación según los dogmas cristianos se desenvolvía a través de la interpretación diaria de la doctrina y su estudio, la asistencia a misa, la confesión y comunión, el rezo del rosario, el viacrucis y las obras caritativas¹¹⁴. Los internos, entre ellos Onésimo, «asisten diariamente al santo sacrificio de la misa y siguen al sacerdote de varios modos: ya contestando todos a las oraciones, ya leyendo cada uno en su libro la oración que indica el recitador, ya siguiendo el propio a la misa del jueves, en la que cantan algunos motetes o cánticos religiosos»¹¹⁵. Aparentemente este estilo educativo no le era del todo nuevo. Según la correspondencia con los padres, entendemos que los ejercicios espirituales del colegio complementaron lo que el hijo venía ya practicando desde su infancia en Quintanilla: «me acuerdo mucho del canto. “Miserere...” por las noches los viernes en la iglesia porque daba gusto verla con tanta gente[;] creo asistiré como siempre al solemne “Miserere...” del día de jueves santo por la noche en la procesión a la ermita. Cuando me escriban, denme muchos datos de las misiones y díganme si piensan llevar el santo Cristo de la Agonía a la iglesia para hacerle la novena como hace

¹¹¹ Véase, por ejemplo: *Cartas desde la escuela (1919-1921)*, APMR, caja 3, carpeta 3, sobre 8, carta 17.1 (30/11/1919), y carta 17.7 (05/04/1921).

¹¹² *Cartas desde la escuela (1919-1921)*, APMR, caja 3, carpeta 3, sobre 8, carta 17.5 (14/10/1920).

¹¹³ El testimonio es de Jesús Ercilla Ortega. Éste fue entrevistado por Goyanes en 1981 poco antes de su fallecimiento. Ercilla, junto con el hermano Lázaro, fue amigo de Onésimo desde los años juveniles y entre los primeros que le siguieron en la fundación del grupo de las Juntas Castellanas. Cfr., MÍNGUEZ GOYANES, José Luis, *Onésimo Redondo, precursor sindicalista*, ob. cit., p. 8 y p. 89.

¹¹⁴ AA.VV. «Colegio de Ntra. Sra. De Lourdes. Reseña histórica del mismo, desde el año de su fundación 1884 hasta el 1924 fecha de la inauguración del nuevo Colegio», ob. cit., p. 30.

¹¹⁵ *Ibidem*, p. 31.

dos años»¹¹⁶. Acostumbrado a la vida religiosa del pueblo basada en una comunidad circunscrita a sus habitantes, destaca el impacto provocado por las grandes procesiones de Valladolid, «fuimos a las 3 y ½ a ver la entrada del Sr. Arzobispo. Le vimos dos veces, hubo una procesión enorme»¹¹⁷. Asimismo se distingue por su meticulosidad en describir la multitud de congregaciones y sociedades católicas que acompañaban el evento¹¹⁸.

Con la llegada de la primavera de 1921, Onésimo empezó a prepararse para los exámenes finales; «me tengo que examinar de ocho asignaturas pues todavía me quedan las dos gimnasias»¹¹⁹. Los resultados de los exámenes demostraron la buena prestación que el joven había mantenido durante los años del Bachillerato, acabando sus estudios con sobresaliente en todas las asignaturas¹²⁰. El método educativo de los Hermanos de las Escuelas Cristianas marcó – lo hemos visto – la formación del joven que a lo largo de unos pocos años, emprendió el traspaso desde la niñez a la adolescencia, familiarizándose por un lado con la frenética vida de la ciudad y por el otro manteniendo el campo como origen y núcleo central de sus pensamientos¹²¹. Con dieciséis años Onésimo había finalizado su etapa escolar y se aproximaba a su porvenir; mirando al pueblo sin duda con cierta nostalgia, pero consciente de su indisoluble vinculación al espacio urbano en el que ya se había iniciado.

1.2 La oposición para auxiliar de Hacienda: el primer trabajo (1921-1923)

Una vez terminado el curso escolar, el joven entendió que su futuro no podía estar vinculado a Quintanilla debido, con toda probabilidad, a su interés de seguir con los estudios. Por esta razón Onésimo permaneció en la ciudad, aprovechando el domicilio

¹¹⁶ *Cartas desde la escuela (1919-1921)*, APMR, caja 3, carpeta 3, sobre 8, carta 17.3 (28/02/1920).

¹¹⁷ *Ibidem*, 17.5 (14/10/1920).

¹¹⁸ *Ibidem*. Afirma Onésimo que eran «de todas clases: los de los Jesuitas, los luises, los Kostkas, el seminario, la sociedad católica de obreros, ferroviarios, labradores, etc. etc.».

¹¹⁹ *Cartas desde la escuela (1919-1921)*, APMR, caja 3, carpeta 3, sobre 8, carta 17.7 (05/04/1921).

¹²⁰ Resultados de los últimos exámenes, «curso 1920/1921 = Gimnástica 1er curso: aprobado, Gimnástica 2º curso: aprobado, Elementos de Historia general de la literatura: sobresaliente, Dibujo 2º curso: sobresaliente, Ética y Rudimentos de Derecho: sobresaliente, Historia natural: sobresaliente y Matrícula de Honor, Agricultura y técnica agrícola e industrial: sobresaliente, Química general: sobresaliente y Matrícula de Honor. Cfr., «Certificación académica personal», expeditado el 22/02/1922; *Expediente personal de Onésimo Redondo Ortega, opositor nº193* (1922), AGH, sign. 276-P, folio 25.

¹²¹ «Los hechos nos demuestran que en él no anidan pujos de señoritismo ni el vergonzoso espectáculo de una deserción de la tierra. Sabe bien a lo que aspira y en sus objetivos no puede haber interferencias». Cfr., GARCÍA SÁNCHEZ, Narciso, *Onésimo Redondo*, ob. cit., p. 6.

de sus hermanos; éstos, Andrés y Víctor, vivían en el portal nº 1 de la calle Santa María, lugar próximo a la céntrica calle Santiago y a pocos metros de la plaza Mayor de Valladolid¹²². Allí el hermano menor encontraría un lugar familiar donde vivir tras la etapa escolar, además de poder contar con la cercanía y el apoyo de sus más directos familiares.

El propósito de seguir con los estudios quedó patente poco después de la etapa escolar, cuando el joven se matriculó en la Universidad de Valladolid con la intención de estudiar la carrera de Derecho¹²³. En el medio de numerosos cambios que estaba experimentando la Universidad local en aquella época, el joven cursó sus primeras asignaturas durante el otoño de 1921 en la recién instituida Facultad de Filosofía y Letras – Sección Historia, siendo ésta última parte del «curso preparatorio para los estudios de Derecho»¹²⁴.

Junto a la actividad universitaria, Onésimo manifestó pronto la necesidad de adquirir cuanto antes una independencia económica. Durante esta época meditó – no sabemos si por interés u obligación – la posibilidad de presentarse a las “Oposiciones a Plaza de Auxiliares del Ministerio de Hacienda”, anunciadas en el R.O. del 29 de octubre de 1921 y convocadas oficialmente el 3 de diciembre del mismo año¹²⁵. Fue durante los primeros dos meses de 1922, al empezar el estudio para las oposiciones y por lo visto dejando de un lado las universitarias, cuando Onésimo reunió todos los documentos y certificados necesarios para presentar la petición de admisión, que fue registrada el 27 de febrero y que hoy representa una valiosa fuente biográfica¹²⁶. Tan sólo dos meses después, el 11 de abril Onésimo había sido admitido a la primera fase de la oposición, como candidato con el nº 1281. No pudiendo acudir a Madrid a recoger su papeleta

¹²² Tenemos conocimiento de esta dirección debido a la inscripción con este domicilio. a la oposición de Hacienda. Cfr., *Expediente personal de Onésimo Redondo Ortega, opositor nº193* (1922), AGH, sign. 276-P, folio 16.

¹²³ *Expediente de D. Onésimo Redondo y Ortega*, Archivo Universitario de Salamanca (desde ahora AUSA), caja 3948, carpeta 35, folio 3.

¹²⁴ Desde la época anterior existía una sección de Filosofía y Letras que se encargaba de los cursos de introducción a la carrera de Derecho. A partir de 1917 ésta sección se constituyó en ‘Facultad’ autónoma, aunque se seguía impartiendo en ella las asignaturas obligatorias para el curso de jurisprudencia: Lengua y literatura, Lógica fundamental e Historia de España (modificada de Historia universal). Cfr., PALOMARES IBÁÑEZ (coord.), *Historia de la Universidad de Valladolid*, vol. II (edad contemporánea), Valladolid, Universidad de Valladolid, 1989, pp. 542-543.

¹²⁵ *Expediente personal de Onésimo Redondo Ortega, opositor nº193* (1922), AGH, sign. 276-P, folio 18.

¹²⁶ Recién cumplidos los diecisiete años, Onésimo se presentaba con la cédula personal de 11ª clase, nº 656/1.581.757 y con los documentos necesarios para el registro: 1º certificado del Registro civil del acta de inscripción de nacimiento, 2º certificación de buena conducta, 3º certificación facultativa de no tener defecto físico ni enfermedades, 4º certificación negativa de antecedentes penales y 5º certificación personal de haber realizado y aprobado los estudios de Bachillerato. Cfr., *Expediente personal de Onésimo Redondo Ortega, opositor nº193* (1922), AGH, sign. 276-P, folio 18.

necesaria para el examen, sería un amigo suyo, Julián Martínez Aguirre, el que se encargara de hacerle llegar la documentación necesaria, gracias a un justificante que Onésimo le firmó el 29 del mismo mes¹²⁷.

La oposición se dividía en una parte oral y otra escrita. Sabemos que a la primera convocatoria oral, la del 13 de julio, Onésimo no acudió por no considerarse, con toda probabilidad, todavía preparado. Sin embargo sí se presentó a la segunda y última convocatoria, la del 27 de noviembre, terminando los exámenes con la prueba escrita realizada el 15 de diciembre; en ambas ocasiones su examen se realizó en Madrid y dependió de la comisión del Ejercicio nº 1921 del Tribunal¹²⁸. Los resultados de las pruebas de oposición, fueron publicados en la Gaceta de Madrid nº 365, del 31 de diciembre de 1922. Su calificación final fue de 33 puntos para la prueba oral y de 51,23 puntos para la escrita, con un total de 84,23 puntos sobre 110¹²⁹. De alrededor de 3.000 candidatos, aprobaron tan sólo 360, quedando Onésimo entre ellos, en el puesto nº 193. Dado el buen resultado de la oposición cabe imaginar que el nuevo año, empezaba bajo los mejores auspicios. El día 30, siguiendo las instrucciones de la R.O. de 10 de enero de 1923, Onésimo enviaba al Ministerio:

«la presente solicitud con relación escrita al margen y por orden de preferencia, de las provincias a una de las cuales desea ser asignado a cubrir vacante.

Valladolid	primera
Madrid	segunda
<u>Salamanca</u>	tercera
Santander	cuarta
Palencia	quinta
[...]	» ¹³⁰ .

Pocos días después, la resolución final de la comisión del Tribunal, comunicó que: «Don Onésimo Redondo Ortega ha sido nombrado por R.O. de esta fecha Auxiliar (nº193) [...] con destino a servir el empleo de igual clase en la Tesorería de Hacienda de la provincia de Salamanca. Madrid, 12 de febrero de 1923»¹³¹. La incorporación a las

¹²⁷ Fueron aceptados a la oposición de auxiliar de Hacienda 3.001 candidatos. Sobre el orden de candidatos a la oposición, véase *Gaceta de Madrid*, nº 101, 11 de abril de 1922, Anexo I, p. 81. Se conserva el justificante en *Expediente personal de Onésimo Redondo Ortega, opositor nº193* (1922), AGH, sign. 276-P, folio 26.

¹²⁸ *Expediente personal de Onésimo Redondo Ortega, opositor nº193* (1922), AGH, sign. 276-P, folio 17.

¹²⁹ *Gaceta de Madrid*, nº 365, 31 diciembre de 1922, p. 1365.

¹³⁰ *Expediente personal de Onésimo Redondo Ortega, opositor nº193* (1922), AGH, sign. 276-P, folio 16. El subrayado es original en el texto e indica la plaza finalmente asignada al candidato.

¹³¹ *Ibidem*, folio 15.

oficinas de Salamanca fue frenética. Tras recibir la comunicación del día 12, tuvo que organizar rápidamente su traslado a la segunda ciudad por importancia de Castilla la Vieja. Según las fuentes consultadas, su mudanza duró tan sólo un par de semanas ya que su primer día de trabajo fue el 1 de marzo¹³².

De los primeros meses salamantinos no tenemos mucha información. Sabemos por las entrevistas de Goyanes que durante buena parte de su estancia en la ciudad del Tormes (hasta 1926), Onésimo vivió en una pensión con Eduardo Martín Alonso, viejo conocido de Valladolid¹³³. El trabajo como técnico de Hacienda, por lo menos durante estos primeros meses, no le dejaba mucho tiempo libre. Para los que le conocieron, aunque apareciera joven e inexperto, «ya es un pequeño hombre que ha de habérselas con la vida y con la sociedad, expuesto a las tentaciones de verse libre»¹³⁴. Otro aspecto en el que sus biógrafos coinciden, fue la necesidad de adquirir cierta ‘independencia’ frente a la familia; según Goyanes, parece ser que «en realidad, Redondo pretendía conseguir un trabajo para poder cursar la carrera de Derecho, sin ser especialmente gravoso a su familia. Esta es la causa de su ida a Salamanca»¹³⁵.

Dejando de un lado – por el momento – las causas académicas, lo primero que experimentó Onésimo en su nueva ciudad de acogida fue el cambio de régimen que protagonizó el general Miguel Primo de Rivera. Sabemos que el golpe se resolvió con brevedad, quedando definitivamente vinculado el rey Alfonso XIII a los militares que apoyaron a Primo de Rivera¹³⁶. En Salamanca la actitud de los primeros días sería la misma que en buena parte del país¹³⁷, así como relata una crónica local:

«el milagro de echar abajo el régimen de la corruptela y del favoritismo se ha realizado: háganlo unos háganlo otros, el milagro se ha hecho y de ello debemos felicitarnos. Que surjan nuevos hombres, que sacudan su marasmo los que posean valores morales y sociales de indiscutible competencia. [...] A nosotros poco puede

¹³² *Ibidem*, folios 13-14. Según relata el director de la delegación de Hacienda de Salamanca, «Don Onésimo Redondo Ortega, opositor nº 193, ha tomado posesión del destino de Auxiliar de la tesorería de Hacienda de esta provincia el día 1º de los corrientes. [...] Salamanca, 3 marzo 1923».

¹³³ MÍNGUEZ GOYANES, José Luis, *Onésimo Redondo, precursor sindicalista*, ob. cit., p. 9.

¹³⁴ GARCÍA SÁNCHEZ, Narciso, *Onésimo Redondo*, ob. cit., p. 6.

¹³⁵ MÍNGUEZ GOYANES, José Luis, *Onésimo Redondo, precursor sindicalista*, ob. cit., p. 9.

¹³⁶ TUSELL, Javier, *Radiografía de un golpe de Estado. El ascenso al poder del general Primo de Rivera*, Madrid, Alianza, 1987, pp. 246-248.

¹³⁷ «En las primeras declaraciones del dictador y en el propio manifiesto del 13 de septiembre se alude a la provisionalidad del régimen, a su situación de excepcionalidad para librar al país de la vieja política y encauzarle, en una labor de cirujano, hacia otros rumbos» Cfr., GONZÁLEZ MARTÍNEZ, Carmen, «La Dictadura de Primo de Rivera: una propuesta de análisis», *Anales de Historia Contemporánea*, nº 16 (2000), p. 338.

importarnos el modo, con tal que se salve a la patria, por la que tanta predilección ha mostrado siempre la Divina Providencia»¹³⁸.

Respecto al golpe, Onésimo pareció defender una postura de adhesión al pronunciamiento de Primo de Rivera y podría interpretarse este último aspecto como una de sus primeras argumentaciones de carácter político¹³⁹. De los principios que habían animado el golpe, es probable que Onésimo compartiera especialmente la defensa de unos valores regenerativos y patrióticos, necesarios para el retorno del orden y de la autoridad gubernamental, a través del método sincrético¹⁴⁰. No obstante, el joven se quedó aparentemente alejado del mundo político, limitándose a ejercer el papel de ‘espectador’ de la dictadura. En 1923 su principal tarea seguía siendo su profesión de funcionario, aunque el interés para la carrera universitaria en Derecho y las visitas a su pueblo natal¹⁴¹, marcaron con mayor peso esta época formativa:

«Alterna su afanoso estudio con los descansos que le permiten volver otra vez a la tierra. [...] No era el señorito que volvía a pasar días de holganza, [...] era un campesino más, con la tierra y el sol metida en el alma, que volvía a su casa de adobe encalado»¹⁴².

La etapa salamantina – además de ser inesperada – se puede considerar como el comienzo de una nueva fase formativa. Aquí empezaría a despertar su interés por los estudios jurídicos, además de afianzar su madurez con la labor de funcionariado. No obstante, Salamanca resultó ser algo más que todo esto.

¹³⁸ FELIPE, Jesús, «Ante el nuevo régimen», *Boletín de Acción Social* (Órgano de la Federación Católico-Agraria Salamantina y de las Instituciones promovidas por la Junta Diocesana de Acción Católico Social), nº 90, año VIII (septiembre 1923), pp. 2-3.

¹³⁹ MÍNGUEZ GOYANES, José Luis, *Onésimo Redondo, precursor sindicalista*, ob. cit., p. 9.

¹⁴⁰ «Primo de Rivera acabaría siendo el fundador de una dictadura sincrética. Tenía varios mentores históricos. Combinó su propia tradición militar con el mito regeneracionista del «cirujano de hierro» de Costa, la «revolución desde arriba» de Maura y la «urgente necesidad» de «desarmar el sindicalismo anarquista que ya se disponía a tomar posesión de nuestros hogares», para producir una “revolución” que amalgamaba modelos arcaicos y modernos». Cfr. BEN-AMI, Shlomo, *La dictadura de Primo de Rivera 1923-1930*, ob. cit., p. 58. Respecto a la defensa de la acción golpista de parte de Onésimo, véase MÍNGUEZ GOYANES, José Luis, *Onésimo Redondo*, ob. cit., p. 144.

¹⁴¹ Al respecto tenemos constancia de dos solicitudes pedidas por Onésimo para las vacaciones navideñas (del 18/12/1923-3/01/1924) y las del verano (4-19/07/1924). Cfr., *Expediente personal de Onésimo Redondo Ortega, opositor nº193* (1922), AGH, sign. 276-P, folios 11-12.

¹⁴² Según los autores de su semblanza biográfica, su vuelta a la aldea se transformaba en una especie de ritual, donde el estudiante-funcionario, dejaba de un lado sus ocupaciones para volver a vestir los hábitos campesinos; de aquí, su profundo interés y su perseverancia en la defensa de las tradiciones agrícolas propias del mundo castellano. Cfr., ANÓNIMO, *Onésimo Redondo. Vida, Pensamiento, Obra*, ob. cit., p. XV.

2) La etapa universitaria y la experiencia en Alemania.

2.1 Años de formación (I): universidad, lecturas y el primer acercamiento político (1923-1927).

No cabe duda de que uno de los principales intereses de la etapa juvenil, fue el estudio del Derecho. Prueba de ello son las notas del último curso escolar, correspondientes al bienio 1920/1921, donde su calificación en “Ética y Derecho” no bajó nunca de la nota sobresaliente (10)¹⁴³. Y por lo visto, nada más acabar los estudios de Bachillerato, el joven se interesó por la posibilidad de cursar una carrera universitaria. Como hemos visto más arriba, en otoño de 1921 Onésimo decidió matricularse a los cursos de la Universidad de Valladolid para estudiar la licenciatura de Derecho. Debido al buen resultado de las oposiciones y a causa de su traslado a Salamanca a comienzos de 1923, Onésimo se vio obligado a cambiar de *alma mater*¹⁴⁴. Y aunque en un principio no pudo asistir a las clases¹⁴⁵, aparentemente logró compaginar con habilidad el trabajo con el estudio.

Un dato curioso que caracterizó buena parte de su estancia en Salamanca, fue la insistencia del joven en su intento de regresar a Valladolid. Aparentemente la su insistencia por lograr el traslado se podría justificar por las exigencias de los estudios universitarios, aunque el tono casi obsesivo de las siguientes peticiones hace pensar a que la ciudad del Tormes no era de su agrado o que su voluntad era aquella de permanecer lo más cerca posible de la familia. Queda documentado que a los seis días de su incorporación a las oficinas de la Tesorería de Hacienda, el día 9 de marzo Onésimo pedía su primer traslado a la ciudad del Pisuerga haciendo hincapié en su posición de ser auxiliar de 1º clase; fue, como decíamos, tan sólo el primero de otros

¹⁴³ *Escuela 1920-21*, APMR, caja 2, carpeta 4, sobre A.

¹⁴⁴ El 14 de agosto de 1923 Onésimo pidió una certificación de los 3 exámenes superados durante el primer curso en Valladolid, para enviarlos poco después a Salamanca y ver finalmente aceptada su petición de traslado. Allí, tras el periodo dedicado a la oposición, reanudó sus estudios examinándose en «Dcho. natural, Dcho romano y Economía política» el 29 de septiembre de 1923. Cfr., *Expediente de D. Onésimo Redondo y Ortega*, AUSA, caja 3948, carpeta 35, folios 2 y 5.

¹⁴⁵ MÍNGUEZ GOYANES, José Luis, *Onésimo Redondo, precursor sindicalista*, ob. cit., p. 9.

intentos frustrados que todavía dos años después, aún le obligaban a permanecer en Salamanca¹⁴⁶.

El periodo pasado en esta ciudad no fue malgastado por el joven. La vida universitaria entremezclada con el trabajo y los frecuentes desplazamientos por la meseta, fueron elementos formativos adicionales a las obligaciones universitarias o laborales. Y posiblemente, fue en esta prematura etapa cuando despertó en él una considerable atención hacía la naturaleza de su propia tierra¹⁴⁷. Fiel a sus propósitos, el joven estudiante-funcionario empezó a preocuparse por el pueblo castellano, por su condición social y política, por su entorno y su economía. Castilla – al igual que otras áreas más atrasadas del país – había vivido con precariedad el modelo regeneracionista avanzado por el monarca Alfonso XIII; asimismo la recuperación de los valores patrióticos emprendida por el general Primo de Rivera aparentemente no lo convencía del todo. Con el paso de los días, entre paseos por el campo charro y los viajes por la comarca¹⁴⁸, Onésimo empezó una reflexión que enfocaba el papel de Castilla en el conjunto nacional. Afirma García Sánchez: «van acusando a Onésimo ese amor a Castilla, con el convencimiento de que hasta no enderezar a esa región, paridora de pueblos, España ha de continuar adormecida, sujeta a la balanza fraudulenta de los partidos de turno»¹⁴⁹.

No ha de sorprender excesivamente la aproximación de Redondo a este tipo de meditaciones. Ocupado en compaginar el estudio con las tareas laborales, no dejaría de prestar atención a algunas lecturas que podemos interpretar como una fase de formación autodidáctica. La más fundamental de todas fue su reconocida fascinación por los escritos de Marcelino Menéndez Pelayo¹⁵⁰, del que acabaría haciendo una atenta lectura, especialmente de su obra “*Historia de los heterodoxos españoles*”, publicado en tres

¹⁴⁶ Hay una carta fechada 10 de julio de 1925 enviada al Subsecretario del Ministro de Hacienda, en la que Onésimo «suplica se dique atender, si ellos es posible de manera reglamentaria, la solicitud [traslado] que consta en la fecha cursada en 9 de Marzo de 1923». Cfr., *Expediente personal de Onésimo Redondo Ortega, opositor nº193* (1922), AGH, sign. 276-P, folios 8-9.

¹⁴⁷ Entre los escritos inéditos más antiguos de Onésimo, aunque no esté fechado, encontramos una interesante reflexión sobre Castilla, que podría incluso sorprender por el tono lírico deliberadamente marcado. Escribe Onésimo: «Castilla tiene sus puertas costumbristas y psicológicas, como tiene sus puertos para el acceso geográfico. Vive Castilla enclavada entre zonas peninsulares de rica diferenciación popular, climática y terrenal. Porque Castilla se da la mano con el ardor andaluz, la pasión extremeña, el lirismo apaciguado de los gallegos y la hosca ingenuidad de los vascos... de todo le entre parte de sus puertos nevados serranos; de todo absorbe riqueza espiritual y dada en trueque – por sus puertas costumbristas y psicológicas; esas plazas de intercambio fronterizo (fronteras de Castilla) que se llaman Sanabria, Ponferrada, Potes, Miranda, Almazán... y en el sur otras: una de ellas Talavera de la Reina». *Talavera, puerto de Castilla*, APMR, caja 3, carpeta 1, sobre E, sin fechar.

¹⁴⁸ Goyanes se refiere nuevamente al testimonio de Eduardo Martín Alonso (1981), véase: MÍNGUEZ GOYANES, José Luis, *Onésimo Redondo, precursor sindicalista*, ob. cit., p. 9.

¹⁴⁹ GARCÍA SÁNCHEZ, Narciso, *Onésimo Redondo*, ob. cit., p. 6.

¹⁵⁰ MÍNGUEZ GOYANES, José Luis, *Onésimo Redondo*, ob. cit., p. 165.

volúmenes entre 1880 y 1882¹⁵¹. Además del eminente catedrático, sabemos que el joven leyó también al extremeño Juan Donoso Cortés que compartió con Menéndez Pelayo un pensamiento político vinculado al conservadurismo de la corriente neocatólica española de mediados del siglo XIX. Otros autores de interés, además de los clásicos castellanos y algunas lecturas de Unamuno y Ortega y Gasset¹⁵², fueron buena parte del grupo de la Generación del '98, entre los cuales prestó particular atención a Azorín, Ramiro de Maeztu, Pio Baroja y Antonio Machado¹⁵³. A éste primer conjunto de autores que en buena parte contribuyeron a su formación clásica y de conciencia nacional¹⁵⁴, debemos añadir aquellos que representan los pilares de una segunda fase de lecturas reflejada por el conjunto de cuadernos que redactará entre 1932-33. Entre ellos han de mencionarse, posiblemente desde la época escolar, las obras del filósofo e historiador italiano Benedetto Croce con su "*Estética como ciencia de la expresión y lingüística general*" (1912), de la que se conserva una copia original en el archivo familiar. Historia, filosofía, sociología son los temas más destacados, entre los cuales destaca la escuela francesa: Jean-Jacques Rousseau, Montesquieu, Emmanuel Sieyès, Ernest Renan, Henri de Saint-Simon y Georges Eugène Sorel, el célebre teórico del sindicalismo revolucionario. Se mencionan asimismo otros grandes clásicos de la teoría político-económica de los siglos XVIII y XIX como Adam Smith, François Quesnay, David Ricardo e incluso Carl Marx. Tienen un carácter aparentemente secundario las lecturas de índole religiosa, a las que Onésimo se refiere utilizando la terminología de escrituras y teología moral, haciendo del dogma católico un eje fundamental de su pensamiento¹⁵⁵. Respecto a éstas últimas lecturas, podemos observar que su asimilación corresponde a la etapa más juvenil de Redondo, marcada por la educación religiosa recibida desde los años de la adolescencia en Quintanilla, prolongada en el Colegio de N^a Señora de Lourdes en Valladolid y acentuada en los años salmantinos por su

¹⁵¹ Me refiero a la frecuente citación de la gran obra de Pelayo en sus cuadernos de apuntes escritos antes y durante la etapa portuguesa (1932-1933). Véase en el APMR, los 14 cuadernos que componen el apartado A: *Cuadernos_A*, APMR, caja 1.

¹⁵² A diferencia de Ramiro Ledesma Ramos, Onésimo no fue un asiduo lector de los grandes pensadores españoles tales Unamuno y Ortega y Gasset. Los conoció y los interpretó, aunque lo hizo con toda probabilidad dejándoles a un margen a diferencia de otros autores considerados más cercanos a su interpretación social y política de la sociedad.

¹⁵³ De los autores mencionados, no he encontrado en los apuntes del archivo privado familiar una especial referencia a la obra de Machado. Goyanes sin embargo si lo considera como un autor admirado por Redondo, aludiendo con toda probabilidad a las obras de la etapa castellana como *Soledades* o *Campos de Castilla*, con toda probabilidad conocidos por Onésimo. Cfr., MÍNGUEZ GOYANES, José Luis, *Onésimo Redondo*, ob. cit, p. 165.

¹⁵⁴ MARTINELL GIFRE, Francisco, *La política con alas*, ob. cit., p. 90.

¹⁵⁵ 1. *Escrituras y Teología moral – Cristianismo*, APMR, caja 1, cuadernos_A.

cercanía a los jesuitas¹⁵⁶. Asiduo lector de textos sagrados, poseía sin duda diferentes copias de la Biblia y de los Evangelios, conservándose hasta hoy un volumen del Antiguo Testamento datado en 1925. Fue sobre todo a raíz del análisis de autores como los teólogos españoles Jaime Balmes y Miguel Servet – citados frecuentemente en los apuntes privados del joven, junto a Menéndez Pelayo, a Pidal, Renan y los textos doctrinales del catolicismo francés conservador – cuando Onésimo empezó su primer acercamiento a los ambientes jesuitas salmantinos, con los que compaginó también la lectura de la revista de teología mística *Vida Sobrenatural*¹⁵⁷.

Como hemos visto hasta aquí, la experiencia salmantina de Redondo se caracterizó durante este periodo por el alternarse de la vida laboral y la estudiantil. A finales de 1923, concretamente en el mes de diciembre, le fueron concedidas las vacaciones para la Navidad que, no cabe duda, dedicaría a la familia y a su pueblo natal¹⁵⁸. Con el comienzo del nuevo año, la aproximación a la política parece algo incuestionable. Debido a su estrecha vinculación a los ambientes católicos de Salamanca, podemos afirmar con seguridad que a estas alturas Onésimo ya tenía relación con elementos de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas de la Fe (ACNdP); y según Mínguez Goyanes cabe destacar precisamente la amistad entablada con el P. Enrique Herrera Oria, hermano del presidente de la Asociación, el jesuita Ángel¹⁵⁹.

Otros documentos nos testimonian que la atención de Onésimo hacia la política creció rápidamente, sin duda como efecto de la integración de las nuevas generaciones en el gran hervidero – usando una expresión orteguiana – de la “rebelde sociedad de

¹⁵⁶ MÍNGUEZ GOYANES, José Luis, *Onésimo Redondo, precursor sindicalista*, ob. cit., p. 9.

¹⁵⁷ Esta revista nació en Salamanca en 1921 por voluntad del eclesiástico Juan González Arintero, siguiendo el ejemplo de las traducciones de la revista parisina *La Vie Spirituelle* de 1919, las primeras que aparecieron en España. Se trataba de una publicación de orientación católica, de estudio e interpretación «de la vida de la gracia cristiana, que excede el modo natural o humano de vivir y actuar el hombre [...] de los dones del Espíritu Santo, que es la dinámica propia de la vida mística, y que da acceso por el don de sabiduría al conocimiento experiencial» (Cfr., AA.VV. *Revista 'Vida Sobrenatural'. Índices 1921-1975*, Salamanca, San Esteban, 1996, p. 14). Tenemos conocimiento de la lectura de parte de Onésimo de esta revista, a través de una carta escrita en 1928 por el dominicano P. Gonzalo H.(?) en la que el primero confiesa al fraile de tener interés en contactar con el entonces director de la revista, P. Ignacio González Menéndez-Reigada. Véase: *Carta de Gonzalo H(?)_(20-03-1928)*, APMR, Caja 2, Carpeta 2, sobre 12.

¹⁵⁸ *Expediente personal de Onésimo Redondo Ortega, opositor nº193* (1922), AGH, sign. 276-P, folio 12.

¹⁵⁹ El P. Ángel Herrera Oria era presidente de la ACNdP desde 1909; asimismo era director del periódico de inspiración católica “El Debate”, del que Onésimo era asiduo lector. MÍNGUEZ GOYANES, José Luis, *Onésimo Redondo, precursor sindicalista*, ob. cit., p. 9. A respaldar la tesis de Goyanes sobre la amistad entre Onésimo y el P. Enrique Herrera, de éste último sabemos que desde el comienzo de los años Veinte era uno de los principales colaboradores del Círculo de Propagandistas de Valladolid. Cfr., *Boletín de ACNdP*, nº IX, Año II, Madrid, 20 de julio de 1925, p. 3.

masas”¹⁶⁰. En junio de 1924 el joven escribía la que con toda probabilidad se puede considerar como su primera reflexión – entre la documentación que hemos podido consultar – sobre la actualidad política del país. Es un breve compendio sobre el directorio militar del general Miguel Primo de Rivera, donde destacan sus consideraciones respecto al impacto provocado por el cambio gubernamental:

«El pueblo español está en mejor disposición de ánimo hacia el Directorio militar que a raíz de subir éste al poder. La tranquilidad pública que se disfruta, la seguridad de los ciudadanos [...] que mientras ellos laboran afanosos en su quehaceres particulares, el patrimonio nacional esta (sic.) austeramente administrado, los altos intereses de la nación son atendidos con amor; la defensa de vidas y haciendas esta (sic.) cuidadosamente procurada; la prosperidad y el bienestar público en todos los órdenes se persigue con buena voluntad... todo esto forma un ambiente general de ciudadanía favorable a los gobernantes»¹⁶¹.

Al finalizar el escrito Onésimo proponía su personal visión de aquellos acontecimientos, dándonos la sensación de acentuar el corte periodístico como si se tratase de un primer ensayo en la materia:

«En aquellos días y durante los primeros meses, no faltaron agoreros de este género odioso que quiere malograr toda iniciativa loable; y antimilitaristas empedernidos y absurdos que pronosticaban fracasos y catástrofes sin cuento y se valían de murmuraciones y maledicencias para entibiar las esperanzas en el redentor

160 Según la tesis de Serrano y Salaün, el proceso de modernización que también afectó a la España de esta época, influyó de forma considerable a la formación de las generaciones más jóvenes que a diferencia de otras, buscaban el contacto con la sociedad a través de la política. «El periodo 1917-1930 está marcado, pues, por una evidente transformación de las condiciones de la producción cultural. Bajo el efecto de factores de orden general, relacionados con el proceso de modernización que conoce la sociedad española, pero también de un determinismo que los afecta de manera más particular, los medios y el libro conocen una progresión cuantitativa que aumenta de forma espectacular su impacto sobre el público. Este fenómeno, de una amplitud y rapidez sin precedentes, se acompaña de una diversificación de los contenidos. Las revistas ilustradas, el cine, la radio, cuyos progresos entran en sinergia con los sectores tradicionales, modifican la relación con la cultura de una creciente masa de españoles. Son nuevos espacios los que se abren, potencialmente portadores de nuevos mensajes y nuevas formas». Cfr., SERRANO LACARRA, Carlos y SALAÜN, Serge, *Los felices años Veinte: España, crisis y modernidad*, Madrid, Marcial Pons, 2006, pp. 66-67.

¹⁶¹ En el archivo privado de María de las Mercedes Sanz-Bachiller tenemos una copia de este texto original, dactilografiado con toda probabilidad por el mismo Goyanes y que posteriormente ha sido fotocopiado y donado a la familia. Goyanes en el citar sólo una reducida parte de este escrito hace referencia a su origen de propiedad de las hermanas de Onésimo (Eugenia y Natalia Redondo Ortega.) que él tuvo la oportunidad de entrevistar poco antes de sus respectivos fallecimientos. La cita del historiador se puede encontrar en, MÍNGUEZ GOYANES, José Luis, *Onésimo Redondo, precursor sindicalista*, ob. cit., pp. 9-10.

movimiento político que naturalmente debía adquirir simpatías siquiera por la incontenida reacción contra los desaciertos del antiguo régimen. [...] Hoy el caso es muy distinto. Los alegatos apasionados y sin fundamento de los enemigos de la pacífica revolución de septiembre, suenan a cosa vieja y fuera de tiempo»¹⁶².

Si en el trabajo Onésimo no lograba alcanzar los objetivos fijados¹⁶³, su principal esfuerzo durante esta etapa juvenil fue alcanzar el grado universitario, una mayor participación entre el asociacionismo católico y ejercitar su inclinación periodística. Durante el curso 1924/1925 el Onésimo-estudiante se consagró a las asignaturas más enrevesadas, como en fue el caso del examen de “Derecho Civil español, común y foral”¹⁶⁴; mientras en octubre de 1924 asistía también a la visita de del entonces Príncipe de Asturias, Alfonso de Borbón y Battenberg, en la ciudad del Tormes¹⁶⁵.

Como afirma un testimonio de la época, José María de Areilza, «[Onésimo] era hombre de profunda y sincera religiosidad. Muy vinculado a la Compañía de Jesús, pero manteniendo su fe, vivida y practicada, al margen de exhibicionismos y gazmoñerías»¹⁶⁶. De ésta época tenemos un escrito, fechado por Mínguez Goyanes en 1924, que nos señala como Onésimo compartiese sin duda alguna la postura de los seguidores del P. Ayala, respecto a la situación del catolicismo español; y comentaba sobre ello:

«Es indudable que la religiosidad de los espíritus está en decadencia. Atraviesa la sociedad cristiana una gran crisis espiritual que a medida que transcurre el tiempo demuestra ir en aumento. ¿No es vicio ya secular, antiguo y al mismo tiempo

¹⁶² *Sobre la dictadura primorriverista (11-6-24)*, APMR, caja 3, carpeta 1, sobre G. Curiosamente es el mismo Redondo el que nos informa del origen periodístico de este texto; 11 meses después de este escrito (originariamente fechado el 11 de junio de 1924), afirmará que el texto «me parece una deplorable construcción de periodismo “ful”, tan faltas de [...] como sobrantes de retórica barata y pegajosa».

¹⁶³ Má arriba hemos visto como a Onésimo fueron denegadas las peticiones de traslado desde Salamanca a Valladolid; asimismo el 31 de agosto de 1924 ni siquiera pudo contar con un aumento del sueldo, ya que su certificación como auxiliar de 1º clase se mantuvo, así como aparece en el expediente personal, “sin gratificación”. Cfr., *Expediente personal de Onésimo Redondo Ortega, opositor nº193 (1922)*, AGH, sign. 276-P, folio 10.

¹⁶⁴ Se conserva el programa de la asignatura; *Programa de Derecho Civil Español – 1º curso (Univ. Salamanca) 1924/25*, APMR, caja 3, carpeta 3, sobre 1. La intensidad del estudio queda patente con la petición de Redondo de un permiso de ausencia especial en el puesto de trabajo, llamado por la administración “permiso de cole”, que le fue otorgado por el periodo 24 agosto – 12 de septiembre de 1925 para los exámenes; véase *Expediente personal de Onésimo Redondo Ortega, opositor nº193 (1922)*, AGH, sign. 276-P, folio 7.

¹⁶⁵ Goyanes refiere de un escrito, posiblemente un nuevo intento de ensayo periodístico, fechado el día 4 de octubre de 1924 en el que comenta la visita de la familia real. No ha sido posible localizar este escrito. Cfr., MÍNGUEZ GOYANES, José Luis, *Onésimo Redondo, precursor sindicalista*, ob. cit., p. 10.

¹⁶⁶ DE AREILZA, José María, *Así lo he visto*, Barcelona, Planeta, 1976, p. 138.

progresivo la indiferencia? ¿No son indiferentes la inmensa mayoría de los que en las estadísticas geográficas o eclesiásticas se cifran como católicos? Pocos de los comprendidos en esas extensas cifras quedarán como católicos que siquiera cumplan con los más salientes deberes del código cristiano. Y aún menos, muchos menos los que puedan (ser considerados) como verdaderos católicos, como cristianos prácticos, que den a los deberes religiosos la adecuada importancia; que realicen sus obras religiosas con el entusiasmo apropiado, sin ver atenuado el valor de esas obras»¹⁶⁷.

Volviendo a la cuestión de la ACNdP, hasta la actualidad no se tenía una clara percepción de la participación activa del joven en sus círculos. Sin embargo un trascendental escrito del verano de 1925 confirma esta tesis. Se trata del borrador de una charla que él mismo define como un «examen comparativo» entre la “Confederación de Estudiantes Católicos” y la “Juventud Católica española”¹⁶⁸, expuesta en los locales de la sede salamantina. El alistamiento entre los Propagandistas fue aparentemente rápido; en el Boletín de la Asociación correspondiente al septiembre del mismo año, Onésimo Redondo aparece como «ejercitante y asambleísta» entre los más de cincuenta participantes de la XII Asamblea General de la Asociación¹⁶⁹. Este encuentro se centró, según las palabras de Ángel Herrera, en «la organización de la Asociación, que no es todavía un cuerpo perfecto, [...] conocer las obras en que la Asociación interviene, [...] acordar las conclusiones que mejor conduzcan a su prosperidad». Asimismo otro objetivo fundamental – que ensalzaría el trabajo comparativo de Redondo – fue la planificación de una estrategia de integración de Juventud Católica (JC) entre las filas de la Confederación: «la Asamblea debe procurar, en relación a ella, conocer con desapasionamiento la realidad, cual es el fin de la J.C., qué es lo que se ha hecho y qué es lo que puede hacerse»¹⁷⁰. La intervención de Onésimo, certificó cuanto expuesto en la reunión de julio, afirmando que «Salamanca se encuentra en un período preparatorio

¹⁶⁷ MÍNGUEZ GOYANES, José Luis, *Onésimo Redondo, precursor sindicalista*, ob. cit., p. 63.

¹⁶⁸ El título de la ponencia de Redondo fue: «“Confederación de Estudiantes Católicos” y “Juventud Católica Española”: - Examen comparativo de la naturaleza de ambas obras. Leído en la reunión del 26 Julio 1925 del Circulo de Propagandistas [de Salamanca]»; profundizaremos más adelante los contenidos de tal exposición. Cfr., *Lectura textos en Circulo de Propagandistas (26-07-25)*, APMR, caja 3, carpeta 1, sobre A.

¹⁶⁹ Entre los participantes a las jornadas que se desarrollaron en la Basílica menor de Loyola (País Vasco), entre el 2 y el 8 de septiembre de 1925, figuran entre otros: Tomás Bulnes – futuro integrante de las JONS vallisoletanas y amigo íntimo de Onésimo y el presidente de la Asociación, Ángel Herrera Oria. Cfr., *Boletín de ACNdP*, nº X, Año II, Madrid, 20 de septiembre de 1925, p. 1.

¹⁷⁰ *Ibidem*, pp. 1-2.

de estudio de lo que es la J.C. [...], objeto constante de la actividad del Circulo del Centro de Propagandistas en el pasado curso»¹⁷¹.

Más adelante, durante la época del lectorado en Alemania (curso de 1927/1928), el diligente intercambio epistolar que Onésimo mantendría con su hermano Andrés, nos proporciona un panorama más amplio; allí descubrimos que el joven acabaría estableciendo una estrecha amistad con todos los hermanos Herrera Oria (además de Enrique, con Luis y el influyente Ángel), sin olvidarnos del fundador del asociacionismo católico español (precursor de la ACNdP en 1908), el P. Ángel Ayala Alarco¹⁷². Razón por la cual podemos entender que la afiliación de Onésimo a los Propagandistas fue gradual y que esta se consolidaría más bien entre 1925 y 1927.

Debido con toda probabilidad a la dificultad de alternar la actividad laboral con la carrera universitaria y los encuentros del círculo, en diciembre de 1925 Onésimo Redondo tomó la decisión de interrumpir una de estas actividades. Al acercarse el final de sus estudios académicos, el joven atravesaba una fase sin duda delicada de su formación juvenil, en la que sus intereses tomaron una dirección diferente a las expectativas marcadas hasta entonces. Probablemente aconsejado por sus hermanos Andrés y Víctor, ambos empleados en actividades bancarias, y consciente de su interés por el Derecho y la administración, maduró la posibilidad de presentarse a nuevas oposiciones, esta vez para un cargo más prestigioso. Sin darle más vueltas, el 22 de diciembre envió desde la Delegación de Hacienda de Salamanca un escrito en el que pedía la excedencia voluntaria, siéndole concedida el 5 de enero de 1926¹⁷³.

Al terminar la actividad laboral, el joven permaneció durante un tiempo en la ciudad del Tormes, donde se centró únicamente en finalizar su carrera universitaria. El 19 de abril finalizó la primera sesión de exámenes, acabando con las últimas asignaturas en el junio del mismo año¹⁷⁴. Concluidos los estudios universitarios y conseguida la licenciatura en Derecho, Onésimo dejó Salamanca; acababa de cumplir los veintiún años.

¹⁷¹ *Ibidem*, p. 4.

¹⁷² Se conservan numerosas cartas de todos ellos en el archivo familiar, aunque me ha llamado particularmente la atención una de la correspondencia privada con Andrés. En ella éste último refiere al hermano su encuentro con muchos amigos de Salamanca en una reunión nacional de los Propagandistas (abril de 1928), donde resume brevemente las novedades no sólo del mitin, sino de la vida privada de algunos de los conocidos. Este 'informe' nos da la idea de que «los amigos de Salamanca», así como Andrés los define, eran conocidos de Onésimo desde los años universitarios. Véase: *Carta de Andrés R. (8/11-04-1928)*, APMR, caja 2, carpeta 2, sobre 15.

¹⁷³ Tanto la petición como el telegrama enviado desde la sede central de Hacienda de Madrid, están conservados en su expediente; véase *Expediente personal de Onésimo Redondo Ortega, opositor nº193 (1922)*, AGH, sign. 276-P, folios 2-6.

¹⁷⁴ *Expediente de D. Onésimo Redondo y Ortega*, AUSA, caja 3948, carpeta 35, folio 10.

El lugar de acogida a su vuelta a Valladolid, sería la misma casa donde Onésimo había vivido con el hermano Andrés poco antes de dar comienzo a la experiencia salamantina, y concretamente el piso de la calle Santa María¹⁷⁵. Allí, el hermano mayor no sólo acogió y ofreció al más joven un espacio donde alojarse, sino que le proporcionó ayuda económica y soporte moral que unió aún más a los dos hermanos¹⁷⁶. La vuelta a casa de Andrés y no al pueblo natal, Quintanilla, se justificó por la necesidad de Onésimo de encontrar un espacio tranquilo donde dedicar toda su atención a su nuevo reto: la oposición al cuerpo de abogados del Estado. Durante el transcurso de todo el año el joven se dedicó al estudio, redactando centenares de cuartillas y hojas de apuntes sobre los temas de la oposición¹⁷⁷.

La mayor cercanía a la ribera del Duero, permitió por lo menos frecuentes visitas a la casa de los padres. En Quintanilla el joven retomaba sus antiguas pasiones por el espacio rural, destacando la avicultura y los paseos por el campo¹⁷⁸. También con el intento de seguir con sus ensayos periodísticos, Onésimo aprovechaba del pueblo para “desurbanizarse” de la ciudad; dedicó particular atención a las cuestiones que habían caracterizado su juventud, observando con interés la vida y los esfuerzos que la población rural se veía obligada a superar cada día. Con el tiempo, empezó a comparar a los labradores llamándoles «castellanos de hierro»; hombres que salían «los veranos de su pueblo a segar obradas y obradas de cereales por esos valles secos de la gran llanura, [...] ahí con sus cuerpos quemados por doce o catorce horas de trabajo bajo el sol. [...] Son honrados, son pobres, y viven del sudor de la frente. Tienen un resto de fe demasiado sencilla, pero son un poco idólatras, un poco paganos»¹⁷⁹. Reflexiones como ésta, tan cercanas a su entorno, contrastan sin embargo con otros escritos de esta época. Podría ser el caso de un relato sobre una visita al Monasterio de el Escorial, donde se percibe una visión más exhaustiva de Castilla, propia de su pasado imperial y poderoso,

¹⁷⁵ MÍNGUEZ GOYANES, José Luis, *Onésimo Redondo*, ob. cit., p. 144.

¹⁷⁶ Podemos afirmar que desde la vuelta de Onésimo a Valladolid, la relación con Andrés se fue haciendo más intensa, quedando manifiesta en la etapa inmediatamente sucesiva – el lectorado en Alemania – en el que los dos se escribían con asiduidad.

¹⁷⁷ He podido consultar personalmente la ingente cantidad de apuntes que se conservan, pero ante la imposibilidad de ordenarlos (separar las cuartillas de la oposición de Hacienda de aquellas de abogado del Estado), los he reunido en una sección del inventario; véase *Oposiciones (1923-1927)*, APMR, caja 3, carpeta 1, sobre L.

¹⁷⁸ Uno de sus más íntimos colaboradores políticos y familiar, Jesús Orcilla Ortega, subraya que Onésimo, «tan labrador era, que muy joven aún, de estudiante, creó una nueva raza – por selección – de gallinas». Este testimonio procede de un reciente recopilatorio de escritos sobre Redondo; JEREZ RIESCO, José Luis, *Escritos sobre Onésimo Redondo*, ob. cit., p.126.

¹⁷⁹ *La procesión de S. Roque (16-8-26)*, APMR, caja 3, carpeta 1, sobre H. Copia dactilografiada del original.

su ostentación mística, simbólica y divina de su esencia; en el texto, Redondo hace del Escorial aquel símbolo donde «la Providencia premió al rey español, otorgándole en esta obra de glorificación el privilegio exclusivo de los resultados sublimes del arte: la belleza de lo perfectamente nuevo y la facultad de expresar, de una vez, a una época o a un pueblo. [...] Esas mismas cualidades derivaron directamente del pensamiento y querer ordinarios de aquel carácter real tan personalizado: Su empresa arquitectónica en honor de Dios, no hace excepción en el común parecido de los demás ideales del monarca»¹⁸⁰.

En el medio de esta complicada meditación, que alternaba el estudio del espacio rural y el entorno urbano, su principal obsesión sería la preparación de la oposición. Durante todo el otoño de 1926 y buena parte del invierno 1926/1927 lo único que redactó Onésimo fueron centenares de cuartillas y esquemas que testimonian el largo e intenso estudio: Código del Trabajo, Actos de gestión y autoridad, Conciliación y Arbitraje, Régimen Forestal, Jurisdicción aguas, Obras Publicas, etc¹⁸¹. A finales de marzo de 1927 el aspirante funcionario se presentó en Madrid para los exámenes; según el informe de Mínguez Goyanes aprobó la primera fase¹⁸², pero no logró superar las siguientes pruebas¹⁸³. La vuelta a Valladolid resultó ser desmoralizante para un joven acostumbrado a lograr los objetivos que se había prefijado. Onésimo cayó bruscamente en un fuerte desánimo, enfrentándose a una situación en ciertos aspectos inesperada; malgastada la oportunidad de la oposición se encontraba ahora sin trabajo, con muchas dudas sobre su futuro y con – aparentemente – muy poco ánimo de seguir con este camino.

¹⁸⁰ *El Escorial (16-12-19..)*, APMR, caja 3, carpeta 1, sobre D.

¹⁸¹ Todo el material de la oposición, probablemente mezclado con las cuartillas de Hacienda, no ha podido ser ordenado, debido a la ingente cantidad de folletos. Disponible en: *Oposiciones (1923-1927)*, caja 3, carpeta 1, sobre L, sección 1 [Administración], 2 [Apuntes mezclados], 3 [Apuntes 1927?].

¹⁸² En la lista de aprobados de la primera selección de la oposición, Onésimo Redondo aparece con el número 68, sobre 136 aspirantes. Asimismo se comunicaba que la segunda prueba se iba a desarrollar el 18 de mayo. Cfr., «Abogados del Estado – El primer ejercicio de las oposiciones», *El Imparcial*, 28 de abril de 1927, p. 5.

¹⁸³ MÍNGUEZ GOYANES, José Luis, *Onésimo Redondo, precursor sindicalista*, ob. cit., p. 10. En la nota 7 el historiador refiere de una carta (que no he podido consultar) enviada el día 28 de marzo desde Madrid a la familia en la que se explica el desarrollo de la oposición. En una carta enviada a un amigo, Redondo hace referencia al “fracaso de mayo” aludiendo sin duda al final de las oposiciones; cfr., *Carta a Cuesta (octubre 1927)*, APMR, caja 2, capeta 2, sobre 2.

2.2 Años de formación (II): el lectorado en Mannheim y el acercamiento a la cultura alemana (1927-1928).

El año 1927 no había empezado de la mejor forma. Tras fracasar en el intento de aprobar el examen de abogado del estado, Onésimo se encontraba nuevamente al punto de partida y en casa de su hermano Andrés. Su única ocupación en este periodo parece ser su colaboración en el centro local de los Propagandistas de Valladolid. De la misma forma que en su etapa salmantina, Onésimo colaboró con la actividad de la delegación local de la asociación, de la que su hermano era uno de los principales exponentes. La actividad de este periodo se centró en la obra de proselitismo del catolicismo juvenil, con especial atención al espacio rural¹⁸⁴. En la Asamblea celebrada durante la Semana Santa del mismo año, Andrés Redondo afirmaba que no sólo se habían creado asociaciones campesinas católicas «en número de diez y ocho en diferentes pueblos», sino que además en área urbana se contaba con la participación de la Congregación de los Luises y de la prensa¹⁸⁵. En esta época los Propagandistas, además de la presidencia de Ángel Herrera Oria y del P. Ayala, contaban con destacados cuadros directivos como José María Gil Robles (miembro del Comité permanente del Consejo central de las Juventud Católicas) o el Decano del grupo de Valencia, el segoviano Juan de Contreras, mejor conocido como Marqués de Lozoya¹⁸⁶. El grupo de Valladolid fundado poco antes de 1927, contaba con un total de 15 socios, de los cuales 6 eran numerarios¹⁸⁷. La perseverancia del trabajo de los propagandistas vallisoletanos fue sin duda un elemento estimulante para Onésimo. Además de la obra propagandista hacia el campo, como en el caso de la “Semana Social Agraria” organizada por el grupo de Valladolid¹⁸⁸, el joven aprendía los fundamentos de la pragmática herreriana:

¹⁸⁴ «Informe sobre el Centro de Valladolid», *Boletín de ACNdP*, nº XXXVI, Año IV, Madrid, 20 de abril de 1927, p. 2.

¹⁸⁵ *Ibidem*.

¹⁸⁶ Durante ésta época, Gil Robles era ayudante de Calvo Sotelo en la Dirección General de Administración Local; muchos otros figuraban como concejales en importantes Ayuntamientos como Sevilla, Valencia y Oviedo o, en el caso de José Manuel de Aristizábal, alcalde de Madrid en 1927. Cfr., ORDOVAS MANUEL, José, *Historia de la ACN de P. De la Dictadura a la Segunda República (1923-1936)*, Tomo 1, Pamplona, Eunsa, 1993, pp. 127-128.

¹⁸⁷ Véase tabla: «Estadística de socios que integran la A.C.N. de P.», en *Boletín de ACNdP*, nº XL, Año IV, Madrid, 20 de septiembre de 1927, p. 7.

¹⁸⁸ Celebrada durante el mes de junio de 1927 y dedicada al asociacionismo católico del campesinado castellano; véase *Boletín de ACNdP*, nº XXXVII, Año IV, Madrid, 5 de mayo de 1927, p. 2.

catolicismo, anticomunismo¹⁸⁹, nacionalismo¹⁹⁰ y la gran pasión del eclesiástico por el periodismo¹⁹¹.

Éste último aspecto era para Herrera Oria un pilar fundamental. En la tercera sesión de la XIV Asamblea General de Loyola en la que participaron los Redondo, el prelado afirmaba que en Alemania se estaba desarrollando una red de ‘Institutos del periodismo’ que «con criterio y método positivista pretende inducir de la observación de los hechos cuál es la naturaleza del periódico, cuáles las leyes de su desarrollo interno y cuáles las de relación con otras instituciones sociales»¹⁹². Una aproximación al periodismo como ‘nueva ciencia’, que Herrera consideraba como un hábil instrumento para el adoctrinamiento de las masas:

«Entiendo que los propagandistas que sientan vocación al periodismo deben seguir con seria y benévola atención el curso de la nueva ciencia. En la vida social, el éxito de la acción está vinculado, generalmente, al que se anticipó en el mundo de las ideas. Los que llevan la dirección intelectual suelen abrir los nuevos cauces por donde ha decorrer más tarde la vida jurídica y la vida social. [...] No debemos rezagarnos. La estrategia, hija del estudio, es insustituible por la táctica de la acción, que, en si no está ilustrada, degenera fácilmente [en] activismo. El que sabe enlazar ambos – acción y estudio – *omne tulit punctum*»¹⁹³.

No es de extrañar que un joven como Onésimo estuviese interesado en el periodismo, así como lo había estado por la carrera de Derecho u otras actividades vinculadas al espacio rural. La destreza oratoria de Ángel Herrera fue sin duda una motivación para el joven, que siguió con el intento de desarrollar y mejorar su habilidad ensayística. Sin

¹⁸⁹ *Ibidem*, p. 3.

¹⁹⁰ Aspecto que con toda probabilidad influenció a Onésimo en futuras reflexiones (entre 1932 y 1933) sobre el concepto de “supranacionalismo”, expresión de Antonio Sardinha. En una de las tareas de los circulistas, Ángel Herrera pedía que se diese a conocimiento «el pensamiento que sobre el nacionalismo han tenido los hombres más eminentes. Esta labor deberá versar, principalmente, sobre el nacionalismo hispánico e ibérico, que es el que ha de inspirarnos mayor interés». Cfr., *Boletín de ACNdP*, nº XLI, Año IV, Madrid, 20 de octubre de 1927, p. 4.

¹⁹¹ Ángel Herrera Oria había sido el fundador de la Escuela de Periodismo de “El Debate” (1926), en la que se formarían muchos de los periodistas de la época republicana. Fue él mismo un apasionado periodista; nada más tomar el mando de “El Debate”, lo revolucionó por completo: «De acuerdo con ese criterio, lo que inmediatamente caracterizó “El Debate”, y era inusitado en la prensa católica de la época, fue la primacía que concedió a los aspectos informativos y a cuanto debía rodearlos a modo de ornamentación para completar el atractivo del periódico y satisfacer todas las necesidades y gustos de sus lectores». Cfr., GARCÍA ESCUDERO, José María, *De Periodista a Cardenal. Vida de Ángel Herrera*, Madrid, BAC, 1998, p. 53.

¹⁹² «Los Institutos de periodismo en Alemania», *Boletín de ACNdP*, nº XL, Año IV, Madrid, 20 de septiembre de 1927, p. 5.

¹⁹³ *Ibidem*, p. 6.

embargo, Alemania reservaba algo más de los Institutos sobre los que el presidente de los propagandistas hablaba con tanto entusiasmo.

Volviendo a comienzos del verano, la colaboración e implicación de Onésimo con los Propagandistas le acercó a una importante propuesta que no habría de rechazar. Hemos visto que aunque en esta época Onésimo estuviese familiarizado con muchos de los exponentes más importantes de la Asociación – incluyendo el mismo presidente, Ángel – era con los hermanos de éste, Luis y Enrique, con quienes el joven mantenía un contacto más íntimo. De los dos, según el estudio de Goyanes, fue sin duda el segundo en presentar a Onésimo a un profesor alemán que por aquellos meses se encontraba en España en un viaje de estudios¹⁹⁴.

Durante su gira por España, condicionada por la necesidad de preparar de la mejor forma el siguiente curso universitario, Anton Burkard viajaba desde el norte de España hacia Madrid, «pasando especialmente por los centros de Bilbao, Santander, Valladolid, Ávila, El Escorial, Madrid y Toledo visitados todos en el detalle»¹⁹⁵. Docente de filología románica, Burkard había sido encargado por el Senado escolar de la *Handels-Hochschule* de Mannheim – una escuela universitaria dedicada a la economía y el comercio – para organizar las clases de español del Instituto al año siguiente¹⁹⁶. Aparentemente el P. Enrique estaba ejerciendo de acompañante del profesor alemán en parte de su gira y fue probablemente durante su estancia en Valladolid, cuando Burkard y Redondo se conocieron, barajando la posibilidad de que éste último fuese a Alemania para ejercer el cargo de asistente de español en las clases del profesor¹⁹⁷. Del encuentro

¹⁹⁴ Goyanes indica con seguridad a Enrique Herrera, debido a los indicios surgidos tras las conversaciones mantenidas con Jesús Ercilla Ortega y Mercedes Sanz-Bachiller. Cfr., MÍNGUEZ GOYANES, José Luis, *Onésimo Redondo, precursor sindicalista*, ob. cit., p. 10.

¹⁹⁵ Original: «*Es wurden daher insbesondere die Mittelpunkte Bilbao, Santander, Valladolid, Avila, El Escorial, Madrid und Toledo besucht und eingehend studiert*». Cfr., «*Bericht des Lektors Burkards über das Studentenjahr 1927/1928*», *Jahresbericht 1927/1928*, UAMAN, carpeta 1, nº 53.

¹⁹⁶ El Prof. Burkard había sido elegido en la última reunión del Senado como *Spanischer Lehrer*, después de haber sido ayudante lector del Dr. Charles Glauser, de español. A petición del mismo Glauser, el asistente Burkard pasaba como titular de la asignatura de *Spanisch* (español), debido a experiencia negativa durante los últimos años con otros docentes de este idioma. Burkard se encargaba ahora de 6 horas semanales a los que habría de compaginar algunos seminarios con la presencia, al ser posible, de un nativo. Cfr., «*Sitzung des Senats vom 20. Mai 1927*», *Senatsprotokolle 1925-1927*, UAMAN carpeta 1, nº 63.

¹⁹⁷ En el archivo universitario de Mannheim, existe un informe detallado de la gira de Burkard y de su encuentro con Redondo. En la memoria final del año académico (1927/1928), afirma Burkard: «*Dem Beschlüsse des Senats und Kuratoriums der Handels-Hochschule zufolge machte der Unterzeichnete im Monat August und September 1927 eine Studienreise nach Spanien. [...] Gleichzeitig wurde während dieser Studienreise Herr Onésimo Redondo-Ortega (sic.) aus Quintanilla de Albayo (sic.) Provinz Valladolid, als Assistent für den spanischen Unterricht gewonnen*». (Trad. «Según la deliberación del Senado y de la Junta Directiva del Instituto y de acuerdo con el suscrito, he realizado un viaje de estudios en España desde el mes de agosto hasta septiembre de 1927. [...] durante el viaje de estudios en este país,

no tenemos más detalles, pero es cierto que la relación fue positiva para ambos: Burkard había encontrado a un nativo para sus clases de español, mientras que Onésimo tenía por fin la oportunidad de experimentar algo nuevo y sin duda estimulante para su formación profesional¹⁹⁸.

A pesar del afán de lograr una rápida salida hacia Alemania, los trámites burocráticos le relegaron durante un tiempo en su pueblo natal. Durante buena parte del verano, el más joven de los hermanos Redondo se alojó en su vieja casa de Quintanilla de Abajo; allí se dedicó a las tareas laborales del campo, a la contemplación de su tierra natal y a la meditación, envuelto en un entorno de subyacente melancolía:

«He sembrado, trasplantado y mimado hortalizas y flores, recreándome con la lisura y novedad de la tierra preparada, la frescura prometedora de los riegos y los progresos de las plantaciones que variaban de color [...]. He mejorado gallineros, conejeras y palomar[es] [...]. También he podido deleitar más ampliamente el espíritu con el poder embelesador del campo. Pero todo esto amigo, es pasar, no es obrar [...] bien entiendes que todos aquellos huecos, que en estos descansos se ensanchan, me impiden felicitarme de de mi forzado veraneo y ni siquiera justificar lo que de descanso tiene»¹⁹⁹.

Con el final del verano de 1927 Onésimo reanudó la actividad de los propagandistas vallisoletanos, antes de despedirse de sus más íntimos amigos. En septiembre confesaba a uno de ellos que «el “criadero” de una Universidad extranjera, me sirva más para mis fines y remate en (campo) de luces la vía preliminar de tinieblas que significa mi desconocimiento del idioma»²⁰⁰. Aunque la salida hacia el destino alemán estaba prevista para la segunda quincena de septiembre, los problemas con el visado (enviado

he podido contactar con el Sr. Onèsimo Redondo-Ortega (sic.) de Quintanilla de Albayo [Abajo], provincia de Valladolid, para que éste se haga cargo del puesto de asistente en las clases de español»). Cfr., «Bericht des Lektors Burkards über das Studentenjahr 1927/1928», *Jahresbericht 1927/1928*, UAMAN, carpeta 1, nº 53.

¹⁹⁸ No olvidemos que en el ámbito de la formación intelectual, la ACNDP fomentaba el contacto directo con el extranjero organizando viajes de estudio. El caso de Redondo se diferenciaba de los demás, ya que éste habría ejercido de lector, pero la finalidad era la misma; decía Ángel Herrera: «Cuatro fines se persiguen: 1º, el conocimiento del mundo contemporáneo, sin el cual es difícil actuar en el propio país; la preparación para la vida internacional, cada vez más intensa; 3º, la formación de especialistas en los distintos aspectos de la vida social y política; y 4º, la preparación de los jóvenes para las cátedras oficiales». Cfr., «XXII Asamblea general», *Boletín de ACNDP*, nº X, Año II, Madrid, 20 de septiembre de 1925, pp. 5-6. El mismo Onésimo oyó este discurso de Herrera, ya que participó personalmente a los ejercicios espirituales de Loyola celebrados entre el 2 y 8 de septiembre de 1925.

¹⁹⁹ *Carta de Onésimo a Cuesta (octubre 1927)*, APMR, caja 2, capeta 2, sobre 2.

²⁰⁰ *Ibidem*.

desde Barcelona) retrasaron su viaje²⁰¹. Tras una breve parada en París el 19 de octubre²⁰², Onésimo llegó en tren a Mannheim pocos días antes del comienzo oficial de las clases. A efectos de su llegada y presentación, el Senado escolar notificó en acta su colaboración con el Instituto bajo la dirección del prof. Burkard.

«*Offenlegen, vom 28. Oktober 1927*» [...]

3. *Mitteilung des Seminars für Sprachen vom 28. Oktober, betreffend Anstellung des spanischen Assistenten Onésimo Redondo Ortega*»²⁰³.

Onésimo, tras un largo viaje, había finalmente llegado a Alemania. No es posible esclarecer cuales fueron sus primeras impresiones del entorno alemán, pero sí sabemos que sus primeros días fueron de intenso estudio del idioma²⁰⁴. Según Goyanes, durante el otoño de 1927 «llevaba una vida bastante tranquila [...]. Vivía en la casa de un matrimonio, cuyo marido era también profesor de la Universidad. En los ratos libres que le dejaba su trabajo en la *Handels-Hochschule*, Onésimo se dedicaba a leer y a escribir»²⁰⁵. No sabemos con exactitud quien hospedó al español durante los primeros meses; según las fuentes consultadas, la pareja Salomon-Paul y Elisabeth Altmann – ambos profesores del Instituto universitario de reconocido prestigio – acogían a colaboradores y mantenían «en su apartamento de la *Rennerhofstraße* [...] reuniones sobre temas de actualidad»²⁰⁶. Aunque no podamos afirmarlo con seguridad, cabe imaginar que Onésimo, si no vivió, frecuentó las populares reuniones universitarias en casa de los Altmann²⁰⁷. Tenemos una referencia más exacta de su ubicación en

²⁰¹ «Parecí olvidar, cuando tan cierto me despedía de vosotros a mediados de Septiembre que mi partida estaba en manos de servidores del Estado: nada más un mes me equivoqué... Ahora está el pasaporte viajando de Madrid a Barcelona para que lo vise un Cónsul alemán. Espero partir hacia el 12 [octubre]; cfr., *Carta a Cuesta (octubre 1927)*, APMR, caja 2, capeta 2, sobre 2.

²⁰² MÍNGUEZ GOYANES, José Luis, *Onésimo Redondo, precursor sindicalista*, ob. cit., p. 11.

²⁰³ Trad. «“Aviso del 28 de octubre de 1928”. [...] 3. El Departamento de Lenguas notifica sobre la colaboración del asistente del idioma español Onésimo Redondo Ortega». *Senatsprotokolle 1927-1929*, UAMAN, carpeta 1, nº 64.

²⁰⁴ Se conservan apuntes redactados durante el estudio del idioma y una curiosa “lista roja del alemán” en la que Onésimo apuntó algunas de las «palabras no encontradas en el diccionario»; en *Vocabulario y apuntes sobre el idioma alemán (1927-28)*, APMR, caja 3, carpeta 1, sobre J.

²⁰⁵ MÍNGUEZ GOYANES, José Luis, *Onésimo Redondo (1905-1936)*, ob. cit., p. 11.

²⁰⁶ Trad. «*Das Gelehrten-Ehepaar Altmann genöß in Mannheim großes Ansehen; im kulturellen und gesellschaftlichen Leben der Stadt spielte es eine bedeutende Rolle. In seiner Wohnung [...] traf man sich regelmässig, um aktuelle Probleme zu diskutieren*». Elisabeth Altmann fue una de las primeras mujeres que logró el título doctoral en 1904 (conoció a Rosa Luxemburg), siendo la primera mujer en obtener un puesto como profesora en un instituto universitario alemán. Cfr., *ALTMANN-GOTTHEINER, Elisabeth, SAMAN*, carpeta S1 nº 2172 (Personen).

²⁰⁷ La referencia a los Altmann, además de su prestigio y su reconocido hospedaje en su domicilio, es debida a un comentario en la primera carta que ha sido hallada de Andrés a Onésimo. Fechada el 27 de

Mannheim sólo en 1928; aparentemente el español se mudó a casa de su tutor (posiblemente en un piso contiguo), ya que algunas de sus cartas coinciden con la dirección del matrimonio Burkard: *Otto-Beck-Straße n.º 8*²⁰⁸.

Anton Burkard era un viejo conocido de la escuela. Desde 1916 prestaba servicio en ella como profesor de lenguas románicas, siendo especialista en italiano y francés. A comienzos de los años veinte prestaba servicio como asistente de español, para después – coincidiendo con la llegada de Onésimo – asumir el cargo de la docencia de esta asignatura²⁰⁹. El profesor alemán había viajado a España durante el verano de 1927, precisamente con el propósito de mejorar sus conocimientos lingüísticos y socio-culturales de este país. No es casualidad, por lo menos en algunas etapas de su largo recorrido, que fuese huésped de los jesuitas; en Mannheim existía la *Jesuitenkirche Mannheim*, una isla jesuítica entre las más importantes de la zona del Baden-Württemberg, surgida a finales del siglo XVIII. Burkard era un ferviente católico²¹⁰, por lo que es de imaginar un contacto previo con los Propagandistas ante su visita a España.

diciembre de 1927, hace referencia a la celebración de la Navidad: «deseo que hayas pasado muy buenas Navidades tan religiosamente como cabe esperar de ti a pesar de ese ambiente desgraciadamente poco propicio. Esos Sres. ¿reunirán más familia esos días y te hallaras menos a gusto con ello, o bien lo pasaréis justamente los tres solitos?» (*carta de Andrés R. (27-12-1927)*, APMR, caja 2, carpeta 2, sobre 3). Si consideramos la “escasa religiosidad” de Sally Altmann (Sally era diminutivo de Salomón, ya que tenía origen judía; cfr., *ALTMANN, Sally Paul, SAMAN*, carpeta S1, n.º 2130 (Personen)), podríamos pensar que efectivamente durante un tiempo Onésimo vivió en un domicilio provisional, acabando poco después en casa de los católicos Burkard.

²⁰⁸ Tenemos referencia de la dirección del profesor alemán en el apartado final de la guía académica de 1927/28; *Handels-Hochschule Vorlesungs-Verzeichnis – Winter-Semester 1927/28*, UAMAN, libro 5, n.º 12. Tenemos constancia de la presencia de Onésimo en casa de los Burkard sólo desde marzo de 1928, cuando Andrés hizo referencia a la pareja alemana en una de sus cartas al hermano: «saluda a estos Señores afectuosamente ¿Volverán por España?»; cfr., *carta de Andrés R. (7-3-1928)*, APMR, caja 2, carpeta 2, sobre 11. Otra garantía de este domicilio es el borrador de una carta enviada en junio de 1928, en la que se confirma la dirección de los Burkard; cfr., *Onésimo a Dorlöchter (3-6-1928)*, APMR, caja 2, carpeta 2, sobre 67, sección 16.1.

²⁰⁹ Anton Burkard, nacido en 1887, era originario de Gissingheim, pequeño pueblo del Baden. Había cursado filosofía en Italia (en el Seminario di Rocca Priora, Roma) y había estudiado filología francesa en la Universidad de Grenoble (Francia). Entre 1904 y 1914 había ejercido como profesor de lenguas en una escuela técnica de Ferrara, siempre en Italia. Con el comienzo de la Iª Guerra Mundial fue alistado en el ejército alemán, evitando el frente debido a una discapacidad surgida tras una operación a un pie. Sirvió a los militares como traductor en un campo de prisioneros franceses cerca de Mannheim; fue allí, al año siguiente, cuando empezó su andadura en la *Handels-Hochschule* local, siendo asistente de francés del Prof. Charles Glauser. Desde 1919 impartía italiano y seguía como asistente en las clases de francés y español. De ésta última asignatura, asumió el cargo de docente en 1927/28 haciendo de Onésimo Redondo su primer asistente nativo. Cfr., *Personalbogen für Dozenten Anton Burkard*, UAMAN, Dozenten, Burkard.

²¹⁰ *Ibidem*.

Durante esta primera etapa, como ya hemos dicho, la principal preocupación del joven sería el estudio del idioma alemán²¹¹ y atender de la mejor forma posible las clases de español²¹². No cabe duda de que no obstante el obstáculo lingüístico, Onésimo se esforzó en asimilar todo lo que tuviese relevancia con la cultura, la sociedad, los usos y, aspecto no menos importante, con la política alemana; lo que se podría definir como uno de sus primeros pasos hacia la formación ideológica²¹³.

El entorno en el que se encontró el joven español fue el de una Alemania todavía afectada física y emocionalmente por el primer conflicto mundial. Mejor conocida por los alemanes como *der Große Krieg* (la Gran Guerra) y a casi una década desde su finalización, el establecimiento del régimen de Weimar había dado comienzo a una etapa pacífica que tiempo después se definió como el periodo de la pseudo-estabilidad alemana; en 1926 Wilhelm Marx, un católico del *Zentrum*, había sido nombrado canciller por segunda vez dejando en su cargo de Ministro de Asuntos Exteriores al popular estadista Gustav Stresemann²¹⁴. Como añade José Ramón Díez Espinosa, Alemania se estaba recuperando lentamente de su pasado bélico, abriendo paso a una nueva época que a través del régimen republicano, estaba cambiando la sociedad local: el “Estado de entretenimiento” (*Reich der Unterhaltung*) como se le llamaría, ofreció un amplio abanico de posibilidades que permitieron el desarrollo de una poderosa industria del ocio: «prensa, radio y, sobre todo, el cine son una muestra de la vitalidad de la industria del entretenimiento»²¹⁵.

Mannheim no era una excepción en el panorama alemán; esta ciudad se había desarrollado volcándose en la actividad fluvial, siendo uno de los principales centros productivos de la ribera del Rin. Ubicado estratégicamente en la confluencia con el río Neckar, la ciudad se había desarrollado alrededor de una modesta concentración

²¹¹ Entre la documentación hallada, además de las cuartillas con apuntes de expresiones y términos del idioma, se ha encontrado una transcripción del himno alemán, “*Das Lied der Deutschen*”, probablemente un ejercicio para el aprendizaje escrito. *Himno alemán*, APMR, caja 3, carpeta 1, sobre I.

²¹² Burkard organizó con la ayuda de Onésimo clases gramaticales: «pronunciación del español, los principales tiempos verbales, morfología y adjetivos del español», además de cultura y sociedad de los pueblos hispanos y los seminarios de conversación que sin duda tenía a Redondo como protagonista. Cfr., «Bericht des Lektors Burkard über das Studentenjahr 1927/1928» *Jahresbericht 1927/1928*, UAMAN, carpeta 1, nº 53.

²¹³ Sobre este concepto, véase la tercera parte de mi artículo: TOMASONI, Matteo, «El conservadurismo como ‘molde identitario’: una reflexión sobre la experiencia alemana de Onésimo Redondo Ortega», en AA. VV., *Claves del Mundo Contemporáneo*, ob. cit., p. 6.

²¹⁴ KLEIN, Claude, *De los espartaquistas al nazismo: la República de Weimar*, Barcelona, Península, 1970, pp. 63-76.

²¹⁵ DÍEZ ESPINOSA, José Ramón, *El fracaso de una ilusión. Sociedad y cultura en la República de Weimar*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1996, pp. 301-302.

industrial – en competición con la extensa cuenca industrial del *Niederrhein*²¹⁶ – volcada en la siderurgia y en el comercio de productos agrícolas. A partir de 1925, el sector parecía haberse recuperado rápidamente contribuyendo a generar una nueva fase de tímido bienestar financiero²¹⁷. El espacio urbano contaba en aquella época con poco más de 200.000 habitantes, siendo ésta una masa aparentemente comprometida con la estabilidad social y económica. Pues según las fuentes consultadas, los *Goldene Zwanziger* surtieron buenos efectos en el panorama cultural: el *Nationalthater* organizaba espectáculos de autores como Arnold Bronnen, Friedrich Wolf, Bertold Brecht, Luigi Pirandello y Carl Zuckmayer; llegaron los primeros *Kolossal* de la cinematografía como *Ben Hur* (1926) o *Metropolis* (1927), mientras el *Kunsthalle* albergaba exposiciones de Munch, Beckmann, Kokoschka y Fuhr²¹⁸.

La efervescencia cultural de la época weimariana pareció ser un elemento de modernización de las actividades didácticas en la enseñanza universitaria, que seguían manteniendo aquella trascendencia adquirida durante la época anterior. En los seminarios de la *Handels-Hochschule* «se organizaban excursiones y viajes que animaron a los estudiantes a conocer otros países y visitar las fábricas»²¹⁹, incentivando el estudio de los idiomas considerados fundamentales para la economía y el comercio²²⁰, así como la «geografía económica, la historia y la doctrina, la merceología, la tecnología, la teoría y la práctica del método comercial, la metodología de la educación empresarial, los idiomas y las humanidades en general»²²¹.

²¹⁶ En competición con ciudades como Colonia, Düsseldorf o Duisburg.

²¹⁷ NIEß, Ulrich y CAROLI, Michael (eds.), *Geschichte der Stadt Mannheim*, vol. III (1914-1933), Heidelberg, Ubstadt-Weiher, 2009, pp. 70-75.

²¹⁸ *Ibidem*, pp. 188-201.

²¹⁹ Orig. «in den Seminaren förderte es die Studierenden, ermöglichte ihnen fremde Länder kennenzulernen, organisierte Exkursionen und Fabrikbesichtigungen» ALTMANN-GOTTHEINER, Elisabeth, SAMAN, carpeta S1 n° 2172 (Personen).

²²⁰ MÍNGUEZ GOYANES, José Luis, *Onésimo Redondo (1905-1936)*, ob. cit., p. 11

²²¹ Orig. «Der Lehrplan und der neuen Hochschule erstreckte sich auf Volkswirtschaft einschliesslich der Handelsgeschichte und Wirtschaftsgeographie, Rechtslehre, Warenkunde, Technologie, Theorie und Praxis der Handelstechnik, Methodik des kaufmännischen Unterrichts, fremde Sprachen, und allgemeine Geisteswissenschaften». El director del Archivo Municipal, Ralf Jacob, publicó en 1955 un breve relato de la historia de la *Handels-Hochschule* de Mannheim, fundada en 1908 tras unos primeros cursos experimentales empezados a finales del siglo XIX. Según el historiador Jacob, en la zona del “Bajo Rin”, se percibió la necesidad de «traten besonders am Niederrhein Bestrebungen hervor, den führenden Kräften des Handelsstandes – neben intensiver Geistesschulung – auch eine nach wissenschaftlichen Grundsätzen erweiterte und vertiefte Fachausbildung zu vermitteln» (Trad. «crear una categoría de trabajadores calificados en las tareas comerciales. Mannheim fue el lugar elegido para la preparación de esta nueva categoría: junto al estudio comercial se adoptó una educación basada en aspectos técnicos, de cultura general y de instrucción intensiva del sector»). Cfr., *Auskünfte El Handelshochschule - El Handelshochschule*, SAMAN, carpeta 15/2002, n°43.

Poco a poco Onésimo se veía involucrado en su tarea de lector y en el aprendizaje del idioma, aunque su rutinaria correspondencia con los familiares le mantenía atado a España. Andrés, que era el más recurrente en escribir, le informaba sobre la situación familiar, la actividad de los Propagandistas, su trabajo en el Banco Hispano, los amigos de Salamanca y Quintanilla, los proyectos futuros, etc. La buena relación entre los dos hermanos propició debates de todo tipo, incluyendo detalles muy curiosos como el de una ‘boina’ que la familia le había regalado en su partida: «hemos dicho en casa que debes hacerte una fotografía y mandárnosla. Que te la hagas con la boina. ¿La gastas a menudo? ¿Hacen comentarios sobre ella?»²²². Regularmente Andrés le refería las novedades Sobre los demás hermanos: Víctor, implicado en una difícil relación con una chica de Zamora, una tal María Luisa²²³, y Eugenia a su vez anhelada por un joven del pueblo²²⁴. No faltaron mensajes del padre Buenaventura para ponerle al día sobre algunas de sus actividades²²⁵ o, con ocasión del veintitrés cumpleaños del hijo, enviarle una carta en la que Albina, la hermana menor, aprovechaba un poco de espacio para saludarle: «me acuerdo mucho de ti pero mas me acordaré el día 16 y que pediré para que el Señor te conceda muchas gracias espirituales y temporales»²²⁶.

Algunos de los escritos de Andrés reflexionaron alrededor de las incertidumbres que Onésimo tenía sobre su porvenir. La herida dejada abierta por las oposiciones del año anterior seguía siendo un peso para el joven, convencido de la necesidad de seguir estudiando también durante la experiencia alemana. Si bien Andrés en un principio le había insinuado que tomara nota de «noticias sobre temas de derecho que sean de actualidad en Alemania»²²⁷, fue él mismo quién más tarde le confesaría que «más bien me parece que el empeño principal que debe ocuparte ahí es estudiar textos alemanes y teorías alemanas con la previa preocupación de que no digas al volver ¡ojala me hubiera detenido más en tal cosa [...]!»²²⁸. Lo mismo le comentaría poco después Víctor:

²²² *Carta de Andrés R. (enero?1928)*, APMR, caja 2, carpeta 2, sobre 4.

²²³ Decía Andrés: «El problema de Víctor no tiene más que dos caminos: continuar la ruptura actual; o iniciar las nuevas relaciones, o reanudarlas, con los propósitos que tu decías muy bien en tu carta»; cfr., *Carta de Andrés R. (enero 1928)*, APMR, caja 2, carpeta 2, sobre 5.

²²⁴ *Ibidem*; «Está bien la actitud de Eugenia de darle algunas largas al asunto escribiéndose sin mucha frecuencia y observándole a él si sigue siendo entre los chicos de allí entre lo mejor, acudiendo a misa sin faltas y a comulgar algunas veces y aun si mejora».

²²⁵ El padre relataba con meticulosidad sobre el estado del campo, a veces con resignación ya «que no se puede hacer nada en las tierras por llover pues cada cuatro días agua»; cfr., *Carta de Buenaventura y familia (17-01-1928)*, APMR, caja 2, carpeta 2, sobre 8.

²²⁶ *Carta de Buenaventura y familia (12-02-1928)*, APMR, caja 2, carpeta 2, sobre 9.

²²⁷ *Carta de Andrés R. (enero 1928)*, APMR, caja 2, carpeta 2, sobre 5.

²²⁸ *Carta de Andrés R. (07-03-1928)*, APMR, caja 2, carpeta 2, sobre 11. Añadía el hermano: «Aun cuando el P. Santa Romana [Santarromana] te había dicho que te convendría preparar ahí las oposiciones

«pásalo ahora lo mejor posible, aprende bien el alemán y cuando vengas a España, ya tendrás tiempo de orientar tu porvenir»²²⁹. El debate se prologó durante buena parte de la primavera, siendo un punto muy frecuente en la correspondencia del joven y aparentemente ni siquiera las palabras de uno de sus confesores – el P. Ángel Ayala – le habían servido de mucho: «nada puedo aconsejarte sobre tu futura orientación»²³⁰. Andrés fue uno de los más convencidos en considerar el estudio del alemán como tarea prioritaria:

«Filgueira (sic.) me dijo que hacías mal en dejar de seguir las oposiciones a Abogado del Estado [...]. Me parece que te decía el otro día que estimaba más provechoso y oportuno el que estudiases en la medida posible y no hasta que se te hiciera tedioso, el idioma alemán y textos alemanes con preferencia a lo en español que está más indicado para cuando vengas»²³¹.

Una posible alternativa laboral fue introducida por el amigo y compañero de carrera en Salamanca, Agustín Íscar Alonso. En una de las cartas enviadas en noviembre de 1927, Agustín comentaba a Onésimo la existencia de cátedras vacantes en la facultad de Derecho de la universidad²³². Basándose en esta idea y amparado por los amigos salmantinos, Onésimo evaluó esta posibilidad aunque el hermano mayor mantuviese ciertas perplejidades²³³: «aun entiendo este fructífero porvenir como probable, creo que no es este el ideal a tus aficiones», y añadía: «mas inclinado te veo por naturaleza a los estudios de civil – sin olvidar a – Internacional ¿no necesitas al menos dos idiomas y conocerlos muy bien?»²³⁴.

Dejando de un lado las oposiciones a abogado o a cátedra, la sensación que se percibe leyendo la correspondencia entre Onésimo y los suyos, refleja una cuestión más intrínseca y, tal vez, de mayor agravio para el joven. En su momento, Onésimo había

a Abogados del Estado [...] y aun cuando tú parece que estas dispuesto a preparar las del premio extraordinario creo yo que no sería urgente dedicarse a una u otra cosa con mucho empeño».

²²⁹ *Carta de Víctor R. (26-05-1928)*, APMR, caja 2, carpeta 2, sobre 18.

²³⁰ *Carta de P. Ángel Ayala (Badajoz 29-02-1928)*, APMR, caja 2, carpeta 2, sobre 10.

²³¹ *Carta de Andrés R. (23-03-1928)*, APMR, caja 2, carpeta 2, sobre 13.

²³² *Apartado cartas de Agustín Íscar (Madrid-Bologna)*, APMR, caja 2, carpeta 2, sobre 70, carta del 15-23/11/1928.

²³³ «Recibí tu última carta con extracto de escalafón [...] no veo fácil acertar con la opinión a lo que haya de ser lo más conveniente. En principio me parece que debes orientarte hacia aquella que sea mas de tu vocación. [...] Economía y Hacienda o Mercantil, temas en que creo que poco han descollado en España y que en este resurgir económico tan visible y tan necesario, puede ser ocupación muy fructífera porque pienso que esperan a los especializados en esta disciplina muy buen puesto». Cfr., *Carta de Andrés R. (20-05-1928)*, APMR, caja 2, carpeta 2, sobre 19.

²³⁴ *Ibidem*.

confesado al amigo Cuesta que a finales del verano de 1927, su única prioridad era aquella de emprender cuanto antes el viaje hacia Mannheim; por lo que el retraso burocrático, añadió desde el comienzo de la aventura alemana «un mes más en mi ya dolorosamente detenida carrera»²³⁵. Sin embargo la salida hacia el país germano fue sin duda un momento de alivio, aunque las incertidumbres y las preocupaciones no se alejaron del joven español. Como ya hemos visto, el primer periodo en Mannheim fue de intensa aproximación al idioma, aunque a los casi 5 meses de su llegada – hablando confidencialmente con Ángel Herrera – seguía manifestando su disconformidad acerca del nivel adquirido²³⁶.

Aparentemente no le faltaron los estímulos para tener la cabeza ocupada, pero Onésimo vivía envuelto en una especie de consuetudinario aislamiento. Anton Burkard era un claro referente allí pero más que con él, Onésimo parecía no tener suerte en el intento de enlazar nuevas amistades. Otra persona con la que se escribía el joven, percibió la sensación de desorientación y desasosiego que originó no pocas dudas en las cartas enviadas por el vallisoletano:

No convendría, puesto que has salido de casa, que viajes como las maletas sin aprender nada, y te confinases en un estúpido aislamiento. ¿No tienes ahí el *Paradeplatz* o las riberas del Neckar para salir de paseo? Así aprenderás no sólo el alemán sino el espíritu del alemán. [...] A mi me parece que no debes de querer ser más de lo que debes ser. Mientras seas joven seglar no debes aspirar a ser novicio ni viajar de ese modo recluso. Muchas cualidades buenas tienes y no te entre la vanidad pues todo es de Dios; pero conviene que las encauces, primero asegurándote tu porvenir y después Dios dirá»²³⁷.

Es evidente que el P. Gonzalo Herrero, otro íntimo confesor, había percibido no sólo un problema social, sino también espiritual en Onésimo; pero no era el único. En los mismos días, Andrés acudía en el intento de apaciguar las dudas del hermano, afirmando que «cada uno hará mas bien según lo que valga y tenga que seguir la ayuda del prójimo. Por eso hay que prepararse a luchar adquiriendo conocimientos, dinero y

²³⁵ *Carta a Cuesta (11-10-1927)*, APMR, caja 2, carpeta 2, sobre 2.

²³⁶ Le contestó el director de *El Debate*: «No se desaliente Vd. por esas dificultades con que tropieza para aprender el alemán. Cuatro meses es muy poco tiempo para lograr lo que Vd. pretende»; cfr., *Carta de Ángel Herrera (30-03-1928)*, APMR, caja 2, carpeta 2, sobre 14.

²³⁷ *Carta del P. Gonzalo Herrero (20-03-1928)*, APMR, caja 2, carpeta 2, sobre 12. El P. Gonzalo Herrero pertenecía a la orden de los dominicanos y residía en el convento de San Esteban de Salamanca; en la carta se percibe que los dos se conocían desde los años universitarios salamantinos.

salud»²³⁸. Tampoco faltaron en este delicado momento las palabras de otro íntimo de Onésimo, el P. Luis Herrera Oria que le animó a buscar una salida a este estado de incertidumbre²³⁹.

A partir de la primavera de 1928, el español parecía dar señales de recuperación. El primer indicio del cambio fue la participación en un viaje – no sabemos si organizado por la *Handels-Hochschule* o por su cuenta – hacia el sur de Alemania. Se desplazó por la región de Baviera, visitando con seguridad su principal ciudad, Munich; no faltó siquiera un traslado más al sur, concretamente a Austria, donde disfrutó de una breve excursión a su capital, Viena²⁴⁰. El viaje pareció surtir un buen efecto²⁴¹ y desde luego fue un alivio para el hermano quién comentaría:

«Me parece que haces bien en realizar esos viajes. Así puedes distraerte un poco de lo penoso que pienso que te será ya a estas alturas ese casi aislamiento en medio de tanta gente. Y al menos la novedad de las cosas que veas en los viajes te distraerá algo para que puedas aguardar con más respiro lo poco que te falte para venir»²⁴².

Poco después, entre finales de abril y comienzos de mayo, Onésimo tendría ocasión de viajar nuevamente. Esta vez fue hacia el norte, siguiendo el curso del Rin, y concretamente a las ciudades de Bonn y Colonia. La razón principal de este viaje fue la Exposición Internacional de Prensa (*Die Internationale Presse-Ausstellung*) que se inauguraba en Colonia el día 12 de mayo, bajo la atenta mirada de la comunidad internacional²⁴³. El promotor del viaje fue sin duda Ángel Herrera Oria; éste último había fundado en 1926 la Escuela de Periodismo en Madrid, bajo la dirección de *El*

²³⁸ *Carta de Andrés R. (23-03-1928)*, APMR, caja 2, carpeta 2, sobre 13.

²³⁹ Luis Herrera contestó a la “inquietud y desorientación” del joven afirmando que «con Avda (sic.) nobleza te digo, mi muy amado Onésimo, que estoy convencido de dos cosas: una, que necesitas como nadie ponerte incondicionalmente bajo la dirección de un buen médico espiritual; la otra, que no soy yo ese médico que te conviene. Acaso el P. Ángel Ayala o el P. Santo Romana sean tus hombres providenciales. Yo seguiré siendo tu buen amigo»; cfr., *Carta de Luis Herrera (21-04-1928)*, APMR, caja 2, carpeta 2, sobre 16.

²⁴⁰ El viaje con toda seguridad se produjo entre el 11 y el 24 de abril, ya que en esta última fecha una carta de Andrés, al comenzar, afirma: «Pienso que cuando esta quiere llegar ya estarás de vuelta de tu excursión a Munich y Viena». *Carta de Andrés R. (24-04-1928)*, APMR, caja 2, carpeta 2, sobre 17.

²⁴¹ Escribe tras el viaje el hermano Víctor: «Recibí tu felicitación del día de mi Santo, una postal desde Munich y otra desde Viena. Veo que lo estas pasando bien y que indudablemente esta ausencia de España te servirá de mucho para tu porvenir»; cfr., *Carta de Víctor R. (26-04-1928)*, APMR, caja 2, carpeta 2, sobre 18.

²⁴² *Carta de Andrés R. (8/11-04-1928)*, APMR, caja 2, carpeta 2, sobre 15.

²⁴³ Inauguración de la Exposición Internacional de la Prensa, *La Vanguardia*, 13 de mayo de 1928, p. 29.

Debate, órgano político de la ACNdP²⁴⁴. Teniendo en consideración la pasión que Onésimo tenía por el periodismo, Ángel Herrera invitó al joven a viajar a Colonia para visitar la primera exposición dedicada expresamente a la prensa. El viaje se aprovechó también para poner en contacto a Onésimo con un conocido del director de “El Debate”, el Dr. Josef Froberger. Éste era un exponente político del *Zentrum* alemán, además de ser el director del principal periódico local, el *Kölnische Volkszeitung*²⁴⁵. A parte de su adhesión al círculo católico alemán, el Dr. Froberger era un conocido exponente de la política local; en la inmediata posguerra había teorizado la constitución de la “República Renana”, basándose en el principio wilsoniano de autodeterminación y asimilando la ‘Renania’ como una entidad autónoma, decretada a través de «la continuidad unitaria del *Reich*, reforzando su ideal nacional [...], pero sin la obligación mantenerse atados a la autoridad prusiana»²⁴⁶. Desconocemos si el encuentro se produjo para hablar, además de asuntos periodísticos, también de política pero es indudable que la cercanía a influyentes políticos del *Zentrum* acabó por fascinar al joven español²⁴⁷.

La cuestión periodística fue sin duda un elemento muy importante durante la estancia alemana. Onésimo se había iniciado a la lectura de órganos de prensa a través de *El Debate*, diario del que no ni siquiera se separó en Alemania²⁴⁸ y que proporcionó material didáctico para las clases del Prof. Burkard²⁴⁹. Andrés le recordaba, haciendo

²⁴⁴ GARCÍA ESCUDERO, José María, *De Periodista a Cardenal*, ob. cit., pp. 67-68.

²⁴⁵ «La dirección del Dr. Froberger es Schumanstrasse, 82, Bonn. El mismo podrá encauzarle a Vd. en Colonia. Le escribo anunciándole su visita para últimos de abril»; con toda probabilidad el encuentro fue en mayo, debido a la inauguración de la Exposición el día 12. Cfr., *Carta de Ángel Herrera*. (30-03-1928), APMR, caja 2, carpeta 2, sobre 14.

²⁴⁶ Estas palabras fueron pronunciadas por Karl Trimborn, presidente del *Zentrum* de Renania y autor del eslogan “*loss von Berlin*” (lejos de Berlín) que a menudo utilizó Froberger en su periódico. El alcalde de Colonia, en aquella época Konrad Adenauer, fue otro – aunque menos entusiasta – defensor de la línea republicana. SCHWARZ, Hans-Peter, *Konrad Adenauer*, vol. 1 (From the German Empire to the Federal Republic, 1876-1952), Providence-Oxford, Berghahn Books, 1995, p. 136. Como afirma Peter Schwarz, «*the idea of a ‘Rhenish republic’ originated among the owners and editors of the “Kölnische Volkszeitung”, the main newspaper of the Centre Party. ‘The father of the idea’ among to Fritz Brüggermann, a liberal but well-informed opponent, was Dr. Josef Froberger, an Alsatian living in Bonn*». Según Schwarz el propio Froberger, amparado por los franceses que veían en este proyecto un cierto beneficio político, «*the establishment of a ‘Rhenish republic’ [...] would be able to ‘stave off’ the French bid for annexion. It remained an open question as how far the separation of the Rhineland from Prussia would also mean leaving the German Reich*». Véase, pp. 133-135.

²⁴⁷ Respecto a la aproximación de Onésimo al *Zentrum* alemán, véase también: TOMASONI, Matteo, «El conservadurismo como ‘molde identitario’: una reflexión sobre la experiencia alemana de Onésimo Redondo Ortega», ob. cit., p. 6.

²⁴⁸ Regularmente Andrés renovaba la suscripción y enviaba alguna copia del mismo a Alemania: «He mandado al Debate un cheque para [el] pago de las suscripciones que me encomendaste hacer»; cfr., *Carta de Andrés R*. (07-03-1928), APMR, caja 2, carpeta 2, sobre 11.

²⁴⁹ En el 2º semestre (curso de “Lengua Española II”), las clases del seminario se caracterizaron por «*Besprechung und Übersetzung von Abhandlungen wirtschaftlichen und kulturellen Inhalts aus der Zeitung, „El Debate“ und aus der Zeitschrift „La semana financiera“ mitanschliessenden Aufsatzübungen*» (Trad. «ejercicios de debate y traducción de ensayos económicos y culturales del diario

referencia al periódico *Diario Regional* de Valladolid, que «si de algún asunto puedes mandar algo al periódico, hazlo, que esto está pobre»²⁵⁰. Cada ocasión era buena, como después de la visita de su hermano a la Exposición de Colonia: «Estaba esperando estos días que mandarás alguna croniquilla para el periódico [...] no hubiera dejado de tener lectores una breve reseña de la exposición de prensa por la excepcional importancia que esta tiene»²⁵¹. *Diario Regional S.A.* había nacido en 1926 por voluntad de, usando las palabras de Pablo Pérez, unas «fuerzas vivas del catolicismo militante» de Valladolid y su Estatuto se basaba en el mismo de *El Debate*, órgano con el que era política e ideológicamente afín²⁵². En 1928 el diario se encontraba sin embargo con problemas financieros y «a punto de desaparecer de la escena vallisoletana»; Andrés se preocupaba de contribuir con dinero al comité “pro acciones Diario Regional”²⁵³, mientras Onésimo habría de dedicarse más a rellenar sus espacios, dando un primer tímido paso hacia el periodismo. Le comentaba el P. Ayala: «tus trabajos en coleccionar recortes te harán el bien de llamarte la atención sobre puntos interesantes de la acción católica, aparte del provecho más directo que podrían proporcionarte, si al fin te orientas en el sentido del periodismo»²⁵⁴. Tan sólo dos meses después, *Diario Regional* estaba a salvo, aunque quedaba mucho por hacer²⁵⁵.

Paralelamente al asunto periodístico, en las cartas de Andrés hay continuas referencias a los Propagandistas. Los movimientos de la asociación eran supervisados con atención por el hermano mayor que procuraba no dejar oculto ningún detalle. Onésimo descubrió así que con la salida del P. Enrique Herrera Oria «acaso definitivamente a Madrid [...], estamos los propagandistas [de Valladolid] sin dirección»²⁵⁶, exhortando sin embargo a seguir adelante con las tareas encomendadas al reducido grupo local, como en el caso

“El Debate” y de la revista “La semana Financiera” seguidos por redacción de textos»). Cfr., «Bericht des Lektors Burkard über das Studentenjahr 1927/1928» en *Jahresbericht 1927/1928*, UAMAN, carpeta 1, nº 53.

²⁵⁰ *Carta de Andrés R. (enero 1928)*, APMR, caja 2, carpeta 2, sobre 5.

²⁵¹ *Carta de Andrés R. (mayo 1928)*, APMR, caja 2, carpeta 2, sobre 7.

²⁵² Pablo Pérez hace referencia especialmente al artículo cuatro del Estatuto, que dictaba la independencia de la publicación, pero asimismo su dependencia de las normas y enseñanzas de la Iglesia Católica. Cfr., PÉREZ LÓPEZ, Pablo, *Católicos, política e información. Diario Regional de Valladolid (1931-1980)*, Universidad de Valladolid, 1994, pp.39-40.

²⁵³ *Carta de Andrés R. (07-03-1928)*, APMR, caja 2, carpeta 2, sobre 11.

²⁵⁴ *Carta del P. Ángel Ayala (29-02-1928)*, APMR, caja 2, carpeta 2, sobre 10.

²⁵⁵ *Carta de Andrés R. (24-04-1928)*, APMR, caja 2, carpeta 2, sobre 17.

²⁵⁶ *Carta de Andrés R. (enero 1928)*, APMR, caja 2, carpeta 2, sobre 5. En una carta anterior, Andrés refería el número de los integrantes del grupo de Valladolid: «en los últimos círculos hemos sido hasta diez o doce». Cfr., *Carta de Andrés R. (enero?1928)*, APMR, caja 2, carpeta 2, sobre 4.

del ‘archivo periodístico’²⁵⁷. A comienzos de abril se celebró en Salamanca la “IIº Asamblea regional castellano-leonesa”, en la que Andrés participó en calidad de secretario del grupo de Valladolid²⁵⁸. Como ya había hecho otras veces, el hermano mayor relató las charlas mantenidas con algunos de los participantes: el P. Luis Herrera, el amigo Cuesta, el P. Ángel Ayala y el presidente, el P. Ángel Herrera particularmente interesado en tener noticias de Onésimo y sus propósitos para el nuevo curso²⁵⁹. A consecuencia de la reunión de Salamanca, Andrés comentó al hermano su deseo de participar en el retiro espiritual de los Propagandistas, previsto entre finales de julio y agosto en la ciudad francesa de Grenoble²⁶⁰.

Aunque la cuantiosa correspondencia puede interpretarse como una obligada dependencia de Onésimo con la actualidad de su país de origen, el español acabó por mezclarse entre la sociedad alemana, siguiendo los ya citados consejos del P. Ángel Ayala y del P. Gonzalo Herrero. La principal preocupación del joven era la preparación didáctica de los “seminarios de español” en la Escuela Superior de Comercio (*Handels-Hochschule*), aunque parece lógico que el español acabaría presenciando el ferviente momento político de la Alemania de Weimar. Con las *Reichstagswahl* (elecciones al Parlamento) de mayo 1928, el Onésimo pudo observar como evolucionaba la concurrida campaña electoral en Mannheim que, aunque destacó casos de enfrentamientos callejeros, reflejaba un clima de hostilidad muy común al régimen weimariano. Los escrutinios destacaron la gran fuerza de la *SPD* (socialistas) aunque el *KPD* (comunistas), el *DNVP* (nacionalistas) y el *Zentrum*²⁶¹ – el primero a nivel ciudadano, los otros dos a nivel regional – se mantenían vivos; aparentemente débil y aún lejano del poder político era el partido de la extrema derecha, el *NSDAP* del aún ‘desconocido’

²⁵⁷ Este archivo se basaba en crear una colección de periódicos y artículos distintos, para crear un «un archivo al estilo de el d. [diario] El Debate y cara servicio naturalmente del periódico. [...] Espero que de ello se derivarían ciertos beneficios para los propagandistas».Cfr., *Carta de Andrés R. (mayo 1928)*, APMR, caja 2, carpeta 2, sobre 7.

²⁵⁸ *Boletín de ACNdeP*, nº 51, Año V, Madrid, 5 de abril de 1928, pp. 1-2.

²⁵⁹ «Hablé con Ángel Herrera, casi una hora de cosas del centro de [propagandistas de] Valladolid que, sin consiliario, y a causa de mis ausencias, vive algo lentamente. No sabía [Á. Herrera] nada de tu pensamiento sobre oposiciones a cátedras y le ha parecido muy bien Me dijo que te escribiría no solo sobre los puntos de que tratan tus cartas sino también sobre – de cátedras». Y añadía a continuación: «Herrera te invitará a ir a Loyola este año en el mes de Septiembre con la tanda de Propagandistas»; finalmente, tras volver de Alemania a finales de agosto, Onésimo no acudiría al encuentro de Loyola con los Propagandistas. Cfr., *Carta de Andrés R. (8/11-04-1928)*, APMR, caja 2, carpeta 2, sobre 15.

²⁶⁰ *Ibidem*. A finales de julio Andrés comentó al hermano las fechas provisionales previstas para su estancia en Grenoble: «me parece que voy a ir a Grenoble [del] 25 julio [al] 29 agosto». Cfr., *Carta de Andrés R. (20-05-1928)*, APMR, caja 2, carpeta 2, sobre 19.

²⁶¹ *SPD: Sozialdemokratische Partei Deutschlands* (Partido Socialdemócrata Alemán), *KPD: Kommunistische Partei Deutschlands* (Partido Comunista Alemán), *DNVP: Deutschnationale Volkspartei*, (Partido Nacionalista Alemán).

Adolf Hitler que, a través de su representante local, Robert Wagner, había logrado un efímero resultado²⁶².

Las elecciones de 1928 quizás no fueron un momento de grandes cambios políticos para la República de Weimar, pero sin duda representaron el comienzo de la radicalización ideológica del país²⁶³. En su entorno más próximo, la Escuela Superior de Comercio, podríamos por lo tanto decir que Onésimo Redondo experimentó de alguna forma la ‘entrada de la política’ en las aulas. Por tradición, «estas agrupaciones procedían de una filiación cristiana o laica, pero no tardaron en constituirse otras, relacionadas con la realidad política de aquellos años»; *de facto*, la implantación de una ‘radicalización fascista estudiantil’ – aunque en su fase embrional – se produjo también en Mannheim:

«no se puede ocultar que los estudiantes filo-nazistas escasearon, aunque en la Institución prevalecieron unas posiciones intermedias donde la República no gozaba de muchos apoyos y fue defendida sólo con argumentos formales»²⁶⁴.

Fue durante el *Sommer-Semester* (2º semestre) de 1928 cuando se constituyó el primer núcleo del *National-Sozialistischer Deutscher Studentenbund* (NSDStB)²⁶⁵, siendo oficializado y reconocido entre las corporaciones estudiantiles en el siguiente año académico²⁶⁶.

La presencia de una delegación del partido nazi en Mannheim existía desde 1921, aunque no llegó a tener una cierta relevancia por lo menos hasta finales de los años

²⁶² Sobre el desarrollo del NSDAP local, mejor conocido como *Nationalsozialistische Deutsche Arbeiterpartei* (Partido Nacional Socialista Alemán de los Trabajadores), haré un detallado análisis más adelante. Sobre los detalles de las elecciones alemanas de 1928 en Mannheim véase: MATTHIAS, Erich, y WEBER, Hermann (eds.), *Widerstand gegen den Nationalsozialismus in Mannheim*, Mannheim, Quadrat, 1984; se pueden encontrar unos interesantes apartados gráficos a p. 55.

²⁶³ Algo muy parecido se desataría también en España durante la época republicana; véase al respecto el interesante análisis de GÓMEZ CARBONERO, Sonsoles, «Dos procesos paralelos hacia el final trágico de la democracia: las culturas políticas de Weimar y de la Segunda República Española», *Investigaciones Históricas*, nº 21 (2001), pp. 295-298.

²⁶⁴ Orig. «Die faschistische Radikalisierung der Studentenschaft beherrschte an der Handelshochschule Mannheim das politische Leben in den letzten Jahren vor Hitlers Machtergreifung zwar nicht ganz in dem Umfang wie an anderen Hochschulen und Universitäten, aber doch in solchem Ausmass, dass die Situation davon wesentlich beeinflusst wurde. Im Lehrkörper herrschte eine vermittelnde Haltung vor, wobei die Republik nur lau und mit formalen Argumenten verteidigt wurde»; cfr., BOLLMUS, Reinhard (et al.), *Handelshochschule und Nationalsozialismus*, Meisenheim am Glan, Verlag Anton Hain, 1973, p. 34.

²⁶⁵ Asociación Estudiantil Alemana Nacional-Socialista.

²⁶⁶ El NSDStB fue incorporado en el curso 1928/1929, ocupando el nº 11 de la lista oficial; curiosamente la otra admitida fue una organización pro-republicana que se constituyó con el nombre de *Republikanisches Studentenkartell*, ocupado el nº 12. Cfr., «h. Die Organisation der Studentenschaft», en *Jahresbericht 1928/1929*, UAMAN, carpeta 1, nº 54.

Veinte. Desde 1925 lideraba la facción local un amigo personal de Hitler, Robert Wagner, que habría de protagonizar el viraje autoritario y violento del nacionalsocialismo local²⁶⁷; entre 1927 y 1928, ha de suponerse que el mismo Onésimo fue testigo personal de los enfrentamientos callejeros que oponían al proletariado socialista y comunista ante el conjunto de la Derecha radical²⁶⁸. Aunque algunos estudiosos han sugerido – aportando escasa documentación – que Onésimo pasó por un proceso de “nazificación” durante su etapa alemana²⁶⁹, otros – en su mayoría testigos de la época – lo han negado rotundamente o han defendido una postura de mediación y observación acerca de este movimiento²⁷⁰. Es posible que para profundizar su conocimiento de la política alemana, Onésimo estuviese interesado en conversar con otro becario español, Antonio Bermúdez Cañete, asentado en Munich desde 1925. Éste último era un conocido propagandista cordobés que habría de ser un estrecho colaborador de “El Debate”, en calidad de especialista de economía y política alemana e inglesa²⁷¹. Aunque solicitó información a Ángel Herrera para poder entrevistarse con él, éste le contestó que «Bermúdez no está en Alemania; se encuentra actualmente en Inglaterra»²⁷². La conversación nunca llegó así a producirse, aunque no cabe la menor duda de que Onésimo no le perdió de vista. Serían los futuros artículos de Bermúdez, corresponsal de *El Debate* en Alemania desde 1931, en informar a Onésimo sobre el

²⁶⁷ NIEß, Ulrich und CAROLI, Michael (eds.), *Geschichte der Stadt Mannheim*, ob. cit., pp. 62-69.

²⁶⁸ Sin duda el ‘conflicto’ entre los extremismos políticos fue asimismo alimentado por la ubicación de las sedes de los partidos el *Mannheimer Quadrate*: la SPD ubicada en R3 nº 14, mientras la del KPD en S3, nº 10. «Es evidente que al plantearse la sede del NSDAP en las cercanías, fue percibido por SPD y KPD como una auténtica provocación». Cfr., NIEß, Ulrich, CAROLI, Michael (eds.), *Geschichte der Stadt Mannheim*, ob.cit., p. 12.

²⁶⁹ Me refiero a la tesis avanzada por Cándido Ruiz que, a pesar de relevancia del tema, habla de una clara «simpatía para el partido racista» y de aceptación de los ‘fines’ del mismo. Cfr., RUIZ, Cándido, «Onésimo Redondo: el fascismo en Valladolid en los años Treinta», en AA. VV., *Valladolid, historia de una ciudad*, vol. III (Valladolid contemporánea), Ayuntamiento de Valladolid, 1999, pp. 1031-1032.

²⁷⁰ Goyanes parece propender por la postura de ‘observador’, alejándose de George Hills que se refiere a Onésimo como “admirador de la disciplina de los nazis” (MÍNGUEZ GOYANES, José Luis, *Onésimo Redondo (1905-1936)*, ob. cit., p. 12); Véase también la defensa de un Onésimo alejado del partido nazi como la del amigo José María de Areilza (Cfr., DE AREILZA, José María, *Así lo he visto*, ob.cit, p. 140). Existe también el testimonio de la viuda, Mercedes Sanz-Bachiller, que en una conversación con Paul Preston, afirma como «durante el curso 1927-1928 en Alemania, [Onésimo] desarrolló una gran admiración por el partido católico, el Zentrum, [aunque] le había horrorizado la libertad sexual y social de la República de Weimar. Por esa razón [...] le interesó la declaración de intenciones del naciente partido nazi de restaurar los valores tradicionales»; cfr., PRESTON, Paul, *Palomas de guerra. Cinco mujeres marcadas por el enfrentamiento bélico*, Barcelona, Plaza y Janés, 2001, p. 25.

²⁷¹ En el impecable trabajo de Juan Valverde hay un elenco de los trabajos realizados por Bermúdez Cañete durante esta época; muchos de ellos ensayos sobre la sociedad alemana e inglesa enviados a “El Debate” y que corresponden con sus estancias en estos dos países. Véase VELARDE FUERTES, Juan, «Problemas actuales de la economía española vistos por Bermúdez Cañete», *Revista de Economía Política*, nº 50 (1968), pp. 163-165.

²⁷² *Carta de Ángel Herrera (30-03-1928)*, APMR, caja 2, carpeta 2, sobre 14.

rápido avance del nacionalsocialismo alemán al que tanto se interesó durante su etapa de agitador político.

Con el aproximarse del final del curso, Onésimo aprovechó la ocasión para realizar algunos nuevos desplazamientos por Alemania. Viajó nuevamente hacia el norte, concretamente a la ciudad de Duisburg²⁷³, para después visitar también Bochum y Dortmund. Particular atención prestó a su paso por los periféricos pueblos de Harpen y Lütgendortmund, donde quedó impresionado no sólo por la magnitud de la superficie dedicada a las infraestructuras industriales, sino también por el intenso tráfico y la productividad de aquella zona²⁷⁴. Sin embargo, el último viaje habría de ser el de su regreso a España. Aunque Andrés tenía planeado viajar a Grenoble con los Propagandistas, es de imaginar que la larga separación del hermano pudo con sus vacaciones, prefiriendo por ello quedar con él²⁷⁵. Para confirmar esta tesis, parece que Andrés fuera a Alemania en coche²⁷⁶ y que el encuentro se produjo en Friburgo; allí Onésimo tenía algún contacto en Universidad Internacional Católica, gracias a la mediación de Ángel Herrera Oria²⁷⁷. Otro indicio de este encuentro proviene del amigo Agustín Íscar Alonso, que a comienzos de mayo de 1928, escribiendo desde Italia, le comentaba:

«Viaje a Freiburg. [...] No me decido a sacrificar al placer de la reunión amistosa, las instrucciones y emociones de la visita a la Ciudad eterna [Roma]. Conocer a Italia primero y luego pensar en Alemania. ¿Aplazamos, pues, nuestra entrevista para Agosto, cuando yo también regrese a España?»²⁷⁸.

²⁷³ Andrés comenta la llegada de una postal enviada desde Duisburg a finales de mayo; véase *Carta de Andrés R. (mayo 1928)*, APMR, caja 2, carpeta 2, sobre 7.

²⁷⁴ En una carta enviada a un amigo alemán, tal Dorlöchter, afirmó: «*Ich habe meine Reise beendet, die mir einen ausgezeichneten Eindruck hinterlassen hat, und auch die Lust sie zurückerholen, wenigstens durch die dortige Industriezone, um die besser kennen zu lernen*» (Traduz. «He terminado este viaje que me ha producido una excelente impresión y me quedo con las ganas de repetirlo, por lo menos en la zona industrial local, para poderla conocer mejor»); cfr., *Onésimo a Dorlöchter (3-6-1928)*, APMR, caja 2, carpeta 2, sobre 67, sección 16.1.

²⁷⁵ En efecto, en la crónica del viaje a Grenoble de una representación de los Propagandistas, el nombre de Andrés Redondo no aparece, confirmado su decisión de ir a buscar el hermano en Alemania. Véase «En Lovaina y Grenoble», en *Boletín de ACNDP*, nº 60, Año V, Madrid, 5 de octubre de 1928, p. 4.

²⁷⁶ MÍNGUEZ GOYANES, José Luis, *Onésimo Redondo (1905-1936)*, ob. cit., p. 12.

²⁷⁷ *Carta de Ángel Herrera (30-03-1928)*, APMR, caja 2, carpeta 2, sobre 14.

²⁷⁸ *Apartado cartas de Agustín Íscar (Madrid-Bologna)*, APMR, caja 2, carpeta 2, sobre 70, carta del 04/05/1928. Agustín Íscar era íntimo amigo de Onésimo y compañero de estudios de Derecho en Salamanca. En la primavera de 1928 viajó a Italia una primera vez, concretamente al “Real Colegio de España” en Bolonia, donde estuvo hasta agosto del mismo año. Volvería otra vez en 1929 para acabar sus estudios allí, logrando la Licenciatura en Derecho siéndole otorgada por la Universidad de Bolonia. Se conserva todavía su ficha: «*Agustin Iscar y Alonso di Salamanca (Spagna). Facoltà di Giurisprudenza,*

Aunque no sea posible reconstruir con precisión el desarrollo de los últimos meses de la estancia de Redondo en Mannheim, la correspondencia que seguirá manteniendo durante los años sucesivos con conocidos del lugar nos demuestra que el español fue capaz de ampliar su red de contactos²⁷⁹.

Poco antes de la despedida, el final del curso le reservó una última agradable sorpresa. El 6 de julio se celebró el vigésimo aniversario de la fundación de la *Handels-Hochschule*, asistiendo en ella todo el cuerpo docente de la escuela; durante la gala, el Rector Walther Tuckermann no se olvidó de aquellos que habían contribuido a «profundizar el conocimiento de las clases de idiomas, como en el caso del español y del inglés, llevado a cabo por los jóvenes [lectores] nativos»²⁸⁰. Fue un pequeño homenaje a la labor de asistencia llevada a cabo por Onésimo y por su compañero de inglés, que así se despedían oficialmente de la Escuela. Sin embargo, la fructífera colaboración de Onésimo con la *Handels-Hochschule* y especialmente con el Prof. Burkard, no terminó aquí. Durante aquel año académico el profesor había pedido al vallisoletano su específica colaboración para realizar una obra dedicada al estudio social, histórico, político y económico de España; al respecto, el joven español se preocupó de coleccionar múltiples recortes de periódicos (sobre todo de *El Debate*, muchos de los cuales habían sido utilizados en las clases) y empezó a escribir breves ensayos sobre diferentes temas socio-políticos del país ibérico. La vuelta a su tierra de origen, obligó al joven a prolongar su colaboración durante buena parte del año 1928, aunque fue tan solo al siguiente, cuando el texto titulado “*Fisonomía de la España moderna*”, salió a la venta como manual académico (en idioma español) en Alemania²⁸¹. Esta larga colaboración no ha de extrañar, ya que por lo visto el profesor alemán quedó muy satisfecho de la labor desarrollada durante sus clases, destacando su agrado en la memoria final anual:

07/07/1929, *tesi: “Il concetto di parte”*»; cfr., Augustín Íscar y Alonso, Archivio Storico dell’Università di Bologna, carpeta nº 8292.

²⁷⁹ Los autores de las cartas que aun se conservan, fueron el P. Ulrich Siebermann (de la *Jesuitenkirche Mannheim*), Hermann Meyer, Georg Joss y el mismo Anton Burkard. Volveremos a analizar esta correspondencia más adelante.

²⁸⁰ Orig. «*Der Sprachunterricht erhielt insofern eine Vertiefung, als für das Spanische und für das Englische junge Herren aus den betreffenden Ländern gewonnen wurden*». Cfr., «Bericht de Rektors über das Studentenjahr 1927/1928», en *Jahresfeier 1928*, UAMAN, carpeta 1, nº 3, p. 6. En la prensa local, el discurso del Rector aparece también en el artículo «20. Jahresfeier der Handelshochschule Mannheim», en *Neue Mannheimer Zeitung*, 7 de julio de 1928.

²⁸¹ BURKARD, Anton (et. al.), *Fisonomía de la España moderna*, Lahr in Baden, M. Schauenburg, 1929.

«Am Ende des Sommer-Semesters schied der Assistent für Spanisch, Herr Redondo-Ortega, wie vorgesehen, aus der Hochschule aus. Seine Aufgabe erfüllte er gewissenhaft und zufriedenstellend»²⁸².

Entre finales de julio y comienzos de agosto, Onésimo quedó por fin con su hermano Andrés y posiblemente con el amigo Agustín Alonso para emprender el viaje de vuelta hacia España. Según Mínguez Goyanes, recorrieron Centroeuropa – con toda probabilidad pasando por el norte de Alemania y Francia – antes de concluir la ruta, ya a mediados de agosto, en su añorada Valladolid²⁸³.

²⁸² Traduz. «Como previsto, al final del semestre de verano [segundo semestre, n.d.r.], el asistente de español, el Señor Redondo-Ortega, se ha marchado de la Escuela. [Él] ha cumplido con su tarea escrupulosa y satisfactoriamente». Cfr., «Bericht des Lektors Burkard über das Studentenjahr 1927/1928» en *Jahresbericht 1927/1928*, UAMAN, carpeta 1, nº 53.

²⁸³ MÍNGUEZ GOYANES, José Luis, *Onésimo Redondo (1905-1936)*, ob. cit., p. 12.

3) De abogado a sindicalista agrario.

3.1 Años de formación (III): entre la profesión jurídica y el interés para el método sindical (1928-1930).

Al volver de Alemania el joven reencontraba por fin su tierra natal, aunque esto significara volver a confrontarse con una difícil realidad. Su vida había cambiado mucho desde su salida hacia la ciudad de Mannheim, pero al volver atrás se daba también cuenta de que en España – y más concretamente en Castilla – las cosas seguían iguales que siempre. Atrás quedaba una experiencia que pese a sus difíciles comienzos, los primeros solitarios meses de adaptación a la cultura y al idioma alemán, se había luego desarrollado a la sombra de una expectante vida social y política. Allí Onésimo había dejado de un lado sus preocupaciones, recorriendo buena parte de la ribera del Rin, visitando importantes ciudades del norte y sur de Alemania o profundizado su conocimiento político mirando al ejemplar partido del *Zentrum*²⁸⁴. Al volver a España, por primera vez después de casi un año, se encontraba frente a un país donde la dictadura del general Primo de Rivera seguía aparentemente inalterada y donde el estancamiento económico (además de la incógnita política) empezaba a indicar evidentes problemas organizativos²⁸⁵. Pero había algo que con más fuerza pesaba sobre el joven y que correspondía, más que al régimen, a la necesidad de enfrentarse nuevamente ante su futuro social y laboral.

Si la oposición a abogado del Estado ya no se contemplaba como una prioridad, a la luz del intercambio epistolar mantenido con Andrés y Agustín Alonso aún así se consideraba el ejercicio profesional como una – quizás la única – posibilidad cara al porvenir. Según su amigo Agustín la cuestión más importante era seguir en esta línea, por lo que le comentó que «no te separes de tu D^o. [Derecho] Civil y bien sea prácticamente – A. [Abogado] del Estado, bufete – o científicamente – Cátedra – o de ambos modos al tiempo – Sánchez Román, el Prof. de Madrid tiene excelente bufete –,

²⁸⁴ Onésimo fue ciertamente un entusiasta del partido católico conservador alemán, ya que como refiere Preston, mantuvo una conversación con Ángel Herrera sobre el tema; cfr., PRESTON, Paul, *Palomas de guerra*, ob. cit., p. 25. En el archivo privado familiar se conservan dos cartas de contestación de Ángel Herrera a Onésimo que confirman el favor del joven por las ‘virtudes del catolicismo alemán’; nos detendremos sobre ello más adelante. Cfr., *Carta de Ángel Herrera (14-01-1928)*, APMR, caja 2, carpeta 2, sobre 6.

²⁸⁵ BEN-AMI, Shlomo, *La dictadura de Primo de Rivera: 1923-1930*, ob. cit, pp. 209-218.

sigue dedicándote a él»²⁸⁶. Antes de tomar cualquier decisión, Onésimo volvió a entremezclarse con su Valladolid y falta de recursos económicos, no le quedó otro remedio que aceptar la propuesta de su hermano Andrés trasladándose nuevamente al piso contiguo a la céntrica calle Santiago.

Su primera tarea en la ciudad del Pisuerga fue la de organizar la visita de Anton Burkard, por entonces todo un amigo, en su nueva gira por España. El profesor alemán se encontraba, al poco tiempo de haberse despedido de Onésimo, en el norte del país – concretamente en Santander – para reanudar los cursos de formación lingüístico-cultural empezados el año anterior. Según comentaba al amigo vallisoletano, su paso por Valladolid estaba previsto para comienzos de septiembre, momento en el que además el profesor alemán pretendía aprovechar el tiempo para ultimar las correcciones del ensayo en el que Redondo había colaborado²⁸⁷. En el encuentro se habló precisamente de estas revisiones²⁸⁸, pero asimismo el vallisoletano aprovechó la oportunidad para presentar al profesor a su amigo Lázaro Ercilla Ortega, hermano de Jesús, un viejo amigo y compañero detrás de los bancos del Lourdes²⁸⁹. Y Lázaro, que le causó una buena impresión, acabaría – gracias a Redondo – siendo invitado a Mannheim donde empezaría poco tiempo después su práctica como lector de español para el curso 1928/1929²⁹⁰.

²⁸⁶ *Apartado cartas de Agustín Íscar (Madrid-Bologna)*, APMR, caja 2, carpeta 2, sobre 70, carta del 28-04-1928.

²⁸⁷ Respecto al texto “Fisonomía de la España moderna” Burkard comentaba que «he tenido una conversación con el editor sobre la publicación del libro, [...] de todos modos, hasta que no le envíe el manuscrito definitivo, no estará terminado hasta noviembre» (orig. «*Von meinem Vorlager (editor) erhielt ich eine günstige Antwort [...] dass ich sobald wie möglich das Manuskript ihm sende, damit er mit der Arbeit beginnen kann, sonst wird das Bücher bis November nicht fertig*»). Cfr., *Burkard a Onésimo (10-08-1928)*, APMR, caja 2, carpeta 2, sobre 67, sección 16.2.

²⁸⁸ *Burkard a Onésimo (21-08-1928)*, APMR, caja 2, carpeta 2, sobre 67, sección 16.3. La correspondencia con Burkard señala sin embargo que el libro llegó a publicarse tan sólo a comienzos de verano de 1929. Según lo expuesto por el profesor, se llegaron a imprimir 3.000 ejemplares, aunque su venta sufrió numerosos retrasos. Por lo visto, la repartición de la colaboración se habría hecho de esta forma: «*Für meine Verantwortung, Mitarbeit, Lesen der Korrekturen und Verhandlungen mit dem Verleger...200. [Reichsmark] / Für Lazaro für Mitarbeit...50 [Reichsmark] / Für Onésimo...100 [Reichsmark]*» (Trad. «Por mi reponsabilidad, colaboración, lectura de las correcciones y negociaciones con el editor...200 / Para Lázaro y su colaboración...50 / Para Onésimo...100»). Cfr., *Carta de Burkard a Onésimo (25-08-1929)*, APMR (FMTR), caja 1, carpeta 1, nº 1, pp. 3-4.

²⁸⁹ En una entrevista de 1981, ha sido el mismo Jesús Ercilla quién confirmó que había asistido a las clases del colegio de Lourdes en la misma clase de Onésimo. Véase: MÍNGUEZ GOYANES, José Luis, *Onésimo Redondo (1905-1936)*, ob. cit., p. 89.

²⁹⁰ En la relación de Burkard para el año académico 1928/1929, aparece un apartado en el que se confirma la participación «*Als Assistent des spanischen Seminars fungierte Herr Dr. Lazaro Ercilla*» (Trad. «El Señor Lazaro Ercilla ha colaborado como asistente en el seminario de español»). Cfr., «*Bericht des Lektors Burkards über das Studentenjahr 1928/1929*», en *Jahresbericht 1928/1929*, UAMAN, carpeta 1, nº 54.

Con la llegada del otoño, Onésimo pareció tomar una decisión definitiva sobre su próximo futuro laboral. Aparentemente, apoyándose en su hermano recién ascendido a director de la sucursal del Banco Hispano-Americano en Salamanca²⁹¹, empezó a ejercer como asesor jurídico para caucas civiles y privadas. Siguiendo los consejos de quienes le habían sugerido instalar un bufete de abogados (y sin duda gracias a la financiación del hermano), empezó a gestionar asuntos administrativos, civiles y de Hacienda, tal y cómo lo demuestran las prácticas llevado a cabo por el amigo Agapito Guerra o en el asesoramiento familiar sobre una compraventa de tierras²⁹². Pese a los afortunados inicios, la actividad laboral se vio algo alterada cuando Onésimo fue encuadrado en el 32º Regimiento de Infantería de San Quintín (Valladolid), por cumplir con la edad reglamentaria para cumplir con el servicio militar. Es probable que su permanencia en el ejército empezara en octubre, prolongándose esta hasta el verano del año siguiente²⁹³. Lo curioso es que de alguna forma el joven abogado logró compaginar el trabajo con el servicio militar; pues, como refirió su hermana Eugenia, «tenía muy poco espíritu militar, e incluso no era muy disciplinado. Alguna vez llegó a escaparse del cuartel para atender labores del sindicato remolachero, lo cual le costaría varias estancias en el calabozo del regimiento»²⁹⁴. Una declaración irrefutable, ya que en el archivo familiar se han encontrado no pocas prácticas jurídicas llevada a cabo precisamente durante aquellos meses²⁹⁵.

De esta época destaca también la estrecha relación que Onésimo seguía manteniendo con Alemania. Entre otoño de 1928 y comienzos de 1929, el joven se escribía con frecuencia – además que con Burkard – con otros dos conocidos: el P. Ulrich Siebermann y Herman Meyer. Con el primero, un fraile de Mannheim, Onésimo mantuvo una correspondencia íntima y destacadamente espiritual; Siebermann se interesaba tanto por la devoción y rectitud religiosa del español²⁹⁶, como por sus tareas

²⁹¹ «Noticias», en *Boletín de ACNdP*, nº 63, Año V, Madrid, 20 de noviembre de 1928, p. 4.

²⁹² Carta de Agapito G. (14-10-1928), APMR, caja 2, carpeta 3, sobre 7. Se conservan otros asuntos jurídicos de familiares y conocidos en la misma carpeta; véase sobres: 2, 3, 4, 6, 10.

²⁹³ Un amigo y clérigo alemán, Ulrich Siebermann comentaba en una carta de mediados de octubre: «Así que ahora eres un valiente soldado y te será algo arduo aprender ese oficio de guerra» (Orig. «*So bist du also jetzt tapferer Soldat und gibst du Mühe, das Kriegs handwerk zu erlernen*»); cfr., *Carta de Ulrich Siebermann (22-10-1928)*, APMR, caja 2, carpeta 2, sobre 67, sección 16.5.

²⁹⁴ MÍNGUEZ GOYANES, José Luis, *Onésimo Redondo (1905-1936)*, ob. cit., p. 13.

²⁹⁵ En la respuesta de Onésimo a Agapito Guerra se conserva otra diligencia enviada a un desconocido, en la que afirma: «cuando vuelva del cuartel, el viernes por la tarde, hablaremos con más detenimiento». Cfr., *Respuesta Onésimo a Agapito G. (17-11-1928 y 20-02-1929)*, APMR, caja 2, carpeta 3, sobre 8.

²⁹⁶ Onésimo pidió a Siebermann que le enviase una copia en alemán de la Biblia: «*Du schriebs von einen Bibel aus dem Regensburger Verlag. Soll ich diese geschriebs dir senden [...] ?*» (Trad. «Me has escrito sobre una [copia] Biblia de la edición Regensburger. ¿Debo de enviarte este escrito [...] ?»).

laborales²⁹⁷ y no dudaba en confesarle – quizás por su interés en volver a aquel país – sobre la difícil situación de una Alemania que aún arrastraba el problema de la derrota social, además de su profunda crisis económica y moral. Al respecto, le comentaba:

«Die Geschäftslage in Deutschland wird immer Kritischen, wie hat wird immer grosser. Der verlorene Krieg macht sich jetzt erst richtig gellend. – Ihr habt wieder eine kleine Kirche in Euren Ländchen gehabt!? Wir geht es ihr gesundheitlich? Vergiss mir ja das Beben nicht! Ob ich mal nach Spanien komme?»²⁹⁸.

Con Meyer la conversación era más sobria. Se centraba en la cultura española, ya que éste era alumno de la *Württembergische Kunstgewerbeschule* (Escuela de Artes y Oficios) de Stuttgart. Además, el alemán destacaba su interés por la Exposición Universal de Barcelona de 1929, a la que pensaba asistir para presentar sus creaciones artísticas hechas de cristal²⁹⁹. El intercambio entre los dos se prolongó durante muchos meses y se realizó no sólo a través del envío de material (prensa y revistas) publicado en Alemania, sino también se caracterizó por los largos debates sobre la literatura española³⁰⁰ y, sobre todo, en cuanto a la situación política (internacional) de aquel momento³⁰¹.

Mientras Onésimo mantenía viva esta correspondencia, un importante cambio que marcó definitivamente su futuro fue el traslado a un nuevo domicilio a lo largo de la primavera de 1929. Redondo dejó su viejo piso de la calle Santa María por otro en un edificio de la entonces llamada Avenida de Alfonso XIII – en la actualidad Acera de Recoletos – contiguo a la plaza Zorrilla. Allí, Onésimo fue introducido al representante de la familia Alonso-Pimentel, Millán Alonso Lasheras, probablemente por su hermano

²⁹⁷ «Hast du die Militärzeit gut überstanden? Geht es beruflich voran?» (Trad. «¿Ha Ud. sobrevivido a su servicio militar? ¿Ha progresado profesionalmente?»); cfr, *Carta de Ulrich Siebermann (30-03-1929)*, APMR, caja 2, carpeta 2, sobre 67, sección 16.9.

²⁹⁸ Trad. «La situación de las empresas [economía, n.d.r.] en Alemania se está convirtiendo en algo crítico, ya que siempre había estado bien. La guerra perdida lo hace ahora más incuestionable. - ¿Usted ha tenido alguna vez una pequeña Iglesia en su pueblo? [y] ¿cómo está su salud? Yo no puedo ni siquiera olvidar el temblor [la guerra, n.d.r.]! ¿Y si vengo un día a España?».

²⁹⁹ Entre la correspondencia hallada, se conserva una carta donde Meyer dibujó con precisión algunos de sus labores artesanos del taller de la escuela; el alemán tenía interés en buscar una salida laboral temporal en España (además conocía el idioma) y pidió al hermano de Onésimo, Andrés, de ayudarle al respecto. Véase *Carta de Herman Meyer (02-05-1929)*, APMR, caja 2, carpeta 2, sobre 67, sección 16.11.

³⁰⁰ Se nombran autores como Cervantes, Valdés Palacio, Unamuno e Insúa.

³⁰¹ Quizás por su afán de recorrer España, Meyer preguntaba con insistencia sobre el general Primo de Rivera, destacando las inquietudes que se percibían en la prensa alemana: «*Hoffentlich sind di inneren Unruhen in Spanien erledigt sodass in Ihren Lande wieder Ruhe herrscht*» (Trad. «Esperemos que el malestar social en España termine pronto y que la normalidad vuelva a reinar»). Cfr., *Carta de Herman Meyer (22-02-1929 y 10/04/1929)*, APMR, caja 2, carpeta 2, sobre 67, sección 16.8 y 16.10.

Andrés, ya que éste era un reconocido empresario y abogado local, además de ser un viejo conocido de la familia Redondo³⁰². Poco tiempo después, fue el mismo Millán Alonso quién introdujo a Onésimo en el mundo sindical, acercándole al recién constituido “Sindicato de Agricultores de Remolacha de Castilla la Vieja”. Éste no era un sindicato *ex-novo*, sino una reorganización del viejo sindicato azucarero vallisoletano que, en abril de 1929, se había transformado en una agrupación de carácter regional³⁰³. El comienzo de la actividad sindical fue posible gracias a la antigua amistad entre Millán Alonso y Filemón Álvaro Prieto, sucesor y presidente del renovado sindicato³⁰⁴. Probablemente a efectos de la mediación del primero y también gracias a la formación académica de Onésimo, éste no tuvo dificultad en contraer un empleo en la federación, asumiendo el cargo de secretario asesor del sindicato³⁰⁵.

El abogado llegaba a la agrupación en un momento crucial. La idea de base promovida por Millán Alonso y por el presidente Filemón Álvaro, trataba de potenciar el asociacionismo agrario azucarero, con el propósito de crear una grande asociación de los productores de remolacha de la región; el fin era hacer de Castilla el núcleo azucarero más importante de España, aunque para ello hacían falta socios e infraestructuras. Tal y cómo se le exponía en la sede del sindicato, el primer trabajo de

³⁰² Entrevista a María de las Mercedes Redondo Bachiller (Madrid, 21 de junio de 2013). Es posible que Onésimo conociera a Millán Alonso previamente a la época del sindicato remolachero; según Mercedes Redondo, Onésimo y especialmente su hermano Andrés «era muy amigo de [Eduardo] Martín Calero y estos eran primos carnales de Don Millán». Una amistad que además resultó ser también económica y política, ya que a partir de 1931 Eduardo M. Alonso ayudaría en la fundación del semanario *Libertad* y tomaría parte a la actividad de las JONS.

³⁰³ Desde la anterior reglamentación del Sindicato Agrícola de Cultivadores de Remolacha de Valladolid (Estatuto del 18/02/1925), se pasó a la constitución del nuevo “Sindicato de Cultivadores de Remolacha de Castilla la Vieja”, que obtuvo la aprobación del Gobernador Civil (carta del 7/03/1929). El marco legal del Sindicato de Remolacheros fue aprobado definitivamente el 29 de abril de 1929. Toda la documentación está disponible en *Sindicato Agrícola de Remolacha de Castilla la Vieja*, AHPVA, Gobierno Civil, caja 323, subdivisión 1, carpeta nº 2.

³⁰⁴ TOMASONI, Matteo, «Fascismo agrario y proselitismo revolucionario en el pensamiento de Onésimo Redondo», en RUIZ CARNICER, Miguel Ángel (ed.), *Falange. Las culturas políticas del fascismo en la España de Franco 1936-1975*, Zaragoza, Instituto Fernando el Católico, 2013, [soporte CD] p. 580.

³⁰⁵ El término asesor es utilizado por el mismo Onésimo en una carta dirigida al Gobernador Civil para la convalida de los reglamentos del sindicato (30/01/1930); cfr., *Sindicato Agrícola de Remolacha de Castilla la Vieja*, AHPVA, Gobierno Civil, caja 323, subdivisión 1, carpeta nº 2. En otra entrevista, Mercedes Sanz-Bachiller confirma la intermediación de Millán Alonso Lasheras en la aproximación de Onésimo al sindicato: «Un hermano de Onésimo, el mayor [Andrés], era el director del banco y, como tal, tenía derecho a un piso en la misma finca. Era una casa magnífica y muy bonita. En la puerta de al lado vivían los Alonso Pimentel. [...] Don Millán era, además, el presidente del sindicato remolachero, de manera que conocía muchísimo a Onésimo; [...] entonces se dedicó a organizar el sindicato de remolacheros de Castilla la Vieja». Cfr. MORO, Sofía, *Ellos y nosotros*, Barcelona, Blume, 2006, p. 204. En realidad Millán Alonso ya no era presidente del sindicato en aquel momento (lo había sido hasta 1929), aunque seguía colaborando con ello.

Onésimo correspondería precisamente en conseguir estos objetivos; empezaba así una nueva aventura y su definitiva aproximación al mundo sindical.

«Sus primeros pasos, al incorporarse a él [sindicato], fueron de propaganda y captación. Su labor fue recorrer los pueblos de Castilla, explicando las ventajas que podían derivarse de la unión [...]. Después, fue la construcción de acequias para irrigación y adquisición de terrenos para la edificación de una nueva fábrica azucarera que rompiera el monopolio»³⁰⁶.

3.2 El adelanto político: entre el 'Sindicato Remolachero' y el 'partido de los agricultores'. Hacia un primer núcleo doctrinal (1930-1931).

Durante los primeros meses es probable que el trabajo administrativo fuera muy intenso. Onésimo se vio ocupado en la redacción del Estatuto del sindicato, reorganizado por completo respecto al anterior, en el que se marcaron de forma especial los derechos de los campesinos asociados y las retribuciones que habría de repartirse a través de los beneficios inducidos por el asociacionismo³⁰⁷.

El abogado se implicó enormemente en su nueva labor sindical. Además de dedicarse a los Estatutos, recurrió a muchos de los pueblos de las provincias de Valladolid, Palencia y Burgos con el objetivo de captar nuevos socios; no dudó ni siquiera en utilizar sus contactos para mejorar la situación del sindicato, escribiendo sobre la posibilidad de adquirir – directamente desde Alemania y a un buen precio – maquinaria agrícola³⁰⁸.

En cierto sentido, podríamos decir que a través de esta nueva actividad laboral, caracterizada por el frecuente contacto con la realidad del agrarismo castellano y la

³⁰⁶ «José Antonio y Onésimo», en *SP – Revista de información mundial*, nº 96, Madrid, 8 de marzo de 1959, p. 10; reproducida en MÍNGUEZ GOYANES, José Luis, *Onésimo Redondo (1905-1936)*, ob. cit., p. 13.

³⁰⁷ Según las fuentes que hemos consultado, él mismo se encargó de redactar algunos párrafos del nuevo estatuto en el que se prestaba especial atención a la repartición de los beneficios de la venta, la mejora de los cultivos, la organización de cursos de enseñanza técnica agraria, etc. El Estatuto se publicó en 1930 con el nombre: «Reglamento del Sindicato de Cultivadores de Castilla la Vieja». Cfr., *Cooperativa de cultivadores de Remolacha*, AHPVA, Delegación Provincial de la Organización Sindical, caja 2971, nº 12, p. 3.

³⁰⁸ En una carta de julio de 1929 le contestaba su amigo Meyer: «*In Stuttgart gibt es Keine Spezialfabrik für landwirtschaftliche Wagen, aber ich kann in der nächsten Woche auf einige Tage in eine kleine Landstadt wo ich vielleicht etwas Passendes finde*»; [Trad. «En Stuttgart no existe una fábrica especializada en maquinarias agrícolas, pero puedo ir la próxima semana, un día, a un pequeño pueblo donde quizás encuentre lo adecuado»]. Cfr., *Carta de Herman Meyer (11-07-1929)*, APMR, caja 2, carpeta 2, sobre 67, sección 16.12.

responsabilidad adquirida con su cargo, Onésimo se sumergió en una larga y significativa reflexión que afectaría mucho a su porvenir. El abogado concibió, desde un punto de vista conceptual, una relación entre el entorno agrario – algo que no era nuevo para él – y el elemento sindical, llegando a concebir el mundo político con ojos distintos³⁰⁹. Se trataba de una especie de lenta pero gradual metamorfosis en la que Onésimo fue considerado, además de un «reorganizador del sindicato de arriba a abajo»³¹⁰, todo un referente de la futura idea sindical y nacionalista:

«Todavía no era un sindicalista y crea, como principal obra constructiva, un Sindicato potente. Esta posición, que le permite una ideológica concepción desde el punto de vista económico, ha de ser trasladada más tarde al terreno político»³¹¹.

Al finalizar el año, Onésimo se encontraba absorto en el trabajo de redacción del nuevo Estatuto del sindicato que, aunque de allí a poco finalizado, fue luego objeto de numerosas revisiones que él mismo realizó³¹². Por entonces, reanudó también los viajes en representación del sindicato como en el caso de su participación al «Mitin Remolachero organizado por la Unión Regional de Remolacheros de Álava y Miranda de Ebro» en octubre³¹³ o su presencia en la «Asamblea de remolacheros» organizada por la Unión Regional de Remolacheros en noviembre, siendo el primero en hablar entre los representantes locales³¹⁴. Finalmente, a comienzos de 1930, el Estatuto estaba listo para su presentación a la asamblea del sindicato, quedando aprobado el 8 de

³⁰⁹ Este proceso evolutivo del pensamiento de Onésimo tuvo sus bases, no cabe duda, en dos núcleos formativos del joven: por un lado en la formación “propagandista”, basada en la educación y la contemplación cristiana del mundo, mientras por el otro en la influencia de la actividad sindical que le llevó hacia la asimilación del aspecto “socializante” del sindicalismo, con su especial vinculación al mundo agrario. En parte he ampliado esta reflexión en el ensayo TOMASONI, Matteo, «Fascismo agrario y proselitismo revolucionario en el pensamiento de Onésimo Redondo», en RUIZ CARNICER, Miguel Ángel (ed.), *Falange. Las culturas políticas del fascismo en la España de Franco 1936-1975*, ob. cit., pp. 586-587. Respecto a esta cuestión, véase también Goyanes algún fragmento de la correspondencia entre Onésimo y el Sindicato, en la que se demuestra que en «algunos párrafos [...] aparecen rasgos significativos de su pensamiento o de su personalidad»; cfr., MÍNGUEZ GOYANES, José Luis, *Onésimo Redondo (1905-1936)*, ob. cit., p. 83-85.

³¹⁰ De una entrevista de Tomás Bulnes con Mínguez Goyanes; cfr., MÍNGUEZ GOYANES, José Luis, *Onésimo Redondo (1905-1936)*, ob. cit., p. 88.

³¹¹ ANÓNIMO, *Onésimo Redondo. Vida, Pensamiento, Obra*, ob. cit., p. XIX.

³¹² Se conserva el manuscrito original mecanografiado por Onésimo; véase *Sindicato Agrícola de Remolacha de Castilla la Vieja*, Archivo Histórico Provincial de Valladolid (desde ahora AHPVA), Gobierno Civil, caja 323, subdivisión 1, carpeta nº 2.

³¹³ «Mitin Remolachero», *Heraldo Alavés* (Vitoria), 29 de octubre de 1929, p. 1. El mitin se celebró el día 31, siendo Onésimo representante de la zona Castilla la Vieja.

³¹⁴ «Asamblea de Remolacheros», *La Voz*, 1 de noviembre de 1929, p. 3. La misma noticia aparece en «Información general de España – de Castilla», *El Sol*, 2 de noviembre de 1929, p. 4.

febrero. El “Sindicato de Cultivadores de Remolacha de Castilla la Vieja” – más comúnmente conocido como Sindicato Remolachero – se había convertido definitivamente en una realidad.

Dejando de un lado el sindicato, cabe decir que la amistad entre Onésimo y los Alonso-Pimentel fue fructífera también respecto a otra cuestión. Una joven, Mercedes Sanz-Bachiller Izquierdo, visitaba muy frecuentemente a esta familia debido a su amistad con la hija del matrimonio, Sara Alonso Pimentel. Las dos se habían conocido años antes por haber sido compañeras de clase en el Colegio de las Francesas, aunque Mercedes vivía en el como interna ya que sus padres habían fallecido tiempo antes. Mercedes era una chica tímida y reservada, que acababa de regresar de París donde había cursado parte de su año escolar; pasaba muchas horas en la casa vallisoletana de los Alonso-Pimentel, ya que para ella Sara era prácticamente como una hermana y Millán y su esposa Carmen casi unos padres³¹⁵. Con la excusa de las frecuentes visitas de Onésimo a Millán Alonso por cuestiones relacionadas con el sindicato y por vivir en la vivienda de al lado, el joven no tardó en fijarse en la desconocida amiga de Sara. A comienzos de junio de 1930, concretamente el día 11 según recuerda Mercedes, vio por primera vez a Onésimo en el ascensor del edificio, mientras subía acompañada por Millán Alonso. Al día siguiente, invitado por los Alonso-Pimentel, Onésimo conoció a la chica, empezando un breve noviazgo que acabaría, al año siguiente, en matrimonio³¹⁶.

No obstante, el verano de 1930 fue un auténtico calvario para Onésimo. Alternando su vida profesional con la privada, tuvo que conciliar los numerosos viajes a cargo del sindicato, la relación a distancia con Mercedes, los asuntos familiares, el problema de los escasos ingresos y también, su cada vez más evidente pasión por la política. Como secretario del sindicato remolachero, Onésimo tomó parte en una comisión encabezada por Millán Alonso que tenía el objetivo de encontrar fondos para erigir la primera fábrica azucarera “sindical” de la región, habiéndose por ello comprado un lote de terreno edificable en Venta de Baños³¹⁷. Según los planes del joven, la buena gestión de

³¹⁵ Mercedes había nacido en 1911 en Madrid, aunque su familia era originaria de Montemayor de Pililla (provincia de Valladolid). Los padres se habían separado durante su infancia por lo que ella vivió buena parte de su juventud con la madre en Montemayor. Al fallecer ésta última en 1925, Mercedes siguió en el Colegio Francés también después de la estancia de París, visitando por largo periodos a la abuela en Montemayor. Sobre los primeros años de Mercedes Sanz-Bachiller, véase PRESTON, Paul, *Palomas de guerra*, ob. cit., pp. 21-26.

³¹⁶ *Ibidem*.

³¹⁷ En una carta de Onésimo a Mercedes: «Hoy he estado en las tierras compradas en Venta de Baños: 30 obradas que como se han dejado sin labrar están llenas de cardos: Este abandono magnifico, parece

todo el asunto con la Ebro-Compañía de Azúcares y Alcoholes de Zaragoza, no afectaría más a las antecedentes incomprensiones que se habían producido entre el sindicato y la misma; pues el mismo representante de la Ebro-Compañía le comentaba que «a nosotros no nos sirve de satisfacción que el Sindicato sufra perjuicios, al contrario, veríamos con agrado que se desarrollara sin agitaciones y que su vida tuviese el auge que todos nosotros le deseamos sinceramente. No he de hacerle á usted otras consideraciones que las que á la fábrica atañe, po.e [por que] no puedo ni debo pisar terreno que aquel que no esté vedado para mí»³¹⁸. Sin embargo, Onésimo seguía convencido de la viabilidad del proyecto. No era sólo una cuestión del sindicato, sino que este afectaba también a su vida privada; tras una nueva reunión en Burgos comentaba: «he venido hoy con la seguridad, puede decirse que total, de que la fábrica se hace. Ya solo puede estorbarlo algún suceso raro e improbable, del todo imprevisto. Y, además, depende, como ha estado dependiendo todo esto, de una parte grandísima, decisiva, de mí. [...] Es fácil por tanto que nos casemos este año»³¹⁹. Durante el mes de julio, Onésimo viajó con frecuencia a Burgos, San Sebastián y Madrid. Aunque los acuerdos para la edificación de la fábrica fueron empeorando, el secretario seguía al frente del sindicato decidido a hacer todo lo posible para solventar la situación³²⁰. No desistió ni siquiera con los planes para la boda, aunque el mayor agravio seguía siendo el económico debido a los gastos del enlace y al alojamiento; escribía al respecto en agosto: «Parece que sí se irá haciendo ambiente en casa para que lo nuestro sea en noviembre al final. Como el 30 es el primer domingo de Adviento ese día se cierran las velaciones»³²¹. A fin de cuentas, lo que más le importaba era que tanto su hermano Andrés como Millán Alonso, estaban por la labor de su casamiento:

«Hoy hemos estado en casa de D.Millán. Íbamos Luis, mi hermano y yo. D.Millán se agregó en Sardón y nos fuimos a visitar varias fincas. En casa de D.Millán se

publicar la riqueza de los proyectos... y a mí me da un poquito de orgullo»; cfr., *Carta del 03/07/1930*, APMR, otro material, cartas novios (1930), carta 5.

³¹⁸ *Carta Ebro-Compañía de Azúcares (28-06-1930)*, APMR, caja 2, carpeta 3, sobre 1.

³¹⁹ *Carta del 10/07/1930*, APMR, otro material, cartas novios (1930), carta 14.

³²⁰ «No te puedo decir hoy que las cosas estén mejor. Las mayores probabilidades son de que la fábrica se hará, pero hay dificultades y algún desengaño respecto a la posición y derechos del Sindicato: La monta de esto depende mucho también de cómo vayan las cosas aun hecho la fábrica: por eso mi puesto seguirá siendo la lucha». Cfr., *Carta del 23/07/1930*, APMR, otro material, cartas novios (1930), carta 23.

³²¹ *Carta del 11/08/1930*, APMR, otro material, cartas novios (1930), carta 35. La cuestión de la vivienda era el tema más complicado para la pareja; Onésimo comentaba que su confesor, Enrique Herrera, «No aprueba que pensemos vivir juntos con mi familia: - Que puede haber roces porque es muy humano [...] insiste en que es preferible vivir separados de la familia». Cfr., *Carta del 17/08/1930*, APMR, otro material, cartas novios (1930), carta 39.

habló (¿cómo no?) de nosotros. Cada vez se va dando por más cercana nuestra boda»³²².

Cabe destacar que el hermano mayor parecía ser el más optimista, ya que Onésimo – sin descanso – comentaba a Mercedes lo que «dice Andrés: Víctor en Septiembre, la Eugenia en Octubre y Onésimo en Noviembre... y él dice a la gente que es porque “quiere echarme de casa”. Pero no es así»³²³.

Respecto a la obra del sindicato y tras unas aún dudosas reuniones en San Sebastián en agosto³²⁴, el asunto de la fábrica se resolvió por fin en octubre. De vuelta al País Vasco a mediados del mes, Onésimo era conciente que sólo a través de una buena gestión iba a ser posible pactar una buena financiación para la construcción de la fábrica; y esta vez, no cabía ningún margen de error: «vamos a San Sebastián sobre el asunto. Es muy posible que sea la última reunión. Ponte a rezar»³²⁵. Finalmente, el encuentro con los inversores del proyecto fue satisfactorio y al día siguiente Onésimo confirmaba su agrado por correo:

«Ya está firmada la construcción de la Fábrica. Supongo en tu poder una carta que te escribí en el tren echándola en Burgos. Iba camino de San Sebastián y te decía que sería ya la gestión definitiva. Lo ha sido, en efecto, y favorable. El día 26 me parece que se pone la primera piedra, y tendremos un banquetillo en Palencia»³²⁶.

Pocos días después, el joven sindicalista presenció en Palencia la ceremonia de la colocación de la primera piedra, consciente de que, en buena medida, el mérito de esta obra era también suyo³²⁷. Además de las enrevesadas gestiones a las que le obligaba el

³²² *Ibidem*.

³²³ *Carta del 16/09/1930*, APMR, otro material, cartas novios (1930), carta 48. La boda del hermano Víctor con la zamorana María Luisa, se había oficializado el día 4 de agosto y era prevista para el 29 de septiembre en Aranda de Duero, donde residía Víctor. Según comentaban en la familia, también la hermana Eugenia parecía cercana a casarse, aunque esta hubo de posponer el enlace con un joven del pueblo, Julián Rojo, que habría de convertirse en su marido.

³²⁴ *Carta del 26/08 y 27/08/1930*, APMR, otro material, cartas novios (1930), cartas 42-43.

³²⁵ *Carta del 18/10/1930*, APMR, otro material, cartas novios (1930), carta 60. Sin embargo, la larga gestión del asunto sindical, había inevitablemente retrasado el casamiento; una vez más Onésimo hacía cuentas sobre la fecha de la boda: «Mira, si se arregla lo de la fábrica nos casamos el 27 de diciembre, en noviembre no va a poder ser».

³²⁶ *Carta del 19/10/1930*, APMR, otro material, cartas novios (1930), carta 61.

³²⁷ Una vez más comentaba Onésimo a Mercedes: «Ayer fue, como sabes, el banquete en Palencia. Fue una fiesta muy agradable. Allí estaban las dos hijas del millonario que dirige la empresa constructora. Son medio vascas medio alemanas [...] Hablé con ellas en alemán»; cfr., *Carta del 27/10/1930*, APMR, otro material, cartas novios (1930), carta 65.

sindicato, sabemos que durante esta época Onésimo no dejó de interesarse por otras actividades complementarias. Mantuvo viva la colaboración – aunque de forma más esporádica – con la ACNDP, intentando aprovechar los viajes con el sindicato y conciliándolos con las asambleas católicas. El 7 de octubre escribía desde Zaragoza donde se estaban celebrando los Congreso Catequístico Nacional y el de las Juventudes católicas al que participó³²⁸.

Si su interés por la política había surgido a través de la moral e ideario de los Propagandistas, no cabe duda de que Alemania significó un antes y un después para su formación. A raíz de un mayor contacto con la política activa de aquel país, Onésimo empezó a sentir – influenciado sin duda por el *Zentrum* y espectador del excepcional desarrollo de las agrupaciones radicales – curiosidad por estas grandes ideologías políticas. En parte este aprendizaje fue autodidacta, ya que su base jurídica conciliaba con su percepción “social” de la sociedad, al igual de lo que le comentaban algunos viejos conocidos:

«Con interes veo que Ud. ha fundado un syndicat [sindicato] para ayudar a los paisanos y supongo por eso que Ud. piensa muy social como yo. [...] Conoce Ud. las obras del americano Jack London? Aquí se trata principalmente de problemas sociales pero escrito muy razonable y sobre todo con inteligencia. Yo encuentro muy interesante de realizar personalmente buenas ideas que sirven a los hombres. [...] Ahora en cuanto a los carteles para las elecciones le enviaré lo más pronto que me sea posible lo deseado, pero no soy cierto si puedo darle satisfacción completa como [con] estos grandes carteles en colores son hecho en las imprentas en Berlin (sobre todo los de las comunistas). Sin embargo espero que decir de punto objetivo que les Plakate de las comunistas son los mejores. Se ve muchas fotos (fotograbade) en las carteles.

Por ejemplo: Un páiseano [paisano] con su mujer en el campo donde esta la recolección. El Hombre lleva encima de su cabeza un marto (martillo?) y la mujer

³²⁸ «Esta ciudad tiene mucho, mucho de gran capital. Yo estuve hace dos años y la encuentro mejoradísima en tan poco tiempo. Mañana empiezan los actos del Congreso de Juventudes católicas a que vengo. Se está celebrando también el III Congreso Catequístico Nacional y hay aquí una inundación de sacerdotes. [...] He venido una parte del viaje con el Sr. Arzobispo [de Valladolid, Remigio Gandásegui] que viajaba en el mismo coche. Volveré el 10 o el 11. No puedo quedarme aquí el día 12»; cfr., *Carta del 07/10/1930*, APMR, otro material, cartas novios (1930), carta 57. Según el *ABC*, a la IIª Asamblea de la Juventud Católica Española fueron los representantes de las distintas Juventudes de toda España, siendo Redondo uno de ellos; asimismo el joven tuvo la oportunidad de escuchar el discurso del monseñor Todeschini que había viajado desde el Vaticano para la ocasión; véase «Sección religiosa – informaciones», *ABC*, 10 de octubre de 1930, p. 40.

una Sinchel (para cortar el trigo) y estos dos instrumentos se cruzan y este es el emblema deles [de los] Sowjets»³²⁹.

Su cada vez más explícito interés por la política empezó a ser desde estos estimulantes años una prioridad, caracterizando el resto de su vida hasta su prematura muerte. Su condición de sindicalista y de pensador independiente, le llevó a aproximarse brevemente al recién nacido Partido Nacional Agrario (PNA). Fundado en mayo de 1930 por Francisco Rodríguez Roldán en Valladolid³³⁰, este grupo reivindicaba «la incautación del trigo extranjero, a fin de descongestionar el mercado; la ampliación del crédito agrícola a los labradores con toda clase de productos del campo; la prohibición de todo tributo sobre los vinos del país por parte de las entidades provinciales o municipales y, al tiempo, el inicio de la negociación de tratados favorecedores de la exportación de los vinos españoles; y, finalmente, la creación de un Banco Nacional Agrario y de un Montepío para labradores»³³¹. Según Pilar Calvo, la crisis del sector triguero y del campo en general, afectó considerablemente a la política local castellana, como para exigir un replanteamiento de la representación política. Frente a la amenaza de desaparición de la Dictadura y de su ‘sociedad de orden’, fueron precisamente las federaciones agrarias las que cobraron mayor fuerza; «de ahí el radicalismo del campo, que estalla en Palencia y Valladolid en masivas manifestaciones de directivos, agricultores y alcaldes a primeros de junio de 1930»³³². A finales de octubre, en previsión del gran mitin del PNA en Valladolid, Onésimo colaboró con los agraristas para dar máxima difusión al evento, hecho que le mantendría ocupado durante un tiempo: «Mañana tengo que ir a seis pueblos del partido de [Medina de] Rioseco, y así ocuparé la semana que entra varios días»³³³. Se sentía atraído por esta mezcla de

³²⁹ *Carta de Georg Jooss (11-09-1930)*, APMR, caja 2, carpeta 2, sobre 67, sección 16.13.

³³⁰ Originario de Toro (Zamora), este abogado había estudiado Derecho en la Universidad de Valladolid. Activo en política desde 1909, dedicó buena parte de su actividad luchando contra el caciquismo y a favor de los derechos agrarios; fue también, tiempo después, alcalde de Toro. Cfr., «Francisco Rodríguez Roldán», *El Debate*, 28 de octubre de 1930. Su partido confluía, a raíz de la proclamación de la IIª República en 1931, en el Partido Agrario Español.

³³¹ GIL CUADRADO, Luis Teófilo, *El Partido Agrario Español (1934-1936): una alternativa conservadora y republicana*, tesis doctoral, Madrid, UCM, 2006, p. 82, URL: <http://biblioteca.ucm.es/tesis/ghi/ucm-t29208.pdf> [consultado el 02/07/2013]. Véase también PALOMARES IBÁÑEZ, Jesús María, *La Segunda República en Valladolid. Agrupaciones y partidos políticos*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1996, pp. 67-68.

³³² CALVO CABALLERO, Pilar, «La identidad corporativa de los trigueros castellano-leoneses: gestación, naturaleza y proyección política», en BERAMENDI Justo y BAZ María Jesús (coords.), *Memoria e Identidades*, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela, 2004, p. 18.

³³³ *Carta del 19/10/1930*, APMR, otro material, cartas novios (1930), carta 61. Tras los días de propaganda, Onésimo volvió a Valladolid escribiendo a Mercedes que ya había hecho el trabajo para los

activismo político y sindicalismo agrario, hecho que sin duda le indujo a organizar un ideario cada vez más cercano a las necesidades del campo³³⁴. El domingo 27 de octubre a las 11 de la mañana, se celebró en la Plaza de Toros de Valladolid la multitudinaria asamblea que reunió, según la crónica de la época, más de 10.000 agricultores. Roldán, frente al éxito de su iniciativa, afirmó que «España está pendiente de vosotros; aprestaos para salvar el campo, pero sin consentir intromisiones ni oligarquías. Nuestro lema debe ser solamente: Agrarismo y españolismo»³³⁵. Una proclama que, no cabe duda, captó la atención de aquel joven sindicalista interesado en hacer de la política, el emblema de su futura campaña ética y social:

«Ahora hablaré de ese “materialismo” que en mí crees sorprender. Te aseguro que muchas veces te verás obligada a reprenderme por excesivo idealismo. Miro con valentía natural, no lo dudes, las dificultades de orden material que me amanecen siempre que me encuentro seguro de asistir con mi conducta a un ideal digno»³³⁶.

Pese a las numerosas tareas profesionales y políticas, la principal preocupación de Onésimo por estas fechas seguía siendo la boda con Mercedes. Si a comienzos de verano de 1930 el agobio era más bien por cuestiones económicas³³⁷, más adelante las cosas fueron mejorando quedando todavía patente la dificultad de poder establecer una

agrarias. Curioso es la aparente implicación de Mercedes en la obra agraria, aunque más que política – hecho muy poco probable – viene más bien por la ayuda financiera que la joven pudo proporcionar a Onésimo y al PNA; en una carta sin fechar, seguramente escrita entre el 20 y 27 de octubre, afirmaba el abogado: «Ayer hice el último viaje por el Partido agrario. [...] Pobrecilla: has hecho tú más por el Partido agrario que yo. Tú lo pagas todo». Cfr., *Carta del ¿?/10/1930*, APMR, otro material, cartas novios (1930), carta 62.

³³⁴ En unos apuntes que considero son de mediados de 1930, el ejemplo al que mira Onésimo es una vez más al caso del sindicalismo católico alemán. Estudiando los beneficios de la práctica intensiva en la agricultura, Onésimo se apoderó, con toda probabilidad, de un texto del economista y político conservador alemán Georg Schiele (*Intensive oder extensive deutsche Landwirtschaft?*, Naumburg, 1924); traduciendo algunos párrafos del mismo: «*Intensive oder extensive Landwirtschaft?* - La vida moderna exige la intensiva: el cultivo extensivo solo alimenta a los pueblos poco densos y de vida mísera. Sobre todo, las exigencias del Estado-Fisco y Tutor, obligan a una intensiva explotación del suelo, porque las numerosas cargas contributivas solicitan una producción alta, que las soporte». *Cuartillas (Reflexiones 1930-1931)*, APMR, caja 3, carpeta 1, sobre M.

³³⁵ «Asamblea del Partido Nacional Agrario», *ABC*, 28 de octubre de 1930, p. 37.

³³⁶ *Carta del ¿?/11/1930*, APMR, otro material, cartas novios (1930), carta 68.

³³⁷ «Tengo que decirte que de las 3.900 pts. que veías de saldo favorable en mi cuenta, mejor miradas las cosas hay que rebajar por lo menos de 1.500 porque sencillamente he gastado más de los que pensaba (unas 5.000 pts. este año, de 7.500 que hasta ahora he ganado). Entre mi padres, Víctor, y gastos de aquí... ¡Fíjate! Cierto es que según ese cálculo varios de los muebles del despacho me pertenecen porque los he pagado yo. Y los libros». Cfr., *Carta del ¿?/07/1930*, APMR, otro material, cartas novios (1930), carta 10.

fecha concreta para el enlace³³⁸. La esperanza de que éste fuese en noviembre perduró hasta finales del verano pero, debido al retraso de los asuntos sindicales, Onésimo tuvo que acabar por justificarse afirmando que «tengo cada vez más esperanzas de que nuestras cosas se arreglen para que en Noviembre sea. Por ahora diremos “que en diciembre” – Pero tienes que venir a vivir a Valladolid en Octubre»³³⁹. Por lo visto, entre los familiares había opiniones distintas. Andrés era el más favorable a la unión, así como Víctor y posiblemente algunas de las hermanas que habían conocido personalmente a Mercedes en Sardón de Duero³⁴⁰. Buenaventura Redondo y Juana Ortega, los padres, parecieron sin embargo vacilar tras recibir una nota escrita por mano del hijo³⁴¹. Una vez solucionada la cuestión de la fábrica del sindicato, Onésimo se entregó por completo a la boda. Siguiendo los consejos de Enrique Herrera el joven empezó a buscar un hogar donde mudarse con Mercedes una vez casados, así como calcular los gastos previstos para el matrimonio³⁴².

Tras unas semanas dedicadas exclusivamente a los gastos, a los frecuentes cambios de fecha y a la resolución de problemas de todo tipo, la cuestión del matrimonio parecía ser imposible a realizar. Aunque la fecha se había trasladado oficialmente al 27 de diciembre, no se descartaba finalmente trasladarla al año siguiente. En el medio de las

³³⁸ En un documento de noviembre de 1930, tenemos una clara panorámica de los ahorros de Onésimo. Entre ellos fueron anotados los gastos para la boda (total de 500 pesetas) y sus ingresos: los gastos anticipados de la Sociedad “Ebro” (958 pts.), 5 meses de honorario (2500 pts.), Honorario del Sindicato no percibido aún (196 pts.); se anota también una cantidad recibida por el PNA, debido a gastos por el partido (121,60 pts.). Cfr., *Mi situación de hoy (05-11-1930)*, APMR, caja 2, carpeta 3, sobre 17.

³³⁹ *Carta del 10/09/1930*, APMR, otro material, cartas novios (1930), carta 65. Mercedes vivía desde mayo en Montemayor de Pililla en casa de la abuela. Nada más empezar a salir juntos, la joven había dejado Valladolid para acudir al hogar familiar; permaneció allí hasta finales de 1930, recibiendo únicamente algunas visitas de Onésimo durante el verano y el otoño.

³⁴⁰ *Carta del 23/07/1930*, APMR, otro material, cartas novios (1930), carta 24.

³⁴¹ Se confirmaba cuanto dicho a Mercedes pocos días antes: «Pienso plantear ya dentro de poco el asunto [de la boda] en mi casa. Lo haré al principio probablemente por medio de una carta». Cfr., *Carta del 16/09/1930*, APMR, otro material, cartas novios (1930), carta 48.

³⁴² El presupuesto de los primeros gastos, alcanzaba (en pesetas):

«	2000	dormitorio
	1900	comedor
	1500	despacho
	2000	otras compras para la casa
	500	viaje de novios
	1000	boda
	700	ropa mía [Onésimo]
	700	ropa tuya [Mercedes]
	1000	ropa de casa
	10.900	[total]

Te aseguro por quien que soy que como nos veamos en tal precisión nos haremos la boda ajustándonos, tal y como está puesto, a ese cálculo». Cfr., *Carta del 28/10/1930*, APMR, otro material, cartas novios (1930), carta 65.

dificultades, el abogado no podía hacer otra cosa que exhortarse a sí mismo y a su futura mujer:

«Mi deber es casarme. Ahora no hay más que mirarlo con serenidad, con alegría, con cierto frío atrevimiento que me gusta a mí poner en las empresas donde siendo impulsado por el deber y el amor o bien por la necesidad, tengo que medirme con la realidad o la sospecha de dificultades al parecer superiores a las propias fuerzas».

Fue al recibir una nueva carta del padre cuando el joven desistió en su afán y se dejó convencer para celebrar la boda con más calma y más adelante³⁴³. Sólo a comienzos del nuevo año, 1931, la situación iba a mejorar; Mercedes se trasladó desde el pueblo a Valladolid y durante el mes de enero pudieron organizar conjuntamente y al detalle la boda³⁴⁴. Según la documentación del Registro Civil de Valladolid, se casaron frente al Juez municipal el día 11 de febrero mientras el matrimonio se celebró en la Capilla del Palacio Arzobispal el día después, con la presencia de familiares y testigos: Jesús de la Fuente y Millán Alonso Lasheras para Mercedes, Agustín Íscar y Luis Martín Alonso para Onésimo³⁴⁵. En un primer momento la pareja se trasladó a Madrid con la intención de emprender el viaje de boda a Andalucía³⁴⁶, repitiendo – más o menos – la ruta que su

³⁴³ En su respuesta a las peticiones del hijo, Buenaventura afirmaba que tanto él como Juana no se oponían al casamiento, sino que esperaban a que esto se pudiese organizar con más calma y dentro de un margen más amplio. Véase: *Carta de Buenaventura Redondo a Onésimo del 11/11/1930*, APMR, otro material, cartas novios (1930), carta 69.

³⁴⁴ Onésimo encontró un piso contiguo al donde vivía (que era también domicilio del hermano Andrés), en la Avenida Alfonso XIII. Tras la muerte del comerciante de harinas José María Zuazagoitia, conocido a través de Jesús Carlon, se acordó con el propietario de la vivienda, para poderse trasladar allí. Según la posibilidad de convertir las oficinas de Zuazagoitia en vivienda, se firmó el contrato el 31 de enero de 1931, mudándose definitivamente la pareja tras el enlace de febrero. Cfr., *Juicio verbal civil de César Mantilla con Onésimo Redondo*, AHPVA, Juzgado de Paz y Municipales, Juzgado de Primera Instancia e Instrucción nº 2 de Valladolid, caja 2973, nº 216. Hay una referencia a la muerte de Zuazagoitia en las cartas que se intercambiaron Onésimo y Mercedes durante el verano: «He estado en Palencia con D. Jesús Carlón y su señora me ha comentado todo lo que han hablado de ti y de mí con Mari Zuazagoitia y con otra no sé qué amiga tuya de la calle Mantilla. [...] Ha muerto el abuelo de Mari, el Sr. Zuazagoitia, que era cuñado de Jesús Carlón». Cfr., *Carta del 03/08/1930*, APMR, otro material, cartas novios (1930), carta 28.

³⁴⁵ Se trata de una copia del acta original, utilizada en mayo de 1932 para una causa de desahucio que sufrió Onésimo de parte de su arrendatario, César Mantilla. Véase: *Juicio verbal civil de César Mantilla con Onésimo Redondo*, AHPVA, Juzgado de Paz y Municipales, Juzgado de Primera Instancia e Instrucción nº 2 de Valladolid, caja 2973, nº 216.

³⁴⁶ Al relatar su entrevista con Mercedes Sanz, el historiador Preston confirma que se casaron «el 12 de febrero de 1931 en la capilla del palacio arzobispal de Valladolid. Pasaron la noche de bodas y los primeros días de su luna de miel en Madrid antes de partir en un viaje que habían planeado por Andalucía»; Cfr., PRESTON, Paul, *Palomas de guerra*, ob. cit, p. 26.

hermano Víctor había hecho tras su boda³⁴⁷. Todo parecía haberse por fin arreglado aunque a los pocos días de emprender la ruta, Onésimo y Mercedes tuvieron que regresar urgentemente a Valladolid; Buenaventura Redondo, el padre de Onésimo, se encontraba en serios apuros judiciales y el hijo era el único – en calidad de su posición de abogado – en grado de poderle ayudar. No se lo pensó dos veces y en cuestión de días regresó para defenderle en la causa³⁴⁸.

³⁴⁷ Al volver el hermano de Andalucía, escribía Onésimo a Mercedes: «Hoy han vuelto del viaje de novios Víctor y María Luisa. Han dormido en casa y pasan el día en Valladolid [...] Han visto Sevilla, Granada y Córdoba, y nos animan a ir a Andalucía en el viaje de novios, antes que al extranjero o ninguna otra parte». Cfr., *Carta del 18/10/1930*, APMR, otro material, cartas novios (1930), carta 60.

³⁴⁸ Se trataba de una compra-venta de tierras en Quintanilla en la que la familia estaba implicada desde el julio del año anterior; véase: *Carta de Onésimo a los padres (21-07-1930)*, APMR, caja 2, carpeta 2, sobre 22. Toda la documentación – aproximadamente un centenar de hojas – aportada por Onésimo en calidad de abogado defensor de su padre Buenaventura, se conserva en el archivo familiar: *Papeles del juicio a Buenaventura Redondo (1930)*, APMR, caja 2, carpeta 3, sobre 10.

IIº PARTE

4) La primera etapa política

4.1 Onésimo, activista político y periodista autodidacta (I): Acción Nacional, el semanario “Libertad” y la fundación de las JCAH, (1931).

4.1.1. En la espiral política de Acción Nacional

A comienzos de 1931 y con veintiséis años recién cumplidos, Onésimo Redondo había dejado a un lado las preocupaciones sobre su porvenir. En los últimos meses había consolidado su puesto de secretario de un sindicato en continuo crecimiento, en parte gracias a la buena gestión para poner en marcha la fábrica de Venta de Baños. Y también, cuando podía, ejercía como abogado en un pequeño despacho de la ciudad, además de estar felizmente casado con Mercedes³⁴⁹. Como dicho con anterioridad, poco antes de la boda, la pareja había encontrado un piso en alquiler en la Avenida Alfonso XIII (Recoletos), concretamente en el edificio Mantilla, portal nº 1, planta primera, derecha³⁵⁰. Era la coronación de una estabilidad que por fin parecía haberlo arreglado todo, aunque los eventos políticos de aquella primavera no tardarían en provocar un nuevo cambio en la vida de la joven pareja.

El país se encontraba en un estado políticamente convulso y económicamente agotado; en un año, Dámaso Berenguer no había logrado aglutinar a las distintas fuerzas que todavía permanecían fieles a la monarquía y al Gobierno, ni había mejorado la situación

³⁴⁹ Desde sus comienzos con el sindicato remolachero, Onésimo había utilizado parte de sus ahorros para alquilar un despacho en la calle Perú, nº 11. Ejerció allí durante un tiempo, para después trasladarse, a finales de septiembre de 1930, a un local aún más céntrico, en la calle Constitución nº 12. Ha de suponerse que el cambio de local se produjera a mediados de aquel año, ya que en una de las cartas enviadas a Mercedes, está tachada la primera dirección: «ONÉSIMO REDONDO ORTEGA / ABOGADO / (Asuntos Civiles y Administrativos) / VALLADOLID / ~~calle Perú, 11~~ Calle Constitución, 12»; cfr., *Carta del 30/09/1930*, APMR, otro material, cartas novios (1930), carta 56.

³⁵⁰ Las mensualidades eran de 350 pts. *Juicio verbal civil de César Mantilla con Onésimo Redondo*, AHPVA, Juzgado de Paz y Municipales, Juzgado de Primera Instancia e Instrucción nº 2 de Valladolid, caja 2973, nº 216.

económica³⁵¹. En un intento que podríamos definir desesperado, Alfonso XIII había destituido al general de la *Dictablanda*, para sustituirle por otro militar: el almirante Juan Bautista Aznar. Este último, bajo el estricto control del rey, creó una agrupación monárquica que tenía el objetivo de fortalecer la imagen del rey, a través de la experiencia de liberales y conservadores como el conde de Romanones, Gabriel Maura Gamazo y Manuel García Prieto³⁵². Frente a lo que quedaba de la Unión Patriótica de Primo de Rivera y de la monarquía de Alfonso XIII, existía un conjunto de fuerzas políticas que amenazaba – cada vez con más fuerza – con el cambio de régimen. En agosto de 1930 se había firmado el “Pacto de San Sebastián” que reunía a la mayoría de las fuerzas republicanas, las cuales no tardarían luego en denominarse *Comité Nacional Revolucionario*³⁵³.

Ante esta situación, el almirante Aznar se vio obligado a dar comienzo a un gradual proceso de transición hacia el reconocimiento de las garantías constitucionales, rectificando incluso unas elecciones municipales previstas para el día 12 de abril³⁵⁴. Entre finales de marzo y comienzos de abril empezó una campaña electoral que confirmó dos grandes bloques opuestos: los filo-monárquicos y los pro-republicanos. A diferencia que en otras regiones – lo subraya Concepción Marcos del Olmo – los

³⁵¹ Escribió Berenguer en sus memorias: «el ambiente en estos sectores [políticos] no había variado, continuaban con la mismas reservas y desconfianzas hacia la Corona; ahondadas sus mutuas diferencias en la discusión de la actitud mantenida por cada cual durante la Dictadura; suspicaces con el Gobierno por la característica de sus ministros, casi todos de un determinado sector conservador; recelosos de que la herencia del Poder fuera a parar a ellos», cfr., BERENGUER, Dámaso, *De la Dictadura a la República*, Madrid, Tebas, 1975, p.130. Sobre el aspecto económico véase: TORTELLA, Gabriel, *El desarrollo de la España contemporánea. Historia económica de los siglos XIX y XX*, Madrid, Alianza, 1994, pp. 352-356; y TUÑÓN DE LARA, Manuel (et. al.), *Historia de España*, Tomo IX – La crisis del Estado: dictadura, república, guerra, Barcelona, Labor, 1983, pp. 114-115.

³⁵² Como afirma Miguel Cuadrado, la monarquía apenas disponía de ‘otras alternativas’, por lo que durante el mandato de Aznar, se optó por dar un mayor impulso a la aceptación de la situación constituyente, en «dos etapas: una primera, de sondeo, en torno a unas elecciones municipales. La segunda y posterior, acudiendo a elecciones generales». Cfr., MARTÍNEZ CUADRADO, Miguel, *Elecciones y partidos políticos de España (1868-1931)*, vol. II, Madrid, Taurus, 1969, p. 853.

³⁵³ Los principales representantes de los movimientos nacidos o ‘resurgidos’ tras la dictadura y de carácter republicano, se reunieron en San Sebastián el 17 de agosto de 1930. Allí se proclamó la resolución de un pacto (que tomó el nombre de la misma ciudad que hospedó a los dirigentes), que puso las bases para la formación del frente republicano o *Comité Nacional Revolucionario*; desde entonces y hasta las elecciones de marzo 1931, se presentó ante la opinión pública a través de una amplísima red propagandística que logró aglutinar a una considerable parte de la población española. Muchos de los dirigentes que firmaron este pacto se convertirían en protagonistas políticos de la IIª República: Alcalá Zamora y Miguel Maura (Derecha Republicana), Alejandro Lerroux (Partido Radical), Manuel Azaña (Acción Republicana), Cesares Quiroga (Organización Republicana Gallega Autónoma), etc. Cfr., ARTOLA, Miguel, (et. al.), *Historia de España*, vol. 6 – «Restauración y crisis de la monarquía (1874-1931)», Madrid, Alianza, 1991, p. 385.

³⁵⁴ La idea era celebrar las municipales en abril y unas segundas, las generales, en octubre de 1931; cfr., MARTÍNEZ CUADRADO, Miguel, *Elecciones y partidos políticos de España (1868-1931)*, ob. cit., pp. 853-854.

comicios castellanos, tanto como los de finales del siglo XIX como los de comienzos del XX, se habían caracterizado por sus reducidos niveles de competitividad electoral, habiendo sido sólo los de 1923 realmente reñidos³⁵⁵. Todo esto, bajo el control de un inalterado caciquismo que seguía adueñándose de las áreas rurales³⁵⁶, «aprovechándose de un sistema de dominación que sólo era posible en el contexto de un país de gran propiedad agraria, donde el poder del cacique era sobre todo el del terrateniente y sus agentes sobre el campesinado empobrecido»³⁵⁷. Otro panorama se percibía en los núcleos urbanos – como en el caso de Valladolid – donde se respiraba más preocupación, un alto grado de conflictividad social y a la vez «mayores posibilidades de ideologización merced al relativo desarrollo de organizaciones políticas y grupos de presión en general»³⁵⁸.

Redondo se vio rápidamente embrollado en este controvertido contexto electoral. Siguiendo las directrices de los Propagandistas y desde la segunda mitad de 1930, había contribuido al fortalecimiento de «estas organizaciones enraizadas en el tradicional conservadurismo de Castilla la Vieja – como el PNA de Roldán – las únicas que parecían contar con un apoyo popular diferenciado [...] de los ideales republicanos»³⁵⁹. Es evidente por tanto que Onésimo, en la defensa de esta postura que mucho – según Ángel Herrera – tenía que ver con el sentido espiritual de la política³⁶⁰, tomase parte a la *Campaña de Orientación Social* que se regía sobre los principios de «Religión, Monarquía, Orden, Autoridad, Familia, Enseñanza, Propiedad y Reformas sociales»³⁶¹.

³⁵⁵ MARCOS DEL OLMO, M^a Concepción, *Voluntad popular y urnas. Elecciones en Castilla y León durante la restauración y la Segunda República (1907-1936)*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1995, p. 58.

³⁵⁶ En este espacio, como en otras áreas rurales de España, «campesinos analfabetos, oligarquías y latifundismo se mezclaban así indistintamente en un ejercicio de interpretación del caciquismo que abogaba por equipararlo a la más clara expresión política del atraso y la singularidad hispánica. El sistema clientelar, genuina expresión del fenómeno caciquil, se instituía de esta forma en fórmula y soporte del poder político de los grandes y medianos propietarios castellanos y andaluces». Cfr., CRUZ ARTACHO, Salvador, «Clientes, clientelas y política en la España de la Restauración (1875-1923)», *Ayer* (1999), n^o 36, p. 107.

³⁵⁷ MORENO LUZÓN, Javier, «Sobre críticas, conceptos y cambios. A vueltas con el caciquismo de la Restauración española (1875-1923)», en ALVARADO Javier (coord.), *Poder, Economía, Clientelismo*, Madrid, Marcial Pons, 1997, p. 285.

³⁵⁸ MARCOS DEL OLMO, M^a Concepción, *Voluntad popular y urnas*, ob. cit., p. 59.

³⁵⁹ ORDOVÁS MANUEL, José, *Historia de la ACN de P.*, ob. cit., p. 163.

³⁶⁰ «Los regímenes que buscan el bien espiritual de la sociedad, o sea, la virtud, son la “monarquía” y la “aristocracia”; los regímenes que buscan el bien material del pueblo son la “oligarquía” [...] y la “democracia” [...] - La “república”, tal como hoy la entendemos, es, en el lenguaje tomista, una mezcla de oligarquía y de democracia». Cfr., «Estudios sobre la democracia», *Boletín de ACNdP*, Año VIII, n^o 104, Año II, Madrid, 20 de enero de 1931, p. 2.

³⁶¹ ORDOVÁS MANUEL, José, *Historia de la ACN de P.*, ob. cit., p. 164. Al respecto, sobre las directrices propagandistas de Ángel Herrera, véase también: TUÑÓN DE LARA, Manuel, «La coyuntura

En Valladolid los jóvenes monárquicos – entre ellos, un Onésimo que provenía de las filas de ACNDP – protagonizaron la escena pública con la distribución de propaganda a favor de las candidaturas monárquicas, vinculada a la Derecha Regional³⁶². Otra importante actividad que desempeñó el joven, según el testimonio de Carlos Sanz Alonso, fue el de realizar unas charlas en la Casa Social Católica de la ciudad y en un local de la calle Ruiz Hernández, habilitado por los jesuitas como biblioteca y lugar de reuniones³⁶³. También visitó algunos de los pueblos limítrofes para actos de propaganda³⁶⁴. Poco tiempo después, una vez celebradas las elecciones, presentó un elenco de los gastos que había tenido por el «reparto de propaganda y candidaturas a domicilio» a favor de la agrupación electoral católico-monárquica, amontando el total a 176,05 pesetas³⁶⁵.

Los resultados de las elecciones del 12 de abril de 1931, resaltaron de inmediato la victoria del republicanismo en las capitales de provincia y de la monarquía en el entorno rural; un empate que sin embargo favoreció a los primeros. Concretamente en Valladolid – donde la jornada electoral se caracterizó por el orden y la diligencia – «de las urnas salía un nuevo Ayuntamiento formado por 16 republicanos, 11 liberales, 10

histórica española de 1930-1931», *Revista de Estudios Políticos* (Nueva Época), nº 31/32 (1983), pp. 52-53. La cuestión de la enseñanza, que ya había tenido protagonismo en las declaraciones de Ángel Herrera, también fue debatida por otro ilustre de la Iglesia católica, el primado Isidro Gomá, quién legitimaba el control de ésta sobre la enseñanza pública, «por ser la Iglesia portadora de un derecho divino que le permitía “poner la mano sobre la ciencia para encauzarla por la ley de Dios, y denunciar y echar fuera libros y maestros que no se ajustaran a esta obligación”». Cfr., CEAMANOS LLORENS, Roberto, «La forja de Isidro Gomá como adalid del antirrepublicanismo en la Iglesia de España (1927-1933)», en *Cahiers de civilisation espagnole contemporaine* [Online], nº 7, 2010, párrafo 5, URL: <http://ccec.revues.org/3515> [consultado el 14/07/2013].

³⁶² Como escribía un célebre periódico local: «Continua con gran entusiasmo la propaganda electoral. Los jóvenes monárquicos recorrieron ayer toda la ciudad en automóviles, repartiendo profusamente candidaturas, manifiestos y proclamas. Pasearon las calles céntricas, acudieron a los barrios». Cfr., «Antes las elecciones», *El Norte de Castilla*, 11 de abril de 1931.

³⁶³ MÍNGUEZ GOYANES, José Luis, *Onésimo Redondo, precursor sindicalista*, ob. cit., pp. 88-89. Al referirse al local de la calle Ruíz Hernández, Carlos Sanz comentó a Mínguez Goyanes que éste era propiedad de los Luises. Estos últimos, se identificaban dentro de los jesuitas como «unos jóvenes ejemplares, intrépidos en la defensa de la Iglesia y sensibles a las necesidades de la sociedad», aunque para otros, eran sencillamente “jesuitas de chaqueta y jóvenes mojigato”. Cfr., REVUELTA GONZÁLEZ, Manuel, *La Compañía de Jesús en la España Contemporánea. Palabras y Fermentos (1868-1912)*, vol. III, Madrid, Sal Tarrae, 2008, p. 504.

³⁶⁴ En el Boletín de la ACNDP de mediados de abril, se informaba que «el propagandista don Onésimo Redondo Ortega tomó parte en un acto organizado por la Liga Católica de Mujeres Campesinas, en el pueblo de Boecillo, exhortándolas por medio de glosas del Evangelio, al cumplimiento de sus deberes como católicas». Cfr., ORDOVÁS MANUEL, José, *Historia de la ACN de P.*, ob. cit., p. 225, nota 89.

³⁶⁵ El elenco detallado de los gastos certifica el coste de cada recibo e inscripción pagados, incluyendo 12,75 pesetas gastadas en taxis. Cfr., *Varios gastos para elecciones 12 abril (1931)*, APMR, caja 3, carpeta 1, sobre C.

socialistas, 3 centristas, 3 conservadores y uno de derecha regional»³⁶⁶. La ciudad del Pisuega, pase a la propaganda monárquica, había demostrado ser «el núcleo más poblado e industrializado del entorno Castellano-Leonés lo que, “a priori”, significa unas mayores posibilidades de arraigo para la propaganda antidinástica»³⁶⁷. El 14 de abril, frente a la aplastante victoria del conjunto republicano, se celebraba en toda España la proclamación de la IIª República; a las once y veinte de aquel día, en la Casa Consistorial de Valladolid, se constituyó el nuevo pleno que celebró una «sesión extraordinaria [...] después de proclamarse la República española en la ciudad»³⁶⁸.

Con el fin de disminuir la derrota, el bloque conservador no tardó en reunirse bajo la protección de *El Debate*, quién de inmediato reconoció la legalidad republicana sin todavía renunciar a la continuidad de su lucha política³⁶⁹. En los días siguientes se concentraron en Madrid algunos líderes de la ACNDP; y fue allí, de forma casi ininterrumpida, que entre el 16 y el 26 de abril los integrantes de la agrupación convinieron en la necesidad de dar un giro a sus propósitos. Como hubo de decir su Presidente, «urge una acción política anticomunista. Se constituye Acción Nacional»³⁷⁰. Según José Ramón Montero, no cabe duda que la paternidad de AN fue casi exclusivamente de Ángel Herrera y Gil Robles (entonces subdirector de *El Debate*), ya que el líder de los Propagandistas se veía avalado por una «prioritaria legitimación, de la que carecían (aunque no le faltaran en absoluto) otros directores de la opinión derechista en España»³⁷¹.

En Valladolid las cosas se desarrollaron de forma distinta. Los Propagandistas seguían siendo un grupo diminuto y tras la proclamación republicana, acogida en la ciudad con

³⁶⁶ PALOMARES IBÁÑEZ, Jesús María, *Valladolid 1900-1931*, ob. cit., p. 62. El alcalde elegido fue el socialista Federico Landrove Moíño, figura trascendental en la política local durante toda la IIª República. Sobren Landrove, véase también PALOMARES IBÁÑEZ, Jesús María, *El socialismo en Castilla. Partido y sindicato en Valladolid durante el primer tercio del siglo XX*, ob. cit., p. 140 y GARCÍA DE LA RASILLA ORTEGA, María del Carmen, *El Ayuntamiento de Valladolid: política y gestión (1898-1936)*, ob. cit., p. 163.

³⁶⁷ MARCOS DEL OLMO, Mª Concepción, *Voluntad popular y urnas*, ob. cit., p. 87.

³⁶⁸ *Libro de Actas*, AMVA, sesión 14/04/1931, fol. 1.

³⁶⁹ En la edición del 1 de abril, que se agotó muy rápidamente, Ángel Herrera escribía que «Desde ayer existe la segunda República española [...]. Es la forma de Gobierno establecida “de hecho” en nuestro país. En consecuencia, nuestro deber es atacarla [...]. Y no la atacaremos pasivamente [...]: la atacaremos de un modo leal, activo, porque no son la simpatía o la antipatía las que nos han de dictar normas de conducta: es el deber». Cfr., «El poder constituido», *El Debate*, 15 de abril de 1931, p. 1.

³⁷⁰ Sobre el desarrollo de las reuniones, véase: ORDOVÁS MANUEL, José, *Historia de la ACN de P.*, ob. cit., pp. 173-182. Desde ahora AN.

³⁷¹ MONTERO, José Ramón, *La CEDA. El catolicismo social y político en la IIª República*, vol. I, Madrid, La Revista del Trabajo, 1977, pp. 97-98.

entusiasmo, el movimiento obrero había parcialmente ocupado las calles³⁷². En el *Diario Regional* – órgano del catolicismo local – se hacía un balance de la situación³⁷³, mientras un más crítico Antonio Royo Villanova afirmaba desde las páginas de *El Norte de Castilla* que frente a la buena organización socialista, los centros electorales habían sido «muy descuidados por los demás partidos. La principal causa de la derrota ha sido la notoria división de los albistas»³⁷⁴. Según se iba reorganizando la derecha política, Onésimo procuró permanecer en primera línea respecto a las directrices que provenían de Madrid. El 25 de mayo el Gobierno Civil aprobó la inscripción de Acción Nacional, sección de Valladolid (ANVa)³⁷⁵, participando Onésimo en ella como co-fundador³⁷⁶. La reflexión de Ángel Herrera durante el retiro espiritual (16-26 abril), había tenido el objetivo no sólo de crear los cimientos de AN como conjunción política (aún manteniendo la vocación espiritual de la ACNdP), sino vincular definitivamente lo político y lo religioso³⁷⁷. Las nuevas elecciones a las Cortes Constituyentes de la República (28 de junio), eran la ocasión para reorganizar el conjunto católico y prepararlo a un buen arranque en el nuevo régimen; y por ello la cúpula de AN – con Ángel Herrera a la cabeza – imponía la movilización de todos sus afiliados: «En estos momentos, todos los propagandistas deben considerarse como movilizados. De la actuación de estos dos meses, depende la vida de España en cinco años y la

³⁷² Tras la proclamación, las masas obreras celebraron el resultado electoral con numerosos actos, como por ejemplo la fiesta del 1º de mayo que acogió numerosas adhesiones. Cfr., DE PRADO MOURA, Ángel, *El movimiento obrero en Valladolid durante la II República*, ob. cit., p. 91.

³⁷³ «Ante esta, tal vez muy próxima, decisiva situación, no podemos menos de hacer un llamamiento a todos los católicos en especial a los que pudieran servir de dirección, para que se apresten sin demora a una bien pensada y madura organización de las fuerzas católicas, que impriman a la naciente República una dirección basada en los eternos principios católicos»; cfr., «Momentos decisivos», *Diario Regional*, 23 abril 1931.

³⁷⁴ DE PRADO MOURA, Ángel, *El movimiento obrero en Valladolid durante la II República*, ob. cit., p. 90. (Artículo de *El Norte de Castilla* del 14 abril de 1931).

³⁷⁵ Integran la dirección:

Presidente	Rafael Alonso Lasheras
Tesorero	Manuel Sánchez Belloso
Secretario	Francisco Ercilla [Ortega]
Vocales	Sebastián Criado del Rey Miguel Prado de la Cuesta

Cfr., PALOMARES IBÁÑEZ, Jesús María, *La Segunda República en Valladolid*, ob. cit., p. 76. Rafael Alonso era el hermano de Millán, el viejo presidente de los remolacheros de Valladolid; Sebastián Criado, abogado, no tardaría en acercarse después a las JCAH de Onésimo Redondo, ya que presentó su dimisión de AN el 29 de mayo (véase: *Diario Regional*, 29 de mayo de 1931); con el nacimiento del grupo pre-jonsista, muchos de la plantilla local de AN seguirían a Criado encuadrándose al lado de Onésimo.

³⁷⁶ Aunque el grupo se constituyó el 5 de mayo, su aceptación por el Gobierno Civil no se produjo hasta el 25 de mayo. Sobre la co-fundación de ANVa véase: MÍNGUEZ GOYANES, José Luis, *Onésimo Redondo, precursor sindicalista*, ob. cit., p. 16.

³⁷⁷ ORDOVÁS MANUEL, José, *Historia de la ACN de P.*, ob. cit., pp. 183-184.

consecuencia de esa vida en dos generaciones»³⁷⁸. Al respecto el grupo de ANVa actuó durante todo el mes de junio en Valladolid y provincia; Onésimo Redondo – encargado del comité electoral del partido³⁷⁹ – intervino el día 5 en Villanubla al lado del amigo (también sindicalista agrario) Tomás Bulnes y el día 6 con Luciano de la Calzada en Geria y Simancas; finalmente acudió también a un acto en Laguna de Duero el día 9³⁸⁰. Una vez más los católicos no lograron los objetivos marcados, tanto a nivel regional como nacional³⁸¹. El fracaso hizo entender a Herrera que «un objetivo así no se improvisa en unas semanas» y que por lo tanto «se veía necesario crear una plataforma de diputados para sucesivas legislaturas»³⁸². Sin embargo a estas alturas, Onésimo Redondo y algunos de sus íntimos de Valladolid, habían entendido que AN ya no era aquel partido anticomunista y antirrepublicano que se habían imaginado. En un país cada vez más politizado, la lucha ideológica se convertía en algo necesario y, al respecto, Onésimo estaba dispuesto a arriesgarlo todo, contemplando para su actuación incluso un viraje más radical³⁸³.

4.1.2. Los orígenes del jonsismo castellano: la creación de Libertad y las Juntas Castellanas de Actuación Hispánica (JCAH)

Son aparentemente muchos los indicios que caracterizaron el comienzo de un activismo político autónomo en Onésimo Redondo, aunque la razón de su definitiva desvinculación de AN se podría entender a causa de su particular disconformidad con Ángel Herrera³⁸⁴. Es probable que el vallisoletano quedara desencantado con la actitud del líder de AN, debido en parte a la pésima gestión de los hechos de mayo – los

³⁷⁸ *Ibidem*, p. 184.

³⁷⁹ PALOMARES IBÁÑEZ, Jesús María, *La Segunda República en Valladolid*, ob. cit., p. 77.

³⁸⁰ «Mitin de Acción Nacional», *Diario Regional*, 6, 7 y 10 de junio de 1931.

³⁸¹ En ámbito regional, tan sólo había sido elegido Ricardo Cortes por Palencia. El líder Ángel Herrera Oria, candidato en las listas de Madrid, no logró escaño.

³⁸² ORDOVÁS MANUEL, José, *Historia de la ACN de P.*, ob. cit., pp. 187-188.

³⁸³ «En junio de 1931 emprende una captación de voluntarios aireando consignas que en aquellos tiempos pocos pudiesen sospechar que constituyesen augurio de realidad [...]. Desea hombres útiles, corazones vírgenes, para la acción de esa antipolítica que España necesita y la juventud espera». Cfr., GARCÍA SÁNCHEZ, Narciso, *Onésimo Redondo*, ob. cit., p. 11.

³⁸⁴ Recordamos que los debates con Ángel empezaron en la época de su lectorado alemán, cuando el joven Onésimo quedó fascinado por la organización y la actitud de los católicos alemanes del *Zentrum*. Al respecto, Areilza afirma que «Le oí reflexionar con frecuencia sobre los problemas de la Iglesia española de entonces, combatida por la República, dividida a su vez en colaboracionistas del populismo cristiano y antagonistas del integrismo monárquico». Cfr., DE AREILZA, José María, *Así lo he visto*, ob. cit., p. 140.

conocidos como quema de conventos³⁸⁵ – por lo cuales Herrera sería luego acusado de excesivo pragmatismo en la defensa de los valores espirituales³⁸⁶. En el intento de aglutinar las fuerzas católicas de toda España, AN se estaba vinculando cada vez con más fuerza hacia los cometidos del Vaticano – en concreto provenientes del nuncio Tedeschini – para dar cabida a una «división del trabajo defensivo, por lo cual el periódico de Ángel Herrera impulsaría el movimiento católico-social y orientaría a los católicos, con su propio criterio, en las materias más controvertidas del momento; y, en caso de duda o extrema dificultad, HERRERA y TEDESCHINI irían a la par, recabando [...] las líneas de acción convenientes, cuando fuere necesario y atendida la gravedad del caso»³⁸⁷.

Sobre este propósito la reacción de Onésimo fue prácticamente inmediata. Hasta entonces el abogado había sido «un hombre de criterio muy abierto, partidario de la separación de La Iglesia y El Estado y de la fecunda colaboración entre ambas potestades, previa tajante diferenciación de las mismas»³⁸⁸. Pero el viraje político protagonizado por el dúo Herrera-Tedeschini, siguiendo en parte el ejemplo del *Zentrum* alemán³⁸⁹, no le convencía. Onésimo estaba convencido de que la lucha contra el radicalismo izquierdista y contra la administración anticlerical del Gobierno, exigía la imposición de una conducta diferente y más decidida; esto chocaba con la inactividad de una Iglesia que, por lo menos en su vertiente política, no iba a cambiar.

«No quiero emplear palabras duras que por desgracia no glosarían de ser justas. Diré sólo que el Clero no está a la altura de su misión y su época, no está capacitado intelectual ni espiritualmente para que la cura de almas pueda decirse atendida [...]. Ahora vamos a la ruina de fe y costumbres: Aspiramos a la

³⁸⁵ «No había pasado ni un mes para la joven República, cuando se produjo la “quema de conventos”. Madrid, Valencia, Alicante, Murcia, además de numerosas ciudades andaluzas como Cádiz, Córdoba, Granada, Málaga o Sevilla, y algunos pueblos del sur peninsular, vieron cómo en el espacio de cuatro días más de cien establecimientos religiosos fueron incendiados. En Madrid, los jesuitas fueron los más atacados». GONZÁLEZ GULLÓN, José Luis, «Los jesuitas en Madrid durante la Segunda República», en *La República y la Guerra Civil setenta años después*, vol. 2, Madrid, Actas, 2008, Cfr., p. 1029.

³⁸⁶ En el primer número de *Libertad*, Redondo confirmaba su discrepancia con AN: «no está LIBERTAD identificada con Acción Nacional, pues entendemos que su finalidad transitoria dista mucho de cumplir plenamente las necesidades de defensa que Castilla necesita»; cfr., «Los propagandistas jóvenes y sus enemigos», *Libertad*, nº 1, 13 de junio de 1931.

³⁸⁷ MONTERO, José Ramón, *La CEDA*, ob. cit., p. 137.

³⁸⁸ DE AREILZA, José María, *Así lo he visto*, ob. cit., p. 140.

³⁸⁹ A comienzos de 1931, «el *Centro Católico Alemán* constituía una poderosa realidad, forjada en su constante lucha contra el “comunismo” y en medida menor contra el “racismo” hitleriano [...]. Así pues, en él fijaron sus esperanzados ojos los columnistas de *El Debate*, y a él colocaron como ejemplar». Cfr., MONTERO, José Ramón, *La CEDA*, ob. cit., p. 141.

conservación, a la perpetuación de esta fe y la moral cristiana en la sociedad: Hoy no está garantizada»³⁹⁰.

Mientras tanto el efecto provocado por el 14 de abril seguía caracterizando la reacción de la opinión pública española. Un proceso de valoración protagonizado por la prensa nacional que seguía, aún meses después, valorizando el proceso de formación del nuevo régimen³⁹¹. Al respecto, si bien unos recibían a la República como un hecho favorable para la mejoría económico-social del país, otros no opinaban lo mismo y, como hemos visto en el caso de *El Debate*, no renunciaban a criticarlo abiertamente³⁹². Como en muchas otras ciudades de España, el día 15 se prolongaron las celebraciones en Valladolid y se aguardó con interés el asentamiento del nuevo Ayuntamiento³⁹³. Aunque en un principio la prensa no le dio mucha importancia, durante la mañana de aquel mismo día corrió la voz de que algunos miembros del Gobierno Provisional de la República iban a parar brevemente en la estación de Valladolid en su viaje por ferrocarril hacia Madrid. Rápidamente buena parte de la ciudadanía se amontonó en la estación de la ciudad donde se preveía la llegada del tren a las 15:30 horas, aunque el primer convoy que entró en la estación no era el de los delegados republicanos, sino un tren que provenía desde sur. Exactamente a la misma hora del mismo día y en dirección contraria, viajaba parte de la familia real – concretamente la reina Victoria Eugenia de Battenberg y sus hijos – dirección al exilio. El tren había salido de Madrid con cierto retraso, por lo que su llegada a la estación de Valladolid fue tan sólo pocos minutos antes de la entrada del convoy republicano. En unos segundos, «la situación era explosiva ya que los más ardientes republicanos se iban a encontrar frente al símbolo viviente de la Monarquía. No los verían, puesto que las cortinillas del vagón real estaban echadas; pero se encontraban allí, detenidos en esa estación, literalmente

³⁹⁰ *Cuartillas (Reflexiones 1930-1931)*, APMR, caja 3, carpeta 1, sobre M.

³⁹¹ SINOVA, Justino, *La Prensa en la Segunda República española*, Barcelona, Debate, 2006, pp. 24-31.

³⁹² En el ámbito local, véase los titulares de *El Norte de Castilla*, nº 33122 y nº 33123 (5 y 16 de abril 1931) y de *Diario Regional* (15 de abril de 1931); particularmente crítico con el régimen, siguiendo la iniciativa de *El Debate* fue el artículo «La República en España», *Diario Regional*, 15 de abril de 1931. Particularmente interesante, y elemento de desafío a la autoridad republicana, fueron las caricaturas políticas de este periódico, utilizadas como elemento – menos contradictorio – de crítica abierta al régimen; al respecto, véase: MARTÍN SÁNCHEZ, Isabel, «La caricatura política en la IIª República: El Debate, El Siglo Futuro y Gracia y Justicia», *Brocar*, nº 34 (2010), pp. 212-214.

³⁹³ MARCOS DEL OLMO, Mª Concepción, «El Valladolid contemporáneo», en BURRIEZA SÁNCHEZ, Javier (et. al.), *Una historia de Valladolid*, ob. cit., p. 443. Sobre la composición del nuevo pleno, véase: PALOMARES IBÁÑEZ, Jesús María, *Valladolid 1900-1931*, ob. cit., p. 62.

tomada por las masas y expuestos a la reacción popular»³⁹⁴. Entre la minoría de los monárquicos que se había concentrado en la estación previamente a la masa republicana, estaba también Onésimo Redondo. Presenció el supuesto «respetuoso silencio, que se mantuvo todo el tiempo que el convoy permaneció en la estación», aunque al entrar el otro tren, tuvo que contemplar el respaldo popular a los republicanos³⁹⁵.

Según un joven testigo de aquel momento, Javier Martínez de Bedoya, el desorientado conjunto de nostálgicos dejó la estación en el pleno de las celebraciones, decidiendo reunirse en la cercana Casa Social Católica para una charla espontánea sobre la situación³⁹⁶. Tras un animado debate inicial, tomó la palabra – siempre según el testigo de Bedoya – «un joven subido en una silla que nos miraba intensamente»³⁹⁷. Se trataba del mismo Onésimo quién, animado por algunos de sus compañeros de AN, decidió pronunciar allí un breve e improvisado discurso.

«Evidentemente que todos nosotros [...], nos sentimos confusos y no somos pocos quienes no sabemos con certeza por qué hemos ido hoy a la estación. En todo caso, a los castellanos, nos gusta ser leales a todo cuanto el tiempo ha ido elaborando [...]. La Monarquía era una de estas cosas lentamente elaboradas. Las masas urbanas, desarraigadas de los valores que la tierra conserva y alimenta, han echado por la borda a la Monarquía. [...] ¿Se os ocurre algo práctico en relación con estas nuevas responsabilidades?»³⁹⁸.

El abogado y sindicalista, debido a su postura de intransigencia frente al silencio de su agrupación, orientó sus palabras hacia la necesidad de una rápida reacción; por ello decía que aunque «nadie tenemos claras las ideas en estos momentos, pero los castellanos, una vez más, deberemos dar el ejemplo de unirnos para que las fuerzas extranacionales no borren el perfil de España»³⁹⁹. Una actitud que, en su arenga final, acabaría siendo una premonición de su definitiva iniciación a la política activa:

394 MARCOS DEL OLMO, M^a Concepción, «El Valladolid contemporáneo», en BURRIEZA SÁNCHEZ, Javier (et. al.), *Una historia de Valladolid*, ob. cit., p. 446.

395 «Entrada en España y llegada a Madrid de los ministros republicanos expatriados», *El Norte de Castilla*, 16 de abril de 1931.

396 MARTÍNEZ DE BEDOYA, Javier, *Memorias desde mi aldea*, ob. cit., p. 30.

397 *Ibidem*, p. 31.

398 *Ibidem*.

399 *Ibidem*.

«Dentro o fuera de esta Casa habrá que organizar algo que nos permita emplear bien las libertades políticas a favor de los valores hispánicos. A mí se me ocurre que debemos comenzar por sacar a la calle un semanario moderno en torno del cual comencemos a unirnos. Yo lo voy a intentar. Me llamo Onésimo Redondo, soy abogado e hijo del campo. No debemos dejarnos arrastrar por la confusión y vamos a actuar»⁴⁰⁰.

Como hemos visto, la ruptura definitiva con AN estaba al caer. Si bien la derecha vallisoletana amparaba la defensa de la unidad popular frente al peligro revolucionario, siguiendo así las directrices de Herrera Oria⁴⁰¹, otros acabarían matizando más detenidamente esta postura, pidiendo mayor unidad ideológica frente a la amenaza comunista⁴⁰². Ante al crecimiento del accidentalismo – así lo define Preston – de la derecha conservadora⁴⁰³, Redondo optó por una actuación más directa y sobre todo activa. Mientras contemplaba la formación del primer núcleo del que iba a ser su semanario de lucha, es probable que el joven mirase también a otros modelos políticos que se distinguían por su proximidad ideológica: por un lado el experimentado Partido Nacionalista Español (PNE) de José María Albiñana, mientras por el otro, el minúsculo pero muy activo grupo de *La Conquista del Estado*, surgido en Madrid poco antes de la proclamación republicana⁴⁰⁴. Este último, liderado por un excéntrico joven – Ramiro Ledesma Ramos – de formación humanística y en estrecho contacto con la corte

400 *Ibidem*.

401 «No parece exagerado afirmar que la primavera de 1931 ha sido en nuestro país la mayor efervescencia política del siglo. La vida de los hombres que hacían Diario Regional es buena prueba de ello. Sus promotores eran también los prohombres de la Casa Social Católica de Valladolid [...]; lo primero que hicieron fue llamar a la unidad de la derecha vallisoletana para hacer frente al peligro revolucionario». Cfr., ALMUIÑA FERNANDÉZ, Celso, PERÉZ LÓPEZ, Pablo, MARTÍN DE LA GUARDIA, Ricardo Manuel, *Tres modelos de prensa en Valladolid – Conferencias del Ateneo de Valladolid*, Valladolid, Ateneo, 1994, p. 31.

402 A finales de junio, la postura de Onésimo quedó sellada con una rotunda declaración de rechazo de cualquier mediación revolucionaria. Esta primera denuncia del supuesto espejismo marxista, se convertiría en una componente esencial de la doctrina de Redondo: «Si la revolución social es una necesidad y un grito de justicia, hay que defender ese movimiento sano y juvenil de las corrupciones traidoras que proceden de la democracia judaizante superburguesa (sic.), como de las máquinas internacionales con sello marxista, que descaracterizarían la genuina revolución hispánica para hacernos siervos de Moscú». Cfr., «La revolución social», *Libertad*, nº 2, 20 de junio de 1931.

403 En su análisis sobre los orígenes de la guerra civil española, Preston indica la prematura división de la derecha conservadora entre “accidentalistas” y “catastrofistas”, siendo los primeros partidarios de un diálogo respetuoso con la legalidad constitucional, mientras los segundos los realmente interesados a acabar con el régimen, contemplando por ello la fuerza (y la violencia) para la realización de sus fines; Cfr., PRESTON, Paul, *La guerra civil española*, Barcelona, Random House Mondadori, 2006, pp. 55-56.

404 Para un enfoque sobre la historia del PNE y su máximo dirigente, Albiñana, es imprescindible la obra de GIL PECHARROMÁN, Julio, *Sobre España inmortal sólo Dios. José María Albiñana y el Partido Nacionalista Español (1930-1937)*, Madrid, UNED, 2002. Sobre Ramiro Ledesma Ramos, debido a la estrecha vinculación con Onésimo y los suyos, volveremos más adelante.

literaria del filósofo José Ortega y Gasset, había plasmado su línea de actuación antes de la llegada del nuevo régimen, haciéndose el portavoz de una juventud regeneradora y sobre todo antisistema⁴⁰⁵.

Frente a la aparición del Estado moderno y a la implantación de la sociedad de masas que tan profundamente había influido a la intelectualidad española de comienzos del siglo XX, nacía así una nueva corriente en abierta disconformidad con los valores tradicionales y defensora del progresismo juvenil. Como había afirmado poco antes el maestro Ortega en su *“La rebelión de las masas”*: «éste [el Estado] es el mayor peligro que hoy amenaza a la civilización: la estatificación de la vida, el intervencionismo del Estado, la absorción de toda espontaneidad social por el Estado, es decir, la anulación de la espontaneidad histórica, que en definitiva sostiene, nutre y empuja los destinos humanos»⁴⁰⁶. Por lo tanto, la emancipación juvenil en el mundo contemporáneo – fundamental en los proyectos de Onésimo Redondo y Ledesma Ramos – fue uno de los pilares que más repercusión causó en la formación de los dos núcleos políticos. Según sus planes, la juventud se sumaba al proceso revolucionario que en España se había inaugurado tras la desaparición del primorriverismo; para Ledesma, el objetivo era uno solo: el poder.

«Aquí en España se puso en marcha la Revolución para instaurar una República. Muy pocos ingenuos habrá que estimen el que ésta pueda ella sola constituir un objetivo revolucionario en el siglo XX. Debe, pues, seguir adelante la Revolución hasta que se descubran y triunfen los nuevos mitos políticos y sociales que el pueblo español requiere y necesita para desenvolver su futuro»⁴⁰⁷.

⁴⁰⁵ Un año antes, en respuesta al director de el “Heraldo de Madrid”, Ramiro Ledesma había matizado la interpretación de éste sobre los jóvenes y la vida literaria, declarando su línea de actuación – necesaria y juvenil según él – como una ‘alternativa política’: «Es bien triste que en estos momentos en que llueven por las planas de los periódicos opiniones juveniles y se espera como nunca que la generación recién llegada aclare la bruma política nacional sean desvirtuados y falsificados unos propósitos rotundamente nuevos lanzados por un grupo de jóvenes. [...] No somos fascistas. Esta fácil etiqueta con que se nos quiere presentar en la vida pública es totalmente arbitraria. [...] Vamos contra la vieja España con propósitos superadores. Nuestra posición teórica véase y estúdiense en los libros del maestro José Ortega y Gasset, donde se hallará casi íntegra». Cfr., «Un pleito entre escritores. Las migajas politicoliterarias del banquete en Pombo a Giménez Caballero. Ledesma Ramos y sus amigos no son fascistas», en AA.VV., *Ramiro Ledesma Ramos. Obras completas*, Vol. II, Madrid-Barcelona, Fundación Ramiro L. Ramos, 2004, p. 244.

⁴⁰⁶ ORTEGA Y GASSET, José, *La rebelión de las masas*, Madrid, Tecnos, 2009, p. 263.
⁴⁰⁷ «La revolución en marcha», *La Conquista del Estado*, nº 10, 16 de mayo de 1931.

A finales de mayo, Onésimo veía cada vez con más escepticismo la sumisión a aquel orden social tan defendido por Herrera⁴⁰⁸, por lo que su relación con AN acabó por convertirse en una simple colaboración: simplemente la actitud del partido «desanimó pronto al joven Redondo, deseoso de una oposición radical a la República»⁴⁰⁹. A comienzos de junio, aprovechando su amistad con elementos del partido y del sindicato, estructuró la primera redacción del semanario, acompañándole en ello Jesús y Francisco Ercilla, Emilio Gutiérrez Palma, Narciso García Sánchez, Luciano de la Calzada y Mariano Sebastián Herrador⁴¹⁰.

Aprovechando la convocatoria para las elecciones constituyentes prevista por el 28 de junio, Onésimo empezó una frenética obra de redacción en la que buscaba la composición de un medio informativo capaz de captar el interés de la opinión pública local. El lunes 13 de junio de 1931, a lo largo de la tarde se vendieron por la calle las primeras copias de un semanario donde lo más destacado – según algunos – era el nombre y su letra más que el contenido⁴¹¹. Con toda probabilidad, los primeros números se publicaron gracias a la mediación de la familia Martín Alonso⁴¹², mientras que el nombre fue idea del mismo Onésimo: «como yo le preguntase el motivo de haber llamado a su periódico *Libertad*, me replicó con cierta sorna que había que ir arrebatando a la izquierda las palabras mayores de su propaganda, analizando su contenido y volviendo a llenarlas con sustancia distinta a la de los demagogos al

⁴⁰⁸ Como se ha comentado antes, la ACNdP reiteró su actuación de disconformidad con el Gobierno, removiendo sus resortes de influencia en la opinión de los católicos: en la prensa, en las asociaciones ciudadanas, en las actividades de la Acción Católica. Como afirma Ordovás, «Los hombres de ACN de P buscaban llevar el sentido social a los católicos por medio de la propagación de los textos pontificios. Si conseguían llevar esa dimensión a la conciencia de patronos y empresarios el efecto sería multiplicador». Cfr. ORDOVAS MANUEL, José, *Historia de la ACN de P.*, ob. cit., p. 195. En ámbito local, ANVa seguía las líneas de *Diario Regional* que no era nada más que otro órgano de propaganda católica. Siguiendo las directrices que provenían de Madrid, el periódico local pedía la unidad de los católicos «Ante esta, tal vez muy próxima, decisiva situación, no podemos menos de hacer un llamamiento a todos los católicos en especial a los que pudieran servir de dirección, para que se apresen sin demora a una bien pensada y madura organización de las fuerzas católicas, que impriman a la naciente República una dirección basada en los eternos principios católicos». Cfr., «Momentos decisivos», *Diario Regional*, 23 de abril de 1931.

⁴⁰⁹ RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, José Luis, *Historia de Falange Española de las JONS*, Madrid, Alianza, 2000, p. 88.

⁴¹⁰ MÍNGUEZ GOYANES, José Luis, *Onésimo Redondo, precursor sindicalista*, ob. cit., p. 17.

⁴¹¹ «Oí pregonar un periódico: ¡Libertad!, ¡Libertad!, ha salido hoy. Imaginé que se trataba de un periódico anarco-sindicalista porque en aquellos días eran los únicos que se atrevían a hacer de esta palabra un programa y un desafío [...] me tentaba el formato y las letras astilladas o estallantes de su cabecera»; cfr., MARTÍNEZ DE BEDOYA, Javier, *Memorias desde mi aldea*, ob. cit., p. 33.

⁴¹² MÍNGUEZ GOYANES, José Luis, *Onésimo Redondo, precursor sindicalista*, ob. cit., p. 17; la implicación de los Martín Alonso es atestiguada también por Mercedes Redondo (Cfr., Entrevista a María de las Mercedes Redondo Sanz Bachiller (Madrid, 21 de junio de 2013).

uso»⁴¹³. *Libertad de Valladolid* – ese era su nombre oficial – se presentaba como un órgano de lucha y de combate para la defensa de los valores hispánicos, resaltando por ello los principios de orden, justicia y libertad bajo la efigie de la juventud revolucionaria⁴¹⁴:

«Somos hombres de acción que saben lo que quieren y están dispuestos a conseguirlo. Sobre toda las virtudes amamos la eficiencia y el dinamismo, pues estamos seguros que en ellos está la única interpretación del sentido actual de la vida. No somos ni pensamos con ningún partido político, más bien somos la antipolítica»⁴¹⁵.

Libertad nacía con el claro propósito de ser un instrumento de lucha; como afirmaba García Sánchez, «Libertad es de jóvenes y a los jóvenes se consagra preferentemente [...] Disciplina y audacia es nuestro lema. Las naciones pertenecen siempre a las minorías con fe y organización. Dándolo todo al ideal antes de comenzar, a nadie tememos»⁴¹⁶. Característica del semanario fueron los contenidos que llamaban a la participación espontánea, un formato sencillo y algunas ilustraciones sobre los políticos del momento; el poco dinero disponible estaba lógicamente reservado para su supervivencia. Los talleres Afrodisio Aguado fueron los encargados de imprimir un semanario que por lo tanto miraba más hacia la solidez de la composición doctrinal – con el claro objetivo de hacer proselitismo – frente a su veste gráfica o a la calidad misma de la propaganda⁴¹⁷.

Aunque la desvinculación de AN se había definitivamente consumado, Onésimo siguió colaborando con este partido por lo menos hasta finales de 1931⁴¹⁸. Según recuerda

⁴¹³ DE AREILZA, José María, *Así lo he visto*, ob. cit., p. 138.

⁴¹⁴ Sobre el perfil ideológico del semanario vallisoletano véase también: GALLEGO, Ferran, *El evangelio fascista*, Barcelona, Crítica, 2014, p. 119-122.

⁴¹⁵ «Nuestra presentación», *Libertad*, nº 1, 13 de junio de 1931.

⁴¹⁶ GARCÍA SÁNCHEZ, Narciso, *Onésimo Redondo*, cit, p. 9; originariamente publicado en: «¡A los jóvenes!», *Libertad*, nº 2, 20 de junio de 1931.

⁴¹⁷ Como denota Celso Almuíña en su prefación a la tesis doctoral de Martín de la Guardia, en sus primeros números, *Libertad* manifestó dos importantes problemas que contribuyeron a obstaculizar su difusión; por un lado una «incompetencia de los profesionales encargados de elaborar el periódico; otro, de tipo superestructural: imposibilidad intrínseca proveniente del mismo del discurso (propagandístico)». Cfr. MARTÍN DE LA GUARDIA, Ricardo Manuel, *Información y propaganda en la Prensa del Movimiento. Libertad de Valladolid (1931-1979)*, Valladolid, Universidad, Secretariado de Publicaciones, 1994, p. 12.

⁴¹⁸ Según recuerda Jesús Ercilla, él mismo participó a un mitin de ANVa en Medina del Campo para las elecciones constituyentes; «El mitin era de Acción Nacional [...] El público eran todos socialistas Habó Onésimo y se produjo un alboroto tremendo [...]. Le metieron en la cárcel a él y al director de la Normal» Cfr., MÍNGUEZ GOYANES, José Luis, *Onésimo Redondo, precursor sindicalista*, ob. cit., p. 89. En mis

Martínez de Bedoya, al conocer a Redondo en noviembre, éste le recibió en el los locales de AN; aunque revisaba allí los artículos para su *Libertad*, no tardó en aclararle cuál era la situación de la redacción: «no somos órgano de Acción Nacional, ni de nadie. Todos sabemos, sin embargo, ayudarnos frente a la revolución marxista. Pero yo entiendo que hay que crear nuevas derechas como trámite previo a cualquier otra finalidad [...] El momento es muy grave y la clase política muy vieja»⁴¹⁹.

Los datos que se conservan de este primer núcleo de lucha que se constituyó entorno a Onésimo son muy fragmentarios, por lo que resulta muy complicado hacer un balance de la actividad de *Libertad* en sus primeros momentos. Aunque algunos afirman que su popularidad logró crecer muy rápidamente⁴²⁰, lo más probable es que el semanario quedara en un plano muy inferior respecto a la notoriedad de órganos locales como *El Norte de Castilla* o *Diario Regional*. Lo que se percibe desde los primeros artículos, es que la línea de conducta – próxima a la actitud del grupo madrileño de *La Conquista del Estado* – fue aquella de aglutinar a la juventud para formar un sólido bloque de pensamiento independiente y afín a la causa anticomunista. Como afirma Bedoya en un recopilatorio de 1937, en *Libertad* «todo el instrumental político, todo el léxico después tan peculiar en el movimiento nacional de juventud, todas las consignas, están ya presentes en los primeros números»⁴²¹. Siguiendo el ejemplo de Ledesma Ramos que manifestaba la independencia ideológica de su grupo y de sus integrantes⁴²², Onésimo reconducía también su lucha a la juventud haciendo de ella el elemento redentor para el porvenir nacional: «En esta hora, la actuación corresponde a los jóvenes por derecho propio, ya que la política de hoy es, ante todo, una milicia cívica»⁴²³. Lo que es cierto es que en la víspera de su presentación, *Libertad* estaba al tanto de los números de *La*

investigaciones en el Archivo Histórico Provincial de Valladolid, no he encontrado ningún documento que haga referencia a este suceso, por lo que es dudoso que Onésimo fuera detenido a consecuencia del mitin.

⁴¹⁹ MARTÍNEZ DE BEDOYA, Javier, *Memorias desde mi aldea*, ob. cit., p. 39.

⁴²⁰ García Vázquez comenta que «numerosos castellanos se adhieren a la causa del *Libertad*, que comienza a despuntar en al provincia, a la misma altura que *El Norte de Castilla*» (GARCÍA VÁZQUEZ, Iván, «Onésimo Redondo y las Juntas Castellanas de Actuación Hispánica», *No Importa*, nº80 (2005), p. 18). Esta afirmación nos parece algo excesiva, ya que como refiere el mismo testimonio de García Sánchez, la tirada media era de unos 5.000 ejemplares; cfr., MÍNGUEZ GOYANES, José Luis, *Onésimo Redondo, precursor sindicalista*, ob. cit., p. 17.

⁴²¹ ANÓNIMO [Javier M. de Bedoya], *Onésimo Redondo, Caudillo de Castilla*, Valladolid, ed. Libertad, 1937, p. 9.

⁴²² «Nuestra independencia es fiera. No se olvide que al nacer LA CONQUISTA DEL ESTADO como fuerza política, el grito más firme fue el de no pactar jamás con los viejos traidores. Representamos una generación nueva, de inquietud nacional y revolucionaria. [...] Queremos el poder para los jóvenes, pero sometiendo a éstos la prueba de la conquista brava y heroica del Poder»; cfr., «El interés de la revolución», *La Conquista del Estado*, nº 15, 20 de junio de 1931.

⁴²³ «¡A los jóvenes!», *Libertad*, nº 2, 20 de junio de 1931.

Conquista del Estado salidos entre marzo y junio de aquel año⁴²⁴. El semanario madrileño había sido sin duda un ejemplo, aunque en el primer número del grupo vallisoletano, se reprochaba algo que marcaría el perfil doctrinal de Onésimo durante toda su trayectoria política: «Nos parece bien el ardor combativo y el anhelo hispánico de *La Conquista del Estado*. Pero echamos de menos la actividad antisemita que ese movimiento precisa para ser eficaz y certero. No nos cansaremos de repetírselo»⁴²⁵.

Paralelamente a los primeros números del semanario, las elecciones a Cortes Constituyentes primero (28 junio) y la presentación del anteproyecto de Constitución después (14 julio)⁴²⁶, precipitaron los eventos. La victoria republicano-socialista⁴²⁷ había descompuesto a un Onésimo que reaccionó animadamente a los resultados con un polémico escrito:

«Queremos llamar enérgicamente a la atención de nuestros jóvenes, sobre la tiranía socialista que pretende ahogar la libertad del verdadero pueblo. Allí donde las urnas no han dado pleno triunfo a las ansias de dominio de la minoría que domina a los obreros y quiere sojuzgar a las provincias, se ha recurrido a la algarada y a las amenazas de opresión. [...] Todo ello muestra que las elecciones no han podido realizarse con una libertad que la coacción de las masas socialista hizo imposible»⁴²⁸.

⁴²⁴ El grupo de Madrid adelantaba a *Libertad* de 13 números; éste último salió con su primer número el día 13 de junio, el mismo día en que fue publicado el nº 14 de *La Conquista del Estado*.

⁴²⁵ *Libertad*, nº 1, 13 de junio de 1931. Reproducido también en [Javier Martínez de Bedoya], ANÓNIMO, *Onésimo Redondo. Caudillo de Castilla*, ob. cit., p. 9. La cuestión del antisemitismo se analiza en capítulos sucesivos.

⁴²⁶ Particularmente debatida fue la cuestión de la ‘forma de Estado’, donde finalmente se descartó la solución federal; en su preámbulo, la conclusión fue que «al final el debate sobre si España sería un Estado unitario o federal se resolvió a través de una fórmula intermedia que calificaba de Estado integral que pretendía ser una superación de los dos conceptos anteriores». Cabe destacar que desde el primer momento hizo su aparición la ‘cuestión catalana’, viendo en el diputado agrario Antonio Royo Villanova su principal enemigo en las constituyentes. Cfr., GARCÍA VOLTÁ, Gabriel, *España en la encrucijada. ¿La constitución de 1931, fórmula de convivencia?*, Barcelona, PPU, 1987, p. 209.

⁴²⁷ En su obra, Roberto Villa sintetiza la búsqueda de una respuesta a la clara victoria republicano-socialista, llamando en causa el hecho de que muchas de estas fuerzas se habían mantenido en la marginalidad durante décadas. Frente a sospechas que varían según la provincia y el grado de politización respecto al voto, se coincide – concluye Villa – «en la concurrencia de una oposición muy débil y desorganizada, incapaz de defender sus intereses en todas las mesas electorales, y comparten evidencias tales como concurrencia masiva de lectores y resultados abrumadores a favor de las candidaturas republicano-socialistas [...]. Por consiguiente, tuvo razón Tusell cuando calificó las elecciones de 1931 como unas de transición, que recuerdan en muchos aspectos las de 1923 y anteriores. [...] Las de 1931 constituyeron unos comicios “pórtico” que conducirían a las primeras elecciones plenamente competitivas y de opinión pública, con el menor grado de interferencias “alegales” de la historia de España, las de 1933» Cfr., VILLA GARCÍA, Roberto, *La República en las urnas*, Madrid, Marcial Pons, 2011, pp. 86-86.

⁴²⁸ «Tiranía demagógica», *Libertad*, nº 4, 4 de julio de 1931.

La voluntad de practicar un enfrentamiento que no se limitara a la sola pluma, adelantó en parte la idea de formar una milicia voluntaria – cuestión que Onésimo había sugerido poco antes – necesaria para los fines revolucionarios⁴²⁹. Según lo expuesto, aparece por tanto verídico el testimonio de Jesús Ercilla Ortega, que coloca el nacimiento de esta agrupación a mediados de julio de 1931. Acordes con sus memorias, fueron los cuatro hermanos – los Redondo, Onésimo y Andrés, y los Ercilla, Jesús y Francisco – los fundadores de las “Juntas Castellanas de Actuación Hispánica” (JCAH), primer núcleo del jonsismo vallisoletano⁴³⁰. Desde sus comienzos, el grupo de Valladolid estuvo vinculado a su tierra, aunque no faltó en sus orígenes la afinidad con Madrid. El adelanto de Onésimo en la creación de un grupo de acción juvenil fue bien recibido por Ramiro y los suyos. Como afirma Juan Aparicio, secretario del grupo, «fue una jornada magna cuando recibimos la misiva de Valladolid anunciando que se nos leía y que iban a fundar allí las Juntas»⁴³¹. Podríamos por tanto afirmar que, desde el comienzo de la actividad de las JCAH, el contacto con los madrileños fue estable y se convirtió – pese a algunas diferencias doctrinales – en una amistad aparentemente prolífica⁴³². No se podía decir lo mismo de otros grupos, como en el caso de los albiñanistas o el efímero “Frente Español”, que poco hicieron para aproximarse a los madrileños o a los vallisoletanos⁴³³. Además, en aquellos mismos días – quizás otro detonante para la movilización de la juventud vallisoletana – se produjo la detención de Ramiro Ledesma Ramos en la capital. Su protesta en contra del viaje de Macià a Madrid para presentar el Estatuto de

⁴²⁹ Según el director de “Libertad” «es necesaria una cruzada, con verdadero renacimiento español, típicamente hispánico, por sus frentes y sus fines, que nos coloque a la cabeza de las fuerzas espirituales que defiendan la cultura mediterránea. [...] Por eso afirmamos que nuestra revolución no se ha hecho. Nuestra revolución no puede ser la de París, Ámsterdam, Moscú (sic) o Milán. [...] La cultura hispánica [...], es hoy para muchos hombres de buena voluntad en el mundo, la buena nueva que vendrá a salvar a la decadente Eurasia»; cfr., «La revolución hispánica», *Libertad*, nº 5, 13 julio 1931.

⁴³⁰ «Los dos hermanos Redondo y mi hermano y yo en aquel verano, sentados en el suelo en casa de Onésimo en Valladolid, estuvimos discutiendo un día sobre la creación de las Juntas [...]. Y además la de una academia de estudios regionales que se iba a llamar Academia Castellana de Estudios Regionales (ACER)». Cfr., MÍNGUEZ GOYANES, José Luis, *Onésimo Redondo, precursor sindicalista*, ob. cit., p. 89.

⁴³¹ APARICIO, Juan, *Aniversario de La Conquista del Estado*, Madrid, Publicaciones Españolas, 1951, p. 42.

⁴³² Según Ellwood, Onésimo visitó una primera vez a Ramiro en Madrid (no sabemos el día exacto) en julio de 1931. Cfr., ELLWOOD, Sheelagh, *Historia de la Falange Española*, Barcelona, Crítica, 2001, p. 33.

⁴³³ Afirma nuevamente Juan Aparicio que por entonces «el albiñanismo se disolvía en aquellos meses bajo el terror [...] Varios orteguianos jovencitos fundaron un “Frente Español”, con reminiscencias fascistas, una especie de quiero y no puedo»; cfr., APARICIO, Juan, *Aniversario de La Conquista del Estado*, ob. cit., p. 43. Entre finales de 1931 y comienzos de 1932 hubo más bien un acercamiento de los albiñanistas hacia ciertos sectores de las Derechas, como Comunión Tradicionalista o los alfonsinos de Acción Nacional; cfr., PECHARROMÁN, Julio, *Sobre España inmortal sólo Dios*, ob. cit., pp. 110-111.

Cataluña⁴³⁴, provocó la indignación de *Libertad* que así comentó la noticia: «ya conocemos de sobra la facilidad con que este liberal régimen oprime a los enemigos contra los cuales se atreve. Ledesma Ramos ha comenzado recientemente su ardorosa campaña de hispanismo [...]. Nuestra expresión de simpatía al adalid de hispanismo, y heraldo de la nueva espiritualidad regeneradora»⁴³⁵.

Ha de imaginarse que las primeras charlas de las JCAH fueron en el domicilio de Onésimo, aunque parece que durante el verano hubo encuentros en lugares más apartados como «la Cuesta de la Maruquesa, Fuente el Sol o las cuevas de El Tomillo» y tal vez una buhardilla en la plaza Santa Ana, en pleno centro ciudad⁴³⁶. Según algunos testigos, junto a los cuatro fundadores, se reunieron unas treintenas de personas, a las que se fueron añadiendo jóvenes de distintas procedencias; de todas formas, es probable que esta cifra nunca lograra superar las cincuenta unidades⁴³⁷. No se trataba ni siquiera de afiliados, debido a que las JCAH nunca llegaron a constituirse como partido. Aunque en agosto se habían elaborado unas ordenanzas que tenían el objetivo de ser reconocidas legalmente, finalmente no fueron admitidas por la Dirección General de Seguridad del Gobierno Civil de Valladolid; de ellas nos queda únicamente un fragmento que fue publicado en la obra póstuma de Onésimo⁴³⁸. Probablemente fue también a causa de la censura gubernamental, la razón por la que en *Libertad* no aparecieron artículos con explícita referencia a las JCAH. Como ya se ha señalado, el periódico no gozaba de una

⁴³⁴ «Molesta al Gobierno nuestra campaña contra los traidores del separatismo catalán, pues él se sabe cómplice suyo, responsable por cobardía, del vergonzoso crimen histórico que allí se trama. [...] Resulta que el Gobierno de Madrid no sólo no nos defiende de los atropellos a que el despotismo de Macià nos somete en Cataluña, sino que dispone a torpedear nuestras campañas»; cfr., «La vergonzosa tiranía oficial contra “La Conquista del Estado”», *La Conquista del Estado*, nº 18, 11 de julio de 1931.

⁴³⁵ «La detención de Ledesma Ramos», *Libertad*, nº 6, 20 de julio de 1931.

⁴³⁶ ANÓNIMO [Javier M. de Bedoya], *Onésimo Redondo, Caudillo de Castilla*, ob. cit., p. 23. El domicilio de la Plaza de Santa Ana es citado por GARCÍA VÁZQUEZ, Iván, «Onésimo Redondo y las Juntas Castellanas de Actuación Hispánica», ob. cit., p. 18

⁴³⁷ Según Jesús Ercilla, los participantes a las reuniones no iban más allá de 30-40 personas, mientras que para José María Gutiérrez del Castillo el número rozaba los cien efectivos. Cfr., MÍNGUEZ GOYANES, José Luis, *Onésimo Redondo, precursor sindicalista*, ob. cit., p. 19.

⁴³⁸ De los 16 puntos que componían la doctrina de la JCAH, hoy disponemos de algunos fragmentos que fueron luego recompilados en obras póstumas. Parte de este reglamento aparece en REDONDO, Onésimo, *Obras Competas de Onésimo Redondo: edición cronológica; prologo del ministro de trabajo José Antonio Girón de Velasco*, vol. I, Madrid, Publicaciones Españolas, 1954, pp. 247-249. Véase también la interpretación del mismo en MÉLIDA MONTEAGUDO, Mónico, «Los resortes de Onésimo Redondo y los días grises de sus Juntas Castellanas de Actuación Hispánica», *Aportes* nº 32, XI (1996), pp. 28-29; y en ANÓNIMO, *Onésimo Redondo. Vida Pensamiento, Obra*, ob. cit., pp. LXVII-LXIX.

buena fama en la ciudad y la necesidad de preservar el pequeño grupo, fue fundamental para la sobrevivencia de todo el organigrama político organizado por Onésimo⁴³⁹.

Lo que en la actualidad se sigue interpretando como el manifiesto fundacional de las JCAH, es el artículo «*Castilla salva a España*» publicado en el número 9, correspondiente al día 10 de agosto. Este podría interpretarse como un compendio de los puntos fundamentales que si por un lado iban a estructurar la línea doctrinal del grupo vallisoletano, por el otro eran la génesis del pensamiento nacionalsindicalista que habría de desarrollarse con el nacimiento de las Juntas de Ofensiva nacionales. Teniendo a la región castellana como amparo referencial⁴⁴⁰, Onésimo planteó las bases de su revolución a través del orden social, el respeto de las tradiciones y la glorificación del espíritu patriótico. Frente a una política que él consideraba como arcaica y corrupta, se exigía la inmediata actuación para la salvación del país:

«Sea éste el grito de la nueva revolución

¡¡Castellanos!! ¿No veis a España en la pendiente de su ruina? La política, ese arte infame de odiar con pasión al que sustenta opuestas opiniones y de escalar el mando triturando al adversario con el pretexto de salvar a la Nación, ha acechado siempre la vida de España, ha paralizado sus energías y está a punto hoy de dar fin de la Patria. Nunca como en esta hora se agravaron todos los males nacionales [...]. Esto explica que por todas partes, al son de grandes voces de libertad y justicia, se respire disolución y muerte: la autoridad se mide difícilmente con la insurrección; las regiones escupen contra el Estado el insulto de la tiranía; el signo monetario representa la quiebra de un régimen recién ensayado; las actividades productoras se retraen, el patriotismo aparece excluido en la opinión pública y los peores instintos han encontrado su época...»⁴⁴¹.

La declaración venía siendo una especie de respuesta indirecta al régimen republicano, que tenía como objetivo el hablar «de España como nación una e imperial, obligada por la historia y la capacidad de su cultura a ser fuerte entre los demás pueblos, dando al

439 En el periódico aparecen sólo alusiones a la creación del grupo, como en «La revolución hispánica», *Libertad*, nº 6 (20 julio 1931). Tres años después encontramos una referencia sobre la existencia del grupo: «creíamos en el porvenir de nuestra Patria. Así se formó el primer grupo organizado de jóvenes nacionales que tomó el nombre de Juntas Castellanas de Actuación Hispánica». Cfr., «El Movimiento de la juventud nacional», *Libertad*, nº 87, 11 de junio de 1934.

⁴⁴⁰ La mayoría de sus apuntes, como en el caso de las reflexiones sobre la historia de España y de Castilla, están recogidos en un cuaderno monográfico (20 páginas); véase: APMR, caja 1, cuadernos_A, nº 2 (Historia de España).

⁴⁴¹ «¡Castilla salva a España!», *Libertad*, nº 9, 10 de agosto de 1931.

Estado una estructura y pureza hispana»⁴⁴². Tal como afirma Ferran Gallego, el lema correspondía «a una determinada concepción del papel del mundo rural castellano, desarrollado por la lectura más conservadora de la literatura de las generaciones del 98 y del 14, y de la misma dinámica de la derecha española, que tendió a adoptar fórmulas organizativas de carácter regionalista e incluso provincial»⁴⁴³. En ello, preceptos como raza, tradición (histórica) y Estado (nuevo) fueron utilizados como instrumentos para la defensa de la unidad, haciendo de Castilla y su población el núcleo patriótico de redención nacional; una premonición, en su parte final, de la conducta que había de prosperar entre sus discípulos: «Salga de Castilla la voz de la sensatez racial que se imponga sobre el magno desconcierto del momento: use su fuerza unificadora para establecer la justicia y el orden en la nueva España»⁴⁴⁴.

Las intenciones del grupo, o por lo menos las de su líder, pretendían demostrar la supuesta debacle del país, envuelto en aquel momento – en su opinión – en una crisis espiritual, económica y organizativa sin precedentes⁴⁴⁵. El manifiesto era por lo tanto el punto de partida de una actuación de base hispánica que teniendo a Castilla en su frente, enunciaba un programa de reconstrucción nacional⁴⁴⁶. No cabe duda, así como lo reflejaba la afirmación: «la instauración plena del régimen socialista parlamentario hace posible la flotación de lo más bajos fondos, el encubrimiento de las ideas y los hombres más insensatos», de que el principal enemigo de la juventud reaccionaria iba a ser el contrapuesto frente ideológico.

442 GARCÍA SANCHEZ, Narciso, *Onésimo Redondo*, ob. cit., p. 13.

443 Según este historiador, de forma análoga actuaron el Bloque Agrario castellano (en el que el mismo Onésimo había participado) la Derecha Regional Valenciana, la Acción Popular Murciana, la Coalición Regional de Derechas Democráticas de Galicia y la Derecha Regional de Valladolid. Cfr., GALLEGO, Ferran, *Ramiro Ledesma Ramos y el fascismo español*, ob. cit., pp. 110-111.

444 «¡Castilla salva a España!», *Libertad*, nº 9, 10 de agosto de 1931.

445 La cuestión de la crisis económica del '29 era un aspecto todavía muy presente entre la población española. La bajada de precios y la paralización de la industria afectó también a áreas rurales como la región castellana, provocando un estancamiento de la productividad nacional. Entre los apuntes de Redondo, se ha encontrado una traducción del texto “*La crisis*” del economista Gustav Cassel, que introduce a la reflexión sobre la cuestión económica mundial: «Ningún síntoma se manifiesta todavía que deje prever que la crisis económica en que hemos entrado hace dos años, se oriente a su fin. Al contrario la crisis se extiende a nuevos sectores y se hace cada vez más aguda mientras que sus consecuencias económicas y sociales revisten cada vez formas más inquietantes». Cfr., “*La Crisis*” de G. Cassel (*L’information 31-07-1931*), APMR, caja 3, carpeta 1, sobre K.

446 Como escribió la redacción más adelante, «con ser esa reconstrucción un programa de gran elevación, [...] supera en gravedad y urgencia al económico: ES LA NECESIDAD DE RECONSTRUIR ESPIRITUALMENTE A ESPAÑA. [...] Hay que extirpar, por traidores y artificiosos, productos de una industria política que tiende a encumbrar a los que viven de ella. [...] Obremos rápidamente POR LA RECONSTRUCCIÓN ESPIRITUAL, POR LA CONCORDIA DE LAS REGIONES, DE LAS CONCIENCIAS, DE LAS CLASES. No hay irredentismo, ni lucha de clase, ni clericalismo. [...] Mientras aumenta la miseria, crece la guerra entre los hermanos y la Nación perece» Cfr., «La reconstrucción de España», *Libertad*, nº 15, 21 de septiembre de 1931.

«Hoy el problema es la incorporación del proletariado al mando del Estado: la demanda irrenunciable de poder que los obreros de todos los países tienen presentada y mantenida en la calle. La nación que acierte a dar satisfacción a esta demanda, conservando, no obstante, las funciones de las otras clases sociales, se habrá salvado del comunismo. La que no, caerá en el soviét ruso o en el soviét de tipo nacional, pero caerá, sin duda, en manos del proletariado: éste es el camino de España»⁴⁴⁷.

Una de las primeras actuaciones del grupo vallisoletano fue con ocasión de la visita de Lerroux a Valladolid, el 23 de agosto. Aunque el ministro pareciera un “regular patriota y regular hombre”, con claros deseos de consolidación del régimen republicano – inspirados, como hubo de señalar, en los principios democráticos franceses – acabó por ser presentado a los lectores de *Libertad* como otro representante del espíritu masónico del Gobierno⁴⁴⁸. Asunto, éste último, que entendido como fundamento de crispación republicana, produciría en Onésimo la percepción del concepto de *deshispanización* del país, o como hubo de comentar más adelante: «observo que todas las revoluciones, y más la del [19]31, no hacen otra cosa que seguir esas huellas de incendiar y saquear: es una manifestación de la perfecta concordancia que hay ante la francesada y las revoluciones masónicas. Todo son invasiones. Se trata de destruir a España. [...] “Deshispanización”... Eso: deshispanizar a España»⁴⁴⁹. Al día siguiente, apareció en *Libertad* otro artículo que pretendía desterrar las responsabilidades de la *quema de conventos* del mayo pasado y en el que se incitaba a represaliar violentamente a sus instigadores: «Por eso proponemos que, en la defensa, se dirijan los tiros a la cabeza de los verdaderos responsables, de esos tipos se fundan, con dinero judío, - ¡y quién sabe si del mismo Estado español!- esas publicaciones: entre ellos se encuentra la famosa vieja que tenemos ministro de Bellas Artes.= He aquí por tanto, una pequeña lista de esos ilustres salvajes:= Marcelino Domingo=Eduardo Zamacois=Luis de Tapia=José Francés.=¡Cuando se tomará España justicia de los traidores!...»⁴⁵⁰. La acusación directa al ministro Domingo le causó una denuncia por injurias contra la autoridad pública,

⁴⁴⁷ «El peligro comunista», *Libertad*, nº 9, 10 de agosto de 1931.

⁴⁴⁸ «Lerroux en Valladolid. El acto de ayer en la Plaza de Toros. Glosa», *Libertad*, nº 11, 24 de agosto de 1931.

⁴⁴⁹ *Sin título*, APMR, caja 1, cuadernos_A, nº 14A (Mis ideas políticas).

⁴⁵⁰ «La próxima quema de conventos», *Libertad*, nº 11, 24 de agosto de 1931.

llevándose el juicio hasta el Tribunal Supremo⁴⁵¹. Durante los siguientes meses, el abogado y sindicalista Redondo se convirtió en un interlocutor incómodo para las autoridades, además de ser señalado por los ambientes izquierdistas como un nuevo enemigo a quién combatir.

⁴⁵¹ En la acusación abierta por el juzgado de Valladolid («Juzgado de Instrucción del Distrito de la Plaza de esta Capital, número 273 del sumario y 755 del rollo, del año 1.931, seguida contra Onésimo Redondo Ortega por delito de Desacato al Excmo. Sr. Ministro de Instrucción Pública [M. Domingo]»), la resolución dictó que «se condena al procesado Onésimo Redondo Ortega, como autor de un delito de injurias a la Autoridad, con la concurrencia de una circunstancia agravante y otra atenuante, a la pena de dos meses y un día de arresto a mayor, accesorias y costa», decisión firmada el 29 de junio de 1932. El día 13 de julio Redondo envió una carta al Tribunal Supremo de Madrid con la que pedía el recurso de casación, hecho que le fue concedido y al que se envió la documentación correspondiente. En ella, Onésimo se hizo representar por el Procurador Eduardo Morales Díaz, que sería el autor de la acta de defensa del mismo, en la que se buscó demostrar la falsa acusación del Tribunal de Valladolid. Concretamente, el 11 de agosto, escribía Morales: «PRIMERO.- Ninguna argumentación mas fuerte puede hacerse contra dicha sentencia en el sentido en que yo la impugno, que leer el artículo arriba montado: En él se castiga a los que hallándose un ministro de la corona o una autoridad en el ejercicio de sus funciones o con ocasión de estas, les calumniaren, injuriaren, o insultaren...». [...] / SEGUNDO.- No cabe de afirmar tan de ligero como lo hace la sentencia recurrida, que se menosprecie y ofende a D. Marcelino Domingo en su persona y “en su condición de Ministro”. Para llegar la Audiencia a ese resultado ha considerado y ha subrayado expresiones y frases que unas aludían al Sr. Domingo y otras no; ha interpretado el sentido de todas como injurioso gravemente, y las ha concentrado en el carácter ministerial del aludido personaje: todo ello es evidentemente contrario al principio de doctrina penal que manda sean interpretados los hechos y las leyes en la forma más beneficiosa para el reo [...] Decir que en mayo [1931] presidió el Gobierno provisional los actos de vandalismo, no es injuriar al Ministro de Instrucción Pública. [...] / TERCERO.- Quedan solo como expresiones supuestamente constitutivas del delito de injurias y recogidas como tales en la sentencia, la de llamar “famosa vieja” al Sr. Domingo y la de “ilustres salvajes” aplicada a cuatro escritores, entre ellos el mentado». Sin embargo, debido a la implicación de Redondo en la Sanjurjada y su destierro en Portugal, la resolución fue retrasándose y se dictó solamente en enero de 1933. Cfr., *Recurso nº55821 (1932) Onésimo Redondo injurias al Gobierno*, AHN, FC-TRIBUNAL_SUPREMO_RECURSOS, nº 69, Exp. 55821.

4.2 Onésimo, activista político y periodista autodidacta (II): el acercamiento a Ramiro Ledesma Ramos y la fundación de las JONS (1931-1932).

4.2.1 La actitud del jonsismo entre 1931 y 1932

Durante el verano de 1931, la actividad de las JCAH se organizó en la elaboración de una propaganda que, en su mayor medida – según observamos en *Libertad* – tuvo la prioridad de captar nuevos adeptos. Probablemente fue durante el mismo agosto o a comienzos de septiembre, cuando Ledesma Ramos hizo su primera visita al grupo de Valladolid tras las demostraciones de mutuas simpatías que se habían manifestado en los respectivos semanarios. Parece ser que la razón del contacto fue un primer sondeo sobre la posibilidad de llevar a cabo una aproximación real entre las dos agrupaciones⁴⁵². Como comentó Ledesma, la idea de una colaboración activa entre los dos grupos surgió desde Madrid, centro que ya se había apoderado del futuro nombre: «El grupo de Valladolid, que entró en relación con los fundadores jonsistas, estaba dirigido por Onésimo Redondo. Este camarada ha sido realmente quien dio a la sección de Valladolid todo su carácter, y quien logró hacer pronto de ella un núcleo de entusiasmo y actividad. Pero esa primera etapa jonsista de Valladolid está llena de desviaciones obligadas, si se tiene en cuenta que Onésimo tuvo por primeros a muchachos todos ellos “luises”, y el mismo estaba formado en la escuela de Ángel Herrera, y en política *sana y razonable* que éste y *El Debate* representan»⁴⁵³.

Aunque Ramiro presumiera de la paternidad del movimiento jonsista, como recuerda Ellwood, el zamorano hubo de buscar rápidamente aliados para solventar problemas económicos; tras una singular propuesta a los anarcosindicalistas madrileños en julio y

⁴⁵² Una vez más, es Aparicio el que nos desvela el viaje de Ramiro por Castilla la Vieja: «Durante el verano, montado en su motocicleta, recorrió Ramiro las comarcas de España, donde había apuntado la simpatía: Valladolid, Palencia, Burgos...». Cfr., APARICIO, Juan, *Aniversario de La Conquista del Estado*, ob. cit., p. 45. Poco después, a comienzos de octubre, *La Conquista del Estado* anunciaba en sus páginas el nacimiento de un nuevo grupo político: «sólo resta, pues, la formación heroica de *Juntas de ofensiva nacional* que, apelando a la violencia, destruyan por acción directa del pueblo los gérmenes disolventes». Cfr., «Nuestro Frente. Declaración ante la Patria en ruinas», *La Conquista del Estado*, n° 20, 3 de octubre de 1931. La ‘imagen’ de Ramiro Ledesma sentado en su motocicleta de se ha mitificado mucho en las biografías del joven zamorano, aunque ésta – como recuerda Pedro Sainz Rodríguez – fue uno de los regalos que algunos simpatizantes le hicieron: «De vez en cuando, Ledesma recibía alguna ayuda para su organización, y le regalamos una motocicleta para sus desplazamientos propagandísticos»; cfr., SAINZ RODRÍGUEZ, Pedro, *Testimonio y Recuerdos*, Barcelona, Planeta, 1978, p. 220.

⁴⁵³ «Vida jonsista. El “caso” Valladolid I», *La Patria Libre*, n° 6, 23 de marzo de 1935.

los contactos con Julio Ruiz de Alda para la creación de un “Movimiento Nacional”, finalmente la decisión recayó en las JCAH vallisoletanas⁴⁵⁴. Desde un punto de vista doctrinal, podría parecer lógico que Ledesma mirase a la unificación con el grupo de Valladolid, pero no se puede decir que fuera su única elección. Como demuestra Gallego, durante el verano, el líder del grupo madrileño había hecho lo posible para garantizar nuevos fondos para *La Conquista del Estado*; sin embargo, el apoyo de viejos conocidos como José María de Areilza, Lequerica, Sangróniz o Careaga no había sido suficiente para sacar adelante una publicación de carácter fascista que aparentemente, tampoco interesaba al embajador de Mussolini en Madrid⁴⁵⁵. Onésimo representaba por tanto la solución más viable y sobre todo más conveniente para los madrileños, razón por la cual el interés hacia la unión fue aumentando: «*Esisteva tuttavia una questione che soprattutto interessava a Ramiro Ledesma: i suoi finanziatori stavano riducendo progressivamente i loro contributi [...] mentre Redondo poteva contare su denari sicuri (ma non sufficienti) che provenivano da alcuni ordini religiosi e dagli agricoltori castigliani*»⁴⁵⁶.

Desde la mitad del mes de septiembre, se llevaron a cabo las consultas definitivas para la fusión de los dos grupos, hecho que se realizó durante el curso de las siguientes semanas, gracias también a la intermediación de Jesús Ercilla⁴⁵⁷. Prueba de ello – y con el objetivo de comprender también la postura redondiana – se puede interpretar un artículo del 21 de septiembre, que nos adelanta la óptica unionista del grupo de Valladolid; frente a lo que se consideraba como el fracaso republicano, origen de los males que afligían al país, Redondo afirmaba la:

«gloriosa independencia del genio hispano que aplaste con un acto de verdad revolucionario el morbo marxista, causa de nuestros mayores males: la rebeldía

⁴⁵⁴ Como afirma la historiadora, «la fusión de los dos grupos se acordó tras nuevas reuniones a lo largo del verano de 1931»; personalmente comparto la opinión de Ellwood sobre “el peso” de la cuestión financiera que sin duda alguna indujo a los dos cabecillas a buscar la unión frente a algunas discrepancias doctrinales. Cfr., ELLWOOD, Sheelagh, *Historia de la Falange Española*, ob. cit., pp. 32-33.

⁴⁵⁵ GALLEGO, Ferran, *Ramiro Ledesma Ramos y el fascismo español*, ob. cit., pp. 111-112. Sobre la documentación diplomática fascista italiana, véase: SAZ, Ismael, *Mussolini contra la IIª República. Hostilidad, conspiraciones, intervención (1931-1936)*, Valencia, Alfons el Magnànim, 1986, pp. 100-101.

⁴⁵⁶ Trad.: «Sin embargo existía una cuestión que interesaba mayormente a Ramiro Ledesma: sus financiadores estaban reduciendo de forma progresiva las ayudas [...] mientras que Redondo contaba aun con fondos seguros (pero no suficientes) que provenían de ordenes religiosas y de los agricultores castellanos». Cfr., CASALI, Luciano, *Società di massa, giovani, rivoluzione*, ob. cit., p. 80.

⁴⁵⁷ A finales de septiembre, tras la pérdida de Francisco, que había sido uno de los fundadores de las JCAH junto a Jesús, éste último se había trasladado a Madrid, donde organizó la unificación con Ledesma como representante del grupo de Valladolid. Cfr., JEREZ de RIESCO, José Luis, *El Madrid de la Falange*, Madrid, Actas, 2006, p. 343.

antinacional, el hambre. Esta es la senda de la salvación, ésta es verdadera ruta de triunfo, pero viril ruta política heroica que debe comenzar por la conquista de la calle, por la imposición de la libertad igual de todos, cueste lo que cueste, frente al despótico privilegio de la barbarie marxista»⁴⁵⁸.

Sin embargo este sentimiento de ardor patriótico pretendía esconder, como hemos visto, las razones de la unificación⁴⁵⁹. El 3 de octubre *La Conquista del Estado* – que salía a la calle después de dos meses de silencio – manifestó por primera vez la creación de una nueva agrupación. A semejanza de las responsabilidades enunciadas por Onésimo en Valladolid, Ramiro hablaba de ‘ruina nacional’, en la que cabía sin duda la lucha antimarxista del primero, aunque éste último no renunciaba a desvincular el nuevo movimiento del los «núcleos más afectos a la Iglesia» y de una monarquía perjudicada por «el virus extranjerizante, antiespañol, que caracteriza a la dinastía borbónica»⁴⁶⁰. Aunque sobre este tema la discrepancia fuera evidente, la situación política del momento obligaba a la intervención, cuestión que ambos aceptaron como necesaria: «Sólo resta, pues, la formación heroica de Juntas de ofensiva nacional que, apelando a la violencia, destruyan por acción directa del pueblo los gérmenes disolventes. [...] La salud de la Patria exige, pues, el aniquilamiento de los partidos de orientación marxista, incapacitados para intervenir en la forja de los destinos nacionales. Nuestra actual promesa, nuestro compromiso de juramento para garantizar un inmediato resurgimientos de la Patria, consiste en la afirmación de que no retrocederemos ante ningún sacrificio». Y la práctica de actuación común, la revolución: «la táctica a que responderán las *Juntas de Ofensiva Nacional-Sindicalista (J.O.N.S.)*, que estamos organizando, se basan en la aceptación de la realidad revolucionaria. Queremos ser realizadores de una segunda etapa revolucionaria»⁴⁶¹.

El liderazgo de Ramiro Ledesma en la fundación de las JONS era algo indiscutible, pero su presunta debilidad económica, le obligó a aceptar un triunvirato que compartió con Onésimo Redondo y Francisco Giménez, éste último al poco tiempo sustituido por un viejo conocido de Onésimo, Antonio Bermúdez Cañete⁴⁶². A los pocos días de

⁴⁵⁸ «Para después del fracaso», *Libertad*, nº 15, 21 de septiembre de 1931.

⁴⁵⁹ ELLWOOD, Sheelagh, *Historia de la Falange Española*, ob. cit., pp. 33-34.

⁴⁶⁰ «Nuestro Frente. Declaración ante la Patria en ruinas», *La Conquista del Estado*, nº 20, 3 de octubre de 1931.

⁴⁶¹ *Ibidem*.

⁴⁶² ELLWOOD, Sheelagh, *Historia de la Falange Española*, ob. cit., pp. 33. Recuérdese el interés de Onésimo por conocer a Bermúdez Cañete durante su estancia en Alemania en 1928, según refiere la carta

presentarse oficialmente las JONS en Madrid, fue el turno de Valladolid. En su editorial del nº 18, Onésimo daba a conocer a sus lectores la creación del frente nacional-sindicalista:

«“La Conquista del Estado” sale con reforzados bríos al palenque periodístico, en el que este inteligente y lealísimo colega “nacional-sindicalista” hace grupo aparte porque sólo él enarbola la única bandera de la salvación nacional: la lucha marcial contra la traición y la podredumbre marxista. Nos unimos a los camaradas de “La Conquista” en su acción de fidelidad hispana y antimarxista»⁴⁶³.

Una más exhaustiva explicación del significado y programa de las JONS fue presentado por Ledesma el 10 de octubre; fiel a su idiosincrasia, el zamorano ensalzaba la violencia frente al enemigo, manifestaba la realidad revolucionaria del grupo, denunciaba el Estado liberal-burgués y, desde luego, centraba su acción directa hacia un proselitismo juvenil que aceptase el sacrificio como fin necesario para el resurgimiento de España⁴⁶⁴. El fin último de las JONS era por tanto alcanzar un “Estado nacional-sindicalista” que implicaba la resolución integral del problema social, político y económico del país. Para obtener semejante resultado, dos eran los preceptos básicos que desempeñarían el *modus vivendi* de la nueva agrupación: la aceptación, sin renunciar a la acción directa de la “ocasional” táctica electoral y parlamentaria – el antipartido – y la apuesta por el principio fundamental de defensa del Estado hispánico – la unidad –⁴⁶⁵.

Desde un punto de vista metodológico se concordaba la aplicación de estos puntos fundamentales en la doctrina nacionalsindicalista, aunque su fundamento procedía de visiones distintas. Ramiro Ledesma había llegado a formarse a través de la lectura y la

de respuesta enviada el 30 de marzo por Ángel Herrera; véase nuevamente *Carta de Ángel Herrera (30-03-1928)*, APMR, caja 2, carpeta 2, sobre 14. En el borrador del Estatuto corregido por el mismo Redondo (no está firmado, pero se reconoce claramente su caligrafía) se comentaba, al final, en un artículo transitorio que «En la primera Asamblea que celebre la Junta, después de constituirse legalmente actuarán como miembros los que el triunvirato provisional haya admitido como tales». Resultaron elegidos respectivamente Ledesma, Redondo y Cañete. Cfr., *Borrador Estatuto JONS (enero 1932)*, APMR (FMTR), caja 1, carpeta 1, nº 4, p. 4.

⁴⁶³ «Nuestro saludo», *Libertad*, nº 18, 12 de octubre de 1931.

⁴⁶⁴ «Las Juntas de Ofensiva Nacional-Sindicalista», *La Conquista del Estado*, nº 21, 10 de octubre de 1931.

⁴⁶⁵ Otro elemento, no menos importante, de cohesión entre los grupos iba a ser la defensa de los ideales hispánicos: «Las Juntas de Ofensiva Nacional-sindicalista nacen precisamente en virtud de esa sospecha nuestra de que no existe en el panorama político fuerza alguna que garantice la defensa heroica de los ideales hispánicos. No nos resignamos a que presecan sin lucha los alientos de España, ni a que se adueñen de los mandos nacionales hombres y grupos educados en el derrotismo y en la negación». Cfr., «Las Juntas de Ofensiva Nacional-Sindicalista», *La Conquista del Estado*, nº 21, 10 de octubre de 1931.

interpretación de la producción intelectual alemana de comienzos del siglo XX (Heiddeger y Schimtt entre otros), además de respaldar las reflexiones orteguianas que precisamente habían sido el cimiento de su acercamiento político, es decir la estimación de valores como el rechazo de la sociedad moderna, la desconfianza en el progreso o la falta de renovación tras la crisis del sistema liberal⁴⁶⁶. Asimismo la condición “unitaria e hispánica” de su antipartido maduró durante la experiencia de *La Conquista del Estado*, en la que había sido determinante – una vez más – la aportación del maestro Ortega y Gasset⁴⁶⁷. Por otro lado, Onésimo se había formado en los preceptos de la filosofía escolástica que tenía como su principal referente a Marcelino Menéndez Pelayo y diferentes autores de la generación del ‘98⁴⁶⁸. Su concepto de unidad política – lo habría de matizar más adelante – provenía precisamente de estos autores y materializaba a la perfección su inquietud sobre el porvenir del país:

«La UNIDAD. Este viejo tema de la dura historia de España. Es como la pesadilla de la raza, la enorme tarea que Dios ha echado sobre los hombros de nuestro pueblo. O este trabajo inmenso nos rinde y pulveriza o España se sublima dando cima a su deber. [...] La particularidad de nuestro destino está en las dificultades que la naturaleza puso para conseguir la UNIDAD política y espiritual. Bien dice M. Pelayo en su conocidísimo epílogo de los heterodoxos. Pues bien. Por eso es tan inmensa nuestra Historia, pletórica en glorias, por ningún pueblo logradas: que siendo tan difícil la UNIDAD interna, obra dolorosa y atroz de muchos siglos de

⁴⁶⁶ En su análisis del pensamiento ledesmista, el historiador italiano Luciano Casali afirma que si las lecturas alemanas representaron ser el sustrato ideológico de Ramiro al entender la *via tedesca* como el recorrido hacia la vía “nazi-bolchevique”, existía la posibilidad de prevenir esta dualidad en el caso español interpretando funcionalmente el desarrollo de la relación entre nacionalismo y socialismo. El enlace con España fue sellado por un Ortega y Gasset que en su *España invertebrada* y en *La rebelión de las masas*, hablaba de una “vuelta al pasado” que, según se interprete, iba a ser la clave para la superación de la crisis de decadencia moral e identitaria (con claros efectos para la economía) que sufría el país. Y era precisamente allí donde entraban en juego las corrientes ideológicas que marcarían el futuro de la nación, tal y cómo lo interpretaría el mismo Ledesma. Cfr., CASALI, Luciano, *Società di massa, giovani, rivoluzione*, ob. cit., pp.46-47 y 56-58.

⁴⁶⁷ El filósofo, que había publicado *España invertebrada* en 1921, había evidenciado el presagio del problema de la unidad nacional, respecto a los derechos de autodeterminación pactados en los 14 puntos de Woodrow Wilson en 1919 y reinterpretándolos para el caso ibérico. Como afirmaba en su obra, «para la mayor parte de la gente, el “nacionalismo” catalán y vasco es un movimiento artificioso que, extraído de la nada, sin causas ni motivos profundos, empieza de pronto unos cuantos años hace. Según esta manera de pensar, Cataluña y Vasconia no eran antes de ese movimiento unidades sociales distintas de Castilla o Andalucía. Era España una masa homogénea, sin discontinuidades cualitativas, sin confines interiores de unas partes con otras». Cfr., ORTEGA Y GASSET, José, *España Invertebrada*, Madrid, Alianza, 1983, pp. 32-39.

⁴⁶⁸ De los contemporáneos de Onésimo, fue sin duda Ramiro de Maeztu el que con más fuerza incidió en la formación política del vallisoletano, aportando no pocas reflexiones entorno a sus escritos en Acción Española (*La Hispanidad*) y tras la publicación de su *Defensa de la Hispanidad* (1934).

lucha, nos atrevimos sin embargo a rebasar las fronteras y los mares para extender por doquiera la unidad de fe, y la unidad de esperanza. De una esperanza, o confianza que es como siente Maeztu siguiendo al eminente P. Arintero la clave terna de ese imperio de raza y espíritu que se llama HISPANIDAD. [...] UNA SUBLIME ASPIRACIÓN DE UNIDAD UNIVERSAL MOVÍA NUESTRA ALMA Y NUESTRA MANO. Porque el espíritu, y la ciencia, incluso el arte, latían al compás de las lejanas armas. Ningún otro pueblo se atrevió con empresa tan excesiva y ninguno fue llamado para tan noble sacrificio.

Consecuencia, EL DESGASTE
LA CONJURA internacional
LA POLÉMICA interior
[...]

INTERIOR: Pueblo amargado y escéptico – Intelectuales traidores... Azaña...
Separatismo = Castelanes... La vieja España muere»⁴⁶⁹.

Frente a la petición de mayor unión, que provenía de las voces del radicalismo jonsista y que se otorgaba el título de conductor de la nueva política⁴⁷⁰, el *leit motiv* del dúo Ledesma-Redondo coincidió en la urgencia de una firme oposición al separatismo catalán que según las JONS, era el «germen gravísimo contra la integridad de España»⁴⁷¹. La necesidad de unificar la actuación política y asimismo dar el salto hacia la acción directa, fue fundamental para la creación – lo venía confirmado Onésimo en la víspera de la unificación – de un frente anti-separatista y anti-marxista⁴⁷². En sus primeros momentos la actitud de los jonsistas fue aquella de consolidar los aspectos

⁴⁶⁹ *La Unidad*, APMR, caja 3, carpeta 2, sobre A, sección 6. Redondo hace referencia al epílogo de la «*Historia de los heterodoxos*» de Menéndez Pelayo: «Ni por la naturaleza del suelo que habitamos, ni por la raza, ni por el carácter, parecíamos destinados a formar una gran nación. Sin unidad de clima y producciones, sin unidad de costumbres, sin unidad de culto, sin unidad de ritos, sin unidad de familia, sin conciencia de nuestra hermandad ni sentimiento de nación, sucumbimos ante Roma tribu a tribu, ciudad a ciudad, hombre a hombre, lidiando cada cual heroicamente por su cuenta, pero mostrándose impasible ante la ruina de la ciudad limítrofe o más bien regocijándose de ella. Fuera de algunos rasgos nativos de selvática y feroz independencia, el carácter español no comienza a acentuarse sino bajo la denominación romana». Cfr., MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino, *Historia de los Heterodoxos Españoles*, Tomo II, Madrid, Ed. Católica, 1978, p. 1036.

⁴⁷⁰ «Hacia una nueva política», *Libertad*, nº 26, 7 de diciembre de 1931.

⁴⁷¹ «El separatismo de Cataluña» y «Más sobre el separatismo de Cataluña», *La Conquista del Estado*, nº 21, 10 de octubre de 1931 y nº 23, 24 de octubre de 1931.

⁴⁷² Según los vallisoletanos, primero se había detectado un ‘problema catalán’, al cumplirse las manifestaciones autonomistas de Macià y las peticiones del Estatuto a Madrid para la creación – según el célebre pacto de San Sebastián – de una «demagogia [que] ha sacado el problema de Cataluña de sus justos términos» («El pacto de San Sebastián», *Libertad*, nº 16, 28 de septiembre de 1931); mientras que en segundo lugar, era preciso actuar con rapidez para la formación de un ‘frente único’ para la salvación nacional, frente a un Gobierno que «lo había entregado todo a las bárbaras furias socialcomunistas» («El frente único», *Libertad*, nº 21, 2 de noviembre de 1931).

sociales y sindicales de su programa⁴⁷³, aunque particular importancia adquirió, como acabamos de ver, la cuestión catalana. El germen separatista, como se utilizó en el vocabulario jonsista, se había transformado en un asunto de carácter nacional que estaba reflejando la fuerte debilidad del Gobierno⁴⁷⁴. La estrategia de Francesc Macià, máximo representante de la *Generalitat* catalana, se basó en la interpretación del discurso integralista de Jiménez de Asúa, que otorgaba a Cataluña – bajo el amparo constitucional – el derecho de proclamar su autonomía en el marco de una ‘federación nacional’. Aunque la República no integró en su Constitución el sistema federal que había considerado basándose en el ejemplo de Weimar, fue la cuestión catalana – y posteriormente la vasca y la gallega – la que estimuló los principales debates políticos de la segunda mitad de 1931, siendo finalmente aprobado en septiembre de 1932⁴⁷⁵.

Aunque minoritarias y necesitadas económicamente, a finales de 1931 las JONS se habían convertido en algo real. Aprovechando su dicotomía de partido-antipartido, se habían lanzado oficialmente a la calle⁴⁷⁶ mirando con confianza los tiempos venideros⁴⁷⁷. Su vocación juvenil y la firme defensa del espíritu nacional⁴⁷⁸, hicieron del

⁴⁷³ La creación de una agrupación que se definía como atenta a las exigencias de las masas españolas, también optó por el desarrollo de una línea sindical, en contraposición al anarco-sindicalista, que promovió la superación del capitalismo liberal impuesto a la sociedad. Este modelo será el causante de la adhesión a un ‘sistema corporativista’ – sobre todo en Redondo – que será analizado más adelante.

⁴⁷⁴ Una rotunda denuncia del separatismo catalán que hubo de influenciar mucho a la postura jonsista, fue el escrito de Santiago Montero Díaz, futuro colaborador de *La Conquista del Estado* y afiliado a las JONS, que estudió a fondo los orígenes del separatismo ibérico, analizando por ello «la táctica separatista, vinculada a este movimiento [nacionalista de Cataluña], no busca hoy, ni mucho menos, un pleno apartamiento de la vida de España, sino una fusión con los demás territorios españoles, pero consciente y a base de un previo reconocimiento de libertades» Cfr., MONTERO DÍAZ, Santiago, «Los separatismos», *Cuadernos de Cultura*, nº 39 (1931), p. 17, [PDF] URL: <http://www.filosofia.org/his/h1931a2.htm#22> [consultado el 18/07/2013].

⁴⁷⁵ ÁLVAREZ, Constantino, *El estado integral de las autonomías, según la constitución de la II República*, Madrid, Dosbe, 1982, pp. 67-75.

⁴⁷⁶ Aunque la historiografía suele indicar el mes de noviembre como el de comienzo de la actividad propiamente jonsista, se ha aquí demostrado – en línea con las publicaciones más recientes – que los dos grupos interactuaron desde el verano y que contribuyeron a la plasmación del corpus doctrinal del nuevo movimiento; «ya era noviembre, cuando después de varias reuniones [...] Onésimo Redondo y el grupo directivo de *La Conquista del Estado* llegaron a un acuerdo definitivo, plasmado en un manifiesto político común»; cfr., ANÓNIMO [Javier M. de Bedoya] *Onésimo Redondo, Caudillo de Castilla*, ob. cit., p. 26.

⁴⁷⁷ Entre finales de 1931 y comienzos de 1932 se debatieron los estatutos de la nueva agrupación que, por lo visto, recuperaron parte de los puntos fundamentales de ambas facciones. Los vallisoletanos siguieron durante un tiempo llamando las JONS con el apelativo de JCAH (íncipit del borrador del nuevo Estatuto). Según las dos copias originales firmadas y rectificadas en algunos detalles por los integrantes del grupo de Valladolid, se publicó – además del artículo transitorio sobre el triunvirato del que hemos hablado en la nota 113 – un artículo adicional, que citaba textualmente: «Esta Asociación podrá considerarse como filial de la creada en Valladolid y cuyos estatutos fueron oportunamente aprobados, por el Gobierno Civil de dicha provincia En Valladolid a 18 de enero de 1932». Lo que significaba la continuidad que se imponía en el seno de las JCAH en su nueva configuración como JONS. Cfr., *Borrador Estatuto JONS (enero 1932)*, APMR (FMTR), caja 1, carpeta 1, nº 4, p. 4.

⁴⁷⁸ *Ibidem*. A finales de octubre, las JONS protagonizaron unos de sus primeros enfrentamientos callejeros en Burgos, frente a las intimidaciones de algunos opositores. El intento de difusión del

grupo uno de los principales portavoces de la misión regeneradora que habría de imponerse entre la derecha radical al año siguiente. Aunque el pronóstico para 1932 iba a ser el de continuidad, «no vaticinamos, sino que anhelamos, y trabajaremos, eso sí, porque nuestro anhelo de enero sea una realidad en diciembre»⁴⁷⁹, la aprobación del texto constitucional (9 de diciembre), dejó claro a los jonsistas que su lucha no se limitaría a las estructuras puramente políticas, sino al propio orden republicano, exigiendo que «no se confunda la República con España»⁴⁸⁰. En su definitiva ruptura con un régimen con el que poco había comulgado, comentaba Onésimo:

«Frente a esa conjura del nuevo caciquismo, nutrido de una demagogia remozada, que es otra sangría abierta en el cuerpo infeliz de la Patria –colapsado por la borrachera demoliberal de siglo y medio de sandeces progresistas–, opondremos nuestra consigna ESPAÑA SOBRE TODO, que es grito de guerra y anhelo popular de resurgimiento. “España sobre todo” es precisamente la voz nacional que ha de ligar en el entusiasmo cientos de miles de voluntades jóvenes, dispuestas a libertar a España de la esclavitud de tanto mito constitucional, republicanista y responsabilista, cuyo fin único es alimentar a los partidos a costa de la Nación»⁴⁸¹.

Sin embargo, frente a los proclamas de las dos principales voces del jonsismo, el agravamiento de la cuestión económica – objeto preferente de las sanciones estatales⁴⁸² – obligó al cierre definitivo de *La Conquista del Estado*, convirtiendo al semanario de Valladolid en el portavoz de la nueva organización⁴⁸³. Por lo visto ya no eran tan significativas las diferencias internas, ni resultaba excesivamente fundamental persistir

semanario “Libertad”, fue interrumpida con la quema de algunas copias de este órgano de propaganda y la acusación de ser portavoz monárquico y jesuita. Tanto la redacción de Valladolid como la de Madrid, intervinieron denunciando este acto y acusando a la ‘canalla marxista’; véase: «La mentira como arma política», *Libertad*, nº 20, 26 de octubre de 1931 y «Nuestra protesta», *La Conquista del Estado*, nº 23, 24 de octubre de 1931.

⁴⁷⁹ «Pronóstico político para 1932», *Libertad*, nº 30, 4 de enero de 1932.

⁴⁸⁰ Un balance de la actividad jonsista entre finales d 1931 y comienzos de 1932 ha sido analizada de forma rigurosa por el historiador Ferran Gallego; véase GALLEGO, Ferran, *Ramiro Ledesma Ramos y el fascismo español*, ob. cit., pp. 114-131.

⁴⁸¹ «La República contra la Nación», *Libertad*, nº 27, 14 de diciembre de 1931.

⁴⁸² El cierre definitivo del órgano de Madrid fue con el nº 23 (24 de octubre), tras una larga secuela de denuncias e incautaciones y el ‘obligado silencio’ del verano. Sin embargo la imposibilidad para las JONS de publicar dos semanarios a la vez, obligó a los madrileños a comunicarse a través del “Libertad”. Éste último, tampoco había sido ajeno a la intervención gubernamental, siendo censurado, a la altura de noviembre, cuatro veces; «sin duda a los que vendimian la viña nacional en las tinieblas de la farsa demoliberal y marxista, verse sorprendidos y acusados valientemente en los sanos ámbitos de una ciudad histórica del corazón de España, que con tan entrañable aceptación acoge nuestras verdades» Cfr., «La cuarta o no sabemos cuál, denuncia de LIBERTAD», *Libertad*, nº 23, 16 de noviembre de 1931.

⁴⁸³ RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, José Luis, *Historia de Falange Española de las JONS*, ob. cit., p. 103.

en el debate sobre si actuar a través de una disciplina (de origen religioso) tan cercana a Redondo o de una filosofía pseudo-irracional de Ledesma, que nunca aceptaría el papel católico más allá de su función confesional⁴⁸⁴. Como afirma Sheelagh Ellwood, las JONS basaron su conducta en cinco puntos fundamentales, que con el tiempo pasaron a ser el ‘incipiente gestacional’ del fascismo español: «la unidad de España; el respeto a la tradición religiosa; la apelación a la juventud (la afiliación estaba limitada a los menores de cuarenta y cinco años); un antimarxismo furibundo y la revolución socioeconómica mediante la sindicación obligatoria, el control público de la riqueza y la “dignificación plena de los trabajadores»⁴⁸⁵. El propósito de Onésimo, que ya no era el único pero que sí se mantenía con fuerza y rigor en su Valladolid, era compartido por muchos de aquellos que se iniciaron en las JONS, pese al atractivo ideológico de Ramiro Ledesma⁴⁸⁶. Respecto a esta última cuestión, ha de tenerse en consideración que si la historiografía ha definido como indiscutible la superioridad de Ledesma en el liderazgo de las JONS, es posible que Onésimo no confiase del todo en la actitud de su correligionario; tal vez, podría ser que este último cediera ante las presiones – así lo afirman algunos testimonios entrevistados por Mínguez Goyanes – provocadas por forzar la unión con el grupo de Madrid, hecho que queda probado por la inexistencia del término JONS en *Libertad* hasta bien entrado 1932⁴⁸⁷. La única nota dolorosa en este

⁴⁸⁴ *Ibidem*, p.104. Sobre este punto es fundamental la interpretación de Luciano Casali sobre la percepción religiosa en Ledesma. Éste afirma que a diferencia de Redondo, que hizo de la religión católica un instrumento formativo y de actitud moral, Ledesma acabaría por utilizarla como herramienta simbólica y ritual: «*La dottrina della Chiesa si reggeva su mitizzazioni tali che risultavano ben più importanti nella società di massa la quale, ancora più e ancora meglio della precedente, poteva essere “governata” attraverso la creazione e la diffusione di “credenze”*»; (Trad. «La doctrina de la Iglesia se erguía sobre mitos que resultaban ser más importantes en la sociedad de masas que, más y mejor respecto a la anterior, podía ser “gobernada” a través de la creación y difusión de “creencias”»). Cfr., CASALI, Luciano, *Società di massa, giovani, rivoluzione*, ob. cit., p. 143.

⁴⁸⁵ ELLWOOD, Sheelagh, *Historia de la Falange Española*, Barcelona, Crítica, 2001, p. 34.

⁴⁸⁶ «Durante estos meses de 1931 y 1932 en que fui tomando posesiones, comprometiéndome, yo solía tranquilizarme pensando en lo siguiente: en mi religión atacada; en la obligación moral de oponerme a la voluntad de aquellos separatistas y extranjerizantes que se esforzaban que en nuestra patria fuese lo que no era; en la libertad, de mis abuelos liberales, abandonada a toda suerte de intemperies; y sobre todo, en mi íntimo resorte de los valores de la aldea que yo veía encarnados en el Onésimo culto, campesino y aldeano»; cfr. MARTÍNEZ DE BEDOYA, Javier, *Memorias desde mi aldea*, cit, p. 40.

⁴⁸⁷ MÍNGUEZ GOYANES, José Luis, *Onésimo Redondo, precursor sindicalista*, ob. cit., p. 23. No ha sido posible encontrar en el material estudiado, una disconformidad documentada entre Onésimo y Ramiro. Sabemos que los dos tenían una formación distinta y que su interpretación del nacional-sindicalismo se perfeccionó sobre bases heterogéneas. Sin embargo se impuso – desde la creación de las JONS – el respeto de la libertad de actuación de los dos grupos, hecho que permaneció por lo menos hasta 1934. Un buen ejemplo de ello podría ser la imposición de Onésimo, que escribía desde Portugal a comienzos de 1933, sobre la aparición de *El Fascio*; respecto a su difusión, el líder vallisoletano subrayó la actitud de disconformidad que la representación local, la de Valladolid, debía mantener respecto a esta decisión de la corriente ledesmista: «Si vuelve a salir [El Fascio], que no le vendan los nuestros, como teniais pensado... Y no hagáis mucho eco en Igualdad, por ahora, del atropello. – Y procurad en adelante,

periodo lleno de fermento político fue la muerte del primogénito de Onésimo y Mercedes. El día 13 de noviembre, al encontrarse en Plasencia por una reunión del Sindicato, Onésimo no llegó a tiempo para acompañar a su mujer en un parto que ni siquiera contó con la ayuda del ginecólogo ausente también de Valladolid. Mercedes dio a la luz sola y posiblemente por esta razón, el niño murió al nacer⁴⁸⁸.

Dejado de un lado el luto familiar, hecho que sin duda afectó notablemente a la pareja, la unificación con los madrileños – tras la aprobación de los estatutos en diciembre⁴⁸⁹ – no significó la sumisión definitiva de un grupo a otro. Redondo seguía siendo el “adalid” de la causa jonsista vallisoletana, además de director del órgano de propaganda *Libertad*. Y mientras Ledesma se veía envuelto en la lucha por la supervivencia de su grupo en Madrid⁴⁹⁰, Onésimo actuaba sin demasiados obstáculos en Valladolid, llevando a cabo una campaña de proselitismo periodístico por la región castellana.

La idea, con toda probabilidad, se basó en la experiencia de las publicaciones de la ACNdP que bien conocía y que, de alguna forma, habían visto aumentar sus adhesiones. Entre finales de 1931 y comienzos de 1932, el vallisoletano elaboró de su propia mano, un listado de “posibles corresponsales” que, según lo que se ha podido entender, tenían el objetivo no solo de ampliar la redacción de *Libertad*, sino crear una especie de cabeceras de propaganda con el fin de crear nuevos núcleos jonsistas. No es casual que Onésimo tomara en consideración precisamente las cuencas mineras de León y el norte de Palencia, las grandes áreas agrícolas del valle del Duero y del Pisuega o las comarcas periféricas como El Bierzo para hacer campañas proselitistas⁴⁹¹.

Esta nueva fase de difusión del “credo” jonsista fue asimismo apoyada por nuevas directrices políticas, que precisaban – siguiendo los puntos propagandísticos de las JONS – la creación de una red de milicias⁴⁹². Por un lado “milicias regulares anticomunistas”: «no salvaremos la nación de la barbarie soviética sin organizar una

que aparezcan como formalmente separadas estas tres cosas: 1º Igualdad, - 2º JON-S, 3º Sindicatos 4º Campo». Cfr., *Carta a Luis (18-03-1933)*, APMR, caja 2, carpeta 2, sobre 38.

⁴⁸⁸ PRESTON, Paul, *Palomas de guerra*, ob. cit., p. 29.

⁴⁸⁹ MÍNGUEZ GOYANES, José Luis, *Onésimo Redondo, precursor sindicalista*, ob. cit., p. 22.

⁴⁹⁰ El zamorano intentó enlazar las JONS madrileñas con nuevos contactos como Acción Española y Renovación Española, aunque estos no dieron los resultados esperados; RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, José Luis, *Historia de Falange Española de las JONS*, ob. cit., p. 111.

⁴⁹¹ *Nombres de posibles colaboradores de “Libertad” (1931?)*, APMR, caja 3, carpeta 2, sobre J. Este listado se compone de nombres y apellidos de los posibles corresponsales del semanario y su pueblo de origen; son todas localidades que se reparten entre las provincias de Valladolid, León, Palencia y Burgos; en el lado derecho, el listado se completa con una ordenación numérica de la que sin embargo no se ha podido interpretar el significado.

⁴⁹² «Una obsesión parece que le entretiene por aquella época: la constitución de la milicia entre los suyos, la preparación física de grupos que hagan posible la violencia frente a la violencia». GARCÍA SÁNCHEZ, Narciso, *Onésimo Redondo*, ob. cit., p. 16.

falange extensa de españoles de toda clase dispuestos a defender con sus personas la vida civilizada de España», por el otro “milicias civiles” «haciendo frente, en primer término, con sagacidad y legalidad [...] a la franca o solapada oposición gubernativa»⁴⁹³. Pese a la difusión doctrinal y a la formación de legiones, quedaba claro que «lo principal es la propaganda. Si para 1932 propugnamos la creación de las milicias, dicho se está que mucho más queremos y esperamos de la creación y difusión de periódicos y folletos que preparen el ambiente»⁴⁹⁴. En efecto, junto a los primeros comentarios del nuevo año – que causaron la séptima querrela contra la redacción⁴⁹⁵ – dedicados a los sucesos de Castilblanco y Arnedo⁴⁹⁶, las principales directrices de enero y febrero mantuvieron como principal tema de debate el anticomunismo, la denuncia de la República y la cuestión agraria⁴⁹⁷. Todos ellos tuvieron cierto protagonismo entre las páginas de *Libertad*, aunque cabe destacar que en esta época se intensificó sobre todo la cuestión sionista con la aparición, el 22 de febrero, del primer ensayo de la serie “*Los Protocolos de los Sabios de Sion*”⁴⁹⁸. Si bien el encargado para su análisis fuera Bedoya, ante su renuncia fue el mismo Onésimo quién se tomó la responsabilidad de su publicación, presentado públicamente esta obra en un acto oficial en la sede vallisoletana de las JONS⁴⁹⁹.

⁴⁹³ «Pronóstico político para 1932», *Libertad*, nº 30, 4 de enero de 1932.

⁴⁹⁴ *Ibidem*.

⁴⁹⁵ «La persecución contra Libertad», *Libertad*, nº 30, 4 de enero de 1932.

⁴⁹⁶ Respecto a los sucesos, clamaba un artículo de “Libertad”: «Guardias y paisanos, policía y pueblo son actores, pero son también víctimas de esa afrentosa guerra civil encendida en España por personas, partidos y periódicos bien conocidos, que trafican con la sangre de los compatriotas de uno y otro bando. ESO SON LOS CULPABLES»; cfr., «Nuestra versión de Arnedo», *Libertad*, nº 31, 11 de enero de 1932.

⁴⁹⁷ Trataremos más adelante la serie de artículos «Ante la Reforma Agraria», I-IV, *Libertad*, enero-febrero 1932).

⁴⁹⁸ Inicialmente analizado por Javier Martínez de Bedoya, este conjunto de artículos fue publicado en *Libertad* basándose en la traducción del original francés de Roger Lambelin (DE LAMBELIN, Roger, *Protocolos des Sages de Sion*, Paris, Bernard Grasset, 1931; primera traducción publicada en «Protocolos de los Sabios de Sión», *Libertad*, nº 37, 22 de febrero de 1932).

⁴⁹⁹ La idea de la traducción fue del mismo Onésimo quién en seguida encargó a Bedoya de dedicar un espacio a la conspiración judía en el semanario; tal y cómo le dijo: «respecto a los judíos estudie este informe y haga algo sobre ello y no deje de echar un vistazo a este libro»; cfr., MARTÍNEZ DE BEDOYA, Javier, *Memorias desde mi aldea*, cit, p. 39. No obstante, según comenta el bilbaíno, este no compartió del todo semejantes lecturas, razón por la cual se opuso a la presentación de los Protocolos en la conferencia del 12 de marzo, que acabaría siendo organizada por un Onésimo por entonces ya obsesionado con el complot *judío-masónico-bolchevique*: «Recuerda el simbolismo de la serpiente, tal como lo explica el judaísmo, al afirmar que la serpiente de Israel ha de dar una vuelta completa por los Estados europeos hasta dominar el mundo. [...] Dice [Onésimo] que los instrumentos de dominación judaica son el *dinero y la Prensa*»; cfr., «Los Protocolos de los Sabios de Sion. Extracto de la conferencia pronunciada, en el local de las J.O.N.S. de Valladolid, el día 12 de marzo de 1932», *Libertad*, nº 40, 14 de marzo de 1932. Más adelante, en 1934, la editorial Afrodisio Aguado publicó un pequeño ejemplar reuniendo todos los artículos de “Libertad” sobre los Protocolos: ANÓNIMO [Onésimo Redondo Ortega], *Protocolos de los Sabios de Sion*, Palencia, Afrodisio Aguado, 1934. Según Bedoya, la sede de las JONS en Valladolid se ubicaba por entonces en un local de la calle Alonso Pesquera nº 14; cfr.,

Se puede considerar que la formulación del pensamiento de Redondo, por lo menos en su vertiente más anticonformista, tuvo su segunda fase de plasmación – sucesiva a la etapa inicial de junio de 1931 – con la aparición en sus publicaciones de una obsesiva presencia de la conjura antinacional. Ya hemos introducido la cuestión judía como génesis del complot, pero es necesario matizar algún otro detalle fundamental para explicar la aportación doctrinal del vallisoletano al jonsismo. En un inédito que se puede ubicar entre marzo y abril de 1932, Onésimo trazaba la guía de su implicación contra los enemigos de España, en la que definía el desarrollo de lo que entendía como esclavitud moderna:

«No sabemos si la divertida y vana sociedad burguesa que se dejó vencer ante las mentirosas sugerencias de la revolución masónica del año 31, penetrará su invalidez ovina hasta el grado que la casta marxista supone lanzar su manifiesto. Ningún pueblo puede tenerse por esclavo más envilecido que aquel que sirve de ingnete [ingente] a un tirano puerco y veleidoso, como el socialismo español. [...] Vinieron en nombre de la emancipación del país y hoy le declaran siervo suyo obligado a soportar todo género de violencias y crímenes. Exigen responsabilidades a una dictadura que fue leal y benéfica, sin otros traidores que los socialistas adheridos a ella, al mismo tiempo ejercen la Dictadura del enchufe, de los monopolios inmorales, del crimen en las calles, y del acoso a la conciencia cristiana del país. Ha acertado el desdichado pueblo español a sacar de su seno y entregar su suerte a los partidos más desprovistos de toda ética; a grupos del hampa que poseen la misma moralidad de los que matan por la espalda en busca de la cartera. El país ha sido víctima del atraco traidor de los marxistas. No tememos que la pobre y decadente sociedad burguesa acepte temblando el yugo de los miserables. [...]»⁵⁰⁰.

Aunque no fuera publicado, este artículo pretendía ser un nuevo llamamiento para la juventud española, una aspiración a su rebelión frente a las imposiciones

MARTÍNEZ DE BEDOYA, Javier, *Memorias desde mi aldea*, ob. cit, p. 42. Lo mismo afirma Goyanes al indicar que esta fue el lugar de encuentro de las JONS de Valladolid por lo menos hasta finales de 1933 (MÍNGUEZ GOYANES, José Luis, *Onésimo Redondo*, ob. cit, p. 25 y 33). En los Estatutos fundacionales de las JONS, «El domicilio de la Junta se establece en [lo siguiente aparece tachado] Marqués de Alonso Pesquera nº14 = Valladolid»; el original ha sido tachado ya que es probable que en previsión de fundarse el nuevo grupo, Onésimo considerara oportuno cambiar de sede, hecho que sin embargo no se produjo hasta finales de 1933. *Borrador Estatuto JONS (enero 1932)*, APMR (FMTR), caja 1, carpeta 1, nº 4.

⁵⁰⁰ *La esclavitud de hoy (incompleto)*, APMR, caja 3, carpeta 2, sobre A, sección 3. El título original del texto, luego tachado por el mismo Onésimo, era «La clase de esclavitud hoy».

gubernamentales y la incitación al uso pragmático de la violencia en el caso de ser esta necesaria⁵⁰¹. Como hemos señalado antes, Onésimo a diferencia de Ramiro, insistió en que la única forma de luchar frente a los enemigos del país sería a través de la unión de las Derechas nacionales y patrióticas⁵⁰². Durante la primavera de 1932 volvió a la carga con esta cuestión, que en parte recuperaba la óptica de los Propagandistas: una agrupación derechista fiel a los valores cristianos y patrióticos, amparada por un ‘brazo extremista’, las JONS⁵⁰³. Convencido de semejante postura, Bedoya contribuyó a la realización de una propaganda centrada en la cuestión nacional-patriótica para la formación de un frente único⁵⁰⁴, siendo todavía el diligente Redondo el autor de la nueva política de inspiración jonsista:

⁵⁰¹ Aunque incompleto, el artículo termina con el párrafo titulado “El deber de la juventud”, en la que se hacía un nuevo llamamiento a las masas juveniles: «¡Jóvenes Españoles! Esta es la hora de acudir al arma. Abandonad por el tiempo que la Patria lo pida vuestro confiado vivir y alejaos rápidamente de la divertida e inconsciente sociedad que ha permitido esta abyec[c]ión nacional. Es hora de reconquistar por la fuerza, si la fuerza criminal del marxismo criminal se nos opondrá, la digna libertad de la España fiel y cristiana. No temáis a un enemigo que es tan cobarde como criminal cuya fanfarronería es aún mayor que mis malos instintos». Cfr., *Ibidem*. Respecto a la participación violenta de las masas (juveniles), Redondo había manifestado su adhesión a la respuesta violenta frente a las provocaciones de los sectores de las Izquierdas: «La aparición de la violencia ilícita debe combatirse adecuadamente hasta vencerla. Esta es regla jurídica y principio de defensa, sin cuya rigurosa observancia es necio admitir que haya civilización. [...] Por eso, en ausencia de la ley, o en la medida que decaiga la eficacia defensiva de la ley, es lícito a los ciudadanos usar de la violencia contra la violencia»; cfr., «Justificación de la violencia», *Libertad*, nº 28, 21 de diciembre de 1931.

⁵⁰² Más escéptica era la postura del diputado Royo Villanova, vallisoletano de adopción, que así relataba su opinión sobre las derechas: «Cuando en España gobernaba la Dictadura, yo [Royo Villanova] recordaba una frase de Castelar: [...] “En España solo hay dos formas posibles de gobierno: o una Monarquía democrática o una República conservadora”. [...] El deber de todos los hombres que militamos en sectores de derechas, es procurar que la República tenga una orientación conservadora. [...] Es difícil formar un partido de frente único. Debe hacerse una inteligencia entre los distintos matices de derechas». Cfr., «Las derechas y el momento político», *El Norte de Castilla*, 15 de enero de 1932.

⁵⁰³ Si por un lado Onésimo entendía la Derecha propuesta por Acción Nacional: «Consideramos a Ángel Herrera como el hombre público más discreto con que España cuenta desde que desapareció Maura, siendo similar a aquel gran orador y estadista y en la pureza de su sentimiento patriótico y en la grave honradez con que administra sus dotes de talento y cultura, en beneficio exclusivo de la comunidad. [...] De un lado, la izquierda masónica, nutrida, sobre todo, por los elementos marxistas en sus varios grados. Frente a ella, una derecha de ideales, una verdadera derecha católica»; por el otro, pedía el reconocimiento del Movimiento radical defensor de los ideales católicos y al servicio de España: «Esto sólo puede hacerlo un Movimiento impregnado de frenesí españolista, movido por la juventud y dedicado a combatir en todos los terrenos tanto a la marrullería burguesa que escatima sus deberes como el desenfreno de la ola materialista. Es la “extrema derecha” que falta en el cuadro pintado por Herrera». Cfr., «Derecha, Centro, Izquierda», *Libertad*, nº 28, 21 de diciembre de 1931.

⁵⁰⁴ «Es digno de repulsa ese conglomerado de hombres y prensa que tienen siempre a rebajar el mantenimiento de supremos ideales [...]. Y esta prensa y estos hombres, son de derecha; de esa derecha “conserva-duros”, tímida cobarde y egoísta, que en el círculo y desde su casa calma altisonante. [...] Por todo lo expuesto, esos partidos de derechas conserva-duros deben transformarse [...]; a la vez su prensa debe ser más arrolladora y menos malminorista»; cfr., «La fuerza del pasado. Organización de derechas», *Libertad*, nº 33, 25 de enero de 1932.

«¿Hubiera desarrollado la intensidad ya conocida, se habrían encaramado en las crestas de la victoria y hasta les sería posible su propia subsistencia sin la extensión tremenda que proviene de su variedad? Lo importante, repetimos, es movilizar extensa e intensamente a nuevas masas con nueva política. El tiempo se encargará de hacer más fuerte al que más valga. La unión será mucho más fácil entre organismos robustos que entre seres entecos. Y más veces por combinación, otras por absorción, la “unión de las derechas” material o formal será un hecho no solo fácil sino ineludible. Hagamos primero derechas. Esto puede ser rápido, queriendo. Y rápida será también, después, la unión»⁵⁰⁵.

Según el grupo vallisoletano, la unión podía realizarse a través de un nacionalismo depurado de las ambiciones periféricas (catalanismo, vasquismo, galleguismo); un nacionalismo *de afecto* a la Patria «dedicado a restaurar esa idea, o si se quiere, la idea misma en sí, para poner en movimiento el pueblo. [...] Nosotros queremos llevar al convencimiento de nuestros lectores castellanos y particularmente *clavar* en los cerebros de los jóvenes que acompañan la actividad hispánica de LIBERTAD, estas verdades escuetas, ya repetidas –aunque difusamente– en el semanario:

- A) que trabajan contra la prosperidad de España y el bienestar del pueblo fuerzas traidoras cuyo desenlace final es el comunismo, encadenadas entre sí a partir de la masonería llamada democracia que hoy gobierna.
- B) que sólo se puede hacer frente a los traidores, y truncar sus planes de barbarización y expolio, con un levantamiento nacionalista»⁵⁰⁶.

En su plan para la realización de una nueva política, Redondo contemplaba el nacionalismo en sus múltiples facetas: le desvinculaba de la monarquía o de la república, le alejaba de ser confesional sin todavía considerarlo antirreligioso, y sobre todo hacía de él una cuestión “de vida o muerte”: «España está dominada por fuerzas extrañas, por españoles traidores que sirven de ejecutores a los planes concebidos fuera de la nación en contra nuestra, y este problema de restauración patriótica importa más que el de restauración monárquica y que el de consolidación republicana»⁵⁰⁷.

⁵⁰⁵ Se trata de otro inédito; *Unión de derechas (incompleto)*, APMR, caja 3, carpeta 2, sobre A, sección 3 – 3.1.

⁵⁰⁶ «La utilidad del nacionalismo», *Libertad*, nº 36, 15 de febrero de 1932.

⁵⁰⁷ «El nacionalismo, ni monárquico, ni republicano», *Libertad*, nº 37, 22 de febrero de 1932.

La intensificación de la actividad antirrepublicana empezó a dar sus frutos en cuanto a la persecución contra el grupo jonsista vallisoletano. A efecto de las manifestaciones que se celebraron en toda España tras los citados sucesos de Castilblanco y Arnedo⁵⁰⁸, en enero las JONS intentaron organizar su primer mitin presentándose oficialmente como organización nacionalsindicalista. Durante la preparación del evento, hubo fuertes tensiones entre los jonsistas y la FUE (Federación Universitaria Escolar) de Valladolid, protagonizando disturbios en la Universidad el día 14 de enero. La intervención de la autoridad civil, que poco tardó en expresarse, denegó la posibilidad de celebrar el mitin de las JONS “*En defensa de España*” previsto el día 17, en el teatro Pradera. A ninguno de los miembros del Triunvirato – Ledesma, Redondo y Bermúdez – le fue permitido hablar⁵⁰⁹.

Este podría considerarse como el primer enfrentamiento entre el Gobierno Civil local y los jonsistas, que acabaron por denunciar el tratamiento recibido a través de su prensa. Su condición de ‘víctimas del sistema’ fue justificada a través de un discurso antigubernamental, en el que los «caciques oportunistas y traidores de toda laya, que en el retablo político hacen juego por conveniencia a los pistoleros insolentes del anarco-marxismo, éstos son tenidos por “buenos republicanos”»⁵¹⁰. La acción de las JONS locales que tenían la intención de provocar – no sólo periodística, sino físicamente – a la autoridad, encontraron la crítica de los ambientes más tradicionalistas, que pedían moderación respecto al clima conflictivo que se venía respirando en la ciudad del Pisuerga en los últimos meses⁵¹¹. Sin embargo, la actitud de Onésimo mantuvo entre sus principales objetivos la prevaricación a la autoridad, así como los mismos lectores de *Libertad* pedían:

«el mundo está lleno de vivos que todo lo amasan con mítines y monsergas y luego no se ocupan de mas y la juventud española se cansa de injusticias que se vienen cometiendo a diario que es verdadero se entere Libertad, por que se oyen muchas cosas que pueden averiguar. [...] Y que nos perdone haberle molestado porque

⁵⁰⁸ En la convocatoria de Valladolid el grupo de las JONS no estaba entre el elenco de los adscriptos, aunque Goyanes afirma, sin citar fuente, que éstos tomaron parte a las protestas; cfr., MÍNGUEZ GOYANES, José Luis, *Onésimo Redondo, precursor sindicalista*, ob. cit., p. 24.

⁵⁰⁹ PALOMRES IBÁÑEZ, Jesús María, *La Segunda República en Valladolid*, ob. cit., p. 98.

⁵¹⁰ «Los caciques y la chusma», *Libertad*, nº 32, 18 de enero de 1932.

⁵¹¹ «No es preciso ser profeta para asegurar que no solamente los días pasados, sino todo el curso de 1932, ha de presidir esta etapa un gesto de indecisión, de conciencia de la responsabilidad, casi, casi de pánico. [...] Un país que comienza su camino con todo el orgullo y la satisfacción, y al mismo tiempo, con todo el dolor y pánico de ser él quien decide y hace su porvenir»; cfr., «España: 1932», *El Norte de Castilla*, 20 de febrero de 1932.

conviene a la satisfacción de la juventud de la que formamos parte. Preguntar a los labradores de verdad y nada de ateneos. Por si conviene lo dice en secreto un joven y callado suscritos viejo de LIBETRAD»⁵¹².

Los efectos de estas críticas se materializaron en una continua lucha que, si bien en su forma periodística, alimentó una profunda crítica de la autoridad gubernamental. El Gobierno Civil llamó a la atención a Redondo y no tardó en tomar medidas contra los jonsistas. El director de *Libertad* fue denunciado en distintas ocasiones durante los meses de abril y mayo, apareciendo una primera vez frente al juez Constancio Herrero por la publicación del artículo “*Los especuladores de la calumnia*”⁵¹³ y una segunda vez cuando se intentó además clausurar el semanario, lográndose tan solo incautar los ejemplares sancionados⁵¹⁴. Una situación que se repetiría numerosas veces durante los siguientes meses.

4. 2. 2. *La utopía del frente único y la acción inmediata como única solución: hacia el golpe de Sanjurjo.*

Como hemos visto, la actitud de la propaganda jonsista buscó durante los primeros meses de 1932 y pase a la asiduidad de las persecuciones gubernamentales, dirigir sus esfuerzos en una campaña que fomentara el pensamiento nacional, la unidad política y la creación de un frente antimarxista. En ello, tal y como vemos en este comunicado, la unidad y la disciplina eran considerados elementos fundamentales para lograr buenos resultados:

« INSTRUCCIONES:

La Junta con su Jefe y con su secretario tiene que reunirse por lo menos una vez por semana. ¿En dónde? En la calle, en el café, en la Universidad, en el taller, en

⁵¹² *Carta de anónimo al director de Libertad (1932?)*, APMR, caja 2, carpeta 2, sobre 23.

⁵¹³ El artículo pertenecía al nº 46 del 25 abril 1932 y pretendía difamar a la autoridad gubernamental por su “mala” gestión con respecto a los problemas socio-políticos de España, resaltando el papel de la Iglesia católica como una de los principales culpables. Véase: *Secuestro del diario Libertad*, AHPVA, «Juzgado de 1º Instancia e Instrucción nº 1 de Valladolid», caja 2802, sub. 4.

⁵¹⁴ Los dos meses de abril y mayo de 1932 se caracterizan por la frecuente intervención del juzgado local, siendo el seminario de las JONS constante fuente de difamación e injurias a la autoridad. Véase por ejemplo la resolución de la demanda de juicio: *Injurias a la autoridad por medio de imprenta y contra la forma de Gobierno por Onésimo Redondo, causa 291*, AHPVA, «Juzgado de 1ª Instancia e Instrucción nº2 de Valladolid», caja 646, sub. 44.

nuestro local, es indiferente. Donde convenga y en donde acuerden los mismos afiliados.

DE LA ACTUACIÓN DE LA JUNTA

En todas las reuniones:

- 1º. – Se tendrá un cambio de impresiones sobre la situación del momento.
- 2º. – Se examinará si cada afiliado ha cumplido con las órdenes de carácter general ó especial que haya recibido.
- 3º. – Por mediación del jefe de junta conocerán todos los afiliados a la Junta los comunicados que haya, y recibirán las órdenes é instrucciones necesarias.
- 4º. – Cada afiliado expondrá con relación a los problemas planteados su opinión [...]
- 5º. – Cada afiliado debe dar cuenta de noticias de carácter social, peligros para personas ó actividades de otros partidos políticos en la Universidad, en la Fábrica ó simplemente en su barrio. De esta manera la dirección superior del movimiento tendrá una constante relación de hechos y realidades que la orientarán en sus resoluciones. [...]
- 6º. – Se estudiará en común la manera de hacer la propaganda de nuestra ideología y los procedimientos a seguir para atraer nuevos elementos.
- 7º. – En las dos primeras reuniones de cada mes los afiliados harán efectivos el pago de su cuota al jefe de Junta.
- 8º. – La Junta no podrá tomar acuerdos sobre actuaciones directas en la calle o en defensa ni ataque de partidos y locales, ni podrá recibir órdenes sobre ello porque esta materia corresponde exclusivamente a la milicia y a su jefe.
- 9º. – No se podrán discutir las órdenes superiores. En cada reunión se fijará el día hora y lugar ha de celebrarse la siguiente reunión»⁵¹⁵.

Uno de los casos para poner en práctica este compendio de reglamentos, tuvo lugar a raíz de la presentación del proyecto del Estatuto de Cataluña. En la misma víspera de su presentación como anteproyecto, Redondo observaba la necesidad de una rápida intervención de los suyos en este nuevo frente de lucha. Junto con Ramiro⁵¹⁶, el

⁵¹⁵ *Unidad-disciplina de las JONS (aprox. 1932)*, APMR (FMTR), caja 1, carpeta 1, nº 6.

⁵¹⁶ Como refiere Ferran Gallego, 1932 fue todo menos un *año vacío* así como lo recordó Ledesma en sus memorias. La organización de las JONS (vallisoletanas y madrileñas) como un frente compacto en contra de los procesos evolutivos de la IIª República, protagonizaron «a los largo de 1932, ese año “vacío” según la visión de Ledesma, [...] procesos radicales de ruptura con el gobierno y de agrupación de quienes ya se habían manifestado desde el principio como adversarios del mismo, dando lugar a la formación de un área de oposición que representa a intereses sociales muy diversos, pero que es capaz de construir, lentamente, una coalición de intereses con capacidad de representación política que no existía desde el 14 de abril. La

vallisoletano se entregó por completo a la iniciativa, originando la publicación de nuevos y numerosos artículos relacionados con el asunto, así como explicó en su “síntesis del problema catalán”:

«el pensamiento de autodeterminación y el presunto derecho de los catalanes a disponer de Cataluña es una ilusión artificiosa, un problema provocado voluntariamente y una infidelidad punible a la primaria condición de españoles que a todos nos acoge. [...] Salvado el dogma de la integridad hispana, aceptamos que Cataluña tiene derechos históricos a una singular autonomía. Reconocemos el “hecho diferencial”. [...] Lo que no debe admitirse es la perentoriedad indomable con que se quiere por parte de Cataluña emplazar a España para que decida sin demora sobre todo lo incluido en el Estatuto. [...] Es vergonzoso, además de ridículo, que en asunto tan grave, ligado nada menos que a la subsistencia de España como Nación, se pretenda imponer a todos los españoles»⁵¹⁷.

Esta vez, dada la importancia del asunto, los jonsistas vallisoletanos fueron admitidos – con las debidas precauciones – en el coro de las protestas, siendo la postura de *Libertad* compartida y en parte respaldada, por aquellos que hasta entonces no habían simpatizado mucho con el grupo de Onésimo. Fue probablemente éste uno de los pocos episodios en el que el semanario jonsista fue incluido en la lucha anti-autonomista compartida por los demás actores del panorama periodístico y político castellano⁵¹⁸.

ausencia de las recién creadas JONS de tal escenario responde a una debilidad inicial insuperable sin un nuevo empuje de radicalización». Cfr., GALLEGO, Ferran, *Ramiro Ledesma Ramos*, ob. cit., p. 124.

⁵¹⁷ «Síntesis del problema Catalán», *Libertad*, nº 48, 9 de mayo de 1932.

⁵¹⁸ Destaca un artículo de *El Norte de Castilla* que, imitando a *Libertad*, sacudió la atención de la opinión pública vallisoletana hacia la inminente discusión del Estatuto en el Parlamento republicano. Evidentemente no faltó tampoco en este caso, la atenta intervención de un siempre presente Antonio Royo Villanova, al que el periódico vallisoletano miraba siempre con alabanza: «la situación anormal en que se halla Valladolid no debía durar ni un día más [...]. Las consecuencias de este y de otros errores la lamenta hoy la opinión estupefacta y dolorida. [...] Nosotros con ella, españoles, castellanos, sentimos la ofensa que a la integridad nacional infiere ese Estatuto [...]; este periódico, antiseparatista de siempre, tribuna constante del ilustre Royo Villanova, [...] [siente] con el máximo fervor la vibración que hoy sacude a España, y por eso nos ofende que se la quiera agarrotar con la violencia»; cfr., «La protesta contra el proyecto de Estatuto catalán», en *El Norte de Castilla*, 12 de mayo de 1932. Más contundente e igualmente relacionado al asunto catalán, sería la opinión del director de *Diario Regional*: «a medida que transcurren las sesiones, la catalanidad toma cuerpo y se configura en su verdadera sustancia, nacionalista, separatista. Los tonos suaves de las primeras sesiones, las invocaciones a la República, la teoría de la comprensión y de la cordialidad, quiebra y deja paso a la verdadera concepción que del problema tienen los hombres de la Generalidad. [...] Es decir que el resultado de estas aspiraciones es el Estado independiente, la soberanía plena»; cfr., «El imperio de la verdad», *Diario Regional*, 5 de julio de 1932.

Frente a otros, el líder jonsista contribuyó a la denuncia de la “soberanía catalanista” – utilizando así la terminología de *Diario Regional* o de *El Debate* –, aportando argumentos que pretendían demostrar la incongruencia de las peticiones separatistas, frente a preceptos como la unidad nacional:

«Si Cataluña dentro de su autonomía, ama a España, viva enhorabuena con sus fueros y recréese con su lengua. Pero si Cataluña reniega a España, hay que reconquistarla y someterla a la ley común de todos los españoles»⁵¹⁹.

Interrumpido en su particular cruzada por la necesidad de asistir a una causa privada contra su persona en los juzgados locales⁵²⁰, Redondo mantuvo la atención en el fermento popular generado por la cuestión catalana. El líder jonsista tenía la intención de seguir adelante con su voluntad de aglutinar a las fuerzas políticas de derechas, entendiendo que había llegado el momento propicio para la constitución del tan vaticinado “frente único”. De la misma forma, también un entregado Ledesma Ramos se manifestó con palabras de respaldo a la causa: «sólo es posible la victoria, la prepotencia de la Patria frente a los ideales traidores, consiguiendo imponer con firmeza una solidaridad nacional en torno a los más hondos afanes del pueblo; esto era concebible únicamente en el “confiar en el alma de la raza, entregándose con furia a la tarea de sacrificarlo todo en aras del resurgimiento de la Patria”»⁵²¹.

Si hasta entonces las JONS de Valladolid habían tenido que luchar con la autoridad por las denuncias particulares a *Libertad*, el 11 de mayo el enfrentamiento fue, por primera vez, físico⁵²². Con ocasión de una concentración no autorizada y convocada en la capital

⁵¹⁹ *Sin título [folleto]*, APMR, cuadernos_A, nº 10 (Política Española, Cataluña, El Debate). Será esta una de las reflexiones que Onésimo realizará en su destierro portugués, durante la transcripción de cuadernos monográficos dedicados, entre los numerosos temas, también a la cuestión catalana; analizaremos más adelante esta obra inédita.

⁵²⁰ A comienzos de mayo de 1932, Cesar Matilla Recio, propietario del piso de la Avenida de la República nº 1 (actual calle de la Acera de Recoletos) del que era locatario Onésimo, le demandó por cuestiones legales y económicas relacionadas con el incumplimiento de los artículos del contrato, en respecto al uso de la vivienda. *Juicio Verbal Civil entre Cesar Mantilla y Onésimo Redondo Ortega*, AHPVA, «Juzgado de Paz y Municipales», caja 2973, sub. 216. La resolución de la disputa fue favorable a Onésimo que no fue desahuciado del inmueble y no tuvo que pagar ninguna multa. *Juicio entre Onésimo Redondo Ortega y Cesar Mantilla Recio (representado por Daniel Domingo Calvo)*, AHPVA, «Juzgado de 1ª Instancia e Instrucción nº 2 de Valladolid», caja 1970, subdivisión 3, nº 13.

⁵²¹ «La eficacia revolucionaria», *Libertad*, nº 51, 30 de mayo de 1932.

⁵²² A raíz de la manifestación del 11 de mayo, el día 7 se produjo una conferencia en el local de las JONS de Valladolid, pronunciada por el mismo Onésimo. En ella, el líder ensalzó la “moral” de los jonsistas, aplicando a su dialéctica de valorización de la juventud revolucionaria, otros elementos como la organización de milicias y el combate: «La moral, en este sentido, equivale a lo que la moral en los

castellana contra al *Estatut*, la Guardia de Asalto causó, en el intento de disolver a los manifestantes, un muerto. Para la autoridad, el pretexto para obstaculizar el avance de las JONS fue el de identificarlas como directas responsables de los hechos, clausurando su sede y pidiendo el cese de *Libertad*⁵²³. El duro golpe infligido por la autoridad no derribó sin embargo a un Onésimo que, en el siguiente número, comentaría al respecto:

«El gesto rebelde e ideal de la juventud vallisoletana en la calle durante los últimos días, es una muestra contundente de esa repulsa con que España responde al látigo humillante y a la hipocresía “liberal” de sus déspotas. [...] Felicitamos a la juventud, a nuestra juventud, por la heroica muestra de españolismo sano que ha quedado estos días en la calle. [...] Vuestro gesto es, evidentemente, notable y redentor. Es la única esperanza que nos queda de una España decente»⁵²⁴.

Nuevos disturbios con la autoridad se desarrollaron a finales de mes, esta vez en la Escuela de Magisterio de la Universidad de Valladolid, siendo probablemente protagonistas de ellos algunos alumnos y afiliados de las JONS⁵²⁵. Sin embargo, las continuas denuncias y la enemistad con la autoridad y otros sectores de la política local, acabaron por marcar un periodo poco afortunado. La responsabilidad de su liderazgo en los episodios de tensión social, alimentó no pocas críticas contra su persona exponiéndole a amenazas y críticas, o el uso – bastante común en la época – de apodos

ejércitos: es la disposición para el valor. [...] El valor debe radicar más en el cerebro que en el corazón para ser una cualidad segura, con la que se pueda contar de modo regular y colectivo. Señala [Onésimo] como elementos espirituales que contribuyen a formar el valor estos tres: la idea, la confianza en la propia capacidad de combate y el optimismo». Cfr., «La moral de los afiliados de las J.O.N.S.», *Libertad*, nº 48, 9 de mayo de 1932.

⁵²³ ANÓNIMO [Javier M. de Bedoya], *Onésimo Redondo, Caudillo de Castilla*, ob. cit., p. 55.

⁵²⁴ «La España que hace política», *Libertad*, nº 49, 16 de mayo de 1932.

⁵²⁵ La referencia a este episodio no aparece ni en *Libertad* ni en otros periódicos locales, razón por la cual cabe pensar que fue un hecho aislado. Respecto a su autoridad, leyendo un documento que se guarda en el archivo familiar, se observa que el director de la Escuela de Magisterio indicó a unos alumnos acusados de haber expresado su disconformidad con la institución: «venimos a protestar enérgicamente por el atropello que a la conciencia católica de los alumnos de este Centro se está cometiendo con la amenaza de imponer falta extraordinaria a los que no acudan a clase hoy». El debate con el director acabó con insultos y acusaciones de “indigno y masón” al mismo, razón por la cual cabe pensar que fue un acto de las juventudes jonsistas locales. Véase el referto: *Relato para el Rector de la Universidad de Valladolid sobre incidentes (26-05-1932)*, APMR, caja 2, carpeta 2, sobre 25. Un mes más tarde, apareció en *Libertad* un artículo sobre la supuesta muerte de la universidad española, hecho que nos hace pensar a una indirecta respuesta ante los hechos del mayo anterior: «A la Universidad hacemos responsable de la enfermedad que roe la entraña española, del crimen sin nombre, realizado por profesores vendidos a sectas antinacionales, de haber engendrado una generación sin ideales». Cfr., «La muerte de la Universidad», *Libertad*, nº 54, 20 de junio de 1932.

despectivos como *sportmant*⁵²⁶. Incluso el amigo y diputado a Cortes, José María Gil Robles, en carta al hermano Andrés, advirtió de la situación en la que Onésimo se hallaba por entonces:

«Mi querido amigo:

Te escribo a ti porque no me atrevo a dirigir la carta a Onésimo. Ya te explicaré el motivo.

Anteayer estuve hablando con Casares [Quiroga] de los sucesos de Valladolid para pedirle que pusiera fin al confinamiento de Semprún y conocer sus intenciones respecto a tu hermano. Me dijo que estaba esperando pruebas que le habían ofrecido respecto de la intervención de Onésimo en los pasados disturbios y que me podía asegurar que había enormes deseos de parte de los elementos de la izquierda de Valladolid de que se tomara una medida enérgica contra tu hermano.

Como comprenderás, procuré desvanecer esta impresión e incluso poner de relieve lo injustificado de cualquier medida que contra él se tomara y creo que algún efecto hicieron mis palabras a Casares. De todas suertes, me parece conveniente que tu hermano tenga un poco de prudencia durante estos días hasta que pase totalmente el recuerdo de lo ocurrido.

Recibe un abrazo de tu buen amigo

firma: J.M^a Gil Robles»⁵²⁷.

A principios de junio el trabajo de las JONS seguía desarrollándose en distintos frentes haciendo del proselitismo uno de sus principales instrumentos de adhesión juvenil; pues «en las filas jonsistas solamente formaba gente de pocos años y de mucha pasión española»⁵²⁸. Pase a la participación activa en la crítica al Estatuto de Cataluña, Onésimo era consciente que todavía el radicalismo jonsista representaba una parte

⁵²⁶ Un ejemplo podría ser la crítica de los radical-socialistas, que añadieron el nombre de Redondo al lado de los principales ‘enemigos’ del socialismo castellano. Simulando una “cabestrada” a comienzos de mayo en la plaza de toros de Valladolid, lugar que había sido elegido por un mitin en el que tenía que hablar Gil Robles y que sin embargo no se produjo, los socialistas describían los seis protagonistas: «1º PEMAN, franciscano berrendo en negro, estillado de cuerna. 2º MADARIAGA, escolapio colorado y con glasopeda. 3º LAMAMIE DE CLAIRAC, trapense mogón, *color chocolate*. 4º SAIZ RODRÍGUEZ, carmelita que se está poniendo botas. 5º BEUNZA, berrendo en negro y cabestro padre de la ganadería. 6º GILITO [GIL] ROBLES, jesuita cornalón y fogueado en distintas plazas. [...] Correrá la llave el conocido sportmant ONÉSIMO REDONDO, cabalgando a su padre Aguerri». Cfr., «Para los aficionados a las cabestradas», *República* (Béjar), nº 55, 7 de mayo de 1932, p. 2.

⁵²⁷ *Carta de Gil Robles a Andrés (27-05-1932)*, APMR, caja 2, carpeta 2, sobre 26.

⁵²⁸ GARCÍA SÁNCHEZ, Narciso, *Onésimo Redondo*, cit, p. 15.

demasiado marginal del conjunto derechista⁵²⁹. Convencido de la necesidad de buscar nuevos apoyos y operando de forma autónoma respecto a Ramiro, el vallisoletano recuperó algunos viejos contactos de la época de la militancia monárquica. Como indica Gil Pecharromán, el difícil momento que atravesaba Acción Nacional – dividida cada vez más entre monárquicos y republicanos – empujó al jefe vallisoletano hacia el intento de enlazar su partido con otra componente radical de la derecha, personificada en la figura de José María Albiñana⁵³⁰. Onésimo ya había contemplado con interés al PNE y no dudó – a comienzos de junio – ir a conocer personalmente a su líder, entonces confinado en las Hurdes⁵³¹. Cuando se produjo el encuentro, Albiñana llevaba ya dos meses de cautiverio, debido a su alejamiento impuesto por las autoridades a causa de su participación en un acto conspiratorio⁵³².

La visita fue encubierta en *Libertad* como un recorrido por las tierras más desconocidas de las comarcas fronterizas de Castilla la Vieja, aunque no se ocultó del todo el encuentro con Albiñana. La intención era precisamente aquella de denunciar la pésima situación de cautiverio del líder del PNE, confinado en una tierra de gente amable, pero rodeada de laderas inhóspitas, sin comunicación ni servicios higiénicos mínimos, tal como la presentaría Luis Buñuel en su “*Las Hurdes, tierra sin pan*”, rodada el mismo

⁵²⁹ Por entonces el núcleo operativo de las JONS vallisoletanas, según refiere Palomares Ibáñez, estaba compuesto por: «a) *jonsistas de lucha en la calle*: Graciet, Mariano Lunar, José Antonio Girón, Bárcenas, Luis Vicén, Pascual Rodríguez, Carlos Merás, Hermanos Petschen, Fernando Muñoz. b) *jonsistas organizativos o estudiosos*: Tobalina, Carlos y Luis Sanz, Pardo, Agustín Zarataín, Luis Victorino Díez, Eduardo Franco Cereda». En marzo de 1932 Javier Martínez de Bedoya ingresa en el partido; cfr., PALOMARES IBÁÑEZ, *La Segunda República en Valladolid*, ob. cit., p. 100.

⁵³⁰ GIL PECHARROMÁN, Julio, *Sobre España inmortal, sólo Dios*, ob. cit, pp. 116-118.

⁵³¹ Asiduo de *Acción Española*, Redondo leía con frecuencia los artículos de Ramiro de Maeztu y es muy probable que sintiera la curiosidad de conocer a Albiñana tras la peculiar descripción que de él había hecho el escritor alavés. En un artículo del 20 de abril, con las elecciones alemanas – y el parcial triunfo de Hitler – como protagonistas, había comentado que Albiñana representaba, literalmente, al Hitler español; «para el caso español, el equivalente de Hitler que Maeztu creyó encontrar no era desde luego el más adecuado. Se trataba del pintoresco doctor José María Albiñana Sanz, líder del Partido Nacionalista Español, fundado en 1930, cuya máxima especialidad había sido hasta entonces la de reventar actos y mítines republicanos. Maeztu, en un artículo, hizo un paralelo entre Hitler y Albiñana, por un lado, y entre el mariscal Hindenburg y el general Primo de Rivera, por otro, lamentando, como solía hacer, que a lo largo de la Dictadura no se hubiese organizado un movimiento nacionalista como en Alemania». Cfr., GONZÁLEZ CUEVAS, Pedro Carlos, *Maeztu, biografía de un nacionalista español*, Madrid, Marcial Pons, 2003, p. 284.

⁵³² Es fundamental la descripción que el historiador Pecharromán nos proporciona acerca de los antecedentes al golpe de agosto de 1932 (protagonizado por Sanjurjo), afirmando que el ambiente monárquico fue su principal propulsor, amparado por la corriente revisionista del ejército. La intención era de dar un golpe, al que se habría sustituido una dictadura provisional y finalmente, tras un plebiscito, la restauración de la monarquía. Sin embargo el plan fue descubierto a finales de marzo, cuando aún no se contaba ni con una fecha ni con un aparato organizador bien definido. Eso sí, el compromiso de Albiñana con Acción Española le condenaría a ser el “chivo expiatorio” de la trama golpista. Cfr., GIL PECHARROMÁN, Julio, *Conservadores subversivos: la derecha autoritaria Alfonsina (1913-1936)*, Madrid, Eudema, 1994, pp. 108-113. Sobre la película: BUÑUEL, Luis: *Las Hurdes, tierra sin pan*, Ramón Acín Aquilué, España 1932, 27’.

año⁵³³. No se cita en *Libertad* ninguna referencia directa sobre la entrevista entre José María Albiñana y Onésimo Redondo, aunque se percibe una cierta afinidad entre los dos⁵³⁴. Sin embargo, parece cierta la conclusión de Pecharromán cuando éste afirma que ambos «simpatizaron en lo personal, pero no se entendieron políticamente»; *de facto*, no se produjo ningún acercamiento concreto – que conozcamos – entre el PNE y las JONS⁵³⁵.

No tenemos constancia si en el encuentro de las Hurdes se habló también de un posible plan antirrepublicano, ya que al poco tiempo de producirse la visita, Onésimo quedaría oficialmente vinculado a la intentona golpista de Sanjurjo. Sin embargo, es cierto que a estas alturas Onésimo se relacionaba con los ambientes insurreccionales y cabe imaginar que tenía el respaldo de buena parte de las JONS. Por su parte, Ignacio Martín Jiménez, ha demostrado que el grado de tensión política en Valladolid en junio de 1932 era particularmente alto⁵³⁶; y mientras tanto los jonsistas locales, conscientes de esta circunstancia y afectados por las incautaciones gubernamentales, lograron hacerse con un nuevo local situado en un bajo de la calle Alonso Pesquera, además de un terreno contiguo conocido como la “ribera de los ingleses”⁵³⁷. Volviendo a la cuestión del golpe, la futura *Sanjurjada*, el testimonio de José Rojo Nondedeu, vecino de Medina del Campo y guía de Onésimo por las Hurdes, pone de evidencia que durante el encuentro con Albiñana sí hubo tiempo para debatir la realización de una sublevación contra la República⁵³⁸.

Mientras la conspiración tomaba forma, los jonsistas vallisoletanos protagonizaron nuevos actos en defensa de la unidad nacional. Debido a la aprobación del Estatuto de Cataluña, frente a la cual Onésimo publicó unos polémicos artículos, la opinión pública

⁵³³ «Martín Adrián [Martilandrán], la alquería peor de toda la comarca, es una agregado de Nuñomoral. Allí no llega la carretera. [...] Allí el valeroso Albiñana no puede vivir. Ninguna hipérbole había en aquel telegrama que hizo llegar Madrid explicando cómo se veía obligado a dormir sobre estiércol, entre animales, o bien al aire libre». Cfr., «Un viaje a las Hurdes II», *Libertad*, nº 54, 20 de junio de 1932.

⁵³⁴ *Ibidem*: «Nos despedimos de Albiñana, que sube [...] al pobre hospedaje conseguido. Con palabras de alegre españolismo y una alusión al porvenir de su partido y al porvenir de sus perseguidores, nos da el adiós, prometiendo devolver a cada cual su visita...».

⁵³⁵ GIL PECHARROMÁN, Julio, *Sobre España inmortal, sólo Dios*, cit, p. 123.

⁵³⁶ MARTÍN JIMÉNEZ, Ignacio, *Hacia el paroxismo. Violencia política en la provincia de Valladolid (1917-1936)*, Valladolid, Secretariado de Publicaciones de la Universidad, 2008, pp. 76-83.

⁵³⁷ Debido a las imposiciones de la autoridad civil, es probable que la cesión del local y los entrenamientos de las milicias que comenta Goyanes, fueran contratados por Onésimo de forma ilegal o por lo menos tuvieron que ser encubiertos de alguna forma. El historiador afirma además que el arrendatario fue Francisco Martín Alonso, viejo amigo de Onésimo y vinculado a los remolacheros, razón por la cual se podría certificar la fuerte conexión que había entre las tareas laborales (sindicato) y políticas (JONS) de Onésimo. Cfr., MÍNGUEZ GOYANES, José Luis, *Onésimo Redondo*, ob. cit, p. 25.

⁵³⁸ *Ibidem*, p. 26.

de Valladolid se movilizó organizando nuevas manifestaciones de rechazo al autonomismo catalán⁵³⁹. Aunque Onésimo era un claro referente de la derecha radical, el gran protagonista de la protesta anticatalana fue Antonio Royo Villanova. El diputado que tomó las riendas de la supuesta inconstitucionalidad del *Estatut*, fue señalado por el principal órgano de Valladolid como «un caso excepcional, tanto de resistencia física como de cultura jurídica y de capacidad cerebral. [...] La minoría catalanista, exasperada por la oratoria de Royo Villanova, [...] ha interrumpido al prestigioso maestro, [...] llamándole «burro». [...] El maestro Royo continúa sonriente, porque sabe que ese insulto no le alcanza, pues rebota contra quien lo prefiere»⁵⁴⁰. Más contundente fue el discurso patriótico de los jonsistas, que elevaron al vallisoletano de adopción como el «paladín y símbolo» de la lucha antiseparatista, pidiendo la realización de un homenaje que se realizó poco días después⁵⁴¹. A este acto, organizado por las JONS, respondieron los otros dos principales periódicos locales, haciendo publicidad al evento; el ‘frente único’ – por lo menos en su vertiente antiseparatista – empezaba a tomar forma⁵⁴².

Convencido de la discreta popularidad que su grupo estaba adquiriendo durante esta etapa, Redondo no olvidó su compromiso con los ambientes subversivos pese también al rígido control policial al que era sometido. Desde las páginas de *Libertad*, tal vez persuadido por el favorable momento, no desalentó sus deseos de renovación nacional que ahora más que nunca recobraban fuerza:

⁵³⁹ Con grandes titulares que exhibían la cuestión catalana como la más alta traición a la soberanía nacional, concluía Onésimo: «El entusiasmo de los parlamentarios ha sido general y el de los catalanes ha llegado al paroxismo. Se ha pronunciado un aplaudidísimo discurso que cuesta a España la autonomía separatista de Cataluña»; cfr., «Habrà Estatuto», *Libertad*, nº 51, 30 de mayo de 1932. Véase también el artículo: «La nación da por resuelto el pleito catalán. Han terminado su misión este Gobierno y estas Cortes», *Libertad*, nº 52, 6 de junio de 1932.

⁵⁴⁰ «En torno al debate sobre el Estatuto», *El Norte de Castilla*, 7 de julio de 1932.

⁵⁴¹ «LIBERTAD se suma al homenaje estos días organizando a favor del diputado vallisoletano, al que presta especial calor la participación activa de la joven JUNTA CASTELLANA DE ACTUACIÓN HISPÁNICA (J.O.N.S.)». Cfr., «Homenaje de adhesión a Royo Villanova», *Libertad*, nº 57, 11 de julio de 1932. Resulta curioso que tras la unificación con Ledesma, el grupo de Valladolid – probablemente con la voluntad de mantener cierta autonomía de los madrileños – utilizase aún el nombre originario de su agrupación (JCAH).

⁵⁴² No ha de extrañar la adhesión inmediata de *Diario Regional* (véase: «Homenaje al Sr. Royo Villanova», *Diario Regional*, 9 de julio de 1932) en contacto con la redacción de *Libertad* en distintas ocasiones, pero sí sorprende la solidaridad con el órgano jonsista de *El Norte de Castilla*: «La Junta Castellana de Actuación Hispánica (J.O.N.-S.), consecuente en su campaña de vigoroso españolismo, se adhiere [...] de que la ciudad de Valladolid manifieste visiblemente su homenaje al eminente diputado castellano, don Antonio Royo Villanova, por la heroica defensa, superior a sus mismas fuerzas con ser estas tan portentosas, de la unidad nacional». Cfr., «La actuación del señor Royo Villanova frente al Estatuto catalán», *El Norte de Castilla*, 9 de julio de 1932.

«Es la revelación confesa de nuestras alegaciones, hechas por la otra parte contendiente, a saber: *se han acabado los regímenes llamados liberales y que el porvenir está, fatalmente, en un Estado de dictadura.* [...] Liquide la Nación las mentiras del sufragio y el Parlamento, y elíjase una dictadura de caballeros y no de traidores; de gente española, fiel al pueblo, y no de rufianes sin pudor. [...]. Esta dictadura no puede ser otra que la antimarxista; la que limpie el purulento cuerpo de la política de la roña masónica y abra *una nueva Edad*, aboliendo definitivamente las farsas constitucionales y la degradación social»⁵⁴³.

La maquinación de una sublevación contra el Estado fue con toda probabilidad la última solución escogida por Onésimo. Aunque insistimos en su participación en el golpe – más o menos activamente – lo cierto es que hasta el final, o sea hasta aquel 10 de agosto de 1932, Redondo creyó en la solución del frente único⁵⁴⁴. Sin duda, aunque secundario en cuanto a las causas, la situación fue influida también por las elecciones alemanas, donde el nacionalsocialismo estaba cada vez más cerca del poder. Al respecto el jefe vallisoletano ostentaba – ya lo hemos visto – un apasionado conocimiento social y político del país teutónico, llegando a definir la situación alemana era una clara señal de alarma también para el futuro de España: «se ha consolidado, por desgracia para Alemania, la equivalencia de dos bloques irreductibles: el gran partido de Hitler, con sus *catorce millones* de votos, ya conseguidos en abril, y el frente marxista, de elementos hermanos, aunque desunidos –socialismo y comunismo–, con un conjunto de votantes *casi idéntico*»⁵⁴⁵. La solución al dilema alemán, la eterna lucha entre derechas e izquierdas que con tanto cometido Onésimo buscaba equiparar al caso español⁵⁴⁶, demostraba la necesidad de un compromiso firme: un ‘frente único’ liderado por «el triunfo neto, dictatorial, fascista, del nacional-socialismo» como garantía de paz social,

⁵⁴³ «¿Dónde está la salida?», *Libertad*, nº 58, 18 julio 1932.

⁵⁴⁴ Jiménez rectifica su postura afirmando que «es casi seguro que no existiera ninguna participación directa de Onésimo en la trama de Sanjurjo, pese a lo que luego sugirió Ramiro Ledesma Ramos». Pese a ello, al considerarle el Gobierno Civil de Valladolid como directo implicado, Redondo tuvo que huir al exilio. Cfr., MARTÍN JIMÉNEZ, Ignacio, *Hacia el paroxismo*, ob. cit., p. 84.

⁵⁴⁵ «No hay solución parlamentaria en Alemania. ¿Es inevitable la dictadura? En presencia de un grave momento histórico», *Libertad*, nº 60, 1 de agosto de 1932.

⁵⁴⁶ Hablando de la derrota de los partidos moderados, comentaba el director: «Tal ocurre con el partido que fué de Stresemann (popular), una especie de derecha republicana, un poco más derecha que Lerroux, partido eminente burgués. Lo mismo el partido del Estado –antiguos “Demócratas”–, que era el partido burgués judío, el hermano masónico del radical-socialismo de Marcelino Domingo. Lo mismo la Liga agraria y el partido económico, que lograron lucida representación en 1928 y en 1930 y desaparecieron fugazmente. Pueden equipararse a nuestros partidos y derechas “agrarias”. Quedan sólo los partidos de ideas». Cfr., «Las elecciones alemanas. Cristianismo frente a marxismo», *Libertad*, nº 61, 8 de agosto de 1932.

asistido «para evitar el caos, para librar Alemania de la guerra civil» del Centro católico⁵⁴⁷. Una unión, por tanto, de las dos fuerzas políticas más pendientes – según Redondo – de las necesidades del país, la exaltación del espíritu nacional y de la salvaguardia de la civilización cristiana:

«Nunca debe olvidarse, al pensar en la significación revolucionaria del movimiento de Hitler [...] que aquel formidable caudillo tiene hecho lema doctrinal de sus campañas, éste: *la Alemania cristiana contra el marxismo; el cristianismo frente al bolchevismo*. [...] En el fondo más aguerrido de la lucha de ideas, se ventila, por tanto, una formidable guerra de la Europa cristiana (Alemania por ser la vanguardia oriental de Europa la representa en este caso) contra la Europa del paganismo marxista. Triste y espantoso es contemplar que en esta pugna religiosa el proletariado, el mundo amenazador de los que nada tienen, *se pronuncia contra el cristianismo*. [...] La reflexión es triste. Las consecuencias muy serias. En España el proletariado no está con la Iglesia. En Europa el proletariado no está con el Cristianismo»⁵⁴⁸.

Sin embargo, en víspera de la sublevación, los ambientes golpistas tenían ya establecido su plan de actuación. En la mañana del 10 de agosto, estalló el golpe bajo el mando del general José Sanjurjo Sacanell principalmente en Sevilla y Madrid, además de otras localidades; lo cierto es que desde sus comienzos, la *sanjurjada* se convirtió en un rotundo fracaso. En Valladolid las autoridades – bien informadas sobre el desarrollo del golpe – intervinieron rápidamente en contra de supuestos colaboradores, identificando entre ellos el director de *Diario Regional*, Felipe Salazar Urrizola y el de *Libertad*, Onésimo Redondo⁵⁴⁹. El jefe jonsista, que aparentemente «deambulaba por las calles de

⁵⁴⁷ «No hay solución parlamentaria en Alemania. ¿Es inevitable la dictadura? En presencia de un grave momento histórico», *Libertad*, nº 60, 1 de agosto de 1932.

⁵⁴⁸ «Las elecciones alemanas. Cristianismo frente a marxismo», *Libertad*, nº 61, 8 de agosto de 1932.

⁵⁴⁹ Tras la llegada de las noticias sobre el fracaso del golpe, en Valladolid se dictó el inmediato registro de los locales de ambos directores, «en cumplimiento de ordenes del Excmo. Sr. Gobernador y por haberse tenido confidencias de que se hallan comprometido en el movimiento realizado contra el Gobierno de la República, en Madrid y Sevilla, los vecinos de esta localidad D. Felipe Salazar Urrizola y D. Onésimo Redondo Ortega». Cfr., *Entrada y registro del periódico Diario Regional y de las personas Onésimo Redondo y Felipe Salazar por confidencias contra la República*, AHPVA, «Juzgado de 1ª Instancia e Instrucción nº1 de Valladolid», caja 2801, sub. 5. Esta noticia apareció en buena parte de los órganos de prensa nacionales como en el caso de *El Sol* donde se comentaba al respecto: «Ha sido detenido, por disposición gubernativa, el director del periódico derechista “El Diario Regional” D. Felipe Salazar. También se ha dado orden de detención contra el director del semanario “Libertad”, D. Onésimo Redondo; pero no pudo efectuarse la diligencia, por haberse ausentado dicho señor». Cfr., «De los pasados sucesos», *El Sol*, 14 de agosto de 1932, p. 12.

Valladolid en actitud expectante», fue avisado del fracaso del golpe e informado por un policía que su nombre aparecía en la lista de conspiradores locales⁵⁵⁰; el día 12, con toda probabilidad, ya había dejado la ciudad tal y como confirmaban los periódicos⁵⁵¹.

Refugiado en casa de amigos, supo del registro realizado por el inspector Francisco Hermida, que redactó en su informe: «por estar ausente el citado D. Onésimo, se da lectura del mandamiento a su hermano Andrés Redondo Ortega, Director del Banco Hispano Americano [...]. Se practicó dicha diligencia que dio por resultado el hallazgo de una carta precedente de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista, de aviso y firmada por A. [Ramiro] Ledesma»⁵⁵². Este ulterior hallazgo, comprometía definitivamente Onésimo con el grupo conspiratorio (Ledesma había sido detenido en Madrid), por lo que de inmediato el vallisoletano fue acusado de participar activamente en el golpe. Sin protección y con poco margen de actuación, Onésimo abandonó el país dirigiéndose hacia Zamora y de allí a la frontera portuguesa⁵⁵³. Redondo paró primero en la pequeña localidad de Curia (en la que se quedaría hasta la llegada de Mercedes hasta octubre de 1932) y, gracias a la ayuda recibida por los jesuitas, se instaló después en Oporto y finalmente, en 1933, en Praia das Rosas⁵⁵⁴. Tanto *Libertad* como *Diario Regional* fueron clausurados y su publicación prohibida⁵⁵⁵. En resumen, la *Sanjurjada* tanto en Valladolid como en el resto de las ciudades sublevadas, fracasó por un conjunto de factores entre los cuales tuvo un enorme peso la incertidumbre. Como afirma Gabriel Cardona, «la política española no había, todavía, alcanzado el grado de crispación de

⁵⁵⁰ MÍNGUEZ GOYANES, José Luis, *Onésimo Redondo*, ob. cit., p. 27.

⁵⁵¹ «Ha sido detenido, por disposición gubernativa, el director del periódico derechista “El Diario Regional” D. Felipe Salazar. También se ha dado orden de detención contra el director del semanario “Libertad”, D. Onésimo Redondo; pero no pudo efectuarse la diligencia, por haberse ausentado dicho señor»; cfr., «De los pasado sucesos», *El Sol*, nº 4683, 14 de agosto de 1932, p. 12.

⁵⁵² *Entrada y registro del periódico Diario Regional y de las personas Onésimo Redondo y Felipe Salazar por confidencias contra la República*, AHPVA, «Juzgado de 1ª Instancia e Instrucción nº1 de Valladolid», caja 2801, sub. 5.

⁵⁵³ Martínez de Bedoya relata en sus memorias que la principal causa del cruce de la frontera, fueron los doce años de prisión acumulados por Onésimo por la suma de las denuncias de los últimos meses; cfr., MARTÍNEZ DE BEDOYA, Javier, *Memorias desde mi aldea*, cit., p. 49. Según las palabras de Mercedes, su mujer, «vinieron a buscar a Onésimo y le dijeron: “Vete de España porque van a venir a matarte” [...] se marchó a Portugal, a Curía, y poco después, fui yo». Cfr. MORO, Sofía, *Ellos y nosotros*, ob. cit., p. 206.

⁵⁵⁴ MÍNGUEZ GOYANES, José Luis, *Onésimo Redondo*, ob. cit., p. 150.

⁵⁵⁵ El primero resucitaría con el nuevo nombre de *Igualdad* (manteniendo todavía el mismo formato), mientras el segundo recobró vida tan sólo en septiembre, centrandó su discurso en el tentativo de denunciar la actitud gubernamental; «decíase (sic.) que era debida a las campañas tendenciosas hechas contra el régimen. No podemos menos de rechazar tal imputación, porque leal y honradamente hemos demostrado acatamiento y sumisión al Poder hoy constituido en España, siguiendo en ello la enseñanza y el ejemplo de la Iglesia Católica. Con Monarquía o con República, estamos en el mismo puesto, del que jamás hemos descendido para subirnos a la trasera de ninguna carroza triunfal, ni para colocarnos al sol que más calienta. No todos pueden decir esto», cfr., «Otra vez en nuestro puesto», *Diario Regional*, 2 septiembre 1932.

1936. Gran parte de la derecha confiaba todavía en cauces políticos; en aquel momento se estaban reforzando las formaciones parlamentarias católicas y no creía inevitable el enfrentamiento armado. Los grandes terratenientes tenían una sensación de peligro ante el anuncio de la reforma agraria. Pero la gran masa conservadora y católica, aunque viera con simpatía la *sanjurjada*, no deseaba correr un riesgo personal»⁵⁵⁶.

⁵⁵⁶ CARDONA, Gabriel, *El poder militar en la España contemporánea hasta la Guerra Civil*, Madrid, Siglo XXI, 1983, p. 190.

5) El exilio portugués y la segunda etapa política

5.1 *El exilio portugués como nueva fase de formación política: el nacimiento de "Igualdad" (1932-1933).*

5.1.1. *Reorganización y coordinación desde el destierro.*

La celeridad con la que Onésimo se vio obligado a dejar a España le acercó, aunque algo involuntariamente, a una nueva y trascendental etapa de su vida. Tras cruzar la frontera con el país luso, el jefe jonsista se encontró aislado y sin apoyo. La primera parada fue en la pequeña localidad de Curia, en el distrito de Aveiro, donde – cabe imaginar gracias a los contactos de la ACNdP – fue acogido por algunos jesuitas, concretamente bajo la tutela de tal Sr. Encinas⁵⁵⁷. El líder vallisoletano necesitó dos semanas para reorganizarse, debido a la gran confusión provocada por los sucesos; según las anotaciones del mismo Redondo, es a partir del 26 de agosto cuando reanudó el contacto con los suyos⁵⁵⁸. Los primeros escritos enviados desde Portugal – alrededor de cuatro cartas al día – fueron para sus hermanos Andrés y Víctor, aunque no tardaría en escribir a sus padres en Quintanilla. Siguiéron los del Sindicato Remolachero (respectivamente: Tomás García, Millán Lasheras y José María Hueso), además a quienes le ayudaban también con los asuntos jurídicos (Antonio Carretero y Tomás Bulnes) y finalmente, con más discreción, a los jonsistas Bedoya, Girón de Velasco, Jesús Ercilla y Luis Sanz, y a otras influyentes amistades como Luciano de la Calzada y Gil Robles⁵⁵⁹.

⁵⁵⁷ MÍNGUEZ GOYANES, José Luis, *Onésimo Redondo*, ob. cit, p. 28. Según este autor, algunos jesuitas habían encontrado la posibilidad de permanecer en el famoso balneario de Curia, tras la disolución y persecución de la Compañía de Jesús española por el decreto de enero de 1932. El Sr. A. Encinas vivía en Curia y se mantendría en contacto con Onésimo durante todo el tiempo de su permanencia en Portugal. Se conserva una carta suya fechada el 26 de noviembre (*carta de A. Encinas a Onésimo (26-11-32)*, APMR, caja 2, carpeta 2, sobre 34).

⁵⁵⁸ En la documentación hallada, existe un “cuaderno de correspondencia” que indica con precisión toda la correspondencia del vallisoletano entre el 26 de agosto y el 30 de diciembre de 1932. En total, Onésimo anotó 272 cartas enviadas a familiares, JONS y miembros del Sindicato Remolachero respectivamente. Con toda probabilidad existió también un cuaderno de correspondencia del año 1933 (probablemente hasta el final del destierro) que, con toda probabilidad, ha sido perdido; se han sin embargo conservado algunos borradores de cartas enviadas durante la primavera de aquel año que trataremos más adelante.

⁵⁵⁹ *Salida de correspondencia*, APMR, caja 1, cuadernos_B, nº 1, pp. 1-3 (la referencia va desde el día 26 hasta el 1 de septiembre). Más adelante encontramos con frecuencia nombres como: Manuel Ibáñez

La importancia de mantener el contacto fue fundamental por distintas razones pero sobre todo, como afirmó el jonsista García Sánchez, la correspondencia era «el único remedio para no desconectarse de Valladolid y de sus hombres»⁵⁶⁰. Al poco tiempo de llegar a Curia, Onésimo entendió que era necesario actuar con rapidez para reorganizar todos los cargos que había dejado en España; por un lado solucionar su situación respecto a la actividad profesional y la vida privada, por el otro recobrar la relación con los colaboradores de las JONS de Valladolid. Respecto a éstas últimas mantenía una gran inquietud, ya que la intervención gubernamental había clausurado tanto el semanario como la organización, cuestión que hacía necesario reestructurar cuanto antes el grupo y sobre todo restablecer un órgano de prensa activo en la calle.

En el intento de resurgir *Libertad*, silenciado desde el 8 de agosto en su número 61, Redondo activó una red de contactos entre los cuales se dirigió a importantes políticos como Salvador de Madariaga al que no ocultó la situación, pidiéndole dinero para el semanario⁵⁶¹. Poco después ya a comienzos de septiembre, fue el turno del amigo Gil Robles, al que comentó: «Abogo por los [jonsistas] de Valladolid. Incluyo carta para Royo [Villanova]»⁵⁶². Mientras tanto, Onésimo escribía a los suyos con asiduidad mezclando a menudo las cuestiones del partido con las del sindicato remolachero, hecho que testimonia que en las dos agrupaciones participaban en algunos casos las mismas personas⁵⁶³. Desde el día 8 recobró el contacto también con el otro dirigente, Ramiro Ledesma, recordándole con premura que le escribiera y gestionara la cuestión de los presos jonsistas tras su excarcelación⁵⁶⁴. Por su parte, Onésimo ratificaba su intención de mantener el mando de las JONS de Valladolid, convencido de que volvería pronto del exilio y amparado por su hermano Andrés al que tramitaba los asuntos más trascendentales. Como demuestra la correspondencia, éste no sólo informaba al exiliado sobre la situación en la que había quedado *Libertad*, sino que se encargó de la

(abogado) Sebastián Criado del Rey (abogado), Francisco “Paco” Calero (JONS), Levín y Filemón Álvaro (sindicato), etc.

⁵⁶⁰ GARCÍA SÁNCHEZ, Narciso, *Onésimo Redondo*, ob. cit, p. 17.

⁵⁶¹ *Salida de correspondencia*, APMR, caja 1, cuadernos_B, nº 1, (18) 30 de agosto.

⁵⁶² *Ibidem*, (24) 3 de septiembre.

⁵⁶³ «Tomás García: Asunto asistenta [sindicato] y JON-S»; *Ibidem*, p. 3, (26) 4 de septiembre. Véase también (37).

⁵⁶⁴ *Ibidem*, (33) y (49). Intermediarios con Ledesma solían ser Jesús Ercilla que vivía en Madrid y Luis Sanz que mantenía correspondencia con el zamorano desde Valladolid: «Interpretando carta [de] Ledesma y sobre su prisión» (28).

reorganización del grupo y demostraba ser aún aquel íntimo confesor en el que tanto había confiado Onésimo durante su juventud⁵⁶⁵.

La correspondencia con el Sindicato Remolachero fue la otra gran tarea a la que se dedicó Redondo. El vallisoletano era consciente de la importancia de seguir en contacto con el grupo, ya que – como hemos visto – por entonces estaba convencido de su inminente regreso a Valladolid. El suyo era principalmente un trabajo administrativo, por lo que no le era difícil mantenerse informado a través de Tomás García y Carretero⁵⁶⁶. Sin embargo la razón más importante de su interés por el sindicato era sin duda la cuestión financiera; en este momento, aislado en Portugal, el vallisoletano dependía únicamente de los ingresos que recibía de ello, por lo que sentía la necesidad de no perder esta oportunidad y seguir colaborando desde allí⁵⁶⁷.

Respecto al plano profesional, después de haber pasado algunas semanas del fracasado golpe y tras la pública acusación de haber participado en ello, no faltaron muestras de apoyo hacia su causa. Entre la correspondencia recibida destacan los ánimos de los que le escribieron en el intento de apelarse a la honradez de su gesto o la justificación de su acto como un ejemplo de firme patriotismo. Podría ser el caso de un viejo amigo remolachero, José María Hueso⁵⁶⁸, quién fue uno de los primeros en escribirle⁵⁶⁹. Pese a los apoyos, su nombre seguía figurando entre los directamente relacionados con el golpe, por lo que la esperanza de solucionar su posición jurídica en poco tiempo fue desvaneciéndose según pasaban las semanas. Pese a ello, Redondo no dejaba de informarse sobre cuanto ocurría al otro lado de la frontera, enviando continuos consejos

⁵⁶⁵ Le escribió Onésimo: «Le pido nuevas de LIBERTAD, hablo de los Protocolos, etc.» / «tarjeta recordando libros» / «Contesto a su última. Le hablo de García Hermanos, mi regreso. Deudas LIBERTAD – Campo, Deportes». *Ibidem*, (23) 1 de septiembre, (32) 8 de septiembre, (67) 21 de septiembre. Como se puede apreciar en la carta 67, Onésimo hablaba de un posible regreso a España aunque no tardó mucho en reconsiderar lo afirmado.

⁵⁶⁶ *Ibidem*; véase ejemplos (56-58-66).

⁵⁶⁷ A mediados de octubre, Mercedes Sanz viajó a Curia para reencontrarse con su marido; la difícil situación económica que la pareja atravesaba, quedó patente en una declaración que Mercedes hizo en una de sus últimas entrevistas: «Cuando llegué a Portugal, los jesuitas nos dejaron una de sus habitaciones. Onésimo era abogado, pero esos días sólo cobraba lo poco que le llegaba del sindicato remolachero». Cfr. MORO, Sofía, *Ellos y nosotros*, ob. cit., p. 206.

⁵⁶⁸ Además de sindicalista, José María Hueso era también un Propagandista que había conocido Onésimo en los encuentros espirituales de la asociación. En 1932, éste formaba parte de la “Comisión Mixta Arbitral Agrícola” en Madrid. Para una breve biografía de Hueso, véase: GERMÁN ZUBERO, Luis, *Aragón en la IIª República. Estructura económica y comportamiento político*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1984, p. 117.

⁵⁶⁹ «Mi querido amigo: Supe por unos amigos de tu extradición; y aun lamento el percance y los quebrantos que ello te haya podido ocasionar, no puedo por menos que congratularme de ello y felicitarte, por ser como tu apuntas, el mal menor. Hago fervientes votos para que tu estancia en esa te sea lo más grata posible y puedas pronto retornar a esta con entera tranquilidad: e inútil me parece decirte que en todo aquello en que yo pueda servirte me tienes siempre a tu más absoluta disposición y mandatos». Cfr., *Carta de José María Hueso*, APMR, caja 2, carpeta 2, sobre 27.

y pautas de actuación a sus jonsistas; aunque es posible que a finales de septiembre entendiera que su regreso era cada vez más improbable, por lo que empezó a plantearse seriamente cómo hacer que su mujer Mercedes pudiese reunirse con él en Portugal⁵⁷⁰. Un último intento de predecir su más inmediato futuro, se desarrolló a través de unos importantes contactos que mantenía en Madrid y que le sirvieron para obtener información valiosa sobre su condición de fugitivo. Uno de ellos era Ángel Herrera quién demostró preocupación inmediata por la suerte de Onésimo aunque, llegó a comentar a Andrés – y cabe imaginar provocando cierto estupor –, que la única solución posible era la entrega espontánea del hermano a la autoridad frente al peligro de ver perjudicada su actuación:

«Mi querido amigo:

Recibí tu amables líneas del día 29 [de septiembre] pasado. Para favorecer en lo posible a Onésimo, no se me ocurre que pudiéramos hacer otra cosa sino llevarle a Lisboa y que allí fuera nuestro corresponsal; pero preveo que sin relaciones en aquella ciudad y sin conocer el portugués, no podrá servirnos sino lo que le proporciona nuestro corresponsal actual; y en tal supuesto, no habríamos conseguido nada práctico. [...]

¿No sería lo mejor que Onésimo volviera a España? Dos o tres meses de cárcel [...] no destruyen su porvenir. Pero una temporada indefinida, larga, tal vez de años en el extranjero, puede ser su ruina. Es claro que yo hablo con la hipótesis de que sea inocente, como creo firmemente que lo sea»⁵⁷¹.

Frente a esta declaración, Andrés y otros amigos parecían más cautos y ciertamente contrarios a su regreso. La situación sobre el porvenir de Onésimo parecía pender de un hilo. No se confiaba en la autoridad y además el jefe vallisoletano no tenía suficientes amistades que pudiesen interceder a su favor. Con la llegada de una carta proveniente del despacho madrileño de José María Gil Robles, la cuestión quedó definitivamente

⁵⁷⁰ Escribió primero a Javier Martínez de Bedoya sobre la idea del Cetro Cultural castellano y los contactos con Calzada; después contactó con Jesús Ercilla para que éste se encargase nuevamente de la cuestión financiera de las JONS, pidiendo una vez más dinero a Madariaga; no faltó tampoco la correspondencia con Ángel Herrera Oria, limitada a pocas reflexiones políticas y sobre su situación jurídica tras el golpe. Cfr., *Salida de correspondencia*, APMR, caja 1, cuadernos_B, nº 1, (69-70-71) 22 y 25 de septiembre.

⁵⁷¹ *Carta de Ángel Herrera a Andrés R. (04-10-1932)*, APMR, caja 2, carpeta 2, sobre 28. El último párrafo fue añadido posteriormente y escrito a mano, hecho que nos indica cómo el mismo Herrera encontró dificultad en manifestar una solución en cuanto al destino del joven amigo Onésimo.

sellada. El día 5 de octubre, tras consultarse con otros altos cargos del Parlamento republicano, escribía con ansiedad:

«Sr. D. Andrés Redondo

Mi querido amigo: Me fué imposible, bien lo sabes, estar siquiera un día en Valladolid durante las Ferias. Había otros asuntos de más urgencia y por eso, bien a pesar mío, hube de aplazar la visita. [...]

En el caso de tu hermano [Onésimo], insisto en que no debe venir a España, porque en el momento mismo de regresar sería objeto de medidas gubernativas. Espero que pasen estas circunstancias y más adelante hablaré al Ministro, pero este es un punto muy delicado porque bien sabes que tu hermano es mirado con mucha prevención en los Centros oficiales.

Te envía un abrazo tu buen amigo

[José María Gil Robles]»⁵⁷².

Ni siquiera el intento de Andrés de hablar directamente con el Gobernador Civil de Valladolid, el alicantino José Guardiola Ortíz, dio resultados concretos⁵⁷³; era evidente que por estas alturas, Onésimo sabía que sólo le quedaba organizarse para una larga permanencia en el destierro. Las malas noticias que provenían de España no le impidieron mantenerse política y profesionalmente activo a través de la correspondencia, aunque su principal preocupación en aquellos días – como se comentaba con antelación – sería el traslado de su mujer a Portugal. Mercedes Sanz viajaba embarazada y Onésimo quería que el parto se produjese bajo cualquier pretexto a su lado; por ello, y no sin sacrificios, la pareja logró que Mercedes llegara a Curia justo a tiempo antes de dar a la luz⁵⁷⁴. Debido a la continúa escasez de dinero y la necesidad de encontrar un lugar más adecuado para su actividad y la tranquilidad de su mujer, Redondo logró hacerse con un piso en Oporto, en la céntrica Rua Firmsa, nº

⁵⁷² *Carta de Gil Robles a Andrés R. (05-10-1932)*, APMR, caja 2, carpeta 2, sobre 29.

⁵⁷³ El 9 de octubre Onésimo escribe a Andrés con el último desesperado intento de entrevistarse con el Gobernador; *Salida de correspondencia*, APMR, caja 1, cuadernos_B, nº 1, (103) 9 de octubre. Ortíz había sido elegido Gobernador de Valladolid durante el bienio azañista, permaneciendo en este cargo hasta las elecciones de 1933. Véase: PANIAGUA, José Luis, «José Guardiola Ortíz», en AA.VV., *Diccionario biográfico de políticos valencianos 1810-2005*, Valencia, Institució Alfons El Magnanim, 2003, pp. 269-270. [online] URL: http://www.alfonselmagnanim.com/MEDIA/dicci_pol_val.pdf [consultado el 09/08/2013].

⁵⁷⁴ Mercedes llegó con toda probabilidad a comienzos y no finales de octubre, a diferencia de lo que comenta Goyanes, ya que el día 15 de octubre Onésimo escribió a la familia una carta en la que confirmaba la inminente llegada de Mercedes; cfr., *Salida de correspondencia*, APMR, caja 1, cuadernos_B, nº 1, (112) 15 de octubre.

408. Allí seguiría con su correspondencia, recibiendo continuamente el apoyo y la ayuda financiera de amigos y conocidos, como en el caso del fundador de la FAE, Lázaro Domingo⁵⁷⁵:

«Mi querido amigo:

Recibí tus cartas y tarjetas [...]. A [Salvador] Madariaga, no he podido verle así es, que ese asunto de Libertad, no se ha resuelto. Procuraré estar al tanto de su llegada para acometerle en la cuestión económica.

Desconozco tu situación financiera esa, pero espero podrás dar clase en Curia o por lo menos así se lo he indicado al Sr. Encinas pues creo que es una fórmula que en to[tu] exilio serviría para aminorarte el quebranto económico.

Aparte procuraré ver si puedes hacerme alguna traducción, ya del alemán[n] o ya del francés [...] pues necesito hablar con tigo sobre asuntos muy interesantes que se han planteado en los últimos días y “*es ist unmöglich zur Brief dieses Sachen erklären*”.

Saluda a tu mujer, y tu recibe un fuerte abrazo de

Lázaro [Domingo]»⁵⁷⁶.

En Oporto, por lo menos al principio, la situación no mejoró mucho. Onésimo apenas tenía dinero para seguir adelante y se vio obligado a pedir ayuda económica a su hermano⁵⁷⁷. Una de sus principales preocupaciones seguía siendo la de su colaboración con el Sindicato Remolachero y al respecto su posición de exiliado político no le ayudaba a mejorar la situación. Cómo si todo esto fuera poco, llegó incluso a lamentar que Andrés no estuviese gestionando adecuadamente la delicada situación en la que se encontraban las JONS⁵⁷⁸. En cuanto a la primera cuestión, al fin encontró en Tomás

⁵⁷⁵ La FAE (Federación de Amigos de la Enseñanza) fue una agrupación católica surgida el 15 de marzo de 1930 para la protección de la educación cristiana, de la escuela confesional y de las asociaciones culturales católicas. Los fundadores de la FAE fueron el mismo Lázaro, Enrique Herrera Oria y Pedro Poveda. Parece ser que Lázaro Domingo fue, al igual que Enrique y Luis Herrera, un íntimo amigo y confesor desde los tiempos de la ACNdP. Cfr., DELGADO CRIADO, Buenaventura, *Historia de la educación en España y América. La educación en la España contemporánea (1789-1975)*, Madrid, Morata, 1994, p. 823-824.

⁵⁷⁶ *Carta de Domingo Lázaro-FAE (07-10-1932)*, APMR, caja 2, carpeta 2, sobre 30. La frase en alemán se traduce: «es imposible aclarar en esta carta estas cosas».

⁵⁷⁷ No sólo le pedía géneros de primera necesidad como ropa y dinero, sino que insistía para que él y Víctor le enviasen periódicos (*El Debate*) y gestionasen sus bienes en Valladolid. Véase por ejemplo: *Salida de correspondencia*, APMR, caja 1, cuadernos_B, nº 1, (143) 28 de octubre y (149) 2 de noviembre.

⁵⁷⁸ «Día 4. 151 – Sindicato: Quejándome [de] no recibir nada, ni carta. Que me escriban a diario si pueden. [...] 152 – Andrés: Vuelta con lo de no recibir diario, ni nada. Que como no escriben los de[l] semanario nuevo y JONS. Lista [de] cosas a traer». *Ibidem*, (151) y (152) 4 de noviembre.

Bulnes una persona de absoluta confianza dentro del sindicato, por lo que señaló al mismo Presidente – Filemón Álvaro – que éste iba a sustituirle durante su forzada ausencia, haciéndose cargo de todas las gestiones necesarias; y tiempo después, Bulnes confesaría que en realidad siempre fue el mismo Onésimo el que gestionó todo los trámites a través de una incesante correspondencia con él⁵⁷⁹. En segundo lugar, Onésimo tomó la iniciativa también respecto al jonsismo local, con la intención de enmendar la cuestión del órgano de prensa que aun no había vuelto a salir a la calle desde agosto. Lo logró durante el mes de noviembre cuando, gracias a la insistencia de sus peticiones, consiguió que Javier Martínez de Bedoya y Juan Misol Matilla empezasen a organizar el semanario y solucionar definitivamente el problema de su largo silencio⁵⁸⁰. Una vez más, la determinación acabó por dar la razón a Onésimo: no pasaron más que unos pocos días para que también este asunto se solventara con el comienzo de una nueva publicación que con el tiempo dio mucho de qué hablar.

5.1.2. La creación de *Igualdad*, nuevo órgano de las JONS.

Al poco tiempo de trasladarse a Oporto, concretamente el 13 de noviembre, Onésimo disfrutó durante algunos días del nacimiento de su primera hija, María de las Mercedes Redondo y Sanz Bachiller. Como no podía ser de otra manera, el acontecimiento cautivó por completo la atención del padre que durante unos días tan sólo se ocupó de su hija⁵⁸¹.

Para coronar el buen momento y tras los difíciles comienzos en tierras lusas, Bedoya y Misol comunicaron a Onésimo que por fin de daría comienzo a la publicación de un nuevo semanario en Valladolid y Madrid. Fue en concreto el lunes 14 de noviembre por

⁵⁷⁹ MÍNGUEZ GOYANES, José Luis, *Onésimo Redondo, precursor sindicalista*, ob. cit., p. 29. En la carta 166 Onésimo escribe en primera persona a Filemón Álvaro sobre Bulnes y su cargo en el sindicato.

⁵⁸⁰ *Salida de correspondencia*, APMR, caja 1, cuadernos_B, nº 1, (169) 10 de noviembre. En una entrevista con Goyanes (en 1981), el mismo Bedoya confirmó la insistencia de Redondo para sacar adelante el nuevo semanario: «Cuando Onésimo se expatrió me vi sorprendido por una carta que escribió a su hermano Andrés diciéndole que me encargara a mí de sacar un nuevo semanario. Fue el *Igualdad*. Andrés Redondo fue el que buscó el dinero»; cfr., MÍNGUEZ GOYANES, José Luis, *Onésimo Redondo, precursor sindicalista*, ob. cit., p. 91.

⁵⁸¹ Respecto al nacimiento de María de las Mercedes, hay que señalar que según Goyanes el matrimonio ya había tenido un hijo aproximadamente un año antes, en noviembre de 1931. Por lo visto, éste había sido un varón nacido muerto. MÍNGUEZ GOYANES, José Luis, *Onésimo Redondo, precursor sindicalista*, ob. cit., p. 28. Sobre el nacimiento de su primera hija, Onésimo envió a Valladolid cartas y telegramas del acontecimiento entre los días 13 y 17 de noviembre. *Salida de correspondencia*, APMR, caja 1, cuadernos_B, nº 1, (174-178) 13, 14 y 17 de noviembre.

la tarde, cuando se empezó a divulgar el nuevo órgano de combate de las JONS que tomaba el nombre de *Igualdad*. Misol cubría en ello el cargo de director, mientras Bedoya coordinaba la edición de cada número, siguiendo al detalle las recomendaciones que Onésimo escribía asiduamente desde Portugal⁵⁸². La decisión de publicar un órgano alternativo a *Libertad* había sido tomada entre Redondo y Bedoya, conscientes de que la suma total de las multas que afligían al periódico era inalcanzable para sus reducidas finanzas. Además, después de haber esperado más de dos meses para recibir algún tipo de ayuda económica de conocidos monárquicos, Onésimo se había convencido de que era mejor actuar por propia iniciativa, ante el peligro de perder adeptos. Lo mismo pensaba Enrique Compte Azcuaga, viejo amigo del grupo de *La Conquista del Estado* e íntimo de Onésimo, quien además aconsejó a Onésimo tener cuidado con la situación política del partido:

«Mucho lamento que no puedes volver a Valladolid, esto nos causa una gran perdida en nuestras filas y también a ti en tus negocios y vidas particulares, espero que el asunto se arreglar[á] algún día no lejano y podremos verte de nuevo con las mismas ganas y arrestos para luchar. [...] Ramiro está afanado con la cuestion del periodico no se que sacará en limpio, por ahora promesas...pero con eso no se puede vivir ni hacer nada, y de los elementos monarquizantes nada, lo único que se puede hacer es despreciarlos; se portan con todos de manera bastante indecente, todo lo que no sea Dn [Don] Alfonso es letra muerta»⁵⁸³.

La necesidad de llevar adelante un nuevo semanario parecía ser una decisión unánime en el entorno jonsista⁵⁸⁴. Desde los primeros números puestos bajo la dirección de Bedoya y Misol, la red de colaboradores fue expandiéndose hasta alcanzar la misma dimensión que el viejo semanario. Entre los más asiduos, casi todos acólitos de Onésimo desde las JCAH: Emilio Gutiérrez Palma, Félix Santiago Marquina, Víctor

⁵⁸² «A mí, con mis dieciocho años, todo lo que se me ocurrió entonces, como plan de actuación, fue insistir, desde el semanario, en la idea de cruzada frente a la barbarie, mediante la constitución de un frente único antimarxista. [...] Onésimo, como prometido, comenzó a colaborar con *Igualdad*, desarrollando una doctrina al amparo de la tranquilidad que para el estudio le permitía la inactividad en su destierro. La primera serie de artículos, [...] se concentraron sobre el contenido de un Estado verdaderamente nacional». Cfr. MARTÍNEZ DE BEDOYA, Javier, *Memorias desde mi aldea*, cit., pp. 53-54.

⁵⁸³ *Carta de Enrique Compte a Onésimo (12-11-1932)*, APMR, caja 2, carpeta 2, sobre 31.

⁵⁸⁴ He analizado el desarrollo de *Igualdad* en TOMASONI, Matteo, «Alcune considerazioni su "Igualdad", il settimanale delle JON-S castigliane (1932-1933)», *Spagna Contemporanea*, nº 42 (2012), pp. 79-90.

Gómez Ayllón, Narciso García Sánchez, Marino Dávila Yagüe, Luis Benito Alonso, Eduardo Franco Cereceda, José Villanueva de la Rosa y el caricaturista ITO⁵⁸⁵.

Los primeros resultados en la salida de *Igualdad* parecieron ser buenos y las noticias que provenían desde Valladolid prometían un futuro más prometedor de lo esperado. Tomás Bulnes, incluso más que Bedoya, se convirtió en el personaje clave para el sostenimiento de Onésimo durante el exilio: coordinó sus asuntos legales así como se hizo cargo del Sindicato Remolachero, sin ocultar su afinidad por *Igualdad*⁵⁸⁶. Gracias a estos apoyos y con la aparente mejoría del problema financiero⁵⁸⁷, Onésimo podía dedicarse íntegramente a su pasión doctrinal avanzando en la que podríamos interpretar como una nueva fase de desarrollo ideológico y de conducta moral. Durante los últimos meses de 1932, el vallisoletano pudo dedicarse a la frecuente visita de las bibliotecas locales, actividad que mantuvo también con la llegada del nuevo año. Allí el español analizaba, reproducía y seleccionaba artículos de periódicos, panfletos, revistas y publicaciones de todo tipo, terminando a menudo este minucioso trabajo en su propio domicilio y contando con la ayuda de Mercedes. En este período a caballo entre 1932 y 1933, Onésimo se afanó por ampliar sus conocimientos en el ámbito político, económico, social y cultural, aproximando estas lecturas a su obstinada búsqueda de información sobre temas relacionados con la masonería, el sionismo (Protocolos), episodios de la historia universal y española, teología y cristianismo, “leyenda negra

⁵⁸⁵ Otros colaboradores y firmantes habituales entre las columnas de *Igualdad*, entre noviembre de 1932 y octubre de 1933, fueron: Domiciano Herreras, J. Bravo Santos, E. Nolla, Isaac Rivera, P. Espinosa Velasco; además de otros dos que sólo aparecieron con los seudónimos de Teani y Rojo. No faltó tampoco la aportación de Ramiro Ledesma Ramos que participó en el semanario de Valladolid con la serie “Postal política de Madrid”, antes de dar comienzo a la aventura de la otra publicación *Jons*; concretamente Ledesma intervino en *Igualdad* en los números 16 y 17 (26 de febrero y 6 de marzo de 1933). Sobre la redacción de *Igualdad* véase otra vez TOMASONI, Matteo, «Alcune considerazioni su “Igualdad”, il settimanale delle JON-S castigliane (1932-1933)», *Spagna Contemporanea*, nº 42 (2012), p. 83. Sobre la aportación de Ledesma y la revista *Jons*: AA.VV., *Obras completas de Ramiro Ledesma Ramos*, vol. III, ob. cit., pp. 337-477.

⁵⁸⁶ El abogado Sebastián Criado del Rey escribía a su colega Redondo: «Por tus asuntos no te preocupes que Tomás [Bulnes] y yo procuraremos llevarlos a feliz término. Ya hemos empezado con algunos y a continuación verás lo que hemos hecho» y seguía el mismo Bulnes: «Confirмо las noticias de Sebastián y todo se irá arreglando bien. Estate seguro de ello. Ya te hablaré del Periódico [*Igualdad*]. Saludos a toda esa colonia especial y para ti un abrazo». Cfr., *Carta de Sebastián Criado a Onésimo (noviembre 1932)*, APMR, caja 2, carpeta 2, sobre 32.

⁵⁸⁷ En una carta del 26 de noviembre Bulnes confirma su candidatura al Sindicato como su representante: «Quieren que tu escribas al Presidente una carta oficial exponiéndole el aumento y hablando de mi concretamente para ir presentándolo en la primera junta. No dejes de decir en ella las ventajas que para el Sindicato tiene el que tu estés representado por persona que esté contigo compenetrada y en la que tu tengas confianza». Cfr., *Carta de Tomás Bulnes a Onésimo (26-11-1932)*, APMR, caja 2, carpeta 2, sobre 33.

española” y “gran estafa”⁵⁸⁸, etc. Dicho de otra forma, Redondo intentaba robustecer su formación, con el objetivo añadido de consolidar su aportación doctrinal y hacer de ella – o por lo menos entre el grupo de Valladolid – un núcleo ideológico vivo en el seno del nacionalsindicalismo⁵⁸⁹. Es asimismo probable que Onésimo utilizara buena parte de sus apuntes para la redacción de artículos que regularmente enviaba a *Igualda* o al “Centro de Estudios” de las JONS, sin olvidar que la serie “*Hacia una nueva política: el Estado Nacional*” corresponde precisamente a este periodo⁵⁹⁰. Tras una profunda labor de catalogación del material hallado, hemos constatado que el jefe jonsista llegó a escribir más de veinte cuadernos y centenares de folletos que se entremezclaron con la correspondencia y la actividad profesional⁵⁹¹.

Aunque como afirma Goyanes la vida en Oporto no fue fácil, Onésimo se esforzó para mantener a su familia sin por ello desaprovechar un momento para ocuparse de sus actividades políticas⁵⁹². Como se ha dicho con anterioridad, *Igualdad* era en aquel momento el centro de su atención; el 19 de noviembre envió a Bedoya algunas recomendaciones sobre la publicación del semanario y, junto con ello, su primer

⁵⁸⁸ Estos dos términos tuvieron una importancia fundamental en la formación de Redondo, interpretándose el primero como una campaña de difamación contra España por parte de otras naciones europeas a partir del siglo XVI y en clave anti-Inquisición (término introducido por Julián Juderías en 1913), mientras el segundo terminó por desvelar los planes del comunismo internacional y su supuesta intención de dominio mundial. Véase con detenimiento: *Gran Estafa, Libros Jonsistas, Caricaturas*, APMR, caja 1, cuadernos_B, nº 3 y *Campo, Leyenda Negra*, APMR, caja 1, cuadernos_B, nº 8. Sobre la “Leyenda Negra” véase GARCÍA CÁRCEL, Ricardo, *La leyenda negra: historia y opinión*, Madrid, Alianza, 1998; JUDERÍAS, Julián, *La leyenda negra. Estudios acerca del concepto de España en el extranjero*, Valladolid, Consejería de Educación y Cultura (JCyL), 2003; y el capítulo 3 de la tesis doctoral de MIRANDA TORRES, David, *La imagen exterior de España, tal como España la ve*, Madrid, UCM, 2010, pp. 64-69 [disponible en URL: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=22425>, consultado el 19/08/2013]. Respecto a la *gran estafa*, el mismo Onésimo publicó un virulento artículo bajo el título de «Hacia una nueva política. El Estado Nacional II», *Igualdad*, nº 4, 5 de diciembre de 1932.

⁵⁸⁹ Según Martinell Gifre una razón del parcial éxito de Redondo en Valladolid se puede explicar por una masa que «fue mucho más emocional que la de Ramiro – intelectuales y antiguos sindicalistas – y la de José Antonio – de signo bastante más aristocrático y tradicionalista –; era una masa que seguía a su Caudillo»; cfr., MARTINELL GIFRE, Francisco, *La política con alas*, ob. cit., p. 94.

⁵⁹⁰ TOMASONI, Matteo, «Alcune considerazioni su “Igualdad”, il settimanale delle JON-S castigliane (1932-1933)», *Spagna Contemporanea*, nº 42 (2012), p. 84.

⁵⁹¹ En la actualidad se han conservado 23 cuadernos, aunque con toda seguridad algunos se han perdido con el paso del tiempo. Concretamente los que faltan son de la primera serie (Cuadernos_A), entre los cuales faltan los números 5, 11, 12 y 13. En la reorganización del fondo privado de la familia Redondo, el orden de los cuadernos refleja la numeración original que el mismo Onésimo adoptó para sus anotaciones, hecho que no he querido modificar en mi tarea de inventariado. Todos los cuadernos correspondientes a ésta época se conservan en APMR, caja 1 (series: Cuadernos_A y Cuadernos_B).

⁵⁹² «Recordemos que un gran número de los deportados de España a raíz de la sublevación de Sanjurjo eran gentes de elevada posición social y económica, que recibieron ayudas desde España. Estos apoyos le faltaron a Onésimo, a juicio de su esposa». Cfr., MÍNGUEZ GOYANES, José Luis, *Onésimo Redondo, precursor sindicalista*, ob. cit., p. 29. Tenemos constancia que a finales de noviembre su hermana Albina fue a Oporto con la intención de visitar a Onésimo y Mercedes y que probablemente el objetivo era ayudarles con el nacimiento de la hija; cfr., *Salida de correspondencia*, APMR, caja 1, cuadernos_B, nº 1, (194) 24 noviembre.

borrador de la serie de artículos que habría de publicar bajo el título: “*Hacia una nueva política*”⁵⁹³. La organización del nuevo órgano de prensa de las JONS mantenía un formato muy parecido al anterior; los contenidos reflejaban una continuidad con *Libertad*, especialmente en la propaganda ideológica nacionalsindicalista y en la crítica a la República, mientras que algunos cambios gráficos hacían de este órgano una publicación más sobria y en parte más desapercibida⁵⁹⁴. La aportación de Onésimo, a excepción de la serie “*El Estado Nacional*”, pretendía enfocar múltiples aspectos del fracaso que la República suponía para España. Un borrador de sus apuntes utilizado con toda probabilidad para *Igualdad*, refleja a la perfección esta condición de lucha que las JONS tenían que conservar:

«¿Adhesionistas? No: ¿cómo vamos a serlo de una política creada ante todo para destruir? Nosotros no podemos acatar la anarquía ni colaborar en ningún grado con las convulsiones que trituran el bienestar del pueblo. Ni colaboradores, ni adhesionistas, ni amigos en ningún grado o momento de los gestores del Estado constitucional. Porque el Estado constitucional es el que tenemos presente, no la República.

Conviene insistir en esta afirmación, muy seria y muy meditada que ya hemos enunciado: la República no existe, no hay régimen propiamente republicano aunque ese nombre lleve y con esa careta se encubra»⁵⁹⁵.

⁵⁹³ *Ibidem*, (180) 19 noviembre.

⁵⁹⁴ Como he dicho en otra ocasión, el nuevo semanario «*Manteneva l'organizzazione delle tre pagine (sei facciate) che lo componevano così come Onésimo le aveva abbozzate, mentre il titolo passava da una illustrazione distorta, dai tratti frenetici e quasi semblanza dell'avanguardia grafica futurista ("Libertad"), ad una linea compatta, sobria e dall'ipnotico colore rosso ("Igualdad")*». In alto a sinistra nella prima pagina appariva in ogni numero un piccolo editoriale (non firmato) che introduceva tra la prima e la seconda pagina articoli di carattere socio-politico e propagandistico (con un chiaro elogio alla proposta nazional-sindicalista delle JON-S); c'erano quindi le notizie de última hora, quelle sportive, una pagina di inserti pubblicitari, ed in chiusura, insieme a due o tre articoli di coda, il 'pensamiento della juventud nacional'. Quest'ultimo era lo 'spazio' che la redazione dedicava al redattore 'onorario', Redondo, che lo usò per divulgare parte del suo pensiero politico» [Trad. «Manténía la organización en tres páginas (seis caras) que le configuraban así como Onésimo había deseado, mientras que el título era modificado desde una gráfica distorsionada, de líneas frenéticas y casi vanguardistas (“Libertad”), a una línea compacta, sobria y caracterizada por un hipnótico color rojo (“Igualdad”). En la parte de arriba y a la izquierda de la primera página aparecía en cada número un editorial (no firmado) que introducía entre la primera y segunda página los artículos de carácter socio-político y propagandístico (elogiando pues la idea nacional-sindicalista de las JON-S); luego se daba espacio a noticias de última hora, deportivas, publicidad y, al final junto con otros artículos, el ‘pensamiento de la juventud nacional’. De este último espacio se encargaba el mismo director honorífico, Redondo, que lo utilizó para difundir parte de su pensamiento político»]. Cfr., TOMASONI, Matteo, «Alcune considerazioni su “Igualdad”, il settimanale delle JON-S castigliane (1932-1933)», *Spagna Contemporanea*, n° 42 (2012), pp. 82-83.

⁵⁹⁵ *Sin título*, APMR, caja 1, cuadernos_B, n° 9.

A pesar del afán de Redondo por la lectura y el estudio de textos y artículos políticos de su país, su interés también se extendió a Portugal y su opinión pública; pues este era un país tan vecino como desconocido para el vallisoletano. En ocasión del aniversario de la independencia del país luso (1º de diciembre de 1640) Onésimo escribió un artículo que pretendía demostrar, más que el temor a la Castilla imperial que había dominado aquella tierra siglos atrás, la frustración de los portugueses tras veintidós años de República⁵⁹⁶. Onésimo, que en esta época firmaba con el seudónimo de Alonso Campos⁵⁹⁷, comentaba al respecto: «“Nosotros los portugueses, liberados hace casi trescientos años de la dominación castellana, asistimos con curiosidad –que no puede ser, evidentemente, desinteresada– al renacimiento de las naciones peninsulares y a la desmembración de una España que si no constituía una amenaza para Portugal era por no resultar fácil modificar la política internacional europea...”. Contempla el lector español el infeliz desvarío de unas gentes que no saben disimular su fruición ante lo que parece la descomposición de España. Sin duda quieren verla reducida –aunque otra cosa digan– al bajo nivel en que hoy vemos a Portugal, veintidós años después de ser implantada aquí la República masónica»⁵⁹⁸.

El interés por el país vecino se materializó alrededor de una cuestión fundamental que en esta época empezaría a ser para Onésimo un eje fundamental de su pensamiento: la tesis sobre el *iberismo* – que profundizaremos más adelante – y el acercamiento entre España y Portugal, fueron introducidos por el jefe jonsista a partir de aquel otoño de 1932 y se desarrollaron en un largo debate que mucho influyó en su pensamiento una vez regresado a España:

«Hablamos a Portugal

¿Qué tienen que ver los pueblos con las separaciones hostiles trabajadas, con las hegemonías hirientes y aun opresoras discurridas y practicadas por las clases políticas en diversas épocas? Las luchas fratricidas de separación y lo mismo que el orgullo centralista, son asuntos más políticos que no populares. Son encuentros de los apetitos de mando vinculados en algunas minorías o personas, que sólo han

⁵⁹⁶ El día 1 de diciembre envió a Bedoya el borrador del artículo luego publicado en el nº 5 de *Igualdad*; junto a él, Redondo anotó que su ensayo fuera visto también por Francisco Rodríguez Acosta, uno de los fundadores de las JONS de Jaén. Cfr., *Salida de correspondencia*, APMR, caja 1, cuadernos_B, nº 1, (208) 1 diciembre.

⁵⁹⁷ Según Narciso García, Onésimo publicaría algunos de sus artículos más críticos en *Igualdad* con este nombre; cfr., GARCÍA SÁNCHEZ, Narciso, *Onésimo Redondo*, ob. cit., p. 17.

⁵⁹⁸ «Crónica Internacional», *Igualdad*, nº 5, 12 de diciembre de 1932.

servido para fomentar el rencor y la incomprensión entre los pueblos hermanos de la Península.

Vivamos en paz y también en amor y confianza. Cumpla cada cual – cada pueblo, cada nación – su historia y olviden las gentes los apetitos de las minorías que [u]ngen antipatías y odios: no nos envanezcamos de nuestras discordias del pasado, y estrechemos el destino espiritual de dos naciones nacidas para ser grandes armonizando sus impulsos

(16-12-32)»⁵⁹⁹.

El vallisoletano no tardó en darse cuenta de que también en Portugal el ambiente político estaba alterando la tranquilidad de aquellos años; un ministro, Antonio de Oliveira Salazar, lideraba la corriente constitucionalista que en abril de 1933 permitiría el desarrollo de un régimen autoritario promotor del *Estado Novo*⁶⁰⁰. Y mientras estos hechos tomaban forma, Redondo descubrió que no era el único en navegar contracorriente. Aquel autor también era otro gran admirador de su maestro Marcelino Méndez Pelayo, habiéndose formado a través de los escritos del “despertador de la conciencia nacional”⁶⁰¹. Además consideró fundamental que el portugués hubiese formulado la hipótesis de un nuevo nacionalismo portugués, vinculado a una peninsular *aliança* con España, teoría que le impresionó enormemente⁶⁰². Pero por lo visto el nombre de António Sardinha no era nuevo para la intelectualidad española; célebres habían sido sus discursos en el exilio de Madrid (1921), donde el portugués había conocido al Marqués de Figueroa, Gabriel Maura Gamazo, Fernando Gallego de Chaves Calleja (Marqués de Quintanar y Conde de Santibáñez del Río) además de Ramiro de

⁵⁹⁹ Al lado del título, en el texto original, ha sido tachado: «[¿]Hablamos a Cataluña?»; cfr., *Hablamos a Portugal*, APMR, caja 1, cuadernos_B, nº 9.

⁶⁰⁰ «En su política de renovación nacional, Salazar consideraba que era imprescindible modificar la manera de pensar y de ser de la sociedad portuguesa recuperando su verdadera esencia, basada en una fuerte socialización de carácter tradicionalista a través de las estructuras corporativas del Estado Novo y en un modelo de integración social sometido al molde ideológico del régimen, que debía ocuparse de la educación pública siguiendo las ideas de la nueva constitución». Cfr., PENA RODRÍGUEZ, Alberto, «Tudo pela Nação, nada contra a Nação. Salazar, La creación Del Secretariado de Propaganda Nacional y la censura», *Hispania*, vol. LXXII, nº 240 (2012), p. 179.

⁶⁰¹ «Ya no nos extraña que Sainz Rodríguez, Eugenio Montes o Araquistain –desde perspectivas que van del nacionalismo más puro al internacionalismo marxista– hayan equiparado la obra de Menéndez Pelayo a los *Discursos a la nación alemana*, de Fichte. Ni nos sorprende que Antonio Sardinha le tenga por el maestro del nacionalismo español, o que Onésimo Redondo le llame “fundador” y “padre del nacionalismo español revolucionario”». Cfr., PALACIO ATARD, Vicente, «El nacionalismo en Menéndez Pelayo», *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, nº1 (1956), Tomo LXII (Especial - homenaje a M. Menéndez Pelayo), p. 18.

⁶⁰² SARDINHA, António, *A Aliança Peninsular; antecedentes e possibilidades*, Porto, Livraria civilização & Co., 1924.

Maeztu, entre otros⁶⁰³. Fueron especialmente estos últimos dos, los que dieron a conocer la obra de Sardinha en España⁶⁰⁴, haciendo de ella un ensayo fundamental así como lo había sido el artículo “*O Pan-Hispanismo*” (1922) en el que Sardinha daba prueba de su interpretación *peninsularista* frente a un desacreditado *iberismo*:

«*Na opinião geral, – escrevia ha já bastantes anos o general Rodrigues de Quijano –, só Espanha e Portugal pelos seus precedentes e índole especial de raça, podem chegar a ser o verdadeiro laço de união entre Europa, a America e a Africa...*” *Em sucintas palavras, se condensa todo o futuro das duas pátrias peninsulares, se olhando para a frente com coragem e iniciativa, nos resolveremos a executar tão belo programa de acção, para o qual, antes de tudo se estabelece como primeiro passo, a necessária aproximação de Portugal a Espanha. Assim, o desacreditado ‘iberismo’, de evidente marca maçônica e revolucionaria, será vencido pelo ‘peninsularismo’ cujas raízes na geografia e na historia, exigem logo de entrada, como condição prévia, que a tolerância política e econômica dos dois Estados da Península seja integralmente respeitada*»⁶⁰⁵.

La tesis del portugués pareció convencer a Redondo, que entre sus apuntes marcó con convicción cuanto aprendía de la lectura del *Aliança*, como en el caso del prólogo de la edición de 1925 firmada por Gamazo:

«Los dos pueblos peninsulares venían padeciendo, desde fines del siglo XVIII el mimetismo degradante que en toda la escala biológica caracterizó siempre a los

⁶⁰³ VAZ SERRA, Maria da Conceição, «Aliança Peninsular», *Revista Militar*, nº 2496 (2010), URL: http://www.revistamilitar.pt/artigo.php?art_id=539 [consultado el 03/06/2013].

⁶⁰⁴ En ocasión de la celebración de los primeros cien suscriptores de la revista *Acción Española*, la redacción premió a cada uno de ellos con una copia de la publicación de Sardinha, traducida en España en 1930 por los mismos Fernando Gallego y Maeztu: «Cada uno de estos señores tiene derecho a un ejemplar de la magnífica obra del Dr. Antonio Sardinha, titulada “LA ALIANZA PENINSULAR”». Cfr., «Los cien primeros suscriptores», *Acción Española*, nº 2 (enero 1932), p. 224.

⁶⁰⁵ (Trad. «“En opinión general, – escribía hace tiempo el general Rodríguez de Quijano –, pueden España y Portugal por sus antecedentes y su condición especial de raza, llegar a convertirse en el verdadero lazo de unión entre Europa, América y África...” Con estas palabras, se condensa todo el futuro de estas dos patrias peninsulares, que se encuentran a la espera, con coraje e iniciativa, a resolver y ejecutar tal hermoso programa de acción, por el cual, ante todo se establece como primer paso, la necesaria aproximación de Portugal a España. Así, el desacreditado ‘iberismo’, de evidente rastro masónico y revolucionario, será vencido por el ‘peninsularismo’ cuyas raíces son la geografía y la historia, exigiendo por ello un rápido lugar, como condición previa, a la tolerancia política e económica integralmente respetada de [estos] dos Estados de la Península»). Cfr., SARDINHA, António, «O Pan-Hispanismo», *Revista Contemporanea*, nº1-2-3 (1922), pp. 50-51.

seres más débiles y no los preservó casi nunca de la definitiva destrucción. Sobrevino hace ya tiempo la reacción contra tan monstruoso absurdo. Pensadores excelsos, cuyos nombres venerádoos, guarda piadosa nuestra memoria, persuadieron a las nuevas generaciones hispano-portuguesas de que el remedio de los males que padecíamos no se había de hallar en recetas exóticas, sino en las sabias elecciones de la propia tradición”. (G. Maura Gamazo, prólogo A. Sardinha)»⁶⁰⁶.

El estudio de esta supuesta aproximación hispano-lusa en la historia, ampliada a través de la lectura de las obras de Oliveira Martins⁶⁰⁷ que había comentado que «*o problema hispanista é, primariamente, um problema de cultura*»⁶⁰⁸ y complementada con la serie de artículos de Maeztu sobre la Hispanidad⁶⁰⁹, fue utilizado para explicar la fricción histórica existente entre los dos países y la consecuente entrada de Portugal en la órbita anglosajona⁶¹⁰.

Dejando a un lado – de momento – el *peninsularismo* en su aspecto más teórico, observamos como esta corriente filosófico-cultural empezó a cuajar con firmeza desde

⁶⁰⁶ La referencia es a la publicación de la Junta de Propaganda Patriótica y Ciudadana en 1925 (ed. española con prólogo de G. Maura Gamazo de 1930). Cfr., *Sin título*, APMR, caja 1, cuadernos_B, nº 4.

⁶⁰⁷ Joaquim Pedro de Oliveira Martins, historiador y político portugués del siglo XIX.

⁶⁰⁸ Añadía Redondo en sus apuntes: «Lo de Hispano-Luso-Americana (la de Sevilla) / Es un rasgo de penetración admirable, Oliveira Martins llama a *Os Lusíadas* “*el testamento de Espanha*” (como sinónimo de Península) / *Lusíadas* la figuración poética de lo que sería el Imperio de Occidente con el Atlántico por lago familiar / Sociedad internacional pulverizada desde entonces (desde la diplomacia de Westfalia)». Cfr., *Sin título*, APMR, caja 1, cuadernos_B, nº 4.

⁶⁰⁹ Me refiero a la larga reflexión del escritor vitoriano «La Hispanidad en crisis», *Acción Española*, nsº 17-22 (tot. 6 artículos), 16 noviembre 1932 – 1 febrero 1933. Al respecto anotó Redondo en sus apuntes: «Necesidad de reforzar y justificar el patriotismo (el territorial) con razones de Hª universal precisamente, es decir con el convencimiento de que la Patria significa para las otras patrias un valor universal por ello mantenido y que sólo ella tiene la vocación de seguir manteniendo... / No se recuerda sino lo que vale, lo que quiere decir es el valor lo que crea el pasado... (ese pasado que no debe pasar) / No hay que cambiar, sino que reforzar el propio ser». Cfr., *Maeztu, crisis de la Hispanidad*, APMR, caja 1, cuadernos_A, nº 8(A).

⁶¹⁰ Uno de los puntos claves de la división política y cultural entre España y Portugal había sido situada por Sardinha en la Batalla de Toro de 1476, en la que el conflicto entre juanistas e isabelinos había provocado el alejamiento de España del Atlántico y, pese a la unificación posterior, había permitido el nacimiento de un sentimiento ‘antihispano’ promovido por los ingleses. Según apuntó: «La batalla de Toro para Sardinha significa el término de [la] hegemonía [de] Castilla en la Península. Porque si vence D.ª Juana (Portugal) Castilla se hubiese inclinado para el Atlántico. Como venció Isabel en definitiva con el distanciamiento de Portugal y Castilla se inclina para esta Aragón y es conducida a las empresas mediterráneas y europeas en que Aragón estaba metido (Las europeas en parte). La victoria de Inglaterra la Invencible es el punto de partida del poder anglosajón protestante sobre [la] civilización americana y “la Península entró en sumirse en el demorado eclipse que no terminó todavía y que sólo encontrara remate *quando a aliança peninsular volte a restaurar o sentido perdido da antiga unidade-hispánica*”». Cfr., *Ibidem*.

los años Veinte entre la política portuguesa. Tan sólo una década después, utilizando como base los escritos de Sardinha y adaptándolos a las exigencias del momento, otro portugués llamó la atención de Onésimo de forma especial. Se trataba de un periodista y sindicalista – tenía casi diez años más que Redondo – conocido como Francisco Rolão Preto, un descontento del “Integralismo Lusitano” que durante el curso de 1932 había fundado el Movimiento Nacional-Sindicalista (MNS), máximo representante de la extrema derecha portuguesa⁶¹¹. No ha de extrañar que el líder jonsista siguiera con interés al grupo local del MNS, que ya presumía por entonces de ser el portavoz del nacionalismo portugués y defensor de los valores patrióticos⁶¹². A finales de año y con ocasión de la inauguración de la sede del MNS en Oporto, es probable que Redondo aprovechara la oportunidad de conocer en persona al mismo Rolão Preto, ya que éste había viajado desde Lisboa para presenciar el acto⁶¹³. No obstante, pese a las fuentes consultadas, no se ha podido sin embargo certificar este encuentro.

No parece que en este momento Redondo optara por estrechar un vínculo directo entre los nacional-sindicalistas portugueses y los jonsistas españoles, pero no dejó de seguir el desarrollo de este movimiento durante su estancia en Portugal⁶¹⁴. A finales de 1932 por lo menos podía sentirse satisfecho de haber mejorado su situación y gracias también a nuevos estímulos adquiridos en el país luso, Onésimo pudo reorganizar su agenda dirigiendo un sin fin de cartas hacia Valladolid y Madrid. Se puso en contacto con la

⁶¹¹ Sobre el desarrollo del fascismo portugués véase MEDINA, João, *Salazar e o Fascistas. Salazarismo e Nacional-Sindicalismo; a história de um conflito (1932-1935)*, Lisboa, Bertrand, 1978; y COSTA PINTO, Antonio, *Os Camisas Azuis. Ideologia, elites e movimentos Fascistas em Portugal (1914-1945)*, Lisboa, Estampa, 1994.

⁶¹² Entre los apuntes de Redondo, hemos encontrado un artículo sobre el nacionalismo portugués en el que se ensalza a Preto como líder del nacional-sindicalismo portugués y figura clave junto los grandes dictadores de la época: «*nos cometemos o imperdoável pecado de ter, num movimento ardente de nossa mocidade, esta ânsia revolucionaria da Ordem. E dizem, num desconhecimento total de nossas ideias, que tomos buscar a Mussolini, a Hitler ou a qualquer outro “condottiere”, de multidões, a inspiração tutelar das doutrinas que defendemos. Agora que o movimento nacional-sindicalista, mais que um simples enunciado esquemático de teorias, é já uma realidade viva e palpável na paisagem política nacional [...]. Já em 1920 quando Mussolini sonhava um indefinido socialismo, vagamente informado do espírito de Garibaldi, e Hitler era um pobre destroço da guerra, o dr. Rolão Preto publicava as bases econômicas e sociais do nacional-Sindicalismo*». (Trad. «hemos cometido el pecado imperdonable de tener, frente a nuestro movimiento de ardor juvenil, el impulso revolucionario de la Orden. Y dicen que, en total ignorancia de nuestras ideas, buscamos un Mussolini, un Hitler o cualquier otro “condottiere”, multitudinario, de inspiración y tutor de las doctrinas que defendemos. Ahora que el movimiento nacional-sindicalista, más que un simple enunciado de teorías, es ya una realidad viva y palpable en el horizonte de la política nacional [...]. Ya en 1920 cuando Mussolini soñaba con un impreciso socialismo, vagamente integrado por el espíritu de Garibaldi, y Hitler era un pobre reducto de la guerra, el Dr. Rolão Preto publicaba las bases económicas y sociales del nacional-sindicalismo»). Cfr., *Nacionalismo Português* [recorte artículo de Abilio Pinto de Lemos], APMR, caja 1, cuadernos_B, nº 4.

⁶¹³ Onésimo conservó un artículo del acto inaugural; Nacional-Sindicalismo. *Inaugurou-se ontem o Secretariado do Porto*, APMR, caja 1, cuadernos_B, nº 4.

⁶¹⁴ MÍNGUEZ GOYANES, José Luis, *Onésimo Redondo, precursor sindicalista*, ob. cit., p. 31.

revista *Acción Española*⁶¹⁵, prolongó la serie de artículos políticos para *Igualdad*⁶¹⁶, se comunicó con sus adeptos⁶¹⁷, pidió información sobre su situación jurídica⁶¹⁸ y, junto con Ramiro, estudió el plan de actuación para el nuevo año⁶¹⁹. Todo estaba preparado para dar comienzo a nueva etapa del jonsismo.

5.1.3. Nuevo año, nuevos retos. La lucha política desde el exilio.

Por segunda vez en su vida, Onésimo empezaba el año en un país extranjero pero, a diferencia de su estancia en Alemania, esta vez se encontraba forzado en un exilio en Portugal. Aguardaba muchos proyectos para 1933 y no cabe duda de que su principal objetivo seguía siendo la vuelta a su tierra natal junto con su familia; pues si la política le había metido en este aprieto, ahora más que nunca tenía que ser la misma política la que tenía que sacarle de él.

Una primera novedad para el vallisoletano fue la resolución de una denuncia de 1931 contra su persona y por lo visto, la causa remontaba a una acusación procedente directamente desde el despacho del ministro Marcelino Domingo. El resultado de la sentencia, pese a la multa infligida, redimía Onésimo de mayores cargos y de algunos meses de cárcel pero, al no tener vinculación directa con la *Sanjurjada*⁶²⁰, no le absolvía

⁶¹⁵ Información pedida a Madariaga; cfr., *Salida de correspondencia*, APMR, caja 1, cuadernos_B, nº 1, (215) 4 diciembre.

⁶¹⁶ Me refiero nuevamente a la serie “Hacia una nueva política. El Estado Nacional” (HNPEN), en la que fue ayudado en su redacción por Misol y Bedoya; cfr., *Ibidem*, (231) y (246) 15 y 23 diciembre. Los originales de esta serie y los de “Teoría Constitucional” (TC; publicada entre marzo y mayo de 1933) se conservan íntegros en el archivo familiar: *Borradores HNPEN y TC*, APMR, caja 4.

⁶¹⁷ Anotó, por ejemplo, de haber escrito a Girón para transmitir y suscitar ‘nuevos estímulos’ al grupo; cfr., *Ibidem*, (250) 23 diciembre.

⁶¹⁸ Carta enviada a Gil Robles pidiendo información sobre la sentencia de su implicación en el golpe; cfr., *Ibidem*, (265) 29 diciembre.

⁶¹⁹ «267. LEDESMA RAMOS – semanario en Madrid, más en provincias»; cfr., *Ibidem*, (267) 30 diciembre. El mismo Ledesma, en un artículo publicado en “La Nación”, comentaba el próximo renacimiento de *La Conquista del Estado*, hecho que no se producirá por dedicarse el zamorano a la causa de *El Fascio*; véase: «Precisiones. El Nacional-Sindicalismo», *La Nación*, 13 de enero de 1933.

⁶²⁰ El acta de resolución del Tribunal Supremo de Madrid, dictaminaba lo siguiente: «CONSIDERANDO: que dichas frases injuriosas y en lo que afectan a D. Marcelino Domingo, se hallan dirigidas (sic.) a este como Ministro que era a la sazón y no simplemente como periodista, pues así lo revelena [relevar] la alusión que se hace del Gobierno provisional, del que se dice presidió los vandalismos cometidos en la quema de conventos y del que formaba parte el Señor Domingo [...]. / = FALLAMOS: que debemos declarar y declaramos no haber lugar al recurso de casación por infracción de la ley, interpuesto a nombre de Onésimo Redondo Ortega, a quién condenamos en las costas y al pago, si mejorase de fortuna de ciento veinticinco pesetas por razón de depósito no constituido. Comuníquese esta resolución a la Audiencia de Valladolid a los efectos oportunos. [...] F.do: Felix Ruz Cara, Enrique Robles, Vicente

de su exilio. La necesidad de prolongar la correspondencia, único método para coordinar sus actividades, le ayudó a considerar cuáles iban a ser las directrices para el nuevo año. Poco a poco también entre las JONS de Valladolid se recuperaba cierta confianza para el nuevo año, aunque todo se desarrollaba muy despacio. Al menos, Onésimo tenía la sensación – y esto le demostraban las cartas que recibía – de que no era el único en pensar de esta forma;

«Sr. D. Onésimo Redondo

Mi querido amigo: Mi cordial felicitación para el año nuevo, que le sea próspero en toda clase de bienes, y que los patriotas, mejores, y que purifican hoy su patriotismo en tierras extranjeras, consigan pronto, en los meses de este año, sino imponer las ideas salvadoras, sí, al menos (sic.) hacerse respetar y arrollar todas las ideas disolventes. El Sindicalismo nacional creo ha de tomar un gran impulso este año»⁶²¹.

El escenario en el que el jonsismo se encontraba no parecía dar sin embargo muchas garantías, ni impulsos para su afirmación entre los grupos políticos. Por entonces, la extrema derecha no tenía aún ningún soporte financiero y social: «Por una parte, las clases medias que podrían haber proporcionado esta base [...] preferían poner sus esperanzas en los partidos conservadores moderados que, al menos hasta entonces, estaban dispuestos a acceder al poder por la vía del sistema parlamentario. Por otra parte, a las clases trabajadoras no había modo de convencerlas para que abandonasen masivamente su afiliación socialista o anarcosindicalista, tal y como pretendían y necesitaban los nacionalsindicalistas»⁶²². El episodio que había tenido lugar en aquellos días, el de *Casas Viejas*, había demostrado que el sistema republicano tenía muchos fallos y que era urgente cultivar una nueva estrategia de intervención entre la opinión pública.

De forma diferente, Ledesma Ramos percibía 1933 como un año decisivo para el fascismo español, en el que la expansión de una doctrina nacional y patriótica iba a acabar definitivamente con la democracia en España y en Europa; la “actualidad

Crespo, Joaquín Lacambra, José Antón, *El Magistrado: Sr. Camín [...] Madrid, 2 enero 1933*». Cfr., «Acta de Resolución», *Recurso nº 55821 (1932) Onésimo Redondo injurias al Gobierno*, AHN, FC-TRIBUNAL_SUPREMO_RECURSOS, nº 69, Exp. 55821.

⁶²¹ *Carta de Félix Santiago a Onésimo (1-1-1933)*, APMR, caja 2, carpeta 2, sobre 34bis.

⁶²² Cfr., ELLWOOD, Sheelagh, *Historia de la Falange Española*, ob. cit., pp. 36.

antidemocrática”, como la ha definido Ferrán Gallego, hizo percibir a Ramiro que «la primogenitura de esa llamada a la novedad política fascista procedía de su estrecho círculo de colaboradores desde los tiempos de *La Conquista del Estado*. [...] La afirmación de la propia diferencia y la disposición a establecer ámbitos de compromiso»⁶²³. Si bien Ledesma se estaba organizando para no faltar al pronunciamiento fascista que iba a producirse a lo largo del mes de marzo⁶²⁴, Onésimo parecía no estar conforme con la actitud de su amigo. Consciente de que las JONS no gozaban de buena consideración en el panorama nacional⁶²⁵, Redondo pensó que por lo menos era necesario consolidar cuanto antes su feudo de Valladolid. Sabemos que en esta ciudad existía un compacto núcleo socialista, sobre todo en el entorno ferroviario, aunque comunistas y anarcosindicalistas eran todavía una masa muy exigua⁶²⁶. Contrario al uso de doctrinas consideradas extranjerizantes, Redondo enfocaba el problema de su país en la educación social y en la política de sus vecinos, tal y cómo anotaba en sus apuntes:

«Toda[s] las opiniones sobre la mejor manera de gobernar a España, se reagrupan concretamente en dos tendencias: la de los que quieren autoridad y la de los que quieren libertad. – Autocracia y Democracia. [...] Las dos formas para España son igualmente buenas e igualmente morales. El problema verdadero no es el de la forma, ni es el de las leyes sino el de la evocación del pueblo español. Pero entiéndase bien esto de la educación política del pueblo: es esencial variar el concepto corriente de la educación política cuando de España hablamos. No se trata de “hacerle apto para vivir la democracia”, como dice la trasnochada literatura liberal, sino de infundirle la confianza política a que hace mucho tiempo renunció

⁶²³ GALLEGO, Ferran, *Ramiro Ledesma Ramos y el fascismo español*, ob. cit., p. 136.

⁶²⁴ Por estas fechas saldría a calle la publicación de uno de los fundadores de *La Conquista del Estado*, Ernesto Giménez Caballero, que *de facto*, colaboró en la definitiva implantación del fascismo en España; véase: GIMÉNEZ CABALLERO, Ernesto, *Genio de España, exaltaciones a una resurrección nacional y del mundo*, Madrid, La Gaceta Lit., 1932.

⁶²⁵ Respecto a esta cuestión hay que observar que Ramiro estaba de acuerdo con Onésimo; tras la aparición oficial del MNS portugués a finales de 1932 – tachado como imitador del fascismo mussoliniano – y frente a su rápida notoriedad, Ledesma sintió la necesidad de demostrar que el “nacionalsindicalismo” era un movimiento ideológico ‘nuevo’, surgido en España en 1931. La referencia, lógicamente, era a su grupo fundacional: «Ciertamente el doctor Rolao (sic.) Preto, fundador y jefe de ese fascismo portugués, se inspira en normas doctrinales ya trazadas en su país por los “integralistas”. Pero su tónica es la del fascismo italiano. [...] Y la denominación de su partido, el hallazgo del Sindicato – sindicalismo nacional– como eje funcional y económico del Estado moderno, pertenece a las JONS españolas antes mencionadas». Cfr., «Precisiones. El Nacional-Sindicalismo», *La Nación*, 13 de enero de 1933.

⁶²⁶ PALOMARES IBÁÑEZ, Jesús María, *La Segunda República en Valladolid*, ob. cit., p. 62.

terminantemente⁶²⁷. Si sucede, como viene aconteciendo con raras excepciones desde hace más de 3 siglos, un fracaso⁶²⁸ político a cada cambio de este orden que en la gobernación del país se procede, habremos infligido un nuevo escalabro a la educación política del pueblo: es lo mismo que este daño, se canse con la espada anticrática (sic.) o con la corrupción democrática [...].No es la democracia santa y la dictadura ilegítima ni al contrario esta representa la salud y aquella la ruina⁶²⁹.Lo que hay es buenos o malos gobiernos: honradez, aciertos, [...] o corrupción, ineptitud, injusticia. Todo es posible con la democracia y todo con la autocracia igualmente. La clave de la buena y estable gobernación está en esto: que el pueblo tenga confianza en los que mandan y estos correspondan a la confianza con la honradez, la aptitud y la justicia. Si esto es fácil de aceptar no es tan fácil de conseguirlo. Porque para llegar a lo segundo, que es necesario para infundir en el pueblo la confianza que salva, no basta descansar en promesas. Y como lo que se llaman formas o regímenes no otra cosa son que promesas, palabras – e igualmente las leyes que muchas veces se dan pero no se cumplen o se cumplen mal – siéguese que de las formas de gobierno y de las leyes en sí no puede derivar la justicia, el acierto y la honradez que es lo que el pueblo requiere y de cuyos efectos la confianza nace, las instituciones se estabilizan y la constitución real se consigue. Ninguna ley sobra: la forma no da vida al agente: el espíritu es el que da la vida». ⁶³⁰.

Las cercanas elecciones municipales previstas para abril de 1933, podían ser la ocasión para distinguir a su grupo del asociacionismo derechista (Comité de Derechas) que se iba perfilando entre los partidos conservadores de la provincia de Valladolid⁶³¹.

⁶²⁷ Sigue tachado en el texto: «Hablando con exactitud, no es el pueblo quien debe recibir una “educación” que le falta, son los gobiernos los que deben demostrar una buena educación para que el pueblo crea en ellos».

⁶²⁸ Palabra tachada en el texto: «escalabro».

⁶²⁹ En una nota al lado: «como dicen los tratadistas: no es el origen ni el modo el que legitima. Es el contenido, es el fin».

⁶³⁰ *Sin título*, APMR, caja 1, cuadernos_A, nº 14 (A).

⁶³¹ Un periódico local, probablemente *Diario Regional*, del que Onésimo recortó este artículo, acogía con satisfacción la creación de un ‘Comité de las fuerzas de Derechas vallisoletanas’: «Las distintas entidades derechistas, que recientemente han concertado un pacto de coalición en esta capital, se proponen desarrollar una activa campaña de propaganda y preparación para las elecciones municipales por los pueblos más importantes de la provincia. A este efecto, mañana aparecerá un manifiesto que dirigen a la opinión pública dichas entidades, que son: Acción Popular, Junta de Ofensiva Nacional Sindicalista y Comité Electoral Femenino. [...] Las fuerzas representadas por este Comité ni deben, ni pueden, ni quieren adoptar fácil postura de una cómoda inhibición. Esta unión de fuerzas derechistas, que no es fenómeno privativo de Valladolid, sino abrazo que funde y santifica a todos los corazones de España digna, trae a la vida pública, junto al imperativo genérico de intervenir en la futura lucha electoral, el de recoger y dar cauce adecuado a la exigencia de justicia que la Patria demanda contra los que se alzaron

Haciendo hincapié en la difusión del radicalismo partidista, nos podemos atrever a comentar que Onésimo – a diferencia de Ledesma – buscase emular el ejemplo alemán y concretamente el del partido radical de Adolf Hitler, cada vez más poderoso gracias a los votos de sus electores. La técnica electoral tenía que ser organizada de forma minuciosa y sobre todo detallada; y de esta forma lo intentaba explicar a sus colaboradores:

«Preparad ardientemente la elección empezando desde ahora por lo siguiente:

1º) Por hacer en el periódico [Igualdad] alguna campaña municipalista de doble manera: A) persiguiendo sin tregua ni descanso el caciquismo municipal y al mismo tiempo el provincial. Di a los del periódico que observen, olfateen, inquieran y den forma a noticias y a casos del Ayuntamiento. B) Haciendo algunos artículos de estudio, sobre los presupuestos y obras en curso y los de años anteriores. Esto debía realizarlo uno fijamente (por ej. Misol, o Rivero). También deben publicar alguna entreviú con personas relevantes por su competencia en algunas materias municipales. Así Moliner⁶³², Illera, quizá, y el Sr. Lozano el de la Cámara de la Propiedad. A vosotros se os ocurrirá alguno más.

2º) Llevando a cabo las elecciones municipalistas. Buscad quién sepa y quiera explicarlas. No consintáis que quede este asunto exclusivamente en manos de uno que no lo mueva. Cuando sean las lecciones, debe hacerse publicidad de ellas en el semanario. (Deben recibir lecciones de interventores más individuos de los que reciban las demás).

3º) Pensad en la conveniencia de combatir con la actual minoría monárquica al mismo tiempo que el caciquismo de la mayoría. A los monárquicos por inactivos⁶³³, incompetentes y tímidos⁶³⁴ (con las debidas excepciones).

4º) Haced mucho alar de presentar candidatos. Y defended el que sea gente nueva, joven, y del pueblo.

A los afines debéis tratarlos con la máxima cortesía y mimo, pero mostrándoos con los hechos muy firmes. = No discutáis mucho en las reuniones. SABED CALLAR. Haced que solo ellos pequen de habladores. [...]

sobre un pináculo de promesas incumplidas». Cfr., *La fuerza de derechas de Valladolid (19-3-33)*, APMR, caja 1, cuadernos_A, nº 6(A).

⁶³² Redondo se refiere a los alcaldes primorriveristas: Vicente Moliner Vaquero (alcalde entre 1924 y 1926) y Arturo Illera Serrano (alcalde entre 1926 y 1930). Sobre el primero véase: CARASA, Pedro (Dir.), *Diccionario biográfico de alcaldes de Valladolid (1810-2010)*, ob. cit., pp. 508-511; y sobre el segundo, en la misma obra, pp. 438-442.

⁶³³ Palabra tachada en el texto: «vagos».

⁶³⁴ Palabra tachada en el texto: «cobardes».

(Marcha JON-S)⁶³⁵ Importante por encima de todo es que la cobranza de las JON-S se haga con regularidad. Y debéis procurar que se hagan socios nuevos. = A ver cuando abríis un domicilio cualquiera.

Eso del compromiso o adhesión ya debíais haberlo hecho. Que te lo redacte Bedoya.

Un abrazo,

Onésimo Redondo

Procurar colocar Manifiestos JON-S»⁶³⁶.

De forma algo inesperada, durante los primeros meses de 1933, irrumpió en los planes del vallisoletano la propuesta de colaboración de un grupo afincado en Madrid, que tenía entre sus participantes al mismo Ramiro Ledesma. Junto a él, destacaban Ernesto Giménez Caballero, Rafael Sánchez Mazas⁶³⁷ y el líder de la Unión Monárquica Nacional (UNM), José Antonio Primo de Rivera⁶³⁸. Estos intelectuales de derechas compartían cierto entusiasmo por la proclamación de Adolf Hitler como Canciller en Alemania (ocurrida el 30 de enero), interpretando este evento como la gran victoria del método fascista. No cabe duda que muchos de ellos tenían la voluntad de imitar a éste caudillo, plasmando también en España un fascismo (que tenía que ser marcadamente hispánico) para que este entrara en la órbita de un “fascismo genérico” en rápida

⁶³⁵ Escrito en lápiz rojo al lado.

⁶³⁶ *Carta a Luis (29-1-33)*, APMR, caja 2, carpeta 2, sobre 37.

⁶³⁷ Sánchez Mazas había vivido en estrecho contacto con el fascismo italiano y había escrito para ABC, como enviado especial a Roma, sobre el ascenso al poder de Mussolini. La perspectiva del periodista madrileño fue por tanto aquella de establecer unas bases de conducta del caso español; estableció «la identificación entre falangismo y fascismo, lo que no le impide defender a capa y espada la españolidad de aquél. Como es bien sabido, una de las acusaciones que los falangistas (como antes los jonsistas) recibían desde la derecha era la de no ser más que una mera imitación de movimientos extranjeros, como el fascismo italiano o el nazismo, y que, precisamente por ese carácter imitador, difícilmente podrían arraigar en España». Cfr., MORENTE, Francisco, «Rafael Sánchez Mazas y la esencia católica del fascismo español», en RUIZ CARNICER, Miguel Ángel (ed.), *Falange. Las culturas políticas del fascismo en la España de Franco (1936-1975)*, Zaragoza, Instituto Fernando el Católico, 2013, p. 114-115.

⁶³⁸ Según Joan M^a Thomàs, el hijo del exdictador fue incluido en este reducido grupo debido a su amistad con quién había concebido la idea de publicar un semanario “profascista”, Manuel Delgado Barreto – ya director de *La Nación* – que por su fe ideológica. Éste último, «vio en la llegada del nazismo al poder en Alemania a principios de 1933 la ocasión para sacar a la calle un semanario profascista». Lo haría a mediados de marzo, con la publicación *El Fascio. Haz Hispano*. Cfr., THOMÀS, Joan María, *Los fascismos españoles*, Barcelona, Planeta, 2011, p. 78.

difusión por Europa⁶³⁹. Entre los integrantes de este grupo, Ledesma representaba sin embargo una excepción; el zamorano conocía en profundidad el movimiento hitleriano: lo había estudiado, había ensalzado sus cualidades y técnicas organizativas⁶⁴⁰ pero – lo señala Tomás Borrás – acabó por adherirse al pronunciamiento fascista no tanto por la proyección del líder nazi en España, sino por cuestiones meramente doctrinales. Según Ramiro, Hitler era sobre todo un “socialista militarmente organizado”, por lo que su victoria se debía más bien a su importancia como líder carismático y a la capacidad de imponer una idea basada en un nacionalismo impulsivo⁶⁴¹.

Redondo parecía tener una óptica diferente al hablar – y mezclar – fascismo y nacionalsocialismo. Sobre éste último, a los pocos días de aquel 30 de enero, publicó en *Igualdad* un artículo en el que ensalzaba la genialidad de líder nazi; no tanto por su ímpetu revolucionario, sino por su organización y meticulosidad en la conquista del poder: «Hitler, el exigente y ciego caudillo (a decir de los periodistas de tantos países), flota vencedor una vez más [...] Y es que Hitler tenía razón y no sus críticos, como la viene teniendo desde el día en que se creó su partido. Mil veces la fe, el tesón y –¿por qué se ha de negar?– *el talento genial* del Führer han desmentido las universales previsiones adversas de los enterados [...]. El nacionalsocialismo, como escribe últimamente uno de sus principales jefes, “no es simplemente el partido más fuerte del imperio, sino *la realización de la Alemania nacional, la corporeidad de una fe resuelta en el porvenir y la única fuerza existente para la superación de la lucha de clases y la derrota del explotador capitalismo financiero*”»⁶⁴². Diferente era la opinión respecto a la ideología fascista, considerada fundamental por sus bases doctrinales (sobre todo en cuanto al control de las masas y del trabajo), pero lejos de representar una condición ideológica consolidada y aplicable a un caso específico. Lo interesante de aquella doctrina era que su síntesis había proporcionado una nueva moral cívica (así la definió), que basaba la estructuración de la sociedad en la nueva relación Estado-Pueblo-Trabajo; una tesis sobre la que merecía la pena reflexionar:

⁶³⁹ BÖCKER, Manfred, «¿Nacionalismo o fascismo? El fascismo español de la Segunda República y su relación con los movimientos fascistas en el extranjero», en MECHTHILD, Albert (ed.), *Vencer no es convencer. Literatura e ideología del fascismo español*, Frankfurt-Madrid, Vervuert-Iberoamericana, 1998, p. 18.

⁶⁴⁰ Véase por ejemplo: «El nacionalsocialismo alemán. El partido de Hitler», *La Conquista del Estado*, nº 2, 21 de marzo de 1931.

⁶⁴¹ BORRÁS, Tomás, *Ramiro Ledesma Ramos*, Madrid, Ed. Nacional, 1971, p. 358.

⁶⁴² «El ejemplo de Alemania. Hitler al frente del porvenir», *Igualdad*, nº 13, 6 de febrero de 1933.

«Lo que el fascismo cree haber comprend[ido] exper[imentando la] guerra y postg[uerra] ... dos criter[ios] cardin[ales]:

1º/ necesidad de que Estado asegure exist[encia] [de la] civil[ización].

2º/ nec[esidad] de dar a Est[ado] un contenido social para reconciliar la Patria con el trabajo.

El pueblo es para el fascis[mo] [una] serie infinita de gener[acciones] que se suceden en el tiempo como la corr[iente] de un río y por esto las gen[eraciones] pasadas reviv[en] en lo más remotos descend[entes]. Estado es con[secuencia] de la identidad nac[ional] a través del tiempo.

El trabajo es la compleja total[idad] de las activ[idades] humanas, no solamente de aq[uellos] que tienen por final[idad] [la] prod[ucción] siquiera material sino de las que se ref[ieren] a afirmar super[ación] de la pers[ona] humana: (intelig[encia], semntim[iento], ciencia, arte).

Estado es cond[ición] indis[pensable] para obtener un result[ado] unit[ario] de todas las activ[idades] indiv[iduales] (si se dif[erencia] del liberal[ismo] por la noción del pueblo, otro tanto del social[ismo] por la noción del trabajo). ...Pero sobre todo antibolchevique y si rechaza alg[unos] conceptos carácter[ísticos] de lib[eralismo] y soc[ialismo] también es verd[ad] que acepta algún concep[to] de esas doct[ri]nas reconve[rtidas] esenc[ialmente] al valor de una civil[ización] moderna, europea, occ[idental]. Del liberalismo el principio de la voluntad general⁶⁴³ como fund[amento] de la sob[eranía] del Es[tado] y del soc[ialismo] el principio del trabajo⁶⁴⁴ en cuanto hace de éste título de ciudad[anía] del indiv[ido]⁶⁴⁵.

...luego – concluyo yo – ni acepta la voluntad general del liberalismo, ni el principio del trabajo del socialismo. Eso no es doctrina, es dialéctica (me parece así muy bien).

Una moral cívica q[ue] p[ara] los q[ue] no sean creyentes, aparezca indep[endiente] tanto del d[erecho] del indiv[ido] como del princíp[io] teológico, basado sobre una noción mística y trascendí[ental] de Estado-Pueblo y el Estado-Trabajo⁶⁴⁶.

Pero el jonsismo tenía en estos momentos otras exigencias; en aquellos días de frenesí ideológico, una de las prioridades de Onésimo fue mantener la coordinación de sus

⁶⁴³ Anotación original en el texto: «Identificado con tradiciones populares».

⁶⁴⁴ Anotación original en el texto: «Se propone que redunde en beneficio de la Nación, del Pueblo».

⁶⁴⁵ Anotación original en el texto: «Su medio de expresión los indiv[idos] selectos».

⁶⁴⁶ *El fascismo: su doctrina*, APMR, caja 1, cuadernos_A, nº 8(A).

fieles y evitar así discrepancias doctrinales. Sabía que de la aportación epistolar dependía el porvenir de su grupo y se consagraba continuamente a ella para mejorar la propaganda y el proselitismo, con el claro objetivo de ganar fuerza e independencia⁶⁴⁷. La minuciosidad de Redondo llegó a tal punto que, precisamente en el intento de marcar una doctrina que tuviera en cuenta las exigencias del pueblo, tuvo que esforzarse para mostrar su versatilidad sin perder por ella sus principios⁶⁴⁸. Ni siquiera frente al presunto avance del fascismo español, con la salida a la calle del primer y único número de *El Fascio. Haz Hispano* el 16 de marzo accedió a las peticiones de colaborar con un hecho que definía como “mero extranjerismo”:

«Lamentaba que nos mezclemos con El Fascio, porque musité una enemiga que era prudente no echar sobre nosotros (enemiga oficial). Y porque yo desde el principio no estuve conforme con este extranjerismo. Ya lo sabéis si leéis mis artículos. Y porque entiendo que no conviene atacar tan de frente empezando por el nombre. Si vuelve a salir, que no le vendan los nuestros, como teníais pensado...»⁶⁴⁹.

Onésimo se demostró contrario a las teorías marcadas por *Gecé*, ya que éste había escrito de su peño y letra que el fascismo «no es una doctrina privativa de los italianos o

⁶⁴⁷ «Cultivad a vuestro lado para ser fuertes a quién pueda sacar dinero. Parece que [Eduardo Martín] Calero está algo ocupado de eso: pues que tire y afloje en su actividad de ese género, según convenga. Desde luego, cuantos más den el dinero por conducto JON-S, más fuertes. Y no os rindáis demasiado a la concordia. Y no toleréis nombres desprestigiados o demasiado patronales. Vale mucho más un joven desconocido, con propaganda, que un personaje antiguo. Lo que importa es la propaganda». Cfr., *Carta a Luis (18-03-1933)*, APMR, caja 2, carpeta 2, sobre 38.

⁶⁴⁸ El borrador de una carta enviada a Juan Misol, señala a la perfección esta amonestación de Onésimo hacia quien tomase la iniciativa saliéndose de los esquemas impuestos por el jefe: «¿Cómo se le ha podido ocurrir a alguien de Igualdad blasfemar de esa manera contra el Pueblo? ¿Para eso llevamos dos años reivindicando el valor de esa palabra? ¿Para eso escribo yo los artículos que llamáis doctrinales una semana y otra? Pues de cualquiera de ellos se puede sacar una doctrina opuesta a las ligeras y ofensivas conclusiones de ese suelto. ¡Precisamente de lo que el [futuro?] representa para nosotros el pueblo se hablaba en e artículo del 30 de Enero! El pueblo no es una bestia, camarada articulista, ni es algo inexistente ni se puede decir de el (sic.) – DEL PUEBLO ESPAÑOL – que solo obedece al látigo y al mendrugo. Aunque no se le deja halagar, nunca diremos que no creemos en él. No creeremos en el pueblo de los marxistas que con frecuencia es una turba minoritaria de escandalosos. Pero en el pueblo español, en el gran Pueblo ¿como no hemos de creer? ¡Si él es el objeto de nuestra actividad y el que debe inspirar nuestras luchas! ¡Si el verdadero pueblo equivale a la Patria! [...] Este suelto es un alegato serio en manos de nuestros adversarios, contra nosotros, en lo futuro». Cfr., *Carta a Misol 14/2 contra artículo ¿Democracia? ¿Dónde?*, APMR, caja 1, cuadernos_B, nº 9. Redondo se refiere en su crítica al artículo: «¿Democracia? ¿Dónde?», *Igualdad*, nº 13, 6 de febrero de 1933.

⁶⁴⁹ *Carta a Luis (18-03-1933)*, APMR, caja 2, carpeta 2, sobre 38.

de los alemanes, sino de la Europa romana»⁶⁵⁰; un fascismo universalista, que solicitaba también la adhesión del grupo ibérico. Sin embargo, los fascistas españoles no estaban aún preparados; la creación de Delgado Barreto, *El Fascio*, llegó a publicarse tan sólo una vez, el primer número, que fue censurado de inmediato por las autoridades. La venta del periódico no llegó siquiera a producirse y sólo se pudieron difundir algunas copias de forma clandestina. Lo que se consideró un fracaso para el fascismo español fue sin embargo el comienzo de una fructífera amistad ya que la prohibición de *El Fascio*, «no dejó de suponer un cierto éxito al posibilitar el acercamiento entre personas interesadas al fenómeno fascista y de éstas con representantes de la derecha radical con disponibilidad de medios para financiar nuevos proyectos»⁶⁵¹. Ramiro Ledesma Ramos, José Antonio Primo de Rivera y Julio Ruíz de Alda, serían una demostración de ello.

A comienzos de 1933, los jonsistas vallisoletanos se aproximaban a los «trescientos o cuatrocientos» afiliados⁶⁵², pero para Onésimo esto significaba aún poco. Si bien la adhesión de Ledesma al grupo de *El Fascio* había provocado algunas fricciones entre Madrid y Valladolid, el líder vallisoletano consideraba esta cuestión como personal y que afrontaría en la inminente visita de Ramiro a Oporto⁶⁵³. Lo que había que impulsar de forma urgente, era la labor propagandística; por un lado organizar mítines y charlas públicas y por el otro aumentar el número de afiliados. Más tarde, ya tras el regreso de Onésimo en otoño, ninguno de los dos objetivos se había logrado⁶⁵⁴. Había además un valor añadido; pese a dirigir las JONS de Valladolid desde el exilio, Onésimo no parecía estar satisfecho con la labor de sus colaboradores: faltaba organización, disciplina, mando y también el nuevo órgano de prensa *Igualdad* no parecía estar al alcance de las viejas publicaciones. Escribía por entonces a Luis Sanz:

«Debes hacer una compilación de lo que podemos llamar documentos reglamentarios. Ej.: 1º/ Manifiesto, 2º/ Reglamento central, 3º/ Reglamento para los

⁶⁵⁰ GIMÉNEZ CABALLERO, *La nueva catolicidad. Teoría general sobre el Fascismo en Europa: en España*, Madrid, La Gaceta Literaria, 1933, p. 10.

⁶⁵¹ RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, José Luis, *Historia de Falange Española de las JONS*, ob. cit., p. 127.

⁶⁵² *Carta a Luis [Sanz?] (18-03-1933)*, APMR, caja 2, carpeta 2, sobre 38.

⁶⁵³ *Carta a Luis Sanz (marzo 1933)*, APMR, caja 2, carpeta 2, sobre 24.

⁶⁵⁴ Sí hubo intentos de aproximación con algunas agrupaciones en Valladolid (se podría entender como el enésimo plan para unificar a todas las derechas locales en un frente único), pero la organización de eventos de este tipo se vio frustrada durante buena parte de la primavera por intervenir directamente la autoridad civil todas aquellas veces que las JONS locales tomaban la iniciativa. No tardarían en surgir enfrentamientos e incidentes especialmente durante el mes de marzo de 1933. Cfr., MARTÍN JIMÉNEZ, Ignacio, *Hacia el paroxismo. Violencia política en la provincia de Valladolid (1917-1936)*, ob. cit., p. 86.

locales, 4º/ Las Ordenanzas de organización que hicimos con [¿?] (*⁶⁵⁵) – 5º/ Las pequeñas ordenanzas de grupos de acción que hice yo ahí ya va para un año. 6º/ Las otras ordenanzas de grupos, de Girón. 7º/ Las BASES para las milicias, que yo he mandado y el modelo de cuaderno. 8º/ Unas normas que creo os mandará en estos días L. Ramos. Estás debéis darlas aplicación en todo lo que ya no esté atendido ahí. Tú verás.

Tales documentos, conviene tenerlos unidos y encarpados, para las reuniones de triunvirato, para las ponencias, etc. Mejor sería varios ejemplares en sendas carpetas. Y siempre en casa, y en manos de gente de confianza»⁶⁵⁶.

Asimismo, dos meses después de tomar la decisión de competir en las elecciones municipales, comentaba respecto a la pésima situación del jonsismo local:

«Estoy avergonzado de que en todos nuestros dos años de trabajo no hayamos conseguido irradiar nuestro trabajo fuera de Valladolid. Deberíamos tener ya fundadas JON-S, y relacionadas con Valladolid, en toda Castilla. ¿Para eso tenemos tantos reglamentos, manifiestos, o (sic.) ordenanzas? – No obréis ya más como de forma interina, hasta que yo regrese. Determinaos en avanzar y conquistar. ¡Todo es posible dividiéndose el trabajo! Y, también, avanzando siempre sobre lo ya hecho y discurrido. [...]

¡Hacedme caso!.... Yo ya os he mandado muchas normas.

¿Y Elías Iglesias?»⁶⁵⁷

Escríbeme, cameradamente que es lo que trabaja y vale, ¿No es el C. [Centro] de Propaganda? Atended mucho a este servicio: que os ayude Antonio del Sindicato.

(Elecciones) Ponme al corriente. ¿Qué hace Luis? ¿Y los planes recaudatorios? Aún no os habéis puesto – mejor dicho, el C. [Centro] de Propaganda – en relación con A. [Amigos] de M. Pelayo (Santander) y A. [Acción Española?»⁶⁵⁸.

⁶⁵⁵ *Escrito al lado: «¡Mándame dos ejemplares!...».

⁶⁵⁶ *Carta a Luis Sanz (marzo 1933)*, APMR, caja 2, carpeta 2, sobre 24.

⁶⁵⁷ Elías Iglesias Gómez, abogado y uno de los primeros colaboradores de las JONS de Valladolid. Será gestor durante la guerra civil en el Ayuntamiento de Valladolid (véase LÓPEZ GALLEGOS, María Silvia, «La vida cotidiana en la provincia de Valladolid durante la guerra civil», *Congreso Internacional: La Guerra Civil Española (1936-1939)*, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, 2006, p. 14).

⁶⁵⁸ *Carta a Luis Sanz (marzo 1933)*, APMR, caja 2, carpeta 2, sobre 24.

La vía a seguir o más bien el método, era precisamente el mismo que Hitler había logrado en Alemania. No se trataba de exaltar el líder alemán, ni mucho menos copiar la doctrina nazi; la táctica que se pretendía desarrollar era ganarse la confianza de los electores castellanos a través del postulado «Cristianismo frente a comunismo; civilización contra barbarie»⁶⁵⁹. Este eslogan era el concepto que había que difundir en los pueblos, así como el tipo de propaganda a desarrollar sin obviamente perder de vista los fundamentos de las JONS. En el enésimo reclamo al grupo local, Redondo exigía la máxima concentración para la oportunidad que representaban estas elecciones y las futuras, sin olvidar la lucha contra el enemigo de la civilización:

«en Palencia y Burgos deberíamos aspirar también a tener candidatos. Sería una cosa definitiva ir unos 4 jóvenes al Congreso, con nuestra idea y nuestros métodos: poniéndose a trabajar desde ahora, a pesar de todas las tiranías, creo posible conseguir un resultado así: Pero habrá que crear otras dos JON-S una en Palencia y otra en Burgos: fundar una hojita no jonsista si no conviene pero juvenil y antimarxista, y extenderse poco a poco pero muy tantemente (sic.) por los pueblos (de una manera muy pacífica, pero alistando jóvenes, enseñándoles nuestro ideario y ordenanzas y enseñándoles gimnasia también): Esto es posible ¡A ELLO!

Ya ves que te escribo todo esto con alientos, después de saber la salvajada del domingo y lunes, que no se ha vendido Igualdad y que han quedado dueños de la calle⁶⁶⁰. Nuestro triunfo no puede menos de exigir perseverancia, y además es nuestro deber: cerrar los ojos y seguir trabajando, mientras podamos mover un dedo meñique. Vosotros veréis las lecciones que merecen sacarse de lo de estos días (mejor organización, ir juntos por la calle,...) – Ahí mando una carta para el herido o los heridos⁶⁶¹. ¡Ah! Haced lo posible porque Girón no desaparezca de la ciudad ni de la vista del público. Que procure precauciones, pero que no se vaya.

⁶⁵⁹ Se percibe en Onésimo la interpretación de la lucha hitleriana como un ejemplo de lucha por la civilización; en ella, el líder jonsista utilizó el método nazi para explicar a sus lectores que la civilización occidental debía ser salvada del avance del comunismo ruso. Decía al respecto que «Hitler es la cruz swástica contra la hoz, como Carlos V, el sucesor de Carlomagno, era la Cruz de Cristo contra la media luna». Y proyectando éste modelo a la España cristiana, añadía: «También España, el ápice brillante y depurado de Occidente, [...] sufre la amenaza humillante de la hoz; también aquí enarbolaremos la Cruz para redimir a un pueblo explotado primero y engañado después, que descende hasta perder la fe en todo, hasta entregarse a la desesperación y al crimen como ideal». Cfr., «El despertar de Alemania. Exaltación contra la barbarie», *Igualdad*, nº 19, 20 de marzo de 1933.

⁶⁶⁰ Con toda probabilidad Onésimo se refiere a los eventos ocurridos entre el 16 y 26/27 de marzo de 1933, tras la salida de *El Fascio*. Como se afirma en una de las muchas cronologías de Falange, además de los disturbios en Madrid, «son detenidos cuatro jonsistas vallisoletanos por realizar labores de propaganda»; cfr. AA.VV., *Fechas históricas del Nacionalindicalismo. Cronología de Falange (1931-2004)*, Córdoba, Sección local de Falange, 2004, p. 5.

⁶⁶¹ Nota al margen en el texto original: «publicadla en Igualdad si queréis».

No hagáis caso del todo al comisario: Nos conviene plegarnos en lo necesario, pero no en la forma que ellos elijan. Y preparad con calma, tiempo y tino una represalia buena, atroz (pero muy, muy disimulada); aunque se tarde 3, 4 o 6 meses en realizarla no importa⁶⁶².

Mi consigna de ahora es otra: ir ya hacia los pueblos y hacia las capitales próximas. Usando de mucha discreción con las ordenanzas y documentos no impresos. Es indispensable, claro, que nos arreglen la cuestión económica. Moveros en esto aunque sea a ciegas., haced multitud de diligencias (repartiendo el trabajo) y Dios proveerá. Lo espero.

Os aconsejo que restrinjáis todo lo posible, con pretextos opuestos para quedar bien, la conexión con las derechas de dentro y fuera de Valladolid: porque no tienen ellas el más mínimo arte y discreción y habilidad moderna»⁶⁶³.

Finalmente el 5 de abril Ramiro Ledesma viajó a Oporto para celebrar una reunión privada con Onésimo. Según Sánchez Diana, la discusión entre los dos tocó numerosos puntos, llegándose al acuerdo para la publicación en Madrid de una nueva revista que utilizaría el mismo nombre de la organización: *Jons*⁶⁶⁴. Ésta no saldría hasta el mes de mayo pero mientras tanto Onésimo había dado el visto bueno para su publicación, anteponiendo así a los reproches que le hacía a Ledesma sobre la necesidad de ganar una mayor proyección del jonsismo. Su implicación con este proyecto no pasaría desapercibida por algunos nuevos colaboradores, como en el caso de José María de Areilza, que mucho se lo agradeció⁶⁶⁵. Respecto a lo que se comentó en la reunión de abril sobre la cuestión de la adhesión de Ledesma a *El Fascio*, es cierto que este hecho no pasó inadvertido, aunque – como dicho anteriormente – acabó por ser omitido; aún

⁶⁶² Nota al margen en el texto original: «NO DEJÉIS IGUALDAD DE NINGÚN MODO (y si le suspenden, sacar otro que se llame LA LEY)».

⁶⁶³ *Carta a Luis (29-3-1933)*, APMR, caja 2, carpeta 2, sobre 40.

⁶⁶⁴ SÁNCHEZ DIANA, José María, *Ramiro Ledesma Ramos, biografía política*, Madrid, Ed. Nacional, 1975, pp. 149-150. Citado también por Goyanes, que además añade que la financiación de *Jons* fue lograda por Ramiro gracias a contactos entre los cuales cabe destacar Antonio Goicoechea; cfr., MÍNGUEZ GOYANES, José Luis, *Onésimo Redondo, precursor sindicalista*, ob. cit., p. 30.

⁶⁶⁵ Escribía Areilza desde Bilbao: «Hace tiempo que deseaba ponerme al habla con Vd. El actual trance de fundación por el que atraviesa el movimiento “JONS” aquí en Bilbao, hace que sea doblemente interesante estar en contacto y escuchar sus autorizadas opiniones sobre los casos concretos que se vayan presentando. [...] Espero y confío mucho, en la eficacia formadora de la nueva revista “JONS”. Pero créame que la obra personal de persuasión y propaganda ha de ser más decisiva en este momento. No vacilo al indicarle lo útil que sería su presencia en España ahora, que tan activamente labora el Triunvirato central en Madrid. Si en Valladolid su presencia es “indiscreta” en cualquier provincia con núcleos incipientes, como la nuestra, su estancia puede ser perfectamente anónima. Y el trabajo a realizar de frutos óptimos». Estoy dando fin a un ensayo para el primer número de la revista. Abordo los temas “corporativo” y “sentido nacional del futuro Estado”. Espero su opinión crítica sobre ellos». Cfr., *Carta de Areilza a Onésimo (17-04-1933)*, APMR, caja 2, carpeta 2, sobre 44.

así, poco tiempo después, algunos amigos confirmaron los temores del vallisoletano, dando su versión del “daño indeleble” que Ledesma había provocado en el seno de la agrupación⁶⁶⁶.

Uno de los que había participado con entusiasmo en la aventura de *El Fascio* – José Antonio Primo de Rivera – quién había además defendido con fuerza la causa fascista del semanario fracasado, escribió también a Onésimo. Es probable que los dos debatieran sobre la cuestión del fascismo, así como lo hizo el marqués de Estella con su amigo Julián Pemartín, pero a mediados de abril había también otras prioridades⁶⁶⁷. El día 19, un involucrado José Antonio escribía sobre la revista *Jons*, que presentaba todavía ciertos problemas organizativos:

«he tratado el asunto del periódico [*Jons*], ocho días he estado en este asunto, pero no hay posibilidad de encontrar una persona que se haga cargo del puesto de Director. [...] Salas⁶⁶⁸ me dijo estar preparando unas oposiciones; me recomendó a Bravo⁶⁶⁹ – redactor jefe de la Gaceta Regional del cual son los artículos que te mando – y tampoco aceptó el puesto por ser incompatible con el que en la actualidad ocupa. Por consiguiente, el motivo de no salir el periódico es por falta de un hombre»⁶⁷⁰.

El primer número de la revista, pese a las complicaciones, salió en mayo de 1933 y al final el cargo de director lo asumió el mismo Ramiro Ledesma Ramos. En este

⁶⁶⁶ Un colaborador leonés de Redondo, Pedro García de Hoyos, comentaba respecto a la creación en Astorga de un periódico afín a las JONS: «Supongo que tu consejo de que el periódico no huela a fascio obedecerá a fines estratégicos y no será por escrúpulos ideológicos, pues el reciente brote fascista que tanto pánico sembró entre los huestes republicano-socialistas estaba fundado a base de las Jons, como verías en el semanario EL FASCIO, en cuya cabeza destacaba el emblema de vuestra agrupación y en el que se veía tomaba una participación directa Ledesma Ramos, tu compañero de triunvirato». Cfr., *Carta de Pedro García de Hoyos a Onésimo (11-04-1933)*, APMR, caja 2, carpeta 2, sobre 43.

⁶⁶⁷ No he encontrado una carta o documento que pueda asegurar este debate, pero es posible que Onésimo, así como había hecho con Ledesma, protestara por la realización de un proyecto fascistizante sin contar con su opinión. Semejante postura fue defendida por Julián Pemartín, amigo íntimo de José Antonio, al que éste último contestó justificando la necesidad de una adaptación del fascismo al caso español. Véase: «La violencia y la justicia (Carta de José Antonio al camarada Julián Pemartín)», en PRIMO DE RIVERA, José Antonio, *Obras Completas*, Madrid, Delegación Nacional de Sección Femenina, 1959, pp. 49-51.

⁶⁶⁸ Diego Salas Pombo (1918-1997), abogado y futuro dirigente falangista, fundador del grupo jonsista de La Coruña.

⁶⁶⁹ Francisco Bravo Martínez, amigo de José Antonio y futuro dirigente de la Falange de Salamanca.

⁶⁷⁰ Se trata de una carta inédita escrita por José Antonio Primo de Rivera desde Salamanca. La fecha corresponde al 19 de abril y probablemente Primo de Rivera se había desplazado a la ciudad del Tormes precisamente para hablar con Francisco Bravo. Poco tiempo antes, el 10 de febrero, el madrileño se había entrevistado en Salamanca con Miguel de Unamuno. Cfr., *Carta de José Antonio a Onésimo (19-04-1933)*, APMR, caja 2, carpeta 2, sobre 45.

momento, considerado prolífico para el jonsismo, había que movilizar a las masas e impulsar de la mejor forma posible la doctrina nacionalsindicalista: «“JONS” será justamente el laboratorio que proporcione al partido la teoría revolucionaria que necesita. No hará, pues, un camarada nuestro un gesto más leve, la acción más sencilla, sin que sirva con rotundidad lógica a una teoría revolucionaria, a unos perfiles implacables, que constituyen nuestra fe misma de españoles, nuestro sacrificio, nuestra entrega a la España nuestra»⁶⁷¹. También un Redondo aún involucrado en el triunvirato, hacía referencia a la causa la cuestión del *Kultur-Kampf* interpretado como parte integrante de la lucha política moderna, en la que el jonsismo asumía la defensa de la civilización frente al avance de la barbarie:

«Ante la universalidad de la política triplemente “cultural”, progresista y popular, las J.O.N.S. no adoptan una postura contraria: Nos incorporamos con entusiasmo a la corriente del Progreso. También nosotros, en nombre del pueblo y para el pueblo, interpretamos la civilización, ofrecemos la Cultura»⁶⁷².

Las elecciones municipales demostraron que en Castilla la Vieja – así como en buena parte de otras regiones – la victoria iba a ser de las organizaciones de la oposición. Aunque las JONS no aprovecharon la ocasión, su actividad se sumó a la propaganda en contra de las ideologías de izquierda en la provincia de Valladolid. Probablemente fue Juan Misol el autor del artículo que encabezaba el nº 24 de *Igualdad* y que comentaba al respecto: « Teniendo en cuenta esta manifestación clara del pueblo de la provincia de Valladolid que rechaza al marxismo, las JON-S animan una vez más a todos sus afiliados y simpatizantes a seguir luchando, fuera ya del campo electoral, para exterminar los focos que quedan de la infección marxista»⁶⁷³.

En el triunfo electoral de la unión dejaba sin embargo patente la escasa relevancia de la derecha radical, síntoma de un problema organizativo más problemático de lo imaginado. Por un lado quedó el bloque de las JONS vallisoletana que cada vez más huérfana de su líder, se acorraló detrás de *Igualdad*. Por el otro un Ledesma Ramos que mantuvo su autonomía periodística centrándose en la revista *Jons* y que, excepto a las escasas colaboraciones de Onésimo (tres artículos), reunía a un grupo estrictamente

⁶⁷¹ «El Camarada Ramiro Ledesma Ramos, del Triunvirato Ejecutivo Central de las JONS, presenta, justifica y define el carácter de nuestra Revista», *Jons*, nº 1, mayo de 1933.

⁶⁷² «La regresión a la barbarie», *Jons*, nº 1, mayo de 1933.

⁶⁷³ «Valladolid rechaza al marxismo», *Igualdad*, nº 24, 24 de abril de 1933.

madrileño y fiel al zamorano⁶⁷⁴. Y finalmente, durante la primavera de 1933, Primo de Rivera reunió a su alrededor el que iba a ser el núcleo fundacional de Falange; junto con Ruiz de Alda y con la implicación del Catedrático de Derecho Civil de Granada, Alfonso García Valdecasas – ya fundador del Frente Español –, se creó el Movimiento Español Sindicalista-Fascismo Español (MES-FE)⁶⁷⁵. Redondo, todavía alejado de Valladolid, se veía imposibilitado a hacer algo más. Su situación financiera no había mejorado mucho en los últimos meses y los únicos extras con los que podía contar eran de algunas traducciones que se le habían encargado⁶⁷⁶. No obstante, se mantenía política y periodísticamente activo, recibiendo algunas visitas en tierra lusa y conociendo la historia y la cultura del país que le acogía⁶⁷⁷.

Mientras tanto, también *Igualdad* empezó a sufrir una serie de ataques de parte de la autoridad civil, viéndose poco después fichada y denunciada casi toda la redacción; el día 8 mayo Javier Martínez de Bedoya recibía una notificación por injurias del Juzgado de Instrucción del Distrito de la Plaza de Valladolid. Según los demandantes «en el semanario ‘IGUALDAD’ numero 25, correspondiente al día de hoy, se inserta en la primera plana, un artículo titulado ‘CONTRA EL PUEBLO’, en el que se vierten conceptos ofensivos e injuriosos para el Jefe del Gobierno»⁶⁷⁸. Por suerte para Bedoya, el proceso se resolvió con su absolución, ya que no se logró demostrar la difamación hecha hacia el Presidente Manuel Azaña. El semanario pasó todavía otros momentos difíciles poco tiempo después; el 27 de junio llegó una nueva denuncia enviada al

⁶⁷⁴ Recordó uno de sus colaboradores, Juan Aparicio: «Al Café del Norte concurrían Ramiro Ledesma, Enrique Compte, Jesús Ercilla, Lorenzo Puértolas, Emiliano Aguado, Tomás Bolívar, José María Castroviejo y yo —todos, asiduamente— y de vez en cuando Santiago Montero Díaz, camino de Santiago de Compostela, a su vuelta de Alemania; Eugenio Montes, [...]. Cada dos o tres semanas llegaban los enlaces de las provincias y quienes aprovechaban las rebajas ferroviarias de San Isidro para estrechar la mano de Ledesma». Cfr., APARICIO, Juan, *JONS. Antología de textos*, Madrid, Ed. Nacional, 1939, p. 7.

⁶⁷⁵ Sobre el MES-FE véase: RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, José Luis, *Historia de Falange Española de las JONS*, ob. cit., pp. 129-134.

⁶⁷⁶ Gracias a su hermano Andrés, Onésimo pudo contactar con una editorial de Madrid que le propuso trabajar en alguna obra en alemán y francés, además de establecer algunos contactos con otras editoriales portuguesas. Se conserva la carta enviada desde Madrid (no se ha podido descifrar el nombre de la editorial) el 4 de abril de 1933. Cfr., *Carta de una Editorial (04-04-1933)*, APMR, caja 2, carpeta 2, sobre 42.

⁶⁷⁷ El testimonio de Mercedes Sanz, nos presenta un Redondo asiduo de las bibliotecas, pero también interesado por la cultura de Portugal. En el archivo familiar se conservan algunos documentos fotográficos del periodo portugués, siendo especialmente interesante el de un viaje que la pareja hizo en mayo de 1933 a la zona de Coímbra. Entre los lugares visitados, tuvo cierta importancia el monumento de la Batalla de Buçaco (se conserva una fotografía fechada el día 27 de mayo), lugar símbolo de la lucha portuguesa contra el avance del ejército napoleónico en la península Ibérica. En *Fotos de Portugal (1932-33)*, APMR, caja 2, carpeta 4, sobre B.

⁶⁷⁸ *Injurias a la autoridad en el semanario Igualdad. Contra: Francisco Javier Martínez de Bedoya*, AHPVA, «Juzgado de 1ª Instancia e Instrucción nº 2 de Valladolid», caja 580, sub. 36. Martínez de Bedoya hace referencia a este proceso en sus memorias, MARTÍNEZ DE BEDOYA, Javier, *Memorias desde mi aldea*, ob. cit., p. 55.

director Juan Misol⁶⁷⁹, mientras nuevas acusaciones se sucedieron en los números 33 (3 de julio), 37 (31 de julio) y 43 (11 de septiembre) respectivamente⁶⁸⁰. Si las querellas no eran una novedad – *Libertad* había sido denunciado siete veces entre 1931 y 1932 – lo que sin duda preocupó mayormente a Onésimo fueron los problemas internos. Nos da constancia de ello una carta escrita por un joven jonsista universitario, Eduardo G., que con una sinceridad sorprendente exponía al líder las principales dificultades de las JONS y, sin darle demasiadas vueltas, pretendía reflejar la situación de grave descoordinación existente. El joven, haciendo referencia al proselitismo universitario, preguntaba si «el hecho concreto de la huelga parada y de los incidentes en la Universidad, ¿estaba motivado por algo anterior? (además de que la Universidad sea anti-nacional, [...]); no; solo queríamos resarcirnos de alguna manera de la derrota sufrida en la calle días antes, y esto sigue siempre táctica equivocadísima: porque habría sido admirable lo siguiente: 1) estudiar como todos los días, 2) manifestarnos después, y fuera de la Universidad (o sea en la calle, o sea donde los hechos se produjeron) contra los atropellos a nuestros sentimientos. Mientras tanto, me parece bien, también, trabajar las cuestiones universitarias, conocer a fondo la Universidad, para quitar el monopolio “de hecho” a la F.U.E. – mejor preparada en este aspecto que nosotros – cuando se abran a nosotros las puertas de la representación en claustro». Y añadía: «En cuanto a táctica ofensiva, bien es cierto que no puede reducirse a dar palos impulsivamente, sin calcular primero los efectos: Vd. sabe mejor que yo, qué desdichadamente interpretan algunos la táctica ofensora, qué imprudentemente la esgrimen»⁶⁸¹. El reproche de este colaborador iba dirigido hacia los problemas reales de las JONS, dejando de un lado la cuestión meramente ideológica. En su opinión no se trataba sólo de una cuestión doctrinal, sino de disciplina y método⁶⁸². La confusión, según el testimonio de Bedoya,

⁶⁷⁹ Según el texto de la denuncia, «en el semanario nº 32 titulado ‘IGUALDAD’ que se publica en esta Capital, correspondiente al día de ayer, se inserta en la segunda plana un suelto que comienza ‘ES PRECISO DEFENDERSE’ y termina ‘FORJIDOS’, en el que se vierten conceptos ofensivos y injuriosos contra el Jefe del Gobierno» y se añadía: «llama a Don Perpetuo el de Casas Viejas al monstruo anárquico y de doctrinas subversivas que ocasionó las víctimas de Casas Viejas y en cuanto a la banda de asesinos foragidos (sic.) se refiere a los instigadores e tal teoría que tiende a la ruina del pueblo, llamando por tal motivo la atención de los ciudadanos»; cfr., *Injurias a la Autoridad por Juan Misol Matilla*, AHPVA, «Juzgado 1ª Instancia e Instrucción nº 2 de Valladolid», caja 582, sub. 12.

⁶⁸⁰ La tercera denuncia fue dirigida a Juan Misol por una nota del nº 32, la cuarta fue para Emilio Gutiérrez Palma también por injurias en el nº 36, mientras la quinta fue por el artículo «Los socialistas y el ejército» del nº 42.

⁶⁸¹ *Carta de Eduardo G. a Onésimo (26-04-1933)*, APMR, caja 2, carpeta 2, sobre 47.

⁶⁸² *Ibidem*. El tal Eduardo G. terminaba su análisis con éstas palabras: «tenemos también que derrotar esa creencia “zángana” de que “Igualdad” es un libelo indecente y las JONS una agrupación de jóvenes bárbaros. En fin, manguear en el tintero, ya de menos importancia, que falta de tiempo y aún de oportunidad impiden transcribirlas: llevo 2 asignaturas, y sin esto se añade que escribo (vergüenza me da

se debía también a la práctica de una propaganda desorganizada. Por ejemplo, en ocasión de un mitin de la Unión de Derechas en la plaza de Toros de Valladolid – y con la presencia de Ledesma Ramos al mando de las JONS en la capital castellana – el reparto de las “hojas volanderas” de las JONS se iba a producir a la vez que las del MES de Primo de Rivera, estorbando la propaganda planeada días antes. Sin embargo, no hubo tiempo de discutirlo, pues el mitin quedaría suspenso por la autoridad civil⁶⁸³.

Pese al esfuerzo para la creación de nuevos grupos y la consolidación de algunos ya existentes, quedaba claro que el jonsismo se encontraba estancado y marcaba ahora resultados muy diferentes a los esperados a comienzos del año. Lo mismo percibía Eloy Soriano Díaz, un colaborador de Badajoz, que comentando a Onésimo la noticia de la inminente publicación de un semanario jonsista allí, *La Hora Nuestra*, lamentaba también la escasa atención que el grupo de Valladolid le había dedicado⁶⁸⁴. La falta de motivación, la descoordinación y las inquietudes sobre el porvenir de la organización – cada vez más empeñada en su participación en el fascismo emergente – aumentó la confusión de sus jóvenes integrantes, haciendo cada vez más determinante la ausencia del líder⁶⁸⁵. Mientras tanto, la oposición aprovechó el momento para difamar a las JONS de Valladolid, que fueron valoradas como una mera expresión del fascismo español:

«(28 abril 1933)

La J.O.N.S. de Valladolid y su peligro⁶⁸⁶.

decir esto, porque cada vez salen peores mis artículos y ganas me dan de dejarlo) para Igualdad, y el que siempre estoy de charlas, de lecturas, de libros y periódicos, pues Vd. verá...».

⁶⁸³ «Quedamos muy preocupados al saber que los “mozárabes” – como les denominaba Ramiro – se habían traído otras 22.000 hojas [...]. ¡Que impresión de confusión hubiera creado! Yo recibí, por este motivo, como un alivio la declaración del subsecretario Vergara suspendiendo dicho mitin por “fascista”». Cfr., MARTÍNEZ DE BEDOYA, Javier, *Memorias desde mi aldea*, ob. cit., p. 58.

⁶⁸⁴ «Querido Camarada: En mi poder su última, que le agradezco mucho. Dentro de poco tendrá el primer número de “La Hora Nuestra”. Quiero que salga con todas las mejores condiciones de presentación, ya que tenemos aquí la oportunidad de una rotativa. [...] Escribí, como Usted me indicó [a Valladolid], pidiendo algunos ejemplares de “Igualdad” y hasta la hora presente no he recibido ni ejemplares ni notificación alguna». Cfr., *Carta de Eloy Soriano a Onésimo (19-06-1933)*, APMR, caja 2, carpeta 2, sobre 50.

⁶⁸⁵ Otro joven colaborador explicaba con estas palabras sus preocupaciones: «¿Esto qué es?; falta absoluta de cualidades morales, de voluntad, de energía, de disciplina; desorden y anarquismo en mi comportamiento y manera de ser (en todos los aspectos, porque este no es sino el más tangible de mi vida); cien de veces he hecho notar que soy la contradicción y la paradoja viviente, y mis mejores amigos lo saben». *Carta de jonsista a Onésimo (25-06-1933)*, APMR, caja 2, carpeta 2, sobre 52.

⁶⁸⁶ Lo que considero una respuesta inmediata de Onésimo a este artículo (del que desconozco el origen) fue rectificar lo que venía ya diciendo respecto a su movimiento: «A nosotros no nos interesa trasladar como doctrina fija a nuestra teoría “constitucional” las cambiantes oportunistas del fascismo. Preferimos, [...] dejar pendientes en una lícita imprecisión, estos problemas que tanto se prestan a ser resueltos brillantemente del modo más contradictorio». Cfr., «Teoría Constitucional IV», *Igualdad*, nº 26, 15 de mayo de 1933.

Nos llegan cartas de Valladolid pidiéndonos que demos la voz de alarma ante los desmanes, protegidos hasta ahora por una impunidad inexplicable, de los elementos fascistoides que se agrupan en torno a J.O.N.S.

Es ya demasiado y requiere no solamente atención de las autoridades, sino también el de todos los elementos liberales del país.

La J.O.N.S. organización estudiantil, amamantada a los pechos de la Compañía de Jesús, es en la actualidad la vanguardia fascista, que se alza provocadora y arrogante, haciendo gala de su majeza.

Son y representan sus afiliados el fascismo. A diario hablan y alardean de las altas cotidianas en sus filas. Publican un semanario y reparten hojas provocativas.

Ya han llegado a irrumpir en los mítines de la democracia, interrumpiéndolos a gritos, y vitoreando a Hitler y Mussolini en las calles.

Mientras, a la vista del atraco que supone todo intento fascista, se ha producido ardorosa y vigilante la conciencia liberal de España, sólo en Valladolid se ha tolerado a esa muchachada de la J.O.N.S. que perturbe la tranquilidad de un pueblo y que pueda hacer una propaganda activa de esa estúpida organización.

Pero no es eso sólo. La J.O.N.S. ha irrumpido en la vida universitaria, y las clases de la Universidad han sido clausuradas. Se ha paralizado la vida académica»⁶⁸⁷.

Frente a los ataques a su grupo, Redondo hizo lo único que en aquel momento podía hacer: responder a través de su órgano de lucha. Se apelaba al supuesto “fraude” que el régimen republicano representaba por España, afirmando que «Se aparentaba y largamente se ofrecía un Estado republicano, fiel, pacífico, liberal y español y se forjaba clandestinamente lo que hoy padecemos: una dictadura hipócrita, a las órdenes de fuerzas extrañas al sentimiento popular, contrarias a sus dolientes anhelos y enemigas juradas de los intereses nacionales: *masonería, separatismo, marxismo*. Es *el Estado antinacional*». Y una vez más, aludía al principio revolucionario de la “reconquista”: «Prescindiendo de la mera forma, de lo que se llama cuestión de régimen, la juventud nacional debe arribar a la conquista total del Estado español. [...] Que no se alcanzará con la simple creación de un nuevo partido, ni con la concordia externa entre los existentes, sino por la irrupción en la vida pública de una juventud *revolucionada*, en sus ideas y costumbres políticas y, como revolucionada, REVOLUCIONARIA a su vez»⁶⁸⁸.

⁶⁸⁷ Recorte “La JONS de Valladolid y su peligro”, APMR, caja 1, cuadernos_A, nº 6(A).

⁶⁸⁸ «La nueva política», *Igualdad*, nº 29, 5 de junio de 1933.

Redondo trató de volver a mantener un vínculo directo con Ledesma que, a comienzos de junio – intuyendo las dificultades del gobierno de Azaña⁶⁸⁹ –, empujaba al jonsismo en su consolidación revolucionaria y doctrinal. Como afirmó el zamorano, «lo que las JONS pretenden es exactamente una revolución nacional [...]. Metro a metro avanzarán nuestras conquistas, logrando soldados populares para la acción revolucionaria del Partido»⁶⁹⁰. Reconquista y revolución, dos términos y un único fin, así como los entendía Onésimo:

«No hay nada que defender: todo está perdido. Lo que se impone es reconquistar: nuestro movimiento no será de defensa, sino de ataque. Porque no se trata de guardar las fronteras de nuestro suelo ideal, sino limpiarla de enemigos. El “conservador” se limita a salvar lo que puede, capitula con los invasores, se rinde a sus condiciones en parte o en todo. Nosotros no: sino que damos el grito de guerra contra los invasores y la guerra es implacable»⁶⁹¹.

Como se venía haciendo desde el mes de marzo, también los jonsistas protagonizaron no pocas demostraciones – más en Madrid que en Valladolid – de acción directa, tomando al pie de letra las consignas de sus líderes⁶⁹². Tal actitud se había fortalecido tras la breve pero intensa experiencia de *El Fascio*, considerándose la práctica violenta del fascismo como un modelo aparentemente válido para la derecha radical española⁶⁹³; a su parecer, Ledesma aprobaba la táctica de los *squadristi*, manifestando que «Vivimos hoy bajo la franca aceptación y justificación de la violencia política»⁶⁹⁴. Ahora más que nunca la acción promovida por *La Conquista del Estado y Libertad* meses atrás, con sus milicias y tropas de asalto, necesitaba la aparición de un «partido militarizado, que

⁶⁸⁹ El historiador Luciano Casali, subraya que entre las páginas de “¿Fascismo en España?”, Ledesma se vio implicado en un encuentro con Primo de Rivera y Ruiz de Alda en el que se pretendía incluir a las JONS en un proyecto político antirrepublicano. Sin embargo, Ramiro prefirió no acceder a las peticiones de estos, excluyendo a su grupo (y Onésimo). Como sabemos, fue tan sólo una cuestión de tiempo, ya que dos meses después empezó la aproximación entre la Falange y las JONS. Cfr., CASALI, Luciano, *Società di massa, giovani, rivoluzione*, ob. cit., pp. 91-92.

⁶⁹⁰ «Nuestra revolución», *Jons*, nº 2, junio de 1933.

⁶⁹¹ *A los conservadores*, APMR, caja 1, cuadernos_A, nº 10.

⁶⁹² PAYNE, Stanley G., *Falange. Historia del fascismo español*, Paris, Ruedo Ibérico, 1965, p. 38.

⁶⁹³ Lo decía el mismo Ledesma Ramos en su ensayo: «es hoy necesario formar en unas filas uniformadas y violentas que contrarresten y detengan las calidades temibles del enemigo rojo»; cfr., «Qué son las JONS», *El Fascio. Haz Hispano*, nº 1, 16 de marzo de 1933.

⁶⁹⁴ «La violencia política y las insurrecciones», *Jons*, nº 3, agosto de 1933.

aspiraba a la conquista del Estado y a su transformación en instrumento de dominio totalitario, según premisas estrictas basadas en los modelos bolchevique y fascista»⁶⁹⁵.

La evidente radicalización de la política española durante la primera mitad de 1933 contribuyó a acelerar la primera crisis política de la joven República que, cómplice la prolongada crítica a la actuación gubernamental (no olvidemos el papel de la prensa con los sucesos de Casas Viejas⁶⁹⁶), produjo la dimisión de Azaña el día 8 de junio. De inmediato Alcalá-Zamora reiteró el cargo al líder de Acción Republicana y pidió la formación de un nuevo Gobierno que, en medio de las críticas, volvió al trabajo el 12 de junio. En ello, Redondo reafirmó su crítica a una República que consideraba como una dictadura del poder constitucional, quizás con la intención de publicar cuanto antes algo al respecto. En su lectura diaria de la prensa española, anotaba: «Confesión [de la] dictadura contra el pueblo. / “El Sol” y otros ministeriales llegan a decir que donde estarían Reforma Agraria, Ley Congregaciones, etc. de haberse resuelto con disolución de Cortes. ¿Qué es esto?... Franqueza, al menos no falta. La confesión de que el país hubiera impuesto la rectificación de su obra. Y de que están contra [la] voluntad [del] país. Pero otras veces niegan que el pueblo les expulse; afirman su arraigo: ej: “triumfo” elecciones 23 abril... y en otros lugares de esos mismos periódicos en los mismos días...»⁶⁹⁷; asimismo transcribía las palabras de Calvo Sotelo, que desde *Acción Española* alborotaba: «El tendero creyó que iba a ser una república de tenderos; el intelectual de intelectuales; el pescador de pescadores y el ladrón de ladrones... (¿quién acertó?). El régimen les importa un bledo. Lo que quieren es repartirse el botín del Poder. [...] Es fisiología pura. Y ni esto hacen los elegidos del pueblo ¿qué queréis que haga el pueblo?...»⁶⁹⁸.

Los partidos de la oposición, bien lo atestiguan las palabras de Calvo Sotelo, se unieron en un coro de protestas contra la nueva presidencia de Azaña, tomando participación en ello también las JONS⁶⁹⁹. Consciente de la importancia del momento, desde Oporto,

⁶⁹⁵ GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo, «Camisas de fuerza: fascismo y paramilitarización», *Historia Contemporánea*, nº 11 (1994), p. 64. Como dicho con anterioridad, fue el mismo Ledesma a indicar los seis puntos fundamentales para la conquista del Estado. Véase: «La violencia política y las insurrecciones», *Jons*, nº 3, agosto de 1933.

⁶⁹⁶ SINOVA, Justino, *La Prensa en la Segunda República española*, ob. cit., pp. 233-234.

⁶⁹⁷ *Con motivo crisis de junio [19]33*, APMR, caja 1, cuadernos_A, nº 6(A).

⁶⁹⁸ *Gaziel en La Vanguardia (Calvo Sotelo en A. Española)*, APMR, caja 1, cuadernos_A, nº 6(A).

⁶⁹⁹ El nº 30 (12 de julio) de *Igualdad* fue dedicado a la crisis del Gobierno, participando en ello todos los principales redactores, a excepción de Bedoya. Como era costumbre pese a las denuncias, los ‘entrefilet’ incitaban a la violencia y al desprecio de los integrantes del Gobierno de Azaña; en el nº 30 se escribió: «El único Gobierno legítimo de España será el que mande fusilar por la espalda a los traidores que la

Onésimo anotaba el eslogan de la protesta⁷⁰⁰ y dirigía sin demora a sus acólitos en este improvisado frente de oposición; un intento, podríamos decir, que intentaba también revigorizar la actividad de *Igualdad*⁷⁰¹. A pesar del esfuerzo, el jonsismo destacó una vez más por sus síntomas de incapacidad coordinadora entre los grupos que le componían. El 28 de junio, en medio de la enésima campaña de desprestigio del Gobierno, alarmantes noticias provenían respecto a lo que ocurría en el seno de las JONS:

«Querido One[simo]: [...] Para que veas hasta donde llega el recelo por Madrid figúrate que ni un comentario siquiera de la revista [*Igualdad*] publican, ya que un suelto que publicaron fué porque yo lo metí. [...] He pensado que como no podemos, o no sabemos, hacer propaganda de jons, dicho está, que los muchachos de 16 y 17, y aún 19 años no nos oyen. [...] No se (sic.) hasta que punto ciertas actividades de elementos muy jons nos perjudicaran en lo futuro, sobre todo por el contacto que tienen con la A.P. [Acción Popular]. Hoy por la mañana que he tenido una discusión con [Luciano de la] Calzada he notado esto, decía que había hablado con Luis, en otra ocasión, sobre que como ellos trabajan el campo activamente que nos ocupemos de la ciudad, y que no debíamos de ir al campo. Creyendo que con ello perjudicábamos la buena causa. Yo ya no sé cual es la buena causa. [...] Es pena que aún solo haya aquí gente que, unos tienen que colocarse por oposición, los otros conservar lo obtenido que son los garbanzos, y que fuera de uno o dos los

arruinaron y hacen lo posible porque otros les secunden y les permitan consumir su obra». Cfr., Nota sin título, *Igualdad*, nº 30, 12 de junio de 1933.

⁷⁰⁰ «¡Chillar! Que no hay libertad de trabajo. Que urge rescatarla. Que Azaña no es nuevo. Todo se lo vuelve a ensalzar su novedad y, en resumen, ¿cuál es? El cinismo y la desvergüenza. La ambición, el afán de destruir, la insensibilidad ante el dolor». Cfr., *Sin título*, APMR, caja 1, cuadernos_B, nº 9.

⁷⁰¹ En los cuadernos de apuntes, aparecían con frecuencia notas sobre la ordenación de *Igualdad*, un ejemplo de ello correspondiente a este periodo: «1º Hay que ver Estatuto propuesto y Estatuto aprobado – Y, si lo merece, comparar. / 2º Campaña contra el hambre. La política del hambre es la de los socialistas (paro forzoso, desorden). Hay que hacer la campaña a base de hechos: proporcionarse variedad y actualidad informándose: hacer archivos de ‘hechos’ obreros. Ver periódicos de Barcelona p. [por] ej. y alguno de Sevilla, etc. en las provincias. Y tomar todas las informaciones que salgan en “El Debate”. / Sigue 2º “Combatiremos a sindicalistas y comunistas no por revolucionarios, sino por cómplices. Son cómplices del gobierno que fomenta el hambre”. Contribuyen indefectiblemente a sostenerle: le salvan de todos los conflictos; llevan a la masa obrera a agitaciones estériles, para justificar los enormes ingresos de las organizaciones obreras. “Desgastan el poder revolucionario de las masas” para entregarlas impotentes en manos del Gobierno, armado hasta los dientes contra los que piden pan”. ¡ABAJO LA REACCIÓN ROJA!... / 3º En el periódico hay que poner “cartas de los pueblos”. El semanario marxista las finje [finje]. Debe tomar datos de cualquier forma, y hace[r] un articulillo en la redacción – con la malicia consiguiente – “firmado por un “Fulano de tal, un tío del pueblo respectivo”». Cfr., *Periódico [Igualdad]*, APMR, caja 1, cuadernos_B, nº 3.

demás sean pequeños, y pequeños de autoridad. Y poco, nada, formados. Tú y solo tú. ¡Pero! De Madrid nada sé. Ni puedo saber porque aun cuando quedé en venir Ramiro [Ledesma] aun no lo ha hecho y no he tenido noticias. [...]

Te felicito porque, no se como tienes tanta paciencia y sobre todo no dejas a un lado tus peligros para venir a levantarnos. Ánimo que creo habrá amnistía.

Un abrazo, Mariano [Escudero]»⁷⁰².

En efecto, la creación de la ‘Confederación Española de Derechas Autónomas’ (CEDA) bajo propuesta de Acción Popular (AP) ya por entonces liderada por José María Gil Robles⁷⁰³, representaría un nuevo obstáculo – así lo entendían los colaboradores de Onésimo – para el desarrollo del jonsismo⁷⁰⁴. Y el asunto no pareció mejorar ni siquiera en las siguientes semanas. A mediados de julio, nuevas y demoledoras noticias llegaban a Oporto; aparentemente, Juan Misol había encabezado junto con Luis Benito Alonso una protesta periodística que – sin haber consultado con Redondo – pretendía alejarse y contrastar algunas insinuaciones provenientes desde Madrid. El mismo Escudero, consciente de la delicada relación entre Onésimo y Ramiro, se apresuró para comentar a su jefe:

«he visto con sorpresa y rabia, esta aumentada, por no poder ir a ver ipso facto a Misol y decirle cuatro cosas sino bien dichas al menos sentidas. En el número 34 no salió el artículo a que aludo, que es el de Benito Alonso [...] Se conoce que “el Misol” al saber de la causa, ha querido dar pruebas de su también evidente cabeza dura y no ha encontrado otra cosa mejor que colocarle⁷⁰⁵. Yo creo que este artículo de doctrina no ha debido atreverse a colocarlo al menos sin antes pasarle por tu

⁷⁰² *Carta de Mariano Escudero a Onésimo (28-06-1933)*, APMR, caja 2, carpeta 2, sobre 53.

⁷⁰³ Con la renuncia de Ángel Herrera a director de *El Debate* y tras apartar a Antonio Goicoechea del liderazgo de una unión que su partido Renovación Española también pedía, el principal exponente de la AP, Gil Robles, pasó a dirigir el núcleo que daría forma a la unión de las Derechas españolas, la CEDA. Ésta, excluyó desde un principio cualquier relación directa con las JONS, pase a la amistad que unía a Redondo y su líder. No obstante, existían casos particulares como el de Luciano de la Calzada, que se definía un filo-jonsista, militando también entre las filas de la AP. Sobre la formación de la CEDA, véase: MONTERO, José Ramón, *La CEDA*, ob. cit., pp. 277-286.

⁷⁰⁴ Precisamente reflexionando sobre el desarrollo de la AP, añadía Escudero: «Yo sólo sé que ellos me parecen unos y nosotros otros, que no es una bandera más sino que aún coincidiendo en todo la diferencia que separa nuestros pocos años de los de sus directivos hace de yugo[?] distante los dos partidos. El nuestro no tiene compromisos con nadie el suyo tiene toda la gente antes conservadora que hoy entiende debe estar en el por qué aún vive la buena causa. Y en los pueblos ellos por hoy tienen organización y nosotros nada, pero ellos no se aprovecharon (sic.) de la unión que se sacrificó para las pasadas elecciones ¡No se de ningún concejal nuestro en los pueblos! [...] Y en la Ceda no está la jons». Cfr., *Carta de Mariano Escudero a Onésimo (28-06-1933)*, APMR, caja 2, carpeta 2, sobre 53.

⁷⁰⁵ Mariano Escudero, se refiere al artículo firmado por Luis Benito Alonso: «Sindicalismo-Nacional», *Igualdad*, nº 35, 17 de julio de 1933.

censura como quería y así me indicó tu hermano. [...] Me figuro que a Ramiro le sabrá peor que un tiro. Y sí el ya me hablaba de prohibir el periódico volver a mencionar JONS ahora no creo que sea nada fácil el contenerle. [...] [Con Misol] hablamos en imprenta de Ramiro y también de ti, y él decía que no podemos admitir imposiciones de nadie, que ni vamos a tener jefecillos que era los que combatíamos. Y yo le contesté que entonces recordaba un afiliado de la A.P. [...]»⁷⁰⁶.

Cuestión que era ratificada poco tiempo después (posiblemente por el mismo Escudero) con otra carta, que no hacía otra cosa que echar más leña al fuego:

«Anoche encontré en el tren en que yo venía de un viajecillo a Jesús Ercilla, que me contó algunas cosas y me prometió tenerme al corriente de lo que hubiese respecto a Ledesma, Ruis de Alda (sic.) y los otros que siguen en Santoña. En este momento recuerdo una frase de esta mañana de Misol y me está haciendo reír, pues debe de estar dedicado hace algún tiempo a separar a la gente (a nosotros pocos) de los de Madrid, pues muy serio al decirle yo que no podía consultar con Ledesma sobre ese mitin, me dice [que] Esos son figurones que tienen que caer, limitándome yo a contrastarle, que Ledesma (según creo) es el amo de las Jons ahora por lo menos, pues tiene registrado [...] a su nombre o sea el partido y sin escrúpulos y en su perfecto derecho podría desautorizar toda nuestra actuación. Contesté con un gruñido, que se emplea en algunos casos y dice ‘bueno’»⁷⁰⁷.

Respecto a los supuestos recelos internos de las JONS y la petición de explicaciones, Ledesma no tardaría en replicar. La falta de cohesión interna, las diferencias doctrinales y la incapacidad de establecer un control más estricto entre los integrantes del partido, convenció al zamorano a dictaminar una purga en la propia agrupación. Aunque no sabemos si por ello llegó a entrevistarse realmente con Redondo⁷⁰⁸ y Ruíz de Alda, a través de una carta firmada por el Triunvirato Ejecutivo Central, Ledesma «dirigió a todas las Juntas locales instrucciones para indicar necesaria depuración de los elementos

⁷⁰⁶ *Carta de Mariano Escudero a Onésimo (19-07-1933)*, APMR, caja 2, carpeta 2, sobre 54.

⁷⁰⁷ *Carta de colaborador (Mariano Escudero?) a Onésimo (17-08-1933)*, APMR (FMTR), caja 1, carpeta 1, nº 11, p. 2.

⁷⁰⁸ En su carta del 19 de julio, Escudero habla de una reunión que Onésimo y Ramiro iban a tener, haciendo referencia a las intenciones depuradoras del segundo: «De quien no sé absolutamente nada es de R. L. Ramos. Tú debes de esforzarte a que vaya y se decida de acuerdo contigo a poner aquello en claro». Cfr., *Carta de Mariano Escudero a Onésimo (19-07-1933)*, APMR, caja 2, carpeta 2, sobre 54.

dudosos, y abriendo la posibilidad de dos niveles de militancia, según el grado de compromiso que se pudiese ofrecer en la lucha abierta contra la izquierda»⁷⁰⁹. No hacía falta darle más vueltas para percibir que esta imposición crearía algunos problemas a largo plazo.

La razón del viraje autoritario de los ledesmistas, que como hemos visto desató cierta incompreensión entre los seguidores de Redondo, tenía un fin muy preciso. Entre otras cosas, el intento de Ramiro era hacer de las JONS un compacto núcleo que tuviera cuanto antes una sólida representación nacional. Por ello era preciso acabar con la condición de grupo local (o de límites regionales) que tanto había defendido Redondo; ya no valían los principios de “Castilla en España” sino que, tras haberse despertado de su letargo, la Nación pedía valores modernos y soluciones inmediatas⁷¹⁰. Tal y cómo se había hecho en Italia para afianzar el régimen de Mussolini, también en *Jons* empezaron a introducirse ejemplos como los escritos del historiador Gioacchino Volpe⁷¹¹, iniciando «la práctica de traducciones de textos italianos que trataban de lograr tres objetivos: compensar la precariedad teórica de los cuadros del partido, salvo en el caso de Ledesma y las colaboraciones nacionales de Areilza y – a partir de noviembre – Giménez Caballero, presentar la publicación como la más relacionada con la experiencia fascista dominante en Europa, y, por último, compensar las posiciones más conservadoras recurriendo a plumas del exterior que no pudieran verse como una desautorización directa de lo expresado por los dirigentes del partido como el propio Redondo»⁷¹².

El verano de 1933 se convirtió para Onésimo en un largo periodo de meditación, dejando su actividad periodística parcialmente suspendida. El 24 de julio apareció en *Igualdad* el que sería su último artículo del verano, correspondiente a la segunda entrega

⁷⁰⁹ GALLEGO, Ferran, *Ramiro Ledesma Ramos y el fascismo español*, ob. cit., p. 166.

⁷¹⁰ Lo que se reprochaba a Redondo era su interpretación ‘castellano-céntrica’ de España; él mismo, en la revista *Jons* había afirmado: «Castilla sí, y no Madrid. Esto es de importancia esencial. Ni Madrid, que es el núcleo consumidor y deletéreo del cuerpo peninsular, ni la periferia que en sí siempre es disociativa, protestante, inegalitaria. Por imperar Madrid en España hemos llegado a una nación madrileña en vez de castellana: y decir «madrileño»-sin injuria, con el dolor de un convencimiento indeseable pero ineludible- es decir imprevisión, alegre superficialidad, arrepentimiento mañanero y calaverada cotidiana». Cfr., «Castilla en España», *Jons*, nº 2, junio de 1933.

⁷¹¹ Véase: «La nacionalización del Partido Fascista», *Jons*, nº 2-3, junio y agosto de 1933. El ensayo publicado en *Jons*, era la traducción (curada por José María de Areilza) del texto: VOLPE, Gioacchino, *La dottrina del fascismo. Con una storia del movimento fascista*, Milano, Treves-Treccani-Tumminelli, 1932.

⁷¹² GALLEGO, Ferran, *Ramiro Ledesma Ramos y el fascismo español*, ob. cit., p. 160.

de la serie titulada «*No ha habido revolución social*», que no logró terminar⁷¹³. La rúbrica dedicada al “Pensamiento de la Juventud Nacional”, normalmente firmada por el jefe jonsista, fue ocupada por una alternancia de reflexiones de P. Espinosa Velasco, Luis Benito Alonso, Marino Dávila Yagüe, José Villanueva de la Rosa y un colaborador de la jons gallega, E. Nolla. Debido también a la ausencia de Bedoya⁷¹⁴, el semanario quedó en manos de un reducido grupo que poco – o muy poco – hizo para mejorar la imagen del mismo tras las denuncias y la mala reputación que se había ganado. Mientras tanto otros informaban a Onésimo del escenario en el que se encontraba la JONS vallisoletana, subrayando su absoluta disconformidad con aquel entorno⁷¹⁵. Sería probablemente a causa de esta intrincada situación, además de su larga ausencia de España – ya más de un año – cuando el vallisoletano empezó a meditar sobre la posibilidad de regresar a su tierra natal.

A comienzos de septiembre, poco antes de la segunda crisis del Gobierno Azaña, Onésimo volvía a su actividad periodística firmando un artículo que pretendía vislumbrar, de forma definitiva, su opinión sobre la relación entre fascismo y jonsismo. Su intervención en *Jons* se convirtió en una aclaración necesaria, dando a entender cuál iba a ser su trayectoria política – permaneciendo en el seno del partido – poco antes de su vuelta. No se trataba de la enésima reflexión ideológica, sino de una clara manifestación de discrepancia con el viraje fascistizante que la derecha radical española había emprendido, fijándose en el modelo italiano:

«Los pueblo no soportan más la era de las discordias y buscan impacientes un régimen de “unidad”. Entendemos que hay dos caminos, dos sólo, para salir de la baraúnda improrrogable de las contiendas políticas. [...] Protestamos de los llamados “fascistas españoles” que quieren adoptar el fascismo como una

⁷¹³ «No ha habido revolución social II», *Igualdad*, nº 36, 24 de julio de 1933. La serie tenía prevista la publicación de un último ensayo dedicado a los “jurados mixtos”.

⁷¹⁴ Bedoya se había marchado desde finales de junio a su pueblo natal, Llodio. Cfr., MARTÍNEZ DE BEDOYA, Javier, *Memorias desde mi aldea*, ob. cit., p. 59.

⁷¹⁵ Comentaba a finales de julio un amigo y colaborador a Onésimo: «J.O.N.S. [...] Desde luego, nada sé ciertamente y me complazco ignorarlo todo. Pero... ¡que falta haces aquí, aunque solo sea de purga! Con la mayor sinceridad, te auguro muchos desengaños. ¡Hay cada bicho! Dios me libre de los malos pensamientos, pero que sobre todo me libre de resultar profeta... Hay que complacerme, añoro las gratas discusiones que contigo tuve, que cuanta es mi curiosidad por reanudarlas! / *Igualdad*. Me duele mi acierto. Ya me das la razón. Cuando no escribes tú no leo el semanario ni por curiosidad. [...] Hace tiempo que formé un juicio, coincidente con el tuyo ahora, y es tan indiscutible que no necesito acumular más argumentos para ratificar. Esto por lo que respecto a la exteriorización del periódico. Que en cuanto a su régimen interno, es preferible callar. [...] Que nadie – excepto el buen elemento Narciso García [Sánchez] – prisa por la imprenta». Cfr., *Carta de ? a Onésimo (27-07-1933)*, APMR, caja 2, carpeta 2, sobre 55.

“fórmula” nueva. No. Sería la muerte. Y, además, no sería “fascismo”, porque esto, la regeneración italiana que plugo a sus caudillos bautizar con ese nombre, no es nada fuera del sentido práctico de unos hombres –principalmente de un Hombre– que ha sabido moralizar a un pueblo [...]. Cuando se habla de crear un “movimiento fascista, un partido fascista, un Estado fascista”, se confunde lo accidental con lo sustancial; se toma la manga por el brazo, comenzando por la táctica de conquista del Estado. No sería Mussolini quien es, ni existiría su obra histórica, si hubiese aprendido la manera de llegar a ser Duce de los italianos en una cartilla fascista. Cada política tiene sus momentos, cada pueblo, sus problemas, y cada nación engendra espontáneamente a sus salvadores auténticos»⁷¹⁶.

Redondo marcaba así lo que él consideraba como una imposible comunión ideológica entre fascismo y jonsismo; al respecto, no dudaba en estimar al primero como un movimiento necesario y vanguardista, pieza fundamental de la civilización cristiana occidental por su ideología renovadora, pero entendía al segundo – movimiento que representaba – como el verdadero sentimiento regenerador, fuente del “ser” hispánico y pilar del sentimiento revolucionario español:

«Las J.O.N.S. saben estimar al fascismo en lo que vale, están atentas a sus experiencias y admiran su postura de vanguardia en la regeneración del mundo; pero evitarán a España la desgracia de incurrir en un nuevo mimetismo [...]. Lo que hayamos de beber en fuentes viejas lo elevaremos de nuestro imperial subsuelo histórico, plétórico de las ideas más generosas y los ejemplos más sanos. Si Mussolini tiende la mano –con más audacia que exclusivo derecho– a la Roma imperial y a la Roma católica, nosotros calvaremos nuestras raíces en el imperio hispano-atlántico, en la Hispanidad, que no cede a la antigüedad romana en poder expansivo por medio de una lengua, una creencia fundamental común y – singularmente– una comunidad de desventuras y anhelos que ha de conducir fatalmente a la regeneración simultánea. [...] He aquí las voces de nuestra revolución. Por el fascismo formulista no debe morir un solo joven español; por la resurrección de las Españas debemos apretarnos a morir todos»⁷¹⁷.

El periodo de crisis política que vivía la República entre el verano y el otoño de 1933, favoreció la planificación del regreso de Onésimo a Valladolid. Tras la nueva dimisión

⁷¹⁶ «Decadencia de las fórmulas», *Jons*, nº 4, septiembre de 1933 (IIª parte).

⁷¹⁷ *Ibidem*.

de Azaña y el precario gabinete de Alejandro Lerroux, los radicales republicanos siguieron en el poder a través de la efímera presidencia de Diego Martínez Barrio⁷¹⁸. En medio de este caos gubernamental, el exiliado aprovechó la ocasión para cruzar ilegalmente la frontera y regresar a España convencido de obtener la amnistía⁷¹⁹. Aunque el plan preveía su regreso entre el 9 y 10 de octubre, sería el día 16 cuando Onésimo, Mercedes y la pequeña María de las Mercedes, reaparecieron en Quintanilla de Abajo para inmediatamente después trasladarse a la capital de Castilla la Vieja⁷²⁰. Como era previsible, durante los primeros días en Valladolid el jefe jonsista fue detenido por su implicación en los sucesos del año anterior, pero su pena duró tan sólo unos pocos días; con la disolución de las Cortes y la convocatoria a nuevas elecciones generales, consiguió la libertad vigilada⁷²¹. Empezaba una nueva etapa para Onésimo, por fin de regreso a su ciudad y con las elecciones generales al horizonte: un objetivo que no había que dejarse escapar.

5.2 La vuelta a España: de “candidato del pueblo” al acercamiento a José Antonio Primo de Rivera y el nacimiento de FE de las JONS (1933-1934).

5.2.1. Onésimo Redondo ante su candidatura: las elecciones de noviembre de 1933.

A su vuelta de Portugal, el objetivo de Onésimo no podía ser otro que la recuperación de la estabilidad en su Valladolid. Durante el transcurso de su exilio no había perdido su puesto como secretario del Sindicato Remolachero, con el que había seguido colaborando gracias a la intermediación de Tomás Bulnes; sin embargo, tras su regreso,

⁷¹⁸ Escribía al respecto Onésimo a Tomás Bulnes: «supongo que habrás visto que a Lerroux “ya se lo llevó la trampa”: la trampa española y “a trampa” portuguesa. No lo creí tan próximo. Ni juzgué que Azaña y demás elementos de la consabida gentuza, fuesen tan miserables ¡Qué república, hijo! Es evidente que o suben a la Convención, o el país les deshace dentro de pocas semanas». Cfr., *Carta de Onésimo a Villalobos (04-10-1933)*, APMR, caja 2, carpeta 2, sobre 56.

⁷¹⁹ Palomares Ibáñez afirma que Onésimo Redondo regresó el día 16 de octubre. «Se presenta en el Juzgado y pasa a la cárcel, consiguiendo cuatro días después la libertad provisional solicitada» Cfr., PALOMARES IBÁÑEZ, Jesús María, *La Segunda República en Valladolid*, ob. cit., p. 101.

⁷²⁰ Siempre en el borrador de la carta enviada a Bulnes, Redondo adelantaba a los jonsistas sus planes: «Yo pensaba irme de todos modos el día nueve o diez»; cfr., *Carta de Onésimo a Villalobos (04-10-1933)*, APMR, caja 2, carpeta 2, sobre 56.

⁷²¹ MÍNGUEZ GOYANES, José Luis, *Onésimo Redondo*, ob. cit., p. 151. La Redacción de *Igualdad* protestó por la persecución a la que fue sometido su líder, pidiendo una amnistía para los presos políticos de la oposición; véase: «Amnistía y Amnistía», *Igualdad*, nº 48, 16 de octubre de 1933. Sería sólo a lo largo de 1934 cuando Redondo logró resolver todas las prácticas y denuncias que pesaban sobre su persona.

ya no poseía ni un despacho de abogado ni un lugar donde vivir. Gracias a la ayuda familiar logró solventar rápidamente esta situación y a los pocos días de resolver su problema con la ley, se trasladó desde el viejo piso de la Avenida de la República (Acera de Recoletos) a un apartamento próximo al Teatro Calderón, concretamente en el nº 1 de plaza de la Libertad. En este mismo lugar, domicilió también su despacho de abogado⁷²².

Al recobrar la normalidad en ciudad del Pisuerga, el líder jonsista se interesó de inmediato por su agrupación consciente de la complicada labor que tenía por delante. Como había comentado a Bulnes, poco antes de su regreso, la prioridad era el restablecimiento del orden y de la disciplina: «No pienses en Igualdad porque le han estado haciendo horriblemente. Yo dejé de escribir en él; Ahora dicen que se enmiendan: veremos»⁷²³. Pese a las recriminaciones, el líder necesitaba cuanto antes un órgano de prensa donde volver a hacer propaganda, así como él la entendía; además las elecciones generales estaban previstas para el 19 de noviembre y había poco tiempo de actuación. La revista *Jons*, en la que Onésimo no publicaba desde aquel polémico artículo titulado «*Decadencia de las fórmulas*», no era el mejor lugar donde dirigirse por lo que, rectificando cuanto había dicho poco antes, tuvo que decidirse por escribir en *Igualdad* que por lo tanto sobrevivió hasta las elecciones⁷²⁴. Su candidatura a las elecciones generales, se basó especialmente en dos apartados dedicados a la cuestión agraria. No era una casualidad que el vallisoletano eligiese profundizar un tema como este, ya que en las precedentes elecciones el Partido Agrario – con Royo Villanova a la cabeza – había logrado numerosos votos en un provincia tradicionalmente agraria como Valladolid; además, precisamente por ser sindicalista agrario, Onésimo contaba con una cierta cantidad de votos que estaba seguro se habían mantenido pese a su larga ausencia⁷²⁵. En la primera parte de la candidatura se establecía el principal objetivo de

⁷²² *Ibidem*.

⁷²³ *Carta de Onésimo a Villalobos (04-10-1933)*, APMR, caja 2, carpeta 2, sobre 56.

⁷²⁴ En los números previos a sus nuevos artículos, el mismo Redondo fue quién dirigió el semanario para que se diese una más profusa información sobre la crisis política del país, así para ir preparando el terreno para su reaparición en el debate político. Sin embargo, con la reaparición de *Libertad*, que Onésimo sentía más suyo, *Igualdad* acabó por desaparecer justo después de las elecciones. Véase por ejemplo los espacios de información política como «Amplia información de la solución de la crisis», *Igualdad*, nº 47, 9 de octubre de 1933.

⁷²⁵ Redondo apelaba a la necesidad de una firme intervención del mundo agrario en la política a través de estas palabras, con las que concluía su primer artículo: «*El anti-partido*. Habrá que intervenir la política directamente, labradores, sí. Habrá que *invadir* lo político; pero no para fundar otro partido más, sino para acabar con los partidos. Otro día nos ocuparemos del modo y el camino para esa revolucionaria transformación, inevitable y urgente si se quiere dar cima victoriosa al españolismo y entrañablemente

la táctica electoral del vallisoletano: unificar los votos agrarios con aquellos de los adherentes y simpatizantes del movimiento jonsista, así como él mismo hubo de enunciar; «La Agricultura es la Patria por la tierra y por el pan. La revolución de la *Juventud nacional* es la Patria por la idea y el Imperio»⁷²⁶.

La propaganda del vallisoletano se desarrolló en un clima de evidente tensión social que, además de las áreas urbanas, afectaba desde hace unos meses también al entorno rural⁷²⁷. Dos años después de las primeras elecciones, el panorama político había cambiado notablemente; por un lado se manifestaba un sistema de partidos cada vez más bipolar, mientras por el otro se expandía una feroz campaña de “anti-azañismo” que pretendía desprestigiar la labor del primer bienio social-reformista⁷²⁸. La culpabilidad de Azaña, que también Redondo compartía, bien fue sintetizada por el jonsista con estas palabras: «Se dice que Azaña tiene el mérito de la claridad ¿y el de las contradicciones? ¿Qué claridad puede haber donde un día se afirma claramente lo contrario de lo que claramente se afirmó un día o un mes atrás?»⁷²⁹. Onésimo sabía que la tensión provocada por las inminentes elecciones, sería una buena oportunidad para difundir la óptica jonsista, haciendo hincapié en la pésima imagen que la República – según él – había dado de sí misma durante estos últimos meses⁷³⁰:

nacional movimiento agrario que hoy parece estar al borde – y está bastante lejos aún – de conseguirlo todo». Cfr., «Horas de agitación. El movimiento agrario ¿basta?», *Igualdad*, nº 48, 16 de octubre de 1933.

⁷²⁶ «Horas de agitación. El movimiento agrario ¿basta? - II», *Igualdad*, nº 49, 23 de octubre de 1933.

⁷²⁷ MARTÍN JIMÉNEZ, Ignacio, *Violencia política en el Valladolid republicano (1931-1936)*, Valladolid, Ateneo Republicano, 2008, pp. 72-74.

⁷²⁸ Particularmente críticos con la actitud del gobierno izquierdista fueron los ambientes de la derecha tradicional: «la prensa que pudiéramos llamar ministerial de la República, mejor dicho, de esta República, tal y como ha sido informada y constituida por el espíritu masónico-revolucionario, muestrease preocupadísima por las consecuencias de orden político y social que habrá de tener la disolución de la Cortes Constituyentes con su obligada secuela de las próximas elecciones generales. El Socialista, singularmente, entiende que éstas van a plantear “un dilema dramático de la República”, la cual habrá de inclinarse hacia la derecha o seguir inclinada hacia la izquierda. [...] Por esto las futuras Cortes, [...] tendrán que afrontar problemas gravísimos: “los derechos de la Iglesia y de la familia conculcados, la propiedad atacada, la agricultura, la industria, la enseñanza, el orden social, en fin, sometidos a una ruinosa y desalentada experiencia”»; cfr., «Con el mazo dando y a Dios rogando», *Diario Regional*, 14 de octubre de 1933. Ni siquiera las opiniones de otros periódicos alentaron las críticas a un bienio que, a través de sus dirigentes, representaba «la política republicana que ha imperado hasta ahora, y ellos, por tanto, los autores de tantos yerros y quebrantos. El país así lo entiende, y en este aspecto, desde el señor Lerroux hasta los tradicionalistas, se aprestan a una lucha con un interés común»; cfr., «Hacía una inteligencia electoral», *El Norte de Castilla*, 8 de noviembre de 1933.

⁷²⁹ *Sin título*, APMR, caja 1, cuadernos_A, nº 10.

⁷³⁰ El 23 de octubre había pronunciado un discurso en Geria, pueblo próximo a Valladolid, en el que lanzó su desafío a los “partidos fraudulentos” del anterior Gobierno, culpables de haber protagonizado una etapa de decadencia y terror. Al mando de este grupo de descontentos, Onésimo ensalzaba su misma candidatura: «Exigid en primer término fe religiosa en vuestros futuros disciplinados, porque la masonería tiene parte principal en vuestra ruina y porque sin Cristo ni hay civilización ni ha decencia. Exigid un respeto acendrado por la sagrada unidad de España, base de vuestra dignidad como ciudadanos. Expulsad a todos los contaminados de Estatutismo. Y, por último, pedid un agrarismo probado, una

«he aquí un momento que temo, de verdad, cualquier cosa a pasar de que su fuerza no es la que vocean. Había que arrastrarlos. Porque ahora que Cuba, por culpa de la masonería, el marxismo y la usura yanqui está dando al mundo un espectáculo de vergüenza insuperable para la Raza [y] quieren provocar análogos crímenes en España. Pero de ese modo habría arrastrados, víctimas, sangre: y también vergüenza para el país. De la ética y el pudor patriótico de los adversarios – incluso el pobre Lerroux – se prevalecen para imponerse y arruinarnos. Lo que no cabe ya negar ni desconocer es que un régimen de exclusión para ellos se impone con urgencia. No caben términos medios...

Y hagamos punto en la valerosa tarea de salvar a España [...]»⁷³¹.

Aunque meses atrás había enunciado un plan de actuación que reunía principios nacionalsindicalistas y exigencias del campo, formulando una crítica a la “política de partidos”⁷³² su actitud parecía haber cambiado. La aparición de la CEDA en el escenario político nacional, representaba la vuelta – esta vez organizada y disciplinada – de las Derechas españolas, aparentemente capitaneadas por el brazo político del catolicismo español⁷³³. En un primer momento Onésimo buscó el contacto con los ambientes de la CEDA, decidido a presentar su candidatura a través del importante apoyo del grupo de Gil Robles. Sin embargo, los acuerdos no llegaron a ningún resultado concreto y el líder jonsista prefirió presentarse como independiente⁷³⁴. La reaparición de *Libertad*, semanario en el que Onésimo se identificaba con más fuerza, fue utilizado para dar máxima difusión a su candidatura, mientras *Igualdad* se utilizó como otro órgano de propaganda⁷³⁵. Convencido de tener el apoyo incondicional de la juventud nacional⁷³⁶,

fidelidad cierta a vuestros intereses como labradores». Cfr., «Resumen del discurso pronunciado en Geria (Valladolid) el día 23 de octubre de 1933», *Libertad*, nº 62, 27 de octubre de 1933.

⁷³¹ *Carta de Onésimo a Villalobos (04-10-1933)*, APMR, caja 2, carpeta 2, sobre 56.

⁷³² Observaremos más adelante su análisis sobre el sistema político republicano, relacionado con una pésimo – comentaba Redondo – gestión de la cuestión agraria. Cfr., *¿Partidos de ideal o interés?*, APMR, caja 1, cuadernos_A, nº 14(A).

⁷³³ Como hemos visto, la CEDA se desarrolló alrededor de la dirección de José María Gil Robles, ferviente colaborador del periódico de divulgación católica *El Debate*. Su director, Ángel Herrera Oria (al que también Onésimo estaba vinculado) fue el primer promotor de una “confederación estatal” que durante el bienio azañista se concretizó bajo los llamamientos a la unidad y a la captación de las masas en un momento tan crucial como el representado por las elecciones de 1933; sin embargo, por entonces, Ángel Herrera ya se había apartado del liderazgo del partido, dejando como principal protagonista al mismo Robles. Cfr., GIL PECHARROMÁN, Julio, *Conservadores subversivos*, ob. cit., pp. 121-126.

⁷³⁴ Bedoya confirmó a Goyanes que Onésimo buscó acceder a las listas de la CEDA como representante jonsista; cfr., MÍNGUEZ GOYANES, José Luis, *Onésimo Redondo, precursor sindicalista*, ob. cit., p. 31.

⁷³⁵ *Libertad* reapareció por voluntad del mismo Redondo el 27 de octubre, reanudando su numeración (nº 62) desde el último número que había sido secuestrado por la autoridad (nº 61, 8 de agosto de 1932).

el vallisoletano se lanzó a un resuelto plan de proselitismo agrario, enunciando su manifiesto electoral a pocos días de las elecciones; y no faltó en el preámbulo una dura crítica a la unión de derechas que había desestimado su candidatura:

«A mis paisanos y electores
A la juventud nacional de Valladolid

Circunstancias para mí poco previstas y hechos que, si no tienen nada de nuevo en las costumbres electoras, tan viejas como desacreditadas, sí tienen algo extraordinario por el grado en que han llegado a consumarse, obligan la Juventud nacional de Valladolid, y a mí como cabeza más visible de su eficaz actuación antimarxista y españolista, a luchar en las próximas elecciones en forma individual. [...] Bien sabemos que hoy parece a todos feliz la candidatura llamada de unión de derechas. Pero también sabemos que no se explica que yo venga a aumentar la debilidad de esa candidatura con lo que se estima equivocadamente una voluntaria disidencia. No es disidencia ni es gesto libre. Es la imposición penosa de las circunstancias política que arrojará mis hombros, ya bastante castigados por la persecución, el peso irresistible de una responsabilidad, que para nadie deseo [...]. Sea lo que sea de la lucha electoral, nosotros, por la salud del movimiento regenerador que tenemos entre manos y ha de conquistar toda Castilla, no podemos alejarnos ni ahora ni nunca de la lucha significada y entusiasta. Ni nos faltan masas, ni nos faltan hombres, ni nos falta doctrina»⁷³⁷.

Los puntos clave de su manifiesto se caracterizaron por: I) “Defensa de la Agricultura”, en el que hablaba de la política arancelaria, las características de los cultivos, las ventajas de la sindicación, la política social agraria y las polémicas Ley de Términos y Reforma Agraria. II) “Programa Social”, basado en la implantación de un nuevo régimen de justicia social, igualitarismo, fin de la especulación político-financiera y la proletarización de la clase media. III) “Principios inmutables”, o en otras palabras, los valores nacionalsindicalistas de modernidad y tradicionalismo, unidad nacional,

⁷³⁶ «España llega a nosotros, a la generación que nace, huyendo de hombres y sistemas políticos que no supieron servirla con lealtad y patriotismo. [...] Llama a los únicos que sabrán servirla y defenderla: la JUVENTUD. Y la nueva generación acude solícita a luchar por su integridad y por su imperialismo». Cfr., «Lo que quiere España», *Libertad*, nº 63, 2 noviembre 1933.

⁷³⁷ «Manifiesto electoral de Onésimo Redondo. Por que me presento», *Libertad*, nº 63, 2 de noviembre de 1933.

principios patrióticos, anti-constitucionalismo, además de vertientes ideológicas “redondianas” vinculadas a la religión y enseñanza⁷³⁸.

Pese a la divulgación de una propaganda que le definía como “candidato del pueblo”⁷³⁹, los escasos resultados y las desalentadoras impresiones que recogió en las horas previas a las elecciones, acabaron por sentenciar su candidatura, retirándose la misma poco antes del comienzo de los comicios⁷⁴⁰. Mientras tanto, llegada la hora de la verdad, la derecha política logró hacerse con la mayoría de los votos – recordamos también que fueron las primeras elecciones con sufragio femenino –, siendo sus principales protagonistas la CEDA y el Partido Republicano Radical⁷⁴¹. En Castilla la Vieja los efectos de la unión entre la CEDA y el Partido Agrario favorecieron una considerable victoria ante los socialistas. En la capital Valladolid, la situación se vería reflejada por la amplia victoria de las derechas con 66.808 votos (frente a los 38.413 del PSOE), que confirmaría la elección de dos socialistas (Eusebio González Suárez y Federico Landrove Moíño) y cuatro diputados derechistas: dos de la CEDA, Blas Gutiérrez Cantalapiedra (Agrarios de Derecha) y Luciano de la Calzada (Acción Popular) y dos del Partido Agrario, Antonio Royo Villanova (que ganaría también el escaño de Huesca) y Pedro Martín y Martín⁷⁴². El nuevo gobierno tomaría posesiones bajo la presidencia de Alejandro Lerroux, siendo ahora los socialistas la minoría

⁷³⁸ *Ibidem*.

⁷³⁹ GARCÍA SÁNCHEZ, Narciso, *Onésimo Redondo*, cit, p. 18.

⁷⁴⁰ Según José Luis Rodríguez, fracasó también el proyecto de propaganda y adoctrinamiento que desde el Centro de Estudios Castellanos (abierto poco tiempo antes en la sede de las JONS de Valladolid), pretendía ampliar la red de seguidores del nacionalsindicalismo. Cfr., RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, José Luis, *Historia de Falange Española de las JONS*, cit, p. 118. Los jonsistas de Valladolid, defendieron el hecho de retirar la candidatura fue debido también a la voluntad de no desperdiciar votos para la unión derechista; así lo justificarían en 1961: «Temeroso Onésimo Redondo de contribuir, quizá, al triunfo de algún marxista, decidió retirar su candidatura después de haber dejado bien claro en aquella ocasión memorable que no éramos ni derechas ni izquierdas». Cfr., «Manifiesto electoral de Onésimo Redondo», *Libertad*, XXVº - Extraordinario dedicado a nuestro fundador, 24 de julio de 1961.

⁷⁴¹ En Valladolid no faltaron los momentos de tensión al enfrentarse elementos jonsistas e izquierdistas incluso antes de las elecciones: «los elementos de la J.O.N.S. son los verdaderos fascistas, que organizados como los «nazis» alemanes, emplean sus métodos. [...] Preparan su primera demostración callejera organizada para el día 19. En dicho día, todos los afiliados se distribuirán estratégicamente alrededor de los colegios electorales. [...] Los fines que se proponen con esta movilización guerrera, son vigilar a favor de las derechas la marcha de las elecciones». Cfr., «Varios incidentes», *El Norte de Castilla*, 16 de noviembre de 1933.

⁷⁴² En todas las provincias de Castilla la Vieja, los resultados de las elecciones de noviembre de 1933 reflejaron el éxito nacional que tuvo la unión de derechas. En esta región, la CEDA había optado por una fértil alianza con el importante Partido Agrario, por lo que saldría de las elecciones con una mayoría espectacular. Respecto a éste último, hay que destacar los resultados obtenidos en la provincia de Soria, siendo el más votado (21.737, frente a los 2.223 del PSOE), mientras en Zamora la unión entre CEDA, Agrarios y Partido Radical alcanzó la victoria con un total de 74.711 votos, frente a los apenas 17.393 del PSOE. Sobre el resultado (detallado) de las elecciones en Valladolid y provincia, véase el apéndice nº 4, de MARCOS DEL OLMO María Concepción, *Voluntad popular y urnas*, ob. cit., p. 290.

gubernamental⁷⁴³. Empezaba así un nuevo ciclo político administrado por el conjunto radical-cedista, fruto de una corriente anti-reformista y de matiz católico-tradicionalista, que lucharía para el recupero del orden y del control social. El único representante de la derecha radical, elemento – de momento – ajeno a las JONS, que logró un escaño (en Cádiz), fue el líder de un nuevo movimiento recién creado en Madrid: José Antonio Primo de Rivera y su Falange Española⁷⁴⁴. Un viejo conocido de las JONS, que a partir del invierno de 1933/34, empezaría a desafiar la rápida reorganización del radicalismo izquierdista, considerado también por este líder, como el principal enemigo de la nación.

5.2.2. *El comienzo de una nueva etapa: confrontación, debate y acercamiento entre los “fascistas españoles”.*

El resultado de las elecciones de noviembre, provocó diferentes reacciones en el seno de las JONS. La línea oficial del partido, por lo menos la rama vallisoletana, ya preparaba su plan de actuación para el nuevo curso: «El pueblo español ha aprendido política: pudiera afirmarse hoy que se halla muy adelantado en instinto político. [...] Somos nosotros, la JONS – y no lo que llaman “fascismo” – quienes ofreceremos esas soluciones [...]: la conquista de las masas populares y, sobre todo, campesinas. Con eso y con la militarización de la juventud, que urge, España y el imperio espiritual futuro de la Raza serán nuestros»⁷⁴⁵. Pero no todos estaban conformes con las palabras de Redondo; por un lado el mismo Bedoya confesó que «en el fondo de mi corazón estaba deseando no tener razón y disfrutar de un país que democráticamente alejase los extremismos»⁷⁴⁶, mientras por el otro, se percibía el escepticismo de un Ledesma Ramos que se temía la implantación de un conjunto político poco propenso a las

⁷⁴³ Respecto al resultado de las elecciones, quedaba claro que «En las nuevas Cortes, el núcleo principal de diputados no habría de formarse en torno al centro republicano, sino que lo constituiría la propia Unión de Derechas, por lo que esta última, más que convertirse en un importante factor a tener en cuenta (que había sido la aspiración última de Gil Robles), había trocado su papel por el verdadero árbitro de la situación, sin el cual la vida parlamentaria de un futuro gobierno devendría imposible. El líder de AP era consciente que, pese al gran resultado obtenido, las derechas no habían logrado aún la mayoría absoluta y, peor, carecían de la suficiente homogeneidad para una labor positiva de gobierno». Cfr., VILLA GARCÍA, Roberto, *La República en las urnas*, ob. cit., p. 392.

⁷⁴⁴ THOMÀS, Joan María, *Lo que fue la Falange*, Barcelona, Plaza & Janés, 1999, p. 35.

⁷⁴⁵ «¿Qué harán las J.O.N.-S.?»., *Libertad*, nº 65, 27 de noviembre de 1933.

⁷⁴⁶ MARTÍNEZ DE BEDOYA, Javier, *Memorias desde mi aldea*, cit., pp. 65.

novedades ideológicas de matiz juvenil y revolucionario. Y al respecto, no cabe duda de que en esta crítica tenía el apoyo de un decepcionado Redondo:

«Gil Robles ha dirigido y organizado una reacción que carece de novedad, de eficacia y de brío. Ha puesto en pie todo el viejo sistema ideológico y utilizado toda la vieja comparsa de caciques. No quedarán sin castigo sus errores, recibiendo, en primer lugar, de los hechos mismos que le obligan a una actitud falsa, débil y bien poco decorosa para un jefe político de su edad, y en segundo, de toda la España joven que renace, que lo señalará con el dedo como a un culpable de que la batalla contra el marxismo y demás fuerzas antinacionales se haya efectuado en un plano infecundo, sin consecuencias grandiosas para la Patria, sin llamamientos fervorosos a su unidad, sin una reconstrucción fulminante y segura»⁷⁴⁷.

La gran novedad del momento, por lo menos para las JONS, había sido la consolidación pocos meses antes de un grupo que había surgido tras la experiencia de *El Fascio*. Y éste no era otro que un conjunto de elementos filo-fascistas que tenían en José Antonio Primo de Rivera – el mismísimo hijo del célebre general – su máximo representante⁷⁴⁸. Desde finales del verano, contando con la colaboración de Ruiz de Alda, García Valdecasas y Fernández Cuesta, el marqués de Estella había vuelto a replantear el modelo fascista, tras haber viajado una segunda vez a Roma y haber conocido personalmente al mismo Mussolini en los primeros días de octubre de 1933. Tras su vuelta, concretamente el 23 de octubre, escribía con entusiasmo: «El fascismo no es sólo un movimiento italiano: es un total, universal, sentido de la vida. Italia fue la primera en aplicarlo. Pero ¿no vale fuera de Italia la concepción del Estado como instrumento al servicio de una misión histórica permanente? [...] Sin una actitud fascista no se puede encontrar la tradición. Porque es fascismo, llámesela como se quiera, la decisión enérgica de no seguir creyendo en la actitud de las formas liberales para el descubrimiento de las venas genuinas. Ante un Estado liberal, mero espectador policíaco, la nación se escinde en pugnas de partidos y guerra de clases. Sólo se logra la

⁷⁴⁷ «Las elecciones y el triunfo de las derechas», *Jons*, nº 6, noviembre 1933.

⁷⁴⁸ El liderazgo de José Antonio dentro del fascismo español fue algo gradual, ya que, como dijo al amigo Julián Pemartín en abril de 1933, «ser caudillo tiene algo de profeta; necesita unas dosis de fe, de salud, de entusiasmo y de cólera que no es compatible con el refinamiento. Yo, por mi parte, serviría para todo menos por caudillo fascista». Cfr., «La violencia y la justicia (Carta de José Antonio al camarada Julián Pemartín)», en PRIMO DE RIVERA, José Antonio, *Obras Completas*, ob. cit., p. 50.

unidad fuerte y emprendedora si se pone fin a todas esas luchas con mano enérgica al servicio de un alto pensamiento y un entrañable amor. Pero esa manera fuerte y amorosa de pilotar a los pueblos se llama hoy, en todas partes, “fascismo”»⁷⁴⁹.

A los pocos días de aquellas palabras, José Antonio protagonizó en Madrid el que pasó a la historia como el acto fundacional del fascismo español⁷⁵⁰. En ello, los oradores que acompañaron a Primo de Rivera expusieron los principios morales, sociales, económicos y políticos de su movimiento, el MES, que se convertía oficialmente en un partido: Falange Española (FE)⁷⁵¹. El día 29, en el Teatro de la Comedia de Madrid, los organizadores «hablaron del “sentimiento totalitario de la Patria” como “el único aglutinante que puede unirnos”; y de la necesidad de “hacer que cada español sienta su función y que se dedique a ella, manteniendo siempre su jerarquía y disciplina”. Primero de Rivera se refirió a la patria como “una síntesis trascendental, una síntesis indivisible, con fines propios que cumplir”, fines que Ruiz de Alda definió como de “expansión internacional”. El nuevo movimiento se entendía como “eficaz, autoritario, al servicio de esa... unidad irrevocable que se llama Patria” en su lucha contra el doble anatema del liberalismo y los partidos políticos»⁷⁵².

La aparición de la organización fascista española más importante – así es como la define Joan M^a Thomàs – coincidió con un periodo durante el cual se propagó con insistencia una respuesta violenta que la oposición izquierdista coordinó y justificó apelándose al comienzo de una decisiva ofensiva antifascista⁷⁵³. Los ambientes jonsistas contemplaron la evolución del partido dirigido por Primo de Rivera, aunque en sus inicios FE no pareció provocar grandes entusiasmos ni particular atracción. Como escribió más adelante Ledesma Ramos, «Tan sólo un grupo de estudiantes, de jóvenes, ingresó en F.E. con propósitos de acción eficaz y verdadera. Ellos, realmente, dieron al movimiento poca o mucha savia de que dispuso en los primeros meses, y de ellos salió, asimismo, la lista de los primeros mártires. [...] Pues los españoles, quizá por nuestro despegó o incapacidad para la tarea crítica, no fijamos realmente la atención, sino en lo que aparece ante nosotros provisto de algún abalorio especial que lo resalte. Actitud de

⁷⁴⁹ «Al volver. ¿Moda extranjera el fascismo?», *La Nación*, 23 de octubre de 1933.

⁷⁵⁰ RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, José Luis, *Historia de Falange Española de las JONS*, ob. cit., p. 144.

⁷⁵¹ FERNÁNDEZ GARCÍA, Antonio (et. al.), *Documentos de historia contemporánea de España*, Madrid, Actas, 1996, pp. 433-436.

⁷⁵² ELLWOOD, Sheelagh, *Historia de la Falange Española*, ob. cit., p. 39.

⁷⁵³ THOMÀS, Joan María, *Los fascismos españoles*, ob. cit., p. 92.

papanatas, de perezosos»⁷⁵⁴. La actitud del zamorano aparentaba indiferencia frente a la reparación de estos viejos conocidos aunque, según Ferran Gallego, más cierto era lo contrario: «Tenía motivos para sentir tan inquietud»; Ledesma era consciente, posiblemente más de Redondo, de la inferioridad de su partido: «Las JONS permanecían en una posición marginal, contemplados como un reducido grupo de activistas dispersos en algunas ciudades, a pesar de los esfuerzos de Ledesma de publicar un periódico con ciertas pretensiones intelectuales y los llamamientos claramente realizados para hacer que su partido fuera la única organización fascista que la derecha autoritaria tuviera en cuenta en sus planes»⁷⁵⁵. Poco se podía hacer contra un movimiento emergente como FE, dirigido por un abogado que contaba con el apoyo de sectores radicalizados, principalmente alfonsinos, además de íntimas amistades provenientes de círculos vinculados a la aristocracia que había colaborado con su padre⁷⁵⁶.

Aunque en Valladolid se hablara del acto fundacional de falange⁷⁵⁷, los jonsistas locales no parecieron darle mucha importancia; este hecho se comprueba observando como en *Igualdad (Libertad* reaparecería el 2 de noviembre) no se publicase nada al respecto. Pese a la renuncia de Onésimo a la candidatura, la propaganda se reactivó de inmediato para configurar la actuación de las JONS tras las elecciones; Redondo, al igual que Ledesma, no creía que la unión favoreciese el restablecimiento del orden que el país necesitaba, sino más bien «se verá más claro por muchos alegres confiados de hoy que la reacción no basta, que las derechas conservadoras no sirven. Y volverá los ojos el pueblo a la juventud, que –sólo ella– posee contenido doctrinal, aptitud combativa y capacidad revolucionaria para invalidar al marxismo e instaurar con mano firme un orden nuevo, un Estado nacional»⁷⁵⁸. Lo que permaneció inamovible en la rama jonsista vallisoletana, fue el atenerse a su idea castellano-céntrica, animando a las masas obreras

⁷⁵⁴ LEDESMA RAMOS, Ramiro, «¿Fascismo en España?», en AA.VV., *Ramiro Ledesma Ramos. Obras completas*, Vol. IV, ob. cit., pp. 218-219.

⁷⁵⁵ GALLEGO, Ferran, *Ramiro Ledesma Ramos y el fascismo español*, ob. cit., p. 178.

⁷⁵⁶ Como observa Pecharromán, Ledesma había disfrutado tiempo atrás de cierta ayuda económica por parte de algunos de los sectores más radicales del conservadurismo español, aunque en ningún momento estos llegaron a ser tan profusos como los que financiarían a FE. De hecho, los alfonsinos percibieron la aparición de falange como un ‘embrión’ nacido en el seno de sus filas, considerándolo más parte de éstas que no un movimiento independiente. Cfr., GIL PECHARROMÁN, Julio, *José Antonio Primo de Rivera, retrato de un visionario*, Madrid, Temas de hoy, 1996, pp. 181-189.

⁷⁵⁷ Aparecía en un párrafo dedicado a los ‘actos políticos’ en El Norte de Castilla: «Madrid. En el teatro de la Comedia se celebró el domingo [29 octubre] un mitin denominado de afirmación españolista, en el que hicieron uso de la palabra los señores García Valdecasas, Ruiz de Alda y don José Antonio Primo de Rivera». Cfr., «Actos políticos», *El Norte de Castilla*, 31 de octubre de 1933.

⁷⁵⁸ «¿Qué pasará?», *Igualdad*, nº 53, 13 de noviembre de 1933.

locales a buscar nuevo amparo bajo los pilares de la doctrina nacionalsindicalista que una vez más, situaba la región castellana como el epicentro histórico e imperial del nacionalismo español. Todo se condensaba alrededor de aquella frase pronunciada en una calurosa tarde de agosto de 1931, al comentar que “*mientras Castilla esté dormida, dormirá España*”:

«Hoy más que nunca necesitamos hablar de Castilla, [...]. Toda la obra de la revolución masónico-marxista va derechamente contra Castilla. [...] No se trata – ¡no! – de un movimiento regionalista más. Se trata de rehacer a España, rehaciendo a Castilla. [...] [El castellano] es el fluido vertebral de la España varia, regionalista si se quiere, con su armónica diversidad de suelos, costumbres, usos civiles y aun idiomas distintos, pero UNA, GRANDE y LIBRE»⁷⁵⁹.

Poco tiempo después de haber finalizado las elecciones, Primo de Rivera intervino con una actuación que tuvo fundamentalmente dos directrices. Por un lado agradecía por los votos recibidos, sinónimo de cierta confianza por su partido⁷⁶⁰, mientras por el otro se apresuraba a declarar su implicación en la causa falangista: «Esto es lo grave del momento presente: los partidos triunfantes, engollipados de actas de escrutinio, creen que ya no hay que pensar en la revolución. La dan por acabada. [...] Nosotros iremos a esos campos y a esos pueblos de España para convertir en impulso su desesperación. Para incorporarlos a una empresa de todos. Para trocar en ímpetu lo que es hoy justa ferocidad de alimañas recluidas en adueros, sin una sola de las, gracias ni de las delicias de una vida de hombres»⁷⁶¹. A partir de comienzos de diciembre, los falangistas no sólo tenían un representante en el Parlamento, sino empezaron también a publicar su propio órgano de propaganda que tomaba el nombre de la agrupación, “F.E.”. En el primer número, Primo de Rivera detalló nueve “puntos iniciales” que determinaron la conducta oficial del falangismo, exteriorizada a través de la afirmación – típicamente joseantoniana – de considerar a España “una unidad de destino”⁷⁶².

⁷⁵⁹ «A España, por Castilla», *Libertad*, nº 64, 20 de noviembre de 1933.

⁷⁶⁰ Comentaba el día 20: «entre la alegría y el temor, tiene que abrirse paso, en esta fecha, la más viva gratitud: una gratitud emocionada y profunda para todos los que han trabajado con tanta fe por el triunfo de la candidatura en que yo figuraba». Cfr., «Agradecimiento», *La Información* (Cádiz), 20 de noviembre de 1932; reproducido en PRIMO DE RIVERA, José Antonio, *Obras Completas* [online], URL: <http://www.rumbos.net/ocja/jaoc2067.html> [consultado el 07/09/2013].

⁷⁶¹ «La victoria sin alas», *F.E.*, nº 1, 7 de diciembre de 1933.

⁷⁶² «Puntos iniciales», *F.E.*, nº 1, 7 de diciembre de 1933.

Si comparamos el manifiesto falangista con el jonsista, resultan evidentes claras discrepancias doctrinales que no favorecían una aproximación ideológica entre los dos partidos. «En primer lugar, la ausencia tanto de la llamada específica juventud como de la demagogia anticapitalista [...]. En segundo lugar, la identificación de los español con lo católico y, en consecuencia, la promesa de una orientación católica de las disposiciones emanadas de los gobiernos del “nuevo Estado”, circunstancia presente en los textos de las Juntas Castellanas pero en forma alguna en la larga serie de textos redactados por Ledesma»⁷⁶³. Sin embargo, aunque esto parezca paradójico, Primo de Rivera tenía algunos rasgos que recordaban la rectitud dogmática de Redondo. Los dos tenían indudablemente una formación muy distinta, pero parecía que el madrileño «sintonizaba bastante con el discurso nacionalista, católico y agrarista de Redondo – y aunque – [...] Primo de Rivera creía firmemente en la existencia de una conspiración comunista contra España, no estaba poseído por una manía persecutoria contra los masones y supuestos judíos»⁷⁶⁴. Semejante postura ha sido defendida también por Martinell Gifre, quién declaró que la devoción de Onésimo por su tierra, al igual que José Antonio, inspiró «su aportación más importante, y muy clásica dentro de la ideología nacionalsindicalista, [...] su concepto del *humanismo en el mundo*, que fue desarrollado, sin embargo, con mayor profundidad, por José Antonio»⁷⁶⁵.

Mientras falangistas y jonsistas empezaban a interactuar, la victoria electoral de la ‘Unión’ captaba la atención de los medios de comunicación. El nuevo Gobierno dirigido por Alejandro Lerroux, todavía en pleno rodaje, tenía por delante la difícil tarea de mantener firme su alianza con los cedistas de Gil Robles, sin todavía olvidar la delicada situación política de un país cada vez más enfrentado entre los radicalismos emergentes⁷⁶⁶. Al finalizar 1933 los partidos de la oposición parecieron intensificar su actuación, razón por la cual las JONS sintieron la necesidad de intervenir si no física, de momento, verbalmente:

⁷⁶³ RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, José Luis, *Historia de Falange Española de las JONS*, ob. cit., p. 160.

⁷⁶⁴ *Ibidem*, pp. 160-161.

⁷⁶⁵ MARTINELL GIFRE, Francisco, *La política con alas*, ob. cit., p. 90.

⁷⁶⁶ Bien reflejaba este momento un articulista del *El Norte de Castilla* que resumía las expectativas del conjunto conservador vallisoletano, sin todavía olvidar la sombra del avance fascista en Europa y en la península Ibérica: «ya desde ahora se advierte de modo indudable un triunfo rotundo de los partidos de derecha. [...] Es difícil predecir lo que el futuro reserva en España a la libertad política y al régimen parlamentario [...]. La amenaza fascista que se cierne sobre las democracias liberales, confunde sagazmente el valor que a la libertad corresponde en la organización del Estado [...] – y añadía – el fascismo no es algo esporádico ni peculiarmente italiano; es una mística ardorosa que se extiende por el mundo, encendiendo bengalas en la noche de los escepticismos». Cfr., «Jerarquía de la libertad», *El Norte de Castilla*, 24 de noviembre de 1933.

«Las izquierdas masónicas y marxistas reanudan su táctica. Vuelven a la demagogia terrorista de hace tres años. Es esencial pactarse de este juego: nada más elocuente para conocer la calidad antiespañola de los partidos del primer bienio republicano [...] – y resolvían los jonsistas – Contra un terror, otro»⁷⁶⁷.

Considerar a la oposición como un elemento beligerante fue pretexto suficiente para dar comienzo a una nueva fase de propaganda que, sin ser muy novedosa, se proponía aglutinar a las fuerzas antimarxistas, frente al avance de un fascismo cada vez más ideologizado:

«Hoy las JONS tienen que preocuparse, en primer lugar, de conseguir la organización de grupos de choque, capaces de dar batalla violenta al marxismo y a los grupos separatistas en los focos traidores donde acampan. Es nuestro primer problema, y eludirlo supone edificar en el vacío, equipararnos a estos ‘fascios’ de aficionados que andan por allí. El partido, su futuro y las grandiosas metas que nos orientan, dependen de que realicemos con éxito esa primera etapa. Sin ella no hay JONS ni habrá España, ni régimen corporativo ni nada que merezca la pena ser vivido en la Península»⁷⁶⁸.

Las esperanzas que habían caracterizado la reflexión de Bedoya, o sea su deseo de ver alejados los extremismos de la Península, se convertirían a comienzos de 1934 en una mera ilusión. Desde las páginas de *Libertad* se exhortaba a la acción directa; «cada día que pasa nos convencemos más. Es precisa la organización de las milicias civiles al servicio de España. Esta es la inmediata aspiración de las JONS. [...] Son necesarias las milicias que luchen con los enemigos de España»⁷⁶⁹. Una vez más, el radicalismo volvía a la carga⁷⁷⁰. La técnica propagandística del jonsismo no animaba sólo al enfrentamiento directo contra los “enemigos de la patria”; también volvía a proponer aquellas alternativas sociales y económicas que pretendían ensalzar su vocación sindical

⁷⁶⁷ «El terror resucita», *Libertad*, nº 66, 4 de diciembre de 1933.

⁷⁶⁸ «La nueva política. Táctica de las J.O.N.-S.», *Libertad*, nº 68, 18 diciembre 1933.

⁷⁶⁹ «¿Violencia? - Milicias», *Libertad*, nº 67, 11 de diciembre de 1933.

⁷⁷⁰ Ejemplo de esto fueron las crónicas que durante los meses de enero y febrero se publicarían en el diario *ABC*, llegando después también a la prensa vallisoletana. Titulares del tipo: «Agitación social y perturbaciones de orden público en España», *ABC* (Madrid), 21 de enero de 1934, pp. 40-41; «Los disturbios escolares», *ABC* (Madrid), 26 de enero de 1934, pp. 25-27; o también «La situación política y parlamentaria», *ABC* (Sevilla), 10 de febrero de 1934 pp.17-19.

y filo-corporativista⁷⁷¹. La lucha contra el sistema suponía la aniquilación del marxismo, condición irrefutable para las JONS, pero también del capitalismo, responsable de empujar a la sociedad hacia el individualismo y el desprecio de la dignidad humana:

«El marxismo o socialismo no tiene una teoría económica de la producción, capaz de facilitar el bienestar de la clase obrera. Su teoría sobre el precio de la mercancía y el valor en uso es falsa, y sólo como crítica del capitalismo es aceptable. [...] La dictadura del proletariado tampoco puede conseguir la mejora de la masa obrera, en cambio puede crear una buena remuneración a una numerosa burocracia enchufista que sustituya a los ordinarios oficinistas, convirtiendo a estos dictadores en los capitalistas absolutos de toda la nación [...]. Hay que luchar contra capitalismo y marxismo por medio de traer un Estado Corporativo inspirado en la Moral y en el amor mutuo que armonice las clases productoras: empresarios y productores»⁷⁷².

Con la aparición de nuevos actores en el debate político y el gradual ascenso del fascismo en la península Ibérica, las JONS se sintieron nuevamente llamadas en causa. A finales de 1933, Redondo protagonizó un nuevo debate contra los supuestos abusos del nacionalsindicalismo portugués que, meses atrás, ya había señalado Ledesma⁷⁷³. El vallisoletano – como hemos visto – bien conocía la agrupación liderada por Rolão Preto⁷⁷⁴; había apreciado la labor del sindicalista portugués y posiblemente le conoció personalmente, pero no pudo callar al leer en *Acción Española* un artículo firmado por él bajo el título de «Nueva Europa: El movimiento nacional-sindicalista portugués»⁷⁷⁵. Sorprendido por el beneplácito de Maeztu, el dirigente jonsista pidió de inmediato explicaciones: «esos “nazis” portugueses publicaban, para comprobar su desagradable propensión a desear el empequeñecimiento o la ruina de España. [...] pretenden anexionarse a Galicia; aunque la pretensión no pueda tomarse de fronteras acá sino como una risible “portuguesada” [...]. Ahora se ha llevado al colmo esa inconsciencia,

⁷⁷¹ «el nacional-sindicalismo ofrece en su programa [...] que todos tendrán trabajo; que el trabajo estará pagado no con jornales de hambre sino con salarios dignos y holgados». Cfr., «El nacional-sindicalismo, movimiento de realidades», *Libertad*, nº 69, 8 enero 1934.

⁷⁷² «Justificación del Estado corporativo», *Libertad*, nº 68, 18 de diciembre de 1933.

⁷⁷³ Llamados por Ramiro los ‘fascistas lusitanos’, comentaba en mayo: «nuestros caros “irmãos de la beira mare atlántica” están poseídos de un antiespañolismo demagógico. Mantienen que Galicia –nada menos que Galicia– es para ellos tierra irredenta y querrían conquistar España entera y el mundo si le dejasen». Cfr., «Los “nazis” de Portugal», *Jons*, nº 1, mayo de 1933.

⁷⁷⁴ Existen unos cuantos apuntes y recortes de periódicos sobre el dirigente portugués en el cuaderno dedicado a Portugal; véase: APMR, caja 1, cuadernos_A, nº 4.

⁷⁷⁵ «Nueva Europa: El movimiento nacional-sindicalista portugués», *Acción Española*, Tomo VII, nº 38, octubre de 1933.

o lo que sea, dando las primeras páginas de esa revista al jefe de los “nazis” portugueses, que en Oporto llegó a llamar a los gallegos “*portugueses d’além Minho*”»⁷⁷⁶.

La disputa con Preto, posiblemente por intercesión de algún colaborador de *Acción Española*, se resolvió poco tiempo después; al rectificar sus palabras, el “nazi de Portugal” comentaba que «cuando llamamos a los gallegos “portugueses al otro lado del Miño”, no tenemos en la mente otro deseo que el de proclamar una fórmula de amistad». No obstante, Redondo no pareció ser de la misma idea; recordó que en *Revolução*, el diario de los nacionalsindicalistas portugueses, frecuentemente se había animado a la obsesión anexionista hacia España, así como en otros periódicos con los que él mismo se había puesto en contacto durante su estancia allí⁷⁷⁷. La relación entre España y Portugal tenía su clave – según Redondo – en el pensamiento de Antonio Sardinha; la resolución de la cuestión hispano-lusa no se basaba en recelos o pretensiones de dominación, sino en la lucha fraterna contra los enemigos de siempre:

«Sepa nuestro lejano comunicante y sepan sus correligionarios de la bella tierra occidental, que en el corazón de Castilla, de esta Castilla objeto de tanta preocupación y tantas injusticias en muchos medios culturales y aun populares portugueses, conocemos también y proponemos seguir a Antonio Sardinha. [...] La juventud vallisoletana, que en lo económico y social late al unísono de las despiertas filas universitarias portuguesas herederas del *integralismo*, tiene, por tanto, otro elevado punto de coincidencia con aquéllas. El de coger por maestro de un *supernacionalismo* que nos honra Antonio Sardinha. El *supernacionalismo* – como él decía– de los pueblos hispanos, debe alentar a unos y a otros sin más recelos ignorantes, sin más perjuicios masónicos o suspicacias “manuelistas”, de un lado; sin necias y abandonadas ilusiones de absorber o dominar, del otro»⁷⁷⁸.

Convencidos de ser los portadores de este “supranacionalismo”, los cuadros dirigentes empezaron a considerar con urgencia la necesidad de hacer de las JONS un partido

⁷⁷⁶ «En “Acción Española” colabora un separatista», *Libertad*, nº 64, 20 de noviembre de 1933. La expresión en portugués significa: “portugueses al otro lado del Miño”.

⁷⁷⁷ Onésimo se refería al órgano conservador portugués *A voz*, al que había enviado artículos de protesta contra algunas publicaciones que apoyaban la idea anexionistas de parte de España (Galicia a la cabeza) a Portugal. Testimonio de ello es una carta del director de *A voz* que negaba a Redondo la posibilidad de publicar semejante protesta en su periódico; lo mismo que pasó con el director de *O Seculo*; cfr., *Carta del director 'A Voz' a Onésimo (20-1-33)*, APMR, caja 2, carpeta 2, sobre 35 y *Carta del director 'O Seculo' a Onésimo (21-1-33)*, APMR, caja 2, carpeta 2, sobre 36.

⁷⁷⁸ «Respuesta obligada. El nacional sindicalismo portugués», *Libertad*, nº 74, 12 de febrero de 1934.

‘protagonista’ en la escena política nacional. Como ya había dicho Redondo en Salamanca hablando de la nueva misión, «las J.O.N.S. son el único partido del porvenir, porque sólo ellas abarcan el problema político, social y aun el problema psicológico de España en su totalidad»⁷⁷⁹. Más contundente fue la actitud del otro dirigente, Ramiro Ledesma, quién tenía clara la necesidad de hacerse con el control de las masas antes de que otros pudiesen lograrlo, tanto marxistas como fascistas: «En 1934 las JONS tienen que conseguir uno de los objetivos más difíciles del Partido: hacer una brecha en el frente obrero marxista; es decir, conseguir la colaboración, el apoyo y el entusiasmo de un gran sector de trabajadores [...] – y para ello – pasar de los trabajos internos de organización a una realidad polémica al aire libre, superar la situación de pequeños núcleos entusiastas por la captación y conquista de cuadros numerosos»⁷⁸⁰. Significativas iniciativas se programaban para el nuevo año, pero ni Primo de Rivera ni sus falangistas estaban contemplados en ellas; por ello, había que actuar rápida y contundentemente antes de cualquier otra agrupación.

5.2.3. *Hacia la unificación: de la ilusión a la fascistización y el fin del jonsismo.*

Durante el invierno 1933/34 los jonsistas vallisoletanos protagonizaron una serie de mítines, que tenían el objetivo de dar mayor visibilidad a las JONS, además de inaugurarse su nueva sede local⁷⁸¹. En medio de esta reorganización del partido, en Madrid se firmó un nuevo manifiesto repleto de innovadoras técnicas de lucha y métodos revolucionarios que pretendía complementarse con la imperturbable actitud antimarxista y antibuguesa desarrollada hasta entonces⁷⁸². Para coordinar las distintas agrupaciones locales de las JONS y los respectivos órganos de propaganda surgidos

⁷⁷⁹ «La España del porvenir», *Libertad*, nº 66, 4 de diciembre de 1933.

⁷⁸⁰ «A todos los Triunviratos y militantes de las JONS», *Jons*, nº 7, diciembre de 1933.

⁷⁸¹ El grupo, que poco antes de la vuelta de Onésimo desde Portugal se había establecido en la calle Alonso Pesquera, se trasladó a una sede más grande en la calle Claudio Moyano nº 12. Allí, poco después, se fundó también el “Centro de Estudios Castellanos” bajo la voluntad del mismo Redondo. Cfr., MÍNGUEZ GOYANES, José Luis, *Onésimo Redondo, precursor sindicalista*, ob. cit., p. 33.

⁷⁸² El manifiesto fue firmado por todos los representantes de los Triunviratos locales: Nicasio Álvarez de Sotomayor por Madrid, Onésimo Redondo Ortega por Valladolid, Santiago Montero Díaz por Galicia, André Candial por Zaragoza y Felipe Sanz por Bilbao. No faltaba tampoco la firma de su redactor, Ramiro Ledesma Ramos, a nombre del Triunvirato Ejecutivo Central. Cfr., «Manifiesto del partido. Las JONS a todos los trabajadores de España», *Jons*, nº 7, diciembre de 1933.

poco antes⁷⁸³, se constituyó, bajo voluntad de Ledesma, el Consejo Nacional del Partido integrado por doce miembros⁷⁸⁴. Entre diciembre y enero, adelantando incluso a los falangistas, los jonsistas se implicaron en una campaña de proselitismo sin precedentes: cada núcleo tenía que hacerse responsable de su área, mientras la revista *Jons* argumentaba con más detalle los principios doctrinales del jonsismo⁷⁸⁵. En Valladolid, Redondo y los suyos seguían minuciosamente los encargos provenientes de Madrid; hacían proselitismo⁷⁸⁶, enunciaban el nacionalsindicalismo como única realidad política⁷⁸⁷ y pedían la colaboración de la juventud local con proclamas de este tipo:

«1.º Habla a tus amigos de nuestra organización. Demuéstrale que representa el porvenir de España [...]. / 2.º Pide propaganda a Valladolid [...]. / 3.º Procura reunir a un grupo de jóvenes, amantes de la actuación física y de vivir armados. [...]. / 4.º Cuando tengas gente y posibilidad, organiza un mitin o una conferencia, y pide a Valladolid propagandistas. / 5.º Procura que de toda la propaganda que recibas abonen su importe los simpatizantes. Y si hemos de hacer algún viaje, consigue que sea con gastos pagados»⁷⁸⁸.

⁷⁸³ Como afirma Ellwood, además de la revista teórica *Jons* y el veterano *Libertad*, surgieron otros semanarios de las JONS que tuvieron vida breve: *Patria Sindicalista* en Valencia, *Revolución* en Zaragoza y *Unidad* en Santiago. Cfr., ELLWOOD, Sheelagh, *Historia de la Falange Española*, ob. cit., pp. 44-45.

⁷⁸⁴ El conjunto de consejeros del partido surgió a efecto del nuevo manifiesto, que pretendía así justificar su total independencia ideológica y de partido de otras entidades. Componían el Consejo: «José Gutiérrez Ortega (Granada), Felipe Sanz Paracuellos (Bilbao), Santiago Montero Díaz (Santiago de Galicia), Onésimo Redondo Ortega (Valladolid), Javier M. de Bedoya (Valladolid), Andrés Candial (Zaragoza), Bernardino Oliva Olvieira (Zafra - Badajoz), Juan Aparicio López (Madrid), Nicasio Álvarez Sotomayor (Madrid), Ernesto Giménez Caballero (Madrid), José Guerrero Fuensalida (Madrid)»; aunque no aparecía su nombre, Ramiro Ledesma Ramos también componía el Consejo Nacional. Cfr., «Noticiero jonsista», *Jons*, nº 7, diciembre de 1933. La misma noticia apareció el *Libertad* en enero, añadiéndose el nombre de Ramiro Ledesma Ramos, y comentando el nacimiento de un nuevo órgano jonsista en Barcelona, *El Combate* y otros núcleos jonsistas en Reinosa, Plasencia y Sahagún (León); cfr., «Noticiero jonsista», *Libertad*, nº 70, 15 de enero de 1934.

⁷⁸⁵ Para diferenciar las JONS de cualquier otro movimiento, comentaba Ramiro Ledesma: «Nos urge, pues reivindicar nuestro propio carácter. Somos revolucionarios, pero no de cualquier revolución, sino de la nuestra, de la que se proponga conquistar para España un Estado nacional-sindicalista, con todo ese bagaje de ilusiones patrióticas y de liberación económica de las masas que postula nuestro movimiento». Cfr., «Las JONS revolucionarias», *Jons*, nº 8, enero de 1934.

⁷⁸⁶ «Sentimos por eso la necesidad de contribuir a la defensa moral de las masas obreras [...]. Las JONS creen que es el pueblo, que han de ser los trabajadores, quienes se encarguen de vigorizar y sostener la vida española, pues la mayor garantía del pan, la prosperidad y la vida digna de las masas, radica en la fuerza económica, moral y material de la Patria. [...] Las JONS ofrecen a los trabajadores españoles una bandera de eficacia. [...] sólo revolucionariamente es posible desmontar el aparato económico burgués-liberal que hoy oprime los españoles». Cfr., «Las JONS a todos los trabajadores de España», *Libertad*, nº 70, 15 de enero de 1934.

⁷⁸⁷ Un buen ejemplo de ello podría ser el artículo de Bedoya «El nacional-sindicalismo, movimiento de realidades», *Libertad*, nº 69, 8 de enero de 1934.

⁷⁸⁸ «Sumario del propagandista», *Libertad*, nº 69, 8 de enero de 1934.

La difusión del jonsismo conoció en este periodo uno de sus más álgidos momentos de propaganda, originándose numerosos debates donde se exaltaba el componente revolucionario, juvenil y violento de su acción directa. Respecto a esta última cuestión, las directrices eran además muy claras: «Donde haya un grupo antimarxista con la estaca, el puñal y la pistola como instrumentos superiores, hay una JON-S. [...] La violencia nacional y juvenil es necesaria, es justa, es conveniente»⁷⁸⁹.

El aparente esfuerzo propagandístico llegó a producir incluso el acercamiento de algunos grupos espontáneos surgidos en diferentes puntos de la geografía española. Un ejemplo de ello fue una carta llegada a la sede de las JONS de Valladolid a comienzos de enero y proveniente directamente desde Barcelona. Los firmantes, que se daban a conocer con el nombre de “Concentración Española”, se pusieron en contacto con los jonsistas para idear – a ser posible – un plan de actuación común; al respecto, comentaban que «Nosotros, aquí en Barcelona comenzamos formando un partido dedicado exclusivamente a la lucha por la intagilidad [intangibilidad] de la patria y contra los separatistas [...]. Hacemos lo que podemos pero no podemos ni queremos estar aislados del resto de España, y no tendríamos inconveniente alguno en plegar nuestra bandera e incluso desaparecer el nombre que actualmente tenemos, si ustedes nos ofrecieran y nos diesen su apoyo moral, y material [...]. Aquí en Barcelona existen las Falanges Españolas [...] no podemos decir nada malo, pero encontramos dudosa su actuación por creerla encaminada hacia la restauración en España de un Estado monárquico mas o menos corporativo y con el cual nosotros, hoy por hoy, no podemos estar conformes [...] – y concluía – Nos dirigimos a ustedes de Valladolid y no lo hacemos a Madrid, primero, por tener dos direcciones distintas y segundo, porque creemos que es igual hacerlo a un sitio que otro»⁷⁹⁰.

Pese a la campaña de difusión del jonsismo, ejecutada – podríamos decir – impecablemente por el grupo de Valladolid, no llegaron sin embargo a producirse los efectos deseados. Hay que tener en cuenta que la magnitud de la campaña de irradiación del pensamiento jonsista fue muy limitada el estar únicamente dirigida a determinados

⁷⁸⁹ «¿Qué es la JONS?», *Libertad*, nº 70, 15 de enero de 1934.

⁷⁹⁰ La carta fue escrita el 4 de enero desde Barcelona y lleva el nombre de la agrupación en un logo con parte de un mapa de España en el fondo; fue enviada a Augusto Zaratain, miembro de las JONS de Valladolid. He sido incapaz de descifrar la firma, por lo que no puedo proporcionar aquí el nombre del autor y tampoco he podido encontrar mucha información sobre “Concentración Española”. Según Joan María Thomàs, al que consulté para analizar este documento, podría tratarse de un diminuto fruto de una escisión de alguna rama local de la Falange. Cfr., *Carta de ¿? a Zatarain (04-01-1934)*, APMR, caja 2, carpeta 2, sobre 57.

grupos sociales, casi únicamente juveniles y en menor medida sindicales, por lo que se podría calificar como un nuevo fracaso. Esto resultó ser evidente a la hora de la unificación con Falange que, a los pocos meses de haber surgido, ya contaba con un mayor número de afiliados que las JONS⁷⁹¹.

Otra razón del fracaso jonsista, puede resumirse en la aparición de José Antonio Primo de Rivera en el campo político-doctrinal. Según sugiere Casali, podría sorprender que ni Ledesma ni Redondo supieron hacer frente al grupo de Falange que «*grossomodo, pescava nello stesso terreno di reclutamento, giovanile ed universitario, ed utilizzava lo stesso stile, agresivo e violento, contrassegnato da azioni squadristiche e da sparatorie*»⁷⁹². Sin embargo, la cuestión que más pesó a favor de los joseantonianos fue la económica⁷⁹³. Desde su fundación Falange se había proclamado filo-fascista y favorable a la dialéctica – usando las palabras del mismo José Antonio – de los puños y de las pistolas⁷⁹⁴. Por ello, gracias a las amistades y su posición social cercana a la aristocracia y los ambientes monárquicos de la que Primo de Rivera podía presumir, no tuvo muchos problemas en hacerse con una financiación adecuada para su partido⁷⁹⁵. La reticencia de Ledesma fue a menos cuando tuvo que «reconocer que se trataba de una ocasión para ampliar las bases y el radio de acción de las filas fascistas que no debía desaprovechar»⁷⁹⁶; además, frente al aparente desvío de interés del marxismo hacia el fascismo español – ya superpuesto a Falange – su única posibilidad consistía en mover su organización aún más a la derecha⁷⁹⁷. Fue precisamente el zamorano quién gestionó la aproximación entre las JONS y Falange, terminando por convencerse que una unión

⁷⁹¹ En efecto, subraya Thomàs, la aportación de las JONS en la unificación fue más por elementos simbólicos y algunos preceptos doctrinales más que en afiliados. Cfr., THOMÀS, Joan María, *Lo que fue la Falange*, ob. cit., pp. 38-39.

⁷⁹² Trad. «sustancialmente, reclutaba en el mismo terreno, juvenil e universitario, y utilizaba el mismo estilo, provocador y violento, caracterizado por acciones *squadristiche* y los tiroteos». Cfr., CASALI, Luciano, *Società di massa, giovani, rivoluzione*, ob. cit., p. 94.

⁷⁹³ PRESTON, Paul, *Las tres Españas del 36*, Barcelona, Plaza y Janés, 1999, pp. 124-125.

⁷⁹⁴ «Discurso de la fundación de Falange Española», en PRIMO DE RIVERA, José Antonio, *Obras Completas*, ob. cit., p. 68.

⁷⁹⁵ Como comentó Bedoya a Goyanes: «El argumento fue que nos habíamos quedado sin dinero y llenos de deudas. Las derechas daban algo a Ramiro y a Onésimo hasta que apareció José Antonio [...]. Cuando apareció José Antonio, grande de España, marqués, metido en la alta sociedad madrileña [...] prefirieron dárselo a él. Y ahí ya no entró ni un céntimo. En ninguna JONS de España entró un céntimo. El argumento que empleó Ramiro fue éste y no otro». Cfr., MÍNGUEZ GOYANES, José Luis, *Onésimo Redondo, precursor sindicalista*, ob. cit., p. 92.

⁷⁹⁶ RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, José Luis, *Historia de Falange Española de las JONS*, ob. cit., p. 169.

⁷⁹⁷ NELLESEN, Bernd, *La Rivoluzione proibita. Ascesa e tramonto della falange*, Roma, Volpe, 1965, p. 93; citado por CASALI, Luciano, *Società di massa, giovani, rivoluzione*, ob. cit., p. 95.

era algo necesario e inevitable⁷⁹⁸. Este último, de forma autónoma, resolvió a favor de la unificación considerando oportuno – haciendo todo lo posible para conseguirlo – que fuese la Falange la que se incorporase a las JONS y no al revés; el precio a pagar era la implantación de nuevas modalidades de actuación, pero se ganaba en cuanto a financiación, afiliados y publicidad que no era poco⁷⁹⁹. Por su parte, Onésimo pareció estar al margen de todo. En aquel momento su prioridad seguía siendo la actividad propagandística – además de estar protagonizando una polémica con AP⁸⁰⁰ –, por lo que con toda probabilidad fue informado de la sorprendente postura de Ledesma muy poco antes de la reunión que se realizaría en el Consejo Nacional de las JONS. Había, además, otra cuestión que sin duda afectó al vallisoletano y que tenía mucho que ver con Falange. Como le escribió el jonsista Manuel Yllera desde Santander, «con gran disgusto me he enterado del desbarajuste existente y de la separación de bastantes afiliados para ingresar en F.E. Ya cuando yo estaba aquí me presenté con vario muchachos JON.S a una reunión que tenían los desertores y en la cual se trataba nada mas que inaugurar F.E. en Santander cometiendo la torpeza de declararse abiertamente enemigos nuestros ... Como si no hubiese Socialistas y Comunistas en Santander! [...] Es triste que cuando más ilusionado estábamos pensando ya hasta en inaugurar un

⁷⁹⁸ Según precisa Preston, fueron Francisco Bravo Martínez y Ernesto Giménez Caballero los que le convencieron ya que los monárquicos ya habían encontrado el acuerdo para financiar el partido de José Antonio. Cfr. PRESTON, Paul, *Las tres Españas del 36*, ob. cit., p. 125; sobre la aproximación de Ledesma a Falange véase también el análisis de XIMÉNEZ DE SANDOVAL, Felipe, *José Antonio. Biografía apasionada*, Madrid, Lazareno, 1941, pp. 218-230.

⁷⁹⁹ La decisión de Ledesma de apoyar a la unificación, desató cierta perplejidad entre uno de sus más cercanos colaboradores, Santiago Montero Díaz. Éste en un largo intercambio epistolar acabaría renunciando a su afiliación al jonsismo, por considerar errónea la decisión tomada por el amigo Ramiro. Ante la disconformidad de Montero, contestó en una de sus cartas Ramiro: «Tengo buenas impresiones acerca de que F.E. aceptará que inyectemos jonsismo en sus desmadradas filas forjando con nosotros un movimiento Nacional-Sindicalista». Cfr., «Carta de Ramiro Ledesma dirigida a Santiago Montero Díaz [¿febrero? de 1934]», en AA.VV., *Ramiro Ledesma Ramos. Obras completas*, Vol. IV, ob. cit., p. 521.

⁸⁰⁰ La ausencia de cualquier tipo de referencia a Falange, seguía siendo la táctica propagandística de Redondo, que mantenía firme su convicción de poder ganar afiliados y simpatizantes pese a la victoria de las Derechas y la presencia de José Antonio. Mientras Ramiro estudiaba el plan de acercamiento al partido de Primo de Rivera y Ruiz de Alda, el vallisoletano pronunciaba discursos que rompían definitivamente su relación con los ambientes de la AP, proclamando el fin de la amistad que había tenido desde la época de ACNdP con Gil Robles: «declaramos sin tardanza, para orientación de nuestro jóvenes, que no creemos en la transformación de Acción Popular pese a las brillantes y excepcionales dotes de Gil Robles. [...] Por hoy nos basta con recordar la conducta parlamentaria de A. P., muy meritoria dentro de sus métodos, pero nada a tono –por ejemplo–, con las evocaciones inconfundibles de “El Escorial”». Cfr., «¿dónde va Acción Popular?», *Libertad*, nº 72, 29 de enero de 1934. El día antes, Onésimo escribió una carta que finalmente no envió a Gil Robles, en la que declaraba su descontento. De ella, sólo se conserva la última página en la que un breve fragmento nos indica al salamantino como destinatario: «Hoy que llevas marcha de descender al común de ese catequismo meritorio pero imperfecto que es lo de Herrera (hablo en el orden político) me atrevo nada más que como español y en cierta medida también como amigo a escribirte estas líneas de descontento»; cfr., *Carta de Onésimo a Gil Robles (28-01-1934)*, APMR, caja 2, carpeta 2, sobre 59.

centro nos encontremos que hemos quedado reducidos a la mitad»⁸⁰¹. El avance del falangismo no sólo estaba creando fuertes discrepancias con algunos elementos internos de las JONS, sino que comprometía la intensa labor que se estaba realizando en todos los núcleos jonsistas. Había que encontrar cuanto antes una solución y por ello era necesario un enfrentamiento con Falange⁸⁰². Sin embargo, Redondo ni siquiera tuvo tiempo para meditar sobre el asunto; el plan de Ledesma estaba tomando forma y, aparentemente, ya no había vuelta atrás:

«Los días 11 y 12 de febrero de 1934 se reunió en Madrid el Consejo Nacional jonsista. Entre los temas a tratar figuraba éste: Actitud de las J.O.N.S. ante el grupo F.E. [...] En relación a la táctica con F.E. fueron examinadas dos tendencias. Una sostenía la necesidad “de que las J.O.N.S. afirmen su desconfianza ante ese grupo [...]” la otra estimaba “que el movimiento F.E. encierra algunas calidades valiosas y que sus dirigentes pueden, sin dificultad, interpretar una actitud nacional-sindicalista. [...] Triunfó la segunda por mayoría de opiniones. En el acto, se invitó a Ruiz de Alda y a Primo de Rivera para que, si lo creían oportuno, aclarasen ante el Consejo la posición de F.E., en relación a varios extremos de doctrina y de táctica. Y una vez perfiladas y aceptadas las bases del acuerdo, procedieron a firmarlo»⁸⁰³.

El acto se resolvió con la firma de los representantes que *de facto* certificaba la unión entre las JONS y Falange. Si bien Ledesma logró lo esperado, Onésimo se vio literalmente apartado de su condición de jefe⁸⁰⁴. Jesús Ercilla, el arrendatario del ático donde se desarrolló el Consejo, dijo textualmente que Onésimo acabó por aprobar la

⁸⁰¹ *Carta de Yllera a Onésimo (24-01-1934)*, APMR, caja 2, carpeta 2, sobre 58.

⁸⁰² Como sugirió Yllera por el caso de Santander, de momento lo más importante era recuperar la confianza entre los jonsistas ante el peligro de ver nuevos afiliados desertar a favor de Falange: «si entre algunos hay que hacer propaganda es entre los Jonsistas para poder retenerles con nosotros». Cfr., *Ibidem*.

⁸⁰³ LEDESMA RAMOS, Ramiro, «¿Fascismo en España?», en AA.VV., *Ramiro Ledesma Ramos. Obras completas*, Vol. IV, ob. cit., pp. 232-233. El Consejo no había empezado de la mejor forma, siendo desautorizado por la Dirección general de Seguridad. El mismo, de forma clandestina, se reanudó en un ático de la Gran Vía donde se alojaba el jonsista vallisoletano, desde hace tiempo domiciliado en Madrid, Jesús Ercilla. Cfr., ANÓNIMO [Javier M. de Bedoya], *Onésimo Redondo, Caudillo de Castilla*, ob. cit., pp. 86-87.

⁸⁰⁴ Respecto al coloquio escribió Bedoya: «Ramiro Ledesma y Onésimo Redondo salieron varias veces de la reunión para entrevistarse con Primo de Rivera y Ruiz de Alda a fin de negociar las condiciones. Cada vez que volvían traían alguna concesión simbólica (la bandera, la insignia, el nombre, etc.), pero permanecía invariable que en el triunvirato central habría dos falangistas por uno jonsista. Era inútil insistir y se procedió a la firma». Cfr., MARTÍNEZ DE BEDOYA, Javier, *Memorias desde mi aldea*, ob. cit., p. 67.

unificación, pero con condiciones⁸⁰⁵, mientras que Bedoya sostuvo siempre que tanto él como Redondo y el representante gallego, Santiago Montero Díaz (que no participó al acto), fueron «los únicos que se opusieron a ella»⁸⁰⁶. Sea cual fuera la verdad, el día 13 de febrero se formalizó la fusión entre FE y JONS⁸⁰⁷. El nuevo partido pasaría a denominarse oficialmente Falange Española de las Juntas de Ofensiva Nacional-Sindicalista (FE de las JONS), siendo liderado por un triunvirato compuesto por dos falangistas y un jonsista: José Antonio Primo de Rivera, Julio Ruiz de Alda y Ramiro Ledesma Ramos⁸⁰⁸.

Redondo se quedó en un primer momento al margen, ya que su posición frente a Falange reflejaba una postura de «desconfianza de una parte de los jonsistas a ser absorbidos y diluidos en una organización de propósitos estrictamente contrarrevolucionarios»⁸⁰⁹. Al poco tiempo Onésimo fue incluido en una Junta de Mand en la que prevalecía también el entorno falangista; junto a él fueron adscritos falangistas ilustres como Rafael Sánchez Mazas y, con el cargo de secretario, Raimundo Fernández Cuesta⁸¹⁰. El escepticismo con el que Onésimo afrontaba la unificación y su preocupación por la suerte de las JONS no parecía preocupar mínimamente a Ledesma. Éste, contrariamente al vallisoletano, mantenía firme su convicción de que el tiempo colocaría a cada uno en su sitio; sabía que el Triunvirato iba a ser algo transitorio y así como había intervenido activamente en la jefatura de las JONS, lo mismo podría hacer con el nuevo partido. Sabía también que Primo de Rivera no tenía el mismo perfil de Redondo, pero esto no pareció preocuparle: «sin querer entender hasta qué punto la selección del Triunvirato indicaba una derrota personal, en la que sólo el carácter de hombre-punte de Ruiz de Alda podía compensar de la evidente ventaja falangista. [...] Pues, para alguien tan experimentado como Ledesma, tenía que estar claro que la fusión habría de beneficiar a quien gobernaba el proyecto político y a quien iba a disponer de un mayor ascendente no sólo sobre la propia militancia, sino entre los sectores

⁸⁰⁵ Se lo comentó Ercilla a Goyanes en una entrevista en 1981; véase: MÍNGUEZ GOYANES, José Luis, *Onésimo Redondo, precursor sindicalista*, ob. cit., p. 90.

⁸⁰⁶ *Ibidem*, p. 36.

⁸⁰⁷ El texto de las “Bases aprobadas del acuerdo entre JONS y FE” está disponible en: GIL PECHARROMÁN, Julio, *José Antonio Primo de Rivera: retrato de un visionario*, ob. cit, pp. 237-238.

⁸⁰⁸ A las pocas semanas se publicaría el estatuto del grupo, compuesta por 58 artículos subdivididos en trece capítulos; se publicó bajo el título: *Estatutos de la Falange Española de las J.O.N.S.*, Madrid, (sin ed.), 1934. Ramiro Ledesma Ramos en algunas ocasiones, especialmente cuando escribía a sus más íntimos colaboradores como Santiago Montero, llamaba a la nueva agrupación “Falange Española Jonsista”.

⁸⁰⁹ RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, José Luis, *Historia de Falange Española de las JONS*, ob. cit, p. 169.

⁸¹⁰ THOMÀS, Joan María, *Los fascismos españoles*, ob. cit., p. 95.

afines»⁸¹¹. Sin embargo, al finalizarse el Consejo la cuestión del liderazgo fue temporalmente apartada dejando en primer lugar instrucciones más urgentes que pedían el alcance una indispensable unidad política entre las filas jonsistas y falangistas. Por ello, se percibía la necesidad de organizar cuanto antes un acto que fuera el escaparate para la presentación oficial del nuevo partido; y al respecto, Valladolid podía ser el lugar perfecto donde realizarlo.

5.2.4. La presentación del partido en Valladolid: el mitin del Teatro Calderón y sus consecuencias.

Mientras Redondo y Bedoya realizaban su viaje de vuelta a Valladolid, *Libertad* ya había publicado un artículo que se le había encargado desde Madrid y que informaba a los jonsistas locales de su incondicional unión con los falangistas⁸¹². Pero a los vallisoletanos y especialmente a su jefe, Redondo, se les había hecho otro encargo que provenía directamente desde la cúpula dirigente del partido. Precisamente en el viaje de vuelta, el vallisoletano confesó nuevamente sus dudas a Bedoya, manifestando «su preocupación porque le habían encargado que organizase un mitin en Valladolid para presentar el nuevo frente de las JONS y la Falange»⁸¹³. Si bien los jefes se referían en sus discursos a Valladolid como capital de Castilla y epicentro del sagrado sentimiento patriótico⁸¹⁴, es posible que otra razón que favoreció la elección de esta ciudad fuera la necesidad de comprobar la obediencia de Onésimo y su adhesión a la unificación. Por su parte, Ledesma brindaba por la ocasión que se le presentaba: «Valladolid era, como

⁸¹¹ GALLEGO, Ferran, *Ramiro Ledesma Ramos y el fascismo español*, ob. cit., p. 212.

⁸¹² «Tenía que ser. Porque la existencia de los dos movimientos era nuestra misma negación, por lo mismo que borrábamos, de hecho, nuestro lema básico y esencial: LA UNIDAD. [...] así la juventud se ha quedado en un movimiento de resurrección denso, eficaz, organizado, unitario que queda perfectamente diferenciado de derechas e izquierdas. [...] Nosotros queremos una España sin adjetivos, auténtica». Cfr., «Falange Española de las J.O.N.-S.», *Libertad*, nº 74, 12 de febrero de 1934.

⁸¹³ Sin embargo, como testimonia Bedoya, «ni él ni yo podíamos imaginar lo fácil que iba a ser poner en marcha ese proyecto [...]. Apenas se tanteó el terreno con alguna propaganda indirecta en la prensa diaria de varias provincias»; cfr., MARTÍNEZ DE BEDOYA, Javier, *Memorias desde mi aldea*, ob. cit., p. 68.

⁸¹⁴ Lo dijo, por ejemplo, José Antonio introduciendo su discurso: «Así Castilla, esa tierra esmaltada de nombres maravillosos –Tordesillas, Medina del Campo, Madrigal de las Altas Torres–, esta tierra de Chancillería, de ferias y castillos, es decir, de Justicia, Milicia y Comercio, nos hace entender cómo fue aquella España que no tenemos ya, y nos aprieta el corazón con la nostalgia de su ausencia». Cfr., «Discurso de proclamación de Falange Española de las J.O.N.S.», en PRIMO DE RIVERA, José Antonio, *Obras Completas*, ob. cit., p. 190.

sabemos, una población de significación jonsista»⁸¹⁵ y para él eso contribuía a ser un elemento de ventaja para las JONS. El vallisoletano no tardó en demostrar su fidelidad a las exigencias del partido y desde el día 19 de febrero empezó la organización del evento⁸¹⁶. El acto tenía que ser una válida demostración de la unidad del partido, en la que los jonsistas mezclados con los falangistas, habrían dado una prueba real de su corporación y sus ideas. Para ello, era preciso encontrar un lugar adecuado en la ciudad; además se necesitaba un espacio amplio, confortable y sobretodo llamativo para aprovechar al máximo la ocasión. Onésimo escogió el principal teatro de Valladolid, el Calderón, en pleno centro de la ciudad y perfecto para las necesidades del grupo⁸¹⁷. La fecha del mitin fue hecha oficial poco después, confirmándose para el domingo 4 de marzo de 1934. Durante las dos semanas anteriores al acto, Onésimo se encargó de la propaganda y la organización del mismo, sin casi poder hacer otra cosa⁸¹⁸; lo fundamental era crear una expectación que diera importancia al acto, hecho favorecido además por la propaganda impulsada por los dirigentes del partido, a los que no preocuparon los gastos: a Redondo fue permitido utilizar un presupuesto de hasta 3.700 pesetas, que no tardaría en repercutir sobre las exiguas reservas del partido⁸¹⁹.

Desde el día anterior y hasta las primeras horas de la madrugada del día 4, empezaron a confluir en Valladolid representantes jonsistas y falangistas provenientes de toda la

⁸¹⁵ LEDESMA RAMOS, Ramiro, «¿Fascismo en España?», en AA.VV., *Ramiro Ledesma Ramos. Obras completas*, ob. cit., p. 242.

⁸¹⁶ Se publicó en *Libertad*: «[FE de las JONS] organiza un mitin de afirmación hispánica y de justicia social en el Teatro Calderón el día 4 de Marzo, a las once de la mañana, en el que hablarán: J. RUIZ DE ALDA (Aviador) / ONÉSIMO REDONDO (Abogado) / R. LEDESMA RAMOS (Periodista) / JOSÉ ANTONIO PRIMO DE RIVERA (Diputado)». Cfr., «Por la Patria, la Justicia y el Pan», *Libertad*, nº 75, 19 de febrero de 1934.

⁸¹⁷ A partir del nº 76 (26 de febrero) de *Libertad* y hasta el desarrollo del mismo, la noticia del mitin ocupó la primera página del semanario, difundiendo las últimas noticias sobre la organización del evento.

⁸¹⁸ A los periódicos locales se les informó del mitin en los días previos al acto: «esta mañana, a las once, se celebrará un mitin organizado por la F.E. de las J.O.N.S. Harán uso de la palabra los señores Ruiz de Alda, Redondo (don Onésimo), Ledesma Ramos y Primo de Rivera (don José Antonio), diputado a Cortes»; cfr., «El mitin de hoy», *El Norte de Castilla*, 4 de marzo de 1934. No faltaron también tentativos de boicot del mitin por parte de los ambientes izquierdistas, por lo que se repartieron falsas noticias sobre el acto, que prontamente fueron rectificadas, como el caso de Diario Regional: «Se nos ruega a publicación de la siguiente nota: “saliendo al paso de rumores infundados, cuando no mal intencionadas alarmas, publicamos esta nota afirmando que el mitin se dará a la hora anunciada y participando Ledesma Ramos, Onésimo Redondo, Ruiz de Alda y Primo de Rivera. Recordamos una vez más que nuestros actos no son fácilmente interrumpidos”»; cfr., «El mitin de F.E. de las J.O.N.S.», *Diario Regional*, 4 de marzo de 1934.

⁸¹⁹ En los gastos apuntados por la actividad del movimiento entre diciembre de 1933 y octubre de 1934, se señalan 3.700 pesetas para el mitin del Teatro Calderón. Cfr., *Resumen de gastos e ingresos del semanario “Libertad” y organización “Jon-s” (1933-1934)*, APMR, caja 3, carpeta 2, sobre L.

Península, descuidando las amenazas que provenían de los elementos de la oposición⁸²⁰. Según el testimonio de Bedoya, «aquella mañana desde las nueve y media comenzó a notarse un inusitado movimiento por las calles de Valladolid. [...] Habían llegado más de un millar de gentes de los pueblos, y otro número aproximado a ese, de capitales forasteras. En caravanas o grandes carruajes vinieron, camaradas de Madrid, Bilbao, Salamanca. Por tren llegaron centenares procedentes de Zamora, de León, de Palencia, de Asturias, de Santander y de Burgos»⁸²¹. El Teatro Calderón estaba repleto, según las crónicas y foto de la época⁸²², de afiliados y simpatizantes a la espera de que comenzaran los discursos. A partir de las once de la mañana – como estaba previsto por el programa – hablaron en sucesión primero Javier Martínez de Bedoya y Emilio Gutiérrez Palma como representantes de la juventud y de los sindicatos obreros locales, interviniendo después Julio Ruiz de Alda, Onésimo Redondo, Ramiro Ledesma Ramos y José Antonio Primo de Rivera respectivamente. El vallisoletano, se comentaría después, no pronunció uno de sus mejores discursos ya que llegaba al mitin totalmente exhausto debido al nacimiento, la noche anterior, de su segunda hija, Pilar⁸²³.

⁸²⁰ Un claro ejemplo de ello es un folleto que los jonsistas vallisoletanos entregaron a Onésimo, en el que aparecían las disposiciones de las juventudes socialistas y comunistas vallisoletanas frente al acto del 4 de marzo: «¡TRABAJADORES VALLISOLETANOS! Los representantes en España del verdugo Hitler pretenden provocarnos. Los criminales partidarios de la implantación del régimen del hacha y del patíbulo, del fascismo sangriento, y a su cabeza el hijo del dictador Primo de Rivera, [...] intentan - si nosotros se lo permitimos – celebrar un acto en esta capital el domingo día 4 del próximo mes de marzo, de propaganda de sus venenosas ideas. Estos profesionales del crimen, alentados y favorecidos por el Gobierno contrarrevolucionario y, por lo tanto, preparador del fascismo, de Lerroux-Gil Robles, quieren convertir a Valladolid en el campo de sus actuaciones: pretenden sea esta capital el centro de sus conspiraciones, pero no cuentan con su enemigo de clase; ellos creen que en Valladolid no existe un proletariado revolucionario, más se equivocan si así piensan. [...] Camaradas todos: Las Juventudes Socialistas y Comunistas, comprendiendo que sus intereses son los mismos y que todos sufriríamos las consecuencias de la implantación de un régimen fascista, hacen causa común y se dirigen a todo el pueblo laborioso de Valladolid., a todos los que sientan su deber en estos momentos, para decirles que no pierdan un instante, que se movilicen inmediatamente y den la adecuada respuesta a estos osados criminales que quieren erigirse en verdugos del Pueblo trabajador. [...] ¡TRABAJADORES TODOS! ¡Demos la respuesta que merecen, a estos émulos de Hitler! En las inmediaciones del teatro Calderón confían encontraros los jóvenes revolucionarios el próximo domingo. ¡A la acción! ¡Contra la reacción y el fascismo! [...] LAS JUVENTUDES SOCIALISTAS Y COMUNISTAS. Valladolid, 26-II-34». Cfr., *¡Trabajadores Vallisoletanos! (28-02-1934)*, APMR (FMTR), caja 1, carpeta 1, nº 13.

⁸²¹ ANÓNIMO [Javier M. de Bedoya], *Onésimo Redondo, Caudillo de Castilla*, ob. cit., pp. 89-90.

⁸²² En el archivo familiar se conservan un par de fotos del evento; una de ellas, inédita, fue tomada desde la mitad de la platea y reproduce el momento en el que José Antonio tomó la palabra. Sentado a su derecha, Onésimo Redondo y por detrás representantes de los dos grupos (se distinguen entre otros Ansaldo, Bedoya, Ruiz de Alda, etc.). Como fondo del palco, y por encima de los comunicantes, un enorme ejemplar del emblema de las JONS al que se habían añadido las letras F y E bajo los arcos del yugo. Cfr., *[foto sin título]*, APMR, caja 2, carpeta 4, sobre E (Acto Teatro Calderón 04-03-1934).

⁸²³ PRESTON, Paul, *Palomas de guerra*, ob. cit., p. 34.

«Después habló Onésimo Redondo. Con gesto nervioso y mirada acerada. Clavó las palabras y los ojos en los cinco mil jóvenes que le escuchaban: “Si este acto tiene algo de extraordinario es precisamente que estos jóvenes vienen a pedir a la faz de España entera el primer puesto entre los hombres”»⁸²⁴.

Al finalizar el acto se decidió retrasar la salida de los participantes por razones de seguridad. Alrededor del teatro se habían concentrado algunos elementos de la izquierda radical, que con rapidez fueron rodeados por las guardias de asalto⁸²⁵. Aún así, tras abandonar los jonsistas y falangistas el edificio, a la altura de la plaza de Fuente Dorada, a pocos metros de la Plaza Mayor, entraron en contacto con elementos de la oposición; de pronto estallaron graves enfrentamientos que acabaron con numerosos heridos y hasta con la muerte de un joven, Ángel Abella, que no pertenecía a ningún partido político⁸²⁶. Onésimo, que vivía desde su regreso de Portugal muy cerca del teatro, «subió un momento a ver a Mercedes», mientras en la misma calle, Martínez de Bedoya, «con José Antonio, y ocho o diez madrileños más, nos vimos envueltos, en

⁸²⁴ «Onésimo en el Calderón», *Libertad*, Especial XXVº - Extraordinario dedicado a nuestro fundador, 24 de julio de 1961.

⁸²⁵ Según comentó dos días después un periódico local, «de pronto se oye un disparo y después otros dos, comenzando las pedradas desde la Plaza de Portugalete, a las que tuvo que repeler la fuerza pública. En aquellos momentos empezaban a salir del Teatro, siendo detenida la salida hasta apaciguar los ánimos, lo que ordenó el señor Primo de Rivera. Este y el señor Ruiz de Alda se asomaron al exterior y poco después se ordenó la evacuación del Teatro, la que se hizo con el mayor orden, a pesar de los insultos [...]. La masa subió casi en su mayoría por la calle de la Libertad, hasta la [plaza] Fuente Dorada, donde se dislocó y hubo serios altercados»; cfr., «Graves sucesos en la calle», *Diario Regional*, 6 de marzo de 1934.

⁸²⁶ A los dos días del mitin, *El Norte de Castilla* recopiló el testimonio de algunas personas que asistieron a los enfrentamientos. El diario decano de Valladolid quiso denunciar públicamente los altercados sobre el acto del 4 de marzo, lamentando el uso de la violencia en la política y sus efectos entre la población civil; «lamentables por todos conceptos los incidentes de que el domingo fue escenario nuestra ciudad. Ellos indican que las fórmulas de la violencia que, desde campos opuestos, se preconizan para la conquista del Estado, llegaron ya a nosotros, poniendo sobre nuestras calles, tradicionalmente pacíficas, unas notas de barbarie. [...] Y son, precisamente, los actores de estas contiendas los que afirman que el liberalismo ha quebrado, sin perjuicio de que para propagar sus violencias se acojan a la fórmula liberal de que la autoridad debe proteger su derecho a la propaganda. [...] Es necesario que el principio de autoridad se imponga [...]. Hay que limpiar España de pistoleros, y hay que limpiarla también de los que sin decidirse visiblemente a manejar la pistola, desde el campo fascista y desde el campo marxista, preconizan la violencia para apoderarse del Estado». Más adelante, en el mismo artículo, se resumían detalladamente los hechos: «el mitin estaba a punto de terminar, y en la calle, según nos dijeron, se habían producidos algunos alborotos. [...] Los primeros en salir [del teatro] surgieron nuevos incidentes, con más disparos. [...] Los grupos que había en la calle y la fuerza pública tuvieron algunos choques, [...] Hubo carreras, sustos. Gran alarma. [...] Las colisiones entre paisanos de diversas ideologías se sucedían con frecuencia y se hacían numerosos disparos. Se registraron agresiones personales en forma de verdadera salvajada». Cfr., «A la salida del mitin celebrado el domingo en el teatro Calderón se originan violentos incidentes», *El Norte de Castilla*, 6 de marzo de 1934.

Fuente Dorada, por algunos disparos cruzados y gente que corrían alocadas en todas las direcciones»⁸²⁷.

La misma tarde de aquel día, los dirigentes regresaron a sus respectivos domicilios mientras Valladolid volvía lentamente a la tranquilidad; aparentemente el mitin había sido más exitoso de lo previsto: no sólo por la expectación creada entorno a él, sino también por las consecuencias que no tardarían en comentarse en la mayoría de los medios de comunicación, locales y nacionales⁸²⁸. Al día siguiente, *Libertad* no perdió la ocasión para ensalzar el acto del Teatro Calderón, dedicando todo el nº 77 al importante evento. En él se comentaron los hechos como el reparto de los carnets del partido⁸²⁹ y se publicó el himno oficial del grupo de las JONS de Valladolid⁸³⁰. La reacción de la autoridad municipal fue también inmediata; no se pudo acusar deliberadamente a Redondo y a los suyos de ser los responsables directos de los enfrentamientos, pero sí se logró imputar al entorno de *Libertad* como provocador de los disturbios de aquella jornada. El semanario fue suspendido por primera vez desde su reaparición⁸³¹,

⁸²⁷ MARTÍNEZ DE BEDOYA, Javier, *Memorias desde mi aldea*, ob. cit., p. 69. En un periódico católico catalán, “La Cruz, diario católico” se publicó una exhaustiva crónica de los enfrentamientos: «A la salida del acto fascista se produjeron los incidentes en diversas calles [...]. A consecuencia de estos alborotos resultaron dos heridos. Uno de ellos resultó llamarse Emilio García, de 20 años, obrero, soltero. [...] El otro herido es Víctor de la Cruz, de 27 años, obrero, casado. Presenta una herida leve de pistola en un pie. [...] La fuerza pública practicó detenciones de 15 ó 20 individuos de distintas filiaciones. A unos se les ocuparon pistolas y a otros porras»; cfr., «Conferencias telegráficas. Colisiones con motivo de un mitin fascista», *La Cruz*, 6 de marzo de 1934, p. 6.

⁸²⁸ Un ejemplo de ello podría ser *La Época* que al respecto, y señalando a Onésimo Redondo (llamándole erróneamente “estudiante”) como a uno de los principales protagonistas del evento escribía: «Mitin Fascista en Valladolid. Un éxito. No vale que nos obstinemos en negarlo. ¿Para qué? ¿Adelantamos algo con engañarnos? Dejémonos de embelecos y acabemos llamando las cosas por su nombre. Mitin fascista en Valladolid. Unos cuantos millares de oyentes casi todos ellos jóvenes. Un orador –Onésimo Redondo, joven estudiante– lanzó sobre el agrarismo político una maldición fascista. “Labriegos castellanos –dijo, mirando enérgicamente a un grupo de labradores–; no os llamo agrarios, porque esa palabra me da asco”. El teatro se venía debajo (sic.) de fervor». Cfr., «Revista de Prensa. Falange Española», *La Época*, 8 de marzo de 1934, p. 3. Un detallado relato de los hechos ha sido analizado por MARTÍN JIMÉNEZ, Ignacio, *Hacia el paroxismo. Violencia política en la provincia de Valladolid (1917-1936)*, ob. cit., pp. 95-97.

⁸²⁹ Como afirma Jiménez Rodríguez, «el número 1 se entregó a Ledesma Ramos, en reconocimiento a su larga trayectoria al frente de la revolución nacional-sindicalista; el 2 a Primo de Rivera, el 3 a Ruiz de Alda, el 4 correspondió a Sánchez Mazas, el 5 a Giménez Caballero, el 6 a Redondo, y el 7 a Aparicio»; cfr., RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, José Luis, *Historia de Falange Española de las JONS*, ob. cit., p. 170.

⁸³⁰ El texto integral del himno: «En pie camaradas y siempre adelante cantemos el himno de la juventud; el himno que canta la España gigante, que sacude el yugo y la esclavitud. / De Isabel y Fernando el espíritu impera moriremos besando su sagrada bandera. / Nuestra España gloriosa nuevamente ha de ser la nación poderosa que jamás cesó de vencer. / El sol de justicia de una nueva era radiante amanece en nuestra ración. Ya ondea en el viento la pura bandera Que ha de ser el signo de la redención. / Con los brazos erguidos y la frente elevada trabajemos unidos en la empresa sagrada. la bandera sigamos que nos lleva a triunfar y sobre ella juramos no parar hasta conquistar»; cfr., «Himno de las J.O.N.-S. de Valladolid», *Libertad* nº 77, 5 de marzo de 1934.

⁸³¹ El Gobierno Civil de Valladolid le suspendió el 9 de marzo de 1934; véase la notificación: *Gobierno Civil Valladolid – suspensión Libertad (9-03-1934)*, APMR (FMTR), caja 1, carpeta 2, nº 20.

prolongándose el cierre hasta el día 24 de marzo, aunque el órgano reapareció el 9 de abril⁸³². Al verse obligatoriamente interrumpida su actividad periodística, Redondo reorganizó la actividad de las JONS locales, empezando a introducir – de forma disciplinada – las directrices doctrinales y propagandísticas que provenían desde el Triunvirato de Madrid. Una de las principales actividades a las que se dedicó el grupo local, fue la aportación de algunas revisiones al proyecto de los “*Estatutos para FE de las JONS*”, enviándose un borrador desde Valladolid – pidiendo por ello la inserción de un nuevo artículo – directamente a José Antonio⁸³³.

Así como convienen Joan M^a Thomàs y José Luis Rodríguez, una vez realizada la unificación el partido emprendió el camino para la formación de una verdadera estructura paramilitar con la creación de las milicias⁸³⁴. Su motivación se debía a que en Madrid la tensión contra la Falange seguía siendo muy alta; por ejemplo, el día 27 fue asesinado un joven falangista y la policía clausuró definitivamente los locales de la calle Eduardo Dato, quedando también el órgano *Fe* temporalmente suspendido. La intervención de un buen amigo y simpatizante falangista de José Antonio, el marqués de Eliseda, propuso al primero alquilar (gracias a su donación) un palacete de la calle Marqués del Riscal nº 16 (al lado del paseo de la Castellana) y poner allí la sede del partido a la vez que sus despachos de abogados, contando así con la inmunidad parlamentaria. Primo de Rivera aceptó y además, gracias a la intermediación – informa Manuel Penella – del propio marqués de Eliseda, «continuó sus tratos con los monárquicos». En ello, «Goicoechea ofrecía asistencia económica a Falange de las

⁸³² El órgano de los jonsistas vallisoletanos reanudó su numeración (nº 78) tras la suspensión que le había afectado tras el 4 de marzo. El fin de la suspensión sería comunicado directamente a Redondo por su antiguo amigo Gil Robles, quién desde Madrid le envió el siguiente telegrama: «Por estimarlo de justicia gestionó ministro se levante suspensión semanario Libertad (punto) Acción Popular tiene sumo gusto olvidar ataques desconsiderados y devolver bien por mal. Saludos. Gil Robles». Cfr., *Telegrama de Gil Robles a Onésimo (24-03-1934)*, APMR (FMTR), caja 1, carpeta 1, nº 14. La orden del Gobierno Civil de Valladolid que decretaba el fin de la suspensión fue enviado a Redondo el 3 de abril; véase la notificación: *Gobierno Civil Valladolid – reanudación Libertad (3-04-1934)*, APMR (FMTR), caja 1, carpeta 2, nº 21.

⁸³³ En ello, Onésimo comentaba al madrileño: «Como verás, hemos aceptado íntegramente casi todo, por lo que nos atrevemos a esperar incluyáis nuestras adiciones o reparos también íntegramente, o al menos las que son esenciales o de gran importancia». Redondo pidió reformular los artículos 11, 14, 20 y los capítulos IV, VIII y IX. Además, comentó que «DESPUÉS DEL ARTÍCULO 22, añadir uno de este tenor: / El consejo se reunirá cuando le convoque la Junta de Mando, siendo obligatorio para ésta convocarle al menos una vez cada trimestre. Las sesiones de cada convocatoria se celebrarán, por turno, en la cabeza de una de las regiones a que se refiere el artículo 20. Asistirá a ellas la Junta de Mando en pleno». Cfr., *Proyecto Estatutos de FE de las JONS (1934)*, APMR, caja 1, cuadernos_A, 14 (A). El original se conservaba en el medio del cuaderno “14(A) – Mis ideas políticas”, por lo que, manteniendo intacta su localización, he procedido a separarlo del cuaderno de apuntes.

⁸³⁴ THOMÀS, Joan María, *Lo que fue la Falange*, ob. cit., pp. 39; RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, José Luis, *Historia de Falange Española de las JONS*, ob. cit., p. 170.

JONS, a cambio de que se le permitiese ejercer de “derechete”. El marqués de Eliseda actuaba a título personal, pero el líder de Renovación Española actuó en nombre de los altos intereses de la derecha fascistizada, con Pedro Sainz Rodríguez, de *Acción Española*, como agente de enlace»⁸³⁵. Poco a poco, en los mecanismos funcionales del partido la rama joseantoniana empezaba a tomar ventajas respecto a los ledesmistas⁸³⁶. En sus primeros momentos, FE de las JONS no pareció tener un gran crecimiento en cuanto a afiliados, quedándose por debajo de las expectativas que se habían producido tras el mitin fundacional de Valladolid. En principio, «tan sólo unos pocos miles de nostálgicos de la Dictadura de Primo de Rivera, de derechistas y, sobre todo, de jóvenes se unieron al movimiento»⁸³⁷, aunque esto no significó la disminución de la violencia callejera sufriendo el mismo José Antonio un atentado⁸³⁸. También a consecuencia de este hecho, durante el curso de la primavera y parte del verano de 1934, los enfrentamientos entre falangistas y socialistas se incrementaron drásticamente⁸³⁹. Las milicias tuvieron mucho que ver con la *escalation* de la violencia callejera; si en Madrid la titularidad de las milicias – denominadas Primera Línea – pasó bajo la supervisión de Ansaldo⁸⁴⁰, en Valladolid fue el mismo Onésimo – amante de la actividad física y del deporte⁸⁴¹ – el que se responsabilizó con la militarización juvenil, aunque utilizó para ello métodos muy diferentes a su homólogo madrileño. Onésimo había sido un partidario de la disciplina y del orden entre sus filas desde los tiempos de las JCAH, pero su control sobre las milicias no podía ser constante. Aunque en menor medida respecto a Madrid, los jonsistas vallisoletanos siguieron protagonizando algunos choques callejeros; y con una prensa volcada con el recuerdo del 4 de marzo, no se desaprovecharon estas demostraciones para fomentar nuevas críticas contra los

⁸³⁵ PENELLA, Manuel, *La Falange Teórica*, Barcelona, Planeta, 2006, pp. 162-163.

⁸³⁶ Según la tesis de Gil Pecharromán, «en la primavera de 1934, los alfonsinos vieron derrumbarse sus ilusiones de influir en el rumbo de la política republicana, el recurso a la acción desestabilizadora de un fascismo filomonárquico volvió a cobrar interés para ellos. Para entonces, Renovación [Española] veía con agrado la presencia de algunos elementos monárquicos muy radicalizados en puestos de responsabilidad dentro de Falange». En concreto, Francisco Moreno Herrera (compañero de Primo de Rivera en la candidatura por las Cortes a Cádiz) y el aviador Juan Antonio Ansaldo que no tardó en rebelarse frente a Primo de Rivera. Cfr., GIL PECHARROMÁN, Julio, *Conservadores subversivos*, ob. cit., pp. 164-165.

⁸³⁷ THOMÀS, Joan María, *Lo que fue la Falange*, ob. cit., pp. 40.

⁸³⁸ «Un atentado contra Primo de Rivera», *El Norte de Castilla*, 11 de abril de 1934.

⁸³⁹ THOMÀS, Joan María, *Lo que fue la Falange*, ob. cit., pp. 40; el historiador catalán hace referencia especialmente a las muertes del estudiante falangista Juan Cuéllar y de la militante socialista Juanita Rico que, por la conmoción que provocaron, convencieron a la autoridad de intervenir para clausurar todos los centros falangistas.

⁸⁴⁰ ANSALDO VEJARANO, Juan Antonio, *¿Para qué...? (De Alfonso XIII a Juan III)*, Buenos Aires, Vasca Ekin, 1951, p. 73.

⁸⁴¹ DE AREILZA, José María, *Así lo he visto*, ob. cit., p. 137 y 145.

extremismos⁸⁴². Un mes después del mitin, reapareció por la calle *Libertad*, que de inmediato volvió a su trabajo de ensalzamiento de las JONS vallisoletanas y de la importancia de su labor en el partido: «el movimiento de las J.O.N.-S. cobra en nuestra región un incremento vertiginoso a partir del formidable acto del 4 de marzo. [...] Una fe nueva, sin duda, comenzó a extenderse por España con el mitin de Valladolid»⁸⁴³. Redondo quiso además limpiar su cara de las acusaciones que durante los últimos meses le habían indicado como el principal responsable del mitin. Por ello, decidió escribir al director del periódico más popular de la ciudad, pidiendo comprensión y defendiendo su opinión al respecto; por una vez, su carta fue publicada⁸⁴⁴.

Frente al continuo control al que FE de las JONS era sometida también en la capital de Castilla, Onésimo pensó que lo oportuno era camuflar los entrenamientos de la milicia vallisoletana, justificando sus movimientos como “marchas deportivas”. Aprovechando el buen tiempo, el jefe local realizó recorridos por el campo castellano; allí, decía, se daba la condición ideal para «apresurar el fortalecimiento físico de los camaradas [...], se habitúan al contacto con los medios campesinos y con el ambiente de la auténtica vida española: la del campo y de las aldeas. Los camaradas campesinos en cambio, adquieren hermandad y confianza con el trato disciplinado de los jonsistas estudiantes y obreros de la ciudad»⁸⁴⁵. Sin embargo, el jefe vallisoletano utilizaba las marchas para infundir el espíritu jonsista entre los jóvenes que le acompañaban, además de desarrollar – disciplinadamente – un entrenamiento físico apto para desarrollar eficazmente una estrategia de combate. Al respecto, algunos han afirmado no haber visto jamás a Onésimo empuñar una pistola⁸⁴⁶, pero otros de sus colaboradores no han ocultado en

⁸⁴² Uno de ellos, fue un enfrentamiento que lideró Gutiérrez Palma contra un grupo de socialistas vallisoletanos: «regresaban del Campo Grande, por la calle de Doctrinos, unos individuos de diversas tendencias políticas, que discutían con algún apasionamiento, [...] la discusión subió de tono y sonaron varios disparos, resultando herido uno de los contendientes, llamado Emilio Gutiérrez Palma»; cfr., «Tiroteo en las Moreras», *El Norte de Castilla*, 7 de julio de 1934.

⁸⁴³ «La estela del 4 de marzo», *Libertad*, nº 78, 9 de abril de 1934.

⁸⁴⁴ En la carta dirigida al director de *El Norte de Castilla*, Onésimo se justificaba de esta forma: «Muy señor mío: Como director del semanario “Libertad”, me veo obligado a salir al paso de unas ofensas que se infieren al mismo y a mí personalmente [...]. No es cierto, contra lo que afirma el señor Alcalde, que “Libertad” haya pedido su encarcelamiento “por preparar asesinatos mediante el reparto de porras”. [...] El semanario aludido [...] lo que ha hecho, ha sido exponer su criterio de que “si se hubiese encarcelado al alcalde antes del mitin” no se hubieran repartido las porras. [...] Es asimismo incierto que se haya llamado asesino [...] al señor Quintana en “Libertad”»; cfr., «Rectificando una calumnia que no nos compete – Una carta», *El Norte de Castilla*, 5 mayo 1934.

⁸⁴⁵ «Marchas deportivas», *Libertad*, nº 79, 16 abril 1934.

⁸⁴⁶ Tomamos por ejemplo a Gerardo Perdiguero, amigo de Onésimo desde la fundación de las JCAH, que en una entrevista con Goyanes, al preguntarle si el jefe llevase pistola, le contestó: «Nunca. Jamás...»; cfr., MÍNGUEZ GOYANES, José Luis, *Onésimo Redondo, precursor sindicalista*, ob. cit., p. 88.

sus memorias que los entrenamientos deportivos de las JONS de Valladolid no sólo encontraron lugares donde practicar sus “ejercicios físicos”, sino también aprendieron a conocer y usar las armas⁸⁴⁷.

Mientras tanto en Madrid, el Triunvirato se mantenía activo en distintas tareas, sin olvidar su principal objetivo: dar máxima cabida a un proselitismo que favoreciera al movimiento⁸⁴⁸. Entre ellos, un Ramiro Ledesma indudablemente entregado a la causa, que desde las páginas de *Jons* no dejaba de subrayar la importancia de la unidad de FE-JONS – así como lo había manifestado en el mitin de Valladolid⁸⁴⁹ – demostrando el grado de compromiso que la nueva agrupación iba a alcanzar: «así veremos cómo realmente los problemas vitales de España claman por una intervención nuestra, esperan la robusta proyección de nuestro Partido»⁸⁵⁰. Sin embargo, la actitud del zamorano también ocultaba algo que tanto Primo de Rivera como Ruiz de Alda desconocían. Ledesma seguía siendo el fundador más proclive a la difusión doctrinal del nacionalsindicalismo revolucionario, convirtiéndose en poco tiempo en su más estricto defensor incluso frente a la alteración doctrinal provocada por la unificación. La insistencia con la que había pedido la fusión integral con Falange, era el resultado de un plan rigurosamente elaborado a través del cual – en el momento más oportuno – intentaría descabezar al movimiento. Al respecto, pocos sabían realmente lo que pasaba por su cabeza y él supo desde el primer momento, que este atributo le permitiría tener una ventaja a largo plazo:

«La fusión con F.E. es puro oportunismo, y no dudo concederás a un dirigente político licitud para, sin abandonar absolutamente nada de su profunda línea revolucionaria, realizar una estrategia oportunista. Nadie que no esté ligado de un modo intransigente y sectario, aún en lo externo, a una política puede negar eso. Lo

⁸⁴⁷ Las JONS vallisoletanas empezaron a ejercitarse en un terreno a orillas del río Pisuerga, entonces llamado Puerta de Hierro (con toda probabilidad en las proximidades del actual parque Juan de Austria) en el que se practicaba «diariamente el ejercicio físico y la instrucción militar, se celebran las reuniones más importantes y se consigue un seguro lugar donde conservar las armas». Cfr., GARCÍA SÁNCHEZ, Narciso, *Onésimo Redondo*, cit. p. 20. Según Goyanes, el campo de adiestramiento era próximo al barrio más meridional de la ciudad, conocido como “campo de la Rubia”. Cfr., MÍNGUEZ GOYANES, José Luis, *Onésimo Redondo, precursor sindicalista*, ob. cit., p. 38.

⁸⁴⁸ Ejemplo de ello fue la célebre concentración en el aeródromo de Carabanchel, el día 3 de junio, para comprobar el grado de formación realizado por las milicias hasta entonces. El acto fue protagonizado sin embargo por la autoridad que sancionó a los dirigentes; cfr., LEDESMA RAMOS, Ramiro, «¿Fascismo en España?», en *Obras completas de Ramiro Ledesma Ramos*, vol. III, ob. cit., p. 244.

⁸⁴⁹ «Discurso de Ramiro Ledesma Ramos en el mitin de Falange Española de las JONS, celebrado en Valladolid», *Jons*, nº 9, abril de 1934.

⁸⁵⁰ «Los problemas de la revolución nacional-sindicalista», *Jons*, nº 11, agosto de 1934.

contrario es la infecundidad, heroica si quieres, pero yo quiero moverme en terrenos de eficacia para España y para el nacional-sindicalismo revolucionario»⁸⁵¹.

Lo que Ramiro no sabía, era que también José Antonio tenía un plan para imponer su jefatura hasta la mismísima cúspide de la organización. Sin desatar muchas sospechas, ambos no tardarían en darse cuenta de que tras las apariencias, se ocultaba un rencor recíproco que acabaría por afectar no sólo al partido, sino a uno de sus más comprometidos dirigentes, el vallisoletano Onésimo Redondo.

5.3 El partido de masas que no pudo ser: la aportación de Onésimo a Falange (1934-1935).

5.3.1. Un partido, diferentes estrategias.

A comienzos del verano, la tensión entre José Antonio y Ramiro Ledesma se hizo cada vez más patente. Aunque se solucionaron algunas discrepancias, persistían graves disconformidades entre los dos, siendo especialmente el uso de la táctica propagandística una de ellas. Primo de Rivera era partidario de buscar apoyos en las zonas rurales, mientras Ledesma prefería centrar la actuación del partido en las zonas urbanas como se había hecho en el mitin de Valladolid. Prevalció la postura del primero, «al igual que en otras varias, durante 1934, lo que posibilitó a Primo de Rivera hacer progresos irreversibles en la consolidación de su posición como jefe indiscutible del partido»⁸⁵². Ni siquiera fue permitido al zamorano intervenir activamente en la ‘cuestión Sotelo’. Cuando el carismático político volvió de su exilio francés (gracias a la misma amnistía que liberó a Redondo de sus cargos⁸⁵³), se integró en las filas de

⁸⁵¹ «Carta de Ramiro Ledesma Ramos a Santiago Montero Díaz», en AA.VV., *Ramiro Ledesma Ramos. Obras completas*, Vol. IV, ob. cit., p. 524.

⁸⁵² ELLWOOD, Sheelagh, *Historia de la Falange Española*, ob. cit., p. 49.

⁸⁵³ A efectos de esta ley, el vallisoletano fue absuelto de las causas nº 223, 273, 291 y 449 entre el mayo y junio de 1934. En el archivo provincial de Valladolid, se conservan todas estas causas, siendo resueltas tras la amnistía promulgada aquel 19 de mayo. Véase: *Calumnia e Injurias a la Autoridad por medio de imprenta, por Onésimo Redondo Ortega, causa 223*, AHPVA, «Juzgado 1ª Instancia e Instrucción nº 2 de Valladolid», caja 645, sub. 41; *Destacado al Ministro de Instrucción Pública por parte de Onésimo Redondo 1931-1934, causa 273*, AHPVA, «Juzgado de 1ª Instancia e Instrucción nº 2 de Valladolid», caja 683, sub 22; *Injurias a la autoridad por medio de imprenta y contra la forma de Gobierno por Onésimo Redondo, causa 291*, AHPVA, «Juzgado de 1ª Instancia e Instrucción nº 2 de Valladolid», caja 646, sub. 44; *Sobre injurias a la Autoridad por medio de la imprenta Onésimo Redondo Ortega, causa*

Renovación Española, aunque no dudó en tomar contactos también con el fascismo español, acreditándose como un seguidor de las doctrinas corporativistas⁸⁵⁴. Parecía que Ledesma se encontraba entre aquellos que «no veían con malos ojos las ventajas de aquella incorporación, en especial porque los argumentos que se podían utilizar contra Calvo Sotelo eran muy semejantes a los que él mismo o sus colegas habrían podido echarle en cara a José Antonio»⁸⁵⁵. Sin embargo, recuerda el zamorano en sus escritos, «Primo de Rivera se encargó de notificarle que ello [su entrada en el partido, ndr] no era deseable ni para el movimiento ni para él mismo»⁸⁵⁶. Calvo Sotelo, viendo rechazada su petición, no desistió en su proyecto de constituir un Bloque Nacional; no se alejó demasiado de la derecha radical, aunque acertaría, esta vez, al instaurar relaciones con los albiñanistas – viejos conocidos del entorno jonsista – que tenían uno de sus principales feudos en Burgos⁸⁵⁷.

Nuevas señales de fractura en el seno del partido caracterizaron sobre todo el mes de agosto; por aquella época la agrupación vivía una fase de estancamiento, que no hizo sino emporar las cosas. La primera verdadera ‘rebeldía’ la protagonizó Juan Antonio Ansaldo quién encabezó un golpe interno para derrocar a José Antonio que, sin tener muchos recursos, fracasó en cuestión de horas⁸⁵⁸. Ansaldo fue el primer expulsado en el seno de FE de las JONS y, desde luego, no sería el último.

La divergencia entre José Antonio y Ramiro era cada vez más evidente y no tardó en circular, entre los dirigentes del partido, este malestar⁸⁵⁹. Probablemente Ledesma estaba demasiado ocupado en su plan de «*transformare rapidamente la fusione dei due partiti in un assorbimento di FE all'interno della JONS: di “mangiarsi” più o meno tranquillamente e rapidamente i falangisti, così come era accaduto con parecchi dei*

449, AHPVA, «Juzgado de 1ª Instancia e Instrucción nº 2 de Valladolid», caja 686, sub. 39. El texto del decreto de amnistía fue publicado en la *Gaceta de Madrid* el 19 de mayo de 1934. Véase: «Ministerio de Justicia», *Gaceta de Madrid*, nº 139, 19 de mayo de 1934, p. 1146.

⁸⁵⁴ PAYNE, G., Stanley, *Falange, historia del fascismo español*, Madrid, Sarpe, 1985, p. 86.

⁸⁵⁵ GALLEGO, Ferran, *Ramiro Ledesma Ramos y el fascismo español*, ob. cit., p. 243.

⁸⁵⁶ LEDESMA RAMOS, Ramiro, «¿Fascismo en España?», en *Obras completas de Ramiro Ledesma Ramos*, vol. III, ob. cit., p. 246.

⁸⁵⁷ Sobre la relación y participación de los seguidores del Doctor Albiñana en el Bloque Nacional de Sotelo, véase: PECHARROMÁN GIL, Julio, *Sobre España inmortal, sólo Dios*, ob. cit., pp.176-177.

⁸⁵⁸ ANSALDO VEJARANO, Juan Antonio, *¿Para qué...?*, ob. cit., p. 85; y también THOMÀS, Joan María, *Lo que fue la Falange*, ob. cit., p. 41.

⁸⁵⁹ Lo recordó Francisco Bravo en un escrito sobre José Antonio de 1939; en él, acabó por definir que la actitud equivocada y la culpabilidad de lo ocurrido internamente al partido, sólo era del mismo Ledesma. Cfr., BRAVO MARTÍNEZ, Francisco, *José Antonio. El hombre, el jefe, el camarada*, Madrid, Ed. Españolas, 1939, p. 248.

militanti di Valladolid»⁸⁶⁰. No se dio cuenta, o lo descubriría con retraso, que existía un plan para quitarle del medio. Tras firmar un nuevo pacto, esta vez con Renovación Española, se halló en San Sebastián «un grupo de dirigentes falangistas: Primo de Rivera, Ruiz de Alda, Sánchez Mazas, Bravo Martínez, Giménez Caballero y Aizpurúa. Convinieron entre ellos que ya había concluido el período presidido por el triunvirato y que se debía convocar un consejo nacional antes de iniciar una nueva etapa en el desarrollo del partido»⁸⁶¹.

En Valladolid, Onésimo seguía con su tarea política y laboral, aparentemente ignorando cuanto estaba ocurriendo en el seno del Triunvirato. Es difícil creer que el jefe local estuviese realmente al margen de todo, pero su supuesta apatía sobre la delicada situación, parece resolverse más bien por su total desconocimiento de la disputa. Sea cual fuese lo cierto y paralelamente a los altercados de agosto, surgió (más bien se consolidó) la “Central Obrera Nacional-Sindicalista” (CONS) y empezó a estructurarse otra organización surgida antes de la unificación, el Sindicato Español Universitario (SEU)⁸⁶². Las JONS vallisoletanas habían pasado difíciles meses debido a la continua intervención de la Gobernación: se había prohibido una concentración de las milicias castellanas prevista para el 2 de mayo en Castrillo de Duero (con la ocasión de celebrar “El Empecinado”) y otro mitin en Palencia⁸⁶³. Sin embargo, el local del partido no sufrió cierres improvisados, por lo que su actividad – no olvidemos las charlas del Centro de Estudios Castellanos – pudieron desarrollarse sin muchos problemas. Allí,

⁸⁶⁰ Trad.: «transformación rápida y fusión de los dos partidos, para así absorber FE en las JONS: “comerse” más o menos tranquila y rápidamente a los falangistas, así como había ocurrido con muchos de los militantes de Valladolid». Cfr., CASALI, Luciano, *Società di massa, giovani, rivoluzione*, ob. cit., pp. 101-102.

⁸⁶¹ ELLWOOD, Sheelagh, *Historia de la Falange Española*, ob. cit., p. 53. El pacto, llamado “El Escorial” proporcionó nuevas promesas de financiación para José Antonio, aunque arriesgaba que su partido cayera en la órbita del conjunto más filo-fascista de Renovación Española y concretamente de Antonio Goicoechea. Sin embargo, se precisaba para FE de las JONS el pensar a otras fórmulas de supervivencia que, en parte, dependían del establecimiento en el seno del partido de un jefe único. RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, José Luis, *Historia de Falange Española de las JONS*, ob. cit., p. 166; y PAYNE G., Stanley, *Franco y José Antonio, el extraño caso del fascismo español*, Barcelona, Planeta 1997, pp.215-216. Los puntos del Pacto de El Escorial son reproducidos en: GIL-ROBLES, José María, *No fue posible la paz*, Madrid, Ariel, 1968, p. 442.

⁸⁶² MÍNGUEZ GOYANES, José Luis, *Onésimo Redondo, precursor sindicalista*, ob. cit., p. 38.

⁸⁶³ ANÓNIMO [Javier M. de Bedoya], *Onésimo Redondo, Caudillo de Castilla*, ob. cit., p. 116. En las páginas del periódico madrileño “El Siglo Futuro”, se publicó «se anunció un mitin que se celebraría en el teatro Principal mañana, domingo, interviniendo José Antonio Primo de Rivera, Ledesma Ramos y Onésimo Redondo. El acto fué autorizado por el gobernador civil, por lo que se repartieron profusamente hojas de propaganda. [...] Hoy a mediodía el gobernador celebró una conferencia telefónica con el ministro de Gobernación, ordenándose la suspensión del mitin para evitar posibles sucesos». Cfr., «Un mitin de F.E. autorizado, y luego suspendido», *El Siglo Futuro*, 12 de mayo de 1934.

Sobre la situación de FE de las JONS en Palencia, véase: GARCÍA RAMOS, Diego, «Las Derechas en Palencia durante la IIª República», *Investigaciones Históricas*, nº 21 (2001), p. 257-258.

Onésimo reunía a sus colaboradores y jóvenes afiliados para que escuchasen sus palabras; éstas solían ser discursos no muy largos, profusamente inspirados en la que había sido la doctrina jonsista (repleta de ataques a los marxistas, separatistas, anarquistas, etc.) e incluyéndose hasta el reproche al Gobierno radical-cedista. Redondo trabajaba para hacer del jons-falangismo la alternativa que necesitaba el país:

«Por primera vez en la turbia y ya larga historia de los movimientos políticos nacidos para la conquista del Poder, se presenta en España uno que está inspirado, dirigido y casi exclusivamente integrado por jóvenes. Pero por jóvenes de verdad, de tal modo que a no ser por el sobresaliente mérito que su apellido y sus públicas dotes prestan al que nos preside, por la autoridad minada con el heroísmo que posee otro de nuestros primeros camaradas también aquí presente, nos veríamos los demás envueltos en el remoquete peligroso – aunque no del todo injusto – de chiquillos. Y, efectivamente, bien sé que en Valladolid prende nuestra actividad popular⁸⁶⁴ es más antigua y conocida que en parte alguna, donde de 3 años a esta parte vivimos en contacto frecuentísimo bien notorio con el pueblo, somos visto y tratados por muchos con la benevolencia agradable pero poco comprometida que se otorga “a los chicos atrevidos y simpáticos”. [...] La nación se ve rodeada de cerca, por abismos de ruina. Quiere sumergirse en el de la dictadura desfechada y asiática que mentirosamente llaman del proletariado. Es la que nos cruza por los ojos su silueta de sangre, hambre y odio todos los días y a todas las horas con las amenazas del despechado Consejero de Estado sin trabajo, Largo [Caballero], y de ese iracundo millonario, [Indalecio] Prieto, arrojado a las furias soviéticas por el justificado miedo a que una España libre ventilase ante los Tribunales de Justicia sus grandísimos desafueros administrativos y sus sospechosos políticos-financieros. Esa dictadura, no del proletariado sino de los asesinos de Casas Viejas [...]. Pero ya que no la dictadura de Largo y Prieto, amenaza seriamente a España una catástrofe anarco-separatista producida a continuación de una revuelta en la que los catalanistas y los vascos cavernarios⁸⁶⁵ matones y rojos intervendrán amigablemente con su solo designo de odio y traición: el de destrozarse a España.

Este amago sí es grave y este riesgo sí es probable. No nos hagamos ilusiones españolas⁸⁶⁶.

Yo veo al labrador castellano que tiene bastante con su dura lucha por la vida, olvidar el peligro de [?] que de cierto le rodea; y veo al pequeño industrial y

⁸⁶⁴ Tachado en el texto original: «nacional».

⁸⁶⁵ Tachado en el texto original: «cavernícolas».

⁸⁶⁶ Sigue tachada la frase: «la conjura masónica operando entre Ministerios y altos...».

comerciante – agobiado bajo la asfixiante carga de las constricciones y la crisis económica – alejado, como él dice, “de toda política” [...], insensible o inconsciente cómo si con el no puede lo que pasa y lo que se barrienta (sic.); y ver al obrero, o lleno de odio, o lleno de justa desesperación o sumido en la inconsciencia como si el no tuviera nada perder...y veo a la alta burguesía entregada al goce de su pequeño mundo, el de unos asientos de contabilidad, sus lucros y sus diversiones – y a la inmensa mayoría de la juventud agobiada por el deleite de las mamarrachadas que a diario pasan por la pantalla del cine, sumergida en el erotismo sin medida de una [vida?] irresponsable. [...]Se dirá que esta pintura del horizonte es recargada, se dirá que es hija de una mente exaltada: aceptémoslo. Para bien de España, ojalá sean mis temores excesivos. Ni anarquismo, ni separatismo, ni dictadura roja nos amenaza. Bueno. Pero ¡decidme! ¿es que aún este no es lo bastante trágico para sublevar el alma española esa visión que no aparece en el horizonte sino que abre la realidad de cada día? ¿Es que la España de Lerroux – Martínez Barrios o de cualquier otro triste símbolo parlamentario de la debilidad, la pequeñez y la cobardía y la traición no es también una España moribunda, una España sin honor?⁸⁶⁷ ¿Es que se puede vivir más bajo la amenaza constante del terror disolvente, obligados como esclavos sin nombre, a soportar en masa la ira delincuente del extremismo rojo o separatista? ¿Es que llamamos vida nacional a este proceso lento de descomposición en que se agigantan los odios, se hincha el Presupuesto público por la irresponsable y voraz, se sacan las fuentes de riqueza y se introduce a diario en el alma de los niños que asisten a las escuelas públicas envenenada de las pérfidas artes masónicas asiáticas?

No: no puede vivir un pueblo en esta atmosfera de corrupción y en ciudades⁸⁶⁸ que se odian a muerte, y presidido por la impotencia mentecata, traidora y vanidosa de unos gobiernos que no sienten a España»⁸⁶⁹.

De lo que no cabe la menor duda, es que Onésimo era el epicentro de la organización en toda Castilla. Incluso los pequeños núcleos no dudaban en ponerse en contacto con él para pedirle favores con el fin de dar la máxima difusión posible al partido; por ejemplo, desde Riaza le comentaban: «Quisiera que me enviase propaganda y media docena de insignias pues queremos hacer una propaganda efectiva en lo que resta del verano, el no formar aquí el centro es porque hasta ahora solo somos 13 estudiantes y durante el

⁸⁶⁷ Sigue tachado: «y sin vida».

⁸⁶⁸ Tachado en el texto original: «barrios»

⁸⁶⁹ *Discurso de Valladolid (primavera-verano 1934)*, APMR, caja 3, carpeta 2, sobre I, nº1.

invierno estamos unos en Madrid y otros en Salamanca»⁸⁷⁰. De la misma forma, también desde Toro (Zamora) se informaba al jefe del próximo nacimiento de un centro y de una revista que buscaba seguir con la «labor reconstructiva del espíritu patriótico y J.O.N.S. en los pueblos»⁸⁷¹. Allí, Francisco Temprano de la Calle y Primo Lorenzo Sevillano, dos afiliados que protagonizaron el desarrollo violento de FE de las JONS en la provincia de Zamora⁸⁷², pedían que «venga Onésimo con algún camarada más a dirigirnos la palabra en el acto de apertura del centro, para que ya que no podamos celebrar ningún acto público como serían nuestros deseos, nuestros afiliados de esta comarcal sepan algo de la grandeza de nuestro movimiento»⁸⁷³.

Contrariamente a las tensiones que existían en la sede central del partido, estas declaraciones nos demuestran que en el grupo castellano seguía vigente una particular armonía. Al respecto, no deja de sorprender como Redondo, pese a su alejamiento de la cúpula directiva, había mantenido inalterado su control sobre las JONS locales, logrando conciliar la postura ideológica del partido con la específica de su pensamiento. Por ello, el jefe vallisoletano no sólo mantenía firme su concepto regionalista, sino que supo – o eso parece – adaptarle a las exigencias de un más amplio movimiento nacionalsindicalista, reafirmando el papel de Castilla y su aportación en lo universal. Según apuntó Vicente Massot, la doctrina de Onésimo «es, por sobre cualquier otra cosa, realista; como realista es su actividad práctica», dotada – insiste – «de hablar y obrar viril y patrióticamente en nombre de al región que sirve»⁸⁷⁴. Esto nos reconduce al verano de 1934, cuando desde las páginas de *Libertad* se expresaba de esta forma la actitud que los jonsistas locales mantendrían, por ejemplo, frente al separatismo:

«¡Castilla! La que sabe de todas las amarguras, llora y trabaja en silencio, cumpliendo su misión madre. Y hay en ese llanto toda la tristeza de una incomprensión, y en su corazón toda la tragedia de su Historia [...]. Debe pensar en estos momentos en su misión histórica puesta en entredicho por debilidad de los gobiernos y de ciertas regiones que llevan por lema su emancipación autonómica»⁸⁷⁵.

⁸⁷⁰ *Carta de Francisco Sanz Municio (21-08-1934)*, APMR, caja 2, carpeta 2, sobre 60.

⁸⁷¹ *Carta de F. Temprano y L. Sevillano(23-08-1934)*, APMR, caja 2, carpeta 2, sobre 61.

⁸⁷² RUÍZ GONÁLEZ, Cándido, «La represión en Toro durante la Guerra Civil», *Studia Zamorensia*, nº 3 (1996), pp. 139-140.

⁸⁷³ *Carta de F. Temprano y L. Sevillano(23-08-1934)*, APMR, caja 2, carpeta 2, sobre 61.

⁸⁷⁴ Esta reflexión de Massot ha sido publicada en el ensayo de JEREZ DE RIESCO, José Luis, *Escritos sobre Onésimo Redondo*, ob. cit., p.119.

⁸⁷⁵ «Nuestra misión», *Libertad*, nº 98, 27 de agosto de 1934.

Con la llegada del otoño, nuevos aires de cambios alcanzaron también Valladolid. El jons-falangismo ya no se podía interpretar como un conjunto de doctrinas, sino una única realidad político-ideológica y por ello, los episodios que caracterizaron aquellos meses, no hicieron sino apresurar este proceso de metamorfosis. Ledesma, a diferencia de Onésimo, había entendido a la perfección lo que se avecinaba y estaba dispuesto a luchar por su puesto de dirigente y fundador del jonsismo⁸⁷⁶.

⁸⁷⁶ Escribía el 23 de agosto: «en estos días, en estas horas, hay planteada en el seno del Partido un espinosísimo conflicto entre José Antonio y yo. Que se resolverá con su eliminación del Partido, o con la escisión jonsista con los viejos elementos y muchos otros»; cfr., «Carta de Ramiro Ledesma Ramos a Santiago Montero Díaz», en AA.VV., *Ramiro Ledesma Ramos. Obras completas*, Vol. IV, ob. cit., p. 525.

5.3.2. La prueba del fuego: el Iº Consejo Nacional de Falange y el “Octubre Rojo”

En el medio del caos político que se perpetuaba desde el mes de septiembre⁸⁷⁷, se abrió en Madrid el Iº Consejo Nacional de FE de las JONS. Los joseantonianos, decididos a resolver la cuestión del liderazgo del partido, convocaron esta reunión que se abrió oficialmente en la madrugada del día 5 de octubre, asistiendo a ella alrededor de 45 falangistas provenientes de toda la Península⁸⁷⁸. El desarrollo del Consejo, entre los numerosos puntos a tratar, tenía como principales objetivos el establecimiento de una confluencia ideológica entre falangistas y jonsistas, la elaboración de un programa común y, sobre todo, la sustitución del Triunvirato por un jefe nacional⁸⁷⁹. Ledesma llegaba a la asamblea con reticencia, pues ya había tenido que defender su postura en distintas ocasiones, la última al finalizar la publicación de su revista teórica: «No pueden negarse, [...] ciertas dificultades de orden interior, y si hacemos alusión a ellas, aunque las consideramos vencidas en grado suficiente, por lo menos, para no quebrantar la eficacia y al unidad de nuestra acción»⁸⁸⁰. El zamorano sabía que había llegado la hora de la verdad; tenía en contra a muchos de los presentes en la asamblea⁸⁸¹ y desde luego José Antonio había sido el primero – y quizá más indiscreto – en tomar la iniciativa contra él⁸⁸². El éxito final de la elección fue de diecisiete votos a favor de la jefatura única y dieciséis por la colegiada⁸⁸³. Desde aquel instante José Antonio Primo de Rivera ocupó el más alto escalafón de la jerarquía de FE de las JONS, mientras

⁸⁷⁷ SÁNCHEZ PÉREZ, Francisco, «Madrid de preguerra, Madrid en huelga. ¿Vísperas de una revolución?», en: AA.VV. *Congreso la Guerra Civil Española 1936-1939*, Madrid, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, 2006, pp. 7-9.

⁸⁷⁸ ELLWOOD, Sheelagh, *Historia de la Falange Española*, ob. cit., pp. 53.

⁸⁷⁹ RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, José Luis, *Historia de Falange Española de las JONS*, ob. cit., p. 177.

⁸⁸⁰ Añadía al final de la declaración: «Primero. Nada ha ocurrido ni ocurre que ponga en peligro la ruta de Falange Española de las J.O.N.S. / Segundo. El Triunviro nacional Ramiro Ledesma Ramos sigue y permanece en el alto organismo, en normal colaboración dirigente con sus otros camaradas del Triunvirato. / Tercero. Es bien notorio que todas las decisiones que esté llamado a influir Ledesma Ramos, serán presididas por su bien conocida fidelidad al nacional-sindicalismo revolucionario». Cfr., «Una consigna», en *Jons*, nº 11, agosto de 1934.

⁸⁸¹ PRESTON, Paul, *Las tres Españas del 36*, ob. cit, p. 118.

⁸⁸² Bien analiza esta situación Luciano Casali quién hace referencia al artículo que el madrileño escribió tiempo después, en marzo de 1935 dirigiéndose al ex triunviro Ledesma: «Quienquiera se tropiece con un feroz *revolucionario* –o *gevolucionario* según dicen algunos guturalizando la r–, con uno de esos *revolucionarios* tan feroces, que juzgan falsos revolucionarios a todos los demás, debe plantearse a sí mismo, como tema de investigación instructiva, la pregunta siguiente: ¿De qué vive este sujeto?». Cfr., «Arte de identificar revolucionarios», *Arriba*, nº 1, 21 de marzo de 1935; reproducido en CASALI, Luciano, *Società di massa, giovani, rivoluzione*, ob. cit., pp. 103-104.

⁸⁸³ El historiador Joan Mª Thomàs comenta en la entrevista mantenida en 1998 con Jesús Suevos Fernández, que fue el último en votar en el Consejo, pese a tener la oportunidad de empatar el voto prefirió inclinarse por la jefatura única. Cfr., THOMÀS, Joan María, *Lo que fue la Falange*, ob. cit., p. 42; véase también la nota 57 a p. 246.

Ledesma acabó por ingresar en la Junta Política. En la votación participó también un Redondo que, tras la elección del marqués de Estella, pareció tomar una posición de clara objeción ante los resultados; el desacuerdo entre jonsistas y falangistas dejó al jefe vallisoletano en una postura muy incómoda que, sin embargo, no se pudo resolver en aquel momento⁸⁸⁴. En conclusión, como resumió más tarde Ramiro, «convinieron los líderes dar paso a la jefatura única, facilitar las aspiraciones de Primo de Rivera, eliminando así de un plumazo rápido la vida anormal del movimiento. Ansaldo fue expulsado de la organización, y los militantes que apetecían, del modo que fuera, un jefe, pudieron ver realizadas sus ilusiones. Otros, en cambio, aceptaron dispuestos a la colaboración más leal y sincera»⁸⁸⁵.

Mientras se desarrollaba el Consejo durante aquel mismo día 5 de octubre, se extendió en Madrid y otras capitales de la geografía española un movimiento huelguístico que, en pocas horas, se transformó en una especie de insurrección general. La huelga se había originado, entre otras cosas, como respuesta del conjunto izquierdista ante la inclusión de tres ministros cedistas y dos agrarios en el Gobierno de Alejandro Lerroux. Un giro político algo peligroso – se hablaba de proceso de fascistización gubernamental – que dio cabida a una ola de protestas que alimentaron una firme rebelión ante la autoridad. Los sectores más radicales, entendieron que la actitud de Gil Robles y la de su partido no era otra cosa que un intento de dismantelar la democracia republicana estableciendo un régimen parecido al *austrofascismo* de Dollfuss⁸⁸⁶. En Madrid la situación volvió a la normalidad el día 12⁸⁸⁷, mientras que en Asturias los enfrentamientos – particularmente sangrientos – finalizaron el día 19. En Cataluña, otro lugar donde se desarrollaron graves incidentes, entre los días 5 y 7 Lluís Companys proclamó *l'Estat Català* aunque en poco tiempo se detuvo a la mayoría de los participantes en la proclama, Companys incluido. El mismo domingo 7 de octubre, los miembros de FE de las JONS concentrados en Madrid, salieron a la calle para manifestar su apoyo a la autoridad y protestando por la actitud catalana, intentando contribuir de alguna forma a

⁸⁸⁴ A través de algunas fuentes orales, Goyanes atestigua la discrepancia existente entre algunos altos cargos del partido y Onésimo, que – con toda probabilidad – se manifestó declarando su oposición a la disolución del triunvirato. Cfr., MÍNGUEZ GOYANES, José Luis, *Onésimo Redondo*, cit, p. 153.

⁸⁸⁵ LEDESMA RAMOS, Ramiro, «¿Fascismo en España?», en AA.VV., *Obras completas de Ramiro Ledesma Ramos*, vol. III, ob. cit., p. 267.

⁸⁸⁶ THOMÁS, Joan María, *Lo que fue la Falange*, ob. cit., p. 42.

⁸⁸⁷ RUIZ, David, *Insurrección defensiva y revolución obrera. El octubre español de 1934*, Barcelona, Labor, 1988, p. 42.

la vuelta a la normalidad⁸⁸⁸. La que tiempo después se conocería por los medios de comunicación como la *Revolución de 1934* fue dominada por las autoridades y el ejército el día 19 del mismo mes, siguiendo de inmediato una rápida represión hacia la mayoría de sus protagonistas⁸⁸⁹.

Los hechos que caracterizaron aquel difícil octubre no aclararon del todo la situación interna del partido, pero contribuyeron a hacer de él un instrumento bajo el control de su nuevo jefe nacional. Primo de Rivera reanudó sus actividades convirtiéndose oficialmente en el máximo dirigente de FE de las JONS. El haber ganado responsabilidad en el seno del partido, le permitió aumentar su prestigio entre las posiciones de la derecha fascitizada pero, por otro lado, su contacto con los militantes del partido se hizo cada vez más fortuito. Esencialmente sería el grupo jonsista más radical (junto a Ramiro Ledesma⁸⁹⁰, los vallisoletanos Javier Martínez de Bedoya y Emilio Gutiérrez) el que percibió un «rápido proceso de desilusión ante aquella burocracia política que le asfixiaba con sus modos y exigencias, ante aquel movimiento que quería incrustarse en la política mediante una actitud cerebralizada de sus cuadros

⁸⁸⁸ Relató el mismo Ledesma: «A toda prisa se adquirió una bandera tricolor, y las pocas docenas de camaradas que había en el local, convertidos en enlaces, salieron en busca de sus compañeros. A las doce en punto se puso en marcha la manifestación, iniciada desde los locales del Partido con unos quinientos militantes [...]. A la cabeza iba Primo de Rivera, acompañado de Ruiz de Alda, Ledesma y el teniente coronel Rada, que había sido nombrado recientemente jefe de las milicias del Partido». Cfr., LEDESMA RAMOS, Ramiro, «¿Fascismo en España?», en AA.VV., *Obras completas de Ramiro Ledesma Ramos*, vol. III, ob. cit., pp. 268-269. Francisco Bravo confirma el relato de Ledesma, añadiendo que al llegar frente al Ministerio de la Gobernación, José Antonio logró entrevistarse con Lerroux y ofrecer así al Gobierno la ayuda de Falange contra los – así los define – “rojos separatistas”. Cfr., BRAVO MARTÍNEZ, Francisco, *Historia de la Falange Española de las JONS*, ob. cit., pp. 60-62. También Alejandro Lerroux, en sus memorias, recuerda la visita inesperada que le hizo Primo de Rivera aquel 7 de octubre en camisa azul, ya uniforme de la Falange. LERROUX, Alejandro, *La pequeña historia*, Madrid, Afrodísio Aguado, 1963, p. 271.

⁸⁸⁹ Frente a la numerosa bibliografía sobre el tema, destacaría las obras del ya citado RUIZ, David, *Insurrección defensiva y revolución obrera. El octubre español de 1934*, y (del mismo autor) *Octubre de 1934. Revolución en la República Española*, Madrid, Síntesis, 2008; también, aunque más datado, recordamos DÍAZ NOSTY, Bernardo, *La comuna asturiana: revolución de octubre de 1934*, Bilbao, Zero, 1975. Cabe destacar, en tiempos más recientes, el oportuno análisis de Sandra Souto en su intento de hacer un balance de la revolución asturiana a través de una atenta mirada hacia el desarrollo del movimiento obrero-sindicalista, del papel de la juventud politizada y su relación con el gradual intento de fascistización de la sociedad española. Al respecto la autora ha comentado que «Se generaliza a menudo que octubre de 1934 fue obra de “los socialistas”, sin tener en cuenta las divisiones existentes en el movimiento socialista español -que hacen necesario hablar de la participación de parte de los socialistas-, ni los distintos objetivos que propugnaban incluso los sectores que apoyaron una acción violenta [...] tampoco se puede negar que algunos sectores socialistas, especialmente las juventudes, se inspiraron claramente en el modelo revolucionario bolchevique, lo que se explica porque las anteriores insurrecciones obreras, tanto la única considerada entonces triunfante, como las fracasadas, habían sido dirigidas por comunistas». Cfr., SOUTO KUSTRÍN, Sandra, «Octubre de 1934: historia, mito y memoria», *Hispania Nova*, nº 11 (2013), pp. 10-11; disponible en URL: <http://hispanianova.rediris.es/11/dossier/11d013.pdf> [consultado el 12/09/2013].

⁸⁹⁰ La postura del zamorano inmediatamente después del Consejo, en la transcripción de los “27 Puntos” (el programa de Falange) y el declive de finales de 1934 es minuciosamente expuesto por GALLEGO, Ferran, *Ramiro Ledesma Ramos y el fascismo español*, ob. cit., pp. 288-294.

directivos»⁸⁹¹. Algunos de los colaboradores más cercanos a Redondo fueron particularmente críticos con la actitud del marqués de Estella, arrastrando desde la unificación reproches sobre la corriente falangista. Durante el invierno de 1934 y poco antes de la salida de Ledesma del partido, los temores de éstos fueron confirmándose uno a uno:

«Cada vez era más notorio todo lo que habíamos sospechado (...). Había un señoritismo que enfermaba (...). El pobre Ramiro llegaba temblando a Marqués de Riscal. Como era presidente de la Junta Política, cuando llegaba le decían eso de: Guardia, a formar! (...). Nosotros no podíamos con eso»⁸⁹².

Otro aspecto que se debatió durante el Consejo fue la aprobación de los “27 Puntos” que definían el carácter del partido. Se caracterizaban por el aspecto social, económico (en él se trataba la cuestión agraria tan defendida por Redondo), organizativo, religioso, político, etc.; exaltando en cada punto la intervención del falangismo como única solución para la implantación del Estado totalitario «al servicio de la integridad patria. Todos los españoles participarán en él a través de su función familiar, municipal y sindical»⁸⁹³. Los puntos programáticos del partido fueron acogidos por el entorno falangista, así como los cambios en la jefatura o la decisión de utilizar el uniforme azul mahón⁸⁹⁴. Sin embargo, todos ellos no surtieron los efectos esperados; poco después, en noviembre, Calvo Sotelo afirmaría en las Cortes que la “insurrección de 1934” había supuesto la quiebra del régimen afectando a los puntos fundamentales de la Constitución de 1931 y dañando la imagen de su Gobierno⁸⁹⁵. A raíz de las palabras del ex ministro y aún vivos los efectos de la Revolución, Falange, al igual que otras facciones radicales, sufrió un estancamiento que le llevó a la casi total inactividad

⁸⁹¹ MARTÍNEZ DE BEDOYA, Javier, *Memorias desde mi aldea*, ob. cit., pp. 79.

⁸⁹² De un fragmento de una entrevista entre Bedoya y Goyanes; cfr., MÍNGUEZ GOYANES, José Luis, *Onésimo Redondo, precursor sindicalista*, ob. cit., p. 92.

⁸⁹³ Esta última referencia corresponde al punto 6 del segundo apartado; cfr., «Norma programática de la Falange», en PRIMO DE RIVERA, José Antonio, *Obras Completas*, ob. cit., p. 340.

⁸⁹⁴ BRAVO MARTÍNEZ, Francisco, *José Antonio. El hombre, el jefe, el camarada*, Madrid, Ed. Españolas, 1940, p. 156.

⁸⁹⁵ Así comentaban los periodistas de ABC la intervención del diputado en el pleno de las Cortes del día 6 de noviembre: «A nuestro juicio el Sr. Calvo Sotelo tuvo ayer el acierto de interpretar, como nadie, los deseos de la opinión pública. Por él hablaban ayer ante la Cámara los hombres medios, los que forman el nervio de la nación, los que le rinden esfuerzo diario y apartados de las pasiones políticas tienen su pensamiento en una Patria grande, alejada de los espasmos revolucionarios y entregada a un trabajo fecundo». Cfr., «Un importante discurso del ex ministro Sr. Calvo Sotelo, elevó ayer el rango del debate», ABC (Sevilla), 7 de noviembre de 1934, p. 15.

durante los meses de noviembre y diciembre. Esta situación se había desarrollado a partir de la «coyuntura política nacional, marcada por el fortalecimiento de la derecha católica y la labor reorganizativa desarrollada por la extrema derecha monárquica, así como la desunión interna que rápidamente salió a la luz en las filas fascistas»⁸⁹⁶. La crisis que estaba afectando al partido, la ineficiencia del jefe único y la incapacidad de apurar nuevas tácticas – insistía Ledesma – acabaron por frustrar los intentos de recuperar la iniciativa política. Además, la improbable expansión sindicalista a través de la CONS, junto con «los fracasos estratégicos, el declive de la militancia, la falta de recursos financieros y las presiones externas agudizaron el conflicto en el seno del partido. Antes de finalizar el año, pasaron al conservadurismo tradicionalista, ya fuera alfonsino o carlista, el marqués de Eliseda, [...] y caracterizados dirigentes de milicias, como Rada, Goizard, Arredondo y Tarduchy»⁸⁹⁷. La desmoralización que estaba golpeando con fuerza FE de las JONS, fue el origen de la escisión que Ledesma meditó durante finales de 1934 y comienzos de 1935. Sin duda, afirma Gallego, el fundador debía de sentirse irritado por la falta de dinamismo urbano del partido y discrepar sobre posibilidades de un golpe fascista que José Antonio había premeditado durante el otoño de aquel año⁸⁹⁸. Su inminente marcha, «estuvo determinada por lo que para él resultaba imperdonable: la pérdida de la posibilidad de integrarse en un Bloque que con presencia parlamentaria abundante, que haría del Partido un aliado esencial, a la espera de tiempos mejores, ya que se había perdido la ocasión de las inmediaciones de octubre Y tal cosa no significaba estar más a la derecha o a la izquierda, sino el simple terreno del realismo político, de ese mismo realismo que habría de recuperar Primo de Rivera un año después»⁸⁹⁹.

Había además otro problema; desde la unificación, la cuestión financiera seguía siendo una incógnita no sólo para la táctica propagandística central, de la que Ledesma se quejaba por estar vinculada principalmente a los medios rurales⁹⁰⁰, sino también para la de la periferia. Al respecto, Redondo sufría por la imposibilidad de sacar adelante su estrategia de persuasión política, haciendo interactuar espacio urbano y rural,

⁸⁹⁶ RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, José Luis, *Historia de Falange Española de las JONS*, ob. cit., p. 182.

⁸⁹⁷ GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo, «Camisas de fuerza: fascismo y paramilitarización», *Historia Contemporánea*, nº 11 (1994), pp. 70-71.

⁸⁹⁸ Entre los contactos establecidos por Primo de Rivera, no olvidemos la carta enviada al general Franco Bahamonde el 24 de septiembre de 1934; véase: «carta al general Franco», en PRIMO DE RIVERA, José Antonio, *Obras Completas*, ob. cit., pp. 297-300.

⁸⁹⁹ GALLEGO, Ferran, *Ramiro Ledesma Ramos y el fascismo español*, ob. cit., pp. 300-301.

⁹⁰⁰ *Ibidem*, p. 300.

compromiso que además se hizo más difícil tras la considerable disminución de las financiaciones que había recibido hasta entonces. Tras la insurrección de octubre, José María de Areilza escribía al vallisoletano:

«Querido amigo: Recibo tus líneas, después de pasada la tormenta y he de confesarte con toda sinceridad que los fondos que tenía reunidos con propósitos de ayudar a “Libertad” los he destinado en los apremios de urgencia del movimiento, a otros fines eventuales que no han escaseado como puedes suponer. En vista de ello y de tu apremiante requerimiento, vuelvo de nuevo a la carga, ingresando por de pronto, con fecha de hoy [24 de octubre, ndr], 100 pesetas, en cuenta a tu nombre en el Banco Hispano-Americano, como me indicas. Espero irte enviando en días sucesivos, nuevas cantidades, para lo cual sablearé con mis amigos»⁹⁰¹.

Al recibir esta comunicación, probablemente después de haber solicitado nuevamente ayuda económica al vizcaíno, Onésimo debía admitir que su grupo se encontraba en apuros. Aunque las JONS tenían la costumbre de sobrevivir al límite de sus posibilidades económicas, por entonces el balance anual se había agravado notablemente; los ingresos tan sólo habían alcanzado poco más de 29.000 pesetas, de los cuales un tercio habían sido donativos como en el caso de Areilza. Sumados a un “agujero” de 24.200 pesetas de deudas pendientes, había que quitar alrededor de 53.200 pesetas correspondientes a los gastos. Los jonsistas tenían un déficit de más de 24.000 pesetas y aunque se hubiesen recaudado las 24.200 pendientes suficientes para igualar la deuda total, no les quedaba prácticamente nada para emprender nuevas iniciativas⁹⁰².

La situación no hacía que empeorar. A finales de año, pocos días antes de Nochevieja, los principales dirigentes del partido volvieron a verse las caras en una reunión de emergencia en Madrid; «En tal situación se reunió la Junta política uno de los días finales de diciembre, con asistencia de Primo y de algunos miembros de provincias, entre ellos Onésimo Redondo. Fue una reunión simbólica. Se celebró por la tarde. En el salón hacía un frío enorme, pues el gran edificio de la calle del Marqués de Riscal, 16, llevaba varias semanas sin calefacción. [...] Primo reconoció en esa reunión que la

⁹⁰¹ *Carta de Areilza a Onésimo (24-10-1934)*, APMR, caja 2, carpeta 2, sobre 62.

⁹⁰² *Resumen de gastos e ingresos del semanario “Libertad” y organización “Jon-s” (1933-1934)*, APMR, caja 3, carpeta 2, sobre L.

situación del Partido era angustiosa, que había entrado en un bache de gran profundidad y peligro»⁹⁰³.

A la salida de la sede madrileña Ledesma y Redondo, acompañados por los dirigentes de la CONS, Álvarez de Sotomayor y Manuel Mateo, además del amigo Javier Martínez de Bedoya, se dirigieron a una cafetería de la Gran Vía. Según recuerda Bedoya, había mucha decepción respecto al rumbo tomado por el partido en los últimos meses; por lo que los jonsistas «Decidimos separarnos en el Fuyma. Pero Onésimo hizo una salvedad (...). Dijo que estaba de acuerdo (...), pero que se sometería a lo que decidiesen en Valladolid (...). Notaba que por debajo de él había una serie de jefecillos en Valladolid que estaban deslumbrados por la figura de José Antonio, y pensaba que no le iban a seguir»⁹⁰⁴. La vuelta a casa se presentaba más angustiosa de lo previsto; no se había logrado resolver los problemas económicos y organizativos, había poca confianza en el porvenir del partido y Ramiro, fiel a sus ideales aunque consciente de haber cometido algún error de valoración, había decretado la escisión de la rama jonsista⁹⁰⁵. Y para ello, no cabe duda, contaba con Redondo.

5.3.3. El fin de un ciclo: desde la escisión de Ledesma a la incondicionalidad falangista.

El 14 de enero de 1935, ya pasadas las fiestas navideñas, Ramiro Ledesma oficializó su resolución de diciembre, decretando públicamente la separación entre las JONS y la Falange. El comunicado fue enviado a la prensa y se caracterizó por ser un claro mensaje de desconfianza y hasta desafío hacia Primo de Rivera; sus suscriptores,

⁹⁰³ LEDESMA RAMOS, Ramiro, «¿Fascismo en España?», AA.VV., en *Obras completas de Ramiro Ledesma Ramos*, vol. III, ob. cit., p. 279.

⁹⁰⁴ Otro fragmento de la entrevista entre Goyanes y Bedoya; cfr. MÍNGUEZ GOYANES, José Luis, *Onésimo Redondo, precursor sindicalista*, ob. cit., p. 92.

⁹⁰⁵ «En lo que se refiere a las causas del fracaso —tal y como se presentaba a finales de 1934— del partido fascista español, es conveniente hacer, para mejor determinarlas, dos precisiones: en primer lugar, el hecho de que hasta el momento de su fusión con Falange, Ledesma había dispuesto de casi tres años, el último de ellos coincidiendo con las grandes perspectivas que para el desarrollo del fascismo abrió la subida de Hitler al poder, sin que los resultados obtenidos pudieran calificarse sino de mediocres. Es más, las JONS hicieron ostentosa demostración de incapacidad para utilizar la violencia en forma sistemática y rentable, así como para penetrar en los medios obreros. Es decir, de las dos deficiencias esenciales que luego reprocharían al liderazgo de Primo de Rivera». Cfr., SAZ, Ismael, «Tres acotaciones a propósito de los orígenes, desarrollo y crisis del fascismo español», *Revista de Estudios Políticos*, nº 50 (1986), p. 209.

además del zamorano, fueron Sotomayor y el dirigente vallisoletano Redondo⁹⁰⁶. La respuesta del jefe nacional no se hizo esperar; al día siguiente José Antonio, firme y recio en su análisis sobre lo ocurrido, informó que: «El jefe de la Falange Española de las J.O.N.S., en uso de las facultades que le conceden los estatutos ha acordado expulsar del movimiento a Ramiro Ledesma y Nicasio Álvarez Sotomayor»⁹⁰⁷. La contra-nota del líder de Falange, explicaba que su decisión se debía a la necesidad de sancionar a los ‘elementos indisciplinados’, alejándolos del movimiento para no dañar su ‘unidad y sentido revolucionario’. En ella, sorprendentemente Onésimo no aparecía entre los expulsados. Ni siquiera se mencionó al vallisoletano tras la entrevista que Ledesma Ramos concedió el día 18 a un periodista del *Heraldo de Madrid*, en la que confirmaba su postura, además de revelar los nombres de sus seguidores:

«Queda Falange desmantelada, pues la escisión de las JONS equivale a desprender de aquella, de una parte, el grupo intelectual, teórico, que ha creado las doctrina como Giménez Caballero, Juan Aparicio, Bedoya... Y de otra, el grupo de organizadores y agitadores, Ledesma Ramos, Redondo Ortega y Álvarez de Sotomayor: es decir, los intelectuales y toda la base popular, revolucionaria, obrera del partido»⁹⁰⁸.

Antes de la publicación de la nota separatista del día 14, Redondo había participado en una reunión en la que muchos de los viejos jonsistas – él incluido – habían oficializado su consentimiento a la escisión⁹⁰⁹. Aparentemente pareció tener la intención de colaborar con los ledesmistas: «precisó que daba su acuerdo, pero no estaba seguro de que la organización de Valladolid le secundase, pidió unos días de plazo y adelantó que no se quedaría al margen de su grupo vallisoletano»⁹¹⁰.

⁹⁰⁶ Entre los que publicaron la nota enviada por Ledesma, el *Heraldo de Madrid*: «Reunidos con esta fecha en Madrid los antiguos dirigentes de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista, hemos reconocido unánimemente la necesidad de reorganizar las Jons fuera de la órbita de Falange Española y de la disciplina de su jefe José A. Primo de Rivera. Adoptamos esta decisión grave y fundamental después de un examen minucioso de la situación política y de las perspectivas que se le ofrecen a nuestras convicciones doctrinales y tácticas en la ruta vacilante y defectuosa seguida hoy por el partido y por su Jefe». Cfr., «Los dirigentes de la J.O.N.S. deciden abandonar la disciplina de Falange Española», *Heraldo de Madrid*, 14 de enero de 1935, p. 2.

⁹⁰⁷ «La J.O.N.S. se separa de Falange Española», *ABC* (Madrid), 15 de enero de 1935, p. 25. En *ABC* se publicaba junto con la nota de José Antonio, el decreto de escisión escrito por Ledesma del día anterior.

⁹⁰⁸ «El fascismo español, partido por gala en dos», *Heraldo de Madrid*, 18 de enero de 1935, p. 16.

⁹⁰⁹ MÍNGUEZ GOYANES, José Luis, *Onésimo Redondo, precursor sindicalista*, ob. cit., p. 41.

⁹¹⁰ Cfr. MARTÍNEZ DE BEDOYA, Javier, *Memorias desde mi aldea*, ob. cit., p. 80.

No obstante, parece que su adhesión a la escisión no fuera tan obvia. Según las entrevistas realizadas por Mínguez Goyanes – muchos años después de los hechos – la postura de Onésimo parece voluntariamente ambigua: en aquellos días de personal angustia – así como comentó Mercedes –, Onésimo mantuvo numerosas reuniones en Valladolid, además de viajar frecuentemente a Madrid y entrevistarse con unos y otros⁹¹¹. Entre los días 16 y 19 de enero acabaría sin embargo por tomar una decisión que parecía definitiva. Todos coinciden en afirmar que el grupo de Valladolid presionó a Onésimo para quedarse entre las filas de Falange, aunque su líder se mantuvo vacilante hasta el final. De Areilza comentó que «la progresiva dispersión de las fuerzas jonsistas y la autoeliminación de Ramiro Ledesma de las plataformas activas, hizo que Onésimo reconsiderara rápidamente el asunto, incorporándose de nuevo a la jerarquía falangista y al mando territorial»⁹¹². Se podría incluso pensar que el vallisoletano optara por ocupar con más facilidad el hueco provocado por la salida de los ledesmistas, aunque esta tesis poco se adapta a la actitud de este dirigente local. Sencillamente, comentaría Bedoya, Onésimo se dejó llevar por los suyos, así como había afirmado semanas antes en el café Fuyma. Mientras el vallisoletano rectificaba cuanto ocurrido entre él y los secesionistas, se preparaba para su salida a la calle un órgano de las nuevas JONS “desfalangizadas”. Aquel mes pasado «entre la escisión y la salida a la calle de La Patria Libre fue particularmente angustioso para la sinceridad temperamental de Onésimo, condicionada por la actitud del grupo de Valladolid plenamente ganado por José Antonio»⁹¹³.

Al tomar la decisión de permanecer fiel a Primo de Rivera, Onésimo fue incluido de inmediato en el acto de constitución del SEU vallisoletano. Se presentó el día 20 de enero en el Teatro-Cine Hispania (ubicado en la calle Muro), donde pronunció un discurso directo a los jóvenes estudiantes afiliados y designó la primera junta de este organismo, compuesta por Luis Alonso Otero, Anselmo de la Iglesia, Víctor Frago del Toro y José Manuel González⁹¹⁴. Ante el mismo José Antonio, el vallisoletano subrayó la fe política del nuevo grupo estudiantil local, señalando que «el Sindicato Español de Universidades (sic) está enquistado en la FE de las JONS. Esto –añadió– lo decimos porque somos políticos y porque vamos a sostener nuestra política en las Universidades españolas; para acabar en ellas con la política de los actuales

⁹¹¹ *Ibidem*, pp. 41-42.

⁹¹² De AREILZA, José María, *Así lo he visto*, ob. cit., p. 140.

⁹¹³ MARTÍNEZ DE BEDOYA, Javier, *Memorias desde mi aldea*, ob. cit., pp. 80.

⁹¹⁴ PALOMARES IBÁÑEZ, Jesús María, *La Segunda República en Valladolid*, ob. cit., p. 102.

partidos»⁹¹⁵. Intervino después el jefe nacional que, haciendo referencia a lo ocurrido en el seno del partido, sin por ello nombrar sus protagonistas, pidió unidad y sobre todo obediencia a su liderazgo⁹¹⁶. Esta jornada, que se podría entender como el acto de rehabilitación de Onésimo en la línea joseantoniana, marcó el definitivo compromiso de éste con Falange. Mientras tanto, al día siguiente, Ledesma volvía a la carga; en el órgano de prensa *Informaciones* que había albergado artículos críticos de Primo de Rivera contra su persona, éste contestó que «este señor se ha limitado a lanzar sobre mis camaradas jonsistas y sobre mí las peores injurias, calificándonos con dureza una irresponsabilidad que sólo estados de despecho o situaciones demenciales del ánimo explican. – Y concluía diciendo – La escisión de las J.O.N.S., es total»⁹¹⁷. En ese preciso momento se terminaba la divergencia entre los máximos dirigentes de ambos partidos; por entonces, Onésimo ya había aclarado su postura y – con aflicción – veía alejarse junto a Ramiro también a viejos amigos como Javier Martínez de Bedoya y Emilio Gutiérrez Palma. Y no pasó mucho tiempo para que su decisión fuera criticada por el zamorano.

Los jonsistas-ledesmistas dieron vida, durante febrero y marzo de 1935 a un nuevo órgano de prensa – el ya citado *La Patria Libre* – que tuvo el objetivo de animar a la refundación del viejo nacionalsindicalismo, del que presumía su paternidad Ramiro⁹¹⁸. El primer número fue dedicado casi por entero a la justificación de la escisión ideológico-política de Falange, comentando cómo y de qué forma iban a reorganizarse las JONS. El nuevo manifiesto indicaba que «Veámos nosotros, y con nosotros la opinión nacional de España, que el nacional-sindicalismo que decía defender Primo de Rivera era un truco ingenuo, una ficción sin jugo, cuyo sentimiento por parte nuestra nos convertía en verdaderos cómplices de una farsa contra el auténtico sentido nacional

⁹¹⁵ «Una asamblea de FE de las JONS», *Diario Regional*, 22 de enero de 1935.

⁹¹⁶ «Pero no olvidéis que esta tarea de unidad exige que estemos entre nosotros indestructiblemente unidos. Entendamos la vida como servicio; todo cargo es una tarea y todas las tareas son igualmente dignas, desde la más gozosa, que es la de obedecer, hasta la más áspera, que es la de mandar». cfr., «Discurso en el acto de constitución del S.E.U. en Valladolid», *La Nación*, 21 de enero de 1935; reproducido en PRIMO DE RIVERA, José Antonio, *Obras Completas*, ob. cit., p. 398-399.

⁹¹⁷ «Tal como viene. Las divergencias con Falange Española de las J.O.N.S. Una carta del señor Ledesma», *Informaciones*, 21 de enero de 1935.

⁹¹⁸ El semanario, que apenas publicó 7 números, se pudo realizar a través de las financiaciones de algunos alfonsinos como Pedro Sáinz Rodríguez, Antonio Goicoechea y José María de Areilza. Con el traslado de Ledesma a Barcelona en abril, pese a las promesas de publicar los nuevos números desde allí, no volvió a salir a la calle ni un solo número del semanario. Cfr., THOMÁS, Joan María, *Lo que fue la Falange*, ob. cit., p. 50.

y popular de nuestra doctrina»⁹¹⁹. Ledesma, que firmaba ahora como secretario general de las JONS, indicaba el nuevo camino del grupo, lejos de la órbita joseantoniana; «ha bastado que los dirigentes jonsistas declaren rotas sus relaciones con F.E. y con Primo de Rivera, para recobrar en el acto, sin más, su carácter independiente y *exclusivo* como tales»; y no faltó siquiera una alusión a los que habían permanecido al lado del madrileño, haciendo quizá una advertencia para el mismo Onésimo: «No odiamos a los antiguos camaradas que allí queden. [...] mantendremos las relaciones que ellos quieran. Por nosotros, cordiales y amistosas»⁹²⁰. Sin embargo, cuando quedó claro que Redondo habría permanecido al lado de José Antonio y su vuelta al jonsismo originario de Ledesma se hacía inviable, no pudo salvarse de recibir algunas críticas. En los números de marzo, Ledesma entendió que el fracaso de su acción separatista tenía su fundamento en – así como él mismo lo llamaría – el “caso Valladolid”:

«También adelantamos que las J.O.N.S. tienen muy poco que lamentar respecto al espíritu actual de la sección de Valladolid. Han secundado entusiásticamente nuestra actitud desde el primer día algunos de los mejores y más calificados dirigentes, desde luego los de perfil jonsista más responsable, como hemos de probar. Y se han opuesto asimismo a nosotros quiénes lógicamente debían hacerlo. Ha habido actitudes claras, confusas y enemigas. De todas hablaremos»⁹²¹.

La intención de Ramiro era de desprestigiar, donde fuera posible, a los responsables de la situación en la que habían decaído las JONS; al respecto afirmó, «como el propio Ledesma pasaba a reconocer, que la fusión se había realizado solamente por la atracción que ejercía Falange y su líder, no por las expectativas de comunión ideológicas que se tuvieran. Para acusar directamente a Redondo de haber sido quién más había trabajado para alejarse de Primo de Rivera, Ledesma señala que era en Valladolid donde mayores quejas se observaban por la actitud del partido y de su jefe»⁹²². Según Ledesma el problema del jefe vallisoletano había sido, al producirse la crisis de finales de 1934, el no haber sabido resolver cuanto antes la cuestión de la jefatura, razón por la cual había – una vez ya realizada la votación – manifestado la necesidad de permanecer al lado de

⁹¹⁹ «Las J.O.N.S. rompen con F.E. Manifiesto de las J.O.N.S.», *La Patria Libre*, nº 1, 16 de febrero de 1935.

⁹²⁰ «Las J.O.N.S. y F.E. Con precisión, con serenidad, con entereza», *La Patria Libre*, nº 1, 16 de febrero de 1935.

⁹²¹ «Vida jonsista. El “caso” Valladolid», *La Patria Libre*, nº 5, 16 de marzo de 1935.

⁹²² GALLEGO, Ferran, *Ramiro Ledesma Ramos y el fascismo español*, ob. cit., p. 327.

José Antonio con la excusa de seguir a sus acólitos, traicionando así los principios jonsistas. Y así, sin ocultar cierta arrogancia, lo resumía Ramiro:

«Onésimo luchó, repetimos, con esas limitaciones y a esas y a otras sobrepuso quizá su temperamento y su absoluta sinceridad. Pues Onésimo Redondo, y aquí radica su cualidad mejor, tiene una purísima emoción española y siente como nadie la más honda preocupación y la más profunda angustia por los afanes de todo el pueblo. Se hizo cada día más partidario de la estridencia fecunda de la política caliente y del nacional-sindicalismo. Quizá esto no se percibía con la claridad debida, y de ahí el hecho cierto de que a veces los sectores jonsistas más ortodoxos miraban con algún recelo las tareas de Valladolid. [...] Al aparecer Falange Española, las J.O.N.S. se encontraron con el siguiente fenómeno: decreció entre los españoles la expectación en torno a ellas, para fijarse en el perfil y en las características de esa agrupación nueva. Ello, unido a la presencia del hijo de Primo de Rivera que proporcionó a F.E. la difusión en poquísimas semanas. Bien conocido es el papanatismo de nosotros los españoles. Ahora bien, decreció la expectación ante las J.O.N.S., pero no decidió ni vaciló lo más mínimo la cohesión de los jonsistas. Esto debe destacarse. [...] En una reunión de jonsistas caracterizados, convocada en Madrid por Ramiro Ledesma y a la que acudieron Redondo y Bedoya como representantes de Valladolid, se acordó la unificación táctica de esfuerzos con F.E. Esos dos camaradas, como Ledesma y como todos, mostraron la violencia que ello significaba para el jonsismo y que si se disponían a favorecer tal acuerdo lo era sólo en la creencia de que quizá nos iba a ser posible aprovechar la expectación pública ante F.E. para destacar más ante el pueblo la posición jonsista. Todos, y los de Valladolid los primeros, coincidíamos en ir con repugnancia a la prueba, porque temíamos que la ventaja de lanzar con más prisa el jonsismo uniéndolo a Falange iba a ser contrapesada lamentablemente con la presencia real de Primo de Rivera bajo las flechas yugadas de las J.O.N.S. Y es que Primo, el “hijo” de Primo de Rivera, tenía, claro es, popularidad, pero pronto nos dimos cuenta de que era una popularidad negativa, esto es, que era impopularidad. [...] De Valladolid era de donde llegaban con más apremio las lamentaciones. Todo eran allí críticas sobre la actuación efectivamente deplorable que Primo desarrollaba en el Parlamento y fuera de él. Todo eran quejas y gestos de repulsa hacia el falangismo primorriverista. En el periódico *Libertad*, en las cartas, en las conversaciones con nosotros, en todas partes, los camaradas de Valladolid, con Onésimo al frente, se reían del pobre caudillejo fracasado y consideraban el daño

inmenso que nos proporcionaba mantenerlo a la cabeza del Partido. [...] Viene entonces Onésimo a Madrid y asistió a una Junta del Partido, en la que Primo puso de manifiesto aún más que otras veces su radical incompetencia y su carencia absoluta de consignas. Después de esa reunión celebraron los jonsistas -Ledesma, Redondo y Sotomayor- una entrevista en el café Fuyma, en la que examinaron la situación crítica del Partido y consideraron la necesidad de salvar del naufragio la bandera jonsista, rompiendo con Primo de Rivera y haciéndolo así público a los pocos días. ¿Qué pasó, sin embargo, en Valladolid a raíz de la ruptura? Esta es la pregunta y, precisamente, el objeto de este trabajo es darle contestación cumplida»⁹²³.

La que iba a ser la definitiva resolución del “caso Valladolid” – o tal vez el “caso Redondo” – nunca llegó a producirse. En el siguiente nº 7, el último del semanario, Ledesma Ramos informaba a sus lectores del próximo traslado a Barcelona, ciudad donde «nacen los sistemas ideológicos contrarios a la unidad donde han logrado movilizar multitudes»⁹²⁴. Pero en realidad la aventura del semanario ledesmista había llegado a su fin; el zamorano, en búsqueda de nuevos aires, llegaría a la ciudad Condal con la intención de «construir una organización nacionalista española en el corazón del separatismo»⁹²⁵, quedando sin embargo frustrados todos los nuevos intentos proselitistas⁹²⁶. Ni Ledesma volvió a escribir sobre la actitud de Redondo ni este último consideró necesario dar más explicaciones sobre su conducta. Simplemente, cada uno hizo lo que había hecho hasta entonces y por ello la separación fue definitiva; al fin y al cabo como siempre se había manifestado en la propaganda, la política venía ante todo lo demás incluso de la amistad.

⁹²³ «Vida jonsista. El “caso” Valladolid, I», *La Patria Libre*, nº 6, 23 de marzo de 1935.

⁹²⁴ «“La Patria Libre” interrumpe su publicación en Madrid para reanudarla brevísimamente en Barcelona», *La Patria Libre*, nº 7, 30 de marzo de 1935.

⁹²⁵ GALLEGO, Ferran, *Ramiro Ledesma Ramos y el fascismo español*, ob. cit., pp. 339-340.

⁹²⁶ THOMÀS, Joan María, *Falange, guerra civil, franquismo. FET y de las JONS de Barcelona en els primers anys de règim franquista*, Barcelona, Abadia de Montserrat, 1992, p. 44. El mismo historiador Thomàs, afirma que «en la Ciudad Condal nacería un nuevo grupúsculo, el Partido Español Nacional Sindicalista (PENS), en el que formaron ex jonsistas como José María Poblador Álvarez, Idefonso Cebriano y unas decenas más, aunque poco antes del inicio de la guerra civil reingresarían en FE de las JONS»; cfr., THOMÀS, Joan María, *Los fascismos españoles*, ob. cit., p. 111.

6) La tercera y última etapa política; la muerte.

6.1 Entre la radicalización política y la acción directa: la aportación del grupo vallisoletano a FE de las JONS (1935-1936)

6.1.1. José Antonio, el nuevo César.

Mientras el partido vivía momentos de desorden interno, provocados – como hemos visto – por la escisión ledesmista y las recíprocas acusaciones de traición, Primo de Rivera reorganizaba su actividad política empezando por su labor de diputado. Sin hacer ninguna mención sobre la crisis de FE de las JONS, su discurso tuvo como objetivo desviar el interés de los medios de comunicación hacia la debilidad en la que se encontraba el Gobierno y la “peligrosa” reorganización de unas izquierdas siempre atentas a aprovechar el momento⁹²⁷. Por otro lado, al analizar la política interna del partido, observó que pese a la confusión creada a raíz de la expulsión de los ledesmistas, el jefe – o sea José Antonio – salía de ella casi indemne. No le fue difícil llevar así a cabo un proceso de depuración que le permitió aniquilar elementos considerados dudosos, para luego aplicar dentro de Falange «una determinada estrategia política [...] como medio de alcanzar el poder»⁹²⁸. Lo que podría entenderse como una fascistización forzada dentro del partido, no acabó sin embargo con la eliminación física de los disidentes, aunque esto permitiera al madrileño imponer un régimen jerárquico, disciplinado y sobre todo fiel a su liderazgo. La cuestión económica seguía siendo el gran problema por resolver; tuvo que abandonarse la sede central de la calle Marqués de Riscal por otra más barata; y al respecto se encontró una solución permaneciendo en el

⁹²⁷ El 25 de enero comentaba en el Parlamento: «Si en instantes como éste, en que la tremenda debilidad del Gobierno, en que el desaliento que rodea al Gobierno, que puede asfixiar al Gobierno, y al sistema, estriba en que de momento no se percibe ningún enérgico quehacer, no se percibe ninguna misión, ningún rumbo de importancia que justifique el estado actual de las cosas, si en este instante, en que la única mística clara, la única decisión positiva es la de las extremas izquierdas, o si se quiere la de los grupos marxistas, que éstos sí que saben adónde van y lo que se proponen, ¿cumple con su deber patriótico el Gobierno haciendo que se estanquen las ideas, que se ahoguen las propagandas, que no se deje hablar a nadie, aunque se sepa que no le guía otro propósito que el de suscitar un interés nuevo? Vea el Gobierno si en esta época de remanso, en esta época en que la política española se ha encharcado y no tiene salida, obra bien manteniendo nominalmente un estado de guerra para que esa salida no se pueda abrir por ninguna parte». Cfr., «El 6 de octubre, el estado de guerra y la Falange», en PRIMO DE RIVERA, José Antonio, *Obras Completas*, ob. cit., pp. 410-411.

⁹²⁸ ELLWOOD, Sheelagh, *Historia de la Falange Española*, ob. cit., p. 63.

centro de Madrid, confirmando el traslado a la Cuesta de Santo Domingo⁹²⁹. La pérdida de financiación no desilusionó demasiado al líder falangista, que posiblemente – advierte Ellwood – ya contaba con algunos fondos italianos incluso antes de 1935⁹³⁰. Al respecto, todo cambiaría desde el mes de abril cuando, tras un viaje de Primo de Rivera a Roma, éste logró una financiación segura a través de la embajada italiana en París⁹³¹. No obstante, la recaudación de fondos era una prioridad absoluta y tanto en Madrid como en las sedes periféricas, se emitió un comunicado del jefe nacional que pedía la máxima colaboración de parte de todos los afiliados⁹³².

En Valladolid, Redondo retomó su papel de dirigente casi como si no hubiese pasado nada; reestructuró por completo la jefatura local que intentaba ahora recuperarse tras el abandono de algunos de sus viejos afiliados. Después del mitin del SEU, José Antonio percibió que el núcleo vallisoletano tenía que ser necesariamente involucrado, encomendando a Onésimo la organización de algunas jornadas dedicadas a ensalzar la doctrina del partido. El jefe local organizó por ello un ciclo de conferencias que tuvo nuevamente como protagonista al Teatro Calderón de Valladolid, en al que fue enviado en febrero Eugenio Montes (miembro fundador de FE, íntimo de Primo de Rivera y periodista) para hablar del “*Destino de España en el mundo*”⁹³³; mientras en marzo, exactamente un año después del acto de fusión de FE de las JONS, sería el mismo José Antonio quien dictó su “*España y la barbarie*”⁹³⁴. Entre marzo y abril el vallisoletano recobró cierta tranquilidad moral, hecho que le permitió volver a su actividad de

⁹²⁹ RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, José Luis, *Historia de Falange Española de las JONS*, ob. cit., p. 193.

⁹³⁰ Ellwood propone esta explicación a raíz de la lectura de las memorias de un colaborador de José Antonio, el santanderino Maximiano García Venero; véase su libro: *La historia de la Unificación. Falange y Requeté en 1937*, Madrid, Distr. Madrileñas, 1970, p. 34.

⁹³¹ SAZ, Ismael, *Mussolini contra la IIª República*, ob. cit., p. 140.

⁹³² El comunicado emitido el 8 de febrero dictaminaba: «Espero, pues, que sin más requerimiento, todo el que se halle atrasado en el pago de cuotas acuda por su propio impulso a reparar con urgencia esta tacha, contra la cooperación del Movimiento. Y espero también que todos revisarán en conciencia el importe de la cuota que se han señalado para aumentarla espontáneamente en lo posible». Cfr., «Orden general de José Antonio a los jefes locales y afiliados de Falange, dada en Madrid en febrero de 1935», en AA. VV. *Obras completas de José Antonio Primo de Rivera* [online], URL: <http://www.rumbos.net/ocja/jaoc2130.html> [consultado el 15/09/2013].

⁹³³ El discurso de Montes se desarrolló en una revisión de la historia hispana desde la época romana hasta la contemporaneidad, siendo su principal objetivo el análisis del papel de la España imperial y su condición de potencia mundial durante el Siglo de Oro. No faltó también un repaso de la actual decadencia en la que había caído el país, fruto de los errores de gobernantes y políticos corruptos. Cfr., *En «Calderón. – Conferencia de Eugenio Montes», El Norte de Castilla*, 19 de febrero de 1935.

⁹³⁴ Esta segunda conferencia protagonizada por el mismo jefe nacional, proporcionó un análisis sobre los efectos de las invasiones extranjeras en la historia de la península Ibérica, con la intención de demostrar – con fines evidentemente propagandísticos – que la permisividad republicana hacia las políticas e ideologías extranjerizantes, habría llevado a la disolución de la unidad estatal y desmoronado su categoría de nación. Cfr., «Una conferencia de don José Antonio Primo de Ribera», *El Norte de Castilla*, 5 de marzo de 1934.

propagandista típicamente rural⁹³⁵, visitando algunos pueblos de la comarca zamorana⁹³⁶ (se le impidió hablar sólo en Zamora capital) y posiblemente viajando, durante la misma primavera, a Santander⁹³⁷. Por entonces, Onésimo había recobrado su fidelidad al lado de José Antonio e incluso su dialéctica resintió – o esta es la impresión al leer algunos fragmentos de sus alocuciones – del predominio ideológico del madrileño:

«No tengo fe ninguna en los partidos políticos, no confío en las fórmulas expandidas por los retóricos o por los charlatanes. Y sé que el pueblo español está también dominado por esta desconfianza con excepción de aquellas ramas por fanatismo por ignorancia y obscuridad infeliz de mi cerebro (migas marxistas).

Ni en partidos de derechas ni en partidos de izquierdas confiamos. Pues – aunque no los igualo – debemos recordar que fatalmente, inexorablemente mis hechos están siempre, siempre, muy por debajo de mis promesas. Pero que los partidos son como las masas arenosas de huracán o de aluvión, receptáculos inconsistentes de voluntades que se mueven a [?] vacilando entre la cólera momentánea y la insolvencia [...], entre la esperanza y el escepticismo, entre la exaltación y la deserción. Y porque los hombres que dirigen esos conglomerados – salvando si queréis mis virtudes – son, y seguirán siendo satélites, cuando no promotores de los defectos comunes, amigos de la comodidad fácil que se inspira en el simulo de una paz parlamentaria a la francesa, totalmente ineptos por tanto, para resolver el problema de España que hoy ni es problema de sesteo y de más o menos buen pensar sino de vida o muerte de guerra permanente y bárbara o paz civilizada y libre.

Pues bien: hasta ahora, hasta este momento – vamos hablar claro – nuestro movimiento incipiente se está librando de la común condición de todos los partidos condenados a la esterilidad.

⁹³⁵ Según los más entusiastas y con la crisis del partido ya lejana, «Se organizaban actos semanalmente, marchas dirigidas por su vocación andariega y militante y se multiplicaba en cada brecha que parecía abrirse a su iniciativa» Cfr., ANÓNIMO, *Onésimo Redondo. Vida, Pensamiento, Obra*, ob. cit., p. XXVII.

⁹³⁶ En uno de sus discursos en el pueblo de Toro, huésped con toda probabilidad de los colaboradores Francisco Temprano y Lorenzo Sevillano, según recuerda Jesús Ercilla, tuvo que enfrentarse a algunos elementos de la oposición, ya que «desarmado, hizo frente con la palabra a toda una jauría de socialistas». Testimonio de Ercilla (?), reproducido en: JEREZ DE RIESCO, José Luis, *Escritos sobre Onésimo Redondo*, ob. cit., p.127.

⁹³⁷ ANÓNIMO [Javier M. de Bedoya], *Onésimo Redondo, Caudillo de Castilla*, ob. cit., p. 144. También el historiador Thomàs incluye a Santander como uno de los lugares donde se desarrollaron los mítines; véase: THOMÀS, Joan María, *Los fascismos españoles*, ob. cit., p. 111.

Este acto, por ejemplo, es el más importante como de asamblea pública. ¿Qué espíritu? ... El de una masa sana y vibrante de patriotismo cierto. Pero fuera de ello y aun dentro de este local hay una multitud ingente que comienza a inclinarse a nosotros movidos por la Cisma... (por si puede ser una nueva y mágica fórmula) que de la noche a la mañana, con pocos quebrantos, devuelva la paz... no a su pueblo, no a su Patria no a sus ideales, sino... a su organismo. [...] Yo diré más: con la seguridad de haber alcanzado, sin gobernar, el máximo bien que los españoles pueden apetecer: la posesión de un ideal nacional y la forja de una juventud adiestrada en servirle. Es el orden de nuestro movimiento ¡españoles! Deber duro y arriesgado... porque pide para ser cumplido la transformación mental y espiritual de una juventud que si se halla apostadamente bien dispuesta, se encuentra desgraciadamente muy alejada del idealismo nacional y de la disciplina constructiva y fraternal; deber irrenunciable, porque sin cumplirle seríamos un despreciable partido más, copia ridícula del fascismo extranjero y vergonzoso mentir a la capacidad regeneradora de nuestro pueblo; deber leal y grato a la masa, porque se ofrecen sus frutos sin pedir como precio de adelantado la posesión del Poder»⁹³⁸.

El esfuerzo de la propaganda falangista fue eficaz para mantener bajo su amparo a la doctrina nacionalsindicalista, pero resultó ser insuficiente a la hora de captar nuevas adhesiones entre las masas españolas⁹³⁹. A pesar de los proyectos proselitistas de FE de las JONS y más que los ledesmistas, habían tenido un mayor éxito otras organizaciones de la derecha radical. Entre ellas, había provocado un auténtico entusiasmo la constitución, durante el mes de febrero, del Bloque Nacional que había obtenido la adhesión oficial de Calvo Sotelo⁹⁴⁰; o también, por el mismo periodo, el aumento de la afiliación juvenil al amparo de las Juventudes de Acción Popular (JAP)⁹⁴¹. Como hemos

⁹³⁸ *Discurso de Santander (primavera 1934)*, APMR, caja 3, carpeta 2, sobre I, nº 2.

⁹³⁹ Según Payne a estas alturas era evidente que «el movimiento había fallado, de modo considerable, en su intento de atraer a los afiliados de calidad que él había esperado»; cfr., G. PAYNE, Stanley, *Franco y José Antonio*, ob. cit, p. 269.

⁹⁴⁰ GIL PECHARROMÁN, Julio, *Sobre España inmortal, sólo Dios*, ob. cit, pp. 177-179. No olvidemos también la aparición de las juventudes de la JAP (Juventudes de Acción Popular) englobadas en el Bloque, que se difundieron rápidamente tanto en Madrid como en Valladolid; cfr., GIL PECHARROMÁN, Julio, *José Antonio primo de Rivera*, ob. cit, pp. 333-334. Sobre su movilización a partir de 1935 véase el artículo-manifiesto reproducido en: «Acción Nacional ante la actitud del Sr. Gil Robles. Carta-manifiesto del Consejo Nacional de la J.A.P. a las juventudes de España», *ABC* (Madrid), 7 de abril de 1935, pp. 29-30.

⁹⁴¹ Bien se entiende la entrada masiva de las JAP, a través del análisis de José Báez: «El proceso de fascistización de la JAP no se produjo por temor a que sectores de la juventud pudieran escaparse a las filas de Falange o los Requetés carlistas. Se dio, precisamente, en el momento en que mayor era el poder

visto con anterioridad, la respuesta de Primo de Rivera – que desestimaba todo tipo de colaboración con Calvo Sotelo – fue la solución italiana, que a partir de junio le correspondió con una retribución de cincuenta mil liras mensuales⁹⁴². A raíz de los acuerdos y aparentemente resuelta la espinosa cuestión económica, Primo de Rivera dio un cambio en la orientación ideológica de su partido, decretando cual iba a ser su nueva estrategia durante los siguientes meses; «una vez que los monárquicos han cortado las subvenciones económicas al partido, Falange da un giro a la “izquierda” y comienza a utilizar un discurso inspirado en las aportaciones de Ledesma. De esta forma, el madrileño trata de invalidar la acusación de “derechista” que le había dirigido su ex compañero»⁹⁴³. El método falangista acabó por radicalizarse, aislándose del conjunto derechista y «asumiendo progresivamente en sus discursos e intervenciones públicas un tono cada vez más *social* y sindicalista»⁹⁴⁴. Con todo esto, Primo de Rivera no quería decir que su agrupación se abriera definitivamente al fascismo, sino más bien lo contrario. El madrileño había asistido (aunque durante poco tiempo) a la segunda y última Conferencia de Montreux (Suiza) durante el mes de abril; una cita que pretendía reunir a los principales representantes de partidos y movimientos filo-fascistas europeos con el fin de crear una red próxima al “Fascismo internacional”⁹⁴⁵. Al participar a ella, el español expresó una evidente simpatía por la causa aunque señaló que su movimiento mantenía una independencia ideológica vinculada a una actitud “estrictamente nacional”⁹⁴⁶.

La labor del falangismo y su búsqueda de un espacio político vital, culminó con la organización de un gran mitin previsto en la capital el día 19 de mayo en el cine Madrid. Allí se reunieron los principales dirigentes del partido, entre los cuales hablaron

de la CEDA y cuando la Falange no era, en modo alguno, rival para la JAP. La razón de que aumentara su intransigencia cuando más poder tenía se explica, en nuestra opinión, por la necesidad que tenía la JAP de contar con el apoyo del poder para realizar su política. Para comprobarlo no hay más que recordar sus grandes concentraciones, calificadas de «espectáculos fascistas», que sólo se celebraron mientras hubo gobiernos afines a sus ideas. El proceso de fascistización de la JAP obedeció a tendencias internas coherentes con su ideario y no a factores externos, como la supuesta amenaza para la JAP de Falange o el Requeté». Cfr., BÁEZ PÉREZ de TUDELA, José, «Movilización juvenil y radicalización verbalista: la juventud de Acción Popular», *Historia Contemporánea*, nº 11 (1994), p. 95.

⁹⁴² Se cobró esta cantidad hasta enero de 1936, cuando el Conde Galeazzo Ciano ordenó su reducción a la mitad, 25 mil liras, a causa de las necesidades económicas italianas para la causa etíope. Cfr., SAZ CAMPOS, Ismael, *Mussolini contra la Segunda República*, ob. cit., pp. 140-143.

⁹⁴³ RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, José Luis, *Historia de Falange Española de las JONS*, ob. cit., p. 196.

⁹⁴⁴ THOMÀS, Joan María, *Lo que fue la Falange*, ob. cit., p. 52.

⁹⁴⁵ PAYNE, Stanley G., «Fascist Italy and Spain, 1922-1945», *Mediterranean Historical Review*, nº 13 (2006), p. 106.

⁹⁴⁶ XIMÉNEZ de SANDOVAL, Felipe, «José Antonio en Montreux», *Fuerza Nueva*, nº 498 (julio 1976); reproducido en URL: <http://www.rumbos.net/ocja/jaoc2144.html> [consultado el 13/09/2013].

Fernández Cuesta Redondo, Ruiz de Alda y Primo de Rivera⁹⁴⁷. El vallisoletano pronunció un breve discurso que se desarrolló alrededor de la cuestión agraria, el tema más apreciado por el mismo Redondo. Tal y cómo apareció el día siguiente en *La Época*, «Don Onésimo Redondo [...] se extendió sobre el problema del campo en España analizando la reforma agraria, que no ha favorecido a nadie y que no ha conseguido en ningún momento librar al campesino de la miseria en que se halla sumido»⁹⁴⁸. Tras él, habló Ruiz de Alda que se centró en la exaltación patriótica y por último fue el turno de José Antonio. El jefe nacional habló de la crisis del capitalismo como sistema inviable para la sociedad (y por ello enunció los postulados del mismo Marx), precisando que la necesidad de la revolución – ni comunista, ni marxista, ni tampoco anárquica – empezaba por «la construcción de un orden nuevo la tenemos que empezar por el hombre, por el individuo, como occidentales, como españoles y como cristianos; tenemos que empezar por el hombre y pasar por sus unidades orgánicas, y así subiremos del hombre a la familia, y de la familia al Municipio y, por otra parte, al Sindicato, y culminaremos en el Estado, que será la armonía de todo»⁹⁴⁹. La que Primo de Rivera llamó “las promesas incumplidas del 14 de abril” (reforma social, agraria, financiera, etc.), se convirtieron en los pilares de la revolución falangista que, frente a posibles incomprensiones, se ratificó como algo independiente: «ni estamos en el grupo de reacción monárquica, ni estamos en el grupo de reacción populista. Nosotros, frente a la defraudación del 14 de abril [...] no podemos estar en ningún grupo que tenga, más o menos oculto, un propósito reaccionario, un propósito contrarrevolucionario, porque nosotros precisamente alegamos contra el 14 de abril, no el que fuese violento, no el que fuese incómodo, sino el que fuese estéril, el que frustrase una vez más la revolución pendiente española». Y para certificar la vocación revolucionaria del partido, acabaría manifestando: «asediados, deformados por todas partes, nuestra misión es difícil hasta el milagro; pero nosotros creemos en el milagro; nosotros estamos asistiendo a este milagro de España ¿Cuántos éramos en 1933? Un puñado, y hoy somos muchedumbres en todas partes»⁹⁵⁰. En efecto, las palabras del marqués de Estella coincidían con la

⁹⁴⁷ ANÓNIMO [Javier M. de Bedoya], *Onésimo Redondo, Caudillo de Castilla*, ob. cit., p. 144. Según el artículo que se publicó en *Arriba*, «hablaron Manuel Valdés, Manuel Mateo, Onésimo Redondo, Julio Ruiz de Alda y José Antonio Primo de Rivera». Cfr., «Una jornada memorable», *Arriba*, nº 10, 23 de mayo de 1935.

⁹⁴⁸ «Un mitin de Falange Española de las J.O.N.S.», *La Época*, 20 de mayo de 1935, p. 6.

⁹⁴⁹ “Discurso sobre la revolución española”, reproducido en: GIBSON, Ian, *En busca de José Antonio*, Barcelona, Planeta, 1980, pp. 114.

⁹⁵⁰ «Discurso sobre la revolución española», en AA. VV. *Obras completas de José Antonio Primo de Rivera* [online], URL: <http://www.rumbos.net/ocja/jaoc0117.html> [consultado el 19/09/2013].

situación en la que se encontraba la agrupación; el amplio despliegue de la propaganda había producido un lento incremento de la militancia, debido en parte – afirma Joan M^a Thomàs – al atractivo provocado por la acción directa y violenta de algunos de los sectores, sobre todo juveniles, del partido⁹⁵¹.

El compromiso definitivo de Redondo con el proyecto joseantoniano, se produjo durante la primavera de 1935. Al presentarse en Madrid, el 19 de mayo, el jefe vallisoletano certificaba su fidelidad a la directiva falangista, aunque su postura hubiese quedado clara ya a comienzos de febrero. En su órgano de prensa, que durante un tiempo fue el único publicado por FE de las JONS, frente a las acusaciones de desviación había escrito:

«Si LIBERTAD en sus campañas de cuatro años ha seguido un camino idéntico al del movimiento nacional-sindicalista, es porque la comunidad de doctrina es hasta ahora total entre nuestro semanario y aquél movimiento. [...] LIBERTAD que es un periódico caracterizado mejor que de otra forma por sus inamovibles consignas de guerra contra el marxismo, la masonería y el separatismo, encuentra plasmado en las JON.-S y seguirá sirviendo como hasta ahora las actividades de este movimiento de la juventud nacional»⁹⁵².

Pero a pesar de sus declaraciones, el vallisoletano en realidad no había roto del todo con los ledesmistas; era evidente que en lo político la separación era ya inconciliable, pero en lo personal persistía un tímido contacto que Bedoya recordó muy bien en sus memorias. Una situación que durante un tiempo le permitió mantener el trato también con el mismo Ledesma, aunque éste le seguía sin entender su fidelidad a José Antonio⁹⁵³.

Con sorpresa, tras garantizar por un tiempo las nuevas financiaciones italianas, el jefe nacional pidió que la propaganda falangista, por necesidad de ser canalizada y mejor organizada, fuera trasladada a Madrid. Esto significó el definitivo cierre de *Libertad* y el comienzo de la época de *Arriba*, el nuevo periódico falangista que tomaría el relevo

⁹⁵¹ THOMÀS, Joan María, *Los fascismos españoles*, ob. cit., p. 114.

⁹⁵² «¿De quién es LIBERTAD?», *Libertad*, nº 120, 4 de febrero de 1935.

⁹⁵³ En el fragmento de la entrevista entre Mínguez Goyanes y Javier Martínez de Bedoya: «- ¿Qué relaciones mantuvo Onésimo con Ramiro una vez que éste abandonó el partido? - Creo que personales. No quedaron enemistados (...). Ramiro sacó un semanario troskista (...). Onésimo no entendía eso. Por la formación que tenía no entendía la postura de Ramiro». Cfr., MÍNGUEZ GOYANES, José Luis, *Onésimo Redondo, precursor sindicalista*, ob. cit., p. 90.

bajo el control de Primo de Rivera⁹⁵⁴. Es todavía probable que la causa del cierre del histórico semanario vallisoletano fuera alimentada también por su complicada situación financiera. En un papel encontrado en el archivo familiar, se ha podido constatar que la situación de *Libertad* era desde hace tiempo deficitaria con su editor, Afrodísio Aguado, por lo que es probable que se estimara la imposibilidad de continuar con su publicación; una vez más, la falta de recursos lo hacía todo inviable⁹⁵⁵. En el último número, el 136 (publicado el 20 de mayo), el semanario se despedía de sus lectores con artículos escritos por toda la redacción. Por un lado Onésimo no quiso significar su implicación política al afirmar que: «ha llegado el instante de decir adiós a nuestros lectores, aunque no a nuestros enemigos. El periódico de combate LIBERTAD, pasa en esta hora a la reserva, porque su misión está cumplida y otros campamentos más nutridos y capaces ocupan con éxito las mismas posiciones que adoptamos al nacer»⁹⁵⁶; mientras por el otro, sencillamente recordó, sin polémicas ni rencores, sus cuatro años al frente del nacionalsindicalismo vallisoletano: «fuimos los primeros en que designamos con orden firme y con palabras propias la calidad y el número de los componentes de la antiespaña. Y seremos [...] los que acompañaremos en la primera línea de las falanges juveniles que clavarán en la Vela de nuestra Granada final a los tres nombres que oponemos a los tres enemigos: UNIDAD, GRANDEZA Y LIBERTAD de España. [...] Con nuestras solas fuerzas y con la sola protección del cielo y un puñado de jóvenes hemos atravesado sin decaer una época difícil. Que hayamos acertado a servir a España y que la Justicia y la Verdad sean nuestros deudores por la campaña terminada»⁹⁵⁷. Con estas palabras, que en parte cumplían con la voluntad de pacificar los ánimos frente a los nuevos desafíos⁹⁵⁸, el semanario vallisoletano desaparecía definitivamente de los

⁹⁵⁴ Otro órgano de prensa falangista que se empezaría a publicar desde finales de la primavera de 1935 fue *Haz*, portavoz del SEU. Cfr., THOMÁS, Joan María, *Lo que fue la Falange*, ob. cit., p. 52.

⁹⁵⁵ Este papel, fechado en junio de 1935, hacía un resumen de las sumas de dinero que la redacción de *Libertad* debía a Juan Afrodísio Aguado, gerente de la editorial. Habiendo un saldo negativo de casi 500 pesetas, los vallisoletanos tuvieron que reflexionar acerca del futuro de su semanario; curiosamente al final de la carta se comentaba que había discrepancia entre las sumas ofrecidas por Juan Afrodísio y los registros económicos de la redacción. Cfr., *Cuentas entre "Libertad" y Afrodísio Aguado (junio 1935)*, APMR, caja 3, carpeta 2, sobre L. Esta tesis es respaldada por historiadores como Ricardo Martín de la Guardia o Ignacio Martín Jiménez; el primero, en efecto, en su estudio sobre el semanario local, indicó que «El periódico, según declaraciones de Narciso García Sánchez, quien durante tantos años iba a ser director de la publicación, fue "totalmente deficitario" entre 1931 y 1935». Cfr., MARTÍN DE LA GUARDIA, Ricardo, *Información y propaganda en la Prensa del Movimiento*, ob. cit., p. 29; véase también MARTÍN JIMÉNEZ, Ignacio, *Hacia el paroxismo*, ob. cit., p. 114.

⁹⁵⁶ «Despedida», *Libertad*, nº 136, 20 de mayo de 1935.

⁹⁵⁷ *Ibidem*.

⁹⁵⁸ Como recordaría Bedoya: «Al cabo de tres o cuatro meses llegó la orden de cerrar *Libertad* (...). En la despedida de *Libertad* se lanza un cable al grupo que se había ido». Cfr., MÍNGUEZ GOYANES, José Luis, *Onésimo Redondo, precursor sindicalista*, ob. cit., p. 92.

escenarios mediáticos. Había llegado el momento de arrimar los hombros, «con el objetivo de centrar las fuerzas nacionalsindicalistas en potenciar Arriba como portavoz único de Falange Española de las J.O.N.S.»⁹⁵⁹. Como el mismo José Antonio había comunicado, «“Libertad” no nació por el gusto de afirmarse, de erigirse en centro vivo justificador de sí propio; nació para ser voz de una empresa abnegada. Cuando esa misma empresa, en una nueva etapa más extensa y más fuerte, exige que vuelva al silencio aquella voz, “Libertad” renuncia a la vida»⁹⁶⁰. El grupo de Valladolid se entregaba compacto a las órdenes del jefe nacional, pero su postura se conservaría intacta al lado de su máximo representante y en la despedida, no pudo faltar un agradecimiento especial por su trabajo:

«sería injusto no mencionar su principal y casi única representación, su Director, Onésimo Redondo Ortega. Joven de inteligencia clara, de tenaz voluntad, todo actividad y energía, fué él el hombre de lucha que dio siempre la nota vibrante de españolismo. [...] Alternó con la dirección de LIBERTAD en pronunciar conferencias, organizar mítines, consiguiendo que tras él marchara una legión de jóvenes, dispuestos en todo momento a ofrendar sus vidas por España»⁹⁶¹.

6.1.2. De revolucionarios a subversivos.

Tras el cierre de *Libertad*, la actividad propagandística de los falangistas se concentró alrededor de su órgano de prensa, *Arriba*, que sustituía al suspendido *Fe*. Para no incurrir en una nueva persecución gubernamental José Antonio había pedido a un buen amigo, José Gómez Fernández, figurar como peticionario del mismo, obteniéndose para ello el permiso a comienzos de marzo de 1935⁹⁶² y empezándose las publicaciones el día 21. *Arriba* iba a regularizar el gran esfuerzo propagandístico de los meses primaverales, desarrollándose alrededor de la táctica electiva que Primo de Rivera había

⁹⁵⁹ MARTÍN DE LA GUARDIA, Ricardo Manuel, *Información y propaganda en la Prensa del Movimiento*, ob. cit., p. 41.

⁹⁶⁰ «El último número de “Libertad”», *Libertad*, nº 136, 20 de mayo de 1935. Sobre este artículo véase también: ANÓNIMO [Javier M. de Bedoya], *Onésimo Redondo, Caudillo de Castilla*, cit., pp. 162-163.

⁹⁶¹ «Al terminar», *Libertad*, nº 136, 20 de mayo de 1935. Texto firmado por Narciso García Sánchez.

⁹⁶² FERNÁNDEZ-CUESTA, Raimundo, *Testimonios, recuerdos y reflexiones*, Madrid, Dyrsa, 1985, p. 25; edición digital, URL: <http://www.maalla.es/Libros/RFC-Testimonios,%20recuerdos%20y%20reflexiones.pdf> [consultado el 17/09/2013].

impuesto al partido⁹⁶³. Ante el posible riesgo de caer en un evidente proceso de fascistización del conjunto derechista, el líder nacional interpuso la solución revolucionaria como instrumento único de lucha: «nos guste o no, la época es revolucionaria. La situación de España, agudamente revolucionaria. [...] cada día se perfilan mejor las dos únicas soluciones, y soluciones revolucionarias: la dictadura del proletariado o el Estado Nacional, que ejecute la justicia social y dé una tarea colectiva al pueblo. No hay otra salida, guste o no. Los parches, los remiendos, las monsergas contrarrevolucionarias no conducen sino a confesar la revolución antinacional»⁹⁶⁴.

La disciplina impuesta pareció dar ciertos resultados a la hora de compactar el núcleo político falangista, sin todavía disipar del todo ciertos rencores todavía existentes en el seno del partido. Según Stanley Payne, entre los meses de mayo y junio se produjeron algunos reproches hacia el caudillo vallisoletano, incitados por algunos afiliados madrileños. Frente a tales episodios, la intervención de José Antonio sirvió para pacificar los ánimos; estaba claro que el madrileño «no quería perder a Redondo, indiscutiblemente el líder más capaz del partido después del propio José Antonio, y éste le autorizó, de acuerdo con el *Führerprinzip* falangista, para que procediera como creyera conveniente»⁹⁶⁵. Un hecho, este último, que podría representar el definitivo punto de inflexión en la relación política entre Primo de Rivera y Redondo, ya que a partir de este momento, el vallisoletano demostrará ser un eficiente y devoto colaborador. Como afirma Preston, al tener más tiempo libre tras la desaparición de *Libertad*, Onésimo no sólo retomó con más frecuencia su cargo de secretario del Sindicato Remolachero⁹⁶⁶, sino que, a mediados de mayo, asistió al nacimiento de su tercer hijo (cuarto si contamos el primero fallecido al nacer en noviembre de 1931), que tomó el nombre del padre; éste, sin embargo, moriría poco después de la guerra civil⁹⁶⁷. Mientras Onésimo disfrutaba de unos felices días familiares, José Antonio organizó un acto falangista, que abría una nueva etapa en el seno del partido. Al respecto, se

⁹⁶³ Las tres disposiciones del jefe nacional correspondían a: 1º táctica electiva: lucha preparatoria para las siguientes elecciones municipales, 2º independencia del partido respecto a derechas o izquierdas, 3º máxima implicación de lo afiliados para los actos de propaganda y absoluto respeto a las decisiones de la Jefatura nacional. Cfr., «Falange Española de las JONS y las elecciones», *Arriba*, nº 1, 21 de marzo de 1935.

⁹⁶⁴ «La contrarrevolución», *Arriba*, nº 2, 28 de marzo de 1935.

⁹⁶⁵ G. PAYNE, Stanley, *Franco y José Antonio*, ob. cit., p. 270. No he encontrado ninguna otra referencia a este episodio, siendo únicamente Payne en citarlo.

⁹⁶⁶ Durante la primavera, Redondo fue también ocupado en la organización de un mitin nacional de remolacheros, que se celebró el domingo 7 de abril; cfr., «Importante asamblea remolachera en Valladolid», *La Época*, 8 de abril de 1935, p. 4.

⁹⁶⁷ PRESTON, Paul, *Palomas de guerra*, ob. cit., p. 36.

convocó una reunión secreta celebrada entre los días 15 y 16 de junio en la sierra abulense, en los alrededores de la localidad del Parador de Gredos⁹⁶⁸. Esta asamblea reunió a los únicos que habían sido informados de su desarrollo, o sea los miembros de la Junta política⁹⁶⁹ bajo la absoluta autoridad del jefe nacional. José Antonio llegaba a Gredos tras un largo debate que le había hecho protagonista tanto en las sesiones parlamentarias como en los periódicos, recibiendo no pocas acusaciones de parte de los ambiente más tradicionalistas⁹⁷⁰. Con la intención de reaccionar ante esta situación, el jefe nacional decidió presentar a los altos cargos de Falange un plan que tal vez permitiría acabar con el fracaso gubernamental de las derechas españolas. José Antonio percibía que la total desorganización de estas últimas sería la causa de su inevitable derrota en las próximas elecciones, dejando la puerta abierta a unas izquierdas mejor estructuradas y con una clara ventaja propagandística⁹⁷¹. Había que adelantarse a todos, incluso a una posible reorganización de los conservadores – muchos de ellos en proceso de adhesión al Bloque de Calvo Sotelo – para hacerse con un espacio político suficiente donde imponer la doctrina nacionalsindicalista. Para ello, según el jefe nacional, había que estar dispuestos a todo, incluso – si la situación lo necesitara – desarrollar una

⁹⁶⁸ GIL PECHARROMÁN, Julio, *José Antonio primo de Rivera*, cit. pp. 346-347.

⁹⁶⁹ Asistieron: el presidente Julio Ruiz de Alda; los jefes locales José Luna Meléndez, Sancho Dávila, Manuel Hedilla, Robert Bassas Figa, Jesús Suevos y Leopoldo Panizo; los vocales Rafael Sánchez Mazas, Raimundo Fernández Cuesta, Onésimo Redondo, José María Alfaro Polanco, Alejandro Salazar y Manuel Mateo. Según lo que recordaba Francisco Bravo, participaron también: José Manuel Aizpurúa, Mariano Aguilar, José Sainz Nothnagel, el conde de Montarco, Manuel Gil Ramírez y Enrique Sáenz, además del mismo Bravo. Cfr., BRAVO MARTÍNEZ, Francisco, *José Antonio. El hombre, el jefe, el camarada*, ob. cit., p. 162.

⁹⁷⁰ Es cierto que a estas alturas, Primo de Rivera había literalmente dado la espalda a los partidos monárquicos. En su cambio de postura y su crítica a la monarquía, hecho que caracterizó muchos de sus discursos desde el del cine Madrid, José Antonio se ganó la enemistad de buena parte de aquellos que le habían apoyado en su entrada en la política. Al respecto, sus palabras un uno de los últimos plenos en el Congreso en mayo, produjo la respuesta de mucho de aquellos que habían creído en él, como es el caso del periodista y director de “ABC”, Federico Santander. Éste dedicó una entera portada de su periódico, en la que comentó que «el marqués de Estella extiende a la Monarquía su certificado de defunción y canta su responso, diciendo que murió después de haber cumplido gloriosamente su misión en la Historia. Esta rotunda afirmación, que no pasaría de ser un tópico vulgar hecho por un republicano más o menos “auténtico”, en un mitin de Cuatro Caminos, sorprende por lo atrevida, y desentona por lo incongruente, de labios de un grande de España, unidas en el culto a la disciplina y la autoridad en el amor a la traición». Cfr., «La Monarquía y el Fascismo», *ABC* (Madrid), 29 mayo 1935, p. 3.

⁹⁷¹ Lo había escrito claramente el mismo José Antonio el día anterior a la reunión de Gredos, en las páginas de *Arriba*: «Hacia fin de año se disolverán las Cortes. Acción Popular habrá perdido todos sus tópicos electorales: habrá gobernado sin gobernar, que es el mayor desastre que le puede ocurrir a un partido. Toda su crítica del primer bienio caerá como un follaje sin vida después de haber soportado la larga estación de esterilidad del segundo bienio. Y en cambio, las extremas izquierdas, seguras de contar con la falta de memoria de las masas, desplegarán una propaganda frenética que les dará el triunfo». Cfr., «Política española», *Arriba*, nº 13, 13 de junio de 1935.

actitud pro-golpista determinada en acabar con el actual régimen⁹⁷². No era casual que en Gredos, además de la reunión conspirativa que protagonizó José Antonio, se hiciera un adiestramiento para el uso de armas de fuego, como lo demuestran algunas fotos de la época⁹⁷³. Según Francisco Bravo, fue el mismo jefe nacional quién dijo que «nuestro deber es ir, por consiguiente, y con todas las consecuencias, a la guerra civil»⁹⁷⁴; mientras que en opinión de Fernández Cuesta, hasta se estructuró un preciso plan de actuación⁹⁷⁵. Al finalizar la reunión toda la cúpula de Falange se puso a trabajar de inmediato para hacer del partido un fuerte instrumento de lucha, mientras Primo de Rivera desarrollaba las relaciones con los ambientes insurreccionales y seguía recibiendo financiación italiana⁹⁷⁶. Según Goyanes, José Antonio no fue el único en mantener contactos con los ambientes golpistas; también en Valladolid, el que había

⁹⁷² Es probable que en la reunión, José Antonio no ocultase algún contacto mantenido con militares (y concretamente con un general), exponiendo la «posibilidad de iniciar la insurrección una vez que llegaran a sus manos varios miles de fusiles que le había ofrecido un general, cuyo nombre, al parecer, no citó»; cfr., RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, José Luis, *Historia de Falange Española de las JONS*, ob. cit., p. 200. Sobre la relación entre José Antonio y la trama golpista militar véase: AZNAR, Manuel, *Historia militar de la Guerra de España*, vol. 1, Madrid, ed. Nacional, 1958 y GIL PECHARROMÁN, Julio, *José Antonio primo de Rivera*, ob. cit., pp. 347-348. Un análisis trascendental sobre los primeros pasos conspirativos del jefe de Falange, los ha propuesto GIBSON, Ian, *En busca de José Antonio*, cit. pp. 129-135.

⁹⁷³ Entre otras, véase la foto de José Antonio empuñando una pistola en Gredos; en THOMÀS, Joan María, *Lo que fue la Falange*, ob. cit., parte fotográfica (entre pp. 128-129), p. 10.

⁹⁷⁴ BRAVO, Francisco, *Historia de Falange Española de las JONS*, ob. cit., p. 161.

⁹⁷⁵ «Al día siguiente, a la sombra de unos árboles y en un lugar situado en las proximidades del parador, sentados en el suelo formando un círculo, comenzó la deliberación. Se sopesaron los pros y los contras, los medios de que disponíamos, tanto de hombres como de armamento, contactos militares y con posibles fuerzas afines. Y se tomó después la decisión de llevar a cabo un acto de fuerza contra el Gobierno por la parte de Extremadura, próxima a Portugal, concretamente en Cáceres, donde el capitán Luna, jefe de la Falange, tenía gran predicamento por su vida ejemplar y por su mística falangista, dándose un voto de confianza a José Antonio para que llevara la suprema dirección». Cfr., FERNÁNDEZ-CUESTA, Raimundo, *Testimonios, recuerdos y reflexiones*, Madrid, Dyrsa, 1985, p. 29. Con toda probabilidad, el general al que Primo de Rivera se estaba refiriendo era José Sanjurjo que permanecía exiliado en Portugal.

⁹⁷⁶ En agosto de 1935 José Antonio, quizá como contrapartida al dinero enviado por el Gobierno italiano, envió un informe titulado “*La situación política actual*” a Roma, relatando la situación gubernamental española. En él habló de la posibilidad de organizar una “marcha sobre Madrid” (siguiendo el ejemplo de la “marcha sobre Roma”), pero sólo en el caso de producirse una situación de crisis gubernamental e institucional límite; parte del texto es reproducido por RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, José Luis, *Historia de Falange Española de las JONS*, ob. cit. p. 200. En sus escritos Ciano confesó haber seguido con interés el desarrollo del fascismo en España, aunque consideró que la aportación de los italianos sólo debía ser, en aquel momento, económica. Será sólo a partir del comienzo de las hostilidades, en julio de 1936, cuando Mussolini decidió por la intervención, haciendo del problema español también un “problema italiano”; en 1937, tras el envío de los Legionarios fascistas en ayuda al bando nacional, comentaría: «a partir del 3 de agosto de 1936, nosotros vimos el problema en su integridad e hicimos presente la necesidad de asumir compromisos categóricos, incluso en lo concerniente a la prohibición de subscripciones públicas y al envío de voluntarios a las partes combatientes». Cfr., CIANO, Galeazzo, *La política extranjera de Italia*, Roma, Editoriale degli Agricoltori, 1937, p. 10.

sido nombrado jefe de Primera Línea, Mariano Graciet⁹⁷⁷, aseguró haber tenido relaciones con un grupo de «jefes y oficiales incondicionalmente afectos a nuestro movimiento»⁹⁷⁸ pero por lo visto, la cosa no fue más allá.

Obtenido el cargo de jefe territorial y sin poder contar con un órgano de prensa, el dinamismo de Onésimo – por lo menos en el partido – se redujo visiblemente. Durante el verano de 1935 sus principales actividades fueron las tareas laborales: por un lado su despacho de abogado y por el otro el del Sindicato Remolachero⁹⁷⁹. Entre julio y agosto pasó unas vacaciones, con toda probabilidad, en su pueblo natal, Quintanilla de Abajo. Veraneó allí con toda la familia y hay que imaginarse que fue una de las raras ocasiones que tuvo para desconectar de su quehacer urbano⁹⁸⁰.

Con la llegada del otoño, la actividad política se reanudó. La cita más importante de este periodo iba a ser el II Consejo Nacional de FE de las JONS que fue convocado con una circular emitida el 18 de octubre y previsto para el mes de noviembre. Esta importante reunión, la primera del nuevo curso 1935-1936, tenía el objetivo de establecer cuáles iban a ser las directrices de Falange durante los siguientes meses así como se manifestaba en la convocatoria:

«2º. Con arreglo a lo dispuesto en el artículo 37 de los estatutos de la Organización, compondrán el Consejo Nacional los camaradas siguientes:

Secretario general – Raimundo Fernández Cuesta.

Jefes de servicios: Manuel Valdés, Manuel Mateo, Emilio Alvargonzález, José Manuel Aizpurúa, Augusto Barrado, Gregorio Sánchez Puerta y Alejandro Salazar.

⁹⁷⁷ Según el testimonio de Manuel Hedilla, hubo cambios jerárquicos en Valladolid, durante el verano de 1935. Redondo fue nombrado jefe territorial, por lo que designó a Teodoro Jiménez Cendón como jefe provincial y Gerardo Perdiguero como jefe local. Mariano Graciet obtuvo el mando de la Primera Línea que después, en noviembre, pasaría a Anselmo de la Iglesia. Cfr., HEDILLA, Manuel, y GARCÍA VENERO, Manuel, *Testimonio de Manuel Hedilla*, Barcelona, Acervo, 1972, pp.183-184.

⁹⁷⁸ Mínguez Goyanes afirmó haber encontrado en el archivo familiar Bedoya-Sanz Bachiller, una carta escrita por Graciet y enviada a Fernández Cuesta (fecha el 3 de junio de 1935) con los nombres de oficiales y elementos de la guardia civil de Valladolid, cercana al movimiento y favorable a una insurrección armada. Cfr., MÍNGUEZ GOYANES, José Luis, *Onésimo Redondo, precursor sindicalista*, ob. cit., p. 43.

⁹⁷⁹ Durante el mes de julio estuvo particularmente ocupado con las causas que acusaban a miembros locales del partido de posesión ilícita de armas. Cfr., MÍNGUEZ GOYANES, José Luis, *Onésimo Redondo, precursor sindicalista*, ob. cit., p. 44.

⁹⁸⁰ En el archivo familiar se conserva una foto, fechada el 26 de julio de 1935, en la que aparece Onésimo bañándose en el río Duero, con toda probabilidad a la altura de Quintanilla; le acompañan sus hijas Mercedes y Pilar. Cfr., *Onésimo con las hijas en el río Duero (26-07-1935)*, APMR, caja 2, carpeta 3, sobre 4, K.

Elegidos por las J.O.N.S.: Daniel Buhigas, Leopoldo Panizo, Onésimo Redondo, Julio Ruiz de Alda, Jesús Muro, Roberto Bassas, Salvador Blasco, José Andino, José Sainz, Martín Ruiz Arenado y Domingo Lozano.

Designados por la Jefatura Nacional: Rafael Sánchez Mazas, Sancho Dávila, Vicente Navarro, José Moreno, Celso García Tuñón, Jesús Suevos, Luys Santa Marina, Francisco Rodríguez Acosta, Francisco Bravo, Manuel Illera, José María Alfaro, José Miguel Guitarte, Eduardo Ezquer, Vicente Gaceo, Luis de Aguilar, Alejandro Allánegui, Andrés de la Cuerda, Fernando Meleiro, Narciso Martínez Cabezas, Agustín Aznar, Manuel Hedilla, Ricardo Nieto, Federico Servet, Juan Francisco Yela, Enrique Esteve, Miguel Merino, Rogelio Vignote, José Maciá y Luis Batllés.

3º. El Consejo deliberará acerca de los siguientes temas:

- A) Posibilidades de creación de un Frente Nacional Español y actitud de la Falange ante tal supuesto.
- B) Métodos tácticos que debe seguir la Falange ¿Participación en la mecánica política constitucional? ¿Actividad circunscrita a la agitación, crítica y propaganda?
- C) Actitud ante los nacionalismos particularistas españoles.
- D) Elaboración de un índice de los problemas económicos más apremiantes.
- E) Problema del paro.
- F) Orientaciones de la política agraria»⁹⁸¹.

Tal y cómo había comunicado la jefatura, la apertura del Consejo se inició el viernes 15 de noviembre a las diez y media de la mañana. Un incansable Primo de Rivera llegaba a la reunión tras un verano dedicado a la propaganda, en el que había fijado algunas bases del concepto revolucionario falangista, frente a una posible y según él próxima implantación de un régimen comunista en España⁹⁸². Bajo esta perspectiva se abría una

⁹⁸¹ Se conserva en el archivo familiar la copia original de esta convocatoria enviada directamente a Onésimo: *Jefatura Nacional FE de las JONS (18-10-1935)*, APMR (FMTR), caja 1, carpeta 1, nº 21. Véase también la reproducción en: BRAVO, Francisco, *Historia de Falange Española de las JONS*, ob. cit., p. 102-103.

⁹⁸² Un ejemplo de ello fue un discurso que pronunció en Málaga, que pedía el despertar del país frente al avance de las Izquierdas: «Las izquierdas han venido proclamando a los cuatro vientos la necesidad de llegar a una verdadera justicia social, fuera como fuera, mas al mismo tiempo se esforzaban en arrancar del alma del obrero todo impulso espiritual, todo estímulo religioso. [...] las cosas no van bien, porque tenemos a la vista una revolución más fuerte y mejor organizada que la de octubre, y porque no queremos que nuestros hijos sientan oprobio al saber que hay hombres que trabajan de sol a sol por un plato de gazpacho y que muchos españoles viven como cerdos». (Cfr., «Discurso pronunciado en el Teatro Cervantes, de Málaga, el día 21 de julio de 1935», en PRIMO DE RIVERA, José Antonio, *Obras Completas*, ob. cit., pp. 624-627). Por ello, la solución del falangismo representaba ser aquel toque

asamblea que tenía claramente «la vista puesta en las elecciones al parlamento que estaban próximas a celebrarse. Por esta razón entre los temas a tratar [...] figuraba el de “Posibilidades de creación de un Frente Nacional Español”»⁹⁸³.

Muchos historiadores coinciden en afirmar que aunque el partido tomase seriamente en consideración la vía electoral, en la cabeza de José Antonio permanecía viva la idea de un levantamiento armado al lado del ejército⁹⁸⁴. Por esta razón – ocultándolo a toda la cúpula del partido – había enviado a Toledo una delegación falangista (compuesta por Fernández Cuesta y José María Alfaro) para que ésta se entrevistase y tomase contacto con el Director de la Escuela militar, José Moscardó. En un principio el coronel resultó ser un entusiasta de los planes golpistas aunque, tras consultar con un superior, tuvo que desistir de participar en ellos⁹⁸⁵.

Volviendo a la reunión de noviembre, tras nombrarse los consejeros nacionales entre los cuales fue incluido Redondo, el encuentro desarrolló sus puntos programáticos para después clausurarse en un acto en el cine Madrid. Allí las intervenciones de Roberto Bassas, Fernández Cuesta y Primo de Rivera fueron de evidente crítica hacia el intento de unificación de las izquierdas bajo un único frente político, así como la denuncia de un cada vez más inminente peligro comunista: «me atrevo a formular un vaticinio: la próxima lucha que acaso sea electoral, no se planteará alrededor de derecha e izquierda, sino entre el frente asiático, traducido al español al frente ‘nacional’ de la generación nuestra, en línea de combate»⁹⁸⁶.

De inmediato el partido intensificó la labor de propaganda que había desplegado durante todo el año, ejerciendo la misma tarea en cada provincia donde hubiese representación falangista. En Valladolid, Onésimo se apresuró a contribuir tal y cómo había hecho hasta entonces: organizando y coordinando todos los eventos propagandísticos que se realizaron en los pueblos de la provincia. Para facilitar su trabajo, el jefe vallisoletano

revolucionario indispensable para la salvación de España y la construcción del nuevo orden social: «La próxima [ocasión] no se malogrará. Ya hemos aprendido que la masa no puede salvarse a sí propia. [...] La revolución es la tarea de una resuelta minoría, inasequible masa, porque la luz interior fue lo más caro que perdió, víctima de un periodo de decadencia. Pero que, al cabo sustituirá la árida confusión al desaliento. De una minoría cuyos primeros pasos no entenderá la de nuestra vida colectiva por la alegría y la claridad del orden nuevo». Cfr., «Acerca de la revolución», *Haz*, nº 9, 12 de octubre de 1935.

⁹⁸³ RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, José Luis, *Historia de Falange Española de las JONS*, ob. cit., p. 201.

⁹⁸⁴ THOMÀS, Joan María, *Lo que fue la Falange*, ob. cit., pp. 55-56.

⁹⁸⁵ «Expusimos a Moscardó el objeto de nuestra visita, con una mezcla de audacia y temor, pues esperábamos lo rechazara o nos detuviera por conspiradores. Pero [...] nos dijo que el plan le parecía magnífico, pero que no podía aceptar sin consultar previamente con una alta personalidad militar» La ‘alta personalidad’ resultó ser el mismo Francisco Franco, que todavía consideraba inapropiado el momento político para actuar. Cfr., Cfr., FERNÁNDEZ-CUESTA, Raimundo, *Testimonios, recuerdos y reflexiones*, ob. cit., pp. 29-30.

⁹⁸⁶ «Actos de propaganda política. Mitin de Falange», *ABC* (Madrid), 19 de noviembre de 1935, p. 27.

no solo recurrió a su amplia red de contactos (incluyéndose a los remolacheros), sino que elaboró un plan que le permitiera recorrer el mayor número de pueblos posibles, gracias también a la colaboración de sus incondicionales quienes se sumaron a la causa; así se comunicaba a los simpatizantes falangistas de cada pueblo la próxima visita de la delegación local:

«Muy estimado amigo:

El de los corrientes, visitarán ese pueblo dos camaradas nuestros.

Van a hablar particularmente a los jóvenes que puedas reunir para extender nuestro Movimiento en esa villa.

Falange Española de las JON-S es hoy el único partido de aptitudes salvadoras para un porvenir inmediato⁹⁸⁷.

Hay que desalojar el agrarismo caduco e hipócrita que tantas lágrimas de miseria hace llorar a nuestros labradores. Hay que dar la batalla definitiva al marxismo, la masonería, y el separatismo que siguen amenazando a la Patria y hay que hacer la revolución nacional por una España campesina y militar unida.

Arriba los ánimos de la juventud sana y decidida. Nos basta con una docena de jóvenes en cada pueblo y eso intentamos»⁹⁸⁸.

El mes de diciembre fue clave para el futuro electoral del falangismo. Si por un lado el “Frente Nacional” no logró hacerse un hueco entre la derecha española enjaguando así los planes de José Antonio⁹⁸⁹, por otro lado se produjo un tímido contacto con Gil Robles. Por entonces el salmantino pareció tomar en consideración a los falangistas, pero su propuesta – en parte condicionada por la impasibilidad de Calvo Sotelo⁹⁹⁰ – fue

⁹⁸⁷ Sigue tachado en el texto original: «El empuje grandioso que va adquiriendo entre las juventudes de las ciudades y entre los campesinos de buena parte de Andalucía, Asturias y Aragón nos obliga a extenderlo rápidamente en nuestros campos castellanos, los [incomprensible] de España».

⁹⁸⁸ *Propaganda, visita de un pueblo (finales de 1935?)*, APMR, caja 3, carpeta 2, sobre G. Se trata del fragmento de un borrador utilizado para actos de propaganda; el original es incompleto.

⁹⁸⁹ La cúpula del partido entendió que una de sus principales tareas, tenía que ser el acercamiento a alguna fuerza política para no arriesgar un resultado efímero como el de 1933; a comienzos de enero de 1936, «la Falange seguía siendo el grupo minoritario que había sido desde su fundación. Por tanto, al igual que en noviembre de 1933, volvía a enfrentarse con la necesidad de aliarse con un partido más fuerte para poder participar en las elecciones con alguna posibilidad de éxito». Cfr., ELLWOOD, Sheelag, *Historia de Falange Española*, ob. cit., pp. 70.

⁹⁹⁰ Los planes de Gil Robles para crear un manifiesto común chocaron con las iniciativas de los distintos dirigentes del conjunto derechista, siendo especialmente complicadas con Sotelo. No obstante, «los días 16 y 17 de enero, Gil Robles inició los contactos bilaterales con los principales jefes derechistas. El cedista puso ante sus compañeros el ejemplo de la unidad de la izquierda y solicitó un acuerdo para redactar un manifiesto conjunto, de carácter exclusivamente electoral, que concretarse la oferta del *frente antirrevolucionario*. [...] Decidido a salir del *impasse*, Gil Robles reanudó sus gestiones el 20 de enero.

bruscamente interrumpida por el mismo José Antonio⁹⁹¹. Entre el 14 y el 27 de enero de 1936 se intentó el enésimo acercamiento entre los dirigentes del Bloque y FE de las JONS que, como era de esperar, no llevó a ninguna conclusión satisfactoria⁹⁹². Al aproximarse las elecciones la Junta Política no podía hacer otra cosa que informar a los militantes que FE de las JONS afrontaría las elecciones de forma independiente. Una vez más, «no [se] ha concertado pacto electoral de ninguna clase en ninguna provincia de España»⁹⁹³. Tras este comunicado, resultó claro que Falange no sólo tenía muy pocas amistades en su entorno político, sino que además no tenía otra opción que presentar sus candidaturas de forma aislada⁹⁹⁴.

Se entrevistó primero con el radical Santiago Alba y con Miguel Maura, a los que prometió acatamiento a la República. Luego acudió a la cita con Calvo Sotelo, Goicoechea y los marqueses de Luca de Tena y Vega de Anzo. Como portavoz de los alfonsinos, el primero volvió a condicionar su concurrencia al frente a la aceptación de un programa de cuatro puntos [...] – pero – Como Gil Robles se negó a aceptar semejante imposición, quedó patente para los monárquicos lo imposible de una coalición cedo-bloquista». Cfr., GIL PECHARROMÁN, Julio, «El alfonsismo radical en las elecciones de febrero de 1936», *Revista de Estudio Políticos*, nº 42 (1984), pp. 115-116.

⁹⁹¹ *Ibidem*, p. 71. Sobre la relación entre Sotelo y Robles y la postura acerca de Falange, véase: GIL PECHARROMÁN, Julio, *Conservadores subversivos*, ob. cit., pp. 237-238. La entrevista que se realizó entre Gil Robles y Primo de Rivera es mencionada también en las memorias del dirigente cedista, véase: GIL ROBLES, José María, *La monarquía por la que yo luché*, Madrid, Taurus, 1976, pp. 444-445.

⁹⁹² La supuesta alianza temporal que se intentó crear entre las dos facciones no tuvo éxito también debido al rechazo de una parte de los consejeros que fueron consultados por el jefe nacional. Cfr., PAYNE, G., Stanley, *Falange, historia del fascismo español*, ob. cit., p. 107.

⁹⁹³ ELLWOOD, Sheelagh, *Historia de Falange Española*, ob. cit., p. 72. José Antonio había confirmado la candidatura aislada de FE de las JONS en un mitin pocos días antes de las elecciones, haciendo además un minucioso análisis de la actividad política de los partidos de Izquierdas y los de Derechas, en lo que no faltaron reproches de todo tipo. Frente a la inactividad de los dos bienios de la República, José Antonio hacia de Falange el único conjunto político capacitado “no de salvar a España”, sino de “hacer otra España”: «vosotros, electores de Madrid y de España, ¿vais a tolerar la broma de que cada dos años tengamos que acudir con una papeletita a salvar a España y a la civilización cristiana y occidental? ¿Es que España y la civilización occidental son cosas tan frágiles que necesiten cada dos años el parche sucio de la papeleta del sufragio? Es ya mucha broma ésta. Para salvar la continuidad de esta España melancólica, alicorta, triste, que cada dos años necesita un remedio de urgencia, que no cuenten con nosotros. Por eso estamos solos, porque vemos que hay que hacer otra España, una España que se escape de la tenaza entre el rencor y el miedo por la única escapada alta y decente, por arriba, y de ahí por dónde nuestro grito de "¡Arriba España!" resulta ahora más profético que nunca. Por arriba queremos que se escape una España que dé enteras, otra vez, a su pueblo las tres cosas que pregonamos en nuestro grito: la Patria, el pan y la justicia». Cfr., «Discurso pronunciado en el cine Europa, de Madrid, el día 2 de febrero de 1936», *Arriba*, nº 31, 6 febrero 1936.

⁹⁹⁴ Además de su precaria situación en cuanto a las elecciones, el grupo de Valladolid fue continuamente castigado por la autoridad gubernamental local, como podría ser el caso de comienzos de diciembre de 1935 cuando, al practicarse un registro en la sede del grupo, se habían encontrado «14 porras de alambre y plomo, un vergajo, un trozo de alambre trenzado, medio molde de escayola para fabricar llaves inglesas, una hacha y una piedra»; la multa ascendió a 200 pesetas. Cfr., *Gobierno Civil Valladolid – registro y cierre de la sede de FE de las JONS (5-12-1935)*, APMR (FMTR), caja 1, carpeta 2, nº 22.

6.1.3. El fracaso electoral derrumba al partido. El difícil 1936.

Como era previsible, Redondo no vaciló en presentar su candidatura por Valladolid poniéndose de inmediato manos a la obra. Para comienzos de enero, concretamente el día 12, organizó un mitin en el Teatro Calderón, dando máxima publicidad al evento y contando con la presencia del jefe nacional, de Ruiz de Alda y también de la representante de la Sección Femenina de Valladolid, Rosario Pereda⁹⁹⁵. El discurso de Onésimo – por lo menos respecto a lo publicado en la prensa local – pareció ser más radical de lo normal; no se limitó a señalar los problemas agrarios o a enunciar los puntos fundamentales de la doctrina nacionalsindicalista como solía hacer, sino que intervino con la precisa intención de infundir un estado de alarma ante las próximas elecciones, convencido de su poca utilidad frente a las reales necesidades del país⁹⁹⁶. Pocos días después Manuel Hedilla, jefe de la zona de Santander, organizó otro mitin en el Teatro Pereda (previsto para el día 27 de enero) donde intervinieron el mismo Primo de Rivera, Ruíz de Alda, Rosario Pereda y Roberto Reyes entre otros⁹⁹⁷. Onésimo fue invitado a participar, tal y cómo lo demuestra la carta que Hedilla escribió personalmente a Redondo⁹⁹⁸, pero finalmente éste no acudió al acto aunque se desconocen las causas⁹⁹⁹.

Según se aproximaban las elecciones, el mismo José Antonio entendió que Valladolid iba a ser una de las localidades donde Falange podía tener alguna posibilidad de

⁹⁹⁵ «Actividad electoral. Varios actos de Falange Española», *La Época*, 14 de enero de 1936, p. 3. Sobre la presencia de Rosario Pereda en Falange, véase: LAVAIL, Christine, «De la creación de la Sección Femenina (1934) a la campaña electoral de 1936: modalidades de intervención de las mujeres falangistas en la esfera pública», en *Arenal*, Vol. 15, nº 2 (2008). Sobre el mitin véase también: «Mitin de Falange Española - Valladolid», *La Vanguardia*, 14 de enero de 1936, p. 28.

⁹⁹⁶ «sólo en una cosa están de acuerdo todos los españoles: en que esto no puede seguir así. Se nos hace poner esperanza en las elecciones, pero en ellas nadie cree, ya que el estilo político que impera es inoperante. Los políticos lo saben, pero cada uno vincula la solución en la victoria de su partido. Estamos – prosigue – en una verdadera guerra civil entre hermanos, y hasta qué punto llega el odio lo dicen los mismos periódicos. Media España maquina el exterminio de la otra media»; cfr., «Hay que rehacer Castilla – Por una España mejor. Mitin de F.E. de las J.O.N.-S. en Valladolid», *Diario Regional*, 14 enero 1936.

⁹⁹⁷ SANZ HOYA, Julián, *De la resistencia a la reacción: las derechas frente a la Segunda República (Cantabria, 1931-1936)*, Santander, Servicio Publicaciones de la Universidad, 2006, pp. 237-238.

⁹⁹⁸ En un carta fechada el 21 de enero escribía Hedilla a Redondo: «Estimado camarada: Acabo de tener una conferencia telefónica con Madrid, de donde dicen que te desplaces para el lunes tomar parte en un acto que se celebrará en esta en el Teatro Pereda, a las siete y media de la tarde. El tren lo tendrás que tomar esa [Valladolid] a las tres de la madrugada por llegar a esta [Santander] el lunes a las nueve de la mañana. Te saluda cordialmente tu amigo y camarada. EL JEFE PROVINCIAL, Manuel Hedilla». Cfr., *Carta de Manuel Hedilla a Onésimo (21-01-1936)*, APMR (FMTR), caja 1, carpeta 1, nº 22.

⁹⁹⁹ En efecto entre la prensa que dedicó atención al acto falangista del Teatro Pereda de Santander, el nombre de Redondo, a diferencia de los otros, no apareció entre los relatores; véase por ejemplo: «Mitin de Falange Española - Santander», *La Vanguardia*, 29 de enero de 1936, p. 21.

victoria. Por ello movilizó de inmediato al mismo Onésimo buscando de interceder a través de sus contactos, en la lógica alianza con el grupo local de AP; un núcleo político vinculado a la CEDA, en el que sin embargo Redondo contaba con la simpatía de viejos conocidos. El día 20 de enero, dirigiéndose directamente a su presidente y recordándole un viejo propósito, escribía Redondo:

«En consonancia con la norma electoral adoptada por nuestro Movimiento, las JON-S de Valladolid desea luchar unida con los partidos no marxistas. Es la nuestra una de las provincias en que tenemos sobrado derecho a conseguir un puesto en la candidatura de mayorías, ya que la injusta ley electoral vigente impide a cada grupo o persona mostrar aisladamente su capacidad. [...]

Para mí personalmente es enojoso entregarme a las tareas electorales, que de corazón aborrezco. Pero cumplo con un deber de sujeción y de fe política al atender las órdenes de Falange Española, derivadas de una conversación entre Gil Robles y Primo de Rivera. Ofrezco por consiguiente a Vds., y a las demás fuerzas nacionales llamadas a unirse en la provincia, cuánto vale la organización a que pertenezco, los elementos militantes de la JON-S y mi conocimiento de la provincia, sus pueblos, sus hombres y problemas.

Es anhelo unánime de la gran masa nacional la unión de cuantos coincidimos en oponer nuestra actividad en la revolución roja y separatista. No cedemos a nadie el primer puesto en esa devoción por la Unidad, y de aquí nuestro cordial ofrecimiento. Las aspiraciones de Falange Española son, por otra parte, demasiado modestas en el terreno parlamentario para que ellas perturben los cálculos de los demás partidos. Solo si nuestro elemental derecho a estar presentes en todos los momentos trascendentales de la vida política fuese negado por la incomprensión de los otros o la demasiada ambición de algún grupo, es cuando cumpliríamos con el sencillo deber de luchar solos en defensa de nuestra existencia política, sin preocuparnos gran cosa del resultado.

Quiero que en la provincia de Valladolid no sea necesario dar espectáculo grato a las izquierdas antinacionales de la desunión, entre fuerzas antimarxistas y cristianas. Ya he tenido ocasión hace dos años de demostrar que en nuestros labios la voluntad de Unión ante el enemigo común es algo más que una palabra. Indudablemente vería con agrado la opinión de la provincia que cualquier fuerza política realizase una renunciación semejante a la que hube de practicar yo la vez pasada [en 1933] en aras de armonía.

Espero su respuesta confiado en la alta capacidad de Acción Popular para comprender el derecho y la lealtad de mi requerimiento. Sea cualquiera el resultado de esta mía gestión, yo seguiré luchando y venciendo – con acta o sin ella – en la difícil tarea de defender a la Agricultura castellana, que es mi más concreta vocación y mi honrosa ocupación cotidiana.

Incluyo algunos enunciados del programa mínimo de nuestro Movimiento ante la próxima prueba electoral, para que Acción Popular juzgue si merecen su asistencia.

Afectuosamente le saluda su amigo y servidor

Onésimo Redondo

[*siguen los puntos mínimos del programa, ndr*]¹⁰⁰⁰.

Pese a insistir en la creación de un compacto Frente Nacional de carácter antimarxista, en Valladolid, tampoco el mensaje enviado a AP produjo los efectos esperados, por lo que no se alcanzó ningún acuerdo concreto¹⁰⁰¹. Un último intento fue el de dirigirse hacia otras fuerzas políticas de la derecha local, entre las cuales pareció producirse un acuerdo *in extremis*; rápidamente Redondo preparó un nuevo borrador que fue enviado poco antes del finalizar la campaña electoral:

«Muy estimado amigo:

Siguiendo órdenes de Falange Española me presento como candidato en la provincia de Valladolid y tengo el gusto de hacerlo saber particularmente a Ud.

Soy bastante conocido por mis paisanos para que sea innecesaria mi caracterización por meras palabras. [...].

Están Uds. hartos, con razón, de huecas promesas. Cada elección se ensayan nuevos hombres desconocidos para recibir nuevos chascos, y el campo no termina de sufrir desilusiones y descalabros.

Ponga la mano en su conciencia y considere sin espíritu de pequeños compromisos quienes son los candidatos más a propósito para sentir y defender los intereses de la provincia y los nacionales. Es bien seguro que con ese puro criterio no dejaré de incluirnos a José Antonio primo de Rivera y a mi humilde persona entre los de su preferencia.

¹⁰⁰⁰ Carta de Onésimo a Presidente de AP (20-01-1936), APMR (FMTR), caja 1, carpeta 1, nº 25. El cursiva es mío.

¹⁰⁰¹ Preston en su entrevista con Mercedes Sanz Bachiller, tuvo acceso a esta carta de la que hace referencia en su publicación; véase: PRESTON, Paul, *Palomas de guerra*, ob. cit., pp. 36-37

A mi jefe su apellido y su talento le abonan bastante. En cuanto a mí solo diré que soy en cuerpo y alma de mis paisanos los hombres del campo castellano y lo vengo demostrando con obras.

Bien seguro estoy de no ser desairado por Ud., que sabrá hacer compatible cualquier inclinación de partido con la voz del deber y de la justicia.

[...] Con el deseo de estrechar su mano y servirle después de haber triunfado, me ofrezco su buen amigo y servidor»¹⁰⁰².

Una vez más – se desconoce el remitente de la misiva – el vallisoletano fue incapaz de lograr un acuerdo, por lo que su candidatura en coalición tuvo que ser definitivamente descartada¹⁰⁰³. Su participación – aún así obligada – en las elecciones fue por lo tanto como candidato independiente de Falange al lado, no podía ser diversamente, de José Antonio¹⁰⁰⁴. Pero esto no era todo. Por aquel periodo parece que Onésimo pasara también por algunos apuros privados, así como se percibe desde los testimonios entrevistados por Mínguez Goyanes. Desde el punto de vista laboral, protagonizó un concurrido debate interno en el sindicato que veía inoportuna su candidatura en las elecciones y que casi acabó con su cargo de secretario; mientras que, desde el plano

¹⁰⁰² Este borrador (fechado el día 7 de febrero de 1936) fue redactado con papel serigrafiado proveniente del despacho de abogado de Onésimo. Es posible que esta carta fuera finalmente enviada al grupo local del Partido Agrario con el que Redondo tenía trato desde hace mucho tiempo y que también se presentaba en las elecciones. Cfr., *Carta de Onésimo como candidato (07-02-1936)*, APMR (FMTR), caja 1, carpeta 1, nº 23.

¹⁰⁰³ Prueba de ello es el testimonio de Francisco de Cossío, entonces director de *El Norte de Castilla*: «Entre mis recuerdos, sí quiero consignar la relación que tuve con José Antonio Primo de Rivera y Onésimo Redondo. Cuando éstos presentaron su candidatura por Valladolid, no encontraban en la Audiencia nadie que quisiese avalar su candidatura, [...]. Cuando el periódico que regentaban los amigos de Gil Robles [Diario Regional] se negó a publicar sus manifiestos y sus notas electorales, no teniendo, como no tenían los falangistas, periódico al que dirigirse a la opinión, yo los acogí espontáneamente en *El Norte de Castilla*». Cfr., DE COSSIO, Francisco, *Confesiones. Mi familia, mis amigos y mi época*, Madrid, Espasa-Calpe, 1959, p. 338.

¹⁰⁰⁴ Poco antes del comienzo de la primera vuelta electoral (16 de febrero), el núcleo de FE de las JONS de Valladolid editó un folleto que explicaba las razones de la postura del partido frente a la imposibilidad de tomar parte en la coalición nacional: «No ha habido Frente Nacional contra la revolución antiespañola. A la hora de formarle, una vez más los jefes de los partidos parlamentarios han despidado al país. No ha habido Frente Nacional, sino una pugna sorda por el reparto de puestos con arreglo a las menos ideales conveniencias. Todos los partidos con todos los pecados han tenido sitio en las candidaturas llamadas de unión de derechas: desde Cambó a los signatarios del Pacto de San Sebastián. Sólo no ha habido lugar para las falanges nacionales curtidas en la única lucha digna de tal nombre, la de la calle y la ofensiva, contra los revolucionarios antinacionales. El movimiento de juventud y plenitud española que dirige Primo de Rivera ha encontrado el veto para sus honestas aspiraciones – cinco, seis actas – y no ha conmovido a los caciques provincianos ni a los grandes jefes la autenticidad de nuestra fe española, la multitud de nuestros jóvenes ni la dignidad de nuestros veintiséis muertos por España. No ha sido posible la unión, ante la cicatería disimulada y dura de quienes a todas las horas hablan de sacrificios». Cfr., *Carta a la provincia de Valladolid (Proclama elecciones 1936)*, APMR (FMTR), caja 1, carpeta 1, nº 24.

político, tuvo una discusión con su viejo mentor, Ángel Herrera, al no aceptar un cargo que éste le había propuesto para probablemente desvincularse de Falange¹⁰⁰⁵.

A la hora de la verdad, el anunciado fracaso electoral no tardó en confirmarse¹⁰⁰⁶. Con el resultado definitivo de las elecciones (26 de febrero) el resultado se convirtió en una categórica derrota para FE de las JONS y tras la segunda vuelta electoral (4 marzo), los resultados globales del partido apenas alcanzaron el 0,4% de los votos totales. José Antonio se había presentado en todas las provincias con candidatos falangistas, resultando ser en Cádiz donde obtuvo la mayoría (7.499) de sus apenas 18.844 votos; Onésimo Redondo en su feudo de Valladolid – y pese a que en esta ciudad habían ganado las derechas – había recogido tan sólo 5.435 votos (los otros 2.793 de Falange fueron por José Antonio), mientras Fernández Cuesta en Jaén, unos 6.136 votos. Los tres fueron los únicos en obtener resultados mínimamente apreciables, que sin embargo no fueron suficientes para otorgar al partido ni un escaño en el Parlamento¹⁰⁰⁷.

Con estos resultados el panorama político para la derecha radical era de lo más desolador. Falange había perdido incluso a su único representante en el Gobierno y su debilidad era ahora muy evidente. Cada vez más, se intuía que el síntoma del fracaso había sido no tanto la ineficacia propagandística o la discrepancia doctrinal con otros partidos, sino el simple hecho de que no había – lo afirma Sheelagh Ellwood – un “espacio” para el desarrollo del movimiento falangista. Esta condición correspondía sustancialmente a dos razones; «en primer lugar, el sistema democrático parlamentario aún servía los propósitos de la clase dominante de controlar el poder social, económico y político. Por lo tanto, hasta febrero de 1936, no se sentía ninguna necesidad de recurrir a métodos antidemocráticos como los que propugnaba FE de las JONS [...]. En segundo lugar, dentro del sistema democrático, el espacio electoral a que sin embargo aspiraba la Falange estaba ya cubierto por otros partidos más antiguos»¹⁰⁰⁸.

¹⁰⁰⁵ En cuanto a la petición de Herrera Oria, parece ser que éste le propuso la dirección de la Sección Agraria de *El Debate* a la que sin embargo Onésimo jamás tomó parte. Y a parte de todo esto, según Mercedes Sanz, Redondo tuvo que encargarse también de algunas gestiones burocráticas para el sindicato en Madrid, hecho que le obligó a efectuar frecuentes desplazamientos a la capital y concretamente al Ministerio de Agricultura. Cfr., MÍNGUEZ GOYANES, José Luis, *Onésimo Redondo, precursor sindicalista*, ob. cit., pp. 47-48 (véase especialmente los testimonios de Mercedes Sanz, Javier Martínez de Bedoya y Gerardo Perdiguero).

¹⁰⁰⁶ En una entrevista concedida por José Antonio a *El Sol*, su pronóstico preveía el triunfo de las derechas y en contraposición, la derrota de «las izquierdas quizá en desproporción a su fuerza real; es decir, que no van a tener los diputados que merecen. La opinión de derecha se haya empujada por el miedo, y esto la hará votar con pasión, con prisa». Cfr., «Elecciones y parlamento. Triunfarán las derechas, dice el señor Primo de Rivera», *El Sol*, 9 de febrero de 1936.

¹⁰⁰⁷ GIL PECHARROMÁN, Julio, *José Antonio primo de Rivera*, ob. cit., pp. 392-393.

¹⁰⁰⁸ ELLWOOD, Sheelagh, *Historia de Falange Española*, ob. cit., p. 72.

Tampoco nadie esperaba una debacle tan clara de los partidos conservadores; a pesar de la propaganda frentepopulista, centrada en la amnistía y la unión electoral en clave antifascista, «las derechas tenían la convicción de que iban a ganar claramente las elecciones, especialmente la CEDA, que con una inmensa maquinaria propagandística pensaba incrementar sustancialmente la minoría parlamentaria alcanzada en 1933»¹⁰⁰⁹. Los grupos parlamentarios constituidos, aseguraron a las Izquierdas una mayoría parlamentaria incluso más fuerte que la de 1931, gracias a la obtención de 263 escaños frente a los 210 de las Derechas. Frente a semejante situación, «para la bases conservadoras, como para sus dirigentes, los resultados no reflejaban la realidad política de España, y mucho menos los intereses del pueblo español, de los que se consideraban fieles custodios. Los responsables del bloque derechista eludieron en la mayoría de los casos realizar una autocrítica ante su electorado. Algunos, incluso, cargaban las culpas casi exclusivamente sobre factores que, como el papel desempeñado por los portelistas y progresistas en algunas provincias, eran externos a la coalición»¹⁰¹⁰.

Diferente fue sin embargo la reacción de los falangistas. En un comunicado del 21 de febrero José Antonio hacía una lúcida reflexión sobre el papel de su agrupación durante la época electoral, señalando que aún así Falange «No esperaba obtener puesto alguno»¹⁰¹¹. Y tras indicar la ineptitud de izquierdas y derechas, haciendo hincapié en los dos bienios pasados, imponía las bases de la inmediata estrategia que se planteaba en el seno del partido:

«Todos los jefes territoriales, provinciales y de las J.O.N.S. cuidarán, ahora más que nunca, de mantener la línea ideológica y política del Movimiento, en forma de impedir a todo trance su confusión con los grupos de derecha. [...] :

1º.- Los jefes cuidarán de que por nadie se adopte actitud alguna de hostilidad hacia el nuevo Gobierno ni de solidaridad con las fuerzas derechistas derrotadas. Nuestros centros seguirán presentando el aspecto sereno y alegre de los días normales.

¹⁰⁰⁹ CARO CANCELA, Diego, «¿Por qué perdieron las Derechas las elecciones de 1936?», *Revista de Historia Contemporánea*, nº 9 y 10 (1999-2000), p. 339.

¹⁰¹⁰ PECHARROMÁN GIL, Julio, «El alfonsismo radical en las elecciones de febrero de 1936», *Revista de Estudio Políticos*, nº 42 (1984), p. 130.

¹⁰¹¹ «Instrucciones a todas las jefaturas territoriales, provinciales y de las JONS», reproducido en PRIMO DE RIVERA, José Antonio, *Obras Completas*, ob. cit., p. 891.

2º.- Nuestros militantes desoirán terminantemente todo requerimiento para tomar parte en conspiraciones, proyectos de golpe de Estado, alianzas de fuerzas de *orden* y demás cosas de análoga naturaleza.

3º.- Se evitará todo incidente; para lo cual, nuestros militantes se abstendrán en estos días de toda exhibición innecesaria. Ninguno deberá considerarse obligado a hacer frente a manifestaciones extremistas. Claro está que si alguna de éstas intentara el asalto de nuestros centros o la agresión a nuestros camaradas, unos y otros estarían en la obligación estricta de defenderse con la eficacia y energía que exige el honor de la Falange.

4º.- A los que soliciten el ingreso en nuestras filas y se hallen en situación económica acomodada, se les deberá exigir una cuota de incorporación no inferior a quince pesetas;

5º.- De ninguna manera se conferirán puestos de mando a los afiliados de nuevo ingreso, en tanto no lleven, por lo menos, cuatro meses en la Falange y hayan acreditado suficientemente completa compenetración con su estilo y doctrina»¹⁰¹².

Con esta circular el jefe nacional lanzaba un desafío al mundo político español señalando, con voluntad de provocación, la nueva fase de agitación que el falangismo protagonizaría en los siguientes meses. El jefe actuó así indicando que lo más urgente era sacar de inmediato a FE de las JONS de la grave derrota derechista, ensalzando sus cualidades y su autonomía frente al conjunto conservador; y dos días después, enunciaría a través del órgano *Arriba*: «Nuestra posición en la lucha electoral nos da motivos para felicitarnos una y mil veces. Nos hemos salvado a cuerpo limpio del derrumbamiento del barracón derechista. Hemos ido solos a la lucha – y por ello – ya no habrá más que una solución: la nuestra. Habrá sonado, redonda, gloriosa, madura, la hora de la Falange nacionalsindicalista»¹⁰¹³.

Lo que dejaron en evidencia las elecciones de febrero 1936 era que el país se encontraba dividido en dos claros bloques, cada vez más enfrentados y consecuentemente en rápida fase de radicalización¹⁰¹⁴. La alternativa falangista obtuvo alguna ventaja de esta

¹⁰¹² *Ibidem*, pp. 892-893.

¹⁰¹³ «Aquí está Azaña», *Arriba*, n° 33, 23 de febrero de 1936.

¹⁰¹⁴ Una radicalización que sin embargo no había logrado hacerse con los votos de las masas que seguían dando su apoyo a las grandes coaliciones, excluyendo del Parlamento ‘otros radicales’ como la Falange; como afirma Concepción del Olmo, «mucha menos fuerza tienen los nacientes grupos pro-fascistas pese a la sistemática elección del valenciano José María Albiñana Sanz»; haciendo de Falange, especialmente del grupo vallisoletano, un aglomerado «que limita sobremanera sus comparecencias electorales y no

situación gracias a nuevas adhesiones que, a partir de aquel mes, fueron incorporándose a sus filas. Según algunos colaboradores de Onésimo, también en Valladolid hubo un modesto aumento de los afiliados, que perduró con altibajos también durante la etapa de la clandestinidad¹⁰¹⁵. No obstante la situación del partido fue empeorando días tras día. Entre finales de febrero y comienzos de marzo, «la actividad falangista, con su correlato de enfrentamientos y represalias con las izquierdas, provocaría una acción contundente del nuevo gobierno contra la organización»¹⁰¹⁶. El día 12 de marzo, el catedrático socialista Luis Jiménez de Asúa fue víctima de un atentado en el pleno centro de Madrid en el que falleció su escolta Jesús Gisbert¹⁰¹⁷. El acto ocasionó una auténtica conmoción entre la opinión pública y muchos fueron los que indicaron que los responsables pertenecían a las ramas más radical de la extrema derecha, y concretamente a Falange¹⁰¹⁸.

El aumento de los enfrentamientos callejeros y el desafortunado episodio de Jiménez de Asúa, fueron los pretextos que el nuevo Gobierno buscaba para denunciar la actividad de los extremismos derechistas¹⁰¹⁹. El 14 de marzo, poco antes de la definitiva acusación por el “caso Asúa”, la Dirección General de la Seguridad ordenó la clausura de todos los centros de FE de las JONS, además de ordenar la inmediata detención de la cúpula dirigente. Al igual que José Antonio, Onésimo fue llevado a comisaría el mismo día 14, siendo puesto en libertad pocas horas después¹⁰²⁰. A los tres días, su detención fue definitiva, hallándose a última hora de la mañana en el célebre café “Cantábrico” próximo a la Plaza Mayor, lugar donde solían reunirse los falangistas vallisoletanos. De allí fue trasladado nuevamente a comisaría, donde se procedió a registrar sus datos personales, tomar una muestra de sus huellas dactilares y proceder a su ingreso en la

despierta sino indiferencia en las coaligadas». Cfr., DEL OLMO MARCO María Concepción, *Voluntad popular y urnas*, ob. cit., p. 225.

¹⁰¹⁵ MÍNGUEZ GOYANES, José Luis, *Onésimo Redondo, precursor sindicalista*, ob. cit., pp. 49.

¹⁰¹⁶ THOMÀS, Joan María, *Lo que fue la Falange*, ob. cit., pp. 60.

¹⁰¹⁷ En *ABC* al día siguiente apareció una crónica detallada de los hechos: «Un agente de policía muerto en un atentado», *ABC* (Madrid), 12 de marzo de 1936, p. 32.

¹⁰¹⁸ «Cuatro estudiantes afectos a Falange Española tomaron el acuerdo de cometer un atentado en la persona del catedrático de Derecho penal, Sr. Jiménez Asúa. Este lo motivó un deseo de tomar venganza por la muerte en el pueblo de Amoradiel (Toledo) de unos afiliados a Falange Española». Cfr., «Del atentado en que resultó victima el agente señor Gilbert», *ABC* (Madrid), 19 de marzo de 1936, p. 22.

¹⁰¹⁹ La atención del Gobierno no estaba únicamente enfocada a Falange, sino adoptó semejante postura con muchos órganos de la propaganda conservadora; véase al respecto: SINOVA, Justino, *La Prensa en la Segunda República*, ob. cit., pp. 397-398.

¹⁰²⁰ Meses antes, según Areilza, había pronunciado unas palabras que se revelaron muy acertadas: «si triunfa el Frente Popular iremos todos a la cárcel al día siguiente». Cfr., DE AREILZA, José María, *Así lo he visto*, ob. cit., p. 145.

cárcel provincial ejecutado el día 20¹⁰²¹. Pocas horas antes de la detención, había escrito un artículo (enviado después a *Diario Regional*) en el que informaba a los suyos de no alarmarse por esta disposición gubernamental:

«Falange Española ha facilitado una nota, según la cual la suspensión del funcionamiento de dicha entidad es una medida provisional dictada por el Juzgado, y quedará sin efecto tan pronto como la Audiencia, en el juicio oral que se celebrará en breve. [...] Recomienda a los afiliados que se mantengan serenos y confiados en la Justicia»¹⁰²².

El día 26, tras nuevos registros policiales, otros cuarenta y uno falangistas ingresaban en la cárcel provincial de Valladolid y buena parte de ellos, junto con Onésimo, permanecerán allí hasta el mes de junio¹⁰²³. Descabezado el partido y puesta una orden de suspensión sobre la propaganda periodística, el gobierno vaticinó el fin de las disputas callejeras. Sin embargo la situación no iba a cambiar mucho; durante toda la primavera los disturbios y las órdenes judiciales fueron sumándose a los encarcelamientos¹⁰²⁴, de los que el mismo Redondo dejó un testimonio directo.

6.2 El “último Caudillo”: de la cárcel a la muerte (1936).

6.2.1. Unos meses como detenido: la vida del jefe y de sus acólitos en la cárcel.

La detención de buena parte del grupo falangista vallisoletano fue ejecutada a partir de finales de marzo. El mismo jefe territorial Redondo, había sido encarcelado desde el día 20, permaneciendo – como comentaría Conrado Sabugo – bajo un «régimen

¹⁰²¹ En el archivo familiar se conservan intactas las dos cédulas de ingreso en prisión, correspondientes al orden 3.497, legajo 239, expediente 16. Entre los datos señalados, se confirma su profesión como abogado y entre las observaciones se comenta su afiliación a FE de las JONS. En el retro titulado “Antecedentes”, fue inscrita la fecha y el motivo de ingreso en la cárcel: «20.3.1936 Ingresó en la cárcel orden Gob.[Gobernador] civil virtud Ley O. [Orden] Público». En la otra ficha, se conservan sus huellas dactilares impresas. Cfr., *Personal de Onésimo Redondo y cédulas (1932-1936)*, APMR, caja 3, carpeta 2, sobre M, nº 1 y 2.

¹⁰²² «Un nota de Falange Española», *Diario Regional*, 20 de marzo de 1936.

¹⁰²³ MÍNGUEZ GOYANES, José Luis, *Onésimo Redondo, precursor sindicalista*, ob. cit., pp. 50.

¹⁰²⁴ La Falange se comunicó hacia el exterior de la cárcel sobre todo a través de las páginas de *Diario Regional*, así como lo ha analizado el historiador vallisoletano PALOMARES IBÁÑEZ, Jesús María, *La Segunda República en Valladolid*, ob. cit., pp. 103-104.

penitenciario de vigilancia excepcional»¹⁰²⁵. A comienzos de abril, una vez puesta a la mayoría de los falangistas tras las rejas, Onésimo empezó a organizar su vida como detenido en previsión de permanecer allí un tiempo más o menos largo¹⁰²⁶. Al respecto, parece un tanto excesivo el comentario de Sabugo – sin duda inducido por su simpatía con la causa falangista – cuando refiere que el jefe vallisoletano, convirtió “el calabozo en una excelente plataforma publicitaria”¹⁰²⁷. Las fuentes encontradas en el archivo familiar, han demostrado que Onésimo tuvo efectivamente un papel muy importante a la hora de mantener unidos a los suyos, pero poco pudo hacer por el partido, por lo menos durante su encarcelamiento¹⁰²⁸.

Aproximadamente a las dos semanas de su detención, Onésimo respondió al primer comunicado del jefe nacional retransmitiéndolo entre sus acólitos en libertad y exigiendo la supervivencia de Falange en la clandestinidad¹⁰²⁹. Para gestionar de la mejor forma posible todos los asuntos que le correspondían, mantuvo una correspondencia muy estricta con su mujer, los colaboradores del Sindicato y algún destacado falangista local, además de realizar algunos envíos a José Antonio y su

¹⁰²⁵ Conrado Sabugo Collantes fue conocido como el “carcelero falangista”, ya que éste ejerció durante mucho tiempo como funcionario de prisiones. He encontrado una referencia sobre él en la revista *Vida Penitenciaria*, en la que aparece en un listado que certifica su actividad laboral como guardia carcelaria («Nuestra iniciativa de homenaje a D. José de las Heras», *Vida Penitenciaria*, año III, nº 78 (agosto 1934), p. 8). Es probable que éste prestara servicio en la cárcel provincial de Valladolid, ya que la correspondencia de Onésimo con su mujer demuestra que efectivamente hubo un apoyo interno. Sabugo colaboró en ayudar al jefe local en su necesidad de hacer circular misivas enviadas a *Diario Regional*, a los falangistas en libertad e incluso a su mujer. Tras el 18 de julio, Sabugo ingresó oficialmente en Falange protagonizando no pocos actos de desorden e incluso enfrentándose con destacados falangistas locales como Antonio Tovar. Por este hecho, Girón de Velasco le apartó de sus cargos y le trasladó a la provincia de Palencia permaneciendo durante un tiempo oculto a la autoridad del bando nacional. Existe un testimonio suyo publicado en la obra de Riesco; véase «La prisión de Onésimo Redondo en Valladolid», en JERÉZ RIESCO, José Luis, *Escritos sobre Onésimo Redondo*, ob. cit., p. 133. Al respecto, no he podido aclarar el origen de este testimonio.

¹⁰²⁶ El 23 de marzo, teniendo conocimiento de su detención, le escribí Primo de Rivera: «Siento tu detención y te acompaño en ella mentalmente con el espíritu dispuesto por la semejanza de mi situación. Supongo, sin embargo, que en la cárcel de Valladolid estarás peor que en ésta: aquí, en realidad, los presos políticos lo pasamos bastante bien, en una vida ordenada y tranquila muy conveniente para nuestra salud. [...] Gracias a Dios la Falange se mantiene en la calle honrosamente. Sólo ella, en medio del achicamiento general, ha elevado el decoro público de los españoles. Sin su decisión combatiente la ola comunista hubiera sido mucho más rápida, pues lo que le ha contenido ha sido el temor de un contragolpe en el que los nuestros podían haber tenido mucha parte». Cfr., «Carta de José Antonio a Onésimo Redondo (23-03-1936)», reproducido en AA.VV., *Obras Completas de José Antonio Primo de Rivera* [online], URL: http://www.rumbos.net/ocja/jaoc_ep4.html#083 [consultado el 20/09/2013].

¹⁰²⁷ *Ibidem*, p. 134.

¹⁰²⁸ Durante el primer periodo, intentó defender al falangismo vallisoletano de los ataques recibidos por los ambientes izquierdistas o por algunos órganos de prensa, intentando que *Diario Regional* le dejase un espacio donde contrarrestar semejante acusaciones. En una carta enviada a su mujer, citaba a Sabugo como enlace con el periódico: «te envío un articulillo para que le remitas a “D. Conrado Sabugo”- *Diario Regional*, ahora». Cfr., *Carta de Onésimo a Mercedes, 1 (sin fechar)*, APMR, caja 2, carpeta 1, nº 1.

¹⁰²⁹ PAYNE, Stanley G., *Franco y José Antonio*, ob. cit, p. 316.

hermano – enlace con el ambiente conspirativo – Fernando Primo de Rivera¹⁰³⁰. Mercedes Sanz, la mujer de Onésimo, visitaba con frecuencia casi diaria la cárcel donde estaba su marido; la razón principal era que Onésimo pudiera ver a sus tres hijos, María de las Mercedes, Pilar y el pequeño Onésimo, que fueron objeto de mucha atención y que revelan el lado más paternal (y sin duda más desconocido) del mismo¹⁰³¹. Como veníamos diciendo, Mercedes representaba el contacto más seguro de este periodo, ya que su continua entrada y salida desde la cárcel le permitía no sólo atender al marido en sus necesidades, sino organizar la correspondencia con su hermano Andrés y otros conocidos vinculados al falangismo. Una de las primeras cartas enviadas por Onésimo a su mujer, bien evidencia el estado de confusión que existía alrededor de su condición de preso político, poniendo de manifiesto los difíciles momentos que la pareja sufría:

«Acepto por descontado y por adelantado que todos me traicionen y me vendan, que en los momentos críticos me burlan con el polvo y en el olvido. Pues bien: nada me mueve a rectificar. Sea lo que Dios quiera. [...] No me tengas por tan héroe y hombre de grandes méritos que no merezca el desprecio de algunos. [...] Ya se llegará el momento de mi libertad. Hazte un poquitín más a la ausencia. Trata mucho con Andrés [Redondo], te lo ruego y te lo mando. Cuéntale todo y vete muchas veces si puedes a verle. No te preocupes por cómo saldrán las cosas sino haz cada día lo que puedas y se te ocurra que es bueno. Trata con mucha caridad y condescendencia a los chicos»¹⁰³².

¹⁰³⁰ Se conserva una considerable cantidad de cartas y folletos que Onésimo intercambió con su mujer durante los meses de detención. Lo mismo ocurre por la correspondencia enviada a los falangistas y los miembros del Sindicato aunque en su mayoría se trata de borradores que no siempre pudieron ser entregados. Se rectifica aquí el agradecimiento a Doña María de las Mercedes Redondo Sanz-Bachiller por haber permitido el estudio de esta valiosísima documentación totalmente inédita hasta hoy. En cuanto a algún dato técnico, estamos hablando de casi un centenar de cartas que fueron redactadas entre el 5 de abril y el 18 de julio de 1936, entre Valladolid y Ávila. Muchas de las cartas no han sido fechadas por lo que ha sido muy complicado en algunos casos poner un orden efectivo; aún así se ha podido organizar una catalogación provisional. La división de este conjunto documentario ha sido realizado de esta forma: APMR, caja 2, carpeta 1, (cojuno) nº1 > “Cartas a Mercedes Sanz Bachiller (cárcel 1936)”; (conjunto) nº2 > “Cartas a Otros (FE-JONS), Fernando y José Antonio Primo de Rivera, Sindicato (cárcel 1936)”.

¹⁰³¹ Haré una única referencia sobre este aspecto, para salvaguardar la intimidad familiar; un ejemplo de ello es una carta sin fechar, escrita entre abril y mayo: «Ya te dije ayer lo grandiosa que me habrá resultado la visita de mis criaturillas [...]. – Hablando de uno de los hijos – Me contagió con su alegría mimosa y chocante. Chocante por verla reír así en la cárcel; ¡Qué color y que salud!». Cfr., *Carta de Onésimo a Mercedes, 1 (abril-mayo 1936?)*, APMR, caja 2, carpeta 1, nº 1.

¹⁰³² *Carta de Onésimo a Mercedes (5-12 abril)*, APMR, caja 2, carpeta 1, nº 1.

Desde la correspondencia se entiende que entre las ayudas recibidas también estuvo la de su hermano Andrés quién, en más de una ocasión, intentó sacarle de la cárcel¹⁰³³. Pero pese a las alusiones a una improbable amnistía, todos sabían que sólo gracias a la intercesión de algún miembro del Gobierno se habría logrado la disminución de la pena o la inmediata excarcelación, así como se lo comentó Onésimo a Mercedes:

«Queridísima Mercedes,

Desde ayer estamos vueltas a la ilusión de salir libres. Supongo habrás oído rumores, por haberte dicho que levantarán el estado de alarma. De cualquier modo no tengo demasiadas esperanzas porque los mayores absurdos y atropellos se pueden esperar de esta clase de gente. Deseo ardientemente salir por vosotros. Aunque me mientan después, daría cualquier cosa para veros unos días. [...] Ya sé que Andrés iba hoy a Madrid. Supongo que entre otras cosas tratará de lo mío: entiéndase que no vivo pensando en ello ni esperanza formal de que se arregle [...] Que haga Andrés toda la fuerza que pueda, visitando a cuantos sea preciso. Te lo digo por si hablastes por teléfono. Y que recuerde la forma en que yo los contaba y planteaba en mi carta»¹⁰³⁴.

Pese a los asuntos personales y familiares, Onésimo estuvo también pendiente del Sindicato Remolachero que, una vez más, se encontraba sin su secretario. Luis Carretero, viejo exponente del sindicato¹⁰³⁵, sería quién se encargó, junto a un incansable Tomás Bulnes, de arreglar sus gestiones¹⁰³⁶. Y por lo visto, algunas de las reuniones entre Redondo y los sindicalistas pudieron realizarse incluso en la propia prisión¹⁰³⁷.

Al igual que las cartas escritas durante la época del noviazgo (1930), las cartas enviadas desde la cárcel presentan algunas similitudes que siempre caracterizaron a Redondo,

¹⁰³³ Goyanes afirma que en un principio (las primeras semanas) fue el único en poderle visitar, hasta que la prohibición se suavizó; cfr., MÍNGUEZ GOYANES, José Luis, *Onésimo Redondo, precursor sindicalista*, ob. cit., pp.50-51.

¹⁰³⁴ *Carta de Onésimo a Mercedes (13 abril)*, APMR, caja 2, carpeta 1, nº 1.

¹⁰³⁵ Luis Carretero y Nieva (autor de *La cuestión regional de Castilla la Vieja (el regionalismo castellano)*, Segovia, San Martín, 1918) había sido el fundador de la corriente del “carreterismo”, (pensamiento regionalista-castellanista), además de colaborador de Onésimo en el Sindicato Remolachero.

¹⁰³⁶ «Carretero: Me haga el favor de sacar de acuerdo con Macrino, una relación de las deudas de quienes han metido trigo, con expresión de las cantidades de trigo ingresadas a cuenta. Y aparte los que han afectado el trigo del año pasado para lo mismo». Cfr., *Carta de Onésimo a Carretero (7 abril)*, APMR, caja 2, carpeta 1, nº 2.

¹⁰³⁷ Lo aseguró el propio Bulnes a Goyanes en una entrevista; cfr., MÍNGUEZ GOYANES, José Luis, *Onésimo Redondo, precursor sindicalista*, ob. cit., p. 51.

como por ejemplo la profunda espiritualidad de sus reflexiones. Por ejemplo, coincidiendo con la festividad religiosa de la Pascua de 1936, escribía a Mercedes: «Ahora es Semana Santa: Dios padeció mucho más con muchas menos causa. Tú pide el pan de cada día, confía y basta. Duerme bien y compadece a todos los pecadores: a todos. Aunque conquisten naciones e imperios. Nadie cree y espera en Dios como El quiere que se crea y espere. Y nosotros tampoco»¹⁰³⁸; y lo mismo hacía en el intento de eludir la angustia sobre su porvenir: «si otra cosa sucediera, será sin duda porque Dios lo dispone. En ese caso me basta contigo y con mis niños – como ahora también – para ser feliz»¹⁰³⁹.

Sin que recibiera muchas novedades sobre lo que ocurría fuera de la cárcel, Onésimo llegaba a cumplir su primer mes como detenido¹⁰⁴⁰. Su fama de ser el jefe de los fascistas locales, en una Valladolid cada vez más radicalizada, no le ayudó a mejorar su condición de preso¹⁰⁴¹, llegando incluso a perjudicar las visitas de su mujer en la cárcel¹⁰⁴². Tampoco había mejorado su control sobre el núcleo falangista local que, frente al difícil momento y huérfano de sus dirigentes, parecía haber vuelto a la indisciplina que recordaba el periodo del exilio portugués:

«Recibo tu carta y me alegra que a pasar de tu tristeza – natural – me escribas con ánimo. Dios nos compensará, no lo dudes. = Haz poco caso a estas cosas del partido. Es que no me conocen. Son errores, y nada más. Mantenedos, claro está, por gente de mal espíritu. Pero peor sería que no se ocuparan de mí aunque sea para mal, es que me dan importancia. Cuando me conozcan – o cuando por fuerza me conozca el público, se desvanecerá la obra de las malas lenguas»¹⁰⁴³.

¹⁰³⁸ *Carta de Onésimo a Mercedes (5-12 abril)*, APMR, caja 2, carpeta 1, nº 1.

¹⁰³⁹ *Carta de Onésimo a Mercedes, 5 (sin fechar)*, APMR, caja 2, carpeta 1, nº 1. Hay una carta que corresponde (con toda probabilidad) al día 12 de abril (Domingo de Resurrección) en la que Onésimo escribe: «Hoy empezó a hacer un buen día de Pascua. [Hice] un baño de sol en el patio, de medio cuerpo. Una vida muy sana, pero ya demasiado larga. Sale el correo. Adiós; Muchos abrazos, Onésimo». Cfr., *Carta de Onésimo a Mercedes, SIN3 (abril?)*, APMR, caja 2, carpeta 1, nº 1.

¹⁰⁴⁰ «Ayer cumplió el mes de nuestro arresto»; cfr., *Carta de Onésimo a Mercedes (20 abril)*, APMR, caja 2, carpeta 1, nº 1.

¹⁰⁴¹ Según Conrado Sabugo, entre otros, el semanario socialista “Adelante” «protesta, con grandes caracteres tipográficos, de que aun haya gentes que se atrevan a enfrentarse con la República», refiriéndose al grupos falangista local. Cfr., JERÉZ RIESCO, José Luis, *Escritos sobre Onésimo Redondo*, ob. cit., p.134.

¹⁰⁴² «Ya ví, y me gustó, que no hacías ningún caso a las desgraciadas que nos insultaban; ¡Pobre gente! Pero por eso no tengas cuidado ni dejes de venir algún día con los niños»; cfr., *Carta de Onésimo a Mercedes, 3 (sin fechar)*, APMR, caja 2, carpeta 1, nº 1.

¹⁰⁴³ *Carta de Onésimo a Mercedes, 5 (sin fechar)*, APMR, caja 2, carpeta 1, nº 1.

El peso de la responsabilidad política que Redondo había adquirido en su permanencia al lado de José Antonio se había ahora convertido en una misión que, según la interpretación doctrinal del mismo, iba más allá de las exigencias del partido. Su credo y su lucha, convergían en un único estilo de vida, una especie de idiosincrasia político-religiosa que tenía que ser defendida hasta el final:

«No quiero volver a tratar de lo que pones en tu carta sobre retirarme de la política. Me parece tan absurdo proyectar ahora esa idea – sobre todo por espíritu de timidez – que no merece discusión. Y en cuanto a las razones a que te refieres, no comprendo cómo tú me dices que “soy inocente”, “que no me doy cuenta”. De sobra me doy cuenta y me la vengo dando hace años: tú lo sabes. Pero no se trata de darse cuenta, sino de que los hombres sean mejores y yo entre ellos. [...] Todas las obras hechas por el hombre en gracia de Dios son agradables a El, siempre que sean lícitas. ¿Y quién duda que es lícito obrar como lo hago? Bien sabes que no atiendo nunca la política tanto que abandone mis deberes profesionales: al contrario sí que ha sucedido con frecuencia. Luego no hay falta; luego es otra obra o trabajo más que al alma beneficia, éste de luchar contra el marxismo y predicar lo bueno con la palabra, el ejemplo o la pluma.

Caer en misión es cosa necesaria: quiero decir que la lucha por el bien lo hace necesario. Que sea yo o sean otros es lo que queda en nuestra voluntad determinarlo. Pero ¿es admisible que cada uno huya por su parte, procurando corra la redención a cargo de los demás?

Sé que todas estas cosas te parecen rectas e incontestables. Pero sé también que no ves claro, a pesar de ello, que yo me sacrifique tanto para esperar tan poca recompensa, y que por otra parte la atención de la familia es en mí cosa más apremiante que en muchos otros. A esto no se puede contestar, sin embargo, que hago mal en exponerme. Sino que hemos de entregar a Dios nuestras cuitas con la seguridad de salir con buen saldo. La calidad de los males y peligros para la justicia, para el pueblo y para la fe, pide en efecto sacrificios y confianza. No se habría hecho nada en la vida de la Humanidad, ni el Evangelio se hubiera extendido, si – tanto clérigos como seglares – no hubiesen ofrecido en todos los tiempos a Dios mucho más de lo que yo ofrezco. Yo no me figuro a la providencia ni a Cristo si se me quiere persuadir de que servir es guarecerte y callarte en estos tiempos»¹⁰⁴⁴.

¹⁰⁴⁴ *Carta de Onésimo a Mercedes, 7 (sin fechar)*, APMR, caja 2, carpeta 1, nº 1.

El caudillo vallisoletano respondía así a su mujer, en el intento de ocultarle las que cada vez con más evidencia serían las intenciones de la cúpula falangista a partir del encarcelamiento de sus dirigentes¹⁰⁴⁵. Pese a la desesperada situación, entre abril y mayo, algunos falangistas – concretamente los que no cubrían cargos importantes en el seno del partido – lograron salir de la cárcel, mientras los demás permanecían en una situación de espera que no hizo sino calentar más los ánimos¹⁰⁴⁶. Por otro lado, la rutina semanal era interrumpida sólo por las breves visitas de familiares y los frecuentes traslados a la Audiencia provincial¹⁰⁴⁷.

Preocupado por la tensión que se respiraba por la ciudad, Onésimo, que ya había encargado al hermano de auxiliar a su familia¹⁰⁴⁸, aconsejó a Mercedes ir una temporada a Quintanilla, donde la situación era más tranquila¹⁰⁴⁹. A finales de abril, tras haber establecido una red de contacto con el exterior suficientemente segura, Onésimo escribió al jefe nacional. Lo hizo con cierta urgencia, ya que empezó a sospechar de la existencia de ciertas “ideas secesionistas” que quiso solventar lo antes posible:

«Con esta fecha remito al Jefe Nacional de Falange Española de las JON-S, José Antonio Primo de Rivera, una carta que dice así:

Estrictamente confidencial.

¹⁰⁴⁵ Según circular escrita por José Antonio y dirigidas a todos los jefes el día 20 de marzo: « Primero. Se procederá a la organización clandestina, conforme al sistema celular, de la Falange. / Segundo. La sustitución inmediata de los jefes presos, apelando a la base, conforme al sistema de renovación de las J.O.N.S. / Tercero. La revisión, uno por uno, de los elementos y la movilización de toda la Falange. [...] / Séptimo. Pasar a la ofensiva. / Octavo. Procurar armas y medios de transporte». Cfr., «Circular reservada por los jefes», reproducido en URL: <http://www.rumbos.net/ocja/jaoc2165.html> [consultado el 20/09/2013].

¹⁰⁴⁶ «Los detenidos gubernativos, fuera de mí y unos cuantos, sí que irán saliendo. Ayer marcharon los de un pueblo y espero que hoy marcharán los de otro. En cambio a Rosario [Pereda], que no se mete en nada, ya ves como no la sueltan. Son determinaciones y modos de gobierno que no varían mientras no cambie el gobierno. Supongo que leerás u oirás que la situación es muy poco estable, singularmente por las luchas atroces de las organizaciones obreras entre sí. La C.N.T. se lleva a todos los obreros y no deja vivir al Gobierno. Es inevitable un cambio relativo o absoluto en pocas semanas. Inevitable». Cfr., *Carta de Onésimo a Mercedes*, 6 (sin fechar), APMR, caja 2, carpeta 1, nº 1.

¹⁰⁴⁷ «Hoy también te he mandado una [carta] por un chico que iba en libertad. Era para avisarte que en lugar de hoy comunicaremos mañana. Aunque sea por dos rejas debes venir. A mí me gustará. No seamos sensibleros aunque la pena y la dureza de las cosas nos are en el alma. También te decía que el día 27 tendré una y estaremos como de costumbre en la Audiencia»; cfr., *Carta de Onésimo a Mercedes*, 2 (entre 2-16 mayo), APMR, caja 2, carpeta 1, nº 1.

¹⁰⁴⁸ Mercedes y los hijos fueron frecuentes huéspedes de Andrés en este periodo, por lo menos a partir del 20 de abril; al respecto comentaba Onésimo: «Supongo te encontrarás bien en casa de Andrés. Háblame de todo»; cfr., *Carta de Onésimo a Mercedes* (20 abril), APMR, caja 2, carpeta 1, nº 1.

¹⁰⁴⁹ «Supongo que todo el campo estará magnífico en Quintanilla. Falto de carta tuya. ¿Qué te escribiré? Estoy estudiando bastante. ¿Me permites que hoy no me alargue mucho? Quiero verte muy pronto y a mis hijos. A ver si tenemos una buena comunicación cualquier día de estos». Cfr., *Carta de Onésimo a Mercedes* (17 mayo), APMR, caja 2, carpeta 1, nº 1.

Sr. D. José Antonio Primo de Rivera.

Mí querido Jefe y amigo:

Para salvar mi responsabilidad a partir de esta fecha, me veo en la obligación de comunicarte que la conducta y manera de ser del camarada Fernando [de] Alzaga¹⁰⁵⁰ han despertado la repugnancia y el temor por parte de los camaradas que en esta han llegado a conocerle, y singularmente de los más decididos y abnegados. Uno hoy mi opinión a la de los camaradas a que me refiero, y te pongo sobre aviso por si crees conveniente meditar sobre esta carta. Siempre a tus órdenes y con el máximo afecto te saluda – Onésimo Redondo – Firmado.

Cárcel de Valladolid, 25 abril 1936 ¡Arriba España!

Somos conformes con el contenido de dicha carta para el Jefe Nacional.

Cárcel de Valladolid, 27 de abril de 1936

Redondo

Carrascal

Arturo Ramos

Anselmo de la Iglesia

Perdiguero

[*siguen otras dos firmas indescifrables*, ndr]¹⁰⁵¹.

Tras recibir el comunicado de los vallisoletanos, Primo de Rivera respondió desde la cárcel Modelo en Madrid, pero la carta – ocurría con frecuencia – se perdió. Volvió a contestar el 16 y el 19 de mayo, recibéndose por fin las dos misivas; en una afirmaba que no se preocupara del camarada mencionado ya que era persona de fiar¹⁰⁵², mientras en la otra se pedía que todos los fondos recibidos por las distintas JONS provinciales,

¹⁰⁵⁰ Fernando de Alzaga Rubio; de él sabemos que su nombre apareció entre aquellos que recibieron el “Expediente de recompensa” de la Primera Línea – la más alta condecoración de Falange – en la primavera de 1935: «2º Que han realizado hechos distinguidos y se han señalado durante más de seis meses por su comportamiento ejemplar los camaradas de la misma J.O.N.S. [...] Fernando de Alzaga, [...]. En méritos de todo lo dicho y de acuerdo con lo que establecen los artículos 11º, 8º y 5º del reglamento de Recompensas, esta Jefatura Nacional resuelve lo siguiente: [...] 2º Se concede el Aspa Blanca a los camaradas Ángel Veglisson, Manuel Valdés, Fernando de Alzaga, [...]. Madrid, 18 de junio de 1935. El jefe nacional, José Antonio Primo de Rivera». Reproducido en «Expedientes de recompensas», URL: http://usuarios.multimania.es/historia_falange/expedientes.htm [consultado el 06/11/2013].

¹⁰⁵¹ *Carta de Onésimo a José Antonio (27-4-1936)*, APMR, caja 2, carpeta 1, nº 2. Se trata de un borrador.

¹⁰⁵² «Por si mi carta se perdió definitivamente y por si ésta, que te envió por otro conducto, llega a su destino, te diré que mi consejo, en sustancia, era que tomases precauciones contra los rumores alarmistas y las tendencias difamatorias a que se inclinan muchos en esta época de nerviosismo. Te decía, y repito, que el camarada a quien te referías tiene una hoja de servicios excelente y que ni tú ni yo debemos dar oídos a ninguna especie contra él sin pruebas terminantes». Cfr., «Carta de José Antonio a Onésimo Redondo (16-05-1936)», reproducido en AA.VV., *Obras Completas de José Antonio Primo de Rivera* [online], URL: http://www.rumbos.net/ocja/jaoc_ep5.html [consultado el 21/09/2013].

confluyesen en una reserva para el movimiento¹⁰⁵³. Respecto al primer asunto, a los pocos días se desmintió todo tipo de escisión ya que Manuel Mateo (dirigente de las CONS y encargado directamente por José Antonio), en una visita a Valladolid, transmitió a algunos falangistas locales el resultado de sus investigaciones en el seno del partido¹⁰⁵⁴.

Mientras tanto en la cárcel provincial se sucedieron una serie de episodios marcados por la iniciativa del mismo Redondo. A mediados de mayo, el jefe falangista instigó una huelga de hambre como respuesta a la negativa de poderse celebrar misas en el edificio penal. Según Collantes, la huelga duró cinco días¹⁰⁵⁵, mientras que Onésimo aseguró a su mujer que había estado exactamente «75 horas sin probar bocado alguno»¹⁰⁵⁶. Por lo visto, «inverosímilmente, de Madrid se autorizó el derecho de los presos a oír la santa misa y para este servicio religioso llegaron a la cárcel los jesuitas P. Juan Lozano y P. Xavier Baeza»¹⁰⁵⁷.

El resultado de la huelga supo literalmente a victoria, después de tantos días de inactividad en la cárcel. Un renovado Onésimo, recuperado del esfuerzo, no sólo se alegraba por el éxito de la huelga, sino reanudaba sus esperanzas; sabía que su salida de la cárcel era una cuestión de paciencia y por ello, había que esperar al momento adecuado:

«Mañana por fin tenemos misa. Supongo que comulgarán casi todos los nuestros. Hoy se rumorea que van a levantar el estado de alarma. Yo sigo sin creer en nuestra próxima libertad, ni tampoco en que restablezcan las garantías. Tiene que pasar algo más de tiempo. En los pueblos parece que hay una reacción formidable,

¹⁰⁵³ «Carta de José Antonio a Onésimo Redondo (19-05-1936)», reproducido en AA.VV., *Obras Completas de José Antonio Primo de Rivera* [online], URL: http://www.rumbos.net/ocja/jaoc_ep5.html#097 [consultado el 23/09/2013]. Se habló también de la posibilidad, para el jefe nacional, de obtener nuevamente la inmunidad parlamentaria por repetirse las elecciones en Cuenca, aunque finalmente no se pudo añadir su candidatura.

¹⁰⁵⁴ Fue Narciso Perales el que comunicó a Onésimo de la visita de Mateo; cfr., MÍNGUEZ GOYANES, José Luis, *Onésimo Redondo, precursor sindicalista*, ob. cit., p. 51.

¹⁰⁵⁵ En JEREZ RIESCO, José Luis, *Escritos sobre Onésimo Redondo*, ob. cit., p.136.

¹⁰⁵⁶ Aparentemente los ‘huelguistas’ obtuvieron cuanto deseado: «Ya estarás más tranquila porque hoy hemos comido. Cuando vino [Faustino] Belloso con la noticia de que habías dado palabra al Gobernador de suspender nosotros la huelga del hambre, lo acordamos [...] – y respecto a la huelga, comentaba Onésimo – Puedes creerte que se resiste bien. Sensación de debilidad, pesadez de cabeza y algunos ratos de estómago y nada más. Las dos últimas noches hemos dormido mal. Algunos kilos habré bajado»; cfr., *Carta de Onésimo a Mercedes, 9 (mayo 1936)*, APMR, caja 2, carpeta 1, nº 1.

¹⁰⁵⁷ En JEREZ DE RIESCO, José Luis, *Escritos sobre Onésimo Redondo*, ob. cit., p.136. Collantes Sabugo, afirmó que también intervino el “párroco de San Pedro [Apóstol], don Ricardo Núñez”.

incluso temerosa. Es una gran novedad. Así se puede hacer frente incluso al soviet.

[...]

Hacemos una vida muy higiénica: duchas frías y baños de sol a diario. El espíritu y la armonía sigue[n] muy bien.

Abrazos a todos,

Onésimo»¹⁰⁵⁸.

Sin embargo la tranquilidad en la prisión no solía durar mucho; otro momento de tensión se vivió durante el mes de mayo, posiblemente en los primeros días, cuando los socialistas y los falangistas retenidos en la cárcel dieron vida a un auténtico altercado. La cercanía con la que vivían los presos, amasados en celdas y patios, a menudo originaba enfrentamientos, pero nunca de la intensidad como de aquel día; confesó Onésimo el día después: «Ayer hubo un lio importante aquí. Por una equivocación entendimos que habían pegado a algunos de los nuestros los socialistas. Y se lanzó un tropel de chicos al dormitorio de ellos; haciendo varios destrozos y pegando a algunos. Todos están castigados a dormir en un dormitorio subterráneo de donde no han salido en todo el día. Yo me he librado por estar malo. = La cosa es de mucho aparato pero no de gran importancia»¹⁰⁵⁹. Fue este uno de los tantos episodios de lucha interna que protagonizaron los detenidos de ambos bandos, así como también refiere Mínguez Goyanes al referirse a un caso parecido¹⁰⁶⁰.

La actividad de Onésimo en la cárcel, aunque clandestina, fue sorprendentemente incesante. De la misma forma que Primo de Rivera en Madrid, el vallisoletano se esforzaba por gestionar los asuntos del partido desde la cárcel y sorprendentemente, FE de las JONS «experimentó la etapa de mayor crecimiento numérico. Pues el triunfo del Frente Popular no había hecho sino ratificar la creencia de amplios sectores conservadores [...] en la inminente llegada de una revolución comunista»¹⁰⁶¹. Los preparativos a la insurrección general seguían; además de supuestos contactos con

¹⁰⁵⁸ *Carta de Onésimo a Mercedes, 7 (entre 17-30 mayo)*, APMR, caja 2, carpeta 1, nº 1.

¹⁰⁵⁹ *Carta de Onésimo a Mercedes, 12 (mayo 1936?)*, APMR, caja 2, carpeta 1, nº 1.

¹⁰⁶⁰ El testimonio fue de Carlos Ojeda de la Riva: «El día 2 de mayo Onésimo dio una charla a los falangistas haciendo referencia a la significación de ese día. Algunos presos comunes intentaron boicotear el acto. Los falangistas les persiguieron por los corredores de la prisión, y mal lo habrían pasado los comunes si la policía no hubiera intervenido». Cfr., MÍNGUEZ GOYANES, José Luis, *Onésimo Redondo, precursor sindicalista*, ob. cit., p. 51.

¹⁰⁶¹ RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, José Luis, *Historia de Falange Española de las JONS*, ob. cit., p. 217.

militares locales¹⁰⁶², Redondo se dedicaba a mantenerse informado, mientras fuera, seguía una incesante propaganda a favor del partido¹⁰⁶³. Alternándose en sus visitas, Faustino Belloso¹⁰⁶⁴, Luis Sanz, Tomás Bulnes, su hermano Andrés y la misma Mercedes cumplían con frecuencia cometidos en su nombre. Esta última recibía a menudo, por ejemplo, encargos del tipo:

«Si tiene alguna dificultad Belloso para ir a Madrid – o deja aquí cosas importantes – puede llevar la carta cerrada Ercilla, sin más explicaciones. Dime las señas de Ercilla.

¿Y lo de Bedoya? Busca bien una carta última en la que están las señas.

Que se organice de nuevo lo de las visitas... - ¿Actúa José María Gutiérrez¹⁰⁶⁵? (Chemari)?

No me habéis explicado a nombre de quién está el coche. Ni con qué dinero hace los viajes ése. Ni porqué quiere ahora el coche de Tomás [Bulnés], teniendo otro. = Que no circule con ninguno de las JON-S de Valladolid.

La carta a Primo de Rivera, rigurosamente cerrada. Díselo a Andrés»¹⁰⁶⁶.

¹⁰⁶² Sabugo indicó que «A primeros de abril tiene lugar el contacto de Onésimo Redondo con los militares de la plaza. Esta inteligencia queda establecida en nombre del jefe de la preparación del Movimiento de Valladolid, comandante de Artillería don Gabriel Moyano, a través de los capitanes de Caballería don Gonzalo Ortíz y don Casiano Velloso». Cfr., en JERÉZ RIESCO, José Luis, *Escritos sobre Onésimo Redondo*, ob. cit., p.135.

¹⁰⁶³ Por estas fechas, salió a la calle una proclama de FE de las JONS que fue repartido en las principales capitales donde hubiese falangistas detenidos. En ello, se subrayaba que pese a la resolución del Tribunal Supremo, que «ha declarado lícita a FALANGE», el Gobierno no estaba dispuesto a soltar a los presos políticos de este partido. Según la denuncia de los falangistas, «todo es inútil: el Gobierno, abusivo y cobarde, tras de impedir por medio de la censura que se conozca el fallo de la justicia, retiene en la cárcel, contra todo derecho, a millares de afiliados a la FALANGE, mantiene la clausura de sus centros e impide la vida legal... Ya, por embustero que sea el Gobierno, no podrá decir que al obrar así cumpla la ley; viola abiertamente la ley y menosprecia al Tribunal Supremo. [...] El Gobierno se ha declarado beligerante a sí mismo: beligerante contra España. Pero la FALANGE, que además de tener a su lado la justicia de la Historia tiene la justicia de los Tribunales atropellada por un Gobierno faccioso acepta el reto con su grito sereno y seguro: ¡Arriba España!». Seguía, en la misma proclama, la sentencia dictada, punto por punto, por el Tribunal. Cfr., *Comunicado de Falange (primavera 1936)*, APMR, caja 3, carpeta 2, sobre D.

¹⁰⁶⁴ Con Faustino Belloso, además de asuntos del partido, Onésimo gestionaba también los judiciales: «Querido amigo: Te ruego atiendas mientras siga yo en la cárcel los asuntos de mi despacho, singularmente lo que están en curso en los Tribunales, y que me des cuenta de lo que vaya ocurriendo cada día». Cfr., *Carta de Onésimo a Belloso (31-05-1936)*, APMR, caja 2, carpeta 1, nº 2.

¹⁰⁶⁵ José María Gutiérrez del Castillo fue un abogado militante jonsista desde la época de las JCAH; durante la época clandestina, colaboró como otros muchos a mantener comunicadas los distintos núcleos del partido.

¹⁰⁶⁶ *Carta de Onésimo a Mercedes, 13 (mayo 1936?)*, APMR, caja 2, carpeta 1, nº 1.

También mantenía correspondencia con otros falangistas como Luis Nieto que, junto a Mariano Tobalina y José Antonio Girón de Velasco, estaban detenidos en la cárcel de San Sebastián desde abril por tráfico de armas:

«Cárcel provincial [Valladolid]

Sr. D. Luis Nieto,

Mi querido amigo:

Supongo habrás recibido mi carta, contestación a la tuya, de hace no sé cuantas semanas. Aquella en que nos contabas la aparición del auto de la tenencia. Quisiera haber recibido nueva contestación tuya. He visto después una carta de Girón y más tarde otra de los tres.

Ayer publicó el [Diario] Regional un “reportaje” del padre de Luis Sanz sobre vosotros: supongo os lo habrán mandado. Hacemos aquí una vida muy jonsista: gimnasia por las mañanas en el patio, charlas todas las tardes, e instrucción. Muy bien de espíritu. Indignados, desde luego, porque no sueltan a nadie, más que a algunos que por excepción lo haya pedido.

Decirnos qué hay de nuestra causa. ¿Cómo tarda tantísimo en salir?

Aquí han desdoblado en tres los procesos en que están Pradera, Girón y Castrillo, a saber:

1º Explosión mayo

2º Cuadrado¹⁰⁶⁷

3º Tenencia explosivos»¹⁰⁶⁸.

La larga espera y la falta de acusaciones concretas contra el jefe vallisoletano, animaron a algunos de los suyos a organizar varios intentos de liberación. A Comienzos de junio, Onésimo comentaba esta posibilidad a su mujer¹⁰⁶⁹, pero por lo visto el intento de Narciso Perales y Jesús Salcedo, al visitar al abogado Cuadrado para que intercediera

¹⁰⁶⁷ La referencia, con toda probabilidad, es a un abogado vallisoletano con el que contactó para pedir ayuda en la liberación de Onésimo.

¹⁰⁶⁸ *Carta de Onésimo a Luis Nieto (27-05-1936)*, APMR, caja 2, carpeta 1, nº 2.

¹⁰⁶⁹ «Mientras no pongan en libertad a los dirigentes del partido no me pondrán a mí: Aquí no hay más que imponerse una resignación serena, suplicar mucho a Dios que nos de fortaleza y apresure la solución de todo, y no incurrir en desfallecimiento o desesperación en todo instante. = Yo sigo confiado en que saldré pronto, pero no por el gobernador, sino por lo que sabes». Cfr., *Carta de Onésimo a Mercedes, (7 junio)*, APMR, caja 2, carpeta 1, nº 1.

con el gobernador, no tuvo ningún efecto¹⁰⁷⁰. Contrariamente a lo esperado se empezó incluso a hablar de un posible traslado; primero, según las voces que llegaban desde el exterior¹⁰⁷¹, después confirmadas por comunicaciones internas: «Está expuesto que nos trasladen a alguna otra cárcel. No te digo lo que me contrariaría. Pero como está pendiente el Sumario de lo del 2 de Mayo, no creo que legalmente puedan trasladarme. = Ya te han dicho que por este Sumario no tenemos prisión: así es que solo por la voluntad del gobernador estoy aquí. ¿Durará mucho esta voluntad? = veremos, y confirmo en estos días»¹⁰⁷².

Fuera de la cárcel, la situación estaba a punto de estallar¹⁰⁷³. Un reciente estudio de Rafael Cruz, ha señalado que durante este periodo, o sea los meses que van desde las elecciones hasta el alzamiento del 18 de julio, el Gobierno tuvo una enorme influencia sobre la vida social y desde luego sobre la política haciendo uso, en algunos casos, de un poder despótico y basado en el control policial¹⁰⁷⁴. No ha de extrañar por lo tanto que frente a tal actitud, los directivos de Falange estuviesen organizado un plan de actuación

¹⁰⁷⁰ Se lo comentó Perales a Goyanes; cfr., MÍNGUEZ GOYANES, José Luis, *Onésimo Redondo, precursor sindicalista*, ob. cit., p. 51.

¹⁰⁷¹ «Lo del traslado fue un apresuramiento de [Gerardo] Perdiguero en vista de un sospecho que me transmitía [Faustino] Belloso. Pura sospecha. En la hora que te pasabas mal rato, yo sabía de sobra que no había nada de eso». Cfr., *Carta de Onésimo a Mercedes*, 9 (mayo 1936), APMR, caja 2, carpeta 1, nº 1.

¹⁰⁷² *Carta de Onésimo a Mercedes* (12 junio), APMR, caja 2, carpeta 1, nº 1.

¹⁰⁷³ Este era el día a día de los falangistas vallisoletanos en la clandestinidad: «Falange, ante la persecución, se lanzó decidida a una guerra sin cuartel: nuestros camaradas fabricaban bombas con facilidad manifiesta y atrevida, que se ponían en los sitios más variados [...]. A pesar del rigor gubernativo y del constante peligro en que se desenvolvería nuestra vida, el Movimiento Nacional-Sindicalista iba adquiriendo intensidad y volumen en Castilla». Cfr., [Javier Martínez de Bedoya] *Onésimo Redondo, Caudillo de Castilla*, ob. cit., pp. 189-190. Los que estaban en libertad, intentaban mantener una estructura jerárquica en el seno de la clandestinidad, además de visitar a los pueblos para hacer actos de propaganda a favor de la causa falangista. El 21 de junio, escribía José María Gutiérrez del Castillo: «Esta mañana misma estuvimos reunidos Rico, Iglesias, Rivas, Villalobos y yo y acordamos seguir trabajando sin pérdida de tiempo y proponerte para Jefe Provincial a Pedro Rivas [...]. No puedo decirte más pues nos marchamos a la Pedraja de propaganda». Cfr., *Carta de José María Gutiérrez, 'Chemari'* (26-06-1936), APMR, caja 2, carpeta 2, sobre 65.

¹⁰⁷⁴ «Los representantes del Gobierno en la primavera de 1936 legislaron reformas, removieron funcionarios, cesaron y ampararon alcaldes, impusieron multas, prohibieron y permitieron actividades políticas, intervinieron en los conflictos sociales, distribuyeron recursos económicos, detuvieron y liberaron sospechosos, utilizaron a la policía para controlar la calle y los campos... una actividad política frenética sin comparación posible con las iniciativas de ninguna otra organización en la España de aquella época. [...] El estado de alarma se prorrogó todos los meses para impedir informaciones adversas en la prensa. El derecho de reunión y manifestación permaneció limitado al arbitrio del ministro de la Gobernación y se decretó la disolución de algún partido, como la Falange, y la restricción de actividades políticas a las asociaciones de militares retirados. Además, la capacidad de imposición de acuerdos entre empresarios y sindicatos fue muy alta a escala local, donde la administración tenía suficientes recursos. El poder despótico se centró, sin embargo, en la capacidad de intervención de las diferentes organizaciones policiales en las políticas de enfrentamiento existentes en la España de 1936». CRUZ, Rafael, «El repertorio frenético. La ocupación de la calle en la primavera de 1936», *Historia y Política*, nº 16, (2006), pp. 15-18.

en un plazo de tiempo relativamente breve¹⁰⁷⁵. La confusión era tal, que Onésimo ni se enteró de que el 19 de junio estaba prevista una huelga general¹⁰⁷⁶; este acto causó «el caos en la ciudad y el cese inmediato del gobernador», por lo que se procedió a su sustitución por el santanderino (proveniente de Zamora), Luis Lavín Gautier, restableciéndose la normalidad¹⁰⁷⁷.

Recordando el éxito de la huelga de hambre de mayo, Redondo resolvió que la única forma de captar la atención general sobre su situación, sería otra acción de este tipo¹⁰⁷⁸.

El día 15 de junio comentaba:

«Queridísima [Mercedes]: Ya te habrá dicho Belloso que hemos declarado la huelga de hambre. Ha sido un acuerdo general, de mucho entusiasmo, porque ya nos tiene sublevados la inmunda cacharria del gobernador. Todavía somos treinta los gubernativos.

¹⁰⁷⁵ Se conserva una carta original que tenía como destinatario al hermano de José Antonio, Fernando, también vinculado al partido y en contacto con los ambientes conspiratorios. Posiblemente esta carta, a diferencia de otras, no llegaría a Fernando, pero nos permite entender el grado de compromiso que Onésimo tenía con los golpistas:

«Arriba España.

Sr. D. Fernando Primo de Rivera

Mi querido amigo: Envío a nuestro camarada Faustino Belloso, que ya repetidas veces visitó de mi parte a José Antonio, para que le pongáis al corriente de cuanto interesa al partido en estos momentos incluso de lo más reservado que con esta jefatura provincial ocurra tratar y ordenar.

Tu buen amigo y servidor

O. Redondo

Jefe Provincial de Falange de Valladolid

Cárcel provincial 14 junio 1936».

Cfr., *Carta de Onésimo a Fernando Primo de Rivera (14-06-1936)*, APMR, caja 2, carpeta 1, nº 2.

¹⁰⁷⁶ «No sabemos si por fin hay huelga hoy: se dice que sí. Entiendo que es demasiada [...] y que ello los perjudica más que a nosotros. Vamos a ver si con el nuevo cambio de gobierno siguiente a la elección presidencial se aclararan algo las cosas». Cfr., *Carta de Onésimo a Mercedes, 10 (junio 1936)*, APMR, caja 2, carpeta 1, nº 1. También comentó al día siguiente: «Nada me dijisteis ayer de que iba a haber hoy huelga general. Me gustaría encontrarseis uno de esos manifiestos que dicen se han repartido contra el Gobernador, el director de la cárcel y los jefes de Asalto». Cfr., *Carta de Onésimo a Mercedes, 8 (19 junio)*, APMR, caja 2, carpeta 1, nº 1.

¹⁰⁷⁷ Sustituyó a Mariano Campos Torregosa que había sido nombrado Gobernador de Valladolid el 19 de febrero de 1936. Cfr., PALOMARES IBÁÑEZ, Jesús María, *La Segunda República en Valladolid*, ob. cit., p. 17.

¹⁰⁷⁸ Algunos de sus fieles colaboradores fueron los que le animaron a tomar la decisión de actuar con una nueva huelga: «Onésimo: quedamos en pies tres celdas la 9, 6 y 12 [...] por lo que aquí se siente parece que mañana iremos la mitad. Te digo esto para que tu juzgues si convendría levantar la huelga antes de quedarnos 5 o 6 solos. En espera de tus órdenes, Anselmo de la Iglesia». Cfr. *Nota de Anselmo de la Iglesia a Onésimo (junio 1936)*, APMR, caja 2, carpeta 1, nº 2.

Esto, aunque lo hemos ligado con las restricciones que nos habían impuesto a la venida del inspector de Madrid, no tiene que ver realmente con el régimen de la cárcel. Es una protesta contra la opresión del Gobierno.

Diréis que con ello no se apresura nuestra libertad, y de momento tenéis razón porque no tienen entrañas lo granujas que gobiernan como para ceder en su tiranía por que nosotros comamos o no comamos. Pero nuestra protesta agrava la afrenta de las autoridades que no se conmueven y contribuye a avivar la indignación pública: los resultados de un sacrificio como el que nos imponemos, si no se tocan en el mes de junio se tocarán más adelante. Hemos de vencer con nuestra rebeldía, único caldo de virilidad entera en medio de la pasividad muchos y de la excesiva parsimonia de quienes ya debieran haber arrollado a la tiranía vigente.

[...] Dirás que así se prolonga nuestra prisión; sé bien que, por el contrario, se felicitarían quienes aquí nos tienen de muestra mansedumbre, porque el Decreto de Prisión supone una privación de la libertad larga y a los gobernantes les haría buen juego no encontrar resistencias. Sin ellas, estaría al menos el mismo tiempo que protestamos. Pero con la ventaja para los opresores de nuestra [Fuerza] ante el castigo, lo que siempre es un estímulo para seguir oprimiendo.

Lo único que parece reparo y dolor para ti y para mí, es el quebranto físico de esta medida. Por eso, resistiremos solo hasta que podamos sin grave daño, pues otra cosa sería también inmoral.

[...] Si triunfamos, poca cosa habrá sido todo para tu gran bien y elevaremos para siempre con nosotros la certeza de haber impedido con el heroísmo de la Falange la ruina general.

[...] Debes hacer lo posible con Beloso o Andrés, para que se diga algo en el [Diario] Regional y para que Martínez lo comunique a Madrid = “Los setenta presos de Falange practican la huelga del hambre como protesta contra la prolongada detención de los gubernativos. Varios de ellos elevan ya tres meses”.. A ser posible, que en la interpelación de mañana en el Congreso lo diga alguien. Y que se tire alguna hoja.

Muchos abrazos

Onésimo»¹⁰⁷⁹.

La llegada del nuevo Gobernador Lavín fue el pretexto para intentar pedir una vez más la libertad de los presos. Si por un lado se pedía a los familiares acudir de inmediato a

¹⁰⁷⁹ *Carta de Onésimo a Mercedes (15 junio)*, APMR, caja 2, carpeta 1, nº 1.

su despacho¹⁰⁸⁰, por otro Onésimo avisaba también de la presencia de un inspector de prisiones, que quizá estuviese relacionado con lo del traslado; «Hay un inspector muy engallado y poco valiente que es el que nos oprime. Se llama Anastasio Martín Nieto. Buen nombre para un pélenlo (sic.) de risas»¹⁰⁸¹. La llegada de un nuevo director en la cárcel provincial y el traslado de José Antonio a Alicante, alimentaron no pocas sospechas entre los presos, convencidos que cualquier día les podía tocar a ellos¹⁰⁸². Y en efecto, el día 25 de junio, Onésimo y otros 16 falangistas aún presos¹⁰⁸³, fueron trasladados a la cárcel de Ávila.

El grupo falangista fue desplazado a las tres de la madrugada para evitar todo tipo de manifestaciones a su favor, mientras en el interior de la cárcel hubo cierta aprensión debido a que pocos creían que se trataba de un simple traslado, sino más bien la aplicación de la temida “ley de fugas”¹⁰⁸⁴. La reacción de los falangistas vallisoletanos, al enterarse de lo ocurrido, fue la de imprimir una hoja clandestina que se difundió por toda la ciudad durante los siguientes días y que hacía de Redondo el mártir de la causa falangista; así expresaban la pérdida – momentánea – de su líder: «[Redondo] salía de la celda radiante de resignación, con la frente alta, la figura arrogante, que contrastaba con la humillación, la lividez y la cobardía del traidor y culpable principal de esta separación que tanta pena nos aflige»¹⁰⁸⁵.

¹⁰⁸⁰ «Sabrás que di a Belloso el encargo de que todas las familias de lo gubernativos fueseis a ver al Gobernador. A Andrés le repetí el encargo dándole el nombre exacto de los 14 que estamos todavía. Espero que lo hayas hecho hoy. No me repliquéis ni discutáis indicaciones de estas, te lo suplico. Si no se deciden todas las familias vete con las que estén dispuestas. = A ser posible madres y esposas. La de Perdiguero también puede ir, pues aunque le ha dicho Gerardo que no hiciera gestión alguna, así en comisión no tiene inconveniente. Hoy habla el periódico de que pondrán en libertad a algunos gubernativos. No creo que todavía me llegue el turno, pero francamente sospecho que se aproxima también mi libertad». Cfr., *Carta de Onésimo a Mercedes (17 junio)*, APMR, caja 2, carpeta 1, nº 1.

¹⁰⁸¹ Anastasio Martín Nieto, ya director de la cárcel provincial de Burgos (1931) y tras la proclamación de la IIª República, inspector general de Prisiones (se habla de él en: «La fuga de Rada y otros presos», *ABC* (Sevilla), 29 de octubre de 1931). Cfr., *Ibidem*.

¹⁰⁸² Pese a todo, Onésimo escribía a Mercedes esperanzado: «Ahora hay un nuevo director muy severo pero muy bueno, y está tanteando la prisión e imponiendo un poco de seriedad. Me escribe Primo de Rivera desde Alicante una larga carta muy en buen plan». Cfr., *Carta de Onésimo a Mercedes (20 junio)*, APMR, caja 2, carpeta 1, nº 1.

¹⁰⁸³ Quedaban en prisión con Onésimo: Arturo Ramos Martín, Luis González Vicén, José María Arranz del Puerto, Francisco Chemón Ruiz, Antonio Souto Montenegro, Gerardo Perdiguero González, Alberto Valverde Laguardia, Anselmo de la Iglesia Senivilla, Edilberto Pinacho Yustos, Ignacio Morencia Cordable, Nicolás Barrientos Medina, Jesús Salcedo Ciervide, Luis Julián Nieto Calvo, José Miró Herrero, Emilio Iglesias Gómez y Julián Bárcena Martínez. Cfr., MÍNGUEZ GOYANES, José Luis, *Onésimo Redondo, precursor sindicalista*, ob. cit., p. 52.

¹⁰⁸⁴ JEREZ DE RIESCO, José Luis, *Escritos sobre Onésimo Redondo*, ob. cit., p.136 y pp. 142-144; véase también el testimonio de Gerardo Perdiguero en MÍNGUEZ GOYANES, José Luis, *Onésimo Redondo, precursor sindicalista*, ob. cit., p. 52.

¹⁰⁸⁵ La carta fue escrita, con toda probabilidad, con la incertidumbre sobre el destino del grupo falangista; especialmente en su tramo final, el comunicado aparenta cierta ambigüedad sobre la suerte de los presos: «Pero no claudiquéis, camaradas y españoles; que no enerve vuestro temple este lamentable episodio de

Mientras los vallisoletanos eran trasladados, Primo de Rivera intuía que era preciso aclarar cuanto antes la posible participación de FE de las JONS en un acto insurreccional que no tardaría a producirse. En dos circulares, enviadas el 24 y 29 de junio, el jefe nacional comentaba la postura que iba a tener Falange y su relación con los golpistas¹⁰⁸⁶. Ya en Ávila, el jefe vallisoletano se apresuró para que su núcleo estuviese al tanto de las disposiciones que provenían desde Alicante, hecho que no le impidió involucrar incluso a su mujer en la retransmisión de los mensajes más importantes:

«3 – 7 – 36 Cárcel de Ávila

[...] Ayer estuvo aquí mi pasante. Hoy le he mandado unos papeles por conducto indirecto. Te les darán a ti. Que lo entienden bien y los apliquen, sobre todo las normas de inmediata observancia. Las de reorganización de momento, y las de preparación para lo que al parecer urge. Diles que de los quince o veinte más seguros y valientes ninguno puede estar inactivo en estos días: que se crezcan y que se consideren como personas mayores. Dígaselo él a todos, con estas palabras.

Lo que les mando es de inmediatísima y afanada aplicación.

[...] De tu traslado aquí, insisto en que debes decidirte. Aunque se hable de cosas, puede suceder que no acaezcan.

[...] ...¿Sabes algo del traslado de José Antonio?»¹⁰⁸⁷.

En la cárcel abulense la vida de los presos era parecida a la de Valladolid. Según algunos testigos «Onésimo leía junto a la ventana. Siempre daba a sus compañeros una explicación sobre los puntos de Falange, luego rezaba el rosario y cantaban el himno»¹⁰⁸⁸. Pero Redondo no dejaba de preocuparse por la situación de absoluta

lucha. [...] Nos llevaron a los camaradas y hermanos predilectos; pero nos quedan en espíritu, su ejemplo, su gallardía y su fe para proseguir sin desmayos y con hambre la obra de hacer de España, UNA GRANDE LIBRE». Cfr., *Comunicado de la Falange de Valladolid (25-6-1936)*, APMR, caja 3, carpeta 2, sobre E.

¹⁰⁸⁶ Ellwood ha comentado que las notificaciones enviadas por José Antonio, corresponden a su reflexión respecto a los reales propósitos de la sublevación militar y el papel que su partido iba a tener en ella; como afirmó la historiadora británica «es importante señalar que Primo pone una significativa reserva a su caracterización negativa de los “proyectos políticos de los militares”, exceptuando “los que elaboran por una minoría muy preparada que en el Ejército existe”»; una evidente precaución del jefe falangista frente no tanto a la participación masiva de Falange, sino a su real contribución y futuro papel en la trama golpista. Cfr., ELLWOOD, Sheelagh, *Historia de Falange Española*, cit. pp. 79-80.

¹⁰⁸⁷ *Carta de Onésimo a Mercedes (3 julio)*, APMR, caja 2, carpeta 1, nº 1.

¹⁰⁸⁸ El testimonio de Andrés Santamaría es reproducido por Juan Castilla en: JERÉZ RIESCO, José Luis, *Escritos sobre Onésimo Redondo*, ob. cit., p.136 y p. 145.

precariedad en la que estaban tanto sus fieles como él: con poca comida y sin ropa, expuestos a peligros y sin ninguna aparente protección¹⁰⁸⁹.

La principal tarea de estos días fue entrelazar las comunicaciones con los otros dirigentes y especialmente con José Antonio¹⁰⁹⁰. A finales de junio hubo una intensificación de las mismas, debido a la preparación del golpe. En una de las últimas notificaciones enviadas por el jefe nacional a la cúpula del partido, concretamente el 29 de junio, se concretaban siete puntos básicos para los jefes territoriales y provinciales para «concertar pactos para un posible alzamiento inmediato contra el Gobierno actual»¹⁰⁹¹. A través de su hermano Fernando, ya a comienzos de julio, se transmitió en el seno del partido «la orden de estar preparados para colaborar de forma inmediata con los conspiradores militares una vez que tuviera lugar el golpe de Estado»¹⁰⁹².

Los acontecimientos fueron precipitándose día tras día. Al producirse el asesinato de Calvo Sotelo en Madrid el día 13 de julio, los presos en Ávila planearon un intento de fuga de la prisión que fracasó en sus inicios¹⁰⁹³. Ni sobre este asunto, ni sobre ningún otro relacionado con la sublevación, le comentó Onésimo a Mercedes, ya que lo único que mencionó en la carta del día 17 de julio era lo que se sabía de lo ocurrido al diputado Calvo Sotelo: «El día que te fuiste tuvimos un pequeño jaleo por lo de Calvo Sotelo y por la prenda. Total nada. Conviene dosificar un poco el buen comportamiento con las protestas. Yo me encuentro muy bien, muy bien. Hoy ya me he dado una hermosa ducha [de sol] en el patio»¹⁰⁹⁴.

¹⁰⁸⁹ También desde Ávila Onésimo incitaba a Mercedes de ayudarle en encontrar alguna solución: «Debes mantener correspondencia casi diaria con cualquiera de allá que haya quedado un poco al frente del socorro. Para que no se entibie la actividad. / Ávila: Aclara lo de las ptas. dadas a Chusco. ¿Las han invertido en pagar nuestra comida? – Que se enteren inmediatamente quien nos suministra la fruta, la leche y la cena para que tomes a tu cargo el pagarlo. Habla con los que sean obtén las economías posibles. = Emplea a Avilés, que bien movido espero sea capaz de sentimiento, para poner algo en marcha este. Límitate por ahora a sellos y recaudación de socorro. Ten en tu poder muchas fichas de adhesión – o mejor que las tenga Avilés – y recoge las que puedas masculinas o femeninas “como labor voluntaria” y no de dirección». Cfr., *Carta de Onésimo a Mercedes (12 julio)*, APMR, caja 2, carpeta 1, nº 1.

¹⁰⁹⁰ Entre la documentación hallada, he encontrado una copia de una carta enviada desde Alicante a Ávila el 3 de julio; en ella José Antonio informaba a Onésimo de sus coloquios con los ambientes golpistas, sin todavía hacer nombres. «Si a pasar de todas las medidas sobreviniera lo que prevees (sic.) y en la forma en que lo prevees, no habrá más remedio que hacer lo que dices. Pero creo que eso se evitará: 1º mediante una negociación delicadísima que llevo en persona, y que me permite casi asegurar que no se hará nada sin acuerdo previamente concertado con nosotros; 2º mediante la firma que los Jefes Provinciales pongan en hacer respetar las condiciones de mi última circular que, como ves, coinciden con tu punto de vista; actuación independiente y demora en los resultados políticos del drama». Cfr., *Copia de una carta de José Antonio a Onésimo (03-07-1936)*, APMR, caja 2, carpeta 2, sobre 66.

¹⁰⁹¹ PRIMO DE RIVERA, José Antonio, *Obras completas*, ob. cit., pp. 947-948.

¹⁰⁹² RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, José Luis, *Historia de Falange Española de las JONS*, ob. cit., p. 226.

¹⁰⁹³ JEREZ DE RIESCO, José Luis, *Escritos sobre Onésimo Redondo*, ob. cit., pp. 145-146.

¹⁰⁹⁴ *Carta de Onésimo a Mercedes (17 julio)*, APMR, caja 2, carpeta 1, nº 1.

Al día siguiente, 18 de julio, parece que Onésimo no estuviese al tanto de lo que realmente estaba ocurriendo. Se sabía, según las circulares de Primo de Rivera, que la sublevación era una cuestión de días, pero no se tenía ninguna comunicación precisa de cuando se iba a producir con exactitud. En Valladolid, durante la noche del 17 al 18 se movilizaron algunos grupos falangistas¹⁰⁹⁵, permaneciendo los presos de Ávila a la espera de recibir algún tipo de comunicación al respecto¹⁰⁹⁶. Bien refleja esta situación, la última carta que Redondo escribió aún desde la cárcel y que probablemente no llegó enviar a su mujer por producirse la liberación:

«Queridísima [Mercedes]:

[...] Aquí nos llegan rumores de toda índole, [...] de todo cuanto nos dicen – sublevación de varias guarniciones, principalmente en Valladolid, y hechos de sangre diversos – sólo aparece como confirmado esto: que el Gobierno a las tres de la tarde quita toda importancia a lo ocurrido en África y asegura que está todo en calma.; y que aquí los jefes y oficiales están reunidos. ¿Habrá algo redentor? Yo desconfío mucho: Dios dirá.

[...] Espero os cuidaréis esmeradamente: te sugiero que si hay día crítico, vayan algunos en condiciones expresamente para cuidar de aquella casa. O que hagan cierta vigilancia [...] Aquí los chicos muy mimosos con ansias de hacer cosas enormes. Hoy nos hemos hinchado a cantar cuanto hemos querido.

Un abrazo fuerte

Onésimo

18 – 7 – 36»¹⁰⁹⁷.

Aquel mismo día la insurrección había comenzado oficialmente en la Península, pasando algunas ciudades – entre los días 18 y 19 – a estar bajo directo control golpista; y por lo visto, también Valladolid sería, a partir de la tarde del día 19, una de estas¹⁰⁹⁸.

¹⁰⁹⁵ ANÓNIMO [Javier M. de Bedoya], *Onésimo Redondo, Caudillo de Castilla*, ob. cit., pp. 200-202.

¹⁰⁹⁶ El aislamiento de Redondo y los suyos era tal que éstos no acusaron el recibo de comunicación que de facto, daba comienzo a la conspiración en Castilla; «una orden para que sus afiliados sólo se entiendan con quien deben entenderse»; cfr., GIL PECHARROMÁN, Julio, *José Antonio primo de Rivera*, cit, p. 445. Uno de los intermediarios entre los cargos falangista y los militares fue el general Mola, quién tendría mucho protagonismo en los días iniciales de la sublevación. Sobre las relaciones con Falange y su participación en el golpe, véase: FÉLIX MAIZ, Bernardo, *Mola, aquel hombre*, Barcelona, Planeta, 1976, p. 718.

¹⁰⁹⁷ *Carta de Onésimo a Mercedes (18 julio)*, APMR, caja 2, carpeta 1, nº 1.

¹⁰⁹⁸ Según las fuentes locales, «durante la noche del día 17 de julio, las comunicaciones entre Valladolid y Madrid habían quedado interrumpidas. Con esta medida, se pretendía restar a los sublevados una imagen global de la situación en toda España, más allá de los rumores, desmentidos oficiales y noticias confusas.

También en Ávila triunfó la insurrección, hecho que permitió la liberación de los presos falangistas, aunque ello no fuera inmediato a causa de la gran confusión del momento¹⁰⁹⁹. Tras oír misa en la catedral, el grupo de Redondo empezó el viaje de vuelta, encontrándose con una columna de falangistas enviados desde Valladolid para liberarle¹¹⁰⁰. Poco después – según los textos escritos tras su mitificación como “mártir de la Cruzada” – «cuando llegó a las cinco de la tarde a Valladolid, se extendió la noticia rápidamente de grupo en grupo, de casa en casa. [...] “¡Onésimo Redondo está en Valladolid!” se repetía de boca en boca»¹¹⁰¹.

6.2.2. *Los cinco días del Caudillo de Castilla. Del auge a la muerte: 19-24 julio de 1936.*

Al estar nuevamente en la capital y después de tres meses de cárcel, Onésimo se dirigió de inmediato a visitar Mercedes y a sus hijos, pasando algunas horas con ellos. A última hora de la tarde, tras reunirse con el núcleo dirigente de los falangistas locales, visitó al general Andrés Saliquet¹¹⁰² que estaba al mando de la VIIª División Orgánica y que había tomado la ciudad, fijando su cuartel general en la Academia de Caballería. Allí,

[...] El día 18 el Gobierno Civil sería un continuo ir y venir de personas, intentándose [...] algunos arrestos de civiles identificados con la derecha ideológicamente más opuesta a la República»; cfr., MARTÍN JIMÉNEZ, Ignacio, *La Guerra Civil en Valladolid (1936-1939). Amaneceres ensangrentados*, Valladolid, Ámbito, 2000, pp. 48-68. Según Enrique López, en Valladolid la sublevación tomó un aspecto más feroz respecto a otras capitales de Castilla la Vieja. Tras el pronunciamiento, «en las calles vallisoletanas, luchaban encarnizadamente falangistas, guardias civiles, guardias de asalto y algunos paisanos contra grupos de obreros, principalmente ferroviarios. [...] La sublevación de Valladolid fue lograda con mucho derramamiento de sangre, continuado después a lo largo de la guerra por frecuentes fusilamientos. En cambio, Segovia, Salamanca y Ávila, fueron conquistadas por los sublevados sin pérdida de vidas humanas». LÓPEZ CASTELLÓN, Enrique, et. al., *Historia de Castilla y León – Tomo IX*, Bilbao, Reno, 1986, pp. 203-204. Recientemente he publicado un estudio sobre el papel de Valladolid en el Alzamiento y durante la guerra civil; véase: TOMASONI, Matteo, «Política y sociedad en la retaguardia nacional: Valladolid ‘capital del Alzamiento’ (1936-1939)», *Diacronie. Studi di Storia Contemporanea*, nº 7 (2011), pp. 2-4.

¹⁰⁹⁹ Probablemente citado por algún testigo, afirma Goyanes en su biografía: «Cuando el director de la prisión les invita a salir de las celdas, Onésimo y sus compañeros se niegan, pues piensan que realmente lo que pretenden es fusilarles. Había llegado a la cárcel un destacamento de guardias civiles y los falangistas exigen la presencia del oficial que lo mandaba. Únicamente después de hablar con él accedieron a salir de los calabozos». Cfr., MÍNGUEZ GOYANES, José Luis, *Onésimo Redondo, precursor sindicalista*, ob. cit., p. 56.

¹¹⁰⁰ *Ibidem*.

¹¹⁰¹ ANÓNIMO [Javier M. de Bedoya], *Onésimo Redondo, Caudillo de Castilla*, cit., pp. 203-204.

¹¹⁰² «El mando de la 7ª División Orgánica lo asume el general Saliquet, quien ordena publicar el bando declarando el Estado de Guerra en Valladolid». Cfr., SERRADOR y AÑINO, Ricardo, «El Alto de los Leones de Castilla», *Revista Militar*, nº 52 (1982), p. 143.

siguiendo al pie de la letra las disposiciones del jefe nacional de Falange¹¹⁰³, Redondo empezó las conversaciones con los militares; se habló de la situación militar y se concertó la participación de los falangistas en la causa golpista, acordando la creación de unas milicias que habrían sido militarizadas¹¹⁰⁴. A las diez de la noche del mismo día, Onésimo no faltó acudir, invitado por los suyos, al local de donde se ubicaba la sede de la radio local (EAJ-47 Valladolid). Esta emisora había sido ocupada el día anterior por los falangistas, siendo luego utilizada durante todo el curso de la guerra (pasará a nombrarse “Radio FE[T] nº1”), para charlas radiofónicas de carácter propagandístico¹¹⁰⁵. En la emisión nocturna de aquel 19 de julio, Redondo certificó la colaboración entre Falange y el ejército, informando sobre la situación político-militar surgida tras estallar el golpe¹¹⁰⁶. Al finalizar el primer día desde su regreso a la capital castellana, Onésimo había tomado el control no sólo de su núcleo político, sino que había acordado también la participación de Falange en la sublevación. En este preciso momento, recaía sobre su figura una responsabilidad enorme; al seguir buena parte de la cúpula directiva de Falange en la cárcel, *de facto* Onésimo se convertía en el máximo dirigente en libertad. Un compromiso frente al cual el vallisoletano no se inmutó, permaneciendo al mando de un grupo que – al parecer – tan sólo cumplía con las órdenes que provenían desde la cúpula del partido aún encarcelada. Una responsabilidad enorme que, de forma voluntaria o tal vez casual, recayó sobre su persona y que le llevó en tan sólo cuatro días hasta la muerte¹¹⁰⁷.

¹¹⁰³ Onésimo aplicó la disposición de Primo de Rivera (la del 29 de junio) respecto a la colaboración de FE de las JONS con los militares, una vez empezado el golpe; entre sus puntos, «1. Cada jefe territorial o provincial se entenderá *exclusivamente* con el jefe superior del movimiento militar [...] / 4. El jefe territorial o provincial concertará con el jefe militar todo lo relativo al armamento largo de la fuerza de Falange». Cfr., «A las jefaturas territoriales y provinciales», en PRIMO DE RIVERA, José Antonio, *Obras completas*, ob. cit., p. 947.

¹¹⁰⁴ Según otro testigo, «su primera visita es para el general Saliquet, en la Capitanía General. Durante la conversación, el jefe castellano adquiere conocimiento de la realidad, y en seguida dispone, en su domicilio, una reunión con algunos camaradas para organizar la legión de camisas azules que invadían la ciudad»; cfr., GARCÍA SANCHEZ, Narciso, *Onésimo Redondo*, ob. cit., p. 25.

¹¹⁰⁵ Sobre el desarrollo de la radio local de Valladolid durante la IIª República y hasta el comienzo de la guerra civil, véase un artículo que publiqué en: TOMASONI, Matteo, «La revolución de la palabra: del lenguaje radiofónico al caso de Radio EAJ-47 Valladolid», *Historia Actual Online*, nº24 (2011), p. 51-59.

¹¹⁰⁶ La noche anterior habían comunicado los falangistas: «La guardia de Asalto se ha posesionado de esta emisora. Todo Valladolid es nuestro. No tardaremos dos días en lograr el triunfo». Cfr., «Origen y desarrollo del movimiento en nuestra ciudad», *El Norte de Castilla*, 19 de julio de 1936. El discurso radiofónico de Onésimo es reproducido por: GARCÍA SANCHEZ, Narciso, *Onésimo Redondo*, cit., pp. 26-27.

¹¹⁰⁷ Como adelanta Jiménez Rodríguez, este hecho será fundamental a la hora de encontrar los ‘culpables’ de su muerte, ya que, pese a los testimonios oculares, permaneció en el tiempo la teoría de un ‘complot’ contra su figura. Cfr., RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, José Luis, *Historia de Falange Española de las JONS*, ob. cit., p. 230.

A partir del día 20, la principal actividad del jefe vallisoletano fue la organización de las columnas milicianas¹¹⁰⁸ que en colaboración con los militares (a la orden de coronel Ricardo Serrador Santés), iban a dirigirse hacia la sierra central con la idea de acercarse, según un plan militar ya organizado, hacia Madrid. Por lo visto, Onésimo gestionó también el envío de voluntarios falangistas a pueblos cercanos como Tudela de Duero, Cigales o *su* Quintanilla de Abajo, para acabar con la resistencia de algunos grupos aislados acorralados en las Casa del Pueblo locales¹¹⁰⁹. Retomó también la actividad política, su dimensión más natural, indispensable para reordenar el caos provocado por el levantamiento y justificar con determinación la causa de los sublevados. Aquel mismo día, escribió en unas cuartillas un comunicado a la ciudad que con toda probabilidad leyó en la emisora local o comunicó en un improvisado mitin. Reconsiderando los sucesos previos a la muerte de Calvo Sotelo y recordando el largo debate que éste había mantenido con Casares Quiroga – ministro de Gobernación – en el Parlamento¹¹¹⁰, Redondo señalaba sin vacilaciones la culpabilidad de un Gobierno – y especialmente del mismo Quiroga – de haber sido el responsable directo del asesinato de Sotelo. Esta denuncia, hasta hoy inédita, fue el último comunicado oficial que el jefe vallisoletano escribió antes de su muerte:

«Comunicado a la ciudad = Valladolid 20 julio 1936

EL ASESINO CASARES

Hace tiempo que venimos denunciando el gobierno como un refugio de asesinos. Los que vieran en nuestras palabras anteriores solamente un exceso de pasión, hablen hoy. Cuando toda la conciencia nacional bien enterada, a pesar de la censura, del martirio de Calvo Sotelo, señala a Casares Quiroga como [con] indicios directo. Criminal por tanto del peor género, ya que se vale por su alta categoría de verdugo mayor a sueldo del marxismo para discurrir, alentar y

¹¹⁰⁸ En esta primera columna de 800 hombres, según Goyanes, destacaba la presencia de 100 falangistas al cuyo mando estaba el fiel camarada de Onésimo, José Antonio Girón Velasco. Cfr., MÍNGUEZ GOYANES, José Luis, *Onésimo Redondo*, ob. cit., p. 157.

¹¹⁰⁹ MÍNGUEZ GOYANES, José Luis, *Onésimo Redondo, precursor sindicalista*, ob. cit., p. 57.

¹¹¹⁰ Se trataba de un largo debate sobre el alarmante estado de desorden en el que había caído el país, después de las elecciones de febrero. El 16 de junio Calvo Sotelo había protagonizado una sesión en la que había denunciado abiertamente la incapacidad gubernamental de hacer frente a la situación. La respuesta de Quiroga, el 1 de julio, desmintió la postura de Sotelo pero no hizo desaparecer la polémica que ya había alcanzado enormes proporciones entre la opinión pública. Una situación que empeoró tras el día 13 de julio, cuando Sotelo fue asesinado al ser una venganza por el anterior homicidio de José Castillo. Se puede consultar el debate en «Los jefes parlamentarios de derechas, plantearon ayer, con acopio de datos concretos y con serena objetividad, ante las Cortes, la auténtica situación del orden público», *ABC* (Madrid), 17 de junio de 1936, pp. 15-32.

encubrir un asesinato que ha hecho temblar de espanto y de vergüenza a todo el país.

Hay en el acto de Casares rasgos y síntomas de las más bajas revelaciones del espíritu humano en estado de radical perversión: en primer término la envidia: pozo reconcentrado de bilis por las derrotas que el enfermizo jefe de la “Orga” hubo de reunir tan frecuentemente en el banco azul, ante los discursos nobles y aplastantes de Calvo Sotelo; envidia también lugareña y fratricida como la de Caín, derivada del distinto prestigio que en Galicia disfrutaban el menguado abogaducho de La Coruña, lamedor repugnante de las babas marxistas, y el insigne político que con sus propias fuerzas ascendió a cumbres altas de la cultura y de la fama. Hay mucho también en el crimen de Casares, porque este desdichado asesino sospechaba que su víctima encabezaría un movimiento de insurrección contra el gobierno en nombre de la España tiranizada. No falta el precio en este hecho de sangre, pues Casares goza de su puesto gracias a crímenes como el de Casas Viejas y éste, que el marxismo paga espléndidamente. Hay cobardía ilimitada en un presidente del Consejo que manda matar pero no mata y después sujeta todas las lenguas y todas las plumas, para burlar la ira del pueblo. Hay traición cuando se saca de casa a la víctima con el pretexto de una medida policiaca que en sí misma lleva la apariencia de amparo y de respeto personal. Y el ensañamiento macabro y nocturno no falta en el acto ordenado por Casares, pues consta aunque la censura lo haya falseado, que a Calvo Sotelo se le apuñaló a la puerta del cementerio y se le arrojó, con injuria de su cadáver, como si fuese una piltrafa.

El hombre que sabe cometer un crimen de tal índole que su descripción escueta rebasa todos los linderos de la truculencia de Casares Quiroga; él amenazó a su víctima en el Congreso un mes antes; él sin duda fue autor de aquella espantosa consigna que prohibía a los guardias encargados de la escolta de Calvo Sotelo defenderle de un posible atentado; y él aprovechó la cólera pretoriana de los amigos del teniente comunista Castillo para desahogar contra un paisano y rival el odio asesino que mordía sus entrañas.

A esta hiena enfermiza y amarillenta tenemos por jefe de lo que se llama Gobierno. ¡Españoles, esa es la obra del marxismo!

No tendrán honor quienes no alisten sus almas y sus vidas en las filas de los que luchamos por escupir de España esta barbarie. ¿Nos ayudará el Ejército español? ¿O dejará que la gran nación cristiana y antigua se hunda en el barro sanguinolento de estos renegados que tienen a Rusia por patria?»¹¹¹¹.

¹¹¹¹ *Comunicado a la ciudad de Valladolid (20-07-1936)*, APMR, caja 3, carpeta 2, sobre K.

Entre el 21 y 22 de julio, Redondo continuó, incansable, con sus tareas políticas y militares. Los milicianos falangistas que se habían organizado y puesto a disposición del mando militar, se unieron a la columna principal saliendo por la mañana de día 22 desde Valladolid y tomando dirección sur. A primeras horas de la tarde llegaron al pueblo de San Rafael y de allí se apresuraron a ocupar una extensa zona de la sierra, concentrando las fuerzas militares especialmente en el puerto conocido con el nombre del Alto del León¹¹¹². Allí se empezó a organizar la que iba a ser la primera línea del frente.

Al día siguiente, 23 de julio, Onésimo salía muy pronto por la mañana con su escolta hacia el puerto de la sierra donde se habían instalado también sus milicias; una vez llegado allí, hizo una rápida visita a los combatientes y charló con los suyos. Era de fundamental importancia moverse con escolta, debido a la precaria situación del frente y a la inestabilidad de su línea, ya que poco se sabía de los movimientos de los republicanos. Durante aquel día, tras unos primeros combates, el puerto había sido ocupado por los nacionales, ya que su importancia estratégica era fundamental para lograr importantes avances en dirección de la capital Madrid. Por lo visto, Onésimo estuvo en el frente unas pocas horas, ya que tenía que regresar a Valladolid para comunicarse con Saliquet y organizar nuevas filas de voluntarios que iban a sumarse a los ya dislocados en el frente; retomó por lo tanto el camino de vuelta y, tal y cómo todos los testigos han comentado, no tuvo ningún problema a la hora de alcanzar nuevamente la ciudad¹¹¹³.

Aparentemente el día 24 Onésimo no tenía prevista ninguna nueva visita al frente, ya que había estado allí tan sólo unas horas antes. No obstante, parece que fuera él mismo el que insistió con fuerza para organizar otra rápida visita. Según los testimonio que hablaron con Mínguez Goyanes, el jefe vallisoletano no había vuelto muy convencido del frente y presenció una supuesta baja moral de los suyos, ya que los asaltos de los republicanos habían sido muy intensos y con dificultad se había defendido la posición¹¹¹⁴. Debido, probablemente, a esta situación «no vio las cosas muy claras en el

¹¹¹² SERRADOR y AÑINO, Ricardo, «El Alto de los Leones de Castilla», *Revista Militar*, nº 52 (1982), pp. 146-147.

¹¹¹³ Comentaría nuevamente a la radio: «Allí [en el Alto del León] hemos visto a nuestros muchachos, a los que no se les puede llamar inconscientemente fascistas, porque no hemos tratado de copiar nada del extranjero, sino de responder a un anhelo nacional. Aquellos muchachos, añadió el señor Redondo, tan obedientes a los mandos militares, transmiten a Valladolid la alegría que sienten en el frente»; cfr., «Una alocución de Don Onésimo Redondo», en *El Norte de Castilla*, 24 de julio de 1936.

¹¹¹⁴ SERRADOR y AÑINO, Ricardo, «El Alto de los Leones de Castilla», *Revista Militar*, nº 52 (1982), pp. 155.

Alto de los Leones y decidió volver al día siguiente»¹¹¹⁵. Aquel mismo día, siempre por la mañana, salió nuevamente escoltado por Eduardo Martín Alonso, su hermano Andrés y un joven falangista, Agustín Sastre, en dirección del frente, parando únicamente en Olmedo para recoger a Jesús Salcedo Ciervide. El viaje se desarrolló de forma tranquila hasta el llegar, hacia el mediodía, al pueblo segoviano de Labajos, donde el jefe vallisoletano junto a Sastre, encontraría la muerte.

Existen distintas versiones de la muerte de Onésimo Redondo y hasta la actualidad no se han podido documentar con exactitud la verdadera causa de su fallecimiento. La tesis de Mínguez Goyanes, siguiendo con precisión las descripciones de los testigos que presenciaron el acto, Eduardo Martín y Jesús Salcedo, refleja la que fue la versión oficial defendida por los nacionales durante todo el conflicto y después del mismo. Al cruzar al pueblo de Labajos, como dicho, el coche con los cuatro ocupantes tuvo que detenerse por estar ocupada la carretera por un una camioneta. Como comentó Martín Alonso:

«En Sanchidrián salió uno a la carretera corriendo. Dijo que el Alto del León estaba muy mal, que había mucha confusión (...). La línea estaba cortada (...). Le pregunté a Onésimo que qué hacíamos. Dijo que tirásemos para adelante. Al llegar a Labajos había una camioneta parada en medio de la carretera. Yo me confundí, porque iban vestidos con monos y creí que eran falangistas. Todos creímos que eran falangistas. Se bajó uno. Venía con un fusil. Y en el fusil llevaba una banderita roja. Entonces Onésimo dijo: “Nos han cazado”. Entonces paramos [...] Andrés dijo: «No disparéis, que llevamos al jefe de Falange». Andrés se aturrulló. Por la derecha salió Andrés y ese chico al que mataron, Sastre. Le mataron en el acto. Andrés salió corriendo y se refugió en una casa [...] Por la izquierda salimos Salcedo y yo. Onésimo se quedó en el coche (...). Salcedo salió corriendo campo a través y llegó hasta un pueblo cercano [...] Según salí corriendo oí una descarga cerrada. Luego me enteré que le habían matado».

A esta versión ha de sumarse la oficial del Estado que, en 1940, fue publicada bajo el título de “*Historia de la Cruzada Española*”. Allí, al hablar de la muerte de vallisoletano se propuso una versión que en efecto coincide con la de los testigos luego entrevistados por Goyanes. El episodio se relata de esta forma:

¹¹¹⁵ MÍNGUEZ GOYANES, José Luis, *Onésimo Redondo, precursor sindicalista*, ob. cit., p. 59.

«Cuando el Ford de Onésimo se acerca a su Plaza Mayor [de Labajos], se ve que en ella hay un camión parado y que a unos metros de él un par de fusileros preparan sus armas para cerrarles el paso. Sobre el camión hay otros veinte hombres armados, que llevan a los cuellos, y anudados sobre la cabeza, pañuelos rojinegros. [...] Onésimo y los que le acompañan juzgan que se trata de camaradas de Falange. La identidad de los colores de su gallardete e insignias con los suyos propios contribuye a obstinarlos en su error. Por otra parte, no se les ocurre pensar que un destacamento enemigo haya podido llegar tan a retaguardia, en plena línea de comunicaciones de la columna combatiente, con sus bases de Ávila y Valladolid. Con toda confianza el coche para ante los dos centinelas que se acercan a reconocerle; Andrés Redondo echa pie a tierra para saludarles:

-¡Arriba España, camaradas! Viene con nosotros el jefe provincial de Falange de Valladolid. Llevamos mucha prisa.

Ya para entonces los hombres del camión se han apeado precipitadamente y el teniente se adelanta pistola en mano. También los compañeros de Onésimo dejan su coche. En aquel momento el teniente se vuelve a sus hombres y grita:

-Son fascistas ¡Fuego!

El terrible episodio se desarrolló con la rapidez de un relámpago. Martín Alonso Calero [...] trataba de poner en marcha el coche, cuando resonó la descarga. Andrés Redondo y Salcedo se hallaban en aquel momento uno en cada lado del coche. Andrés le gritó a su hermano:

-Échate, que tiran...

Onésimo, de un salto, quiso dejar su asiento, pero en el mismo estribo una bala le hirió una rodilla y cayó a tierra. Sus acompañantes, imposibilitados de defenderse, procuraron ponerse a salvo. La patrulla agresora, que se componía de milicianos de la F.A.I. y que por eso llevaban el banderín y los pañuelos rojinegros – los colores de esa siniestra asociación – disparó de nuevo y esta vez las balas acribillaron al héroe castellano, que yacía inerte en la carretera. A pocos pasos de él cayó también muerto el falangista de su escolta Agustín Sastre»¹¹¹⁶.

¹¹¹⁶ AA. VV., *Historia de la Cruzada Española*, vol. III, Madrid, Ed. Españolas, 1940, pp. 369-370.

Generalmente los relatos sobre la muerte de Onésimo suelen coincidir aunque, por ser todas ellos basados en testimonios orales, hay diferencias a la hora de relatar algunos detalles, así como hemos visto en estos dos ejemplos¹¹¹⁷. En los últimos años, en distintos fórums y blogs de la red, he podido comprobar que la “leyenda” de la muerte de Redondo sigue siendo algo muy actual especialmente entre los interesados al tema¹¹¹⁸. Considero asimismo importante aportar aquí otra consideración sobre la muerte de Redondo que tiene cierta relevancia. Aunque no asistió a los hechos, Mercedes Sanz afirmó en más de una ocasión que ella se había tomado con seriedad ciertas “teorías

¹¹¹⁷ Parece que también Jesús Ercilla, en una entrevista con Goyanes en 1980, confirmó el testimonio de Martín Alonso, ya que oyó en Madrid de la “ejecución de un fascista en Labajos”, a los pocos días de morir Onésimo. Cfr., MÍNGUEZ GOYANES, José Luis, *Onésimo Redondo, precursor sindicalista*, ob. cit., p. 60.

¹¹¹⁸ En el largo elenco de páginas encontradas, nos limitamos a citar un sólo ejemplo que ha de considerarse como uno de los más interesantes encontrados. La absoluta falta de documentación al respecto ha obligado a no considerar estos relatos como pruebas de la investigación, pero se ha considerado útil, para su fin biográfico, hacer una excepción el testimonio publicado recientemente en la página “guerracivil.forumup.es”. Se trata del relato de un joven testigo (anónimo) de la época: «El pueblo estaba tranquilo, a pesar de que al estar atravesado por la carretera de la Coruña, ya había visto pasar a los voluntarios y tropas que en esos momentos se encontraban luchando en el Alto del León [...] Era aproximadamente medio día, cuando de la parte de Madrid, aparecieron cinco o seis camiones llenos de hombres, que alzaban fusiles o escopetas y saludaban a grandes voces con el puño en alto. Mis camaradas de juegos y yo nos quedamos mirando a los recién llegados, mientras alguien dijo que eran soldados. A mí me extrañó, ya que la imagen que tenía de los soldados era la de los quintos que venían a mi pueblo de permiso, y aquellos hombres no iban con uniforme. Allí había monos azules, pantalones de pana e incluso chaquetas, a pesar del calor que reinaba en aquella jornada. Sin saber como apareció mi padre junto a mí, y cogiéndome fuertemente por el brazo dijo que nos fuéramos. Mientras un pequeño barullo de hombres y mujeres se formó en el pueblo. Unos preguntaban por sus hijos y otros por sus padres, todos tratando de escabullirse de lo que prometía liarse de mala manera. A medio camino, un hombre armado se dirigió a mi padre dando vivas a la CNT y levantando el puño. Mi padre que era sordo como una tapia, no entendía lo que aquél hombre quería, y hubo un momento en que el miliciano le encañonó con el fusil. [...] Apareció por la parte de Valladolid un coche [...] del que se bajaron varias personas mezclándose con los hombres de los camiones. De manera imprevista alguien gritó que eran fascistas y los ocupantes del coche salieron corriendo mientras los milicianos cargaban los fusiles y comenzaban a disparar a tres o cuatro de los prófugos que se internaron en un campo de centeno hacia el sur de la carretera. Otro de los ocupantes del coche encaminó su carrera hacia el lado contrario mientras contestaba a los disparos con una pistola. Rápidamente los milicianos fueron rodeando al hombre que había quedado solo, mientras otro grupo trataba de dar caza a los escondidos en el campo de centeno, y a quien yo no adivinaba a ver. El hombre que se quedó solo se parapetó tras una valla de piedras de las que tanto abundan por esa zona, y mantuvo alejados a tiros a sus perseguidores durante diez minutos más o menos. De pronto vi caer al hombre que estaba parapetado en la valla. Trató de arrastrarse, pero apenas pudo avanzar algún metro. Quedó tumbado y me impresionó más que todo lo que había visto hasta entonces, los estertores que en la agonía de la muerte, el hombre dio durante unos segundos. Después quedó inerte, mientras los milicianos, rodeándole, se iban acercando cautelosamente. Nadie volvió a disparar. Alguien cogió con la bayoneta de un fusil una zarza seca de las que se utilizan para tapar porteras, y la colocó encima del cadáver. No sé cómo ocurrió. De pronto me vi corriendo por el campo junto a mi padre y otras personas, en dirección a una laguna cercana al pueblo, mientras sonaban disparos a nuestra espalda y la tierra saltaba a nuestro alrededor. Nunca sabré la distancia que recorrimos; solo sé que pasamos la noche al raso y recuerdo con angustia, la sed que nos devoraba. A la mañana siguiente, algunos hombres, entre ellos mi padre, regresaron al pueblo para ver cómo estaban las cosas, y volvieron diciendo que ya no ocurría nada. Fue bastante después, cuando me enteré de que el hombre que vi matar junto a la valla de piedra de Labajos era Onésimo Redondo». Cfr., «24 de Julio del 36 en Labajos, muerte de Onésimo Redondo», en URL: <http://guerracivil.forumup.es/about1218-0.html> [consultado el 22/09/2013]. Lamentablemente, durante la primavera de 2014 esta página ha sido borrada de la red.

conspirativas” que han alimentado la leyenda sobre las últimas horas de vida de su marido. En dos últimas entrevistas concedidas a Paul Preston y Sofía Moro poco antes de su muerte en 2007, lo comentó de esta forma:

«La emboscada en la que Onésimo perdió la vida tuvo lugar en la *zona nacional*. En consecuencia, ha habido rumores, tanto en aquel momento como desde entonces, de que le mataron, de manera deliberada o no, partidarios de su propio bando. Mercedes creía que habían asesinado Onésimo: “La muerte de Onésimo no fue un acto de guerra – fue un vil asesinato perfectamente preparado –, pues era el único político importante que estaba en la España Nacional – era importante su eliminación – ¿por quién?” [...] Mercedes temía que elementos del llamado grupo legitimista de partidarios de José Antonio Primo de Rivera hubieran estado involucrados, ya que en 1935 habían mandado un comando para asesinarle. Ante la ausencia de pruebas incontrovertibles, la conjetura de que Onésimo fuese asesinado por falangistas tiene que contraponerse con la teoría más verosímil de que, con el frente lejos de estar fijo, su grupo tropezó con un camión cargado de tropas republicanas de la columna dirigida por el famoso coronel Julio Mangada, del cual se sabe que estaba por la zona»¹¹¹⁹.

Lo que hasta la actualidad ningún autor ha comentado, es que en el Archivo Histórico Nacional de Madrid existe un expediente sobre una investigación que se llevó a cabo poco después del fin de la guerra civil, concretamente en 1941. Oficialmente este material fue utilizado para demostrar la culpabilidad de los miembros de la Columna Mangada – las milicias anarquistas a las que se refieren todos los testigos – en sus operaciones militares llevadas a cabo en la zona de El Espinar, San Rafael y Labajos durante las primeras semanas de guerra. Pese a recogerse el testimonio de numerosos vecinos entre los años 1941 y 1946, el resultado de la investigación no permitió aclarar

¹¹¹⁹ PRESTON, Paul, *Palomas de guerra*, ob. cit., p. 41; siempre sobre el supuesto complot rectificó Mercedes pocos meses antes de su muerte: «Onésimo murió el 24 de julio en el pueblo de Labajos. Lo mataron una semana después de producirse el alzamiento militar. Yo creo que fue una cosa preparada. No sé. Hay un gran misterio alrededor de esto. No se sabe si hasta lo asesinó alguien casi nuestro... Es una barbaridad decir esto, pero José Antonio estaba en la cárcel, había cierta rivalidad entre las JONS y La Falange, y la verdad es que Onésimo el día anterior había ido y vuelto sin tener ningún problema. Iba al Alto del León a dar ánimo a los combatientes falangistas. Fue en coche con su escolta, bueno, con un chico, porque a él no le gustaba llevar escolta, con el conductor, que era un íntimo amigo, y con su hermano Andrés Redondo, que luego lo sustituyó como jefe de La Falange. Ellos tres se salvaron, se metieron por los trigos y pudieron escapar. Pero él no, porque, además, les hizo frente». Cfr., MORO, Sofía, «La guerra civil 70 años después» [online], URL: http://www.elmundo.es/especiales/2006/07/espana/guerracivil/hist_sanzbachiller.html [consultado el 22/09/2013].

los hechos relacionados con la muerte de Redondo, utilizándose el material para localizar eventuales responsables del avance militar republicano en aquella zona¹¹²⁰.

Hoy no existe, por lo menos oficialmente, un relato que se considere como la versión definitiva sobre la muerte de Redondo. Todos los testigos de la época han fallecido y hasta la actualidad la mayoría de las tesis consideran más probable su muerte por mano anarcosindicalista antes que por traición. Sin embargo, a casi ochenta años de aquel episodio y a falta de ulteriores documentos, resulta hoy imposible dictaminar si Onésimo falleció por una u otra causa. Ni siquiera en los archivos privados se ha encontrado nada concluyente, por lo que con toda probabilidad este capítulo final de su vida, nunca podrá ser del todo aclarado.

Lo que sí se sabe, es que la difusión de la noticia de la muerte del líder vallisoletano provocó cierto aire de desilusión y la aflicción de muchos de sus amigos y fieles colaboradores. Durante varios días, los titulares del principal periódico local, *El Norte de Castilla*, hablaron casi únicamente de él, manifestando su pésame como toda la prensa del bando nacional¹¹²¹. El 25 de julio fue declarado día de luto oficial en la ciudad y se procedió al entierro del que a partir de ahora se conocería como “Caudillo de Castilla”. La ceremonia – según la prensa de la época y bajo el absoluto control de la propaganda nacional – fue un acontecimiento multitudinario. Desde la capilla ardiente de la Casa Consistorial, donde sus restos fueron homenajeados durante horas, hasta la sepultura en el cementerio local, «nadie recuerda en Valladolid un acto más emocionante que el del entierro de Onésimo Redondo»¹¹²².

El recuerdo de Onésimo, permaneció muy vivo en Valladolid durante el curso de todo el conflicto civil, para después verse ensalzada su figura y su pensamiento – siempre al

¹¹²⁰ Aunque se base únicamente en declaraciones de los vecinos de los pueblos de la zona, el relato hace referencia también a Onésimo Redondo y su muerte, sin todavía llegar a ninguna conclusión concreta. Al comienzo del expediente se precisa: «Recibiéndose cuantas declaraciones y uniéndose cuantos antecedentes hagan referencia a los crímenes cometidos en esta unidad del Ejército rojo, incluso, las circunstancias que concurren en la muerte de ONÉSIMO REDONDO». Cfr., *Expediente sobre la “Columna Mangada”, dirigida por el teniente coronel republicano Julio Mangada*, en AHN, FC-Causa General, 1519, Exp. 21 (muerte de Onésimo Redondo).

¹¹²¹ Otros, como Martínez de Bedoya, escucharon por radio la noticia de su muerte; «a la noche siguiente las ondas me trajeron la mayor desilusión del mundo: Onésimo había sido asesinado cuando su vida comenzaba a hallar los cauces de realización que había buscado», cfr., MARTÍNEZ DE BEDOYA, Javier, *Memorias desde mi aldea*, ob. cit., pp. 95-96.

¹¹²² «El entierro de Onésimo Redondo», *El Norte de Castilla*, 26 de julio de 1936. También en MÍNGUEZ GOYANES, José Luis, *Onésimo Redondo*, ob. cit., p. 159. La creación de su mito fue tal durante el primer año de guerra, que en el aniversario de su muerte en 1937 el mismo embajador alemán, Wilhelm Faupel, envió un comunicado a Mercedes Sanz Bachiller para recordar la figura de su ex marido. Se conserva una copia del pésame en los archivos del Ministerio de Asuntos Exteriores de Berlín (fechado 29 de julio de 1937): *Teilnahme an der Gedächtnisfeier für den erschossenen Falange-führer Onésimo Redondo*, Auswärtiges Amt Archiv (Berlín), Sa. 21 (Falange Española), caja 759.

lado de José Antonio – también durante el régimen franquista. Su entrada en el panteón de los “mártires de la Cruzada”, le llevo a tener un lugar de honor en el Cementerio del Carmen (se construyó un mausoleo durante los años cuarenta) y su nombre fue marcando la toponomástica de muchos edificios públicos de la España franquista, además del callejero nacional o de su mismo pueblo. Como comentó en su pésame el que había sido uno de sus primeros mentores, Luis Herrera Oria, «su memoria será siempre bendita y será ejemplar para todos. Fue muy bueno, puso las grandes dotes que había recibido de otros a servicio de los pobres y de los oprimidos, y ha muerto en servicio de la Religión y de la Patria»¹¹²³. Para otros, sin embargo, pese a la mitificación y al ostracismo que caracterizó su vida *post mortem*, su recuerdo quedaría marcado, sencillamente, con las palabras de Bedoya: «todo lo entregó y – entre todo la vida – sin reclamar en cambio otra cosa que la alegría de una conciencia alzada y satisfecha»¹¹²⁴.

¹¹²³ *Pésame de Luis Herrera a Mercedes (julio 1936)*, APMR, caja 2, carpeta 3, sobre 18.

¹¹²⁴ ANÓNIMO [Javier Martínez de Bedoya], *Onésimo Redondo, Caudillo de Castilla*, ob. cit, pp. 224.

2) BASES PARA UN PENSAMIENTO POLÍTICO

Iº PARTE

La aleación entre tradicionalismo y modernismo

1) El espacio tradicional de la comunidad castellana: agrarismo y caciquismo.

«Más que un técnico o un profesional de la agricultura, era un enamorado que captaba a muchas leguas las voces quedas del campo sediento de comprensión»¹¹²⁵.

A diferencia de los otros teóricos de la derecha radical española, Onésimo Redondo alcanzó una idea política sin perder nunca de vista el espacio rural. Como hemos visto, su formación estuvo indudablemente vinculada al mundo rural al igual que su actividad de sindicalista agrario. Aunque con el paso del tiempo su aproximación a las ideas ledesmistas y joseantonianas le llevó a modificar ciertos aspectos de su pensamiento, estas doctrinas no pudieron cambiar la perspectiva de un Onésimo que jamás miró al campo a través del espacio urbano, sino exactamente al revés¹¹²⁶.

Desde los primeros años de formación, la percepción del campo castellano resultó ser un elemento de fundamental estabilidad en la concepción del joven: no sólo porque este espacio personificaba la dimensión en la que había crecido, sino también por ser, durante los años de estudio en Valladolid, un entorno al que acudía frecuentemente en sus visitas, recordando las costumbres y la sabiduría del mundo rural. Tal era la

¹¹²⁵ Texto anónimo, posiblemente escrito por Martínez de Bedoya; véase: *Onésimo de cerca*(MSB_Bedoya?), APMR (FMTR), caja 1, carpeta 5, nº1.

¹¹²⁶ Confirma esta postura Martinell Gifre, en su análisis comparativo entre los tres principales ideólogos del nacionalsindicalismo. Entre lo expuesto, Gifre reconoce que «Onésimo tuvo en sus manos la gran misión de llevar por el cauce de la revolución nacional a las masas campesinas, y de ser el primer que tradujo a la acción de masas los primeros ideales del Estado Nuevo». Cfr., MARTINELL GIFRE, Francisco, *La política con alas*, ob. cit., p. 94.

predisposición de Onésimo por el campo que la suya más que una curiosidad, parecía una obsesión¹¹²⁷.

No olvidemos, además, que pese a vivir en un espacio urbanizado, el mundo rural era una materia de estudio, podríamos decir obligatoria, en todas las escuelas castellanas. En el colegio de Nuestra Señora de Lourdes de Valladolid, donde Onésimo estudió el Bachiller, se aprendían las técnicas de cultivo y los fundamentos de la agronomía, estudios que le servirían mucho en su etapa de sindicalista remolachero¹¹²⁸. Con más detenimiento, demostró su afinidad por el espacio rural a través de una serie de escritos que nos enseñan la cara menos conocida de Redondo. Aprovechando algún momento de descanso y posiblemente durante alguna visita familiar, el joven se dedicó a relatar lo que percibía contemplando a su tierra natal. Sin darse cuenta y siendo un completo autodidacta, Onésimo había dado comienzo a su formación periodística, en la que buscó especializarse en la representación del espacio rural. Por ejemplo, en el caso del escrito “*Paisajes de Quintanilla*”, Onésimo proponía contemplar la vida de los humildes campesinos castellanos; para ello, pinceló a la gente de su pueblo y retrató a un campo castellano que Quintanilla ejemplificaba a la perfección:

«El labrador está gozoso e impaciente. Desea que la lluvia no cese, pero ansía el momento de abrir el surco en la esponjosa tierra que ha preparado el lecho a la semilla. Véasele asomar con frecuencia a la puerta de su casa y reclinarse en el umbral para respirar con placer el húmedo ambiente. [...] Ya fuera del pueblo, voy encontrando a los campesinos, que retornan a buen paso al pueblo con sus aperos al hombro o envueltos en sus mantas. Me dan las buenas tardes como extrañados de mi rara dirección, dado lo intempestivo de la tarde para salir al campo»¹¹²⁹.

Sin embargo, no se limitó a dar una visión del espacio rural como ambiente meramente agrario. Veía en él un mundo distinto, un espacio lleno de oportunidades que había

¹¹²⁷ Un ejemplo es la correspondencia mantenida con la familia, en la que el joven castellano no dejaba de preguntar por el estado del campo, los cultivos, etc. Véase *Cartas desde la escuela (1919-1921)*, APMR, caja 3, carpeta 3, sobre 8, carta 17.5 (14/10/1920).

¹¹²⁸ Se conservan apuntes como el “Cuaderno de Agricultura”, asignatura impartida durante el curso 1920-21 que se basaba en la primera edición del texto de GARCÍA NOGUEROL, Manuel, *Elementos de Agricultura y Técnica Agrícola*, Cadiz, Ed. José Benítez, 1913. Los apuntes demuestran que las clases se adentraban en profundidad en cuanto a contenidos, estructurando el estudio de la asignatura ‘Agricultura’ en Ciencia Agrícola, Técnica Agrícola, Agronomía, Economía rural, etc. Cfr., *Cuaderno de Agricultura (1920-21)*, APMR, caja 3, carpeta 3, sobre 3.

¹¹²⁹ Reproducido en: MÍNGUEZ GOYANES, José Luis, *Onésimo Redondo, precursor sindicalista*, ob. cit., p. 62.

caído en un olvido incluso entre sus propios habitantes. Por esta razón uno de sus objetivos se convirtió en recuperar unas raíces históricas y populares que con el tiempo habían sufrido el abandono y la degradación, convencido de poder demostrar que precisamente en el campo castellano se conservaban aún intactos los valores más puros del sentimiento nacional. Para Onésimo el espacio rural volvía a ser por lo tanto un entorno lleno de vida, de tradiciones y de cultura. Allí, la secular relación entre los hombres y la tierra, era sinónimo no sólo de grandes espacios e intrínseca relación con el entorno natural, sino que incluía también los conocimientos ancestrales de los pueblos ibéricos, dando la sensación de la existencia de un secular equilibrio entre lo sagrado y lo profano¹¹³⁰. Esta dualidad estética se percibe en otro escrito de Redondo en el que relataba las fiestas patronales de su pueblo, que él mismo había presenciado el 16 de agosto de 1926. Hablando de la procesión de San Roque, intentó – más o menos de manera literaria – captar un momento preciso de la vida de los labradores, quizá con la idea de esbozar un trato somático común a la gente castellana. El joven ensalzaba en el campesino el apego por el elemento religioso, símbolo de fidelidad y profundidad espiritual, que se fundía a la perfección con la práctica atávica de las técnicas laborales, elemento de continuidad gremial y de tradición secular del campesinado:

«Un grupo de obreros baila ante el santo, chaqueta fuera, con sus camisas blanquísimas, llenos de polvo y de sudor. Alrededor de todo el pueblo (más de medio kilómetro) han acompañado así a la imagen del glorioso héroe que consumió su vida entre las miserias humanas más repugnantes a los ojos del cuerpo; él alcanza para estos obreros la cura de su abandono espiritual. También ellos son héroes en trabajos corporales. Estos son los que cavan las viñas con el cuerpo (...), sobre la tierra de sol a sol; son los que se quedan en casa con los brazos parados y el puchero vacío cuando las inclemencias del invierno les detienen en sus afanes duros por ganar el pan. [...] Son honrados, son pobres, y viven del sudor de la

¹¹³⁰ No olvidemos que la asidua lectura de los textos de Menéndez Pelayo, y especialmente de su gran obra, la “*Historia de los heterodoxos españoles*”, permitió a Redondo formular conclusiones de este tipo. Más adelante, anotaría en sus apuntes sobre la práctica pagana en el campo ibérico tal y cómo la había observado Pelayo: «Aquel misterioso culto del fuego, enlazado con la adoración líderica (sic.), y una trinidad naturalista, culto antiquísimo entre los pelasgos, hubo de ser la primitiva religión de nuestros iberos absorbida luego por el avasallado dominio del panteísmo celta. (Consiente en divinizar a la naturaleza – ríos, bosques) (Heterodoxos, 2º I, 4º)». Cfr., *Religión prehistórica: España*, APMR, caja 1, cuadernos_A, nº 1(0).

frente. Tienen un resto de fe demasiado sencilla, pero son un poco idólatras, un poco paganos»¹¹³¹.

La imagen que Redondo cultivó y mantuvo de su tierra quedó inmutable durante los años de formación, convirtiéndose en un arquetipo incluso en su etapa más política. Sin duda, algún efecto tuvieron que surtir las lecturas universitarias que contribuyeron con su apasionada retórica a crear en el joven una pasión por la historia de su tierra natal, considerada por muchos intelectuales de la época como el núcleo fundacional del nacionalismo español¹¹³². Aunque con el tiempo llegó a asimilar ese concepto y defenderlo con insistencia, su vocación por retratar la imagen de Castilla no cambió ni siquiera tras su llegada a la vieja capital, Valladolid. En sus momentos libres Onésimo se escapaba de la ciudad, para mirar con sus ojos los alrededores del perímetro urbano. Allí volvía a encontrar la tranquilidad del campo y el horizonte de los grandes espacios, rodos elementos que le recordaban a su adolescencia y que le animaron a nuevas y privadas reflexiones:

«La casa del sol son estos campos puestos sobre el bullicio de los valles, sobre la muchedumbre del vivir humano a quién el sol sirve. Los rastros rebrillan generosos, repartiéndose los rayos, sin quebrar, del astro rey que declina viniéndose a descansar, apagando, en la llanura. [...] El rebaño de ovejas con trémulo tintineo, se ve a distancia cubriendo apenas las breñas de un pequeño repecho en la ladera. La perdiz o la pajarota, guardando alerta fácil en el gran silencio, se escapan desde lejos y levantan al salir un murmullo agitado de extrañeza. Los poblados escasos, sin cotarros ni arboledas, desaparecen de la vista por la sola virtud de la lejanía. Es esta la Castilla típica: la que duerme en el ritmo

¹¹³¹ *La procesión de S. Roque (16-8-26)*, APMR, caja 3, carpeta 1, sobre H. Copia dactilografiada del original.

¹¹³² Redondo concebía a Castilla como una región que había sabido expresar con fuerza su apego por la unidad nacional; lo que nos podría reconducir a lo que había afirmado Ortega y Gasset: «En toda auténtica incorporación, la fuerza tiene un carácter adjetivo. La potencia verdaderamente sustantiva que impulsa y nutre el proceso es siempre un dogma nacional, *un proyecto sugestivo de vida en común*. Repudiamos toda interpretación estática de la convivencia nacional y sepamos entenderla dinámicamente». Cfr., ORTEGA Y GASSET, José, *España invertebrada: bosquejo de algunos pensamientos históricos*, Cáceres, Universidad de Extremadura, 2002, p. 20. Los autores de las primeras obras biográficas dedicadas a Onésimo, textos de clara implantación propagandística, intentaron demostrar que el afán del joven para la recuperación de los antiguos fastos de Castilla empezó de forma muy temprana y sobre todo por su estrecho contacto con la vida rural. A este respecto, según algunos de sus discípulos, «Los aires de la ribera del Duero, la brisa que azota las ramas de los olmos, parece como si le limpiasen el alma y le curtiesen el cuerpo. Con un signo castellano, a las orillas de un río envía su mensaje imperial y sus aguas calientes hacia el Océano, Onésimo comienza su vida y con ella la empresa para un porvenir español». GARCÍA SÁNCHEZ, Narciso, *Onésimo Redondo*, ob. cit., p. 5.

secular de su agricultura cerealista con timbre de rancia antigüedad y fama de austeridad mísera, de monotonía miserable ante el Progreso»¹¹³³.

Ni siquiera durante la etapa universitaria en Salamanca, renunciaba Onésimo al contacto con el campo. Obligado a largas estancias en la ciudad del Tormes, la falta de contacto con su tierra natal era suplida por paseos y rutas por el campo charro¹¹³⁴. No es casual que durante esta época Redondo empezara a dar sus primeros pasos en el mundo de la política, entablando por ello sólidos contactos con el grupo de la ACNdP de Salamanca luego mantenida pese a su regreso a Valladolid en 1927. La influencia del activismo político, mezclada por nuevas fases de lecturas y reflexiones ideológicas, contribuyó a una lenta metamorfosis de los esquemas conceptuales del joven. Uno de ellos fue la transformación de su percepción del espacio rural que evolucionaba ahora desde sus contenidos histórico-tradicionales a nuevas líneas interpretativas. Un primer resultado fue asimilado a través del malestar del campo y su aparente retraso productivo, que otra cosa no eran que el reflejo de la decadencia que España estaba sufriendo desde mucho tiempo¹¹³⁵. Había, además, un doble problema endémico en Castilla: por un lado la existencia de una oligarquía que imponía un sistema cada vez más corrupto y degradado, el caciquismo, que no había hecho otra cosa sino derrumbar la situación del campesinado hacia un pseudo-servilismo¹¹³⁶. Por el otro, la falta de una reforma agraria moderna, acorde con los tiempos, que pudiera sacar al espacio rural de una situación

¹¹³³ Se trata de un fragmento de un escrito inédito: *Al pie de Valladolid: las dos Castillas (06-08-1928)*, APMR, caja 3, carpeta 1, sobre F.

¹¹³⁴ Testimonio de Eduardo Martín Alonso; reproducido en MÍNGUEZ GOYANES, José Luis, *Onésimo Redondo, precursor sindicalista*, ob. cit., p. 9.

¹¹³⁵ Existe un análisis muy completo sobre la situación del campo castellano entre finales del siglo XIX y comienzos del XX, correspondiente a una tesis doctoral firmada por Carlos Hermida Revillas. En ella, este historiador ha logrado organizar un cuadro realmente desalentador de la situación agraria castellana a comienzos del siglo XX, que se caracterizó por enormes problemas vinculados a la crisis agrícola-pecuaria, a la implantación de un proteccionismo de tipo integral, al problema de los aranceles y a los bajísimos niveles de vida que dieron lugar a una fase de protesta y de reivindicación del proletariado agrícola. Según el estudio de Carlos Hermida el año 1904 fue particularmente violento, ya que se desataron 34 agitaciones-reveltas campesinas de las cuales 31 fueron en la misma capital, Valladolid; a partir de entonces, «la conflictividad social en Castilla la Vieja y León tendrá un doble carácter: la movilización de los propietarios ante la cuestión triguera y el enfrentamiento entre éstos y el proletariado agrícola». Cfr., HERMIDA REVILLAS, Carlos, *Economía agraria y agitaciones campesinas en Castilla la Vieja y León: 1900-1936*, Madrid, UCM, 1988 (tesis doctoral), pp.68-69. Sobre el tema véase el capítulo II (pp. 38-69).

¹¹³⁶ Hay una interesante referencia al respecto entre los apuntes de Onésimo: «Los siervos (digamos hoy obreros del campo) se hacían islamistas para obtener la libertad; los ingenuos y patricios para conservar íntegra su hacienda y no pagar capitación»; cfr., *Después de invasión árabe*, APMR, caja 1, cuadernos_A, nº 1(0).

considerada ya límite¹¹³⁷. Fue a raíz de reflexiones como esta cuando en Redondo «se conjugan el carácter y los valores del campesino castellano con el espíritu del hombre que ha pasado por la Universidad. [...] Cuando tiene oportunidad de irse a vivir a Madrid y prosperar profesionalmente, no lo hace. Desde Valladolid se mantiene cercano a los problemas del campo castellano y en Valladolid al mismo tiempo desempeña su actividad política»¹¹³⁸.

No ha de extrañar, por lo tanto, que en el joven abogado evolucionara un concepto de Castilla que iba más allá de sus contenidos agrarios. Esta tierra había sido el núcleo fundacional de una nación que había reunido bajo el yugo y las flechas de los Reyes Católicos a un país que había estado marcado por un destino imperial¹¹³⁹. Castilla, y con ella España, había ostentado un dominio político y económico durante un tiempo relativamente largo, pero ahora la situación había cambiado radicalmente. La secular decadencia que afligía al país se había infiltrado hasta el corazón pulsante de la nación, que Onésimo reconocía en su humilde y austera tierra natal. El vallisoletano justificaba así, como ratificó tiempo después Narciso García Sánchez, «ese amor a Castilla, con el convencimiento de que hasta no enderezar a esa región, paridora de pueblos, España ha de continuar adormecida, sujeta a la balanza fraudulenta de los partidos de turno»¹¹⁴⁰.

El problema campesino, que con agravios se manifestaba en otras regiones tradicionalmente agrarias como Castilla la Vieja, no había hecho otra cosa sino empeorar desde la época de la Restauración. La crisis social que se había originado entonces y que se prolongó durante las primeras décadas del siglo XX, dejó una clara imagen del malestar del campo y su incapacidad para deshacerse de las grandes redes clientelares que le perjudicaban. Por si esto fuera poco, la “crisis hegemónica”, como la ha llamado Tuñón de Lara, se había convertido además en una incuestionable crisis de Estado¹¹⁴¹. En todas las provincias de la región castellana, la situación caciquil no era muy diferente, incluso alrededor de Valladolid. Permanecían en su posición privilegiada grandes familias que, utilizando el localismo como argumento de defensa y legitimación

¹¹³⁷ Trataremos más a fondo este aspecto, especialmente en la serie de apuntes tomados durante el exilio en Portugal, una época en la que Redondo ya percibía los problemas del campo a través de su condición tripartida de sindicalista abogado y político, además de crítico con la República por su ineficacia reformista. Sobre la Reforma Agraria, véase entre los apuntes de Redondo: *¿Partidos de ideal o de interés?; La utopía – La estafa – La farsa; Asentamientos*; etc. en APMR, caja 1, cuadernos_A, nº 14(A).

¹¹³⁸ MÍNGUEZ GOYANES, José Luis, *Onésimo Redondo, precursor sindicalista*, ob. cit., p. 95.

¹¹³⁹ «Para él, Castilla no era simplemente el solar de sus mayores, sino la raíz última de cualquier gran empresa hispánica». Cfr., DE AREILZA, José María, *Así lo he visto*, ob. cit., p. 138.

¹¹⁴⁰ GARCÍA SÁNCHEZ, Narciso, *Onésimo Redondo*, ob. cit., p. 5.

¹¹⁴¹ TUÑÓN DE LARA, Manuel, *Tres claves de la Segunda República*, Madrid, Alianza, 1985, p. 21.

de sus poderes, insistían en el establecimiento de redes económico-políticas que les convenían; les ayudaba, no cabe la menor duda, la complicidad de las Instituciones que les permitía actuar en «densas redes sociales y patronazgos que les posibilitaban controlar y subordinar a las comunidades, a veces a base de explotación de clase y más frecuentemente a base de complicidad y liderazgo de los intereses locales y personales»¹¹⁴².

En medio de esta crisis institucional de comienzos de los años veinte, la nueva etapa que se abría bajo la autoridad del general Primo de Rivera fue vista como una primera oportunidad de cambio. Aunque durante la primera fase – la del directorio militar – se impulsó la economía hacia la recuperación, las esperanzas iniciales del campesinado y de las clases obreras duraron muy poco¹¹⁴³. Los resultados impuestos por los numerosos decretos-ley de la dictadura no lograron mejorar un sector oprimido por la inflación y por un caciquismo aparentemente inmune al directorio militar. El espacio rural se encontraba frente a una nueva derrota: pese a la implantación de un sistema proteccionista, al control arancelario, a la mejora de las técnicas, etc., el resultado había sido desalentador y de poco servían las esperanzas de los economistas y de los estudiosos que aún miraban al futuro de la agricultura española con ilusión¹¹⁴⁴. El sucesivo fracaso de la dictadura con la ineficiente obra de las corporaciones, acentuó aún más el desacierto del sistema impuesto por Primo de Rivera que, en Valladolid como en la mayoría de las ciudades españolas, protagonizó el partido único, la Unión Patriótica¹¹⁴⁵. La situación se hacía insostenible y la crisis del sector rural se convertía en una bomba de relojería. Las huelgas y las manifestaciones – entre 1930 y 1931 – volvieron a protagonizar el panorama social y político de la nación, alcanzando en Valladolid mucho relieve gracias a la masiva participación de los campesinos; «en el campo castellano, nada ha cambiado: la misma explotación, la misma miseria...; y

¹¹⁴² VARELA ORTEGA, José (ed.), *El Poder de la Influencia. Geografía del caciquismo en España (1875-1923)*, Madrid, Marcial Pons, 2001, p. 211.

¹¹⁴³ BEN-AMI, Shlomo, *El cirujano de hierro: la dictadura de Primo de Rivera (1923 - 1930)*, Barcelona, RBA, 2012, pp. 231-257.

¹¹⁴⁴ «Al propio tiempo que orientaba por medio de disposiciones económicas una franca y decidida política agraria, por disposiciones legales corregía inveterados defectos, tantas veces señalados en las Cortes y elevados a proyectos, que se quedaron sin discutir». Cfr., GUERRA BAUTISTA, Juan, *La cuestión triguera. Al servicio de los labradores*, Madrid, Héroe, 1930, p. 105.

¹¹⁴⁵ PALOMARES, Jesús María, *Nuevos políticos para un nuevo caciquismo*, Valladolid, Secretariado de Publicaciones de la Universidad, 1993, p. 107.

tampoco siete años de dictadura han podido acabar con la paulatina toma de conciencia del proletariado agrícola»¹¹⁴⁶.

No cabe duda de que la llegada de la Segunda República provocó un radical cambio en las perspectivas del país. España había sido y seguía siendo una nación eminentemente agraria, en la que aproximadamente la mitad de la población dependía del espacio rural y en la que el campo era para muchos considerado como un importante recurso productivo¹¹⁴⁷. Pero pese a los problemas, la euforia popular se extendió rápidamente por el campo, donde se consideraba que las reformas y los proyectos de mejoría de la nueva República acabarían con aquella larga crisis estructural¹¹⁴⁸. Sin embargo – y una vez más – el entusiasmo duró poco, pues el Gobierno provisional se demostró dividido e impreciso sobre la resolución del problema, razón por la cual «la cuestión agraria no era ignorada, pero sí era abordada con notoria timidez»¹¹⁴⁹.

Mientras se discutía el porvenir del agrarismo en España, Onésimo empezaba su trayectoria como sindicalista remolachero. Durante 1930 su objetivo fue mejorar las infraestructuras y cumplir con la implantación de un sindicato más fuerte y mejor coordinado. Por lo visto sus intentos tuvieron cierto éxito en la reorganización de su aparato administrativo y esta agrupación se convirtió en una referencia sindical a nivel regional¹¹⁵⁰. Pese a ello, el joven sindicalista entendió que de poco servía mejorar la organización, sin obtener una contrapartida del Estado en cuanto a las exigencias del campo. La crisis del sector rural, a su vez, estaba necesitada de una rápida intervención

¹¹⁴⁶ HERMIDA REVILLAS, Carlos, *Economía agraria y agitaciones campesinas en Castilla la Vieja y León: 1900-1936*, ob. cit., p. 177. Bautista Guerra rectificaba la gravedad del estado económico de la nación – en su análisis sobre la producción triguera – durante la caída de la dictadura, confesando su escepticismo por el futuro del país: «Claro es que el estancamiento, una vez producido por sobresaturación de trigo extranjero, repercute más intensamente sobre los más débiles, que en este caso son los labradores carentes de recursos y posibles víctimas de una explotación, si el Estado no acude en su auxilio». Cfr., GUERRA BAUTISTA, Juan, *La cuestión triguera. Al servicio de los labradores*, ob. cit., p. 186.

¹¹⁴⁷ TUÑÓN DE LARA, Manuel, *Tres claves de la Segunda República*, ob. cit., pp. 35-45.

¹¹⁴⁸ Se informaba, al comenzarse el Gobierno provisional, que «el 60 por ciento de nuestro suelo no se cultiva, el 40 por ciento de las tierras cultivadas se explota deficientemente y el 79 por ciento de las incultas aprovechables carece en arbolado. Mientras tanto, una gran parte de la población no encuentra trabajo y tiene que vivir miserablemente o emigrar; la capacidad adquisitiva de esta clase obrera es pequeña, y no pueden, por ello, consumirse todos los productos agrícolas e industriales, y las crisis y el malestar general se agravan». Cfr., CARRIÓN, Pascual, *La reforma agraria de la segunda república y la situación actual de la agricultura de España*, Barcelona, Ariel, 1973, p. 38.

¹¹⁴⁹ TUÑÓN DE LARA, Manuel, *Tres claves de la Segunda República*, ob. cit., p. 41.

¹¹⁵⁰ Se ha hablado ampliamente de la aproximación de Redondo hacia el sindicalismo agrario en el artículo: TOMASONI, Matteo, «Fascismo agrario y proselitismo revolucionario en el pensamiento de Onésimo Redondo», en RUIZ CARNICER, Miguel Ángel (ed.), *Falange. Las culturas políticas del fascismo en la España de Franco 1936-1975*, ob. cit., pp. 580-583.

estatal, esencial para subsanar las graves carencias productivas del campo¹¹⁵¹. La cuestión no era el crear sencillamente una conciencia agraria, sino implantar en la política una «orientación terrícola: digámoslo con esta extrema palabra para dar a entender que el sentido de la política nacional debe producir en el campo primero que en las ciudades, y en las provincias más que en Madrid...»¹¹⁵².

Fue objetivo de Redondo el demostrar que la reforma agraria, según se planteaba en la administración estatal, no parecía ser aquella solución que hubiese borrado del mapa los problemas del sector. Bien lo estimaba en sus apuntes, cuando al reflexionar sobre el futuro de la agricultura estimaba que su máximo representante, el ministro Marcelino Domingo Sanjuán, ni siquiera era la persona más cualificada o capacitada para concretar una reforma que fuera realmente eficaz para el entorno rural:

«El ministro y (tal como es la política socializante) clamo de una riqueza nacional de 15 mil millones de pesetas que con su incompetencia, amén de sus cerrilismo mental-socialista, o radical-socialista no puede menos de levantar una ampolla donde fija un dedo, un tumor donde pone la mano, un problema donde dirige la vista, un dolor de cabeza a cada uno que lee discursos o notas y que provocan catástrofe donde coloca su decreto.

Y no es de admirar el desacierto o la insensatez memorable del personaje a la cabeza de su ministerio sea un caso idéntico y que cada cargo público de nombramiento gubernamental o político conforme el mismo abismo entre la capacidad y la impotencia, entre la estabilidad del oficio y la moral del funcionario político. No es el hecho en lo más grave, aunque sea tan frecuente ver elegidos o nombrados alcaldes a un cabecilla que capitanea incendiarios y ver los gobiernos civiles en manos de delincuentes que sufrieron pena por delitos comunes y las Juntas de Reforma Agraria presididas siempre por caciquillos amigos del Gobierno que nada tienen que ver con la Agr.[Agricultura]»¹¹⁵³.

¹¹⁵¹ Nada más fundar su órgano de combate, escribiría: «Estamos hartos de oír los clamores fúnebres de los impotentes, llorando ver a Castilla como la región más despreciada por el Estado nodriza, por los Gobiernos despenseros del presupuesto». Cfr., «Castilla desamparada», *Libertad*, nº 1, 13 de junio de 1931.

¹¹⁵² *Miscelánea*, APMR, caja 1, cuadernos_B, nº 9.

¹¹⁵³ *¿Partidos de ideal o de interés?*, APMR, caja 1, cuadernos_A, nº 14(A).

No es casual que Redondo utilizara una sutil crítica contra el Gobierno en sus escritos, ya que como en el caso de Domingo y de forma parecida a otros críticos¹¹⁵⁴, pretendía destacar la incapacidad de una clase política no sólo ineficiente, sino ajena – o casi del todo ajena – al mismo entorno rural¹¹⁵⁵. Lo que nos demuestra que la conformación teórica del pensamiento de Redondo estuvo en mayor parte vinculada y directa al entorno rural más que al urbano.

Al iniciar su labor en las Juntas y a través de las páginas de *Libertad*, el vallisoletano remarcó con decisión todas aquellas cuestiones que aún afectaban al sector agrario. Es más, utilizando a menudo un tono agresivo y con el objetivo de ensalzar muchas de las negligencias de los políticos, estructuró un discurso que pretendía defender a las masas campesinas frente a un régimen – el republicano – considerado incompetente en cuanto a las cuestiones del campo¹¹⁵⁶. Según iba perfeccionando su crítica al Gobierno, Onésimo alimentó una retórica que tanto en la prensa como en sus alocuciones públicas, ampliaba la denuncia contra el sistema republicano. Tal vez, incluso le permitió estructurar un pensamiento que no tardó en reflejar los problemas de su tierra, Castilla, poniéndolos en estrecha comunión con los de España. No obstante, es importante observar que Redondo no trataba de reconsiderar la cuestión económico-política de Castilla bajo el espinoso problema del resurgimiento regionalista castellano, sino más bien pretendía plantear una reflexión que sirviera de estímulo para la recuperación del valor histórico de su tierra, al considerarse el núcleo espiritual y orgullo nacional del país¹¹⁵⁷. Sólo con la resolución de los problemas económicos y con la recuperación de la

¹¹⁵⁴ Los anarquistas también se manifestaron durante el curso de la Segunda República en contra de las ineficacias reformistas del Gobierno, especialmente en cuanto se refería a los asuntos agrarios en los que tenían no pocos intereses. «En los medios libertarios, y desde todas sus tendencias, la reforma agraria no fue nunca considerada como una solución factible a los problemas del campo. [...] En el manifiesto de los Treinta ya se decía que “el gobierno nada ha hecho ni nada hará en el aspecto económico. No ha expropiado a los grandes terratenientes, verdaderos ogros del campesino español”». Cfr., PANIAGUA FUENTES, Xavier, *La sociedad libertaria. Agrarismo e industrialización en el anarquismo español (1930-1939)*, Barcelona, Crítica, 1982, p. 72.

¹¹⁵⁵ Otro ejemplo tomado de los apuntes; el recorte de un artículo sobre la práctica arancelaria pactada por el Gobierno, véase: *La asociación de agricultores del trigo (mayo 1932)*, APMR, caja 1, cuadernos_B, nº8.

¹¹⁵⁶ Se refería a ello, cuando señalaba que: «El labrador se afana [...] [¿]Porqué no tenéis libertad de fijar los precios para vuestros productos? Porque mientras vosotros trabajáis otros conspiran contra vuestra economía. Los especuladores emplean su tiempo en jugar con los precios, vosotros en producir. Sudáis para ganar, y ellos sin dudar se llevan toda la ganancia. Apenas os quedan tiempo ni fuerzas para otra cosa que seguir trabajando para seguir enriqueciéndolos. Y eso en combinación con los políticos... (siempre están a bien...)». Cfr., *Agricultores*, AMPR, caja 1, cuadernos_A, nº 14(B).

¹¹⁵⁷ Se considera válida la observación de Martinell Gifre, quién ha insistido en defender la interpretación castellano-céntrica de Redondo durante todas las distintas fases de su evolución política (JCAH, JONS, Falange). Por lo visto, siempre según Gifre, «José Antonio llega a la comprensión amorosa de España a

productividad agraria – considerada el motor de la economía nacional – se recobraría el apego de la población española, produciéndose una reconversión hacia un sistema que el joven sindicalista llamaba ser la “España grande”:

«No se puede permanecer entregado fríamente a los intereses propios, mientras el interés de todos, que es la defensa del Estado y la conservación de nuestra Sociedad, amenazan derrumbarse... [...] Sólo aquí [en Castilla] el pueblo siente la responsabilidad del vivir nacional, como víctima que fue siempre, y no responsable, del desgobierno, y como región que concibió e hizo la España grande. El momento histórico, jóvenes paisanos, nos obliga a tomar las armas. Sepamos usarlas en defensa de lo nuestro y no al servicio de los políticos»¹¹⁵⁸.

Finalmente, ya en la segunda mitad de 1931, podía entenderse como ultimado aquel proceso de reflexión en el que Onésimo había revolucionado su percepción del espacio rural. Por entonces, el joven había cumplido un importante viraje que plasmó su idea doctrinal y en el que se asentaron las bases de un nuevo sistema político. Éste encajaba a la perfección con su cosmovisión: Castilla y su espacio tradicional salían de su dimensión regional para recuperar aquel principio nacional que, siglos atrás, había dominado el mundo. Esto convertía el espacio tradicional en el que Redondo se había formado en un entorno mucho más amplio y competitivo¹¹⁵⁹. No obstante, la pregunta ya no era el cómo recuperar la economía y la confianza de una población, sino que instrumentos utilizar para encauzar todo un país hacia la redención (económica, política, pero sobre todo identitario-espiritual). Al respecto, la lucha con las instituciones acababa de empezar¹¹⁶⁰.

través de su sentido aristocrático y humanista. Onésimo sólo llega a ella – e indirectamente – a través de Castilla». Cfr., MARTINELL GIFRE, Francisco, *La política con alas*, ob. cit., p. 92.

¹¹⁵⁸ «¡Castilla salva a España!», *Libertad*, nº 9, 10 de agosto de 1931.

¹¹⁵⁹ Véase, por ejemplo, algunas de las notas: «M. [Marqués de] Lozoya sobre campo y ciudad. Toda la historia contemporánea es una serie de acciones y reacciones entre cultura y econ[omía] ciudadanas y cultura y economía rurales...»; cfr., *Campo y ciudad*, APMR, caja 1, cuadernos_A, nº 8(A).

¹¹⁶⁰ En el mismo número del manifiesto, aparecía otro proclama que incitaba a la lucha contra el régimen: «Antes de que Madrid y sus políticos y periodistas hayan terminado de arruinar a la Agricultura, tendréis que ir a purificar por el fuego aquella charca de inmoralidad: Ya sabéis una dirección para poner la primera tarea». Cfr., «¡¡¡Labradores!!!», *Libertad*, nº 9, 10 de agosto de 1931.

2) ‘Pensando España a través de Castilla’: la idea de nación y la lucha contra el separatismo.

2.1 Una idea de nación

«...“crece lo pequeño y las mismas cosas grandes decaen miserablemente y perecen” (Ivan de Chartres – a Pascual II, [c.ca] 1118 – citado en *Inmortale Dei* 26»¹¹⁶¹.

Como hemos adelantado en otro capítulo, el escrito que Redondo publicó en su semanario en agosto de 1931 intentó ser algo más que un simple manifiesto político. Más allá de ser un indudable punto de inflexión en su comprensión doctrinal, el «*Castilla salva a España*» pretendió retransmitir en pocas líneas la perspectiva más íntima y existencial de Onésimo, siendo esta renovada idea de nación la columna portante de su pensamiento.

«Salga de Castilla la voz de la sensatez racial que se imponga sobre el magno desconcierto del momento: use de su fuerza unificadora para establecer la justicia y el orden en la nueva España»¹¹⁶².

Esta condición reflejaba a la perfección la visión del vallisoletano, que percibía la existencia – olvidada y despreciada, afirmaríam más adelante¹¹⁶³ – de una superioridad colectiva e histórica castellana respecto al resto de la Península. No ha de extrañar que Onésimo se esforzara en demostrar que Castilla era una región aún próspera, erudita,

¹¹⁶¹ Buena frase, APMR, caja 1, cuadernos_A, nº 8(0). La cita completa es: «Cuando el imperio y el sacerdocio viven en plena armonía, el mundo está bien gobernado y la Iglesia florece y fructifica. Pero cuando surge entre ellos la discordia, no sólo no crecen los pequeños brotes, sino que incluso las mismas grandes instituciones perecen miserablemente»; cfr., LEÓN XIII, *Inmortale Dei*, Roma, 1 de noviembre de 1885; reproducida en, URL: http://www.vatican.va/holy_father/leo_xiii/encyclicals/documents/hf_1-xiii_enc_01111885_immortale-dei_sp.html [consultada el 25 de noviembre de 2013].

¹¹⁶² «¡Castilla salva a España!», *Libertad*, nº 9, 10 de agosto de 1931.

¹¹⁶³ Encontramos un claro silogismo de la Castilla-Nación en un artículo de noviembre de 1931: «La región castellana singularmente requiere con firmeza garantías de honradez y grandeza en las costumbres políticas [...]. Nos ha de mover una terminada fe en la capacidad voluntaria de la Raza, fe nacida, ante todo, de nuestro propio querer e iluminada en lo alto por el conocimiento de lo que España supo ser». Cfr., «Un llamamiento», *Libertad*, nº 24, 23 de noviembre de 1931.

productiva y considerada incluso como un “ser” superior – y no se refería sólo al elemento cultural – respecto a otras regiones de España¹¹⁶⁴. Por ello Redondo había afirmado que la razón por la que Castilla debía recobrar su condición de región orientadora se debía a las demostraciones de insubordinación al orden vigente; un deseo de ruptura que con fuerza provenía del espíritu separatista de algunas áreas concretas del país que, en algunos casos – y allí Onésimo subrayaba la gravedad del hecho – hasta contaban con el respaldo de la autoridad¹¹⁶⁵. Es preciso señalar que el desarrollo del proceso segregacionista, que recobró mayor fuerza precisamente a partir de 1931, no hizo sino acelerar la protesta de los ambientes más cercanos al espacio tradicional, lugar con el que Onésimo ya se sentía identificado y en el que veía – ya lo hemos dicho – la génesis del Estado español.

A raíz del viraje doctrinal que se manifestó en Redondo a comienzos de los convulsos años treinta, existía también una clara referencia al pasado histórico de una región que había conducido una larga y fructífera campaña de unificación nacional¹¹⁶⁶. Castilla había sido el mejor ejemplo para muchas otras provincias y regiones de la península Ibérica que, concentrándose en un esfuerzo común, habían originado los fundamentos de la nación desde el siglo XV¹¹⁶⁷. Reflexionando sobre ello, Onésimo acabó por oponerse a un centralismo considerado el eje del sistema liberal-capitalista, que no podía ser aplicado por su individualismo – y no sólo por su evolución económico-política – a una nación histórica y plural como España¹¹⁶⁸. Sólo la unión identitaria, o sea, la participación común de los territorios en una cosmovisión firmemente hispánica,

¹¹⁶⁴ «El tópico castellano», *Libertad*, nº 4, 4 de julio de 1931.

¹¹⁶⁵ «La misión de Cataluña», *Libertad*, nº 8, 3 de agosto de 1931.

¹¹⁶⁶ Bien ha sintetizado este aspecto Luis Suárez Fernández: «Castilla y León eran un reino que tenía su origen en el acto de valor que consistiera en resistir al invasor musulmán y luego recuperar el territorio. Precisamente con la toma de Niebla podía Alfonso decir que había terminado la reconquista, puesto que Granada era tan solo una reserva musulmana dentro de la corona de Castilla. [...] Desde este momento y a través de un trabajo generacional que pretende poner al día la *Crónica*, Castilla y León – en cierto modo España entera pues que de ella era imparable – dispuso de una clara conciencia histórica». Cfr., AA.VV., *Castilla y España*, Valladolid, Instituto de historia de Simancas, Secretariado de Publicaciones de la Universidad, 2000, p. 16.

¹¹⁶⁷ Una cuestión que ha sido analizada en el estudio de la figura de Alfonso X, concebido como uno de los creadores de la visión castellano-céntrica, núcleo de la identidad nacional española. Como se ha afirmado en una reciente investigación, «La pujanza castellana se forja en la creencia de poseer ciertas virtudes que vienen siendo anunciadas en diversos momentos, en aspectos de su historia que se reclaman presentes desde sus orígenes y en un destino como nación otorgado por la Providencia, facetas todas ellas que se manifestarán con plenitud en los siglos posteriores». Cfr., MORALES MOYA, Antonio, FUSI AIZPURÚA, Juan Pablo, DE BLAS GUERRERO, Andrés (eds.), *Historia de la nación y del nacionalismo español*, Barcelona, Gutenberg, 2013, p. 76.

¹¹⁶⁸ Asimismo este aspecto chocaba con el espiritualismo de Onésimo; lo recordaba citando a León XIII: «([en] *Libertas* 29) habla elegantemente del “tinte de urbanidad” que ha tomado nuestro siglo» a lo que Redondo añadía: «IMPORTANTE [...] “En la sociedad no vive cada individuo sólo para sí sino también para la comunidad”». Cfr., *La civilización de hoy*, APMR, caja 1, cuadernos_A, nº 8(0).

podía favorecer la reconstrucción y la adhesión hacia un sentimiento verdaderamente nacional¹¹⁶⁹. No obstante, era por entonces muy evidente el hecho de que no todo el mundo estaba dispuesto a aceptar semejante precepto: evidentemente Onésimo se refería al caso catalán, donde los discursos de Luis Companys y Francesc Macià centraban su atención sobre la cuestión del *Estat Catalá*, considerado como un corpus jurídico que pese al haber tenido un pasado en común con Castilla, ahora manifestaba una propia y renovada identidad nacional¹¹⁷⁰. Una insubordinación al orden vigente que, según se observe, causaría no pocos problemas a la joven República.

Siguiendo la interpretación de Dominique Schnapper, observamos como el concepto de nación plasmado por Redondo se asentó sobre una evidente ambigüedad; si es cierto que «en la era de los nacionalismos toda etnia puede reivindicar, en nombre del derecho de los pueblos a disponer de sí mismos, ser reconocida como nación-unidad política», no por ello el «término “nación” en la vida social obedece a que está vinculado de manera necesaria al principio moderno de la legitimidad política y al fundamento del vínculo social»¹¹⁷¹. Este aspecto fue un elemento clave en la conformación de los nacionalismos españoles del primer tercio del siglo XX, siendo asimismo uno de los puntos de partida de una corriente regeneracionista que trató sin embargo de reducir el impacto de esta reflexión. Así como lo entendió Redondo, se trataba pues de proteger a la unidad nacional – y no atacarla – creando un proyecto político que mirase con detenimiento a la totalidad de la nación, a su modernización y descentralización, pero sin olvidar o volver a cometer los errores del pasado¹¹⁷². Aunque la aparición de los

¹¹⁶⁹ Basándose en Menéndez Pelayo afirmaba Redondo: «...crezca en nosotros el amor a las glorias de nuestra provincia, de nuestro pueblo y hasta de nuestro barrio, único modo de hacer fecundo y provechoso el amor a las glorias comunes de la patria y sea posible contrarrestar esa funesta centralización a la francesa, que pretende localizar en Madrid cuanto de vida literaria existe en todos los ámbitos del suelo español, borrando por ende toda diferencia y todo sello local para obtener en cambio una ciencia y un antirreflejos pálidos de la ciencia y fomentar los trabajo eruditos acerca del movimiento intelectual que cada una de las regiones de nuestra Península, para que por tal camino conserven [incomprensible] autonomía científica y literaria». Cfr., *Centralización – Regionalismo (M. Pelayo)*, APMR, caja 1, cuadernos_A, nº 8(A).

¹¹⁷⁰ AA.VV., *República, autogovern i guerra (1931-1939)*, Barcelona, Edicions 62, 2000, pp. 31-32.

¹¹⁷¹ SCHNAPPER, Dominique, *La comunidad de los ciudadanos. Acerca de la idea de nación*, Madrid, Alianza, 2001, p. 37.

¹¹⁷² La percepción nacionalista surgida a raíz de la reflexión regeneracionista se basaba en una triple perspectiva: «La primera y más elemental tendría que con el impacto emocional de lo que entonces se vivió como una humillante derrota militar, reflejo automático de las debilidades del aparato estatal. La contundencia de su derrota, su rapidez, el carácter parcialmente inesperado de la misma en su forma final, resultan otras tantas excitaciones para los intentos revitalizadores de una conciencia nacional herida. La segunda perspectiva, y es aquí donde adquiere mayor importancia el nacionalismo de inspiración regeneracionista, se relacionaría con la creencia de que la movilización de los recursos nacionales resultaría indispensable para llevar a cabo un proceso de modernización económico-social capaz de equiparar a España con una realidad europea vista siempre bajo el prisma de sus manifestaciones

nacionalismos periféricos dio cabida a una fragmentación del pensamiento político del Estado, no cabe duda de que su formulación dejó de ofrecer, especialmente en los sectores contrarios a ellos, un importante empuje hacia la conformación de un nacionalismo español: es lo que Onésimo denominaría la constitución del *Estado verdaderamente nacional*. Y precisamente refiriéndose a este propósito, apuntaba glosando al economista Albert Schäffle:

«Por medio del Estado, realiza la nación su unidad e individualidad. Con el origen y desarrollo del Estado se manifiesta la ley general de la selección social. El Estado nacional es el punto culminante de la evolución»¹¹⁷³.

Cierta importancia en la formación política de Onésimo, tal vez asimilado de forma indirecta, fue la lectura y el análisis de autores relacionados con el regeneracionismo castellano. Poco antes del comienzo de su carrera universitaria, concretamente en 1915, había salido a la calle la primera edición de “*Castilla en escombros*”, obra en la que Julio Senador Gómez centraba la mirada sobre el estado de la región. El autor desarticulaba aspectos económicos, sociales y políticos con el objetivo de analizar más a fondo aspectos como la estructura productiva, las redes comerciales o el tejido social y político local. Pese a las buenas intenciones, los resultados de sus investigaciones mostraban un panorama bastante desolador. Senador estructuraba un cuadro realmente pesimista sobre la situación regional, al precisar que «Hoy decir *Castilla* no es más que articular un vocablo vacío de sentido, porque ya no queda aquí ninguna *Castilla* de existencia real; sino un conjunto de hombres desligados de todo un vínculo social, sin trabazón de ningún género entre sí, y que para ningún fin, ni por ningún concepto, se consideran solidarios del vecino como no sea en asociación transitoria para maquinarse el

nacionales más avanzadas. Esa Europa deseada cuyo trasunto práctico es Francia, Gran Bretaña y Alemania, requiere poner en pie todas las energías de la nación si realmente se pretende acercar España a los puestos de cabeza del mundo desarrollado. [...] Conviene observar, sin embargo, el mayor realismo de este nacionalismo económico en tanto es formulado por autores en conexión real, no exclusivamente literaria, con los entresijos del mundo de la economía española. La tercera y última perspectiva viene dada por la eclosión de un nacionalismo catalán y, más débilmente, de un nacionalismo vasco que, a partir de la crisis finisecular, abandonan las regiones romántico-literarias para adentrarse en la construcción de auténticos movimientos políticos. A partir de este momento es un dato irrenunciable el peso de la relación dialéctica entre los distintos nacionalismos hispanos». Cfr., MORALES MOYA, Antonio, FUSI AIZPURÚA, Juan Pablo, DE BLAS GUERRERO, Andrés (eds.), *Historia de la nación y del nacionalismo español*, ob. cit., p. 565.

¹¹⁷³ *Estado Nacional (Schäffle)*, APMR, caja 1, cuadernos_A, nº 8(A).

daño al otro»¹¹⁷⁴. El autor señalaba que aquel sentimiento de frustración que se respiraba tan holgadamente en esta tierra, procedía de un pasado no muy lejano que había transformado a Castilla desde el centro neurálgico de España al ser una mera periferia plagada de resignación¹¹⁷⁵. Y aunque Redondo buscara con asiduidad las razones y los rasgos más recónditos de la decadencia nacional¹¹⁷⁶, es posible que su libre interpretación de Castilla surgiera, en cierto modo, siguiendo precisamente los pasos de Senador Gómez¹¹⁷⁷. A diferencia de este autor, que se limitaba a manifestar estos resultados, el joven vallisoletano se comprometió en buscar una salida a este hundimiento comunitario; desde su punto de vista, pese a todos los problemas y las dificultades, Castilla y su pueblo seguían siendo una comunidad arrojada al compromiso directo con España, elemento suficiente para ser considerado una incorruptible fuente de inspiración para toda la nación¹¹⁷⁸. Desde su iniciación política, Redondo afirmó que la decadencia en la que se encontraba el país no se debía únicamente a su pasado; cada vez más explícitamente fue señalando que la actual política, o sea, el partidismo vigente en la Segunda República, no había sabido erradicar las viejas y conocidas redes

¹¹⁷⁴ SENADOR GÓMEZ, Julio, *Castilla en escombros*, Valladolid, Librería Viuda de Montero, 1920, p. 253 (Se utiliza aquí la IIª edición del texto).

¹¹⁷⁵ La sensación que quería transmitir Senador Gómez tenía como principal protagonista a Castilla, aunque el mensaje del escritor vallisoletano tenía como escenario más amplio precisamente a la nación española: «Ser ciudadano de un país que camina a su ruina final, sentirse pasajero de una barco que se hunde, son impresiones de partida para la reflexión en torno a la vida castellana, una vida castellana percibida siempre en términos muy dilatados, equiparables a los de una España a la que se ha sustraído la presencia de su periferia». Cfr., ESTEBAN DE VEGA, Mariano y MORALES MOYA, Antonio (eds.), *Castilla en España. Historia y representaciones*, Salamanca, Ed. Universidad, 2009, p. 297.

¹¹⁷⁶ Un ejemplo, podría ser un fragmento de una explicación histórica a la decadencia española, que no dejaba de tener reflejos en la contemporaneidad. Elementos como el complot judaico-masónico, el poder internacionalista del marxismo u otros elementos seguían siendo la causa del malestar nacional: «El lastre del semitismo, de arabismo (ferocidad, fatalismo, indolencia). La miorión [moronía] histórica del Estado español, es resistir a esas fuerzas retrógradas y purificar gradualmente, por la educación y la coacción, la capacidad de la raza para vivir vida civilizada y engrandecerse. - ¡He allí un sentido político - interior fundamental, del testamento de Isabel la Católica!: política “optimista [?]” antibereber (sic.). (Lo contrario de esos diputados marxistas españoles que van a bendecir la barbarie a Marruecos) y del “Socialista” que da la mano a Abd-el-Krim». Cfr., *Causa de la decadencia en España*, APMR, caja 1, cuadernos_A, nº 8(0). Al lado del título de este fragmento ha sido anotado: «de la decadencia íntima, endémica, no de la histórica, epidémica, episódica».

¹¹⁷⁷ Véase por ejemplo la similitud con el escrito de Gómez en este fragmento: «España padece durante toda una Edad, apenas interrumpida, las consecuencias de una progresiva especulación contra la conveniencia del pueblo, ejercitada por lo gremio de la política y la publicidad: la nación no es más que un teatro infeliz de la lucha de diversas pandillas que se lucran...». Cfr., «El dolor de España», *Libertad*, nº 7, 27 de julio de 1931.

¹¹⁷⁸ Es una vez más el manifiesto político de agosto de 1931, el que incitaba a la recuperación del sentimiento nacional por obra del pueblo castellano: «¡Castellanos! Traidores son los que todavía quitan importancia a tan catastrófico período: el que no sienta alarmado todo su ser es indigno hijo de España. No se puede permanecer entregado fríamente a los intereses propios, mientras el interés de todos, que es la defensa del Estado y la conservación de nuestra Sociedad, amenazan derrumbarse... [...] Sólo aquí el pueblo siente la responsabilidad del vivir nacional, como víctima que fué siempre, y no responsable, del desgoberno, y como región que concibió e hizo la España grande». Cfr., «¡Castilla salva a España», *Libertad*, nº 9, 10 de agosto de 1931.

oligárquicas que sencillamente mantenían el poder a través de su vinculación con la clase media al poder¹¹⁷⁹. Bien lo expresó utilizando las palabras de Pedro Sainz Rodríguez, que con clarividencia marcaba además una clara oposición a la instauración del primer bienio republicano, basado precisamente en esta “sinistra alianza”: «En los pueblos no se votó por idea sino por razones de confianza, respeto de intereses. – El caciquismo no es producto de la incompreensión por parte del pueblo sino del desquiciado sistema parlamentario»¹¹⁸⁰.

Al hacer de Castilla un trámite para la recuperación del pensamiento nacional, Onésimo empezó a mover sus primeras piezas en el mosaico político¹¹⁸¹. Como dijo Ortega, la proliferación de actores políticos durante esta etapa de la historia de España, correspondía a la aproximación de la democracia «en el deletéreo poder de los demagogos – sean de izquierda o de derecha –, y como la única táctica de estos irresponsables personajes es extremarlo todo para poder alcoholizar a las masas, la conciencia de Nacionalidad, que llevaba ya dos siglos tranquila, pacífica vida, se convirtió en programa político»¹¹⁸². Aún en la sombra, el vallisoletano había concretado su idea de nación y se aproximaba a hacer de ella uno de sus pilares doctrinales. Esta percepción, procedía como hemos visto de una libre adhesión a la teoría castellano-céntrica¹¹⁸³, pero pretendía hacer de ella el postulado de una nueva teoría política que

¹¹⁷⁹ Una referencia al respecto es la crítica a los regímenes anteriores y una aceptación de las nuevas teorías sociales, como las vaticinadas por el filósofo Ortega y Gasset: « Que nuestro desprecio al régimen actual [IIª República], no supone la aceptación ni la tolerancia de recuerdos anteriores en lo social. (Y hacer la crítica de aquello – ¿ver discurso de Ortega y Gasset, por ejemplo? – y justificar la rebeldía de las masas ¿ver libro de O. Gasset ? – y aun la revolución republicana en parte social... y reforma agraria)»; cfr., Otra advertencia primera, APMR, caja 1, cuadernos_A, 14(B). Al respecto véase también: ORTEGA Y GASSET, José, *La rebelión de las masas*, ob. cit., pp. 203-204.

¹¹⁸⁰ Sainz Rodríguez, APMR, caja 1, cuadernos_A, 6(A).

¹¹⁸¹ Podríamos decir que Onésimo intentó de alguna forma seguir con las propuestas de Senador Gómez y posiblemente logró ir mucho más allá. La gran diferencia entre los dos fue que el primero convergió hacia un proselitismo que pretendía recuperar el principio ético-nacional que a su vez surgía en una especie de Renacimiento castellano, mientras el segundo «permanece anclado en una Castilla que estaba lejos de ser ya la medida para conocer la realidad económica y social de España». Cfr., ESTEBAN DE VEGA, Mariano y MORALES MOYA, Antonio (eds.), *Castilla en España. Historia y representaciones*, ob. cit., p. 310.

¹¹⁸² ORTEGA Y GASSET, José, *Europa y la idea de nación*, Madrid, Revista de Occidente - Alianza, 1985, p. 89.

¹¹⁸³ Una vez más parece necesario subrayar la importante influencia que las teorías de Senador Gómez provocaron en Redondo, ya que estas representan un claro elemento de asimilación de sus contenidos. Si el primero se limitó a estudiar el caso castellano en su sociedad y economía, el segundo fue más allá, integrando a éste un claro elemento nacionalista y posteriormente sindical, que iba a ser su definitiva postura doctrinal. Veamos, por ejemplo, la similitud que provoca este fragmento del economista castellano: «A Castilla correspondía haber iniciado el movimiento; pero empezando por sí misma, puesto que, en virtud de sus situación topográfica, de su extensión superficial y de su historia, es el regulador de la vida nacional; y no hay manera de que España renazca fuerte y grande mientras Castilla siga viviendo en la abyección»; cfr., SENADOR GÓMEZ, Julio, *Castilla en escombros*, ob. cit., p. 12.

diese paso a un también a nuevo sistema parlamentario en el que no subsistiese una fractura entre los partidos y las facciones políticas, sino una unidad ideológica que fuera la expresión del pueblo español¹¹⁸⁴.

Las directrices que Redondo planteó a partir de 1931, siguieron rajatabla este concepto de nación y modelaron la constitución de un nuevo modelo político que encontró cierta adhesión entre algunos jóvenes pensadores aislados. Con las futuras aportaciones estructurales del componente sindical y al lado de la fundamental aportación de Ramiro Ledesma Ramos, el vallisoletano apuntó las bases éticas y sociales del nacionalsindicalismo. Se trataba de un pensamiento nuevo, moderno, basado en una renovación del conjunto político que, sin renunciar a determinadas instituciones, pedía la organización de un sistema realmente funcional y competitivo¹¹⁸⁵. Para el desarrollo de este proceso se consideraba fundamental la participación de las masas juveniles – los nuevos protagonistas de la política según las tesis orteguianas – que debían canalizar su esfuerzo patriótico y defender el valor supremo que otra cosa no era que la misma nación. Había que forjar un Estado nacional que dejase atrás su pasado, que averiguase «en qué momento y magnitud ha perdido España la facultad de dirigirse conforme a sus aspiraciones y destinos [...] cuando hemos perdido la libertad de ser españoles, con todos los derechos y ventajas naturales de esta cualidad»¹¹⁸⁶. Si por un lado se señalaban las “fechas fatídicas” – las que correspondían al 12 de abril y al 28 de junio (de 1931)¹¹⁸⁷ –, por el otro se empezaron a exaltar otras fechas simbólicas consideradas como los momentos que daban comienzo a la recuperación; por ejemplo:

¹¹⁸⁴ Comentaba al respecto en sus apuntes: «La unidad ideológica, necesaria. = No en la conciencia (diremos) pero sí en la vida, conviniendo en la inviolabilidad de algunos conceptos. ¿Porqué los hombres han de vivir permanentemente haciéndose guerra? Es monstruosa la concepción liberal que desata... Y es transitorio por necesidad (el comunismo es dogmático; el anarquismo también – fines – nosotros, al dogmatismo nacionalista). (También el Republicanismo lo es)». Cfr., *La unidad ideológica*, APMR, cuadernos_A, nº 8(0).

¹¹⁸⁵ Era el caso de las Cortes constitucionales que si podían funcionar en su esquema organizativo: «Cortes sí: más no para tratar que grupo ha de dominar a los demás o como han de repartirse el mando, sino para administrar con autoridad suprema – legislar – sobre los sistemas de colectividad. No Cortes de ideas, sino representación de intereses sociales... o más propiamente del trabajo... ¡Pacificación! Pero pacificación de verdad» (cfr., *Sin título*, APMR, caja 1, cuadernos_A, nº8(0)), debían hacerlo previa eliminación de la influencia directa o personalista: «Las cuestiones personales carecen de importancia. No hay funcionario perfecto. Solo hay instituciones que favorecen lo peor empeorándolo o que son propicias a lo mejor mejorándolo»; cfr., *Sin título*, APMR, caja 1, cuadernos_A, nº8(A).

¹¹⁸⁶ «Hacia una nueva política. El Estado nacional», en *Igualdad*, nº 3.

¹¹⁸⁷ *Ibidem*. En este artículo, primero de una larga serie que daría vida al *corpus* doctrinal del más importante escrito de Redondo, “*El Estado Nacional*”, se precisaban estas dos fechas por una razón concreta. La primera, el 12 de abril, denunciando la – usando palabras de Redondo – “ofuscación popular” que entremezclando intereses y conjuras entre voto urbano y voto rural dio la victoria a la República; y el 28 de junio por representar esta última fecha la “emboscada constituyente” y la coronación política de los socialistas al ganar las primeras elecciones generales del régimen republicano.

«El 2 de mayo, señores diputados, [fue] la última gesta nacional del genio de España. En aquel día afirmó el pueblo, el auténtico pueblo, su voluntad de vivir para ser libre, o morir con gloria abrazado a sus ideales eternos. Las generaciones posteriores – digo mal – el Estado español impuesto sobre las generaciones posteriores, no ha sabido ser fiel a aquella protesta glorificada con tanta sangre, y además, con la victoria popular armada contra el tirano. Vuelta de espaldas la España oficial a aquella victoria, ha perpetrado paulatinamente la desnacionalización de nuestra cultura y nuestro Estado: así se perdió después sin gloria todo el imperio colonial, así se ha resignado a España a vivir como una nación de último orden avergonzada de su historia (¡crimen contra Dios y contra la civilización!) y así se ha llegado a la máxima desnacionalización presente. La supresión de la fiesta nacional del 2 de mayo, es prueba triste de esta verdad, y símbolo de la traición ya secular de una parte de España contra la Patria grande y libre. Yo (nosotros) quiero representar (representarnos) la protesta airada y fecunda de la España joven y renaciente contra toda la degeneración presente y anterior. Quiero (queremos) rendir un (nuestro) homenaje solemne, a la paz de la opinión pública, a los mártires de la Independencia española y pido (pedimos) que la Cámara se asocie oficialmente a su memoria»¹¹⁸⁸.

El problema de recuperar un olvidado sentimiento nacional consistía, según Redondo, en hacer de la nación un Estado social funcional. Si hasta entonces el Estado español se había regido por los tradicionales vínculos monárquicos¹¹⁸⁹, bajo el régimen republicano

¹¹⁸⁸ Se trata de un borrador de un discurso parlamentario reproducido en uno de los cuadernos de apuntes que, con toda probabilidad, sirvió para alguna publicación en *Igualdad*. Al final del texto aparece una fecha que hace referencia al 27 de febrero de 1933. Cfr., *2 de Mayo*, APMR, caja 1, cuadernos_A, nº 10.

¹¹⁸⁹ Fundamental en este aspecto resulta la lectura – aparentemente atenta y apasionada – de las teorías de León Duguit y posiblemente de Durkheim, ya autor de estudios sobre el derecho social. Aunque en sus apuntes Redondo marcó no pocas dudas sobre la efectiva exactitud de las teorías de Duguit, en este caso se puede decir que el joven español abrazó parte de su reflexión: «Nunca hemos negado la nación sino la existencia de una nación invertida de una consciencia *et d'une volonté*. Si la psicología positiva *a rejeté le concept d'âme individuell* (sic.) *en le laissant au domaine des croyances religieuses, nous ne voyons pas comment la politique peut maintenir le concept d'âme collective...* *Ce droit constitutionnell* (sic.) *anglais comprend trois éléments (couronne, aristocratie et communes)*. Duguit prefiere [el] hombre de Monarquía limitada a “monarquía constitucional”, o “parlamentaria”; (Trad. «Si la psicología positiva ha rechazado el concepto de alma individual dejando de un lado el campo de las creencias religiosas, no vemos como la política pueda mantener el concepto de alma colectiva... Este derecho constitucional inglés se compone de tres elementos (corona, aristocracia y municipios)». Cfr., *Sin título*, APMR, caja 1, cuadernos_A, nº 8(0). Al lado de la palabra *couronne* añadió en nota: «Que se sostiene por prestigio pasado histórico, y por ser el lazo de unión de un vasto imperio... (¡Y esto en la que podíamos nosotros tener! Pero la extranjerización nos deshizo: Francia, Inglaterra, metódicamente, conscientemente. Hoy deberíamos dominar [el] Norte [de] África». La referencia es al texto de DUGUIT, Léon, *Manuel de droit*

era necesario estructurar un nuevo orden constitucional o plantearse definitivamente una alternativa política. Por su parte las Cortes rectificarían, el 9 de diciembre de 1931, la aprobación de la nueva Constitución, sin dejar por ello de recibir fuertes críticas de los ambientes más conservadores¹¹⁹⁰. Para Onésimo, antes del mismo texto constitucional, existía un problema de base que se cernía alrededor de una necesaria identificación del Estado. No tenía duda sobre el nacionalismo que este debía conservar, pero no comprendía cuál podía ser el principio estructural más apropiado. De alguna ayuda le fue la reflexión de Arnaldo Volpicelli¹¹⁹¹, quién le aproximó hacia la interpretación totalitaria del Estado, recientemente impuesta en sistemas autoritarios como Italia o Alemania¹¹⁹².

Al respecto, nadie dudaba de que la ideología fascista hubiera sido la pionera en la edificación de un Estado nacional vinculado al mantenimiento del orden y de la disciplina social. Sus fundamentos, basados en principios marcadamente patrióticos¹¹⁹³, permitían – apuntaba Onésimo – a la implantación de una:

constitutionnel. Théorie générale de l'État. Le droit et l'État. Les libertés publiques. L'organisation politique de la France, Paris, Boccard, 1923.

¹¹⁹⁰ En la votación final no hubo votos en contra, pero fue llamativa la ausencia de 89 diputados que «todo parece indicar evitaron dar el visto bueno a una Constitución que disuelve – aunque sin dar nombres – a la Compañía de Jesús y prohíbe a las órdenes religiosas, que no a sus miembros, el ejército de la enseñanza». Cfr., MARCOS DEL OLMO, M^a Concepción, *La Segunda República y la Guerra Civil*, Madrid, Actas, 2002, p. 23.

¹¹⁹¹ Arnaldo Volpicelli (Roma 1892-1968). Filósofo italiano del derecho; fue profesor universitario desde 1930 y un seguidor de la filosofía pedagógica de Giovanni Gentile. Impartió ‘doctrina del Estado’ en la Universidad de Roma. La mayoría de sus escritos se publicaron en su obra más famosa: *Nuovi studi di diritto, economia e politica*, publicados entre 1927 y 1935. Cfr., «Volpicelli, Arnaldo», en *Dizionario di Filosofia*, Roma, Treccani, 2009, URL: http://www.treccani.it/enciclopedia/arnaldo-volpicelli_%28Dizionario-di-filosofia%29/ [consultado el 28/11/2013].

¹¹⁹² Manifestaba al respecto el filósofo italiano: «*¿Que [Che] è infatti lo Stato? È il volere comune ordinato, il superamento civile dell'anarchia individualista particolare. L'individuo, infatti, realizza sé come "uomo" (dotato di spirituale valore) solo in c[on] quanto trascende la sua immediata y [e] particolare persona; ma la sua etica "universalità" coincide con la sua "socialità": col suo voluntario accomunarsi con gli altri e, quindi, col voluntario suo sottoporsi ad una disciplina comune (che è la vera sua libertà).* Arnaldo Volpicelli, *Nuovi Studi* – enero-abril 1933 – XI» [Trad. «¿Qué es por lo tanto el Estado? Es una necesidad común y ordenada, la superación civil de la anarquía individualista particular. El individuo, realiza sí mismo como “hombre” (conservando un valor espiritual) sólo en cuanto se haga trascendente su inmediata y particular personalidad; pero su ética “universalista” coincide con su “perspectiva social”: con su voluntaria necesidad de acomunarse con los demás y, por lo tanto, con su voluntaria sumisión a la práctica de una disciplina común (que es su verdadera libertad)». Cfr., *Identificación de individuo y Estado*, APMR, caja 1, cuadernos_A, n° 8(A).

¹¹⁹³ «Lo que forma la Patria única es un nexo, una comunidad espiritual que es al mismo tiempo un valor de Historia universal»; cfr., *Sin título*, APMR, caja 1, cuadernos_A, n° 8(A).

«log[ica] fasc[ista] [...], crear una moral cívica¹¹⁹⁴ basada en sent[ido] de col[aboración] de todos los ciud[adanos] dentro del cuad[ro] del Est[ado] y sobre el sent[imiento] de la subord[inación] de la finalidad terrena del indiv[iduo] al bienestar de su nac[ión] concret[amente] organ[ica] en su Est[ado] nac[ional]. [...] Esa voluntad individual es la voluntad buena, la verdadera vol[untad] gen[eral] porque por encima [del] interés indiv[idual] desea bienest[ar] colect[ivo] o general que consiste en esa cont[inua] realiz[ación] del Estado como sent[imineto] de solid[aridad] del cual emerge el pueblo... ya ha desarrollado [el] fasc[ismo] inmensamente [esta] acción social [del] Est[ado]¹¹⁹⁵ pero se propone ir más allá y lograr que la actuación [del] Est[ado] sea como el producto de aquella solida[ridad] y, por tanto, como un fluir continuo de la voluntad del pueblo. Liberal[ismo] y social[ismo] coinciden en asignar [al] Estado solamente [la] tutela [de los] d[erechos] y [el] bienestar [de] cada indiv[iduo] o sea finés individuales»¹¹⁹⁶.

El caso del fascismo italiano era la demostración – aceptada por Redondo – de que la revolución nacional podía realmente resolver algunos problemas funcionales del Estado. Este se convertía, en un primer momento, en «un régimen popular... No [es] una demo[cracia] racional. Va al pueblo por el sentimiento – democracia orgánica (no individualista) (aunque sea expresión impropia) – “El problema cuya sol[ución] buscamos es un f[ascismo] de educación: el eterno pro[blema] de la nat[uraleza] humana”. (ha dicho un escritor italiano)»¹¹⁹⁷; mientras, en un segundo momento, alejaba un peligroso «Pensamiento moderno (diríamos d[erecho] moderno, como habla León XIII “los que se llaman filósofos” – ver me parece que en *Immortale Dei*¹¹⁹⁸) [que] ha terminado por olvidar que la historia y no es otra cosa que el resultado de una lucha continua de la voluntad contra la naturaleza [...] en contemplación [de una] fase límite de paz perpetua y de bienestar material»¹¹⁹⁹.

¹¹⁹⁴ Anotación original al lado: «Una moral cívica que, para los que no son creyentes, aparezca indep[endiente] tanto del d[erecho] del indiv[iduo] como del principio teológico, basada sobre una noción mística y trascend[ental] de Estado-Pueblo y el Estado-Trabajo».

¹¹⁹⁵ Anotación original al lado: «disciplina [y] trabajo, asistencia y previsión, educación física».

¹¹⁹⁶ *El fascismo: su doctrina*, APMR, caja 1, cuadernos_A, 8(A). Se trataba de una libre interpretación de un artículo aparecido en la revista *Acción Española* que publicó en su integralidad el ensayo escrito por Gentile y Mussolini en la *Enciclopedia Italiana*, sobre los orígenes y elementos fundamentales de la doctrina fascista.

¹¹⁹⁷ *Ibidem*. Con toda probabilidad la referencia al “escritor italiano” correspondería al filósofo Giovanni Gentile y concretamente al ensayo “*La dottrina del fascismo*” publicada en la voz “*Fascismo*” de la Enciclopedia Treccani (*Enciclopedia Italiana di scienze, lettere ed arti*) publicada en 1932.

¹¹⁹⁸ Encíclica promulgada por el pontífice León XIII (1885), sobre la constitución cristiana del Estado.

¹¹⁹⁹ *El fascismo: su doctrina*, APMR, caja 1, cuadernos_A, 8(A).

Pese a la confusión doctrinal que ostentan estos apuntes, lo que aquí nos importa subrayar es que el fascismo no fue considerado en ningún momento como la solución al problema. Podía ser una guía, un ejemplo, pero jamás se habría convertido – según Onésimo – en una doctrina aplicable al caso español. Y esto a pesar de su funcionalidad y su capacidad de proliferar como ideología:

«El fascismo como régimen es la result[ante] de un conj[unto] de inst[ituciones] p[olíticas] y volunt[ades] que partiendo del tronco central del llamado P.[Partido] Nacional Fasc[ista] penetran como tentác[ulos] de inaud[ita] poten[cia] en lo íntimo de las clas[es] soc[iales] adapt[adas] al part[icular] temp[eramento] y part[iculares] exig[encias] de estas para adher[ir] a la idea del Es[tado]»¹²⁰⁰.

Un discurso sin duda eficaz, pero válido sólo en parte ya que para la realización del Estado nacional español, había que tener en consideración otras importantes exigencias:

«Las libertades – la división de los poderes...
En Esp[aña] [el] fasc[ismo] no encuentra apl[icación] a aq[ue]llas teorías de div[isión] [de los] poderes... concentración, por el contrario... [de] libert[ades] indivi[duales] [que] son facult[ativas] [y] consent[idas] a ind[ependencia] para realizar el bien del Estado»¹²⁰¹.

Entre 1931 y 1933 el proceso evolutivo del Estado nacional, que según la revolución nacionalsindicalista originaría el *Estado Nuevo*, seguía fundamentando su idea sobre principios morales entre los cuales se distinguían cultura, trabajo y pueblo¹²⁰². Aunque algunos consideraban estas aportaciones como el resultado de la influencia doctrinal del fascismo, Redondo hizo todo lo posible para desvincularse de éste último¹²⁰³: no sólo

¹²⁰⁰ *Ibidem*.

¹²⁰¹ *Ibidem*.

¹²⁰² A partir de la expresión de Schäffle «El Estado nacional es el punto culminante de la evolución» (citado con anterioridad), Redondo había estructurado su cosmovisión del Estado nacional, que le obligó a una reflexión sobre la aportación del fascismo (basado asimismo en los principios esenciales del Estado moderno, pueblo y trabajo). Según Collotti, más que los fundamentos morales del fascismo, lo que más llamó la atención de este movimiento entre los integrantes del jonsismo español, concretamente Onésimo Redondo y Ramiro Ledesma Ramos, fue su adversidad por el liberalismo, la democracia y los partidos políticos, lógicamente vinculados a la extrema izquierda y la teoría marxista. Cfr., COLLOTTI, Enzo, *Fascismo, fascismi*, Milano, Sansoni, 2004., p. 124.

¹²⁰³ Redondo se cimentó por ello en un ponderado análisis de la reflexión realizada por Antonio Goicoechea sobre las formas de Estado y de gobierno, en ocasión de la inauguración del curso de

negó la imposición del fascismo en su entorno político, sino que procuró silenciar cualquier insinuación que le presentase como un simple imitador del *Duce* y sus camisas negras. Según su óptica no se podía «adoptar el fascismo como “fórmula” nueva. No. Sería la muerte. Y, además, no sería “fascismo”, porque esto, [...] no es nada fuera del sentido práctico de unos hombres –principalmente un Hombre– que ha sabido moralizar a un pueblo, unificar su dirección, reducir al silencio los apetitos de las facciones y adoptar en cada caso de administración pública y arbitraje social las normas principales que fluyen de la moral cristiana y la experiencia histórica»¹²⁰⁴.

jurisprudencia de 1932. Este es el fragmento que Onésimo anotó en sus cuadernos: «Según Montesquieu el régimen representativo tiene por fin una selección. La ha podido decir, en este sentido, que es – en el fondo – un régimen aristocrático. El fin de esta selección o designación de capacidades es hacer aparecer, entre los ciudadanos, aquellos más dignos de llegar a ser agentes del ejercicio del poder». (Carré Malberg [CARRÉ DE MALBERG, Raymond, *Contribution à la théorie générale de l'État: spécialement d'après les données fournies par le droit constitutionnel français*, Paris, Société du Recueil Sirey, 1922]). ..en lo relativo a los orígenes del poder, Montesquieu aparta, por tanto, la idea fundamental de la democracia con el reconocimiento expreso de la incapacidad del pueblo para regir sus propios destinos... (Su criterio... severamente jurídico). Si poder ejecutivo fuese confiado a un cierto número de personas extraídas del Poder legislativo, no habrá libertad. (Montesquieu). “Poder legislativo no debe tener potestad de juzgar persona y conducta del que ejecuta”. (El mismo). [...]La soberanía nacional es, en realidad, el reverso más claro de la soberanía popular. La potestad no está en todos los hombres formados separadamente, ni en la multitud o colección de ellos en un cuerpo cuasi confusamente y sin orden y unión de miembros... Una vez constituido aquel cuerpo, inmediatamente, en virtud de la razón natural está en él esta potestad. Casi como el hombre, por lo mismo que es criado y tiene uso de razón, tiene potestad sobre sí mismo y sus facultades y miembros, así el cuerpo político tiene potestad y régimen de sí mismo y, consiguientemente, tiene potestad sobre los miembros y peculiar dominio [de] ellos (Suarez. “de Legibus” (traducción... 1918)).

Con la teoría de la soberanía nacional frente a la de la soberanía popular, se vuelve a la legitimación del poder por el contenido y no por el origen, ya que se ejerce no como una cosa delegada por la mayoría, sino como una facultad otorgada “en interés de la colectividad”. [Thomas] Paine decía que una idea general (un mito) es terrible cuando se aloja en cerebros estrechos y vacíos. Como son estrechos, no caben ideas amplias. Como están vacíos no hay nada de ellos (ninguna idea) que haga resistencia a la instalación del mito. (Esto es lo que ha sucedido con las ideas de Rousseau). Yo [Redondo] añado: que el nacionalismo ha eliminado del alma de las muchedumbres la fe en todo principio superior inmutable. Porque si se habla del Derecho como superior al Estado, pregunta la muchedumbre descreída ¿Y qué es el Derecho? Y así ¿Qué es la Justicia? ¿Qué es el bien común? Ante ese práctico escepticismo, no hay otra solución que entregarse a la mayoría. Lo demás, cualquiera cosa, parece imposición: es contrario a la libertad de conciencia. [...] El único titular originario de la soberanía es el Estado, personificación de la Nación. La elección no es un título: es un procedimiento de designación. El título es la Constitución de donde emanan o arrancan los poderes (no olvidar que [la] constitución no es precisamente “el producto espontáneo de decisión [de los] individuos, sino [el] resultado de la tradición...”) Ej. Inglaterra según Goicoechea». Cfr., *Conferencia Goicoechea. Inauguración curso Académico Jurisprudencia 1932*, APMR, caja 1, cuadernos_A, nº 8(0). [El texto completo en: GOICOECHEA, Antonio, *Discurso leído por el Excmo. Sr. D. Antonio Goicoechea, presidente de la Academia Nacional de Jurisprudencia y Legislación, en la sesión inaugural del curso de 1932-33, celebrada el 20 de noviembre de 1932*, Madrid, Galo Sáez, 1932. Disponible en URL: http://bvrajyl.insde.es/i18n/consulta/busqueda_referencia.cmd?id=4860&posicion=2&idValor=8979&forma=ficha [consultado el 24/11/2013]

¹²⁰⁴ «Decadencia de fórmulas», *Jons*, nº 4, septiembre de 1933; reproducido también bajo el mismo título en *Libertad*, nº 63, 2 de noviembre de 1933.

Lo que hizo el vallisoletano una vez descodificada esta diferenciación fue elaborar unas señas identitarias explícitas y marcadamente nacionales¹²⁰⁵. Su concepto de Estado nacional había evolucionado y al respecto nacía la idea de nación *hispánica*:

«Lo que hayamos de beber en fuentes viejas lo elevaremos de nuestro imperial subsuelo histórico, plétórico de las ideas más generosas y los ejemplos más sanos. Si Mussolini tiende su mano –con más audacia que exclusivo derecho– a la Roma imperial y a la Roma católica, nosotros clavaremos nuestras raíces en el imperio hispano-atlántico, en la Hispanidad [...]. He aquí las voces de nuestra revolución. Por el fascismo formulista no debe morir un solo joven español; por la resurrección de las Españas debemos aprestarnos a morir todos»¹²⁰⁶.

No cabe duda de que la influencia ejercitada por la revista *Acción Española* y más concretamente por uno de sus máximos representantes, Ramiro de Maeztu, fue para Onésimo un empuje trascendental. Desde febrero de 1932 el escritor vasco había empezado a publicar una serie de artículos, que constituyeron la base de su futura publicación, “*La defensa de la Hispanidad*” (1934). Fue entonces cuando el vallisoletano abrazó aquel «“humanismo” español, nacido de su “genio” y de su trayectoria histórica. Humanismo católico, cuyo punto de partida era la unidad de género humano y su igualdad esencial»¹²⁰⁷. A través de las teorías de este intelectual vasco, Redondo percibió que la reconstrucción espiritual de España era la condición más urgente e indispensable para la nación; observó que era necesario compactar a las masas conservadoras y sobre todo intervenir en la creación de un frente único para salvar a la nación¹²⁰⁸.

¹²⁰⁵ Podemos imaginar que esta fue la lectura que le dio Onésimo: «El Estado nacional adoptó las disposiciones pertinentes para impulsar o imponer unas señas de identidad vinculadas de manera exclusiva a la entidad nacional». Cfr., SCHNAPPER, Dominique, *La comunidad de los ciudadanos. Acerca de la idea de nación*, ob. cit., p. 131.

¹²⁰⁶ «Decadencia de fórmulas», *Jons*, nº 4, septiembre de 1933.

¹²⁰⁷ MORALES MOYA, Antonio, FUSI AIZPURÚA, Juan Pablo, DE BLAS GUERRERO, Andrés (eds.), *Historia de la nación y del nacionalismo español*, ob. cit., p. 722. Veremos con más detenimiento en el siguiente capítulo cual fue la exacta aproximación de Redondo a las teorías de Ramiro de Maeztu.

¹²⁰⁸ Redondo no se refería sólo a la unidad política, sino también a la espiritual: «Para entrar en cordura, poner orden en la casa de locos y alumbrar de las presentes o próximas ruinas una España sensata y digna de su nombre, hay que afirmar como ideal divinizado el de la UNIDAD: unidad sobre todo y ante todo. Esa es la salvación» (cfr., «Hacia una nueva política. El mito sagrado de la unidad», en *Igualdad*, nº 10, 16 de enero de 1933); véase también el prefacio a otro número: «La unidad es el fin del Estado. La unidad es la grandeza de la Nación. La unidad es la salud del pueblo»; cfr., «Hacia una nueva política. Rehabilitación del patriotismo», *Igualdad* nº 12, 30 de enero de 1933.

A diferencia del eficaz ejemplo italiano, durante la primavera de 1933 se respiraba aún en España un clima de tensión que, desde un punto de vista de la oposición política, dejaba claros señales de fragmentación¹²⁰⁹. Al respecto, Onésimo se planteó unos interrogantes que por un lado buscan encontrar una vía de enlace con el conjunto tradicionalista, en el marco de aquella unidad espiritual de la que había hablado¹²¹⁰; mientras por el otro manifestaba su incondicional apoyo a la nueva idea de nación, pidiendo la intervención de todas las fuerzas derechistas afines o no a su movimiento. Era un preciso llamamiento hacia la unidad política, considerada como la única vía posible para alcanzar el Estado nacional:

«A los conservadores.

¿Conservar? ¿Defender? No hay nada que defender: todo está perdido. Lo que se impone es reconquistar: nuestro movimiento no será de defensa, sino de ataque. Porque no se trata de guardar las fronteras de nuestro suelo ideal, sino limpiarla de enemigos. El “conservador” se limita a salvar lo que puede, capitula con los invasores, se rinde a sus condiciones en parte o en todo. Nosotros no: sino que damos el grito de guerra contra los invasores y la guerra es implacable»¹²¹¹.

Incansablemente, Onésimo marcó una trayectoria política en la que pedía la unificación de las fuerzas conservadoras a las que opuso como principal enemigo lo que consideraba la otra España o, bautizándole por la ocasión, el *Estado antinacional*. La lucha contra el marxismo, la masonería e incluso el judaísmo – todos elementos que serán tratados más adelante –, fueron el resultado de una actitud que veía en estos

¹²⁰⁹ Bien había expresado Maeztu – anotaba Redondo – la incapacidad de las derechas de protestar contra la clausura sufrida por *Acción Española*: «Nadie podrá creer que en España se vive con arreglo a Derecho mientras siga cerrada de orden gubernativa una Sociedad de alta cultura que no se dedica a la política. A los hombres de la derecha nada les digo. Ninguno ha defendido a Acción Española. Somos, por lo visto, una alcachofa, que se deshoja con espontaneidad, para ser más fácilmente devorada. ¡Qué Dios nos lo perdone!»; cfr., *Las Derechas*, APMR, caja 1, cuadernos_A, nº 10.

¹²¹⁰ Sobre el Tradicionalismo escribía: «¿Qué hacéis para renovar, fortalecer y difundir la tradición? Todos vuestros trabajos se consuman en una argumentación machacona, airada y empachosa – al menos desproporcionada – contra el “adhesionismo”. Vuestra vida es lucha sempiterna con los mismos gritos y alharacas; por eso sois rancios. Traéis vuestra doctrina del ayer inmediato, que no fue, el momento de la tradición, sino el de las luchas entre los partidos tradicionalistas y otros varios. Pero no bebéis de lleno, en las fuentes de la verdad antigua, no alumbráis las soluciones robustas con que en diario presumía. Callad un poco y estudiad más, gritad menos y construid mejor: actualizad vuestros principios, desenvolvedlos en forma cordial y visiblemente práctica. Reconstruid espiritualmente la España independiente que se basta a sí misma con solo vivir de su acervo antiguo. Hacedlo si podéis. 15-12-32». Cfr., *A los tradicionalistas*, APMR, caja 1, cuadernos_A, nº 10.

¹²¹¹ *A los conservadores*, APMR, caja 1, cuadernos_A, nº 10. Se trata también en este caso de un inédito escrito por las mismas fechas que el anterior.

actores a los principales incitadores de la anti-nación. Frente a ellos, se percibía la necesidad de actuar con rapidez y determinación ante el peligro de ver perjudicado, una vez más, el sagrado ideal nacional.

Lo que acabaría por diferenciar a Onésimo de los otros dirigentes del falangismo fueron sin duda los aspectos más intrínsecos de su percepción doctrinal, en la base de la cual se marcaba la creación de un “Estado verdaderamente nacional” – recuperando su expresión – cuyo núcleo principal había sido siempre Castilla. A su vez, ésta se convertía en la «madre de [las] naciones y maestra de España [...] – aquel lugar donde – se percibe, con grande unanimidad, en los momentos graves, el auténtico y desgarrado dolor de España. En aquellos valles, llenos de trabajo y faltos de lo necesario, es donde se siente bien que España unida, grande y pacífica es para ellos un orgullo y una necesidad: sólo ellos son fiadores de la España eterna. [...] Castilla se levantará, y con ella, toda España: porque la España que quiere vivir sabrá demostrar en momentos definitivos que toda ella es castellana»¹²¹². Frente a las concitadas fases de desarrollo político, a los enfrentamientos o a las confrontaciones doctrinales, si hubo algo que consolidó con determinación el pensamiento de Redondo, esto fue su visión castellano-céntrica de la nación. Y no es casual que entre las JONS de Valladolid este aspecto se propagara a través de una frase que caracterizó a Onésimo y sus seguidores durante mucho tiempo; este sería, en suma, el lema y el fundamento de un ideal que resistió ante cualquier tipo de unificación o ataque ideológico: «Si Castilla muere, España muere. Mientras Castilla esté dormida, dormirá España»¹²¹³.

¹²¹² «Castila en España», *Jons*, nº 2, junio de 1933.

¹²¹³ *Ibidem*. Entre los apuntes se distingue también un escrito inédito, que nos demuestra la versatilidad de la propaganda imaginada por Onésimo y que, sin embargo, no siempre se llegó a publicar en las páginas de sus dos semanarios. Es una proclama, escrita en una cuartilla que enuncia: «¡Oigamos el grito de nuestra España tembloroso de rabia y dolor!... / Alcemos muchachos nuestra bandera. ¡Trabajo – Independencia – Honor! / ¡Oigamos... / abramos su Historia; conozcan todos / su heroísmo, su Imperio y su Dios! / Salvó a la Europa; / trasladó a Ultramar / la Fe y la Cultura. / Abrió así caminos / de alta libertad». Cfr., *Proclama*, APMR, caja 1, cuadernos_A, nº 1(A).

2.2. *El separatismo, mal endémico de España.*

«Todo reino dividido (nación dividida)
en facciones contrarias será desolado
(Mateo XII, 29)»¹²¹⁴.

Con anterioridad hemos observado que la intención de luchar contra enemigos comunes, favoreció la implicación directa y en algunos casos hasta la fusión de distintos grupos – lo fue, por ejemplo, entre Ramiro Ledesma y Onésimo Redondo – de la derecha radical. Sin embargo no se trató siempre de relaciones estables, debido a las numerosas contradicciones y a la falta de cohesión interna que provocaron, en casos extremos, hasta el abandono de algún elemento¹²¹⁵. Pese a los problemas estructurales no cabe la menor duda de que entre los temas de debate sí hubo un argumento que logró consolidar y hasta silenciar algunas de las polémicas que atañían al conjunto conservador. Por lo visto, el espinoso problema del separatismo contó con la absoluta adhesión de toda la derecha radical y creó los fundamentos de la lucha no sólo contra el Estatuto de autonomía catalán, sino contra todos los elementos políticos que lo respaldaban.

El año 1931 dio comienzo a una época de grandes cambios en España, que sin duda tuvieron en la proclamación democrático-republicana su momento más importante. La República en sí no trajo sólo un cambio político, sino también importantes novedades orgánicas como la regularización administrativa, la creación de jurisdicción más igualitaria o la descentralización de las competencias. Entre las cuestiones a resolver, el Gobierno no se olvidó de los derechos locales y sobre todo de aquellos vinculados a la autodeterminación política. El caso catalán sería el primero en estallar como cuestión de interés nacional, seguido poco después por la cuestión vasca que habría de marcar una segunda fase vinculada al problema soberanista¹²¹⁶. El primer caso fue muy elocuente y

¹²¹⁴ *Unidad*, APMR, caja 1, cuadernos_A, nº 8(0). Al lado de la citación aparece anotado: «IMPORTANTE. La autoridad debe ser tanto más fuerte, cuanto más amenazador es el egoísmo de los malvados».

¹²¹⁵ Véase por ejemplo el de Ernesto Giménez Caballero, Santiago Montero o el del mismo Ramiro Ledesma Ramos en 1935.

¹²¹⁶ No entraré aquí, por no considerarlo oportuno, en un análisis de la historia del catalanismo o del vasquismo antecedente a la Segunda República. Para ello, señalo entre la vasta bibliografía dedicada al tema algunos ejemplos concretos: TRÍAS VEJERANO, Juan, *Almirall y los orígenes del catalanismo*, Madrid, Siglo XXI, 1975; DE RIQUER I PERMANYER, Borja, *Alfonso XIII y Cambó: la monarquía y el catalanismo político*, Barcelona, RBA, 2013; CANALS VIDAL, Francisco, *Catalanismo y tradición catalana*, Barcelona, Scire, 2006; ANGUERA I NOLLA, Pere, *L'ombra de l'estel blanc. Estudis sobre el*

se distinguió en la misma proclamación republicana. Paralelamente a las celebraciones del 14 de abril, el entonces máximo representante del partido de Esquerra Republicana de Catalunya, Francesc Macià, había anunciado el nacimiento de la “República Catalana” desde el palacio de la *Generalitat* en Barcelona. A este hecho siguieron unos momentos de tensión que llevaron al gobierno provisional de Madrid a negociar con Macià para la anulación de la proclama y, a cambio, reconocer «un gobierno autónomo capacitado para elaborar un Estatut, el cual debería ser aprobado por las Cortes españolas»¹²¹⁷. Aunque los hechos de abril quedaron marginados al ser un puntual malentendido entre Madrid y Barcelona, entre la derecha radical empezó a extenderse una firme crítica contra el catalanismo emergente. No se trataba de algo nuevo, pues la cuestión catalana era un hecho conocido en la historia de España. Algunas semanas antes del advenimiento de la República, el mismo Ramiro Ledesma Ramos había apuntado: «no conocemos suficientemente en el resto de España las poderosas razones que obligan a Cataluña a desentenderse de los destinos nacionales. Pues las razones históricas, como todo el mundo sabe, prescriben, y las que tengan su raíz en el panorama actual de España son por completo ilegítimas»¹²¹⁸. La contundencia con la que escribía el joven zamorano no dejaba la menor posibilidad a que una región como Cataluña pudiese plantearse un recobrado espíritu separatista. Por ello añadía: «El problema de Cataluña es urgente que se liquide de manera definitiva. Sin que puedan volver a plantearse clamores de disidencia»¹²¹⁹. Una inquietud que este joven transmitiría con fuerza a la juventud nacional en muy poco tiempo.

Sin embargo, ya lo hemos dicho, la cuestión catalana venía de mucho antes. Una cierta polémica se había reanudado en 1917, cuando un prominente Catedrático de Derecho Administrativo, Antonio Royo Villanova, entonces ya asentado en Valladolid, escribió un elocuente prólogo a un texto de Enrique Prat de la Riba¹²²⁰, en el que exponía su juicio sobre este autor y su obra, destacando su rechazo por los intentos de éste de

catalanisme polític, Reus, Associació d'Estudis Reusencs, 1989; ROMERO RADIGALES, Sebastián, *El separatismo vasco*, Sofía Ideal, 1937; CASARIEGO EVARISTO, LARRONDE, Jean-Claude, *El nacionalismo vasco. Su origen y su ideología en la obra de Sabino Arana-Goiri*, San Sebastián, Thertoa, 1978; Jesús, *La unidad de España y los mitos del separatismo vasco*, Madrid, Vassallo de Mumbert, 1980; FUSI AIZPURUA, Juan Pablo, *El problema vasco*, Madrid, Turner, 1979; ELORZA, Antonio, *Tras la huella de Sabino Arana. Los orígenes totalitarios del nacionalismo vasco*, Madrid, temas de hoy, 2005.

¹²¹⁷ BUSQUETS I GRABULOSA, Lluís y BASTONS I VIVANCO, Carles, *Castilla y Catalunya frente a frente*, Barcelona, Ediciones B, 2003, p. 109.

¹²¹⁸ «El problema de Cataluña», *La Conquista del Estado*, nº 2, 21 de marzo de 1931.

¹²¹⁹ *Ibidem*.

¹²²⁰ Para un perfil biográfico de este autor y su doctrina, véase: BOFILL I MATES, Jaume, *Prat de la Riba i la cultura catalana*, Barcelona, Edicions, 1979.

justificar la existencia y el desarrollo de un nacionalismo catalán realmente soberano. Al respecto comentaba Royo Villanova:

«Se trata pura y simplemente del *nacionalismo*, es decir, de rectificar la idea corriente de que España es una Nación, integrada por varias regiones, cuya fecunda y rica variedad se ha consolidado a través de la historia, en una superior unidad espiritual y en una conciencia colectiva. España no es esto según Plat de la Riba. No es una nación sino un Estado, es una expresión geográfica como Europa, una violenta absorción de las varias nacionalidades ibéricas, efectuada por una de ellas, Castilla, que ha logrado, por la fuerza, hacer sinónimas a Castilla y España. Entre esas nacionalidades ibéricas aherrojadas por Castilla, destaca Cataluña por su vigorosa personalidad, y reclama, primero, el reconocimiento de su nacionalidad y, después, su constitución en un Estado propio, distinto del Estado español»¹²²¹.

Por aquella época el catedrático no era un desconocido, sino al revés un reconocido opositor al separatismo catalán que para muchos de sus seguidores acabaría personificando la figura del “anticatalanismo visceral”¹²²². A partir de comienzos del siglo XX este jurista de origen aragonés empezó una singular lucha a favor de la unidad nacional de España, presenciando no pocos debates – incluso parlamentarios – durante la etapa republicana.

En la ciudad de Valladolid el efecto provocado por la proclama catalana de 1931 no tardó en alimentar un coro de protestas que tuvo en la prensa conservadora un compacto núcleo de oposición. Por un lado se manifestó el *Diario Regional*, que hablaba del problema catalán como una repercusión de la economía castellana¹²²³, mientras por el otro las columnas de *El Norte de Castilla* recogían una serie de artículos firmados por el mismo Royo Villanova, quién pedía respecto por la unidad nacional y criticaba la figura de Macià y de su *Estat Català*¹²²⁴. A todos ellos se sumaron las protestas aparecidas en

¹²²¹ PRAT DE LA RIBA, Enrique (con traducción y prólogo de Antonio Royo Villanova), *La nacionalidad catalana*, Valladolid, Impronta Castellana, 1917, p. VI-VII.

¹²²² HERÁNDEZ SÁNCHEZ, Galo, «El Norte de Castilla ante la problemática del bienio azañista (1931-1933)», *Investigaciones Históricas*, nº 16 (1996), p. 132.

¹²²³ «Ya era hora de que se planteara en su verdadero terreno uno de los problemas de mayor gravedad y desde luego el más trascendental para la economía castellana de los muchos que actualmente ensombrecen el horizonte español: Nos referimos al llamado problema catalán»; cfr., «El problema catalán...en Castilla», *Diario Regional*, 14 de mayo de 1931.

¹²²⁴ En cuanto al caso catalán escribió Royo Villanova: «En cambio, nadie podía sospechar que, [...] apareciese en Cataluña el señor Macià erigiéndose por sí y ante sí en presidente de la República catalana. [...] Este argumento es un absurdo y una felonía. [...] Ni Cataluña ni nadie puede tomarse la justicia por su mano» (Cfr., «Por la unidad nacional», *El Norte de Castilla*, 18 de abril de 1931). Otro ejemplo fue un

un nuevo semanario dirigido por un joven que no era otro que Onésimo Redondo. Éste no desperdició la ocasión para manifestar su clara oposición al separatismo y firmó un vibrante artículo que apareció en el mes de agosto; en ello recalca la gravedad de la situación ya expuesta por Villanova en *El Norte de Castilla*, criticando abiertamente las decisiones del gobierno provisional y su incapacidad para gestionar la situación, arriesgándose a perjudicar la unidad nacional. Era quizá, junto con el de Ledesma, uno de los más iracundos ataques a los avances del que se había propuesto como Estatuto de Cataluña:

«Cataluña, miembro especial de la figura de España, reniega del Estado español: presenta colectivamente un Estatuto no sólo separatista, sino vejatorio. [...] Separatista, también, el Estatuto, porque para “primer paso” son abrumadores los privilegios que contiene: cesión total de las principales fuentes de ingresos –y no de las principales cargas–; una situación preeminente de la lengua catalana; otra superioridad manifiesta de los hijos de madres catalanas para el servicio de la guerra; enseñanza, orden público, tribunales... [...] Cataluña está, pues, encaminada a la independencia. Y es terminante que esto no puede consumarse sin que sucumba España. Por eso creemos que Castilla, la única región que nada pide a España, porque es la que verdaderamente siente la responsabilidad del vivir hispánico, se verá obligada a tomar las armas»¹²²⁵.

La protesta de *Libertad* llegaba un poco más tarde que las demás, pero sería uno de los puntos de fuerza de su doctrina y un claro elemento de convergencia con otros grupos radicales¹²²⁶. Mientras esto ocurría, durante el verano de 1931 los representantes de la *Generalitat* mantuvieron abierto el debate reglamentario de Cataluña y su discusión logró la rectificación de su estado de autonomía, siendo aprobada la propuesta del

artículo publicado pocos días después: «el Gobierno [...] no está a la altura de las circunstancias El nombramiento del señor Companys para gobernador de Barcelona me parece un desacierto. Ni tiene altura para ese cargo, ni puede sentir satisfacción interior para servir a la nación española en la que no cree, ni tiene autoridad para vigilar las maniobras del señor Macià, puesto que fue este quien le firmó su primer nombramiento». Cfr., «Los que han votado a Macià», *El Norte de Castilla*, 25 de abril de 1931.

¹²²⁵ «La misión de Castilla», *Libertad*, nº 8, 3 de agosto de 1931.

¹²²⁶ El trabajo de Redondo se centró en un parcial alejamiento del que Palomares Ibáñez define como “regionalismo sano”, o sea la creación de una red de Mancomunidades regionales con el fin de favorecer la descentralización, sin perjudicar la unidad nacional. Un mensaje claro y directo a minar los intentos catalanes, en defensa de la “afirmación nacionalista de Castilla” propia del documento de diciembre de 1918 (el “Manifiesto de Castilla”). Cfr., PALOMARES IBÁÑEZ, Jesús María, *Valladolid (1900-1931)*, ob. cit., pp. 97-103.

*Estatut de Núria*¹²²⁷. No faltaron siquiera proclamas como la de Joaquín Maurín, el destacado secretario general del Partido Comunista, quien se atrevió a defender el derecho del pueblo catalán en la misma Madrid¹²²⁸. Todo esto desencadenó una nueva oleada de críticas que aglutinó nuevamente a la prensa conservadora¹²²⁹, resaltando los ataques de los semanarios más radicales que venían desde hacía tiempo confirmando sus temores separatistas¹²³⁰. A los ojos de Redondo había, más concretamente, una especie de beneplácito jurídico a favor de Cataluña, hecho que iba además en contra del mismo borrador de una Constitución que respaldaba la indivisibilidad del Estado¹²³¹.

Durante el verano de 1931 la cuestión separatista asumió un tono cada vez más elevado. No se trataba sólo del despertar de un sentimiento pro-catalanista, pues se habían sumado a la tarea identitaria también parte de la representación política de las Vascongadas y existía asimismo un proyecto autonomista del Partido Galeguista de

¹²²⁷ Aunque *Libertad* inculpaba al Gobierno de la pésima gestión de la cuestión catalana, ésta fue un asunto que el mismo Azaña confesó no haber podido solventar con más detenimiento. Como afirma Juan Pablo Fusi, «Después de 1930, y siempre pensando principalmente en Cataluña, Azaña admitió la necesidad de reestructurar el Estado y de otorgar a los pueblos del mismo que manifestasen una conciencia histórica diferenciada la autonomía que demandase la voluntad popular. Pero con tres salvedades: que Azaña creía con españolismo “profundo, puro y ardiente” – son sus palabras – en la solidaridad moral de los pueblos hispánicos; que entendía que las libertades de esos pueblos eran consecuencia de las libertades de España; y que veía en España y en la cultura española, la síntesis superior en la que se reconciliaban la conciencia y las culturas diferenciadas de las regiones y pueblos españoles». Cfr., FUSI AIZPÚRUA, Juan Pablo, «Los nacionalismos y el Estado español: el siglo XX», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, nº 22, (2000), p. 40.

¹²²⁸ En una conferencia en el Ateneo de Madrid comentó: «Somos separatistas. Pero no separatistas de España sino del Estado español. En España hay un pugna entre el Estado y las nacionalidades oprimidas. Hay que desarticular el Estado, romperlo, quebrantarlo. Sólo cuando el Estado semifeudal esté destrozado podrá formarse la verdadera unidad ibérica, con Gibraltar y Portugal, incluso»; reproducido en: BALCELLS, Albert, *Marxismo y catalanismo (1930-1936)*, Barcelona, Anagrama, 1977, p. 50.

¹²²⁹ En Valladolid, *El Norte de Castilla* acusó a los dirigentes gubernamentales de su ineficiencia frente a la postura catalana; según los redactores, era evidente que «la solución del problema depende casi exclusivamente de la calidad de la clase política responsable en cada momento determinado. [...] El hombre de Castilla tiene una función tangencial, que como decir universal. [...] Si pudiéramos lograr tener una clase directora interesada en abandonar los éxitos fáciles, [...] y que nos hablara, durante veinte años seguidos de lo que nos une, creo que habríamos andado mucho camino.[...] El remedio primordial está, pues, en la calidad del la clase política [...], poder eliminar en cada momento, los sentimentalismos destructivos». Cfr., «Castilla-Cataluña. Los políticos y la unidad viva de España», *El Norte de Castilla*, 19 de junio de 1931.

¹²³⁰ Sería el caso del progresivo acercamiento entre *La Conquista del Estado* y *Libertad*, que promovieron una común crítica contra el separatismo. En el caso de los madrileños esta era la reflexión del mismo Ledesma: «en un momento así presentan su *ultimátum* los separatistas de Cataluña. Hasta hace un par de semanas creíamos en la posibilidad de que las Cortes rechazasen con indignación ese Estatuto, que equivale a una desmembración del territorio nacional. Hoy nos tememos que el crimen histórico sea consumado y que los traidores, de espaldas a los intereses de la Patria, firmen la disolución de nuestro pueblo. Porque es preciso llevar a la conciencia de todo español que no se trata de una simple autonomía regional dentro del Estado, sino de reconocer una nacionalidad, una soberanía política frente a la soberanía española». Cfr., «Nuestra angustia hispana», *La Conquista del Estado*, nº 9, 25 de julio de 1931.

¹²³¹ Cuestión que rectificaba a finales de 1932: «Entre los decretos no solo derogado sino de efectos anulados en 16-6-31 [16 de junio de 1931], figura el de represión separatismo». Cfr., *Separatismo*, APMR, caudernos_A, nº 10.

Alfonso Castelao¹²³². Al respecto, la reacción de la derecha radical no hizo otra cosa que rectificar lo afirmado en otras ocasiones, buscando nuevas adhesiones entre la opinión pública. Si Ledesma apelaba a un discurso que anteponía los Estatutos regionales a la responsabilidad directa del Estado¹²³³, Redondo miraba más atrás, indicando la firma del “Pacto de San Sebastián”¹²³⁴ como la causa más remota de esta situación:

«El pacto clandestino de San Sebastián no es, como falsamente se predica, la alianza de dos zonas populares de opinión, la transacción de un antiguo pleito. Fue, simplemente, el trazado de un plan de agitación, con el designio de repartirse los frutos demagógicos. [...] De este modo cada fracción política confió en San Sebastián [...], y se dio alegre acogida a los separatistas catalanes. Estos han fomentado con la propaganda en su región la suicida opinión antiespañola que ve la felicidad de Cataluña en una infantil ilusión de independencia. [...] España espera vigilante: cuando el fracaso se haya consumado, intervendrá con mano viril, puesto el pensamiento en la Historia y el porvenir patrios para anular la mentirosa y pasajera ilusión libertaria de Cataluña y purificar la nación para siempre de demagogos y marxistas antinacionales»¹²³⁵.

Pese al aplazamiento de los Estatutos vasco y gallego, el catalán obtuvo una primera victoria, como hemos visto, tras la aprobación del *Estatut de Núria* en septiembre de 1931. Poco después, en mayo de 1932, empezó el debate en las Cortes que aceleraría el definitivo reconocimiento parlamentario¹²³⁶. Por entonces, la derecha radical ya se había

¹²³² Sobre la cuestión gallega véase CASTRO, Xavier, *O galeguismo na encrucillada republicana*, Vol. I, Orense, Diputación Provincial, 1985.

¹²³³ «La tarea de disciplinar esos Estatutos y de rechazarlos corresponde a las Cortes Constituyentes. Pero no se olviden las amenazas de Macià. El Gobierno provisional está en el deber de tomar medidas para el caso probabilísimo de que las Cortes rechacen el Estatuto separatista de los catalanes. Si no lo hace él, lo hará el pueblo, que se encargará de su propia movilización, así como de batir las rebeldías. Hay que impedir que la disolución de España se lleve a efecto con música de aplausos, obligando a los disidentes a una actuación armada». Cfr., «El peligro separatista», *La Conquista del Estado*, nº 14, 13 de junio de 1931.

¹²³⁴ Como es sabido, este pacto se firmó por un comité de «republicanos, socialistas y catalanistas [...] que se pusieron de acuerdo para exigir un proceso constituyente que pudiera conducir a instaurar un régimen republicano en el que Catalunya gozaría de un Estatuto de autonomía». Cfr., BUSQUETS I GRABULOSA, Lluís y BASTONS I VIVANCO, Carles, *Castilla y Catalunya frente a frente*, ob. cit., p. 109.

¹²³⁵ «El pacto de San Sebastián», *Libertad*, nº 16, 28 de septiembre de 1931.

¹²³⁶ La resolución del debate alrededor del Estatuto se resumió, según algunos, en la alocución del diputado Felipe Sánchez-Román en el Congreso (25 de septiembre), quién afirmó: “Autonomía sí, soberanía compartida no”. Semejante frase fue utilizada por Melchor Fernández en su estudio sobre el proceso de autonomía de Cataluña, insistiendo en la necesidad de poner más orden en su resolución. Al respecto, decía que «dando por válida la doctrina de que el estatuto preformase la Constitución –y no lo contrario–, han prosperado artículos que facilitan el éxito feliz de los que debió ser reñido hasta el último

fusionado en las JONS y desde el semanario de Valladolid, órgano oficial del movimiento, la cuestión separatista seguía siendo un tema muy debatido¹²³⁷. Tras meses de protestas se denunciaba la total apatía de parte de la opinión pública que no había sabido parar el avance del Estatuto. La redacción de *Libertad* reaccionó utilizando dos estrategias: por un lado dando un corte aún más crítico a sus artículos¹²³⁸, y por el otro respaldando la batalla política del diputado Royo Villanova que, una vez más, «no ha recatado nunca su verdadero carácter frente al problema de la autonomía de Cataluña: es anticatalanista. Y eso es hoy España, anticatalanista más de lo que fue nunca. [...] El tiempo ha venido a dar la razón a Royo Villanova, y ya nadie desconoce que la molesta cuestión catalana sólo tiene posible alivio, ya que no solución, en el sentido señalado por aquel diputado castellano»¹²³⁹. Respecto al diputado aragonés, se organizó hasta un mitin-homenaje en honor a su larga trayectoria en defensa de la nación y para celebrar la gira anticatalanista que Royo había realizado en distintas ciudades del país¹²⁴⁰. No obstante y pese al entusiasmo inicial, los resultados de la campaña contra el Estatuto catalán no surtieron los efectos deseados. No mejoró la situación tras el primer intento de golpe de Estado que iba a sufrir la República – la *Sanjurjada* – que no hizo otra cosa

instante, por desgarrar ese principio de la soberanía del estado, que en Sánchez-Roman es tesis jurídica y en Unamuno –discurso sobre todo de 18 de septiembre– hecho moral e histórico: unidad de cultura y destino». Más prueba de ello, se comprobaba también en otro párrafo: «Mientras apremia la necesidad de constituir un Estado que compense el antiguo desvalimiento, el Estatuto fragua otro más pequeño, que se alimentará de aquél, disputándole facultades históricas y derechos inalienables. Bien le va a los alcances para devorarlo». Cfr., FERNÁNDEZ ALMAGRO, Melchor, *Catalanismo y República Española*, Bilbao, Espasa-Calpe, 1932, pp. 167 y 173-181.

¹²³⁷ Con el comienzo del debate sobre el Estatuto en las Cortes republicanas, se reactivaron encendidos proclamas que pedían la movilización común contra su aprobación; véase por ejemplo los artículos: «Castilla ante el Estatuto» o «Síntesis del problema catalán», *Libertad*, nº 47 y nº 48, 2 y 9 de mayo de 1932. También no dudó en publicar en el semanario vallisoletano el dirigente zamorano, Ledesma Ramos, quien fue el autor de «El Estatuto. Es imposible la concordia», *Libertad*, nº 49, 16 de mayo de 1932.

¹²³⁸ Es el caso de un editorial de comienzo de julio: «¿Es posible que Cataluña se deje “épater” por las gesticulaciones de un loco y un taimado ebrios de aldeana vanidad? [...] Esto ilumina estupendamente las profundas razones de la marejada catalanista y orienta decididamente en el camino de la solución. Porque, una de dos: o esos dos hombres, haciendo el ridículo en un balcón, representan a los catalanistas o no. Es caso negativo, está claro que España no puede escucharlos y debe hacerlos callar, deben irse, debe echarlos Cataluña misma. Y en caso afirmativo... ¡Ah! Si el catalanismo está “dignamente” representado por seres de una pedantería histórica y de un belicismo ratonil como Macià y Gassols, la solución es más fulminante: España debe arremeter a fondo contra el catalanismo y exterminarlo no por criminal, egoísta y antiespañol, sino por bufo». Cfr., «Peor que el estatuto», *Libertad*, nº 56, 4 de julio de 1932.

¹²³⁹ «Valladolid debe mostrar su admiración al héroe parlamentario de la unidad nacional. Homenaje de adhesión a Royo Villanova», *Libertad*, nº 57, 11 de julio de 1932.

¹²⁴⁰ Redondo subscribió el homenaje a Villanova en su editorial del 11 de julio e invitó a sus lectores adherir cuanto antes a la causa. Según se publicó en el diario *ABC* el homenaje se transformó en una auténtica manifestación anticatalanista promovida en Valladolid por la “Federación de Clases Medias” que hasta pidió una subscripción para recolectar el dinero suficiente a regalar una casa al diputado. Cfr., «El homenaje nacional a Royo Villanova», *ABC* (Madrid), 30 de julio de 1932, p. 21.

que acelerar el proceso de aprobación del texto autonomista¹²⁴¹, además de comprometer seriamente la protesta de los grupos radicales que, como en el caso de Onésimo, quedaron perjudicados tras el intento de sublevación¹²⁴².

El 9 de septiembre de 1932 el Estatuto catalán fue oficialmente aprobado por las Cortes, mientras el día 26 Manuel Azaña era aclamado en Barcelona por una multitud frente a la cual comentó: «es probable que sean España y la República española, con las soluciones autonomistas para este género de problemas, las que se adelantan y dan muestra de los caminos que hayan de seguir otros pueblos europeos»¹²⁴³. Mientras tanto, Onésimo encajaba el golpe sin fomentar todavía ningún tipo de reacción directa. Lo cierto era que el jonsismo y el conjunto conservador, habían perdido una batalla, pero esto no significaba que se hubiese perdido la guerra. Y en este aspecto, la pauta política forzada por el exilio, significó un importante momento de reflexión para el vallisoletano del que mucho hubo de aprender.

Durante su estancia en el país luso, Redondo dedicó buena parte de su tiempo a la lectura de periódicos y obras que configuraron su doctrina hacia la madurez política. En cuanto al problema del separatismo, Onésimo entendió que la lucha no debía basarse en críticas puntuales como habían sido las del caso catalán, sino que era necesario ampliar el espectro analítico de lo que se consideraba como un mal endémico de España¹²⁴⁴. En sus apuntes, Redondo precisaba que la España republicana había abierto el país hacia una invasión de elementos – más tarde los aglutinará al complot judaico-masónico-

¹²⁴¹ Como afirma Palomares Ibáñez incluso en el diario decano de Valladolid, *El Norte de Castilla*, se pasó desde una incondicional adhesión a la campaña de Royo Villanova, hacia la justificación por la pérdida de eficacia en la “guerra” contra el Estatuto. Véase: PALOMARES IBÁÑEZ, Jesús María, «Aproximación al regionalismo castellano durante la segunda república», *Investigaciones Históricas*, nº 5 (1985), pp. 279-280.

¹²⁴² El último escrito de Redondo sobre el tema fue publicado poco antes de su huida a Portugal; en ello, el vallisoletano no sólo remitía, una vez más, contra las responsabilidades políticas de los defensores del Estatuto, sino denunciaba – dejando un claro rastro de su convicción conspirativa en contra de la nación – todos aquellos elementos que había tomado parte en la ruta separatista: «Todo sabemos que ésta es la pintura verdadera, aunque le falte mucho para ser completa, del tinglado catalán de lo político picaresco, en el que consejeros de Generalidad, diputados, alcaldes, “rebassaires”, pistoleros a sueldo, traidores a España, judíos extranjeros, financieros y anarquistas, conviven en amigable y pingüe negocio de revolución y separatismo». Cfr., «Protección al separatismo», *Libertad*, nº 60, 1 de agosto de 1932.

¹²⁴³ Discurso de Azaña en Barcelona del 26 de noviembre de 1932; reproducido en BUSQUETS I GRABULOSA, Lluís y BASTONS I VIVANCO, Carles, *Castilla y Catalunya frente a frente*, ob. cit., p. 115. Redondo había recortado otro artículo sobre la relación entre Azaña y las Instituciones catalanas (de noviembre 1932); véase: *Azaña y los Catalanes*, APMR, caja 1, cuadernos_A, nº 6(A).

¹²⁴⁴ Al respecto, Redondo amplió sus lecturas abrazando las teorías de diferentes autores como en el caso de Adolf Weber, quienes había sintetizado de esta forma las relaciones Estado-regiones: «“El Estado...no es mero servidor de los individuos que eventualmente lo forman; el conjunto, con su vida propia, es algo distinto de la simple suma de las partes, del mismo modo que el árbol es diferente del conjunto de sus hojas”. (Weber, *Economía mundial*, 39)». La referencia es a la primera edición al texto en español: WEBER, Adolf, *La economía mundial al alcance de todos*, Barcelona, Labor, 1933. Cfr., *Sin título*, APMR, caja 1, cuadernos_A, nº 14(A).

bolchevique – ajenos a su entorno natural, facilitando así el despertar de sentimientos antinacionales¹²⁴⁵. Respecto a la cuestión catalana, por ejemplo, algunos de sus apuntes nos indican que el vallisoletano se adentró en los aspectos históricos¹²⁴⁶, en las presuntas trabas políticas del Estatuto¹²⁴⁷, en la difícil convivencia lingüística¹²⁴⁸, en los ataques a la unidad nacional¹²⁴⁹, etc. Todo estos aspectos y mucho otros que confluieron en una abierta y rotunda crítica al régimen republicano, acabarían por

¹²⁴⁵ A partir del mes de noviembre de 1932, los jonsistas vallisoletanos dieron vida, bajo la coordinación de Juan Misol y Javier Martínez de Bedoya, a una nueva publicación que sustituyese el censurado *Libertad*. El nuevo semanario, *Igualdad*, contó con la colaboración de Onésimo, que se asumió el cargo de enviar artículos sobre una atenta reflexión doctrinal que impulsase una parcial reformulación del sistema nacionalsindicalista. La serie titulada “Hacia una nueva política”, pretendió ser un recopilatorio de textos que iba más allá de las estrictas denuncias o acusaciones como había sido el caso del separatismo catalán. Los que ahora intentaba subrayar Redondo fue la existencia de un conjunto de problemas que amenazaban con la desaparición del Estado nacional. La prioridad, por lo tanto, ya no eran elementos aislados como el problema catalán, sino el conjunto de los males endémicos que, según Redondo, afligían a la nación. Para demostrar la existencia de este deterioro, Onésimo trató rebuscar entre los orígenes que a su ver habían provocado la caída de España; por ello, llegó a considerar que este mal endémico empezaba por «descubrir y cazar cualquier ingerencia de elementos extranjeros en la política, en el movimiento social, en los hechos económicos...». La prioridad era, por lo tanto, una República que representaba ser el principal problema del país; ésta, y no otros males menores, debía de considerarse como la anti-nación o la anti-España, contra la cual el jonsismo habría mantenido firme su postura de lucha. Bien se introducía este aspecto en la segunda entrega de la serie: «La juventud, con el alma fresca de prejuicios y ardiente de deseos para emprender una lucha vengativa de saneamiento hispano, debe proponerse, antes de nada, combatir esas participaciones extranacionales de la vida de España. Debe barrer sin piedad a los cómplices interiores, morados o rojos, que han asaltado o proyectan asaltar el Presupuesto, las libertades y el fortín espiritual de la raza para saciar sus apetitos de estómago o venganza y servir la nación hecha cenizas a los amos ocultos, que no son españoles». Cfr., «Hacia una nueva política. Señales del Estado antinacional», *Igualdad* nº 6, 19 de diciembre de 1932.

¹²⁴⁶ «Hacer un recuento de los ministros catalanes del Gobierno español, desde el siglo XIX. Averiguación del estado de espíritu catalán en tiempos de Carlos III (Fernando VI, también) y Carlos IV. Estudiar, especialmente, el pensamiento del pueblo catalán en la Guerra de la Independencia: valor de su colaboración antifrancesa (recuerdo ahora las crónicas liberales de *La Voz*, sobre hechos históricos del siglo XIX: una formidable campaña liberal fue aquella. Aprovechó para ello los años de la Dictadura)». Cfr., *Cataluña y España: historia*, APMR, caja 1, cuadernos_A, nº 10.

¹²⁴⁷ Recogía, por ejemplo, una declaración de Francesc Macià para demostrar la intencionalidad separatista de Cataluña a través del Estatuto: «¿Y qué piensa hacer cuando el Estatuto catalán se halle estabilizado? ¿Pero cómo entiende usted las cosas? No pensamos estabilizar verdaderamente las relaciones entre España y Cataluña sobre el régimen que acaba de establecerse. Para nosotros el Estatuto actual no es más que una primera etapa». Cfr., *Una declaración de Macià*, APMR, caja 1, cuadernos_A, nº 6(A).

¹²⁴⁸ El Estatuto había confirmado el reconocimiento mutuo del castellano y del catalán como idiomas oficiales de la región. No obstante, no faltaron los ejemplos de discriminación de uno u otro grupo lingüístico, como en uno de los casos analizados por Redondo en un artículo protagonizado por Royo Villanova: «se pide que se suspenda toda discusión parlamentaria en tanto que no se resuelva la cuestión planteada por la publicación de la Feria de Muestras de Cataluña, escrito en catalán, francés, portugués, inglés, alemán e italiano, pero no en castellano. El señor ROYO VILLANOVA afirma que no es tolerable que esto suceda». Cfr., *El castellano en Cataluña (15-3-33)*, APMR, caja 1, cuadernos_A, nº 6(A).

¹²⁴⁹ «¡Cuando diremos!... Cataluña se ha pasado los años hablando alto a España: es hora de que España hable alto a Cataluña. Hablemos del terrorismo catalán, contra España: cualquier declaración de un personaje con 60 mil votos detrás, cualquier manifiesto de un grupo de locos, cualquier grito de un semanario amenazador, en Barcelona, tiene repercusión temblorosa en España... Porque practican la avarienta y cobarde política del terror: porque amenazan a la Patria con su odio... Y aun son los perpetuos privilegiados». Cfr., *Sin título*, APMR, caja 1, cuadernos_B, nº 3.

denunciar uno de los grandes males que, junto a la teoría conspirativa, constituyó otro pilar fundamental en la doctrina de Redondo, la “Gran Estafa del 28 de junio”¹²⁵⁰.

Volviendo a la cuestión de los separatismos, surgía además el problema de cómo afrontar aquellos otros particularismos regionales que habían evolucionado hacia pretensiones de autonomía o claras peticiones separatistas¹²⁵¹. A los ojos de Redondo, el caso vasco (y más adelante el gallego) representaba una nueva división favorecida por la actitud de gobernantes como Azaña quién, más que nadie, había favorecido el caos político, así como lo había respaldado también otros periodistas: «El periódico *El Progreso*, por su parte, comenta una nota, facilitada por el gobernador de San Sebastián. Dice que ya se ve que el Gobierno del Sr. Azaña tiene una medida para el separatismo catalán y otra para el separatismo vasco. Así, mientras en Barcelona tolera toda clase de insultos a España, hace que el gobernador de San Sebastián la defienda como lo hace. “Esto es natural – termina diciendo –, porque el separatismo vasco actúa contra Indalecio Prieto, y el de la Generalidad ayuda a el gobernante a mantenerse empotrado en sus sitio»¹²⁵². Es indudable que el intento de Onésimo era mantener a salvo los principios constitutivos y soberanos de España (sin olvidar el papel de Castilla en su conformación histórica), defendiéndolos de cualquier ataque. En parte su deliberación pretendía además alejarse de afirmaciones como las expuestas con anterioridad por el mismo Prat de la Riba, quién tras justificar el valor del idioma catalán y su larga trayectoria socio-política¹²⁵³, alegaba el derecho para la realización del proceso de

¹²⁵⁰ El jefe jonsista se convenció de que al origen de la incapacidad republicana se encontraba la presunta estafa político-electoral de las primeras Elecciones Generales de la República. La victoria social-reformista de Azaña, según Onésimo, había sido el enésimo chantaje al pueblo español que no supo reconocer en aquellas elecciones el peligro de conceder el poder político a unas izquierdas intencionadas a frustrar cualquier tipo de continuidad liberal. Por esto, «hacen campaña contra “La Gran Estafa del 28 de junio” [1931]. Pero campaña Histórica, perpetua. Recordar cómo se presentaban con distintos nombres los partidos, como si fueran distinta cosa, para engañar. El que temía u oficiaba al socialismo creyó ver un partido burgués liberal sensato con A. [Alianza] Republicana. El que quiso votar en conservador, eligió a Lerroux: los que elegían a radicales socialistas, los que a gallegos, catalanes, ... todos estafados. No había sino masonería; luego se ha visto. Más ya, tarde: “Nos apropiaremos de [la] fisonomía de todos los partidos, de todas las tendencias... (Protocolos, 9) – No dice “nos introduciremos” sino “nos apropiaremos”». Cfr., *Sin título*, APMR, caja 1, cuadernos_B, nº 3. Analizaremos también este aspecto con más atención más adelante.

¹²⁵¹ No faltaron los ejemplos provenientes de otros países donde se desarrollaron peticiones parecidas; véase por ejemplo la cuestión de Bretaña (artículos de Eugenio d’Ors sobre el separatismo bretón) *Unidad-separatismo*, APMR, caja 1, cuadernos_A, nº 8(A) o *Una nueva nación: Occitania*, APMR, caja 1, cuadernos_A, nº 6(A).

¹²⁵² *Sobre separatismo catalán y vasco*, APMR, caja 1, cuadernos_B, nº 8.

¹²⁵³ Durante la etapa regeneracionista, este político fue entre los primeros ideólogos del nacionalismo catalán en subrayar la inviabilidad del sistema oligárquico impuesto por el Estado; por ello, «captó bien las implicaciones psicológicas del hecho y redactó el manifiesto *Als Catalans*, dirigido a Cataluña en nombre de la Unió Catalanista, en plena guerra con los Estados Unidos». En su concepción existían, pues dos Españas: «la periférica, viva, dinámica, progresiva, y la central, burocrática, amortecida, yerma: la

constitución nacionalista: «no se ha conquistado el Estado, el derecho y la lengua, no hemos conseguido la plenitud de expansión exterior, pero ya el nacionalismo catalán ha comenzado la segunda función de todos los nacionalismos, la función de influencia exterior, la función imperialista»¹²⁵⁴.

Ante tales insinuaciones y frente al supuesto renacimiento del catalanismo intransigente, Onésimo justificaba la actitud del pueblo español, comentando como éste podía reconocer la existencia de un sentido catalanista pero entendido únicamente bajo el marco imperialista español. Semejante reflexión tenía su origen en autores como Menéndez Pelayo, quien había sido «“el primer catedrático y preceptista español que declaró la inexactitud en que incurrieran los que llamaban lengua española a la castellana, olvidando que dentro de la nación hispana había otras lenguas tan españolas como aquella”. (Espasa, sobre M. Pelayo)». Cuestión a la que Redondo añadía: «No es el vascuence o el catalán¹²⁵⁵ los que tienen derecho de coexistencia con el castellano: es éste que le tiene sin las lenguas regionales. Y si aquel debe respetar el fuero y naturalidad de estas, estas deben aceptar y aun bendecir la hermandad de la otra, que es el vehículo de confraternidad hispana, el lenguaje inevitable y mundial del imperio español»¹²⁵⁶. Lo que, en definitiva, correspondía a lo comentado con antelación: demostrar que el catalanismo moderno, el de Francesc Macià¹²⁵⁷, de Lluís Companys o el de autores como Prat de la Riba, no era otra cosa que una pretensión de «*poner lo catalán por encima de lo español*. Esto, como se ve, no es lo mismo que procurar autonomía o reivindicar fueros. Nada tiene que ver el “catalanismo” con el problema regionalista recta y lícitamente planteado»¹²⁵⁸. Una conclusión que quedaba muy lejos de aquella idea de nación propuesta en el seno de la ideología jonsista, que hacía de la

primera es la España viva, la segunda la oficial [...] es preciso destruir la España oligárquica y agraria, semifeudal, sometida al dominio de los caciques, y hacer la España industrial, europea, capitalista, burguesa». Cfr., SOLÉ-TURA, Jordi, *Catalanismo y revolución burguesa*, Madrid, Cuadernos para el Diálogo, 1970, pp. 159-163.

¹²⁵⁴ Las conclusiones a las que llegaba el político y abogado catalán era el de constituir una federación «para reunir a todos los pueblos ibéricos, desde Lisboa al Ródano, dentro de un solo Estado, de un solo Imperio»; lo que se entendía como la “Federación Ibérica”. Cfr., PRAT DE LA RIBA, Enrique, *La nacionalidad catalana*, ob. cit., pp. 137-139.

¹²⁵⁵ Anotado al margen en el texto original: «¿gallego?».

¹²⁵⁶ Oliver, *Menéndez Pelayo y otros*, APMR, caja 3, carpeta 2, sobre A, nº 5.

¹²⁵⁷ De los dos políticos catalanes, Redondo volvería a destacar las declaraciones de Francesc Macià entrevistado por “*La Nación*” tras las elecciones al *Parlament* catalán del 20 de noviembre: «No he hablado con Madrid todavía [...] el triunfo de la Esquerra fortifica la izquierda al Parlamento español y de modo especial a la Federación de Izquierdas que trata de formarse». Cfr., *Declaraciones Macià – “La Nación” 22-11-[1]932*, APMR, caja 1, cuadernos_A, nº 10.

¹²⁵⁸ «Valladolid debe mostrar su admiración al héroe parlamentario de la unidad nacional. Homenaje de adhesión a Royo Villanova», *Libertad*, nº 57, 11 de julio de 1932.

identidad española el sentimiento más puro y sustancial de los valores propios del imperialismo hispano¹²⁵⁹.

La celeridad del avance reformista republicano obligó a Onésimo a dejar en un segundo plano la cuestión separatista por lo menos durante un tiempo. Esto no quiere decir que el vallisoletano dejara de hablar de la cuestión catalana¹²⁶⁰, pero la necesidad de dedicar toda su atención a otros aspectos doctrinales le hizo olvidar o postergar la publicación de algunos escritos, reservándoles para otro momento¹²⁶¹. Pese a ello, el joven siguió desarrollando sus argumentos anotando numerosas reflexiones que, con el tiempo y una mayor madurez doctrinal, le permitieron actuar de forma distinta cara al porvenir. En efecto, más adelante entendería los problemas del país bajo nuevas perspectivas, aplicando para la ocasión nuevas estrategias de actuación. Adelantándonos un poco, un ejemplo de ello podría ser la publicación de la segunda serie de artículos doctrinales reunida bajo el título de “*Teoría Constitucional*”, que se cerraba en su último capítulo (el sexto) en un intento de enumerar los valores fundamentales del Estado moderno. En este contexto se hablaba de nación cristiana, de necesidades públicas, de igualdad jurídica, de unidad nacional y, finalmente, de libertades de actuación política: «[éstas] deben subordinarse a la necesidad suprema y urgente de reconstruir la España grande con abstracción de toda discordia intestina – razón por la cual, según Redondo, – Es

¹²⁵⁹ Aunque Prat de la Riba había establecido el rechazo explícito al separatismo, afirmando que los catalanes «somos españoles, del mismo modo que somos europeos [...]. No somos, pues, enemigos de España, tomada en este sentido (el único real), ni al combatir el Estado español queremos otra cosa que rehacerlo con equidad y justicia y con una organización más adecuada y perfecta, dentro la cual Cataluña pueda encontrar una vida de libertad y de progreso»; no renunció a utilizar la “amenaza catalanista” como episodio de lucha política hacia adentro y hacia fuera, siendo por ello, un «elemento de movilización de las masas catalanas y de presión sobre el Gobierno (digamos de paso que la amenaza tiende a una finalidad muy concreta: conseguir la autonomía y no la separación)». Cfr., SOLÉ-TURA, Jordi, *Catalanismo y revolución burguesa*, ob. cit., pp. 166-168.

¹²⁶⁰ Las numerosas lecturas realizadas entre 1932 y 1933 alcanzaron todos los temas de interés del vallisoletano: del económico, al jurídico, al político y social, sin olvidar su gran pasión por la historia española. Al respecto, no dejó de subrayar en sus apuntes el hecho histórico de la separación de Cataluña durante la Guerra de los Treinta Años (concretamente se refería al Pacto de Ceret de 1640, entre los sublevados catalanes y Luis XIII de Francia), que supuso el primer intento separatista acabado once años después con la vuelta bajo la corona de Felipe IV (y, más tarde, la firma del Tratado de los Pirineos). Comentaba respecto a los años (1640-1651) de separación entre Cataluña y España: «11 años: Luis XIII y Luis XIV reinaron en Cataluña. Terminó 1652: capitulación. Cataluña perdió Rosellón, Confluent, Vallespir y parte de la Cerdeña. ¡La primera andanza separatista!». Cfr., *Cataluña*, APMR, caja 1, cuadernos_B, nº 8.

¹²⁶¹ Se han podido encontrar en los apuntes muchas notas que de una forma u otra se relacionan con la cuestión catalana, aunque ha parecido particularmente relevante indicar aquí que Onésimo dedicó un cuaderno exclusivamente a “motivos para el periódico” (se refería a *Igualdad*), entre los cuales no faltaban temas relacionados a Cataluña: «a) España libre: si libre frente a la Cataluña separatista. Monstruoso que manden (azaño-marxismo-catalanismo) los que odian a España. Crimen de los cómplices». Cfr., *Motivos periódico*, APMR, cuadernos_A, nº 1(A).

inevitable un período de dictadura nacional y popular para salvar a España»¹²⁶². Todo esto nos demuestra que la cuestión separatista, al igual que otras, fue reconsiderada por Redondo dentro de un esquema más amplio y mejor estructurado, que habría de imponer a los jonsistas una vez regresado de su largo exilio.

Por último, cabe decir que pese a las directrices impuestas por el jefe, los redactores de *Igualdad* siguieron actuando libremente, utilizando un método de propaganda directo y en línea con un tono crítico propio de los primeros números de *Libertad*¹²⁶³. Esta actitud causaría no pocos problemas al grupo en cuanto a disciplina y organización interna¹²⁶⁴, además de los enfrentamientos con la autoridad judicial¹²⁶⁵ y gubernamental. Respecto a esta última, el día 25 de mayo de 1933 el semanario intentó organizar una manifestación de protesta contra la aprobación del Estatuto interior de Cataluña¹²⁶⁶, episodio que se resolvió con una nueva denegación del Gobierno para su realización y la amenaza de clausura¹²⁶⁷. Entre el desorden y la escasa coordinación, además de los reproches del líder, no faltó sin embargo alguna voz clara y contundente que volvió a abordar la cuestión separatista; según el autor de la serie “*Cartas de Cataluña*”, «España ha de dar todo, hombres para defender a Cataluña y dinero para sostenerla [...]. “Catalán: Habla tu idioma y no lenguas extrañas”. Estos son los pasquines que se leen en Cataluña. Y nosotros, igualmente con los brazos abiertos, hemos de decir: “Catalán, cómete tus trapos, que nosotros comeremos nuestro dorado trigo»¹²⁶⁸. Era el enésimo rechazo a un sentimiento separatista que, según el sentir de los jonsistas, estaba dañando al Estado y a su pueblo español.

¹²⁶² «Teoría Constitucional VI», *Igualdad*, nº 26, 15 de mayo de 1933.

¹²⁶³ Al respecto, véase TOMASONI, Matteo, «Alcune considerazioni su “Igualdad”, il settimanale delle JON-S castigliane (1932-1933)», *Spagna Contemporanea*, nº 42 (2012), pp. 89-90.

¹²⁶⁴ En el archivo familiar se conserva una carta enviada por un joven jonsista, Villanueva, que pedía explicaciones sobre la supuesta denuncia recibida por parte de algunos miembros del partido en cuanto a su comportamiento. Véase: *Carta de Villanueva a Onésimo (05-05-1933)*, APMR, caja 2, carpeta 2, sobre 48.

¹²⁶⁵ Me refiero a los dos juicios contra Bedoya y Misol acusados de injuria contra el jefe del Gobierno; declaraciones que alimentaron, además, dos de las múltiples censuras de *Igualdad*. Cfr., *Injurias a la autoridad en el semanario Igualdad. Contra: Francisco Javier Martínez de Bedoya*, AHPVA, «Juzgado de 1ª Instancia e Instrucción nº 2 de Valladolid», caja 580, sub. 36; e *Injurias a la Autoridad por Juan Misol Matilla*, AHPVA, «Juzgado 1ª Instancia e Instrucción nº 2 de Valladolid», caja 582, sub. 12.

¹²⁶⁶ Véase POUSADA VALLEJO, Rafael, «Autonomía y Hacienda autonómica catalana durante la Segunda República y la Guerra Civil, 1931-1939», en AA.VV., *XV Encuentro de Economía Pública*, Salamanca, 2008, pp. 10-11; URL: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3137729> [consultado el 03/12/2013].

¹²⁶⁷ «A la opinión de Valladolid», *Igualdad*, nº 30, 12 de junio de 1933. Es posible que el semanario fuera también sancionado por ello.

¹²⁶⁸ El autor, al que no se ha podido identificar, firmaba con el apodo de Santiago de España y era un colaborador que envió sus textos directamente desde Cataluña (precisamente Barcelona y Gerona); véase: «Con los brazos abiertos», *Igualdad*, nº 43, 11 de septiembre de 1933.

3) El dogma católico como estilo de vida y de acción política.

«“Si Dios quiere”. [...] Hechos XVIII, 21»¹²⁶⁹.

«Ninguno de nosotros deje de tomar parte en nuestra lascivia: dejemos por todas partes vestigios de nuestro regocijo, ya que nuestra herencia es ésta, y tal nuestra suerte (Libro de la Sabiduría, 2:9)»¹²⁷⁰.

Otro componente fundamental en la vida de Redondo fue su fe en el dogma católico, elemento que tan a fondo marcaría toda su vida política. Testimonios de la época hablan del vallisoletano como de un joven formado bajo una «fe muy arraigada y el pensamiento muy español»¹²⁷¹, un «hombre católico. Practicante. De misa diaria»¹²⁷², crecido y «vinculado a la Compañía de Jesús, pero manteniendo su fe, vivida y practicada, al margen de exhibicionismos o gazmoñerías»¹²⁷³. Y tras emprender el camino de la política, Onésimo no abandonó el dogma considerándolo parte integrante de su pensamiento.

Su análisis, en este aspecto, fue siempre claro y directo. Aunque sostuvo que lo religioso y lo político debían considerarse asentados en diferentes planos – hecho que en seguida analizaremos – mantuvo la convicción de que la vida política podía y debía basarse en salvaguardar los principios cristianos¹²⁷⁴. Por esta razón, desde las primeras intervenciones políticas expuso con detenimiento su oposición a la persecución religiosa que se había desatado desde el advenimiento de la República, incitando a las masas en defender la Iglesia y su doctrina, tal y cómo plasmaría en uno de sus primeros artículos:

¹²⁶⁹ *Si Dios quiere*, APMR, caja 1, cuadernos_A, nº 1(0).

¹²⁷⁰ Fragmento subrayado por Onésimo del “*Libro de la Sabiduría*” (Antiguo Testamento) proveniente de una copia que se conserva en el archivo familiar [*Antiguo Testamento*, APMR, Libros]. Se trata de una copia de: TORRES AMAT, Félix, *La Santa Biblia – Antiguo Testamento*, Bilbao, Ed. Vizcaína, 1925, p. 342.

¹²⁷¹ GARCÍA SÁNCHEZ, Narciso, *Onésimo Redondo*, ob. cit., pp. 4-5.

¹²⁷² De una entrevista entre Gerardo Perdiguero y el historiador Goyanes; cfr., MÍNGUEZ GOYANES, José Luis, *Onésimo Redondo, precursor sindicalista*, ob. cit., p. 88.

¹²⁷³ Cfr., DE AREILZA, José María, *Así lo he visto*, ob. cit., p. 138.

¹²⁷⁴ Más bien, pensando en la enseñanza de Menéndez Pelayo, «Frente a estos procesos de modernización, la institución eclesiástica y las fuerzas sociales que a ella hacen referencia, no están ni más adelante, ni más atrás. Están simplemente dentro». Cfr., BOTTI, Alfonso, *Cielo y dinero. El nacionalcatolicismo en España (1881-1975)*, Madrid, Alianza, 1992, p. 42.

«No es ya la conciencia católico o el rostro de Cristo el que resulta escupido con esa profusión desconocida de semanarios destinados a rapar del temple de la raza todo rastro de espiritualidad y todo hábito de nobleza. Nosotros no hablamos del daño ocasionado a los fieles de la Iglesia, porque ésta es la encargada de su guarda, [...] – sino – nos incumbe particularmente señalar con dolor y condenar con coraje cómo impunemente se permite atrofiar las energías salvadoras del pueblo»¹²⁷⁵. La de Redondo se convirtió en una defensa obligada de la cristiandad que, ante los ojos de Ledesma y de algunos jonsistas hacía de él un «joven nada desprovisto de talento, antiguo discípulo de los jesuitas – con los que seguía en íntimo contacto –, buen orador»¹²⁷⁶; que sin embargo acabaría por convertirle, una vez empezado el proceso de fusión entre el nacionalsindicalismo jonsista con la doctrina de Falange, en «el más oficialmente católico de todos los falangistas»¹²⁷⁷.

Lo curioso es que frente a su reconocido afán religioso, del que nadie dudaba, su imagen política acabaría por ser ligeramente matizada durante el franquismo, buscando proyectar una imagen de Redondo más cercana a los valores doctrinales del falangismo joseantoniano y a su catolicismo. Un ejemplo de esta conversión se aprecia en el prólogo de las “*Obras Completas*” firmado por de Girón de Velasco o en el texto – ya más tardío – de Martinell Gifre; obras que pretendieron encubrir este dogmatismo intrínseco, transfigurándolo por un más amplio humanismo ideológico¹²⁷⁸. No obstante, cabe decir que frente a cualquier intento de instrumentalización o reconversión de su pensamiento, a los ojos de muchos Onésimo había sido no sólo un teórico, sino también un educador en el sentido religioso: «Se le representará como un católico “sin subterfugios”, a machamartillo, y yo le digo, además, que fue un constante lector de la Biblia, con frecuencia de Sacramentos»¹²⁷⁹.

El apego religioso se originó sin duda alguna durante su época juvenil, en la que el joven fue educado y practicó el dogma bajo los preceptos familiares, para después

¹²⁷⁵ «Las publicaciones infrahumanas», *Libertad*, nº 8, 3 de agosto de 1931.

¹²⁷⁶ LEDESMA RAMOS, Ramiro, «¿Fascismo en España?», en AA.VV., *Ramiro Ledesma Ramos. Obras completas*, Vol. IV, ob. cit., p. 183.

¹²⁷⁷ RIDRUEJO, Dionisio, *Casi unas memorias*, Barcelona, Planeta, 1976, p. 345

¹²⁷⁸ En parte intentó demostrar esta tesis Gifre en su texto; véase: MARTINELL GIFRE, Francisco, *La política con alas*, ob. cit., p. 90.

¹²⁷⁹ Introducción de Narciso García Sánchez a la obra: REDONDO, Onésimo, *Obras completas*, Vol. I, ob. cit., pp. XIX-XX.

seguir – ya en Valladolid – bajo la atenta mirada de la enseñanza lasalliana¹²⁸⁰. Este aprendizaje estuvo a la base de su posterior acercamiento hacia un catolicismo político que sin embargo llegó un poco más tarde. Fue a mediados de los años veinte, durante su estancia en Salamanca, cuando Onésimo empezó a colaborar con los propagandistas de la ACNdP, participando en sus primeras tertulias de carácter religioso-político. Uno de sus primeros discursos, «leído en la reunión del 25 Julio de 1925 en el Círculo de Propagandistas», era un texto que pretendía cimentarse en un análisis comparativo entre la estructura de la “Confederación de Estudiantes Católicos” y la “Juventud Católica Española”¹²⁸¹. Un escrito inédito que, por lo visto, podría representar su primer acercamiento a la política vinculada al modelo cristiano; y desde luego un escrito muy diferente a los que protagonizará el joven más adelante, aunque no deja de tener ciertos matices de análisis propios de él:

«La diferencia material más clara entre Juventud y Estudiantes Católicos es que aquella llama a sus filas a todos los católicos. La Juventud Católica obra, principalmente, dentro de sí. Se procura jóvenes, los escoge, pero sobre ellos después de ingresados, es sobre los que cumple todo su cometido. La actuación de la Confederación es al mismo tiempo de actuación interna y externa. La primera se refiere a la labor sobre unos miembros particularmente en la esfera cultural y también en la material [...], y al robustecimiento de la organización; la segunda se realiza con la propaganda de la Idea en actos de afirmación, mítines, conferencias, periódicos, etc., y con la intervención constante en cuestiones públicas sobre enseñanza. Por la universalidad del fin propio de la Juventud Católica, reúne en sí y también completa, los resultados de acción católica que alcanzan las otras organizaciones de jóvenes. En la base 2ª de los Estatutarios se establece la

¹²⁸⁰ Una carta citada con antelación, nos recuerda que la práctica religiosa fue también una prioridad durante la etapa escolar de Valladolid; cfr., *Cartas desde la escuela (1919-1921)*, APMR, caja 3, carpeta 3, sobre 8, carta 17.3 (28/02/1920).

¹²⁸¹ Respecto a los primeros, comentaba en su esquema: «Complementan las finalidades de la Confederación según la letra c) del artículo 2º “la intervención, cuando lo juzgue pertinente, en asuntos de interés general para la Religión o para la Patria”. La milicia religiosa y la actuación política son, pues, fines también de la Obra pero de carácter ocasional no permanente [...] – añadiéndose más adelante – La primera conclusión de las votadas en la Asamblea de Zaragoza decía: “La Confederación mantiene su confesionalidad católica que estima indispensable para el conocimiento de sus fines profesionales”». En cuanto a los segundos, se marcaba su finalidad en cuanto a la «cristianización de la sociedad mediante la formación religiosa, moral y social de los jóvenes según los principios del Evangelio y con el sometimiento expreso a la Jerarquía eclesiástica [...] – hecho que confirmaba que – En la Juventud Católica la catolicidad es el elemento primero; tiene al mismo tiempo el significado de origen y de fin; en ella (sic.) la idea de acción católica puede decirse que es el todo, lo que exclusivamente forma en esencia». Cfr., *Lectura textos en Círculo de Propagandistas (26-07-25)*, APMR, caja 3, carpeta 1, sobre A.

posibilidad de adherirse a la J.C. las demás asociaciones juveniles. En las conclusiones al Tema 5º de la Asamblea de Zaragoza se consideró como vigente la creación de la Juventud Católica para que “entre sí se organizaran los que fueron socios de las Federaciones”. Se conseguiría así la cooperación, el enlace de la obra de la Confederación con los jóvenes que dejaron de ser estudiantes, y tendría la Juventud una gran base en los antiguos estudiantes católicos»¹²⁸².

Conviene destacar que en estas primeras reuniones, Redondo se familiarizó no sólo con técnicas oratorias y de propaganda, sino alcanzó un cierto grado de compromiso con la causa católica, de la que aprendió buena parte de su actuación política¹²⁸³. Respecto a ésta, parece que Onésimo entendiera la organización como un espacio disciplinado, acorde a principios éticos inviolables y de limitada pero eficaz afiliación¹²⁸⁴. En la parte biográfica, hemos visto como Redondo tomó parte, al igual que su hermano Andrés, a las actividades de las ACNdP entre Salamanca y Valladolid. Participó en uno de los retiros espirituales – y posiblemente no sería este el único – que la agrupación organizaba con frecuencia en la Basílica menor de Loyola¹²⁸⁵, lugar donde «el espíritu

¹²⁸² *Ibidem*. Sobre la Confederación de estudiantes católicos y sus orígenes, véase: BARBA PRIETO, Donato, «La Confederación Nacional de Estudiantes Católicos: orígenes, primeros pasos y consolidación (1920-1923)», *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie V, nº 12 (1999), pp. 117-131.

¹²⁸³ En línea con las que luego fueron las directrices de Maeztu y su Acción Española; «unidos bajo la convicción de que si un tiempo el catolicismo y la monarquía hicieron grande a la patria, serán de nuevo éstos los que harán resurgir la nación española y un nuevo Estado». Cfr., BOTTI, Alfonso, *Cielo y dinero*, ob. cit., p. 74.

¹²⁸⁴ Lo comentó en otra reunión, leída aproximadamente poco después de la precedente: «Respecto a la actuación externa, esto es, de propaganda, de extensión por medio de “actos de afirmación”, conferencias o mítines públicos, periódicos, etc. no sé si será que la “legislación” de la Juventud Católica está incompleta en este punto, o que intencionalmente se callan por los “legisladores” estos fines para darnos a entender que quedan cumplidos con la obligada repercusión social que producirá la misma existencia de los Centros, mediante los actos impropios de la organización y del funcionamiento interno. [...] Según el examen anterior, de lo que resultaría una Juventud Católica local, no la creo impropio en los pueblos grandes donde la diferenciación moral es un hecho social porque el debilitamiento de las creencias existe con extensión bastante para hacer natural y necesaria la distinción de la minoría que preserva en la integridad moral y religiosa. [...] Por el contrario en el régimen de pequeña población, de aldea, lo creo contraproducente (como explicado el otro día) y además impracticable. Si se admite a todos o casi todos, en la organización, porque en general prevalece la sumisión fundamental a las verdades y preceptos religiosos, se adultera el sentido de “Juventud Católica” que es “para los jóvenes de conducta moral intachable”, y lo que es peor, (y esto será un hecho fijo) todo este sistema de Círculos de estudios, conferencias, bibliotecas, visitas a instituciones, este que establece el reglamento, resultaría un burdel de rusticidades, sencillos, desorganización y en una palabra ineficacia. Téngase muy en cuenta el bajo nivel cultural de la masa de los campos. No están preparados para recibir organizaciones adecuadas al ambiente de sociedades más cultas. Si se observaba con rigor la expresión del art. 11 del Modelo de Reglamento advirtamos que quedaría seducida la Juventud en la inmensa mayoría de los pueblos de España a un número de 5 o 6 jóvenes entre los que entraría “el sobrino del cura” el “organista joven” un muchacho seminarista y otro “que conta en la Iglesia los domingos”. Para esto es absurdo comprometer toda la importancia de una propaganda por los campos, y empequeñecer así el concepto de Juventud». Cfr., *Conferencia Círculo Propagandistas (1925)*, APMR, caja 3, carpeta 1, sobre B.

¹²⁸⁵ *Boletín de ACNdP*, nº X, Año II, Madrid, 20 de septiembre de 1925, p. 1.

ignaciano les llega a los propagandistas a través de quienes son sus mejores mentores, los Padres de la Compañía de Jesús, a quienes mayoritariamente se encomienda la predicación de los “Ejercicios espirituales según San Ignacio”»¹²⁸⁶.

Fue también gracias al entorno propagandista – concretamente a través de Enrique Herrera Oria – que Onésimo logró obtener la beca para desarrollar el lectorado de Mannheim. Como ya hemos señalado, la estancia alemana representó un antes y un después en la vida de Onésimo, no sólo por la experiencia como lector, sino sobre todo por el fascinante panorama político que se les presentó en aquel país. Redondo vio en el *Zentrum*, el partido de centro-católico que durante aquel periodo lideraban Wilhelm Marx y su futuro sucesor Heinrich Brüning, un modelo político ejemplar. Y al respecto, el español no tardó en concebir que esta agrupación reuniera método ideológico con valores espirituales, siendo una perfecta ósmosis entre política y moral. En su opinión, además, el *Zentrum* era la realización de aquella idea política de coalición católica que tanto había imaginado a través de sus lecturas y en los debates con los propagandistas¹²⁸⁷. Tal era su entusiasmo con este modelo político que expresó su fervor por ello al mismo Ángel Herrera Oria, aunque éste, haciendo hincapié en su larga trayectoria de propagandista, procuró contestarle de manera diferente a lo esperado:

«Dice Vd. [Onésimo] en su carta muchas cosas que son ciertas. En otras creo que reacciona Vd. demasiado violentamente en contra del catolicismo español y a favor del catolicismo alemán. Uno y otro tienen sus virtudes y tienen sus defectos o sus vicios o sus faltas, llámelo Vd. como quiera. Desde luego es un hecho cierto que en España estamos necesitados de una renovación religiosa que haga más sólida, más culta, más verdadera, más eficaz nuestra piedad, a veces un tanto rutinaria. Sin embargo, en nuestra patria hay mucho oro de cristianismo y no dudo en afirmarle que tanto la moral individual como la moral familiar se conservan a una altura muy superior a la de cualquier otro país, precisamente fundado en la sólida religiosidad de una gran parte de nuestro pueblo»¹²⁸⁸.

¹²⁸⁶ ORDOVÁS MANUEL, José, *Historia de la ACN de P. De la Dictadura a la Segunda República (1923-1936)*, ob. cit., p. 54.

¹²⁸⁷ Pensamos por ejemplo a los textos de Donoso Cortés, en los que Redondo había percibido que cada cuestión política, siguiendo el dogma, debía estar envuelta en una cuestión teológica, considerada como verdad superior. Respecto a esto, Cortés había afirmado que: «la religión ha sido considerada por todos los hombres y en todos los tiempos como el fundamento indestructible de las sociedades humanas: *Omnibus humanae societatis fundamentum convellit qui religionem convellit* dice Platón en el libro X de sus Leyes». Cfr., DONOSO CORTES, Juan, *Ensayo sobre el catolicismo, el liberalismo y el socialismo*, Madrid, Ed. Nacional, 1978, p. 88.

¹²⁸⁸ *Carta de Ángel Herrera a Onésimo (14-01-1928)*, APMR, caja 2, carpeta 2, sobre 6.

Es evidente que hasta la aparición de AN (en la primavera de 1931) no se contempló entre los propagandistas la necesidad de una intervención directa de los católicos en la política española, elemento sin duda forzado por la desconfianza en el nuevo régimen¹²⁸⁹. En un primer momento Onésimo se adhirió a esta coalición y hasta estuvo implicado en su propaganda¹²⁹⁰, pero no pasó mucho tiempo para que se convenciera de la necesidad de elegir otro camino¹²⁹¹. Al proclamarse el régimen republicano, el vallisoletano había constituido el núcleo fundacional de un grupo que, lograda cierta independencia política, abría un nuevo y original frente de lucha. Con ello no se pretendía romper definitivamente con AN y su programa, sino más bien establecer una nueva ruta política en la que aunque «permanecieron activos los sustratos religiosos en sus actividades como propagandista católico»¹²⁹², se creaban las bases para canalizar la atención y el interés de parte de la juventud, especialmente aquella vinculada a la misma AN¹²⁹³. Y fueron precisamente estos jóvenes los primeros en acudir para la conformación del jonsismo vallisoletano.

Poco se sabe de la participación de Redondo en las actividades de la Casa Social Católica de Valladolid. Constituida a finales del siglo XIX, esta institución se convirtió en un punto de encuentro muy importante para los católicos vallisoletanos, no sólo por la actividad del sindicalismo católico¹²⁹⁴, sino también acogiendo la participación activa

¹²⁸⁹ AURELL, Jaume y PÉREZ LÓPEZ, Pablo, *Católicos entre dos guerras*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2006, pp. 51-52.

¹²⁹⁰ Un breve pero exhaustivo relato sobre la participación de Onésimo en AN nos lo ha proporcionado Mínguez Goyanes, indicado además a Onésimo como uno de los fundadores de este partido, al estar presente aquel 5 de mayo de 1931 en Valladolid. Participó activamente en algunos mítines y charlas con Luciano de la Calzada y Tomás Bulnes Villalobos, entre otros. Cfr., MÍNGUEZ GOYANES, José Luis, *Onésimo Redondo, precursor sindicalista*, ob. cit., p. 16.

¹²⁹¹ Como relata Bedoya, durante los primeros meses del comienzo de la actividad política de Redondo en las JCAH, conservaba su despacho en un local de la céntrica calle de la Libertad en Valladolid, donde tenía su sede la representación local de AN. En su primera conversación con Onésimo, éste le recibió allí, aunque precisó de inmediato que las JCAH «no somos de Acción Nacional ni de nadie». Cfr., MARTÍNEZ de BEDOYA, Javier, *Memorias desde mi aldea*, ob. cit., p. 39.

¹²⁹² ORDOVÁS MANUEL, José, *Historia de la ACN de P. De la Dictadura a la Segunda República (1923-1936)*, ob. cit., pp. 224-225.

¹²⁹³ MONTERO GIBERT, José Ramón, *La CEDA*, ob. cit., pp. 385-386.

¹²⁹⁴ Véase al respecto: FERNÁNDEZ GARRIDO, Félix, «La Federación de Sindicatos Agrícolas Católicos de Valladolid», *Investigaciones históricas*, nº 1 (1979), pp. 233-254. Sobre los sindicatos católicos, comentaría más adelante Onésimo: «...Alejad del alma los sentimientos que infiltró la educación cristiana; quitad la previsión, modestia, parsimonia, paciencia, y las demás virtudes morales, e inútilmente se obtendrá la prosperidad, aunque con grandes esfuerzos se pretenda». Esta es la razón porque no jamás hemos exhortado a los católicos a fundar sociedades y otras instituciones, para el feliz porvenir de la plebe, sin recomendarles a la vez que lo hicieran bajo la tutela de auspicios de la religión. «La experiencia cotidiana enseña que muchos obreros de vida depravada y desprovistos de religión viven en deplorable miseria aunque con menos trabajo obtengan mayor salario». La reflexión se basaba

de los lasallianos, congregación a la que Onésimo, como bien sabemos, estaba vinculado desde su etapa escolar¹²⁹⁵. Sin duda alguna el vallisoletano frecuentó con asiduidad – por lo menos durante la etapa previa a la fundación de las JCAH – un edificio del centro urbano situado en la calle Ruíz Hernández nº 14 donde existía, desde 1922, un centro escolar con bibliotecas y salones de estudio habilitados para la actividad extraescolar juvenil. Entre otros, allí actuaban las congregaciones Marianas de los Luises, grupo vinculado a los jesuitas que ocupaban aquellos espacios utilizándoles también para sus actividades espirituales¹²⁹⁶. En aquel lugar Onésimo se reunía con frecuencia, según el testimonio de Carlos Sanz Alonso, con el P. Santarromana¹²⁹⁷; éste era un clérigo que «había dado mucho impulso a los Luises entonces, y había montado un salón, una biblioteca, donde se estudiaba... Y entonces, con este motivo, yo le conocía a Onésimo. Y cuando llegan las elecciones de 1931 - las que trajeron la República - Onésimo nos llamó a unos cuantos chicos para que fuéramos con él a hacer propaganda de la candidatura monárquica en Valladolid»¹²⁹⁸. Pese a las actividades desarrolladas, la Casa Social Católica fue, además, el lugar donde Onésimo precisó su intención de crear un nuevo grupo político. En una charla aparentemente improvisada, y subido a una silla, solicitó la adhesión de los asistentes – mucho de ellos provenientes como él de la convulsa despedida de la familia real en la estación del ferrocarril – para integrar a su lado una nueva agrupación. Fue pues allí, en la Casa Social, donde una tarde de un 15 de abril de 1931 Redondo había dado comienzo a su participación en la

en los principios de la encíclica *Graves de Communi Re* de León XIII (1901). Cfr., *¿Sindicatos confesionales?*, APMR, caja 1, cuadernos_B, nº 7.

¹²⁹⁵ Las escuelas surgidas por iniciativa del fundador de la Casa Social Católica, el jesuita Sisinio Nevares, tuvo bastante éxito durante las primeras décadas del siglo XX, gracias también a la aportación de obras menores, como el asociacionismo estudiantil católico (con la Federación de Estudiantes Católicos), las juventudes católicas campesinas, el asociacionismo obrero y del ferrocarril, etc. La obra de Nevares, asistido por otros importantes jesuitas locales como el P. Francisco de Sales Colina y el P. Marcelino de la Paz, se basó en la obra social católica respaldada por la encíclica papal de la *Rerum Novarum* (1891), con el objetivo de solucionar los problemas como la desatención de los trabajadores del campo y de las ciudades, de rebajar el nivel de analfabetismo, de contrastar el crecimiento acelerado de la secularización de la sociedad vinculada al socialismo y al liberalismo, o amortiguar el empuje creciente del sindicalismo de clase y la consiguiente amenaza revolucionaria. Cfr., DE LOS REYES DÍAZ, Manuel, *La Casa Social Católica de Valladolid (1881-1946)*, Madrid, Encuentro, 2013, pp. 476-513.

¹²⁹⁶ *Ibidem*, p. 515.

¹²⁹⁷ Se cita al P. Santarromana en una carta de 1928, en la que Andrés aconseja a su hermano dar prioridad al estudio del idioma alemán (estaba entonces Onésimo en Mannheim) ante al verse implicado en la preparación de las oposiciones a abogado del Estado. Cfr., *Carta de Andrés R. (07-03-1928)*, APMR, caja 2, carpeta 2, sobre 11.

¹²⁹⁸ MÍNGUEZ GOYANES, José Luis, *Onésimo Redondo, precursor sindicalista*, ob. cit., p. 88.

política; y el lugar elegido, ya decía por sí mismo cuál era su proveniencia ideológica¹²⁹⁹.

Con la aparición de las JCAH y sobre todo de su órgano de prensa, *Libertad*, Onésimo emprendió una nueva aventura política, desvinculándose definitivamente de AN y creando un nuevo núcleo de combate que propugnaba la necesidad de una actuación más firme y más directa. Ante cualquier crítica inicial, el vallisoletano procuró identificar su grupo – y lo hizo con determinación – como un nuevo agente político, que sin embargo no perdía aquella afinidad con las ideas religiosas de las que se sentía también, al igual que otros, un válido defensor. Por esta razón intervino en el debate denunciando la pasividad de la respuesta católica ante los avances “ateístas” del nuevo régimen¹³⁰⁰, además de alimentar una campaña política que denunciaría la presunta imposición de un laicismo gubernamental. Era precisamente detrás de esta corriente donde se ocultaban claros enemigos – progresistas laicistas, ateístas y, en el peor de los casos, marxistas – empeñados, en su opinión, en acabar con el tradicionalismo católico¹³⁰¹.

Onésimo se convenció de que estos últimos estaban convirtiéndose en una especie de conjunto que, tras la llegada de la República, buscaba legitimación detrás de un Gobierno que por lo tanto no hacía otra cosa que proteger a unos potenciales enemigos de la nación. Entre ellos se alimentaban peligrosos opositores de la Iglesia como habían sido siempre – por ejemplo – los masones a quienes consideraba los responsables directos del viraje anticlerical emprendido por el nuevo Estado: «Se disuelven las órdenes religiosas y el Estado se queda con sus bienes [...]. No se enseñará religión en las escuelas del Estado y queda prohibido levantar otras [...]. No se podía dar muestra de más repugnante sumisión a los decretos masónicos»¹³⁰². Pero problemas como la

¹²⁹⁹ Todos los detalles de este episodio, ya lo hemos señalado en la parte biográfica, fueron relatados por Bedoya en sus memorias; cfr., MARTÍNEZ DE BEDOYA, Javier, *Memorias desde mi aldea*, ob. cit., pp. 30-31.

¹³⁰⁰ En las primeras semanas la comunidad católica no quiso enfrentarse abiertamente al nuevo régimen, pese a las amenazas que se cernían sobre la Iglesia española. Obispos muy influyentes en la comunidad católica como el de Pamplona, Isidro Gomá y Tomás, o el de Toledo, Pedro Segura (éste era además cardenal primado de España), hicieron públicas cartas pastorales contra las cuales protestaron algunos integrantes del gobierno provisional. La situación no tardaría en estallar con los episodios conocidos como “quema de conventos” (11-14 de mayo), como respuesta contra la actitud de los ambientes eclesiásticos. Cfr., MORAL RONCAL, Antonio Manuel, *La cuestión religiosa en la Segunda República española*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2009, pp. 44-47.

¹³⁰¹ «Hay que decirlo claramente: A este régimen de masones no les interesa dar satisfacción a los obreros, sino perseguir a Cristo: la revolución hecha no es más que la guerra contra los frailes y los templos. [...] La persecución religiosa y el hambre son las dos márgenes del torrente que se precipita en la sima bolchevique». Cfr., «El peligro comunista», *Libertad*, nº 9, 10 de agosto de 1931.

¹³⁰² «Un sucio negocio masónico», *Libertad*, nº 10, 17 de agosto de 1931.

masonería no eran sin embargo el resultado de un simple cambio gubernamental, sino que provenían – o esto era lo que el vallisoletano creía – de más atrás. Al respecto Onésimo refería que la proliferación de males como el bolchevismo o la masonería no eran otra cosa que el resultado de una “invasión irreligiosa” que desde tiempo atrás golpeaba con fuerza a las puertas de una España que, pese a haberse mantenido firmemente católica, se encontraba ahora gravemente debilitada y en evidente decadencia:

«¿Éramos nosotros hoy acertados?

España se acurrucó en su tienda. Durmióse y disgustose (sic.), cuando no pudo someter el mundo a su ritmo de catolicidad. El mundo arrancó los ideales del espíritu y España derrotada se arrinconó también. Pero hoy la Humanidad padece las congijosas de su yerro. Nuestra civilización que fue repudiada, contempla desde la soledad de sus archivos el desastre de la civilización materialista que sucedió. En este trance, la civilización arruinada quiere arrastrarnos consigo...»¹³⁰³.

Según Onésimo habían sido la confusión y los supuestos estragos provocados por las pretensiones reformistas del nuevo Gobierno, los que habían encaminado al país hacia la anarquía y habían despertado los malvados intereses de las fuerzas anticatólicas. Ni siquiera frente a las peticiones formales o a los intentos de reconciliación¹³⁰⁴, los gobernantes habían dejado de hostigar a la Iglesia: «la persecución a la primera figura del catolicismo jerárquico es, para las pandillas que disfrutaban del mando, un buen negocio. Siempre ha sido una habilidad de la estrategia masónica explotar la persecución a los clérigos para distraer a las masas revolucionarias»¹³⁰⁵. Fue especialmente durante el mes de agosto cuando el vallisoletano, debido a la incesante

¹³⁰³ ¿Éramos nosotros hoy acertados?, APMR, caja 1, cuadernos_A, nº 10.

¹³⁰⁴ Frecuentemente las reflexiones de Redondo tuvieron relación con textos sagrados o con las encíclicas papales. Onésimo fue un ferviente lector – esto es por lo menos demuestran sus apuntes – de las encíclicas de León XIII que utilizó para defender el catolicismo en cuanto a su vertiente social y política. En el caso de referirse a la imposición de una legislación como la del régimen republicano, Onésimo anteponía la capacidad armonizadora del dogma católico para engendrar las relaciones entre Estado y sociedad. A razón de ello, citaba precisamente este paso de la encíclica *Graves de Communi Re*: «...como los preceptos naturales y evangélicos exceden por sí todos los hechos humanos, es imposible [que] dependan de ningún régimen civil, antes bien pueden armonizar con cualquiera, con tal que no repugna a la honestidad y a la justicia” (*Graves de Communi [Re]*, 7)». Cfr., *Religión y política*, APMR, caja 1, cuadernos_A, nº 8(A).

¹³⁰⁵ La referencia en este caso era al primado de España, Pedro Segura, expulsado por las autoridades republicanas por su oposición al nuevo régimen. Cfr., «El “Affaire” Segura», *Libertad*, nº 11, 24 de agosto de 1931.

obra reformista del Gobierno republicano¹³⁰⁶, no dejó de atacar a las autoridades desde las páginas de su semanario¹³⁰⁷, siguiendo el ejemplo de una parte de la opinión pública que tenía en *El Debate*, el principal órgano de defensa de la cuestión religiosa¹³⁰⁸. Le sorprendía, e incluso le repugnaba, la actitud pasiva de algunos republicanos conservadores, como el caso del moderado Alejandro Lerroux, que poco hacían, según él, para apoyar los ánimos de los católicos: «Lerroux somete la Iglesia a las Cortes, pero deja escapar la palabra “convenio”; quiere la escuela única y no la nombra: la impondrá laica y tampoco emplea la palabra..., intervendrá en los seminarios, aspira a laicizar hasta los templos...»¹³⁰⁹.

Mientras los debates sobre la nueva Constitución, ya en otoño, planteaban el establecimiento de un Estado laico, Redondo se veía ocupado en la fusión de su grupo con los partidarios de Ledesma Ramos. La creación de las JONS solucionó de momento algunos problemas, sobre todo los financieros, pero no supuso de acuerdo a sus dos máximos dirigentes sobre aspectos como la cuestión religiosa. Por lo visto Ledesma reconocía la importancia institucional de la Iglesia como entidad histórica que había contribuido a estructurar los cimientos de España¹³¹⁰; pero diversamente, daba prioridad a la «empresa de edificar una doctrina nacional [...] que puede ser realizada sin el apelar al signo católico de los españoles»; lo que, en suma, quería decir realizar la revolución nacional como españoles y dejar la vida católica para lo personal¹³¹¹. La cuestión fundamental que Ledesma necesitaba clarificar se centraba en si una institución como la Iglesia estaba capacitada para actuar en la moderna sociedad de masas. Para ello, identificó dos principios sobre los cuales esta institución podía ser de utilidad a

¹³⁰⁶ No olvidemos además la primera suspensión de la prensa tradicionalista por su defensa del cardenal Segura, tras haberle sido notificada su expulsión. Cfr., MORAL RONCAL, Antonio Manuel, *La cuestión religiosa en la Segunda República española*, ob. cit., p. 53.

¹³⁰⁷ El Gobierno Civil de Valladolid no tardó en darse cuenta de la actitud del grupo radical liderado por Redondo, emitiendo una primera denuncia a finales de agosto, contra el director, o sea Onésimo, del semanario. El artículo censurado y culpado de injurias contra la autoridad pública y concretamente el Ministro Marcelino Domingo fue «La próxima quema de conventos», *Libertad*, nº 11, 24 de agosto de 1931.

¹³⁰⁸ AURELL, Jaume y PÉREZ LÓPEZ, Pablo, *Católicos entre dos guerras*, ob. cit., p. 81.

¹³⁰⁹ «Lerroux en Valladolid. El acto de ayer en la Plaza de Toros. Glosa», *Libertad*, nº 11, 24 de agosto de 1931.

¹³¹⁰ LEDESMA RAMOS, Ramiro, «Discurso a las Juventudes de España», en AA.VV., *Ramiro Ledesma Ramos. Obras completas*, Vol. IV, ob. cit., p. 62.

¹³¹¹ *Ibidem*, pp. 62-63. En el tercer número de la revista teórica “*Jons*” Ledesma clarificaba oficialmente la postura que se impondría en las JONS respecto al tema religioso, obteniendo también el beneplácito de Onésimo: «3. No constituimos un Partido confesional. Vemos en el catolicismo un manojo de valores espirituales que ayudarán eficazmente a nuestro afán de reconstruir y vigorizar sobre auténticas bases españolas la existencia histórica de la Patria. [...] No somos ciertamente confesionales, no aceptamos la disciplina política de la Iglesia, pero tampoco seremos anticatólicos». Cfr., «Circular para el partido», *Jons*, nº 3, agosto de 1933.

favor de la revolución nacional: por un lado la Iglesia tenía una estructura social de tipo jerárquico, elemento funcional y aplicable al nuevo Estado; mientras por el otro, se constituía sobre una poderosa organización basada en la milenaria difusión de ritos y mitos¹³¹².

Contrariamente a lo postulado por Ramiro, Onésimo tenía una percepción del catolicismo mucho más espiritual; pues a su modo de ver las cosas, ésta correspondía a una visión donde los principios éticos y morales convivían en un equilibrio basado en el orden impuesto por Dios. Su condición de católico y defensor del dogma, no se alejaba mucho de la idea de Donoso Cortés, quién había asentado las bases del catolicismo político tal y cómo Redondo lo concebiría casi un siglo después:

«Por el catolicismo entró el orden en el hombre, y por el hombre en las sociedades humanas. El mundo moral encontró en el día de la redención las leyes que había perdido en el día de la prevaricación y del pecado. El dogma católico fue el criterio de las ciencias, la moral católica el criterio de las acciones, y la caridad el criterio de los afectos. [...] El orden pasó del mundo religioso al mundo moral, y del mundo moral al mundo político. El Dios católico, criador y sustentador de todas las cosas, las sujetó al gobierno de su providencia, y las gobernó por sus vicarios. San Pablo dice en su Epístola a los romanos: *Non est potestas nisi a Deo*»¹³¹³.

Un comentario que evidentemente estuvo muy presente en la interpretación de aquel idealismo católico que Redondo consideraba fundamental para «reconstruir espiritualmente a España», además de considerarlo una base ético-ideológica apta «por la concordia de las regiones, de las conciencias, de las clases»¹³¹⁴.

En octubre de 1931, tras el fracaso de las negociaciones de la comisión Gobierno-Iglesia¹³¹⁵, los debates parlamentarios aproximaron la cuestión religiosa hacia su resolución en el artículo 26 de la Constitución. Pese a las protestas de la prensa católica,

¹³¹² «La dottrina della Chiesa si reggeva su mitizzazioni tali che risultavano ben più importanti nella società di massa la quale, ancora più e ancora meglio della precedente, poteva essere “governata” attraverso la creazione e la diffusione di “credenze”». (Trad. «La doctrina de la Iglesia se establecía sobre mitos que resultaban mucho más importantes en una sociedad de masas que, más y mejor que la anterior, podía ser “gobernada” a través de la difusión de “creencias”»). Cfr., CASALI, Luciano, *Società di massa, giovani, rivoluzione*, ob. cit., pp. 142-143.

¹³¹³ DONOSO CORTES, Juan, *Ensayo sobre el catolicismo, el liberalismo y el socialismo*, ob. cit., p. 101. La frase en latín es traducible como: “No existe autoridad que no venga de Dios”. Corresponde a la Epístola de San Pablo a los Romanos (13:1).

¹³¹⁴ «La reconstrucción de España», *Libertad*, nº 15, 21 de septiembre de 1931.

¹³¹⁵ TUÑÓN DE LARA, Manuel, *Tres claves de la Segunda República*, ob. cit., p. 234.

que en su mayoría acabó por ser clausurada o silenciada¹³¹⁶, el debate prosiguió y concluyó con la intervención de Azaña, al pronunciar el famoso discurso: “España ha dejado de ser católica”¹³¹⁷. La reacción de Onésimo ante tales afirmaciones no hizo sino reflejar la desilusión de buena parte del sector conservador, convencido de que la fractura entre Estado e Iglesia podía tan solo significar un porvenir repleto de dudas:

«Estamos perdiendo en grado tan trágico la sensibilidad política, el sentido de la medida, a fuerza de tanta hipocresía periodística, que hasta hemos dado por gran indicio de energía saludable el femenil engallamiento con que Azaña lanza sus plagiaros gritos de amenaza a unas inofensivas falanges de religiosos y religiosas atribulados [...]. Damos, sin reparo, por vencido el clericalismo»¹³¹⁸.

La definitiva aprobación de la Constitución en diciembre aceleró el proceso de secularización del Estado, concretándose en los términos del artículo 26 dedicado a la legislación de temas y congregaciones religiosas. El 23 de enero de 1932 se ordenaba la definitiva disolución (firmada por Manuel Azaña y Fernando de los Ríos) de la Compañía de Jesús, ante la cual el mundo católico no pudo reaccionar debido al silencio impuesto a su prensa, como fue en el caso de *El Debate* suspendido tres días antes¹³¹⁹. La fuerte tensión con la autoridad influyó sin duda en que Onésimo decidiera no intervenir en una causa que, como hemos visto, se consideraba perdida. En *Libertad* no aparecieron artículos directamente relacionados con la disolución de los jesuitas, aunque es indudable que el jonsista no ocultaría públicamente su indignación al respecto. Lo que Onésimo intentó una vez consumada la disolución, fue aportar elementos de reflexión sobre las causas del rápido viraje aconfesional del Estado debatiendo las características de tal proceso. En la primera fase de la serie “*Hacia una nueva política*” – luego terminada durante su exilio portugués – el vallisoletano afirmaba que al tener en consideración las exigencias del Estado moderno, se estimaba la implicación de un nacionalismo portador de la “grandeza histórica y verdadera” de la nación, pero sin ser por ello necesariamente confesional. Esto quería decir que aunque se tratase de hacer el

¹³¹⁶ AURELL, Jaume y PÉREZ LÓPEZ, Pablo, *Católicos entre dos guerras*, ob. cit., p. 82.

¹³¹⁷ «España ha dejado de ser católica», *El Sol*, 14 de octubre de 1931.

¹³¹⁸ «La crisis», *Libertad*, nº 19, 19 de octubre de 1931.

¹³¹⁹ Como afirma Mercedes Montero, la «excusa que se dio para adoptar tal medida fue que el periódico demostraba falta de respeto hacia las Cortes; la realidad es que se iba a firmar el decreto de disolución de la Compañía de Jesús». Cfr., AURELL, Jaume y PÉREZ LÓPEZ, Pablo, *Católicos entre dos guerras*, ob. cit., p. 83.

nuevo Estado (moderno) a través de la secularización de las instituciones, no por ello había que imponer una laicización de su estructura social:

«3.^a El pueblo español, en su generalidad, comprendiendo todas las regiones de nuestro territorio, no posee un catolicismo militante. Esto no quiere decir que la mayoría de España sea anticatólica. [...]

5.^a El nacionalismo es un movimiento de lucha; debe llegar, incluso, a las actuaciones guerreras, de violencia, en servicio de España contra los traidores de dentro de ella. No es posible, ni conveniente, ejercitar esas violencias en la política, con la Religión como bandera.

6.^a Como movimiento esencialmente espiritualista, es decir, inspirado y basado en virtudes cívicas [...] el nacionalismo respeta eficazmente a la Religión Católica.

7.^a Decir que no es confesional no significa que el nacionalismo sea neutro. Es, precisamente, enemigo declarado de las fuerzas neutras: liberalismo, masonería»¹³²⁰.

De esta primera enunciación derivó un segundo análisis que hacía del anticlericalismo, «que es la máscara demagógica de la política anticristiana», el responsable directo de la intromisión política en las cuestiones religiosas y de cómo – afirmaba poco después – «la política invada el altar, y su fin cierto es raer la Religión de las generaciones venideras, utilizando el monopolio y la coacción política»¹³²¹. Lo que, por lo tanto, significaba que:

«el llamado problema “religioso” en España es una invención de políticos y sectas hipócritas, que no van a resolver una cuestión existente, sino que la han creado para sus fines anticristianos. Es un pretexto para disimular el apetito persecutorio que al pueblo repugna, una fuente de recursos demagógicos para embaucar a los ignorantes, una pantalla para encubrir ineptitudes y un comodín para eludir fracasos»¹³²².

Al finalizar su reflexión el vallisoletano subrayaba que era necesario erradicar además la persecución católica – mal congénito del país –, al declarar que el nacionalismo «no

¹³²⁰ «Hacia una nueva política. El nacionalismo no debe ser confesional», *Libertad*, nº 38, 29 de febrero de 1932.

¹³²¹ «Hacia una nueva política. Por qué no es confesional el nacionalismo», *Libertad*, nº 39, 7 de marzo de 1932.

¹³²² *Ibidem*.

tiene por qué ser un movimiento dedicado a *defender* a la Religión: no puede ser *confesional* en la lucha, sin perjuicio de lo que LA NACIÓN quiera que sea el triunfo». Sólo entonces y una vez realizado el establecimiento del Estado nacional, se pediría a los futuros gobernantes que «sintiendo a España en su grandeza espiritual y aspirando a fortalecerla, respeten la religión de nuestra progenie histórica y encarezcan francamente sus libertades y derechos»¹³²³.

Aunque Redondo reconociera explícitamente la necesaria división entre poder político y poder espiritual, el problema religioso siguió siendo un elemento de análisis durante las sucesivas etapas de su carrera política¹³²⁴. Durante el destierro portugués, profundizó la desatención del pueblo español en materia de prevención al anticlericalismo incipiente y para ello señaló algunas de las encíclicas papales – consideradas bases éticas de fundamental importancia por el mundo cristiano – de León XIII, orientadas a discurrir sobre el papel de los católicos en los estados modernos (*Immortale Dei*) o en promover la defensa de la doctrina social cristiana (*Rerum Novarum*)¹³²⁵. Onésimo consideró que el descuido sistemático del dogma había provocado la incompreensión del método cristiano, acabando por deteriorar no sólo su imagen, sino también la misma esencia de la institución eclesiástica en la conformación del Estado moderno:

«El “pueblo católico” español no conoce la doctrina de la Iglesia sobre la constitución cristiana de los Estados (problemas de libertad, autoridad, sumisión, resistencia, deberes religiosos del Estado, etc. etc.). De tal manera, es así que los periódicos católicos por lo común luchan con argumentos y dialéctica propia de los contrarios; porque el lenguaje de las Encíclicas no le entiende el pueblo: es más, opino que si le oye le rechaza en muchos puntos de esta materia (Por ej. la libertad “que debe versar sobre lo bueno”. La obligación del Estado de ser católico. La condenación de la soberanía popular...) la masa “católica”, en lo político es más

¹³²³ *Ibidem*.

¹³²⁴ «Incluso Onésimo Redondo, que se proclama católico ferviente, escribe que el nacionalismo español no debe ser confesional, “no debe ser nacionalismo católico”. Aquel es, de hecho, totalitario – explica –y por tanto encaminado a dominar completamente la nación». Cfr., BOTTI, Alfonso, *Cielo y dinero*, ob. cit., p. 76.

¹³²⁵ Al respecto apuntaba: «Leo las encíclicas de León XIII. Y bien ¿porqué la sociedad católica no conocía, sentía y vivificaba esa doctrina? Claro se ve que poco a poco fue expulsando de su organismo mansamente, hipócritamente, sin quitarlas por eso de su boca, esas sustancias espirituales: se quedó con la apariencia, pero sin el contenido, como una vasija vacía. Vacía no, porque al mismo tiempo ocupaban los intereses, al lugar de los principios. Y la llamada sociedad católica no era más que conservadora: conservadora de intereses. Por eso unos pocos, provistos de principios – y con ellos de capacidad para el combate – se sobrepusieron sobre los muchos sin convicciones, sin ideales, sin ganas de aptitud de lucha». Cfr., *Una sociedad de principios*, APMR, caja 1, cuadernos_A, nº 10.

liberal que católica. Esto es innegable. Y el hecho de la “incultura religiosa” como acostumbramos a decir le reconocen los clérigos: todos los que saben discurrir que no son muchos. Y yo pregunto: ¿pues quién tiene la culpa? Quién no ha enseñado. Quién ha hecho dormir al Evangelio y las Encíclicas, como papeles pasados de moda o imposibles de entenderse: los curas y los obispos. Y aquí la aconfesionalidad. Y como el pueblo abandonado por el clero, no entiende el lenguaje y los modos eclesiásticos y en grandísima parte los odia, por eso no podemos muchas veces ser “confesionales” para dirigirnos al pueblo»¹³²⁶.

Sustancialmente, la gravedad de la situación se debía a que una parte de la sociedad española había perdido la fe en los ideales católicos. Onésimo recalca este aspecto, proponiendo un ejemplo que pretendía trasladarse hacia las nuevas generaciones: «Fijémonos en los jóvenes obreros (y en los hombres de la misma clase) pero sobre todo en los jóvenes, un domingo. – El dios vino: todos entregados a la bebida... ¡Esos son los soberanos de la nación! – Verdaderamente es horripilante que esos hombres decidan de todo con sus votos: hasta de la religión. [...] Yo lo veo como una acción vindicatoria de Dios contra los explotadores de las muchedumbres y los responsables de su materialismo y sus dolores. Cuento al clero entre los responsables. ¿Se consentirá a un hombre borracho firmar una escritura importante? ¿Y por qué se le permite criticar?»¹³²⁷.

Al no poder ser de otra manera, el jefe jonsista veía en el elemento religioso un enlace directo entre el pasado, el presente y el futuro de España. En la creación del Estado moderno (y según la óptica jonsista, nacional) los españoles debían considerar el catolicismo como un punto de partida – y no un final – para la recuperación de su propia identidad histórica¹³²⁸, evitando repetir algunos errores cometidos en el pasado¹³²⁹ y

¹³²⁶ *Los curas y obispos, responsables, de incultura religiosa*, APMR, caja 1, cuadernos_A, nº 1(0). Al lado del título, había anotado: «Leer, por ejemplo, *Inmortale Dei*, 35».

¹³²⁷ *Sin título*, APMR, caja 1, cuadernos_A, nº 8(0).

¹³²⁸ Al respecto apuntaba: «Que cuando la Iglesia atraviesa crisis, volver a las direcciones que han creado su fuerza en la Historia (Sánchez Mazas, “El Debate” 1-1-33)»; cfr., *Sin título*, APMR, caja 1, cuadernos_A, nº 8(0).

¹³²⁹ En cierta medida el vallisoletano estudió a fondo la historia del cristianismo, individuando y criticando los errores cometidos por la misma Iglesia en los siglos pasados. No obstante, me parece apropiado señalar aquí que su intento fue sobre todo aquello de defender la Institución, ya que a su ver era necesaria la transcripción de una “historia de la intolerancia religiosa” en Europa y especialmente contra España: «Manual y amena – donde aparecen en su justa medida los procedimientos de la Inquisición, pero donde se relatase el fanatismo intolerante y criminal de Lutero, Enrique VIII, Calvino, etc... anabaptistas y comunistas, s. XVI – albigenses, hasta Rousseau y jacobinos»; cfr., *Deberíamos hacer una “Historia de la intolerancia religiosa”*, APMR, caja 1, cuadernos_A, nº 9.

mirando con confianza al futuro tal y cómo se había hecho en los albores del nacimiento de la nación:

«¿Que en España dominaba el clero? ¿Qué fue una monarquía, si no tecnócrata al menos clericalizada? Bien: Pero no se debía a intromisiones abusivas (sin que neguemos que hubiese...), ni al apetito de mando de la Iglesia. Sino que la nación española – los reinos españoles – nacían de la lucha religiosa. Las creencias eran el motor de la nacionalidad: el principal prestigio civil de aquellos reinos, ganados al enemigo y al invasor en nombre de la Cruz. Todos los súbditos (guerreros, burgueses, villanos, siervos) eran sobre todas las cosas adictos, servidores y también “hechura” de la religión. Sin la religión no habría nación. Sin la Iglesia no habría Estado. La Reconquista creó fatalmente Estados religiosos. Y naturalmente, su autora, la Iglesia, predominaba espiritualmente... y por medio de sus ministros – EL HECHO de la invasión lo hizo necesario»¹³³⁰.

Un ulterior elemento de análisis fue proporcionado por las reflexiones de Menéndez Pelayo, quién había afirmado que «con la continua propaganda irreligiosa, el espíritu católico, vivo aún en la muchedumbre de los campos, ha ido desfalleciendo en las ciudades, y aunque no sean muchos los librepensadores españoles, bien puede afirmarse de ellos que son de la peor casta de impíos que se conocen en el mundo, porque el español que ha dejado de ser católico es incapaz de creer en cosa ninguna, como no sea en la omnipotencia de un cierto sentido común y práctico, las más veces burdo, egoísta y groserísimo»¹³³¹. Según el vallisoletano la locución de Menéndez Pelayo reflejaba una decadencia del sistema de valores, de la que compartía visiblemente la consideración del espacio urbano como lugar de desarrollo del sentimiento laicista y – más

¹³³⁰ *¿Qué en España dominaba el Clero?*, APMR, caja 1, cuadernos_A, nº 14(A).

¹³³¹ *La degradación de España (Menéndez Pelayo)*, APMR, caja 1, cuadernos_A, nº 14(A).

posteriormente – antinacional¹³³², haciendo del espacio rural el depositario del tradicionalismo político y espiritual, propio de un olvidado pasado imperial¹³³³.

A la altura de 1933, y próximos a cumplirse los dos años del mandato azañista, Redondo contemplaba, aún en su destierro, el fracaso de los intentos de mediación entre Gobierno e Iglesia. Las masas católicas españolas se veían arrastradas por un conjunto de medidas que habían puesto en marcha lo que muchos pensaban que sería la descristianización de España, haciendo que «la radicalidad laicista de la nueva Constitución fue[ra] considerada, además, como la contradicción más rotunda de la tradición nacional»¹³³⁴. Sin embargo, el problema de la crisis del catolicismo no subsistía, según Onésimo en la forma, sino más bien en el método.

La victoria del laicismo político se atribuía a unos gobernantes – con Azaña al frente – que habían sido capaces de arrebatar a la Iglesia sus propios fieles, aunque cierto grado de responsabilidad la tenían los mismos exponentes del mundo cristiano considerados incapaces de salvaguardar los intereses de su comunidad¹³³⁵. Al respecto, Redondo llegó

¹³³² Profundizando las tesis de Menéndez Pelayo, el vallisoletano anotaba que los «Krausistas, los neokantianos, los positivistas... los de la Institución libre. Copiaron las cátedras, se clavaron como parásitos en el Estado. Lo toleraba – o aplaudía – la sociedad burguesa y católica. Y así, se cedía en girones el espíritu tradicional... Pero lo que no se cedían eran los privilegios económicos... Los burgueses, tan desprendidos, o tolerantes, o indiferentes para regalar los privilegios de la enseñanza (parcelas del espíritu) conservaban avaramente, en cambio, los del capital... Y los intelectuales amontonados por el Estado monárquico liberal le traicionaron. Se unieron al marxismo contra la burguesía y contra la sociedad llamada católica... Maduró así el engendro revolucionario, hijo de la avaricia burguesa a la vez que de la prodigalidad en materias de cultura». Cfr., *Se conservaba el capital pero se abandonaba la cultura*, APMR, caja 1, cuadernos_A, nº 10.

¹³³³ Siguiendo la tesis propuesta por Ángel Luis López, la interpretación de Redondo pretendía contrastar la voluntad de un Gobierno que intentaba «“republicanizar” a los españoles [y que] implicaba la reconstrucción de una nueva ciudadanía, imposible de llevar a cabo sin el control estatal del sistema educativo (y la marginalización de la enseñanza eclesiástica) y el desplazamiento de la Iglesia del espacio público». Cfr., DE LA CUEVA, Julio y MONTERO, Feliciano (eds.), *Laicismo y catolicismo. El conflicto político-religioso en la Segunda República*, Alcalá de Henares, Publicaciones Universidad de Alcalá, 2009, p. 391.

¹³³⁴ MORAL RONCAL, Antonio Manuel, *La cuestión religiosa en la Segunda República española*, ob. cit., p. 63.

¹³³⁵ Redondo siguió muy de cerca la constitución de la Junta directiva de la CEDA que habría de ser la gran coalición ganadora de las siguientes elecciones. Aunque Gil Robles fue proclamado líder de la Confederación Española de Derechas Autónomas, fue Luis Lucía, el vicepresidente, quién remarcó cuales debían de ser las directrices del conservadurismo católico español: «Habló de un nuevo modelo organizativo, de abajo a arriba, de lo regional a lo nacional, que acabase con el centralismo madrileño de los viejos partido caciquiles; señaló la necesidad de la Iglesia de tener partidos que, sin identificarse con ninguno, llevasen el programa del derecho público cristiano a las esferas del Estado». En efecto, tras ganar las elecciones de noviembre de 1933, los propósitos de la gran coalición siguieron siendo aquellos de «frenar y rectificar las medidas laicizadoras (sic.) y sociales del bienio azañista», aunque como bien sabemos, los resultados fueron algo diferentes a lo auspiciado; pues, en 1935, Gil Robles acabaría por perder el favor de Alcalá-Zamora e incluso de muchos sectores de la CEDA. Mientras tanto, Luis Lucía hacía un llamamiento para que «se iniciase en España una política de tolerancia y de convivencia, para que cesan los alardes de tipo fascista que se advertían en ciertos sectores», aunque en este caso también, sus propuestas acabaron por ser puesta en segundo plano, pues la radicalización política ya se había apoderado de las masas y no tardaría en colisionar. Cfr., DE LA CUEVA, Julio y MONTERO, Feliciano

incluso a componer unos borradores que criticaban directamente al entorno eclesiástico aunque, debido a su situación de exiliado y posiblemente por ser demasiado acusatorios, optó por no seguir adelante con su publicación¹³³⁶. No tuvo clemencia, sin embargo, por su viejo mentor de la época de la ACNdP, Ángel Herrera, quién sería acusado de falta de iniciativa – no periodística, sino de acción política – en su liderazgo de la Acción Católica (AC). Una disconformidad que, por lo visto, acabaría por distanciarle aún más del eclesiástico y de su entorno más próximo:

«¿Herrera? Gran periodista, excelente católico, hombre inteligente y culto. Pero es monstruoso admitir que la Juventud cristiana española esté pendiente de las indicaciones de un hombre con tan cortas aspiraciones»¹³³⁷.

Hasta finales de 1933 no se produjo una cierta recuperación del catolicismo español, coincidiendo con el final del bienio reformista y el comienzo del cedista-conservador. Si bien nuevos parlamentarios – en su mayoría provenientes de las filas de la CEDA¹³³⁸ – se declararon defensores del restablecimiento de las necesidades católicas, estas no quedaron exentas de nuevos debates políticos y hasta de enfrentamientos callejeros¹³³⁹. Una situación que, como bien sabemos, influyó considerablemente en la radicalización de la sociedad española.

(eds.), *Laicismo y catolicismo. El conflicto político-religioso en la Segunda República*, ob. cit., pp. 207-212.

¹³³⁶ Véase por ejemplo fragmentos como: «Obispos cabezorroneos y despóticos... que nunca han sabido aprender nada... Ni la realidad, ni los libros, ni la sed de la verdad de su grey han conseguido enseñarles nada... ¡Siempre la misma rutina decadente! ¡Siempre la misma cerrilidad y despóticamente.. (más suave). Ej: ese hecho, conocido por todos, de que un pueblo tiene fe y moral (culto iglesia)... cuando tiene un cura bueno...». Cfr., *Obispos cabezorroneos y despóticos*, APMR, caja 1, cuadernos_B, n° 9.

¹³³⁷ Ángel Herrera, APMR, cuadernos_B, n° 3.

¹³³⁸ No olvidemos que buena parte de jerarquía eclesiástica aconsejó abiertamente las candidaturas «que defendían los intereses de la religión» refiriéndose abiertamente a la CEDA, aunque por su parte alfonsinos y carlistas siguieron siendo fieles a sus respectivas filas de Renovación Española y Comunión Tradicionalista. Cfr., MORAL RONCAL, Antonio Manuel, *La cuestión religiosa en la Segunda República española*, ob. cit., p. 89.

¹³³⁹ A partir del comienzo del segundo bienio, «lo que estaba en juego en esos momentos era el modelo republicano laico, que había sufrido una primera amenaza en agosto de 1932, y puesto en cuestión tanto por las nuevas autoridades políticas surgidas del triunfo electoral del centro-derecha a finales de 1933 como por la potente movilización católica que la primera oleada anticlerical había contribuido a cimentar». Lo que no podía prever Redondo es que a partir de entonces, «la movilización católica contra el laicismo fue adquiriendo una fuerza creciente, pasados los momentos de desconcierto iniciales, y pudo recuperar el pulso perdido a partir de 1934 [...]. La Acción Católica se convirtió en el referente más importante de una “re Cristianización” que pretendió hacerse más visible con la recuperación de las actividades de culto». Cfr., LÓPEZ VILLAVARDE, Ángel Luis, «El conflicto católico-republicano “desde abajo” (1931-1936)» en DE LA CUEVA, Julio y MONTERO, Feliciano (eds.), *Laicismo y catolicismo. El conflicto político-religioso en la Segunda República*, ob. cit., p. 393.

Volviendo un poco atrás y con las elecciones en el horizonte¹³⁴⁰, cabe decir que Onésimo fue uno de los primeros en enfocar su dialéctica sobre la necesidad de estructurar un llamamiento al mundo católico. Por ello, escribió un ensayo que ensalzaba la necesidad de tomar nuevas medidas frente a los dos años de inactividad de la AC, antes de que fuera demasiado tarde. Se trataba de una evidente propuesta de acercamiento entre su grupo y *Acción Española*, que sin embargo no llegó a concretarse:

«Sr. Director de “Acción Española”

Muy distinguido Sr. Mío: Nada más que como lector de Acción Española y como compatriota constreñido por la dictadura socialista a vivir lejos.

Estamos en la época de la A.C. [Acción Católica] definición, aunque conocida.

No es que vaya yo a ocuparme de A.C., pues el tema de mi conferencia es más genérico. Pero si quiero partir, para mis reflexiones de este punto cardinal: que la Iglesia ha llamado a filas a todos sus creyentes.

Actuación cristiana de la juventud

Todo el mundo sabe hoy lo que es la Acción Católica, como institución y actividad modernamente ordenada por la Iglesia. Es la cooperación... Ya no voy a dar aquí una conf[erencia] sobre la Acción Católica propiamente dicha. Aunque la A.C. tiene su alcance sobradamente amplio, pues sus fines son tan extensos como los de la misma Iglesia; no deja de ser el organismo determinado, que, como se sabe, rígease por ordenamientos precisos de las Autoridades eclesiásticas que algún día formaron un verdadero código, con sus títulos y artículos aplicables a todo el mundo.

Yo no me voy a ocupar de la Acción Católica así entendida, con valor universal y como autoridad semioficial de la Iglesia. Trato solamente de hacer algunas reflexiones sobre los deberes de[1] apostolado de la juventud cristiana, extrayendo mis juicios de lo poco que haya sido capaz de aprender en la dura y grande lección histórica y providencial que el catolicismo español recibe en la época presente.

¹³⁴⁰ Véase por ejemplo el intento de la redacción de *Igualdad*, de acrecentar la situación de crisis política durante el verano de 1933, haciéndose protagonista de una nueva campaña de protesta contra el Gobierno de Azaña. Al respecto, escribía Marino Dávila Yagüe, colaborador habitual del semanario: «Pasan los días y más y todos seguimos aguantando la modorra socialista con apatía nunca vista y con una actitud verdaderamente suicida para España. [...] Y mientras los usurpadores del poder continúan desgobernando a España y los españoles dormimos tranquilos, la anarquía se declara reina y señora de los campos, los pistoleros son consentidos por las autoridades, el labriego es atropellado en sus derechos, y en general la ruina se acerca a todos los hogares». Cfr., «España en pie de guerra», *Igualdad*, nº 34, 10 de julio de 1933.

Advierto ante todo, que no trataré de la situación española con pretensiones de estudio completo. Aquello tiene caracteres políticos, sociales y aún internacionales de gran complejidad, que no me es posible ni me resulta oportuno tocar aquí. Pero como en la revolución política de España andan envueltos los intereses religiosos más altos y los derechos de la Iglesia y de todos los intereses religiosos, es difícil hacer alusión a vida y trabajos del catolicismo español en los últimos años sin rozar los comentarios políticos. Me tengo hecho, sin embargo, al firme propósito de no hablar de política, con lo cual ya sabéis de antemano que cuando yo aquí estudie y comente, va dicho con freno y necesariamente coartado. No puedo hacer un análisis de la actitud presente de los católicos españoles que aunque breve tuviese la aspiración de tocar los aspectos principales.

No hemos de negar que la Iglesia española padece una grave tribulación. De labios pontificios ha salido la mención de mi gloriosa y hoy triste Patria, en acentos de condolencia, juntándose el nombre de España a los de Méjico y Rusia¹³⁴¹.

Brevedad. Mención de males y persecución

En el corto espacio de dos años he aquí:

1º/ Libertad de cultos

2º/Quema de conventos y colegios...

3º/ Constitución (jesuitas, órdenes, escuela)...

4º/ Divorcio

5º/ Cementerios...

6º/ Ley de Congre... [Congregaciones Religiosas]

7º/ Arbitrariedades sueltas: más allá de las leyes sectarias...

Gran tribulación!»¹³⁴².

Aunque sus intentos de acercar espiritualidad y acción política fracasaron, su vuelta a España durante el otoño de 1933 le afianzó de cara el inminente cambio político que se produciría tras las elecciones. Mientras tanto, Onésimo se apresuró por recuperar su papel de dirigente revolucionario¹³⁴³ sin todavía olvidar su adhesión a la causa católica

¹³⁴¹ Sigue tachado en el texto original: «de dolor».

¹³⁴² *Borrador artículo AE*, APMR, caja 1, cuadernos_A, nº 14(A).

¹³⁴³ Hay que subrayar que desde el exilio Onésimo había aconsejado a su grupo de adherir al plan de coalición de las derechas locales. Durante la primavera de 1933, las JONS de Valladolid habían establecido contactos con Acción Popular y los grupos Tradicionalistas de la ciudad, para dar paso a la creación de un frente único. Su programa social, que Onésimo mantendría vigente por lo menos entre sus seguidores, se basaba en la recuperación de los preceptos fundamentales del catolicismo universal como las Encíclicas papales, consideradas la mejor fórmula para la participación en la vida política de las masas

y tradicionalista¹³⁴⁴. Por ello, apoyó las peticiones ledesmistas sobre la reorganización del partido, imponiendo a la vez nuevas directrices de actuación que no dejaban de sumarse a su visión firmemente pro-cristiana. Hablando al respecto del porvenir de las JONS y su lucha política, Redondo no sólo compartió la imposición de una nueva y más estricta disciplina, «¿Libertad de crítica?... Es preciso que haya algo que esté por encima de la libertad de crítica; que sea inviolable. Y que ese algo mande, conduzca, dirija, efectivamente»¹³⁴⁵; sino que aceptó también el planteamiento de un régimen que fuera respetuoso y a la vez cercano al hábito religioso: «un movimiento político totalitario, no solo porque aspira al poder total, sino a informar totalmente el espíritu cívico y moral de los españoles... El catolicismo (también el patriotismo) no hay que tenerle en la bandera sino en la cartera...»¹³⁴⁶.

En la óptica del vallisoletano el totalitarismo se convertía en una ideología fuerte, estable y sobre todo eficaz para contrastar los estragos de un régimen republicano que tenía la culpa de haber favorecido la proliferación de enemigos e invasores ajenos a la patria¹³⁴⁷. Por esta razón, lo que el nuevo sistema debía proporcionar, era precisamente el restablecimiento de principios sociales y espirituales que la República había supuestamente suplantado, dejando a España huérfana de los valores cristianos que durante siglos la habían definido. Redondo percibía así la necesidad de recuperar los fundamentos éticos y dogmáticos con el fin de restaurar «nuestro Estado, que no será nuestro, pero tampoco el instrumento partidario de un sindicato de políticos»¹³⁴⁸,

católicas. Según el plan social «Es necesario hacer que resplandezca la justicia de nuestras aspiraciones sociales plasmadas en las Encíclicas Pontífices, llegando a una comunidad de intereses en el disfrute de los beneficios de la producción y a la modificación progresiva del régimen del salariado por otro más elevado y digno, haciendo que el trabajo sea dueño conjuntamente del elemento de la producción; propugnando la mayor difusión de la pequeña industria y de la pequeña propiedad; implantación del salario familiar, libertad de asociación y garantía de la libre elección del trabajo, aboliendo la concentración de una excesiva riqueza en una minoría y procurando realizar una más justa y equitativa distribución de la misma. Todos sabemos que, por desgracia para la Patria, se pretende desde el Parlamento, las Diputaciones y los Municipios dar soluciones marxistas a todos estos problemas, y por ello no basta con llamarse católico y español, si luego nuestros actos son el apoyo más firme de los enemigos de nuestro Dios y de nuestra Patria». Cfr., *La fuerza de derechas de Valladolid (El programa social)*, APMR, caja 1, cuadernos_A, nº 6(A).

¹³⁴⁴ En cuanto a la persecución sufrida por los católicos durante el primer bienio, comentaba en una pequeña nota en sus apuntes: «Hay dos móviles en el laicismo político (en la persecución) – a) El odio y aun la envidia de los impíos ardientes, b) El estómago de los bautizados cobardes (católicos)». Cfr., *Nota*, APMR, caja 1, cuadernos_A, nº 6(A).

¹³⁴⁵ *Sin título*, APMR, caja 1, cuadernos_B, nº 3.

¹³⁴⁶ *Ibidem*. (Continuación).

¹³⁴⁷ «*La juventud quiere conquistar a España totalmente*. [...] Hay en los pechos juveniles ansia y necesidad de expulsar radicalmente a los invasores y ocupar con gente al servicio de la España una y eterna el campamento todo de los valores nacionales». Cfr., «Hacia una nueva política. La tradición y el pueblo», *Igualdad*, nº 12, 30 de enero de 1933.

¹³⁴⁸ «El Estado nuevo», *Igualdad*, nº 32, 26 de junio de 1933.

haciendo de ello una nación que por lo tanto «proclama, en lo ideológico, su deber de conseguir y mantener la UNIDAD fundamental entre todos los españoles sobre los principios de mayor permanencia en nuestra historia y mayor arraigo en nuestro pueblo»¹³⁴⁹.

No ha de extrañar, en conclusión, que en el manifiesto electoral de noviembre de 1933 Onésimo dedicara el último punto precisamente a la cuestión religiosa, haciendo de ella una parte integrante de su programa político y social¹³⁵⁰. Aunque su candidatura acabó por ser retirada, poco tiempo después el vallisoletano ganó un mayor impulso en cuanto a su particular denuncia, gracias a la aproximación entre el jonsismo y la Falange de Primo de Rivera. Ya hemos visto que en un principio, Onésimo fue reticente a la fusión de los dos grupos por no sentirse identificado con algunos métodos del partido liderado por el hijo del ex dictador. Pero las cosas empezaban a cambiar cuando el jonsista se dio cuenta de que José Antonio compartía con él una visión más espiritual de la sociedad¹³⁵¹, diferenciándole, poco a poco, de un Ledesma Ramos más reticente a aceptar esta perspectiva¹³⁵². Prueba de ello fueron muchos de los discursos que el líder del falangismo pronunció a partir de aquella época, responsables – no cabe la menor duda – del entendimiento que le acercó a Onésimo y su grupo de Valladolid¹³⁵³.

Podemos por lo tanto afirmar que Onésimo experimentó a lo largo de su breve pero intensa trayectoria política un gran interés por la defensa de los valores católicos,

¹³⁴⁹ *Ibidem*.

¹³⁵⁰ En cuanto al polémico artículo 26 de la Constitución, el de la supresión de las órdenes religiosas, comentaba: «La intervención del Estado en la enseñanza debe ser meramente supletoria, para llenar las deficiencias de la enseñanza libre, fomentar los estudios científicos y proporcionar una educación patriótica a todos los españoles. Las inmejorables normas de restauración cultural dictadas por el entendimiento de Menéndez Pelayo pertenecen íntegramente al programa de la Juventud nacional». Cfr., «Manifiesto electoral de Onésimo Redondo», *Libertad*, nº 63, 2 de noviembre de 1933.

¹³⁵¹ En efecto el proyecto proto-fascista de José Antonio se consolidaba, poco a poco, alrededor de una irrevocable identidad católica que mucho hubo de influir en la decisión de Onésimo de permanecer, más adelante, al lado de este lúcido ideólogo. Cfr., GALLEGO, Ferran, *El evangelio fascista*, ob. cit., p. 119.

¹³⁵² En los puntos fundacionales (conocidos como “puntos iniciales”) del partido Falange Española, Primo de Rivera encabezaba su manifiesto con la alocución orteguiana correspondiente al que después será una de las frases más conocidas del abogado madrileño: «España es, ante todo, una unidad de destino en lo universal». Por ello, como afirma Gil Pecharromán en su análisis de los puntos fundacionales, «Los fines de la nación española son la preservación de su propia unidad, el resurgimiento de su vitalidad interna y la participación destacada en “las empresas espirituales del mundo”». Cfr., GIL PECHARROMÁN, Julio, *José Antonio Primo de Rivera. Retrato de un visionario*, ob. cit., pp. 207-208.

¹³⁵³ Por ejemplo, comentaba Primo de Rivera en ocasión de un mitin para las elecciones generales de 1936: «El capitalismo liberal desemboca, necesariamente, en el comunismo. No hay más que una manera, profunda y sincera, de evitar que el comunismo llegue: tener el valor de desmontar el capitalismo, desmontarlo por aquellos mismos a quienes favorece, si es que de veras quieren evitar que la revolución comunista se lleve por delante los valores religiosos, espirituales y nacionales de la tradición. Si lo quieren, que nos ayuden a desmontar el capitalismo, a implantar el orden nuevo». Cfr., «La Falange ante las elecciones de 1936», *Arriba*, nº 31, 6 de febrero de 1936; reproducido en PRIMO DE RIVERA, José Antonio, *Obras Completas*, ob. cit., p. 876.

intercalando sus reflexiones en toda clase de apuntes, charlas, artículos, etc. Luchó abiertamente contra el laicismo del primer bienio republicano y asumió la inquietud – sin poderla liderar – de una masa conservadora incapaz de aglutinar y modelar las peticiones del tradicionalismo cristiano¹³⁵⁴. No obstante, este joven de mil recursos precisó que el catolicismo español, frente a la amenaza de mayores persecuciones, fuera capaz de asumir un discurso autocrítico con el fin de rescatar no sólo el papel de la Iglesia – su máxima representante –, sino también el de sus propios intereses políticos. Había que remodelar el sistema y para alcanzar importantes resultados, había que empezar desde abajo:

«La Iglesia quedó muy atrás. Ella inspiraba las ideas pero también los métodos (pedagógicos, culturales, de actividad política, de maneras políticas y sociales). Y otros más enemigos, más adelantados, en métodos, sorprendieron a las instituciones. Las superaron por su mejor táctica y superior técnica. Y así cayó [la] Monarquía (liberal) como cayó [el] Zar (semiabsolutista). Y así cuando el enemigo entra en una aldea hasta entonces tenida por unánime cristiana se llevan a todo los que por el interés no se ven forzados a resistir.

Consecuencia (necesidad Reforma)... toda Iglesia que no se ha reformado se ha aniquilado (la alemana, las escandinavas... la ortodoxa rusa, las orientales) y España – sobre todo su Iglesia regular no, porque la reformaron. Pero ha quedado de nuevo retrasada, necesitada de Reforma.

Esto que digo lo saben mejor quienes quieren que la[s] Iglesias mueran. Por eso la masonería tiene adoptada en todo el mundo la táctica de matar todo germen de Reforma, y cuando dice que respeta, si en algo dice [la] verdad, es sobre aquella parte de la Iglesia que no está en vía de reformarse. De ahí que los jesuitas – los mejores reformistas – sean las primeras víctimas de los enemigos de la resurrección religiosa. A estos siguen las ordenes mejor administradas en sus actividades modernas (enseñanza...). Y cuando la Iglesia toda reaccionaria al azote de la persecución e hipócrita, cuando lo que queda en libertad se determina, a mejorar...

¹³⁵⁴ Lo que haría de Redondo, según la interpretación de Alfonso Botti, una especie de precursor en la creación de una corriente nacional española profundamente vinculada al recupero de un catolicismo no sólo institucional, sino cultural; «el hecho cierto es que la identidad nacional española se fundamenta sobre un catolicismo cultural con el cual establece un vínculo de consubstancialidad [...] y da vida a una ideología político-religiosa que acaba de influir mucho más allá de los ambientes clericales, que se vuelve hegemónica y que acaba triunfando también por la incapacidad del pensamiento laico, demócrata, progresista e izquierdista español de entender la dimensión religiosa». Cfr., BOTTI, Alfonso, «Religión e identidades nacionales en la España contemporánea. Ideas para una aproximación», en BERAMENDI, Justo y BAZ, Jesús María (eds.), *Identidades y memoria imaginada*, Valencia, Universitat de València. Servei de Publicacions, 2008, p. 271.

evangélica, la persecución avanza, se declara abiertamente contra la iglesia secular también...»¹³⁵⁵.

Al fin y al cabo, el sueño de Onésimo coincidía con el objetivo último del nacionalsindicalismo. La futura regeneración del Estado español pasaba por la recuperación de los principios tradicionales y espirituales, además de los nacionales y patrióticos. Sólo entonces y una vez logrados estos fundamentos, se establecería el Estado nuevo basando en «la restauración espiritual del imperio español, el encumbramiento de nuestra cultura hasta las nubes para que las naciones hijas de nuestra raza peninsular adquieran también rutas propias y aprendan, para su salvación, las lecciones soberanas de su madre»¹³⁵⁶.

¹³⁵⁵ Sin título, APMR, caja 1, cuadernos_B, nº 9.

¹³⁵⁶ «La España del porvenir», *Libertad*, nº 66, 4 de diciembre de 1933.

4) Disciplina y violencia: nuevos métodos para nuevos tiempos.

«la justice politique a quelque chose de particulièrement odieux, parce que le criminel d'aujourd'hui peut devenir le juge de demain»¹³⁵⁷.

4.1. Estudio y justificación de la violencia.

Entre la historiografía internacional es hoy ampliamente reconocido que el siglo XX fue uno de los más violentos – tal vez el más – de la historia de la humanidad. Lo que el mismo Eric Hobsbawm ha definido como el *siglo breve*, se ha caracterizado por haber sido, entre múltiples transformaciones, «la desintegración de las antiguas pautas por las que se regían las relaciones sociales entre los seres humanos y, con ella, la ruptura de los vínculos entre las generaciones, es decir, entre pasado y presente»; pues no ha de extrañar por tanto que la época que va desde la Primera Guerra Mundial hasta finales de la Segunda, o sea el periodo conocido como de “entreguerras”, haya sido bautizado por el célebre historiador británico como la “era de las catástrofes”¹³⁵⁸.

Uno de los efectos más importantes de esta época y elemento particularmente afín al desarrollo de los regímenes totalitarios, fue el concepto de violencia que pasó desde una retórica tradicionalmente militar – por ejemplo, el impulso violento como consecuencia a una reacción bélica –, hacia la proliferación de una cultura de la violencia que no tardó en manifestarse entre la población civil, amparada por las grandes ideologías. Como afirman Donald Bloxham y Robert Gerwarth, «*Violence had, in that sense, become integrated and legitimized as a form of political action. [...] the central question is not so much “why” some revolutionary movements became violent, but why the “degree” of violence engaged in by revolutionary movements of left and right varied substantially across Europe*»¹³⁵⁹.

¹³⁵⁷ Sin título (fragmento), APMR, caja 1, cuadernos_A, nº 3. (Trad. «la justicia política tiene algo particularmente odioso, porque hoy el criminal puede convertirse en el juez mañana»); se trata de un fragmento de la obra de SOREL, Georges E., *Réflexions sur la violence*, Paris, Marcel Rivière, 1908, p. 130. Para las traducciones se ha utilizado una edición más reciente y en castellano: *Reflexiones sobre la violencia*, Madrid, Alianza, 2005.

¹³⁵⁸ HOBBSAWM, Eric, *Historia del Siglo XX (1914-1991)*, Barcelona, Crítica, 2006, pp. 16-25.

¹³⁵⁹ Trad. «la violencia fue, en este sentido, progresivamente integrada y legitimada como método de acción política. [...] la cuestión central no es tanto el explicar “porqué” algunos movimientos

De fama internacional siguen siendo los escritos de uno de los principales ideólogos del método violento, el filósofo francés Georges Sorel, que ya a finales del siglo XIX impuso una línea interpretativa que desdeñaba la teoría a favor de la práctica: pues su método empujaba a las masas hacia el sindicalismo revolucionario vinculándolo al uso de la acción directa. Como recuerda Pedro González, tanto en Francia como en buena parte de Europa y por ende en España, este pensador facilitó «una nueva concepción de la política, alejada del ámbito parlamentario. Política en guerra con el compromiso, y donde la violencia aparece como factor de progreso moral, favorecedora de virtudes como el coraje, el espíritu de sacrificio y de solidaridad»¹³⁶⁰. Es preciso recordar aquí que la España de comienzos del siglo XX resultó ser un territorio fértil para las tesis sorelianas; la decadencia del Imperio, la crisis de la Restauración, el desastre de Annual, etc., fueron elementos de debilitación y descontento que alejaron aún más las autoridades políticas de las masas civiles¹³⁶¹. Al respecto, algunos intelectuales de la Generación del '98 precisaron que España se mantenía en un contraproducente estado de aislamiento, que no hacía otra cosa que acentuar esta situación de periferia atrasada y alejada del resto de Europa¹³⁶²; otros, más obstinados y seducidos por el

revolucionarios se convirtieron en violentos, sino porque el “grado” de violencia ejercido por los revolucionarios de izquierdas y derechas varió sustancialmente en toda Europa». Cfr., BLOXHAM, Donald y GERWARTH, Robert, *Political Violence in twentieth-century Europe*, Cambridge-New York, Cambridge University Press, 2011, p. 157.

¹³⁶⁰ GONZÁLEZ CUEVAS, Pedro Carlos, «Política de lo sublime y teología de la violencia en la derecha española», en SANTOS, Juliá (eds.), *Violencia política en la España del siglo XX*, Madrid, Taurus, 2000, pp. 105-106.

¹³⁶¹ No puede faltar aquí la reflexión de Ortega que con gran habilidad ensalzó la condición del pueblo español enmarcándolo en un contexto de insubordinación más ampliamente europeo: «lo “nuevo” es en Europa el “acabar con las discusiones”, y se detesta toda forma de convivencia que por sí misma implique acatamiento de normas objetivas, desde la conversación hasta el Parlamento, pasando por la ciencia. Esto quiere decir que se renuncia a la convivencia de cultura, que es una convivencia bajo normas, y se retrocede a una convivencia bárbara. Se suprimen todos los trámites normales y se va directamente a la imposición de lo que se desea. El hermetismo del alma, que [...] empuja a la masa para que intervenga en toda la vida pública, la lleva también, inexorablemente, a un procedimiento único de intervención: la acción directa». Cfr., ORTEGA Y GASSET, José, *La rebelión de las masas*, ob. cit., p. 204.

¹³⁶² Particularmente influyentes en el intento de hacer realidad una nueva europeización de España, fueron Miguel de Unamuno, el ya citado José Ortega y Gasset o Ángel Ganivet. Estos autores se implicaron en un atento análisis de las relaciones entre España y Europa, con el objetivo de constituir una idea-fuerza que fuera el punto de encuentro entre la periferia (decadente pero viva), y un centro (activo e industrializado pero desalmado). «Esta búsqueda de esencias se desarrolla sobre dos ejes: uno explícito, otro implícito y ambos descarrilados. El explícito es el de la contraposición con “Europa”: “España es diferente”, ésta es la idea-fuerza. Y es distinta principalmente porque goza de espiritualidad frente a una “Europa” que los tres autores perciben como desalmada: secularizada, civilizada pero sin vida, industrializada y desnaturalizada, presa de la crisis de la razón y de los excesos del idealismo, etc. Los tres establecen esta contraposición entre “Europa” y “España”, dos realidades que no manejan como tales realidades sino como conceptos, de ahí que los entrecorren. Para Ganivet, la contraposición es exclusión de lo europeo; para Unamuno es escisión; para Ortega, proyecto de síntesis. Pero la contraposición es absurda ya que se basa en una consideración del todo gratuita: que “Europa” carece de espiritualidad. Ahí están los Pascal, Kierkegaard, Schopenhauer, Nietzsche, Dostoievski, etc., y las distintas tradiciones

anticonformismo modernista, invocaban con urgencia el establecimiento de una nueva actitud que lograra romper las barreras sociales y favoreciera la inclinación hacia el método violento¹³⁶³.

Semejante conducta no dejó de ser una constante en buena parte de la península Ibérica durante el primer tercio del siglo XX, incluso en aquellas áreas tradicionalmente rurales y aisladas. Por lo que concierne a las comarcas castellanas, este periodo se caracterizó por ser uno de los más convulsos y revueltos de su historia. Al respecto, historiadores locales han demostrado que la protesta colectiva fue una presencia estable de la época, común a la mayoría de las provincias de Castilla la Vieja y claro condicionante del desencadenamiento de la protesta popular. Una masa que no tardó en rechazar las consuetudinarias redes del poder oligárquico, estrechamente vinculadas a la omnipresente élite caciquil. Esta situación creó un estado de tensión que se transformó en huelgas y manifestaciones donde la práctica violenta empezó a cuajar entre el campesinado y los núcleos obreros de las capitales¹³⁶⁴. Excluyendo de este análisis el breve periodo primorriverista¹³⁶⁵, podemos decir que entre el periodo de la Restauración

teológicas y místicas, europeas. Unas tradiciones seguramente consistentes e intensas pero que pocos, salvo quizá los rusos, han querido radicar en la especialidad de un ser nacional, en un genio atávico y menos aún, convertir en proyecto redentor del continente. El eje implícito es lo que puede denominarse “la recepción de las visiones de España de los europeos”: los tres autores aceptan, elaboran y subliman los tópicos que sobre España han podido ir acumulando los europeos en sus interpretaciones del supuesto genio español; un catálogo de tópicos». OCHOA de MICHELAENA, Francisco Javier, «La europeización de España desde la cultura y las categorías del juicio. Reflexiones en torno a Ganivet, Unamuno y Ortega», *Barataria*, nº 8 (2007), p. 209.

¹³⁶³ Es el caso, sin salir la élite intelectual de la época, de Ramiro de Maeztu quién formado bajo los principios nietzscheanos y empapado por la influencia soreliana se proclamaría como un defensor de la violencia, así como lo atestiguó con sus propias palabras: «¡Viva la fuerza! A los que lloran, puñetazos en los ojos; a los que saben crispar las manos, garras, en lugar de uñas... Así es la vida: realicémosla!». Cfr., DE MAEZTU, Ramiro, *Artículos desconocidos (1897-1904)*, Madrid, Castalia, 1977, pp. 75-78.

¹³⁶⁴ «Dejando de un lado las luchas políticas en las que participaron los partidos no dinásticos, lo que realmente preocupaba a los campesinos de la comarca eran las decisiones administrativas tomadas por el gobierno municipal, ya que eran éstas las que afectaban más directamente a muy diversos aspectos de su vida cotidiana. Por ello no es extraño que muchos de los numerosos desórdenes públicos existentes en la comarca tuvieran su origen en conflictos enmarcados en el desarrollo de la política local, como fueron la administración de los recursos municipales y la gestión realizada por las autoridades locales; o los encontronazos violentos entre banderías políticas y las luchas electorales». Cfr., REDONDO CARDEÑOSO, Jesús Ángel, *Protesta y violencia de los campesinos castellano-leoneses: la Tierra de Campos*, Valladolid-Palencia, Servicio de Publicaciones de la Diputación de Valladolid, 2011, p. 90 y también pp. 42-43.

¹³⁶⁵ El esfuerzo de Primo de Rivera para poner en práctica las necesidades regeneracionistas le permitieron ganarse la fama de ser aquel “cirujano de hierro” que según Joaquín Costa, necesitaba España tras la crisis finisecular. Pese a las imponentes obras económicas y sociales, el general ejecutó su mandato con mano firme y propia de la disciplina militar, sofocando cualquier tipo de rebelión o manifestación de oposición, mirando con particular interés al régimen fascista de Benito Mussolini. No obstante, este sistema político dictatorial acabaría por derrumbarse a finales de los años Veinte arrastrando consigo a la monarquía que había apoyado precisamente a Primo de Rivera y dando vida a la deflagración de las peticiones democrático-republicanas. Sobre la imposición de la *manu militari* y la institución del partido

y la llegada del régimen republicano, una buena parte de la opinión pública empezó a considerar el método violento como solución eficaz al malestar común; lo que no se pudo predecir es que la violencia pasaría de ser un elemento de protesta contra la imposición oligárquica para convertirse en un instrumento de lucha ideológica. Por lo visto, el primer bienio no hizo sino acelerar el enfrentamiento de las dos Españas¹³⁶⁶, llegando a imponer también entre los ambientes conservadores la aceptación de la práctica violenta para contrastar la cuestión reformista. Entre los principales agitadores moderados encontramos al núcleo de *Acción Española*, compuesto por personalidades como Ramiro de Maeztu, el Marqués de Quintanar, Antonio Goicoechea o Calvo Sotelo entre otros, que no sólo enfocaron su atención en la aglutinación ideológica del conjunto derechista, sino impusieron un intrincado discurso – cargado precisamente de violencia – para la defensa de los valores tradicionales¹³⁶⁷.

Sabemos que también Onésimo Redondo se aproximó a las ideas surgidas alrededor de este núcleo conservador. Abandonado el accidentalismo de Herrera Oria y de su AN (luego Acción Popular), el vallisoletano abrazó con convicción los preceptos de Maeztu, adentrándose en la filosofía soreliana y asimilando las bases teóricas de Menéndez Pelayo para la conformación de su pensamiento. Por lo visto en Onésimo no pasó inadvertida la idea del escritor regeneracionista¹³⁶⁸, compartiendo con él aquella visión que creaba un «nuevo arquetipo antropológico, el Caballero de la Hispanidad, como sujeto de la política de los “sublime” en su modalidad contrarrevolucionaria. Se trataba en el fondo de la resurrección del hidalgo católico y de sus valores frente a la subversión

único, véase: BEN-AMI, Shlomo, *El cirujano de hierro: la dictadura de Primo de Rivera (1923 - 1930)*, ob. cit., pp. 129-153.

¹³⁶⁶ En el puntual análisis de Santos Juliá, pretende desterrar la condición por la cual se asentó el uso de la terminología “dos Españas”. El historiador gallego ha comentado que a diferencia de Balmes o Menéndez Pelayo, fue el intelectual y político Blasco Ibáñez quien se adentró con más determinación en el análisis estructural. A diferencia de los primeros dos, no se limitó «a cubrir con esta metáfora las contiendas ideológicas entre innovadores y tradicionales, entre los que aún en el siglo XVI y los que vivían por adelantado en el siglo XX, los que creían posible la resurrección del Santo Oficio o el restablecimiento de la unidad católica y los que despreciaban lo existente y vivían fieles a la República. Blasco, trazó, además de la ideología, una frontera geográfica: el campo y la ciudad, las montañas vascongadas, sometidas al cura, y la España del porvenir, la que vivía en las ciudades, en los talleres, allí donde se leía, se trabajaba y se despreciaba la farsa monárquica». En efecto, de allí empezó también su denuncia el vitoriano Maeztu quien comentó “ahí la tienen Ustedes: las dos Españas, contrarias, antagónicas, colocadas frente a frente”. Cfr., SANTOS, Juliá, *Historia de las dos Españas*, Madrid, Taurus, 2004, pp. 147-148.

¹³⁶⁷ GONZÁLEZ CUEVAS, Pedro Carlos, *Acción Española. Teología política y nacionalismo autoritario en España (1931-1936)*, Madrid, Tecnos, 1998, pp. 215-224.

¹³⁶⁸ Maeztu tuvo una especial influencia en Redondo respecto a la defensa del nacionalismo y del ideal hispanista que se ocasionaba desde aquella falta de unidad y sentimiento patriótico que tenía un origen lejano y que se había definitivamente desatado con la venida de la República. En el siguiente capítulo lo analizaremos más a fondo.

revolucionaria»¹³⁶⁹. En la actuación política de Redondo tuvieron particular importancia también las ideas de Georges Sorel. La lectura de su obra más famosa, las *Réflexions sûr la violence*, acercó el vallisoletano hacia el entendimiento de cómo debía de ser aplicado y mantenido el método violento, especialmente en su función de doctrina contraria al capitalismo liberal y al marxismo utópico; pues éste último se presentaba, además, como un elemento que podía conformar un peligroso dogmatismo político. Al respecto, Onésimo marcaba en sus apuntes que:

«L'optimiste passe, avec une remarquable facilité, de la colère révolutionnaire au pacifisme social le plus ridicule» ([...] Sorel – Reflexiones...16) – mientras que – *Le pessimisme... est une métaphysique des mœurs bien plutôt qu'une théorie de monde; c'est une conception d'une marche vers délivrance...* (Ibid. 17)»¹³⁷⁰.

La lógica de la visión soreliana fue ulteriormente ampliada por Onésimo a través de autores como Blaise Pascal o Ernest Renan¹³⁷¹, aunque a diferencia de éstos últimos parece ser que el vallisoletano contemplara el método violento no tanto en su conformación teórica, como en su puesta en práctica siguiendo así la misma percepción de Sorel¹³⁷²: «*Le prolétariat peut s'affranchir sans avoir besoin de recourir aux enseignements des professionnels bourgeois de l'intelligence* (Ibid. 52)»¹³⁷³.

Redondo no fue el único en adentrarse en el análisis del discurso soreliano y de sus derivados. Al igual que él, buena parte de la derecha conservadora de la época ya había empezado a reflexionar sobre la legitimidad de una oposición que podía avalar el

¹³⁶⁹ SANTOS, Juliá (eds.), *Violencia política en la España del siglo XX*, ob. cit., pp. 122-123.

¹³⁷⁰ Trad. «El optimista pasa, con una notable facilidad, de la cólera revolucionaria al pacifismo social más ridículo [...] – mientras que – el pesimismo es una metafísica del las costumbres en lugar de una teoría del mundo; es una concepción de un método hacia la concesión [liberación]...». Cfr., *sobre Sorel*, APMR, caja 1, cuadernos_A, nº 3.

¹³⁷¹ *Ibidem*. «[Et ainsi] ne pouvant faire que ce qui est juste fût fort, on a fait ce qui est fort fût juste..” (Pascal, citado por Sorel : Reflexiones, 27). “On n'est martyr que pour les choses d'ont on n'est pas bien sûr” (Renan – ver Sorel, Refl. 37)». (Trad. «Y así, no pudiendo hacer que lo justo fuera asimismo fuerte, se ha hecho que lo fuerte fuera justo» [...] «No se es mártir por las cosas de las que no se es muy seguros»). Para la versión original del pensamiento de Pascal, este fragmento se refiere a “*Raisons des effets – Justice force*” y es disponible en, URL: <http://www.penseesdepascal.fr/Raisons/Raisons20-moderne.php> [consultado el 15/12/2013]. Para la facilitar la traducción he consultado asimismo la obra (en italiano): PASCAL, Blaise (a cura di Ferruccio Masini), *Pensieri*, Pordenone, Ediz. Studio Tesi, 1992, p. 108. La referencia sobre Renan que se encuentra en el texto de Pascal hace referencia a: RENAN, Ernest, *Nouvelles études d'histoire religieuse*, Paris, Calmann Lévy, 1884, p. VII.

¹³⁷² *sobre Sorel*, APMR, caja 1, cuadernos_A, nº 3. A lo que añadía: «..“*les intellectuels.. sont justement des gens qui ont pour profession l'exploitation de le pensée*” (Sorel, Reflex. 51) Sorel no quiere que le confundan con los Intelectuales».

¹³⁷³ *Ibidem*. (Trad. «El proletariado puede emanciparse sin tener que recurrir a las enseñanzas de los profesionales burgueses de la inteligencia»).

método violento como solución a los problemas del país. Frente a las corrientes legalistas, revistas como *Acción Española* o *Jerarquía* apoyaban las interpretaciones de la filosofía subversiva «aseverando que la resistencia armada era lícita cuando la tiranía era manifiesta» o, al no tener más opciones, «la acción tenía posibilidades de éxito y la caída del tirano no conllevaba un mal mayor»¹³⁷⁴. Particular efecto tuvieron las declaraciones de colaboradores de la revista dirigida por Maeztu, como en el caso del clérigo Pablo León, que identificando – sin todavía citarlo directamente – al poder público (y por lo tanto a la República) como un Gobierno tiránico, hablaba de la legitimidad de su derrocamiento, de la sedición y la rebeldía como un supremo deber. Como efecto de ello, así lo sugiere Eduardo González, «La justicia se convertía así en un principio de validez intemporal y universal, anulando toda determinación contraria a ella. [...] Todas estas consideraciones encerraban una firme requisitoria contra la democracia y una postulación del principio teocrático, hasta el punto de justificar la rebeldía contra un poder político que no se plegase a los dogmas e intereses intemporales de la Iglesia católica»¹³⁷⁵.

Esta nueva corriente de abierta y firme oposición a la República dio cabida a una larga serie de deliberaciones, que no hicieron otra cosa que aumentar el nivel de enfrentamiento entre derechas e izquierdas. Onésimo no tardaría en aportar su grano de arena, pues ya había dado prueba de ello al considerar – al igual que otros – que la *sanjurjada* había sido la primera manifestación de rebeldía ante los estragos republicanos¹³⁷⁶. Pese a compartir la estrategia que viejos conocidos empezaban a aplicar en sus retóricas favorables al uso de la violencia¹³⁷⁷, el vallisoletano no quiso

¹³⁷⁴ GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo, *Contrarrevolucionarios*, Madrid, Alianza, 2011, p. 60.

¹³⁷⁵ *Ibidem*, p. 62.

¹³⁷⁶ En muchos ambientes se había considerado al golpe de Sanjurjo como la primera y más contundente respuesta a las reformas de la República. Por ello, Onésimo compartía la visión, además por haber presuntamente adherido a ella, de determinados órganos de prensa que defendían su desarrollo; el golpe se entendía sólo «aceptándolo como expresión de la voluntad nacional. El manifiesto de Sevilla es intencionada copia del manifiesto revolucionario de diciembre del 30, y lo que lleva añadido a la copia es trasunto de las predicaciones y aspiraciones de la oposición republicana». (Cuartero en A.B.C. 1-1-33); cfr., *El golpe de Sanjurjo*, APMR, caja 1, cuadernos_A, nº 10.

¹³⁷⁷ Gil Robles habló en Toledo en enero de 1933, afirmando que los objetivos de los elementos derechistas, no podían ser otros que la conquista del poder, aceptándose por ello métodos no del todo legales: «A los que piensan que los partidos sólo tienen que actuar, si son de derecha extrema, desde la oposición, yo les contestaré exclusivamente con unas palabras. Para mí, hoy las derechas españolas no tienen más que un objetivo que es la conquista del Poder, cuanto antes mejor, y cueste lo que cueste. (Grades aplausos). Y es urgente, señores, la necesidad, porque los acontecimientos nos están diciendo que ya no se puede perder un momento más, que es necesario que nos preparemos para la batalla definitiva, que está muy cerca, porque el periodo de anarquía, como antes os dije, se ha iniciado en tales términos que ya no será posible que una política complaciente corte los extremismos que avanzan para arrodillar todo. Acción Popular, que repudia la violencia, que jamás arrancaría violentamente el Poder, que no

confundir la oposición practicada por la mayoría de la masa conservadora con la acción directa del método violento, considerado elemento exclusivo del nacionalsindicalismo. Semejante condición había sido aceptada con antelación por Redondo, debido a la gradual aproximación hacia un Ramiro Ledesma que había impuesto en el seno del partido el rechazo de todo tipo de materialismo histórico y dialéctico, considerados fundamentos del internacionalismo marxista¹³⁷⁸. Una de las bases del pensamiento de las JONS se asentaba por lo tanto en el rechazo de la táctica electoral y parlamentaria, prefiriendo métodos más adecuados y eficaces; al fin al cabo para Ledesma «La acción directa que las Juntas proclaman como su método predilecto de lucha, no ha de entenderse como una práctica exclusiva de la violencia. Más bien como una táctica que prescinde del actual Estado-burgués, como protesta contra la inercia de éste frente a las audacias de los grupos antinacionales. Pero la acción directa es asimismo violencia»¹³⁷⁹. Es lógico que también entre los componentes del grupo de Valladolid se desatase cierta predilección por el método violento; pues, el ejemplo de Ledesma tenía un enorme atractivo y su actuación, con ocasión de su vista al Ateneo de Madrid, había dado una fama fugaz a los jonsistas¹³⁸⁰.

4.2. Instrumentalizando la violencia: disciplina y acción política.

Aunque Onésimo percibiera la necesidad de actuar con métodos violentos, no fue capaz de organizar o liderar actos de este tipo por lo menos en su ciudad. Pese al hecho de que durante la primera mitad de 1932 Ledesma utilizara esporádicamente *Libertad* – entonces principal órgano de las JONS – para hacer propaganda de este tipo¹³⁸¹, no

quiere la sedición, no tendrá más remedio que actuar pronto con la máxima eficacia, no como revolucionaria o sediciosa, porque la revolución y la sedición indican que existe un Poder, sino por la necesidad de recoger el Poder claudicante y quizás abandonado. (Ovación)»». Cfr., *Gil Robles en Toledo*, APMR, caja 1, cuadernos_A, nº 10.

¹³⁷⁸ Un ejemplo de la oposición al materialismo marxista considerado como utopía irracionalista podría ser el artículo: «La jerarquía normal», *La Conquista del Estado*, nº 8, 2 de mayo de 1931.

¹³⁷⁹ Artículo publicado a efecto del nacimiento de las JONS; véase «Las Juntas de Ofensiva Nacional-Sindicalista», *La Conquista del Estado*, nº 21, 10 de octubre 1931.

¹³⁸⁰ Me refiero a la charla “*Fascismo contra Marxismo*” del 2 abril de 1932, en la que Ledesma no pudo ni empezar su debate a causa de los enfrentamientos que se originaron a raíz de la convocatoria de este coloquio. Diferentemente a lo imaginado, Ledesma consideró esta pelea como el resultado de la imposición de la violencia sobre la palabra y su necesario uso en el concierto político moderno. Cfr., CASALI Luciano, *Società di massa, giovani, rivoluzione*, cit., p. 85.

¹³⁸¹ «Hay que ser joven, en efecto, como lo somos nosotros, los fundadores de las JONS, para combatir al marxismo y a las fuerzas disolventes de la Patria sin desdeñar el espíritu y la denominación de revolucionarios. Somos revolucionarios en cuanto creemos en la eficacia de los procedimientos de

parece que Redondo compartiera toda esta instigación a la violencia activa. Sin embargo, este último no dejó de hablar de ella, ya que la consideraba como una inevitable solución final al percibir «una situación de violencia absoluta, porque los fermentos de lucha social y los objetivos de la revolución política cruenta ganan rápidamente terreno y conquistan día tras día la adhesión de la mayoría definitiva *del proletariado español*»¹³⁸². La de Onésimo se puede considerar como una asimilación del precepto soreliano, considerado como una inminente profecía a punto de desarrollarse también para el caso español:

«La guerra se avecina, pues; la situación de violencia es inevitable. No sirve que nos neguemos a aceptarla, porque nos la impondrán. Es necio rehuir la guerra cuando con toda seguridad nos la han de hacer. Lo importante es prepárala, para vencer. Y para vencer, será preciso, incluso, tomar la iniciativa en el ataque»¹³⁸³.

Es posible que con estas palabras Onésimo considerara que, a la altura del verano de 1932, se habían creado las condiciones por las cuales había de producirse un acto de violencia suprema – lo que sería la *Sanjurjada* – que en efecto no era otra cosa que aquella “iniciativa en el ataque” de la que había hablado poco antes. Un gesto que sin embargo acabó en un rotundo fracaso y que obligó al vallisoletano a un largo exilio que le hizo reconsiderar la forma y los métodos para futuras acciones antigubernamentales. Como hemos dicho más arriba durante el curso de 1933 la situación política no había cambiado mucho, pero algo diferente se movía en la estrategia jonsista. La proliferación de movimientos vinculados al fascismo había obligado a muchos grupos a reconsiderar su actuación para no incurrir en una mera equiparación con este movimiento de origen italiano¹³⁸⁴; lo mismo pretendían las JONS al hablar de la nueva táctica a seguir, aunque

violencia y sentimos la necesidad de su aplicación. Tenemos la doctrina de que si el Estado se desentiende de la salvación de los intereses morales y materiales de la Patria, es lícita la acción directa del pueblo para suplir la debilidad o la mala fe de los Gobiernos». Cfr., «La eficacia revolucionaria», *Libertad*, nº 51, 30 de mayo de 1932.

¹³⁸² «Nueva política. Como se realiza hoy la guerra», *Libertad*, nº 44, 11 de abril de 1932.

¹³⁸³ *Ibidem*.

¹³⁸⁴ Es el caso del PNE de Albiñana que en un pequeño vademécum titulado “*Breviario Nacionalista Español (Catecismo de los Legionarios de España)*” (1933?), afirmaba: «No es lo mismo la raigambre nacionalista, de pura cepa española, que las desafortunadas imitaciones exóticas, de moda pasajera, como una corbata o un encendedor mecánico, importados de los escaparates extranjeros. Primero el *espíritu*. Después la *táctica*. Cuando se emplea la táctica, sin haberse formado el espíritu, el fracaso es seguro. En Italia no hubiera surgido el fascismo, si no aparece el nacionalismo. Antes que Mussolini estuvo D’Anunzio [D’Annunzio] con sus magníficas propagandas nacionalistas, reivindicadoras del alma italiana». Cfr., *Opúsculo PNE*, APMR (FMTR), caja 1, carpeta 1, nº 3, p. 3.

las dos principales voces, Onésimo y Ramiro, seguían ideas algo distintas. Desde su exilio, Onésimo planteaba dentro de su serie doctrinal sobre la ‘nueva política’ una condición base que, sin por ello excluir el método violento, pretendía aportar una mayor implicación de las masas juveniles en la conquista del poder:

«Digámoslo más explícita, pero no menos brevemente: *la juventud quiere conquistar a España totalmente*. No es ni puede ser la aspiración de una generación joven, convencida del hecho fundamental de la invasión antinacional de la Patria, recuperar una o más parcelas sociales y estatales de ella. No. Hay en los pechos juveniles ansia y necesidad de expulsar radicalmente a los invasores y ocupar con gente al servicio de la España una y eterna el campamento todo de los valores nacionales»¹³⁸⁵.

El empuje hacia la constitución de un compacto frente juvenil procedía de las exigencias de crear los fundamentos de un sólido estado del porvenir, donde erradicar odio, luchas de clases y enfrentamientos ideológicos¹³⁸⁶. Sin embargo en aquellos momentos la violencia seguía siendo necesaria para luchar contra los promotores de la “gran estafa constituyente”¹³⁸⁷ que Redondo vinculaba a una República donde el marxismo – estrechamente vinculado a redes masónicas y judaicas – era considerado el único responsable del enfrentamiento social. Y es que no se podía «olvidar el argumento de “los que colaborasteis con los socialistas”. “Los que le disteis posibilidad de estafar 28 [de] junio”. “Los que les habéis consentido gobernar”. Todos los

¹³⁸⁵ «Hacia una nueva política. La tradición y el pueblo», *Igualdad*, nº 12, 30 de enero de 1933.

¹³⁸⁶ Comentaba al respecto en uno de sus cuadernos, marcándolo como tema a desarrollar en su serie de artículos: «b) España libre: de la violencia, del terror organizado por el Gobierno. Descubramos el juego: ellos son los que alientan y organizan los atropellos, la dictadura de la navaja (que ha sucedido a la de la espada). Por eso, no hablemos mucho de dictadura, ni aún de la nuestra. ¡Libertad, libertad!». Cfr., *Motivos periódico*, APMR, caja 1, cuadernos_A, nº 1(A).

¹³⁸⁷ Según los apuntes de Onésimo, el Gobierno republicano se había constituido entorno a un gran fraude político que, a raíz de los acuerdos de San Sebastián de 1930, había pretendido implantar en España un sistema parlamentario democrático de base marxista y vinculado a las redes masónicas. Este concepto, muy frecuente en las tesis avaladas por el vallisoletano, dará origen al concepto de “La Gran Estafa” que frecuentemente se publicó en escritos aparecidos sobre todo en *Libertad*. La denuncia marcaba que el comienzo de la tiranía republicana había empezado el 28 de junio de 1931 y no el 14 de abril, cuestión que Onésimo explicaba de esta forma: «No sólo porque el fraude se realizó principalmente en este día: sino porque la masa rural cambió indecentemente de opinión; se entregó vergonzosamente al vencedor. La ruina parte de ese día; si la masa rural hubiera sacado, siquiera, 80 diputados españoles antes que republicanos!...». Cfr., *La gran estafa*, APMR, caja 1, cuadernos_A, nº 10. Al respecto, Onésimo indicó que era preciso animar a la publicación de un ensayo que podía destapar todo el presunto fraude; por ello la ‘Gran Estafa’ podía ser el «título de un libro, [...] sobre las elecciones de junio [1931]»; cfr., *La Gran Estafa*, APMR, caja 1, cuadernos_B, nº 3.

cómplices del marxismo deben ser eliminados...»¹³⁸⁸. Frente a un régimen que consideraba abiertamente como la antiespaña¹³⁸⁹, Onésimo no dudó en utilizar afirmaciones más contundentes que con dificultad se observan en sus escritos, frases sin duda influidas por el delicado momento personal en el que se encontraba; un resumen claro y explícito de su óptica pos-golpista: «Cualquier patriota tiene derecho a matar en la calle a los enemigos de la Patria»¹³⁹⁰.

Por su parte, también Ledesma hablaba de cambios organizativos, pero lo hacía de una forma distinta. Aunque como Redondo afirmara que los enfrentamientos eran causados por las organizaciones marxistas¹³⁹¹, no podía dejar de reflexionar sobre el método violento, afirmando que «Vivimos hoy bajo la franca aceptación y justificación de la violencia política. Así, pues, en nuestra época, en estos años mismos, la violencia ha adoptado formas en absoluto diferentes de las que regían, por ejemplo, en Europa hace cuarenta años»¹³⁹². Ledesma Ramos sabía que el fascismo había sido uno de los promotores de la violencia política, así como que esta última no podía ir desligada de la revolución nacional. En efecto, en España – seguía comentando el zamorano – la violencia había penetrado en el sistema social y político, colocando a los españoles ante una trascendental decisión: anarquía o imperio. Para cautivar a la nación hacia el camino apropiado, Ledesma llamaba en causa a las JONS, consideradas como las inspiradoras de aquel orden «que evitará las jornadas de fracaso, arrebatando a la gente

¹³⁸⁸ *Los cómplices del marxismo*, APMR, caja 1, cuadernos_A, nº 6(A).

¹³⁸⁹ Influyó, en parte, el discurso de ruptura con la República del filósofo Ortega y Gasset, que en diciembre de 1931 había dictaminado su desilusión con la política insolvente del nuevo gobierno democrático frente a los graves problemas de la nación. Sobre el discurso del intelectual madrileño, Redondo anotaba: «Ver en pág. 54 de “Rectificación [de la] República” (O. Gasset) anotación y recortes sobre [la] vaguedad [de los] “pensadores...” (Discurso de Azaña). [...] Se descubre que no tienen más que este doble estímulo mental.

- a) Negativo. Odio, envidia, despecho. Por eso son revolucionarios negativos. Poderosos para demoler.
- b) Positivo: la exaltación propia o la ganancia. (Así cuando llega el momento ya inaplazable de construir: le proporcionan ideas y exponer planes, divagan. Y cuando el odio quedó satisfecho la venganza saciada... o se contemplan impotentes para derribar más... y al mismo tiempo se encuentran desplazados – como O. Gasset – se retiran, desertan)». (Cfr., ORTEGA y GASSET, José, *Rectificación de la república; artículos y discursos*, Madrid, Revista de Occidente, 1931).

El vallisoletano percibía la reflexión de Ortega como la demostración de la existencia de un compacto núcleo anti-patriótico entre las filas del Gobierno, que hacía únicamente los intereses de una oligarquía burguesa ante las necesidades del pueblo. De allí, el control sistemático de la sociedad y la imposición de decretos-ley durante todo el curso del bienio azañista. Cfr., *Pensadores de la antiespaña*, APMR, caja 1, cuadernos_A, nº 10.

¹³⁹⁰ *Proclama*, APMR, caja 1, cuadernos_A, nº 1(A)

¹³⁹¹ Véase el punto siete en la circular de agosto de 1933: «7. Todas las “JONS” locales deben tener un conocimiento exacto acerca de la importancia de las organizaciones marxistas de su ciudad, vigilando, sobre todo, sus preparativos de violencia y el espíritu con que esperan o provocan la acción revolucionaria». Cfr., «Circular para el Partido», *Jons*, nº 3, agosto de 1933.

¹³⁹² «La violencia política y las insurrecciones», *Jons*, nº 3, agosto de 1933.

vieja el derecho a señalar los objetivos políticos y a precisar la intensidad, el empuje y la estrategia de la insurrección»¹³⁹³. Allí estaba la convergencia entre los dirigentes del jonsismo que ya no hacían de la violencia un arma de militancia callejera, sino un instrumento para alcanzar la definitiva revolución nacional, dirigida a conquistar el poder. A finales de 1933, las JONS canalizaban su porvenir hacia la acción directa¹³⁹⁴, haciendo de la violencia política el agente purificador y el método insurreccional a desplegar.

«La salud del pueblo va a necesitar de vuestro coraje. Las puercas pretensiones de los energúmenos del enchufe harán precisa una violenta acción purificadora. No lo dudéis, que llegará. ¡Bendito sea ese día, si amanece pronto! ¡ El día de luchar en vanguardia contra los sucios mentirosos, defraudadores y tragones que especulan con las sociedades obreras, que envenenan el aire nacional con salvajes sospecharías y que no duermen con el apetito de desencadenar la guerra civil como represalia de su derrota!... La juventud debe ejercitarse en la lucha física, debe amar por sistema la violencia, debe armarse con lo que pueda y debe decidirse ya a acabar por cualquier medio con las pocas docenas de embaucadores marxistas, que no nos dejan vivir [...] ¡Viva la revolución social! Pero laque la prueben en sus carnes los que creen a la juventud nacional incapaz de infligir un serio escarmiento a los provocadores. ¡Pronto, pronto!...»¹³⁹⁵.

Notables cambios tuvieron lugar a partir de comienzos de 1934 cuando al producirse el cambio gubernamental con la llegada de la derecha al poder, los jonsistas y la recién constituida Falange Española de Primo de Rivera obtuvieron más garantías de actuación. Con la aparición en el escenario político de este último, muchas cosas iban a cambiar – especialmente en cuanto a organización, disciplina y jerarquía – aunque a la hora de la verdad, la fusión entre los dos grupos resultó ser un pálido espejismo de lo

¹³⁹³ *Ibidem*.

¹³⁹⁴ En el caso de Redondo esta solución había sido además impuesta por el viraje jurídico del régimen republicano que había alterado los viejos equilibrios sociales, políticos y espirituales que habían sustentado el Estado. Por ello decía que «Todo nuestro viejo Derecho consuetudinario [...] descansaba también en un fundamento espiritual. Los legistas han materializado lo social. Y materializándolo lo han atrofiado... No se concibe por ninguna cuestión otra solución que la legislativa o la de la fuerza bruta. La civilización occidental va a desmoronarse si no reanimamos el espíritu social...». Cfr., *Sin título*, APMR, caja 1, cuadernos_A, nº 14(A).

¹³⁹⁵ «¡Viva la revolución social!», *Libertad*, nº 66, 4 de diciembre de 1933.

acordado¹³⁹⁶; por lo visto, FE no gozaba precisamente de orden y disciplina entre sus filas¹³⁹⁷. Previamente a la fundación del nuevo partido, había sin embargo otra cuestión que solventar. La aparición de FE convertía a las JONS en un directo rival en cuanto al proselitismo, aunque había que sumar una mayor libertad de propaganda – gracias a la presencia de la CEDA en el nuevo Parlamento – que permitía utilizar un tono más agresivo para captar la atención de las masas. Onésimo se tomó muy en serio este aspecto y aún considerando la fusión como algo improbable debido a las divergencias doctrinales entre los dos grupos¹³⁹⁸, empezó a utilizar un tono más violento, que reflejaba su actitud vengativa tras un año de forzado destierro y su preocupación por captar el interés de las masas juveniles¹³⁹⁹. Un claro ejemplo de ello, fue un artículo publicado a comienzos de 1934:

¹³⁹⁶ Autores como Bedoya se quejaron más adelante del señoritismo y de la falta de disciplina una vez consumada la unificación entre los dos grupos (cfr., MARTÍNEZ de BEDOYA, Javier, *Memorias desde mi aldea*, ob. cit., p. 78). Es posible que por entonces el mismo Redondo echara en falta aquellas normas que se habían impuesto en el seno de las JONS vallisoletana y que precisaban los aspectos más importantes para la organización política: unidad y disciplina. En ellas, se habían resaltado puntos como el tercero «Por mediación del jefe de junta conocerán todos los afiliados a la Junta los comunicados que haya, y recibirán las órdenes e instrucciones necesarias»; el octavo: «La Junta no podrá tomar acuerdos sobre actuaciones directas en la calle o en defensa ni ataque de partidos locales, ni podrá recibir órdenes sobre ello porque esta materia corresponde exclusivamente a la milicia y a sus jefes» o el noveno: «No se podrán discutir las órdenes superiores». Cfr., *Unidad y disciplina de las JONS (aprox.1932)*, APMR (FMTR), caja 1, carpeta 1, nº 6.

¹³⁹⁷ La muerte del estudiante falangista Matías Montero el 9 de febrero 1933, posteriormente exaltado como primer caído de la Falange, había condicionado notablemente la actitud de José Antonio en cuanto a provocación y enfrentamiento callejero. Es cierto que el jefe madrileño había escrito que Falange había nacido bajo inalterables preceptos como “la muerte es un acto de servicio” o que Falange reflejaba su afán por ser una “escuela de sufrimiento y sacrificio”, entre otras cosas. Pero la muerte de Montero lo había cambiado todo y Primo de Rivera se sintió obligado a intervenir para prevenir otras pérdidas de este tipo. No se trataba de perder aquella carga de odio que había caracterizado el nacimiento de FE, pero José Antonio sabía que el desarrollo de una táctica de violencia generalizada, usada con el fin de la venganza, «sólo le atraería la represión gubernamental y el rechazo de la ciudadanía». Por ello, en su aparición frente a las Cortes para explicar los sucesos que habían provocado la muerte del joven, el jefe se limitó a decir que FE no había instigado semejante odio, aunque en sus sucesivas alocuciones – por ejemplo en el entierro de Montero – no dejó de invocar la práctica de la violencia fascista como método a seguir en el inmediato porvenir de la agrupación. José Antonio sabía que aunque tenía que defender la línea que resaltase la paciencia y la “sana” actitud de Falange, en el seno del partido ya se movía una corriente más radical que planteaba acciones de represalia y vaticinaba rebeldía contra sus enemigos. Fue este un momento muy delicado no sólo para José Antonio, sino que también para las JONS que durante los acuerdos con el líder falangista, acordaron establecer aquella famosa subdivisión jerárquica y organizativa que pretendía establecer nuevas conductas y mayor disciplina en las filas del nuevo partido. No obstante, como bien sabemos, el destino de FE de las JONS estuvo plagado de indiscreciones y momentos de tensión entre sus mismos componentes. Cfr., GIL PECHARROMÁN, Julio, *José Antonio primo de Rivera. Retrato de un visionario*, ob. cit., pp. 228-231.

¹³⁹⁸ THOMÀS, Joan María, *Lo que fue la falange*, ob. cit., p. 49.

¹³⁹⁹ El historiador Martín Jiménez toma como ejemplo un discurso pronunciado en un mitin de “Afirmación Hispánica” donde el vallisoletano utilizó un «tono apocalíptico» y de «exaltación de la violencia», hecho que testimonia el considerable aumento de su agresividad a partir de su regreso a Valladolid. Cfr., MARTÍN JIMÉNEZ, Ignacio, *Hacia el paroxismo*, ob. cit., p. 88.

«Nuestra razón de existencia no está en la defensa teórica del Estado corporativo ni en la afición práctica a los cargos y al escalafón. Eso se queda para los partidos parlamentarios. [...] Contra los que se empeñan en deshacernos la posibilidad de vivir una vida nacional digna huelgan hace mucho tiempo las razones, por la sencilla razón de que ellos amenazan y ejecutan por el camino de la violencia. ¿La quieren? ¡Pues sea! La nuestra es justa y será santa, ya que se ejercita en servicio directo de España. La juventud, además, necesita tónico de la lucha física, sin la que toda energía creadora perece. La violencia juvenil es necesaria, es justa, es conveniente»¹⁴⁰⁰.

Sin embargo, una vez más parece que pese a las divergencias, las necesidades económicas tuvieron cierto protagonismo también en el enlace político entre FE y JONS¹⁴⁰¹. El resultado fue la constitución de un partido unificado de clara impronta fascista que bajo el doble liderazgo del dúo Primo de Rivera-Ledesma Ramos facilitó el arraigo de un renovado clima de violencia¹⁴⁰². Por entonces, Onésimo ya había asumido su posición de jefe secundario en el seno del nuevo partido, hecho que, no cabe duda, aceptó con discreción. Su contribución a FE de las JONS prosiguió sobre todo a través de las páginas de *Libertad*, manteniendo su característica de órgano de propaganda provincial más que de divulgador del ideal joseantoniano, razón que – entre otras – favoreció más adelante su cierre definitivo¹⁴⁰³.

Onésimo intentó por lo tanto desplegar definitivamente el camino a seguir, si no en el seno del partido, por lo menos entre sus seguidores más próximos, los jonsistas vallisoletanos de los que nunca se separaría. En aquellos concitados momentos de comienzos de 1934, su arenga ensalzaba nuevamente el método violento prefiriendo la acción juvenil a la parlamentaria. No había vuelta atrás en las decisiones que se iban a

¹⁴⁰⁰ «¿Qué es la JONS?», *Libertad*, nº 70, 15 de enero de 1934.

¹⁴⁰¹ GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo, *Contrarrevolucionarios*, ob. cit., p. 209.

¹⁴⁰² *Ibidem*, p. 212.

¹⁴⁰³ De aquí hasta comienzos de 1936 se producirán muchos momentos de tensión en el partido, síntomas de una formal unión entre los dos grupos, no por ello divididos en cuanto a táctica y aspectos doctrinales. Pese a apostar por el método violento por lo menos entre 1934 y 1935, la expulsión de Ramiro Ledesma primero y el abandono de viejos amigos como Bedoya y Gutiérrez Palma después, contribuyeron a crear alrededor del vallisoletano un grupo heterogéneo, debido sin duda también a su inevitable vinculación – mayor a partir de 1935 – a José Antonio. Como afirma Martín Jiménez, «cada vez es mayor el apoyo que [Onésimo] encuentra entre los pequeños propietarios agrícolas que ven amenazada su posición en medio de la crisis de precios, al tiempo que una parte de la clase alta comienza a ver en la posición de fuerza de los falangistas y jonsistas el remedio a lo que consideran los excesos republicanos». Cfr., MARTÍN JIMÉNEZ, Ignacio, *Hacia el paroxismo*, ob. cit., p. 100.

tomar, por lo que era preciso consolidar cuanto antes una voz revolucionaria unívoca, que fuera capaz de imponerse ante la insolencia del conjunto derechista:

«Los que no se remediarán mientras no sea suplantada la acción vacilante y anciana de todo esos grupos por una juventud llena de fuego por la fe en España y animada de una ilusión segura de victorias. Esa juventud no será conservadora, sino santamente revolucionaria, no conformista, sino exigente; despiadada con los enemigos de España, en vez de impunita, y resuelta a tomar por su cuenta la ofensiva y a llevar siempre la delantera al enemigo en el empleo de toda clase de medios necesarios para llevar a España a la victoria»¹⁴⁰⁴.

La tónica que mantuvo Redondo una vez aceptado el compromiso falangista, fue la de establecer en Valladolid una línea de continuidad en el desafío a la autoridad gubernamental. No se trataba aún de acción directa, pero sí pretendía ser un rechazo a las medidas de actuación preventiva que los gobiernos republicanos habían aplicado en distintas fases como – sólo por recordar algunas – la Ley de Defensa (1932), la Ley de Orden Público (1933) y, tras las agitaciones de Asturias, la Ley del 22 de noviembre de 1934 para la represión pos-revolucionaria y los Decretos de prohibición de exhibir símbolos e indumentaria paramilitar, así como el conocido como “Decreto de delincuencia infantil”¹⁴⁰⁵. Desde un punto de vista orgánico, su cargo había sido reducido y pasaba ahora a ser el de jefe territorial, aunque para los suyos Onésimo seguía siendo el indiscutible e histórico líder promotor del núcleo fundacional de las JCAH¹⁴⁰⁶.

¹⁴⁰⁴ «De noviembre a febrero. Examen principal del uso de la victoria», *Libertad*, nº 74, 12 de febrero de 1934.

¹⁴⁰⁵ Todas ellas, como sabemos, fueron leyes que la autoridad republicana utilizó para protegerse de las acusaciones que provenían en su mayoría de los medios de comunicación en mano a los grupos radicales y anárquicos, aunque muy pronto también los órganos más moderados incumbieron también en las duras sanciones, censuras y multas por artículos o actitudes de provocación, injuria o instigación a la violencia. Particularmente interesante fue la aprobación de este último decreto, el de “delincuencia infantil” que prohibía la pertenencia a cualquier asociación política a los menores de 16 años. Cfr., SANTOS, Juliá (eds.), *Violencia política en la España del siglo XX*, ob. cit., pp. 385-386.

¹⁴⁰⁶ En la mayoría de las entrevistas y memorias que se pueden leer, se aprecia la afección que los discípulos de Redondo tuvieron al considerarle el indiscutido líder local. Otra cuestión era la presencia de José Antonio, que en tan solo un año había pasado de ser un perfecto desconocido, al haber captado y casi hipnotizado a la mayoría de los jonsistas. Esto fue evidente cuando en enero de 1935 Ledesma abandonó el grupo, al ser muy pocos los que le siguieron. En aquella ocasión, por primera vez, incluso Redondo tuvo que reconocer que la voluntad de los suyos – lo jonsistas de Valladolid – era la de permanecer al lado de Falange, razón por la cual desistió de seguir a Ramiro y volvió bajo el ala protector de José Antonio. RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, José Luis, *Historia de Falange Española de las JONS*, ob. cit., pp. 187-188.

En pocos meses reorganizó la agrupación local, estructuró las milicias y – siguiendo a rajatabla las peticiones del partido – organizó las famosas marchas deportivas que no eran otra cosa que el entrenamiento paramilitar¹⁴⁰⁷. La persistente acusación de pertenecer al conjunto ideológico del fascismo fue reiteradamente rechazada¹⁴⁰⁸, inclinando aún más el grupo hacia la consecución, ahora con insistencia, de unidad política entre los elementos de la extrema derecha¹⁴⁰⁹. Pero una cosa era la demostración de organización y firme militancia que Onésimo dibujaba en su *Libertad*, y otra muy distinta era la complicada realidad de un partido plagado de problemas: escisiones, defecciones, dificultades económicas, disputas internas, descatos y, cuestión no poco espinosa, la definitiva ruptura con los círculos monárquicos y la consiguiente aproximación al fascismo italiano¹⁴¹⁰. Con todo ello por delante, sólo a mediados de 1935 fue posible la recuperación de una cierta estabilidad que, imponiendo algunos cambios en la organización del partido, facilitó el viraje doctrinal hacia el definitivo proyecto insurreccional¹⁴¹¹. Tras las elecciones de 1936 y el consiguiente encarcelamiento de buena parte de la cúpula dirigente de FE de las JONS, José Antonio daba prueba de la intención del conjunto falangista instigando la solución más violenta. Sería precisamente dirigiéndose a los militares cuando el líder, ya ingresado en la cárcel

¹⁴⁰⁷ La misma redacción de *Libertad* intentó justificar estas marchas definiéndolas como «simples marchas de entrenamiento para excursiones de más importancia». Cfr., «Marchas deportivas», *Libertad*, nº 79, 16 de abril de 1934.

¹⁴⁰⁸ «Nosotros rehusamos llamarnos fascistas, porque nuestro movimiento no es mercancía ideológica importada. [...] La palabra fascista es italiana y ello, pudiera inducir a los incautos a considerar también como “bárbaro” el contenido de la frase que es, como queda dicho, intensamente español, rabiosamente español. [...] ¿Es Hitler o Mussolini nuestro modelo?... [...] El fascismo en su significación de una reacción titánica contra el huracán comunista que intentaba hundir al mundo a la miseria [...] no es alemán, ni turco, ni siquiera italiano: es sencillamente, un modo de reaccionar que adoptan los hombres y los pueblos ante la vista de la miseria material y psicológica, y este modo de reaccionar, – puesto que todos los hombres somos muy semejantes – tiene que ver el mismo, o casi idéntico, en todas las latitudes del planeta». Cfr., «¿El fascismo exótico?», *Libertad*, nº 80, 23 de abril de 1934.

¹⁴⁰⁹ «El país se da cuenta que el régimen cedo-lerrouxista es inepto para vencer a la revolución roja, y de aquí que la gran mayoría del pueblo verdadero vuelve sus ojos a los hombres de la llamada “extrema derecha”. [...] Hay una enorme masa de opinión y de deseo que coincide en la sana oposición a la podredumbre parlamentaria, que aspira varonilmente a aplastar el marxismo y el separatismo, que cree en un España pacífica y grande con agricultura próspera y con la vida industrial normalizada; que aspira a imponer una justicia social verdadera y pronta; que quiere dar a Dios lo que es de Dios y al Estado lo que es suyo». Cfr., «¡Unión! ¡Unión!», *Libertad*, nº 119, 28 de enero de 1935.

¹⁴¹⁰ GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo, *Contrarrevolucionarios*, ob. cit., pp. 265-275.

¹⁴¹¹ La radicalización de la violencia entre los falangistas, así como para otros sectores de la política española, fue el resultado de una actuación gubernamental que ante la efectiva resolución del problema del orden público, se limitó «a incrementar cuantitativamente las fuerzas de orden público y a reforzar la capacidad sancionadora de las autoridades gubernativas y judicial»; todo ello, no limitó los enfrentamientos y las disputas ideológicas que diversamente a lo pronosticado, no dejaron de aumentar hasta una situación límite que entre finales de 1935 y el 18 de julio de 1936 dio cabida a la gestación de la guerra civil. Cfr., SANTOS, Juliá (eds.), *Violencia política en la España del siglo XX*, ob. cit., p. 387.

Modelo, comentaría: «El que España siga siendo depende de vosotros»¹⁴¹². Era la señal con la que se certificaba un nuevo e inminente ataque contra la República¹⁴¹³.

Como sabemos, el golpe no llegó sin embargo a producirse hasta el mes de julio y por entonces la mayoría de los dirigentes del movimiento falangista seguía acorralado en las cárceles republicanas. Paradojas de la vida, sólo Onésimo Redondo logró una breve libertad que sin embargo acabó con su muerte antes de la de cualquier otro jefe. Por entonces, pese a ser el dirigente más importante y conocido en libertad, el vallisoletano no dudó ni un segundo en hacerse cargo de las milicias falangistas de Valladolid para encuadrarlas e instruir las en el combate¹⁴¹⁴. Era una especie de respuesta a una de sus primeras proclamas que leyó al pueblo de Valladolid el 20 de julio, pidiendo unidad frente a la traición de una República considerada sumisa a un marxismo que había causado la muerte de Calvo Sotelo. Una auténtica “barbarie” que, con la ayuda del ejército sublevado, merecía tan solo ser aniquilada¹⁴¹⁵. El concepto insurreccional que Onésimo había planteado desde su regreso de Portugal y que José Antonio había impuesto en el seno del partido poco tiempo después, había por fin llegado. Y con él, un largo y doloroso periodo de lucha fratricida, de la que ningún dirigente fundacional vería el final.

En aquella semana de julio, tan solo Onésimo experimentó, además de la libertad, el sabor de la acción directa tan vaticinada por la Falange. No obstante, jamás protagonizó una sola acción armada por no estar físicamente en el frente o por no haberse todavía organizado la terrible represión de la retaguardia. El único enfrentamiento al que tomó parte, el del 24 de julio en Labajos, acabó en pocos segundos con su vida y según los

¹⁴¹² «Carta a los militares de España», en PRIMO DE RIVERA, José Antonio, *Obras Completas*, ob. cit., p. 929.

¹⁴¹³ Como sintetizó Tuñón de Lara, es cierto que pese al concitado clima en el que se desarrollaron las elecciones de 1936, uno de los grandes problemas al finalizarse éstas fue el «plantearse de nuevo con fuerza la cuestión del Poder». Si bien el Frente Popular intentó restablecer cierto orden reestructurando los aparatos administrativos y las cúpulas decisionales del Estado, el elemento conspirativo ya había penetrado entre los elementos de la defensa, transformándose en un plan de derrocamiento del régimen democráticamente establecido. «La consecuencia fundamental que podríamos obtener de todo lo expuesto es que la armadura fundamental del Estado, la marcha de sus mecanismos e incluso los reflejos de la mayoría de su personal no habían cambiado desde 1930, a despecho de los numerosos intentos innovadores, basados siempre en altos cargos para los centros superiores, cuyas decisiones no tuvieron las mas de las veces operatividad a causa de la inadecuación de los viejos aparatos del Estado». Cfr., TUÑÓN DE LARA, Manuel, *Tres claves de la Segunda República*, ob. cit., pp. 281-283.

¹⁴¹⁴ Todo ello en estrecha colaboración con las divisiones militares sublevadas en Valladolid, que tenían sus mandos (a las órdenes del general Saliquet) en la Academia de Caballería de la ciudad. Cfr., PALOMARES IBÁÑEZ, Jesús María, *La guerra civil en la ciudad de Valladolid*, Valladolid, Ayuntamiento de Valladolid, 2001, pp. 16-23.

¹⁴¹⁵ *Comunicado a la ciudad de Valladolid (20-07-1936)*, APMR, caja 3, carpeta 2, sobre K. He reproducido este escrito inédito en la parte biográfica al final del punto 6.2.2.

relatos que hemos comentado, estuvo marcado por una absoluta falta de resistencia. La retórica de la violencia había acabado antes de empezar en el campo de batalla, mientras la muerte del Caudillo de Castilla se convertía en una realidad. Tan sólo quedaba una certidumbre entre los suyos: con las palabras Onésimo había dado comienzo a su particular revolución, expresando a través de la prensa y de sus charlas políticas la rebeldía de la juventud nacional. La violencia había penetrado en su discurso y había plasmado su visión del porvenir, considerándola elemento justificante y esencial para alcanzar nuevos horizontes¹⁴¹⁶. Pero a pesar de ello, lo de empuñar un arma y disparar con ella, estando a lo que contaron algunos testimonios, pues eso, era otra cosa¹⁴¹⁷.

¹⁴¹⁶ A finales de 1931 apareció el primer escrito en el que Onésimo defendió con determinación una postura que acusaba a las autoridades competentes, al no favorecer la resolución de los problemas a través del sistema judicial, sino provocando y legitimando el uso de la violencia ilícita. En un artículo, el sindicalista afirmaba que «La Ley es la antítesis de la violencia o, mejor, una coacción legítima que suprime toda violencia entre ciudadanos. Por eso, en ausencia de la ley, o en medida que decaiga la eficacia defensiva de la ley, es lícito a los ciudadanos usar de la violencia contra la violencia». El régimen republicano que había incentivado, a su vez, la lucha de clases, no había hecho otra cosa que fomentar la difusión del método violento de parte del marxismo, considerado parte integrante de su táctica para la conquista del poder. A ello, el jonsismo primero y el falangismo después, habían contestado aplicando semejante esquema de actuación, preparando sus militantes a la acción directa. Como reiteró Onésimo en distintas ocasiones, «No hay otro camino que el de la propia acción, no otra actitud que la de una virilidad insuperada ni otro recurso defensivo que el de la propia violencia». Cfr., «Hacia una nueva política. La justificación de la violencia», *Libertad*, nº 28, 21 de diciembre de 1931.

¹⁴¹⁷ Recordamos las palabras de Gerardo Perdiguero, quien comentó a Mínguez Goyanes que Onésimo jamás llevaba armas consigo; «yo tengo la completa seguridad de que si a Onésimo no le matan no se fusila a nadie en Valladolid. Esto es verdad como un templo. Es más, no lo podía soportar. Y a mí me llegó a convencer de que no había razón ninguna de que se pueda matar a un hombre porque no pensara como nosotros...» Cfr., MÍNGUEZ GOYANES, José Luis, *Onésimo Redondo, precursor sindicalista*, ob. cit., p. 88.

IIº PARTE

La confrontación con otros modelos

5) Más allá de las fronteras: “Iberia e Iberismo”

«¡Déme Dios, sobre todo, luz de entendimiento y mansa firmeza en la voluntad, y enderece y gué mi pluma, para narrar *sine ira et studio* la triste historia del error entre las gentes peninsulares»¹⁴¹⁸.

5.1 La recuperación del concepto “peninsularista”¹⁴¹⁹

A diferencia de los debates y de los problemas que vivía por entonces España, en el vecino Portugal el cambio de régimen de 1910 había dado comienzo a una nueva fase constitucional republicana. Pese al entusiasmo inicial, antiguos opositores de la monarquía, como en el caso de Antonio Maria de Sousa Sardinha, perdieron rápidamente el fervor para la República y, desilusionados, volvieron a reformular el porvenir del país, abrazando por ello el ideario del integralismo hispano¹⁴²⁰.

Entre 1919 y 1921 Sardinha fue obligado a un exilio voluntario a España, donde mantendría vivos sus ideales y no dejaría de confrontarlos con una parte de la intelectualidad española que veía con interés a sus doctrinas. Como hemos visto con antelación, fueron sobre todo Ramiro de Maeztu, el Marqués de Quintanar y el eminente político Gabriel Maura Gamazo¹⁴²¹ los que con más interés se aproximaron a las ideas

¹⁴¹⁸ Discurso preliminar de MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino, *Historia de los heterodoxos españoles*, Tomo I, ob. cit., p. 56.

¹⁴¹⁹ Se recupera aquí el término “peninsularista”, tema de análisis de este capítulo, tal y cómo lo utilizó Maeztu en su prólogo a la obra de SARDINHA, Antonio, *La Alianza Peninsular*, Segovia, El Adelantado, 1939, pp. 4-5.

¹⁴²⁰ No olvidemos que en 1937 se publicó la obra póstuma de Sardinha que reflexionaba precisamente sobre el papel de la monarquía en Portugal y su relación con la llegada de la primera República; véase SARDINHA, Antonio, *Processo dum rei*, Porto, Civilizaçao, 1937. Sobre un breve análisis del fracaso de la regeneración republicana portuguesa, véase: DE LA TORRE GÓMEZ, Hipólito, *Portugal en el exterior (1807-1974)*, Madrid, UNED, 2006, pp. 107-114.

¹⁴²¹ Gamazo no solo tenía una estrecha relación de amistad con Sardinha, sino también fue su protector durante su permanencia en España; cfr., VAZ SERRA, Maria da Conceição, «Aliança Peninsular»,

del pensador portugués y no es casualidad que los dos acabarían, más adelante, por traducir y escribir el prólogo de la Iª edición española de su principal obra: “*La Alianza Peninsular*” (1930)¹⁴²². Desde su regreso a Portugal, Sardinha había madurado un concepto pan-hispanista de la sociedad incluida en los límites político-culturales de la península Ibérica¹⁴²³. Habían influido en él, sin duda alguna, las perspectivas y los debates integralistas mantenidos con parte de la intelectualidad española, razón por la cual, en la tarda primavera de 1922, se publicaría en la *Revista Contemporanea* de José Pacheco un artículo de Sardinha titulado: “O pan-hispanismo”. En su primera parte el filósofo portugués se refería precisamente a la celebración de la festividad del día de la raza en España, que correspondía con el 12 de octubre. No se pretendía aquí dar una interpretación casticista de la sociedad, sino valorizar su significado más amplio: «*Já a Espanha consagrou esse dia como o “dia da Raça”, - como o dia da festa da sua civilização. Evidentemente que “raça” se não toma aqui num restricto significado ético (sic.). [...] Na verdade, desde que a Espanha, na solenizado o 12 de outubro, procura restaurar a antiga lareira espiritual em que se aqueceram e tomaram o ser os semeadores de tantos povos de alem do Atlântico e que do outro lado do mar a grandem [m]adre ibérica encontra éco prolongado e caloroso, eu pergunto porque motivo, brasileiros e portugueses, não hão-de corresponder ao mesmo sentimento, incorporando-se com entusiasmo na caravana que de dia para dia vai a engrossando?»¹⁴²⁴.*

Revista Militar, nº 2496 (2010) URL: http://www.revistamilitar.pt/artigo.php?art_id=539 [consultado el 08/11/2013].

¹⁴²² La primera edición portuguesa había sido publicada tan sólo un año antes de la prematura muerte del ensayista; SARDINHA, Antonio, *A Aliança Peninsular; antecedentes e possibilidades*, Porto, Civilização, 1924. Esta edición tenía, como parte introductiva, el prólogo del político Gabriel Maura Gamazo.

¹⁴²³ Existe un detallado estudio de José Rocamora que ha intentado profundizar los orígenes del nacionalismo ibérico y su desarrollo a partir de la Guerra de la Independencia (1808). Respecto a la parte que más nos interesa aquí, Rocamora demuestra que se planteó un importante resurgimiento del iberismo a partir de una de las peores crisis entre Portugal y el Imperio Británico, la del “Ultimátum de 1890”, en la que intervino, de alguna forma también España; «En muchos países hubo simpatías hacia Portugal durante la crisis, pero sin alcanzar el nivel de España. Esta no solamente veía a un pequeño país humillado por otro poderoso. El estado agresor era, a nivel popular, el enemigo nacional que ocupaba Gibraltar. Y había ofendido a Portugal, lo que no dejaba de entenderse – debido al nacionalismo ibérico – como una ofensa indirecta a la propia nación». Cfr., ROCAMORA, José Antonio, *El nacionalismo ibérico (1792-1936)*, Valladolid, Secretariado de Publicaciones de la Universidad, 1994, p. 123.

¹⁴²⁴ [Trad. «España ha ya consagrado este día como el “día de la Raza”, - como el día de la fiesta de su civilización. Es cierto que al término “raza” se le da un estricto significado ético. En verdad que, desde que España ha solemnizado el 12 de octubre, ha procurado restaurar el viejo camino espiritual, en el que se calentaron y llegaron a ser los sembradores de muchas personas más allá del Atlántico, donde la grande madre ibérica ha encontrado un grande eco, prolongado y caluroso; [por eso] os pregunto por que motivo, brasileños y portugueses, ¿no hemos de corresponder al mismo sentimiento, incorporándonos con

Sardinha quiso ser prevenido frente a cualquier tipo de confusionismo. Su reflexión no pretendía exaltar aquel sustrato interpretativo del pan-hispanismo que introducía el concepto de iberismo, sino su idea fue ensalzar la nueva explicación que se le podía dar y que correspondía al concepto – compartido desde 1921 con los amigos españoles¹⁴²⁵ – de *peninsularidad*. Según sus partidarios éste correspondía a un bien común que España y Portugal tenían que compartir y respetar; miraba a la prosperidad en un provenir de paz y fraternidad conjunta entre dos naciones que, juntas, constituían un «hecho insoslayable de la vida ibérica»¹⁴²⁶. En dos palabras, lo que Sardinha acabó por definir la necesaria “alianza peninsular”.

La reflexión encontró su momento de máximo esplendor en la publicación “*La Aliança Peninsular*” de 1924, a la que siguió, como hemos dicho, la edición española de 1930. Pese al complicado momento político que estaba atravesando el país, Ramiro de Maeztu – quién coordinó esta primera edición traducida al castellano – expresó todo su apoyo a las teorías de Sardinha, animando a los lectores españoles el pensar al peninsularismo como a un nuevo y prolífico principio de coexistencia:

«Antonio Sardinha fué el creador y el propulsor del movimiento llamado “integralista”, cuya idea madre consistía en la creencia de que la salud de la sociedad portuguesa sólo podía hallarse “en el regreso a las condiciones naturales de su formación y desenvolvimiento”. Lema para esta regresión lo halló Sardinha en una frase de Renán: “Hay que tomar el partido de nuestros mayores contra el partido de nuestros padres”. Los padres espirituales de Sardinha, Eça de Queiroz, Guerra Junqueiro, Ramalho Ortigao, Fialho d’Almeida, y un poco más Oliveira Martins, Antero de Quental y Camilo Castello Branco [...] todos ellos fueron patriotas, tan saturados de la grandeza de Portugal en el pasado como desesperados

entusiasmo a la caravana que días tras día se va engrosando?». Cfr., SARDINHA, António, «O Pan-Hispanismo», *Revista Contemporanea*, nº1-2-3 (1922), p. 49.

¹⁴²⁵ Véase la documentación que aporta Vaz Serra en su artículo y que justifica la fuerte conexión entre la Unión Ibero-Americana (era entonces presidente de la misma el Marqués de Figueroa) y Sardinha; VAZ SERRA, Maria da Conceição, «Aliança Peninsular», *Revista Militar*, nº 2496 (2010), URL: http://www.revistamilitar.pt/artigo.php?art_id=539 [consultado el 16/12/2013].

¹⁴²⁶ Como se venía manifestando desde siglos atrás, «Se trata de algo que ocurre, que siempre ha ocurrido. Y debemos distinguir esta peninsularidad del iberismo. En efecto, la peninsularidad es un proceso pragmático: se concreta a través de un conjunto de relaciones que son buenas y útiles para los dos países. El iberismo ya es otra cosa: se trata de un proyecto político de unificación peninsular. Lo que llamo peninsularidad tiene lugar en el presente, en el marco de las circunstancias concretas. El iberismo funciona como un proyecto de futuro: una utopía. Y, curiosamente, esta utopía empezó en Portugal. Los primeros grandes iberistas, en el sentido más amplio de la palabra, fueron los monarcas portugueses don João III y don Manuel». Cfr., MAGALHÃES, Gabriel, *Los secretos de Portugal. Peninsularidad e iberismo*, Barcelona, RBA, 2012, pp. 128-129.

de su pequeñez contemporánea. [...] Al recobrar su propia esencia, España y Portugal han de volver a la política de la colaboración de sus mejores tiempos. Esa fue la política que Camoes preconizaba. Nada de iberismo. Esta palabra no le inspira a Sardinha sino repulsión, porque es caótica y confusa, y Sardinha ha dedicado buena parte de su labor a mostrar los rasgos característicos de su nación portuguesa. En vez de iberismo, “alianza peninsular”. [...] Sardinha escribe: “La unidad hispánica exige, por el contrario, que los dos pueblos se mantengan libres en su gobierno interno, aunque unidos militar y diplomáticamente para la defensa común, porque común, pensándolo bien, es el patrimonio que a ambos pertenece»¹⁴²⁷.

Sin embargo la traducción de la gran obra de Sardinha no obtuvo los efectos esperados en España. Pese a su indudable actualidad, los acontecimientos que se alternaron durante el año 1930 acabaron por limitar su difusión debido al delicado momento histórico que llevó el país al cambio político. Con la aparición de la Segunda República, el reducido grupo de intelectuales peninsularistas convergió en la revista *Acción Española* que fue, a nivel nacional, entre los pocos en promover la difusión del pensamiento de Sardinha, tal y cómo lo comentaría Fernando Gallego, marqués de Quintanar, años después¹⁴²⁸. Llegados a este punto, cabe decir que la cuestión peninsular no fue interpretada por todos como un elemento de convergencia entre España y Portugal; las tesis de Sardinha provocaron también cierta reticencia en la percepción de los destinos patrios, especialmente por una rama selecta de la opinión pública que coincidía, en ambos casos, con la juventud nacional.

¹⁴²⁷ Cabe informar al lector que se ha utilizado la segunda edición del texto de 1939, por no haber podido localizar la primera de 1930. A diferencia de otras ediciones, esta conserva el prólogo original de Maeztu y añade, al final, un estudio de José Pequito Rebello; por la parte citada véase SARDINHA, Antonio, *La Alianza Peninsular*, ob. cit., pp. 4-8.

¹⁴²⁸ En su intento de mantener en pie la estructura ideológica del pan-hispanismo, especialmente tras la conclusión de la contienda civil y la fuerte amistad existente entre las dos dictaduras, por un lado con Antonio de Oliveira Salazar y por el otro con Francisco Franco, comentaba el marqués de Quintanar que el dualismo hispano era un concepto todavía vivo y aplicable a la situación política del momento: «nace una fórmula trascendente de unidad, que al proyectarse fuera de sus fronteras geográficas, hace posible, a su vez, –como dijo Ramiro de Maeztu–, la unidad física y moral del género humano. Y este gran suceso, en que el Supremo Hacedor nos reserva a portugueses y españoles el papel, más que de protagonistas de actores únicos, no se podría empequeñecer con consideraciones de cualquier género que fuesen. [...] Nada más, sino señalar, con Sardinha, que el primer dualismo, el de cooperación, coincide con el apogeo de la Península, como el segundo, el de oposición, con su decadencia y también el hecho de que nuestros respectivos Monarcas, no abandonan, pese a la política continental que les enfrenta, a partir de 1640, la idea de las alianzas matrimoniales, y que luchamos a un tiempo contra el Imperio revolucionario de Napoleón, que las ideas liberales hicieron idénticos estragos a un lado y a otro de la frontera». Cfr., «Prólogo del Marqués de Quintanar a Sardinha», en SARDINHA, Antonio, *La Alianza Peninsular*, ob. cit., pp. XVI-XVII.

En Portugal los efectos provocados por la participación al primer conflicto mundial, crearon no poca desconfianza sobre el futuro imperialista del país que, a diferencia de España, sí conservaba su dominio colonial, pero todavía tenía que luchar por su definitiva emancipación de los intereses y ambiciones de otras naciones¹⁴²⁹. Además, la instauración del sistema republicano causó la rápida reacción de los contrarrevolucionarios, entre los que se distinguieron figuras como Domingos Gusmão Araújo, Luis Braga de Almeida y el ya citado Rolão Preto. Éstos últimos eran los fundadores del Integralismo lusitano que, junto a la revista *Nação Portuguesa*, dio vida a una corriente de reivindicación nacional-patriótica que se basó en la *Actión Française* de Maurras, haciendo además de Antonio Sardinha uno de sus intelectuales más representativos¹⁴³⁰. Aunque en un principio existía una actuación común en cuanto, por ejemplo, a la restauración de la monarquía en Portugal¹⁴³¹, la evolución de la corriente nacionalista portuguesa tomó dos caminos diferentes. Por un lado Sardinha se mantuvo, al lado de intelectuales españoles como Maeztu y marqués de Quintanar, en defensa de la postura avanzada por la Alianza Peninsular y por lo tanto en abierta cohesión con el vecino ibérico para la formación de una entidad supranacional de carácter peninsular; por el otro, los radicales – entonces ya sumisos al liderazgo de Rolão Preto (los futuros integrantes del nacionalsindicalismo portugués) – que prefirieron hablar de un iberismo exclusivamente luso, elemento de orgullo nacional y fuente de inspiración para el nacionalsindicalismo portugués¹⁴³². Un aspecto, este último, que llevaría a una fuerte crítica de Preto de parte de los homólogos españoles que, aunque concienciados por las

¹⁴²⁹ Como ha afirmado el historiador Hipólito Gómez, el país luso desarrolló un “europeísmo instrumental” en el que «no sólo clamaba por la bondad que la democracia republicana contribuyera a la defensa de los grandes valores que encarnaban las potencias occidentales, sino que obedecía sobre todo al objetivo de asegurar mediante su tributo de sangre a los Aliados la posesión del imperio y una garantía definitiva – histórica – a la independencia de la nación, una y otra gravemente amenazadas por las apetencias y los intereses imperialistas en los años que antecedieron en la contienda». Cfr., DE LA TORRE GÓMEZ, Hipólito, «La percepción portuguesa de Europa (1848 - 1974)», en MARTÍN DE LA GUARDIA, Ricardo y PÉREZ SÁNCHEZ, Guillermo (eds.), *España y Portugal. Veinticinco años en la Unión Europea (1986-2011)*, ob. cit., p. 54.

¹⁴³⁰ SERAPIGLIA, Daniele, *La via portoghese al corporativismo*, Roma, Carocci, 2011, pp. 67-68.

¹⁴³¹ Lo había afirmado Sardinha y también lo había escrito en su juventud el nacionalsindicalista: PRETO, Rolão, *A Monarquia é a restauração da inteligência*, Lisboa, Soares & Guedes, 1920.

¹⁴³² Desde la publicación de la revista *A Revolução*, a comienzos de los años Veinte, existían – lo demuestra Cecília Barreira – algunas tensiones entre los grupos sindicalistas y los componentes del conservadurismo integral; y tal y cómo relata la historiadora lusa, se desarrollaron por ello lenguajes, paradojas y géneros interpretativos muy distintos. Algunos subrayaban la presencia de ideas sorelianas entre la sociedad portuguesa portadoras de soluciones violentas destinadas a la remoción de Instituciones (Preto); otros, apoyando una solución más moderada y pacífica, pretendían hacer del integralismo lusitano el sistema evolutivo realmente eficaz para el país. Cfr., BARREIRA, Cecília, «Sindicalismo e integralismo: o jornal “A Revolução” (1922-23)», *Análise Social*, n° 67-68 (1981), p. 831.

tesis de Sardinha, se demostrarían reacios a cualquier tipo de colaboración con los portugueses.

En España la cuestión peninsular fue también objeto de diferentes análisis; dejando de un lado la rama conciliar de *Acción Española*, distinto fue el camino tomado por los grupos más radicales. El grupo albiñanista – lo hemos visto – impuso como prioridad como elemento de salvación nacional el llamamiento españolista, que miraba exclusivamente a España y su porvenir sin ni siquiera tomar en consideración la cuestión portuguesa¹⁴³³. Algo distinta fue la postura defendida por un Ledesma Ramos que, coincidiendo con las fases más confusas de la proclamación republicana, también tuvo en consideración el concepto iberista, sin por esta razón dar opciones para una hipotética y más amplia unidad peninsular. El zamorano contemplaba la solución al problema hispano sin adherir por ello a ningún tipo de coaliciones ni ayudas externas; pues su idea se cernía más bien alrededor del prestigio peninsular que tenía su epicentro – histórico, político e identitario – en la España imperial. De allí que su propuesta fuera la de mirar, en primer lugar, la cicatrización de las heridas separatistas y en un segundo momento pensar en la expansión territorial¹⁴³⁴. Por esta razón, en mayo de 1931, Ledesma decía que había que salvar a unos “deshonrados” vecinos portugueses ya que éstos habían sido víctimas – en su opinión – de un golpe militar que había tomado la rienda del país en 1926. Es más, al considerar Portugal en un constante peligro de soviétización, Ramiro afirmaba que «España tiene la obligación de impedir que el noble pueblo portugués sufra ambas traiciones, y debe conducir su política a que Portugal entre en el orden imperial hispánico, ayudándole a desasirse de los poderes que le oprimen»¹⁴³⁵. La independencia doctrinal del jonsismo español fue un hecho de fundamental importancia por el zamorano, sintiéndose obligado a precisar que el nacionalsindicalismo luso – aún manteniendo un «similar linaje combativo» – había

¹⁴³³ GIL PECHARROMÁN, Julio, *Sobre España inmortal, sólo Dios*, ob. cit., pp. 49-50.

¹⁴³⁴ Como afirma Casali, «Era soprattutto il grande destino imperiale della Spagna che a Ledesma premeva sottolineare e proporre ai giovani come loro meta ambiziosa e “naturale”. Evidentemente non si poteva dare inizio all’espansione territoriale se prima non si fosse conseguita una ‘vittoria completa’ sulle ‘mire separatiste’. Il punto di partenza, dunque, era la ricomposizione dell’unità, che era stata “ferita” dagli statuti». [Trad. «Era sobre todo el gran destino de la España imperial que Ledesma quería subrayar y proponer a las juventudes como objetivo deseado y “natural”. Lógico, no se podía empezar una expansión territorial si antes no se hubiera logrado una ‘victoria final’ sobre las ‘miradas separatistas’. El punto de partida, por lo tanto, era la restauración de una unidad, que había sido “herida” por los Estatutos de autonomía»]. Cfr., CASALI, Luciano, *Società di massa, giovani, rivoluzione*, ob. cit., p. 175.

¹⁴³⁵ «La ambición nacional. España, sangre de Imperio», *La Conquista del Estado*, nº 12, 30 de mayo de 1931.

nacido después del español¹⁴³⁶. Su definitiva ruptura ante cualquier tipo de colaboración lo dejó muy evidente en 1933, cuando salió el primer número de la revista teórica *Jons*. En ella, en un largo artículo, el zamorano rectificaba definitivamente la postura que su partido iba a mantener al respecto. Lo hacía basándose en la aportación de Maeztu, afirmando que «Hoy nosotros lo consideramos como uno de los pocos españoles capaces de ofrecer los valores perdurables de España, en forma grata, a las juventudes estudiosas y exigentes [...]», aunque ratificaba que «Este es el aspecto de Maeztu que nos interesa y que aquí ofrecemos con elogio. Ningún otro. Tenga por seguro que la política de las JONS no es su política, ni le seguiremos en lo que sobre este campo realice hoy de modo concreto»¹⁴³⁷. Y no faltaba, siempre en el primer número, también una reflexión directa a Rolão Preto y sus nacionalsindicalistas: «nuestros caros “*irmãos de la beira mare atlântica*” están poseídos de un antiespañolismo demagógico. Mantienen que Galicia [...] es para ellos tierra irredenta y querrían conquistar España entera y el mundo si les dejasen»¹⁴³⁸. Ledesma nunca llegó a retractar lo afirmado, especialmente en cuanto a su idea sobre la superioridad del iberismo hispano; no lo hizo en 1931, ni en 1933, ni tampoco en 1935 cuando, aislado y desvinculado de Falange, permanecía aún fiel a su incorruptible interpretación doctrinal:

«si España venciese su actual crisis interna del lado favorable a su recobración nacional, entonces las perspectivas internacionales resultarían infinitas. Se atrevería a todo y podría atreverse a todo. A recuperar Gibraltar. A unir en un solo destino a la Península entera, unificados (ahí sí que cabe que ingenien los partidarios de estatutos, federaciones y autonomías) con el gran pueblo portugués. A trazar una línea amplísima de expansión africana [...]. A realizar una aproximación política, económica, cultural, con todo el gran bloque hispano de nuestra América. A

¹⁴³⁶ Ledesma defendía la singularidad de las JONS, afirmando que Preto no era otro que un imitador de los sistemas italiano, alemán y español. El movimiento luso, se había impulsado sin duda a través del integralismo, pero «su tónica es la del fascismo italiano. Su afán de eficacia proselitista en los sectores proletarios sigue los pasos de Hitler. Y la denominación de su partido, [...] pertenece a las JONS españolas antes mencionadas». Cfr., «Precisiones. El Nacional-Sindicalismo», *La Nación*, 13 de enero de 1933.

¹⁴³⁷ «Hombres y partidos de España», *Jons*, nº 1, 1 de mayo de 1933.

¹⁴³⁸ Ledesma justificaba su total desconfianza sobre los nacionalsindicalistas portugueses, añadiendo que: «No hace mucho, cierto orador lírico que poseen decía en un pueblo del interior de Portugal que éste es la “*cabeça da Europa e do mundo*”. A la vez, el partido se deshace con cualquier ocasión o sin ocasión ninguna en arrumacos con Inglaterra. [...] ¡Qué diría Antonio Sardinha si viviera...!». Cfr., «Los “nazis” de Portugal», *Jons*, nº 1, 1 de mayo de 1933.

suponer para Europa misma la posibilidad de un orden continental, firme y justo»¹⁴³⁹.

5.2 Entre peninsularismo e iberismo: ¿Hacia dónde va Portugal?

No parece que Portugal representara un problema o una cuestión de debate para Onésimo Redondo, por lo menos hasta finales de 1932. Como hemos visto, debido a la necesidad de refugiarse en el país luso, el vallisoletano vivió entre la provincia del Aveiro y la ciudad de Oporto permaneciendo allí durante algo más de un año. Y por lo visto, a lo largo de este forzado exilio, su percepción de Portugal cambiaría considerablemente¹⁴⁴⁰. Por un lado a causa del análisis de textos y compendios de historia y cultura portuguesa que mucho le interesaron¹⁴⁴¹; mientras por el otro, debido a la problemática interpretación de las ideas del integralismo peninsular (vinculadas al dúo Sardinha-Maeztu) que, a pesar de todo, no llegaron a producir en el vallisoletano un cambio de opinión sobre la cuestión del iberismo.

El primer contacto con Portugal, por lo menos respecto a su producción periodística, refleja los criterios de análisis del español. Al hablar de este país, Onésimo no dejaba de subrayar la secular ambigüedad que existía en las relaciones entre España y Portugal. Según él, se trataba de unas relaciones frustradas por aquel infausto 1640¹⁴⁴², que no había hecho otra cosa sino menospreciar la relación entre el país luso y el corazón del

¹⁴³⁹ LEDESMA RAMOS, Ramiro, «Discurso a las juventudes de España», en AA.VV., *Ramiro Ledesma Ramos. Obras completas*, Vol. IV, ob. cit., p. 53.

¹⁴⁴⁰ No olvidemos que desde 1926 se había producido el golpe de Estado que había acercado Salazar al poder. El mismo Redondo, durante su estancia en el país luso, observaría el proceso de adhesión de la población portuguesa al nuevo texto constitucional que fue aprobado en marzo de 1933 y que establecería, de forma definitiva, un «refuerzo autoritario de un ejecutivo bicéfalo (presidente de la República – presidente del Consejo de Ministros) e irresponsables ante la Asamblea»; lo que fue, en suma, el comienzo del *Estado Novo*. En ello, «el poder político, enseguida concentrado en Salazar, pasó a convertirse de hecho en una verdadera dictadura – más o menos cívica y relativamente templada –, encarnada en el carismático Presidente del Gobierno». Cfr., DE LA TORRE GÓMEZ, Hipólito, *Portugal en el exterior (1807-1974)*, ob. cit., p. 184.

¹⁴⁴¹ Resulta curioso observar que entre los apuntes tomados por Redondo sobre la cultura y el estudio de las relaciones hispano-lusas, también señaló y se apresuró para dedicar un espacio al estudio del canto popular portugués conocido como *fado*; escribía al respecto: «Con el “fado”, ese pueblo-raza del corazón secular de Lisboa sabe extender hasta los confines del habla portuguesa su sentimiento de la vida, que es pasión y fatalidad; del amor, que es fidelidad hasta lo trágico; del odio, que impele irresistiblemente a la venganza, al crimen. Los portugueses oyen el “fado” con silencio de contricción (sic.); apagan las luces del recinto y siguen tanto con el corazón como con el oído las estrofas doloridas o amorosas, rara vez alegres, y siempre punzantes de religiosa intimidad». Cfr., *Los portugueses bajo el fado*, APMR, caja 1, cuadernos_A, nº 4.

¹⁴⁴² Rebelión portuguesa contra la monarquía española, que dio vida a la secesión y reconstitución del Reino de Portugal.

poder ibérico, Castilla: «Todavía hay ciertos sectores que temen con aspavientos de heroísmo a una “Castela” inexistente [...] – así como – Nuestro pueblo, el bueno, el legítimo, *el castellano*, precisamente, no conoce, ni adivina, ni aun acertará a comprender las amargas endechas que aun hallan eco en pechos portugueses contra la figura y la historia de “Castela”»¹⁴⁴³. En opinión de Redondo, *Castela* (Castilla en portugués), no podía seguir sufriendo la imposición de un país tan próximo y vinculado a su historia, como había sido Portugal. Aunque Sardinha se había esforzado para demostrar que entre Castilla y Portugal existía un vínculo histórico muy fuerte y sobre todo unitario¹⁴⁴⁴, el vallisoletano percibía otra imagen en la actualidad político-diplomática de aquella época que, por lo visto, diferenciaba claramente a los dos países: «Que todos los que quieren una coordinación entre diferentes naciones que forman [la] Península, lo que buscan es la hegemonía del iberismo castellano»¹⁴⁴⁵.

Convencido de la necesidad de estudiar más a fondo las causas de la separación peninsular, Redondo se volcó en el análisis de nuevos textos que se sumaron a las lecturas asimiladas con antelación¹⁴⁴⁶; descubrió, por ejemplo, a la gran obra de Alexandre Herculano y su “*Historia de Portugal*”¹⁴⁴⁷, profundizó la lectura de Sardinha e intelectuales de su entorno más íntimo, y – no podía ser diferentemente – se aproximó también a las tesis del nacionalsindicalismo de Rolão Preto¹⁴⁴⁸. La obra de Herculano

¹⁴⁴³ «Crónica Internacional. Desde Portugal», *Igualdad*, nº 5, 12 de diciembre de 1932; reproducido en REDONDO, Onésimo, *Obras Completas*, Vol. II, ob. cit., pp. 277-278.

¹⁴⁴⁴ Basándose en una alocución de Juan Vázquez de Mella, había dicho Sardinha: «Efectivamente, es esa unidad superior a Castilla y a Portugal, que les abraza y completa en la doble hechura del genio peninsular, la señal característica de la historia de la Península, la condición siempre viva para el resurgimiento de la política mundial de las dos grandes patrias hispánicas. En esto consiste el significado del Hispanismo, tan joven y tan actual, como en la hora remota ya en que Camoens gritaba con el broncíneo acento de sus estrofas “*Eis aquí se descobre a nobre Espanha, como cabeça ali da Europa toda!*” (Trad. “Es aquí que se descubre el nombre de España, como cabecera de toda Europa!”)». Cfr., SARDINHA, Antonio, *La Alianza Peninsular*, ob. cit., p. 314.

¹⁴⁴⁵ *Sin título*, APMR, caja 1, cuadernos_A, nº 4.

¹⁴⁴⁶ La referencia es a la lectura de autores como Menéndez Pelayo, Donoso Cortés y Jaime Balmes. Respecto al primero, subrayó una referencia tomada de la “*Historia de los Heterodoxos*”: «Portugal se mueve en un círculo de hierro: quisiera salir del espíritu y de la nacionalidad peninsular y no puede, y cuantos más esfuerzos hace por aislarse, su actividad resulta más estéril y más sombría su tristeza»; cfr., *Het. [Heterodoxos], contra T. Braga*, APMR, caja 1, cuadernos_A, nº 4.

¹⁴⁴⁷ Alexandre Herculano (1810-1877), historiador, escritor y periodista portugués, autor de la obra monumental de 4 volúmenes, conocida como la *Historia de Portugal*, Lisboa, Bertrand e filhos, 1846-1853. Si bien parece ser que Onésimo apreció la declaración que Herculano había redactado en el prólogo de su obra: «No pido benevolencia sino severidad, procuraré olvidarme de que soy portugués», no sirvió para que el vallisoletano compartiera la visión histórica del portugués; cfr., *Sin título*, APMR, caja 1, cuadernos_A, nº 6 (me refiero a las primeras páginas de apuntes sobre el texto de Herculano).

¹⁴⁴⁸ Alternando las lecturas de Sardinha y Herculano, recortó artículos de periódicos con referencias a Preto como: «Nacional-Sindicalismo. As classes medias agonisan. O problema do credito» (¿?, 3 de abril de 1933); o también: «Rolão Preto homenaje. Reportaje en “ABC”» (27 de febrero de 1933); en APMR, caja 1, cuadernos_A, nº 4.

fue una lectura obligada para Onésimo, a la que se incorporaron otros numerosos apuntes sobre historia, cultura y teorías políticas de las relaciones entre España y Portugal¹⁴⁴⁹. No obstante, el vallisoletano insistió con la obra de Herculano con la intención de demostrar – cosa que hizo en sus apuntes privados – la existencia de una posible divergencia en cuanto a la interpretación histórica; por lo visto, Redondo no se identificaba, o no entendía por ser de origen castellana, con afirmaciones del tipo: «...o vasto corpo dos outros estados peninsulares sujeitos a uma unidade ficticia por Fernando e Isabel e contragidos a uma adhesão mais íntima pela ferrea manopla de Carlos V (I. Introdução, I)»¹⁴⁵⁰. Todo tipo de referencia a Castilla o a España captó la atención del vallisoletano, que por primera vez descubría un análisis sobre su país de origen visto desde otra perspectiva. La relación entre España y Portugal – en su dimensión ibérica – tenía sin duda afinidades históricas¹⁴⁵¹, pero también desde el punto de vista portugués había surgido una aversión determinada por las malas relaciones que habían caracterizado tiempos más recientes¹⁴⁵².

No faltó, como decíamos, una rigurosa lectura de las obras y de los artículos de Sardinha que demuestra un incuestionable interés de Redondo para las teorías del integralismo peninsular¹⁴⁵³. Pese a ello, es evidente que el español no llegó a conformarse con las tesis del filósofo portugués por subsistir un problema de interpretación que Onésimo no compartía. Éste se basaba en la cuestión de un renovado antiespañolismo portugués que, pese a los intentos de aproximación y hasta la propuesta

¹⁴⁴⁹ Véase los cuadernos: APMR, caja 1, cuadernos_A, nº 2, 6(A) y 8(A).

¹⁴⁵⁰ [Trad. «La gran masa de los otros Estados peninsulares se sujetaron a una unidad ficticia establecida por Fernando e Isabel, siendo contraídos a una adhesión más íntima [más cercana] bajo el férreo control de Carlos V (I. Introducción, I)»]; Cfr., *Unidad española*, APMR, caja 1, cuadernos_A, nº 6.

¹⁴⁵¹ En cuanto a la península Ibérica, su historia había sido caracterizada por largas épocas de colonización extranjera: «Digo. España ha sido desde la Prehistoria como una colonia (tierra apastada, oculta, rica). Lo mismo para griegos que para fenicios, cartagineses, romanos». Cfr., *Sin título*, APMR, caja 1, cuadernos_A, nº 6.

¹⁴⁵² Véase otro ejemplo que Onésimo anotó en los apuntes durante la lectura del *Historia de Portugal*: «...a tara mais grave de nosso patriotismo português,... tara que... parece instituir como condição basilar da nossa independência um ódio fundo, um ódio cego, um ódio irracional a Espanha». [Trad. «...la tarea más grave de nuestro patriotismo portugués, ...tarea que... parece instituir una condición básica en nuestra independencia, es un odio profundo, un odio ciego, un odio irracional a España»]. Cfr., *Sin título*, APMR, caja 1, cuadernos_A, nº 4.

¹⁴⁵³ Aunque no compartiera (del todo) estas teorías, parece que la figura de Sardinha no era desestimada por Redondo quién si bien no comulgó con las ideas del peninsularismo, si compartió el deseo de unidad fuera y dentro de España. Sardinha no era desde luego el salvador de la patria, pero si en cierto forma el defensor de la unidad del pueblo ibérico, al que pedía – hecho que me recuerda en parte la aportación de Royo Villanova a la causa nacional española – mayor diálogo, especialmente: «Para las generaciones futuras trabaja Sardinha – quien dice: “*Desbravando ...o caminho das gerações futuras.*”» (Trad. “Haciendo pionero ...el camino de las generaciones futuras...”); cfr., *Para las generaciones futuras*, APMR, caja 1, cuadernos_A, nº 4.

de unión federal entre los dos países, seguía sin convencerle¹⁴⁵⁴. Al respecto, Redondo se esforzó incluso de anotar algunos ejemplos que fueran clarificadores; se trataba de simples notas que subrayaban la condición de adversidad existente y que demostraban, en su opinión, la imposibilidad de realizar una unión duradera: «Todo los portugueses saben – o creen – que en la época de los Felipes, se comprometió Portugal en las guerras de España o al menos por víctima de las agresiones de los enemigos de España. ¿Y porque no saben que la restauración les trajo la alianza servil con Inglaterra, y por tanto las guerras a Francia y España por interés de aquella?»¹⁴⁵⁵. Al escribir estas reflexiones, Onésimo parecía confirmar que la cuestión de la “unidad peninsular” había llegado demasiado tarde, tal y cómo había dicho el diplomático Ángel Ganivet García: «hay que encerrar para siempre el manoseado tema de la unidad política y aceptar noblemente, sin reservas ni maquiavelismos necios, la separación [entre España y Portugal] como un hecho irreformable (Ganivet, *Idearium*)»¹⁴⁵⁶.

La idea que Redondo se había hecho de Portugal reflejaba indubitablemente lo que tiempo antes había escrito el mismo Menéndez Pelayo: «El aislamiento en que Portugal quiere vivir, [...] le perjudica notablemente bajo el aspecto científico como bajo [el] literario. Sus esfuerzos para apartarse de la corriente española solo sirven para esterilizar su actividad propia en otros tiempos tan grande y gloriosa. (M. Pelayo)»¹⁴⁵⁷. Por ello, de poco valían los reproches de «Eloy Bullón y con él Sardinha»¹⁴⁵⁸, quienes

¹⁴⁵⁴ Una relación que jamás había funcionado entre Portugal y España, excluyendo únicamente la época primorriverista. A partir de 1931, «el nuevo espíritu democrático y republicano que dominó los espacios políticos y periodísticos del nuevo régimen español no sólo alentó campañas contra las dictaduras, incluida la portuguesa, sino que aireó el ideal de una democratización del conjunto de la península asociada a la realización de la famosa unión liberal ibérica, que tanto había encandilado al democratismo español desde mediados del siglo XIX». Cfr., DE LA TORRE GÓMEZ, Hipólito, *Portugal en el exterior (1807-1974)*, ob. cit., pp. 188-189.

¹⁴⁵⁵ *Sin título*, APMR, caja 1, cuadernos_A, nº 4. Y añadió, sin anotar el nombre del autor, más adelante: «o periodo aziago - para ambas as pátrias -, do governo dos Felipes » (Trad. «el desafortunado periodo – por ambas patrias – del gobierno de los Felipes»).

¹⁴⁵⁶ Ángel Ganivet García (1865-1898) escritor y diplomático español, considerado como uno de los precursores de la Generación del '98. Fue el autor de la obra “*Idearium Español*”, un compendio repleto de escepticismo sobre el destino de España y su gran ocasión perdida. La obra fue publicada en aquel mismo 1898, año del *Desastre*, que mucho influyó en su obra y que acabó también con su vida. En su imaginario, Ganivet resalta la postura que hubiera podido tener España y ser, para occidente, la cuna de la civilización, una especie de ‘Grecia clásico-cristiana’. Véase: GANIVET GARCÍA, Ángel, *Idearium Español*, Madrid, Librería General de Victoriano Suárez, 1915 (6ª ed.); digitalizada por la BNE, disponible en URL:

«http://bibliotecadigitalhispanica.bne.es/view/action/singleViewer.do?dvs=1384269832828~39&locale=es_ES&VIEWER_URL=/view/action/singleViewer.do?&DELIVERY_RULE_ID=10&frameId=1&usePid1=true&usePid2=true» [consultado el 03/08/2013]. La referencia que hace Onésimo sobre Ganivet es en *Idearium*, APMR, caja 1, cuadernos_A, nº 4.

¹⁴⁵⁷ *Sin título*, APMR, caja 1, cuadernos_A, nº 4.

¹⁴⁵⁸ Eloy Bullón Fernández (1879-1957) historiador de la filosofía y político español (durante la etapa primorriverista), Catedrático de las Universidades de Santiago, Valladolid y Madrid (Central).

habían afirmado que «el iberismo con ser pura retórica, ha sido “un poderoso disolvente de la cordialidad entre las dos naciones hermanas”»¹⁴⁵⁹.

Antonio Sardinha, en su infatigable obra de desprestigio del iberismo, pedía que se resolviese el problema de las relaciones hispano-lusas¹⁴⁶⁰, secundando la importancia que aún tenía la historia compartida de los dos pueblos peninsulares. Lo decía al comentar que «Cuando hablo de la Península, hablo necesariamente al mismo tiempo de Portugal y de España. Los mismo intereses nos ligan y las mismas aspiraciones. [...] Sólo los españoles y los portugueses supieron verdaderamente colonizar, elevando a las razas inferiores a una sociabilidad mayor, esmaltada con los preceptos de la fe cristiana. No ignoro que una vasta conspiración de silencio y de calumnia oscurece porfiadamente nuestro admirable esfuerzo civilizador. Pero, sin duda, sus peores consecuencias se reflejan en la indiferencia criminal, que hace de portugueses y españoles los más irreconciliables adversarios»¹⁴⁶¹. Por esta razón, el filósofo portugués se refería a la unidad hispánica no como «la aberración utópica del “iberismo”, negando su doctrina absorbente a Portugal los eternos derechos a su independencia. Es, al contrario, la confirmación de la parte que a los portugueses pertenece, como nación autónoma, dentro la historia inmortal de la Península»¹⁴⁶². Tal afirmación, apuntaba Onésimo, confluía por lo tanto en lo que Sardinha consideraba la única fórmula capaz de solventar la crisis ibérica: «*mais de que nunca, entendo que a unidade magnífica do gênio peninsular é garantida e individualizada pelo ser evidente dualismo*»¹⁴⁶³. Esta declaración, que tenía origen en las reflexiones de Oliveira Martins¹⁴⁶⁴, marcaba, en suma, el porvenir al que se inspiraban los seguidores del peninsularismo:

«Unidos después los dos nacionalismos, el nacionalismo portugués y el nacionalismo español, que ellos se completen en el supernacionalismo de una gran

¹⁴⁵⁹ *Sin título*, APMR, caja 1, cuadernos_A, nº 4. El portugués – y Redondo en sus apuntes – se había referido a las declaraciones de Bullón en su obra: SARDINHA, Antonio, *La Alianza Peninsular*, ob. cit., p. 136.

¹⁴⁶⁰ «Nuestra separación procede de raíces más fuertes y lejanas que la ambición de nuestros príncipes»; cfr., *Sin título*, APMR, caja 1, cuadernos_A, nº 4.

¹⁴⁶¹ SARDINHA, Antonio, *La Alianza Peninsular*, ob. cit., pp. 85-86.

¹⁴⁶² *Ibidem*, p. 89.

¹⁴⁶³ [Trad. «más que nunca, entiendo que la unidad magnífica del genio peninsular es garantizada por ser claro su dualismo»].

¹⁴⁶⁴ «*o período da aliança espanhola coincide com a época da maior prosperidade e de plena expansão do gênio português*»; [Trad. «el periodo de la alianza española coincide con la época de mayor prosperidad y de plena expansión del genio portugués»]. Cita que Onésimo atribuía en primer lugar a Monis Barreto y que había sido utilizada por Martins; Cfr., *Monis Barreto – Oliveira Martins*, APMR, caja 1, cuadernos_A, nº 4.

alianza espejo del Atlántico. Curada de la ideología leprosa que nos pervirtió, la Península será en Europa no sólo su cabeza, sino su salvadora»¹⁴⁶⁵.

Lo que para Sardinha, en conclusión, se resumía en una condición interpretativa tan sencilla como eficaz: «No unión ibérica, sino alianza peninsular»¹⁴⁶⁶.

Años después de la muerte del intelectual portugués, la tesis *peninsularista* (distinta por lo tanto de la *iberista*) había evolucionado en España de forma distinta; desde la época de la “Unión Ibérica liberal”¹⁴⁶⁷, se había pasado al “Peninsularismo integralista”, para llegar, en 1931, al debate sobre la cosmovisión del “Hispanismo”¹⁴⁶⁸. Una vez más, desde Madrid, se había levantado la voz de Ramiro de Maeztu quién, sin olvidar a Sardinha, hablaba del destino de España y, al mismo tiempo, de la defensa de la Hispanidad¹⁴⁶⁹. Por su parte, también Onésimo Redondo había incorporado en su terminología el concepto de hispanismo, pero no lo había hecho según la interpretación meaztiana, sino se refería a él más bien como agente de unidad nacional, condición necesaria para detener los separatismos internos¹⁴⁷⁰. Aunque Redondo, como hemos visto, fue un lector atento de Sardinha y de Maeztu, su acercamiento a las teorías peninsularistas no llegó a convertirle en un partidario de este movimiento. Al revés, el vallisoletano había plasmado su doctrina excluyendo una hipotética convergencia entre España y Portugal. En su opinión, la única posibilidad de acercamiento – si esta se

¹⁴⁶⁵ SARDINHA, Antonio, *La Alianza Peninsular*, ob. cit., p. 351.

¹⁴⁶⁶ *Sin título*, APMR, caja 1, cuadernos_A, nº 4.

¹⁴⁶⁷ VAZ SERRA, Maria da Conceição, «Aliança Peninsular», *Revista Militar*, nº 2496 (2010).

¹⁴⁶⁸ Como recordó El Marqués de Quintanar en un homenaje a Maeztu, «El *iberismo* quedó de este modo desacreditado como definición. Y pudimos pensar que era la era triunfal de lo *hispánico* y del *hispanismo* se inauguraba teniendo delante un terreno despejado y sin límites. En 1924 prende en la mente de Sardinha la llama generosa de la *Alianza Peninsular*; y el 12 de octubre de 1931, el sacerdote español don Zacarías de Vizcaya inventa, allá en Buenos Aires, la palabra “Hispanidad”, que apadrina Maeztu en el primer capítulo de su libro [*La defensa de la Hispanidad*]». Cfr., GALLEGO DE CHAVES CALLEJA, Fernando [Marqués de Quintanar], «Maeztu y Sardinha», *Cuadernos hispanoamericanos*, nº 33-34 (sept.-oct. 1952), p. 116.

¹⁴⁶⁹ Ramiro de Maeztu había escrito, en su prólogo al libro de Sardinha que «Quisimos a Sardinha, como Sardinha nos quería. Quisimos su éxito, como el quería la prosperidad y la grandeza de España, sin celos, ni recelos, ni reservas» (prólogo de Maeztu a SARDINHA, Antonio, *La Alianza Peninsular*, ob. cit., p. 9). La introducción del concepto hispánico, resurgía a un iberismo que, tras su metamorfosis peninsularista, se entendía ahora como una «Unión de pensamiento y acción; independencia de gobierno. Esa es, a Maeztu ver, la fórmula actual, sensata y práctica, del Iberismo». Cfr., *Sin título*, APMR, caja 1, cuadernos_A, nº 4. El primer número de la serie firmada por Maeztu, fue publicado en: «La defensa de la Hispanidad», *Acción Española*, nº 5, 16 de febrero de 1932.

¹⁴⁷⁰ La referencia es lógicamente a los separatismos catalán y vasco, contra los que Redondo estructuró – ya lo hemos visto – buena parte de su pensamiento. Poco antes de publicarse lo que se podría considerar como el manifiesto doctrinal de las JCAH, el “*Castilla salva a España*”, entendía por hispanismo: «Por eso creemos que Castilla, la única región que nada pide a España, porque es la que verdaderamente siente la responsabilidad del vivir hispánico, se verá obligada a tomar las armas. Pero no contra los catalanes [...], sino contra los políticos de acá y de allá que hacen posible el crimen histórico»; cfr., «La misión de Castilla», *Libertad*, nº 8, 3 de agosto de 1931.

podía llegar a producir – sería a través de España. Y así lo dejaba redactado en la última página de su cuaderno sobre Portugal, casi a demostrar su definitiva tesis:

«Yo soy entusiasta de Antonio Sardinha, puedo llamarme sinceramente, modesto discípulo en muchas ideas, de aquel grande hombre. Pero la devoción que tengo, aprendida en Sardinha, por la fraternidad y la alianza con Portugal, no me llevan hasta suplicar que España haga mimos para aplacar esa hostilidad al de arma o envidia mal contenida que hacia nosotros sienten muchos de la nación hermana por defectuosa educación. Nosotros aquí estamos en actitud de desinteresada y escogida amistad hacia Portugal; si ellos quieren acercarse, nos encontraremos sin duda en mitad del camino. Pero ni más allá, ni más acá. (28-3-33)»¹⁴⁷¹.

Redondo decidió no darle más vueltas al asunto y dio por válida su conclusión. El problema, decía, no era el acercamiento entre los dos países, sino la presencia en el ambiente portugués de una clara opinión antiespañola. Por lo visto el principal exponente de este pensamiento, otro no era que aquel joven extremista que había sido colaborador de Sardinha y que había fundado a finales de 1932 el MNS: Rolão Preto¹⁴⁷². Al proponer la terminología ya utilizada por Ledesma¹⁴⁷³, el vallisoletano también definía a los nacionalsindicalistas portugueses como los “nazis” locales, criticando «su desagradable propensión a desear el empequeñecimiento o la ruina de España. Concretamente, esos “nazis” de camisa azul pretenden anexionarse a Galicia»¹⁴⁷⁴. Lo que durante un breve periodo se caracterizó por ser una disputa entre Redondo y Preto, había estallado tras la publicación en octubre de 1933 del artículo “*Nueva Europa: El movimiento nacional-sindicalista portugués*” en *Acción Española*¹⁴⁷⁵. Al protestar ante las afirmaciones que allí se exponían, Onésimo obligó a Preto a intervenir con una rápida rectificación sobre lo señalado en el texto. El portugués justificaba que su mención a Galicia no era otra cosa que la proclamación de una fórmula de amistad que había sido malinterpretada: «LIBERTAD – decía Preto – tenía la obligación de saber que nadie como nosotros, los discípulos de Antonio

¹⁴⁷¹ Sardinha, APMR, caja 1, cuadernos_A, nº 4.

¹⁴⁷² Recuerdo que en la parte biográfica de la tesis ya se ha hablado de la fundación del nacionalsindicalismo portugués y de la posible asistencia de Onésimo a la inauguración de la sede de Oporto en diciembre de 1932.

¹⁴⁷³ «Los “nazis” de Portugal», *Jons*, nº 1, 1 de mayo de 1933.

¹⁴⁷⁴ «En “Acción Española” colabora un separatista», *Libertad*, nº 64, 20 de noviembre de 1933.

¹⁴⁷⁵ «Nueva Europa: El movimiento nacional-sindicalista portugués», *Acción Española*, Tomo VII, nº 38, octubre de 1933.

Sardinha, podemos entender junto a un Portugal eterno la eternidad de España»¹⁴⁷⁶. No obstante, la aclaración de Preto no fue considerada suficiente. La respuesta que se publicó en las páginas del semanario dirigido por Redondo no hizo sino endurecer el discurso imperial-iberista, excluyendo de forma definitiva cualquier posibilidad “aliancista”¹⁴⁷⁷. Al respecto, Redondo mantuvo una actitud firme e inamovible: en todo caso no se trataba, decía, de atacar a Portugal, sino más bien defenderse contra el desvío antiespañolista (la que se dio a conocer como hispanofobia) de los lusos. Y de esta forma lo planteó en su mismo semanario:

«Sólo haré constar, como honrada justificación de nuestra alma, que he sido catorce meses observador atento y directo testigo de un hecho para mí sorprendente y amargo: el desvío evidente y aún la hostilidad indisimulada del nacionalismo portugués hacia los altos intereses de España; la frialdad y falta de tino con que viene contemplando la juventud portuguesa que se dice seguidora de Sardinha [...]. Crea el Dr. Rolão Preto, que su invocación al eminente joven, al hispano de pro Antonio Sardinha nos ha llegado al alma. Por conocer su obra, por haber sentido junto a las nobilísimas de aquel hombre malogrado más d un estremecimiento de júbilo y esperanza, seguí en Portugal con acrecentada pena –desde mi punto de vista de español e hispano– la labor, a mi juicio, infiel y nada grata de los jóvenes portugueses que yo creía eran sus discípulos. [...] La juventud vallisoletana, que en lo económico y social late unísono de las despiertas filas universitarias portuguesas herederas del *integralismo*, tiene, por tanto, otro elevado punto de coincidencia con aquéllas. El de acoger por maestro de un *supernacionalismo* que nos honra a Antonio Sardinha. El *supernacionalismo* –como él decía– a de los pueblos hispanos, debe alentar a unos y a otros sin más recelos ignorantes, sin más prejuicios masónicos o suspicacias “manuelistas”, de un lado; sin necias y abandonadas ilusiones de absorber o dominar, del otro. Si este conato de polémica, sirviera de algún modo para extender entre los seguidores de Rolão Preto una

¹⁴⁷⁶ «Respuesta obligada. El nacional sindicalismo portugués», *Libertad*, nº 74, 12 de febrero de 1934.

¹⁴⁷⁷ Rocamora cita el enfrentamiento periodístico entre Redondo y Preto, llegando a la misma consideración que hemos expuesto aquí; o sea que Redondo como su entrono político estaban convencidos de que entre los discípulos de Sardinha se había propagado un evidente hispanofobia. Era por lo tanto lícito, según la postura de los jonsistas, que careciera entre ellos «una actitud homogénea hacia Iberia. Incluso sus líderes oscilaron entre el aliancismo de Sardinha, posturas imperialistas o el iberismo siendo éste último más bien predominante, pero encuadrándose todas las actitudes en el nacionalismo ibérico». Cfr., ROCAMORA, José Antonio, *El nacionalismo ibérico (1792-1936)*, ob. cit., p. 177.

confianza sardinhista en el porvenir armónico de ambas patrias, daríamos por bien empleada nuestra modesta intervención en temas de tanta trascendencia»¹⁴⁷⁸.

La fractura entre los dos nacionalsindicalismos se hacía definitiva. La rama española no volvería a tomar en consideración a los “primos” portugueses y sólo contemplaría este país en el marco de una amplia unidad, que reunía bajo la hegemonía ibérica a los pueblos hispanos. El iberismo de los fascistas españoles pasaba desde una tímida idea aliancista a una imposición imperialista; pues, al respecto no les faltaban ejemplos: la Alemania nazi miraba desde 1933 a la creación del *Grossdeutsches Reich* a través del *Lebensraum* impuesto por Hitler, mientras que la Italia de Mussolini desde hace tiempo hablaba del *Mare Nostrum* evocando los fastos del antiguo Imperio Romano. Había llegado el momento para que España también recuperara los fastos de un tiempo lejano y empezara a manifestar su derecho a plantear con fuerza su vocación imperialista. Y si Portugal quería participar en ello, sólo lo podía hacer aceptando la imposición de un nacionalismo intencionado a reunir el destino de los pueblos hispanos.

¹⁴⁷⁸ «Respuesta obligada. El nacional sindicalismo portugués», *Libertad*, nº 74, 12 de febrero de 1934.

6) El método fascista: Italia y la revolución carismática de Mussolini.

6.1 El fascismo como alternativa política europea: *squadristo*, acción directa y patria.

El fascismo italiano, su desarrollo y evolución doctrinal alrededor de la figura carismática de su máximo líder, Benito Mussolini, representó sin duda una de las etapas más convulsas, apasionantes y asimismo infaustas de la historia de Italia. Existe una bibliografía amplísima sobre el fascismo y desde luego su estudio ha sido uno de los más completos en la historiografía contemporánea de los últimos decenios, como bien lo atestiguan las escuelas nacidas alrededor de grandes historiadores como Renzo De Felice, Emilio Gentile, Giovanni Sabbatucci y muchos más¹⁴⁷⁹.

El fascismo fue mucho más que un movimiento. Surgió y se plasmó en un país que salía de la Gran Guerra como un claro triunfador y que sin embargo, debido a las infructuosas peticiones en la Conferencia de Paz de Versalles, acabó por verse traicionada por sus propios aliados en la repartición de las tierras irredentas: la famosa *vittoria mutilata* a la que tantas veces se inspiró en sus proclamas el poeta, vate y militar Gabriele d'Annunzio¹⁴⁸⁰.

¹⁴⁷⁹ Para una bibliografía en español, véase: GENTILE, Emilio, *Fascismo. Historia e interpretación*, Madrid, Alianza, 2004; *La vía italiana al totalitarismo. Partido y Estado en el régimen fascista*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2005; *El culto del littorio. La sacralización de la política en la Italia fascista*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2007; TASCIA, Angelo, *El nacimiento del fascismo*, Barcelona, Crítica, 2000; LOZANO CUTANDA, Álvaro, *Mussolini y el fascismo italiano*, Madrid, Marcial Pons, 2012; SASSOON, Donald, *Mussolini y el ascenso del fascismo*, Madrid, Crítica, 2008; MANDEL, Ernest, *El fascismo*, Madrid (Tres Cantos), Akal, 2011; ANTÓN MELLÓN, Joan (ed.), *El fascismo clásico (1919-1945) y sus epígonos. Nuevas aportaciones teóricas*, Madrid, Tecnos, 2012. Sobre la aportación del fascismo italiano en España, consejo la lectura de: TUSSELL GÓMEZ, Javier (ed.), *Fascismo y Franquismo cara a cara. Semejanzas y diferencias de dos dictaduras*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2004; SAZ, Ismael, *Mussolini contra la II República: hostilidad, conspiraciones, intervención (1931-1936)*, Valencia, Alfons el Magnànim, 1986; THOMÁS, Joan María, *Franquisme/feixisme*, Reus, Fundació d'Estudis Socials i Nacionals Josep Recasens i Mercadé, 2001; y también la publicación de DOMÍNGUEZ MÉNDEZ, Rubén, *Mussolini y la exportación de la cultura italiana a España*, Madrid, Arcos, 2012, surgida desde su tesis doctoral *La política cultural del fascismo en España (1922-1945). Sociabilidad, propaganda y proselitismo*, Valladolid, Instituto Universitario de Historia de Simancas, 2010.

¹⁴⁸⁰ La primera referencia a esta expresión que tanta difusión tuvo entre 1918 y 1920 fue utilizada por d'Annunzio en un artículo que el mismo publicó en el *Corriere della Sera* y que pedía al Presidente de EE.UU. Wilson, el respecto de los acuerdos tomados en el 'Tratado secreto de Londres de 1915', en el que Italia acordó su entrada en el conflicto traicionando los históricos aliados de la Triple Alianza para pasar al lado de la Entente. Un año después, precisamente bajo el pretexto de la victoria mutilada, el poeta organizó la ocupación de la ciudad de Fiume como denuncia contra los desacuerdos sobre la anexión de la

Pero el movimiento fundado por Mussolini en marzo de 1919, los *Fasci italiani di Combattimento*, fueron algo más que una agrupación revolucionaria como lo había sido su precursor, el *Fascio d'Azione Rivoluzionaria*¹⁴⁸¹. Éste último había efectivamente surgido alrededor del deseo de una intervención armada en el conflicto mundial que, una vez finalizado, fue sustituyéndose por una nueva exigencia de lucha. El que se prefiguraba como “nuevo enemigo del país” no era una entidad externa, ni una fuerza de ocupación; se trataba de un pensamiento político, de una nueva doctrina revolucionaria que había evolucionado durante el conflicto y que ahora se difundía entre el proletariado italiano y europeo: el bolchevismo. Por aquella época Italia se encontraba dividida entre la victoria militar y el hambre de la posguerra; era un país que pese a su participación a la Conferencia de Paz como nación vencedora, había sufrido un profundo trastorno como consecuencia directa del conflicto, la destrucción o transformación de la casi totalidad de su aparato industrial y, no menos importante, la enorme pérdida de vidas humanas en los campos de batalla y entre los civiles.

El movimiento que Mussolini fundó en marzo de 1919, tenía por lo tanto muy en consideración estos escenarios, aunque su versatilidad política iría desarrollándose más en sentido antibolchevique, intentado adaptarse a las exigencias y necesidades de una población, la italiana, políticamente ausente o en parte atraída por las corrientes izquierdistas¹⁴⁸². En su manifiesto fundacional, denominado “*Sansepulcrista*” por la plaza donde se fundó el primer Fascio, la dialéctica de Mussolini tenía todavía un marcado sentido revolucionario:

región de Dalmacia al Reino de Italia. Cfr., «Vittoria nostra, non sarai mutilata», *Corriere della Sera*, 24 de octubre de 1918.

¹⁴⁸¹ Grupo surgido en 1914 en Milán por iniciativa de Benito Mussolini y Alceste de Ambris e inspirado en el *interventismo rivoluzionario*, pedía la entrada de Italia en el primer conflicto mundial. Este grupo trabajó a favor del intervencionismo hasta mayo de 1915 cuando efectivamente Italia declaró guerra a sus viejos aliados Austria-Hungría y Alemania. Sobre los orígenes de los Fascios revolucionarios véase VENTRONE, Angelo, *La seduzione totalitaria. Guerra, modernità, violenza politica (1914-1918)*, Roma, Donzelli, 2003, pp. 47-48.

¹⁴⁸² Respecto a las muchas interpretaciones sobre el desarrollo del fascismo, el análisis de De Felice ayuda el acercamiento del lector hacia una interpretación que delimita las posibles causas del ascenso del pensamiento fascista; este historiador, posiblemente el que ha sido el máximo intérprete del movimiento fascista, indica como dúplice la función histórica del fascismo, siendo un por lado «*quella di rompere e disperdere le organizzazioni indipendenti della classe lavoratrice, e di farlo nell'interesse della "classe media" o "dell'uomo della strada", ma, in definitiva, nell'interesse del grande capitale* – y en segundo lugar – *quella di organizzare la nazione sia spiritualmente, attraverso una intensa propaganda, sia praticamente, con la preparazione militare e una centralizzazione autoritaria, per un'ambiziosa campagna di espansione territoriale*»; [Trad. «aquella de romper y dispersar las organizaciones independientes de la clase trabajadora, haciéndolo en el interés de la “clase media” o “del hombre de la calle”, pero en definitiva, en el interés del gran capital – y en segundo lugar – la organización de la nación tanto espiritualmente a través de una intensa propaganda, como con practicidad, con preparación militar y uuna centralización autoritaria, con el fin de dar comienzo a una ambiciosa expansión militar»]. Cfr., DE FELICE, Renzo, *Le interpretazioni del fascismo*, Roma-Bari, Laterza, 2012, p.52.

«*Italiani! Ecco il programma di un movimento genuinamente italiano. Rivoluzionario perché antidogmatico e antidemagogico; fortemente innovatore perché antipregiudizievole. Noi poniamo la valorizzazione della guerra rivoluzionaria al di sopra di tutto e di tutti. Gli altri problemi: burocrazia, amministrativi, giuridici, scolastici, coloniali, ecc., li tracteremo quando avremo creata la classe dirigente*»¹⁴⁸³.

Algunos han insistido afirmando que una interpretación sobre los orígenes del fascismo y su capacidad de aprovecharse de una situación de ‘exasperación patológica’, que en Italia se había desarrollado desde los años previos a la guerra, acabó por condicionar la evolución y fortuna de este movimiento¹⁴⁸⁴. No cabe duda de que el *interventismo* fue una de las causas que favoreció la aglutinación de un sector heterogéneo por naturaleza que, además, acabó por condicionar su componente primordial; no se trataba de un substrato que se había originado alrededor de una concepción esencialmente doctrinal, sino más bien se veía vinculado a la acción política directa¹⁴⁸⁵. Condición, esta última,

¹⁴⁸³ [Trad. «¡Italianos! Aquí tenéis el programa de un movimiento genuinamente italiano. Revolucionario porque antidogmático y antidemagógico; fuertemente innovador porque contra todo prejuicio. Nosotros entendemos que la valorización de la guerra está por encima de todo y todos. Los otros problemas: burocracia, administrativos, jurídicos, escolásticos, coloniales, etc., los marcaremos cuando tendremos constituida la clase dirigente»]; cfr., «Fasci Italiani di Combattimento» (conocido también como “Programa de San Sepolcro”), *Il Popolo d’Italia*, 6 de junio de 1919; reproducido en CASALI, Luciano, *Partito, società e stato nei documenti del fascismo, del nazionalsocialismo e del franchismo*, Bologna, Clueb, 1995, pp. 99-101.

¹⁴⁸⁴ Uno de los defensores de esta tesis fue el filósofo y escritor Carlo Rosselli, ya líder del grupo antifascista *Giustizia e Libertà*, quién indicó el proceso evolutivo del fascismo como un desarrollo consecuencial de la crítica de la impolítica mentalidad italiana tradicional, ajena a la implicación de una mayor participación entre los partidos políticos y dividida entre “el habitual servilismo y la rebeldía anárquica”. Cfr., ROVERI, Alessandro, *Le cause del fascismo*, Bologna, Il Mulino, 1985, pp. 23-24.

¹⁴⁸⁵ Bien explica esta condición Renzo de Felice en su famosa entrevista sobre el fascismo; allí el célebre historiador subrayó una trascendental tesis sobre los orígenes del movimiento fascista, indicando que el substrato cultural y psicológico que originó el fascismo primordial fue un elemento esencial para su evolución política que se desarrolló con una prospectiva de imposición del nuevo orden y su aceptación política y moral a través del consenso. La renovación que este movimiento propuso, «è quel tanto di “rivoluzionarismo” che c’è nel fascismo stesso, e che tende a costruire qualcosa di nuovo. È un insieme di elementi innanzitutto culturali (consapevoli o inconsapevoli) e psicologici, che in parte sono quelli del fascismo intransigente e pre-marcia su Roma, ma in parte sono qualche cosa di nuovo e di diverso (e di successivo), che costituisce l’autorappresentazione del fascismo proiettata nel futuro, al di là dei condizionamenti, delle “paure”, delle sconfitte imposta dal regime, al di là della stessa vita di Mussolini»; [Trad. «es un poco de “revolucionarismo” que surge del fascismo mismo y que pretende construir algo nuevo. Es un conjunto de elementos en primer lugar culturales (conscientes o no) y psicológicos, que se consideran como aquellos del fascismo intransigente y de la época anterior a la marcha sobre Roma, pero asimismo son también algo nuevo y diferente (y una prolongación), que constituye la autorepresentación del fascismo proyectado hacia el futuro, más allá de sentirse acondicionado, de sus “miedos”, de las derrotas impuestas por el régimen y más allá incluso de la vida misma de Mussolini.»] cfr., DE FELICE, Renzo, *Intervista sul fascismo*, Roma-Bari, Laterza, 2001, p. 29.

fundamental para considerar el que fue la primera real manifestación de su credo político revolucionario: el *squadrismo*. Fue el mismo Mussolini quién, más adelante, reflexionó sobre los albores de este movimiento, confesando que hasta entonces no había existido en el seno del partido un verdadero plan doctrinal; sus orígenes se asentaban por lo tanto en la intervención o, según las palabras de su líder, en la acción directa: «*La mia dottrina, anche in quel periodo, era stata la dottrina dell'azione. [...] Il fascismo non fu tenuto a balia da una dottrina elaborata in precedenza, a tavolino: nacque da un bisogno di azione e fu azione; non fu partito, ma, nei primi due anni, antipartito e movimento. Il nome che io diedi all'organizzazione, ne fissava i caratteri*»¹⁴⁸⁶.

La aparición del fascismo bajo el apelativo de milicia armada, más que ideológica, marcó una etapa muy convulsa de la posguerra italiana. La intervención de la milicia mussoliniana, no tardó en ganarse las amistades y los apoyos financieros de una burguesía muy interesada a defender intereses como la autodefensa, el derecho a la propiedad o el primado de la ideología nacional frente al peligro bolchevique¹⁴⁸⁷. Semejante condición favoreció asimismo la ‘escalada política’ del movimiento fascista que, gracias a los apoyos de una clase media cada vez más interesada a la participación política, vio la posibilidad de obtener también un espacio parlamentario¹⁴⁸⁸. Poco a poco, la adhesión de una parte de la burguesía favoreció una gradual transformación del fascismo desde movimiento de acción a movimiento de masas, «*che lo spinsero al di là della funzione contingente di strumento della reazione antiproletaria. Lo squadrismo, dunque, fu un ‘massimalismo dei ceti medi’, e come tale fu la vera origine del fascismo come forza organizzata dominatrice della lotta politica, consapevolmente orientato*

¹⁴⁸⁶ [Trad. «Mi doctrina, también entonces, había sido la doctrina de la acción. [...] El fascismo no fue el resultado de una doctrina elaborada con antelación o instrumentalizada, sino fue la respuesta de una necesidad de acción y en la acción se identificó; no fue partido, sino, en sus primeros dos años, antipartido y movimiento. El nombre que yo mismo di a la organización, asentó sus propios caracteres»]; MUSSOLINI, Benito, *La dottrina del fascismo*, Roma, Istituto della Enciclopedia Italiana, 1935, (1º ed. 1932), p. 6.

¹⁴⁸⁷ GENTILE, Emilio, *Fascismo. Storia e interpretazione*, Roma-Bari, Laterza, 2002, p. 11.

¹⁴⁸⁸ A finales de 1920, la actitud del grupo seguía siendo aquella que caracterizaba el más puro *squadrismo*: «*I fascisti non sono e non vogliono essere un partito. Essi sono sorti, per generazione spontanea, per un gesto di ribellione di tutta la giovinezza italiana, perennemente romantica e perennemente garibaldina, contro la vigliacca tirannia di piccole e grosse minoranze, protette dall'inconsciente senilità di uno Stato che, come è fatto oggi, più non serve, e di un Re travicello non meno inservibile e non meno inutile – ormai*». [Trad. «los fascistas no son ni quieren ser un partido. Han surgido de forma espontánea, reflejo de un gesto rebelde de toda la juventud itálica, continuamente romántica y garibaldina, contra la cobarde tiranía de pequeñas y grandes minorías, protegidas por una inconsciente senilidad del Estado que, así como es hoy, ya no sirve; y de un rey diminuto, hoy día algo inútil e incapaz».] Cfr., «Il nostro posto», *L'Assalto* (Bologna), 11 de diciembre de 1920; reproducido en DE FELICE, Renzo, *Autobiografia del fascismo*, Torino, Einaudi, 2001, p. 51.

verso la conquista del potere»¹⁴⁸⁹. Esta profunda transformación social y política del movimiento, provocaron grandes cambios organizativos en su evolución hasta la constitución, en diciembre de 1921, del “Partido Nacional Fascista” (PNF). Su entrada oficial en el panorama político italiano, quedó marcada por ser una antítesis de su expresión revolucionaria, aunque Mussolini procurase explicar las reales razones de su constitución como partido en el manifiesto fundacional: «*Il Fascismo è costituito in Partito politico per rinsaldare la sua disciplina e per individuare il suo “credo”. [...] Il Partito Nazionale Fascista afferma che nell’attuale momento storico la forma di organizzazione sociale dominante nel mondo è la Società Nazionale e che la legge essenziale della vita nel mondo non è l’unificazione della varie Società in una sola immensa Società: “l’Umanità”, come crede la dottrina internazionalistica, ma la feconda e, augurabile, pacifica concorrenza tra le varie Società Nazionali*»¹⁴⁹⁰.

La efectiva escalada del fascismo hacia el poder y hacia el consenso, no tardaría en producirse. Este renovado movimiento, que ya poco se identificaba con su antecedente revolucionario, había logrado convertirse en un partido de masas que aglutinó, como recordó Ivano Bonomi, a la mayoría de los ‘descontentos’ que encontraron en el fascismo nuevos estímulos para la recuperación del fervor patriótico, el establecimiento del orden social y la creación de trabajo¹⁴⁹¹. En febrero de 1922 Benito Mussolini, acompañado por otros 34 fascistas, entró por primera vez en el Parlamento italiano al lado del Bloque Nacional de Giovanni Giolitti. No pasaron ni ocho meses cuando, desarticulado el intento de control de parte del viejo político piemontés, el líder fascista pasó al contraataque pronunciado primero su fidelidad a la monarquía y al ejército y proponiendo después su candidatura para solventar la crisis político-social que cernía el país; en el congreso del PNF en Nápoles, se consiguió establecer una nueva técnica de conquista del poder, que uniendo acción violenta, táctica política y actividad

¹⁴⁸⁹ [Trad. «que lo obligaron moverse más allá de su función de contingente e instrumento de la reacción antiproletaria. El *squadrismo*, por lo tanto, llegó a ser un maximalismo de la ‘clase media’ y como tal fue la verdadera origen del fascismo, considerado fuerza organizada y de dominio de la lucha política, deliberadamente orientada hacia la toma del poder.»]; GENTILE, Emilio, *Fascismo. Storia e interpretazione*, ob. cit., p. 12.

¹⁴⁹⁰ [Trad. «El Fascismo se constituye en partido político para recompactar su disciplina y para encontrar su “credo”. [...] El Partido Nacional Fascista manifiesta que en este preciso momento histórico la forma de organización social que domina en el mundo es la Sociedad Nacional y que la ley esencial de la vida en el mundo no es la unificación de las distintas sociedades en una única sociedad: “la Humanidad” como cree la doctrina internazionalista, sino la apropiada y esperada competencia, pacífica, entre las distintas Sociedades Nacionales»]; «Programma del Pnf», *Il Popolo d’Italia*, 27 de diciembre de 1921; reproducido en CASALI, Luciano, *Partito, società e stato nei documenti del fascismo, del nazionalsocialismo e del franchismo*, op. cit., p. 101.

¹⁴⁹¹ BONOMI, Ivano, *Dal Socialismo al Fascismo*, Roma, Formiggini, 1924, p. 116.

parlamentaria, logró poner a las cuerdas el Gobierno y obtener el favor del mismo Víctor Manuel III¹⁴⁹². La que pasó a la historia como la “Marcha sobre Roma”, fue un auténtico éxito para el fascismo y sobre todo para Mussolini, que desde entonces cubrirá el cargo más importante en la política italiana hasta su destitución en 1943. Antes de dar comienzo al desarrollo del régimen – conocido también como *Ventennio* – fascista, Mussolini tuvo que hacer frente a un único momento de crisis que se desató tras la muerte del diputado reformista-socialista Giacomo Matteotti. Brutalmente asesinado por un grupo de milicianos en junio de 1924, la desaparición del diputado supuso un grave momento de crisis para el Gobierno de Mussolini que, frente a las acusaciones e indicios de un asesinato de matriz fascista, vaciló durante algunos meses. Tan sólo en enero de 1925, tras la infructuosa escisión del Aventino, el líder del fascismo consintió hablar respecto a cuanto había ocurrido¹⁴⁹³. Diferentemente a cuanto pronosticado por la oposición, el discurso de Mussolini no propuso excusas ni buscó justificaciones; asumió toda la responsabilidad de los hechos morales, políticos e históricos de la muerte de Matteotti, exigiendo no sólo el cese de las acusaciones hacia su movimiento, sino también la vuelta a los reales intereses de la nación. Este discurso, que marcó el comienzo de una nueva etapa, bien aclaraba la postura inflexible de un Mussolini próximo al viraje autoritario:

«Ebbene, dichiaro qui, al cospetto di questa Assemblea e al cospetto di tutto il popolo italiano, che io assumo, io solo, la responsabilità politica, morale, storica di tutto quanto è avvenuto. [...] Se il fascismo non è stato che olio di ricino e manganello, e non invece una passione superba della migliore gioventù italiana, a me la colpa! Se il fascismo è stata una associazione a delinquere, io sono il capo di questa associazione a delinquere! Se tutte le violenze sono state il risultato di un determinato clima storico, politico e morale, ebbene a me la responsabilità di questo, perché questo clima storico, politico e morale io l'ho creato con una propaganda che va dall'intervento ad oggi»¹⁴⁹⁴.

¹⁴⁹² GENTILE, Emilio, *Fascismo. Storia e interpretazione*, ob. cit., p. 16.

¹⁴⁹³ Sobre la responsabilidad de Mussolini acerca del asesinato, véase: CANALI, Mauro, *Il delitto Matteotti*, Bologna, Il Mulino, 2004, pp. 170-196.

¹⁴⁹⁴ [Trad. «Pues declaro aquí, ante esta Asamblea y delante de todo el pueblo italiano que acepto, yo solo, la responsabilidad política, moral, histórica de todo lo que ha ocurrido. [...] Si el fascismo no ha sido otra cosa que aceite de ricino y porras, y no una pasión superba de la mejor juventud italiana, ¡a mí la culpa! Si el fascismo ha sido una asociación criminal, ¡yo soy el jefe de esta asociación! Si todas las violencias han sido el resultado de un determinado clima histórico, político y moral, pues que se me responsabilice de ello, porque este clima histórico, político y moral lo he creado con una propaganda que

Fue a partir de la resolución del *affaire Matteotti*, cuando la definitiva fascistización de Italia pasó a ser desde un proyecto a un hecho real. Mussolini logró crear a su alrededor no sólo una verdadera religión política basada en el *credo* fascista, sino elevó su papel de protagonista al de *mesías* y guía espiritual de las masas italianas¹⁴⁹⁵. Empezaba en aquel preciso instante un nuevo concepto de líder, que se acorraló alrededor del mito del Duce omnipresente, omnipotente y omnisciente. Mussolini ya no se identificaba en ser el jefe de un movimiento, sino el conductor y “padre” de toda una nación: el creador de la *terza via* y un ejemplo para muchos otros.

6.2 ¿Hacia qué fascismo? La universalidad italiana, el caso español y la interpretación de Onésimo Redondo.

«Il Fascismo è stile di vita: è la vita stessa degli Italiani. Nessuna formula riuscirà mai a esprimerlo compiutamente e tanto meno a contenerlo»¹⁴⁹⁶.

Al aproximarnos al estudio del fascismo solemos pensar a un movimiento surgido en un preciso momento histórico, bajo una definida condición doctrinal y en relación con un estricto contexto nacional. No obstante, es evidente el persistir de una consonancia ideológica entre los diferentes modelos políticos que surgieron durante la época de entreguerras y que originaron – en Italia más que en cualquier otro lugar – lo que hoy entendemos y estudiamos como movimiento fascista.

En la actualidad el fascismo sigue siendo un tema de amplio debate, que exige un profundo estudio de su origen, su existencia y su continuidad, alcanzando incluso manifestaciones que implican el surgimiento de ideas que hoy la historiografía llama

se desarrolló desde el *interventismo* hasta hoy»].; DE FELICE, Renzo, *Autobiografía del fascismo*, ob. cit., p. 208.

¹⁴⁹⁵ GENTILE, Emilio, *Il culto del littorio*, Roma-Bari, Laterza, 1996, pp. 44-46.

¹⁴⁹⁶ [Trad. «El Fascismo es un estilo de vida: es la vida misma de los italianos. Ninguna fórmula logrará jamás contenerlo ni expresarlo»]. Primer párrafo de *Il manifesto della pittura morle fascista*, publicado en la revista *La Colonna* (1933) y firmado por el grupo de artistas futuristas Massimo Campigli, Carlo Carrà, Achille Funi y Mario Sironi; reproducido en: SIRONI, Mario, (a cura di E. Camesasca), *Scritti editi ed inediti*, Feltrinelli, Milano 1980, p. 155.

neofascistas¹⁴⁹⁷. Una primera fase de análisis sobre el fascismo, empezó concretamente en los años de la posguerra, cuando nuevos puntos de vista relacionados con sus causas y su desarrollo tomaron forma entre la historiografía italiana. Como recuerda Renzo de Felice, fue el célebre filósofo Benedetto Croce quién puntualizó en 1946 que el fascismo había sido y sería recordado como la “gran enfermedad moral de Europa”¹⁴⁹⁸. La importancia de esta afirmación, que mucho apoyos recibió en su época, es una condición hoy aceptada, que propone un tipo de análisis mucho más amplio y que no se limita al solo caso italiano¹⁴⁹⁹. Como subraya Luciano Casali, es cierto que De Felice no aceptó una lectura comparada de las distintas fórmulas que el fascismo propuso, debido a su especificidad interpretativa¹⁵⁰⁰, aunque investigaciones más recientes han intentado

¹⁴⁹⁷ Sobre el neofascismo véase: RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, José Luis, *¿Nuevos fascismos? : extrema derecha y neofascismo en Europa y Estados Unidos*, Barcelona, Península, 1998; GALLEGO, Ferran, «La sombra del fascismo es alargada. Sobre la ambigüedad de la extrema derecha nacional-populista», *Historia Social*, nº46 (2003), pp. 67-74; y también THOMÁS, Joan María, *Los fascismos españoles*, ob. cit., pp. 270-275.

¹⁴⁹⁸ CROCE, Benedetto, *Scritti e discorsi politici (1943-1947)*, Bari, 1963; reproducido en DE FELICE, Renzo, *Le interpretazioni del fascismo*, ob. cit., p. 29.

¹⁴⁹⁹ Según acalró el mismo Croce: «‘Primo’, che il fascismo “non fu escogitato né voluto da alcuna singola classe sociale, né da una singola di queste lo ha sostenuto”, ma “fu uno smarrimento di coscienza, una depressione civile e una ubriacatura, prodotta dalla guerra”, ‘Secondo’, che questo smarrimento e questa ubriacatura non furono solo un fatto italiano, ma di quasi tutti i popoli che avevano partecipato alla guerra ‘14-18: avevano avuto il sopravvento, “mercé di illusioni e di inganni e di minacce”, in Italia, ma non solo in Italia; perché “come tendenza, conato, aspirazione, aspettazione”, il fascismo era stato un fatto mondiale, “come in tutto il mondo contemporaneo si è celebrato la figura del Superuomo e del Duce”»; [Trad. «‘Primero’, que el fascismo “no fue pensado ni querido por una sola clase social, ni ninguna de ellas lo sostuvo”, sino “fue una desorientación de las conciencias, una depresión civil y una perversión, producida por la guerra”, ‘Segundo’, que en esta desorientación y perversión no fueron tan sólo un hecho italiano, sino de la mayoría de los pueblos que habían participado a la guerra de 1914-18: se había desarrollado, a causa de ilusiones, engaños y amenazas, en Italia, pero no sólo allí; porqué “tendencialmente y por aspiración”, el fascismo había sido un hecho mundial, “así como en todo el mundo contemporáneo se celebró la figura del Superhombre y del Duce”»]. Semejante postura – añade De Felice – fue la de Friedrich Meinecke en su *Die Deutsche Katastrophe* (1948), al proponer un análisis parecido pero por el caso alemán. Cfr., FELICE, Renzo, *Le interpretazioni del fascismo*, ob. cit., pp. 29-30.

¹⁵⁰⁰ Si bien Renzo De Felice se interesó a las bases de la interpretación “transpolítica” de los fascismos de Ernst Nolte (en su *Der Faschismus in seiner Epoche*, 1963), acabó por criticar semejante postura gracias también a las tesis avanzadas por Augusto Del Noce. Ambos procuraron contrastar el análisis noltiano, expresando que el nacimiento del fascismo ‘sólo en el terreno del sistema liberal’ y su ‘existencia sólo a través del desafío bolchevique’, no eran instrumentos suficientes para una consideración de este tipo. Es más, no se puede considerar el fascismo como una corriente que se produjo como exigencia de una ‘revolución conservadora europea’, sino como el resultado de una evolución que estableció una diferencia entre nacionalismo y movimientos fascistas. Como comentó Del Noce (*“Appunti per una definizione storica del fascismo”*, Conferencia en Milán, 1969): «la distinzione così di fascismo come di nazismo dal nazionalismo propriamente detto può essere stabilita facilmente. Il nazionalismo, infatti, si presenta come un tradizionalismo, come uno sforzo per perpetuare un’eredità, quest’eredità essendo per lo più legittimata per rapporto a valori trascendenti, anche se poi vi sia la tendenza a vederli soltanto nella funzione di legittimare un’eredità [...]. Il fascismo concepisce invece la nazione non più come un’eredità di valori, ma come un divenire di potenza. A differenza del nazionalismo, la storia non è concepita come una ‘fedeltà’, ma come una creazione continua che merita di rovesciare nel suo paesaggio tutto ciò che le si può opporre»; [Trad. «la distinción entre fascismo, nazismo y nacionalismo se establece con facilidad. El nacionalismo se presenta pues como un tradicionalismo, como un esfuerzo

demostrar la efectiva existencia de una convergencia de ideas. Es el caso de las reflexiones de Enzo Collotti en su “*Fascismo, fascismi*”¹⁵⁰¹, quién ha propuesto un estudio más extenso de este fenómeno, asignando precisas coordenadas histórico-temporales y limitándolas a la época de entreguerras¹⁵⁰². Entre las distintas propuestas que se desarrollan a partir del concepto más amplio del fascismo, tenemos que focalizar nuestra atención sobre un objetivo primario que caracterizó en sus diferentes manifestaciones nacionales a la mayoría de los movimientos *pseudo* o *filo*-fascistas. Esta condición nos permite afirmar, por lo tanto, que en la Europa de la época se extendió una línea de conducta común, que sin embargo pidió respuestas políticas, sociales y morales a las específicas exigencias nacionales; una actitud que contempló diferentes estrategias de actuación, que promovió una lucha homogénea y racional y que acabó por exigir el rechazo de lo *antiguo*, favoreciendo la imposición de lo *moderno*. La solución de la crisis provocada por la Primera Guerra Mundial – crisis que por algunos estudiosos se mantuvo hasta finalizarse el segundo conflicto¹⁵⁰³ – favoreció un intento de superación del sistema liberal-democrático, esbozando a través de un proceso regeneracionista, el que se manifestó como el «*rifiuto’ della democrazia, nella sua più larga accezione di pluralismo politico e sociale, di regime di pluralità di partiti politici e di libertà di organizzazione sindacale, con le sue aspirazioni egualitarie*»¹⁵⁰⁴. Evidente fue el desarrollo de semejante actitud en Italia y Alemania, con las debidas particularidades, pero también en Austria, Hungría, Eslovaquia, etc. Podríamos añadir también a este conjunto el caso que aquí más nos interesa, el español, tan largamente y profusamente debatido y que ha entrado en la óptica de aquellos ejemplos que dieron

para perpetuar una herencia que puede ser legitimada por valores trascendentales, aunque luego se apliquen solamente en el caso de legitimar dicha herencia [...]. El fascismo interpreta, diversamente, la nación no como una herencia de valores, sino una futura potencia. A diferencia del nacionalismo, la historia no es concebida como una ‘fidelidad’, sino como la creación continua que en su pasar lo cambia todo y especialmente lo que a ella se opone». Cfr., DE FELICE, Renzo, *Le interpretazioni del fascismo*, ob. cit., pp. 100-110.

¹⁵⁰¹ COLLOTTI, Enzo, *Fascismo, fascismi*, Milano, Sansoni, 2004 (obra citada con antelación).

¹⁵⁰² CASALI, Luciano, *Partito, società e stato nei documenti del fascismo, del nazionalsocialismo e del franchismo*, ob. cit., pp. 11-18.

¹⁵⁰³ Respecto al concepto de crisis ideológico-política europea como causante de las atrocidades que se perpetuaron en el desarrollo de los totalitarismos y durante la Segunda Guerra Mundial, hay que tener en consideración la propuesta interpretativa de Ernst Nolte. Pese al debate que el historiador alemán ha protagonizado en su larga trayectoria de estudioso del fascismo europeo, conocido como el *Historikerstreit*, cabe decir que su línea investigadora ha intentado aglutinar las diferentes expresiones nacionales con la voluntad de elevar el periodo de entreguerras (pero incluyendo la Segunda Guerra Mundial) al de una guerra civil europea. Véase NOLTE, Ernst, *La guerra civil europea, 1917-1945. Nazionalsocialismo y bolchevismo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1994, pp. 14-33.

¹⁵⁰⁴ [Trad. «‘rechazo’ de la democracia, en su más extenso significado de pluralismo político y social, de régimen pluripartidista y de libertad de organización sindical, con sus aspiraciones igualitarias»]; COLLOTTI, Enzo, *Fascismo, fascismi*, ob. cit., p. 17.

vida a una tipología de fascismo que se desató a raíz – y en parte al margen – de otros casos. Aunque autores como Walter Laquer insistan sobre el problema de la tripartición del fascismo español, individuado en el seno de una Falange dividida desde sus inicios¹⁵⁰⁵, considero más apropiado otros tipos de análisis que entran más en profundidad en el asunto, como es el caso de la obra coordinada por Ferran Gallego y Francisco Morente a la que ya nos hemos referido¹⁵⁰⁶.

Terminada esta breve introspección, resulta ahora necesario adentrarse más en profundidad en el análisis de las bases doctrinales del caso italiano; no se trata aquí de replantearse su formación o desarrollo, sino estudiar algunas particularidades que originaron el interés de parte de otros entornos y que fomentaron sucesivos intentos de emulación. Lo que podría entenderse, mirándolo bajo otra perspectiva, como la gestación de un pensamiento colectivo que propuso un fascismo alargado y sin duda idiosincrásico, que intentó imponerse también en España y, más o menos indirectamente, también en el caso de Onésimo Redondo¹⁵⁰⁷.

Como hemos comentado con antelación, en sus inicios el fascismo se engendró alrededor de aquel “estado de efervescencia” – así lo llama Emilio Gentile – que propuso las bases para la formación y consolidación de distintos movimientos surgidos a consecuencia de la Gran Guerra. El caso italiano se estructuró mayoritariamente alrededor de un concepto basado en la revolución social, que miró con interés el surgimiento de una “nueva Italia” que intentaba recuperarse, no sin dificultad, tras la hecatombe bélica. Pese a la ausencia – por lo menos al principio – de un real proyecto ideológico, el fascismo se sintió capacitado de implantar – hecho que además condicionó su posterior desarrollo – un proceso evolutivo que tuvo el objetivo de

¹⁵⁰⁵ Este autor afirma que en sus orígenes, la Falange defendió sí una retórica marcadamente revolucionaria (Ledezma), que acabó sin embargo por dividirse entre partidarios de la Iglesia (Redondo) y aquellos que favorecieron su contacto con la clase media en busca de mayores apoyos (Primo de Rivera). Laquer considera asimismo que el entorno más radical del fascismo español se desarrolló por ser fundamentalmente un reducto de militancias que provenían desde las Izquierdas o los sindicatos y que, tras la muerte de José Antonio Primo de Rivera, el partido perdió su exponente más importante; una interpretación que resulta algo fragmentaria en su intento de encontrar un elemento común entre los fascismos europeos y la especificidad del caso español. Cfr., LAQUER, Walter, *Fascismi. Passato, presente, futuro*, Milano, Tropea, 2008, pp. 108-109.

¹⁵⁰⁶ GALLEGO, Ferran y MORENTE, Francisco (eds.), *Fascismo en España*, Barcelona, El Viejo Topo, 2005 (obra citada con antelación).

¹⁵⁰⁷ El que podría interpretarse como un primer impulso del fascismo en España, corresponde a la llegada del general Miguel Primo de Rivera al poder en otoño de 1923. El apoyo que el general recibió por parte de aquellas esferas conservadoras que no se opusieron a su directorio, sino más bien le respaldaron, miraron hacia el ejemplo italiano de Mussolini y hasta le alabaron por su aparente eficacia política. Según muchos, «Mussolini era, en Italia, el hombre providencial que salvó la nación del caos. En España, ese hombre providencial no podía ser otro que Primo de Rivera». Cfr., TAMAMES, Ramón, *Ni Mussolini ni Franco. La dictadura de Primo de Rivera y su tiempo*, Barcelona, Planeta, 2008, p. 149.

sacralizar el mismo movimiento; éste, no sólo acabó por captar la atención de unas masas huérfanas de ideales, sino se identificó en ellas, ejerciendo el papel de portavoz de la nueva religión fascista¹⁵⁰⁸. Lo que poco a poco se transformaría en una especie de dogma político, hizo de sus elementos formativos – el *interventismo* y la guerra – los pilares doctrinales de una forma de vivir que configuró «*uno stato d'animo di esaltazione che i fascisti traducevano in un senso di missione rigeneratrice della nazione, per la difesa e l'affermazione delle loro idealità patriottiche, assolutizzate e sacralizzate*»¹⁵⁰⁹. La consagración de la guerra – y su elemento más característico, la trinchera – fue el modelo de identificación de una entera generación que acabó por representar un conjunto social que, a la vuelta de los campos de batalla, no se identificaba, o lo hacía con dificultad, con su propio pasado. Mussolini y otros como él, se apelaron a la “*trincerocrazia*” (título de un artículo publicado en el *Popolo d'Italia* en 1917), como invocación de un nuevo orden que iba a surgir de las cenizas provocadas por el conflicto¹⁵¹⁰.

Si bien en sus comienzos el fascismo fue considerado como una especificidad italiana, a partir de los años treinta las cosas cambiaron radicalmente. No fue sólo por la aproximación al poder del nacionalsocialismo en Alemania, sino por la expansión en buena parte del viejo continente de una mentalidad totalitaria que llamó en causa el enfrentamiento entre el capitalismo y el marxismo. Fue una especie de internacionalización de la causa fascista, que no tardó en promover una diferente perspectiva de análisis, «*più propensa a prendere in considerazione gli aspetti del fascismo come ideologia, movimento e regime, [...] adottata dagli studiosi che hanno inquadrato il problema del fascismo nel fenomeno della moderna società di massa,*

¹⁵⁰⁸ Esto no quiere decir que el fascismo tuvo el objetivo de anteponerse al catolicismo y especialmente a la Iglesia. En un país a mayoría católica, Mussolini supo que la alianza y el reconocimiento de las instituciones católicas era un elemento fundamental para dar cabida a un proceso evolutivo del fascismo; éste, especialmente tras los acuerdos del Letrán de 1929, reconocía sí el respeto de la Iglesia, pero nunca dejó de fomentar la creación de aquel concepto de fascismo-religión política. Es cierto que pese a ello, que el catolicismo italiano mantuvo cierta independencia respecto al régimen, así como se puntualiza en este artículo de “Il Manifesto” y recuperado por Isnenghi: «*È l'ipotesi-tesi di un parallelismo tra storia cattolica (intesa come storia delle istituzioni e del laicato) e storia fascista; di una storia cattolica autonoma e immune nella propria identità e nella sostanza del proprio discorso strategico, dentro la storia dell'Italia fascista*». Cfr., «Cattolici e facista: due storie parallele?», en ISNENGHI, Mario, *Intelletuali militanti e intellettuali funzionari. Appunti sulla cultura fascista*, Torino, Einaudi, 1979, p. 277. Sobre el concepto de “religión política del fascismo”, me parece imprescindible la lectura del análisis que propone GENTILE, Emilio, *Fascismo. Storia e interpretazione*, ob. cit., pp. 207-210.

¹⁵⁰⁹ [Trad. «un sentimiento de exaltación que los fascistas reinterpretaban como una misión regeneradora de la nación, necesaria para la defensa y la afirmación de las identidades patrióticas, exaltadas y sacralizadas»]; GENTILE, Emilio, *Il culto del littorio*, ob. cit., p. 43.

¹⁵¹⁰ GENTILE, Emilio (ed.), *Modernità totalitaria. Il fascismo italiano*, Bari, Laterza, 2008, p. 11.

considerandolo una nuova forma di radicalismo nazionalista, sostanzialmente diverso dalle destre tradizionali e con un proprio autonomo dinamismo»¹⁵¹¹. El reconsiderar el papel de las masas, pidiendo su participación activa en la política nacional bajo la guía de un movimiento-partido, creó las bases para el desarrollo de una doctrina que, como afirmaba Dino Grandi, atribuyó al fascismo la conquista de tres principios fundamentales: modernismo, sindicalismo y nacionalismo¹⁵¹².

Poco a poco el fascismo se conformó alrededor de una nueva fase de reflexión que, al haber dejado atrás su experiencia más virulenta, la *sansepulcrista*, buscó el apoyo intelectual para justificar la continuidad de su obra revolucionaria. Semejante actitud fue largamente asimilada no sólo por el *corpus* ideológico del fascismo italiano, sino también por aquellos movimientos que se habían desarrollado, como en el caso de la península Ibérica, a través de las reflexiones de una intelectualidad local propensa a favorecer – o de todas formas ensalzar – la implantación de un fascismo autóctono¹⁵¹³. Mientras tanto, en Italia, los valores mazzinianos y la inacabada cuestión del *risorgimento* nacional, fueron elementos de estudio de parte de autores como Giovanni Gentile, quién estimaría que el régimen de Mussolini no sólo había heredado esta condición, sino que tenía la responsabilidad histórica de garantizar, ahora más que nunca, la clausura de este proceso unitario. Asimismo, la fase sucesiva, que se basaba en la adquisición del prestigio imperial, fue afrontada, entre otros, por el historiador Gioacchino Volpe. Fue precisamente este último quien comentó que sólo el fascismo totalitario, en su condición de potencia político-cultural, podía realizar la trascendental

¹⁵¹¹ [Trad. «más propenso a tomar en consideración los aspectos del fascismo como ideología, movimiento y régimen, [...] adoptado por los estudiosos que han observado el problema de vincular el fascismo a la moderna sociedad de masas, considerándole como una nueva fórmula de radicalismo nacionalista, sin duda distinto de las derechas tradicionales y con un propio y autónomo dinamismo»]; GENTILE, Emilio, *Fascismo. Storia e interpretazione*, ob. cit., p. 38.

¹⁵¹² En su “*Le origini e la missione del fascismo*” este diplomático y amigo de Mussolini, estructuró las que fueron las bases del pensamiento fascista que tenían como contraparte los elementos antitéticos de su revolución, individuados en: clericalismo, liberalismo y socialismo. El texto se encuentra en DE FELICE, Renzo, *Autobiografía del fascismo*, ob. cit., p. 105.

¹⁵¹³ Podría ser el caso, por hacer un ejemplo ilustre, de las afirmaciones que expresó Giménez Caballero (1929) en su artículo “En torno al casticismo de Italia”, donde al hablar de la obra de Curzio Malaparte proponía la que fue una de las primeras reflexiones sobre la génesis de un ideal fascista también en España: «Antes que Italia. Antes de que usted o yo pudiéramos pensar en traducir el libro de Malaparte, la *Italia contra Europa*, antes de que la palabra *fascio* irradiase sus divergencias por la nueva historia europea de la trágica guerra. Nudo y haz; Fascio: haz. O sea nuestro siglo XV, el emblema de nuestros católicos y españoles reyes, la reunión de todos nuestros haces hispánicos [...]. ¿Cuáles, los *haces* españoles de hoy? ¿Dónde? Sin duda era imposible hoy –todavía– la vuelta a ejecutar el nudo hispánico, porque apenas existían las divergencias, los haces. Por eso es un error decisivo considerar la situación actual de España como *fascista*». Cfr., «En torno al casticismo de Italia. Carta a un compañero de la Joven España», *La Gaceta Literaria*, nº 52, 15 de febrero de 1929; reproducido en, URL: <http://www.filosofia.org/hem/dep/gac/gt05201a.htm> [consultado el 18/12/2013].

misión histórica de elevar el país al rango de potencia mundial¹⁵¹⁴. Gradualmente, entre aquella intelectualidad que apoyó públicamente al fascismo¹⁵¹⁵, empezó a difundirse una sensación de superioridad (ética e ideológica) que provenía del estudio de la historia, de la filosofía, del arte y de todos aquellos campos donde se decretó la existencia de un “genio itálico”. Fue una asimilación de todo lo que tenía que ver con las corrientes del vanguardismo posbélico, como había sido el íncipit futurista, pasando por el racionalismo arquitectónico, el funcionalismo, o la prolongación del neoclasicismo. Un conjunto de manifestaciones que fue asimilado por el fascismo, en lo que Giuseppe Bottai definió, tras la llegada al poder de su movimiento (1923), como la inevitable “reacción intelectual y espiritual” del pueblo italiano. Lo que se entendía no sólo como la prolongación de una fase revolucionaria frente a las desgastadas ideas de democracia, liberalismo o tradicionalismo, sino la definitiva sustitución de la vieja clase política y la implantación del moderno “Estado Fascista”; una entidad – siempre según Bottai – que se identificaba como la continuación de un aparato estatal *«filosofamente apparsa in Italia con Macchiavelli, maturatasi con Vico, Spaventa, De Meis, politicamente promossa dal Nazionalismo, límpidamente formulata nella filosofia di Croce e di Gentile, è alla base del Fascismo che procede alla sua vittoriosa affermazione, non solo in virtù della sua forza materiale, ma piú ancora [...] coincide con la rinascita dello stesso pensiero italiano!»*¹⁵¹⁶.

La clave del trabajo intelectual no fue sólo la justificación del “ser” fascista y el ensalzamiento de su máxima expresión, el movimiento, sino miró a la intervención directa entre la población con el objetivo de difundir el *credo* y la moral fascista. Se realizó por ello una intensa labor de “reconquista cultural” (propaganda), que tuvo el papel de crear importantes espacios formativos que hicieron del Ministerio de Cultura Popular su máxima representación. Una obra que, a partir de 1936, dirigió el mismo Bottai quién asumió la responsabilidad – gracias a su nombramiento a ministro – de un proceso evolutivo que seguiría llamando “revolución educativa fascista”. Pues el fin último e indispensable para la sobrevivencia del fascismo era el establecimiento de una

¹⁵¹⁴ BELARDELLI, Giovanni, *Il Ventennio degli intellettuali. Cultura, politica, ideologia nell'Italia fascista*, Roma-Bari, Laterza, 2005, pp. 102-103.

¹⁵¹⁵ La referencia es a los firmantes del “Manifiesto de los Intelectuales Fascistas”.

¹⁵¹⁶ [Trad. «filosóficamente aparecido en Italia con Maquiavelo, progresado con Vico, Spaventa, De Meis, políticamente promovido por el Nacionalismo, límpidamente formulado en la filosofía de Croce y Gentile, [un Estado que] está a la base del Fascismo y que proviene de su victoriosa afirmación, no sólo como efecto de su fuerza material, sino [...] ¡en congruencia con el renacimiento del mismo pensamiento italiano!»]. Discurso de Giuseppe Bottai “*Il Fascismo come rivoluzione intellettuale*”, en DE FELICE, Renzo, *Autobiografia del fascismo*, ob. cit., pp. 136-146.

aristocracia política que sería la base de las futuras jerarquías¹⁵¹⁷. Se puede por lo tanto decir que el papel de los intelectuales y la relación que éstos mantuvieron con el régimen, fue claramente biunívoca; según Alberto De Bernardi, si bien el fascismo se esforzó por conquistar el consenso de los intelectuales e intentó involucrarlos en su proyecto de fascistización, también observó cómo éstos, en algunos casos, acabaron por convertirse en lúcidos propagandistas: y entre otros aspectos, fueron sin duda la razón de la sobrevivencia del fascismo hasta la caída en el bártro de la Segunda Guerra Mundial¹⁵¹⁸.

A diferencia de una Italia que a comienzos de los años treinta se podía considerar largamente fascitizada, en España se emprendía un camino opuesto eligiendo por ello la vía democrática. Aparentemente no subsistían posibilidades por una vuelta atrás, ni existía la idea de implantar un fascismo al puro estilo italiano. No obstante, la llegada del sistema republicano acabó por favorecer la creación de un espacio de oportunidades muy amplio: entre los procesos políticos, muy pronto se manifestó el de una “vía estética” – tal y cómo la presenta Ferran Gallego usando la expresión de Ernesto Giménez Caballero – disfrazada de «culto a la modernidad, fascinación por lo nuevo y esperanza de un mundo a fabricar a manos de la energía y la eficacia de una juventud heroica»¹⁵¹⁹. Era evidente que en España, pese a la falta del culto por la figura del veterano de guerra – y, en parte, la ausencia o el descuido hacia el patriotismo –, permanecían en la intelectualidad de la época, especialmente entre el conjunto regeneracionista, propuestas capacitadas para (re)orientar al pueblo español hacia la recuperación de un renovado apego por su país. Por ello, fueron incluso grandes autores de la época como Ortega y Gasset o el mismo Unamuno, los que pidieron en sus escritos el despertar de un sentimiento que calificaron como el redescubrimiento del ideal nacional¹⁵²⁰.

Frente a los grandes debates ideológicos que siempre a comienzos de los años treinta empezaban a penetrar con fuerza también en la Península Ibérica, el joven Redondo parecía tener opiniones discordes con las que se deliberaban incluso en su

¹⁵¹⁷ BELARDELLI, Giovanni, *Il Ventennio degli intelletuali*, ob. cit., pp. 58-62.

¹⁵¹⁸ DE BERNARDI, Alberto, *Una dittatura moderna. Il fascismo come problema storico*, Milano, Mondadori, 2006, pp. 146-147.

¹⁵¹⁹ GALLEGO, Ferran, *El evangelio fascista*, ob. cit., p. 55.

¹⁵²⁰ Esto vale por las consideraciones sobre el liberalismo en el caso de Unamuno, así como lo analiza OUIMETTE, Víctor, «Unamuno y la tradición liberal española», en GÓMEZ MOLLEDA, María Dolores (ed.), *Actas del Congreso Internacional del cincuentenario de Unamuno*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1989, pp. 76-77.

Valladolid¹⁵²¹. Por lo menos al principio, este joven sindicalista no pareció interesarse excesivamente por ideologías que consideraba foráneas y que no estimaba propias del entorno español, aunque entendía que el manifestarse de una “tercera vía política” – lo que él mismo presumía haber creado con las JCAH – eran sí necesario para el país. A pesar de que la aproximación al pensamiento filo-fascista de Ledesma Ramos impuso una parcial y primitiva fascistización del movimiento jonsista, Redondo se esforzó en mantener vigente aquella autonomía propia de su percepción doctrinal, desvinculándose – o por lo menos intentándolo – de cualquier experimento de apropiación ideológica. Aún así, él mismo era consciente de que entre las dos grandes ideologías del momento, fascismo y marxismo, existían evidentes rasgos de afinidad con el primero, y rivalidad con el segundo.

Si por un lado la solución soviética – definida como la “política del despotismo” – era considerada un malestar hacia el cual se veía encarrillada la República española, al contrario el fascismo surtía efectos sin duda menos preocupantes: «se asienta en un propósito nacional de construcción y sirve una idea espiritual y ética: el engrandecimiento nacional y el respeto a las libertades y derechos fundamentales de la vida privada – propiedad, familia, religión –»¹⁵²². Indudablemente el método fascista se convertía, en su mirada hacia Europa, en una de las pocas fórmulas en grado de salvar a la civilización occidental, por lo que había que admirar por lo menos su fuerza y su capacidad política firmemente legítima y respetable¹⁵²³. Pese a ello, su difusión en España era considerada todavía inapropiada y lejos de ser la solución a los problemas del país¹⁵²⁴. Ante tal consideración el nacionalsindicalismo de Onésimo se presentaba (y

¹⁵²¹ «Todo parece que se reúne y colabora con la exclusiva finalidad de hacer dramático, agudo, impresionante, el momento que pasa por nosotros. [...] Un mundo que se niega a renacer, a rehacerse, a ensayar, a rectificarse sustantivamente. Rusia e Italia. Camisas negras o trajes azules de mecánico. Fascistas o brigadieres de choque. [...] El siglo aparece postrado en el lecho sufriendo los mordiscos de todos los dolores». Cfr., «Actualidad - ¿A dónde va el siglo?», *El norte de Castilla*, 7 de enero de 1932.

¹⁵²² «Dictadura fascista y dictadura parlamentaria», *Libertad*, n° 33, 25 enero 1932.

¹⁵²³ *Ibidem*.

¹⁵²⁴ Según los esquemas clásicos, bien sintetizados por Marco Tarchi, lo que se define como la “síntesis del contacto entre lo social y lo nacional”, cuerpo y alma de la ideología fascista, «è il frutto di reazioni e riflessioni che risalgono ai precedenti decenni, di un processo di formazione delle mentalità che attraversa prima la Francia e poi altri paesi d'Europa, l'Italia soprattutto, fra la fine del XIX secolo e gli anni Trenta del XX. [...] L'alleanza fra nazionalismo e socialismo, il rifiuto dell'individualismo, il desiderio di un più saldo ordine morale, la sostituzione del corporativismo al classismo, la tendenza verso forme di mobilitazione ed organizzazione che hanno al centro una finalità 'nazionale', il risorgere dello spiritualismo e dell'aspirazione comunitaria»; [Trad. «el fruto de las reacciones y reflexiones que proceden de las décadas anteriores, el proceso de formación de las mentalidades que atraviesa primero la Francia y después los demás países de Europa, Italia sobre todo, entre el fin del siglo XIX y los años Treinta del siglo XX. [...] La alianza entre nacionalismo y socialismo, el rechazo del individualismo, el deseo de un mayor orden moral, la sustitución del corporativismo por el clasismo, las nuevas formas de

se consideraba) como una novedad doctrinal y hasta una especie de vanguardia política que, pase a las frecuentes similitudes con los fascismos, prefería sin embargo apodarse como movimiento revolucionario resueltamente español¹⁵²⁵.

La impasibilidad de Redondo frente a cualquier tipo de identificación de su grupo con el fascismo fue tal que ni siquiera ante la llegada de Hitler al poder o la publicación de *El Fascio*, consideró oportuno entremezclarse con los eufóricos filo-fascistas españoles. Como recuerda Martínez de Bedoya, partidario de la actitud de Onésimo, «en aquel mes de marzo de 1933 nos veíamos afectados por tal problema, [y] hay que reconocer que este era índole “superior” por cuanto expresaba todo un debate sobre una filosofía de la vida y porque contenía demasiados ingredientes sentimentales nada fáciles de objetivar»¹⁵²⁶. Como hemos visto, Redondo hizo todo lo posible para evitar que los vallisoletanos siguiesen la corriente fascistizante que provenía desde Madrid (recordamos que Ledesma Ramos, Primo de Rivera, Giménez Caballero y otros, sí participaron en *El Fascio*). Por ello planteó una reacción firme que, a través de las palabras de Bedoya, manifestaba no sólo un claro rechazo ante la imposición de doctrinas consideradas ajenas a su entorno, sino subrayaba el innecesario sometimiento a un proceso de infiltración filo-fascista:

«A nuestro juicio, Ramiro Ledesma y Juan Aparicio (fundadores de las JONS) cometieron el error de aceptar el compromiso de hacer dos páginas especiales bajo tan turbio título. [...] Nosotros reaccionamos en Igualdad como pudimos, a nuestra manera: “¿Muera el fascismo? Sí, pero muera también el SOCIAL-FASCISMO. ¡Obreros, los verdaderos fascistas son los tiranos del Parlamento y del enchufe! ¡Guerra al social-fascismo»¹⁵²⁷.

movilización y de organización que se enfocaban en la finalidad ‘de lo nacional’, el resurgimiento de lo espiritual y de la aspiración comunitaria»]. Como hemos dicho con antelación, el proceso evolutivo del fascismo (en su forma ideológica) encontró no pocas discrepancias con el caso español, ya que en casos como el de Redondo, se dirigió el esfuerzo hacia la búsqueda de una resolución original (y autóctona) antes de aceptar el fascismo como solución universal. Cfr., TARCHI, Marco, *Fascismo. Teorie, interpretazioni e modelli*, Roma-Bari, Laterza, 2003, pp.104-105.

¹⁵²⁵ «¿Reaccionarios o revolucionarios?», *Libertad*, nº 29, 28 de diciembre de 1931. Cuestión además respaldada por colaboradores como Javier Martínez de Bedoya: «el nacional-sindicalismo no aspira a copiar a nadie, ni se encuentra con un aparato externo “fascistoide”, ni respetará doctrinarios ni prejuicios políticos como remedios infalibles. Queremos hombres duros, pertrechados con el genio de la raza, al frente de nuestras masas fanáticas». Cfr., MARTÍNEZ DE BEDOYA, Javier, *Siete años de lucha*, ob. cit, p. 120.

¹⁵²⁶ MARTÍNEZ DE BEDOYA, Javier, *Memorias desde mi aldea*, ob. cit., p. 55.

¹⁵²⁷ *Ibidem*, p. 56.

Estas palabras nos demuestran como entre los vallisoletanos dominase la idea de que el fascismo fuera una solución poco viable o, como Redondo marcó en distintas ocasiones, una especie de “moda ideológica” y una estética pasajera. Una percepción del fascismo que el mismo Onésimo procuró certificar – rompiendo así un largo silencio y tras haber esperado el tiempo debido – de esta forma: «lo que se llama en esto *doctrina fascista* son, a nuestro juicio, supuestas tácticas pasajeras, incongruentes como cosa fija, que el talento combativo y constructivo de Mussolini ha ido adoptando a medida de sus inspiraciones concretas y personalísimas para gobernar a Italia en los últimos años. [...] Lo que no hay, propiamente, es una doctrina de derecho público, por mucho que se aparente: el fascismo cambia su trayectoria, [...] [y] no estamos seguros de que ni siquiera la “doctrina” que parece ser característica y fundamental, la de la supremacía semipanteísta del Estado sobre todo lo demás, sea mantenida por Mussolini hasta su muerte»¹⁵²⁸. Lo que, en definitiva, implicaba entender el fascismo más por su empuje revolucionario que no por su aportación estructural, ya que para cumplir con la revolución nacionalsindicalista era indispensable pensar en un periodo de dictadura necesario para implantar el objetivo más importante: el Estado Nacional¹⁵²⁹.

De alguna forma el vallisoletano logró conciliar sus ideas con las de un Ledesma que aparentemente, dos meses después, reconsideraba su apego por el fascismo. Aunque precisaba su incuestionable genialidad – aspecto además compartido con buena parte de la derecha radical española – se esforzó en puntualizar cierta incompatibilidad teórica entre jonsismo y fascismo, considerados hechos (y teorías) cercanos pero lejos en cuanto a perspectivas y objetivos¹⁵³⁰. Superada la crisis de marzo y recuperados los vínculos con el grupo de Madrid, Onésimo podía sentirse – aún alejado en su exilio portugués – por lo menos más tranquilo. El fascismo seguía siendo un importante método y sin duda muchas de sus características podían servir al esfuerzo nacionalsindicalista, pero no se volvería a convertir – por lo menos a corto plazo – en un

¹⁵²⁸ «Teoría constitucional IV», *Igualdad*, nº 26, 15 de mayo de 1933.

¹⁵²⁹ *Ibidem*. Lo decía textualmente al finalizar su reflexión sobre la alusión al fascismo y su inviabilidad en el caso español: «es inevitable un periodo de dictadura nacional y popular para salvar a España de la dictadura marxista y reanudar la marcha imperial de la raza».

¹⁵³⁰ Comentaba al respecto: «el “hecho fascista” de Italia y la victoria del nacional-socialismo hitleriano son fenómenos geniales de esta época. Pero nosotros, “jonsistas”, españoles, jamás nos apellidaremos a nosotros mismos “fascistas”, como algunos compatriotas, afines a nuestro Partido, al parecer, hacen o pretenden. Nadie puede creer en serio que para conducir al pueblo español hacia jornadas triunfales, en pos de la Patria, el pan y la justicia, sea conveniente, ni necesario, ni posible, mostrarle en una estampita, en un cromó, lo bien que funciona una marca política en este país o en aquél. España se salvará extrayendo de sí el coraje, el contenido y las formas de una política, pariendo con sangre de sacrificio y dolor de autenticidad el futuro de sus rutas». Cfr., «Notas», *Jons*, nº 1, mayo de 1933.

desvío doctrinal. No obstante, las cosas no evolucionaron del todo como Redondo quería; tan sólo un año después, sería él mismo quién organizaría un acto (la fusión entre FE y JONS) que ante los ojos de la opinión pública, fue considerado como la síntesis de una trayectoria «indispensable en la formulación de la estrategia fascista frente a la República» y por lo tanto, añade Ferran Gallego, síntesis de una fascistización con «identidad específica, en el seno de un movimiento que hacía posible la constitución del partido»¹⁵³¹.

El efecto provocado por la fascistización de la política también en el caso español, contribuyó a la creación de distintas corrientes que, sustancialmente, se dividieron en dos grandes bloques: por un lado «los que querían efectuar cambios políticos *dentro de la República* y por el otro, aquellos que ya optaban, o empezaban a optar, por un sistema totalitario de tipo fascista»¹⁵³². Primo de Rivera se adhirió sin muchos problemas a la segunda causa, siendo apoyado por Alfonso García Valdecasas, Julio Ruíz de Alda, Eliseo García del Moral y Emilio Rodríguez Tarduchy, al establecer el primer núcleo de la futura Falange Española¹⁵³³. Sería sin embargo sólo tras el viaje a Italia y la entrevista con el mismísimo Duce, en octubre de 1933, cuando José Antonio se aprestaría a dar vida – ahora sí de forma oficial – al partido falangista¹⁵³⁴, empezando también la publicación de su órgano de prensa¹⁵³⁵. Y no sería el único. La tentación

¹⁵³¹ GALLEGO, Ferran, *El evangelio fascista*, ob. cit., pp. 232-233.

¹⁵³² GIBSON, Ian, *En busca de José Antonio*, ob. cit, p. 60.

¹⁵³³ Así describió García del Moral el primer encuentro del grupo filo-fascista tras la experiencia de *El Fascio*: «Rafael Sánchez Mazas trataba entonces de convencer a José Antonio de hacer el fascismo español. [...] Y entonces, antes de que la Falange Española existiera, nos convoca Sánchez Mazas a José Antonio, a Alfonsito García Valdecasas y a mí para que, reunidos los cuatros, decidamos fundar un partido español, tradicionalista y fascista». Cfr., GARCÍA DEL MORAL, Eliseo, «Como conocí a José Antonio», en *José Antonio fundador y primer jefe de la Falange, capitán de luceros ¡Presente!*, Madrid, Departamento de Prensa y Propaganda Sindical, 1942, pp. 144-145. (Reproducido también en GIBSON, Ian, *En busca de José Antonio*, ob. cit., pp. 60-61).

¹⁵³⁴ A su vuelta de Italia escribió: «El fascismo no es sólo un movimiento italiano: es un total, universal, sentido de la vida. Italia fue la primera en aplicarlo. Pero ¿no vale fuera de Italia la concepción del Estado como instrumento al servicio de una misión histórica permanente?». José Antonio contestaría con determinación a las acusaciones de “moda extranjerizante” del fascismo, provenientes de núcleos conservadores como Acción Española: «ante todo, ¿estima el señor Gil Robles lo más urgente combatir a los fascistas? Frente a él se alinean, como preferentes enemigos, los marxistas y los masones, antinacionales, numerosos, fuertes, Con una larga obra realizada. Los fascistas podrán estar equivocados (¡y no lo están!); pero son, sin duda, gentes llenas de amor a la Patria y a sus tradiciones. De otro lado, no es leal atacarles cuando aún no se les ha dejado hacerse oír. ¿Por qué, pues, combatirles en esta hora de unión sagrada? Pero, de combatirles, hay que hacerlo de buena fe. Personas del talento y de la autoridad del señor Gil Robles no tienen derecho a abusar de un auditorio poco informado para imbuirle falsas ideas. Y es falso presentar al fascismo como anticatólico y como antitradicional y extranjerizante». Cfr., «Al volver», *La Nación*, 23 de octubre de 1933; reproducido en PRIMO DE RIVERA, José Antonio, *Obras completas*, (ed. 1976) URL: <http://www.rumbos.net/ocja/jaoc2060.html> [consultado el 22/01/2014].

¹⁵³⁵ JEREZ RIESCO, José Luis, *El Madrid de la Falange*, ob. cit., pp. 266-269.

fascista afectó también a otros componentes de la derecha española como en el caso de Renovación Española que, tras la victoria de Hitler, constituyó sus juventudes con el objetivo de convertirse en una vanguardia ideológica bajo la legitimación de la violencia aplicada por Carlos Millán Saval¹⁵³⁶. Otro válido ejemplo fue el de los albiñistas, quienes participaron también en la *primavera fascista* española a través de esporádicos contactos con los elementos más radicales de las JONS, sin todavía producirse ningún acuerdo concreto¹⁵³⁷.

Finalmente, en ocasión del acto de unificación entre JONS y Falange con el mitin en Valladolid en marzo de 1934, el espectro del fascismo volvió a manifestarse entre las filas de esta nueva y, aparentemente, compacta derecha radical. Las acusaciones de ser – ahora como partido FE de las JONS – tan sólo un renovado núcleo de imitación del fascismo, fueron prontamente desmentidas por sus fundadores que, diversamente a lo esperado por la oposición, procuraron desligarse de cualquier intento de afiliación con el fascismo internacional:

«Nos dicen que somos imitadores. Onésimo Redondo ya ha contestado a eso. Nos dicen que somos imitadores porque este movimiento nuestro, este movimiento de vuelta hacia las entrañas genuinas de España, es un movimiento que se ha producido antes en otros sitios. Italia, Alemania, se han vuelto hacia sí mismas en una actitud de desesperación para los mitos con que trataron de esterilizarlas. [...] Estos países dieron la vuelta sobre su propia autenticidad, y al hacerlo nosotros, también la autenticidad que encontraremos será la nuestra, no será la de Alemania ni la de Italia, y, por tanto, al reproducir lo hecho por los italianos o los alemanes seremos más españoles que lo hemos sido nunca»¹⁵³⁸.

¹⁵³⁶ Algunos caracteres propio del fascismo, lograron también penetrar entre las filas de Renovación Española, siendo Millán Saval uno de sus principales exponentes. Sus actitudes radicales, respaldadas por unas espirales de violencias, llevaron a la dirección del partido hacia la sustitución del jefe juvenil por Carlos Fernández Cuenca que, fiel subalterno de Goicoechea, llevó a cabo una fase de reorganización interna de “adoctrinamiento conservador” que dictó un parcial alejamiento desde las componentes fascistas adoptadas con anterioridad. Fue también una clara respuesta a José Antonio y a los suyos, tras su cambio de rumbo respecto a los principios doctrinales pactados con RE. Véase: PECHARROMÁN GIL, Julio, *Conservadores subversivos*, cit, pp. 150-152.

¹⁵³⁷ El PNE acabaría implicándose con el fascismo español tan sólo con la publicación de un texto: “*Hacia la nueva España. El Fascismo triunfante*”. Según Pecharromán, no sería nada más que una personal interpretación de la ideología fascista, que poco aportó a la creación de un fascismo español. Cfr., GIL PECHARROMÁN, Julio, *Sobre España inmortal, sólo Dios*, ob. cit., pp. 141-147.

¹⁵³⁸ PRIMO DE RIVERA, José Antonio, *Obras completas*, (ed. 1976) URL: <http://www.rumbos.net/ocja/jaoc0040.html> [consultado el 22/01/2014].

En línea con las afirmaciones de Primo de Rivera, también Redondo consideraba que había llegado el momento de entender al fascismo a través de una diferente óptica; no se trataba, como hemos visto, de eliminar la esencia de la doctrina fascista, ni tampoco ocultar este pensamiento detrás de las intenciones políticas del momento. Se pretendía, al contrario, reformular y canalizar su aportación para así acumular nuevas adhesiones y mejorías estructurales para la realización de la revolución nacional, haciendo del nacionalsindicalismo – de forma parecida que en Italia o Alemania – la nueva religión política del (Nuevo) Estado español. Redondo hizo al respecto lo que pudo, pero su gradual asimilación dentro del método falangista le obligó a aceptar y obedecer a las estrategias elegidas por el que en breve sería el líder supremo del partido, José Antonio. El fascismo ya no se configuraba como una corriente extranjera invasiva, sino una simple “rebelión obligada” y una reacción lógica de la civilización occidental frente a los avances del comunismo internacional. El proceso de fascistización de la derecha radical había empezado y Onésimo, que le gustase o no, hacía parte de ello:

«rehusamos a llamarnos fascistas, porque nuestro movimiento no es mercancía ideológica importada. [...] La palabra fascista es italiana y ello, pudiera inducir a los incautos a considerar también como “bárbaro” el contenido de la frase que es, como queda dicho, intensamente español, rabiosamente español. [...] ¿Es Hitler o Mussolini nuestro modelo?... [...] El fascismo en su significación de una reacción titánica contra el huracán comunista que intentaba hundir al mundo a la miseria; [...] no es alemán, ni turco, ni siquiera italiano: es sencillamente, un modo de reaccionar que adoptan los hombres y los pueblos ante la vista de la miseria material y psicológica, y este modo de reaccionar, – puesto que todos los hombres somos muy semejantes – tiene que ver el mismo, o casi idéntico, en todas las latitudes del planeta»¹⁵³⁹.

6.3 El fascismo trasversal: aportaciones y omisiones entre Italia y España.

Dos últimos aspectos que merece la pena analizar, aunque con celeridad, se consideran elementos constitutivos del fascismo que de alguna forma provocaron ciertos intentos de imitación en el exterior, así como en el caso español. El primero de ellos corresponde

¹⁵³⁹ *¿El fascismo exótico?*, Libertad, nº 80, 23 abril 1934.

a la interpretación del fascismo como un movimiento novedoso en el ámbito económico, gracias a la introducción del sistema corporativista; mientras el segundo, se refiere a la imagen del líder – el jefe o *Duce* – y la creación del mito del liderazgo.

En el primer caso, cuestión que afectó muy de cerca al mismo Redondo, el fascismo fue visto como un movimiento ideológico capacitado de edificar las bases de un nuevo concepto económico considerado alternativo. Esto significó un importante cambio en la lucha contra las grandes corrientes económicas de entreguerras, que por entonces se asociaban a la vía demócrata-capitalista o la solución social-soviética basada en la colectivización. Ante estas interpretaciones en algunos casos se introdujo el concepto de corporativismo funcional que, al ser considerado una válida alternativa en la productividad económica, empezó a ser considerado en distintos casos.

Al respecto, el fascismo se convenció de la posibilidad de desarrollar una economía diferente a los sistemas establecidos, creando las bases de una teoría económica que animaba a la convergencia social a través de la colaboración entre una élite tradicional (agraria) en declino, y otra élite moderna (industrial) en evidente ascenso¹⁵⁴⁰. La aproximación entre estas élites nacionales y la experimentación de una nueva fórmula económica en Italia – propuesta por el fascismo –, se caracterizó por ser un proceso rápido y, como afirman algunos autores, no poco sorprendente: en pocos años se pasó desde un liberalismo radicado en el territorio, hacia un incondicional control estatal de la economía, como fue en el caso italiano¹⁵⁴¹. Como ha subrayado Riccardo Faucci, este proceso se realizó a raíz del discurso que Mussolini pronunció en Udine en septiembre de 1922; una alocución que presentó las bases para la edificación del Estado corporativo y que amplificó el efecto de la incipiente revolución fascista también al substrato económico¹⁵⁴².

Al respecto, sabemos que el nacionalsindicalismo español miró con interés hacia la idea corporativa y que Onésimo defendió – en su obsesiva búsqueda hacia una alternativa

¹⁵⁴⁰ Basándose en los estudios de Organski, De Felice consideró como válidas las teorías de una relación directa entre las distintas élites y de su control la intervención de las masas en la política nacional; cfr., DE FELICE, Renzo, *Le interpretazioni del fascismo*, ob. cit., p. 148.

¹⁵⁴¹ DEL BOCA, Angelo, LEGNANI, Massimo y ROSSI, Mario (eds.), *Il regime fascista. Storia e storiografia*, Roma-Bari, Laterza, 1995, p. 523.

¹⁵⁴² Respecto al papel de la burguesía afirmaba Mussolini: «*la borghesia deve rendersi conto che nella nazione c'è anche il popolo, una massa che lavora, e non si può pensare a grandezza di nazione se questa massa che lavora è inquieta, oziosa, e che il compito del fascismo è di farne un tutto organico colla nazione per averla domani, quando la nazione ha bisogno della massa*». [Trad. «La burguesía debe de considerar que dentro de la nación también subsiste el pueblo, una masa que trabaja, y no se puede pensar en la grandeza de la nación si esta masa que trabaja se siente inquieta, ociosa, y que la misión del fascismo es hacer de ella un conjunto orgánico vinculado a la nación ya mañana, cuando la nación necesitará de las masas»] Cfr., DE FELICE, Renzo, *Autobiografia del fascismo*, ob. cit., p. 120.

económica agraria – la imposición de un modelo totalitario y corporativo¹⁵⁴³. No obstante, incluso entre los más entusiastas, la cuestión corporativa no pareció cuajar del todo, ya que – como demostraba el método italiano que contaba con años de ventajas al respecto – el sistema presentaba algunos importantes fallos. Pese a las expectativas de crear un verdadero sistema productivo bajo la autoridad del Estado, la doctrina económico-corporativa no parecía en grado de prosperar según lo esperado. Se ha dicho que este modelo, más que representar una novedad, pudo desarrollarse gracias a una serie de compromisos entre las grandes familias industriales italianas y que antes de depender de un sistema fascistizado de interacción sindical, fue más bien un proteccionismo amplificado. Al respecto, Alberto De Bernardi afirma que pese al control del régimen sobre importantes instituciones como la *Confindustria* o la Confederación agraria, los empresarios mantuvieron una cierta autonomía que representó una especie de continuidad con el liberalismo. Les fue suficiente – en cierta medida – una colaboración activa con las labores promovidas por el régimen como, por ejemplo, las tareas agrarias (*battaglia del grano*), las sindicales (*carta del lavoro*), las de bonifica o de las grandes obras (Agropontino, colonización campesina, etc.)¹⁵⁴⁴. Pero a pesar de todo esto, la propaganda hizo una referencia constante al elemento corporativo identificándole a la base del Estado fascista. Tal y cómo afirmó el jerarca Giuseppe Bottai, el corporativismo se constituía como una parte integrante de la misma doctrina social: «*lo Stato Fascista è Stato Corporativo o non è Fascista*»¹⁵⁴⁵. Lo que se convirtió en un evidente toque de autoestima, que no tardó en ser captado incluso más

¹⁵⁴³ «El Estado que queremos», *Libertad*, nº 73, 5 de febrero de 1934. Sin duda alguna, esta consideración provenía de una afirmación del mismo Mussolini: «*Non vi è dubbio che, data la crisi generale del capitalismo, delle soluzioni corporative si imporranno dovunque, ma per fare il corporativismo pieno, completo, integrale, rivoluzionario, occorrono tre condizioni. Un partito unico, per cui accanto alla disciplina economica entri in azione anche la disciplina politica, e ci sia al di sopra dei contrastanti interessi un vincolo che tutti unisce, in fede comune. Non basta. Occorre, dopo il partito unico, lo stato totalitario, cioè lo Stato che assorba in sé, per trasformarla e potenziarla, tutta l'energia, tutti gli interessi, tutta la speranza di un popolo. Non basta ancora. Terza ed ultima e più importante condizione: occorre vivere un periodo di altissima tensione ideale*». [Trad. «No hay duda de que, debido a la crisis general del capitalismo, las soluciones corporativas se impondrán donde sea pero, para hacer el corporativismo lleno [fuerte], completo, integral, revolucionario, necesitamos tres condiciones. Un partido único, por el que al lado de la disciplina económica se estructura también la política y que sobre los intereses se cree un vínculo que los una en fe común. No es suficiente. Necesitamos, después del partido único, el Estado totalitario, o sea el Estado que absorba en sí, para transformarla y potenciarla, toda la energía, todos los intereses, toda la esperanza de un pueblo. No es suficiente aún. Tercera y última y más importante condición: necesitamos vivir en un periodo de altísima aprensión moral»]. Cfr., «Per risolvere la crisi. Il discorso dello Stato corporativo», *Il Popolo d'Italia*, nº 271, 15 de noviembre de 1933.

¹⁵⁴⁴ DE BERNARDI, Alberto, *Una dittatura moderna*, ob. cit., p. 164.

¹⁵⁴⁵ En referencia al discurso “*Corporativismo e principi dell’ottantanove*” pronunciado en una Conferencia en Pisa en 1930; cfr., DE FELICE, Renzo, *Autobiografia del fascismo*, ob. cit., p. 287.

allá de las fronteras italianas así como en el caso de aquel “agrarismo corporativo” parcialmente esbozado por Redondo¹⁵⁴⁶. Además, el caso ibérico fue el que con más interés miró precisamente al ejemplo italiano debido a que en España el nacionalsindicalismo estructuró un programa sindical-corporativo (la vertiente agraria era pues una aportación de Onésimo) que nunca llegó a concretarse¹⁵⁴⁷; mientras que en Portugal la llegada de Salazar al poder, abrió el camino hacia la implantación de un corporativismo estatal basado en el sistema italiano¹⁵⁴⁸.

Más allá de las palabras de Bottai, el corporativismo fascista tenía el respaldo y la justificación del mismo Mussolini. El Duce hacía del sistema económico un elemento integrante de su revolución y siguiendo la línea impuesta por Vilfredo Pareto y sus estudios sobre la búsqueda de una concordia socio-económica¹⁵⁴⁹, pedía que el corporativismo fuera aquella parte integrante de la doctrina fascista que demostrara la armonización entre el Estado, el ciudadano y la producción¹⁵⁵⁰. Al crearse el “Consejo Nacional de las Corporaciones” (otoño de 1933), Mussolini decretaba la implantación del sistema corporativo fascistizado: un modelo económico – o más bien una síntesis económica – que se ponía al servicio de la revolución fascista:

«Il corporativismo è l'economia disciplinata, e quindi anche controllata, perché non si può pensare a una disciplina che non abbia un controllo. Il corporativismo supera il socialismo e supera il liberalismo, crea una nuova sintesi. [...] Ecco perché l'economia corporativa sorge nel momento storico determinato, quando cioè i due fenomeni concomitanti, capitalismo e socialismo, hanno già dato tutto quello che potevano dare. [...] L'uomo economico non esiste, esiste l'uomo integrale, che è politico, che è economico, che è religioso, che è santo, che è

¹⁵⁴⁶ Pese al afirmar: «el movimiento corporativo profesional de los agricultores debe ser inmenso, archinacional, condigno de los cuatro o cinco millones de familias que viven en el campo. [...] Pero la gran falange de los agricultores sindicados, siempre al margen... hasta que llegue la hora de intervenir y dar fin de los partidos». Cfr., «El movimiento agrario ¿basta? II», *Igualdad*, nº 49, 23 de octubre de 1933.

¹⁵⁴⁷ Fundamental serían las reflexiones que se realizaron tiempo después como la de DE ARRESE, José Luis, *La revolución social del nacional-sindicalismo*, Madrid, Ed. Nacional, 1941.

¹⁵⁴⁸ Al respecto véase SERAPIGLIA, Daniele, *La via portoghese al corporativismo*, ob. cit., pp. 209-235; allí se esboza un interesante análisis comparativo de los casos italiano y portugués, tomando como referencial también al corporativismo desarrollado en la Francia de Vichy.

¹⁵⁴⁹ Véase la obra de SPIRITO, Ugo, *Vilfredo Pareto*, Roma, Cadmo, 1978 y del mismo autor, *Il corporativismo. Dall'economia liberale al corporativismo; i fondamenti dell'economia corporativa; capitalismo e corporativismo*, Firenze, Sansoni, 1970.

¹⁵⁵⁰ DEL BOCA, Angelo, LEGNANI, Massimo y ROSSI, Mario (eds.), *Il regime fascista. Storia e storiografia*, ob. cit., p. 525.

guerriero. Oggi noi facciamo nuovamente un passo decisivo sulla via della rivoluzione»¹⁵⁵¹.

El discurso versátil de un Duce que por la ocasión se convertía además de político también en economista, ponía de reflejo las exigencias de un régimen cada vez más sometido a su control. El objetivo de Mussolini fue el de otorgarse ese compromiso autoritario, haciendo de Italia aquel Estado *policratico* – así lo define De Bernardi – en el que coexistieron distintas voces, pero todas vinculadas a su persona. Lo que fue, sustancialmente, la aproximación del país hacia la solución totalitaria a través de tres principios fundamentales: fascistización de la sociedad e integración entre partido y Estado en una única maquinaria de control social, desprecio al capitalismo y suplantación corporativa y, finalmente, introducción de una política de carácter imperial¹⁵⁵². Una estructura sobre la cual el Duce simbolizaba, con su imagen redentora, la dirección hacia la que se dirigía la nueva Italia. Un ejemplo que, evidentemente, no podía pasar inobservado en la España de Onésimo Redondo, que sin embargo contaba aún con graves dificultades: había que hacer primero la revolución (nacionalsindicalista), luego organizarse y por ende conquistar el poder. Sólo entonces se podrían aplicar los preceptos del corporativismo totalitario y hacer la Nueva España. Un proceso que, como bien sabemos, nunca llegó a producirse por lo menos durante los años de la Segunda República.

El segundo aspecto que se considera fundamental tratar en este apartado es la proyección de la imagen del líder en el caso español y su similitud con el fascismo. Lo que con facilidad se impuso en Italia en el caso del Duce, tuvo un desarrollo mucho más complicado e incluso conflictual entre los integrantes del fascismo español y especialmente a la hora de identificarse bajo el carisma – no siempre entendido o compartido – de José Antonio Primo de Rivera. A diferencia de España, en Italia el mito

¹⁵⁵¹ [Trad. «El corporativismo es la economía disciplinada, y controlada, porque no se puede pensar a una disciplina que no tenga un control. El corporativismo supera al socialismo y al liberalismo, crea una nueva síntesis. [...] Esto explica porqué la economía corporativa surge en este momento histórico determinado, o sea cuando los dos fenómenos principales, capitalismo y socialismo, ya han dado todo lo que tenían. [...] El hombre económico no existe, existe el hombre integral, que es político, que es económico, que es religioso, que es santo, que es guerrero. Hoy hacemos, una vez más, un paso decisivo para la revolución»]; «Per risolvere la crisi. Il discorso dello Stato corporativo», *Il Popolo d'Italia*, nº 271, 15 de noviembre de 1933; véase también en: DE FELICE, Renzo, *Autobiografía del fascismo*, ob. cit., pp. 340-341.

¹⁵⁵² DE BERNARDI, Alberto, *Una dittatura moderna*, ob. cit., p. 165.

del jefe, o lo que sería luego el *Dux invincibile*¹⁵⁵³, nació indudablemente bajo la creación del mito del jefe conductor y salvador de las masas. Al respecto, es ampliamente reconocido que Mussolini supo hipnotizar a la multitud así como lo demuestran las numerosas citas sobre su personalidad que llegaron a ser entonces muy populares: «*Mussolini, oggi, è veramente l'Italia*» o también «*Mussolini è l'Italia, l'Italia è Mussolini*»¹⁵⁵⁴. Pero lo que se entiende como la mitificación de su imagen y la imitación de su personalidad, hicieron de él algo más que un simple conductor. Como procuró comentar Corrado Alvaro, «*ciascuno si sente in comunione con lui come se egli sapesse tutto, che presto o tardi arriverà, saprà, provvederà. [...] Il popolo italiano ha incarnato in lui un vecchio ideale di giustizia che nella sua storia aveva affidato a personaggi più diversi*»; mientras Giovanni Gentile precisaba que: «*un uomo, la cui voce conosceva la via dei cuori e ridestava e invitava alla riscossa le pure ardenti passioni delle vegliate e insanguinate trincee e delle mischie vittoriose. Videro splendere da lungi alta, dritta una volontà fiammeggiante: Benito Mussolini*»¹⁵⁵⁵.

La figura del Duce, casi un icono familiar pero asimismo vinculada al entorno político, fue un signo característico del fascismo italiano, que llegó incluso mucho más allá de sus fronteras. Precedentemente a 1936, Mussolini gozaba de una simpatía que raramente se había visto por un político en Europa; su rostro era el emblema de cualidades como laboriosidad, tenacidad, impasibilidad, disciplina, etc., que la jerarquía fascista utilizó para idolatrarle. La propaganda del régimen creó un verdadero mito alrededor de su figura, concibiendo su llegada al poder como la voluntad de una “divina providencia” que lo había permitido. El Duce era el fundador no sólo de la nueva Italia, sino del nuevo italiano: el *homo autotelus*, el superhombre todopoderoso¹⁵⁵⁶. Mussolini

¹⁵⁵³ El “Duce invencible” tal y cómo se entendía al fascismo también considerado invencible: «*Il Fascismo, consacrato dal sangue dei nostri martiri, è invito e invincibile*». Cfr., MUSSOLINI, Benito, *Dizionario Mussoliniano. 1500 affermazioni e definizioni del Duce su 1000 argomenti*, Milano, Hoepli, 1940, p. 90.

¹⁵⁵⁴ [Trad. «Mussolini hoy es verdaderamente Italia»; «Mussolini es Italia e Italia es Mussolini»]; PASSERINI, Luisa, *Mussolini immaginario. Storia di una biografia 1915-1939*, Roma-Bari, Laterza, 1991, p. 61. La segunda expresión recuerda muy de cerca la frase utilizada por Rudolf Hess en su exaltación del líder alemán Adolf Hitler en Nuremberg en 1934: «*Der Partei ist Hitler. Hitler, aber, ist Deutschland wie Deutschland Hitler ist!*» (Trad. «¡El Partido es Hitler. Hitler es Alemania, así como Alemania es Hitler!»).

¹⁵⁵⁵ [Trad. «cada uno se siente en comunión con él como si él lo supiera todo, que antes o después llegará, que sabrá, que procurará [hacerlo]. [...] El pueblo italiano ha encarnado en él un viejo ideal de justicia que en su historia había reconocido en distintos personajes»; «un hombre, cuya voz conocía los corazones, readaptando y pidiendo el rescate de las pasiones almacenadas en las sangrientas trincheras y de los enfrentamientos victoriosos. De allí se ensalzó y esplendió una voluntad ardiente: Benito Mussolini»]; DE FELICE, Renzo, *Autobiografia del fascismo*, ob. cit., p. 259 y p. 347.

¹⁵⁵⁶ FALASCA ZAMPONI, Simonetta, *Lo spettacolo del fascismo*, Catanzaro, Rubettino, 2003, p. 113.

personificaba además aquel fenómeno mediático que había logrado movilizar a las clases medias, además de masificar a la sociedad y conducirla hacia un nuevo orden social a través del proceso revolucionario¹⁵⁵⁷. Una actitud ante la cual no faltaron evidentes emuladores, que vieron en este caudillo el portador del nuevo método revolucionario de índole nacional¹⁵⁵⁸.

Lo que en Italia se dio a conocer como el *mussolinismo* (aspecto reproducido también en el *hitlerianismo*), se originó precisamente alrededor de su figura, una complicada maquinaria, una *fabbrica del consenso* que hizo de él un ser superior, venerado e idolatrado y, en algunos casos, considerado a todos los efectos un Dios terrenal¹⁵⁵⁹. Lo que no pudo ser en España por mano su gran admirador, José Antonio Primo de Rivera, lo fue en Italia, aunque en el momento de alcanzar la máxima popularidad, el Duce ya había marcado una nueva ruta que – tan rápido como le había proyectado al poder – no tardó en derrumbar su régimen como a un castillo de naipes.

El conductor de la nación ni siquiera pudo mejorar su posición a través de su efímera República (la *Repubblica Sociale Italiana*) que todavía, hasta en sus últimos momentos, miraba a la utópica conquista de la justicia social¹⁵⁶⁰. Fue el fin de un Duce todopoderoso que acabó por pagar con la vida – en una soleada tarde de abril de 1945 – el fracaso de su carismático régimen. Su revolución (y su mito) se concluyó en la misma ciudad donde todo había empezado, Milán, pero esta vez, frente a una población cansada y desilusionada, la tan aclamada ‘justicia social’ no acabó por martirizarle, sino por colgar impunemente su cadáver: la plaza del Loreto fue *de facto*, el “último acto” – recordando la película de Carlo Lizzani¹⁵⁶¹ – de un líder y de su movimiento que ya se recordaba como el más funesto en la historia del país. Ironía del destino, mientras España recobraba su fidelidad al jefe, el Caudillo, se creaban las bases del nuevo Estado Nacional; un Estado que pese a las perspectivas pasadas, se quedaba muy lejos de ser aquel sistema corporativo también imaginado por Redondo.

¹⁵⁵⁷ DE BERNARDI, Alberto, *Una dittatura moderna*, ob. cit., p. 33.

¹⁵⁵⁸ En su contribución a la obra sobre el fascismo español, Ricardo Martín de la Guardia refleja precisamente estos aspectos en la línea ideológica seguida por José Antonio Primo de Rivera, que, pese a su intento de crear un modelo a ‘imagen y semejanza’ del caso italiano (el abogado madrileño custodiaba celosamente una fotografía de Mussolini, a quién conoció en dos ocasiones, en su despacho) no logró actuar ni obtener el apoyo popular así como lo había hecho el jefe italiano. Lógicamente, las causas del fracaso falangista deben de buscarse en su condición socio-política muy diferente al caso italiano, así como veremos más adelante. Cfr., MARTÍN DE LA GUARDIA, Ricardo, «José Antonio Primo de Rivera o el estilo como idea de la existencia», en GALLEGO, Ferran y MORENTE, Francisco (eds.), *Fascismo en España*, ob. cit., p. 165.

¹⁵⁵⁹ GENTILE, Emilio, *Il culto del littorio*, op. cit., pp. 270-271.

¹⁵⁶⁰ DE BERNARDI, Alberto, *Una dittatura moderna*, ob. cit., p. 203-205.

¹⁵⁶¹ “*Mussolini ultimo atto*” (Italia), director: Carlo Lizzani, 1974, 135’.

7) La ortodoxia nacionalsocialista: Alemania al alcance de la perfección hitleriana.

7.1 *El espejismo de la Alemania de Weimar: la derrota del sistema democrático.*

No cabe la menor duda de que Onésimo Redondo mirara a Alemania con profundo interés y tal vez con nostalgia. Su estancia allí, entre el otoño de 1927 y el verano de 1928 se desarrolló a la sombra de un Estado que vivía por entonces una época de tranquilidad y sobre todo de prosperidad, tras los difíciles años de la posguerra. Pese a tener un difícil comienzo, la República de Weimar empezó a vivir una etapa de tranquilidad que se consolidó alrededor de la gestión de Gustav Stresemann; y, más concretamente, fue a partir del año 1926 cuando el estadista logró una rápida recuperación del país, dejando atrás el espectro de la crisis financiera. Esta salida del abismo socio-económico, fue sin embargo un espejismo en la recuperación alemana que con dificultad supo crear una línea de convergencia entre la política y los intereses de la sociedad alemana de la posguerra¹⁵⁶².

Redondo llegó en Alemania, lo hemos visto, en el pleno de este momento de regeneración social, hecho que le acercó con interés al sistema cultural, político y económico del país, caracterizado por su secular disciplina. Pese a vivir parte de su estancia en un estado de asilamiento voluntario¹⁵⁶³, el interés por un país tan diferente al suyo le causaría no pocas reflexiones durante y después de la estancia¹⁵⁶⁴. De lo poco que se conocía de Alemania – dejando de un lado la aportación cultural y filosófica que entre la intelectualidad era muy elogiada – era que, pese al verse involucrada en una

¹⁵⁶² DIEZ ESPINOSA, José Ramón, «La democracia parlamentaria en la República de Weimar: entre el mito y la realidad», *Investigaciones Históricas*, nº 18 (1998), p. 288.

¹⁵⁶³ Tenemos constancia de este sentimiento a través de la relación epistolar entre Onésimo y familiares y amigos en España. En algunas de las cartas que Onésimo recibía (no se han conservado o encontrado aún las que él enviaba) destacan en el vallisoletano un sentimiento de ajenidad respecto a la sociedad alemana, hecho que perduraría buena parte de su estancia, por lo menos hasta la primavera de 1928. Un ejemplo de ello, es una carta enviada por un amigo y confesor, el P. Gonzalo Herrero: «No convendría, puesto que has salido de casa, que viajes como las maletas sin aprender nada, y te confinases en un estúpido aislamiento. ¿No tienes ahí el *Paradeplatz* o las riberas del Neckar para salir de paseo? Así aprenderás no sólo el alemán sino el espíritu del alemán». Cfr., *Carta del P. Gonzalo Herrero (20-03-1928)*, APMR, caja 2, carpeta 2, sobre 12.

¹⁵⁶⁴ Un ejemplo podría ser un breve párrafo de sus apuntes que reflexionaba sobre el autoritarismo y patriotismo de Bismarck: «Bismarck decía no conocer ningún pueblo en que [el] sentido nacional común y amor patrio opusiera menos obstáculo a exageraciones pasiva partidista que entre los alemanes (Weber, 22)»; cfr; *Patriotismo alemán?*, APMR, caja 1. cuadernos_A, nº 14(A).

Gran Guerra que había provocado la desaparición del régimen prusiano¹⁵⁶⁵, seguía siendo una nación muy importante dentro del concierto europeo. En la posguerra Alemania se había convertido en una República que, pese a lo ocurrido, mantenía prácticamente intacta sus simpatías en España. Esta germanofilia era muy buena entre los militares, por su «admiración por la disciplina y buena organización del Ejército del Reich» y sin duda favorable – aún tras la derrota bélica – en determinados sectores del conservadurismo político español, que sentían simpatía por el gusto teutónico «por la separación de la Iglesia y del Estado, por el laicismo, por el predominio de la sociedad civil y por lo principios democráticos con sus exigencias de libertad y de igualdad»¹⁵⁶⁶. Tras su llegada a la *Handels-Hochschule* de Mannheim, el español se centró en su labor docente ya que su principal tarea correspondió a la de ejercer de asistente del profesor de lenguas romanzas, Anton Burkard¹⁵⁶⁷. Es cierto, como afirma Mínguez Goyanes, que en sus ratos libres Redondo se dedicaba a leer y escribir¹⁵⁶⁸, pero no cabe duda de que también fuera un escrupuloso observador de la sociedad y de la cultura alemana. Como sintetizó más adelante Narciso García Sánchez, «durante el año que permanece allí enseña y aprende, alecciona y estudia, escucha y observa. [...] Piensa y admira las tierras del Rihn, llenas de poesía nibelunga y amorosamente cuidadas; bosques magníficos, que dan sombra y trabajo a las veladas invernales. Onésimo compara aquel espectáculo con el escenario que ofrecen los campos castellanos»¹⁵⁶⁹. Éste autor insistió en la comparación entre la ribera del Rin, nuevo lugar de acogida del vallisoletano y tierra de los legendarios Nibelungos (la referencia es al poema épico del “*Cantar de los Nibelungos*”, el *Nibelungenlied* alemán), y el lugar de origen de Redondo: una ribera del Duero que también poseía semejante historias custodiadas en los versos del “*Cantar de mio Cid*”¹⁵⁷⁰. Sin embargo, el elemento clave, más que los poemas en sí, eran precisamente los ríos que hacían de escenario a dos lugares distintos pero sutiles parecidos: existía de alguna forma – y en esto insistirían todos aquellos que conocieron a Redondo – una especial atracción del vallisoletano que «evidencia la inclinación de

¹⁵⁶⁵ Véase por ejemplo el amplio debate que se originó, a partir de 1918, alrededor de las dos revistas más populares sobre la Iª Guerra Mundial que se publicaron en España: la germanófila *Renovación Española* y la aliadófila *Los Aliados*.

¹⁵⁶⁶ SANTOS, Félix, *Espanoles en la Alemania nazi*, Madrid, Endymion, 2012, p. 39.

¹⁵⁶⁷ «Bericht des Lektors Burkards über das Studentenjahr 1927/1928», *Jahresbericht 1927/1928*, UAMAN, carpeta 1, nº 53.

¹⁵⁶⁸ MÍNGUEZ GOYANES, José Luis, *Onésimo Redondo (1905-1936)*, ob. cit., p. 11.

¹⁵⁶⁹ GARCÍA SÁNCHEZ, Narciso, *Onésimo Redondo*, ob. cit., p. 6.

¹⁵⁷⁰ Algunos aspectos concretos de estos poemas, ambos originarios del siglo XIII, han sido recientemente publicados en un compendio (de carácter divulgativo) de leyendas medievales; véase: GONZÁLEZ RUIZ, David, *Breve historia de las leyendas medievales*, Madrid, Nowtilus, pp. 55-60 y pp. 143-151.

Redondo por las tierras ribereñas. Hay una connotación entre su lugar natal, la ribera del Duero y el valle del Rin donde permanece durante aquella etapa de su vida. Ambas son áreas agrícolas, donde la mayoría de la población vive en pequeñas poblaciones que se sustentan gracias a los cultivos y al comercio fluvial. Onésimo, hijo de labradores y amante del campo, no desperdició la posibilidad de estudiar a fondo el caso agrario y sindical alemán, además de interesarse por la animada vida social y política de la República de Weimar»¹⁵⁷¹. Y precisamente estos aspectos fueron elementos fundamentales en la formación del joven.

Mientras Onésimo descubría este nuevo mundo, la era Stresemann se estaba prolongado a los largo de los años Veinte y Alemania ya no era el mismo país que había salido derrotado y humillado tras los acuerdos de paz de Versalles. En la opinión pública alemana era de uso común, en clara referencia al buen momento político-financiero, el término de *Goldene Zwanziger* (los dorados años Veinte), que resumía a la perfección la etapa de recuperación económica y social que coincidía con la administración del gran estadista¹⁵⁷². No obstante, por debajo del aparente estado de crecimiento y tranquilidad social, la sociedad alemana estaba viviendo una complicada etapa de transición que no tardaría en manifestarse a través de nuevos y aún poco conocidos protagonistas políticos.

Quedaba todavía muy presente en los ánimos de los alemanes el recuerdo del bienio 1918-1919, en el que no sólo se había producido la derrota de la guerra mundial y el cambio de régimen, sino que también frecuentes actos de tensión social. Los numerosos casos de insubordinación popular, habían rápidamente favorecido la radicalización política con dando vida a situaciones límites como el intento de golpe conocido como *Spartakusaufstand* (el levantamiento Esparquista) de carácter bolchevique, o el intento de proclamación de la efímera *Bayrische Räterepublik* (República Soviética de Bavaria)¹⁵⁷³. Fue también a efecto de esta inestabilidad socio-política que un joven austríaco, en calidad de informador del ejército alemán, fue enviado el 12 de septiembre de 1919 a una cervecería de Munich, la *Sterneckerbräu*, donde tras haber simpatizado

¹⁵⁷¹ TOMASONI, Matteo, «El conservadurismo como ‘molde identitario’: una reflexión sobre la experiencia alemana de Onésimo Redondo Ortega», en AA. VV., *Claves del Mundo Contemporáneo*, ob. cit., p. 3.

¹⁵⁷² DÍEZ ESPINOSA, José Ramón, *El fracaso de una ilusión. Sociedad y cultura en la República de Weimar*, ob. cit., p. 302.

¹⁵⁷³ El término *Räterepublik* significa literalmente “República de los Consejos” (de Baviera); cfr., GALLEGO, Ferran, *De Múnich a Auschwitz. Una historia del nazismo (1919-1945)*, Barcelona, Plaza & Janés, 2001, pp. 34-44 y p. 52; véase también KLEIN, Claude, *De los espartaquistas al nazismo: la República de Weimar*, pp. 51-62.

con Anton Drexler, primero accedió a afiliarse al *Deutsche Arbeiterpartei* (Partido Obrero Alemán), para después, en febrero de 1920, tomar el control del partido, rebautizándolo *Nationalsozialistische Deutsche Arbeiterpartei* (Partido Nacional-Socialista Obrero Alemán - NSDAP); éste joven, otro no era que el mismísimo Adolf Hitler¹⁵⁷⁴. Durante sus primeros meses de existencia el NSDAP protagonizó un modesto crecimiento, sobre todo en la región de Baviera, pero fue sólo en 1923 cuando realmente se dio a conocer a nivel nacional. Al producirse el golpe de Estado, el *Hitlerputsch* entre la noche del 8 al 9 de noviembre, el intento de hacerse con el poder se vio frustrado por la mala coordinación entre sus integrantes y por el enfrentamiento directo con la policía bávara. Con la detención de algunos de los golpistas, con Hitler a la cabeza, «el golpe se desmoronó con la misma rapidez con que se había iniciado. Una buena parte de la población de Munich simpatizaba con los golpistas, [...] pero la aventura había terminado. Hitler estaba acabado. Al menos, debería haberlo estado»¹⁵⁷⁵.

En diciembre de 1924, a tan sólo nueve meses de la condena, Hitler salía de la cárcel. Las semanas siguientes fueron sin duda entre las más difíciles por él y por el partido, pues en las últimas elecciones del 7 de diciembre (dos semanas antes de su excarcelación), el *Völkischer Block* (Bloque Popular gestionado por nazis excarcelados o no condenados como Erich Ludendorff o Gregor Strasser) había perdido muchos votos. Quedaba claro a todos – y a Hitler especialmente – que había que reestructurar por completo la agrupación y sobre todo recuperar la legalidad del NSDAP. Al respecto, el joven austríaco, sabía perfectamente lo que había que hacer. Al salir de la prisión de Landsberg, dejaba atrás unos meses de forzado ocio, pasados entre lecturas y la transcripción de su autobiografía, el “*Mein Kampf*”, que le habían servido para reflexionar sobre su porvenir y el de Alemania. El fundador del NSDAP ya no veía su

¹⁵⁷⁴ «En los meses que trascurren entre comienzos de 1920 y el verano de 1921, Hitler no sólo consiguió capturar el poder en el seno del partido, sino también fijar su carácter, estableciendo una distinción clara con respecto a las otras fuerzas que podían competir con su desarrollo [...]. La *contingencia* que del nazismo sería muy parecida a la que planteaba el fascismo de la primera hora en Italia o movimientos patrióticos similares en la Europa del momento. Esta dinámica tiene una estrecha relación con la historia inicial republicana, sean las sucesivas frustraciones de los golpes de la extrema derecha, sean las exigencias de desarme de los grupos paramilitares por los aliados. Tales hechos irán nutriendo la estrategia del nazismo de un carácter curtido en la experiencia, que transformará su semblante de forma mucho más radical de lo que quiere hacernos creer su autobiografía, más favorable al suave desplazamiento cronológico de una ideología inmutable». Cfr., GALLEGO, Ferran, *De Múnich a Auschwitz. Una historia del nazismo (1919-1945)*, ob. cit., pp. 103-104.

¹⁵⁷⁵ KERSHAW, Ian, *Hitler 1889-1936*, Barcelona, Península, 1999, p. 223. Según el detallado estudio del historiador británico, sin duda el máximo biógrafo de Hitler hoy en día, al comenzarse el golpe los afiliados al NSDAP rodeaban los 55.000 en vísperas del 8 de noviembre; tan sólo tres años antes, por las mismas fechas, no llegaban a las cien unidades. Para un exhaustivo análisis del proceso evolutivo del liderazgo de Hitler en el NSDAP y la realización del *putsch* de 1923, véase las páginas: 187-223.

causa como una simple conquista política, sino la percibía como el destino de toda una nación; con ello, pretendía reformular la estructura social y política, quería hacer del pueblo germánico la raza más elevada y pura de la sociedad occidental. Y no se trataba de un simple proceso evolutivo, como tampoco de un desafío a otros modelos; pues la de Hitler era, a su vez, una misión clara y directa para la salvación nacional¹⁵⁷⁶.

Junto al indiscutido líder, otras ocho personas habían sido juzgadas en abril de 1924¹⁵⁷⁷ y una de ellas, Robert Heinrich Wagner, era uno de sus más fieles amigos desde la época del *Freikorps*¹⁵⁷⁸. Militar condecorado en la Gran Guerra, Wagner había tomado contacto con el NSDAP durante su estancia en una academia militar de Munich en 1923, aunque su historial de personaje violento y agresivo – rasgo que tenía en común con otros militares que habían adherido al partido de Hitler – venía de la represión de 1919 contra los agitadores comunistas, ejecutada en las ciudades de Mannheim y Karlsruhe¹⁵⁷⁹. Como hemos dicho, al salir de la cárcel Hitler tenía una nueva óptica; había madurado una visión del mundo más dinámica y heroica y pretendía dirigir más eficazmente a las masas, organizando su lucha: cumplir – usando las palabras de Ian Kershaw – una misión histórica con «objetivos futuros a largo plazo, y de su propio

¹⁵⁷⁶ PRIDHAM, Geoffrey, *Hitler's Rise to Power*, London, Hart-Davis MacGibbon, 1973, pp. 22-35. Escribía el líder nazi en su misma autobiografía: «*La determinazione, al servizio di un partito del concetto nazionale è la premessa della vittoria dell'idea nazionale. [...] Per questo motivo ritenni mio dovere quello di tirar fuori dall'argomento ampio e vago di una dottrina, le idee più importanti, organizzandole in forma più o meno dogmatica; idee che nella loro evidente delimitazione sono adatte a dare un'associazione unitaria a coloro che le approvano. Cioè: il partito nazional-socialista recupera i concetti di base di una idea del mondo vagamente nazionale e, considerando la realtà della situazione, i tempi, gli uomini esistenti, la fragilità umana, crea con essi una dottrina di fede politica*» [Trad. «La determinación, al servicio de un partido de conciencia nacional es la premisa para la victoria de la idea nacional. [...] Por esta razón, creí que era mi deber sacar de la argumentación amplia y vaga propia de una doctrina, las ideas más importantes, organizándolas en la forma más o menos dogmática; ideas que en su clara limitación son más bien aptas para crear una asociación de carácter unitario que las apruebe. O sea: el partido nacional-socialista recupera los preceptos básicos de una idea del mundo vagamente nacional y, teniendo en consideración esta precisa situación, los tiempos, los hombres existentes, la fragilidad humana, crea a través de ellos una doctrina de fe política»]. Cfr., HITLER, Adolf, *Mein Kampf (La mia battaglia)*, Bologna, Pegaso, 1970, pp. 21-22.

¹⁵⁷⁷ Ante el Tribunal bávaro se habían presentado, todos con cargos contra el Estado: Heinz Pernet, el Dr. Friedrich Weber, Wilhelm Frick, Hermann Kriebel, Erich Ludendorff, Adolf Hitler, Wilhelm Brückner, Ernst Röhm y Robert Wagner.

¹⁵⁷⁸ Wagner, Robert, SAMAN, Personen, carpeta S 1/2674.

¹⁵⁷⁹ Tras participar a la represión de las manifestaciones obreras, Robert Wagner fue enviado a Múnich para seguir con su formación profesional en la Escuela de Infantería. Allí se hizo primero amigo de Ludendorff, para después conocer a Hitler (y más tarde a Goebbels) y participando activamente en las primeras reuniones del partido en la *Sterneckerbräu* de Múnich. El 9 de noviembre de 1923 participó al *putsch*, episodio que le costó la condena a 1 año y 3 meses de prisión, aunque su pena fue bajada a 2 meses y 3 semanas. En 1925 Wagner volverá en su región, el Baden, para organizar el grupo local del NSDAP. Cfr., KLEE, Ernst, *Das personellexicon zum Dritten Reich*, Frankfurt am Main, Fischer, 2003, p. 651.

papel en la consecución de ellos»¹⁵⁸⁰. Los elementos más fieles, como era el caso de Wagner, asimilaron con entusiasmo y – no cabe duda – con ciega obediencia esta nueva retórica hitleriana. Es más, su insólita cualidad oratoria hizo que «la seguridad que tenía Hitler de ser un ser excepcional se transmitió a algunos de los que estaban encarcelados con él en Landsberg, y hasta puede que a todos»¹⁵⁸¹.

Wagner era originario de la región del Baden y allí fue enviado por Hitler a dirigir el grupo nazi local que hasta entonces había sido coordinado por Ernst Ulshöfer¹⁵⁸². Tenemos, sin embargo, que volver un poco atrás para entender los orígenes del desarrollo de la presencia nazi local. Se remonta a febrero de 1921 la creación del primer núcleo nacionalsocialista en la zona del Württemberg, concretamente en Stuttgart, por obra de la *Ortsgruppe* local bajo el mando del simpatizante Ulshöfer¹⁵⁸³. La aparición de Wagner (entre 1921 y 1922) supuso un primer contacto con el que iba a ser el indiscutido líder local y éste, junto con Ulshöfer, sería quién se ocupó de la creación del primer grupo en la importante ciudad fluvial del Baden: «En Mannheim, el nuevo partido [NSDAP] se implicó con el desarrollo del ‘cuarto antisemitismo’ [antisemitismo vulgar]. En el verano de 1922, el número de miembros alcanzaba las 180 unidades y también logró crear un propio lugar de encuentro, una modesta infraestructura, ubicada en T6 y que albergaba una biblioteca»¹⁵⁸⁴. Aunque durante el año 1924 el NSDAP mantuvo una actividad muy limitada a causa de la ilegalización (empezada a finales de 1923), las cosas cambiaron a partir del «15 de mayo de 1925 cuando el grupo local ya liderado por Robert Wagner, restableció el contacto con el núcleo central tras el proceso a Adolf Hitler. El movimiento nazi ganó en confianza popular aunque en ciudades como Mannheim, a causa de la presencia de un numeroso y compacto grupo de izquierdas, el

¹⁵⁸⁰ KERSHAW, Ian, *Hitler 1889-1936*, ob. cit., p. 259.

¹⁵⁸¹ *Ibidem*, p. 260.

¹⁵⁸² NIEß, Ulrich y CAROLI, Michael (eds.), *Geschichte der Stadt Mannheim*, ob.cit., p. 62.

¹⁵⁸³ Sobre los comienzos del NSDAP en el Baden y la figura de Wagner, véase también: HORST GRILL, Johnpeter, *The Nazi movement in Baden 1920-1945*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1983, pp. 55-94; y del mismo autor «Robert Wagner. Der “Herrenmensch” im Elsaß», en SMELSER, Ronald, SYRING Enrico y ZITELMANN, Reiner (eds.), *Die braune Elite*, Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1993, pp. 254-267.

¹⁵⁸⁴ [Orig. «In Mannheim machte die neue Partei mit ‚Radau- Antisemitismus‘ aus sich aufmerksam. Bis Sommer 1922 konnte die Mitgliederzahl auf 180 gesteigert werden, auch gelang es, mit Geschäftsstelle und eigener Bibliothek in T6, 1 eine bescheidene Infrastruktur aufzubauen»]. *Ibidem*, pp. 70-71. Por ‘cuarto antisemitismo’ o ‘antisemitismo vulgar’ se entiende el desarrollo en la Alemania de finales del siglo XIX y comienzos del XX, de una diferenciación del odio al judío: 1) antisemitismo a la antigua, representado por la ancestral figura del judío prestamista de dinero a las bajas clases del pueblo; 2) antisemitismo religioso que pedía el bautizo de los hebreos 3) antisemitismo exclusivista que impedía el acceso de los judío a la administración estatal o al tener cargos en el estado y 4) antisemitismo vulgar, el de la pequeña burguesía que originó el método del antisemitismo moderno que empezó por el echar la culpabilidad a los judíos de los males económicos, hasta su exclusión de la política y, no menos importante, la creación del antisemitismo nazi. Sobre el significado de ‘antisemitismo vulgar’ véase también: KRAMER, Helgard, «História, teoria social e método de investigação de perpetradores no Nacional-Socialismo: um estudo sobre tipologias», *Latitude*, Vol. 1, nº 2 (2007), pp. 17-18.

desarrollo fue más lento y complicado»¹⁵⁸⁵. Por otro lado, pese a la presencia del diminuto grupo nazi, la comunidad judía de Mannheim vivió con tranquilidad aquellos años, por lo menos hasta la llegada de Hitler al poder¹⁵⁸⁶.

Mientras avanzaba la recuperación económica y la posguerra se alejaba, la aparición del grupo nacionalsocialista no desató excesivas preocupaciones; al fin y al cabo, se trataba de una minoría que para muchos era del todo insignificante. Contra todo pronóstico y tras el *Putsch*, no se creía posible una recuperación del grupo nazi que además, en el Baden, jamás había logrado asumir un papel político de cierto relieve¹⁵⁸⁷. No obstante, la agrupación aumentaba en afiliados: «entre 1925 y 1926 el grupo experimentó un exiguo aumento de las adhesiones, pero siempre muy por debajo a otros grupos políticos; por ejemplo, en una marcha propagandista en mayo de 1927, no se llegarían a contar más de 79 camisas pardas (las *Sturmabteilung*, las SA)»¹⁵⁸⁸. En Mannheim no llegaron a producirse enfrentamientos de particular relieve hasta los años treinta, aunque cabe decir que en los archivos locales se ha encontrado constancia de aislados – pero con cierto grado de violencia – episodios de hostilidad. En efecto, en épocas más recientes se ha descubierto que «las apariciones de los nacionalsocialistas [en Mannheim] llegaron a ser particularmente violentas. En diciembre de 1927, en *Neckarstadt* [un barrio obrero] hubo incluso una víctima mortal de la que los comunistas se quejaron; pues, un trabajador fue apuñalado por un nazi fanático»¹⁵⁸⁹. Pese a ello, con anterioridad y concretamente en 1924, la comunidad judía había sin embargo recibido un primer toque de atención desde el antisemitismo nazi, denunciándose la difusión de propaganda antijudía y

¹⁵⁸⁵ [Orig. «Am 15. Mai 1925 wurde die NSDAP-Orstgruppe durch den von Hitler eingesetzten Gauleiter Robert Wagner neu gegründet. Nun sollte die breite Öffentlichkeit von der „Bewegung“ überzeugt werden. Das sollte sich freilich in Mannheim als äußerst schwierig erweisen, in einer Großstadt, in der die Linke die Politik bestimmte und ein kleiner Haufen überzeugter Nationalsozialisten sich jeden politischen Spielraum mühsam erkämpfen musste»]. Cfr., HOFFMANN, Herbert, *Im Gleichschritt in die Diktatur? Die nationalsozialistische „Machtergreifung“ in Heidelberg und Mannheim 1930 bis 1935*, Frankfurt-Bern-New York, Peter Lang, 1985, p. 77.

¹⁵⁸⁶ KELLER, Volker, *Jüdisches leben in Mannheim*, Mannheim, Quadrat, 1995, p. 194.

¹⁵⁸⁷ Como hemos dicho, hasta 1925 el partido quedó ilegalizado; fue entonces cuando «se refundó el *Orstgruppe Mannheim*, [núcleo del NSDAP local] conservando todavía un carácter débil y poco influyente entre sus propios miembros y la sociedad, por lo menos hasta 1929. Ni siquiera la movilización llamada ‘los ataques del Gau Baden’, organizada por el *Gauleiter* Robert Wagner en febrero de 1927, logró dar un eco favorable a la agrupación» [Orig. «Mai 1925 offiziell (wieder-)gegründet, behielt allerdings bis 1929 den Charakter einer mitgliederschwachen und einflußlosen Splittergruppe. Mobilisierungs-Parolen wie „Der Gau Baden greift an!“, im Februar 1927 von Gauleiter Robert Wagner ausgegeben, verhalten ohne nennenswerte Erfolge»]. Cfr., MATTHIAS, Erich y WEBER, Hermann (eds.), *Widerstand gegen den Nationalsozialismus in Mannheim*, ob. cit., p. 43.

¹⁵⁸⁸ TOMASONI, Matteo, «El conservadurismo como ‘molde identitario’: una reflexión sobre la experiencia alemana de Onésimo Redondo Ortega», en AA. VV., *Claves del Mundo Contemporáneo*, ob. cit., p. 5.

¹⁵⁸⁹ SCHADT, Jörg y CAROLI, Michael (eds.), *Mannheim unter der Diktatur (1933-1939)*, Mannheim, Quadrat ed., 1997, p. 11.

pidiendo el reconocimiento del esfuerzo de los *Reichsbundes jüdischer Frontsoldaten* de Mannheim, ante las acusaciones de los radicales¹⁵⁹⁰.

A partir de 1925 el partido recobró la legalidad y en Mannheim la primera acción de los nazis locales fue la de abrir una nueva sede que se mantuvo (como la anterior) en el *Quadrat* (el centro de la ciudad), en R3 nº 6. El lugar elegido para la nueva sede no fue casual. Se trataba de una gran provocación, ya que a tan sólo unos metros de distancia (en R3 nº 14) se encontraban la sede de los socialistas (SPD) y, un poco más allá, la de los comunistas (KPD) en S3, nº 10¹⁵⁹¹. Pese al haber recuperado la legalidad, no sería hasta 1927 cuando al partido nazi se le permitió volver a organizar mítines, aunque para su realización se había precisado una estricta regularización¹⁵⁹². La campaña de proselitismo y de difamación de los enemigos comunes, el elemento marxista y el judío sobre todo, volvió a ser un tópico en las concentraciones nazi. En 1926, precisamente un año antes de la llegada de Redondo, hizo su primera aparición en Mannheim uno de los más importantes propagandistas nazi, el Dr. Joseph Goebbels, quien marcó con su oratoria la línea anticonformista del partido en el la *Nibelungensaal* del Teatro de la ciudad, el *Rosengarten*¹⁵⁹³. Sería uno de los muchos encuentros que más adelante, en noviembre de 1928, llevaría hasta el mismísimo Hitler a esta ciudad fluvial¹⁵⁹⁴.

¹⁵⁹⁰ El “Frente judaico de los soldados”, o sea la asociación de los judíos veteranos de la Primera Guerra Mundial, denunció en 1924 los ataques – eran los primeros – que la comunidad estaba recibiendo de parte de aquellos conservadores más radicales y nacionalistas de la ciudad, haciendo clara referencia a los afiliados del NSDAP. Los judíos alemanes que habían luchado en las trincheras al lado de sus compatriotas cristianos, pedían el reconocimiento de su esfuerzo, el respeto para los muertos y la implicación de toda la comunidad para demostrar que muchos padres de familia, hijos y jóvenes de todo tipo, habían muerto por el esfuerzo bélico. En el *Stadtarchiv* de Mannheim se conserva una pancarta que la comunidad judía difundió por toda la ciudad; véase: *Plakat des Reichsbundes jüdischer Frontsoldaten*, SAMAN, Plakate, nº 33268 (1924).

¹⁵⁹¹ Cfr., NIEß, Ulrich, CAROLI, Michael (eds.), *Geschichte der Stadt Mannheim*, ob. cit., p. 12.

¹⁵⁹² El fautor de los acuerdos fue Rudolf Buttman, un destacado miembro del partido que a comienzos de 1927 logró un acuerdo con representantes del gobierno. Según lo expuesto, «el gobierno aceptaba suprimir algunas prohibiciones siempre que se cumplieran determinadas condiciones. Estas incluían la garantía de Buttman que el NSDAP no persiguiese fines ilegales y que no hiciera uso de ‘medios ilegales para alcanzar sus objetivos’; que las SA, las SS u otras organizaciones similares del partido no trasgrediesen la ley además de no preocuparse por los asuntos militares; que el primer discurso público de Hitler fuera en un lugar a las afueras de Múnich; que los nazis reconociesen que el gobierno se tomaba la libertad de tomar medidas adecuadas para mantener el orden público y la seguridad; y que, finalmente, el gobierno, si lo necesitara, habría utilizado las declaraciones firmadas por Buttman para su uso público». (Orig. «*The government agreed to raise the ban provided certain conditions were met. These included a guarantee by Buttman that the NSDAP would not pursue illegal aims and would ‘not employ illegal means for achieving its aims’; that the SA, SS or similar auxiliary organization of the party would not transgress the law and would not concern themselves with military matters; that Hitler’s first public meeting would take a place outside Munich; that the Nazis recognized that the government would at all times take the necessary measures to maintain public order and security; and finally, that the government if need be could make use of Buttman’s declarations on these matters in public*»). Cfr., PRIDHAM, Geoffrey, *Hitler’s Rise to Power*, ob. cit., p. 74.

¹⁵⁹³ Es probable que los discursos de los jefes marcaseen claros objetivos de propaganda agresiva que pretendía atacar, en primer lugar, a «los simpatizantes del Partido Comunista, el único partido realmente temido porque en grado de competir para radicalizar a los jóvenes. Buscando la lógica adecuada e introduciendo una ‘profundidad de pensamiento’ se afirmaba que “el marxismo es el enemigo mortal de los trabajadores alemanes”; para que así los jóvenes encontrasen en el mensaje del partido nazi un valido

7.2 El nacionalsocialismo: un sistema ejemplar, pero imperfecto.

Hemos comprobado hasta aquí que previa y durante la estancia de Redondo en Mannheim, existía un núcleo nazi organizado en la ciudad, con su sede y sus propios representantes políticos. Pese a ser un núcleo reducido, sabemos que además este grupo se enfrentó a menudo con sus enemigos, tanto socialistas como comunistas, dando vida a no pocas manifestaciones y altercados que perturbaron la tranquilidad de la vida local¹⁵⁹⁵. Estos episodios, con su correspondiente propaganda en forma de pancartas, cuartillas, discursos, etc. fueron sin duda elemento de atracción – política o por simple curiosidad – de un Redondo que muy probablemente empezó a descubrir en aquel momento los fundamentos de la doctrina nacionalsocialista. No podemos sin embargo afirmar esto con absoluta seguridad; no hay constancia escrita de ello y no se conservan apuntes de Redondo que traten a fondo el sistema y la cosmovisión nazi durante este periodo (si lo hará más adelante) por lo que resulta muy difícil entender hasta qué punto el nacionalsindicalismo vallisoletano pudo impregnarse de algunas ideas provenientes, en este caso, de Alemania. Elemento sin duda fundamental en la asimilación de algún método de la ideología nazi en Redondo, fue la penetración del NSDAP en las instituciones, como podría ser el caso de la *Handels-Hochschule* de Mannheim. Al igual que en otros ambientes, se manifestó aquí una gradual nazificación del sistema educativo: este no se produjo sólo entre el profesorado, sino que sobre todo entre los estudiantes debido a la creación, a partir de la primavera de 1928, de la *National-Sozialistischer Deutscher Studentenbund* (NSDStB)¹⁵⁹⁶. Como ya se ha manifestado en

apoyo para contrastarlo con aquel mensaje ‘primordial’, desmoralizador e inseguro de sus enemigos» [Orig. «Zielgruppe ihrer aggressiven Propagandareden waren die Anhänger der KPD, jener Partei also, die sie als einzige ernstzunehmende Konkurrenz um die sich radikalierenden Kleinbürger fürchteten. „Der Marxismus – der Todfeind des deutschen Arbeiters“: Wenig Logik und gedankliche Tiefe standen hinter solchen Reden, aber eine entscheidende Botschaft –demoralisierte Arbeiter und verunsicherte Kleinbürger sollten bei der NSDAP Halt und Orientierung finden»]. Cfr., Cfr., NIEß, Ulrich, CAROLI, Michael (eds.), *Geschichte der Stadt Mannheim*, ob.cit., p. 93.

¹⁵⁹⁴ *Ibidem*, pp. 75-76.

¹⁵⁹⁵ Se conserva un ejemplar de las pancartas que el Ayuntamiento hizo imprimir con el intento de reducir los enfrentamientos callejeros entre los grupos más radicales, como por ejemplo uno donde el llamamiento fue escrito por el mismo alcalde: «Mitbürger! [...] Die Hilfe von Mensch zu Mensch muss die Lösung sein!» (trad. “Ciudadanos! La ayuda mutua entre los hombres tiene que ser la solución!”). Cfr., *Mitbürger!*, SAMAN, Plakate, nº 02540, 1928.

¹⁵⁹⁶ La “Asociación Estudiantil Alemana Nacional-Socialista”, fue creada en aquellas fechas por Balduur von Schirach, futuro *Reichsjugendführer* en 1931 (Jefe de la juventud nazi). Por ampliar este aspecto, véase: FAUST, Anselm, *Der Nationalsozialistische Studentenbund. Studenten und Nationalsozialismus in*

otra ocasión, éste podría ser precisamente el lugar donde con más probabilidad se concretizó de alguna forma el contacto que acercó al lector español con el nacionalsocialismo¹⁵⁹⁷. Aunque la NSDStB se percibiera con poca atención en sus comienzos¹⁵⁹⁸, sabemos que llegó a generar una conversión juvenil que tuvo en el partido y sobre todo en su doctrina, una ciega obediencia; como todos sabemos, esta sería aquella generación que con más entusiasmo – y un incorruptible fanatismo – luchó en los campos de batallas de la Segunda Guerra Mundial, secundando la causa nazi y el genocidio de millones de hebreos.

La escalada del movimiento nazi hacia el poder no fue de todas formas, como precisa Ferran Gallego, tan fácil. El trienio 1926-1928 representa precisamente la doble cara de esta evolución, ya que la «falta de directrices claras, de cohesión interna y de una política local coherente llevaron al desastre en las elecciones de 1927, cuando el partido quedó reducido a un solo representante en la corporación»¹⁵⁹⁹. Pese a la adhesión juvenil, como en el caso de la región del Baden, también en Mannheim la tónica era

der Weimarer Republik, vol. 1, Düsseldorf, Schwann, 1973; VON LANG, Jochen y SIBYL, Claus, *Der Hitler-Junge. Baldur von Schirach, der Mann, der Deutschlands Jugend erzog*, Hamburg, Rasch und Röhring, 1988. Sobre el caso específico de Mannheim: BOLLMUS, Reinhard (et al.), *Handelshochschule und Nationalsozialismus*, ob. cit., pp. 35-41.

¹⁵⁹⁷ El desarrollo de una primera fase de nazificación de la escuela de comercio de Mannheim fue algo gradual y esta empezó precisamente durante la estancia de Onésimo, aunque parece que por entonces fuera un grupo limitado a pocos fervientes jóvenes nazis. Respecto a su principal contacto en Alemania, el Prof. Burkard, no se le puede imputar de filo-nazista, por lo menos en esta época. Burkard era un viejo conservador impregnado del más puro catolicismo, por lo que su cercanía al *Zentrum* era algo indudable. No obstante, a partir de 1933, llegaría a ser profesor en la Universidad de Heidelberg, por lo que acabaría adhiriendo a la causa cultural nazi. Tal y cómo Redondo había llegado a Alemania de la misma forma se fue, sin especular particularmente sobre su estancia allí ni reflexionar a fondo sobre la presencia del partido nacionalsocialista. El fenómeno nazi, al igual que el fascista, fue diferentemente tratado por Redondo en su madurez política; sólo en la época de su aproximación política, sabemos que Redondo afrontó lecturas como el “*Mein Kampf*” y “*Los Protocolos de los Sabios de Sión*”. El sindicalismo alemán, además del corporativismo italiano le fascinaron, así como la defensa del nacionalismo, del ideal patriótico, etc. No obstante, todos estos aspectos fueron analizados por él después de su estancia en Alemania. Para un reflexión sobre todos estos aspectos, véase nuevamente el ensayo: TOMASONI, Matteo, «El conservadurismo como ‘molde identitario’: una reflexión sobre la experiencia alemana de Onésimo Redondo Ortega», en AA. VV., *Claves del Mundo Contemporáneo*, ob. cit., pp. 6-7.

¹⁵⁹⁸ «Por el NSDStB la política universitaria se integraba perfectamente en el más amplio programa político del nacionalsocialismo, ya que según la doctrina del partido no existía ninguna diferencia o división entre la lucha política y aquella universitaria. La agrupación universitaria radical no fue tomada, por parte de las autoridades académicas, demasiado en serio en sus comienzos; pues los conflictos eran considerados de escasa importancia. El Estado seguía manteniendo, más allá de los enfrentamientos entre las agrupaciones universitarias, una clara misión educadora de los estudiantes, futura élite del país»; [Orig. «*Indem der NSDStB die Hochschulpolitik vollständig in das politische Programm des Nationalsozialismus integrierte, existierte für ihn kein Trennungsstrich zwischen politischen und hochschulpolitischen Kampf: Er sah die Hochschulen als einen Bestandteil des Volkes, an ihnen spielten sie sich, da es sich um geistige Auseinandersetzungen handelte, ein ganz entscheidender Teil des Lebens ab. Deshalb habe der Staat ein Interesse an der Ausbildung der Studenten, der späteren Führungselite*»]. Cfr., FAUST, Anselm, *Der Nationalsozialistische Studentenbund. Studenten und Nationalsozialismus in der Weimarer Republik*, ob. cit., p. 45.

¹⁵⁹⁹ GALLEGO, Ferran, *De Múnich a Auschwitz*, ob. cit., p. 172.

parecida a la de otros entornos: sería el caso de Berlín, donde, «hasta la llegada de Joseph Goebbels en 1926, lo militantes se dedicaban casi exclusivamente a las charlas de taberna y a las peleas con la izquierda comunista y socialdemócrata»¹⁶⁰⁰. Frente a esta situación es por tanto comprensible que Redondo percibiera que el movimiento nacionalsocialista, todavía absorto en una especie de estancamiento, estuviera basado en una militancia aún desorganizada.

Pese a ello, es probable que el vallisoletano considerara posible que el nazismo tuviese alguna remota posibilidad de éxito. Algunas hipotéticas coaliciones esbozaban la posibilidad de que el NSDAP, puesto al lado del *Zentrum* (centro católico), pudiese convertirse en una solución política viable y algo provechosa para Alemania. Haciendo un pequeño salto hasta 1932, encontramos una reflexión que intenta demostrar precisamente esta cuestión. Parafraseando a Georges Sorel, Redondo compartía la visión que hacía del socialismo un elemento político degenerativo, por haber sido incapaz de defender las reales necesidades del proletariado. Por ello, pese a destacar que «*Renan était fort surpris de constater que les socialistes sont au dessous du découragement: “Après chaque expérience manquée ils recommencent; on n’a pas trouvé la solution, on la trouvera. L’idée ne leur vient jamais que la solution n’existe pas, et là est leur force”*» (Sorel, Reflex. 49)¹⁶⁰¹; se concluía afirmando que por esta razón el marxismo, por ser una supuesta utopía, había perdido aquel sentimiento revolucionario propio del socialismo. Y en opinión del sociólogo, sólo el sindicalismo se perfilaba como nuevo agente político revolucionario que – sin dejar de utilizar métodos violentos – podía otorgar al proletariado aquella identidad de clase que necesitaba¹⁶⁰². En su lectura apasionada de las “*Reflexions sur la violence*”, Redondo comentaba por lo tanto que precisamente «Leyendo esto pienso en el caso de Alemania. Escribí el 1 o el 8 de agosto un artículo en “Libertad”». En efecto, en aquel agosto de 1932 había sintetizado de esta forma la percepción política que tenía de un país donde el movimiento nacionalsocialista había sabido aprovechar el error del marxismo: «Creemos, por el contrario, que en los términos de violencia y, sobre todo, de *honda incompatibilidad doctrinal* a que ha llegado la lucha política – la lucha nacional – en el imperio germano, sólo la imposición, el triunfo neto, dictatorial, fascista, del nacional-

¹⁶⁰⁰ *Ibidem*, p. 173.

¹⁶⁰¹ Trad. «Renan se sorprendió mucho de constatar que los socialistas están por debajo del desaliento: “Después de cada experiencia frustrada vuelven a empezar; si no se ha encontrado una solución, pues se encontrará. La idea de que una solución no exista nunca les ha preocupado, pues allí está su fuerza” (Sorel, Reflex. 49)». Cfr., *Sin título*, APMR, caja 1, cuadernos_A, nº 3.

¹⁶⁰² SOREL, Georges E., *Reflexiones sobre la violencia*, ob.cit., pp. 184-192.

socialismo puede traer *la paz*, además de la solución. El argumento de los partidos moderados subsistentes en Alemania – socialista y católico – contra el racismo se resume en esa invocación: la paz entre los alemanes. Para evitar el caos, para librar a Alemania de la guerra civil, el hitlerismo no debe triunfar plenamente, debe sujetarse a gobernar con el freno del Centro católico»¹⁶⁰³.

Es por lo tanto lógico que Onésimo pensara que una posible alternativa política en España podía ser precisamente la implantación de un sistema sindicalista con matices cristianos; lo que en efecto estaba haciendo por aquella época, al intentar modelar a sus Juntas bajo este esquema. Además, como ha sugerido Martinell Gifre, tal solución fue desde luego considerada como la más natural para Redondo, pues «está convencido que la lucha de clases –en el sentido marxista– jamás puede producir un estado de armonía social, sino que sólo consigue mantener indefinidamente el odio y la guerra entre los hombres»¹⁶⁰⁴.

Como decíamos previamente a este breve paréntesis, la actitud del nacionalsocialismo cambió paulatinamente a partir del 6 de marzo de 1927. En aquel día, en una pequeña localidad de Baviera, Hitler pronunció su primer discurso tras la prohibición judicial; se refirió al “miserable Estado de Alemania” (aludía al régimen de Weimar), señalando a la burguesía nacional y al proletariado internacional de ser los directos responsables del malestar del país. Y tras criticar las innecesarias luchas entre ambos, señaló que la única solución era la cooperación de las demás fuerzas políticas al lado del nacionalsocialismo¹⁶⁰⁵. Esta era la razón fundamental por la que Hitler pedía la reorganización de arriba abajo del partido, considerando que la simple subdivisión jerárquica y el proyecto sindical, no iban a ser suficientes para superar la competencia de las izquierdas, ni para dominar a las masas¹⁶⁰⁶.

Al desarrollarse esta amplia reorganización estructural del partido, es posible que Onésimo presenciara o por lo menos observara algunas de sus técnicas, ya que la movilización del grupo nazi duró hasta las siguientes elecciones. No obstante y pese al esfuerzo, el periodo electoral de mayo de 1928 llegaba demasiado pronto; el partido

¹⁶⁰³ «No hay solución parlamentaria en Alemania. ¿Es inevitable la dictadura? En presencia de un grave momento histórico», *Libertad*, nº 60, 1 agosto 1932. Cuestión a la que añadía, en el siguiente número: «Mucho debe meditar esto quien quiera comparar el resultado electoral del partido que ha predominado sin llegar a vencer –el de Hitler– con la victoria absorbente que la Conjunción republicano-socialista se apropió el año pasado [1931] en España»; cfr., «Las elecciones alemanas. Cristianismo frente a marxismo», *Libertad*, nº 61, 8 agosto 1932.

¹⁶⁰⁴ GIFRE MARTINELL, Francisco, *La política con alas*, ob. cit., p. 159.

¹⁶⁰⁵ PRIDHAM, Geoffrey, *Hitler's Rise to Power*, ob. cit., p. 74.

¹⁶⁰⁶ GALLEGO, Ferran, *De Múnich a Auschwitz*, ob. cit., p. 185.

nazi tuvo en una ciudad bajo control izquierdista como Mannheim uno de sus peores resultados de siempre¹⁶⁰⁷, reflejando la debilidad que todavía caracterizaba al grupo¹⁶⁰⁸. Pese al fracaso, los máximos dirigentes como Adlof Hitler, Joseph Goebbels o Georg Strasser, no parecieron preocuparse demasiado por estos resultados; aunque el partido no había obtenido un buen resultado en las urnas, por lo menos contaba con un importante aumento de los afiliados durante el bienio 1917-1928. Si por un lado se podía contar con nuevos integrantes que provenían de una clase media enemistada con el capitalismo o firmemente anticomunista, el problema a resolver quedaba entre los afiliados más radicales que integraban las milicias (SA) y protagonizaban actos de extrema violencia. Pero con el tiempo, también esta cuestión se solucionaría.

Más allá de todas estas cuestiones, había por fin un dato interesante para un Hitler aún optimista: un porcentaje relevante de la población «había dado la espalda a los partidos del régimen para buscar refugio en los pequeños partidos sectoriales, urbanos y campesinos. Los resultados del partido [nazi] habían sido mejores en las zonas rurales, en pequeñas poblaciones donde en los últimos tres años se había hecho una campaña relativamente escasa»¹⁶⁰⁹. Por lo visto, era allí donde se concentrarían los esfuerzos del partido en su lenta pero gradual escalada hacia el poder.¹⁶¹⁰

¹⁶⁰⁷ El partido nazi local pasó desde el 4,9% de 1924 (entonces bajo la denominación de *Völkischer Block*) al 1,9% de votos. Subió en porcentaje de votos la SPD que pasó de 25,1% de 1924 a los 35,4% de 1928; el KPD perdía sin embargo electorado, pero permaneciendo con una clara superioridad respecto al NSDAP: desde el 21,1% en 1924 al 16,4% en 1928. Cfr., MATTHIAS, Erich und WEBER, Hermann, *Widerstand gegen den Nationalsozialismus in Mannheim*, ob. cit., p. 55.

¹⁶⁰⁸ Como afirma Kershaw, a nivel nacional el NSDAP tan solo alcanzó el 2,6% y por ello se redujo su representación a doce escaños en el Reichstag. Cfr., KERSHAW, Ian, *Hitler 1889-1936*, ob. cit., pp. 307-308.

¹⁶⁰⁹ GALLEGO, Ferran, *De Múnich a Auschwitz*, ob. cit., p. 187-188.

¹⁶¹⁰ KERSHAW, Ian, *Hitler 1889-1936*, ob. cit., pp. 307-308.

7.3 Percepciones de Alemania: Hitler al poder.

A lo largo del verano de 1928 el joven lector de español dejaba Mannheim, llevando consigo la conciencia de haber vivido un intenso año de aprendizaje. Hasta entonces Onésimo se había formado lejos de la política activa, pero es difícil pensar que no estuviese interesado en implicarse en ella su futuro, sobre todo tras la experiencia alemana. Durante su estancia, intercambió algunas reflexiones con el amigo y compañero de estudios Agustín Íscar Alonso, quién por las mismas fechas se encontraba en Italia (concretamente en Bolonia); los dos, entre otras cosas, hablaron también de política y no ha de excluirse que tuvieran una percepción parecida al respecto:

«Poco me acuerdo de la tradición y religiosidad españolas. Lo hago cuando comparo aquella muchacha con ésta, mi familia con la de aquí, las costumbres españolas con las italianas; cuando aprecio la moralidad, la caballería, las notas españolas, tan relevantes si se hace un parangón. Pero hacer de ello, en sí mismo, una preocupación, no. Pensar en la influencia que yo o los movimientos a que yo pueda sumarme, tengan en la conservación de ese tradicionalismo y religiosidad, tampoco. He comprendido en el extranjero (sic.), o mejor dicho he comprendido aun mejor la importancia peculiar que esas notas tiene España. Nadie, de izquierdas o derechas, puede desentenderse de ella. Esta es una verdad, que satisface a mi curiosidad, a mis especulaciones. De acción no he pensado nada. Mirando las cosas desde lejos, como observador, como curioso, parece imposible o muy pequeña la intervención que uno pueda tener en los grandes movimientos. No dejo de comprenderla, sin embargo. Otro día y otro momento, sentiré ese deseo de actuación, cuando sea oportuno intervenir. Pero ni [Ángel] Herrera, ni las Juventudes Cat.[Católicas], ni tú ni yo, haremos sino muy poca cosa sobre esos fenómenos, como no lo hacen los Est. Cat. [Estudiantes Católicos] sobre la masa escolar»¹⁶¹¹.

La confesión de Agustín parecía manifestar un claro sentimiento de incompreensión de la juventud española frente a los grandes cambios políticos de la Europa de entreguerras. El neutralismo de España en la Gran Guerra, había contribuido a retrasar un inevitable cambio social y político que aún no había percibido las grandes transformaciones que la

¹⁶¹¹ Cfr. *Apartado cartas de Agustín Íscar (Madrid-Bologna)*, APMR, caja 2, carpeta 2, sobre 70, carta del 08/05/1928.

sociedad de masas podía llegar a provocar. Además, no cabe duda de que, al respecto, el análisis poco ortodoxo de Íscar tuviese cierta validez: por cuanto se precisasen (según los preceptos de la ACNdP) tradición y conservadurismo, más se aproximaba los ecos revolucionarios de una Europa en pleno fermento. Y con el paso del tiempo, Alemania se convertiría en un claro punto de inflexión en la percepción política de Onésimo.

Tras 1928, el partido nacionalsocialista aprendió a no cometer los errores que habían frustrado sus anteriores intentonas. A raíz de ello, «el partido siguió trabajando para lograr los objetivos clave de su acercamiento al poder: modelar un “socialismo germánico” (opuesto al marxismo soviético), que pudiese garantizar una propaganda anticapitalista, antisemita, revisionista y fiel a los valores de la clase media y del campesinado, estrechamente vinculada al carácter nacionalista, fundamento del pensamiento hitleriano»¹⁶¹².

La rápida escalada de los partidos *extremos*, así llamados por la prensa española durante la década de los años treinta¹⁶¹³, fue el reflejo de una situación política cada vez más ideologizada en la Europa de entreguerras. También en una España donde empezaban a surgir las primeras ideas vinculadas a los radicalismos de derechas e izquierdas, se siguió con particular interés el caso alemán. Allí el NSDAP había dado la impresión de haber conseguido que «la política de Weimar girara, en buena medida, en torno a su existencia, bien como peligro, bien como esperanza, bien como resignada compañía de viaje»¹⁶¹⁴. Aunque en las elecciones de septiembre de 1930 el nacionalsocialismo no había logrado el poder, en tan solo dos años había pasado desde el 2,6% de los votos (1928) a los 18,3% (1930); y aparentemente, la acumulación del poder en las manos de Hitler, la renovada propaganda entre los obreros, el momento económico y la creación de una intrincada red de representación regional y local del partido, estaban funcionando¹⁶¹⁵.

¹⁶¹² TOMASONI, Matteo, «El conservadurismo como ‘molde identitario’: una reflexión sobre la experiencia alemana de Onésimo Redondo Ortega», en AA. VV., *Claves del Mundo Contemporáneo*, ob. cit., pp. 8.

¹⁶¹³ «Las elecciones generales en Alemania. Importante triunfo de los partidos extremos», *ABC* (Madrid), 16 de septiembre de 1930, p. 21.

¹⁶¹⁴ GALLEGO, Ferran, *De Múnich a Auschwitz*, ob. cit., p. 201.

¹⁶¹⁵ Los votos se multiplicaron en las zonas rurales y empezaron a germinar núcleos nazis bastante sólidos también en las grandes capitales. Como afirma Geoffrey Pridham, mucho mérito tenía la institución del “Gau” (Región) donde cada grupo actuaba y se esforzaba para el crecimiento del NSDAP local; «*Party headquarters provided the framework for organization and enforced its dictates on the local leaders, but there was still much room for initiative by the latter. An energetic ‘Gau’ or branch leader could make the difference between the progress or stagnation of party activities in a particular area of town*» (Trad. «La sede central del partido proporcionó un marco para la organización que preveía el cumplimiento de los dictados de los líderes locales, aunque se dejaba un cierto margen de actuación. Un Gau energético, o un

Mientras tanto, en España, no pocos jóvenes estudiantes miraban con entusiasmo a aquel fermento político que provenía de Europa. Uno de ellos, Ramiro Ledesma Ramos, fue entre los primeros en reflexionar sobre el fascismo y el nacionalsocialismo, empezando precisamente por las elecciones alemanas de 1930¹⁶¹⁶. El zamorano miraba con interés a estos dos ejemplos, aportando estrategias y métodos de lucha a su diminuto grupo político; por ello, entendía que el *Führer* alemán había tenido que transformar su movimiento «desde una organización de lucha a una estructura obligada a usar la “táctica del enemigo”. No se podía olvidar que el carácter más “admirable” del movimiento hitleriano “obedecía a la misma necesidad de violencia que había dado origen al fascismo en Italia”, y que ambos habían surgido “teniendo en consideración los mismos fines: un enemigo marxista, inteligente y violento que había que destruir»¹⁶¹⁷.

Onésimo Redondo tenía un sentimiento de admiración parecido al de Ledesma Ramos pero, todavía en 1931, no se trataba de ensalzar abiertamente al líder nazi o al movimiento nacionalsocialista como ideología, sino utilizar su ejemplo como método de actuación contra el principal enemigo: el marxismo¹⁶¹⁸. El nazismo se identificaba como el primer obstáculo contra el avance de las «orgías ruinosas del marxismo»¹⁶¹⁹; un país donde los «socialistas se ven obligados a aguantar en silencio el ostracismo para no despertar vertiginosamente al país, mientras el nacionalismo de Hitler conquista a las masas»¹⁶²⁰. La caída de España bajo un régimen socialista – el del primer bienio republicano – obligaba a la juventud nacional a mirar con más detenimiento al ejemplo alemán: allí se estaba desencadenando una batalla campal para determinar el destino de

líder, podían marcar la diferencia entre el progreso o el estancamiento de las actividades del partido en una determinada área de la ciudad». PRIDHAM, Geoffrey, *Hitler's Rise to Power*, ob. cit., p. 98.

¹⁶¹⁶ «La elecciones alemanas del 14 de septiembre de 1930 popularizaron por el mundo las fuerzas políticas que acaudilla Adolfo Hitler. Fué el suyo un triunfo tan inesperado para los que desconocían la capacidad de propaganda y agitación del bloque nacionalsocialista, que por algún tiempo constituyó el eje de todos los comentarios sobre política internacional». Cfr., « El nacionalsocialismo alemán. El partido de Hitler» *La Conquista del Estado*, nº 2, 21 de marzo de 1931.

¹⁶¹⁷ [Orig. «*da organizzazione di combattimento ad una struttura costretta ad usare la “tattica del nemico”*. Non si doveva infatti dimenticare che il carattere che più era da “ammirare” nel movimento hitleriano “obbediva allo stesso impulso di violenza che aveva dato origine al fascismo in Italia”, che entrambi erano sorti “tenendo presenti le stesse mete: un nemico marxista, intelligente e violento da distruggere”»]; CASALI, Luciano, *Società di massa, giovani, rivoluzione*, ob. cit., p. 154.

¹⁶¹⁸ Por ello es de imaginar que Redondo no comulgara con las denuncias que entre la prensa española, al igual que la de la oposición en Alemania, se hacían en contra del fenómeno hitleriano: «“La doctrina del hitlerianismo no tiene de alemán otra cosa que el nombre. Toma sus teorías sobre la raza de un escritor francés, su programa intelectual de un inglés, sus métodos de combate de Rusia. Incluso el saludo hitleriano es de importación italiana”». Cfr., *El hitlerianismo*, APMR, caja 1, cuadernos_A, nº 8(A).

¹⁶¹⁹ «¡Trabajadores contra el marxismo!», *Libertad*, nº 12, 31 de agosto de 1931.

¹⁶²⁰ «Mirando a Europa. La agonía del socialismo», *Libertad*, nº 21, 2 de noviembre de 1931.

la nación que veía enfrentarse a los «creyentes de Marx» y su fanatismo materialista, contra la nueva generación – la nazi – «que reafirma el valor espiritual de la propia raza y su voluntad de proseguir con grandeza las rutas nacionales de civilización»¹⁶²¹. Lo que hacía del método alemán, un ejemplo a seguir:

«En la organización del Estado, la antagonía significa la exclusión viril por el nacional-socialismo de las utopías demagógicas del marxismo. Llega aquél hasta a utilizar también los resortes demagógicos para apoderarse de las masas, pero no les entrega como el socialcomunismo el botín preparado de una economía y unas instituciones existentes, sino que promete una fuerte disciplina de Estado para conservar el acervo de riqueza y valores morales, sujetando las clases, sin embargo, a una convivencia más justa y señalando a todas obligatoriamente ideales nacionales de construcción»¹⁶²².

Con ocasión de las elecciones presidenciales de marzo 1932, Redondo hacía otra reflexión que iba más allá de los resultados de las mismas. Aunque el militar Hindenburg salía como claro vencedor, el resultado más importante era el viraje derechista de Alemania. Éste, según el vallisoletano, se plasmaba en la clarividencia de un síntoma común, un cambio político que estaba caracterizando el país teutónico: «La Alemania de la posguerra es una prueba de que la demagogia izquierdista es pura farsa [...] cuya suerte se reparte entre el predominio católico hoy, personificado por Brüning, y el amago próximo de una violenta era nacionalista que representa Hitler. ¿Será capaz España de análoga madurez y se decidirá pronto de igual forma a desplazar la ruinosa demagogia de las izquierdas?»¹⁶²³. Y si había algo que realmente le interesaba a Redondo del empuje derechista alemán, este era el papel de una compacta actitud política en contra del marxismo: «se muestra el nacional-socialismo, el revolucionario partido antimarxista, como una ola arrolladora que, contra todos los falaces pronósticos de los órganos judíos de opinión, sigue su marcha ascendente. Es una nueva posición la ganada por los entusiastas creyentes del Tercer Imperio, que amenaza sepultar la

¹⁶²¹ «Otra jornada de liberación», *Libertad*, nº24, 23 de noviembre de 1931.

¹⁶²² *Ibidem*.

¹⁶²³ «Las dos figuras. Alemania, entregada a las derechas», *Libertad*, nº 40, 14 de marzo de 1932. Heinrich Brüning era por entonces Canciller de la República de Weimar (en el cargo desde marzo de 1930) y máximo representante del *Zentrum*. Su apoyo a Hindenburg fue una de las técnicas de oposición de su partido frente a la escalada de los nacionalsocialistas al poder. Cfr., HEIDEN, Konrad, *Der Fuehrer. Hitler's rise to power*, Boston-Cambridge, Riverside Press, 1944, pp. 439-440.

orientación judío-marxista en los pueblos germanos y eliminar el peligro bolchevique»¹⁶²⁴.

No ha por lo tanto de extrañar que tras la nueva vuelta electoral del 31 de julio, caracterizada por enfrentamientos cada vez más violentos entre facciones adversas, sólo – decía Onésimo – «la imposición, el triunfo neto, dictatorial, fascista, del nacionalsocialismo puede traer la *paz*, además de la solución»¹⁶²⁵. El porvenir de Alemania ya no podía basarse en coaliciones improvisadas; entre un hitlerianismo estable y cada vez más dominante y una derecha católica impotente para salvar el país del avance del comunismo, «llega para Alemania el momento de decidir entre una trayectoria de izquierda, [...] y una solución de tipo violento, pero hecha firme por el nacionalismo»¹⁶²⁶. Redondo apelaba, en aquel concitado verano de 1932, a no pensar a Hitler como un simple agitador, sino ver en su movimiento la solución definitiva al malestar de Europa. Un problema, el marxista, que el vallisoletano trasladaba más allá de lo político y que reforzaba su teoría de la defensa de los valores cristianos, pilar de la civilización occidental a la que España tanto había contribuido en su pasado. Por esto, daba igual que Hitler fuera el líder de un partido racista y ultraderechista, ya que su figura encarnaba una imagen sagrada para Redondo:

«Nunca debe olvidarse, al pensar en la significación revolucionaria del movimiento de Hitler [...], que el formidable caudillo tiene hecho lema doctrinal de sus campañas, éste: *la Alemania cristiana contra el marxismo; el cristianismo frente al bolchevismo*»¹⁶²⁷.

No obstante, todo cambió a partir de enero de 1933. Por entonces, Onésimo se encontraba asentado en Portugal, de donde reflexionó sobre la definitiva victoria del nacionalsocialismo alemán. Entre las páginas de sus apuntes, anotaba una parte del discurso al pueblo alemán que fue leído tras la nomina a Hitler a Canciller:

«Han pasado unos 14 años desde que el pueblo alemán, cegado por las promesas interiores y exteriores se olvidó de las más altas prendas de su pasado e imperio, de la libertad y el honor, y con ello lo perdió todo. Desde aquel día de la traición el

¹⁶²⁴ «Triunfo racista. La derrota marxista en Alemania», *Libertad*, nº 46, 25 de abril de 1932.

¹⁶²⁵ «No hay solución parlamentaria en Alemania. ¿Es inevitable la dictadura? En presencia de un grave momento histórico», *Libertad*, nº 60, 1 de agosto de 1932.

¹⁶²⁶ *Ibidem*.

¹⁶²⁷ «Las elecciones alemanas. Cristianismo frente a marxismo», *Libertad*, nº 61, 8 de agosto de 1932.

Todopoderoso retiró a nuestro pueblo su bendición. La discordia y el odio hicieron su entrada. Millones de los mejores alemanes, hombres y mujeres, de toda clase y condición ven con hondo sobresalto cómo se hundió la unidad de la Nación y cómo esta se disuelve en una confusión de egoísmos políticos, intereses materiales y contradictorias ideologías. Como en otras ocasiones, tan frecuentes en nuestra historia, ofrece Alemania desde el día de la Revolución el cuadro de una desoladora descomposición. No hemos recibido igualdad y fraternidad, pero hemos perdido la libertad. A la ruina de la unidad de espíritu y voluntad en nuestro pueblo sucedió la caída de su posición política en el mundo»¹⁶²⁸.

En España la reacción de la prensa ante la designación de Hitler en la Cancillería del *Reich* fue muy variada: desde los socialistas que afirmaban, parafraseando a Antonio Ramos Oliveira, que «el nacionalsocialismo es la violencia en marcha», a los más cautos liberales quienes comentaban que el partido nazi había logrado el apoyo y la confianza del gran capital alemán, hasta los más entusiastas, los periódicos conservadores, que ensalzaban la figura de Hitler o, como decía Bermúdez Cañete, hablaban del «día trascendental de la historia de Alemania. Hoy ha emprendido este pueblo un nuevo camino que nadie sabe a dónde conduce porque es nuevo».¹⁶²⁹ Precisamente esta última condición era exaltada por un Ledesma Ramos, que veía en el líder nazi no sólo el portavoz de una nueva generación política, sino la «vigencia de la autoridad alemana, es decir, la sustitución de marxistas y judíos en el Gobierno»; el único en grado de formular un nuevo régimen basado en la dirección de «hombres, ideas y sentimientos alemanes»¹⁶³⁰. Según el zamorano, había llegado el tiempo en que «grandes pruebas de energía esperan, pues, al nuevo régimen que ahora se inicia en Alemania»; no sólo porque le esperaba la definitiva lucha contra el marxismo y los viejos poderes estatales, sino por imponer la consigna «de rescatar y recobrar el derecho a formar en unas filas de guerra. [...] El honor de ser alemán y la satisfacción ineludible

¹⁶²⁸ Primera parte del discurso firmado por el primer gabinete de Adolf Hitler (firmantes: Hitler, von Papen, von Neurath, Frick, Schwerin von Krosigk, Hugenberg, Seldte, von Blomberg, Eltz von Rübénach, Göring) a los dos días de su proclamación como Canciller de la República alemana (30 de enero de 1933). El discurso bajo el título “*Aufruf an das deutsche Volk*” (“Llamamiento al pueblo alemán”) fu leído por radio durante la tarde del día 1 de febrero. El texto integral en alemán se puede encontrar en: *Deutsche Geschichte in Dokumenten und Bildern*, Band 6 (Die Weimarer Republik 1918/19–1933), URL: http://germanhistorydocs.ghi-dc.org/pdf/deu/DEST_APPEAL1933_GER.pdf [consultado el 02/02/2014].

¹⁶²⁹ SANTOS, Félix, *Españoles en la Alemania nazi*, ob. cit., pp. 46-50. Un exhaustivo estudio sobre la reacción de la prensa española de la IIª República a la nomina de Hitler es el de: SEMOLINOS ARRIBAS, Mercedes, *Hitler y la prensa de la II República Española*, Madrid, CIS, 1985.

¹⁶³⁰ «El nacional-socialismo en el poder. La ruta de Alemania», *Jons*, nº 1, 1 de mayo de 1933.

y primitiva de comer. Esta frase última es el secreto, todo el secreto, del triunfo de Hitler y de su partido. Hoy, y sin duda mañana, dueño de los destinos de Alemania»¹⁶³¹. Más moderada fue la interpretación de otros futuros protagonistas de la derecha radical española que, como es el caso de José Antonio Primo de Rivera, se limitaba a considerar los ejemplos italiano y alemán como el resultado de un malestar popular al que el Estado debía de responder con unidad y renovación interna; al igual que otros, José Antonio precisaba que era necesario aspirar a un nuevo Estado y que ello sólo podía madurar a través de una acción juvenil entregada a su edificación¹⁶³².

Por su parte, desde las páginas de *Igualdad*, Redondo había articulado su impresión sobre la llegada de Hitler a la Cancillería sin aparentar demasiado estupor. Había escrito, los hemos visto, una larga serie de artículos que habían ensalzado el llamamiento del nacionalsocialismo en clave antimarxista, sin todavía dejar de enfatizar la atención por el genio político que representaba su líder: «es que Hitler tenía la razón y no sus críticos, como la viene teniendo desde el día en que se creó su partido. [...] Lo mismo que el impetuoso y certero austriaco ha triunfado en las concepciones, en la agitación y en la organización, triunfará como hombre de Estado»¹⁶³³. Onésimo consideraba que Hitler había logrado el mando del *Reichstag* porque su mentalidad unificaba a las necesidades del pueblo alemán; el paro, el caos político, el problema financiero y el peligro marxista eran todas caras de la misma moneda: «la nación no puede esperar más. Estos son los problemas esenciales de urgencia para Alemania. ¿Quién puede afrontarles fuera del nacionalsocialismo? ¿Y qué es el nacionalsocialismo sin la fe de Hitler?...»¹⁶³⁴.

La misión del nacionalsocialismo, tenía además un importante valor añadido. Este movimiento regenerador, representaba ser la única barrera capaz de detener la expansión del marxismo, hecho considerado por Redondo como un punto fundamental de su doctrina; pues como matizaría el vallisoletano, el *Führer* se transformaba así en el «otro Carlomagno, [que] restaura la barrera secular que separa las dos partes de

¹⁶³¹ «Precisiones. Adolfo Hitler, canciller», *Informaciones*, 10 de febrero de 1933; reproducido en: AA.VV., *Ramiro Ledesma Ramos. Obras completas*, Vol. IV, ob. cit., pp. 347-349.

¹⁶³² Como comentaría José Antonio Primo de Rivera: «Todas las aspiraciones del nuevo Estado podrían resumirse en una palabra: *Unidad*. La Patria es una totalidad histórica, donde todos nos fundimos, superior a cada uno de nosotros y a cada uno de nuestros grupos». Cfr., «Orientaciones. Hacia un nuevo Estado», *El Fascio*, nº 1, 16 de marzo de 1933; reproducido en: PRIMO DE RIVERA, José Antonio, *Obras Completas*, ob. cit., p. 40.

¹⁶³³ «El ejemplo de Alemania. Hitler al frente del porvenir», *Igualdad*, nº 13, 6 de febrero de 1933.

¹⁶³⁴ *Ibidem*.

Eurasia»¹⁶³⁵. El hitlerianismo alemán, siempre según Onésimo, tenía un importante elemento sagrado entre sus fundamentos, ya que «la swástica, la *cruz-hacha*, símbolo de prehistoria, abrió los caminos de la cruz latina. Y donde se consagró la swástica como símbolo de pureza patriarcal, llenó luego la Historia la Cruz de Cristo, penetrando en las entrañas de la familia y de la tierra [...]. Por primera vez se reúne la histórica Europa Central bajo un solo cetro, dispuesta a defenderse y a defendernos de Oriente»¹⁶³⁶.

Sin todavía aclarar cual iba a ser la táctica de su movimiento – del jonsismo – para imponer semejante actitud también en España (no olvidemos que el vallisoletano se encontraba aún en el exilio), Onésimo prefirió imaginar y compartir una resolución a largo plazo para resolver el problema del marxismo¹⁶³⁷. Pero es indudable imaginar que el entusiasmo generado por el ascenso de Hitler al poder lo ponía todo más fácil: al amparo del caudillo alemán, todo parecía posible y aunque faltasen recursos y organización, lo importante, era actuar. Redondo, atraído por esta ocasión y seguro de su porvenir, no dudó en insinuarlo llegando a formular una claras preguntas: «¿[...] por qué hemos de soñarlo? ¿Y por qué no ha de ser posible?...»; aparentemente y por estas alturas, todo parecía posible:

«la epopeya nueva del cristianismo contra barbarie no interesa sólo a Prusia ni allí puede encerrarse. También España, al ápice brillante y depurado de Occidente, proyectado y multiplicado más allá de los mares, sufre la amenaza humillante de la *hoz*; también aquí enarbolaremos la *Cruz* para redimir a un pueblo explotado primero y engañado después, que descende hasta perder la fe en todo, hasta entregarse a la desesperación y al crimen como ideal. [...] Resucitemos, jóvenes, la bandera del Emperador. Demos la mano con soberbio aliento de castellanos de fe y hambrientos de conquista a la otra mitad secular de la cristiandad europea, erguida en número de millones para la gran cruzada»¹⁶³⁸.

¹⁶³⁵ «El despertar de Alemania. Exaltación contra la barbarie», *Igualdad*, nº 19, 20 de marzo de 1933.

¹⁶³⁶ *Ibidem*.

¹⁶³⁷ Las bases de lucha al marxismo tenían, en la óptica de Onésimo, unos fundamentos casi ancestrales. El vallisoletano compartía plenamente la visión de Menéndez Pelayo quién afirmó que el dominio del Cristianismo era la única fórmula para obstaculizar el avance del paganismo. Por ello, Redondo mitificaba la secular lucha cristiana y la proyectaba en la política europea de los años treinta, haciendo del nacionalsocialismo precisamente una barrera en grado de obstaculizar el avance del comunismo, interpretado como la nueva barbarie ateo-pagana. Entre sus apuntes, destaca este párrafo tomado de los “Heterodoxos”: «Era destino del Cristianismo lidiar en cada una de las grandes regiones del mundo antiguo con enemigos diversos. En Occidente tuvo que vencer al paganismo oficial y a la tiranía cesarista. En Oriente la guerra fue de principios (Het. 1º, I, 2º)». Cfr., *Oriente y Occidente*, APMR, caja 1, cuadernos_A, nº 2.

¹⁶³⁸ *Ibidem*, pp. 360-361.

3) UN NUEVO MODELO IDEOLÓGICO: ENTRE JONSISMO Y FALANGISMO

Iº PARTE

La aportación doctrinal de Onésimo Redondo Ortega

1) La base teórica: la revolución del nacionalsindicalismo

*«le perfectionnement de la production
résultera, non de la concurrence,
mais de la syndicalisation général
(M. G. Valois, Gonnard III 289)»¹⁶³⁹.*

1.1. Origen del nacionalismo sindical de las JONS.

El estudio del nacionalsindicalismo como base ideológica de los movimientos jonsista y falangista sigue siendo hoy un tema de renovada actualidad historiográfica. Semejante condición no debe ser entendida únicamente por su intricado proceso evolutivo o por haber sido la doctrina oficial del franquismo (régimen que además la adaptó a sus exigencias), sino que precisa de un estudio más profundo y correspondiente a los comienzos, evidentemente heterogéneos, de su etapa fundacional¹⁶⁴⁰. Dejando de un

¹⁶³⁹ *Sindicalismo*, APMR, caja 1, cuadernos_A, nº 14 (B). La referencia es a la obra de: GONNARD, René, *Histoire des doctrines économiques*, Paris, Nouvelle librairie nationale, 1927.

¹⁶⁴⁰ Incluso autores que estudiaron “desde dentro” el desarrollo de la estética nacionalsindicalista, como ha sido el caso de León Klein, han señalado diferentes líneas evolutivas del mismo, defendiendo en algunos casos la “muerte ideológica”, ya tras la guerra civil, de este pensamiento político. El intento de este ex falangista de ir más a fondo en el asunto, le hizo observar que desde sus comienzos el jonsismo primero, y el falangismo después, fueron asimismo el resultado de una corriente doctrinal que tampoco supo o pudo amalgamar las distintas interpretaciones que se sumaron a su organigrama. Al respecto, Klein llegó a afirmar que «así pues no es de extrañar que Falange fuera como un timón que “*hacia donde se le da, gira*”. Efectivamente, un católico estaba predispuesto a ver en Falange a un partido defensor de los valores tradicionales de la España Católica y, por lo demás, José Antonio era terciario franciscano, así que... Para un fascista de estricta observancia, Falange era, sin más y sin matiz de ningún tipo, un partido fascista o nazi, incluso. Para alguien preocupado por “lo social”, falange podía ser perfectamente el partido de defensa de los trabajadores. Así se entiende como hubo una falange de izquierda, como hubo una falange de derechas, como hubo una falange-falange y una falange fascista, una falange franquista y

lado las interpretaciones más íntimas sobre este movimiento político¹⁶⁴¹, lo que aparentemente se ha impuesto entre la historiografía actual ha sido la consolidación del derecho de paternidad sobre el nacionalsindicalismo esencialmente en la figura de Ramiro Ledesma Ramos¹⁶⁴². Durante los primeros meses de 1931 y en pleno fermento político, este joven zamorano fue en efecto el primero en dar un importante giro a su reflexión doctrinal, estableciendo una corriente de pensamiento que, según Luciano Casali, se situaba entre dos modelos revolucionarios: un fascismo impregnado de exaltación nacional y un bolchevismo vinculado hacia la misión internacionalista. Fue a raíz de esta situación, tal y como lo sintetiza el historiador italiano, que Ledesma «decise di “scendere in campo”, abbandonando la propria tranquilla vita di biblioteca “per salvare la patria”. Il futuro della Spagna non doveva essere delegato né alla destre né alle sinistre, ma ai veri valori ispanici, ad una rivoluzione che ne risolvesse concretamente i problemi al di fuori di ogni schieramento ideologizzato»¹⁶⁴³.

Una evidente paternidad ledesmista se detecta fácilmente en el primer número de *La Conquista del Estado*, ejemplar dedicado no sólo a la presentación del grupo y a las reflexiones sobre la actualidad político-social de aquel momento, sino a la efectiva postura doctrinal de la agrupación. Temas como la supremacía del Estado, la afirmación nacional o la estructura sindical de la economía – entre otros – hacían de corolario a los puntos fundamentales (17 propósitos) de una «dogmática deliberadamente nacional y

una falange antifranquista, una falange que daba más importancia a lo sindical que a lo nacional, al lado de otra que primaba el término nacional sobre el sindical... Cualquier versión del nacionalsindicalismo (y su contraria) eran válidas y podían justificarse en función de alguna frase perdida en las obras completas de José Antonio, o en su defecto en las de Ramiro Ledesma o en las de Onésimo Redondo. Pero el hecho esencial que vale la pena retener aquí es que cuando se produjo la entrada masiva de recién llegados al partido, ni existían cuadros políticos en número suficiente para asegurar el encuadramiento y la disciplina ideológica, ni, por lo demás, existía una ideología que difundir más allá de un programa mínimo y unos puntos doctrinales básicos». Cfr., KLEIN, León, *Falange. Una reflexión crítica sobre el pasado y el futuro del nacionalsindicalismo*, Barcelona, Pyre Ed., 2002, pp. 24-25 (Me refiero a la edición digital, disponible en URL: <http://es.scribd.com/doc/19582922/Falange-Una-reflexion-critica-sobre-el-pasado-y-el-futuro-del-nacionalsindicalismo> [consultado el 27/12/2013]).

¹⁶⁴¹ Otros análisis más o menos autobiográficos o basados en experiencias directas sobre el desarrollo y evolución del pensamiento nacionalsindicalista, son obras ya ampliamente datadas y que reflejan el intento que hubo, especialmente en los primeros años del franquismo, de recuperar o filtrar las bases doctrinales apuntadas por los fundadores del movimiento; téngase por ello en consideración, sólo por citar algún ejemplo entre los más críticos, las obras de: LAÍN ENTRALGO, Pedro, *Los valores morales del nacionalsindicalismo*, Madrid, Ed. Nacional, 1941; PEMARTÍN SANJUAN, Julián, *Teoría de la Falange*, Madrid, Ed. Nacional, 1941; o el ya citado FERNÁNDEZ CUESTA, Raimundo, *Testimonios, recuerdos y reflexiones*, ob. cit., pp. 154-157.

¹⁶⁴² ELLWOOD, Sheelag, *Historia de Falange Española*, ob. cit., pp. 27-28.

¹⁶⁴³ Trad. «decidió “dar comienzo a algo”, alejándose de su vida en la biblioteca “para salvar a la patria”. El porvenir de España no debía ser delegado ni a las derechas ni a las izquierdas, sino a los verdaderos valores hispánicos, a una revolución que fuera capaz de concretar los problemas más allá de cualquier agrupación ideologizada». Cfr., CASALI, Luciano, *Società di massa, giovani, rivoluzione*, ob. cit., pp. 68-69.

sistemáticamente sindical»¹⁶⁴⁴. Por lo visto durante el curso de 1931 el grupo liderado por Ledesma fue uno de los primeros en criticar abiertamente la proclamación republicana, siendo luego analizados temas muy delicados como la quema de conventos, la denuncia de las Constituyentes o la persecución periodística (hecho que además favoreció el cese de su publicación entre agosto y octubre de 1931¹⁶⁴⁵), dejando tan solo pinceladas las bases del aglutinante nacional y sindicalista del grupo. Fue tan solo tras aquel verano y la aproximación a las JCAH de Onésimo Redondo, cuando los ledesmistas empezaron a aludir a lo que iba a ser el futuro conglomerado político de las JONS; un conjunto que en su idea política original no renunciaba, además de la base ideológica de los grupos anteriores, a la incipiente fuerza revolucionaria que tanto se propugnaba¹⁶⁴⁶.

La nueva agrupación nacía en el seno de la completa fusión entre lo nacional y lo sindical, asumiendo un valor trascendental en su propaganda directa a los jóvenes. Si los términos “Juntas” y “Ofensiva”, como decía Ledesma, se referían un determinado organismo político y su iniciativa revolucionaria, “Nacional-Sindicalismo” era asimilable al «carácter hispano, nacionalista si se quiere, de nuestro partido, es algo que advierte el más obtuso en cualquier párrafo de nuestras campañas. El motor primero de nuestro batallar político es, efectivamente, un ansia sobrehumana de revalorizar e

¹⁶⁴⁴ Entre los 17 puntos, destacamos por su estrecha vinculación a los aspectos nacionales y sindicales: «1.º Todo el poder corresponde al Estado. / 2.º Hay tan sólo libertades políticas en el Estado, no sobre el Estado ni frente al Estado. / 3.º El mayor valor político que reside en el hombre es su capacidad de convivencia civil en el Estado. [...] 5.º Frente a la sociedad y el Estado comunista oponemos los valores jerárquicos, la idea nacional y la eficacia económica. / 6.º Afirmación de los valores hispánicos. [...] 9.º Intensificación de la cultura de masas, utilizando los medios más eficaces. [...] 12.º Estructuración sindical de la economía. Política económica objetiva. [...] 15.º Justicia social y disciplina social. [...] 17.º Exclusiva actuación revolucionaria hasta lograr en España el triunfo del nuevo Estado. Métodos de acción directa sobre el viejo Estado y los viejos grupos políticos sociales del viejo régimen». Cfr., «Nuestro manifiesto político», *La Conquista del Estado*, nº 1, 14 de marzo de 1931.

¹⁶⁴⁵ Esto a efecto del Estatuto jurídico del Gobierno provisional establecido desde las semanas siguientes a la promulgación de la Segunda República, que ponía un primer límite – entre otras regularizaciones – a las libertades de prensa y orden público. Cfr., SANTOS, Juliá, *La Constitución de 1931*, Madrid, Iustel, 2009, pp. 139-145.

¹⁶⁴⁶ «Las tácticas a que responderán las Juntas de Ofensiva Nacional-Sindicalista (J.O.N.S.), que estamos organizando, se basan en la aceptación de la realidad revolucionaria. Queremos ser realizadores de una segunda etapa revolucionaria. Nos opondremos, pues, rotundamente, a que se considere concluso el período revolucionario, reintegrando a España a una normalidad constituyente cualquiera. Hemos de seguir blandiendo la eficacia revolucionaria, sin que se nos escape la oportunidad magnífica que hoy vivimos. Necesitamos atmósfera revolucionaria para asegurar la unidad nacional, extirpando los localismos perturbadores. Para realizar el destino imperial y católico de nuestra raza. Para reducir a la impotencia a las organizaciones marxistas. Para imponer un sindicalismo económico que refrene el extravío burgués, someta a líneas de eficacia la producción nacional y asegure la justicia distributiva». Cfr., «Declaración ante la Patria en ruinas», *La Conquista del Estado*, nº 20, 3 de octubre de 1931.

hispanizar hasta el rincón más oculto de la Patria»¹⁶⁴⁷. Una explicación a la que, en el último número de *La Conquista del Estado*, se añadía – sin todavía aclarar del todo – que:

«Sólo polarizando la producción en torno a grandes entidades protegidas, esto es, sólo en un Estado sindicalista, que afirme como fines suyos las rutas económicas de las corporaciones, puede conseguirse una política económica fecunda. Esto no tiene nada que ver con el marxismo, doctrina que no afecta a la producción, a la eficacia creadora, sino tan sólo a vagas posibilidades distributivas. Esto del nacional-sindicalismo es una consigna fuerte de las Juntas. El Estado liberal fracasará de modo inevitable frente a las dificultades sociales y económicas que plantea el mundo entero. Cada día le será más difícil garantizar la producción pacífica y contener la indisciplina proletaria. [...] El nacional-sindicalismo postula el exterminio de los errores marxistas, suprimiendo esa mística proletaria que los informa, afirmando, en cambio, la sindicación oficial de productores y acogiendo a los portadores de trabajo bajo la especial protección del Estado»¹⁶⁴⁸.

Si bien más adelante Ledesma procuró ir más allá de la simple enunciación de los aspectos teóricos del nacionalsindicalismo y de los métodos para su empleo en la sociedad civil¹⁶⁴⁹, podemos observar que en sus comienzos también el castellano Onésimo Redondo manifestó una predisposición a la idea nacionalsindicalista, buscando elementos de cohesión doctrinal con el grupo afincado en Madrid. En primer lugar el vallisoletano pretendió dar entre los componentes de su grupo un claro viraje

¹⁶⁴⁷ «Las Juntas de Ofensiva Nacional-Sindicalista», *La Conquista del Estado*, nº 21, 10 de octubre de 1931.

¹⁶⁴⁸ «Las Juntas de Ofensiva Nacional-Sindicalista. Nuestras consignas», *La Conquista del Estado*, nº 23, 24 de octubre de 1931.

¹⁶⁴⁹ Cierta intención de clarificación sobre el nacionalsindicalismo fue propuesta durante una de las épocas más prolíficas para el zamorano que coincidió desde la aparición en el escenario político del hijo del general Primo de Rivera, la desastrosa publicación de *El Fascio*, las sucesivas explicaciones de la revista *Jons* y hasta las polémicas rupturas con el nacionalsindicalismo falangista de *La Patria Libre*. Véase por ejemplo: «Precisiones. El Nacional-Sindicalismo», *La Nación*, 13 de enero de 1933; «Ideas sobre el Estado», *Acción Española*, nº 24, 1 de marzo de 1933; «Movimiento español J.O.N.S.», en *El Fascio*, nº 1, 16 de marzo de 1933. Sobre la ruptura con Falange y el restablecimiento de un “nacionalsindicalismo originario”, apuntaba Ledesma ya a comienzos de 1935: «Veíamos nosotros, y con nosotros la opinión nacional de España, que el nacional-sindicalismo que decía defender Primo de Rivera era un truco ingenuo, una ficción sin jugo, cuyo sostenimiento por parte nuestra nos convertía en verdaderos cómplices de una farsa contra el auténtico sentido nacional y popular de nuestra doctrina. [...] Las J.O.N.S. reafirman, pues, su fidelidad de siempre al nacional-sindicalismo que ellas y sólo ellas representan». Cfr., «Las J. O. N. S. rompen con F. E. Manifiesto de las J. O. N. S.», *La Patria Libre*, nº 1, 16 de febrero de 1935; reproducido en AA.VV., *Ramiro Ledesma Ramos. Obras completas*, Vol. IV, ob. cit., pp. 375-377.

identitario que esta nueva corriente política iba a emprender en su camino hacia la recuperación y revalorización del elemento nacional¹⁶⁵⁰. Procuró desvincularse de cualquier intento de asimilación o convergencia con grupos considerados ajenos a su entorno¹⁶⁵¹, implicando la realización de una tarea que se caracterizó – teniendo siempre al campesinado como punto de mira – por ser una de las bases fundamentales del futuro movimiento jonsista, o sea la propia revolución social:

«Debemos acorralar con un genuino movimiento revolucionario todas las formas de usura, [...] hay que redimir, en fin, al que trabaja y revolver violentamente si es preciso, como lo será, a la burguesía encastillada en sus numerosos feudos económicos. Pedimos, pues, la revolución social para que todo hombre apto encuentre trabajo dignamente remunerado y para que nadie se vea privado de la posibilidad cierta de elevar su condición según sus méritos y para que el campo – que es España– sacuda las cadenas de la hegemonía burguesa»¹⁶⁵².

Por entonces, Onésimo no apuntaba hacia un claro programa político o a una metodología clara de actuación, sino sencillamente secundaba la realización de un proceso revolucionario que reajustase con celeridad una situación política considerada ineficiente. Más allá de sistema monárquico o republicano, Redondo advertía de la existencia de un problema endémico, entendido como «las consecuencias de una

¹⁶⁵⁰ Escribiría más adelante en sus apuntes: «El sindicalismo revolucionario sigue al movimiento obrero como la Reforma al Cristianismo – como la Reforma, puede abortar si pierde el sentido de su originalidad. (Pues hay quién interpreta la Reforma – la de Lutero al menos – como un grito medieval contra el Renacimiento). “*Pendant très longtemps la Révolution apparient comme étant essentiellement une suite de guerres glorieuses qu’un coupable, affamé de liberté et emporté par les passions les plus nobles, avait soutenues contre une coalition de toutes puissances d’oppressions et d’erreur*” (Sorel, 135); (Trad. «Durante mucho tiempo, la Revolución ha aparecido esencialmente como una sucesión de guerras gloriosas que un culpable ansioso de libertad y arrastrado por las pasiones más nobles, había sostenido contra una coalición de de opresiones y de errores». Cfr., *Sin título*, APMR, caja 1, cuadernos_A, nº 3.

¹⁶⁵¹ Como comentó en el primer número de su semanario: «nosotros [las JCAH] propugnamos una acción constante, reforzada precisamente más allá de las Cortes, porque no será de ningún modo definitiva la Constitución que en ellas –si llega a ser posible– se apruebe, ni ésta resolverá los problemas. [...] Fiemos mucho, camaradas, del valor cierto de las masas campesinas: en Castilla es axiomático que ningún hombre merece más ni puede más que cada uno, desde el momento en que la lucha surge. La minoría de provocadores será, por tanto, la que nos dé el triunfo». Cfr., «Los propagandistas jóvenes y sus enemigos», *Libertad*, nº 1, 13 de junio de 1931.

¹⁶⁵² De la misma forma que Ledesma, a prevención del riesgo revolucionario bolchevique, también Redondo instruía algunas condiciones fundamentales para “la genuina revolución hispánica”: «1.ª Que no sirva para sustituir la hegemonía burguesa por la tiranía de una clase o un Sindicato. Es un crimen de lesa patria agitar la nación para mudar de despotismo. / 2.ª Que intervenga eficazmente el campo, porque sin la voz de la agricultura todo movimiento colectivo es una agresión al verdadero pueblo. 3.ª Que presida esa obra de justicia social un superior anhelo hispánico, una idea nacional de unidad, como garantía de que la gran España sigue una ruta de encumbramiento y no es víctima de los tenebrosos proyectos que las fuerzas ocultas internacionales incuban para hundir a las naciones en la miseria a la lucha de clases». Cfr., «La revolución social», *Libertad*, nº 2, 20 de junio de 1931.

especulación contra la conveniencia del pueblo, ejercitada por los gremios de la política y la publicidad: la nación no es más que un teatro infeliz de la lucha de diversas pandillas que se lucran...»¹⁶⁵³; al respecto, lo que realmente importaba – y su movimiento de oposición nacía precisamente por ello – era «purificar radical e históricamente el estadio político con un gesto de honradez hispana, llegando a extirpar cruentamente, si hace falta, a los eternos merodeadores de la farsa trágica, profesionales del negocio de la Libertad, que imposibilitan con sus interesadas mentiras la convivencia patriótica de todo los españoles»¹⁶⁵⁴.

A diferencia de Ledesma el método al que Onésimo apuntaba no miró aún hacia la rápida resolución revolucionaria, pero tampoco pretendió ser una respuesta reaccionaria al sistema. Basándose como hemos visto en principios comunes, Redondo elaboró una síntesis de la acción nacional que, tras impulsar una revolución de carácter hispánico, fuera capaz de transmitir a través de su rebelión los principios de tradición y renovación¹⁶⁵⁵. Como dijo el vallisoletano, «Tradición, para seguir el surco imperial de nuestra Historia. Renovación, para emancipar socialmente a todos los trabajadores, abrazando un radicalismo que imponga rápidamente la justicia en el uso de la riqueza»¹⁶⁵⁶. Había en este aspecto una clara afinidad entre los dos grupos y aunque todos los indicios muestran que la aproximación entre *La Conquista del Estado* y las JCAH fuera forzada por cuestiones indudablemente económicas, no se puede excluir del todo que a la base del nacionalsindicalismo de las JONS subsistiese una óptica común en cuanto al desarrollo de procesos doctrinales visiblemente afines¹⁶⁵⁷.

¹⁶⁵³ «El dolor de España», *Libertad*, nº 7, 27 de julio de 1931.

¹⁶⁵⁴ *Ibidem*.

¹⁶⁵⁵ Reflejo de esta actitud fue la redacción de las ordenanzas de las JCAH de las que hoy sólo se conservan algunos fragmentos. Véase por ejemplo los puntos iniciales, 1º y 2º dedicados a Nación y Justicia Social; REDONDO, Onésimo, *Obras completas*, Vol. I, ob. cit., pp. 247-248.

¹⁶⁵⁶ «La revolución hispánica», *Libertad*, nº 7, 27 de julio de 1931.

¹⁶⁵⁷ Sería el mismo Ledesma Ramos quien rectificó semejante cuestión algunos años después cuando en su ruta hacia la vuelta al jonsismo originario, recordaba los comienzos de la lucha nacionalsindicalista al lado de Onésimo. Pese a las divergencias provocadas por la formación jesuítica de éste último bajo el amparo de Ángel Herrera, Ledesma confesó haber percibido en él un válido opositor al marxismo, al burocratismo algodonoso y defensor de la angustia española y del sentido nacional, aspectos que el zamorano compartía completamente. Al respecto, el mismo Ramiro comentó que Onésimo luchó «con esas limitaciones y a esas y a otras sobrepuso quizá su temperamento y su absoluta sinceridad. Pues Onésimo Redondo, y aquí radica su cualidad mejor, tiene una purísima emoción española y siente como nadie la más honda preocupación y la más profunda angustia por los afanes de todo el pueblo. Se hizo cada día más partidario de la estridencia fecunda de la política caliente y del nacional-sindicalismo». Cfr., «Vida jonsista. El “caso” Valladolid. I», *La Patria Libre*, nº 6, 23 de marzo de 1935; reproducido en: AA.VV., *Ramiro Ledesma Ramos. Obras completas*, Vol. IV, ob. cit., p. 456.

1.2. Entre lo revolucionario y lo reaccionario; la óptica nacionalsindicalista de Onésimo.

Lo que el grupo de Valladolid se esforzó en elaborar durante aquella primera etapa fue la publicación de una amplia gama de artículos que aunque enfocasen su atención sobre la complicada situación del campo castellano u otras cuestiones marcadamente regionales, no olvidasen aclarar su postura también en óptica nacional¹⁶⁵⁸. El mismo Redondo fue el portavoz más ejemplar de aquella línea editorial que miró con insistencia hacia las bases nacionales, hispánicas y patrióticas que se extraían de las denuncias político-sociales que el semanario *Libertad* pretendía enfocar. Por esta razón indicaba que Castilla no era otra cosa que la sombra de una España considerada desgarrada y vacía de referentes capacitados para orientar las masas hacia el resurgimiento de la nación: «No se trata, no, de algunos individuos preeminentes, sino de una falange completa de Maestros, de un estrato social de hombres hechos hábilmente para derivar toda la actividad constructiva de un pueblo hacia la grandeza colectiva: Una aristocracia patriótica de individuos no sólo especializados en ganar dinero, [...] sino animados de algún modo de una invariable competencia para “hacer Patria”, sintiendo a ésta con selecta claridad»¹⁶⁵⁹. Y al ver en la República el símbolo de una decadencia cada vez más vinculada al sistema marxista, Redondo contestaba con la solución revolucionaria impregnada de «superación *sabia y popular* de la guerra de clases», o sea el sentido sindical, y de «gloriosa independencia del genio hispano», defensor del ser nacional¹⁶⁶⁰.

Ante este panorama las ideas y las perspectivas de ledesmistas y seguidores de Redondo acabaron por unificarse en un único movimiento, en el que se guardaron las esperanzas de recuperación política. Nació a finales de septiembre de 1931 la nueva agrupación jonsista que se legitimaba por ser no sólo una vía política, sino todo un *corpus* doctrinal basado en lo que se daría a conocer – ahora sí oficialmente – a través de la dialéctica

¹⁶⁵⁸ Martinell Gifre exaltó precisamente esta cualidad de Redondo, afirmando que pese a su predilección por las tierras de Castilla, «su aportación más importante, y muy clásica dentro de la ideología nacionalsindicalista, es su concepto del *humanismo en el mundo*, que fue desarrollado, sin embargo, con mayor profundidad, por José Antonio». Cfr., MARTINELL GIFRE, Francisco, *La política con alas*, ob. cit., p. 90; véase también RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, José Luis, *Historia de Falange Española de las JONS*, ob. cit., pp. 88-89.

¹⁶⁵⁹ «La falta de hombres I», *Libertad*, nº 9, 10 de agosto de 1931.

¹⁶⁶⁰ Según el vallisoletano, sólo entonces se cumplía la «senda de la salvación, ésta es verdadera ruta de triunfo, pero viril ruta y política heroica que debe comenzar por la conquista de la calle, por la imposición de la libertad igual de todos, cueste lo que cueste». Cfr., «Para después del fracaso», *Libertad*, nº 15, 21 de septiembre de 1931.

nacionalsindicalista¹⁶⁶¹. En los procesos fundacionales del nuevo partido, Redondo no mantuvo una postura apática en cuanto a la dirección a tomar – derechas o izquierdas – sino que profesó una subjetiva predisposición por las primeras confirmando la cercanía de las JONS hacia la denuncia de lo antinacional, la defensa de lo espiritual y el amparo contra el materialismo socializante¹⁶⁶². Sin embargo, el gran impulso que el nacionalsindicalismo pretendía irradiar entre sus seguidores – y que le distanciaba del mero sistema partidista, incluso del conjunto derechista – era la imposición de una actitud revolucionaria, aspecto sin duda novedoso, que fuera capaz de movilizar a las masas, haciéndolas protagonistas del porvenir de España:

«nos ha de lanzar pronto a la lucha, en todos los terrenos en que los enemigos la hagan precisa, la contemplación de una nación que se descompone y de un pueblo que se envilece por las determinaciones traidoras y fariseamente (sic.) tiránicas de las camarillas políticas que la luz pública no puede saber a quién sirven. A actuar por España, y desde el día de la decisión ya no habrá trabas, ni legales ni ilegales, que puedan oponerse a nuestro rumbo»¹⁶⁶³.

Una década después, recuperando precisamente alocuciones como estas, uno de los más importantes teóricos del nacionalsindicalismo durante primer franquismo, Pedro Laín Entralgo, comentó que había sido precisamente el mito revolucionario, encarnado en las palabras del dúo Ledesma-Redondo, el que había conformado el nuevo arquetipo del hombre-rebelde español. Lo que había sido, sintetizaba el escritor, un acto de desobediencia civil y fuente de una nueva moralidad, resumida por la trascendental aparición del nacionalsindicalismo hispano¹⁶⁶⁴.

¹⁶⁶¹ Onésimo oficializó la constitución de las JONS, citando por primera vez esta agrupación y su base nacional-sindicalista a mediados de octubre: «Nos unimos a los camaradas de “La Conquista” en su acción de fidelidad hispana y antimarxista. Como verá el lector, honraremos a menudo las columnas de LIBERTAD coadyuvando a la extensión del frente nacional de salvación por la difusión del pensamiento nacional-sindicalista, demasiado poco conocido». Cfr., «Nuestro saludo», *Libertad*, nº 18, 12 de octubre de 1931.

¹⁶⁶² «Las izquierdas, incapacitadas», *Libertad*, nº 23, 16 de noviembre de 1931. Al respecto, el historiador Rodríguez confirma esta tesis, afirmando que efectivamente Redondo pretendía hacerse cargo de lo que denominaría la “nueva derecha”; «Se trata de un concepto directamente conectado con el mundo intelectual de la derecha contrarrevolucionaria, o mejor dicho de los renovadores de su discurso y estrategia política, es decir, los ideólogos de la “revolución conservadora” que había alcanzado ya fuerte arraigo en Alemania y otras naciones europeas». Cfr., RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, José Luis, *Historia de Falange Española de las JONS*, ob. cit., p. 89.

¹⁶⁶³ «Un llamamiento», *Libertad*, nº 24, 23 de noviembre de 1931.

¹⁶⁶⁴ A los ojos del ensayista aragonés «La primera tarea del Nacionalsindicalismo, como la de todos los movimientos llamados «totalitarios» o «fascistas», fue la de enlazar esos dos ingredientes sueltos, lo nacional y lo social, la Patria y el Trabajo, a merced de un resorte mágico, capaz de encantar los

Aspecto sin duda relevante en la adaptación que Redondo hizo de sus propósitos revolucionarios, fue el precisar la necesidad – ante cualquier acto de rebeldía – de establecer una sólida unión política que iba a canalizarse en un proceso de formación de un compacto frente revolucionario conservador, aspecto del todo ausente en Ledesma¹⁶⁶⁵. Por ello, tras la unificación con los ledesmistas, Onésimo hablaba de una nueva política que fuerza capaz de aglutinar las distintas voces de aquellos actores políticos que al igual que él, pedían un cambio enérgico¹⁶⁶⁶. El resultado fue por lo tanto una clara ruptura (Onésimo la llamó “incompatibilidad”) con la vieja clase política, ante la cual se manifestaron los nuevos principios sociales, políticos y revolucionarios que se modelaron, en toda su eficacia, para «ser la protesta contra la tozudez del capitalismo burgués, cerrando a toda transigencia voluntaria con la ya ineludible victoria de una nueva estructura económico-social»¹⁶⁶⁷; un proceso que originó la clave de la cosmovisión revolucionaria de Onésimo, resumida en esta breve pero vigorosa alocución:

«Hay que llegar a una nueva fase económica, con el predominio sindicalista (resurrección gran industrialista de los gremios) que cierre el camino a la ciega irrupción del bolchevique, con soluciones radicales de tipo nacional»¹⁶⁶⁸.

corazones dormidos o aberrantes: el mito de la revolución». Para ello, Laín Entralgo entendía la revolución nacionalsindicalista más que una «obra de “táctica” reflexiva y cauta», más bien una «consecuencia inmediata de vivir profunda y entrañadamente la historia de nuestro tiempo», haciendo de ella la espina dorsal de la nueva España. Pero había un valor añadido para complementar el aspecto revolucionario del nacionalsindicalismo y esto se precisaba a través de la idiosincrasia de Redondo; al referirse a él, Laín Entralgo comentaba que «otro elemento constitutivo de la actitud revolucionaria es la brevedad en el plazo de la acción. Decía Onésimo Redondo: “La juventud nacional [...] quiere conquistar a España totalmente [...] ¿Y cómo conseguir un triunfo de esta alcurnia? No preguntemos por el fin, que le sabemos, sino por el camino. Queremos una trayectoria corta y recta, que quepa, a ser posible holgadamente, en una década”. Esta exigencia del revolucionario, este querer tener a la mano el fruto de su acción histórica, es algo que distingue su actitud de otras humanas. La oración o el sacrificio religiosos, aunque vayan aplicados en orden al acontecer terreno, son actos cumplidos sin determinada exigencia temporal: el que reza por la salud de un enfermo incurable no deja de hacerlo aun teniendo certeza física de su incurabilidad». Cfr., LAÍN ENTRALGO, Pedro, *Los valores morales del nacionalsindicalismo*, ob. cit., pp. 34-39. La referencia de Entralgo es al artículo: «Hacia una nueva política. La tradición y el pueblo», en *Igualdad*, nº 12, 30 de enero de 1933.

¹⁶⁶⁵ RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, José Luis, *Historia de Falange Española de las JONS*, ob. cit., p. 89.

¹⁶⁶⁶ «Con ideales seriamente sentidos, la diversidad de métodos o de grados no empece la actuación conjunta, y en cambio, proporciona la inestimable ventaja de ensanchar el frente de las fuerzas simpáticas, de “posibilitar” una máxima movilización de los elementos sanos». Cfr., «Hacia una nueva política», *Libertad*, nº 26, 7 de diciembre de 1931.

¹⁶⁶⁷ «Hacia una nueva política. ¿Reaccionarios o revolucionarios?» *Libertad*, nº 29, 28 diciembre de 1931.

¹⁶⁶⁸ *Ibidem*. Se observa en sus apuntes que Onésimo precisaba su control sobre el sindicalismo nacional ante la posibilidad de que los marxistas pudiesen extraer beneficios de una alternativa organización de carácter sindical: « [El sindicalismo] Adopta las doctrinas económicas de los socialistas, la concepción política que ve en el Estado un instrumento del capitalismo y los métodos apolíticos de la acción directa de que se valen las uniones obreras. Le mezclan con el sindicalismo las ideas de Bergson, Marx, Kropotkin

Elementos como el plazo de acción, rápido y violento, o el establecimiento de milicias para la conquista del poder fueron características que Onésimo incorporó en la teoría de este nuevo método revolucionario, que contó en parte con el respaldo de Ledesma¹⁶⁶⁹. Prueba de ello la tenemos nuevamente en los escritos de Laín Entralgo, en los que afirmó que en efecto «la integración de lo nacional y lo social por obra de una actitud histórica revolucionaria –violenta y creadora– fué (sic.) en España obra de las J.O.N.S., al menos en lo que atañe a la intención y a la doctrina [...] las JONS acentúan hasta el límite ortodoxo, sin trasgredirlo, una idea de hombre como ser portador de valores históricos»¹⁶⁷⁰.

1.3. La clasificación del Estado nacionalsindicalista.

Durante el curso del bienio 1932-33 la óptica sobre el nacionalsindicalismo no cambió mucho en cuanto a contenidos, pero sí respecto a su manejo¹⁶⁷¹. Empezando siempre por el *incipit* revolucionario, el vallisoletano se volcó hacia un proselitismo jonsista que permitiera la asequible comprensión de un sistema basado en la ilación entre lo nacional y lo sindical¹⁶⁷². Al respecto, ya a comienzos de marzo 1932, Onésimo dio por ejemplo

y Nietzsche. ([Raymond] Gettell, *Historia de las I. P.* [Ideas Políticas]). Cfr., *El sindicalismo*, APMR, caja 1, cuadernos_A, nº 8(0).

¹⁶⁶⁹ Véase artículos como «La solución» en *Libertad*, nº 18, 12 de octubre de 1931; «El frente único», *Libertad*, nº 21, 2 de noviembre de 1931; «Hacia una nueva política. Justificación de la violencia», *Libertad*, nº 28, 21 de diciembre de 1931 (donde también se hablaba de la formación de milicias). El uso de la violencia fue justificado como necesidad para alcanzar los objetivos revolucionarios en el menor tiempo posible. Como hemos visto en otro capítulo, la importancia del método violento fue considerada fundamental en cuanto a la acción directa, hecho que se demuestra con la implicación del mismo Redondo en el golpe de Sanjurjo. Tan sólo un mes antes de realizarse este último, el vallisoletano había publicado artículos como: «La violencia. ¿Es ilícita la violencia?», *Libertad*, nº 56, 4 de julio de 1932 y «A la grosera provocación de los marxistas, la nación debe responder con una acción armada. ¡Viva España libre! ¡Muera el marxismo!» *Libertad*, nº 58, 18 de julio de 1932; en los que efectivamente se pedía de forma indirecta la sublevación contra la autoridad gubernamental.

¹⁶⁷⁰ LAÍN ENTRALGO, Pedro, *Los valores morales del nacionalsindicalismo*, ob. cit., p. 42.

¹⁶⁷¹ A comienzos de 1933 escribiría que también frente al apoliticismo (así como el marxismo), valía el método nacionalsindicalista. Si por un lado definía que «Contra el abuso de emplear las asociaciones obreras en fines políticos. Contra la confesionalidad del odio en materia religiosa. = Lo primero llegó a sadismo: fue una utilización morbosa de los sindicatos en el bajo menester de amparar a personajes y que no buscaban más que un encubrimiento. = También en lo segundo la masa obrera fue instrumento de agresiones y luchas doctrinales»; correspondía un sólido «movimiento nacionalista, desligado de los sindicatos aunque contenga afirmaciones sociales y procure la redención por el sindicalismo». Cfr., *Independencia-Apoliticismo y Nacionalismo Y Sindicalismo*, APMR, caja 1, cuadernos_A, nº 14 (B).

¹⁶⁷² No olvidemos que respecto al componente sindical del movimiento, Onésimo se beneficiaba de más de dos años de sindicalismo activo (en el Sindicato remolachero), hecho que le permitió entender con

una charla en la que resumió esta base doctrinal, en la que afirmaba que «somos revolucionarios porque queremos convertir en una realidad, dar forma orgánica, a los principios cristianos de redención obrera. Para conseguir la mayor justicia en la distribución y goce de los bienes materiales y de los bienes de cultura propugnamos el *sindicalismo*. [...] – y refiriéndose a éste, añadía – es la disciplina de todas las fortunas para que nadie se vea privado del trabajo a que todo hombre tiene derecho, y que éste asegure el digno vivir familiar y el establecimiento de la prole del trabajador»¹⁶⁷³. Lo que, evidentemente, hacía del sindicalismo nacional un pretexto para «dotar el Estado de un instrumento económico-social que concurra a los fines nacionales de engrandecimiento, que son el nervio del pensamiento nacionalista»¹⁶⁷⁴; o, dicho de otra forma, la edificación del Estado corporativo¹⁶⁷⁵.

Las campañas de propaganda nacionalsindicalista no tuvieron sin embargo los efectos deseados; éstas se vieron reducidas por los episodios de persecución gubernamental y por las protestas jonsistas ante el *Estatut català* que cautivaron también la atención de buena parte de la opinión pública nacional. Durante aquel año el grupo seguía siendo una minoría política, incapaz de crear un sólido vínculo con otros partidos y, aspecto no menos importante, cada vez más estrechamente vinculado – más o menos voluntariamente – a la corriente fascista. Frente a acusaciones como esta última, Onésimo no ocultó que en algunos casos su grupo mirase indudablemente al método, aunque excluía cualquier relación de tipo política con la percepción fascista¹⁶⁷⁶; en su opinión, el fascismo no era pues nada más que un válido ejemplo para el nacionalsindicalismo, pero no un modelo a emular¹⁶⁷⁷. Bien podría resumir la postura

facilidad los sistemas de repartición del trabajo y de justicia social, luego bases fundamentales del movimiento.

¹⁶⁷³ «Elemento sindicalista del nacionalismo», *Libertad*, nº 40, 14 de marzo de 1932.

¹⁶⁷⁴ *Ibidem*.

¹⁶⁷⁵ Aspecto que analizaremos más adelante y que he profundizado en: TOMASONI, Matteo, «Fascismo agrario y proselitismo revolucionario en el pensamiento de Onésimo Redondo», en RUIZ CARNICER, Miguel Ángel, *Falange. Las culturas políticas del fascismo en la España de Franco 1936-1975*, ob. cit., pp. 578-592.

¹⁶⁷⁶ En distintas ocasiones el vallisoletano intervino para clarificar su postura sobre fascismo y nacionalsocialismo: «Pensar en una adaptación a España de lo que Mussolini y Hitler han concebido para sus respectivos países es incurrir en el mismo vicio que denunciamos de nuestros enemigos [...]. Nada de introducir ni copiar. Lo que ocurre fuera es bueno para aprender y malo para importarlo». Cfr., «El estado del porvenir», *Igualdad*, nº 15, 20 de febrero de 1933.

¹⁶⁷⁷ Al respecto véase la posición de Payne sobre las analogías entre jonsismo y fascismo: PAYNE, Stanley G., *Franco y José Antonio*, ob. cit., pp. 144-145. Señalaba en los apuntes, que «El fascismo representaba a los descontentos, a los decepcionados de medio siglo de unidad sembrada de fracasos», pero siempre como una exclusividad para el caso italiano. Cfr., *Sin título*, APMR, caja 1, cuadernos_B, nº 3.

del vallisoletano un texto que, aunque hayamos citado en otra ocasión, clarifica su percepción dividida entre fascismo y nacionalsindicalismo:

«Pues bien a nosotros ni nos hace falta, ni nos conviene no solo llamarnos¹⁶⁷⁸ sino ni ser fascistas. = Y eso no por los aullidos despreciables y hambrientos de los canes rojos ante los cuales – por hacerlos rabiar – seremos fascistas hasta los pelos. [...] No somos fascistas: jamás en el pensamiento, sucesores directos de M. Pelayo; en la rebelión herederos directos e hijos por la carne, oídlo bien, de los muertos y vencedores de la Guerra de la Independencia, cuya sangre venimos a hacer fructífera... y en la ilusión, en el ideal, somos hijos de todos los genios que exclusivamente han inspirado, han sorprendido y han movido con la mente, la mano, el escudo o la espada, la eterna ilusión de universalidad que ha dado figura de siglos a la raza hispana. El imperio cultural de España es nuestro ideal restaurado. [...] Un movimiento de realidades anteriores a la conquista del Poder: que llegue a éste no con una valija de soberbios planes, sino con una estela de grandes y tangibles portados a la Patria. Yo diré más: con la seguridad de haber alcanzado, sin gobernar, el máximo bien que los españoles pueden apetecer: la posesión de un ideal nacional y la forja de una juventud adiestrada en servirle. Es el orden de nuestro movimiento ¡españoles! Deber duro y arriscado...»¹⁶⁷⁹.

Con anterioridad hemos insistido en demostrar que la vertiente espiritual del sistema doctrinal de Onésimo fue mucho más manifiesta en su discurso proselitista que en el de los otros ideólogos del jonsismo o del falangismo¹⁶⁸⁰. Era evidente que, en su opinión, la revolución “emocional” a la que Onésimo se refería, poco tenía que ver con el sistema italo-fascista (del que se distanciaba), prefiriendo por ello una solución marcadamente hispánica¹⁶⁸¹. El nacionalsindicalismo, como habría de ratificar más adelante un José Luis de Arrese en total sintonía con el vallisoletano, no era otra cosa que el heredero – en esto sí, por entonces a la par con el fascismo y el nacionalsocialismo – del espiritualismo, símbolo de su propia identidad. Como marcaría en su obra doctrinal, Arrese afirmó que el caso español se regía en tres grandes tareas a realizar que habrían sido el cimiento del futuro y venidero Estado Nacional: «1.^a Espiritualizar a España (espiritualismo). 2.^a Españolizar a España (nacionismo). 3.^a

¹⁶⁷⁸ Tachado en el texto original: «no solo ser».

¹⁶⁷⁹ *Discurso de Santander (1993-34?)*, APMR, caja 3, carpeta 2, sobre I, nº 2.

¹⁶⁸⁰ Véase IIº parte, cap. 5 (“El espejismo español: nacionalismo y sociedad de masas”).

¹⁶⁸¹ Lo había afirmado en: «La reconstrucción de España», *Libertad*, nº 15, 21 de septiembre de 1931.

Implantar la justicia (sindicalismo)»¹⁶⁸². Todas ellas, no eran otra cosa que las mismas subdivisiones que Onésimo – durante su época como exiliado en Portugal – había manifestado en su serie “*Hacia una nueva política*”, en la que además reflejó las pautas que su movimiento pretendía marcar:

«nuestra revolución, camaradas de la nueva España, debe erigir con denuedo un patriotismo robusto de fe y henchido de afirmaciones constructivas. Será como una protesta, lo más airada y tenaz, contra los inauditos crímenes antiespañoles del Estado antinacional; pero será también una revolución a fondo contra la páfida deserción de los “europeizantes” de todas épocas y el cobarde consentimiento de la sociedad conservadora hundida en un positivismo sin alma. [...] El nacionalismo racional, el culto a la Patria, ha de ser, sobre todo, rico en influencias constructivas. Nada menos que la resurrección de la Cultura hispana hasta las alturas donde todo el mundo tenga que contemplarla, y la restauración económica del país, deben brotar irresistiblemente del patriotismo nuevo».¹⁶⁸³

La directrices nacionalsindicalistas, por tener precisamente una base sindical, tenían por lo tanto que erradicar el problema de la lucha del proletario (la lucha de clases) impulsado, a su vez, por los núcleos marxistas; esto hacía que «en España el problema social no es unilateralmente un problema de reivindicaciones obreras. Queda en pie, sí, la redención del proletariado, porque el socialismo dominante le ha hundido más..[...] Pero coexiste un nuevo problema: también altamente proletario: el de civilizar a toda costa a los grupos¹⁶⁸⁴ entregados al crimen y al robo»¹⁶⁸⁵.

A raíz de tal proceso evolutivo nacía en los esquemas doctrinales de Onésimo aquel nuevo Estado percibido a la vez como nacional y sindical. Éste se configuraba por ser una nueva estructura socio-política que no sólo evidenciaba diferencias orgánicas, sino que pretendía diversificarse en cuanto a su capacidad de modelarse según los nuevos esquemas sociales, jurídicos, económicos, etc., sugeridos – y en ello insistió en sus apuntes – por una restringida base intelectual que consideró estar a la altura de los

¹⁶⁸² DE ARRESE, José Luis, *La revolución social del Nacional-Sindicalismo*, Ed. Nacional, 1941, pp. 35-36. Con el término “nacionismo” se entiende “nacionalismo”.

¹⁶⁸³ «Hacia una nueva política. Rehabilitación del patriotismo», *Igualdad*, nº 11, 23 de enero de 1933.

¹⁶⁸⁴ En el texto original: «las masas anárquicas».

¹⁶⁸⁵ *Advertencia muy primera*, APMR, caja 1, cuadernos_A, nº 14 (B).

tiempos¹⁶⁸⁶. Esto le permitió estructurar distintos modelos organizativos, que se distribuían en una clasificación que se plasmó de la siguiente forma:

«Clasificación económico-social de los Estados

A) Estado cómplice¹⁶⁸⁷

Sirve de instrumento a clases poseedoras: A éstas conviene la libertad económica que realiza “la ley del más fuerte”. Es el Estado burgués, liberal. También el Estado burgués mitigado, que se constituye en árbitro irresoluto de las contiendas entre el trabajo y el capital porque conserva parcialidad capitalista (ej. el de Primo de Rivera). Hay que anotar que éste realiza fomento (véase en B) ¿Subclasificar “explotador”?¹⁶⁸⁸

(A) Estado neutro¹⁶⁸⁹

El Estado guerrero, auge (sic.) fin son las conquistas... Y se desentiende de la finalidad económico-social (Subsiste sobre iniquidades constitucionales en la sociedad)¹⁶⁹⁰.

¹⁶⁸⁶ Los principales exponentes de esta libre interpretación de Onésimo fueron pensadores del calibre de August Comte, León Duguit o Rudolf von Ihering (o Jhering), entre otros. Veamos brevemente algunas de las aportaciones de estos intelectuales, según la clave de lectura que hizo el vallisoletano: en su estudio sobre la clasificación de los Estados, Redondo no pudo dejar de adentrarse en la filosofía comtiana, haciendo de su propedéutica sociológica una base sobre la que estudiar la situación económico-política de su época. Por ello, llegó a aplicar el positivismo de Comte en la edificación del “Estado Nuevo” considerado el faro de irradiación de la nueva civilización surgida a raíz de los profundos cambios sociales de los últimos siglos. Y al respecto, fundamentales se relevaron alocuciones como: «*Chacun a des devoirs et envers tant, mais personne n’a aucun droit proprement dit. Nul ne possède plus d’autre droit que celui de faire toujours son devoir*” (Comte, *Politique positive*) [Trad. «Al respecto, toda persona tiene deberes, pero nadie tiene ningún derecho en sí. Nadie tiene más derecho que no sea siempre el cumplir con su deber»]. Una reflexión a la que Onésimo añadía: «La continuidad, y con ella el Estado, no pueden justificarse por su origen, ni por la calidad de los que ejercen, sino por la calidad de las cosas que manda». En cuanto a Duguit, Redondo se interesó particularmente por su estudio sobre el elemento social del Estado, recuperando, por ejemplo, una afortunada alocución de este jurista francés: «*Mais les faits seront plus fortes que les hommes, et, dans un avenir qui ne saurait être aligné, s’organisera certainement une représentation professionnelle des intérêts du représentation syndicale*”... “*un pays n’est vraiment fort, que lorsqu’il est l’organisation de ces forces sociales*”» [trad. «Pero los hechos son más fuertes que los hombres, y en un futuro que no será ajustado, se organizará sin duda una representación profesional de los intereses de la representación sindical”... “un país no es realmente fuerte, si no tiene una fuerte organización social” (Duguit, *Manuel*, 20)». Cfr., *Profecía (reflexiones)*, APMR, caja 1, cuadernos_A, nº 8 (0). La publicación se refiere a: DUGUIT, Léon, *Manuel de droit constitutionnel. Théorie générale de l’État. Le droit et l’État. Les libertés publiques. L’organisation politique de la France*, Paris, Boccard, 1923. En cuanto a von Ihering, el vallisoletano hacía referencia a la existencia de dos fundamentos esenciales del Derecho; por un lado el individual, fórmula precisa por la que «Los hombres nacen libres e iguales en derechos – Fin Estado, garantizar esos Derechos» y el social, «que se llama “socialista”. Parte del Derecho objetivo social. Dice que está en vía de elaboración». La clave interpretativa, a mi juicio, está en el considerar a Onésimo interesado en la primera afirmación, la individualista, que no miraba a su evolución pasiva (o sea del solo, de la unidad), sino activa, o sea de la comunidad; la que Ihering estructuró como la voluntad del pueblo (*Volksgeist*) que el vallisoletano retransmitió hacia su idea de Estado nacionalsindicalista. Cfr., *Hegel y Ihering*, APMR, caja 1, cuadernos_A, nº 8 (0).

¹⁶⁸⁷ Techado en el texto original: «explotador».

¹⁶⁸⁸ Al lado hay dos notas: «El Estado antiguo debe ser descrito en esta clase (subclasificando)» y «tipo de transición» (Esta anotación se refiere al último párrafo).

¹⁶⁸⁹ Se apuntó al lado uno puntos de interrogación (“?”) que manifestaban una incertidumbre sobre su clasificación. El ‘Estado neutro’ fue sin embargo incluido en el conjunto A.

¹⁶⁹⁰ Nota al margen: «¿Podríamos refundirle en el anterior? O Subclasificar A».

B) Estado capitalista¹⁶⁹¹

El que hace depender la producción y el reparto del poder público. Posee en manos de la clase burocrática y de los profesionales de la política los medios de producción y la libertad del trabajador. Establece el trabajador forzado como institución pública y raciona a los habitantes el consumo. Es el salto a la esclavitud económico-política del pueblo. Este es el Estado comunista.

C) Estado transitorio¹⁶⁹²

1º Hacia el Estado retrógrado, el socialista (España) burocracia, absorción económica por la política: destrucción del capital; paro forzoso, proletarización gradual de todas las clases, depauperación. 2º Estado burgués mitigado (Primo de Rivera...) indeciso, torpe, la burguesía que teme y quiere conservar posiciones, que va capitulando...

D) Estado nacional-sindicalista

Definirse: [debe] diferenciarse profundamente de todos...»¹⁶⁹³.

En la búsqueda de una definición válida y que realmente lograra diferenciar su idea de *Estado nacionalsindicalista* de los demás casos, Onésimo encontró en estas palabras un buen ejemplo – algo campechano, no cabe duda – para resumir su teoría: «ni subimos al platillo de la *dictadura* como único contrario en la balanza política al de la *democracia*, ni nos apuntamos en una imaginaria internacional de doctrinas que se han convenido en llamar fascistas. *Nosotros, a lo nuestro y en lo nuestro*»¹⁶⁹⁴. Tal definición implicaba por lo tanto que sólo a través de una revolución nacional de carácter sindical era posible establecer una firme relación entre los derechos individuales y familiares ante el poder público, sin la aparente obligación de caer en las «cambiantes oportunistas del fascismo»¹⁶⁹⁵. Una condición que hacía del Estado venidero una realidad tanto en el ámbito nacional, cuanto en el plano social: «Nuestro movimiento, en resumen, tiene dos mitades. Dos sólo: que no se funda en tres o más afirmaciones con prestigio equivalente, ni hay manera de ver en él otras finalidades que las enunciadas en síntesis con estas dos expresiones: ESTADO NACIONAL y JUSTICIA SOCIAL»¹⁶⁹⁶. La España del porvenir no podía por tanto ser otra cosa – en oposición a los sistemas liberal, democrático o totalitario – que una entidad «una y eterna – donde – todo el

¹⁶⁹¹ Techados en el texto original: «retrograda» y «opresor».

¹⁶⁹² Techado en el texto original: «de transición».

¹⁶⁹³ Al referirse al 'Estado nacionalsindicalista' añadió una referencia a las reflexiones apuntadas de los autores previamente citados, hecho que demuestra su percepción – social y jurídica – del sistema estatal nacionalsindicalista. Cfr., *Clasificación económico-social de los Estados*, APMR, caja 1, cuadernos_A, nº 14(B).

¹⁶⁹⁴ «Teoría Constitucional III», *Igualdad*, nº 21, 3 de abril de 1933.

¹⁶⁹⁵ «Teoría Constitucional VI» *Igualdad*, nº 26, 15 de mayo de 1933.

¹⁶⁹⁶ «El Estado nuevo», *Igualdad*, nº 32, 26 de junio de 1933.

pueblo, y singularmente el pueblo del trabajo, tiene capacidad para unirse en torno a esta fe, porque es la garantía única de nuestra subsistencia como pueblo libre»¹⁶⁹⁷.

Algunas nuevas percepciones sobre el Estado nacionalsindicalista se originaron tiempo después, a raíz de la aproximación de Redondo a la fórmula joseantoniana. El líder de Falange había creado una sólida corriente ideológica que si bien ensalzaba un sistema de participación política, a la vez se distinguía por ser un método indudablemente funcional y realista¹⁶⁹⁸. Por ello, José Antonio – que se había convertido en el garante de la expresión “España es una unidad de destino en lo universal”¹⁶⁹⁹ – había resumido en lo político que «La existencia de la Patria se origina en la de un destino colectivo. “La Patria es el único destino colectivo posible”»¹⁷⁰⁰; mientras en lo social subrayaba el rango primordial que ocupaba el sindicalismo¹⁷⁰¹. Aunque aquí se haga tan solo una fragmentaria referencia, es indudable que Primo de Rivera supo ir más allá que Redondo en cuanto a clasificación del Estado. Pese a que también el madrileño se inspiró en la resolución de los problemas «a través de los sindicatos y gremios que funcionarían como órganos directos del Estado»¹⁷⁰², además de consolidar los aspectos básicos del elemento sindical (producción, trabajo y sindicalización vertical)¹⁷⁰³, lo que realmente le distinguió de los otros fue su capacidad de apropiarse del agregado nacionalsindicalista, imponiendo – y fue el primero en hacerlo con consistencia – su más universal interpretación nacional-corporativa: «[José Antonio] Aludió al Estado corporativo de Italia, y dijo que es un punto de partida, no un punto de llegada. Insistió en que hay que liberar a la producción del gran capital. Hay que volver al artesanado, y en cuanto no sea posible, al régimen sindical. Nosotros queremos sustituir el orden capitalista por el orden sindical. Este es el programa de Falange Española. Fuera de aquí, esto no podría conseguirse más que por la revolución. Pero nosotros hemos de conseguirlo con nuestro sindicalismo, que es el sindicalismo con primacía de lo espiritual. Por eso apretamos nuestras filas para conquistar el poder, por las malas o por

¹⁶⁹⁷ «La España del porvenir», *Libertad*, nº 66, 4 de diciembre de 1933. Se trata de un extracto de una conferencia de las JONS en Salamanca, pronunciada por Onésimo durante la campaña electoral para las elecciones generales de 1933.

¹⁶⁹⁸ MARTINELL GIFRE, Francisco, *La política con alas*, ob. cit., p. 172.

¹⁶⁹⁹ Punto nº 2 del Manifiesto, publicado en: «Falange Española Puntos iniciales», *F.E.*, nº 1, 7 de diciembre de 1933.

¹⁷⁰⁰ BELLOD, Juan José, *José Antonio y en Sindicalismo Nacional*, Madrid, Jornal, 1940(?), p.61.

¹⁷⁰¹ *Ibidem*, p. 97.

¹⁷⁰² PEÑALBA SOTORRÍO, Mercedes, *Falange Española: historia de un fracaso (1933-1945)*, Barañáin (Navarra), Eunsa, 2009, p. 123.

¹⁷⁰³ Véase nuevamente BELLOD, Juan José, *José Antonio y en Sindicalismo Nacional*, ob. cit., pp. 99-117.

las buenas»¹⁷⁰⁴. Aunque estas palabras serían pronunciadas por un José Antonio que ya ostentaba el título de jefe nacional, la dirección tomada por Onésimo ya se había acercado, desde la unificación, a la postura de éste y no a la de Ledesma. Al referirse al nuevo Estado del porvenir, el vallisoletano no perdía de vista aquellos preceptos de la época jonsista, pero especificaba – y aquí coincidía con Primo de Rivera – hacia la evolución de un sistema basado en la aceptación del corporativismo, base del estado nacional y de carácter totalitario (esta fue una adhesión más tardía); un universo sin partidos ni clases sociales, sustituidos por asambleas y corporaciones, entendidas como el eje de la reconstrucción nacional¹⁷⁰⁵.

Tal vez la diferencia más ostensible entre Onésimo y José Antonio radicó, más que en su formación o capacidad de persuadir a la juventud nacional, en su procedencia social¹⁷⁰⁶. Pese al indiscutible liderazgo del segundo y la supremacía de la línea joseantoniana en la doctrina de la Falange, Onésimo jamás olvidó su procedencia y su más directa vinculación con el entorno jonsista, razón por la cual a menudo se refugió ideológicamente en su feudo de Valladolid. Era evidente, y lo sería aún más en la última etapa política, que Onésimo provenía de un mundo más cercano al proselitismo rural, simulando una apelación por el entorno urbano que realmente no era en grado de entender en su profundidad. El nacionalsindicalismo de Onésimo fue por lo tanto más sobrio, menos estructurado o tal vez incompleto, pero no cabe la menor duda de que su mensaje intentó ser tan claro y directo como el de otros interlocutores. Al fin al cabo, lo importante era proponer unas bases para que fueran viables dentro de la teoría nacionalsindicalista y esto, para Onésimo, era un precepto más que suficiente para justificar su adhesión a este proyecto ideológico:

«Soy hijo del pueblo. ¿Qué tengo yo con la plutocracia? Ni procedo de ella, ni afortunadamente, estoy con ella viudo por agradecimiento... A los ricos les llamo avaros, solo se han hecho objeto de incompreensión, menosprecio o víctimas de sus inmundas envidiejas (sic)... Les conozco, eso sí, porque he tenido que luchar en

¹⁷⁰⁴ «Una conferencia de don Antonio Primo de Rivera sobre el nacional socialismo [sindicalismo]. Falange Española», *La Vanguardia*, 4 de mayo de 1935, p. 7.

¹⁷⁰⁵ «Todo conduce al Estado nacional corporativo», *Libertad*, nº 70, 15 de enero de 1934. Cuestión rectificada poco después en «El estado que queremos», *Libertad*, nº 73, 5 de febrero de 1934.

¹⁷⁰⁶ En distintas ocasiones Martinell Gifre subrayó esta diferencia y aunque este autor hiciese perno y justificase el ‘retraso’ de Onésimo debido a una más escasa formación que José Antonio, consideración algo superficial en mi opinión, es más cierta la conclusión a la que llega: Onésimo «no puedo traducirlo en una concepción política tan seria como la de él». Cfr., MARTINELL GIFRE, Francisco, *La política con alas*, ob. cit., p. 90.

parte mezclado con ellos en mi vida de abogado¹⁷⁰⁷, y en parte más principal en contra... Sé que no les interesa ni el Pueblo, ni la Justicia, ni la Patria, ni la Religión, aunque muchos hablan y especulan tanto con ésta. No les importa más que su tranquilidad y el aumento de los lucros... [...] Para mí los ricos, los avaros, son los peores enemigos del pueblo y de la nación. Ellos amparan todo régimen podrido, convalidan toda traición al pueblo y a la Patria, aplazan toda inmoralidad, mientras no les afecte de puerta adentro de su negocio. Su concepto de la vida ya se sabe cual es: vivir explotando, morir contando dinero. Crían los hijos con la misma estrechez de ideales, con idéntico egoísmo casero y parásito: dan a los niños una carrera no para que estudien sino para que se llamen abogados, médico o ingenieros...(burocracia, aranceles, honorario). [...] Lo que nos separa¹⁷⁰⁸: Patria desconocéis... Pero mirad: Patria para mí no es el Estado... monarcas, funcionarios y militares. Es de donde procedemos...el pueblo, los sabios...los santos y, también, los guerreros»¹⁷⁰⁹.

¹⁷⁰⁷ La frase «en parte mezclado con ellos en mi vida de abogado» aparece como tachada en el original.

¹⁷⁰⁸ Sobrepuesto al texto, se puede leer: «Espíritu Economía».

¹⁷⁰⁹ *Carta a los Sindicalistas, mejor un discurso*, APMR, caja 1, cuadernos_B, nº 9.

2) La base social: política juvenil e universitaria

2.1. La juventud nacional al servicio de la patria.

Entre los principales elementos que se sumaron a la plasmación del jonsismo primigenio, tuvo un papel fundamental la involucración del elemento juvenil, que no tardó en convertirse en una importante base social del movimiento. En el caso de Ledesma este proceso se resolvió con la inevitable aproximación de la juventud hacia la política activa ya que, como nos ha señalado el Ferran Gallego, el zamorano percibía este particular momento de España como un escenario de transición entre vieja y nueva política¹⁷¹⁰. Pese a tener una formación algo distinta¹⁷¹¹, también el joven sindicalista de Valladolid había empezado su aventura política definiéndose como el representante de la juventud nacional. El semanario por él fundado a finales de la primavera de 1931 pretendía destapar el peso de esta vieja política (terminología utilizada con frecuencia en sus alocuciones) y actualizar, a través del proceso revolucionario, la comparecencia del pensamiento juvenil en los destinos del país. Por ello, dejó muy en claro desde los primeros número que «LIBERTAD es de jóvenes y a los jóvenes se consagra preferentemente. No nos importa contar o no con una mayoría borreguil junto a las urnas, y repudiamos el concurso de las multitudes embriagadas de desorden por las calles. Disciplina y audacia en nuestro lema»¹⁷¹². Aunque los dos portavoces de la juventud nacional mantuvieron – durante el desarrollo del movimiento jonsista – una visión similar en cuanto a la participación de las nuevas generaciones en la política

¹⁷¹⁰ Me parece muy acertada la puntualización de Gallego sobre este aspecto, ya que el mismo Ledesma se vio involucrado en un proceso evolutivo (interpretable como una verdadera transición social y política) que, a su vez, pretendía originar dos objetivos, dice Gallego, complementarios: «la construcción de un flanco de crítica modernista, vanguardista, exigente con la adaptación a las condiciones del nuevo siglo, desde las que el liberalismo pudiera ser acusado desde un punto de vista “revolucionario”; y el intento de obtener un espacio propio, diferenciado, que sirviera a los intereses personales de un puñado de jóvenes para los que el fascismo no era una propuesta en abstracto, sino una plataforma de intervención en la vida pública que les permitiría protagonizar el escenario de la transición española». Cfr., GALLEGO, Ferran, *Ramiro Ledesma Ramos y el fascismo español*, ob. cit., pp. 70-71.

¹⁷¹¹ Es preciso subrayar nuevamente el proceso evolutivo y sobre todo formativo de un Ledesma muy compenetrado con las importantes corrientes filosófico-literales de la época, no sólo españolas, sino también precedente en su mayoría del pensamiento alemán basado en el existencialismo metafísico y la primacía del ser. Todos ellos fueron elementos formativos fundamentales en provocar un importante viraje político en la reflexión del zamorano que originó las bases del sindicalismo revolucionario y de carácter nacional, surgido alrededor del grupo de *La Conquista del Estado*. Cfr., RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, José Luis, *Historia de Falange Española de las JONS*, ob. cit., pp. 67-70.

¹⁷¹² «¡A los jóvenes!», *Libertad*, nº 2, 20 de junio de 1931.

activa, fue aparentemente Ramiro Ledesma quién con más detenimiento subrayó el protagonismo de este nuevo actor político. En efecto, parece cierta la posibilidad de que durante la primera fase de desarrollo de las JCAH, Redondo enfocara su denuncia hacia la presencia de una vieja clase política considerada como el mayor obstáculo para el advenimiento de la revolución nacional, más que ensalzar la figura juvenil. Dicho de otra forma, según el vallisoletano habían cambiando los tiempos, pero no del todo sus protagonistas¹⁷¹³.

Diferente fue sin embargo la óptica del director de *La Conquista del Estado*. Éste, al contrario que Onésimo, afirmaba que la República había efectivamente animado al cambio generacional, pero sin todavía realizar – y allí estaba el error – un cambio también basado en las perspectivas¹⁷¹⁴. Su percepción no se limitaba sólo a la denuncia de la vieja clase política, aspecto ya ampliamente reconocido incluso por las masas izquierdistas, sino acabó por preguntarse cuáles tenían que ser efectivamente las obligaciones de la juventud nacional¹⁷¹⁵. Sin embargo, y pese a sus esfuerzos, una respuesta a tal interrogante llegó quizá un poco tarde, cuando un ya apartado Ramiro poco podía hacer en nombre de una juventud nacional ya volcada hacia el falangismo de Primo de Rivera¹⁷¹⁶.

¹⁷¹³ «La nueva aurora de la vieja política», *Libertad*, nº 15, 21 de septiembre de 1931.

¹⁷¹⁴ Lo comentó con clarividencia durante la fase de gestación del nuevo régimen: «[la República] ha puesto un gran número de altos cargos en manos de españoles jóvenes. Bastaría ese detalle para advertir en el pulso republicano capacidad de porvenir. Los hechos revolucionarios de esta época se caracterizan, tanto por la suplantación de las edades, como por las pugnas de sentido económico y de clase. [...] Celebramos sinceramente el triunfo de algún sector joven, aun destacando su opuesta significación a lo que nosotros somos y representamos. Ya nos hemos de encontrar en alguna parte, e irán preparando el advenimiento inexorable de nuestro triunfo. En estos primeros y próximos meses las diferencias serán, quizá, leves. Bien está ese primordial deseo de consolidar el régimen republicano. A ese concretísimo anhelo otorgaremos nuestro concurso. Pero nosotros somos nosotros, esgrimidores del nuevo afán hispánico, sin posibilidad de confusión ni de pactos, forjadores del grandioso porvenir de España. Con sacrificio, con abnegación. Sabiendo esperar». Cfr., «La República y los hombres jóvenes», *La Conquista del Estado*, nº 7, 25 de abril de 1931.

¹⁷¹⁵ «A un lado, el español nuevo con la responsabilidad nueva. A otro, el español viejo con la vieja responsabilidad de sus plañidos y sus lágrimas»; cfr., «¡Españoles Jóvenes!: ¡En pie de guerra!», *La Conquista del Estado*, nº 2, 21 de marzo de 1931.

¹⁷¹⁶ La decepción surgida tras la instrumentalización del mensaje jonsista dentro de falange y la pérdida del liderazgo a beneficio de José Antonio, obligaron al zamorano buscar nuevas alternativas políticas en grado de reapropiarse de las masas juveniles. Sería un intento casi desesperado, ya que por estas alturas, a comienzos de 1935, el discurso de Ledesma no cuajó como éste se esperaba debido al encuadramiento de la juventud nacional en el sistema falangista, el de las JAP o de otros partidos conservadores más consolidados. Pese a todo, comentaría Ramiro en su texto doctrinal: «¿Qué tiene de un modo verdadero el joven español en su mochila? Tiene en primer lugar su juventud, es decir, una vida proyectada en el mañana, en el futuro. Y tiene también, posee también, una dimensión nacional, el hecho profundo, decisivo y formidable de haber nacido español, de ser español. Esta última cosa encierra y comprende su cualidad humana, la que lo define y presenta incluso como ser humano. Pues somos hombres cabales y plenos en tanto seamos cabales y plenos españoles, no viceversa. [...] Ahora bien, resulta que las juventudes no sólo carecen hoy de toda posibilidad normal de desarrollo, sino que tienen delante el

Volviendo a 1931, cabe decir que la unificación entre los dos grupos – los ledesmistas y los miembros de las JCAH – favoreció la consolidación de diferentes líneas interpretativas que tuvieron el objetivo de crear las bases del nuevo movimiento. Como ya he reiterado en esta tesis y pese a las divergencias ideológicas existentes entre los dirigentes, se estructuró un discurso que con la idea de ser más uniforme permitió uniformar las distintas voces que componían la agrupación en sus inicios. Por ello, vallisoletanos y madrileños procuraron fundir su mensaje revolucionario empezando por aspectos comunes, entre los cuales se enfocó precisamente la óptica juvenil; por lo visto, no tardó en imponerse que «el agente principal de la unidad del Nuevo Estado, ha de ser la juventud»¹⁷¹⁷. Podríamos incluso decir que fue a raíz de estas declaraciones donde el dúo Redondo-Ledesma encontró el origen de su unificación. Y como había afirmado el vallisoletano en otras ocasiones, si la entrada en la política oficial había de hacerse por la puerta principal, esto no quería decir que los métodos de la juventud rebelde fueran únicamente los legales¹⁷¹⁸. Al fin al cabo, lo imprescindible era reunir en el menor tiempo posible una fuerza política compacta, para – así como Onésimo confesaría a Martínez de Bedoya – «crear nuevas derechas como trámite previo a cualquier otra finalidad, incluida la unión electoral. El momento es muy grave y la clase política muy vieja»¹⁷¹⁹.

Entre las filas de las JONS la cuestión de la presencia juvenil no sólo fue percibida como una exigencia ideológica, sino también se consideró como una necesidad pragmática. En el nuevo Estatuto, redactado entre finales de 1931 y comienzos de 1932, uno de los puntos fundamentales dictaminaba que la prerrogativa de ser un movimiento de carácter juvenil, tenía mucho que ver con la edad de sus afiliados. En concreto, el art. 8, titulado “De los miembros de las J.O.N.S.”, afirmaba textualmente que:

peligro mismo de que su propio y peculiar bagaje, aquel que ellas incorporan y traen, sea también torpedeado y hundido. Es decir, que su juventud y su dimensión esencial, fundamental, la de ser españoles, se quiebre y se pierda de un modo irremediable. [...] El hecho de encontrarnos haciendo cara a las etapas finales de un larguísimo y secular proceso de descomposición, nos coloca tanto al borde del abismo como al borde del Imperio. Pero España debe y puede salvarse, siendo cada día más evidente que las juventudes constituyen su posibilidad única de salvación». Cfr., LEDESMA RAMOS, Ramiro, «Discurso a las juventudes de España»; reproducido en AA.VV., *Ramiro Ledesma Ramos. Obras completas*, Vol. IV, ob. cit., p. 36.

¹⁷¹⁷ MARTINELL GIFRE, Francisco, *La política con alas*, ob. cit., p. 96.

¹⁷¹⁸ El vallisoletano había aclarado esta postura desde el primer número de su semanario: «nosotros propugnamos una acción constante, reforzada precisamente más allá de las Cortes, porque no será de ningún modo definitiva la Constitución que en ellas – si llega a ser posible – se apruebe, ni ésta resolverá todos los problemas». Cfr., «Los propagandistas jóvenes y sus enemigos», *Libertad*, nº 1, 13 de junio de 1931.

¹⁷¹⁹ MARTÍNEZ DE BEDOYA, Javier, *Memorias desde mi aldea*, ob. cit., p. 39.

«Podrán inscribirse como miembros de las J.O.N.S. los españoles mayores de 18 años y menores de 45 [...]. Los no comprendidos en esas edades podrán colaborar a los fines de la Junta pero fuera de ella»¹⁷²⁰.

Como ya hemos visto, y pese a la unificación, la actitud de las JONS dependió mucho del grado de autonomía que los dos grupos locales supieron mantener, acorralados detrás de sus dirigentes; esto, aunque la incapacidad del movimiento (como partido-ideología) de hacerse con un espacio relevante en el entorno político español animó a considerar soluciones que se alejaban de lo legal y no desestimaban la implicación del método violento. Consciente de ello, Onésimo no había dejado de utilizar proclamas que incitaban a los jóvenes españoles a buscar la emancipación, alejándose de aquella esclavitud vigente en la sociedad moderna y reclamando ante ella la necesaria defensa del ideal patrio¹⁷²¹, entendido como elemento desencadenante de la rebeldía social:

«Cuanto más burdo es este despotismo, que corre a cargo de los residuos de la sociedad, atendidos minuciosamente por el Poder en condiciones de privilegio, más fuerte es la indignada resistencia que oponen los españoles decentes, de entendimiento libre. El gesto rebelde e ideal de la juventud vallisoletana en la calle, [...] es una muestra contundente de esta repulsa con que España corresponde al látigo humillante de la hipocresía “liberal” de sus déspotas»¹⁷²².

Poco a poco, el componente juvenil estaba pasando de ser un requisito circunstancial a representar la voz y el brazo (ocasionalmente armado) del movimiento. Ledesma Ramos creía cada vez más en la potencialidad de un grupo esencialmente juvenil y aunque esto

¹⁷²⁰ Se trata del original estatuto fundacional de las JONS que encontré en el archivo privado de la familia Redondo. En este artículo había un apartado que añadía que los futuros miembros de la agrupación ‘debían de residir en la provincia’ (sin duda de adscripción), pero en una de las copias esta frase fue tachada. Las dos copias se conservan en: *Borrador_Estatuto_JONS(apuntesO.R.?,enero1932)* y *Borrador_Estatuto_JONS(Valladolid,_20-01-32)*, APMR (FMTR), caja 1, carpeta 1, nº 5 y 6.

¹⁷²¹ En una proclama que ya hemos citado en otra ocasión, en su parte final titulada “El deber de la juventud”, escribía el líder vallisoletano: «¡Jóvenes Españoles! Esta es la hora de acudir al arma. Abandonad por el tiempo que la Patria lo pida vuestro confiado vivir y alejaos rápidamente de la divertida e inconsciente sociedad que ha permitido esta abyec[c]ión nacional. [...] Cuando se trata de rechazar a una tiranía extraña y librar a la fuerte España de un yugo inundo, no se debe mirar a las consecuencias. Los fanfarrones enchufistas, cucos degenerados y literatos chirles que dirigen las Casas del Pueblo, no cuentan con la voluntad del obrero español, engañado en parte y en parte sometido a una rutina libertaria que es fácil deshacer. Creed jóvenes, que el enemigo es pequeño. España es mucho más grande que el». Cfr., *La esclavitud de hoy*, APMR, caja 3, carpeta A, nº 3.

¹⁷²² «¡A nuestros jóvenes! La España que hace política», *Libertad*, nº 49, 16 de mayo de 1932.

implicase un mayor esfuerzo de lo esperado¹⁷²³, lo prioritario era la realización de una revolución necesaria «que tiene que ser ante todo y sobre todo una revolución de juventudes»¹⁷²⁴.

2.2. *El gran valor de la nueva revolución: la juventud nacional entre la actuación política y la formación universitaria*

Cuando al referirse a la juventud nacional Ledesma escribía: «Hay que ser joven, en efecto, como lo somos nosotros, los fundadores de las JONS, para combatir al marxismo y a las fuerzas disolventes de la Patria sin desdeñar el espíritu y la denominación de revolucionarios»¹⁷²⁵, no sólo se refería a la acción directa que ésta encarnaba, sino también a los efectos de su aportación en el porvenir de la nación. Aunque algunos destacaban la ineficacia y sobre todo la incompetencia de las masas juveniles¹⁷²⁶, el proselitismo de las JONS mantuvo la decisión de seguir alimentando a un conjunto de jóvenes, que cada vez más representaban el único modelo posible para superar los problemas que atañían al país. Por ello, no se trataba tan sólo de promover una protesta transitoria, sino que se pretendía impulsar un real cambio social y político a nivel nacional.

El componente revolucionario que se había implantado entre las nuevas generaciones se convirtió en algo imprescindible para lograr la reforma de una sociedad considerada aún

¹⁷²³ Así lo enunciaba a mediados de 1933 en la aparente reorganización del conjunto político de las JONS: «Las JONS actuarán a la vez en un sentido político, social y económico. Y su labor tiene que resumirse en una doctrina, una organización y una acción encaminadas a la conquista del Estado. Con una trayectoria de abajo a arriba, que se inicie recogiendo todos los clamores justos del pueblo, encauzándolos con eficacia y absorbiendo funciones orgánicas peculiares del Estado enemigo, hasta lograr su propia asfixia. Para todo ello están capacitados los nuevos equipos españoles que van llegando día a día con su juventud a costas. Son hoy, y lo serán aún más mañana, la justificación de nuestro Partido, la garantía de su realidad y, sobre todo, los sostenedores violentos de su derecho a detener revolucionariamente el vivir pacífico, melindroso y burgués de la España vieja». Cfr., «Nuestra revolución», *Jons*, nº 2, junio de 1933.

¹⁷²⁴ «Examen de nuestra ruta», en *Jons*, nº 10, mayo de 1934; Como precisa Casali, «*In Spagna il richiamo alla gioventù diventava un elemento ovvio, anche perché direttamente connesso con i modelli di riferimento, italiano e tedesco*» (Trad. «en España el llamamiento a la juventud se convertía en algo obvio, a causa de su directa conexión con los ideales utilizados como referencia, el italiano y el alemán»); cfr., CASALI, Luciano, *Società di massa, giovani rivoluzione*, cit, p. 157.

¹⁷²⁵ «La eficacia revolucionaria», *Libertad*, nº 51, 30 de mayo de 1932.

¹⁷²⁶ En el caso de Valladolid, ejemplares podrían ser las críticas provenientes de los representantes del conservadurismo moderado propio del entorno de *El Norte de Castilla*. Refiriéndose a los integrantes de los partidos más radicales el periódico comentaba que, pese a haberse distinguido en la política nacional, «la movilización política de las clases, erigidas en organismo vivo, es el preludio del actual e imponente advenimiento de la juventud a la política»; no dejaban de ser «muchachos que acaban de salir de la Universidad». Cfr., «Porvenir de la política nacional», *El Norte de Castilla*, 24 de marzo de 1932.

inmóvil¹⁷²⁷. Con más fuerza que nunca, la juventud radical pidió el cese del viejo-liberalismo y sostuvo la lucha contra las nuevas tendencias socio-marxistas; a pesar de todo y por aquel momento, su fin era algo conocido: impulsar la sociedad hacia nuevos y renovados ideales patrióticos que permitirían la salida del estancamiento secular¹⁷²⁸. No cabía la menor duda de que la culpabilidad de la decadencia había sido originada por una clase política que tenía la culpa de haber cometido el grave error de haberse acomodado, aburguesado y, factor no menos importante, de haber olvidado la importancia de su cargo respecto a las necesidades de la nación. Llegados al enésimo cambio político – correspondiente a la etapa republicana – la impresión fue aquella de estar presenciando el enésimo fracaso, donde la reutilización de viejas fórmulas políticas no hacía otra cosa que paralizar las esenciales reformas que el país necesitaba¹⁷²⁹. Al respecto, las JONS entendían que sólo a través de la conquista del poder por parte de un conjunto juvenil preparado y responsable se produciría el cambio deseado; y, tal y cómo sugeriría Bedoya, esta fue la actividad que el movimiento condensó en su propaganda: «Hemos de hacer, la juventud en estos días, lo que no han sabido hacer muchas generaciones burguesas: poner a España primero, nuestras

¹⁷²⁷ Entre los accidentalistas surgió un largo debate que a lo largo de 1932-33 dividió a muchos de sus integrantes entre una reacción firme a la proliferación de grupos vinculados al fascismo o a una adhesión hacia su ideología. El caso de Gil Robles, máximo representante de la CEDA, fue el de mantener un estatus de ambigüedad, ya que aunque el fascismo tenía un atractivo en cuanto a su organización social y eliminación de la lucha de clases, no admitía sus métodos violentos. Como hemos visto, para los componentes de las JONS, todos estos eran elementos esenciales para provocar una reacción en España, para que el país saliera de su estancamiento político y por lo tanto del inmovilismo social. Cfr., PRESTON, Paul, *La destrucción de la democracia en España*, Madrid, Turner, 1978, pp. 82-89.

¹⁷²⁸ Veamos cómo esta actitud fuera defendida desde los comienzos de la lucha radical, como por ejemplo entre las páginas del semanario de Valladolid: «Contra la conveniencia nacional va el proyecto de responsabilidades, porque España no necesita que unos grupos políticos persigan a otros, sino disciplinarlos a todos. No aprovecha a la Nación que se consumen venganzas, ahondando así los rencores que tienen extenuado al país, sino que una concordia superior eleve el ánimo de los hispanos a la construcción de una España grande, para todos». Cfr., «Responsabilidades», *Libertad*, nº 10, 17 de agosto de 1931.

¹⁷²⁹ En el primer número de la revista teórica *Jons* Ledesma dejaba muy claro este aspecto, denunciando que fuera de los límites políticos de su movimiento – sin por ello referirse explícitamente a las JONS – no había un actor político, ni de derechas ni de izquierdas, realmente capacitado para resolver el problema nacional: «Así seguimos, pues fuera de la acción de nuestro Partido, juzgada, presentada y perseguida por el Gobierno como actividad fascista, no hay nada en el horizonte de España que tienda a romper esa limitación. No es preciso hablar de los esfuerzos de organización que los elementos llamados de “derecha” realizan con cierta profusión, porque no han sido capaces de incorporar nada, presentándose en la política como partidarios de esas formas mismas que venimos señalando como fracasadas e impotentes. En efecto, los periódicos y partidos que representan a lo que se denomina “las derechas” -caduca rotulación que es preciso desterrar, como esa otra de “izquierdas”- se han unido a los clamores de la democracia parlamentaria, suspiran por ella todos los días, traicionando así el deber en que se hallaban de favorecer la presencia de una nueva política, del tipo y carácter de la que hoy aparece en todo el mundo como triunfal y victoriosa, recogiendo en sus fuentes más puras el afán que todos sentimos de arrancar de una vez la carátula de desgracias, decadencias, complejos de inferioridad o como quieran llamarse, que define y destroza la faz auténtica de España». Cfr., «¡Ni democracia burguesa ni marxismo!», *Jons*, nº 1, mayo de 1933.

personales apetencias después. Hemos de hacer un pueblo unido y patriótico, potente y próspero. Una Patria querida donde se viva con intensidad y con emoción, unidos todos a su suerte»¹⁷³⁰. El complicado mecanismo para la conformación de una falange juvenil preparada y eficaz, se transformó en una obsesión sobre todo para Ledesma. Su principal objetivo fue el configurar un sólido frente que representase la “conciencia operante de las juventudes”, siendo éstas las portavoces del sentido más íntimo de la revolución que las JONS simbolizaban¹⁷³¹. En su opinión, el único camino posible hacia la redención nacional exigía una preparación eficiente, disciplinada y competitiva; algo que sin embargo ni siquiera las JONS podían jactarse de haber logrado¹⁷³².

Según la documentación de la que hoy disponemos, parece ser que también Onésimo percibiera la necesidad de reflexionar sobre el nuevo rumbo del sentido revolucionario de las JONS. Al vallisoletano no se le escapó comentar – en ocasión de su candidatura a las elecciones de diciembre de 1933 – que pese a la mejoría que supondría la victoria electoral derechista, ésta no evitaría un parcial fracaso de sus objetivos. Se hacía evidente ante los ojos del vallisoletano la proximidad de un «fraccionamiento de estas derechas conservadoras a raíz de triunfar, la imposibilidad circunstancial de crear un orden nuevo, y su ineptitud para invalidar la impotencia detenida, más no desvirtuada, del marxismo sindical y revolucionario»¹⁷³³. Él mismo había perdido el interés por aquel gran frente único de las fuerzas nacionales que había vaticinado durante los primeros años de actividad política, precisamente porque se había dado cuenta, aceptando así la interpretación de Ledesma, que las necesidades eran ahora muy

¹⁷³⁰ MARTÍNEZ DE BEDOYA, Javier, *Siete años de lucha. Una trayectoria política*, ob. cit., p. 26. Véase también *Libertad*, nº 67, 11 de diciembre de 1933.

¹⁷³¹ Lo que para Ledesma significaba: «El sujeto histórico de tales momentos – los revolucionarios –, el brazo impulsor y realizador de ellos es lo que denominamos la conciencia operante de las juventudes. Y en la medida en que éstas influyen y sostienen con lo que les es peculiar, es decir, con espíritu de sacrificio, pureza, ímpetu y esfuerzo, las instituciones y formas del nuevo sistema, en esa medida la coyuntura histórica realiza y cumple su misión, resolviéndose en metas de plenitud, o bien retrocediendo y falseando su sentido»; cfr., LEDESMA RAMOS, Ramiro, «Discurso a las Juventudes de España»; reproducido en AA.VV., *Ramiro Ledesma Ramos. Obras completas*, Vol. IV, ob. cit., pp. 70-71.

¹⁷³² Había que alejarse, dicho así de otra forma, de aquel entorno propio del fascismo primordial con el que se había relacionado el movimiento jonsista. A la par que otros dirigentes, es probable que Ledesma considerara el ímpetu revolucionario con el que había surgido su grupo, como un sistema que ya había perdido su intensidad. Aunque esto implicaba cierta dificultad interpretativa, «una cosa había sido el fascismo de la primera hora, con su retórica revolucionaria [...], y otra cosa era el fascismo adulto». Se trataba, como afirma Penella en su estudio sobre la evolución del pensamiento falangista, de una gradual transformación del sentido revolucionario de los grupos radicales. No se precisaba ahora sólo el hacer la revolución, sino se empezaba a plantear un más atento y ponderado esquema revolucionario que fuera a fijar los pilares del futuro sistema político. Eso, inevitablemente, implicaba la formación de una conciencia nacional que fuera a la base de la disciplina, del método y de la preparación de los agentes revolucionarios, como podía ser en el caso de las JONS. Cfr., PENELLA, Manuel, *La Falange teórica*, ob. cit., pp. 80-82.

¹⁷³³ «¿Qué pasará?», *Igualdad*, nº 53, 13 de noviembre de 1933.

diferentes. La juventud jonsista era llamada a un nuevo desafío y su adhesión a este reto debía de ser incondicional. O así por lo menos lo entendían sus jefes:

«Entonces –dentro de pocos meses– se verá más claro por muchos alegres confiados de hoy que la reacción no basta, que las derechas conservadoras no sirven. Y volverá los ojos el pueblo a la juventud, que –sólo ella– posee contenido doctrinal, aptitud combativa y capacidad revolucionaria para invalidar al marxismo e instaurar con mano firme un orden nuevo, un Estado nacional»¹⁷³⁴.

Elemento de ulterior cohesión interna entre los dirigentes fue la cuestión formativa de los afiliados. Además de ser jóvenes y con perspectivas de futuro, la formación – y en ella especialmente la universitaria – podía representar un importante foco de proliferación del sistema nacionalsindicalista. En realidad no se trataba de algo novedoso, sino de un precepto sobre el que se había estructurado la misma ideología de las JONS. En el manifiesto de La “*Conquista del Estado*” la exaltación universitaria se había formulado alrededor del sentimiento antiburgués de la sociedad¹⁷³⁵, mientras para Onésimo el entorno académico tenía una misión trascendental; no sólo era «el vivero organizado de esa selección es la Universidad [...] – sino – es un valor progresivo y los pueblos que poseen Universidad están dotados de una grandeza permanente»¹⁷³⁶.

La cuestión universitaria tuvo un peso bastante relevante en la conformación de las JONS, especialmente tras su fracaso inicial. Como decía Redondo, sólo en esta institución se podía crear la “moral básica” en grado de cimentar en la población española aquel afán patriótico enterrado por una clase política inepta¹⁷³⁷. Así, desde finales de 1932 y hasta la unificación con Primo de Rivera en 1934, las JONS elaboraron un programa formativo del que Onésimo se hizo ferviente partidario, empezando por hablar de la necesaria restauración del Estado Nacional, fundamento del futuro país. Dejando de un lado el siempre presente empuje violento que caracterizó la

¹⁷³⁴ *Ibidem*.

¹⁷³⁵ «“Exaltación universitaria”, relacionada con la glorificación de la juventud propia de los movimientos fascistas y la demanda de un cambio generacional al frente de la dirección del Estado, la cual debía estar a cargo de los hijos de la burguesía, pero de aquellos dotados de una mentalidad “antiburguesa”». Cfr., RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, José Luis, *Historia de Falange Española de las JONS*, ob. cit., p. 71.

¹⁷³⁶ «La falta de hombres II», *Libertad*, nº 10, 17 de agosto de 1931. Y añadía poco después: «La Universidad, o no es tal, sino una fábrica mercantilizada de burócratas, como en España, o está destinada a formar hombres que constituyan la suprema garantía por la grandeza nacional. En la Universidad debe aprenderse, [...] una fe inviolable ante la misión colectiva de la raza, una adhesión crítica, pero invencible, a las glorias propias, y una percepción del ideal nacional, sin el cual un Estado sólo puede arrastrar vida precaria».

¹⁷³⁷ ««La falta de hombres I», *Libertad*, nº 9, 10 de agosto de 1931.

actitud del jonsismo, por lo menos en las páginas de *Igualdad y Libertad* el vallisoletano pedía la reflexión sobre la fundamental reconquista de un sistema que, apelándose a la mejor juventud – la disciplinada y educada por tal acción – fuera capaz de establecer las bases entre la antigua tradición nacional y el Estado moderno. Así lo decía en un epígrafe de su “*Hacia una nueva política*”:

«RECONQUISTA. En esa palabra estará la gran originalidad del nuevo movimiento de juventud. Bastará unirse ante el dolor entrañable de que España no es libre, para sentir renacer en el genio hacedor del pueblo una hermandad presidida por los designios más altivos y destinada, por tanto, a triunfar. La única hermandad hispana que podrá triunfar totalmente, será la que acierte a recoger lo mejor de la juventud nacional»¹⁷³⁸.

En la contemplación del que iba a ser el nuevo Estado, Redondo percibía una condición fundamental que estaba en la base del proceso formativo que pedían las JONS. Para lograr difundir el mensaje revolucionario y amplificar los valores unitarios, era preciso “rehabilitar la idea de patriotismo”. Redondo denunciaba que los ideales patrióticos se habían perdido en el tiempo, arrastrando consigo buena parte de aquella escuela idealista y nacional que había inspirado enteras generaciones de españoles; pues «el ideal de la Patria es aquí una gloria de museo, posiblemente hermosa, pero inútil para vivir en la calle y saludar con sus enseñanzas el porvenir»¹⁷³⁹. Según Onésimo el problema subsistía por lo tanto en que las juventudes se estaban formando bajo los principios de una generación sin patriotismo, fracasada y muerta espiritualmente¹⁷⁴⁰. Y era deber de la misma juventud el reapropiarse de aquel sentimiento, ensalzando su valor educativo:

«Junto al genio de la Cultura hispana el nacionalismo español puede sentirse patrocinado por una figura cuya grandeza se mide con ventaja entre los fundadores de nacionalismos hoy triunfantes en Europa. No necesitamos modelos de fuera para empezar con una orientación, vasta hasta lo monstruoso, atinada hasta rozar con lo

¹⁷³⁸ «Hacia una nueva política. La restauración del Estado Nacional», *Igualdad*, nº8, 2 de enero de 1933.

¹⁷³⁹ «Hacia una nueva política. Rehabilitación del patriotismo», *Igualdad*, nº 11, 23 de enero de 1933.

¹⁷⁴⁰ *Ibidem*.

divino, honrada como ninguna y sabiamente cristiana. Menéndez y Pelayo es el padre del nacionalismo español revolucionario»¹⁷⁴¹.

La clave surgía en vincular directamente, cosa que efectivamente hizo Redondo, la acción política con la lucha por la cultura “patriótica”. Allí se presentaba aquel *Kulturkampf* al que el vallisoletano se refería en sus artículos y que unificaba definitivamente lo político con lo cultural: «Ante esta universalidad de la política triplemente “cultural”, progresista y popular, las J.O.N.S. no adoptan una postura contraria: Nos incorporamos con entusiasmo a la corriente del Progreso»¹⁷⁴². Esta unión miraba entonces con interés a su origen patriótico, buscando en los ambientes educativos – y especialmente universitarios – un válido aliado en la conformación de una conciencia nacional. Algo muy similar a lo que se publicó en un comunicado de abril 1933:

«Nunca pueden olvidar los camaradas de las JONS que el espíritu de nuestro partido es esencialmente revolucionario. La Patria española que queremos necesita un esfuerzo así, de lucha y combate permanente, y no caben en nuestras filas los que se reconozcan incapaces de otorgar al partido una voluntad decidida y una acción firme en pro de la victoria sobre el marxismo dominante. El movimiento JONS debe nutrir sus cuadros entre las Juventudes universitarias, aún no contaminadas por la pereza de la deslealtad a la Patria que han mostrado las viejas generaciones»¹⁷⁴³.

Fue durante la etapa del exilio portugués cuando Onésimo percibió la necesidad de ahondar con más fuerza también en la cuestión cultural, considerada otro elemento fundamental para el movimiento. Al respecto no se limitó solamente con recordar la que había sido su impresión del entorno universitario (hacía por ello hincapié en su propia experiencia), sino que pretendió dar un nuevo valor a esta institución por considerarla un influyente portavoz de los valores educativos nacionales. Redondo entendía la Universidad como a un núcleo pedagógico, en el que la juventud podía amplificar su concepción revolucionaria, plasmarla según los fundamentos teóricos de

¹⁷⁴¹ *Ibidem*.

¹⁷⁴² «La regresión a la barbarie», *Jons*, nº 1, mayo de 1933.

¹⁷⁴³ *Proclama JONS (abril 1933)*, APMR (FMTR), caja 1, carpeta 1, nº 10.

los grandes e históricos patriotas españoles, creando así el substrato cultural de su particular revolución. Y así anotaba semejante cuestión:

«Sobre la Universidad

Aquí sí que está la Constitución. La base inmovible de orden, de una paz, de un Estado justo, por lo mismo de un pueblo bien regido y de una nación próspera, se ha querido buscar en LA CONSTITUCIÓN. Dibujando en una “Ley fundamental” los trazos obligatorios de derechos y libertades, Poderes, Justicia, y Administración pública, se ha creído durante siglo y medio que España, al fin, se encontraría bien para siempre. Todas las Constituciones, en sus respectivas épocas resultaban así “la salvación de España”. Y es innegable que en una cosa – en una sola quizá – han estado de acuerdo españoles durante tan largo número de años de lucha civil: en esperar la salvación de la política¹⁷⁴⁴. Desde los tradicionalistas empeñados en establecer por la ley la antigüedad, hasta los anarquistas obcecados en acabar de una vez en toda ley y todo gobierno, es manifiesto que todos los partidos habidos y existentes pusieran su fe ciega...en el alcance o construcción [de] leyes...

Y así: en política, Estado, leyes, está lo único libre, al resorte externo! Más... ¡hombres! (como ya hemos dicho) garantía, más que leyes...y hombre ¿dónde?...En la Universidad ...aquí a garantía permanente... más que en [la] Constitución. [...]

¿Y cómo se garantiza una Universidad que...? Fines – Tomar hombres (y no proveer funcionarios, no antesala palacios de la burocracia...) Que se vaya a la Universidad para parecerse hombre por el estudio y no tanto para preparar un modo de vivir. Repitamos nuestra desconfianza, también en esto, en una nueva fórmula, en una nueva ley revolucionaria de Instrucción pública: somos camaradas del empirismo, prudente, aleccionados, de buena fe. Nos repugna, ya lo saben nuestros jóvenes, esa demagógica y engañosa posición mesiánica de los que prometen hacerlo todo bueno a raíz del [...] en que puedan llevar “La Gaceta” nuevas fórmulas de su devoción...Nosotros no: y, por ejemplo, en esto de la Universidad, decíamos atenernos a la experiencia y rendir culto a la realidad... Traemos el lastre, es cierto, de una larga época en que pésimamente... y cierto es que en esto también...REVOLUCIÓN! Más ni admitimos que toda la enseñanza de España sea deplorable y digno de ser barrida, ni confiamos en que por el hecho de barrer surja

¹⁷⁴⁴ En nota en el texto original: «Esto y la afición a los toros, son dos ‘constantes’, como dicen algunos filósofos modernos, del pensamiento español de los siglos XIX y XX».

a continuación una Universidad...digna...capaz...¿Cómo se va a negar que hay Facultades que honran a la ciencia?»¹⁷⁴⁵.

No ha de extrañar que Redondo manifestara un particular interés para esta importante fase educativa, debido al hecho de que la consideraba como la única institución capacitada para formar a las nuevas generaciones y prepararlas para la interpretación de los fundamentos del nuevo Estado. Esta insistencia fue además proporcionada por una convicción, en la que Onésimo difería del conjunto derechista, entendiéndolo que el jonsismo debía seguir un camino en solitario y que sólo a través de la paciente obra formativa se iba a constituir una juventud digna de defender el principio patrio¹⁷⁴⁶. No obstante, la institución universitaria no parecía ser suficiente; la educación podía sin duda acercar a los jóvenes hacia la comprensión de los principios constitutivos de la nación, pero se hacía al mismo tiempo necesario ahondar determinados aspectos que encarrillasen a la juventud hacia la causa nacionalsindicalista. Ante esta evidencia, Redondo recuperó la idea de estructurar nuevos círculos formativos, necesarios para la difusión de los principios ideológicos de la agrupación¹⁷⁴⁷. En sus apuntes anotó ideas para el estudio del sistema sindical, de la cuestión agraria (elemento específico del entorno jonsista vallisoletano), del corporativismo, o de los métodos económico y productivo; sin olvidar la importancia de los idiomas y el absoluto rechazo de todo tipo de enseñanza considerada antinacional. Su propuesta fue la antesala del que se proclamaría “Centro de Estudios Castellanos”¹⁷⁴⁸, que Onésimo fundó en la sede de la calle Claudio Moyano de Valladolid, tras su regreso de Portugal:

¹⁷⁴⁵ *Sobre la Universidad*, APMR, caja 1, cuadernos_B, nº 9.

¹⁷⁴⁶ Siempre en época electoral había comentado: «Nuestro grito de independencia, condición estratégica de nuestra conservación, está dado. Ya saben los obreros, los jóvenes y las clases medias que nutren nuestras masas, que nada tenemos ni queremos con los viejos usos caciquiles de uno u otro lado, de uno u otro color». Cfr., «Al pueblo de Valladolid»; reproducido en REDONDO, Onésimo, *Obras completas*, ob. cit., Vol. II, p. 490.

¹⁷⁴⁷ Recordemos que en el acto de nacimiento de las JCAH, Jesús Ercilla recordara que Onésimo propuso la constitución, además de la estructura política del movimiento, de una academia de estudios (Academia Castellana de Estudios Regionales) para la formación de la juventud nacional. Cfr., MÍNGUEZ GOYANES, José Luis, *Onésimo Redondo, precursor sindicalista*, ob. cit., p. 89.

¹⁷⁴⁸ Entre los apuntes he podido encontrar algunos folletos sueltos que se refieren al “Centro de Estudios” del que se conserva, lamentablemente, tan sólo algún fragmento. A diferencia de la organización que se ha reproducido en el texto, el que se recompila a continuación podría ser el primer esquema que Redondo consideró para el Centro:

«Centro de Estudios [Castellanos]

(*Para conferencias, para artículos divulgadores... Para folletos*).

a) Historia (no investigación, sino información de la interpretación nacionalista).

Medios: Obras – Luis Bertrand (véase la bibliografía al fondo). Leyenda negra -Juderías - Cuestionario mandado a hispanistas (Enrique Herrera [Oria], [Miguel] Herrero García, [Antonio]

«Centro de Estudios

[...]

Aprendan lenguas –

(3 alemán, 3 inglés, todos los demás francés)

SECCIONES:

1ª Estudios sindicales

1º/ Estadística del sindicalismo español: asociaciones obreras en todo el país.

Amplio estudio por regiones, industrias; la Asociación obrera en el campo.

2º/ id. id. del movimiento patronal.

3º/ Historia de la sindicación, en especial de los gremios (En España y el extranjero) Ver Aunós y...? (libro francés del doctorado)

4º/ Doctrinas corporativas (Socialismo-Sindicalismo, Comunismo-Corporativismo).

5º/ Hechos (principalmente Italia y Alemania).

2ª Estudios agrarios

1º/ Valor de la agricultura en España (Datos estadísticos, Exportación,...)

Ballesteros Beret[t]a). – Lecciones (en círculo de estudios, a los socios: pero [incomprensible] a cátedra más que a círculo estudios).

Lo 1º: una “definición” histórica.

a) Barrera individualista o independentista (frente a Roma; frente a Cartago; algo con Cartago...)

b) Sentimiento artístico – pinturas rupestres: Séneca - Lucano - Marcial ...

c) Nobleza afirmaciones con Sertorio: aptitud para vida civilizadora (emperadores españoles). Nobleza comportamiento – a favor del débil, del idealista, del aventurero, del vecino, del inferior (Ver discurso “neutralidad” Mella [ref.: VÁZQUEZ DE MELLA Y FANJUL, Juan, *D. Juan Vázquez de Mella en defensa de la neutralidad de España: Discurso pronunciado en Santander por el elocuente orador el día 17 de septiembre de 1916*, Madrid (?), León Sánchez, 1916.]). ¿Con Aníbal? ¿Con Pompeyo? Con Sertorio.

d) Vanguardia civilizadora: asimilación romanismo; absorción godos en civilización romana, [incomprensible], Isidoro Leandro (influencia sobre Corte Carlomagno) – Prestigio jurídico del Reino Visigodo.

e) Hundimiento 1º en la barbarie: traición judía; corrupción monarquía. Imposición minoría sanguinaria; sumisión ignominiosa del pueblo. Consecuencia (retraso ¿tres? ¿cuántos?) siglos en la civilización de la Península. (A pesar de eso, mantuvieron nivel los reinos nacientes...) Más consecuencias: 1º transformación de la Península - ruina forestal; constantes asolamientos de sembrado y huertas; disminución capacidad demográfica; 2º Ruptura unidad peninsular - desaparición de una sola España - aparición de diversos estados y diversas lenguas (catalán – castellano – portugués). 3º Influencia moral permanente - Taras en el carácter (impetuosidad, indolencia, anarquismo, banderías).

Reflexión sobre la desgracia que esto supone. Relación con la decadencia subsiguiente...

[...]

Formación de la nacionalidad

Guerra de Reconquista: repoblación con cristianos, con españoles. Fueros – Gremios, El Municipio – Influencia de la Religión». Al final del esbozo Redondo hacia referencia al periodista, historiador y cervantista Miguel Herrero, para difundir su proyecto del Centro de estudios: «¿Qué es el Centro de Estudios históricos? Escribir a [Miguel?] Herrero García: ver en el Espasa». Cfr., *Centro de Estudios (fragmentos)*, APMR, caja 3, carpeta 2, nº F.

2º/ Importaciones de productos agrícolas (cereales, conservas, tabaco, algodón).

Estudio del Arancel.

3º/ Personas que viven de la agricultura: como cultivadores directos (braceros y sus familias; propietarios cultivadores directos y sus familias; arrendadores y sus familias).

Ver anuarios. Pero estudiar crítica de dichos anuarios. Anotar también, aparte, los que viven de las industrias agrícolas (maquinaria, abonos, azúcar, aceite, exportación productos agrícolas, fábricas de conservas...) También, aparte, los profesionales que viven junto a la población campesina (secretarios rurales, médicos, veterinarios, sacerdotes, herreros, etc.)

3º/ El problema de la producción. A) Que sea suficiente para el consumo nacional déficit actual: cereales, algodón, ganados, madera, etc.

Un retrato de M. Pelayo u otro de los Reyes Católicos (o al menos de Isabel, no como santa). Esto es lo que hay que estudiar y no los ensayos lucubrados (sic.) de O. Gasset y el sexualismo de Marañón»¹⁷⁴⁹.

Pese al entusiasmo con el cual se pretendió involucrar a la juventud hacia una fórmula educativa afín a la interpretación jonsista¹⁷⁵⁰, cabe decir que el resultado no logró los efectos deseados. Aún así al movimiento no le faltaron propuestas y desde luego el ánimo de sus dirigentes no se vino abajo¹⁷⁵¹, pero su estatus de agrupación aislada y

¹⁷⁴⁹ *Centro de Estudios, APMR, caja 1, cuadernos_B, nº 9.*

¹⁷⁵⁰ También un Ledesma Ramos que había defendido con fuerza la actitud virulenta de las JONS, no pudo dejar de esperar algún resultado de la campaña de proselitismo educativo que el movimiento desarrolló, especialmente, durante el curso de 1933. Uno de sus comunicados en la revista teórica *Jons*, alimentaban precisamente la creación de una especie de élite jonsista que fuera capaz de irradiar el principio nacionalsindicalista más allá de su entorno urbano, saliendo en unas áreas rurales que en algunos casos había simpatizado con el movimiento. Allí las JONS podían encontrar un punto de fuerza no sólo en cuanto a afiliados, sino también en nuevos propagandistas. Escribía al respecto: « La situación política de la Patria ha adquirido en las semanas últimas un perfil claro, al que urge ajustar la acción de las Juntas. [...] 1) Hay que vigorizar el impulso de las Juntas que funcionen a base de camaradas universitarios. El Partido espera lícitamente que sean estas Juntas las que inicien con rabia y coraje juveniles la agitación en el próximo mes de octubre. Los Triunviratos locales respectivos han de poner a disposición de esos núcleos los medios de que dispongan, apoyando en todos los casos la actividad de los camaradas estudiantes. Corresponde a las JONS conseguir que desaparezcan de las Universidades de España los gritos traidores de los marxistas. / 2) El Partido necesita con urgencia hacer la máxima propaganda entre nuestros compatriotas de los campos. Sólo las JONS pueden ofrecer a los agricultores nacionales una bandera eficaz y una garantía de victoria. Los Triunviratos que tengan en torno una comarca propicia, deben ofrecer a la consideración de este Ejecutivo Central medios y orientaciones para una difusión rápida de las Juntas e intensificar ellos mismos la propaganda». Cfr., «A todos los Triunviratos y militantes de las JONS», *Jons*, nº 4, septiembre de 1933.

¹⁷⁵¹ Aún en 1935, reflexionando sobre la relación entre la política nacionalsindicalista y la juventud nacional escribía Ledesma: «En efecto, ningún fenómeno más notorio hoy que el de la dilatación sorprendente de la etapa juvenil del hombre, con todo el manojito de consecuencias de índole moral, económica y política que ello trae consigo. Las juventudes, dilatadas y amplificadas así, se reajustan más

escasamente proselitista dejaba en evidencia su incapacidad de aglutinar hacia sus filas el grueso del conjunto juvenil. Esto no quería decir que tanto Onésimo como Ramiro dejaran de apoyar la educación nacional de las juventudes, hecho que *de facto* continuó incluso hasta la incorporación en la Falange de José Antonio; pero los resultados jamás alcanzaron lo esperado y por ello, como afirma José Luís Rodríguez Jiménez, se «comenzó a pensar en otro tipo de posibilidades que permitieran ensanchar [el] campo de acción»¹⁷⁵². Sólo más tarde se realizó lo que los dirigentes jonsistas pretendían hacer con su movimiento, o sea el encuadramiento de las juventudes universitarias bajo un concreto núcleo del partido: el Sindicato Español Universitario (SEU)¹⁷⁵³. Pero esta

cada día a su misión y actúan como las representantes genuinas del momento histórico. Todo se rinde a ellas, y en todas partes, polarizando lo que hay de más brioso, heroico y fértil, señalan imperativas su camino, que es desde luego un camino revolucionario, enormemente trasmutador y subversivo. No hay país donde no hayan aparecido, y pocas, muy pocas, son las fortalezas que se le resisten. Pues claro que no se trata de movilizaciones juveniles, en el sentido parcial y fugacísimo que puedan darle a esa expresión este o aquel número de años, sino de algo que sobrepasa todo eso y alcanza la calidad de una acción histórica mucho más profunda que la que correspondería a un concepto estrecho y restringido de "lo juvenil". Las épocas revolucionarias ponen en circulación una mística de la juventud que se enlaza con lo más capital de su misión, que es ni más ni menos abrir paso a un mundo provisto de juventud, es decir, de vigor y de pureza». Cfr., LEDESMA RAMOS, Ramiro, «Discurso a las juventudes de España»; reproducido en: AA.VV., *Ramiro Ledesma Ramos. Obras completas*, Vol. IV, ob. cit., pp. 76-77.

¹⁷⁵² RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, José Luis, *Historia de Falange Española de las JONS*, ob. cit., p. 118.

¹⁷⁵³ Conviene abrir aquí un pequeño paréntesis como podría ser la propuesta que Onésimo recibió de parte de uno de sus seguidores más atentos a la cuestión educativa. Eduardo Graciél (?) escribió una carta a su jefe en abril de 1933 precisando cuales según él eran las necesidades del jonsismo universitario, permitiéndonos ampliar el grado de conocimiento sobre los planes educativos de la juventud nacional. Escribía al respecto Graciél: «. Efectivamente: si la FUE [...] se ha monopolizado la representación juvenil, debemos por todos los medios arrancársela; si en la Universidad se ataca lo más íntimo de nuestra conciencia, lo más valeroso y amado de nuestro espíritu, no hemos de consentirlo. Me parece de gran necesidad que unos cuantos jóvenes tuvieron más reuniones periódicas donde trabajáramos de una manera científica el [corolario] de las JONS: cada vez siéntese más entre los estudiantes conocer que se hace con el círculo de cultura nacional-sindicalista; les he dejado para leer varios libros (Genio de España, Una Nueva Edad Media, el Estado Corporativo, Como triunfó el Fascismo Italiano, Hitler (por [Erich Czech-] Jochberg [CZECH-JOCHBERG, Erich, *Hitler, eine deutsche bewegung*, Oldenburg, Gerhard Stalling Verlag, 1930]), programa del P.N.S.T.M., etc., etc.). Me parece un poco difícil formar una "élite" (mi ilusión a realizar dentro de las JONS y en estudiantes católicos) pues son pocos los que están dispuestos a preocuparse por otra cosa que dar gritos, o armar huelgas o pegar palos (me refiero al público estudiantil universitario); a no ser Villanueva, Bedoya, Dávila, no encuentro en la Universidad gente – no sé si es jonsista Pérez Villanueva –. Pero me parece imprescindible formarlas: todos mis esfuerzos han tendido a hacer cuartas a los rénganos o a los mal intencionados que tras la JONS hay un enorme programa reconstructor. Las disciplinas cultivables podrían ser las siguientes: nuestra Edad de Oro (ahora que se vuelve a mirarla con cariño y se volatiliza la leyenda negra) y la decadencia española; cultura española contemporánea (aquí comprendidas todas las manifestaciones de la vida española); cuando una dirección de la filosofía, de la ciencia, de la política, y de la economía (podría haberse sintetizado: "moderación direcciones culturales"); estudio del Fascismo, Nacionalsocialismo y otros movimientos nacional-corporativistas. Democracia y Marxismo: su fracaso; crisis de la civilización mundial; el problema de la cultura [...]; misión de la Universidad Hispánica; Organización política, económica, social, ética, espiritual de España con las direcciones jonsistas. Estos estudios podrían difundirse en reuniones semanales, a las que participen todos los mejores jóvenes y por medio de charlas-conferencias. ¿Libros? (Ya están supuestos unos conocimientos [...] derecho, literatura, filosofía, política, etc.). Obras de DONOSO, BALMES, MELLA, MENÉNDEZ Y PELAYO. Los fundadores del D. [Derecho] Internacional, españoles (Barcia, Brown Scott, Bullón, [...]). Leyes del Imperio Español ([Vicente] Gay); Ideas de los españoles en el siglo XVII (Herrero García); trabajos de Maeztu, Sanz Rodríguez, Lozoya,

obra no la realizaron ni Onésimo ni Ramiro, sino un José Antonio Primo de Rivera ya proyectado hacia el liderazgo de la derecha radical española; y en efecto, tras la unificación de 1934, el SEU representaba ser el gran incipiente de canalización del nacionalsindicalismo falangista que originó por un lado dinámicos núcleos juveniles, mientras por el otro una garantía para la supremacía de la línea joseantoniana en el partido¹⁷⁵⁴. Se puede decir que la estrategia del madrileño, más que formar unas juventudes revolucionarias, fue aquella de dar prioridad a la creación de un élite falangista que respaldase en primer lugar su postura en el partido (así como efectivamente fue), para después pensar en la revolución nacional¹⁷⁵⁵. Tras el abandono de Ledesma, Redondo permaneció vinculado a un primo de Rivera que profesó entre sus estrategias también aquella formativa, constituyendo por la ocasión las juventudes del SEU. La que en un futuro sería la élite del partido, acabó sin embargo siendo una especie de víctima – al igual de Onésimo – del sistema impuesto por el jefe nacional; y por entonces, era evidente que José Antonio no sólo se había apoderado de una juventud que le permitiría crear las bases de su propio mito, sino que ésta iba a ser la base del futuro Estado – el régimen franquista – que sin embargo acabaría borrando parte de aquella “primitiva” aportación del núcleo jonsista.

etc. Fernando e Isabel, reyes católicos de España (D’Ors); etc. Estudio de las mejores obras de los autores característicos: Unamuno, D’Ors, Ortega y Gasset, Giménez Caballero, Maeztu; críticos: González Ruiz, P. Félix García, [...]». Cfr., *Carta de Eduardo Graciel a Onésimo (26-04-1933)*, APMR, caja 2, carpeta 2, nº 47.

¹⁷⁵⁴ Como apunta Manuel Penella: «En plena efervescencia juvenil, algunos estudiantes prestaron atención al mensaje joseantoniano, atractivo para los más politizados, para los idealistas en general, y desde luego, para los más agresivos. Universitarios hubo que, tras un breve paso por las filas del marxismo, se pasaron al SEU, tan dispuestos como antes a jugarse la vida. Me refiero a muchachos capaces de repartir su tiempo entre un activismo más o menos serio y el estudio, para los cuales ese activismo formaba parte de la experiencia de ser un estudiante». Cfr., PENELLA, Manuel, *La Falange teórica*, ob. cit., p. 138.

¹⁷⁵⁵ «En agosto de 1934 era inminente una división interior a propósito de la cuestión de la forma de partido. Ledesma intentaba crear una organización capaz de canalizar las energías antiburguesas y patrióticas de “gentes de todas clases”, mientras que Primo de Rivera deseaba crear un movimiento selecto y elitista». Cfr., ELLWOOD, Sheelag, *Historia de Falange Española*, ob. cit., p. 53.

3) La base cultural: principios patrióticos y exaltación hispánica

«Si la rebeldía es sacrílega contra un padre o una madre, lo es más aún contra la Patria (Platón)»;

«Dulce y bello es morir por la Patria (Horacio)»;

«Cualquiera que sea la Patria se la ama siempre (Voltaire)»;

«Con la Patria se está con razón y sin ella, como se está con el padre y la madre (Antonio Maura)»¹⁷⁵⁶.

3.1. El patriotismo como agente de desarrollo.

A finales de julio de 1931, poco después de haber dado comienzo a su experiencia política, Redondo comentaba con preocupación «las horas bochornosas y de catastrófica agitación» que por aquel momento, según su opinión, caracterizaban una República considerada ya en su deriva¹⁷⁵⁷. Como hemos visto, la respuesta ante una situación que él y su más íntimo entorno habían etiquetado de preocupante, le animó a buscar una alternativa ideológica que no tardaría a tener afinidad con las propuestas de otros grupos emergentes¹⁷⁵⁸. Sin duda alguna la obsesión del vallisoletano fue la de intervenir lo más rápida y enérgicamente posible para bloquear el avance de un sistema que consideraba “catastrófico y nebuloso”:

¹⁷⁵⁶ *El patriotismo* (¿?), APMR, Caja 3, carpeta 2, sobre N, nº 9, p. 13.

¹⁷⁵⁷ «El dolor de España», *Libertad*, nº 7, 27 de julio de 1931.

¹⁷⁵⁸ De forma parecida al PNE de Albiñana o al grupo de *La Conquista del Estado*, Redondo empezó a organizar un núcleo juvenil que pretendía desarrollar una protesta contra un régimen que mucho se alejaba de sus posturas conservadoras y reaccionarias. Entre el grupo liderado por Ledesma Ramos y el de Redondo hubo cierta conexión ideológica, ya que los dos asumieron la necesidad de reflexionar alrededor de valores como el proceso de renovación juvenil, la regeneración de la sociedad moderna, el concepto de revolución social o también la crítica a las viejas clases políticas – aspecto que hemos analizado más arriba – de matiz burgués. Todos estos aspectos impulsaron la formación de un substrato doctrinal que Redondo no tardó en divulgar en las páginas de su semanario. El progresivo acercamiento a las teorías ledesmistas provocó una parcial remodelación de la doctrina de las JCAH, creando una más amplia concepción práctico-teórica – el nacionalsindicalismo – que se convirtió en la columna portante del movimiento jonsista. No obstante, es oportuno considerar ciertas reflexiones de Onésimo como elemento precursores a la constitución del principio nacionalsindicalista; véase por ejemplo los artículos: «Los propagandistas jóvenes y sus enemigos», *Libertad*, nº 1, 13 de junio de 1931; «¡A los jóvenes!» y «La revolución social» *Libertad*, nº 2, 20 de junio de 1931; y «La ineptitud burguesa», *Libertad*, nº 4, 4 de julio de 1931.

«El mundo interrogará asombrado cómo es posible que hoy, cuando la gigantesca fatalidad de los desastres económicos obliga a las naciones a matizar todas las posibilidades de paz interior y de concordia internacional, sólo un pueblo europeo se ha creado problemas que no tenía, suscita en su seno oposiciones de primitiva agresividad y se obstina torpemente en caminar de espaldas a su brillante destino»¹⁷⁵⁹.

Es probable que el vallisoletano tuviera en consideración lo que por aquella época ya había enunciado otro joven emergente de la línea anticonformista española y que resumía, al igual que él, su crítica hacia la metodología política de este peculiar país europeo¹⁷⁶⁰. Redondo compartía esta óptica hasta cierto punto; afirmaba que era imprescindible una renovación nacional pero, a diferencia de Ramiro Ledesma, mantenía la convicción de que ante una revolución histórico-cultural – aspecto que redimirá más adelante – prevalecía la recuperación del ser espiritual; y en efecto, así lo apuntaba durante aquel verano de 1931:

«La política – no la República ni la Monarquía – acabará con la Nación si una fuerte conmoción espiritual del instinto de conservación hispánico no pone coto a las criminales orgías de libertad que darán con el pueblo en la servidumbre moral y en la miseria económica»¹⁷⁶¹.

Aunque no mencionó con claridad las causas de su reflexión, Redondo era consciente de la gran fractura que el primer conflicto mundial había causado en Europa; percibía que la neutralidad de su país había evitado el derrame de una entera generación de españoles, pero por otro lado no había “purificado su alma”. Dicho de otra forma, Redondo observó que en los países gravemente afectados por la penuria y abatidos por la derrota física y política de la Europa de entreguerras, había confluído un sentimiento

¹⁷⁵⁹ «El dolor de España», *Libertad*, nº 7, 27 de julio de 1931.

¹⁷⁶⁰ En el manifiesto de *La Conquista del Estado*, publicado en el mes de marzo, Ledesma Ramos había definido, al igual de lo que haría Redondo, las causas de su crítica: «La crisis política y social de España tiene su origen en la crisis de la concepción misma sobre que se articula el Estado vigente. En todas partes se desmorona el Estado liberal burgués, que la revolución francesa del siglo XVIII impuso al mundo, y los pueblos se deben hoy en la gran dificultad de abrir paso al nuevo Estado, en el que sean posibles todas sus realizaciones valiosas». Y añadía respecto al sentimiento nacional: «Nos hacemos responsables de la Historia de España, aceptando el peculiarísimo substrato nacional de nuestro pueblo, y vamos a la afirmación de la cultura española con afanes imperiales. Nada puede hacer un pueblo sin una previa y radical exaltación de sí mismo como excelencia histórica». Cfr., «Nuestro manifiesto político», *La Conquista del Estado*, nº 1, 14 de marzo de 1931.

¹⁷⁶¹ «El dolor de España», *Libertad*, nº 7, 27 de julio de 1931.

de alteración de la vida social. Al respecto, el caso alemán era para el español un ejemplo inequívoco; la joven República de Weimar – sociedad que Onésimo bien conocía tras su experiencia como lector en Mannheim – representaba aquel proceso de transformación al que el vallisoletano se refería cuando hablaba del cambio de régimen. Para evitar una caída en la “orgía liberal” – síntoma por antonomasia de la recuperación alemana, basada en la efervescencia cultural del *Reich der Unterhaltung*¹⁷⁶² – lo importante era manifestar cuanto antes, o si fuera necesario reformularlo, un sentimiento patriótico sólido y duradero. Y al respecto, Onésimo no tenía ninguna duda: «Lo que importa es purificar radical e históricamente el estadio político con un gesto de honradez hispana, llegando a extirpar cruentamente, si hace falta, a los eternos merodeadores de la farsa trágica, profesionales del negocio de la Libertad, que imposibilitan con sus interesadas mentiras la convivencia patriótica de todos los españoles»¹⁷⁶³.

La ruptura con la sociedad moderna no se limitó a la sola preocupación con el establecido régimen republicano, sino que facilitó su huida hacia posturas más radicales. Incluso tiempo antes de realizarse el cambio político, Onésimo había empezado a sentirse parte de un conjunto revolucionario que vivía con preocupación el desarrollo de su época¹⁷⁶⁴. Como venían comentando algunos de los más ilustres intelectuales de la Generación del '98 y del regeneracionismo hacía falta un gesto de rebeldía, un cambio social y también político, para hacer de España un país moderno o, según la dialéctica de Ortega y Gasset, la aparición de un *hombre rebelde* que fuera el síntoma y el arquetipo de una futura renovación. El cambio que pedía Redondo era así cercano a la

¹⁷⁶² Traducible al español como “Estado de entretenimiento”; hemos analizado este aspecto en la parte biográfica y en DÍEZ ESPINOSA, José Ramón, *Sociedad y cultura en la República de Weimar*, ob. cit., pp. 302-329. Redondo percibía la caída de los valores patrióticos y la pérdida de la noción de patriotismo, en parte a través del aquel libertinaje provocado por el “Estado de entretenimiento” durante la etapa weimariana. Su descontento con la sociedad alemana de Weimar fue tan determinante en su experiencia juvenil que incluso su mujer Mercedes comentaría – algunas décadas después – que en efecto «le había horrorizado la libertad sexual y social de la República de Weimar». (Cfr., PRESTON, Paul, *Palomas de guerra*, ob. cit., p. 25). No ha de extrañar por lo tanto que, con la aproximación de partidos como el nacionalsocialista, Redondo volviera a recuperar esa confianza e incluso admiración para aquellos grupos que defendían el sentimiento patriótico. Para una reflexión más exhaustiva, remito nuevamente a mi ensayo: TOMASONI, Matteo, «El conservadurismo como ‘molde identitario’: una reflexión sobre la experiencia alemana de Onésimo Redondo Ortega», en AA. VV., *Claves del Mundo Contemporáneo*, ob. cit., pp. 5-7.

¹⁷⁶³ «El dolor de España», *Libertad*, nº 7, 27 de julio de 1931. Se puede decir que la reflexión de Redondo entrase plenamente, o encontró parte de sus bases, en aquella revolución conservadora que afligió a una entera generación de españoles (especialmente a los más jóvenes), que buscaba «soluciones *alternativas* u ocultistas» y desde luego estimulantes. Y las nuevas ideologías, vanguardistas y revolucionarias, podían ofrecer precisamente este tipo de compromisos. Cfr., CAMPO PÉREZ, Ricardo, «El ocultismo nacionalista y el discurso *alternativo* contemporáneo», *Endoxa*, nº 27 (2011), pp. 276-279.

¹⁷⁶⁴ BOTTI, Alfonso, *España y la crisis modernista*, ob. cit., pp. 79-81.

idea de una generación que, interpretando las palabras del célebre filósofo madrileño, pedía una salida válida y el establecimiento de una alternativa a los problemas de la sociedad. En una de sus obras más trascendentales, Ortega había expresado que la condición por la cual el “hombre-masa” – el *hombre nuevo* – se aproximaba a la perfección, no era otra que el ver reflejada la perfección en su mismo entorno. Había comentado al respecto: «El hombre-masa se siente perfecto. Un hombre de selección, para sentirse perfecto, necesita ser especialmente vanidoso, y la creencia en su perfección no está consustancialmente unida a él, no es ingenua, sino que llega de su vanidad, y aun para él mismo tiene un carácter ficticio, imaginario y problemático. [...] Su confianza en sí es, como de Adán, paradisiaca. El hermetismo nato de su alma le impide lo que sería condición previa para descubrir su insuficiencia: compararse con otros seres. Compararse sería salir un rato de sí mismo y trasladarse al prójimo»¹⁷⁶⁵.

Este concepto constituía el fundamento de una generación que se consideraba a sí misma como la protagonista de esta rebeldía, creando las bases de un proselitismo al que, era lógico, también Onésimo se quería sumar. Fue a raíz de estas reflexiones cuando jóvenes políticos como Redondo o Ledesma indicaron que el nacimiento de sus nuevas percepciones doctrinales se originaba precisamente alrededor de este gesto rebelde, que no era otra cosa que la futura base de su credo revolucionario. Lo que dio vida, por lo menos durante un tiempo, a una condición por la cual se pedía la ruptura total con el sistema establecido, favoreciendo la introducción de nuevos esquemas que serían la base social y política de su visión estructural: «Ni es la revolución hispánica esta República burguesa, ni lo es la barbarie que pugna por sucederla, [...] NO. La revolución hispánica, que no ha comenzado, que es urgente, que es necesaria para la salvación de todos, tiene que correr a cargo de una promoción juvenil inflamada de anhelo de engrandecer a España, dispuesta a morir por restituir la Nación a su honor ancestral»¹⁷⁶⁶.

Como hemos visto en el capítulo anterior, la juventud tuvo un papel fundamental en este proceso revolucionario no sólo por ser la defensora de los valores espirituales, sino por representar el futuro mismo de la nación y, factor no menos importante, ser el único grupo socialmente capacitado para recuperar los valores históricos y patrióticos del país. Ortega no se había sin embargo limitado a enunciar la sola llegada de una época de rebeldías, sino que indicó que el desarrollo de doctrinas revolucionarias como el

¹⁷⁶⁵ ORTEGA Y GASSET, José, *La rebelión de las masas*, ob. cit., pp. 198-199.

¹⁷⁶⁶ «La revolución hispánica», *Libertad*, nº 7, 27 de julio de 1931.

fascismo o el sindicalismo, podían ser los arquetipos de nuevas y fuertes ideologías, tal vez aplicables también al caso español; «No se diga que parecen raros simplemente porque son nuevos. [...] No se atribuya, pues, lo que estos nuevos hecho tienen de raro a lo que tienen de nuevo, sino a la extrañadísima vitola de estas novedades. Bajo las especies de sindicalismo y fascismo aparece por primera vez en Europa un tipo de hombre que no *quiere dar razones ni quiere tener razón*, sino que, sencillamente, se muestra resuelto a imponer sus opiniones. He aquí lo nuevo: el derecho a no tener razón, la razón de la sinrazón»¹⁷⁶⁷.

Por lo visto, buena parte del mensaje orteguiano había sido asimilado con cierto interés por uno de sus más atentos discípulos – Ledesma Ramos – quien, adelantándose a los demás, había originado un primer núcleo de reflexión sobre los principios presentados por el célebre filósofo¹⁷⁶⁸. El zamorano había llegado así a la comprensión del reconocido retraso ideológico español, manifestando que las causas de su declive se remontaban a un problema histórico. Es cierto además que, a diferencia de Onésimo, entre la década de los años veinte y el comienzo de los treinta, Ledesma había concebido una visión más ponderada, orgánica y sobre todo universal del sistema nacional y esto se debía, sobre todo, a su exquisita formación interdisciplinar. Pese a ello, el vallisoletano estaba convencido de poseer las claves para irradiar su particular idea y enfocarla a través de una perspectiva independiente. Redondo desarrolló su reflexión anteponiendo al sentimiento revolucionario un concepto de rebeldía espiritual, cuestión que le permitió recuperar por un lado el discurso orteguiano, haciendo referencia también a los principios históricos que habían constituido la base nacional, pero perdiendo por el otro toda aquella referencia al substrato doctrinal que había

¹⁷⁶⁷ ORTEGA Y GASSET, José, *La rebelión de las masas*, ob. cit., pp. 203-204. Y añadía el filósofo refiriéndose a estos nuevos movimientos: «No se diga que parecen raros simplemente porque son nuevos».

¹⁷⁶⁸ Me refiero a un Ledesma ya en primera línea durante su campaña de proselitismo en *La Conquista del Estado*. En los días previos a la proclamación republicana, el zamorano se veía particularmente fascinado por el caso alemán, un claro ejemplo de nación donde una ‘generación rebelde’ estaba luchando en la política y en la calle para manifestar el malestar de la juventud. En su análisis sobre el nacionalsocialismo, Ledesma percibía su carácter de partido de masas: «un partido popular que moviliza grandes masas», de movimiento revolucionario «la actuación de los nacionalsocialistas es revolucionaria» y sobre todo fiel al elemento patriótico «Tienden a una estructura del Estado radicalmente distinta a la actual. Mejor dicho, a la edificación del Estado alemán». No pasaron desapercibidas ni siquiera las mismas palabras de Goebbels, que sin duda surtieron una incuestionable sugestión a los ojos del zamorano y que no poco influirían en su conducta social y política: «“un Revolucionario debe hacerlo todo... Empero, tendrá sumo cuidado en que al desencantar pasiones volcánicas, despertar cóleras, poner en marcha masas de hombres, organizar odios y desesperaciones, lo efectúe con frío cálculo, un poco, por decirlo así, con medios legales; proponerse esto es lo que distingue el auténtico revolucionario del falso”». Cfr., «Informaciones de “La Conquista del Estado”. El nacionalsocialismo alemán. El partido de Hitler», *La Conquista del Estado*, nº 2, 21 de marzo de 1931.

funcionado – y que podía servir como modelo – en otros casos. Más sencillamente, Onésimo entendía que la reconstrucción del país pasaba por una revolución en primer lugar “emocional”, que marcaría consiguientemente el comienzo de una nueva civilización afecta de sentimiento patrio y con el objetivo de remediar a la división clasista del sistema liberal:

«Se impone una acción viril de unificación hispana: hay que cortar, si España ha de salvarse, la francachela indecente y cavernaria de la demagogia: debe defenderse al pueblo de la mentira interesada [...]. Obreros rápidamente POR LA RECONSTRUCCIÓN ESPIRITUAL, POR LA CONCORDIA DE LAS REGIONES, DE LAS CONSCIENCIAS, DE LAS CLASES. No hay irredentismo, ni lucha de clase, ni clericalismo. [...] ¡¡¡Por la unidad hispana, por la reconciliación económica, por la paz ideal entre los hispanos!!!»¹⁷⁶⁹.

La necesidad de comprender el proceso evolutivo del proceso revolucionario esbozado por Redondo, nos obliga sin embargo a una breve pero importante reflexión. Examinando con detenimiento sus palabras, observamos que de forma gradual la retórica del vallisoletano pasó desde una crítica sobre el estado de la nación hacia la denuncia de su deterioro causado, en su opinión, por la incontenible decadencia del sistema¹⁷⁷⁰. Dejando al margen las influencias – más o menos percibidas – de la aportación intelectual española, Onésimo pareció centrarse en los aspectos más urgentes y que consideraba básicos para una rápida recuperación del país. Frente a lo que interpretó ser la inminente caída del sistema, enunció la creación de un compacto núcleo de defensa nacional que, a través de su acción política, fuera en grado de recuperar el valor patriótico y conducir el país hacia la recuperación económica, social e identitaria. Aunque durante un tiempo Redondo mantuvo una postura más bien reaccionaria sobre específicas temáticas¹⁷⁷¹, llegó a persuadirse de que el porvenir de la nación dependía de

¹⁷⁶⁹ «La reconstrucción de España», *Libertad*, nº 15, 21 de septiembre de 1931.

¹⁷⁷⁰ Bien se entiende este aspecto siguiendo la reflexión de Onésimo sobre las ideas de Bourget (en este caso sobre su nación de origen, Francia); al respecto, apuntó en su cuaderno (Paul Bourget, en el prólogo de “*Le disciple*”): «...tu vida natural es la vida moral de Francia misma; tu alma es su alma dentro de veinte años, tú y tus hermanos tendréis en vuestras manos la suerte de esta vieja patria, nuestra madre común... Pensando en esto no hay hombre de letras honrado que no deba temblar de responsabilidad...». Cfr., *Patriotismo*, APMR, caja 1, cuadernos_A, nº 8(A).

¹⁷⁷¹ «Tenemos que conservar, fomentándole, el sentimiento de la unidad hispánica, el respeto sagrado a la integridad familiar, el patrimonio –harto disminuido, cierto– de sentimiento religioso y honradez social»; cfr., «Hacia una nueva política. ¿Reaccionarios o revolucionarios?», *Libertad*, nº 29, 28 de diciembre de 1931.

una movilización que pudiera realmente «reconstruir la Nación e imponer el seguimiento de veredas de grandeza colectiva: todo esto es un programa revolucionario más sincero que el demoliberal o el marxista»¹⁷⁷². Evidentemente no se entendía con ello el volver a fundar la nación, sino redescubrir unos valores patrióticos que serían la base del despertar del espíritu nacional.

Anteriormente a la unificación y creación de las JONS, el concepto de patriotismo también venía reflejándose – o esto es lo que parece – en la fundamental unidad que el pueblo español tenía la obligación de salvaguardar bajo cualquier pretexto. La defensa de la nación, la recuperación de su historia o la salvaguardia de la unidad nacional, se convirtieron en los pilares de un patriotismo que Redondo utilizaría para invocar la redención de las masas, tal y cómo lo comentó en un texto que ha permanecido inédito hasta hoy:

«I – Definición y necesidad de Patriotismo

La definición completa del patriotismo presenta dificultades porque se trata de algo muy complejo. ¿Es un sentimiento? ¿Es una idea? Las dos cosas. ¿Es el amor a la tierra que nos vio nacer, a la sociedad que nos presta vida civil, a la nación como comunidad política e histórica? Todo eso es también. Y la fraternidad hacia los que son de nuestra misma patria; y la fidelidad de los principios que aseguran la unidad y el prestigio del Estado a que pertenecemos. Y el orgullo de razón o de ciudadanía, y la emoción grata ante el recuerdo de las glorias pasadas. Patriotismo es igualmente la honradez civil, o civismo, es decir la voluntad animosa de cumplir las leyes y llenar los deberes sociales sin temor de castigo ni esperanza de premio. Y no lo es menos el dolor activo ante las desgracias, así como el odio contra todo lo que en el exterior, o de fronteras dentro, se opone a la paz y a la grandeza colectiva...

Para la conservación de la especie, la naturaleza, el Creador, ha ordenado el amor de los sexos y el amor paternal. De igual modo para la conservación de la vida civilizadora existe en todo hombre normal un sentimiento de amor irrenunciable a su Patria, el “patriotismo”. No cabe discutir sobre la legitimidad o la necesidad del patriotismo, como no cabe renunciar, a la vida social. Todo hombre vivirá sobre la tierra en comunidad política con otros. Y cada comunidad política alcanza sus fines, necesarios para la vida racional gracias al esfuerzo armónico de sus

¹⁷⁷² *Ibidem.*

componentes. El patriotismo no es otra cosa que el instinto social elevado a la categoría de un elevado entusiasmo reflexivo y de un deber grato.

Solo podría renunciarse al patriotismo, como dice un autor “si nuestro ideal se limita a vegetar como una planta en el lugar en que hubiésemos nacido; si pusiéramos nuestra felicidad en la inercia, si hiciéramos de nuestro egoísmo una prisión confortable”. “La nación – dice el catedrático español Elorrieta¹⁷⁷³ – no es solo una necesidad de hecho, y el patriotismo no es solo un deber impuesto por las circunstancias. La nación es una necesidad humana y el patriotismo la forma más accesible, más segura y más verdadera de nuestros deberes para la humanidad”»¹⁷⁷⁴.

A continuación Redondo afrontaba una exhaustiva “historia del patriotismo” en la que se explicaba – o ese era el intento – el cimiento de la civilización occidental, empezando desde la Edad Antigua y llegando hasta la posguerra¹⁷⁷⁵. En su opinión era necesario entender la razón por la que este patriotismo primigenio se había ido perdiendo en el tiempo y cuales habían sido las causas; asimismo parecía ser fundamental comprender los orígenes de la decadencia que España sufría desde épocas pasadas y la causa de los fracasos militares más recientes, como la guerra de 1898 o la cuestión del Rif, que no habían hecho otra cosa que empeorar la posición del país. Había que tener además en consideración que la Gran Guerra había sido un claro indicio de fractura entre pasado y

¹⁷⁷³ Tomás Elorrieta Artaza, catedrático de Derecho Político Comparado de la Escuela de Estudios Especiales del Ateneo de Madrid y de Derecho Político en Salamanca. Autor de importantes obras, entre otras, *Liberalismo* (1926), *Derecho Político* (1927), *La democracia moderna (y su génesis)* (1928). Cfr. CASTELLS, Carmen, «Tomás Elorrieta Artaza», en *Enciclopedia/Eusko Entziklopedia Auñamendi*, Fondo Bernardo Estornés Lasa, Eusko Media, URL: <http://www.euskomedia.org/aunamendi/38512?idi=es> [consultado el 07/11/2012].

¹⁷⁷⁴ *El patriotismo*, APMR, Caja 3, carpeta 2, sobre N, nº 9, pp. 1-2.

¹⁷⁷⁵ *Ibidem*, pp. 2-5. Redondo se refería a las grandes épocas de la historia de la humanidad. En primer lugar hacía referencia a la Edad Antigua, llamando en causa la cultura de la Grecia clásica (“La Ilíada” de Homero) y de la Roma imperial, cunas de la civilización mundial; después analizaba la Edad Media en la que, tras cuatro siglos de barbarie, la creación de un feudalismo señorial había permitido el crecimiento de un patriotismo localizado, que en el caso español se identificaba con el elemento ‘hispano-cristiano’. En ello, se habían unificado los reinos del norte de la península para «expulsar a los invasores, enemigos de raza y religión», haciendo de su emblema, el Cid Campeador, el vínculo directo entre lo nacional y lo religioso. De la Edad Moderna se subrayaba la creación de los primeros núcleos nacionales (español, francés, inglés) en los que «El patriotismo puede decirse no sólo que surge sino que se consolida». Por último, pero no menos importante, estaba la reflexión sobre la Edad Contemporánea que, en el intento de explicar una cada vez más clara participación popular en los asuntos de la nación (guerras, opinión pública, funciones públicas, etc.), individuaba en la “Guerra europea” (Iª Guerra Mundial) «la mayor explosión de patriotismo popular, unánime, en los diversos pueblos beligerantes, que recuerda la historia [...]; – una transición social y política que hacía de la posguerra – la época no sólo del patriotismo sino del nacionalismo, que puede decirse domina en todos los pueblos de Europa si se exceptúa a España».

presente – elemento este último común a muchos de los pueblos beligerantes¹⁷⁷⁶ – siendo la neutralidad de España, en cierto modo, un perjuicio para la recuperación del sentimiento patriótico¹⁷⁷⁷.

Volviendo a la actualidad de los años treinta, Redondo denunciaba que el incremento de la lucha de clases estaba gravemente perjudicando al país, extendiendo «en importantes sectores del proletariado un sentimiento de menosprecio y de hostilidad a la Patria»¹⁷⁷⁸. No resulta sorprendente tal afirmación ya que estas luchas provenían, en buena medida, por la incapacidad de los dirigentes españoles de llevar a cabo – durante las primeras dos décadas del siglo XX – una verdadera reforma social del país, factor que además favoreció «un planteamiento en buena medida más tradicional y reacio a la intervención del Estado con el fin de promover una reforma en sentido social»¹⁷⁷⁹. Con la idea de fomentar un cambio, más que mirar hacia la vertiente económica o política, el vallisoletano pedía la recuperación de un sentimiento patrio que fuera realmente útil a los fines de la nación. La Europa de entreguerras se veía envuelta en un espectacular vórtice de cambios sociales y políticos, con los cuales también España tenía que relacionarse de alguna forma; en este preciso espacio y en aquel momento, tenía que realizarse la definitiva fractura con el viejo sistema liberal y producirse la pérdida del miedo revolucionario heredado del siglo XIX¹⁷⁸⁰. Había por lo tanto que impulsar un

¹⁷⁷⁶ Como demuestra George L. Mosse, desde los grandes movimientos totalitarios hasta los reducidos núcleos insurreccionales, se individuó en la Primera Guerra Mundial la causa principal para la conformación de un substrato ideológico que fue llamado de la “nueva política”. Como en el caso alemán – elemento clave en el análisis de Mosse – también en otros lugares se produjo un proceso evolutivo muy parecido: «Dentro de esta nación desunida [Alemania], una vez iniciado el siglo XIX, la exaltación de la voluntad general como bien supremo se vio estimulada por dos factores: el ascenso del nacionalismo, que se basaba en el *Volk* (el pueblo o la nación) como entidad cohesionada por sus mitos y símbolos históricos, y el desarrollo de los movimientos y la política de masas. Estos movimientos de masas exigían un nuevo estilo político que transformaba a la multitud en una fuerza política coherente, el nacionalismo, en su utilización de la nueva política, proporcionó un culto y una liturgia que podrían alcanzar ese propósito». MOSSE, George L., *La nacionalización de las masas*, Madrid, Marcial Pons, 2005, pp. 17-20.

¹⁷⁷⁷ Hace poco tiempo me he dedicado al estudio de la propaganda de guerra aliadófila en España, utilizando la serie completa de la revista *Los Aliados*, publicada entre el julio y noviembre de 1918. Allí se percibe muy claramente, especialmente en las reflexiones del director Carlos Micó, la pérdida de patriotismo vinculada a la postura neutral de España.

¹⁷⁷⁸ *El patriotismo*, APMR, Caja 3, carpeta 2, sobre N, nº 9, p. 6.

¹⁷⁷⁹ SAZ, Ismael, ACHILÉS, Ferran (eds.), *La nación de los españoles*, Valencia, Universitat de València, 2012, p. 32.

¹⁷⁸⁰ Ha sintetizado esta cuestión Alberto Gil Novales, en la última parte de su intervención en: MORAL SANDOVAL, Enrique (coord.), *España y la Revolución Francesa*, Madrid, Pablo Iglesias, 1989, pp. 114-117. No olvidemos además aquel sentimiento, aún vivo y vigente entre la sociedad española, de la Guerra de Independencia, que había creado el mito de la resistencia contra el invasor napoleónico; factor que originó una «realidad compleja y contradictoria, [pues] la revolución de 1808 iba acompañada no sólo de una cierta difusión de ideas revolucionarias, sino principalmente del impacto y de la proximidad –temporal y geográfica– de la Revolución Francesa. De modo que la revolución no era un simple referente abstracto: remitía a una realidad inmediata. Así, en tanto que la idea de revolución llegaba

patriotismo más intrínseco, sólido y sobre todo afín a la exigencia del país¹⁷⁸¹; y al respecto, comentaba que en efecto «nuestra generación, educada en el escepticismo frente a los grandes deberes, desprovista de un IDEAL, sensible y optimista que se imponga a todos, de un modo natural, en nombre de la Patria; [...] necesita ver demostrada la utilidad del patriotismo»¹⁷⁸². Este era el resultado del largo dominio de una clase dirigente decimonónica que, sin demasiados escrúpulos, había aislado la patria e impuesto, ante todo, sus intereses: «se creyó que había fórmulas constitucionales para hacer a las naciones pacíficas, prósperas y grandes. Se decía que bastaba asegurar la libertad, limitar los poderes del rey o suprimirle, implantar el Parlamento de una o dos Cámaras con sufragio universal, el jurado, etc. [...] La Democracia, el Parlamento, el Sufragio, el Socialismo, el Comunismo, la Anarquía... ¿qué son? FÓRMULAS, que se creían de aplicación mundial, para sanar y salvar a todos los pueblos»¹⁷⁸³. Sin embargo, tales dirigentes no habían sabido, o no habían querido, salvaguardar los intereses de la nación, sorteando una decadencia que había envuelto buena parte de la sociedad mundial – y España con ella – hacia un peligroso abismo¹⁷⁸⁴. Onésimo afirmaba que la situación del país reflejaba perfectamente esta dramática condición y, aunque no parecía haber salidas válidas, él creía que aún quedaba un factor que podía cambiarlo todo:

asociada a Francia —y consecuentemente a la ocupación francesa y a la guerra— su profunda carga transformadora se desactivaba, facilitando los argumentos de quienes, con un falso silogismo, identificaban el combate contra los franceses con el combate contra la revolución». Cfr., ROURA I AULINAS, Lluís, «Guerra de *Independencia* e inicios de *Revolución*», *Cuadernos de Historia Moderna*, nº 7 (2008), p. 79.

¹⁷⁸¹ González Cuevas afirma que semejante esquema fue la realización de un largo proceso de transformación intelectual y política que provocó profundos cambios en la sociedad europea de comienzos del siglo XX. Si por un lado había decaído aquel proceso propio del nacionalismo liberal, «surge – por el otro – lo que se ha denominado “nación absoluta o integral”, que caracterizaría al nacionalismo autoritario. Desde esta perspectiva la nación es concebida como un organismo superior a los individuos y a las clases sociales, cuyo objetivo era, en algunos casos, la conservación de una sociedad tradicional en vía de transformación; y, en otros, además, la expansión más allá de los límites territoriales, en detrimento, si fuese necesario, de las demás realidades nacionales; todo ello en un marco cultural dominado de manera creciente por una concepción darwiniana y selectiva de las relaciones sociales e internacionales». Cfr., GONZÁLEZ CUEVAS, Pedro Carlos, «El nacionalismo autoritario (1898-1936)», en MORALES MOYA, Antonio, FUSI AIZPURÚA, Juan Pablo, DE BLAS GUERRERO, Andrés (eds.), *Historia de la nación y del nacionalismo español*, ob. cit., p. 624.

¹⁷⁸² *El patriotismo*, APMR, Caja 3, carpeta 2, sobre N, nº 9, p. 6.

¹⁷⁸³ *Ibidem*, p. 7

¹⁷⁸⁴ Hablando de la desarticulación del sistema español, Ortega y Gasset definía con precisión que «*Hoy es España, más bien que una nación, una serie de compartimentos estancos*. Se dice que los políticos no se preocupan del resto del país. Esto, que es verdad, es, sin embargo, injusto, porque parece atribuir exclusivamente a los políticos pareja despreocupación. La verdad es que si para los políticos no existe el resto del país, para el resto del país existen mucho menos los políticos. [...] Vive cada gremio herméticamente cerrado dentro de sí mismo. No siente la menor curiosidad por lo que acaece en el recinto de los demás». Cfr., ORTEGA Y GASSET, José, *España invertebrada: bosquejo de algunos pensamientos históricos*, ob. cit., p. 40.

«No hay por consiguiente, fórmula ni constitución que haga grandes a los pueblos y felices a los ciudadanos. Tampoco influye la raza ni la geografía. ¿Qué influye, o que decide, pues? [...] Sólo una cosa: el patriotismo. O, dicho de otro modo, la voluntad de vencer, la concordia en lo principal, el arte de la UNIDAD, sobre todo en los momentos críticos, y la disciplina. [...] Patriotismo en los pueblos, patriotismo en los gobiernos: esa es la clave del poder nacional, de la buena marcha de los Estados y, en consecuencia, de la felicidad del mayor número. No hay virtud más útil que el patriotismo. El patriotismo es la mayor riqueza del pueblo»¹⁷⁸⁵.

De la lectura de este otro inédito de Redondo, destaca un concepto patriótico muy cercano a la interpretación de finales del siglo XIX, que nos reconduce a las reflexiones de autores como Donoso Cortés, Balmes o Menéndez Pelayo. Y no es casual que todos ellos representasen el núcleo intelectual más alabado por Onésimo, siendo sin duda el último, el universal Pelayo, el principal artífice de su configuración ideológica¹⁷⁸⁶. No cabe tampoco la menor duda de que el vallisoletano considerase a la obra orteguiana otro importante punto de inflexión, por lo menos en esta primera etapa. En su *España invertebrada* el filósofo madrileño no sólo había reflexionado alrededor de la descomposición regional del país (siguiendo así la óptica de Menéndez Pelayo), sino que se había hecho defensor de una nueva percepción del ser nacional, enunciando la necesidad de «entender toda unidad nacional no como una coexistencia inerte, sino como un sistema dinámico»¹⁷⁸⁷.

¹⁷⁸⁵ *El patriotismo*, APMR, Caja 3, carpeta 2, sobre N, nº 9, p. 8.

¹⁷⁸⁶ Como afirma Blas Guerrero, la aportación de Marcelino Menéndez Pelayo fue un claro intento de contribuir a la salida del secular estancamiento en el que estaba envuelta toda España. Este intelectual – a la par y posiblemente incluso más que otros – formuló un elaborado discurso deontológico en grado de suplantar aquel viejo y arcaico Antiguo Régimen a favor de un país más funcional y moderno. En efecto, «Al margen de la traída y llevada continuidad o no de su personalidad intelectual, lo significativo de la misma es su recurrente propósito de poner en pie un nacionalismo y un patriotismo vaciados de elementos liberales y progresistas». Una reflexión que Redondo compartió con firmeza, con el intento de recuperar una línea conservadora que mirara en primer lugar a ensalzar el sentimiento patriótico. A los ojos del vallisoletano, quedaba claro que no se podía volver a un nacionalismo liberal (sin duda afrancesado), como tampoco había que dejarse llevar por las doctrinas conservadoras crecidas fuera de España. Su intento, se podría considerar, por lo menos en sus inicios, como una continuidad de la solución regeneracionista (la de Joaquín Costa, Ramiro de Maeztu o del mismo Ortega y Gasset), aunque en Redondo pronto se manifestó una tendencia más revolucionaria, radicalista y desde luego antidemocrática. Cfr., DE BLAS GUERRERO, Andrés, *Sobre el nacionalismo español*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1989, pp. 32-36.

¹⁷⁸⁷ Lo que dependía – añadía el filósofo – de la ‘totalización’, o sea de una energía unificadora que «necesita, para no debilitarse, de la fuerza contraria, de la dispersión, del impulso centrífugo perviviente en los grupos. Sin este estimulante, la cohesión se atrofia, la unidad nacional se disuelve, las partes se despegan, flotan aisladas y tienen que volver a vivir cada una como un todo independiente». Cfr., ORTEGA Y GASSET, José, *España invertebrada: bosquejo de algunos pensamientos históricos*, ob. cit., p. 18.

Fue precisamente alrededor de esta trascendental reflexión como elementos vinculados al regeneracionismo miraron hacia la conformación de un nuevo núcleo intelectual que se dio a conocer como *Acción Española* y que alimentó, con Ramiro de Maeztu a la cabeza¹⁷⁸⁸, la introducción de principios cercanos al maurrasianismo de la *Action Française*. La gradual ruptura de los viejos sistemas políticos y la introducción de nuevos esquemas doctrinales permitieron la comprensión de un nuevo patriotismo, favorecido por el avance de las teorías integralistas aportadas por Charles Maurras¹⁷⁸⁹. Una vez concebido tal proceso, la resolución de las exigencias políticas, económicas, sociales y organizativas del Estado podía lograrse únicamente – y esto fue lo que Onésimo respaldó con fuerza – a través de un conjunto político dispuesto a orientar la transformación de la sociedad, implantando un sistema basado en la fórmula totalitaria. No cabía duda de que «la reforma intelectual y moral era, en la concepción maurrasiana, la condición esencial para la conquista del poder político. El sentimiento nacional por principio, el orden intelectual por base, la acción política como fin, tal fue, en esencia, el sistema a través del cual Maurras concibió en todo momento las relaciones entre las ideas y la nación»¹⁷⁹⁰.

Aunque el maurrasianismo representó ser un claro punto de inflexión en el conservadurismo español, no podemos olvidar que el esfuerzo, entre otros, de Giménez Caballero – en pro de una reforma más estética de la sociedad¹⁷⁹¹ – también marcó con fuerza la evolución del pensamiento de la derecha radical. Por su parte, Redondo sostuvo una postura que ni se convirtió en un integralismo a la francesa (no siguió, por

¹⁷⁸⁸ Como escribió en 1932, «Empezamos por maravillarnos del fausto y la pujanza de las naciones progresivas: de la flota y el comercio de Holanda e Inglaterra, de las plumas y colores de Versalles. Después nos asomamos humildes y curiosos a los autores extranjeros. Avergonzados de nuestra pobreza, nos olvidamos de que habíamos realizado, y continuábamos actualizando, un ideal de civilización muy superior a ningún empeño de las naciones que admirábamos. Y como entonces no nos habíamos hecho cargo, ni ahora tampoco, de que el primer deber del patriotismo es la defensa de los valores patrios legítimos contra todo lo que tienda a desprestigiarlos, se nos entró por la superstición de lo extranjero esa enajenación o enfermedad del que se sale de sí mismo, que todavía padecemos». Cfr., «La defensa de la Hispanidad», *Acción Española*, nº 5, Madrid, 16 de febrero de 1932.

¹⁷⁸⁹ En la parte final de este breve escrito, Onésimo resumía «en forma de Decálogo» los principios que consideraba parte integrante del «patriotismo como virtud, el patriotismo activo». El listado a seguir, reunía 10 puntos a desarrollar, o sea los deberes del patriotismo: 1º Conoce a tu patria, 2º Defiende su integridad, 3º Defiende su unidad, 4º Defiende su prestigio, 5º Disculpa sus defectos, 6º Venera sus símbolos, 7º Respeta al ejército, 8º No olvides a los enemigos, 9º Cumple tus deberes sociales y 10º Cumple tus deberes cívicos». Cfr., *El patriotismo*, APMR, Caja 3, carpeta 2, sobre N, nº 9, pp. 9-13.

¹⁷⁹⁰ GONZÁLEZ CUEVAS, Pedro Carlos, *Acción Española. Teología política y nacionalismo autoritario en España (1931-1936)*, ob. cit., pp. 81-82.

¹⁷⁹¹ Esta provenía de una percepción puramente fascista que pedía la creación de unas élites, como también había sostenido Ortega, que organizaran una distinción entre “hombre vulgar y hombre egregio”; su fin pretendía suplantar la sociedad liberal por una nueva comunidad jerarquizada y entregada al servicio de la nación. Cfr., SELVA, Enrique, «Gecé y la “Vía estética” al Fascismo en España », en GALLEGU, Ferran y MORENTE, Francisco (eds.), *Fascismo en España*, ob. cit., pp. 81-87.

ejemplo, la evolución del nacionalsindicalismo portugués), ni congenió con los fascismos centro-europeos. Esto no quiere decir que Redondo no observara o estudiara sus principios, pero – y aquí quizá está la paradoja de su pensamiento – sus bases doctrinales acabaron por desarrollar una línea evolutiva algo diferente. El vallisoletano concebía una revolución que empezaba desde más abajo; su formación autodidacta, o llamémoslo su instinto revolucionario, evolucionaba desde aspectos como el espacio rural, la percepción religiosa y los valores tradicionales de la sociedad. Este conjunto favorecía, en su opinión, el crecimiento de un sentimiento puro, universal y profusamente intrínseco y exclusivo del pueblo español que, haciendo hincapié en la rehabilitación de un patriotismo activo, lograría establecer las bases ético-sociales del futuro Estado.

Pese a las sucesivas influencias de ideas que dejaron huella en su doctrina (tanto la corriente ledesmista como la joseantoniana), Onésimo intentó defender la especificidad de su ideal por lo menos en el entorno vallisoletano. Lo que realmente le importaba – ya lo hemos dicho – era la salvación del país, y por esta razón su intento fue el salvaguardar un pueblo que había sido alejado de su tradicional espiritualidad. Como dijo en distintas ocasiones, aspirando por ello a “reconciliar al pueblo con la nación”:

«Tantos lustros de educación positivista, tantas generaciones de positivismo y tanto desbarajuste endémico en la política, con su cosecha secular de fracasos, han acabado por romper la serenidad patriótica del gran pueblo: se le ha hundido con todo ello en el amargo desdén hacia lo espiritual, en la frialdad religiosa, en el desprecio del patriotismo y en la hostilidad contra la tradición y aun contra la moral. Y como fe, patriotismo, tradición y moral son el protoplasma espiritual de la Nación, el pueblo que ha incurrido [...] en esa trágica oposición a lo espiritual colectivo puede decirse que se ha separado de la nación, se ha entregado en brazos, como lo vemos, de los auténticos enemigos de la tradición y de la *Patria*»¹⁷⁹².

3.2. *Un porvenir al amparo de la hispanidad.*

Como hemos visto, durante las primeras décadas del siglo XX el entorno conservador español manifestó con fuerza su voluntad de romper unos esquemas viejo-liberales

¹⁷⁹² «Hacia una nueva política. La tradición y el pueblo», *Igualdad*, nº 12, 30 de enero de 1933.

considerados el principal fundamento del malestar del país¹⁷⁹³. Desde la época de la guerra hispano-americana (1898) España se veía envuelta en una fase de profundo declive, que no sólo había contribuido a generar un clima de adversidad hacia el sentimiento patriótico, sino que comprometía gravemente la imagen del país más allá de sus fronteras. Una inmediata respuesta a esta situación la propuso un compacto grupo de intelectuales que, sin renunciar a ponderadas críticas y acusaciones, se pronunció a favor de un pensamiento «no exento de ambigüedades: la una consiste en su fascinación por la decadencia española; la otra es su hostilidad al Estado. [...] Su tarea consistirá en rescatar al “espíritu” de la vieja España, el “genio castellano” (Azorín), el “espíritu inmortal”, tradición o carácter (Menéndez Pidal), el “misterio de nuestra alma nacional” (Ganivet), el “alma castellana” (Zuloaga), el alma que Antonio Machado veía a través de las tristes tierras de Alvargonzález. Era creencia extendida en ellos la existencia de un sujeto colectivo, pueblo o nación, dotado de caracteres peculiares, irreductibles a los de cualquier otro»¹⁷⁹⁴.

Si bien todos estos autores influyeron con sus escritos en la conformación del pensamiento de Onésimo Redondo, un particular valor añadido – además del de Menéndez Pelayo – lo obtuvo otro exponente de esta última generación, el escritor e intelectual Ramiro de Maeztu. En 1899 este autor había publicado la primera parte de una larga serie de escritos que representaron el sistemático rechazo a la denominada “España dada”; un conjunto de artículos que, bajo el título de “*Hacia otra España*”, tenía la intención de aplicar un «esquema nietzscheano-marxista-darwinista a la realidad española. Desde esta perspectiva, el llamado problema de España no era otro que el de su capacidad de generar rápidamente un capitalismo de corte industrial que permitiera salvaguardar la independencia nacional y garantizar el bienestar de la mayoría de los españoles»¹⁷⁹⁵; un claro rechazo de Maeztu al superado régimen de la Restauración y su

¹⁷⁹³ Es comúnmente reconocido que el efecto ‘dominó’ provocado por la crisis generada en 1898 llevó al país en una condición de profunda decadencia que se sumó a una ya complicada fase de debilitación de las Instituciones. No cabe duda, por lo tanto, que «La crisis tuvo como consecuencia la decadencia de las ideologías políticas tradicionales – conservadurismo y liberalismo –; y el desarrollo de una gran variedad de direcciones políticas desde la extrema derecha a la extrema izquierda. En el campo de la derecha, la crisis trajo consigo la formulación de un nuevo conservadurismo radical, diferente del antiguo; y en el que el engrandecimiento de la nación, entendida como organismo colectivo, ocupaba un lugar prioritario. Ello supuso un cambio profundo en el ámbito de las ideas políticas contemporáneas». Cfr., GONZÁLEZ CUEVAS, Pedro Carlos, «Las derechas españolas ante la crisis del 98», *Studia historica. Historia Contemporánea*, nº 15 (1997), p. 195.

¹⁷⁹⁴ Cfr., BLAS GUERRERO, Andrés, «La España del siglo XX», en MORALES MOYA, Antonio, FUSI AIZPURÚA, Juan Pablo, DE BLAS GUERRERO, Andrés (eds.), *Historia de la nación y del nacionalismo español*, ob. cit., p. 547.

¹⁷⁹⁵ GONZÁLEZ CUEVAS, Pedro Carlos, *Maeztu: biografía de un nacionalista español*, ob. cit., p. 74.

apuesta por una nueva fase de desarrollo en España¹⁷⁹⁶. Pese a verse influido por el sistema social y político del mundo británico – en Londres había reflexionado sobre la autocrítica del liberalismo y siempre allí había profundizado el estudio de la causas de la decadencia española post-98¹⁷⁹⁷ – su conducta fue marcada por su rápida introducción a la corriente regeneracionista europea, de la cual aprendió a considerar, a través de distintos prismas interpretativos, cual había sido la aportación de su país en el marco internacional¹⁷⁹⁸. Esta sustancial reflexión provocó un cambio en su línea interpretativa que le inspiró a publicar, en 1917, “*El hispanismo de los sur-americanos*” donde entabló las bases de su teoría pan-hispanista¹⁷⁹⁹.

Una ulterior fuente de inspiración para Onésimo fue la interpretación que Maeztu elaboró de España una vez regresado de Inglaterra. Allí el escritor vasco había vivido en primera persona los efectos de la Gran Guerra europea y había observado los profundos cambios que se estaban produciendo en la sociedad moderna, además de ver con una nueva óptica el porvenir del continente. Finalmente, Maeztu había entendido que «ni el liberalismo, ni la democracia, ni el socialismo podían ya configurar la dirección de las

¹⁷⁹⁶ Una fase de desarrollo que se diferenciaba de las propuestas sindicales o socialistas que, en su voluntad de hacer frente al establecimiento de una jerarquía industrial, «planteaban como forma de combatirlo [al Estado] no la conquista del poder político ni la propiedad colectiva de los medios de producción industrial sino – aquí la ruptura básica de los socialistas – una propuesta que revelaba claramente su filiación proudhoniana y bakuninista: la abolición del sistema de salarios. Su ideal era una sociedad descentralizada cuya célula era el sindicato [...] que, además, de las funciones de producción y distribución, tenía las de la reorganización social y de escuela revolucionaria». Cfr., BARRIO ALONSO, Ángeles, *El sueño de la democracia industrial*, Santander, Universidad de Cantabria, 1996, p. 26.

¹⁷⁹⁷ Fue durante su estancia en Inglaterra cuando Maeztu empezó a estudiar con mayor intensidad a los grandes autores españoles: Francisco Navarro Ledesma, Miguel de Unamuno y Marcelino Menéndez Pelayo; y fue también allí cuando se fijó en un aún joven filósofo madrileño que – en su rápida escalada hacia la popularidad por su reflexión alrededor del ser español – empezaba a aproximarse, a través de lecturas del vitalismo y modernismo francés y del neokantismo alemán, a las nuevas corrientes más progresistas europeas: este no era otro que José Ortega y Gasset. Sobre la influencia inglesa en la conformación del pensamiento de Maeztu, véase especialmente: JIMÉNEZ TORRES, David, «Ramiro de Maeztu: ¿un intelectual inglés?», en AA.VV., *Actas del XI Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*, Granada, Colmares, 2013.

¹⁷⁹⁸ Véase al respecto, GONZÁLEZ CUEVAS, Pedro Carlos, «Nacionalismo y modernización en la obra del primer Maeztu», en *Hispania*, Vol. 53, nº 184 (1993), pp. 560-615.

¹⁷⁹⁹ Al respecto comentaba en el artículo: «Esta manera de apreciar la independencia de la América española suena a cosa nueva en América, pero estoy seguro de que en España no parecerá nueva a los lectores cultos. [...] Salvo de Cuba, del resto de América no cabe duda de que el ideal que conscientemente persiguieron los caudillos de la independencia fue el de la libertad política y, sobre todo, el de la libertad económica. Y tan profundamente lo hemos creído los españoles, que a fuerza de creerlo hemos empezado a preguntarnos si fue solamente el ideal de libertad política y económica lo que empujó a los hispano-americanos a afirmar su independencia. Ello no es dudar de que los caudillos de la independencia hispanoamericana fuesen hijos de su tiempo y, por lo tanto, de la Constitución norteamericana, de la Enciclopedia y de la Revolución francesa; pero en su tiempo se producía otro factor no menos importante para su objeto, a saber: el de la postración espiritual y material de España». Cfr., DE MAEZTU, Ramiro, «El hispanismo de los sur-americanos», *Nuevo Mundo*, nº 1206, 16 de febrero de 1917; reproducido en ‘Proyecto Filosofía en Español’, URL: <http://www.filosofia.org/hem/191/9170216.htm> [consultado el 04/11/2013].

sociedades [...] y en tal contexto, la Europa racionalista y liberal, en la que [Maeztu] puso sus ilusiones juveniles, no podía servir de ejemplo a España; había fracasado en todos sus ideales»¹⁸⁰⁰. Había llegado el momento de responder a los grandes interrogantes sobre el porvenir de la nación, haciendo del país – decía Maeztu – «la grande España, tradicional y moderna»¹⁸⁰¹. Pero si aparentemente se aproximaba lo que podía ser el fin de la decadencia secular, preguntaba Maeztu, «¿Somos [ahora] capaces de sacarnos de entre las entretelas un ideal original?»¹⁸⁰².

Por lo visto no había una respuesta clara a esta incógnita, pero Maeztu fue el primero que se atrevió a esclarecer una cuestión que sería luego fundamental; al respecto, comentó que España debía recuperar aquel espíritu de actor protagonista que se le había otorgado hace tiempo¹⁸⁰³ no sólo recuperando su espacio representativo en su entorno más próximo, el concierto europeo, sino mirando más allá del continente contemplando con especial atención aquel histórico vínculo con el mundo hispano. Una reflexión que también, y no era esto una casualidad, había afectado al mismo Unamuno¹⁸⁰⁴.

A través de estas nuevas revelaciones, pensadores como Redondo empezaron a encauzar sus discursos hacia las ideas avanzadas por estos intelectuales, haciendo de ellas – como podía ser precisamente por el caso de Maeztu – un importante elemento de reflexión¹⁸⁰⁵.

¹⁸⁰⁰ GONZÁLEZ CUEVAS, Pedro Carlos, *Acción Española*, ob. cit., p. 73.

¹⁸⁰¹ Con estos términos resumían los seguidores de Maeztu su interpretación de España; cfr., «Homenaje al Excmo. Sr. D. Ramiro de Maeztu», *Acción Española*, Tomo II, nº 7, 16 de marzo de 1932.

¹⁸⁰² *Ibidem*. Reproducido de un artículo del mismo Maeztu: «Temas de idealidad», *Hermes*, nº 72 (1922).

¹⁸⁰³ Maeztu se refería a la recuperación del espacio vital de España a través del redescubrimiento del “espíritu guerrero” que había sido el elemento constitutivo más identificativo del pueblo español en la etapa imperial. Como afirma González Cuevas, para Maeztu «la virtud guerrera era de singular importancia para “la realización de los destinos nacionales, que, en el caso actual, eran, a la vez, los fines humanos de la cultura y la libertad”. Guerra y cultura, Ejército y filosofía debían ir unidos». Cfr., GONZÁLEZ CUEVAS, Pedro Carlos, *Maeztu: biografía de un nacionalista español*, ob. cit., p. 166.

¹⁸⁰⁴ Un valor que asimismo provenía de la postura de un grande intelectual de España, el mismo Miguel de Unamuno que había comentado al respecto: «Digo Hispanidad y no Españolidad para incluir a todos los linajes, a todas las razas espirituales, a las que ha hecho el alma terrena –terrosa sería acaso mejor– y a la vez celeste de Hispania, de Hesperia, de la Península del Sol Poniente, [...] y quiero decir con Hispanidad una categoría histórica, por lo tanto espiritual, que ha hecho, en unidad, el alma de un territorio con sus contrastes y contradicciones interiores. Porque no hay unidad viva si no encierra contraposiciones íntimas, luchas intestinas». Cfr., «Hispanidad», *Síntesis* (Buenos Aires), nº 6, noviembre de 1927; reproducido en, URL: <http://www.filosofia.org/hem/192/92711sin.htm> [consultado el 20/11/2013].

¹⁸⁰⁵ Apuntaba por entonces el dirigente de las JONS, poco antes de acercarse a la visión maeztiana: «España se encuentra sin ideas porque no odia ni hace competencia a ninguna cultura extraña. Se encuentra sin fervor histórico porque no recuerda victorias guerreras que le engrandezcan. Y no puede volver los ojos con fruición de gloria y respeto unánime a héroes antepasados porque no cuenta con ningún personaje que consiguiera engrandecer a la Patria venciendo a un enemigo exterior. Bismarck, Fox [Foch] – Alemania contra Francia, esta contra Alemania; Inglaterra, Trafalgar, Napoleón vencido, Italia fascista, Vit[t]orio Veneto – y un poco más lejos la unidad (Garibaldi, Cavour). Es necesario crear ese orgullo – Difícil que por la guerra – Exaltación de la Independencia» Cfr., *Ideal nacional*, APMR, caja 1, cuadernos_A, nº 14(A).

Al respecto, la necesidad de favorecer un cambio social bien se conjugaba con aquel sentimiento pan-hispanista avalado por el autor vasco y que efectivamente constituyó un salto de visión desde el mundo intelectual al político-revolucionario. No era casual que las mismas JCAH incluyesen entre sus puntos fundamentales la idea de proyectar a España hacia su destino de «nación una e imperial, obligada por su Historia y la capacidad de su cultura a ser fuerte entre los demás pueblos, dando al Estado una estructura y una pureza hispana»¹⁸⁰⁶. Más concretamente, el grupo de Valladolid entendía así que su ruptura con la vieja línea continuista se basaba en una verdadera revolución social, que fuese – en nombre del pueblo hispano –

«enérgica, urgente, [y] a cargo de la juventud española, eso sí. Pero con estas condiciones:

- 1ª Que no sirva para sustituir la hegemonía burguesa por la tiranía de una clase o un Sindicato. Es un crimen de lesa patria agitar la nación para mudar de despotismo.
- 2ª Que intervenga eficazmente el campo, porque sin la voz de la agricultura todo movimiento colectivo es una agresión al verdadero pueblo.
- 3ª Que presida esa obra de justicia social un superior anhelo hispánico, una idea nacional de unidad, como garantía de que la gran España sigue una ruta de encumbramiento y no es víctima de los tenebrosos proyectos que las fuerzas ocultas internacionales incuban para hundir a las naciones en la miseria consecuente a la lucha de clases»¹⁸⁰⁷.

La propuesta de Onésimo se convirtió así en una especie de síntesis doctrinal que incluía tanto la meditación hispanista de Maeztu, alabada ampliamente por el vallisoletano, como la reflexión del eterno padre de la nación, Menéndez Pelayo, quien con fuerza había defendido los valores históricos del imperialismo español indicando su

¹⁸⁰⁶ «Fragmentos de las ordenanzas de las Juntas Castellanas de Actuación Hispánica»; reproducido en REDONDO, Onésimo, *Obras completas*, Vol. I, ob. cit., p. 247. Como hemos dicho más arriba, la base de las Ordenanzas de las JCAH se utilizaron para redactar las bases del movimiento JONS, por lo que el primer punto de las mismas aparece redactado de la misma forma; véase: *Borrador_Estatuto_JONS(apuntesO.R.?,enero1932)* y *Borrador_Estatuto_JONS(Valladolid,_20-01-32)*, APMR (FMTR), caja 1, carpeta 1, nº 5 y 6.

¹⁸⁰⁷ «La revolución social», *Libertad*, nº 2, 20 de junio de 1931.

vocación civilizadora a lo largo de los siglos¹⁸⁰⁸. Lo que en definitiva, añadía Maeztu, había hecho del hispanismo un valor universal y patriótico¹⁸⁰⁹.

A raíz de esta ponderada deliberación, Redondo estimó que la aportación de este hispanismo universal bien encajaba con el «pensamiento más audaz y revolucionario en la España de hoy [...] la UNIDAD»¹⁸¹⁰. Un concepto que no surgía espontáneamente, al decir del vallisoletano, de una sociedad en decadencia sino gracias a la aportación de pensadores – entre ellos el mismo Maeztu – que habían impulsado un redescubrimiento “espiritual” de la Hispanidad¹⁸¹¹. Basándose en estos aspectos, el movimiento revolucionario de Redondo pretendía ser por lo tanto el portador de la salvación hispana, el creador de un pensamiento y de un estilo de vida que determinaba – ahora o nunca – el futuro de la nación:

«Los iniciadores, los apóstoles del nuevo movimiento, irán en busca de su pueblo – que es el pueblo medio y apolítico radicado en el trabajo– ofreciéndole por anticipado lo que en nuestras manos está: una sinceridad desconocida, por la que vea de cierto a los hombres que espera; una cosecha de ideales para el futuro, como base de todo bienestar y justicia, y un ejemplo de sacrificio y de constancia impertérrita por la que conozca que somos nosotros quienes la amamos. SINCERIDAD, IDEALISMO, SACRIFICIO: vea la juventud tres modelos novísimos de actuación ante el pueblo para conquistarle. En estos modelos vaciaremos nuestros principios unitivos. Con aquellas virtudes y estos principios, si la juventud de vanguardia se lo propone, la UNIDAD hispana, combativa y poderosa, será lograda»¹⁸¹².

¹⁸⁰⁸ GONZÁLEZ CUEVAS, Pedro Carlos, *Maeztu: biografía de un nacionalista español*, ob. cit., p. 167.

¹⁸⁰⁹ «La raíz de la revolución en España, allá en los comienzos del siglo XVIII, ha de buscarse únicamente en nuestra admiración del extranjero. No brotó de nuestro ser, sino de nuestro no ser. Por eso, sin propósito de ofensa para nadie, la podemos llamar la Antipatria, lo que explica su esterilidad, porque la Antipatria no tiene su ser más que en la Patria, como el Anticristo lo tiene en el Cristo. Ovidio hablaba de un ímpetu sagrado de que se nutren los poetas: *Impetus ille sacer, qui vatum pectora nutrit*. El ímpetu sagrado de que se han de nutrir los pueblos que ya tienen valor universal es su corriente histórica. Es el camino que Dios les señala. Y fuera de la vía, no hay sino extravíos». Cfr., «Acción Española», *Acción Española*, nº 1, 15 de diciembre de 1931.

¹⁸¹⁰ «Hacia una nueva política. El mito sagrado de la unidad», *Igualdad*, nº 10, 16 de enero de 1933.

¹⁸¹¹ El intelectual vasco lo había sugerido de esta forma: «Perdiendo los lazos con la tradición católica se han perdido también aquellos con los pueblos americanos. El clima internacional es favorable a la restauración de los ideales hispánicos, a los que deben retornar, cada uno siguiendo el propio camino, los pueblos latinoamericanos organizando sus sociedades en modo corporativo y subordinado a las leyes y la economía, los órganos y las corporaciones del Estado, a los principios de la tradición católica común». Cfr., BOTTI, Alfonso, *Cielo y dinero*, ob. cit., p. 84.

¹⁸¹² *Ibidem*.

Semejante actitud fue defendida por un Ledesma que, en plena sintonía con Redondo, intentaba cimentar los preceptos revolucionarios del partido a través de las ideas que provenían del mundo intelectual y político. Por ello, en su revista teórica el zamorano elogiaba a un Maeztu que era considerado como el portador de los valores perdurables de la nación; el único, en su opinión, que había realizado «semejante importantísima labor: presentar de un modo inteligente, resuelto y vigoroso la verdad histórica de España, su rango, su fuerza y sus razones»¹⁸¹³.

En 1934 Ramiro de Maeztu logró reunir a la mayoría de los artículos publicados en *Acción Española* dando vida a uno de sus más importantes escritos doctrinales, bajo el título de “*Defensa de la Hispanidad*”. En ella el escritor vasco indicaba las líneas esenciales para la rehabilitación del sentimiento nacional: «Digamos, desde luego, que antes de ser un ser, la patria es un valor, y por lo tanto, un espíritu»¹⁸¹⁴, por lo que se hacía evidente – y para algunos era esencial – el entender a España como un ser, parafraseando a Maeztu, que «se funda en el bien y en el bien se sostiene, no en ninguna clase de “sagrado egoísmo nacional”. Los actos generosos, la contribución de cada pueblo al universal crecimiento del espíritu, es lo que vale el fervor de sus hijos y aun el de los amigos que le sostendrán en la hora de la necesidad»¹⁸¹⁵. Coincidiendo con el escritor vasco, Redondo percibía que la revalorización del hispanismo podía ser otra fundamental clave en la edificación de la nueva España; por ello, anteriormente a la publicación de la obra de Maeztu, el mismo vallisoletano había anotado en *Igualdad*:

«Venimos a restaurar el poder y la aptitud de civilización que Dios confirió a nuestra raza y cultura. Y venimos a revalorizar el factor humano, la confianza en el Hombre, frente a la servidumbre de las fórmulas. Precisamente la degeneración

¹⁸¹³ Y añadía a continuación: «Había, sí, la emoción y los datos en tal cual libro sabio y nacional de Menéndez Pelayo. Y tales cuales atisbos líricos en oradores de partido lírico. Pero faltaba esta otra tarea, que nadie mejor que Maeztu puede hoy acometer en España: el estudio sistemático, conceptuoso y penetrante que ofrecer a juventudes desviadas, pero exigentes y finas». Cfr., «Hombres y partidos de España», *Jons*, nº 1, mayo de 1933. Curiosamente Ramiro Ledesma Ramos y Ramiro de Maeztu compartieron las mismas suerte en 1936 al ser asesinados por un grupo de milicianos a los que fueron entregados tras ser incluidos en un grupo de presos que debía de trasladarse desde la cárcel de Ventas a una más periférica de Madrid, la de Chinchilla. Según las actas que se conservan en el Archivo Nacional, Maeztu y Ledesma fueron asesinados en un corto plazo de tiempo; el primero a las afueras del cementerio de Aravaca (29 de octubre), mientras el segundo por anteponerse a su traslado («Según rumores circulados [...] fue asesinado en la misma Prisión, por negarse a salir de ella», p. 420) el 1 de noviembre de 1936. Las actas de la investigación a la que me refiero, llevada a cabo durante 1940, se conserva en: *Cárcel de Ventas. Expediente muerte de Ramiro Ledesma Ramos*, AHN, FC-CAUSA_GENERAL, 1526, EXP.2 – 28.

¹⁸¹⁴ DE MAEZTU, Ramiro, *Defensa de la Hispanidad*, Madrid, Rialp, 2001, p. 277.

¹⁸¹⁵ *Ibidem*, p. 285.

actual que nos avergüenza no es otra cosa que la hipertrofia, el abuso ebrio y andrajoso de estas dos manías: *la extranjerización y el culto a las fórmulas*. [...] Esa veneración por los sistemas, gritos y novedades de programas revolucionarios –fórmulas– se ha apoderado, tan triunfal como desdichadamente, de la ilusión mesiánica, radicada siempre en el alma de las muchedumbres y –a decir de muchos– en el pueblo español en la época moderna [...] no ha sido la esperanza en un Mesías-persona, sino en un *Mesías-fórmula*. No ha dicho el pueblo al arribar a un puerto de esperanza política, como aquel tristemente alegre del 14 de abril, “este hombre, sí”, sino “está fórmula, sí”; no se oye “con éste, sí”, sino “AHORA, SÍ”. Para murmurar siempre a los pocos meses, con mal humor primero y después con rabia, el “resulta que con esto estamos peor”. Esa ha sido la tragedia degradante del pueblo español en el maldito siglo XIX, prorrogada para nosotros en nuestros días»¹⁸¹⁶.

Redondo cultivó durante buena parte de su experiencia política una predilección por Maeztu, comparable tan sólo a la profesada por Menéndez Pelayo. El vasco resultó ser un sorprendente estímulo para Onésimo, no sólo por la versatilidad su idea hispanista como agente de desarrollo del ser español, sino por su fundamental empuje hacia la recuperación del patriotismo¹⁸¹⁷. Sin Maeztu difícilmente se habría producido la conversión de Redondo hacia el principio unitario – tan defendido en su semanario – que tenía sus fundamentos precisamente en la unidad del pueblo hispano. No es casual que al calificar la labor de las JONS, Onésimo pidiera a sus acólitos la misión de rescatar a un país todavía «perdido en el sentido que se ha desviado de su ruta»; esto implicaba recuperar la unidad nacional eliminando toda diferencia política que había creado las dos Españas (derechas e izquierdas), con el fin de reconciliar la nación a través de su espíritu más universalista, lo que equivalía a decir que «mientras no se reconcilien las dos Españas, seremos un país condenado a deshacerse. Esa sentencia de muerte que pesa sobre España sólo puede levantarse reconciliando al pueblo con la

¹⁸¹⁶ «El Estado del Porvenir», *Igualdad*, nº 15, 20 de febrero de 1933.

¹⁸¹⁷ «Hay una cuestión genérica, es decir, relativa a todas las naciones... y para precisarla mejor se ha de empezar por dejar establ[ecido] que en todas las nac[iones] el patriotismo es complejo y se refiere al mis[mo] tiempo al “¹territ[orio], a la ²raza y a ³los val[ores] culturales tales como las let[ras] y las ar[tes], las trad[iciones], las hazañas hist[óricas], la relig[ión], las cost[umbres], etc”. (Maeztu, abril [1933], A.E.)». Cfr., *La Patria: Maeztu*, APMR, caja 1, cuadernos_A, nº 8(A). [“Territorio, raza y valores culturales” correspondían a los valores: “1-2 ónticos, 3 espirituales” (nota original en el texto)].

tradición, proporcionando a la juventud una confianza heroica en el destino de España y acabando con la división secular e irreductible de los españoles»¹⁸¹⁸.

Sin embargo, aquella unidad tan invocada por Onésimo durante el curso de su campaña política jamás llegó a producirse de forma pacífica. El desarrollo de un clima de tensión que originó – entre otras causas – el conflicto civil a partir de 1936, finalizó tan solo con la aniquilación de una de las dos Españas. Y una vez terminada la contienda, el concepto de hispanidad ya no era viable para compactar el núcleo poblacional sino tan sólo señalaba un valor nacional que imponía su superioridad respecto al *otro*. Como afirmaría García Morente en junio de 1938, la España nacional se había encontrado frente a la misión trascendental de «dilucidar, [...] demostrar experimentalmente la imposibilidad de que una teoría, por apoyada que esté en fuerzas materiales, prevalezca sobre la realidad histórica de la nacionalidad»; a su efecto, a través de una guerra que el autor designaba de purificación, España demostraba que «ninguna teoría, por armada que esté de recursos, puede destruir la nacionalidad, base indispensable de toda vida colectiva humana. España ha asumido estoicamente el papel de víctima ejemplar en el laboratorio de la historia y ha dado en su propia carne y con su propia sangre una inolvidable lección al mundo»¹⁸¹⁹. Aunque Morente hablaba de una España que surgía de las cenizas de un sangriento conflicto y de una represión aún más trágica, el concepto unitario que utilizaba no era muy diferente al que se había referido Redondo al interpretar Maeztu. No había que permitir que el *otro*, aquel elemento considerado invasor – principalmente el marxismo y sus derivados – penetrase con mayor fuerza en una España todavía debilitada¹⁸²⁰; y frente a ello la óptica de Onésimo no podía ser otra que la firme defensa de la nación y de su carácter espiritual, así como la hispanidad había protegido desde su nacimiento la visión universalista del pueblo español: «La Hispanidad es el imperio que se funda en la esperanza de que se puedan salvar como nosotros los habitantes de las tierras desconocidas»¹⁸²¹.

¹⁸¹⁸ «La España del porvenir», *Libertad*, n° 66, 4 de diciembre de 1933.

¹⁸¹⁹ MORENTE GARCÍA, Manuel, *Idea de la hispanidad*, Madrid, Espasa-Calpe, 1947, pp. 17-19.

¹⁸²⁰ «La extranjerización y el naturalismo fue la confusión de principios que todavía estamos padeciendo... El naturalismo empezó a propagarse en los pueblos hispánicos, cuando España estaba plenamente libre de extranjerización...»; cfr., *Sin título*, APMR, caja 1, cuadernos_A, n° 8(A).

¹⁸²¹ *Sin título*, APMR, caja 1, cuadernos_A, n° 8(A).

4) La base práctica: estética propagandística y el papel de las masas

«La democracia solo puede ser moral.

La decisión proviene siempre de una cabeza.

Los deseos no son opiniones»¹⁸²².

4.1. La propaganda como fin metodológico...

La proclamación republicana del 14 de abril de 1931 representó como bien sabemos un trascendental viraje político en la historia de España. Con antelación hemos visto qué significación tuvo el cambio de régimen para el entorno vallisoletano y, con más atención, en la óptica de un joven sindicalista remolachero¹⁸²³. Lo que aquí más nos interesa es observar cómo la República no sólo representó el espacio de desarrollo de un nuevo debate político, sino resultó ser el incipiente de nuevas voces que no tardaron en rebelarse tras su proclamación.

En el caso de la derecha radical, bien se podría indicar entre sus precursores el caso del doctor José María Albiñana quien ya acaudillaba por entonces al PNE¹⁸²⁴. Como afirma Julio Gil Pecharromán, la finalidad de los albiñanistas era el crear un «hombre nuevo, inspirado en los ideales más elevados de todos los pueblos, como son el engrandecimiento y la seguridad de la Patria»¹⁸²⁵, sin todavía preocuparse excesivamente de métodos y propaganda. Pese a su buen comienzo, el PNE no fue más allá de conseguir adhesiones entre algunos elementos aislados, obteniendo al revés el rechazo de los más radicales. Por su parte Ledesma Ramos relegó sencillamente al albiñanismo como el resultado de un fascismo germinal¹⁸²⁶, mientras José Antonio

¹⁸²² *Contra válidas fórmulas*, APMR, caja 1, cuadernos_A, nº 8(A).

¹⁸²³ Haciendo referencia nuevamente a las memorias de Javier Martínez de Bedoya, quien presenció el acto de la Casa Social Católica (15 abril), en la que disertó Redondo: «Las masas urbanas, desarraigadas de los valores que la tierra conserva y alimenta, han echado por la borda la Monarquía. Con ello no hacen sino cargarnos con mayores responsabilidades respecto a nuestro destino común, al destino de la patria». Cfr., MARTÍNEZ DE BEODYA, Javier, *Memorias desde mi aldea*, ob. cit., p. 31.

¹⁸²⁴ Así le llamaba el director de *La Nación*, Manuel Delgado Barreto, tras publicarse el «Manifiesto “Por el honor de España”», *La Nación*, 7 de marzo de 1930; más artículos sobre Albiñana fueron publicados los días 13 y 14 de marzo.

¹⁸²⁵ GIL PECHARROMÁN, Julio, *Sobre España inmortal, sólo Dios*, ob. cit., p. 51.

¹⁸²⁶ «Antes de LA CONQUISTA DEL ESTADO no pueden apreciarse esfuerzos de ninguna clase por propagar en España una bandera nacional y social, es decir, una bandera de signo fascista. (Había

Primo de Rivera insistiría en que la actuación del PNE era «cosa de manicomio»¹⁸²⁷. El problema de fondo fue que Albiñana no supo dar a su partido una verdadera identidad, quedándose a medias entre lo revolucionario – imitando así al fascismo y al nacionalsocialismo – y lo reaccionario¹⁸²⁸. Ni siquiera el joven sindicalista Redondo llegó a tomar demasiado en serio al PNE; si bien en un primer momento se refirió a éste definiéndole el «valeroso Albiñana»¹⁸²⁹, al producirse el encuentro de las Hurdes, los dos no llegaron a entenderse¹⁸³⁰. Sin embargo, el PNE representó ser un ejemplo en cuanto a propaganda canalizando la atención de muchos de los que se interesaron por su capacidad de irradiación política.

Al respecto, Onésimo detectó que un claro problema podía surgir a la hora de no hacer un uso apropiado de la retórica propagandística, razón por la cual marcó su iniciación política afirmando que pese a la índole del movimiento o partido a seguir, lo que realmente contaba era estructurar una buena propaganda tal y cómo había por lo menos hecho el PNE:

«Muchos movimientos, muchos partidos... Pero solo el que posea la técnica suprema de la organización y de la propaganda, vencerá...»¹⁸³¹.

existido, sí, la gesticulación reaccionaria de Albiñana, al servicio descarado de la aristocracia terrateniente y de los núcleos más regresivos del país, y que quiso presentarse, desde luego, como émulo del *Duce* fascista de Italia. Los intentos de Albiñana, que pueden figurar en una historia del pintoresquismo político y picaresco de entonces, no tienen por qué ocupar aquí más larga referencia.)»¹⁸²⁶. Cfr., LEDESMA RAMOS, Ramiro, «¿Fascismo en España?», en AA.VV., *Ramiro Ledesma Ramos. Obras completas*, Vol. IV, ob. cit., p. 165.

¹⁸²⁷ Después del conocido como “Acto del Escorial”, la gran concentración de la JAP en abril de 1934, el diario *Luz* preguntaría a algunos protagonistas de la política española cual era su opinión sobre los rivales políticos; Albiñana había afirmado, hablando de Primo de Rivera que «es muy amigo mío. Es joven, tiene mucho entusiasmo y buenas intenciones; pero para organizar el fascismo tropezará con las dificultades económicas con que tropezamos todos los que no somos de Acción Popular, que son los únicos que tienen dinero». A su vez, tras dialogar con el periodista respecto al acto de la JAP, comentaría Primo de Rivera hablando de Albiñana: «es una cosa de manicomio. Yo no soy de derechas como la gente cree, en absoluto. Tanto es así que, puesto a escoger entre la obra reaccionaria y la obra revolucionaria, actuales en España, prefiero, sin ninguna clase de dudas, a los sindicalistas». Cfr., «Después del Acto de El Escorial», *Luz*, nº 720, 26 de abril de 1934, p. 1.

¹⁸²⁸ Tampoco tuvo suerte en unificar fuerzas como los alfonsinos o los carlistas, en un intento de crear lo que sería el futuro Bloque Nacional de Calvo Sotelo. Cfr., GIL PECHARROMÁN, Julio, *Sobre España inmortal, sólo Dios*, ob. cit., pp. 108-114.

¹⁸²⁹ «Un viaje a las Hurdes II», *Libertad*, nº 54, 20 de junio de 1932.

¹⁸³⁰ GIL PECHARROMÁN, Julio, *Sobre España inmortal, sólo Dios*, cit, p. 123. No ha sido posible demostrar la relación entre los dos dirigentes en cuanto a la cuestión semítica, ya que ambos creyeron firmemente en el complot judaico y la lectura de “*Los Protocolos de los Sabios de Sión*”. Cfr., RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, José Luis, «Los Protocolos de los Sabios de Sión en España», *Raíces*, nº 38 (1999), p. 29.

¹⁸³¹ *Sin título*, APMR, caja 1, cuadernos_B, nº 9.

Los grandes cambios que caracterizaron las primeras décadas del siglo XX originaron – a raíz del fin de la Gran Guerra – por un lado una «reacción contra los abusos de la propaganda pero, por otro, el fenómeno de la propaganda será por primera vez objeto de un estudio científico, y en los países totalitarios de uno y otro signo se convertirá abiertamente en fundamental instrumento político»¹⁸³². Recopilando cuanto comentaron algunos de sus colaboradores y basándose en este último aspecto, la oratoria de Onésimo no tardó en convertirse, en su entorno más próximo, en un primer claro síntoma de ruptura con la vieja clase política a favor de un renovado pensamiento de la juventud nacional¹⁸³³. Incluso antes de la fundación de las JCAH y de las JONS, Redondo manifestó con contundencia – se trata de otro inédito – la voluntad de reformular los destinos de la patria, ensalzando elementos como la juventud y la acción política con el fin de impulsar un sistematizado plan de desarrollo de base social:

«Somos monárquicos porque somos patriotas. Por nuestro amor a España más todavía que por nuestra adhesión al Rey, sentimos honradamente lastimado nuestro ánimo por la jornada del domingo. Porque bien sabemos que en los partidos de la izquierda revolucionaria se desconoce el amor a España, tal como es por su historia, como debe seguir siendo por la significación de su cultura en el mundo. Siendo, pues nuestra primera consigna el patriotismo, está claro que la labor más necesaria – indispensable – comienza con nuestra derrota. La República destruirá la Nación, política social y territorialmente¹⁸³⁴.

Todo ello como a cargo de los mismos componentes de la conjunción republicana socialista hoy tan gozosamente agrupados; elementos tan dispares no se unen con semejante ímpetu sino ante la inminencia de una conquista acompañada de un buen botín: en el reparto cada fracción ha de reclamar la parte adaptada correspondiente a sus especiales apetitos: y el desfile de las pretensiones comunistas, ateas, separatistas será el semillero de una vecindad de terribles querellas, que no pueden aplacarse sino con los girotos de la España tradicional.

¹⁸³² PIZARROSO QUINTERO, Alejandro, *Historia de la propaganda*, Madrid, Eudema, 1993, p. 226.

¹⁸³³ Como matizó Girón de Velasco, «La pasión española de Onésimo era el “leit motiv” de su política y de su doctrina. Toda ella estaba funcionada en lo español, pero con tal universalidad en los conceptos que la doctrina de Onésimo vale para cualquier otro país con sólo sustituir la adjetivación nacional. En virtud de esa universalidad, en toda la obra de Onésimo no se encuentra una sola superstición política ni siquiera por la vía poética, por la que es tan fácil aventurarse hacia la selva de lo ininteligible». Cfr., «Prólogo de José Antonio Girón de Velasco» a REDONDO ORTEGA, Onésimo, *Obras completas*, vol. I, ob. cit., pp. XI-X.

¹⁸³⁴ Tachado en el texto original: «En el primer aspecto, continuarán acrecentados, los males característicos del gobierno oligárquico; la administración...».

Los jóvenes monárquicos tenemos por misión preparar para un futuro, no sabemos si próximo o remoto pero de ninguna manera muy alejado, una solución nacional a lo que en el territorio peninsular quede después de esta conmoción de todos los fundamentos de la vieja raza a que condenará la República a la viviente generación de los hombres que nos preceden»¹⁸³⁵.

Teniendo en consideración que este escrito precede en algunos meses la que sería la dialéctica jonsista, nos sirve para entender la percepción de una propaganda que no ocultaba su voluntad de ir a más. Paralelamente a la fundación de un grupo político, Redondo confió su estrategia propagandística en las páginas de un semanario que, según la moda de la época, resultaba ser el punto de partida de toda su propaganda¹⁸³⁶. En sus comienzos *Libertad* fue proclamado como un semanario de combate¹⁸³⁷, en el que su director se tomó la responsabilidad de encabezar un compacto núcleo de jóvenes propagandistas que se sentía el portavoz de una «minoría de provocadores [que] será, por tanto, la que nos dé el triunfo [...]. Para nosotros la pugna es la victoria»¹⁸³⁸.

Si bien el semanario de Valladolid miraba con confianza hacia el futuro¹⁸³⁹, el progresivo acercamiento al núcleo de *La Conquista del Estado* fue favorecido por una incuestionable afinidad de ideas¹⁸⁴⁰. Por entonces Ledesma mantenía una trayectoria

¹⁸³⁵ El texto fue redactado en dos cuartillas y posiblemente representó ser una de las primerísimas charlas políticas de Redondo, correspondiente con toda seguridad a los días inmediatamente sucesivos a la proclamación republicana. Cfr., *Somos monárquicos porque somos patriotas*, APMR, caja 3, carpeta 2, nº 1.

¹⁸³⁶ Sin duda un claro ejemplo de propaganda de carácter radical-conservador, quitando algunos precursores, seguía siendo la *Actión Française* de Maurras, que representó ser – y más adelante con el método fascista italiano – un válido ejemplo para las agrupaciones del radicalismo derechista español; véase: DARD, Olivier, «L'action française: une matrice européenne et transatlantique des droites radicales?», *Studia historica*, nº30 (2012), pp. 31-34.

¹⁸³⁷ «LIBERTAD, con todo el coraje que le presta el ardor juvenil de que viene revestido, protesta, en aras de la honra y de la paz entre los españoles, [...]. No pedimos más sino que la moral presida eficazmente el derecho de escribir. Que se destierre para siempre a costa de los únicos que se atreven a defenderla, los periodistas, la monstruosa presunción de que lo que tiene valor en una sociedad civilizada es discutible y de que hasta la VERDAD, y la honra ajena, se hallan expuestas impunemente a las sórdidas apetencias de escándalo de cualquier delincuente armado de pluma. [...] Trabajaremos por persuadir a nuestros lectores de que los enemigos de la libertad, y de la paz y grandeza de España no se encuentran en uno u otro grupo ni en tal o cual ideología de las que diferencian a los españoles, sino en la Prensa abonada al escándalo, en los profesionales de la calumnia, la insidia y la agresión impune, en los partidos libertinos». Cfr., «Nuestro saludo a la prensa», *Libertad*, nº 1, 13 de junio de 1931.

¹⁸³⁸ «Los propagandistas jóvenes y sus enemigos», *Libertad*, nº 1, 13 de junio de 1931.

¹⁸³⁹ En un nota a pie de página (hecho muy frecuenten en este órgano de prensa), se comentaba que «LIBERTAD aspira a ser un periódico popular. Lo es ya por el vigor y la sinceridad de sus afirmaciones, por el realismo de su fervor hispánico. LIBERTAD ha de vivir de su propio público». Cfr., «nota», *Libertad*, nº 2, 20 de junio de 1931.

¹⁸⁴⁰ Véase: «Mundo periodístico», *Libertad*, nº 7, 27 de julio de 1931.

propagandística que le había hecho ganar cierta fama de revolucionario¹⁸⁴¹, aunque él mismo precisaba una mayor cohesión política con el fin de propagar con más intensidad la nueva corriente ideológica, confluida en el movimiento JONS¹⁸⁴². Al cumplirse un año de la venida del régimen republicano, la ruptura entre el dúo Ledesma-Redondo y la autoridad gubernamental se podía considerar ya definitiva. La decisión de virar hacia soluciones violentas alimentó entre los nacionalsindicalistas un discurso aún más radical que tenía por un lado a la rebelión como solución más directa (y violenta): «Es necio rehuir la guerra cuando con toda seguridad nos la han de hacer. Lo importante es prepararla para vencer»; mientras por el otro «una parte de la lucha, la principal y la decisiva, afortunadamente, que no reclama sangre ni afirma físicas. Es la guerra por la conquista de los entendimientos: la PROPAGANDA»¹⁸⁴³.

Según lo expuesto, parece por lo tanto importante recalcar que el jonsismo adoptó un método propagandístico que, aunque no lograra captar la atención y una espontánea adhesión popular, por lo menos sí pudo penetrar entre la masa más joven, iniciándola hacia la recuperación del principio nacional¹⁸⁴⁴. Este mecanismo basado en la

¹⁸⁴¹ Escribió Ledesma en el segundo número de su revista: «Nuestra Revista buscaba dos tipos de colaboraciones: y las ha encontrado las dos. Uno es el de las plumas perfectamente respetables [...] otro es el de aquellas gentes que en vez de ideas tienen sólo gritos. Y sus gritos eran lo que buscábamos. Sabíamos de antemano su protesta y la hemos buscado. Sabíamos de antemano su colaboración en la propaganda de introducir –gracias a sus gritos inocentes– nuestra Revista en medios que, de otra manera, hubieran permanecido herméticos». Cfr., «La colaboración en la propaganda», *La Conquista del Estado*, nº 2, 21 de marzo de 1931.

¹⁸⁴² No sólo Ledesma pedía la continuidad del discurso revolucionario surgido en la primavera de 1931, («Todo esto indica que, como ya se nos había anunciado, las autoridades se disponen a batir nuestras propagandas. Bien. Hemos de equiparnos, pues, para la pelea. Que sostendremos hasta el final, sin retroceder un solo paso. Ahora bien; nuestra táctica será siempre la más eficaz y no vacilaremos en arrostrar las interpretaciones enemigas»; cfr., «A los lectores de la Conquista del Estado», *La Conquista del Estado*, nº 17, 4 de julio de 1931), sino que acabó por elaborar – en su proyección hacia el verdadero partido de masas – un discurso que reuniese bajo una única voz la propaganda nacionalsindicalista: «Sólo resta, pues, la formación heroica de Juntas de ofensiva nacional que, apelando a la violencia, destruyan por acción directa del pueblo los gérmenes disolventes»; alocución que además dejaba muy en claro su desarrollo a corto plazo: «Esa es nuestra declaración jurada, al dar nacimiento hoy a una liga política que sólo admitirá dilemas de sangre y de gloria: O el triunfo, o la muerte». Cfr., «Declaración ante la Patria en ruinas», *La Conquista del Estado*, nº 20, 3 de octubre de 1931.

¹⁸⁴³ «Nueva política. Como se realiza hoy la guerra», *Libertad*, nº 44, 11 de abril de 1932.

¹⁸⁴⁴ Luciano Casali insiste sobre la predilección de Ledesma por un proselitismo juvenil en el que la simetría con los fascismos europeos era muy evidente. Según el zamorano sólo una juventud inmune al desastroso desarrollo político de la España de aquella época, podía mirar con ilusión el futuro. Por lo tanto, era obvio que «*ad agire dovevano essere i giovani. Qualunque cosa facessero, comunque la pensassero, anche se sbagliavano tutto; purché facessero "qualcosa"*» (Trad. «debían actuar los jóvenes. Cualquier cosa hiciesen, cualquier cosa pensasen, aunque el resultado fuera erróneo; lo importante era que hicieran "algo"»). Cfr., CASALI, Luciano, *Società di massa, giovani, rivoluzione. Il fascismo di Ramiro Ledesma Ramos*, ob .cit., p. 157.

propaganda activa evolucionó de forma diferente respecto a la mayoría de los otros partidos políticos, cultivando entre las JONS la pasión por elementos (justificación de la violencia, acción directa, enfrentamiento social, supremacía doctrinal, etc.) que rompían con los naturales esquemas de cohesión social. Debido a la impostación metodológica de un Ledesma completamente consagrado a la causa nacionalsindicalista – y respaldado por un Redondo que no pareció oponerse a su desarrollo – se observa aquí el desarrollo de un pensamiento que se estructuró alrededor de un proselitismo que, como sugirió Theodor Adorno hablando del fascismo (pero aplicable al caso jonsista) «más que por la exposición de ideas y argumentos, pretende actuar sobre los mecanismos inconscientes de las personas»¹⁸⁴⁵. Las tres grandes características que el filósofo alemán individuó sobre este tipo de propaganda bien se podrían aplicar al método utilizado por el dúo Ledesma-Redondo: 1) una propaganda personalizada en la que lo subjetivo se transforma en un “yo” colectivo, 2) la exaltación del propio movimiento como único intérprete de la misión redentora, 3) el hacer de su mensaje propagandístico una verdad absoluta, en la que las masas se sientan parte de una élite distinguida¹⁸⁴⁶. Fue sin duda a través de éstos precisos fundamentos que los líderes, merced a su apostolado doctrinario, lograron cimentar un discurso que no tardó en consolidarse entre sus jóvenes discípulos; una actitud que acabó por involucrarles en un proyecto de selección que, como dijo Ortega, debía favorecer el “rehacimiento” del país: «Si España quiere corregir su suerte, ha de lanzarse de nuevo a una ascensión histórica, gloriosamente impulsada por una gigantesca voluntad de futuro». Y éste último sólo podía cumplirse si la nación, a través de la intransigencia de las nuevas generaciones, acabara con un problema fundamental: «La gran desdicha de la historia española ha sido carencia de minorías egregias y el imperio imperturbado de las masas. Por lo mismo, de hoy en adelante, un imperativo debiera gobernar los espíritus y orientar las voluntades: el imperativo de selección»¹⁸⁴⁷.

A raíz de esta reflexión no podemos por lo tanto decir que Redondo fuera únicamente un imitador del método propagandístico ledesmista, siendo también el artífice de una intrincada reflexión que tenía entre sus principios la observación del maestro Ortega; un condensado de retórica tradicionalista impregnada de proselitismo juvenil y con la mirada muy atenta hacia al porvenir de la nación:

¹⁸⁴⁵ ADORNO, Theodor W., *Ensayo sobre la propaganda fascista*, Barcelona, Voces y Cultura, 2003, pp. 9-10.

¹⁸⁴⁶ *Ibidem*, pp. 10-12.

¹⁸⁴⁷ ORTEGA Y GASSET, José, *España invertebrada*, ob. cit., pp. 92-95.

«La revolución nos ha descubierto en toda su triste crudeza, la hondura del abismo en que la grande alma española había caído. Y como esta alma, aunque hundida es grande y quiere revivir su plenitud, rebélese contra su pasajera pero ya larga miseria, con el vigor que estamos viendo, del que son primicias para actos como este; Éste acto, sí, responde al anhelo común de VOLVER A SER. – VOLVER A SER. – o rehacerse que es la divisa íntima de la juventud organizadora [...].Mirad que no decimos, como la rutina patética de antes VOLVER A SER LO QUE FUIMOS, ni repetimos el viejo estribillo mitinero (sic.) y literario de “que España vuelva a ser lo que fue”.

De un lado porque es imposible revertir a un estado antiguo solo venalmente o metafóricamente puede hablarse de un retroceso a cosa pasada. No se trata de esto, aunque en concreto muchas cosas particulares en el pensamiento, en el arte y en las costumbres merecen ser restauradas en la dureza y el vigor antiguos. Mas, repito, no se trata de esto, sino de algo más exacto, más hacedero también, pero más grave. De VOLVER A SER = DE VOLVER A EXISTIR como pueblo libre y soberano, con vida propia»¹⁸⁴⁸.

A través de estas bases nacía la composición más íntima de su visión sobre la situación socio-política del país, ante la cual el vallisoletano anteponía la única vía que consideraba posible para su redención: la regeneración del ser hispano – no olvidemos la concepción universalista de la sociedad española – a través del inmediato “rehacimiento” de la nación¹⁸⁴⁹.

¹⁸⁴⁸ *¿Para inaugurar ciclo de conferencias?*, APMR, caja 1, cuadernos_A, 1(A). Como se apuntó en el título, se trataba de un prólogo a un supuesto ciclo de conferencias que Onésimo tenía planeado impartir posiblemente a su vuelta de Portugal. Lamentablemente no disponemos de más datos al respecto.

¹⁸⁴⁹ Esta percepción empezó a manifestarse con clarividencia en la época del destierro portugués, cuando Redondo anotó entre sus apuntes las que consideró algunas claves teóricas para la reconstrucción del país. Un ejemplo de ello podría ser el intento de fomentar una propaganda ideológica sobre el concepto de “Rehacimiento”, activando un ciclo de conferencias en la que estaba prevista la participación de autores como Ramiro de Maeztu, Eugenio Montes, Pedro Sainz Rodríguez y otros más. Aunque sabemos que ninguna de estas sesiones logró celebrarse, se conserva un elaborado esquema que nos indica cuales iban a ser los temas tratados y en qué orden.

«Ciclo conferencial.
“Rehacimiento?”»

Temas:

1. “Rehacimiento histórico”: La verdad de la Historia de España.
[Ramiro de] Maeztu (¿Qué tal habla? ¿Se atreve con un gran teatro?).
2. “Rehacimiento cultural”: Cómo se debe enseñar a los españoles.
[Pedro] Sainz Rodríguez (M. Pelayo).
3. “Rehacimiento internacional” Que debe hacer España en el mundo.

Ciertos cambios en cuanto al método empezaron a percibirse, mientras los fascismos se consagraban hacia la solución totalitaria¹⁸⁵⁰, durante la primavera de 1933. Si fuera de España se percibía una rápida inclusión del ciudadano en los sistemas estatales, dentro del país el intento fue de – especialmente entre los partidos más extremistas – radicalizar el mensaje político. Ledesma Ramos, en su colaboración con *El Fascio*, comentaba que para alcanzar una mejoría de la eficacia política de su movimiento era preciso delimitar «por ahora, el sector de nuestras propagandas. Sabemos que el espíritu y la táctica de las JONS, es decir, sus ideas y su estilo de acción, sólo puede ser aceptado por la juventud española universitaria y obrera»¹⁸⁵¹.

Aunque el propósito seguía siendo la conquista del poder, el método propuesto a la juventud nacional no parecía ser suficiente para lograr semejante resultado. Se hacía evidente la necesidad de penetrar más a fondo en la sociedad española, escuchar sus exigencias y plasmar un discurso que ampliara los esquemas propagandísticos del movimiento. Al respecto Ledesma respaldó la imposición de una nueva idea que no dependiese de una aceptación voluntaria de la doctrina, sino su imposición como método de conquista del poder: «Vamos, pues, a conseguir para las JONS el derecho a conducir y orientar las masas nacionales. Esas masas de compatriotas angustiados, sin fervor ni claridad en sus vidas, y a los que es preciso dotar de una Patria, obligándoles a considerar como imprescindible un puesto en la tarea de forjarla con su propia sangre. Necesitamos los españoles mejores, es decir, los de más fe y más capacidad de entusiasmo, sacrificio y disciplina. Los más voluntariosos, enérgicos y fuertes. Ellos serán en todo caso las masas, multiplicándose en su acción y en su presencia. Pues

Eugenio Montes.

4. “Rehacimiento costumbrista” Regeneración del carácter español.
[Federico] García Sanchiz. (charla).
5. “Rehacimiento económico”. La reconstrucción.
[José] Larraz [López].
6. “Rehacimiento social”. Patronos y obreros.
Gregorio Amos.

¿Y Carmelo Viñas y Meig [Mey]? (Ver cuadernos bibliografía y 8º abril 1933)».

Es probable que semejante ciclo no se pudiera organizar debido no tanto a la lejanía (exilio) de Onésimo durante buena parte del año 1933, sino por la dificultad de las JONS en ganarse la simpatía o el asentimiento de los posibles conferenciantes. Cfr., *Rehacimiento?*, APMR, caja 1, cuadernos_A, 1(A).

¹⁸⁵⁰ Una vez más hay que recurrir a la complicada reflexión sobre la ideología fascista a la que nos obliga Emilio Gentile. A diferencia de la especificidad de los distintos casos que propuso de Felice, Gentile marca una posible uniformidad evolutiva de los fascismos, en su conversión desde movimientos delimitados a grandes corrientes ideológicas, así como las definió George L. Mosse (“El fascismo fue en todas partes una actitud hacia la vida basado en la mística nacional”). Cfr., GENTILE, Emilio, *Fascismo. Storia e interpretazione*, ob. cit., pp. 44-49.

¹⁸⁵¹ «Que son las JONS», *El Fascio*, nº 1, 16 de marzo de 1933.

habrá que llevar la lucha al plano heroico y verdadero, donde realmente valgan los hombres por su dimensión más eficaz y honda. No son las masas las mayorías. Estas pueden muy bien recluirse, esconderse, mientras aquéllas llenan la calle con su verdad y con su imperio. Haremos que coincidan con la verdad y el imperio de España»¹⁸⁵².

Lo que Ledesma no había intuido – y Redondo mucho menos – era que esta renovación del discurso jonsista llegaba tarde; en el horizonte ya se perfilaban nuevos actores que pronto competirían en la propaganda y difusión de posiciones ideológicas afines, razón por la cual había que actuar rápida y detenidamente. A las JONS, les quedaba todavía mucho por hacer.

4.2. ...y unas masas para la conquista del poder.

Mientras la opinión pública de la época, especialmente la más conservadora, observaba con simpatía e incluso entusiasmo¹⁸⁵³ el nacimiento del partido Falange Española (FE), otros interlocutores prefirieron esperar al exponer su propio juicio. Lo poco que se percibía de este nuevo partido era la difícil cohesión en un partido de una masa políticamente heterogénea pero vinculada de alguna forma al fascismo revolucionario, aunque Ledesma subrayaba que lo más destacable eran sin duda unos propósitos «provistos para ello de medios financieros considerables y dispuestos a victorias de signo rápido»¹⁸⁵⁴.

La llegada de este nuevo interlocutor cautivó la atención del grupo jonsista de Madrid, aunque no pareció alterar excesivamente al grupo de Valladolid. Al respecto, hemos visto como Onésimo no había recibido con agrado la aparición de una corriente que, en su opinión, se relacionaba desde su fundación con el fascismo oficial¹⁸⁵⁵ por lo que a raíz de la aparición de FE su línea propagandística se reafirmó hacia el sentido

¹⁸⁵² «Declaraciones terminantes», *Jons*, nº 4, septiembre de 1933.

¹⁸⁵³ Es el caso del diario *La Nación* quién, debido a la profunda amistad entre José Antonio Primo de Rivera y su director Manuel Delgado Barreto, obtuvo la exclusividad y el patrocinio del acto fundacional del partido (29 de octubre de 1933) en el Teatro de la Comedia de Madrid. Delgado Barreto dedicó la mitad del número de su periódico al evento, además de reproducir por completo los discursos de los conferenciantes. Cfr., RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, José Luis, *Historia de Falange Española de las JONS*, ob. cit., pp. 144-145.

¹⁸⁵⁴ LEDESMA RAMOS, Ramiro, «¿Fascismo en España?», en AA.VV., *Ramiro Ledesma Ramos. Obras completas*, Vol. IV, ob. cit., pp. 219-220.

¹⁸⁵⁵ Recordamos la carta escrita por Onésimo desde Portugal y enviada a Luis Nieto(?); cfr., *Carta a Luis (18-03-1933)*, APMR, caja 2, carpeta 2, sobre 38.

revolucionario del jonsismo primigenio¹⁸⁵⁶. Entendemos que, desde un punto de vista estratégico, Redondo no quiso salir de los esquemas establecidos, siguiendo un método doctrinal que no admitía – oficiosamente – nuevas fórmulas evolutivas. A diferencia de éste último, Ledesma Ramos no dejó de interesarse en FE y aunque acabó por criticar numerosos aspectos de su organización, intuyó que el error del nuevo partido se basaba en la imposición de características que no siempre eran entendidas – desde luego muy pocos podían considerarse a la altura de su máximo exponente, Primo de Rivera – y que por lo tanto, facilitarían una cohesión con un jonsismo considerado más preparado y organizado¹⁸⁵⁷.

La unificación entre FE y JONS supuso una situación de mucho provecho para un Ledesma que se convenció de la posibilidad de hacerse con el objetivo principal de su acción política: el control de las masas. Como comentaría tiempo después, «En primer lugar, los enormes defectos que se advertían en F.E. eran, quizá, de signo transitorio, podrían ser anulados y vencidos. En cuanto a aquella masa de aluvión, carecía de vigor y de una conciencia histórica unida, por lo que no había de resultar difícil desplazarla de las zonas de dirección. De otra parte, las J.O.N.S., manejando la resonante plataforma de F.E., podían conseguir con relativa facilidad la popularización de sus consignas»¹⁸⁵⁸. Lo que sin embargo el zamorano no había previsto era que José Antonio Primo de Rivera no se dejaría seducir tan rápidamente. Este último tenía una buena formación, una envidiable retórica y desde luego conocía las técnicas de propaganda más modernas¹⁸⁵⁹. Al constituirse oficialmente en Valladolid el 4 de marzo de 1934 el nuevo partido FE de las JONS, José Antonio dio comienzo a un giro doctrinal que empujó hacia una parcial radicalización de su discurso; esto no sólo le permitió conservar su

¹⁸⁵⁶ En un discurso pronunciado el 1 de diciembre de 1933 (sin duda a raíz de acto de FE), afirmaba que «Las J.O.N.S. son un partido de humildes comienzos, extendido solamente entre la juventud y no iniciado, como se acostumbra, desde los elevados sitiales de la política madrileña. Sin embargo, despierta universal expectación, alarma en algunos, y en la parte más sana del pueblo, esperanzas que ningún movimiento consigue en sus comienzos. Es que las J.O.N.S. son el único partido del porvenir». Cfr., «La España del porvenir», *Libertad*, nº 66, 4 de diciembre de 1933.

¹⁸⁵⁷ LEDESMA RAMOS, Ramiro, «¿Fascismo en España?», en AA.VV., *Ramiro Ledesma Ramos. Obras completas*, Vol. IV, ob. cit., p. 228.

¹⁸⁵⁸ *Ibidem*, p. 231.

¹⁸⁵⁹ Podemos considerar, por ejemplo, el hecho de que José Antonio había ejercido como presidente de la Junta de Propaganda Patriótica y Ciudadana de la Unión Monárquica Nacional (véase la carta enviada a José María Pemán el 30 de abril de 1930, reproducida en AA. VV. *Obras completas de José Antonio Primo de Rivera* [online], URL: http://www.rumbos.net/ocja/jaoc_ep1.html [consultado el 22/01/2014]. Además, el hijo del general había realizado una breve gira, poco antes del mitin fundacional de FE, por Italia, donde había recibido algunos consejos del mismo Mussolini y se había aproximado a las técnicas para la formación de un núcleo político revolucionario que tenía cierta inspiración en el caso italiano. Cfr., RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, José Luis, *Historia de Falange Española de las JONS*, ob. cit., pp. 143-144.

postura de indiscutible líder, sino que le ayudó a prevenir – tiempo después – ciertas acusaciones contra su persona¹⁸⁶⁰. Sin embargo – como ha demostrado en este caso Gil Pecharromán – Primo de Rivera no animó hacia la fascistización de las masas, denunciando, por ejemplo, el acto de las juventudes de AP (22 de abril) como una mera imitación del régimen italiano. No se podía reproducir una doctrina simplemente copiándola, sino se precisaba una evolución clara y ponderada, mientras terminaba afirmando que ante cualquier síntoma de fascistización, debía establecerse preferentemente la “falangización” de la sociedad¹⁸⁶¹.

A pesar de haber sido apartado del triunvirato, Redondo seguía trabajando en la expansión del jonsismo local. Al respecto podríamos decir que el jefe de Valladolid se veía alejado del centro de decisión de Madrid, pero su esperanza quedaba casi inmutada al igual que su propaganda: «Lo que no se remediarán mientras no sea suplantada la acción vacilante y anciana de todos esos grupos por una juventud llena de fuego por la fe en España y animada de una ilusión segura de victorias. Esa juventud no será conservadora, sino santamente revolucionaria, no conformista, sino exigente; despiadada con los enemigos de España, en vez de impunista, y resuelta a tomar por su cuenta la ofensiva y llevar siempre la delantera al enemigo en el empleo de toda clase de medios necesarios para llevar a España a la victoria»¹⁸⁶². Aunque Redondo mantuviese una postura firme en cuanto a propaganda¹⁸⁶³, cabe decir que él mismo percibía que los métodos estaban rápidamente cambiando. No llegó a decirlo claramente pero el avance del movimiento que desde las JCAH se había convertido en jonsismo y luego

¹⁸⁶⁰ Comentó a la revista *Ahora*: «En este momento, nuestras virtudes de disciplina y de organización tal vez estén muy enervadas, pero nadie nos dice que no vamos a ser capaces de encontrar el medio de despertarlas. El fascismo es una actitud universal de vuelta hacia uno mismo. Nos dicen que invitamos a Italia. Sí, lo hacemos en lo de buscar nuestra íntima razón de ser en las entrañas propias. Pero esa actitud, copiada, si se quiere, aunque sea eterna, da los resultados más auténticos. Italia se ha encontrado a Italia. Nosotros, volviéndonos hacia nosotros, encontraremos a España». Cfr., «Declaraciones en *Ahora*», *Ahora*, 16 de febrero de 1934; reproducido en PRIMO DE RIVERA, José Antonio, *Obras completas*, ob. cit., p. 165.

¹⁸⁶¹ La postura de José Antonio fue inducida por evitar cualquier tipo de instrumentalización de su partido de parte de una derecha también interesada a hacerse con el control de las masas. Como subraya Gil Pecharromán, «El líder falangista comenzaba a tener muy claro que, si deseaba tener un futuro como conductor de masas, debía desmarcarse de aquella derecha fascistizada, que de lo contrario podía terminar fagocitando el movimiento político que con tanto esfuerzo estaba levantando». Cfr., GIL PECHARROMÁN, *José Antonio Primo de Rivera. Retrato de un visionario*, ob. cit., p. 246.

¹⁸⁶² «De noviembre a febrero. Examen principal del uso de una victoria», *Libertad*, nº 74, 12 de febrero de 1934.

¹⁸⁶³ «Sumario del propagandista», *Libertad*, nº 69, 8 de enero de 1934.

falangismo, poco tenía de su matiz originario, dejando ahora paso a un partido más estricto en cuanto a exigencias y perspectivas de desarrollo¹⁸⁶⁴.

Algo más crítica que la de Redondo fue sin duda la reacción de Ledesma. Éste intuyó con rapidez la habilidad de José Antonio y su pretensión de hacerse con el liderazgo del partido. Para evitar que esto se produjera, durante el verano de 1934 intentó establecer una corriente evolutiva algo diferente al señoritismo de Primo, por lo que pidió que se decidiese una cuestión fundamental: «O una organización de masas o una organización restringida, una secta minoritaria»; esto significaba dar vida a una agrupación «que es capaz de atraer a sí gentes de tan varia índole, y que tiene el talento de incrustarlas en sus cuadros, de conservarlas en ellos, cumpliendo una tarea, adscrita a un servicio, revela ser una organización apta para la conquista de las masas»¹⁸⁶⁵. El intento de recuperar una moral más cercana a las multitudes¹⁸⁶⁶ animó a Ledesma a tomar una postura que muy pronto dejó clara la fractura entre su línea doctrinal y la de José Antonio. La incapacidad del segundo, decía Ledesma, había sido – entre otras cosas – la de no haber sabido amalgamar la óptica falangista hacia la postura jonsista provocando por ello un grave estancamiento: «como el Partido no había logrado constituir una organización adecuada para la acción y la propaganda ilegal, [...] la inacción absoluta enmohecía y desmoralizaba hasta a los elementos más entusiastas y más firmes»¹⁸⁶⁷. Parecía improbable que, a estas alturas, FE de las JONS lograra imponerse entre las masas¹⁸⁶⁸ y por esta razón, forzado por un ambiente que lo había dejado en clara

¹⁸⁶⁴ Véase por ejemplo la reflexión propuesta en el artículo: «El movimiento de la juventud nacional», *Libertad*, nº 87, 11 de junio de 1934.

¹⁸⁶⁵ LEDESMA RAMOS, Ramiro, «¿Fascismo en España?», en AA.VV., *Ramiro Ledesma Ramos. Obras completas*, Vol. IV, ob. cit., p. 257.

¹⁸⁶⁶ Quedaba patente en Ledesma una óptica aún muy vinculada a la reflexión orteguiana, invocando la superación de aquella ‘amoralidad’ impuesta por la civilización moderna en toda Europa. Sólo la desvinculación de las masas de esta falsa moral y el establecimiento de una verdadera rebelión (entendemos de carácter juvenil) podían dar paso a la creación de nuevos sistemas capacitados de reconstituir la civilización. Cfr., ORTEGA Y GASSET, *La rebelión de las masas*, ob. cit., pp. 347-350.

¹⁸⁶⁷ LEDESMA RAMOS, Ramiro, «¿Fascismo en España?», en AA.VV., *Ramiro Ledesma Ramos. Obras completas*, Vol. IV, ob. cit., p. 278.

¹⁸⁶⁸ Aún así se publicaban comunicados en los que la jefatura nacional pedía un ulterior esfuerzo organizativo y propagandístico a las filiales del partido, como lo evidencia un comunicado firmado por José Antonio el 12 de diciembre de 1934:

«Urge tener extendida por toda España la red de nuestro Movimiento [...] Con éste propósito, ha acordado esta jefatura lo siguiente:

1) Los Jefes Provinciales, con el mapa a la vista, distribuirán entre los Jefes de las J.O.N.S. por razones de proximidad o de facilidad de comunicaciones, el encargo de ponerse en relación con una persona por lo menos en cada pueblo de la provincia, ya pertenezca a nuestro Movimiento o sea simple simpatizante, para encomendarle el cumplimiento de las siguientes misiones:

a) Recibir y divulgar en el pueblo el material de propaganda que ésta Jefatura Nacional difunda.

minoría, Ledesma primero perdió la jefatura del partido para después desvincularse definitivamente de él. A comienzos de 1935, la ruptura interna pareció ser la gota que colmaba el vaso de una Falange que, si bien había ganado un claro líder, parecía haber perdido aquel brío de su propagandismo revolucionario¹⁸⁶⁹.

José Antonio, el claro vencedor de este enfrentamiento, tenía ahora la ardua tarea de remediar el vacío doctrinal provocado por la expulsión de Ledesma; pues tal y cómo Unamuno le había aconsejado, sin los “valores del espíritu y de la inteligencia” Primo de Rivera no habría llegado a ningún lado¹⁸⁷⁰. Mientras el zamorano intentaba recuperar con celeridad el jonsismo originario a través de su nueva revista, *La Patria Libre*¹⁸⁷¹, Primo de Rivera concentró su propaganda en el órgano *Arriba* enfocando con más detenimiento los problemas de la regeneración nacional e impulsando un nuevo debate sobre el porvenir del país; era, no cabe la menor duda, una clara maniobra para evitar la pérdida de más adeptos¹⁸⁷². Sin embargo, hoy sabemos que ninguno de los dos logró hacer de su agrupación un movimiento sólido y homogéneo. Si Ramiro ya no tenía los recursos materiales para crear un grupo de combate, José Antonio «se esforzaba en resaltar el papel del sindicalismo en el Estado nuevo, aunque personalmente rehuyera el contacto con un proletariado urbano del que le alejaba un abismo social y de mentalidad»¹⁸⁷³. Entre ellos, seguía con vida un Redondo marginado por la corriente

b) Informar el Jefe de las J.O.N.S. con quien mantenga enlace, de cuantos acontecimientos, necesidades y tendencias se produzcan en el pueblo, en cuanto tengan algún interés con relación a los problemas nacionales o a la marcha de nuestro Movimiento».

Seguían después otras comunicaciones que pedían una mayor organización y estrecha colaboración con el mando central. Cfr., *Organización importante, Primo de Rivera (12-12-1935)*, APMR (FMTR), caja 1, carpeta 1, nº 19.

¹⁸⁶⁹ THOMÀS, Joan María, *Lo que fue la Falange*, ob. cit., pp. 48-49.

¹⁸⁷⁰ En referencia a la conversación que los dos, acompañados por el jefe local de Falange Francisco Bravo, mantuvieron en febrero de 1935 en la ciudad de Salamanca. Dijo Unamuno: «Confío en que ustedes tengan, sobre todo, respeto a la dignidad del hombre. El hombre es lo que importa; después lo demás: la sociedad, el Estado. Lo que he leído de usted, José Antonio, no está mal, porque subraya eso del respeto a la dignidad humana. [...] No es posible que la juventud, por muy ‘estupidizada’ que esté, y yo lo creo sin ánimo de molestarles, caiga en el horror de creer que el pensar es una “funesta manía”; la funesta manía de pensar de aquellos bárbaros de Cervera. Por cierto que el otro día, y con motivo de una huelga en la Universidad, recibí a un grupo de muchachos de los de ustedes. Les pregunté qué querían, qué era eso de la Falange»; prontamente Francisco Bravo respondió: «Estarían aturdidos ante usted y no sabrían explicárselo», a lo que el filósofo contestó: «No sé. Pero no sabían lo que querían. Y eso me prueba que hay un peligro de desmentalización de los muchachos». Cfr., BRAVO, Francisco, *José Antonio. El hombre, el jefe, el camarada*, ob. cit., pp. 85-90.

¹⁸⁷¹ «¡A extender y propagar las J.O.N.S.!» , *La Patria Libre*, nº 1, 16 de febrero de 1935.

¹⁸⁷² «España estancada», *Arriba*, nº 1, 21 de marzo de 1935.

¹⁸⁷³ GIL PECHARROMÁN, Julio, *José Antonio Primo de Rivera. Retrato de un visionario*, ob. cit., p. 357.

joseantoniana, sin duda impreciso en sus afirmaciones y desorientado en su inmutable exhortación renovadora¹⁸⁷⁴.

La única solución que podía involucrar a las masas en la pugna por el establecimiento del nuevo orden empezó a extenderse entre las filas de Falange de forma fulminante a partir del mes de junio 1935. El encuentro de Gredos proporcionó la oportunidad de establecer la nueva finalidad del partido que se resumía, a través de una propaganda más canalizada, hacia el acto supremo de rebeldía: la sublevación¹⁸⁷⁵. Como sabemos, los planes de los falangistas no pudieron desarrollarse según lo esperado y entre finales de 1935 y comienzos de 1936 el partido vivió en una soledad política que no hizo otra cosa sino que complicar mayormente su posición¹⁸⁷⁶. Tras las elecciones de 1936 la actividad de Falange fue prácticamente nula debido a la detención de la casi totalidad de su cúpula dirigente, hecho que sin embargo no evitó nuevos enfrentamientos ideológicos en una España cada vez más dividida. Desde la cárcel, Primo de Rivera hacía lo que podía, pero siempre con la intención de impulsar la adscripción de nuevas levadas a un partido que, virtualmente en la clandestinidad, se veía cada día más comprometido con las corrientes conspirativas¹⁸⁷⁷. Lo que se produjo desde los meses del encarcelamiento hasta el comienzo de la guerra civil, además de la radicalización ideológica, fue inexplicablemente un nuevo aumento de las adhesiones hacia las filas de Falange. El fracaso de los sistemas políticos y constitucionales «terminó conduciendo a muchos de sus miembros, frustrados políticamente y desilusionados de las posiciones accidentalistas, a su ingreso en Falange»; lo que según la opinión pública correspondía a una definitiva fascistización «no sólo como un sistema capaz de atraer a las masas hacia

¹⁸⁷⁴ En uno de los últimos artículos publicados en su semanario, seguía manifestando que «Bastará unirse al dolor entrañable de que España no es libre, para sentir renacer en el genio hacedor del pueblo una hermandad presidida por los designios más altivos y destinados por tanto a triunfar». Muy pocos, incluso dentro de FE de las JONS, creían que semejante actitud podía ser aún realizable. Cfr., «De la nueva política. Reconquista», *Libertad*, nº 133, 6 de mayo de 1935.

¹⁸⁷⁵ Además, previamente al encuentro de Gredos, el mismo Primo de Rivera había viajado nuevamente a Roma para conseguir financiación fascista, cosa que se concretó con unos acuerdos que otorgaban una cuantía para sus actividades. Más tarde, en el parador, se habló de un golpe que finalmente no se produjo y que tenía, entre los militares implicados, un viejo conocido de las JONS, el general Sanjurjo. Cfr., THOMÀS, Joan María, *Lo que fue la Falange*, ob. cit., pp. 52-57.

¹⁸⁷⁶ Entre los temas tratados en el IIº Congreso Nacional de Falange, celebrado en Madrid entre el 15 y 16 de noviembre de 1935, uno de las cuestiones a tratar – concretamente la segunda – precisaba: «B= Métodos tácticos que debe seguir la Falange. ¿Participación en la mecánica política constitucional? ¿Actividad circunscrita a la agitación, crítica y propaganda?». Cfr., *Jefatura Nacional FE-JONS (circular 18-10-1935)*, APMR (FMTR), caja 1, carpeta 1, nº 21, p. 3.

¹⁸⁷⁷ Desde la derrota electoral de febrero 1936, el partido de Primo de Rivera había experimentado un rápido engrosamiento de sus filas debido a la llegada de elementos desencantados de otros partidos, sobre todo de la CEDA y de Renovación Española, además de las JAP. Cfr., GIL PECHARROMÁN, *José Antonio Primo de Rivera. Retrato de un visionario*, ob. cit., pp. 421-423.

el conservadurismo, [...] sino, y esto era fundamental, con la garantía de haberse hecho con el poder en dos países europeos tras haber destruido a las organizaciones obreras»¹⁸⁷⁸.

Paradójicamente en uno de los momentos más difíciles desde su fundación, el falangismo conocía un gradual éxito en cuanto a filiación y difusión de su doctrina. Pese a las restricciones gubernamentales, la clandestinidad del partido y unos enfrentamientos cada vez más violentos, la Falange estaba ahora acumulando un poder que sin embargo carecía de mandos. Y una vez empezada la contienda civil, o sea tras el 18 de julio, la definitiva división del país en dos partes dio cabida a la proliferación en territorio nacional del partido falangista, contándose por el mes de octubre – según los datos analizados por Joan M^a Thomàs – más de treinta y seis mil falangistas en los frentes, «es decir, casi el sesenta por ciento del personal militar que no pertenecía al Ejército regular estaba encuadrado en unidades de FE de las JONS»¹⁸⁷⁹.

El espectacular avance del falangismo fue sin embargo un mero espejismo de la realidad, ya que a partir de abril de 1937 las cosas cambiaron radicalmente; ningún líder fundacional había sobrevivido a la guerra y, a estas alturas, poco – o prácticamente nada – pudieron hacer los joseantonianos frente a la creación de un falangismo cada vez más marcadamente “franquista”¹⁸⁸⁰. Dejando de un lado este asunto, lo que aquí nos importa recalcar es que el método propagandístico de las JONS primero, y Falange después, jamás fue capaz de estructurar una concreta alternativa al panorama político nacional. Fue un fracaso absoluto en cuanto a filiación y a doctrina, que no logró en su propósito de constituir la tan ansiada nueva España, alrededor de un renovado *Volksgeist*¹⁸⁸¹.

¹⁸⁷⁸ RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, José Luis, *Historia de Falange Española de las JONS*, ob. cit., p. 217.

¹⁸⁷⁹ THOMÀS, Joan María, *Lo que fue la Falange*, ob. cit., p. 94.

¹⁸⁸⁰ Los intrincados meses que caracterizaron el final de 1936 y el comienzo de 1937 fueron determinantes por el futuro de FE de las JONS. El nuevo Jefe Nacional, Manuel Hedilla, fue incapaz de defender la autonomía de su movimiento, protagonizando una serie de eventos que no sólo terminaron con su detención, sino también con la desaparición de la Falange nacida durante la Segunda República. El nuevo partido, FET de las JONS, sería un aglomerado de los distintos partidos (carlistas, tradicionalistas, etc.) que lucharon al lado de falangistas y militares. Hace poco se ha publicado un libro en el que he colaborado en parte de la investigación; véase: THOMÀS, Joan María, *El gran golpe. El caso Hedilla o como Franco se quedó con la Falange*, Barcelona, Debate, 2014. En otro texto, el mismo autor ha analizado la evolución de Falange durante el franquismo y hasta el final de la IIª Guerra Mundial: *La Falange de Franco. Fascismo y fascistización en el régimen franquista (1937-1945)*, Barcelona, Plaza y Janés, 2001.

¹⁸⁸¹ Semejante proceso evolutivo bien nos lo aclara Jürgen Habermas: «Sólo la conciencia nacional que cristaliza la percepción de una procedencia, una lengua y una historia común, sólo la conciencia de pertenencia al “mismo” pueblo, convierte a los súbditos en ciudadanos de una única comunidad política [...]. La nación o el espíritu de un pueblo (*Volksgeist*), esto es, la primera forma moderna de identidad colectiva general, suministra un substrato cultural a la forma estatal jurídicamente constitucionalizada. Esta fusión de las antiguas lealtades en una nueva conciencia nacional, en general artificiosa y dirigida

Aunque Onésimo y Ramiro se esforzaron por instaurar este fundamento en su ideal, el fracaso desterró un viejo enunciado orteguiano que advertía: «mandar no es simplemente convencer ni simplemente obligar, sino una exquisita mixtura de ambas cosas. La sugestión moral y la imposición material van íntimamente fundidas en todo acto de imperar»¹⁸⁸². La ilusión, por lo menos durante los primeros años, fue aquella de haber logrado una sólida ruta política encarrillada hacia la solución pronosticada dentro del movimiento¹⁸⁸³; sin embargo, de la misma forma que el jonsismo había aparecido, tan rápidamente desapareció a la sombra de un falangismo que acabó por fagocitar y absorber parte de su mismo núcleo doctrinal.

asimismo por las necesidades burocráticas, la describen los historiadores como un proceso a largo plazo». Cfr., HABERMAS, Jürgen, *La inclusión del otro. Estudios de teoría política*, Barcelona, Paidós, 1999, p. 89.

¹⁸⁸² ORTEGA Y GASSET, José, *España invertebrada*, ob. cit., p. 19.

¹⁸⁸³ Recurriendo una vez más a Ortega, esta pudo ser una reflexión utilizada entre las filas jonsistas: «Hace treinta años, en efecto, creía el europeo que la vida humana había llegado a ser lo que debía ser, lo que desde muchas generaciones se venía anhelando que fuese, lo que tendría ya que ser siempre. [...] Por fin llega un día en que ese viejo deseo, a veces milenario, parece cumplirse: la realidad lo recoge y obedece. ¡Hemos llegado a la altura entrevista, a la meta anticipada, a la cima del tiempo!». Cfr., ORTEGA Y GASSET, José, *La rebelión de las masas*, ob. cit., p. 149.

5) La base económica: productividad, reforma agraria y corporativismo

«Me llamo Onésimo Redondo, soy
abogado e hijo del campo»¹⁸⁸⁴.

5.1. En búsqueda de la competitividad del agrarismo español.

Con antelación hemos podido analizar el importante proceso formativo del pensamiento de Redondo que, entre otros aspectos, evolucionó a raíz de su adhesión incondicional al espacio rural¹⁸⁸⁵. La suya fue una percepción del entorno agrario que no desapareció en los años sucesivos ni paralelamente a sus comienzos políticos, sino que acabó por ser asimilada en la organización pseudo-corporativa del nacionalsindicalismo, además de representar, no cabe duda, un claro elemento distintivo del grupo vallisoletano¹⁸⁸⁶.

La cuestión del agrarismo significó para Onésimo mucho más que la simple defensa de un derecho laboral. En medio del intricado esquema doctrinal que elaboró junto a Ledesma – aunque este último considerara más urgente seducir a la juventud y persuadir a las masas –, Redondo se esforzó de ensalzar el principio que llamó “moral del trabajo”¹⁸⁸⁷; un fundamento que ante los ojos del vallisoletano tenía una relación íntima con el nacionalsindicalismo, por ser este último la expresión – entre otras categorías – también del entorno rural¹⁸⁸⁸. Lógicamente la perspectiva del vallisoletano se originaba

¹⁸⁸⁴ MARTÍNEZ DE BEDOYA, Javier, *Memorias desde mi aldea*, ob. cit., p. 31.

¹⁸⁸⁵ Entre otros, fue su amigo y futuro colaborador José María de Areilza quién ensalzó la predilección de Onésimo por el campo y, nada más conocerle, le oyó hacer numerosos comentarios (era la época de la aproximación entre las JCAH y *La Conquista del Estado*) sobre el agrarismo. «Me habló largamente de sus trabajos sindicales en la población laboral remolachera de su tierra». Cfr., DE AREILZA, José María, *Así lo he visto*, ob. cit., p. 138.

¹⁸⁸⁶ Francisco Martinell ha comentado que la aportación de Onésimo estuvo dirigida, entre otras cosas, al «levantamiento moral de la gran masa campesina de Castilla y León»; cfr., MARTINELL GIFRE, Francisco, *La política con alas*, ob. cit., p. 94.

¹⁸⁸⁷ Este concepto fue enfocado con más atención por Laín Entralgo en su reflexión alrededor de los principios fundamentales del nacionalsindicalismo, los que él llamó ‘valores morales’. En cuanto a la “moral del trabajo”, escribiría el ensayista aragonés: «Las masas proletarias sienten como cosa propia, y hasta el límite extremo – hasta lo seudorreligioso –aquella emoción del trabajo que anteriormente había surgido; en su nombre quieren interpretar la historia entera y bajo su nombre actúan ya en la Historia Universal». Cfr., LAÍN ENTRALGO, Pedro, *Los valores morales del nacionalsindicalismo*, ob. cit., p. 30.

¹⁸⁸⁸ Una acción revolucionaria que no sólo denunciaba la ineficacia de una reforma agraria eficaz, sino «atribuimos al Estado la misión superior de garantizar el bienestar de las clases trabajadoras, demoliendo revolucionariamente los privilegios hereditarios de la holganza. Por justicia, defensores de la

a raíz de su entorno más habitual, los campos de Castilla; un lugar en el que evidentemente Onésimo podía identificarse con sus propias raíces, con su cultura y sus costumbres y, debido a su actividad de sindicalista, con su mismo trabajo¹⁸⁸⁹. Todo ello, a diferencia de un Ledesma que pese a ser originario de la provincia de Zamora (y precisamente de un entorno esencialmente rural como Alfaraz de Sayago y Torrefrades, pueblos donde había vivido su adolescencia¹⁸⁹⁰) se había formado en el espacio urbano¹⁸⁹¹, o de un aristócrata como Primo de Rivera, hijo del ex dictador y hombre consagrado a las altas esferas sociales de la capital del país.

Es por lo tanto irrefutable afirmar que para Onésimo hablar del sector agrario era algo imprescindible y una cuestión de primaria importancia. Es también importante subrayar que esta actitud no se debía al simple hecho de su procedencia rural, ni tampoco de su personal inclinación por el campo; la cuestión de fondo es que este sindicalista vallisoletano se sentía realmente parte de aquel conjunto de labradores, que en España representaba el cuarenta y ocho por ciento de la población activa¹⁸⁹². Un aspecto demasiado trascendental, en opinión de Redondo, para ser dejado en un segundo plano; lo afirmaba por ejemplo al poco tiempo de proclamarse la República, cuando todavía en calidad de sindicalista agrario – y al comienzo de su particular metamorfosis política – denunciaba el peligroso retraso productivo que seguía sufriendo el entorno rural, afirmando que «se aterroriza al campo con las brutales pretensiones de una socialismo primitivo, haciendo padecer a Castilla la bárbara inseguridad en personas y bienes,

expropiación social, lo somos, pues, del latifundio en beneficio de la masa desposeída, que es la mayoría de la población agrícola». Cfr., «Ideas de Reforma Agraria. ¿Tierra para los campesinos? II», *Libertad*, nº 15, 21 de septiembre de 1931.

¹⁸⁸⁹ Un clara visión de ello nos la proporciona en el primer artículo sobre temas agrarios publicados en su semanario; véase: «Castilla desamparada», *Libertad*, nº 1, 13 de junio de 1931.

¹⁸⁹⁰ En su biografía sobre Ledesma Ramos, Luciano Casali ha precisado que pese a trascorrer sus años juveniles en un ambiente puramente rural y típico de los inmensos campos de Castilla, con su traslado a Madrid el joven dejó totalmente a sus espaldas los años vividos entre Alfaraz y Torrefrades; «*A cominciare dal 1922 abbandona senza rimpianti Torrefrades, dove sarebbe tornato per alcuni anni a passare le vacanze estive [...] il "popolo" non lo disgusta, ma non gli piace il suo modo di vivere, non si mescola con esso*». (Trad. «Desde 1922 abandona sin remordimientos Torrefrades, donde habría vuelto durante algunos años a pasar las vacaciones de verano [...] el "pueblo" no le disgusta, pero no ama su forma de vivir, ni se mezcla con él»). Cfr., CASALI, Luciano, *Società di massa, giovani rivoluzione*, ob. cit., p. 39. El autor hace alusión a la obra de SÁNCHEZ DIANA, José María, *Ramiro Ledesma Ramos*, Madrid, Ed. Nacional, 1970, pp. 35-36.

¹⁸⁹¹ Cabe decir que en el manifiesto fundacional de *La Conquista del Estado* apareció una breve pero nítida referencia sobre la cuestión agraria («el nuevo Estado torcerá el cuello al pavoroso y tremendo problema agrario que hoy existe»), que sería luego ampliada con la aportación de Redondo y también a raíz de la unificación con Falange; cfr., «Nuestro Manifiesto Político», *La Conquista del Estado*, nº 1, 14 de marzo de 1931.

¹⁸⁹² Además de caracterizarse por ser el sector más activo y sin duda histórico de la productividad española, la población rural representaba – entre los años 1930-31 – más de la mitad de la población total del país. Cfr., TUÑÓN DE LARA, Manuel, *Tres claves de la Segunda República*, ob. cit., p. 35.

característica de los tiempos negros de la lucha de clases»¹⁸⁹³. Cuestión ante la cual no renunciaba a proponer, aún tímidamente, resoluciones que consideraba inmediatas y urgentes:

«1.º Que se persigan tenazmente por la ley las excrecencias criminosas de esos núcleos de defensa de la libertad de trabajo.

2.º La unión de los obreros no contaminados por el morbo internacionalista y de los labradores acometidos, de cerca o de lejos, para ponerse en pie de guerra si es preciso.

3.º La realización rápida y franca de una justicia social, que debe llegar a la total emancipación económica del que trabaja la tierra. Como mínimo, el salario familiar. En las grandes explotaciones, la participación en las ganancias. Y en todas partes, la ascensión a propietarios del mayor número de braceros»¹⁸⁹⁴.

En un primer momento, sin duda influido por los altibajos de la economía mundial que precisamente por aquella época se veía debilitada por el *crack* financiero de 1929, la búsqueda de una rápida solución a los problemas del espacio rural y la producción económica nacional fue el contemplar una actitud proteccionista¹⁸⁹⁵. No obstante, esta postura no perduró mucho tiempo; mientras se consolidaba la relación con Ledesma Ramos y se creaban las JONS, quedaba claro que la cuestión del campo, así como los problemas económicos del país, tenían que resolverse con algo más que una simple defensa de la producción nacional. Al respecto el zamorano había amparado – fiel a su postura revolucionaria – soluciones de tipo radical que incitasen a la masa campesina y obrera hacia la insurrección, como signo de protesta contra la incapacidad del sistema¹⁸⁹⁶. Esta disconformidad se basaba en el hecho de que «el campo español

¹⁸⁹³ «El mayor peligro para el campo», *Libertad*, nº 6, 20 de julio de 1931.

¹⁸⁹⁴ *Ibidem*.

¹⁸⁹⁵ Invocaba desde las páginas de su semanario: «Cada peseta invertida en comprar un producto extranjero es una peseta robada a los obreros españoles, a la industria española, a la economía española, a ESPAÑA [...] ¡Para que España sea más rica! ¡¡No hay que comprar productos extranjeros!!». Cfr., «Productores y consumidores españoles», *Libertad*, nº 8, 3 de agosto de 1931.

¹⁸⁹⁶ Comentaba Ledesma en su revista: «El secreto consiste en el hallazgo de un tipo de Estado que anule las dispersiones económicas. Esto es, las indisciplinas de los productores. Hay que suplantar la función que hoy corresponde al capricho e intervenir las economías privadas con propósito de eficacia colectiva. Nosotros creemos muy saludable este reguero de huelgas, porque contribuirá a desequilibrar los falsos equilibrios. De otra parte, son movilizaciones revolucionarias, de las que nuestro pueblo está hoy más necesitado que nunca. La batalla social, a base de huelgas y choques con la reacción parlamentaria, puede proporcionarnos ocasión para entrenamientos decisivos. Frente a los burgueses timoratos que se asustan del coraje del pueblo, aplaudimos la acción sindicalista que, por lo menos, reanuda las virtudes guerreras

carecía de la capitalización suficiente, de inversiones capaces de aumentar su productividad»; razón por la cual el campesinado veía que «los precios de los cereales y vinos eran ya catastróficos y el aceite se estaba hundiendo. [...] Cada inversión representaba para ellos una baja excedente; cualquier elevación de los costes, ya fuera por aumento de los salarios, o de alguna carga fiscal o social, de las molindas, etc., ponía en grave aprieto a esos propietarios de tipo medio que reaccionaban de manera virulenta y eran fácilmente utilizados por los grandes propietarios, haciéndoles creer que tenían intereses comunes»¹⁸⁹⁷.

La cuestión agraria no se limitaba sin embargo al debate entre partidos minoritarios; pues desde su nacimiento, la República¹⁸⁹⁸ se había convertido en un tema de significativa actualidad. Incluso entre los acuerdos fundacionales – me refiero al más conocido *Pacto de San Sebastián* de agosto de 1930 – se había consolidado una corriente política que exigía una reforma del sistema agrario español, considerado una columna portante de la economía nacional¹⁸⁹⁹. Por ello, desde los primeros meses de la proclamación republicana, la controversia agraria estuvo continuamente en el centro de la atención: «La izquierda gobernante en el primer bienio estaba, sin embargo, dividida entre quienes, desde la burguesía progresista, deseaban transformar mediante una reforma agraria a las provincias latifundistas en áreas de pequeños propietarios

y heroicas de la raza». Cfr., «Nuestra angustia hispana», *La Conquista del Estado*, nº 19, 25 de julio de 1931.

¹⁸⁹⁷ TUÑÓN DE LARA, Manuel, *Tres claves de la Segunda República*, ob. cit., pp. 37-38.

¹⁸⁹⁸ Basándose en los estudios de Edward Malefakis (*Reforma agraria y revolución campesina en la España del siglo XX*, Barcelona, Ariel, 1971), también Gómez Ayau ha analizado el largo proceso de creación del debate agrario desde la Restauración hasta el comienzo de la Segunda República. Véase: GÓMEZ AYAU, Emilio, «Reforma agraria y revolución campesina en la España del siglo XX», *Revista de Estudios Agrosociales*, nº 77 (1971), pp. 15-18.

¹⁸⁹⁹ En efecto, «La llegada de la República, en uno de los peores momentos de la coyuntura comercial internacional a causa de la recesión económica mundial, vino preparada en este sentido por las corrientes liberalizadoras de la economía que se hicieron sentir a lo largo de 1930. En el propio Pacto de San Sebastián, según resumía no hace demasiado tiempo J. Velarde, se tuvo en cuenta, y se valoró en su importancia económica y política, con sus ya tradicionales “lastres”, este anhelo de modernización de nuestra economía conforme a las siguientes líneas de actuación:

1. Política de pan barato, favorecedora de grupos proletarios y de las zonas urbano-industriales.
2. Política continuista del mito del reparto de tierras para los campesinos. Por ello se había de articular una reforma agraria.
3. Política de estabilización económica, que había de conllevar tanto el aumento de los impuestos como la restricción del gasto público.
4. Política de alza de salarios.
5. Política de recuperación de la actividad económica frente al paro.

Estas medidas no resultaban conciliables, y no hay que olvidar, además, que el pánico entre las clases privilegiadas, sobre todo entre la aristocracia, forzó a una exportación de capitales que resultó amenazadora para la cotización de la peseta». Cfr., SÁNCHEZ JIMÉNEZ, José, «Política y agrarismo durante la Segunda República», *Cuadernos de Historia Moderna y Contemporánea*, nº 8 (1987), p. 213.

autosuficientes y quienes, desde el socialismo, planteaban soluciones colectivizadoras que implicaban una transformación más radical. Por su parte, la derecha, portavoz en muchos casos de los grandes terratenientes, defendía la perpetuación del sistema de propiedad de la tierra, aunque algunos de sus representantes, desde el catolicismo social, pretendían tímidas medidas reformistas, más tendentes a lograr una mejora de la situación del campesinado mediante un aumento de los rendimientos agrícolas que a través de una alteración sustancial del modelo de capitalismo predominante en el medio agrario»¹⁹⁰⁰.

A finales del verano de 1931, todo el mundo tenía claro que la Reforma Agraria se había convertido en una improrrogable necesidad. Redondo fue entre los primeros en adentrarse con interés en las ordenanzas que iban a componer el proyecto de reforma, pronunciándose por ello en un largo artículo (dividido en dos partes) donde sintetizaba su favor hacia la transformación del entorno rural, sin todavía esconder cierta desconfianza en cuanto a su organización. En primer lugar el vallisoletano revalidaba el hecho de que la reforma podía ser una ocasión que «va a cambiar el régimen de propiedad rústica, van a entregarse por fin tierras a los campesinos, y toda España debe poner su atención vigilante en esta transformación social y económica, que puede iniciar una etapa de verdadera reconstrucción o abrir un periodo de trastornos y una coyuntura de grave depresión»¹⁹⁰¹. Pero asimismo insistía – en el caso de verse defraudado – que su compromiso con los labradores contemplaba que «*la entrega de tierra a los campesinos es un postulado irrenunciable*», razón por la cual se hacía necesaria la «extirpación de la idea de clase, sustituida por una convivencia forzosa de los factores de producción bajo la disciplina del Estado» en la que el objetivo era «cancelar el liberalismo histórico, [...] terminar con los privilegios feudales y [...] arrojar de la nación al esquilmo marxista»; todas ellas, decía los jonsistas, condiciones esenciales para lograr la emancipación del campo, bajo cuyo amparo «somos partidarios de la Reforma Agraria»¹⁹⁰². En la segunda parte de su reflexión, Redondo añadía además una ulterior causa que ensalzaba la reforma y que, básicamente, explicaba su visión más social: «La tierra ni ningún otro orden de propiedades deben poseerse estáticamente; esto es, estériles o con métodos de producción estancados en el *mínimum*, mientras

¹⁹⁰⁰ GIL PECHARROMÁN, Julio, *Historia de la Segunda República Española (1931-1936)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2002, p. 77.

¹⁹⁰¹ «Ideas de Reforma Agraria I», *Libertad*, nº 14, 14 de septiembre de 1931.

¹⁹⁰² *Ibidem*.

existan masas de familias que padecen hambre»¹⁹⁰³. A diferencia de la colectivización marxista, Onésimo proponía una mayor intervención estatal, la única en su opinión que imponía el máximo aprovechamiento de los recursos naturales, ya que al «Estado le incumbe presidir esa función de intensidad productiva». El resultado podía ser un considerable aumento (y mejoría, según él) de la producción, asociado a una necesaria justicia social para el campo; unos requisitos que:

«no sólo fundamentan aquella parte de la llamada “Reforma Agraria” que consiste en otorgar tierra a los campesinos, sino que la condicionan. El reparto de tierras que, en lugar de ocasionar un aumento de producción agrícola, la perjudica, pierde no sólo su conveniencia, sino su legitimidad»¹⁹⁰⁴.

A lo largo del otoño de aquel año la situación no pareció mejorar, siendo cada vez más complicado llegar a una resolución de la cuestión agraria. Desde las páginas de su órgano de prensa Onésimo denunciaba la que consideraba una “trágica insensibilidad política” que, insistía, reflejaba la perplejidad de gran parte la población¹⁹⁰⁵. La tensión social que se desencadenó en el campo español¹⁹⁰⁶ dio origen a la circulación de rumores que perturbaron la tranquilidad social y que sólo empezaron a desvanecerse cuando «el temor a un levantamiento general del campesinado se apaciguó a finales de 1931»¹⁹⁰⁷. Desde el anteproyecto de reforma propuesto por el entonces Ministro de Agricultura, Marcelino Domingo (julio de 1931), hasta la aprobación de la Ley de Reforma Agraria (9 de septiembre de 1932¹⁹⁰⁸), pasaron catorce meses, tristemente célebres por haber estado entre los debates parlamentarios más polémicos de la República.

Pese a los numerosos enfrentamientos y las disputas políticas surgidas alrededor de este proyecto de ley, es indudable – como subraya Tuñón de Lara – que el 10 de agosto de

¹⁹⁰³ «Ideas de Reforma Agraria. ¿Tierra para los campesinos? II», *Libertad*, nº 15, 21 de septiembre de 1931.

¹⁹⁰⁴ *Ibidem*.

¹⁹⁰⁵ «Enfréntese el arcángel exterminador de la exterminadora farsa parlamentaria con las anchas grietas del Presupuesto, con la vergonzosa paralización del comercio interior y exterior, el paro forzoso –o, más propiamente, quizá, para republicano-socialista– con la anarquía campesina y el albedrío del sindicalismo frente al Estado». Cfr., «La crisis», *Libertad*, nº 19, 19 de octubre de 1931.

¹⁹⁰⁶ TUÑÓN DE LARA, Manuel, *Tres claves de la Segunda República*, ob. cit., pp. 67-75.

¹⁹⁰⁷ MALEFAKIS, Edward, *Reforma agraria y revolución campesina en la España del siglo XX*, Barcelona, Ariel, 1980, p. 231.

¹⁹⁰⁸ El texto de la nueva ley fue publicado unos días después, el 21 de septiembre y estructurado en 24 decretos-bases; véase: «Ministerio de Agricultura, Industria y Comercio - Ley», *La Gaceta de Madrid*, nº 265, 21 de septiembre de 1932, pp. 2095-2102.

1932, el día en que se produjo la *Sanjurjada*, incidió considerablemente en el adelanto de las votaciones, que se desarrollaron en el medio de concitada fase pro-republicana¹⁹⁰⁹. El resultado fue un texto todavía híbrido y lleno de compromisos, que desde su publicación demostró ser incapaz de satisfacer a sus más directos interesados; en efecto, no pasaría mucho tiempo para que empezaran a difundirse las primeras críticas sobre su promulgación¹⁹¹⁰. Por entonces, como bien sabemos, el sindicalista y fundador de las JONS ya se había fugado a Portugal debido a su presunta vinculación con el golpe fallido. Desde su nuevo destino procuró volver a las reflexiones que habían caracterizado su particular lucha político-agraria que, por lo menos en la primera mitad de 1932, le había destacado entre los principales opositores al proyecto de reforma; un conjunto de escritos, de críticas y de denuncias que protagonizó prácticamente cada número de su semanario¹⁹¹¹.

¹⁹⁰⁹ TUÑÓN DE LARA, Manuel, *Tres claves de la Segunda República*, ob. cit., p. 77.

¹⁹¹⁰ «La ley tendría un alcance nacional, propietarios y campesinos serían incluidos en los registros previstos. Las fincas objeto de la ley serían inscritas en un Registro de la Propiedad Expropiable para ser destinadas al asentamiento de comunidades de campesinos. Los potenciales beneficiarios de la reforma serían inscritos en un censo municipal de campesinos y agrupados en varias categorías: jornaleros, pequeños propietarios, y arrendatarios y aparceros. En dicho orden les serían facilitadas las tierras para su asentamiento. No obstante, los asentamientos afectarían únicamente a las catorce provincias españolas donde la distribución de la propiedad era más desigual y los efectos sobre la situación socioeconómica eran más agudos, a saber, Andalucía, Extremadura y las provincias de Ciudad Real, Toledo, Albacete y Salamanca». Cfr., ANCHORENA MORALES, Óscar, «Los debates en Cortes sobre la Ley de Bases para la Reforma Agraria. Marzo-Septiembre de 1932», *Revista de Historia Autónoma*, nº 1 (2012), p. 125.

¹⁹¹¹ La lista de artículos dedicados al tema agrario, todos ellos publicados en *Libertad*, es muy extensa debido también a la complicidad de toda la redacción respecto a la cuestión agraria. Hace tiempo he propuesto un análisis que intenta trazar una reflexión sobre la cuestión agraria en Redondo, que tuvo como principal fin el de estudiar una solución alternativa a la resolución de ley, luego aprobada por las Cortes en 1932. (Véase: TOMASONI, Matteo, «Fascismo agrario y proselitismo revolucionario en el pensamiento de Onésimo Redondo», en RUIZ CARNICER, Miguel Ángel, *Falange. Las culturas políticas del fascismo en la España de Franco (1936-1975)*, ob. cit., pp. 584-589). Sólo para hacer un ejemplo, hablando ya de “consecuencias” sobre el proyecto de reforma agraria, comentó un colaborador (G. Arias Carbonera) en noviembre de 1931: «“Las consecuencias que tocamos” Muy probablemente las actuales fierezas e insolentes brutalidades pasarán durante un breve período; pero el criterio orientador y consejero de las aspiraciones obreras, y el rescoldo de animosidad, de enconada hostilidad al presente entrañada en la mente y en el corazón del proletariado agrícola pasarán. [...] En los pueblo la obra de reconstrucción debe ser inmediata, no en su integridad, empresa temeraria e imposible, sí en algunos de sus miembros como éste del proletariado campesino». Cfr., «De organización campesina», *Libertad*, nº 21, 2 de noviembre de 1931.

5.2. Los efectos de la Reforma Agraria y la ruptura con el método agrarista republicano.

Algunos meses antes del golpe de estado, concretamente a comienzos de 1932, Onésimo había firmado una serie de artículos que pretendían entrar más a fondo en la reflexión sobre la cuestión agraria. Bajo el título de “*Ante la Reforma Agraria*”, el vallisoletano reformulaba cuanto ya había comentado en los meses anteriores, para después ampliar la responsabilidad de un Gobierno que en su óptica – especialmente crítico fue con el ministro Marcelino Domingo Sanjuán – tenía la culpa de no haber proporcionado una solución viable al problema. Tras un preámbulo dedicado a las incompetencias gubernamentales¹⁹¹², Onésimo avanzaba un exhaustivo análisis de los cambios agrarios practicados en algunos casos europeos, aplicando una especial etiqueta sobre el tipo de reforma desarrollada en cada país. Por un lado existía el conjunto de países donde se había facilitado una “reforma radical”, en la que «el Estado expropia con carácter general, y sin que haya petición alguna por parte de los propietarios. [...] Es decir, el Estado prescinde en absoluto de todo criterio técnico y económico y se preocupa –tan sólo– de parcelar tierra»¹⁹¹³; mientras por el otro, se estructuraban nuevos métodos de “reforma evolutiva”, «cuya realización en el proceso económico modernos aparece únicamente en Italia»¹⁹¹⁴. Este último caso fue el que Redondo consideró como el más certero; no sólo porque este tipo de reforma legislaba la expropiación y creaba un específico órgano de supervisión¹⁹¹⁵, sino porque representaba una garantía organizativa y productiva aplicable a largo plazo:

«En las reformas radicales predomina el criterio de una nueva distribución; en las reformas evolutivas, el de una mayor producción. Las reformas radicales suelen ser rápidas, brillantes, efectistas, pero a la larga carecen de resultados positivos y desorganizan toda la economía agraria; las reformas evolutivas son lentas, grises, humildes en apariencia, propias de países cultos, donde las alharacas

¹⁹¹² «Ante la Reforma Agraria I», *Libertad*, nº 32, 18 de enero de 1932.

¹⁹¹³ Seguían ejemplos como: Checoslovaquia, Estados bálticos, Polonia y, caso sobre el que Redondo se detuvo con más atención por su claro fracaso – por su método de expropiación, organización y repartición de la tierra – el de Rumanía. Cfr., «Ante la Reforma Agraria II» y «Ante la Reforma Agraria III», *Libertad*, nº 33, 25 de enero y nº 34, 1 de febrero de 1932.

¹⁹¹⁴ «Ante la Reforma Agraria IV», *Libertad*, nº 35, 8 de febrero de 1932.

¹⁹¹⁵ Hay que subrayar desde ahora que el supuesto Instituto de Reforma Agraria (IRA) jamás representó ser para Onésimo un organismo eficaz y realmente capacitado para dirigir las reformas en el mundo agrario, hecho que lo diferenciaba enormemente del sistema italiano organizado en los *Consorti agrari* coordinados por la *Federconsorzi*.

revolucionarias carecen de influencia; a la larga constituyen la reforma más radical y eficiente en el régimen de producción y distribución de la economía agraria»¹⁹¹⁶.

Es probable que el análisis esbozado por el vallisoletano hubiese aportado algún otro detalle previo a la aprobación de la reforma, pero – como venimos diciendo – la sublevación de agosto de 1932 interrumpió bruscamente todo tipo de debate facilitando la promulgación de la ley aún sin el respaldo unánime del entorno político. Lo que pretendía ser una reforma de armonización (en la que el Estado se jugaba mucha de su credibilidad), acabó sin embargo por convertirse en una espinosa controversia, comprometiendo aún más las frágiles relaciones entre el conjunto conservador y el reformista¹⁹¹⁷. No se olvide que además existían enormes problemas de aplicación de dicha reforma, empezando por la disparidad existente entre las pequeñas propiedades del norte y los grandes latifundios del sur peninsular¹⁹¹⁸.

Mientras los grupos políticos conservadores cercanos al Bloque Agrario se manifestaban en contra de esta ley¹⁹¹⁹, el Gobierno se apresuró para constituir el Instituto de Reforma Agraria (IRA) que no sólo debía encargarse de llevar a cabo las expropiaciones de los latifundios, sino también serviría para aplicar el Decreto de Intensificación de Cultivos, necesario para solucionar el paro campesino y evitar que los propietarios obstruyeran el cultivo con la ganadería¹⁹²⁰. Actitud que, hace falta repetirlo, dispuso todo tipo de acuerdos y facilitó un clima de tensión social que reavivó nuevos

¹⁹¹⁶ *Ibidem*.

¹⁹¹⁷ BRAVO MORATA, Federico, *La Reforma Agraria de la República*, Madrid, Fenicia, 1978, pp. 25-26.

¹⁹¹⁸ «En el medio rural de la mitad septentrional de la Península, donde predominaba la llamada *sociedad tradicional integrada*, que garantizaba un notable equilibrio social, había prendido entre los pequeños propietarios y los aparceros un sindicalismo de raíces católicas, conservador y paternalista, que controlaban los grandes terratenientes y el clero y que tenía su mejor expresión en la Confederación Nacional Católico Agraria [...]. En las regiones latifundistas [el sur], el campesinado sin tierra, que en general vivía en peores condiciones, adoptaba una actitud abiertamente reivindicativa, que buscaba en una reforma agraria radical el remedio a su sed de tierras y que se manifestó en estos años en esporádicos estallidos de protesta social y en una masiva afiliación al sindicalismo socialista y anarquista». Cfr., GIL PECHARROMÁN, Julio, *Historia de la Segunda República Española*, ob. cit., pp. 78-79. Respecto a la elevada conflictividad rural y el caso del rápido aumento del sindicalismo socialista con la ampliación de la Federación Nacional de Trabajadores de la Tierra (FNTT) y su sucesiva expansión, véase: COBO ROMERO, Francisco, *Por la reforma agraria hacia la revolución*, Granada, Editorial Universidad de Granada, 2007, pp. 220-233.

¹⁹¹⁹ Ejemplos de protesta contra el desalojo de las fincas provinieron de un compacto núcleo derechista que, en el caso de Gil Robles, «invitaba a todos los propietarios, grandes y pequeños, a no cultivar las tierras [...] se arruinaban con los altos salarios que estaban obligados a pagar». Cfr. TUÑÓN DE LARA, Manuel, *Tres claves de la Segunda República*, ob. cit., p. 86.

¹⁹²⁰ *Ibidem*, pp. 91-92.

percances a los que se sumaron también los anarcosindicalistas, como en el caso del episodio de *Casas Viejas*¹⁹²¹.

La caótica situación del campo español no dejó indiferente a un Onésimo que, pese a su aislamiento portugués, no dejaba de prestar la máxima atención al asunto. Aunque su primera obligación fue la reorganización de las JONS vallisoletanas, desde el exilio fue amontonando una considerable cantidad de notas y apuntes sobre la situación del campo español. Posiblemente con la idea de reanudar la reflexión empezada y luego bruscamente interrumpida con la serie “*Ante la Reforma Agraria*”, a finales de 1932 y con la reforma ya en marcha anotaba en uno de sus cuadernos:

«Reforma agraria

Su falsificación:

- a) Porque el obrero será un simple colono, y el colono no hará más que mudar de dueño.
- b) Porque no se llegará al fin: a lo más ocupaciones temporales (9 años – ver base 9º)
- c) Porque la “intensificación de cultivos” hace abortar la misma reforma. La desvía...
- d) Al cabo de unos años todos estarán hartos de reforma: Porque no le conviene al campesino convertido en arrendatario – Porque no tiene diario para labrar – Por las dificultades técnicas y políticas -revolución permanente- que imposibilitan su ordenada realización. Por la incapacidad económica del Estado (aumento gastos, discriminación ingresos) para financiarla – Porque el colapso de la producción impondrá un alto en la marcha.

Consecuencias prácticas de la reforma:

El despojo de los que han tenido la mala suerte de caer primero en manos del Instituto o de los invasores de fincas – Se sacrifican unos cuantos propietarios, al azar: esto no es justo ni facilita la igualdad...produciendo una nueva e irritante desigualdad.

La decadencia de la ganadería, la ruina de la producción, del crédito, y de la confianza de los propietarios...

La cooperación mayor de los campesinos: el aumento de parados y hambrientos.

Crecimiento del déficit presupuestario...nuevos tributos, más hambre.

¹⁹²¹ MALEFAKIS, Edward, *Reforma agraria y revolución campesina en la España del siglo XX*, ob. cit., pp. 340-354.

Enriquecimiento de los nuevos altos empleados, adscripción de nuevas levas de parásitos, colocación de amigos...¿Qué hará luego con ellos el Estado? ... Nuevas dificultades para los que vengan.

¡Y eso es lo que se intenta!

¡Hay que demostrar que es intencionado!»¹⁹²².

Es curioso observar cómo algunos aspectos de semejante reflexión no eran tan disímiles de las advertencias pronunciadas por uno de los principales ideólogos de la reforma, Pascual Carrión¹⁹²³. Es cierto que este ingeniero agrónomo se había esforzado para otorgar al anteproyecto de ley una eficiencia social y un directo beneficio por el campo, aunque – como había comentado poco antes – «El progreso social agrario no puede apoyarse sólo en la parcelación; es una obra compleja de capacitación y liberación del labrador, para la cual es indispensable el auxilio del capital y de la ciencia; es una obra principalmente de cultura y de cooperación»¹⁹²⁴. Sin embargo la reforma no parecía haber nacido bajo los directos auspicios de Carrión, por lo que el mismo Onésimo se había sumado al coro de los descontentos apuntando además el dedo contra un Gobierno que en su opinión había favorecido una cierta instrumentalización de la misma¹⁹²⁵.

Durante este periodo el vallisoletano se adentró en una fase de análisis que incorporó todo tipo de reflexiones: desde los detalles sobre el supuesto déficit que la reforma iba a

¹⁹²² *Reforma agraria*, APMR, caja 1, cuadernos_A, nº 14(B).

¹⁹²³ Sobre Carrión, apodado el “hombre de la reforma”, véase nuevamente BRAVO MORATA, Federico, *La Reforma Agraria de la República*, ob. cit., pp. 77-82.

¹⁹²⁴ CARRIÓN, Pascual, *La reforma agraria de la segunda república y la situación actual de la agricultura española*, ob. cit., p. 79.

¹⁹²⁵ Onésimo reconducía el debate agrario respecto a una interpretación que él justificaba como cercana al mundo católico y precisamente a la encíclica “*Quadragesimo Anno*” (1931). En ella, la reflexión de Pio XI se basaba en los fundamentos expuestos por León XIII (en la anterior “*Rerum Novarum*” de 1891), observando que “Ni el capital puede subsistir sin el trabajo, ni el trabajo sin el capital”; por ello afirmaba que «Es verdad que ni aun hoy es éste el único régimen económico vigente en todas partes: existe otro, en efecto, bajo el cual vive todavía una ingente multitud de hombres, poderosa no sólo por su número, sino también por su peso, como, por ejemplo, la clase agrícola, en que la mayor parte del género humano se gana honesta y honradamente lo necesario para su sustento y bienestar (IIIº parte, 102)» (Cfr., PIO XI, *Quadragesimo Anno*, carta encíclica; reproducido en, URL: http://www.vatican.va/holy_father/pius_xi/encyclicals/documents/hf_p-xi_enc_19310515_quadragesimo-anno_sp.html [consultado el 28/01/2014]). Al respecto, Redondo anotaba que «Veo *Quadragesimo Anno* – donde se defiende una vez más, por la Iglesia, el reparto – o lo que sea – de la tierra (la accesión de los campesinos a la propiedad) – Luego la Reforma Agraria es del programa católico. [¿]Puede decirse que siguen las Encíclicas quienes – Debate, Maeztu, Martín Sánchez – solo defienden una colonización lenta, modestísima? – Mejor Severino Aznar que le refuta. Pero muy importante: hay que enjuiciar la Reforma Agraria española, con prudencia, con habilidad, con justicia». Cfr., *Reforma agraria*, APMR, caja 1, cuadernos_A, nº 8(0). Entre sus apuntes encontramos también algunas reflexiones respecto a la relación entre la “*Rerum Novarum*” y la Reforma Agraria en la que se subrayan los defectos de esta última; véase: *Rerum Novarum y Reforma Agraria*, APMR, caja 3, carpeta 2, sobre A, nº 7.

causar¹⁹²⁶, al estudio de las leyes agrarias de la época romana¹⁹²⁷, a las técnicas de cultivo¹⁹²⁸ y, no menos importante, a la politización de la reforma¹⁹²⁹. Mientras tanto, pese al “respiro” – así lo llama Edward Malefakis – que el Gobierno logró ganarse tras la imposición del Decreto de intensificación del cultivo, nuevos altercados empezaron a surgir debido a la mala gestión del Consejo Ejecutivo del IRA y la incapacidad de Azaña de transformar este organismo en una más eficiente institución¹⁹³⁰. Lo que, añade el historiador estadounidense, condicionó una «falta de interés profundo por la reforma agraria [que] ha de considerarse como la causa fundamental de la mala administración de la ley de septiembre [1932]»¹⁹³¹.

El hecho de considerar a la reforma como una ulterior práctica revolucionaria impulsada por el Gobierno Azaña, hizo que Redondo se desvinculara definitivamente de ella. El jefe jonsista ya no concebía esta ley como algo realizable, ni se esforzó en evaluar nuevos horizontes de posible desarrollo de la misma; empezó, contrariamente, a formular un discurso alternativo que tenía entre sus bases aquel ímpetu reformista y modernizador del campo que había defendido más bien en sus primeros días:

«miremos a nuestros montes talados, a nuestras vegas reseca, a nuestros labradores arruinados, al campo español despoblado y triste. Ahí tenemos donde comenzar, nuestra gesta de regeneración; en el campo debe volcarse toda nuestra

¹⁹²⁶ En uno de los cuadernos he hallado un largo y minucioso análisis de la cuestión agraria, en el que Redondo se atrevió a considerar el problema de los costes necesarios para la financiación de la ley; aunque no pueda insertar aquí todos las cuentas realizadas por Onésimo, considero oportuno reproducir algunas de sus críticas y demoledoras conclusiones: «¿remedios? No: sino trabajando para pagar esos intereses: para abonar la renta, para abrir un presupuesto estatal esquilmante (sic.), para pagar las contribuciones con que indemnizar malamente a los expropiados, a la burocracia encargada de aplicar la reforma, a los políticos dedicados a elogiarla y a los nuevos ricos del enchufe y el Parlamento...». Cfr., *La utopía – La estafa – La farsa*, en APMR, caja 1, cuadernos_A, nº 14(A).

¹⁹²⁷ «*Leyes agrarias en Roma* ¿Dónde se encontró el remedio? En las leyes agrarias. No eran éstas, como han dado algunos a decir, la reglamentación de un repartimiento... ¡No! Ellas no tocaban a la propiedad sagrada del *ager romanus*; solamente regulaban la posesión de los bienes comunales. Recordad la Ley de Licinio Stolon». Cfr., *Leyes agrarias en Roma*, APMR, caja 1, cuadernos_B, nº 8.

¹⁹²⁸ Véase parte de artículos recortados y pegados en el cuaderno nº 8, dedicado entre otros temas también a campo y agricultura: APMR, caja 1, cuadernos_B, nº 8.

¹⁹²⁹ Comentaba, por ejemplo, al respecto: «aplicación R. Agraria con Decreto [de] intensificación de cultivos, prorrogado. A sabiendas de que es inaplicable y desastrosa, la han dictado. Y ahora no la cumplen para no arruinarse políticamente. Si algún día están en la oposición, levantarán bandera para que se cumpla. (Fallaría el pronostico y plan [de] Gil Robles “dejamos que ellos la apliquen”). Gil Robles dice tener [una] copia [del] informe [del] virrey Extremadura opinando que R. Agraria es irrealizable: que animará a las provincias extremeñas». Cfr., *Sin título*, APMR, caja 1, cuadernos_A, nº 10.

¹⁹³⁰ Mala gestión de la que, como anotó en sus diarios, Azaña acusaría directamente a su ministro Marcelino Domingo, considerando desastrosa la intervención de éste último debido a su aparente “total desconocimiento” de los asuntos agrarios. Cfr., MALEFAKIS, Edward, *Reforma agraria y revolución campesina en la España del siglo XX*, ob. cit., pp. 292-295.

¹⁹³¹ *Ibidem*, p. 297.

voluntad de rehacer a España: volvamos los ojos desde las ciudades al campo con resolución protectora con ánimo inteligente, de conquista y reconstrucción y digamos: “Las propias tierras peninsulares: éstas son hoy nuestras Américas”»¹⁹³².

Frente a la decepción provocada por la reforma y la evolución de la política nacional, el vallisoletano rescató viejos modelos que contribuyeron a reformular algunos aspectos de su doctrina. Asentado ya en su prologando exilio, dio vida a una importante reflexión – paralelamente a otros temas de debate – sobre el campo y la producción agrícola que acabaría teniendo un papel muy importante en la edificación del nuevo Estado¹⁹³³. El resultado fue el establecimiento de nueva ruta ideológica, que formuló las bases de una conducta que Onésimo respaldaría con fuerza incluso tras la unificación con Falange. La suya fue por lo tanto una ruptura definitiva con un sistema político que percibía como corrupto, excesivamente centralizado y poco atento a las exigencias del mundo rural. A partir de este momento Redondo consideraba intolerable la existencia de una República que había defraudado a los campesinos y que se había convertido en «ese enemigo común [que] no es otro que el capitalismo acantonado en las aglomeraciones urbanas, donde actúa como una bomba aspirante, [...] atrayendo hacia la ciudad todos los valores de la tierra, los capitales, los hombres y la vida, y dejándolos, como hoy se encuentran los campos españoles: mustios, empobrecidos y desiertos»¹⁹³⁴. El vallisoletano no hablaba aún de soluciones concretas, pero de alguna forma improvisaba – animado por su convicción política – un discurso abstracto, que unificaba lo material con lo espiritual, tal y como lo anotó: «Combinación (conjunción) de lo agrario con lo

¹⁹³² *Estas son nuestras Américas*, APMR, caja 1, cuadernos_B, nº 6(B-t). Este texto (aquí sólo se propone un fragmento) fue redactado por Onésimo con la idea de publicarlo en *Igualdad* aunque, según he comprobado, finalmente esto no se hizo. El texto empieza al final del cuaderno (p. 22) y termina a p.1.

¹⁹³³ Mírese por ejemplo lo que comentaba respecto a la relación entre tradición y pueblo: «únicamente el nacionalsindicalismo, aventajado con ello a todos los hombres y partidos que hablan de tradición, ha dado *prácticamente* con la fórmula: *restituir el pueblo a la nación*, o dicho de otra manera menos paradójica: *reconciliar al pueblo con la tradición*. [...] Pueblo es, ante todo, el que ocupa la tierra y la labra. Porque además de que el campo es la madre imperecedera de la raza pura, quienes del campo viven son por su pasividad secular los menos responsables de los yerros de la España oficial, y, en cambio, las primeras y constantes víctimas de todo mal gobierno Ellos, los campesinos, son los que más derecho tienen a alzar la voz contra todos los culpables de la desviación antinacional del Estado». Cfr., «Hacia una nueva política. La tradición y el pueblo», *Igualdad*, nº 12, 30 de enero de 1933.

¹⁹³⁴ *Nota de periódico*, APMR, caja 1, cuadernos_B, nº 6(B-t). Estas palabras formaban parte de un artículo firmado por Rafael de Roda (el que había sido Presidente de la Asamblea del Secretariado Nacional Agrario a finales del régimen primorriverista; véase: GIL CUADRADO, Luis Teófilo, *El Partido Agrario Español (1934-1936): una alternativa conservadora y republicana* [Tesis doctoral], ob. cit., p. 81) y que Redondo recortó para añadirlo a sus apuntes.

nacional (injertar en el movimiento agrario la fe y el entusiasmo por la grandeza nacional...»¹⁹³⁵.

A partir de este momento su atención se concentró en aquella “reforma evolutiva” aplicada por el sistema italiano; lo que por entonces se convertía en una alusión directa al método productivo fascista, que en un primer momento pareció ser la fórmula más eficaz también para su adaptación al sistema español¹⁹³⁶. Lo que acabamos de comentar no quiere decir que Onésimo considerara el fascismo como un sistema político apto para su país, sino que con más probabilidad lo entendiera como un instrumento realmente válido para alcanzar la modernización (económica, social y política) de España. Según la óptica del vallisoletano esta condición introducía una tipología de Estado nuevo, orientado hacia «una economía fuerte y ordenada para la Nación y un equilibrio permanente entre los elementos que en la producción intervienen», donde la relación entre lo económico y lo social se establecía alrededor de una precisa condición: «Asentar la organización política del Estado sobre la organización económica»¹⁹³⁷. Surgía así espontáneo a los ojos de Redondo calificar como erróneos los intentos de una República que no había percibido las reales necesidades del país¹⁹³⁸, además de considerar al Gobierno Azaña como la realización del sueño socialista de igualdad social; una pauta que evidentemente Onésimo consideraba ilusoria y sin fundamentos¹⁹³⁹.

Ante cualquier indecisión y frente a la amenaza de un proceso de involución político-económica, Redondo declaraba el nuevo camino a seguir. Poco antes de su regreso a España, en octubre de 1933, comentaba que «Habría que *invadir* lo político; pero no para

¹⁹³⁵ *Sin título*, APMR, caja 1, cuadernos_A, 1(A).

¹⁹³⁶ Refiriéndose a la doctrina fascista comentaba Onésimo: «Allí hay argumentos magníficos para abatir las mentiras y ordinarieces del liberalismo francés: hay hermosas imágenes y alocuciones para poner a una nación en marcha, guiada por un Jefe que personifica en un momento histórico al estado: hay una estrategia revolucionaria, una nueva táctica para afrontar los problemas del Estado Moderno, y hasta una técnica política y social, que, en gran parte, merecen ser universales». Cfr., «Teoría Constitucional VI», *Igualdad*, nº 26, 15 de marzo de 1933.

¹⁹³⁷ «El Estado nuevo», *Igualdad*, nº 32, 26 de junio de 1933.

¹⁹³⁸ Véase el renovado rechazo de la reforma agraria de la que se subrayaba su descarado clientelismo, su falsa sustancia revolucionaria o la acumulación de la riqueza en las manos de nuevos magnates (llamados nuevos caciques) y, desde luego, la crítica a su principal artífice, Marcelino Domingo. Cfr., «No ha habido revolución social», *Igualdad*, nº 33, 3 de julio de 1933.

¹⁹³⁹ A finales un artículo comentaba: «Obsérvase que hay arrendatarios muy ricos y hay propietarios muy pobres; que hay entre éstos viudas y huérfanos que, precisamente por la desgracia de serlo, mantienen en manos de colonos sus propiedades. ¿Es justo, es “revolucionario” y tiene sentido social que estos humildes propietarios sean tratados con igual dureza que el clásico *terratiente* y absentista? ¿Y que se haga la misma tabla para defender al colono que con sus manos lleva su yunta y al empresario agrícola arrendatario de cientos de hectáreas?... Pues esa es la igualdad socialista». Cfr., «No ha habido revolución social II», *Libertad*, nº 36, 24 de julio de 1933.

fundar otro partido más, sino para acabar con los partidos»¹⁹⁴⁰. Este movimiento-antipartido, identificado con la ideología nacionalsindicalista y portador del sentido evolutivo de la economía, debía configurarse como un sistema profesional claro y duradero: el corporativismo. Al poderse considerar viable la implantación de este modelo, se consideraba que también en el país ibérico sería oportuna la constitución de las corporaciones de productores y trabajadores; unas fuerzas armónicas que:

«sabrán entonces proceder de acuerdo, con decisión tan experimentada como inderogable: abolirán el Parlamento de grupos ideológicos. En aquel momento, la gran corporación nacional de labradores, que ya hoy da muestra de su poder temible, ocupará en el alumbramiento del nuevo Estado el lugar casi universal que le corresponde a la magnitud que es y será predominantemente agricultora. Se construirá entonces el *nuevo Estado nacional* agrario, y entonces es cuando el movimiento orgánico de los labradores de toda España habrá *intervenido* oportuna y definidamente en la política: con los campesinos sin tierra, con los obreros, con los demás productores, todos en haz para dar nacimiento a la España renovada e imperial»¹⁹⁴¹.

Corporativizando la sociedad se obtenía una evidente armonía productivo-distributiva que iba a contribuir a la edificación del nuevo Estado. Tal éxito tan solo podía realizarse a través de una rápida difusión de este proceso en “todas las capas y rincones de la sociedad y del territorio”; condición que evidentemente se consideraba posible sólo a través de «un partido, *uno solo*, de grandes ideas unitivas, que proporcionará cauce político adecuado al formidable caudal de regeneración que lleva en su seno el movimiento profesional de la Agricultura. La Agricultura es la Patria por la tierra y por el pan. La revolución de la *Juventud nacional* es la Patria por la idea y el Imperio»¹⁹⁴².

¹⁹⁴⁰ «Horas de agitación. El movimiento agrario ¿basta? I», *Igualdad*, nº 48, 16 de octubre de 1933.

¹⁹⁴¹ «Horas de agitación. El movimiento agrario ¿basta? II», *Igualdad*, nº 49, 23 de octubre de 1933.

¹⁹⁴² *Ibidem*.

5.3. “Todo conduce al Estado nacional corporativo”.

La atención que Redondo dedicó a la agricultura tuvo entre sus múltiples fundamentos la prioridad de salvaguardarla de lo que el vallisoletano consideró un deliberado ataque a su supervivencia, apuntando – y no es casual que lo hiciera de esta forma – al simple hecho «que el socialismo será la muerte de la Agricultura»¹⁹⁴³. En previsión del largo debate que le esperaba sobre la cuestión agraria, la postura del nacionalsindicalismo – y con determinación la del grupo de Valladolid – se acorraló con rapidez bajo el amparo del corporativismo¹⁹⁴⁴ empezando un camino que, aunque no oficialmente, mantuvo un estrecho vínculo con la alternativa político-económica más influyente de la época: la conocida como “*terza via*” fascista¹⁹⁴⁵.

La imposición de una estructura de carácter corporativo fue avanzada tras la definitiva ruptura de Onésimo con la política republicana, cuestión que maduró, lo acabamos de ver, tras su época de reflexión en el exilio. Mucho le pesaron, no dejó de subrayarlo en sus apuntes, los ataques que España subía desde el exterior y que apuntaban – particularmente crítica había sido la prensa francesa – a la incapacidad española de organizar un sistema democrático eficiente y realmente productivo¹⁹⁴⁶.

A su regreso a España, Onésimo se vio envuelto en la organización de una breve e intensa campaña electoral que, pese a su final renuncia, nos permite por lo menos

¹⁹⁴³ «Agresión socialista a la agricultura», *Libertad*, nº 5, 12 de julio de 1931.

¹⁹⁴⁴ El art. 2 de de las JONS (y previamente de las JCAH) dictaminaba: «Se declara la preferencia de la organización sindical corporativa, protegida y regulada por el Estado, como sistema obligado de relación entre el trabajo y el capital y de uno y otro con los intereses nacionales de la producción». Cfr., *Borrador Estatuto JONS*, APMR (FMTR), caja 1, carpeta 1, nº 4.

¹⁹⁴⁵ En efecto, el caso italiano resultaba de un enorme atractivo; «*Il fascismo volle proporsi come “terza via” alternativa al capitalismo e al socialismo, come esperimento rivoluzionario fondatore di uno “Stato nuovo” e di un sistema sociale basato su un diverso equilibrio tra Stato, società e mercato. Della terza via fascista [...] il corporativismo fu uno degli aspetti principali e maggiormente appariscenti*» (Trad. «El fascismo se presentó como una “tercera vía” alternativa al capitalismo y al socialismo, una experimentación revolucionaria que fuera capaz de fundar un “Estado nuevo” y un sistema social basado sobre un diferente equilibrio entre Estado, sociedad y mercado. De aquella tercera vía fascista [...] el corporativismo fue uno de sus aspectos más importantes y sin duda más llamativos». Cfr., GAGLIARDI, Alessio, *Il corporativismo fascista*, Bari, Laterza, 2010, p. 8.

¹⁹⁴⁶ El vallisoletano se fijó con particular atención en la prensa que denigraba todo lo que el Gobierno de Azaña había desperdiciado con su política de reformas que, aparentemente, no había logrado los resultados preconizados. «El malestar proviene de las reformas y las experiencias de carácter socialista. Leyes inútiles y obras públicas innecesarias» comentaban desde París (en *Más juicios franceses sobre España* (27-7-33)); «Lenin hubiera firmado gustoso la Reforma agraria» afirmaba “*La Journée Industrielle*” (en *Preocupa en Francia la situación española* (26 julio 1933)); o «aún están por resolver los problemas religioso, agrario y de las autonomías» citaba *Paris Soir* (en *Francia y España* (septiembre de 1933)). No faltaba tampoco algún recorte de la preocupación inglesa que, en algún caso, titulaba: «Una situación pésima» refiriéndose a España y su crisis política (en *La situación de España vista en Londres* (20-7-33)). Todos estos recortes de prensa se encuentran en el cuaderno dedicado a “Política española”: APMR, caja 1, cuadernos_A, nº 6(A).

entender el grado de compromiso que el vallisoletano había alcanzado con el entorno agrario. No cabe duda que su candidatura fue, ante todo, un manifiesto que se sintió implicado en la defensa de la agricultura. Elementos “agrarios” de su candidatura fueron la revalorización de los productos, la política arancelaria, la práctica de nuevos cultivos y la sindicación del crédito que, reunidos bajo el concepto de “política social agraria”, expresaban el contenido de su idea. Aspecto muy importante fue que, aunque superficialmente, en el manifiesto Redondo aparecieron alusiones concretas al corporativismo al pedir «una orientación corporativa de la economía nacional y de todas las relaciones del capital con el trabajo, no podemos negar en principio la existencia de organismos paritarios para el trabajo agrícola, para la propiedad y el colonato o para garantizar los derechos de los productores agrícolas ante la superioridad económica de los fabricantes y transformadores»; siendo un resultado que, evidentemente, dependía de «Todas las fuerzas de la producción [que] deben colaborar dirigidas hacia un fin conveniente a todos: el de la reconstrucción y de la grandeza nacional»¹⁹⁴⁷.

Pese a que el desarrollo del corporativismo italiano había surgido a raíz de unas condiciones muy diferentes a las españolas¹⁹⁴⁸, las JONS tenían en consideración los intentos que habían caracterizado la economía del periodo primorriverista estudiando un sistema sindical de base corporativa que fuera una alternativa eficaz ante métodos capitalistas o marxistas¹⁹⁴⁹. Al respecto, se puede decir que no faltaron ejemplos; el caso de Alemania podía ser un buen reflejo de lo que significaba la sindicalización de la sociedad – y en ella del conjunto rural – que empezaba a mover la gran maquinaria nazi. Claro referente y hombre de confianza de Hitler para los asuntos agrarios fue el ministro de Alimentación y Agricultura, Richard Walther Darré¹⁹⁵⁰; nombrado en 1933, este nazi de larga experiencia sindical y agraria había sido el autor de importantes obras que habían promocionado la faceta más espiritual del nacionalsocialismo, al que Darré

¹⁹⁴⁷ «Manifiesto electoral de Onésimo Redondo», *Libertad*, nº 63, 2 de noviembre de 1933.

¹⁹⁴⁸ Véase TOMASONI, Matteo, «Fascismo agrario y proselitismo revolucionario en el pensamiento de Onésimo Redondo», en RUIZ CARNICER, Miguel Ángel, *Falange. Las culturas políticas del fascismo en la España de Franco 1936-1975*, ob. cit., pp. 587-588.

¹⁹⁴⁹ Un Ledesma que apoyaba la sindicalización de la sociedad había afirmado dos años antes: «Sólo polarizando la producción en torno a grandes entidades protegidas, esto es, sólo en un Estado sindicalista, que afirme como fines suyos las rutas económicas de las corporaciones, puede conseguirse una política económica fecunda. Esto no tiene nada que ver con el marxismo, doctrina que no afecta a la producción, a la eficacia creadora, sino tan sólo a vagas posibilidades distributivas. [...] El nacional-sindicalismo postula el exterminio de los errores marxistas, suprimiendo esa mística proletaria que los informa, afirmando, en cambio, la sindicación oficial de productores y acogiendo a los portadores de trabajo bajo la especial protección del Estado». Cfr., «Las Juntas de Ofensiva Nacional-Sindicalista. Nuestras consignas», *La Conquista del Estado*, nº 23, 24 de octubre de 1931.

¹⁹⁵⁰ FARQUHARSON, John E., *The plough and the swastika. The NSDAP and Agriculture in Germany 1924-45*, London and Beverly Hills, SAGE, 1976, pp. 15-16.

reconducía también la importancia de una buena economía agraria¹⁹⁵¹. Si la solución al problema económico de Alemania implicaba la creación de un régimen autárquico frente al que el NSDAP no se oponía¹⁹⁵², en su interior se movilizó también un Darré que coordinó lo que sería el nuevo sistema de intercambio nazi: un método que relacionaba directamente – bajo la acción corporativa – a la producción agraria y el control estatal. Por ello, «*National Socialism had a clear field for the implementation of its most cherished principles. The point of departure was that the agrarian community was essential to the whole people and had to be furthered in consequence, but at the same time it had to serve society as a whole more effectively. [...] From July 1933 onwards, all aid was tied very clearly to corresponding responsibilities and duties for the rural community*»¹⁹⁵³. Las reformas avanzadas en el entorno rural de la Alemania nazi fueron el reflejo de cuanto se estaba haciendo con el resto del país donde, frente a una crisis económica, un elevado número de desempleados y la aún escasa producción industrial, se pretendía ahora buscar una eficiente resolución al problema¹⁹⁵⁴. Pese a algunos aislados fracasos, la economía agraria alemana conoció un incremento en el

¹⁹⁵¹ Entre sus principales publicaciones, recordamos: DARRÉ, Richard Walther, *Das Bauertum als Lebensquell der nordischen Rasse*, München, J.F. Lehmann, 1928 y *Neuadel aus Blut und Boden*, München, J.F. Lehmann, 1929; hace poco tiempo se ha imprimido una versión en castellano de este texto: *La raza: nueva nobleza de sangre y suelo*, Barcelona, Wotan, 1994.

¹⁹⁵² Según Brustein, «*In line with its general advocacy of nationalist etatism, the NSDAP called for the establishment of an autarkic economic system in which the importation of foreign agricultural commodities was to be sharply reduced. In addition to economic autarky the NSDAP consistently advocated a program to open lands for new farming communities; it also called for reductions in taxes, interest rates, and social expenditures. Party leaders insisted that all of these measures were necessary in order to restore economic security and social honour to the German farming community*» [Trad. «En línea con su lógica para la creación de un elitismo nacional, el NSDAP pidió el establecimiento de un sistema económico autárquico en el que la importación de productos agrícolas extranjeros se reduciría drásticamente. Además de pedir esta autarquía económica del NSDAP, largamente volcada hacia un programa que preveía facilitar tierras para la creación de comunidades rurales, se insistió en la reducción de las tasas, de los intereses y de los gastos sociales. Los líderes del partido insistieron en afirmar que todas estas medidas eran necesarias para restablecer una seguridad económica y el honor social de la comunidad agrícola alemana.]. Cfr., BRUSTEIN, William, *The Logic of Evil. The Social Origins of the Nazi Party, 1925-1933*, Yale University Press, 1996.p. 92.

¹⁹⁵³ FARQUHARSON, John E., *The plough and the swastika*, ob. cit., p. 57. [Trad. «El nacionalsocialismo tenía el campo libre para aplicar sus más importantes principios. En primer lugar se estableció que la comunidad agraria fuera un elemento esencial para toda la población, cuestión que además debía ser largamente promovida en consecuencia, pero al mismo tiempo tenía que servir a todo el conjunto civil de una manera más eficaz [...] A partir de julio de 1933 y en adelante, todas las ayudas eran claramente vinculadas a la responsabilidad y los deberes de la comunidad rural»].

¹⁹⁵⁴ Un ejemplo de coordinación productiva se configuró con la aplicación experimental del “*Hellmuth Plan*”, un estructurado sistema de colaboración entre distintas áreas productivas que reunía en una especie de consorcio a agricultura, transporte e industria; su objetivo no era otro que la constitución y rehabilitación de núcleos de *Erbhöfe* (granjas familiares hereditarias) que permitieran la creación de un sistema viable y de larga duración y sobre todo eficiente en lo relacionado a la producción agrario-industrial. Un sueño que pese a sus buenos comienzos no produjo los efectos deseados. Cfr., SILVERMAN, Dan P., *Hitler's Economy. Nazi Work Creation Programs 1933-1936*, Cambridge (Massachusetts), Harvard University Press, 1998, pp. 97-120.

bienio 1933/34 gracias a la regularización del *Reichsnährstand*, el órgano que sistematizaba la producción agraria, aunque con el paso del tiempo hubo que modificar y reestructurar buena parte del sistema – menos el concepto racial del mismo¹⁹⁵⁵ – por tener importantes fallos o incongruencias en su desarrollo a largo plazo. Esto condicionó el abandono de algunas de las propuestas de Darré, para instituir el *Vierjahresplan* (Plan de los cuatro años, instituido en 1936) dirigido directamente por Hermann Goering y que preveía un mayor dirigismo del Estado en cuanto a los sectores productivos, entre los cuales no faltaba el entorno agrario¹⁹⁵⁶.

Ejemplos como la organización agraria alemana o la célebre *battaglia del grano* (batalla del trigo) del fascismo italiano¹⁹⁵⁷, fueron elementos que, no cabe la menor duda, acabaron por penetrar en el mismo sistema nacionalsindicalista español. Si por un lado Ledesma Ramos se limitaba a algún comentario acerca del sindicalismo económico del movimiento¹⁹⁵⁸, por el otro Redondo se adentraba más a fondo en la cuestión, debido a su cercanía con el entorno rural¹⁹⁵⁹. Entre los dos no podemos olvidar la intervención de

¹⁹⁵⁵ Es llamativa la insistencia con la que se defendió la composición del conjunto rural con los mejores elementos raciales (véase los escritos de Wahlter Darré) que tuvo un importante papel a la hora de organizar un proyecto colonial interno (sobre todo hacia el este del país), para cumplir con la germanización de las áreas rurales fronterizas frente a la presencia de poblaciones eslavas. Cfr., FARQUHARSON, John E., *The plough and the swastika*, ob. cit., p. 144.

¹⁹⁵⁶ Este plan a larga escala sería uno de los más prósperos del régimen que, pese al comienzo de la guerra, logró acercar Alemania hacia la casi definitiva independencia económica y productiva. No obstante, como afirman algunos investigadores, en 1936 la situación no era aún buena y la producción no había alcanzado los niveles previstos en 1933. El mismo Hitler, por lo visto, era sin duda escéptico en cuanto a la producción agraria que no consideraba suficiente para las exigencias del *Reich*; es así probable que «*He did not believe that a further intensification of German agriculture would lead to a considerable increase of production. The only remedy, he argued, was to increase the 'Lebensraum'*» (Trad. «no creyera en la posibilidad que una ulterior intensificación de la agricultura alemana diera lugar a un considerable aumento de la producción. El único remedio, según él, era el *Lebensraum* (espacio vital)». Cfr., SPOERER, Mark y STREB, Jochen, «Guns and Butter – But No Margarine. The Impact of Nazi Agricultural and Consumption Policies on German Food Production and Consumption, 1933-38», en *XIV International Economic History Congress*, Helsinki, Finland (21 to 25 August 2006), p. 9; disponible en URL: <http://www.helsinki.fi/iehc2006/papers3/Spoerer85.pdf> [consultado el 29/01/2014].

¹⁹⁵⁷ Entre los numerosos títulos, véase: SEGRE, Luciano, *La battaglia del grano. Depressione economica e politica cerealicola fascista*, Milano, Clesav, 1984.

¹⁹⁵⁸ «Son los trabajadores, es decir, los sindicatos obreros los que con mayor urgencia y premura tienen necesidad de que se vigorice y aparezca sobre la Península la realidad categórica de España. Suelen pedir ellos la nacionalización de ciertos servicios, de determinadas zonas de la producción, pero nadie en su seno les ha planteado la imperiosidad de nacionalizarse los mismos sindicatos, es decir, de situar su lucha y su carácter en un plano nacional de servicio a España y a su economía. Bien se cuidan los dirigentes marxistas de que este objetivo no aparezca. Pues les interesa el forcejeo diario y la ignorancia misma de que España existe y tiene una economía propia que no coincide ni es la economía privada de estos o de los otros capitalistas, sino la que sostiene y alienta su realidad como Nación, la economía del pueblo, de la que depende estrictamente su bienestar y su trabajo». Cfr., «Hacia el Sindicalismo Nacional de las JONS», *Jons*, nº 6, noviembre de 1933.

¹⁹⁵⁹ Observemos, por ejemplo, como en el discurso que Onésimo pronunció en el pueblo de Corcos (Valladolid), éste apelaba al instinto de defensa económica e ideal tan típicamente castellano, condición por la cual «labradores y obreros agrícolas deben sentirse solidarios: en el sufrimiento y en los triunfos. Lo primero es unir a Castilla, lo primero es defender su Agricultura, [y] constituir un Estado agrario».

un tercer actor – Primo de Rivera – que, a efecto de la unificación de las JONS con Falange, intentó aportar algunas ulteriores puntualizaciones sobre la cuestión agraria. Sin entrar en el detalle, no se necesita mucho ingenio para entender que había cierta incompatibilidad entre el sistema de expropiación agraria avalado por la reforma agraria y la defensa de las grandes propiedades nobiliarias amparadas por el Marqués de Estella. Razón por la cual la política económica propuesta por el madrileño destacaba más por sus ambigüedades que por su eficacia; por lo visto, el punto 19 del programa falangista que imponía la «sindicación de los labradores» y al mismo tiempo su «traslado a nuevas tierras cultivables» fue objeto de no pocas críticas¹⁹⁶⁰.

A diferencia de los otros dirigentes, Redondo pretendió demostrar que la aportación del mundo rural a la causa nacional reflejaba una parte realmente importante de la economía española. A su modo de ver y según las fuentes que había consultado¹⁹⁶¹, los labradores eran «la clase social que más da, puesto que la suma de las rentas nacionales se cifra actualmente en 25.600 millones de pesetas, y el agro español con sus diversas producciones, aporta el acervo común de 15 a 16 mil millones de pesetas, mientras que todas las demás industrias, los ferrocarriles, la navegación, el comercio y la banca, toda esta aparatosa red de negocios que tiene su asiento en las grandes ciudades y que parece dominar el país entero, no rinde más de nueve mil millones de pesetas, o sea, menos del 40 por 100 de la renta nacional. Socialmente, es la clase labradora el mayor valor nacional, puesto que representa más del 70 por 100 de nuestra población activa. Las capitales de España, a pesar de la hegemonía que ejercen en la vida del país, no agrupan más de cuatro a cinco millones de habitantes; los otros diez y siete están adscritos a los campos, y por eso las clases agrarias forman la gran masa, el verdadero componente del tejido nacional en que descansa la vida entera del Estado español»¹⁹⁶².

La plasmación de una propia y obstinada idea sobre la cuestión agraria asumió en Redondo un tono que le diferenció no sólo de los otros dos líderes del partido, sino también de los dos grandes sistemas corporativos alemán e italiano. De éste último, pese a considerarlo válido y utilizarlo con frecuencia como ejemplo, dejó en evidencia

Cfr., «Resumen del discurso pronunciado en Corcos (Valladolid) el día 3 de diciembre de 1933», *Libertad*, nº 66, 4 de diciembre de 1933.

¹⁹⁶⁰ Como sugiere Bravo Morata, «La obra de Primo de Rivera es más lírica, pero carece de realizaciones de sentido práctico, por la sencilla razón de que hay que poner en palabras habilidosamente entrelazadas lo que no puede ser texto tajante y rotundo». Cfr., BRAVO MORATA, Federico, *La Reforma Agraria de la República*, ob. cit., pp. 33-35.

¹⁹⁶¹ Véase los datos recompilados en el cuaderno dedicado al tema agrario: APMR, caja 1, cuadernos_B, nº 6(B-t).

¹⁹⁶² *La parodia económica*, APMR, caja 1, cuadernos_B, nº 8.

algunas cuestiones con las que no podía sentirse del todo cómodo y que no aplicaría a su particular esquema económico:

«Concepción económica [del] fascismo

Toma como base la realidad llamada ‘Nación’ (no la abstracción “individuo” como lo hacen hoy los liberales, la abstracción “Estado” como lo hacen los socialistas). Mantiene iniciativa individual¹⁹⁶³ (a diferencia socialismo) pero lo orienta a fines públicos (a diferencia individualismo). La economía corporativa es la negación de la premisa hedonista (egoísmo...) común a liberalismo y socialismo (aquel le exalta, éste para embestirle priva a individuo...atribuye a Estado...) (G. Arias¹⁹⁶⁴, Roma 29). Esta fundamentación no es lo suficientemente rigurosa y científica.

“No se trata [de] reconocer un interés social que exista fº [fuera] de nosotros, que absorba o multiplique nuestra personalidad individual; se trata de reconocer nuestras mismas necesidades individuales... quien no lo siente no es hombre... (Arrigo Serpieri¹⁹⁶⁵). Y también: que “fascismo niega individualismo y sus pretendidos derechos naturales incluso propiedad”; solo reconoce interés social que históricamente se concreta hoy en el de la Nación, que hay que considerarlo superior al del individuo porque si no resultaría imposible toda idea de deber, de sacrificio y de subordinación e imposible también la coexistencia social y por siguiente el poder ser hombre, porque el hombre o vive en sociedad o no puede existir. [...]

Un progreso: porque tiende a superar antítesis entre individuo y Estado [...]. No tiene individuo vida espiritual totalmente independiente [a la] comunidad en que vive y [la] prueba es que, aislándolo por completo, parece perder su alma. Casi todos, por ejemplo, menos “hijos de la época”. Psiquis individual vive en [el] hombre pero teñida [de] color social.

¹⁹⁶³ Arriba de la palabra “individual” aparece en el texto “privada”.

¹⁹⁶⁴ Gino Arias (1879-1940), economista italiano célebre por sus estudios sobre la economía italiana durante la época fascista. Es considerado como uno de los teóricos del sistema corporativista italiano, autor de numerosas obras y artículos científicos (docente universitario en Génova, Florencia y Roma). Entre sus principales obras: *Mussolini e il suo fascismo* (1927), *Corso di diritto corporativo* (1931), *La disciplina corporativa della produzione con particolare riguardo all'agricoltura* (1936). Pese a su dedicación por la causa fascista, tuvo que dejar Italia después de 1939, debido a la promulgación de las leyes raciales.

¹⁹⁶⁵ Arrigo Serpieri (1877-1960), economista y agrónomo italiano, trabajó como profesor universitario y en el gabinete del Ministerio de Agricultura durante el fascismo. En oposición a la práctica de la “*Battaglia del grano*” expresamente deseada por Mussolini y considerada ineficaz, centró sus estudios entre economía y técnica agraria, sosteniendo para la primera la necesidad de nuevos estudios y análisis. De allí la creación del concepto de “*bonifica integrale*” utilizado por la Italia fascista para la ampliación y mejoría de la práctica agrícola; véase: *Problemi della terra nell'economia corporativa* (1929) y *La bonifica integrale* (1930).

No vale lo anterior para fundamentar sistemáticamente una doctrina económica... Corporativismo fascista es un socialismo (no lo mal llamado socialismo-marxista)»¹⁹⁶⁶.

La percepción es aquella de hallarse frente a un Redondo que pese a hacer una política agraria, se sentía extremadamente contrario a la ideologización de la economía. Su ruptura con los esquemas tradicionales equivalía a la aceptación de un sentido más humano – y sin duda menos formulista – del proceso económico que, si bien miraba a los ejemplos más afines (fascismo y nacionalsocialismo), no podía reducirse a ser una mera reproducción de aquellos. Dicho de otra forma, el fin era el alcance de una economía compatible con las específicas exigencias del caso español, por lo que la pregunta era:

«¿Existe una ciencia económica?»¹⁹⁶⁷ – Al menos una económico-social no. [...] Yo niego que exista una verdadera ciencia [económica]¹⁹⁶⁸; y sigo mi oposición a las fórmulas, mi escepticismo frente a teorías que fatalmente se renuevan y mudan. (Recordar mosaico historia ideas económicas). Me acojo a un empirismo sensato... De los hombres todo. Y de los principios cristianos...

En la economía mucho más influyen las pasiones que los errores (Lombart dice que la crisis actual tiene causas políticas). Y más Guerras y Versalles hay que esperar de la rectitud que de la ciencia económica. La ciencia o la que tal se llama, puede proporcionar al Estado justos conocimientos, sobre todo empíricos, esto es instrumentos técnicos para errar lo menos posible al desenvolver su intención recta. Lo que no se puede proporcionar son fórmulas acabadas de acierto. = Ni el corporativismo me proporciona ilusiones de felicidad, aunque cuenta con mis simpatías y mi adhesión en frente de la libre desigualdad y del colectivismo. = No vayamos a tomar por pie de raciocinio el paraíso italiano: ningún Estado es un paraíso. Soy el primero en envidiar a Italia, pero admito que el fascismo, también en lo económico social tiene errores y defectos. Y si son menos notorios que sus éxitos de base – no hay duda – a que en Italia existe el monopolio crítico, que tiene

¹⁹⁶⁶ *Concepción económica del fascismo*, APMR, caja 1, cuadernos_B, nº 7. La última parte de la larga reflexión, así como anotó él mismo en sus apuntes, provenía del análisis de un artículo de Vicente Gay publicado en la revista *Acción Española* en abril de 1933.

¹⁹⁶⁷ Nota al margen: «economía nacional naturalista».

¹⁹⁶⁸ En lápiz azul, escrito por encima de este párrafo anotó Onésimo: «Los creadores de fábulas, inventos (Rosseau, utopistas, Fourier, Marx, Rodbertus [?], fisiócratas)».

el deber de encomiar todo resultado aceptable y silenciar los malos éxitos (así, los autores que combaten al fascismo se muestran poco documentados).

El genio español es el más realista y sincero de la tierra: es hipercrítico; de ahí deriva en buena parte nuestro individualismo dissociador. Y de ahí que no se haya sentido a gusto con ninguna fórmula de las muchas que se le han ofrecido e impuesto (políticas y económicas). Si somos fieles al espíritu nacional y al temperamento íntimo del pueblo, nos guardaremos muy bien de pretender suministrarle ahora otra fórmula cerrada.

Pregúntese a elementos económicos nacionales y todos pedirán: AUTORIDAD, OBRAS PÚBLICAS, RESPETO A LA PROPIEDAD, BUENA ADMINISTRACIÓN»¹⁹⁶⁹.

En conclusión, se puede decir que Redondo no consideró al agrarismo bajo una perspectiva común. Su particular fervor por el campo le acercó tanto al punto de vista del mismo labrador, que su visión fue básica (y paradójicamente, pero sólo en este aspecto) apolítica¹⁹⁷⁰. El intrincado estudio teórico le había permitido demostrar que la creación de un Estado conscientemente “nacional y corporativo” no dependía sólo de la voluntad de un partido, sino de un pueblo íntimamente entregado al porvenir de su misma nación. No había por lo tanto que copiar la técnica de unos u otros, sino apropiarse de aquello que podía aplicarse al propio y específico entorno. Por esta razón, su personal conclusión no le podía llevar a seguir otro camino que no fuese la realización – en el plano económico – del Estado nacional-corporativo, «un Estado nuevo que reúna estas tres notas»: corporativismo, nacionalismo y totalitarismo; todas ellas bases reglamentarias, respecto a la cuales comentó:

«En cuanto a la primera, parece idea unánimemente aceptada por todas las fuerzas políticas que miran al porvenir. [...] Es digno de inconsciencia o de insinceridad creer en una realización corporativa sin poner por delante una rotunda concepción nacional de la política. *Sin Estado nacional, no hay Estado corporativo*. [...] Sólo para hacer una España grande y unida es posible y vale la pena una disciplina tan fuerte como la del Estado corporativo. [...] Que el Estado corporativo no puede ser un Estado liberal demostrado está con afirmarlo. Y si no es liberal, claro está que

¹⁹⁶⁹ Al final de la hoja hay una nota: «Salarios reales mediados siglo XIX y siglo XX – Ver en Lombart (8 abril) y en Nitti». Cfr., *¿Hay una ciencia Económica?*, en APMR, caja 2, carpeta, sobre 1.

¹⁹⁷⁰ El mismo Redondo había definido el movimiento agrario como un movimiento apolítico; cfr., «Horas de agitación. El movimiento agrario ¿basta? I», *Igualdad*, nº 48, 16 de octubre de 1933.

ha de ser totalitario. O sea: *un Estado que impone algunos principios a todos* y que considera como atribuciones propias TODO lo que concurre al fin nacional que se propone»¹⁹⁷¹.

Su idea económica fue por lo tanto la síntesis de una intrincada interpretación socio-política que, reuniendo todos los elementos esenciales, consolidaba las bases que componían su ideal nacional. Lo que, dicho de otra forma, dibujaba un concepto firme en cuanto al nuevo Estado, mientras otra cosa era, lo sabemos, cómo hacer de toda esta teoría una imperturbable realidad:

«El Estado nacional ni debe ni puede ser una situación de convivencia entre pretensiones profundamente dispares. Entre el pensamiento de Unidad nacional y el *separatismo*, se impone la prohibición de éste y la afirmación universal de aquélla. En lo social, declarase abolida la lucha de clases y, por tanto, el *marxismo*, que es su postulante. Termina igualmente la ilimitada libertad burguesa de *ganar* y *especular*, se acaba el derecho a vivir a costa de los demás impunemente.

En lo político, cesa el *Parlamento de partidos* y se sustituye por una Asamblea de Corporaciones, Municipios y pueblo que no va a disputar sobre ideas, sino a vigilar y ayudar la administración de intereses. Una *milicia popular*, perpetuamente renovada en la sangre y en la fe, sirve de sustento voluntario y a la vez jerárquico a un Estado fuerte. Y una positiva cultura de alcance *imperial*, junto a un plan desconocido hasta aquí de *reconstrucción nacional* constituye la razón de ser histórica y terrenal del nuevo Estado»¹⁹⁷².

¹⁹⁷¹ «Todo conduce al Estado Nacional Corporativo», *Libertad*, nº 70, 15 de enero de 1934.

¹⁹⁷² *Ibidem*.

IIº PARTE

La singularidad de un pensamiento

6) Claves del antisemitismo de Onésimo Redondo.

6.1. ¿Un antisemitismo de origen católico?

«Conviene que los jóvenes, a los que principalmente me dirijo, caigan en la cuenta de lo que ese llamamiento significa. No es propiamente un avance, un “progreso” en las ideas ni aún en la táctica de la Iglesia. La Iglesia es la única sociedad perfecta desde su principio y todo lo esencial lo sabe y lo práctica desde su fundación: también la acción apostólica de los seglares existe desde los primeros tiempos cristianos»¹⁹⁷³.

Entender el origen, la interpretación e incluso la evolución de un antisemitismo en el caso de Onésimo Redondo es una tarea difícil y no exenta de interrogantes que hacen aún más complicado entender su postura política. ¿Por qué en sus escritos se habla de la existencia de un “problema judío” en un país – España – sin prácticamente presencia semita en el siglo XX?; ¿cuales las razones y los intereses de esta causa? Y también, ¿qué fin tenía este antisemitismo? Me limito a expresar aquí solo algunas de las muchas preguntas que se podrían formular, porque el antisemitismo manifestado por Redondo debe considerarse como una interpretación superficial, algo fragmentaria y sin duda causa de muchas contradicciones sobre su figura.

En primer lugar opino que va siendo hora de desmontar aquella visión que relaciona el antisemitismo de Redondo con su breve paso por Alemania. Como ya he demostrado en otra ocasión¹⁹⁷⁴ en aquella época (bienio 1927/28) el nacionalsocialismo se encontraba en plena reorganización; era un partido minoritario sin poder o capacidad

¹⁹⁷³ Breve nota apuntada en la cuartilla *Acción apostólica*, APMR, caja 3, carpeta 2, sobre A, nº 2.1.

¹⁹⁷⁴ TOMASONI, Matteo, «El conservadurismo como ‘molde identitario’: una reflexión sobre la experiencia alemana de Onésimo Redondo Ortega», en AA.VV., *Claves del Mundo Contemporáneo*, ob. cit., pp. 3-7.

propagandística que sólo empezaría a ostentar a comienzos de los años treinta y, con más fuerza, a partir de enero de 1933¹⁹⁷⁵. Tampoco podemos apelar a una tradición antisemita en la España de la época, ya que para entender una aversión pública hacia el pueblo hebreo, deberíamos retroceder hasta el decreto de expulsión de los Reyes Católicos del siglo XV¹⁹⁷⁶. A la luz de los hechos, estas condiciones desvinculan directamente al vallisoletano de aquella interpretación que trazó Hannah Arendt en su análisis sobre el antisemitismo; Redondo no había llegado a él a través de un sentido común, o político, según se mire¹⁹⁷⁷.

No obstante, el vallisoletano afirmó con tenacidad que desde el primer número de su semanario su lucha se iba a desarrollar – entre los distintos temas tratados – también sobre la cuestión semita; asunto que bien recordaría uno de sus más estrechos colaboradores, Martínez de Bedoya, que tiempo después afirmaría no haber entendido nunca las causas de esta aparente obsesión de su jefe¹⁹⁷⁸. Si por un lado, como ha

¹⁹⁷⁵ No considero por esta razón suficiente la referencia que hace Ruiz González cuando afirma sin desglosarlo, que su carácter católico esté de alguna forma vinculado a la influencia alemana, «tras su estancia como lector en Mannheim en 1927, donde conoce al Zentrum y ve desarrollarse el movimiento nazi» (cfr., RUIZ GONZÁLEZ, Cándido, «Onésimo Redondo: el fascismo en Valladolid en los años treinta», en AA.VV., *Valladolid. Historia de un ciudad*, vol. III, ob. cit., pp. 1031-1032). Ni tampoco se puede considerar muy afortunada esta afirmación de Álvarez Puga: «Como muchos hombres de su época, quedó profundamente impresionado por el aparato del partido nazi alemán, por sus desfiles y manifestaciones» (cfr., ÁLVAREZ PUGA, Edoardo, *Historia de la Falange*, Barcelona, Dopesa, 1969, pp. 22-23). En mi ensayo citado en la anterior nota, he demostrado que a parte de las relaciones con algún elemento “nazificado” del entorno escolar, no tenemos conocimiento – ni pruebas directas – de una relación más estrecha con representantes del partido durante su estancia en Mannheim, ni por ello de su afinidad con el antisemitismo alemán. Esta conclusión se opone, por lo tanto, también al estudio de Bernd Nellesen quién afirmó que Redondo se mostró «entusiasmado por los hechos e ideas del nacionalsocialismo»; cfr., NELLESEN, Bernd. *Die verbotene Revolution. Aufstieg und Niedergang der Falange*, Hamburg: Leibniz-Verlag, 1963, p. 56. Por otra parte José María de Areilza califica en sus memorias, pero sin explicarlo, el rechazo en percibir la política de Redondo como una mera «imitación del nacionalsocialismo». Cfr., DE AREILZA, José María, *Así lo he visto*, ob. cit., pp. 139-140.

¹⁹⁷⁶ Mucho se ha reflexionado sobre este aspecto, aunque aquí me limitaré a redirigir al lector hacia algunas básicas sugerencias bibliográficas: PEREZ, Joseph, *Historia de una tragedia. La expulsión de los judíos de España*, Barcelona, Crítica, 1993; YITZHAK, Baer, *Historia de los judíos en España cristiana*, vol. II, Madrid, Altalena, 1981; véase además uno de los últimos ensayos escritos por Julio Valdeón Baroque: «El reinado de los Reyes Católicos. Época crucial del antijudaísmo español», en CHILLIDA, Gonzalo e IZQUIERDO BENITO, Ricardo (coord.), *El antisemitismo en España*, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 2007, pp. 89-103.

¹⁹⁷⁷ «Los nazis sentían un genuino y nunca derogado desprecio por la estrechez del nacionalismo y por el provincianismo de la Nación-Estado, y repetían una y otra vez que su “movimiento”, internacional por su alcance como el movimiento bolchevique, era más importante para ellos que cualquier Estado, que necesariamente estaría ligado a un territorio específico. Y no sólo los nazis, sino cincuenta años de antisemitismo, se alzan como prueba contra la identificación del antisemitismo con el nacionalismo. Los primeros partidos antisemitas de las últimas décadas del siglo XIX fueron también los primeros que se ligaron internacionalmente. Desde su mismo comienzo convocaron congresos internacionales y se mostraron preocupados por la coordinación de sus actividades internacionales o, al menos, intereuropeas». Cfr., ARENDT, Hannah, *Los orígenes del totalitarismo*, vol. I, Madrid, Alianza, 2000, p. 26.

¹⁹⁷⁸ «Y ya en las primeras líneas que su pulso firme escribe no se olvida del judaísmo. Refiriéndose a “La Conquista del Estado”, el primer periódico de tipo fascista que en España apareció, dice exactamente:

intentado demostrar José Manuel Pedrosa, existen unas causas que abarcan un periodo muy amplio y que radican en la propia cultura popular española¹⁹⁷⁹, por otro el estudio de Álvarez Chillida nos conduce directamente a los orígenes más modernos del odio antisemita. Este último afirma en su obra que el despertar de una aversión a los judíos volvió a caracterizar los debates en España a partir de la revolución liberal, especialmente durante el enfrentamiento entre reformistas y absolutistas. Como afirma este historiador, a comienzos del siglo XIX los reaccionarios se acorralaron alrededor del monarca Fernando VII, denunciando que «el ataque de los ilustrados a los poderes de la Iglesia, en vez de haber fortalecido al Estado monárquico, como pretendían, había abierto el camino de la revolución»¹⁹⁸⁰. La corriente progresista que proliferó en España durante la primera mitad del siglo XIX introdujo un discurso más cercano al concepto de libertad humana y religiosa, pidiendo la separación entre Iglesia y Estado. Los métodos aplicados por la Inquisición (abolida tan sólo en 1834), fueron vinculados a una Iglesia (su legítima supervisora) que no sólo fue culpabilizada del retraso cultural hispánico, sino de haber perjudicado también el crecimiento económico y social del país. La respuesta de algunos reaccionarios ante esta situación podría resumirse, siempre según Álvarez Chillida, de esta sencilla manera: «los diputados absolutistas que votaron a favor del tribunal [Inquisición] eran “verdaderos sabios, cristianos viejos y Españoles legítimos”, insinuando así que los que votaron la abolición no lo eran. Y para el presbítero Simón López, sin la Inquisición “se mezclarán los judíos con los cristianos, y los hereges (sic.) con los católicos”, destruyéndose la Iglesia»¹⁹⁸¹.

“Nos parece bien el ardor combativo y el anhelo de “La Conquista del Estado”; pero echamos de menos la actividad antisemita que ese movimiento precisa para ser eficaz y certero. No nos cansaremos de repetírselo”. Cfr., ANÓNIMO [Javier Martínez de Bedoya], *Onésimo Redondo. Caudillo de Castilla*, ob. cit., p. 3. La cita de Onésimo corresponde a una pequeña nota aparecida en el nº 1 de *Libertad* (13 de junio de 1931).

¹⁹⁷⁹ Según comenta el mismo filólogo y folclorista, «para entender el sentido y el valor de la figura de los judíos en la literatura tradicional española, hay que intentar situar su figura en un marco ideológico y sociocultural muy amplio: el que forman la figura del “otro”, de “los otros” o de la “otredad” [...] y todas sus relaciones con el resto de los sujetos del sistema cultural». Existe por lo tanto todo un universo conceptual de leyendas, cuentos, canciones, dichos, etc., que a lo largo de los siglos han creado tradiciones «arraigadas hasta los rincones más insospechados de la geografía española». Cfr., PEDROSA BARTOLOMÉ, José Manuel, «El antisemitismo en la cultura popular española», en ALVÁREZ CHILLIDA, Gonzalo e IZQUIERDO BENITO, Ricardo (coord.), *El antisemitismo en España*, ob. cit., pp. 31-33.

¹⁹⁸⁰ ALVÁREZ CHILLIDA, Gonzalo, *El antisemitismo en España. La imagen del judío (1812-2002)*, Madrid, Marcial Pons, 2002, pp. 95-96.

¹⁹⁸¹ *Ibidem*, pp. 98-103. Sobre el desarrollo del antisemitismo en España durante el siglo XIX, véase también BOTTI, Alfonso, «Questione sefardita e antisemitismo nell'Ottocento spagnolo», *Spagna Contemporanea*, nº 20 (2001), pp. 13-71.

Lo que aquí nos importa observar es que el mundo católico tuvo un papel extremadamente importante en la conformación de un sentimiento de inquietud, al manifestar un claro distanciamiento con las corrientes más progresistas de la época¹⁹⁸²; al respecto, fueron autores como Jaime Balmes – recordamos que este autor estuvo muy presente entre las lecturas de Redondo – los que con más fuerza se adentraron en la defensa del conjunto católico frente a los ataques del capital¹⁹⁸³, analizando más a fondo el punto de unión de las nuevas perspectivas con la histórica y la no siempre fructífera relación entre tradición (fe), liberalismo y nacionalismo, que terminarían por crear las bases del moderno tradicionalismo¹⁹⁸⁴. En cuanto a la renovación del mundo católico, cabe destacar que a comienzos del siglo XX, más concretamente entre los años 1907-1909, empezó la andadura de la ACNDP. Esta agrupación se fundó bajo una finalidad muy estricta que pretendía reorganizar la acción y la política social de los católicos

¹⁹⁸² Escribiría tiempo después Redondo al referirse a éste debate: « La Iglesia esperó que viniera la reacción de lo que ella llamaba el error del liberalismo. Quedó con la literatura todo el movimiento de reacción. Se gobernó en absolutista pero los principios no cambiaron. Sorel atribuye más que a la razón y a la ley de progreso, la influencia mítica de las guerras, que despertaron un entusiasmo religioso. (Yo digo [Onésimo]: ¿y el hecho de la conspiración judeo-masónica?)». Cfr., *Sin título*, APMR, caja 1, cuadernos_A, nº 3.

¹⁹⁸³ Balmes observó los grandes cambios políticos y sociales de su época desde una perspectiva tradicional y desde luego cristiana; su reflexión se centró por lo tanto, como en este fragmento que aquí proponemos, en la búsqueda de una solución frente al empuje de una sociedad en plena modernización, arrojada por un capitalismo en sus albores, aparentemente progresista e implacable. Escribió en una de sus obras más conocidas, simulando el diálogo sobre temas religiosos con un escéptico: «Ni la sociedad, mi estimado amigo, está toda en las capitales, ni las capitales se forman exclusivamente de un determinado número de reuniones, por más que éstas sean a menudo las más presumidas y pretensiosas; necesario es extender la vista algo más allá cuando se quiere formar juicio sobre el estado de las creencias. [...] En negocios de religión es muy de otra manera; sus ramificaciones son inmensas, sus raíces calan hasta las entrañas de la sociedad; la soberbia capital como la miserable aldea no se eximen de su influjo, y así es harto arriesgado el juzgar de ellas por lo que se han notado en círculos reducidos». Cfr., BALMES, Jaime, *Cartas a un escéptico en materia de religión*, Barcelona, Biblioteca Balmes, 1925, pp. 95-96.

¹⁹⁸⁴ Sobre los escritos de Balmes resulta sin duda fundamental la reproducción en este contexto de una reflexión de Enrique de Mora. Este autor, en su minucioso análisis de la obra del eclesiástico catalán, ha comentado que según el elemento religioso, «la comunidad jurídico-política española halla su expresión más depurada a través del servicio a la idea de catolicidad, con base en una concepción en la que prima la importancia de la Providencia Divina. Por tanto, “la misión histórica de España es enlazar con el contenido doctrinal de la Cristiandad, entendida como la versión cristiana de la realidad social, marginada en la génesis de la civilización moderna”. Esta Cristiandad se opone a la idea de Europa, por cuanto ésta surge con la Modernidad y es antitética con aquella. Desde estos presupuestos, la tradición se sitúa históricamente en confrontación con el pensamiento moderno, en la medida en que éste reclama una idea de progreso que parte de la autonomía del mundo de lo humano respecto al mundo moral, lo que conduce finalmente a la secularización, al rechazo de la dimensión de la fe como directriz del pensamiento humano». (Cfr., DE MORA QUIRÓS, Enrique Víctor, *La filosofía política de Jaime Balmes*, Cádiz, Servicio de Publicaciones de la Universidad, 2003, pp. 116-117). Entre las lecturas de la ACNDP, Balmes se consolidó por ser un autor totalmente compenetrado con el dogma católico pero no por ello profundo conocedor de la filosofía política, tal y como lo reflejó el mismo Ángel Herrera: «Había que buscar un autor seguro que sirviese de faro en el camino emprendido, y se encontró en Balmes, magnífico conocedor de la tradición, dotado a la vez de un gran sentido práctico y de un cierto don adivinatorio del porvenir político del país». Cfr., MANUEL ORDOVÁS, José, *Historias de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas*, ob. cit., p. 60.

españoles; y precisamente por ello «estuvo fijada desde el primer momento por un objetivo específico, nominalmente sencillo y definido, aunque operativamente complejo y en cierto modo amplio [...] – el crear – la propaganda católica en el orden social y político»¹⁹⁸⁵. Bajo la autoridad de sus máximos representantes, tanto el pedagogo Ángel Ayala como el futuro cardenal Ángel Herrera Oria (recordamos que Onésimo trató privadamente con ambos), la ACNdP se estructuró bajo una disciplinada organización interna, basada en la atención hacia una formación intelectual y a la vez espiritual que no sólo trataba de mejorar la percepción de sus acólitos, sino que precisaba desenterrar a unos hombres que serían los «rectores de los destinos de su país, y aun de los pueblos todos de su fe y su raza»¹⁹⁸⁶. Aunque en el *Boletín* de la ANCdP no se encuentran referencias directas a la cuestión antisemita, el estudio de Isidro González nos demuestra que a finales del siglo XIX se desarrolló no sólo una corriente de defensa de la más pura ortodoxia católica y del nacionalismo tradicional, base del integrismo social¹⁹⁸⁷, sino que se pronunciaron los primeros evidente ataques al judaísmo internacional utilizando el cada vez más versátil instrumento periodístico, como fue en el caso de la revista *La Cruz*. Un fenómeno que por aquella época, no lo olvidemos, tuvo mucho que ver con el célebre *affaire Dreyfuss*¹⁹⁸⁸ y que – también en la opinión pública española – evidenció como «la propia Iglesia se encontraba dividida en cuanto a esta cuestión y que en el fondo el problema judío se debatía en medio de las disputas ideológicas e intelectuales que afectaban a una sociedad que luchaba por un lado por la tolerancia y el liberalismo, y por otro contra los elementos reaccionarios que estaban ligados a la ortodoxia católica y a determinados sectores de los nacionalismos de la época»¹⁹⁸⁹.

Durante las primeras dos décadas del siglo XX el debate, que no perdió de vista su horizonte antisemita¹⁹⁹⁰, acabó originando el que iba a ser el mito del contubernio. Éste

¹⁹⁸⁵ GUTIÉRREZ GARCÍA, José Luis, *Historia de la Asociación Católica de Propagandistas*, Vol. I, ob. cit., pp.77-78.

¹⁹⁸⁶ Artículo de Ángel Herrera sobre el 10º aniversario del Boletín de la ACNdP (15 de mayo de 1934, nº 171); reproducido en MANUEL ORDOVAS, José, *Historias de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas*, ob. cit., p. 64.

¹⁹⁸⁷ Esta se estructuró sobre todo alrededor de su órgano de prensa más representativo, *Siglo Futuro*, fundado por Cándido Nocedal, uno de los máximos representantes de la línea integral.

¹⁹⁸⁸ Sobre esta cuestión, véase GONZÁLEZ SÁNCHEZ, Isidro, «El antisemitismo moderno llega a España el “Affaire Dreyfus”», en ALVÁREZ CHILLIDA, Gonzalo e IZQUIERDO BENITO, Ricardo (coord.), *El antisemitismo en España*, ob. cit., pp. 165-180.

¹⁹⁸⁹ GONZÁLEZ GARCÍA, Isidro, *La cuestión judía y los orígenes del sionismo (1881-1905). España ante el problema judío*, Madrid, Universidad Complutense, 1991 [Tesis Doctoral], pp. 167-169.

¹⁹⁹⁰ Me parece apropiado aquí abrir otra breve reflexión sobre la cuestión étnica. La cuestión de la raza, que en España tenía una larga trayectoria y que a comienzos del siglo XX volvió a la carga con nuevas

apareció a través de la difusión de un diálogo que mantenía su base católica – además de la prensa, también se sumaron las pastorales y las declaraciones de numerosos obispos – y que reflejó, gracias al empuje integrista, la estricta relación entre complot judaico y plan masónico. Ramón Nocedal, hijo del ya citado Cándido, llegó a decir que “hoy son misma cosa el judaísmo y la Masonería”, viniendo así a crear la atmosfera propicia para la definición de un problema judeo-masónico que, como veremos, se asoció – desde un punto de vista político y especialmente en Redondo – al bolchevismo internacionalista. Una idea que no tardaría en cuajar en algunas cabezas de la juventud reaccionaria creando los pretextos para el comienzo de una nueva lucha de bases religioso-ideológicas, vinculada a la teoría racial:

«Vemos así cómo el catolicismo antiliberal español se fue haciendo eco de las ideas antisemitas que venían del continente, insertándolas en la visión conspirativa de la historia que se había formado en las luchas del absolutismo a comienzos del siglo XIX, reactivada con la campaña antimasonica que impulsó León XIII en los últimos decenios. En esos años el enemigo masónico era real, y activo en el movimiento anticlerical. Pero el judío imaginario era propicio para aparecer asociado a la masonería. Por su dominio creciente de Europa, según informaba el antisemitismo del continente, y por su estereotipo negativo, tan arraigado en la mentalidad popular y en la tradición religiosa»¹⁹⁹¹.

Cabe decir que frente a una engrosada línea reaccionaria cada vez más vinculada a la corriente del conservadurismo moderno, también existieron posturas pro-semitas. Podría ser este el caso del médico Ángel Pulido Fernández quién, empujado por Emilio Castelar, adoptó una postura abiertamente filosefardi¹⁹⁹² siendo el iniciador de una amplia campaña de sensibilización de la sociedad española empezada algún año antes

ideas y propuestas, cultivó en el plano antisemita, una clara propensión para minimizar, denigrar e incluso acusar los que no pertenecían a la pura de la raza hispánica. Todo ello, fue favorecido por un unas acusaciones «de los antisemitas [que] se han fortalecido con razones pseudohistóricas y pseudoantropológicas. [...] Se ha afirmado, en primer lugar, que únicamente la raza blanca y algunas tribus de la raza amarilla eran capaces de crear civilizaciones superiores, y a continuación se ha dividido esta raza blanca en dos ramas: la raza aria y la raza semita. Finalmente, se ha asegurado que la raza aria debía ser considerada como la más perfecta». Cfr., LAZARE, Bernard, *El antisemitismo: su historia y sus causas*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1986, pp. 166-167.

¹⁹⁹¹ ALVAREZ CHILLIDA, Gonzalo, *El antisemitismo en España. La imagen del judío (1812-2002)*, ob. cit., p. 207.

¹⁹⁹² Sobre la trayectoria de Pulido y su trabajo a favor del filosefardismo véase: BEL BRAVO, María Antonia, «Ángel Pulido y el sefardismo internacional», *Hispania Sacra*, nº 108 (2008), pp. 327-349 y también el ensayo de TOUBOUL TARDIEU, Eva, «Ángel Pulido Fernández, un régenérationniste sui generis», *Bulletin d'histoire contemporaine de l'Espagne*, nº 47 (2012), pp. 217-230.

(1904/05). El propósito de Pulido fue el de acercar a los españoles y a los judíos sefarditas a sus comunes raíces peninsulares, creando instituciones en España e intercediendo a favor de la causa judía, llegando incluso a entrevistarse con el mismo Alfonso XIII¹⁹⁹³. Sin embargo la reacción de integristas y católicos ortodoxos (como sería el caso de los carlistas), no se hizo esperar. Periodistas, eclesiásticos y todo tipo de ultracatólicos volvieron a la carga para deslegitimar las teorías de Pulido, frente a las cuales anteponian el viejo estereotipo del “judío inmoral” y su interés en los asuntos político-económicos, culturales y por supuesto religiosos del país. Presentes en todos los asuntos internacionales (coincidía en aquella época la guerra ruso-japonesa que había sido alimentada, según la prensa católica, por las aspiraciones judías), éstos se habían convertido en «“los jefes ocultos” de la masonería y de todos los movimientos revolucionarios y socialistas»¹⁹⁹⁴. Entre los que atacaban a Pulido estuvo también *El Debate* – órgano de la ACNdP – que poco tiempo necesitó para convertirse en el principal exponente del catolicismo político; aunque prefirió utilizar una terminología más cauta para no enfrentarse directamente al filosefardismo, llegó a criticarlo, acusarlo y hasta menospreciarlo. Según Chillida, esta postura fue mantenida por una ACNdP que se consideraba sin duda más moderada, pero asimismo portadora de unos valores modernos que pretendían renovar la intervención del catolicismo en la sociedad; principios como: la «mayor insistencia en el nacionalismo o patriotismo español; el creciente papel del Estado y del Ejército [...] y el énfasis en el desarrollo económico», fueron elementos que sin duda apaciguaron la crítica hacia “el otro”, aunque todo esto no les desvinculó de una postura evidentemente antisemita¹⁹⁹⁵.

El definitivo rechazo del mundo integrista a las posturas liberales filo-semitas se concretó en 1912, cuando José Ignacio de Urbina fundó la “*Liga Nacional Antimasónica y Antisemita*”. Su creación fue el resultado de una clara reacción a la campaña filosefardí de Pulido, siendo su principal objetivo el irradiar una propaganda a favor de los principios firmemente católicos; la Liga tenía además un lógico y considerable respaldo de la Iglesia, siendo 22 los obispos que, más o menos directamente, se adhirieron al proyecto¹⁹⁹⁶. Serán nuevos eventos, como la crisis diplomática que transportará media Europa directamente hacia el vórtice destructor de

¹⁹⁹³ GONZÁLEZ GARCÍA, Isidro, *La cuestión judía y los orígenes del sionismo (1881-1905). España ante el problema judío*, ob. cit., pp.462-469.

¹⁹⁹⁴ ALVAREZ CHILLIDA, Gonzalo, *El antisemitismo en España. La imagen del judío (1812-2002)*, ob. cit., pp. 274-278.

¹⁹⁹⁵ *Ibidem*, p. 247.

¹⁹⁹⁶ PÉREZ, Joseph, *Los judíos en España*, Madrid, Marcial Pons, 2005, p. 288.

la Gran Guerra y el estallido de la revolución bolchevique, las causas que conducirán hacia una nueva fase de antisemitismo – sin duda más extensa y catastrófica (si ya proyectamos sus consecuencias en el abismo del exterminio nazi) – ante la cual tampoco España pudo permanecer del todo indiferente¹⁹⁹⁷. Si hasta entonces el mundo católico había sido quién más había fomentado una aversión hacia los judíos, la creación de un “complot judeo-masónico-bolchevique” empezaba a convertirse en un argumento de válida amenaza que los nuevos actores de la política nacional no dejarían de subestimar.

6.2. La cuestión judía en Redondo: idiosincrasia de un credo generalizado.

«La légende du Juif errant est le symbole des plus hautes aspirations de l'humanité, condamnée à marcher toujours sans connaître le repos (Sorel, *Réflexions...* [p.] 24)»

«El laicismo ha hecho suyo el grito de los judíos: “No queremos que Cristo reine sobre nosotros” (Luc[as]. XIX, 14)»¹⁹⁹⁸.

Buena parte de la formación de Redondo, desde los años escolares hasta los universitarios, estuvo marcada por una fuerte espiritualidad que, como hemos visto, evolucionó a raíz de su estricta formación al amparo del dogma católico. Resulta por lo tanto fácil relacionar el antisemitismo que Onésimo desarrollará *a posteriori* con su incondicional adhesión a un catolicismo integrista del que hemos hablado hasta aquí, cargado de prejuicios hacia, como ha dicho Álvarez Chillida, *el otro* o sea el judío. Elemento desencadenante de la cuestión antisemita fue sin duda el gradual proceso de deslegitimación de la Iglesia católica española, atacada por aquel núcleo liberal que en

¹⁹⁹⁷ ALVAREZ CHILLIDA, Gonzalo, *El antisemitismo en España. La imagen del judío (1812-2002)*, ob. cit., pp. 281-288.

¹⁹⁹⁸ Trad. «La leyenda del Judío errante, es el símbolo de las más altas aspiraciones de la humanidad, condenado a caminar siempre sin conocer el descanso». Ambas notas en: *Sin título*, APMR, caja 1, cuadernos_A, nº 7.

su evolución finisecular dio comienzo a una nueva fase de enfrentamiento entre poder secular y religioso. La introducción de viejos y nuevos elementos (masonería y bolchevismo) estrechamente vinculados según la denuncia al entorno hebraico, fomentó la creación de un nuevo y aterrador escenario socio-político; España entraba, coincidiendo con la caída del régimen de Primo de Rivera, en una preocupante inestabilidad que no tardaría en deteriorar la paz social. Un proceso que no dejó de buscar responsabilidades, por lo que se avanzarían todo tipo de explicaciones incluyendo también las supuestas aspiraciones judaicas: «se ha afirmado que el judío no sólo es destructor, sino que también es constructor, ya que por el hecho de ser orgulloso, ambicioso y autoritario pretende que todo gire a su alrededor. No se contenta con descristianizar, sino que además judaíza; destruye la fe católica o protestante, fomenta la indiferencia e impone a los que arruina con sus creencias, su concepción del mundo, de la moral y de la vida. En resumen, trabaja para su obra secular: el aniquilamiento de la religión de Cristo»¹⁹⁹⁹.

Otro elemento desencadenante fue sin duda la aparición de algunos textos que han de considerarse también fundamentales en cuanto a la creación de un substrato ideológico – elemento este esencial para entender la postura de Redondo – que contribuyó con determinación a la creación de unas ideas de carácter antisemita. En noviembre de 1920 aparecía en Estados Unidos una publicación editada por el semanario *The Dearborn Independent* y firmada por el magnate Henry Ford, bajo el título de “*The international jew. The world's foremost problem*”²⁰⁰⁰. El libro tuvo un inmediato éxito entre los lobbies americanos siendo poco después traducido a seis idiomas, entre los cuales estaban el alemán y el español²⁰⁰¹. Aparecido en 1923 en España, “*El judío internacional*” se convirtió en una obra fundamental por lo menos hasta la aparición de otra escrita por uno de los máximos fanáticos del antisemitismo moderno, Adolf Hitler²⁰⁰². El texto de Ford pretendía hacer luz sobre la supuesta implicación del

¹⁹⁹⁹ LAZARE, Bernard, *El antisemitismo: su historia y sus causas*, ob. cit., p. 223.

²⁰⁰⁰ FORD, Henry, *The international jew. The world's foremost problem*, Dearborn (Mich.), The Dearborn publishing, 1920. Según distintos autores parece improbable que el industrial norteamericano fuera el único responsable de esta obra, por lo que supuestamente fue coadyuvado por otros periodistas y autores cercanos al antisemitismo estadounidense.

²⁰⁰¹ En alemán la primera copia fue publicada bajo el título *Der internationale Jude*, Leipzig, Hammer-Verlag, 1922, bajo la atenta traducción y edición del reconocido antisemita Theodor Fritsch; en España la primera edición fue publicada un año más tarde y fue una traducción directa de la versión alemana: *El judío internacional, un problema del mundo*, Barcelona, Orbis, 1923.

²⁰⁰² Lógicamente la referencia es al libro “*Mi lucha*”, publicado por primera vez en Alemania el 18 de julio de 1925. En España, por lo visto, no hubo una versión oficial hasta 1935, ya que la edición más

judaísmo en los asuntos internos de EE.UU. y su participación en el espacio internacional. Al preguntar por su naturaleza, Ford entendía que el judío tenía una irresistible necesidad de ocupar los puestos más elevados del sistema económico-político mundial, por la que sintetizaba que: «El uso del concepto “humanidad” en combinación con la palabra “judío” adquiere generalmente un doble sentido, aunque no intencionado. Se suele creer que el judío debe ser tratado con humanidad. [...] La sociedad humana tiene ahora perfectísimo derecho a exigir que desaparezca tal pretensión unilateral, para que cese en su inicua expoliación de la humanidad y deje de basar todo su razonamiento exclusivamente en el punto de vista de su propia ventaja»²⁰⁰³. Al demostrar la existencia de un problema judío, el análisis del magnate estadounidense se centraba por lo tanto en el avance de un determinado “programa judaico-universal” que, desde una perspectiva política, «consiste en el hecho de que los judíos constituyen una nación dentro de las otras naciones»²⁰⁰⁴; condición por la que no sólo se tenía que admitir «una colaboración consciente de los judíos» (base del criticado internacionalismo judaico), sino la creación de un alarmante “plan secreto de dominio mundial” que Ford veía claramente en la obra de “*Los Protocolos de los Sabios de Sión*”²⁰⁰⁵, que se resumía en el hecho «innegable [de] que existe una organización secreta e internacionalmente política que trabaja incesantemente por medio de su central psicológica, mientras la Humanidad, que debería estar despierta, se halla en un sopor profundo»²⁰⁰⁶. Aunque en los apuntes de Redondo no subsiste una directa alusión a “*El judío internacional*”, probablemente logró hacerse con una copia puesto que Ford no sólo impulsó la difusión de “*Los Protocolos*”, sino entabló una original reflexión en la que intentó demostrar el dominio judío sobre el capital financiero mundial y su control sobre la revolución comunista; una lectura de mucho interés, no cabe duda, para un joven pensador como él²⁰⁰⁷.

Un primer análisis parece demostrar que efectivamente existió una cierta correspondencia entre la percepción fordiana y las tesis avanzadas por Onésimo. En

antigua corresponde a la traducción de Federico Nielsen-Reyes (cfr., HITLER, Adolf, *Mi lucha*, Barcelona, Araluce, 1935).

²⁰⁰³ FORD, Henry, *El judío internacional*, Barcelona, Orbis, 1939, p. 48. Este ejemplar corresponde a la 6ª edición, la más antigua que he podido hallar.

²⁰⁰⁴ *Ibidem*, p. 87.

²⁰⁰⁵ Hablaremos en el siguiente capítulo de esta obra que también representó ser un elemento fundamental en el pensamiento de Onésimo Redondo. A partir de ahora me referiré a ellos a través de la expresión: “*Los protocolos*”.

²⁰⁰⁶ FORD, Henry, *El judío internacional*, ob. cit., pp. 92-101.

²⁰⁰⁷ ALVAREZ CHILLIDA, Gonzalo, *El antisemitismo en España. La imagen del judío (1812-2002)*, ob. cit., p. 288.

cuanto a la cuestión económico-política en el primer número de *Libertad*, hablando de la exportación de capitales, el vallisoletano se refería precisamente a la salida del capital nacional español que no hacía otra cosa sino engrosar los bolsillos – dañando así la imagen de la joven República – de los beneficiados fondos de inversión judíos; pese a ciertas medidas restrictivas de control, no parecía posible «impedir totalmente las sutiles infiltraciones del dinero, porque éste, judío indudablemente por su ascendencia y por sus cualidades y en manos principalmente de judíos, los eternos detentadores de la riqueza, será batido, castigado y acorralado, pero no vencido»²⁰⁰⁸. Pero esto no era otra cosa que la punta del iceberg del problema. La preocupación de Redondo parecía aumentar al hablar de la presencia de una supuesta *invasión extranjera* que, tras pasados los límites nacionales, se estaba imponiendo no sólo en el aspecto económico sino también sobre el social y político de la nación. Por esta razón el vallisoletano hablaba con determinación de:

«Una invasión de papel impreso, organizada, sin duda, por lo enemigos de la Sociedad hispana, se ocupa, cada día con mayor ardor, en corromper las bases de nuestra subsistencia racial: las publicaciones de tipo judío se reparten la tarea, dividiéndola en dos actividades: Una tiende a encender la guerra civil con sus campañas de odio político extremado. La otra quiere destruir a la juventud, haciéndola víctima del opio pornográfico»²⁰⁰⁹.

La lectura o la asimilación de textos extranjeros relacionados con temas antisemitas no fueron sin embargo las únicas causas de este fanatismo anti-judío²⁰¹⁰. Como sugiere nuevamente Álvarez Chillida la aparición de la República en España fue el detonante de una nueva eclosión antisemita que, debido también a la separación entre Iglesia y Estado, creó las bases para una nueva fase de movilización del conjunto conservador²⁰¹¹. Dentro de este grupo, los sujetos más radicales no tardaron a

²⁰⁰⁸ «La exportación de capitales», *Libertad*, nº 1, 13 de junio de 1931.

²⁰⁰⁹ «Los enemigos de España», *Libertad*, nº 3, 27 de junio de 1931.

²⁰¹⁰ En cuanto a “*Los Protocolos*” hablaremos más detenidamente en el siguiente capítulo.

²⁰¹¹ ALVAREZ CHILLIDA, Gonzalo, *El antisemitismo en España. La imagen del judío (1812-2002)*, ob. cit., p. 302. Hay que tener en consideración que además «a pesar de su alcance y de su virulencia, el antisemitismo español bajo la República jamás igualó en intensidad al de otros países europeos como Alemania, por supuesto, pero tampoco como Francia o Polonia. En una España prácticamente sin judíos, la derecha tenía ante sí enemigos mucho más tangibles contra la que orientar su movilización: republicanos, nacionalistas vascos y catalanes, y sobre todo, socialistas, anarquistas y comunistas». Cfr., ROZENBERG, Danielle, *La España contemporánea y la cuestión judía. Retejiendo los hilos de la memoria y de la historia*, Madrid, Marcial Pons, 2010, p. 110.

culpabilizar unos elementos que definían “degenerados” – término que se utilizará con frecuencia en cuanto a la idea conspirativa de masones, judíos y bolcheviques – que tanto caracterizaría el pensamiento, entre otros, del mismo Redondo²⁰¹². Según la documentación hallada el vallisoletano podría sin duda incorporarse a la esfera de pensadores que abrazaron una comprensión histórica del contubernio, que correspondió a la «presentación de los judíos y conversos de los siglos medievales y modernos como criminales enemigos de Cristo y de España, justamente perseguidos y expulsados por los Reyes Católicos. Lo que, de paso, venía a servir de modelo para los nuevos enemigos de la España cristiana (republicanos, masones, nacionalistas y socialistas), que era nuevamente necesario expulsar y perseguir»²⁰¹³. Esto equivaldría pues, a las consideraciones esbozadas por un Onésimo que realmente se sentía el portavoz de esta idea, tal y como lo precisó en sus apuntes: «Edicto de 31-3-1492 contra los “judíos públicos” [...] fue necesario para salvar a aquella raza infeliz del continuo y feroz amago de los tumultos populares. La decisión de los Reyes católicos no era ni buena ni mala, era la única que podía tomarse; el cumplimiento de una ley histórica»²⁰¹⁴.

Además de las influencias católico-integristas, aportaciones sobre la relación histórica entre cristianos y judíos españoles fueron elaboradas a partir del profuso estudio de Marcelino Menéndez Pelayo y de su “*Historia de los heterodoxos españoles*”²⁰¹⁵; pero

²⁰¹² Véase por ejemplo aquella “gran mentira”, así la calificaba Onésimo, de la casta periodística puesta al servicio del Estado: «He aquí la gran mentira, en cuyo cultivo pone su más voluptuoso amor, la casta beneficiada por el equívoco: *¡que los periodistas reflejan la opinión pública!*... La trama no podía estar mejor urdida. [...] No hay otro dilema: o la Nación se libra de la Prensa morbosa, o ésta consigue hundir para la vida de algunas generaciones el honor de España. A la juventud sana le corresponde contener con una disciplinada acción hispánica, esa oleada de degeneración. Es urgente sacudir con intrépida severidad la maraña envenenada de los planes judaicos, aplastando sin compasión la prensa antihispánica. Es preciso purificar el ambiente público y devolver al pueblo hispano su magnífica soberanía, miserablemente regentada por los degenerados». Cfr., «La oligarquía de los degenerados», *Libertad*, nº 3, 27 de junio de 1931.

²⁰¹³ ALVÁREZ CHILLIDA, Gonzalo e IZQUIERDO BENITO, Ricardo (coord.), *El antisemitismo en España*, ob. cit., p. 184.

²⁰¹⁴ *Los judíos en la Edad Media (España)*, APMR, caja 1, cuadernos_A, nº 1(0).

²⁰¹⁵ Algunas anotaciones de Redondo recurren el análisis de Pelayo, prestando particular atención a la presencia judía en la península ibérica durante la etapa medieval. Se analizaba la vinculación de los hebreos con la invasión árabe: «Con el califato cordobés empieza la edad de oro para los judíos peninsulares»; al problema de convivencia con el pueblo visigodo: «Sisebuto promulgó un edicto lamentable que ponía a los judíos en la alternativa de salir del reino o alejarse de sus creencias» o su supuesta traición «Averiguado está que la invasión de los árabes fue inicialmente patrocinada por los judíos que habitaban en España. Ellos les abrieron las puertas de las principales ciudades». Cfr., *Los judíos en la Edad Media (España)*, APMR, caja 1, cuadernos_A, nº 1(0) e *Invasión – Witiza – judíos*, APMR, caja 1, cuadernos_A, nº 2. En los apuntes de Onésimo, pareció desarrollarse hasta una búsqueda obsesiva de pruebas que demostrasen la continúa “traición” del pueblo hebreo como subordinado de cristianos o musulmanes, así como demuestra la parte sobre el Califato de Suliman I: «Y el granadino Abu-Isabak refiere: “He visto que los judíos reinaban en ella – Granada – Ricos, magníficamente vestidos. En todas partes mandaba uno de estos malditos. Todos los secretos del Estado les eran conocidos». Cfr., *Los judíos en la España musulmana*, APMR, caja 1, cuadernos_A, nº 7.

no menos importante fue el conjunto de ideas que el vallisoletano elaboró a través del mito de la “Leyenda Negra”, en la que se esforzó – ampliándose por ello sus apuntes – en demostrar el secular vituperio hacia España del que mucha responsabilidad tenían, en su opinión, los judíos²⁰¹⁶. Estos últimos, siempre según el vallisoletano, eran los directos responsables de haber fomentado aquel mismo antisemitismo que ya había aparecido en la España medieval y que, ampliado por la leyenda, había subsistido hasta la actualidad²⁰¹⁷. Una secuencia de ideas que por lo tanto dio lugar a una sólida interpretación sobre la causa de los males que afligían a la nación, resultando por ello incomprensible la subsistencia de quién, volviendo a la causa sefardí de Ángel Pulido, alimentaba la reconciliación con el pueblo judío, encabezando la enésima expedición de «diputados españoles que van a Marruecos a hacer propaganda sionista»²⁰¹⁸.

Redondo entendía que el trabajo de Pulido no hacía otra cosa que destapar la sumisión de España hacia un Gobierno que, a los pocos meses de su nacimiento, se consideraba parte activa de aquel complot internacional²⁰¹⁹. La presencia de un poder superior (a la misma República), fue etiquetado como *judeomasónico*; un peligro que, según Onésimo, imponía la evolución de un nationalsindicalismo cada vez más orientado hacia la sagrada misión de salvar a España de su *alter ego*: la antiespaña. No cabía duda

²⁰¹⁶ Este término, “Leyenda Negra” es reconocido por la Real Academia Española y significa literalmente: «opinión contra lo español difundida a partir del siglo XVI». (Cfr., *Leyenda Negra*, en RAE, URL: <http://lema.rae.es/drae/?val=leyenda+negra>, [consultado el 27/02/2014]). Si bien el estudio y la crítica a este prototipo de propaganda antiespañola se mantuvo durante el tiempo, fue entre finales del siglo XIX y comienzos del XX cuando se tomó en consideración un análisis más estricto del término, por lo que Emilia Pardo Bazán, Vicente Blasco Ibáñez se califican como los primeros estudiosos en cuanto a la creación de la leyenda. Fue sin embargo Julián Juderías el fautor de unos estudios más exhaustivos que llevaron a la publicación de: *La leyenda negra y la verdad histórica. Contribución al estudio del concepto de España en Europa, de las causas de este concepto y de la tolerancia religiosa y política en los países civilizados*, Madrid, Tipografía de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1914. Redondo interpretó que la “Leyenda Negra” no había aún desaparecido y que los nuevos y poderosos agentes que constituían el complot judaico-masónico-bolchevique hacían parte de ella; el intento, renovado, seguía siendo el desprestigio de España así como lo habían practicado las potencias coloniales (Inglaterra, Francia o Países Bajos) siglos atrás. Al respecto, el vallisoletano relleno un cuaderno en el que apuntó lo que entendía como una continuación de la leyenda, matizando ahora el papel de los judíos directamente relacionados con el contubernio mundial. Véase: APMR, caja 1, cuadernos_B, nº 8 [Campo, Leyenda Negra]. Véase también: BOTTI, Alofonso, *Cielo y dinero*, ob. cit., pp. 54-55.

²⁰¹⁷ «Antisemitismo Edad Media. “Nada más repugnante que esta lucha interna de razas, causa principal de decadencia en la Península”»; cfr., *Antisemitismo en la Edad Media*, APMR, caja 1, cuadernos_A, nº 2.

²⁰¹⁸ *Los africanistas*, APMR, caja 1, cuadernos_A, nº 7. En este caso, Onésimo hacía referencia a un artículo aparecido en *El Debate* (22 de diciembre de 1932), ya que la postura de la ACNDP, ahora bajo la representación de AP (Acción Popular), también rechazaba el intento de Pulido de reunir en España a los sefardíes.

²⁰¹⁹ «La suprema y primera ley es la fidelidad nacional y la decencia cristiana. Como España no aceptó la Constitución amañada por Bonaparte en Boyaban, TAMPOCO PODEMOS ACEPTAR LA DE LOS CORRELIGIONARIOS DEL JUDAISMO, siervos de las logias, que arrancaron el voto de millares de compatriotas vistiéndose hipócritamente de ciudadanos». Cfr., «Guerra al fraude parlamentario», *Libertad*, nº 19, 19 de octubre de 1931.

de que, entre los partidarios de esta fuerza antinacional, se cernían también los intereses hebreos que se identificaban como una real amenaza para los destinos del país; factor que evidentemente favoreció la creación de una imagen estereotipada donde «antes estos exclusivistas, los judíos aparecieron como un peligro, porque [...] seguían siendo un pueblo cuya mentalidad no estaba de acuerdo con la mentalidad nacional, cuyos conceptos se oponían al conjunto de las concepciones sociales, morales, psicológicas, intelectuales, que constituyen la nacionalidad. Por ello, los exclusivistas se volvieron antisemitas porque podían reprochar a los judíos un exclusivismo tan intransigente como el suyo»²⁰²⁰. Finalmente, cabe decir que si Onésimo acabó por defender firmemente esta postura, no se puede decir lo mismo de los otros dirigentes. Respecto a Ledesma Ramos, Luciano Casali ha sugerido que el ateísmo y la falta de un problema étnico en España no supusieron para el zamorano la creación de un problema real²⁰²¹, por lo que se limitó a convivir con ello sin todavía hacer alguna referencia explícita²⁰²². En cuanto a Primo de Rivera, su supuesto vínculo con el antisemitismo se resumiría con la sola y presunta simpatía por el partido nazi²⁰²³, aunque su discrepancia fue evidente en cuanto a la cuestión del contubernio o de la existencia de un verdadero peligro judío²⁰²⁴.

Hasta aquí hemos por lo tanto demostrado que el antisemitismo de Redondo se plasmó por un lado alrededor de unas bases religiosas establecidas en el catolicismo reaccionario, mientras que por el otro se desarrolló por una formación subordinada al tradicionalismo histórico. Sin embargo se trata también de entender cómo fueron aplicados estos principios en el seno del nacionalsindicalismo, además del intento de infundir entre sus adeptos un sentimiento, aunque no directa, necesariamente antisemita.

²⁰²⁰ LAZARE, Bernard, *El antisemitismo: su historia y sus causas*, ob. cit., p. 193.

²⁰²¹ CASALI, Luciano, *Società di massa, giovani, rivoluzione*, ob. cit., pp. 78-79.

²⁰²² En su *¿Fascismo en España?* Ledesma matiza desde la primera mención a Onésimo su formación y dependencia espiritual bajo el amparo de los luises de Valladolid, por lo que entendemos que este antisemitismo, según el zamorano, era originario de su sentido católico de la vida y de la nación española. Cfr., LEDESMA RAMOS, Ramiro, «¿Fascismo en España?», en AA.VV., *Ramiro Ledesma Ramos. Obras completas*, Vol. IV, ob. cit., p. 183.

²⁰²³ ALVÁREZ CHILLIDA, Gonzalo e IZQUIERDO BENITO, Ricardo (coord.), *El antisemitismo en España*, ob. cit., p. 183.

²⁰²⁴ Primo de Rivera se refería a los judíos con el objetivo de utilizar este término en su sentido peyorativo. Distintas veces aludía al padre del comunismo llamándole “el judío Carl Marx” («Discurso de proclamación de Falange Española de las J.O.N.S.», Valladolid, 4 de marzo de 1934, reproducido en PRIMO DE RIVERA, José Antonio, *Obras completas*, ob. cit., pp. 189-197; o, mencionando la cuestión económica, señalaba que «todos los partidos españoles, desde el socialista hasta los monárquicos, adoran al mito oro y sacrifican a este dios judío la suerte de los españoles y de España». Cfr., «Apatía y esterilidad», *Arriba*, n° 14, 24 de junio de 1935, reproducido en PRIMO DE RIVERA, José Antonio, *Obras completas*, ob. cit., p. 601.

Pese al aparente aislamiento ideológico en cuanto a la cuestión judía, la actitud de Onésimo podría incluirse en un más amplio y desde luego trascendental panorama sobre el antisemitismo europeo del siglo XX. Y al respecto, podría servirnos el atento análisis que hizo en su momento Hannah Arendt:

«El hecho de que un grupo de personas se tornara antisemita en un determinado país y en un determinado momento histórico, dependía exclusivamente de las circunstancias generales que lo disponían a un violento antagonismo contra su Gobierno. [...] Descubrimos que los judíos eran representados siempre como una organización comercial internacional, como un complejo familiar mundial con intereses idénticos en todas partes, como una secreta fuerza tras el trono que degradaba a todos los Gobiernos visibles a la condición de mera fachada o a la de marionetas manipuladas fuera de la vista del público. A causa de sus íntimas relaciones con la fuente del poder estatal, los judíos fueron invariablemente identificados con el poder, y a causa de su distanciamiento de la sociedad y de su concentración en el cerrado círculo familiar, fueron invariablemente considerados sospechosos de conspirar para la destrucción de todas las estructuras sociales»²⁰²⁵.

Mirándolo desde el punto de vista del vallisoletano esta reflexión nos sirve, paradójicamente, para reconducir su antisemitismo congénito no sólo – aunque este fuera basado en falsedades – hacia su posible justificación, sino y más detenidamente hacia su aparente aplicación al caso español. A partir de esta consideración podríamos afirmar que la teoría avanzada por Onésimo se desarrolló, más que por la existencia de un problema étnico, sobre bases que sostuvieron la imagen del judío como una amenaza que, radicada en lo político y en lo económico, favorecía la debilitación y el hundimiento del conjunto social occidental²⁰²⁶.

²⁰²⁵ ARENDT, Hannah, *Los orígenes del totalitarismo*, Vol. I, ob. cit., p. 57.

²⁰²⁶ Evidente era esta consideración en una reflexión de finales de 1931: «Nunca se habló más en España de justicia social y nunca pasó el proletariado más hambre. Jamás se atormentó tanto la vida nacional en nombre de la libertad ni hubo, al mismo tiempo, tan vergonzosos atropellos de los derechos individuales, con música de democracia. Esta táctica inmoral, desconocida en las sociedades cristianas, de ESCARNECER HABILMENTE LOS MISMOS MITOS QUE SIRVEN PARA DOMINAR, es el puro sello judío de la situación. La contradicción subleva los espíritus: la noble civilidad nacional se encuentra sobrecogida por un sentimiento imponente de rebeldía; pero es inútil: Pesa sobre la masa popular, sobre la España verdadera que trabaja y siente en español, la dictadura del crimen. Contemplad cuál es la situación de innumerables Municipios españoles; ved dónde ha parado la libertad de trabajo en todas partes, el ejercicio de los derechos individuales». Cfr., «La dictadura del crimen», *Libertad*, nº 22, 9 de noviembre de 1931.

Si a través de “*Los Protocolos*” Onésimo pretendió demostrar la existencia de un plan secreto de dominio mundial de origen judeomasónico, es inevitable reconducir su fórmula hacia el ejemplo del partido nazi, entendido por entonces como el principal instigador del odio hacia los “judeo-bolchevistas”²⁰²⁷. Aunque algunos podrían sentirse inducidos a proponer una conexión directa entre los dos casos, en realidad las diferencias fueron enormes. Como sugiere Philippe Burrin, el proceso evolutivo de la Alemania nazi se plasmó alrededor de una convulsa «crisis de identidad» que tuvo su origen en la etapa de Weimar; un sentimiento que se solucionó con el aparente redescubrimiento – y esto no fue un exclusivo precepto nacionalsocialista, sino también un concepto defendido por los católico-conservadores alemanes – de la esencia “cristiana y autoritaria” del pueblo alemán, que poco tenía que ver con elementos de diferenciación étnica o socio-política²⁰²⁸. Semejante proceso originó la condición por la cual, a través del proceso conocido como *Gleichschaltung*²⁰²⁹, la maquinaria nazi empezara a distinguir entre lo puramente alemán (ario) y lo diferencial (judío), transformando la causa del resurgimiento nacional en una cuestión de Estado²⁰³⁰. Fue a raíz de esta diferenciación que la judeofobia se irradió desde un reducido núcleo antisemita hacia la casi totalidad del sistema nacional, cimentando las bases de una nueva identidad alemana y pasando desde la arcaica y decaída idea *weimariana* hacia una nueva y radiante – desde 1933 – percepción nacionalsocialista. Esto convirtió al nazismo en una especie de aglomerado político a través del cual «Alemania vuelva a ser una potencia; y, a tal efecto, debe curarla de la decadencia que la castiga para que pueda conquistar un imperio comparable a los del pasado, aún en materia de grandeza cultural. [...] En el interior de este marco racista anida una ideología antisemita. En la historia inmemorial de la lucha por la vida entre las razas, se destaca por su violencia, desde hace milenios, una lucha entre dos razas que tienen la particularidad de ser

²⁰²⁷ En cuanto al problema de la presencia judía en Alemania, comentaba por ejemplo en sus apuntes: «¿Qué ha sido de Alemania para los judíos durante el siglo XIX? La gran tierra de asilo de los hijos de Israel – algo así como la España medieval para las tribus errantes de entonces –, la única nación que les dió un nombre, una nacionalidad, una patria. Venían de Rusia azorados y en Alemania se les acogió con los brazos abiertos; se instalaron en Prusia, en Sajonia, en Renania tribus enteras, colonias inmensas. Hay más de un millón de judíos, hoy en día, en Alemania». Cfr., *Sin título*, APMR, caja 1, cuadernos_B, nº 7.

²⁰²⁸ BURRIN, Philippe, *Resentimiento y apocalipsis. Ensayo sobre el antisemitismo nazi*, Bueno Aires, Katz, 2006, p. 49.

²⁰²⁹ «La palabra que los nazis usaron para describir ese proceso único, “*Gleichschaltung*”, carece de equivalentes exactos en otras lenguas. “Nazificación”, “coordinación”, “integración” y “alineamiento” se acercan a su significado, pero no abarcan sus connotaciones mecánicas. *Gleich* significa tanto “igual” como “mismo”. *Schalten* es “cambiar”, “alternar”, “conmutar”. La conversión de la corriente eléctrica a la continua es una *Gleichschaltung*». Cfr., KOONZ, Claudia, *La conciencia nazi. La formación del fundamentalismo étnico del Tercer Reich*, Barcelona, Paídos, 2005, p. 93.

²⁰³⁰ *Ibidem*, p. 94.

perfectamente antagónicas; en efecto, las características de los judíos se oponen, rasgo por rasgo, a las de los arios, como se oponen lo noble y no innoble. Lo judíos no tienen idealismo y, por tanto, carecen de solidaridad, [...] no tienen religión, sino tan sólo un código de conducta práctica; no tienen cultura, sino que imitan las culturas ajenas»²⁰³¹. Fue en el medio de esta explosión de odio racial donde teóricos como Alfred Rosenberg formularon las tesis fundamentales para la creación del credo ideológico nazi que, a través de su “*El mito del siglo XX*” (1930)²⁰³², se pretendió crear las bases del futuro antisemitismo, entendido como la génesis de la segregación étnica y de su inevitable “solución final”²⁰³³. Un triste postulado que como bien sabemos, no tardó en convertirse en realidad pocos años después, siendo el origen de una de las más funestas etapas de la historia de la humanidad.

²⁰³¹ BURRIN, Philippe, *Resentimiento y apocalipsis. Ensayo sobre el antisemitismo nazi*, ob. cit., pp. 55-56.

²⁰³² Obra conocida en su versión original (en alemán) en España desde 1931, traducida al castellano en 1935: ROSENBERG, Alfredo, *El mito del siglo XX*, Madrid, ed. (?), 1935.

²⁰³³ Entre los principales rasgos que caracterizaron la reflexión de Rosenberg y que hicieron del nacionalsocialismo, ante todo, una solución racial al problema judío observamos: «*In the first place, Nazism never claimed to be a rational system of thought; it was the faith of men who prided themselves, like their Fuehrer, on being intuitive men of action. As Rosenberg put it; it 'National-Socialismo is an attitude'.* [...] *In the second place, the Nazis lacked a holy book; they could not lay claim to a cohesive body of doctrine, such as Marxists could boast of. There was, of course, Mein Kampf and loyal attempts were made to extract guidance from it; [...]. In the third place, the Nazi's claim to be heirs to all that was finest in the Nordic-Aryan tradition led them to enroll a remarkable range of incompatible historical figures as proto-Nazis. Even after these had been subjected to the process of ruthless distortion and assimilation, of which Rosenberg was a master, the calendar of saints made very odd reading.*» (Trad. «En primer lugar, el nazismo nunca pretendió ser un sistema racional de pensamiento; sino más bien pretendió ser la fe de los hombres que se enorgullecían, como su *Fuehrer*, por ser intuitivos hombres de acción. Como Rosenberg sugirió, el 'Nacional-Socialismo es una actitud'. [...] En segundo lugar, los nazis carecían de un libro sagrado, no podían presumir de un coherente cuerpo doctrinal, como del que presumían los marxistas. Había, por supuesto, el *Mein Kampf* sobre el cual se intentó extraer orientaciones válidas; [...] En tercer lugar, la afirmación de los nazis de ser los herederos de la mejor tradición nórdico-aria, les llevó a proponer un considerable conjunto de figuras históricas concebidas como proto-nazi. Además de éstas también fue sometido a un proceso de distorsión y asimilación, del que Rosenberg era un maestro, el calendario de los santos del que se hizo una nueva lectura»). Esta explicación de Rosenberg favoreció la creación de una nueva visión de la sociedad que se sentía realmente 'aria' y que, amparándose en su derecho de raza superior, empezó a asimilar el antisemitismo con mayor agravio: «*Anti-semitism, which is at least as old as Christianity, took a new and sinister turn in the nineteenth century. While the old hostility on religious ground continued, a new and more terrible hostility on racial grounds developed; more terrible because it had earlier been possible for a Jew to avoid discrimination by abandoning his religion, especially if he also became rich. [...]. Indeed, in the eyes of the new racialist the attempt of the Jew to become assimilated made it even more necessary to isolate him, since it would otherwise become more difficult to detect and prevent the admixture of Jewish with Aryan blood.*» (Trad. «El antisemitismo, que es tan antiguo como el cristianismo, tomó un nuevo y siniestro viraje durante el siglo XIX. Mientras la vieja hostilidad en terreno religioso continuaba, una nueva y más terrible hostilidad por motivos raciales se desarrollaba; mayormente terrible, porque había sido antes posible para un judío evitar la discriminación abandonando su religión, especialmente si se había hecho rico. [...] De hecho, ante los ojos de los nuevos actores raciales, el intento del judío de ser asimilado hizo aún más necesario su aislamiento, para que diversamente, fuera más difícil detectar y prevenir la mezcla de sangre judío con sangre aria». Cfr., CECIL, Robert, *The myth of master race. Alfred Rosenberg and Nazi Ideology*, London, Batsford, 1972, pp. 66-72.

Resulta evidente que en Redondo este perfil étnico-racial estuvo algo ausente o por lo menos no evolucionó según la práctica alemana. La razón principal se debió sin duda a una distinción étnico-religiosa de la que ya hemos hablado, aunque no faltó una explicación de tipo económico que penetró con fuerza en su entrono más próximo y que excluyó así cualquier tipo de aproximación de origen racial. En su óptica el término “judío” se ajustaba al contexto español para indicar un desprecio, una situación de corrupción o un hipotético mal superior. Al respecto, Redondo identificaba al régimen republicano como un reflejo de un vergonzoso régimen judaico²⁰³⁴; hacía de sus principales políticos (socialistas) unos emisarios criminales del plan semita²⁰³⁵ y la economía en crisis se entendía como un síntoma de la existencia del contubernio²⁰³⁶.

Contrariamente a lo imaginado este discurso no desapareció a causa de su forzado exilio, ya que las denuncias de Onésimo continuaron apareciendo en las páginas de un *Igualdad* en el que – respecto a la cuestión antisemita – el pueblo judío seguía siendo interpretado como el elemento desencadenante de los problemas de España, en relación con su supuesta ascendencia marxista²⁰³⁷. Al llegar a la situación de finales de 1932, era cómo si «la judería internacional hubiese arrendado, a precio de usura, la tierra de sus enemigos, para atormentarla con ensayos bolcheviques»²⁰³⁸; y al respecto, el vallisoletano alarmaba a sus lectores de que todo esto no era otra cosa que el reflejo de siglos de subordinación de España hacia otros modelos, hacia otras «hipócritas libertades», hacia gobiernos antinacionales, promotores de la lucha de clases, de la división económica, de la separación regionalista, y hasta de la creación del nuevo «problema diferencial» de las razas (en alusión a las reivindicaciones sefardíes), que

²⁰³⁴ «Balance. Llevamos un año», *Libertad*, nº 44, 11 de abril de 1932.

²⁰³⁵ «En defensa de España. Los grandes crímenes», *Libertad*, nº 45, 18 de abril de 1932.

²⁰³⁶ Una crisis impulsada, en su opinión, por el elemento judío: «Mas he aquí que la judería internacional, inventora del “progreso” mítico que a esta situación nos ha arrastrado, tiene ya lanzada una nueva voz de confusión. Está en el horizonte, desde hace años, el mito también progresista del porvenir judío, la engañosa hipótesis que anula la Verdad»; cfr., «La “crisis” mundial. El ocaso del progreso», *Libertad*, nº 56, 4 de julio de 1932.

²⁰³⁷ Este aspecto se percibe en la lectura de un curioso artículo aparecido en *Ellas* – revista fundada en 1932 por el futuro falangista José María Pemán – que cautivó de alguna forma la atención de Redondo, tanto que fue reproducido en su cuaderno este fragmento (correspondiente al 18 de mayo de 1933): «El profesor Einstein es un bolchevique militante”. La eminente historiadora inglesa Nesta H. Webster, al estudiar los orígenes de los sucesos que se desarrollan actualmente en Alemania, ha dicho: “Alemania ha decidido, en bien de su salud, eliminar el veneno marxista; en este país como en toda la Europa Oriental, los comunistas son, en su mayor parte, judíos. Yo tengo que decir que el Señor Einstein es un comunista militante”». Cfr., *De Ellas, mayo del 33*, APMR, caja 1, cuadernos_B, nº 7.

²⁰³⁸ «Hacia una nueva política. Señales del Estado antinacional», *Igualdad*, nº 6, 19 de diciembre de 1932.

sólo podían significar el fin del Estado²⁰³⁹. Sólo una reacción juvenil de carácter revolucionario se perfilaba como la condición necesaria para el despertar – sin perder de vista el ejemplo alemán – de la sociedad moderna: «Sepan nuestros jóvenes cuánto significa que quien ha sabido despertar una raza con la palabra, la organización y el combate, llegue a la cumbre invocando a Dios. “*Venimos –dijo [Hitler]– a devolver al pueblo la fe en Dios que había perdido*”. [...] También España, el ápice brillante y depurado de Occidente, proyectado y multiplicado más allá de los mares, sufre la amenaza humillante de la *hoz*; también aquí enarbolaremos la *Cruz* para redimir a un pueblo explotado primero y engañado después, que desciende hasta perder la fe en todo, hasta entregarse a la desesperación y al crimen como ideal»²⁰⁴⁰. Curiosamente, a estas alturas, el antisemitismo de Redondo pareció cuajar entre algunos de sus más íntimos colaboradores, entre los cuales podría distinguirse a Emilio Gutiérrez Palma. A diferencia de Javier Martínez de Bedoya o Juan Misol²⁰⁴¹, aquél se diferenció de estos por abrazar ciertos rasgos que incluían la cuestión antisemita, hasta el punto de expresarse de forma parecida a su jefe en las densas páginas de *Igualdad*. Por ser un exponente y agitador jonsista conocido entre los obreros, Gutiérrez Palma instigó al proletariado hacia la rebelión contra los «asesinos a sueldo de Moscú y del capital judío»²⁰⁴², enunciando el que fue uno de sus caballos de batalla: «¿Por qué les expulsan [los judíos] de Alemania? Por lo mismo que les expulsamos de España hace mucho tiempo. Por ser los dueños de los destinos de la Nación»²⁰⁴³.

Dejando a un lado los efectos sobre su más estrecho entorno, parece aquí fundamental puntualizar que el efecto provocado por la llegada de Hitler al poder fue sin duda de gran estímulo para Redondo. Esto no quiere decir que el vallisoletano modificara su postura o abrazara nuevas técnicas de lucha vinculadas al líder nazi; simplemente el ejemplo alemán le permitió actualizar su pensamiento tradicionalista, modernizándolo

²⁰³⁹ «Es el vértigo de la discordia, de la locura, de la lucha civil, el apetito recíproco de exterminio. Bajo el signo maldito de tal época, cada español busca ser independiente y enemigo de su vecino: sólo se unen unos con otros por el palcer miserable de ir contra alguien de la misma Patria. El ideal es la solidaridad para la guerra interior». Cfr., «Hacia una nueva política. El mito sagrado de la unidad», *Igualdad*, nº 10, 16 de enero de 1933.

²⁰⁴⁰ «El despertar de Alemania. Exaltación contra la barbarie», *Igualdad*, nº 19, 20 de marzo de 1933.

²⁰⁴¹ Veremos en el siguiente capítulo como Bedoya rechazó la propuesta que Redondo le hizo de curar y difundir la nueva edición que él mismo había traducido de “*Los Protocolos*”.

²⁰⁴² «No más lucha entre hermanos», *Igualdad*, nº 17, 6 de marzo de 1933.

²⁰⁴³ Y añadía, comparando España al país teutónico: «Si Alemania quiere salvarse tiene que limpiar la Nación de esa raza maldita que representa la opresión y el hambre del pueblo. Alemania así lo ha comprendido y se ha apresurado a realizarlo». Cfr., «El mundo obrero y los judíos», *Igualdad*, nº 24, 24 de abril de 1933.

según las creencias del fascismo europeo. Conceptos como democracia, marxismo y judeomasonería se convirtieron en una única amenaza de la que España no era otra cosa – y en esto sí tuvo el apoyo de Ledesma Ramos²⁰⁴⁴ – que una víctima sacrificial. Dicho de otra forma, tal y como había profetizado desde sus inicios políticos, Onésimo había adelantado las palabras del *Führer* al ver como esa conjura contra la civilización cristiana occidental, estaba supuestamente tomando pie por toda Europa²⁰⁴⁵. Ante el peligro de lo que llamaría “el regreso a la barbarie”, el antisemitismo nazi pareció ser la respuesta más eficaz del mundo occidental; y al respecto, refiriéndose a España, Redondo entendía que «El problema medular, milenario, de la Cultura y el peligro nunca enterrado, de la regresión a la barbarie, presentan en nuestra Península aristas más sensibles que en las otras naciones occidentales. Somos históricamente una “zona de frotamiento” entre lo civilizado y lo africano, entre lo ario y lo semita»²⁰⁴⁶.

A partir de este momento, Onésimo entendió que España se estaba convirtiendo en la víctima de un sistema que le había hecho perder la fe en sí misma (sin duda una referencia al largo proceso de la “Leyenda Negra”), para transformarse en un país extranjerizado, despojado de su esencia y atacado por una conjura internacional de base financiera²⁰⁴⁷. En este aspecto logró coincidir, en parte, con los nuevos actores del movimiento que en 1934 experimentaban su ampliación hacia el falangismo. Sorprendentemente para Onésimo, José Antonio Primo de Rivera pareció acercarse rápidamente a posturas antisemitas por dos razones concretas: una por ser el representante de aquella línea anti-judaica del fascismo católico; la otra, por verse obligado a buscar amistades (y financiación) entre los representantes de los regímenes

²⁰⁴⁴ Respecto a la llegada de los nazis al poder, escribía en su revista teórica: «No es España precisamente el país desde donde hoy puede ser juzgado con cierta objetividad el hecho alemán. Domina aquí, con insistencia absurda, el afán oficial de presentarnos como el refugio de todas las ideas y de todas las políticas ensayadas y fracasadas por los otros. Se odia en esas esferas, sin comprender nada de él, al movimiento de Hitler. Y así acontece que, siendo quizá España el único país que podía justificar hoy ante el mundo la acción antisemita de Alemania -ya que ella misma tuvo en ocasión memorable que defender su expresión nacional y su independencia contra los manejos israelitas-, se convierta hoy en la tierra de promisión para los judíos y vengan aquí los que huyen de lo que llaman «su patria alemana», de donde, después de todo ni se les expulsa ni se les persigue de modo alguno antihumano». Cfr., «La ruta de Alemania. El nacional-socialismo al poder», *Jons*, nº 1, mayo de 1933.

²⁰⁴⁵ ALVAREZ CHILLIDA, Gonzalo, *El antisemitismo en España. La imagen del judío (1812-2002)*, ob. cit., p. 340.

²⁰⁴⁶ «La regresión a la barbarie», *Jons*, nº 1, mayo de 1933. Véase también la reflexión de Ferran Gallego al respecto, añadiendo que en Redondo «aquello para lo que se ha constituido el fascismo es la aniquilación del marxismo, indicando que ésta es, precisamente, la tarea que corresponde a la defensa de la cultura en nuestro tiempo». Cfr., GALLEGO, Ferran, *Ramiro Ledesma Ramos*, ob. cit., pp. 151-152.

²⁰⁴⁷ «El deshonor de España» *Libertad*, nº 67, 11 de diciembre de 1933.

italiano y alemán²⁰⁴⁸. No obstante, para Primo de Rivera el antisemitismo fue algo más “suave”; se percibía como vinculado al marxismo, pero – como comentaría en su órgano de prensa – «no es ni será nunca un problema de raza, sino un artículo de fe»²⁰⁴⁹. Lo que en resumen quería decir que la postura de FE de las JONS sería sin duda cercana a las ideas del antisemitismo fascista, pero no por ello las aplicaría de la misma forma en su ideología²⁰⁵⁰. Según avanzó el dominio ideológico de Primo de Rivera en el seno del partido, un Onésimo evidentemente apartado de la dirección vio cada vez más reducida su libertad de acción, por lo que su discurso fue menguando. No por ello dejó de manifestar una continua adhesión a la lucha, incansable y decidida, de una juventud que tenía que ser firmemente «despiadada con los enemigos de España, en vez de impunista, y resuelta a tomar por su cuenta la ofensiva»²⁰⁵¹. Una idea que Onésimo promocionaría hasta su muerte y que pretendía disipar una imagen que se ocultaba detrás de aquel indisoluble enemigo. Lo que, usando las palabras de Theodor Adorno, correspondía a una propaganda que atacaba a «espectros más que a opositores reales, es decir, construye una *imagen* del judío, o del comunista, y la destroza, sin preocuparse mucho por la correspondencia entre esta imagen y la realidad»²⁰⁵².

²⁰⁴⁸ ALVAREZ CHILLIDA, Gonzalo, *El antisemitismo en España. La imagen del judío (1812-2002)*, ob. cit., p. 342.

²⁰⁴⁹ «Vida fascista. Alemania, nazis y judíos», *F.E.*, nº 2, 11 de enero de 1934.

²⁰⁵⁰ Como ha observado Danielle Rozenberg, «En efecto, a excepción de Onésimo Redondo, los líderes fascistas españoles no situaron la cuestión judía en el centro de su programa político, a diferencia de los fascismos alemán e italiano, pero tampoco rechazaron las ideas judeófobas». Cfr., ROZENBERG, Danielle, *La España contemporánea y la cuestión judía. Retejiendo los hilos de la memoria y de la historia*, ob. cit., p. 105.

²⁰⁵¹ «Examen principal del uso de una nueva victoria», *Libertad*, nº74, 12 de febrero de 1934.

²⁰⁵² ADORNO, Theodor W, *Ensayo sobre la propaganda fascista. Psicoanálisis del antisemitismo*, ob. cit., p. 14.

7) “Los Protocolos de los Sabios de Sión” y el complot judeo-masónico.

7.1. Destapando el mito: “Los Protocolos” llegan a España.

«Per me reges regnant»²⁰⁵³.

«Mientras nosotros los judíos despreciamos el éxito exterior y enfocamos pensamientos y aspiraciones a la realización de nuestros proyectos, los no judíos, por el contrario, sean capaces de sacrificar todos los proyectos en obsequio del más pequeño éxito externo. (Protocolo XV)»²⁰⁵⁴.

La mayoría de los historiadores que se han adentrado en el análisis del movimiento falangista suelen coincidir en afirmar que una de las particularidades del pensamiento de Redondo fue sin duda su singular antisemitismo²⁰⁵⁵. Al respecto, hemos apreciado las causas que permitieron la irradiación de estas ideas, pero cabe analizar el método de difusión que Onésimo utilizó para ello. Desde un punto de vista teórico sabemos que su formación católico-tradicionalista se plasmó alrededor de una curiosidad por los nuevos esquemas doctrinales a los que, a partir de los años veinte, se sumaron nuevos aires modernizantes. En efecto, los estragos provocados por los grandes acontecimientos de las primeras décadas del siglo XX revolucionaron el panorama socio-político, dando un mayor peso a las soluciones radicales: fue precisamente en este contexto en el que los extremistas encontraron el “abecedario” de sus ideas, formuladas en textos sin duda críticos pero de todos modos considerados clarificadores. Por lo visto, si los comunistas

²⁰⁵³ Trad. «Por mí los reyes reinan». Único fragmento en latín de “Los Protocolos” que proviene del libro de los Proverbios (8,15); reproducido en ANÓNIMO, [Onésimo Redondo] *Protocolos de los Sabios de Sión*, nº V, Valladolid-Palencia, Afrodisio Aguado, 1934(?), p. 27.

²⁰⁵⁴ *Protocolo XV*, APMR, caja 1, cuadernos_B, nº 3.

²⁰⁵⁵ Entre todos, reproduzco aquí la tesis avalada por el que hasta ahora ha sido el principal referente biográfico de Redondo, Mínguez Goyanes, quién ha afirmado que: «Respecto a su antisemitismo conviene hacer una salvedad. No se trata de un racismo basado en principios biológicos, al estilo hitleriano; ni tan siquiera debe hablarse de “racismo” a la hora de estudiar el pensamiento de Onésimo Redondo, pese a que él en numerosas ocasiones refiera esta palabra. Por el contrario, en ningún momento habla Redondo de los judíos como raza inferior o cosa parecida. Ni siquiera era enemigo del pueblo judío como tal, sino más bien de esas conspiraciones y confabulaciones que a sus ojos patrocinaba éste». Cfr., MÍNGUEZ GOYANES, José Luis, *Onésimo Redondo, precursor sindicalista*, ob. cit., pp. 71-72.

tenían a Marx y los anarquistas a Bakunin, ¿dónde tenían que mirar los revolucionarios jonsistas? ¿Hacia Maurras, Mussolini o hacia Hitler?

A diferencia de Ledesma Ramos, Redondo no centró su visión sobre determinados autores o temas estrictamente relacionados con la interpretación fascista²⁰⁵⁶; más bien abarcó diferentes puntos de vista que de una forma u otra configuraron su ideal. Lo más curioso de todo ello es que inverosímilmente su atención fue cautivada por un libro que poco tenía que ver con las lecturas básicas de los teóricos de la política moderna²⁰⁵⁷. A comienzos de 1932, tras haber fundado las JCAH, el semanario *Libertad* y haber secundado la creación de las JONS, Onésimo entendió que había llegado la hora de utilizar un importante elemento propagandístico; pues, él mismo había afirmado en su pronóstico para el nuevo año que «lo principal es la propaganda» y que «mucho más esperamos de la creación y difusión de periódicos y folletos que preparen el ambiente»²⁰⁵⁸. Por aquella época el jefe vallisoletano conocía en profundidad y estaba traduciendo al castellano, un texto que se revelaría fundamental para justificar su apego contra el mito del complot y que se correspondía con una de las últimas ediciones de “*Los Protocolos de los Sabios de Sión*”. Javier Martínez de Bedoya recuerda en sus memorias que en una de sus primeras visitas a Onésimo, éste le propuso reflexionar sobre este tema insistiendo en que los judíos, precisamente por ser internacionalistas, estaban incuestionablemente vinculados al marxismo:

²⁰⁵⁶ Resumir la formación y el pensamiento de Ledesma Ramos es una tarea demasiado amplia para que se abarque en este trabajo, por lo que aconsejo nuevamente la lectura de dos obras, entre otras, fundamentales para entender la aportación del zamorano; véase GALLEGO, Ferran, *Ramiro Ledesma Ramos y el fascismo español*, ob. cit., pp. 47-91; y también el estudio de Casali sobre el tipo de revolución que Ledesma intentó aplicar en el seno de las JONS: CASALI, Luciano, *Società di massa, giovani, rivoluzione*, ob. cit., pp. 133-148. En cuanto a la adhesión de Ledesma hacia la óptica fascista, numerosos datos se perciben desde su obra “¿Fascismo en España?”, en la que – por ejemplo – afirmaba: « Con mayor o menor fidelidad a algunos de ellos, así piensan los individuos y los grupos a quienes se dirigen las invectivas del antifascismo mundial. *Idea nacional profunda. Oposición a las instituciones demoburguesas, al Estado liberal-parlamentario. Desenmascaramiento de los verdaderos poderes feudales de la actual sociedad. Incompatibilidad con el marxismo. Economía nacional y economía del pueblo frente al gran capitalismo financiero y monopolista. Sentido de la autoridad, de la disciplina y de la violencia.* Es evidente que esta actitud, estas ideas, aspiraciones o propósitos, están en el ambiente público, con capacidad, por tanto, no sólo para dar vida polémica y justificación a partidos o movimientos políticos determinados, sino dispuestas a ser recogidas, en mayor o menor escala, por cualesquiera organización, por cualquier gran instrumento histórico de mando. Pues no hay sólo individuos, grupos y organizaciones fascistas, sino también, y quizá en mayor relieve, individuos, grupos y organizaciones *fascistizadas*». Cfr., LEDESMA RAMOS, Ramiro, «¿Fascismo en España?», en AA.VV., *Ramiro Ledesma Ramos. Obras completas*, Vol. IV, ob. cit., pp. 146-147.

²⁰⁵⁷ Hemos visto que su abanico de lecturas abarcó desde los clásicos de la literatura neocatólica española (Balmes, Donoso Cortés, Menéndez Pelayo, etc.) a los representantes de las distintas corrientes francesas del positivismo, del sindicalismo revolucionario, del progresismo, etc. (Comte, Sorel, Fourier, etc.).

²⁰⁵⁸ «Pronóstico político para 1932», *Libertad*, nº 30, 4 de enero de 1932.

«me dio un libro editado en París por Gasset ese mismo año (1931) y un folleto editado en Buenos Aires. La tesis de este último eran muy sencillas; los judíos tienen que ser de facto internacionalistas a causa de su dispersión [...]; por este mismo motivo no les conviene “producir” porque eso supone afinarse con todas las consecuencias en un determinado lugar que nunca es el suyo; y por idéntica razón se han sentido atraídos por la única fuerza internacionalista en el campo de la política: el marxismo».²⁰⁵⁹

Según observamos, una de las primeras ediciones de “*Los Protocolos*” había sido publicada entre 1903 y 1905 por el místico Sergej Nilus; en un apéndice de su libro “*Lo grande en lo pequeño: La venida del anticristo y el dominio de Satanás en la Tierra*”, el escritor ruso indicaba que aquellos textos eran en realidad una elaboración de las actas del primer Congreso Sionista celebrado en la ciudad suiza de Basilea, entre el 20 y el 31 de agosto de 1897²⁰⁶⁰. Aunque el libro empezó a difundirse por Europa con celeridad, no pasó mucho tiempo para que el periodista Philipp Grave, del *The Times* lograra demostrar públicamente que “*Los Protocolos*” eran en realidad un fraude histórico. En el verano de 1921, Grave afirmó que este texto era un plagio de obras como el “*Dialogue aux enfers entre Machiavel et Montesquieu*” de Maurice Joly (1864) o el “*Auf dem Judenkirchhof in Prag*” de Hermann Goedsche (1868) entre otros²⁰⁶¹. Pese a demostrarse su falsedad y caer brevemente en el olvido, “*Los Protocolos*” experimentaron un nuevo momento de difusión entre finales de los años veinte y comienzos de los treinta. El nuevo incremento del antisemitismo en buena parte de Europa hizo que se redescubriera este texto, favorecido por el interés que en él habían

²⁰⁵⁹ MARTÍNEZ DE BEDOYA, Javier, *Memorias desde mi aldea*, ob. cit., p. 39.

²⁰⁶⁰ Supuestamente esta se celebró, como recuerda Rozenberg, precisamente un año después de publicarse el célebre texto de Théodore Herzl “*L’Etat des Juifs*” (“El Estado de los Judíos”), «en el que se afirmaba la necesidad de crear un Estado nacional judío como respuesta al resurgimiento del antisemitismo en Europa». No olvidemos la amistad entre el Herzl y Max Nordau, cofundador del movimiento sionista, que durante la guerra de 1914-1918 se había refugiado en España, donde no sólo había tenido contacto con Pulido, sino que había contribuido a la causa filosefardí del mismo. Cfr., ROZENBERG, Danielle, *La España contemporánea y la cuestión judía. Retejiendo los hilos de la memoria y de la historia*, ob. cit., p. 132.

²⁰⁶¹ Ambos textos fueron traducidos al castellano bajo el título: *Diálogo en los infiernos entre Maquiavelo y Montesquieu*, Bueno Aires, Real y Prado, 1898; y «El cementerio judío de Praga y el consejo de representantes de las doce tribus de Israel», aunque éste era tan sólo un capítulo del libro publicado bajo el seudónimo de John Retcliffe: *Biarritz*, (año)?. Graves escribió una serie de artículos desde Estambul donde a su manera de ver, había recibido la preciosa ayuda de un desconocido para decodificar este supuesto fraude histórico. Un exhaustivo trabajo de recopilación de los ensayos del periodista británico publicados en *The Times* ha sido propuesto por Jared Israel and Samantha Criscione en un trabajo que analiza todas las fuentes utilizadas; véase: *In 1921 Philip Graves Exposed the "Protocols of Zion" as Phony*, reproducido en URL: <http://emperors-clothes.com/antidem/times-pdf.htm> [consultado el 06/02/2014].

demostrado la publicación de Ford (*“El judío internacional”*, 1923) y la autobiografía del líder nazi Adolf Hitler (*“Mi lucha”*, 1925). Por lo visto, éste último, había además «introducido en sus memorias una reflexión sobre la supuesta teoría conspirativa – subrayando [...] la estrecha relación con el bolchevismo –, mientras que en otros países como Francia o Inglaterra los Protocolos se encontraban con facilidad en las librerías»²⁰⁶².

En España la primera edición en castellano de *“Los Protocolos”* no llegó hasta 1930 y aunque su difusión resultó ser muy escasa²⁰⁶³, cobró cierto protagonismo tiempo después tras la promulgación de la República. Contribuyó a su difusión, ya en 1932, el eclesiástico e integrista Juan Tusquets quién por aquellas fechas publicaba el libro *“Orígenes de la revolución española”*²⁰⁶⁴ «donde explicaba que el triunfo de la República se había debido a la conspiración de los francmasones, vinculados a su vez a los judíos y a las Internacionales obreras»²⁰⁶⁵; esto no era otra cosa que la continuación de unos estudios empezados con la serie *“Las Sectas”*, poco tiempo antes²⁰⁶⁶. Aunque por entonces Onésimo ya conocía la traducción francesa de *“Los Protocolos”*, la versión de Roger Lambelin²⁰⁶⁷, fue él mismo quién afirmó – un poco más adelante – que la edición de 1934 correspondía a varias ediciones extranjeras y a la trascendental obra de Tusquets²⁰⁶⁸.

²⁰⁶² TOMASONI, Matteo, «El conservadurismo como ‘molde identitario’: una reflexión sobre la experiencia alemana de Onésimo Redondo Ortega», en AA.VV. *Claves del Mundo Contemporáneo*, ob. cit., p. 9.

²⁰⁶³ ANÓNIMO, *Los Protocolos de los Sabios de Sión*, Leipzig, Hammer, 1930. José Antonio Ferrer insinúa que la primera edición en castellano, aunque muy escasamente difundida, fue una traducción a la edición del sacerdote francés Ernest Jouin, creador de la *Ligue anti-judéo-maçonnique*; éste en 1920 había publicado su versión que sería traducida bajo el título de: *Los peligros Judeomasónicos. Los Protocolos de los Sabios de Sión*, Madrid, ed.(?), 1927. Cfr., FERRER BENIMELI, José Antonio, *El contubernio judeo-masónico-comunista*, Madrid, Istmo, 1982, p. 144.

²⁰⁶⁴ TUSQUETS TERRATS, Juan, *Orígenes de la revolución española*, Barcelona, Vilamala, 1932.

²⁰⁶⁵ ROZENBERG, Danielle, *La España contemporánea y la cuestión judía. Retejiendo los hilos de la memoria y de la historia*, ob. cit., p. 102.

²⁰⁶⁶ El mismo Onésimo refirió en el prólogo de su versión de *“Los Protocolos”* que desde 1932 «han aparecido por lo menos tres ediciones [de *“Los Protocolos”*]. La mejor es, probablemente, la que figura en *“Los poderes ocultos de España”* (2º tomo de la biblioteca trimestral *“Las Sectas”*, del gran especialista señor Tusquets, de Barcelona). También hay una edición *“Fax”*, de Madrid, que es recomendable». Cfr., ANÓNIMO [Onésimo Redondo], *Protocolos de los Sabios de Sión*, ob. cit., p. 4. Una de las primeras ediciones, publicada por la editorial Fax de Madrid, fue redactada por Pablo Montesinos Espartero; cfr., ROZENBERG, Danielle, *La España contemporánea y la cuestión judía. Retejiendo los hilos de la memoria y de la historia*, ob. cit., p. 108.

²⁰⁶⁷ LAMBELIN, Roger, *Protocoles des Sages de Sion*, París, Gasset, 1931. Aunque haya una edición del mismo autor de 1921, Bedoya asegura, como hemos visto, que la copia que Redondo le entregó era del año 1931 y lo mismo se comentó en el número de *Libertad* que albergó el primer extracto sobre *“Los Protocolos”*

²⁰⁶⁸ Como subraya Chillida, la serie de catorce libros titulada *“Las Sectas”* tuvo una buena difusión, acabando por convertirse no sólo en la reproducción de *“Los Protocolos”*, sino en un verdadero antisemitismo visceral, donde – gracias también a la aportación de Llanas de Niubó, un dirigente carlista

La primera edición conocida y traducida al castellano de “*Los Protocolos*”, podría ser por lo tanto la serie de artículos que Onésimo publicó en su semanario a partir del 22 de febrero de 1932²⁰⁶⁹. Al respecto, es probable que entre sus seguidores la difusión de esta obra empezara ya durante el verano de 1931 pero su publicación – en los citados artículos de *Libertad* – no llegó hasta el año siguiente, ocasión en la que Onésimo también aprovechó los locales de la agrupación para organizar unas charlas (la primera y posiblemente la única fue el día 12 de marzo) sobre esta controvertida obra. Pese a ser Bedoya el encargado de organizar el acto y ante la negativa de éste último²⁰⁷⁰, fue el mismo Onésimo quien se ocupó de analizar “*Los Protocolos*” e introducir a los oyentes el significado de la expresión: “complot judeo-masónico-bolchevique”²⁰⁷¹. La publicación de los extractos de “*Los Protocolos*” siguió de forma ininterrumpida hasta el nº 58, correspondiente al 18 de julio de 1932 y, aunque no se realizaron más actos públicos al respecto, su continuidad fue marcada por una referencia casi obsesiva en el semanario, en su mayoría compuesta por artículos firmados por el mismo Redondo²⁰⁷². La primera difusión mediática en España de “*Los Protocolos*”, publicados bajo el seudónimo de «*plan judío de dominación mundial*»²⁰⁷³, fue por lo tanto sistematizada y regulada por un Redondo que gracias a ella asumía cierta visibilidad más allá del entorno castellano. Aunque por entonces se sabía que el texto no era otra cosa que un falso histórico, el vallisoletano no renunció por ello a su difusión de la misma forma que

– se unía el «antisemitismo teológico centrado en el deicidio con la conspiración mundial contemporánea (revoluciones, capitalismo, masonería, comunismo)». Cfr., ALVAREZ CHILLIDA, Gonzalo, *El antisemitismo en España. La imagen del judío (1812-2002)*, ob. cit., p. 317.

²⁰⁶⁹ «Los Protocolos de los Sabios de Sión», *Libertad*, nº 37, 22 de febrero de 1932.

²⁰⁷⁰ El mismo Bedoya comentó en sus memorias que no quiso participar en este acto, por no sentirse conforme no tanto con la lectura de “*Los Protocolos*” – que tiempo después calificó de racistas – sino todavía con el partido. Cfr., MARTÍNEZ DE BEDOYA, Javier, *Memorias desde mi aldea*, ob. cit., p. 42.

²⁰⁷¹ Este fue el resumen de su intervención en los locales de las JONS de Valladolid: «Habla [Redondo] de la influencia judía en la decadencia española; recuerda que Mendizábal, el desamortizador, el gran destructor de España, era judío. Dice que los instrumentos de dominación judaica son el *dinero* y la *Prensa*. Lee un pasaje de los “Protocolos” donde los judíos afirman que el sufragio universal es su instrumento de dominación. Alude a la revolución rusa y hace un paragón con la española para descubrir en múltiples detalles de la política actual una mano oculta que dirige la Prensa y los partidos a un fin unánime anticristiano. Sigue exponiendo la importancia histórica de esos documentos y la reacción que han provocado en el mundo, y dice que en sucesivas conferencias volverán a tratarse los “Protocolos”, tan escasamente conocidos en España». Cfr., «Los Protocolos de los Sabios de Sión. Conferencia», *Libertad*, nº 40, 14 de marzo de 1932.

²⁰⁷² Así como había expresado en la conferencia, hemos visto como los medios de comunicación y algunos sujetos políticos fueron las principales víctimas de los ataques de Redondo. El Gobierno de Azaña era sistemáticamente relacionado con la judeomasonería, mientras algunos periódicos hacían parte de lo que el vallisoletano consideraba la “prensa judía”. Por un claro ejemplo, véase: «Un “gran periodista” intenta suicidarse», *Libertad*, nº 50, 23 de mayo de 1932.

²⁰⁷³ Bien se explicaba este concepto en el Protocolo III, «La revolución mundial. Su preparación desde la francesa. La monarquía venidera», en ANÓNIMO [Onésimo Redondo], *Protocolos de los Sabios de Sión*, ob. cit., p. 22.

lo hicieron otros editores españoles; entre ellos, estaba por ejemplo un implicado Manuel Aguilar Muñoz que aunque «reconocía que *The Times* había demostrado su carácter falso en 1921, [...] añadía ambiguamente: “Auténticos o no, el documento es curioso y de una gran actualidad»²⁰⁷⁴. Siguiendo la tesis de Aguilar, Redondo intentó además demostrar que la tesis de Graves se basaba en falsas acusaciones; por ello, afirmó que la escritora francesa Leslie Fry había manifestado en su obra²⁰⁷⁵ que Sergej Nilus tenía razón cuando afirmaba que detrás del Congreso de Basilea, se organizaron sesiones secretas coordinadas por el teórico del sionismo Ahad Ha'am, más conocido como Asher Ginsberg²⁰⁷⁶. Esto le permitió contradecir a los escépticos afirmando que el mismo acto de falsificación de “*Los Protocolos*”, no era otra cosa que parte de aquel “malvado plan internacional”, logrando así justificar – nadie lo había conseguido en España – la edición de su versión del libro:

«No han perdonado medio los judíos para apagar ante el mundo no cristiano la terrible resonancia de los “Protocolos”. Hubieran querido arrebatarnos totalmente del conocimiento de las gentes, sepultando bajo tierra todo rastro de los mismos. Esa táctica del silencio mortal han conseguido verla triunfante en Rusia, según antes hemos explicado: como allí les ha sido posible retirar los “Protocolos” de la circulación, no han tenido interés en negar su autenticidad. Donde han movido todas las palancas de su colosal influencia para hundir en el descrédito la obra y reducirla ante la opinión a la categoría de un folleto difamatorio ha sido en Alemania, en Francia, en Inglaterra, donde el antisemitismo, como reacción cristiana y nacional contra los planes criminales de ese libro, tienen ya categoría de tempestad»²⁰⁷⁷.

Pese al gran entusiasmo que Onésimo manifestó en la tarea de difusión de “*Los Protocolos*”, la *Sanjurjada* y el forzado exilio acabaron por relegar la obra a un debate

²⁰⁷⁴ La editorial de Aguilar, la “Sociedad General de Librería”, publicó siempre durante el año 1932: *Protocolos de los Jefes de Israel. ¿Un plan secreto de los judíos?*, Madrid, Aguilar, 1932; también se publicó por entonces una versión traducida del inglés: NILUS, Sergio, *Protocolos de las reuniones de los Sabios de Sión*, Bilbao, Mayli, 1932 y, siempre sobre el tema, apareció a finales de año la nueva obra de Tusquets: «Los poderes ocultos en España. Los Protocolos y su aplicación a España. Infiltraciones masónicas en el catalanismo. El señor Maciá ¿es masón?», *La Sectas*, Barcelona, nº 2 (1932), pp. 47-167. Cfr., ALVAREZ CHILLIDA, Gonzalo, *El antisemitismo en España. La imagen del judío (1812-2002)*, ob. cit., p. 303 y pp. 496-497.

²⁰⁷⁵ FRY, Leslie, *L'auteur des protocoles: Achad ha-Am et le sionisme*, Paris, La Vieille-France, 1921.

²⁰⁷⁶ «Los manejos de Judea. El autor y el precursor de los “Protocolos”», *Libertad*, nº 55, 27 de junio de 1932.

²⁰⁷⁷ *Ibidem*.

que sólo tuvo éxito en los números dedicados a ella. Sin el apoyo de Ledesma y del grupo de Madrid, los vallisoletanos – privados además de su líder – no supieron reanudar con eficacia el discurso de Onésimo y las páginas de *Igualdad* tan sólo se limitaron a criticar el plan judeomasónico sin referirse directamente a “*Los Protocolos*”²⁰⁷⁸.

Fue sólo tiempo después y tras la unificación de 1934, cuando el texto de Nilus volvió a interesar la propaganda jonsista de Valladolid²⁰⁷⁹. Durante aquel año Onésimo llevó a cabo una completa revisión de “*Los Protocolos*” que sin embargo, esta vez, fueron publicados bajo un nuevo formato. La misma editorial del semanario jonsista, Afrodisio Aguado, organizó una edición de bolsillo de este texto que reproducía fielmente los 24 Protocolos publicados en su tiempo en *Libertad* y a los que se añadía un nuevo estudio de Onésimo que correspondió al prólogo de la misma. En sus apuntes privados queda constancia del trabajo realizado²⁰⁸⁰ y del esfuerzo para hacer un hueco, nuevamente, a la tesis de un complot que se consideraba aún actual; escribió al respecto:

«Lee este libro varias veces. Este libro fue concebido hace 35 años. ¿Quieres saber donde va la República [española]? ¿Quieres saber dónde va el Mundo? Es el libro más trascendental del siglo. (Poner de relieve su carácter secreto)»²⁰⁸¹.

Y añadía a continuación:

«Cómo hay políticos en todas las naciones que sirven los planes judíos. Cómo este libro nos abre los ojos sobre las intenciones de los políticos. Como estamos

²⁰⁷⁸ TOMASONI, Matteo, «Alcune considerazioni su “Igualdad”, il settimanale delle JON-S castigliane (1932-1933)», *Spagna Contemporanea*, n° 42 (2012), pp. 88-89. Algo diferente era la situación en otros lugares de la península donde el antisemitismo de “*Los Protocolos*” había cuajado entre importantes sectores de la política. En efecto, como afirma Paul Preston, Juan Tusquets continuaba con su labor de propagación del antisemitismo amparado por su feudo católico catalán. Cfr., PRESTON, Paul, «Una contribución catalana al mito del contubernio judeo-masónico-bolchevique», *Hispania Nova*, n° 7 (2007), [Traducción], pp. 1-13.

²⁰⁷⁹ Es en mi opinión indudable la insistencia con la que Onésimo volvió sobre “*Los Protocolos*”, aprovechando, como hemos visto, cierta predisposición de José Antonio en considerar – y posiblemente apoyar – el plan judeo-masónico-bolchevique. Imaginamos por lo tanto que a raíz de la fusión entre FE y JONS, Onésimo tuvo la posibilidad de recobrar protagonismo con su nueva edición, ya que ésta correspondía a su plan de difusión cultural del nacionalsindicalismo. Pues, dentro del “Centro de Estudios” que estructuró en Valladolid, el texto de Nilus era considerado un libro fundamental del proyecto formativo jonsista: «Libros jonsistas: El Quijote – La historia de Bertrand – Las fuerzas secretas – Las obras de Tousquets – Los Protocolos». Cfr., *Libros jonsistas*, APMR, caja 1, cuadernos_B, n° 3.

²⁰⁸⁰ Reproduzco aquí las partes que finalmente no aparecieron en el prólogo de la edición final. Todos los apuntes hacen referencia al cuaderno que Onésimo dedicó exclusivamente a “*Los Protocolos*” y que fue marcado como el n° 2 de la segunda serie (cuadernos_B).

²⁰⁸¹ *Cubierta*, APMR, caja 1, cuadernos_B, n° 2.

acostumbrados a creer en la sinceridad de los que charlan. (Hablar de la masonería en el prólogo)»²⁰⁸².

Según organizaba la nueva edición, el vallisoletano anotó una serie de indicaciones que consideró necesarias para su redacción²⁰⁸³ remarcando que «No se puede comprender la política moderna desconociendo el hecho mundial de la conjura judía»; y pese al subrayar definiciones del tipo «Es un orden desordenado el de los Protocolos: hablar de ello», es evidente que Onésimo estaba convencido de su autenticidad, por lo que hizo todo lo posible para intentar ganar simpatizantes para su causa: «Mandar [una copia] a Calvo Sotelo, a Pradera, Maeztu (a todos esos publicistas para que se ocupen algo de ello). Y que salgan gacetillas en los periódicos de Madrid y revistas»²⁰⁸⁴.

La nueva edición de los “*Protocolos*”²⁰⁸⁵ insistía, haciendo hincapié en el escenario político del momento, en la necesidad de reivindicar «una reacción cristiana y nacional contra los planes de este libro», aunque en España se pretendía enfocar más bien – de una vez por todas – el presunto plan antinacional²⁰⁸⁶. En el prólogo Redondo proponía algunas reflexiones concretas al lector, llegando a preguntarse – allí estaba el fundamento del libro – si realmente existía un pueblo tan poderoso y a la vez comprometido en facilitar «todo el daño posible a las naciones no judías». El jefe castellano afirmaba que en la península ibérica, «desaparecidos los semitas del suelo patrio, por la doble expulsión – de moros y judíos – que ejecutaron Fernando e Isabel, e invadida más tarde España por las preocupaciones y locuras “progresistas”, hemos tragado el cebo y el veneno judío, encontrándonos a la fecha [...] en las manos de aquellos que sometieran nuestros padres...»²⁰⁸⁷. En su opinión esta era la legitimación de la existencia de un plan que, a través de los principios y métodos de colonización judía, había conformado el imperio hebreo de la *Panjudea* (el Estado Judío

²⁰⁸² *Prólogo*, APMR, caja 1, cuadernos_B, nº 2.

²⁰⁸³ «Instrucciones.

- No poner en cursiva más que lo que va subrayado en el texto. Lo que estaba en cursiva solo quedará así si va subrayado.
- Las notas que hay al margen derecho son para intercalarlas como subtítulos.
- Dichas notas si van subrayadas deben ir en vérsales; sino, en cursiva».

Cfr., *Instrucciones*, APMR, caja 1, cuadernos_B, nº 2.

²⁰⁸⁴ APMR, caja 1, cuadernos_B, nº 2. En cuanto a la propensión de Maeztu y su antisemitismo en su texto “*La Defensa de la Hispanidad*” (obra que bien conocía Redondo), véase: ALVAREZ CHILLIDA, Gonzalo, *El antisemitismo en España. La imagen del judío (1812-2002)*, ob. cit., p. 303 y pp. 326-332.

²⁰⁸⁵ Se diferencia de la anterior edición publicada en *Libertad*, por referirse a ella quitando de su título el artículo plural “los”.

²⁰⁸⁶ ALVAREZ CHILLIDA, Gonzalo, *El antisemitismo en España. La imagen del judío (1812-2002)*, ob. cit., p. 340.

²⁰⁸⁷ ANÓNIMO [Onésimo Redondo], *Protocolos de los Sabios de Sión*, ob. cit., pp. 5-6.

Internacional); si bien países como Italia o Alemania, por su estatus de totalitarismos se erigían contra una invasión judeomasónica, otros como EE.UU o Rusia ya formaban parte de ella, mientras que España – representada en su opinión por ser una República de origen francmasóna – tan sólo favorecía «conscientemente o inconscientemente, los planes judíos»²⁰⁸⁸.

A favor de su teoría, aspectos como por ejemplo la democracia esclavizante²⁰⁸⁹, la farsa de los derechos republicanos²⁰⁹⁰, el fin de la libertad civil y espiritual²⁰⁹¹ y la creación del “Gobierno Supremo”²⁰⁹², eran las condiciones por las que el plan judío lograría derrumbar al sistema cristiano-occidental. La prensa y la masonería eran indicadas como los principales instrumentos de penetración de “los complots” en los sistemas nacionales²⁰⁹³ a través de los cuales no sólo se apropiarían de los Estados, sino que acabarían imponiendo un propio sistema jurídico, educativo y religioso²⁰⁹⁴. Finalmente, el fin de este enrevesado plan no podía ser otro que la implantación de un “Reino Judío”, dirigido por un triunvirato y un rey: únicos conocedores y absolutos dueños del porvenir del mundo. «En la persona del rey, dueña de sí misma y de la humanidad, gracias a una voluntad inquebrantable, todos creerán conocer el destino, con sus fines ignorados. Nadie sabrá lo que el rey pretende alcanzar con sus órdenes; nadie osará cruzar en su camino, ni protestar de sus disposiciones. Es necesario que la inteligencia del rey responda al plan de gobierno que le ha sido trazado. Por eso, no se le exaltará al trono más que cuando haya sido puesto a prueba por los Sabios. [...] Nuestro soberano universal no ha de tener flaco alguno en lo moral; debe ser, para todos, un ejemplo luminoso»²⁰⁹⁵.

Pese a las expectativas, el esfuerzo propagandístico de Onésimo acabó por fracasar una vez más. En el seno de FE de las JONS jamás se adoptó el texto de los “*Protocolos*” como un libro fundamental y esto aunque esta obra no se limitara al solo entorno radical, sino a una reflexión ideológica más amplia²⁰⁹⁶. Es cierto que siguiendo la

²⁰⁸⁸ *Ibidem*, p. 8.

²⁰⁸⁹ *Ibidem*, p. 19.

²⁰⁹⁰ *Ibidem*, p. 20.

²⁰⁹¹ «Es necesario que ahogemos la fe, que arranquemos del espíritu de los cristianos el principio mismo de la Divinidad y del Espíritu, para sustituirle por cálculos y necesidades materiales». *Ibidem*, pp. 24-25.

²⁰⁹² *Ibidem*, p. 29.

²⁰⁹³ *Ibidem*, pp. 44-58.

²⁰⁹⁴ *Ibidem*, pp. 62-68.

²⁰⁹⁵ *Ibidem*, pp. 81-86.

²⁰⁹⁶ Los especialistas sobre la historia del antisemitismo español coinciden en afirmar que «todas las tendencias de la extrema derecha contribuyeron, en distinta medida, a la penetración de la tesis del

interpretación del libro de Nilus, Redondo reestructuró su discurso aplicando un acento más radicalizado, que bien se percibe en las páginas de su semanario. Obsesionado por esta supuesta e incontenible invasión judía dentro del Estado español, promulgó la que consideraba la única solución posible ante esta calamidad: imitar – aunque según él esto no significaba recalcar – las técnicas de control social y político adoptadas por los dos grandes bastiones de la civilización cristiana, Italia y Alemania²⁰⁹⁷. Por esta razón Onésimo se entregó en la edificación del Estado nuevo defendiendo su alma, sus principios y sobre todo su misión: «Para barrer la política inútil y cobarde de los partidos parlamentarios; para ahuyentar al marxismo y acabar con los embaucadores del pueblo NECESITAMOS UN ESTADO NACIONAL fuerte»²⁰⁹⁸.

Aunque su papel dentro del nuevo movimiento empezó a disminuir, la autonomía con la que ejercía en Valladolid le permitió seguir al mando de su semanario; allí, la propaganda seguía siendo objeto de su voluntad y, entre los temas propuestos, no podían faltar alusiones hacia la imposición de una estrategia fundamentada en el antisemitismo. Por ello, volvió a demostrar que el destino de un pueblo podría vincularse a la voluntad de un líder y un movimiento realmente comprometido contra la causa judeo-marxista²⁰⁹⁹; recordó, amparándose en “viejos profetas”, lo que eran las sectas secretas y cómo hacerles frente²¹⁰⁰, pero sobre todo marcó el camino de un porvenir que miraba con anhelo a la defensa del mundo occidental: «desde la frontera de Polonia hasta el estrecho de Bering, se asiste al alumbramiento de una gran – y no por cierto nueva – fórmula imperialista asiática. [...] [El complot] sueña con la total derrota de Occidente, en lo que [a] Occidente es tal y representa la cabeza y el corazón del mundo: en el cuello de los valores espirituales y en la continuidad moral de la historia. [...] Estamos al principio del fin, en el instante en que el monstruo enseña sus orejas»²¹⁰¹.

complot judío en el seno de la sociedad ibérica». Cfr., ROZENBERG, Danielle, *La España contemporánea y la cuestión judía. Retejiendo los hilos de la memoria y de la historia*, ob. cit., p. 106.

²⁰⁹⁷ Es evidente esta conclusión en el artículo que ya hemos analizado: «Todo conduce al Estado nacional corporativo», *Libertad*, nº 70, 15 de enero de 1934.

²⁰⁹⁸ «El Estado que queremos», *Libertad*, nº 73, 5 de febrero de 1934.

²⁰⁹⁹ «Los obreros mineros votan a Hitler», *Libertad*, nº 117, 14 de enero de 1935.

²¹⁰⁰ «La credulidad humana y el desordenado afán de lo maravilloso es tal, que nunca faltará quién la explote y convierta a la mitad de nuestro linaje en mísero rebaño, privándola del propio querer y del propio entender. [...] Pero la francmasonería no es más que una rama del árbol [...] es una importación extranjera. Bien claro lo dicen las primeras circunstancias de su aparición». Cfr., «Lo que pensaba Menéndez Pelayo de la sociedades secretas», *Libertad*, nº 123, 25 de febrero de 1935.

²¹⁰¹ «El verdadero peligro ruso», *Libertad*, nº 132, 29 de abril de 1935.

Lo que en conclusión se convertía – así como matizó en uno de sus últimos artículos en *Libertad* – en una especie de «nueva Guerra de la Independencia [...] en su moderna marcha hacia la libertad»²¹⁰², donde anteponer a los problemas sociales, políticos y conspirativos la reacción de la juventud nacional. El fin último, al igual que todos los movimientos rebeldes, no podía ser otro que la conquista de una “sana libertad” según se entendía en los esquemas del nacionalsindicalismo; «La libertad: santo concepto. Con este grito, a diario falsificado, debe empezar también nuestro movimiento como empezaron todos los revolucionarios»²¹⁰³.

7.2. Alimentando el complot: evolución de la judeomasonería y su arraigo en las percepciones doctrinales de Onésimo Redondo.

El intricado esquema del complot mundial no tuvo al pueblo judío como único actor protagonista. En una España todavía vinculada a la cultura popular y la infalibilidad de la Iglesia católica, desde la mitad del siglo XIX empezó a extenderse la creencia – en su mayoría importada desde la cercana Francia – de sectas, cofradías o incluso hermandades relacionadas con el judaísmo y la masonería. Esta convicción, como asegura Ferrer Benimeli, empezó a difundirse con la publicación – ya a comienzos del siglo XX – de obras «destinadas a configurar un presunto peligro judeomasónico»²¹⁰⁴. Autores como Juan Tusquets, Pío Baroja o también Pey Ordeix²¹⁰⁵, profundizaron en sus respectivas obras la conformación de un sustrato místico-religioso que definieron como el “peligro judeomasónico”; un peligro directamente relacionado con los grandes cambios producidos a comienzos del nuevo siglo XX, hasta la proclamación de una República que no tardó en ser considerada como la expresión más directa de semejante conjura²¹⁰⁶. Sin embargo, a diferencia de unos desconocidos judíos que volvían

²¹⁰² «De la nueva política. Reconquista», *Libertad*, nº 133, 6 de mayo de 1935.

²¹⁰³ *Ibidem*.

²¹⁰⁴ FERRER BENIMELI, José Antonio, *El contubernio judeo-masónico-comunista*, ob. cit., p. 136. Benimeli hace referencia al caso francés con la publicación de “*La Francia Católica*” por la Liga Antijudeomasónica, o la *Revista Antimasónica* órgano de la Unión Antimasónica italiana y, en el caso español, de la ya citada revista “*Las Sectas*” de Tusquets. Todas ellas, acordes con el autor, se pueden considerar como los principales referentes para la implantación, a comienzos del siglo XX, de la unificación en una única corriente de los grupos antimasónicos y antijudaicos.

²¹⁰⁵ De éste último recordamos la obra: *Jesuitas y Judíos ante la República. Patología Nacional*, Barcelona, Maucci, 1932.

²¹⁰⁶ Siempre según Benimeli, «el tema judeomasónico ha tenido y sigue teniendo en España un arraigo y vinculación profundos». Aunque este autor haga una referencia concreta a una publicación de Baroja

tímidamente a España a través de los llamamientos filosefardíes de Pulido, la masonería no era una novedad.

Según la tradición los orígenes de la francmasonería son muy lejanos, aunque algunos autores indiquen que su época más moderna empezó en concreto en 1717 con la fundación de la Gran Logia de Londres²¹⁰⁷. En España una reconocida presencia de la masonería se puede datar a partir del año 1889 con la formación del Gran Oriente Español (GOE) aunque debido a la persecución que recibió durante los gobiernos de Cánovas del Castillo, no tuvo una vida fácil. A comienzos del siglo XX la masonería española volvía a la carga «por un lado, participando en todas las iniciativas promovidas por un regeneracionismo ecléctico y, por otro lado, vinculándose en una lucha por las libertades políticas y sociales»²¹⁰⁸. No pareció sin embargo que durante las primeras décadas del siglo los masones lograsen dotarse de instrumentos de acción eficaces; por lo visto los debates sobre la jurisdicción interna y la creación de las Grandes Logias Regionales, entre otras cosas, hicieron que el Gran Consejo de la Orden se quedara sin una dirección precisa. Algo parecido ocurrió en la siguiente fase, correspondiente a la dictadura de Primo de Rivera, cuando empezó una nueva época de reorganización que si bien solucionó algunos problemas internos, acabó por fraccionar la presencia masónica en España dando un mayor poder de acción a la corriente de la Gran Logia Española (GLE)²¹⁰⁹. Con la llegada de la República, la masonería empezó una etapa muy prolífica, que se caracterizó por ser una breve pero intensa fase donde la presencia masónica llegó hasta las más altas esferas del Estado. En realidad el origen de las relaciones entre masonería y republicanismo se podría remontar al siglo XIX, aunque fue al final de la dictadura cuando el entramado de la Orden recobró nuevos e

correspondiente al periodo de la guerra civil (*Comunistas, judíos y demás ralea*, Valladolid, Ed. Cumbre, 1939), me parece oportuno considerar que ya en los albores de la República, muchos autores e incluso representantes políticos de los partidos conservadores, estuvieran convencidos de la existencia de una amenaza estrechamente vinculada a los movimientos sociales subversivos; al respecto, en ellos, «hay siempre un fermento judaico, y se afirma textualmente – en referencia a la obra de Barroja – que “en la protesta rencorosa contra la civilización aparece el Judaísmo en forma de la Masonería, del comunismo o del anarquismo». Cfr., FERRER BENIMELI, José Antonio, *El contubernio jude-masónico-comunista*, ob. cit., pp. 138-140.

²¹⁰⁷ AMBELAIN, Robert, *El secreto masónico. Un Gran Maestro habla...*, Barcelona, Martínez Roca, 1987, p. 34.

²¹⁰⁸ En efecto, «Ambas posturas indican la incapacidad movilizadora de la masonería, sometida a las evoluciones incoherentes del republicanismo español y a un periodo de redefinición ideológica». Cfr., MARTÍN MARTÍNEZ, Luis P., *Los arquitectos de la República. Los masones y la política en España, 1900-1936*, Madrid, Marcial Pons, 2007, p. 50.

²¹⁰⁹ *Ibidem*, pp. 95-105 y pp. 123-133. Esta fase estuvo caracterizada por la separación entre las dos principales ramas de la masonería española, el Gran Oriente Español y la Gran Logia Española que, según los primeros, disfrutó además de un mejor trato de parte de las autoridades primorriveristas por haber reconocido oficialmente el directorio militar de Primo de Rivera.

importantes puestos de representación, encontrándose entre sus exponentes muchos de los futuros protagonistas de la política nacional²¹¹⁰.

Como sugieren algunos investigadores y a la vista de los estudios realizados hasta la actualidad, se puede afirmar que la masonería española tuvo una relación muy estricta con la política de la Segunda República. Parece ser que no pocos fueron aquellos parlamentarios que, elegidos en 1931, tuvieron una relación directa con la masonería. Y aunque haya una cierta discrepancia de datos, según María Dolores Gómez llegaron a ser 151 los diputados masones de los cuales en su mayoría eran abogados y periodistas, afiliados al partido socialista o al radical republicano²¹¹¹. Semejante presencia no pasó desde luego desapercibida entre los ambientes que no tenían una buena opinión de la masonería, así como entre todas aquellas congregaciones que tuvieran un matiz católico-conservador. El historiador Benimeli ha puesto de relieve este aspecto, afirmando que una primera fase de hostilidad hacia la masonería empezó precisamente por «la destacada presencia de masones tanto en el Gobierno Provisional de 1931, como en los sucesivos Gobiernos y en puestos claves de la administración del Estado, y sobre todo del Parlamento»; hecho que no tardó en suscitar «encendidas polémicas [...] en la prensa y revistas de la época, especialmente desde el campo conservador y católico, lo que genéricamente se suele englobar con las derechas»²¹¹².

Lo que aquí más nos interesa destacar es que desde las fases iniciales del régimen republicano, masonería y judaísmo no tardaron en ser identificados bajo una análoga clave de lectura. El mito del contubernio – que por entonces era, como hemos visto, aún poco conocido – había evolucionado a partir de las primeras ediciones de “*Los Protocolos*” y, pese a las continuas instrumentalizaciones, se utilizaba para demostrar los directos intereses de judíos y masones sobre el Estado²¹¹³. De acuerdo con la interpretación de Jordi Canal, podríamos identificar al citado Juan Tusquets como el gran promotor del mito del contubernio, aunque éste no fue el único católico ortodoxo

²¹¹⁰ Para una más exhaustiva lectura sobre la evolución del GOE y de la GLE durante ésta época, véase el capítulo introductorio a la etapa republicana de: GÓMEZ MOLLEDA, María Dolores, *La masonería en la crisis española del siglo XX*, Madrid, Ed. Universitat, 1998, pp. 187-222. Sólo por citar algún representante republicano, es reconocido que Martínez Barrio, Marcelino Domingo, Alejandro Lerroux, Manuel Azaña, etc. fueron distinguidos masones. Entre las mujeres, se distinguió sin duda alguna la figura de Clara Campoamor sobre la cual existe además un exhaustivo estudio, propuesto por Neus Samblancat Miranda, basado en el texto autobiográfico: *La revolución española vista por una republicana*, Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona, 2002.

²¹¹¹ GÓMEZ MOLLEDA, María Dolores, *La masonería en la crisis española del siglo XX*, ob. cit., pp. 228-237. En cuanto a la filiación política y las profesiones, véase especialmente las tablas a pp. 236-237.

²¹¹² FERRER BENIMELI, José Antonio (coord.), «Masonería y política en la España del siglo XX», en *La masonería en la España del siglo XX*, Vol. 2, Zaragoza, Cometa, 1996, p. 419.

²¹¹³ FERRER BENIMELI, José Antonio, *El contubernio judeo-masónico-comunista*, ob. cit., pp. 170-174.

que se manifestó en contra de una República «dominada por sectas» y «causa de la futura destrucción» de España²¹¹⁴. Como se detalla en el prólogo de la edición vallisoletana de los “*Protocolos*” de 1934, sabemos que el joven Redondo fue un atento lector de la obra de Tusquets, además de compartir en líneas generales una visión católico-conservadora antisemita y antimasónica. Esto nos permite entender que, a la hora de empezar su particular cruzada contra la supuesta implantación del complot judaico-masónico-bolchevique, no sólo compartiera buena parte de los aspectos propuestos por el autor catalán, sino que difundiera en sus escritos semejante cuestión²¹¹⁵.

La aparente omisión sobre el tema de la judeomasonería en sus escritos juveniles nos indica que la obsesión por el mito del contubernio evolucionó en Redondo, con toda probabilidad, a partir de la época republicana siendo, como ha demostrado Ricardo Martín de la Guardia, la interposición del Gobierno ante la Iglesia (durante el año 1931) uno de los detonantes que causaron la defensa de esta actitud²¹¹⁶. Martinell Gifre ha sugerido por el contrario que esta obstinada idea – en su opinión compartida con el movimiento jonsista – se originó simplemente por el «espíritu popular y rural que

²¹¹⁴ La obra de Tusquets denunciaba abiertamente la República por ser «supuestamente dominada por sectas, y un nítido alegato en favor de su destrucción: “Hasta cuando soportará el pueblo tan ominosa dictadura? Caiga de una vez la venda que cubre los ojos de nuestras multitudes, acuciadas miserablemente por agentes soviéticos para que el Judaísmo y la Masonería vayan llenando sus arcas, mientras se hunde la economía española, y se preparan ruinosos combates entre los patronos y obreros de Cataluña». Como vemos, y lo destaca también Canal, este mito del contubernio ya estaba claramente marcado por la presencia soviética que en España era representada por el núcleo marxista. Cfr., CANAL, Jordi, «La campañas antisectarias de Juan Tusquets (1927-1939): Una aproximación a los orígenes del contubernio judeo-masónico-comunista en España», en FERRER BENIMELI, José Antonio (coord.), *La masonería en la España del siglo XX*, Vol. 2, ob. cit., pp. 1199-1201.

²¹¹⁵ En uno de los primeros artículos que Onésimo publicó en su semanario, ponía de relieve esta adaptación a los escritos de Tusquets: «La crisis del cambio, el conflicto entre la Hacienda, las obras públicas y el paro forzoso, la paralización industrial, la defensa arancelaria de los productores, la angustia de la Agricultura... Estas cuestiones ni han experimentado mejora, ni se ve en los periódicos mentores de la Revolución, cómo han de resolverse: creemos que no será con más libertad, más griterío periodístico, mayor humillación de la Iglesia católica y concesiones más adecuadas a la masonería dominante. Tampoco puede esperarse, salvo que perdamos la memoria y el conocimiento de los hombres, que lo arreglen esas Constituyentes elegidas bajo el imperio del terror “conjuncionista”, llenas de señoritos madrileños y de gesticulantes de prensa y mitin. ¿Qué vamos a esperar cuando ni aun el Gobierno ha sido capaz de ponerse de acuerdo para proyectar la Constitución? Discursos y líos: el tiempo lo dirá». Cfr., «La desertión de los periodistas», *Libertad*, nº 5, 12 de julio de 1931.

²¹¹⁶ En cuanto a la presencia de los masones, «como seres amorales, lanzan su insidia sobre la representación en la tierra del Bien, la Iglesia católica. El proyecto de constitución republicana arroja “la baba de su sabia inhumana contra la Iglesia” con sus pretensiones de disolver las órdenes religiosas y expropiar sus bienes». Cfr., MARTÍN DE LA GUARDIA, Ricardo, «Falange y Masonería durante la Segunda República: hacia la configuración del modelo del Contubernio», en FERRER BENIMELI, José Antonio (coord.), *Masonería, revolución y reacción*, Vol. I, Alicante, Instituto Alicantino Juan Gil-Albert, 1990, p. 499.

Onésimo respiró durante toda su vida»²¹¹⁷; hoy sabemos que más allá de su lugar de origen, influyó considerablemente su formación católica y, entre otros autores, su aproximación a la obra de Juan Tusquets. Es por esta razón que, aún en sus exordios como jefe político, el vallisoletano concibió el nuevo régimen como el representante de un poder extranjerizante, expresión de un sistema – entendido frecuentemente como una conspiración – que no era otra cosa que el intercambio de intereses entre distintas fuerzas: «Onésimo entiende que el judaísmo internacional es el permanente punto de referencia de la masonería y que el comunismo, a su vez, no es más que una filial suya»²¹¹⁸.

Expresándose a través del moderno sistema periodístico, método más eficaz – en esta primera etapa – para captar la opinión pública²¹¹⁹, Redondo empezó su particular campaña de difamación que pretendía desmentir por un lado a la autoridad gubernamental y acusarla, por otro, de ser la representante de las fuerzas extranjeras de la que hablaba en sus comunicados:

«La nueva política hispánica, que cada día se va sintiendo con más perentoria necesidad, tratará como reos de lesa patria a los que intenten semejante delito contra la fortaleza y el honor de la raza. Es de desear que pase pronto este menguado régimen político que se hace cómplice de tamaña deshonra. La violencia es mil veces preferible –para curar o para matar–, que este cínico y cobarde ensañamiento de los periodistas de ínfima escala, con el cuerpo social desamparado por una democracia claudicante. Los católicos ya se ven cómo dejan pastar libremente por las calles a la bestia inmundada que enturbia el reflejo de los templos de Cristo. Los designios agudos de la masonería que teje entre sombras, se van cumpliendo con apocalíptica seguridad. Ninguna fuerza espiritual sale a su paso con el denuedo que pide la santa causa y rápida agravación del mal [...]. Nosotros

²¹¹⁷ MARTINELL GIFRE, Francisco, *La política con alas*, ob. cit., p. 114.

²¹¹⁸ *Ibidem*, pp. 160-161.

²¹¹⁹ He podido detectar, en esta primera fase, también un feroz ataque de Onésimo a la prensa republicana o filo-gubernamental, con el objetivo de desmitificar los mitos progresistas de la República. Su intención, así como demuestran algunos escritos inéditos, fue precisamente aquella de atacar los medios de comunicación que, aparentando una simple difusión del ideal republicano, en su opinión preparaban la intromisión de los agentes cercanos y propios del contubernio. Escribió al respecto: «La opinión influye en los periódicos y estos influyen a la opinión. Nadie negará que en parte los periódicos son tal como quiere el público y en parte el público es tal como quieren los periódicos. Si acierta el pueblo – la Opinión – a elegir los periódicos que convienen a sus intereses, a su cultura y a la propiedad de la nación, ese pueblo tiene casi totalmente asegurado su bienestar. Porque de nadie es desconocida ni nosotros necesitamos demostrar ahora la influencia que tiene la prensa en el gobierno de un Estado moderno; y del gobierno del Estado depende casi totalmente el bienestar del pueblo». Cfr., *Análisis periódicos*, APMR, caja , carpeta 2, sobre C.

hacemos un llamamiento a la parte sana del pueblo joven: les invitamos a recoger nuestro grito de guerra contra los enemigos de la figura espiritual de España y de las glorias reservadas para el porvenir a una raza que aún es robusta. Hay que defender sagazmente al pueblo de sus enemigos ocultos, dignificando la Prensa y extirpando radicalmente las injerencias extrañas a la conveniencia nacional. Hay que superar y desplazar la traidora política demoliberal que conduce blanda y rápidamente el país a la impotencia»²¹²⁰.

En el entramado del vallisoletano la masonería asumía un valor de responsabilidad casi superior a cualquier otro intérprete del complot. Debido a su reconocida implicación en la política nacional²¹²¹ los masones habían forzado la disolución de órdenes religiosas y promovido las perversas reformas educativas²¹²²; asimismo pretendían ofuscar los valores espirituales de la nación²¹²³ y fomentar la reconversión del sistema según sus propios intereses²¹²⁴. En línea con la consignas del movimiento jonsista²¹²⁵, se trataba

²¹²⁰ «Las publicaciones infrahumanas», *Libertad*, nº 8, 3 de agosto de 1931. Son palabras que con cierta similitud encontramos en escritos posteriores y que coinciden con el final de la guerra civil. Autores imbuidos por el odio masónico-comunista, como podría ser el caso de Francisco Ferrari, recuperaron precisamente esta óptica que también Onésimo había desarrollado en las páginas de su semanario; veamos un ejemplo: «El “ideal” del revolucionario marxista, en cuanto al tesoro espiritual del alma humana, ya sabemos cuál es: el que sustentan las logias masónicas. [...] Los bolcheviques ya no tenían que disimular. Convirtieron los templos en clubs y entregaron los obispos a las ferocidades de la *tscheka*. En España, ya vemos cómo, de momento, las logias se contentan con organizar campañas y llevar a la efectividad de los postulados masónicos en las instituciones de la enseñanza religiosa, aunque miles de niños se queden en la escuela y los Ayuntamientos se arruinen. ¡Ah! Pero ésta es la función de la MASONERÍA NEGRA: organizar campañas, hacer atmósfera, provocar un estado de agitación... En una palabra, preparar el terreno para la actuación de la otra ala del GRAN VAMPIRO: los incendios y saqueos de iglesias por las rojas jaurías marxistas de los SIN DIOS. Esta es función ya de la MASONERÍA ROJA, mientras se organiza tranquilamente, impunemente, el ASALTO AL ESTADO para el momento del estallido de la REVOLUCIÓN EN MARCHA. Aquí, por ahora, laicismo, divorcio, coeducación en la enseñanza... ¡Cautela todavía!». Cfr., FERRARI BILLOCH, Francisco, *Entre masones y marxistas...*, Madrid, Ed. Españolas, 1939, p. 236.

²¹²¹ «No deja de ser sorprendente que una obediencia masónica utilice estos medios para influir en el devenir político del país. Por un lado, la manera pretenciosa de presentarlo y, por otro, el carácter privado de la demanda que se saltaba a la torera los principios más elementales de la democracia que ella, se supone, defendía: la soberanía del sufragio, la representación legítima de los diputados, etc. Esta masonería que quería ser un *lobby*, sin tener los medios, era una caricatura de la que pronto se aprovecharon los ultraconservadores para argumentar su anti-masonismo más burdo». Cfr., MARTÍN MARTÍNEZ, Luis P., *Los arquitectos de la República. Los masones y la política en España, 1900-1936*, ob. cit., p. 168.

²¹²² «Un sucio negocio masónico», *Libertad*, nº 10, 17 de agosto de 1931.

²¹²³ «Un crimen masónico», *Libertad*, nº 12, 31 de agosto de 1931.

²¹²⁴ «No dudamos, ni un momento que la gloriosa república de los masones ha puesto el mingo de la calumnia a tal altura, que todos los desgraciados proletarios y la parte más atrasada de la burguesía se han tragado con bélica indignación toda la maraña de trasnochadas y vulgarotas especies contra “la gente de sotana”. Como sabemos que ésta era la única misión de la revolución de abril, abrimos nuestra boca, al compás de las fauces republicano-socialistas, para proclamar que ha conseguido aquélla su fin, y no vacilamos en reconocer, por lo mucho que se sabe de Azaña, que esta República ha acertado a poner la figura más apropiada a la cabeza de su triunfo». Cfr., «La crisis», *Libertad*, nº 19, 19 de octubre de 1931.

pues de subrayar todos aquellas persecuciones, mentiras o estafas políticas «que han producido el alumbramiento del régimen de libertad, [y que] nada son al lado de lo que España ha conseguido: una existencia digna»²¹²⁶. La sarcástica alusión que Redondo hacía del régimen republicano concluía con una clara «significación invertida de nuestras afirmaciones [...]. Hablamos en serio, como habla toda la prensa que diariamente hace apología de la nueva España. El régimen de democracia ha sido logrado y la satisfacción de gozar los bienes de libertad, tantos siglos ausentes, nos circunda. Los millones de españoles que otra cosa vea, crean y lamenten son cerebros anquilosados, residuos supervivientes de un pasado indigno. No tienen derecho a opinar ni a vivir. Para ellos bien está la persecución»²¹²⁷.

La retórica del vallisoletano destapaba la gran preocupación existente entre las derechas, que pronto consideraron estar ante una situación política sin precedentes²¹²⁸. Si buena parte del conjunto conservador se limitaba a criticar las decisiones de la administración Azaña, Onésimo pretendía ir más allá persiguiendo con obsesión a un enemigo aparentemente invisible pero – decía – «que ejerce la tiranía sobre los ciudadanos y sobre el mismo Gobierno»²¹²⁹; por ello el vallisoletano se empeñó en demostrar que «Se trata exclusivamente de aprovechar la masonería el momento solemne para hacer propaganda del espíritu en prevención sectaria: de recargar la atmósfera en contra de lo religioso; de hacer sospechar a los ignorantes que había misterios clericales en el anterior régimen político»²¹³⁰.

Como veníamos diciendo, Redondo entendía que las transformaciones socio-políticas, administrativas y religiosas avaladas por el nuevo régimen no habían hecho otra cosa que encauzar a la nación hacia un convulso proyecto de extranjerización. España se había convertido en una especie de víctima, protagonista de un malvado experimento internacional que, bajo la dirección judeomasónica, hacía del país un laboratorio en continua evolución sin demostrar la mínima preocupación para su porvenir²¹³¹. El jefe

²¹²⁵ Así como lo había expresado Ledesma Ramos: «Tenemos ante nosotros dos fines supremos: Subvertir el actual régimen masónico, antiespañol, que ahoga la vitalidad de nuestro pueblo, hoy indefenso e inerme frente a la barbarie marxista. Imponer por la violencia la más rigurosa fidelidad al espíritu de la Patria». Cfr., «Las Juntas de Ofensiva Nacional-Sindicalista. Nuestras consignas», *La Conquista del Estado*, nº 23, 24 de octubre de 1931.

²¹²⁶ «Logia masónica. Régimen de libertad», *Libertad*, nº 34, 1 de febrero de 1932.

²¹²⁷ *Ibidem*.

²¹²⁸ MARCOS DEL OLMO, Concepción, *La Segunda República y la Guerra Civil*, ob. cit., pp. 41-43.

²¹²⁹ «El imperio de la calumnia», *Libertad*, nº 2, 20 de junio de 1931.

²¹³⁰ *Sectarios, farsantes*, APMR, caja 1, cuadernos_A, nº 10.

²¹³¹ En cuanto al tipo de experimentación aplicada al caso español por la francmasonería, comentaba Redondo: «Los pueblos imperialistas prohíben a los elementos díscolos y aventureros de su nación, hacer

castellano comentaba que su país había decaído en una vorágine controlada por fuerzas ocultas²¹³², contra las cuales pretendía crear una fuerte oposición que fuera capaz, si no de vencer, por lo menos obstaculizar el avance del poder masónico; él mismo explicaba que «lucho no contra [la] República sino contra parte parlamentaria y antiobrera de los masones que gobiernan... Fraude, estafa a vosotros – a España – a los pies de [la] Francia masónica...»²¹³³. No ha de extrañar por lo tanto que debido a la asiduidad con la que miraba a “las graves injurias inferidas a España”, Onésimo animara a sus seguidores a ampararle ante esta conspiración antiespañola:

«Nada menos que los embajadores de Berlín y Paris abren su boca de miserable vanidad para declarar ante los periodistas internacionales que España era un país bárbaro hasta que ellos y los de su pelaje han llegado para civilizarla. No sabemos si es nuestra cabeza la que con tantas atrocidades como estamos presenciando ya delira o es cierto lo que venimos voceando desde nuestro primer número: Que España está en manos de sus enemigos, adueñados de los destinos patrios, por el fraude y la traición. Sin duda somos juguete de grandes criminales que especulan con toda nuestra riqueza y con nuestro honor de pueblo libre, conforme a los planes semitas y masónicos que para cumplirse necesitan la colaboración de españoles por todos conceptos mal nacidos. Se trata de suprimir a España, en el deshonor y la ruina definitiva»²¹³⁴.

el daño en ella. Pero ellos procuran con la ayuda mediática del mismo Estado que los tiene a raya y de la sociedad que les vigila, desenvolver sus planes en naciones extrañas. Así la masonería francesa es de una manera para Francia y de otra muy distinta para fuera de ella. Los conservadores (aunque otro nombre llevan) en su país, son revolucionarios e incendiarios en el gieno (sic.). Y esto es un hecho universal: hay elementos que son fascistas, como italianos, pero que domiciliados en España se portan como marxistas y se permiten odiar a lo mismo que en su nación reverencian. Las naciones siervas son como colonias espirituales de los dominantes». Cfr., *España, campo de experimentación*, APMR, caja 1, cuadernos_A, nº 14(B).

²¹³² En cuanto a la masonería, Redondo estaba convencido que la española seguía teniendo influencia o incluso dependencia de la rama francesa: «Insistimos en [el] imperialismo [de la] masonería francesa: Hechos – Enojo inicial (hasta la aparente claudicación de hoy) contra Italia, por delito de ser fascista. Boncour “César de Carnaval” inmigrados. Prensa: Solidaridad masónica [de la] prensa francesa (Protocolos y [?]....)... Herriot simpatía [por el] comunismo (ver en “*Je suis*”). Consecuencia: Hostilidad a España libre[;] que es España libre – y fuerte – para masones. Insistamos en [el] hecho [de unas] ganancias españolas guerra». Cfr., *Estado antinacional*, APMR, caja1, cuadernos_A, nº 10. Reiteró muchas veces la pertenencia de la rama española a la masonería francesa, en algún caso citando al antisemita León Daudet: «[la] Masonería [es un] instrumento electoral pueblo judío entre los franceses (Daudet, L'estupide...)» [la referencia es a: DAUDET, León, *Le Stupide XIXe siècle*, Paris, Nouvelle librairie nationale, 1922]; en: *Sin título*, APMR, caja 1, cuadernos_B, nº 7.

²¹³³ Se trata de un fragmento de la ya citada: *Carta a los Sindicalistas – mejor un discurso –*, APMR, caja 1, cuadernos_B, nº 9.

²¹³⁴ «En defensa de España. Los grandes crímenes», *Libertad*, nº 45, 18 de abril de 1932.

Frente un horizonte que Redondo declaraba catastrófico para España, no ha de sorprender que éste acabara por tomar parte en el fallido golpe de 1932. Por lo visto y ante los ojos del jefe jonsista, se trataba de un acto que haciendo hincapié en la solución violenta, pretendía desestabilizar un sistema democrático infectado por la judeomasonería y ante el cual se precisaba una respuesta inmediata: sólo a través de una imposición autoritario-dictatorial, el país volvería a ser libre de cualquier sumisión ideológica de carácter antinacional²¹³⁵.

Pese al fracaso, Onésimo volvió sobre la cuestión judeomasónica ampliando algunas consideraciones previas. La larga reflexión periodística llevada a cabo durante el exilio no pretendía tan sólo poner a la vista los males que afligían al país, sino aportar soluciones concretas para la edificación del nuevo Estado. Siguiendo los modelos doctrinales del nacionalsindicalismo, entendió que en el proceso de reconstrucción de España había que deshacerse, en primer lugar, de la trama antinacional. Y al respecto, no le faltaban ejemplos: este podía ser el caso del país que le hospedaba, Portugal, que durante una breve pero exhaustiva etapa de su historia (se refería a la década anterior), había sufrido las imposiciones de una “República masónica” culpable de haber sido un régimen de “farsantes y explotadores”²¹³⁶.

En cuanto a España su intención fue la de reiterar el origen masónico del Gobierno de Azaña, denunciando nuevamente – y esta vez con más fuerza – a los responsables y todos los males que afligían al país: en primer lugar cuestionaba un problema que persistía con Francia, considerada no sólo una nación que tenía históricos intereses en la península ibérica, sino también como la directa responsable de la realización de la

²¹³⁵ Comentó poco antes del golpe, a mediados de julio de 1932: «El régimen de fuerza es necesario, porque el “liberal” ha sido burlado impudicamente por sus autores. Lo que importa, por tanto, es acertar con la clase de dictadura que responderá a la honradez popular, a la fidelidad patriótica y a la decencia cristiana que el gran pueblo pide. Esta dictadura no puede ser otra que la antimarxista; la que limpie el purulento cuerpo de la política de la roña masónica y abra *una nueva Edad*, aboliendo definitivamente farsas constitucionales y la degradación social. Ese régimen de la nueva España, como salida histórica de un engaño de siglo y medio, debe llegar provisto de coraje y contenido bastante para durar por la vida de varias generaciones». Cfr., «¿Dónde está la salida?», *Libertad*, nº 58, 18 de julio de 1932.

²¹³⁶ Así sintetizaba el poder que había ejercido la masonería portuguesa: «La revolución masónica tiene por objeto defraudar los derechos del pueblo que trabaja. Con la engañifla republicana se entretiene durante varias generaciones al pueblo hambriento hasta invalidarle para toda verdadera revolución. Véase el caso de Portugal... En Portugal los republicanos han hecho grandes negocios, formidables negocios. Y la clase intelectual que trajo a la República – médicos, abogados intermediarios y grandes empleados – hacen cada año una fortuna mientras el pueblo agoniza. No por eso dejan de ser ellos vampiros “muy buenos republicanos”. La República masónica es una comandita de farsantes y explotadores». Cfr., *Apuntes de un programa*, APMR, caja 1, cuadernos_B, nº 3.

“trampa masónico-republicana” de 1931²¹³⁷. A continuación señaló lo que consideraba que eran algunas de las principales discordias que habían provocado el caos del sistema político español²¹³⁸, para luego avanzar la propuesta de romper con la imposición de fórmulas impregnadas de valores incompatibles con la ética cristiano-tradicional²¹³⁹ y, en último – pero no menos importante – lugar, elaboró en su “*Teoría Constitucional*” una introspección sobre las libertades del individuo que, siendo expresión de la “verdad moral”²¹⁴⁰, reconducían al pueblo español hacia la “sagrada unidad nacional” ante cualquier imposición ajena al entorno nacional²¹⁴¹. Lo que significaba, por lo tanto, el aniquilamiento de todas aquellas infiltraciones extranjeras y antinacionales – la referencia era, entre otros, a la judeomasonería – que habían proliferado tras la llegada de la República:

«1.^a Sustitución del liberalismo filosófico por el respeto positivo del Estado y de la colectividad a *las verdades cristianas*, que son la fuente moral de la civilización.

2.^a Eliminación del dogma marxista de la lucha implacable de las clases, aceptando la fe activa en una *justicia social* que el Estado impondrá sobre la base de una conciliación obligatoria entre todos los elementos de la producción.

3.^a Cancelación de la influencia ejecutiva de toda clase de Internacionales, sectas e imperialismos extranjeros. Afirmación neta de una independencia eterna de nuestro pueblo y nuestra cultura, concretada en el prestigio soberano del Estado nacional.

²¹³⁷ En este caso específico, Redondo se refería a la llegada de los parlamentarios del Gobierno provisional después de haberse solidarizado con sus respectivos colegas de París: «Ya tenían a España: nuestra nación, independiente y cristiana, iba a ser convertida en colonia, no de Francia, sino algo menos: de la Rue Cadet de París, de la masonería francesa». Cfr., «Hacia una nueva política. La pérdida del Estado Nacional», *Igualdad*, nº 5, 12 de diciembre de 1932.

²¹³⁸ Véase el escrito dividido en dos partes: «Hacia una nueva política. Señales del Estado antinacional I» y «Hacia una nueva política. Señales del Estado antinacional II», *Igualdad*, nº 6, 19 de diciembre de 1932 y nº 7, 26 de diciembre de 1932.

²¹³⁹ «El nuevo Estado ha de ser, resueltamente, la liberación de la barbarie progresista y de la servidumbre a las fórmulas. [...] Debemos sustituir a la confianza de las fórmulas la fe en los hombres. Derribaremos los mitos subalternos todos: el liberalismo, la soberanía de la masa, el marxismo, el constitucionalismo...». Cfr., «El Estado del porvenir II», *Igualdad*, nº 16, 27 de febrero de 1933.

²¹⁴⁰ «La *verdad moral*, que es la primera interesante desde el punto de vista político, existe. [...] es la raíz de nuestra civilización, y debe dedicarse la vida y el entusiasmo de las generaciones jóvenes a defenderla: es el cristianismo»; cfr., «Teoría Constitucional IV», *Igualdad*, nº 22, 10 de abril de 1933.

²¹⁴¹ Por unidad nacional entiéndase lo que «nace de la acción de hombres ejemplares, de su verbo constante y vivo, de su ascendente y su potencia creadora a la cabeza del pueblo. Los *hombres* hacen la Unidad, los *hombres* crean (o resuscitan) la *Patria*». Cfr., «Teoría Constitucional V», *Igualdad*, nº 24, 24 de abril de 1933.

4.^a Lucha implacable, hasta la extirpación, contra los inventores y secuaces de cualquier separatismo territorial»²¹⁴².

Tras su regreso a España, Redondo promovió – sobre todo en sus actos políticos – la aplicación de estos importantes puntos doctrinales, entre los cuales rescató el problema del complot por ser todavía un elemento de gran actualidad. De forma diferente a la etapa anterior sentó las bases para la creación de un nuevo esquema funcional, pero su incapacidad (o imposibilidad) de configurar este modelo no le permitió resolver problemas como podía ser la interpretación del contubernio, limitándose así a su simple y renovada crítica. Al respecto, no se tardó en promocionar un modelo doctrinal que recobró sin duda fuerza pero que demostró sus evidentes deficiencias en cuanto a contenidos y métodos propagandísticos; lo que correspondió, en el caso de la masonería, a la implicación del «término masón y de todo lo que de él se puede derivar – liberalismo, democracia, anticlericalismo, república –, como algo perverso en sí mismo, y la necesidad de su eliminación de raíz, sin proponer algo sólido que lo sustituya»²¹⁴³.

El giro político provocado por la llegada de las derechas al poder, estimuló un debate que sin embargo no tenía a nadie del todo satisfecho. Los elementos de la derecha radical, como en el caso de Redondo, comentaban que pese al «descontado triunfo de la reacción derechista», lo más preocupante era su fraccionamiento político debido al simple hecho de que la victoria del solo componente reaccionario no parecía ser suficiente para la causa nacional²¹⁴⁴. Por otro lado existía también, además de las izquierdas, una aprensión por los grupos masónicos²¹⁴⁵ debido a que por entonces «Estaba patente que cualquier alianza política de masones con las derechas era, por principio, un “delito masónico”. [...] Por esta razón, el pacto de los radicales – donde

²¹⁴² *Ibidem*.

²¹⁴³ MARTÍN DE LA GUARDIA, Ricardo, «Falange y Masonería durante la Segunda República: hacia la configuración del modelo del Contubernio», en FERRER BENIMELI, José Antonio (coord.), *Masonería, revolución y reacción*, ob. cit., pp. 501-502.

²¹⁴⁴ «¿Qué pasará?», *Libertad*, nº 53, 13 de noviembre de 1933.

²¹⁴⁵ Algunos autores han demostrado que durante esta época la masonería pasó por una grave crisis debido a la victoria del frente derechista; según Luis Lavaur este fue el primer síntoma de una pérdida de contacto con el terreno político, pues la derrota de la izquierda provocó unas «negativas consecuencias que eran de prever para una organización resueltamente izquierdista como la masonería española de los años treinta». Cfr., LAVAUUR, Luis, *Masonería y Ejército en la Segunda República (1931-1939)*, Madrid, Cultura y Publicaciones, 1997, pp. 43-50. Lo que produjo, un poco más adelante, la dimisión del Gran Maestro Martínez Barrio de su vinculación con Lerroux y el partido Radical (por haber pactado con la CEDA), seguido por el abandono de los masones más radicales y en línea con su máximo representante. En cuanto a los efectos de la escisión, véase: GÓMEZ MOLLEDA, María Dolores, *La masonería en la crisis española del siglo XX*, ob. cit., pp. 465-469.

había tantos masones – con la CEDA provocó una herida profunda en la masonería española»²¹⁴⁶. Por si todo esto fuera poco, dentro del movimiento nacionalsindicalista existía también una fragmentación latente; Onésimo se identificaba como un válido representante del mismo, pero su particularidad ideológica (ponemos aquí en cuestión la teoría del complot) no encajaba con las ideas de Ledesma Ramos ni con las de Primo de Rivera. Es cierto que la masonería se infiltró en las reflexiones del zamorano²¹⁴⁷, así como también lo hizo – aunque de forma menos explícita – en las del madrileño²¹⁴⁸; no obstante, pareció ser más bien una casualidad – o una mera adaptación – que en la convocatoria del mitin de Valladolid, las consignas del nuevo partido fueran: «Contra el marxismo, contra la Masonería, contra el separatismo. Por una España grande, libre y única»²¹⁴⁹.

Aunque dentro del nacionalsindicalismo la causa antimasonónica no acabó por ser una prioridad, es incuestionable incluir también a este movimiento – así lo sugiere Benimeli – entre los principales promotores de las campañas antimasonónicas desarrolladas durante el curso de la Segunda República²¹⁵⁰. Sabemos que en su interior no faltó la determinación de un Redondo que, pese a la subordinación al triunvirato central y al vacío provocado por el inminente abandono de Ledesma Ramos, mantuvo su

²¹⁴⁶ MARTÍN MARTÍNEZ, Luis P., *Los arquitectos de la República. Los masones y la política en España, 1900-1936*, ob. cit., p. 176.

²¹⁴⁷ Como han afirmado dos investigadores: «El discurso antimasonónico es más leve en Ledesma, dada su mayor capacidad intelectual y teórica. Influida por los regeneracionistas y Ortega, no necesitaba, para afirmar una ideología, un negativo sobre el que forjarla, aunque no por ello dejaba de criticar fuertemente al marxismo y al separatismo. El concepto que Ramiro Ledesma tenía de la masonería se comprueba en un artículo que publica, en el número 2 de 23 de febrero de 1935 de *La Patria Libre*, titulado “La masonería tiene en nosotros un enemigo”, cuando ya había abandonado a Falange. Tras afirmar que no cree “en las ridiculeces que se cuentan de los inofensivos ritos masónicos”, no duda en observar la mano de la masonería “en la pérdida de nuestra colonias, en todas las revoluciones y cambios de régimen, en las diversas campañas de propaganda antiespañola en el extranjero”. Cfr., BARRAGÁN MORALES, Ascensión y DEL VALLE CALZADO, Ángel Ramón, «El semanario *Arriba*: la masonería en el discurso falangista, 1935-1936», en FERRER BENIMELI, José Antonio (coord.), *La masonería en la España del siglo XX*, Vol. 2, ob. cit., pp. 675-676.

²¹⁴⁸ Aunque las referencias que hizo Primo de Rivera a la presencia masónica eran esporádicas, no cabe la menor duda que «está convencido del caos político, social y económico por el que atraviesa la España de la IIª República. La instauración de un nuevo orden es la única vía para acabar con la lucha de clases, la insolidaridad, el separatismo, el marxismo desintegrador, la masonería...». Cfr., MARTÍN DE LA GUARDIA, Ricardo, «Falange y Masonería durante la Segunda República: hacia la configuración del modelo del Contubernio», en FERRER BENIMELI, José Antonio (coord.), *Masonería, revolución y reacción*, ob. cit., p. 508.

²¹⁴⁹ Correspondiente al nº 76 de *Libertad* del 26 de febrero de 1934; reproducido en: FERRER BENIMELI, José Antonio, *El contubernio judeo-masónico-comunista*, ob. cit., p. 283.

²¹⁵⁰ Además de FE de las JONS, el autor se refiere a todas aquellas corrientes que amalgamaron – especialmente en época electoral – masonería con judaísmo, marxismo y separatismo; muchas provenían del mundo católico, del ya mencionado Tusquets, del entorno de *El Debate*, la revista *Bromas y Veras*, las publicaciones del apostolado y sin ir más allá, el semanario que se definía explícitamente antirepublicano y antimasonónico, *Gracia y Justicia*. Cfr., FERRER BENIMELI, José Antonio, *El contubernio judeo-masónico-comunista*, ob. cit., pp. 274-286.

concepción doctrinal asentada en la lucha activa contra los elementos antinacionales representados también por la masonería. Esto provocó que el jefe vallisoletano no percibiera los cambios – sin duda condicionados por el liderazgo de José Antonio – que se iban produciendo en el seno del partido, razón por la cual su retórica antimasónica (y su idea anticonspirativa) se mantuvo prácticamente inalterada hasta su muerte. Onésimo no entendió que según avanzaban los hechos, elementos como la masonería se iban convirtiendo más que en problemas reales, en un simple “comodín” (al igual que marxismo, capitalismo, etc.), que imponía un cada vez más «indefinido y susceptible número de antivalores»²¹⁵¹. Aún así la teoría conspirativa y todo lo relacionado con fuerzas ocultas o infiltraciones extranjeras, siguieron siendo una auténtica obsesión para el vallisoletano por lo que su actitud se convirtió, más allá de los límites del falangismo, en una extenuante denuncia basada en el incuestionable *credo*: «La conjura de las internacionales ideológicas y financieras subsiste contra España»²¹⁵².

Alejado de los mandos de un partido cada vez más vinculado al jefe único Primo de Rivera, Onésimo se arrinconó en su órgano de propaganda ejerciendo en él con la misma intensidad con la que lo había dirigido desde sus comienzos. Por entonces la idea política del jefe castellano no había variado mucho y esto se hacía evidente cuando indicaba que los enemigos de ayer eran lo mismo de hoy, tal y como se refería a los integrantes del complot. Al final de su trayectoria periodística Onésimo renovaba sus vilipendios a Francia e Inglaterra por sus renovados intereses sobre España²¹⁵³, exhortaba a la lucha contra un marxismo que recobraba vida gracias a la condescendencia de unos gobernantes apáticos²¹⁵⁴, además de – no podía faltar en su análisis – condenar a la masonería de ser la responsable directa de esta nueva fase de decadencia política del país²¹⁵⁵. La Falange no podía sin embargo permanecer anclada a

²¹⁵¹ GARCÍA SANTOS, Juan Felipe, *Léxico y política de la Segunda República*, Salamanca, Ed. Universidad, 1980, p. 159.

²¹⁵² «El deshonor de España», *Libertad*, nº 67, 11 de diciembre de 1933.

²¹⁵³ «España carece de verdadera independencia. [...] Inglaterra y Francia vigilan de este modo activo y permanente nuestra vida. No la consideran con la fría actitud de los espectadores desinteresados, sino con su encubierta política de intervencionismo movida por este invariable designo: impedir el renacimiento de nuestra potencia. [...] Si fuéramos libres, sabríamos ejercitar nuestra política [...] no tendría en España la masonería francesa la fortuna que ahora disfruta. Ni sería posible el separatismo». Cfr., «Enemiga Francia, enemiga Inglaterra», *Libertad*, nº 107, 5 de noviembre de 1934.

²¹⁵⁴ «Parece que no ha pasado nada [...] se nos olvida que esas organizaciones se levantaron en armas contra el Estado con el criminal objeto de sembrar el hambre y la esclavitud entre los españoles. [...] El Gobierno se pone de parte de los agitadores rojos. Les permite seguir organizados y metiendo miedo». Cfr., «Miedo al marxismo», *Libertad*, nº 115, 31 de diciembre de 1934.

²¹⁵⁵ «Esterilizando al Gobierno, aunque se hunda España [...] consigue la masonería radical preparar el camino a las izquierdas y acabar de liquidar en la deshonra y la inutilidad el triunfo derechista de noviembre». Cfr., «Los políticos vegetan», *Libertad*, nº 117, 14 de enero de 1935.

viejos estereotipos; su empeño por la conquista del poder obligó a la movilización del aparato organizativo, ampliando la búsqueda de ayuda financiera y un mayor reconocimiento político. Redondo tenía que conformarse con estos planes, razón por la cual no pudo disentir frente a la orden perentoria – precedente del mismo jefe nacional – de clausurar el semanario *Libertad*; una acción que evidentemente puso fin a la táctica propagandística del grupo de Valladolid y que a partir de este momento tuvo que mirar hacia el mando de Madrid para la organización de cualquier evento²¹⁵⁶. Onésimo acabó por resignarse a una ciega obediencia – aunque no ha de considerarse una mera sumisión – que de forma más o menos intencionada, acabaría por absorber primero a los jonsistas vallisoletanos y, poco después, a su propio líder²¹⁵⁷.

Lo que le esperaba seguía siendo cierto protagonismo dentro del movimiento falangista – pues de eso no cabe duda – pero sin contar con los instrumentos que habían caracterizado su lucha hasta aquel momento. Sabemos de sobra que su implicación con la Falange de José Antonio fue tal, que Redondo acabó por aceptar la línea joseantoniana sin excesivos tapujos pero esto no quiere decir que su propia desviación doctrinal no siguiera subsistiendo. Su incondicional fe en el dogma católico así como su fidelidad al credo político del nacionalsindicalismo, conformaron una última etapa política que, a pesar de todo, necesitaba su presencia. Como comentaría años después un colaborador suyo²¹⁵⁸, al fin y al cabo, «La formación religiosa que poseía era tan abundante y profunda que nunca temió perderse en el conocimiento de lo heterodoxo y del entendimiento del enemigo sacó provechosas consecuencias en el modo de combatirle para lograr la unidad religiosa en la que creía, a condición de ser natural y

²¹⁵⁶ Ya desde finales de 1934 (12 de diciembre), poco antes de la ruptura con Ledesma, José Antonio impuso un código de conducta válido por toda la agrupación de FE de las JONS que, en materia de propaganda, concretaba en su punto 1.a: «Recibir y divulgar en el pueblo el material de propaganda que ésta Jefatura Nacional difunda». Un explícito orden que, entendemos, se sumaba a la gradual interferencia de José Antonio con el método de propaganda aplicado en las JONS previamente a la unificación. Cfr., *Organización muy importante (comunicado Primo de Rivera 12-12-1934)*, APMR (FMTR), caja 1, carpeta 1, nº 19.

²¹⁵⁷ A partir de la clausura de *Libertad* y de la aceptación del mando puesto en las manos de Primo de Rivera, la masonería así como otros temas vinculados al mito del contubernio desaparecieron o aparecieron con menos asiduidad en las publicaciones de FE de las JONS. Primo de Rivera impuso un estilo propagandístico que no contemplaba el ataque directo, sino la estrategia de un plan de acción que fuera más productivo y desde luego eficaz para los planes del falangismo. Pese a ello, Onésimo mantuvo en pie su esquema doctrinal posiblemente refiriéndose a ello en sus alocuciones o en los mítines populares que protagonizó por los pueblos de Castilla; es precisamente en un escrito, o más bien un proclama, imprimido en ocasión de las elecciones de 1936 cuando Redondo afirma así su candidatura: «A la revolución antinacional no se le vence con el reglamento del Congreso en la mano sino con la voluntad resuelta de aplastarla, dentro o fuera de la ley: porque fuera de la ley se colocan por su voluntad los que obedeciendo a Moscú o concibiendo blasfemias contra la unidad de la Patria, se conjuran para destruirla». Cfr., *Proclama elecciones de 1936 (Onésimo R. febrero 1936)*, APMR (FMTR), caja 1, carpeta 1, nº 24.

²¹⁵⁸ Posiblemente se trate de Javier Martínez de Bedoya.

espontánea»²¹⁵⁹. En aquel mayo de 1935, eligió así unas palabras de despedida que no podían ser más cercanas al que había sido su espíritu de lucha y defensa de los valores nacionales:

«Con nuestras solas fuerzas y con sola la protección del cielo, un puñado de jóvenes hemos atravesado sin decaer una época difícil. Que hayamos acertado a servir a España y que la Justicia y la Verdad sean nuestros deudores por la campaña terminada»²¹⁶⁰.

²¹⁵⁹ *Onésimo de cerca*(*MSB_Bedoya?*), APMR (FMTR), caja 1, carpeta 5, nº1.

²¹⁶⁰ «Despedida», *Libertad*, nº 136, 20 de mayo de 1935.

IIIº PARTE

Los obstáculos para la revolución nacional

8) El marxismo: un mal endémico y un enemigo declarado.

8.1. La presencia de núcleos socialistas y comunistas en Valladolid.

La existencia de grupos socialistas en la ciudad del Pisuerga, al igual que en buena parte de España, se remonta al menos hasta finales del siglo XIX. Entre 1890 y 1894 Remigio Cabello²¹⁶¹ fue el gran promotor y artífice de la fundación de la Agrupación Socialista local que, a caballo de los dos siglos, pasó de ser una pequeña representación del socialismo nacional a un importante núcleo del izquierdismo castellano²¹⁶². Por aquella época otro exponente de relieve del socialismo local fue el asturiano Oscar Pérez Solís quién, junto a Cabello, había fundado la revista *Adelante*²¹⁶³, sin duda el principal órgano de propaganda del socialismo vallisoletano y futuro opositor, junto a *El Socialista*, del nacionalsindicalismo emergente. No pasaría sin embargo mucho tiempo para que Pérez Solís, desde la desviación comunista de 1921, abrazara posturas más conservadoras que le llevaron incluso a afiliarse al nacionalsindicalismo durante la etapa republicana²¹⁶⁴. Más problemática fue sin duda la etapa dictatorial primorriverista

²¹⁶¹ Por una breve biografía sobre la figura y participación política de Cabello como representante del socialismo vallisoletano, véase: PALOMARES IBÁÑEZ, Jesús María, «Líderes del socialismo castellano: Remigio Cabello, fundador de la Agrupación Socialista de Valladolid (1869-1936)», *Investigaciones Históricas*, nº 6 (1986), pp. 169-186.

²¹⁶² PALOMARES IBÁÑEZ, Jesús María, *El socialismo en Castilla*, ob. cit., pp. 30-31.

²¹⁶³ Fundado en 1911, fue el semanario socialista más duradero de la región castellana, manteniéndose en vida hasta el comienzo de la guerra civil en julio de 1936. Al respecto, véase: CHECA GODOY, Antonio, *Prensa y partidos políticos durante la IIª República*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1989, pp. 55-56.

²¹⁶⁴ FORTI, Steven, «Oscar Pérez Solís, el tráfuga insuperable», en *Atlántica XXII Revista asturiana de información y pensamiento*, nº 5 (2009), pp. 45-46. La figura de Solís es sin duda una de los ejemplos más claro de tráfuga del caso español. Dirigente socialista en la Valladolid de comienzos del siglo XX, en 1920 tuvo que abandonar la ciudad del Pisuerga debido a un proceso surgido a raíz de un artículo acusatorio contra Santiago Alba. Llegado a Bilbao bajo el amparo de Indalecio Prieto, dirigió durante un breve tiempo la revista *La lucha de clases*, para después involucrarse en la deriva comunista que promocionó las tesis de la III Internacional para, ya en 1921, ser entre los fundadores del Partido Comunista Español (PCE). Tras la separación, Solís fue un activo dirigente comunista, participó en el V Congreso de la Internacional Comunista en Moscú, hasta que fue detenido durante la dictadura primorriverista. En la cárcel desde 1925 hasta 1928 empezó su desvío político que, a través de la intercesión del padre Gafo, le llevó primero a abrazar el catolicismo y después abjurar al comunismo. Volvió a Valladolid en 1928 donde trabajó en Campsa, dirigiendo durante un tiempo el *Diario Regional*. Sería, durante la República, un colaborador de *Acción Española* y finalmente ingresaría en FE de las

debido a la necesidad del PSOE, asistido por la Unión General de Trabajadores (UGT), de encontrar una fórmula de subsistencia. Y en efecto, los acuerdos con el general Primo de Rivera lograron la supervivencia de una organización que, no sin dificultad, permaneció en vida hasta la ruptura de 1929²¹⁶⁵.

Con la llegada de la República la situación cambió radicalmente, adquiriendo el socialismo local responsabilidades políticas muy importantes no sólo en las capitales, sino también en el panorama regional²¹⁶⁶. El caso de Valladolid podría ser ejemplar precisamente porque la alcaldía estuvo en manos socialistas durante buena parte de la etapa republicana, siendo primero Federico Landrove Moíño y después Antonio García Quintana (desde enero de 1932) algunos de sus principales referentes²¹⁶⁷. Ambos mandatos estuvieron marcados por la rápida radicalización política de esta primerísima fase de la República²¹⁶⁸, sin duda favorecida por el desarrollo de un prolongado enfrentamiento con los partidos más conservadores, detrás de los cuales no tardó en aparecer la voz del radicalismo jonsista²¹⁶⁹. Esta conflictiva situación, como afirma Luis Arranz, fue el reflejo de una sociedad que se estructuró bajo un Gobierno – el republicano – que no supo imponer desde sus comienzos una firme base institucional. Un hecho que provocó no sólo un vacío constitucional, sino un problema de orden social, ideológico y organizativo que muchos inconvenientes causaría a la estabilidad

JONS tomando parte a la sublevación del 18 de julio de 1936 en Asturias. Hace poco tiempo, el historiador italiano Steven Forti, ha convertido un primer trabajo de investigación en una brillante tesis doctoral que ha analizado más en profundidad la figura de Pérez Solís, especialmente como transeúnte del comunismo al fascismo, a la par que otros casos del entorno francés e italiano; véase: FORTI, Steven, *El peso de la nación. Nicola Bombacci, Paul Marion y Óscar Pérez Solís en la Europa de entreguerras*, Santiago de Compostela, Publicaciones de la Universidad de Santiago de Compostela, 2014.

²¹⁶⁵ AROSTEGUI, Julio, *Largo Caballero. El tesón y la quimera*, Barcelona, Debate, 2013, pp. 202-210.

²¹⁶⁶ PALOMARES IBÁÑEZ, Jesús María, *El socialismo en Castilla*, ob. cit., pp. 87-89.

²¹⁶⁷ Sobre los alcaldes de ésta época véase: CARASA, Pedro (dir.), *Diccionario biográfico de alcaldes de Valladolid (1810-2010)*, ob. cit., pp. 369-375 (Quintana) y pp. 458-462 (Landrove). No olvidemos, además, que Remigio Cabello empezó una escalada política que le llevo desde los más altos cargos de la Comisión Ejecutiva del partido a ser elegido diputado por Valladolid en las Cortes republicanas.

²¹⁶⁸ Aspecto que Ignacio Martín subraya abiertamente en su obra, refiriéndose a una situación ya tensa durante los últimos meses de la dictadura (conflictos sociales, disturbios en la Universidad, etc.) y que se prolongó durante la primera etapa republicana a efecto de la aparición en el escenario político local de los extremismos políticos. Cfr., MARTÍN JIMÉNEZ, Ignacio, *Hacia el paroxismo*, ob. cit., pp. 59-100.

²¹⁶⁹ Sin duda el problema del diálogo político en Valladolid fue favorecido por la defensa, incluso desde la misma silla del poder local, de una supremacía ideológica ante que consistorial, por lo que los disturbios y la violencia callejera por cuestiones doctrinales fue prácticamente al orden del día en la ciudad del Pisuerga. Pese al difícil comienzo del socialismo pinciano en 1931, no parecieron ayudar mucho las palabras de Quintana en el momento de su designación, pues el nuevo gestor comentó que «Agradezco los votos, pero la designación me contraría personal y particularmente. Soy socialista antes que Alcalde y que concejal y vecino de Valladolid. No puedo venir a esbozar un programa. No tengo programa personal, sino el programa del Partido Socialista a que pertenezco». Cfr., BERZAL DE LA ROSA, Enrique, *El Valladolid republicano*, Salamanca, Anidia, 2009, p. 32.

del régimen y a su representación socio-política²¹⁷⁰. Frente a este escenario y con la República ya en el mando, cabe decir que en esta primera fase la ciudad de Valladolid – así como en el caso de otras capitales – estuvo bajo un control «claramente favorable a los socialistas»²¹⁷¹. Dentro de este marco sería sobre todo la figura del alcalde Antonio García Quintana (sin olvidar las aportaciones de Cabello) quién coordinó el despliegue del socialismo local, encabezando la resolución de distintos problemas, como la crisis económica y el paro, el nacimiento de nuevos partidos, la *Sanjurjada*, los sucesos de octubre de 1934, etc²¹⁷².

Pese al dominio socialista, dentro de las izquierdas más radicales no debe olvidarse también la presencia – más reducida – del grupo comunista surgido tras la escisión de 1921 y protagonizada por otro vallisoletano de adopción, Oscar Pérez Solís. No cabe duda que en el momento de proclamarse el nuevo régimen el PCE seguía siendo una fuerza minoritaria y en abierto contraste con el PSOE, calificándose como un grupo incapaz de impulsar su divergencia doctrinal o tener una representación sindical suficiente para alcanzar sus propósitos²¹⁷³. En el caso de Valladolid la situación era además lamentable; el partido apenas tenía representación y pese a sus continuos intentos de cuajar en los ambientes obreros, fue evidente que los socialistas habían acaparado la mayoría del voto proletario incluyendo los ambientes más radicalizados

²¹⁷⁰ «El Parlamento republicano difícilmente podía conseguir en estas circunstancias la estabilidad suficiente en provecho de una eficacia legislativa, capaz de revertir el descrédito del parlamentarismo que en España, como en otros muchos puntos de Europa, medraba desde finales del siglo XIX. De modo que, si bien prosiguió la racionalización del trabajo parlamentario y la construcción de un Parlamento de partidos, iniciada en 1918, los resultados distaron mucho de ser satisfactorios». Cfr. ARRANZ NOTARIO, Luis, «La Segunda República y las exigencias de la democracia», en ÁLVAREZ TARDÍO, Manuel y DEL REY, Fernando (eds.), *El laberinto republicano. La democracia española y sus enemigos (1931.1936)*, Barcelona, RBA, 2012, pp. 61-71.

²¹⁷¹ Ángel de Prado enumera dos parámetros que considera fundamentales para demostrar la influencia y, en algunos casos el dominio, del PSOE en Valladolid: «en primer lugar, el triunfo de los candidatos socialistas tanto en las elecciones municipales como en las provinciales y generales y en segundo lugar el enorme número de trabajadores que estaban afiliados a la UGT y que por tanto defendían la política socialista». Esto indicaba, por lo tanto, que si a nivel nacional el partido se había convertido en el principal referente político del país, en la ciudad del Pisuerga: «dominaba por completo el panorama político, y eso a pesar de que el área que comprende la región castellano-leonesa, se ha caracterizado siempre por su conservadurismo político». Cfr., DE PRADO MOURA, Ángel, *El movimiento obrero en Valladolid durante la IIª República*, ob. cit., pp. 148-149.

²¹⁷² PALOMARES IBÁÑEZ, Jesús María, *El socialismo en Castilla*, ob. cit., p. 40.

²¹⁷³ En efecto, hasta los mismos líderes del movimiento «resultaba evidente que el PCE tenía una organización aún demasiado débil, que su mensaje estaba desacompañado en comparación con las enormes esperanzas de cambio despertadas por la República incluso entre la clase trabajadora, y que apenas había perspectivas de que la situación cambiara a corto plazo». Cfr., REES, Tim, «¿Revolución o República? El Partido Comunista de España, 1931-1936», en ÁLVAREZ TARDÍO, Manuel y DEL REY, Fernando (eds.), *El laberinto republicano. La democracia española y sus enemigos (1931.1936)*, ob. cit., p. 286.

como los talleres del ferrocarril o algunos puntos del entorno rural²¹⁷⁴. La insistencia propagandística que caracterizó también al PCE local fue testimonio de una imposición que provenía directamente del mando central del Komintern que, frente a la imposición de un régimen democrático-burgués en España, animaba a sus partidarios a promover la revolución social-proletaria. Ante tal propósito, el PCE «no debía hacer nada para defender la nueva República capitalista seudodemocrática o para aliarse con los socialistas españoles [...]. En lugar de ello, había de consagrarse plenamente a la agitación revolucionaria entre los trabajadores y campesinos, con el fin de prepararse lo antes posible para una “España soviética”»²¹⁷⁵. Desde luego en Castilla la Vieja el peligro soviético quedó muy lejos de representar una amenaza real, aunque el desarrollo en su principal ciudad de un animado grupo de la extrema derecha, el jonsismo, favoreció un tímido diálogo entre comunistas y socialistas que se animaron a luchar de forma conjunta contra uno de sus principales enemigos. En efecto, según sugiere Ignacio Martín, entre las distintas causas que produjeron el estallido de esta manifiesta violencia callejera, debe de indicarse el comienzo de la publicación del semanario *Libertad* (recordamos fue el 13 de junio de 1931), que representó ser el detonante de los «permanentes enfrentamientos» que durarían hasta el estallido de la guerra civil²¹⁷⁶.

Aunque se esboce aquí de forma superficial, merece también cierta atención la presencia ugetista en la región castellana. Protagonista de un importante aumento de las afiliaciones durante el primer tercio del siglo XX, la UGT local pasó de ser un sindicato más a tener un peso relevante en la representación obrera, protagonizando además un ulterior aumento durante la etapa republicana. En Valladolid y provincia la FNTT²¹⁷⁷, adscrita a la corriente ugetista, tuvo sin duda un papel fundamental entre las demás federaciones promoviendo importantes momentos de tensión huelguista y fomentando las reivindicaciones salariales, laborales, patronales, etc. de los trabajadores, además de representar un compacto núcleo ideológico del sindicalismo socialista²¹⁷⁸. Todos estos elementos políticos coincidieron, entre el final de la dictadura de Primo de Rivera y el abril de 1931, con la eclosión de un nuevo modelo socio-político que ya no hacía

²¹⁷⁴ DE PRADO MOURA, Ángel, *El movimiento obrero en Valladolid durante la IIª República*, ob. cit., pp. 141-142.

²¹⁷⁵ PAYNE, Stanley G., *Unión Soviética, comunismo y revolución en España (1931-1939)*, Barcelona, Plaza y Janés, 2003, p. 47.

²¹⁷⁶ MARTÍN JIMÉNEZ, Ignacio, *Violencia política en el Valladolid republicano 1931-1936*, ob. cit., pp. 16-17.

²¹⁷⁷ Hemos mencionado con antelación la Federación Nacional de Trabajadores de la Tierra.

²¹⁷⁸ PALOMARES IBÁÑEZ, Jesús María, *El socialismo en Castilla*, ob. cit., pp. 62-65.

referencia a los grandes barones de la política o a las élites restringidas, sino a la participación activa de las masas en la misma sociedad. Podríamos decir que se estaba cumpliendo la previsión del maestro Ortega quién, tiempo atrás, había afirmado la proximidad de un momento en el cual iba a ser “el hombre medio quién tiene las ideas”²¹⁷⁹. Aspecto este último que efectivamente empezó a cristalizarse alrededor de una política de exclusión – así la llama Fernando del Rey – que favoreció el comienzo de una nueva etapa no sólo institucional-política, sino también asociativo-ideológica; pues, con la aparición de la República, «la cultura política de la mayor parte de los actores presentes no se sostuvo en valores liberal-democráticos [...] – sino – nos encontramos ante un arco político y una sociedad de raíces culturales católicas muy arraigadas, incluidos aquellos sectores que hicieron una profesión de fe laica y anticlerical (socialistas, republicanos de izquierda, anarquistas, comunistas...). En consecuencia, las actitudes políticas dominantes se definieron por la intolerancia y el rechazo del pluralismo». Fue una situación ante la cual los representantes de la izquierda republicana, promovieron una actitud de «acaparamiento del nuevo régimen, bajo el interiorizado eslogan de “La República para los republicanos”, [que] se acompañó de su propensión a excluir de la escena pública al rival político. Al adversario conservador se buscó demonizarlo, al mismo tiempo que se le temía porque en el fondo no se aceptaba bien la competencia política, se asumía mal el pluralismo ideológico y no se propendía fácilmente a las políticas transaccionales del diálogo y del consenso»²¹⁸⁰.

Lo que, dicho de otra forma, fue la génesis de una cultura de la violencia política, que tanto daño provocó a la imagen interna y externa de España; un enfrentamiento que supuso no sólo la gradual desaparición del tradicional debate parlamentario, sino la implantación de un nuevo método basado en la agresión y la exaltación – hasta lo categórico – del *credo* ideológico. De la misma forma que el marxismo encontró en la derecha radical su principal enemigo, el jonsismo empezó su andadura desafiando «a las

²¹⁷⁹ Una vez más recurrimos a las palabras del filósofo madrileño quién, con no poca perspicacia, había entendido a la perfección el proceso de metamorfosis que se estaba realizando en la sociedad española; por ello había afirmado: «Hoy, en cambio, el hombre medio tiene las “ideas” más taxativas sobre cuanto acontece y debe acontecer en el universo. Por eso ha perdido el uso de la audición. ¿Para qué oír, si ya tiene dentro cuanto hace falta? Ya no es sazón de escuchar, sino, al contrario, de juzgar, de sentenciar, de decidir. No hay cuestión de vida pública donde no intervenga, ciego y sordo como es, imponiendo “opiniones”». Cfr., ORTEGA Y GASSET, José, *La rebelión de las masas*, ob. cit., p. 201.

²¹⁸⁰ DEL REY REGUILLO, Fernando, «Políticas de exclusión durante la Segunda República: un enfoque a ras de suelo», en ÁLVAREZ TARDÍO, Manuel y DEL REY, Fernando (eds.), *El laberinto republicano. La democracia española y sus enemigos (1931.1936)*, ob. cit., pp. 313-314.

hordas sanguinarias y capitaneadas por los invasores rojos»²¹⁸¹, creando un clima de tensión que no tardó en radicalizarse hasta el más puro paroxismo.

8.2. La lucha antimarxista en Onésimo Redondo

«*Le socialisme est fini* (Sorel) – Ni es ni ha sido ni será nada, había dicho Proudhon...»²¹⁸².

«La sumisión sin límites a la voluntad de una sola persona: el director soviético (29-4-[1]918), Lenin»²¹⁸³.

Desde sus primeros pasos en la política, Redondo se consideró un firme defensor de los valores éticos-tradicionales del pueblo español. Como hemos visto, durante sus años de formación y bajo el amparo de los círculos católico-propagandistas aprendió no sólo a tutelar la religión católica como un principio moral²¹⁸⁴, sino también a aplicar su doctrina a la causa política amparándose a las corrientes del conservadurismo y del tradicionalismo²¹⁸⁵. Su paso por AN fue decisivo para completar aquella metamorfosis ideológica – aún muy vinculada al catolicismo monárquico – que mucha repercusión tuvo con la llegada de la República; y al respecto escribía en sus apuntes (se trata de un fragmento que ya hemos citado), dejando muy clara la que iba a ser su línea interpretativa:

«Somos monárquicos porque somos patriotas. Por nuestro amor a España más todavía que por nuestra adhesión al Rey, sentimos honradamente lastimado nuestro ánimo [...] Porque bien sabemos que en los partidos de la izquierda revolucionaria

²¹⁸¹ *Libertad*, nº 30, 4 de enero de 1932. Se trata de una misiva – como muchas otras que aparecían en cada número del semanario – que tenían el objetivo, o eso parece, de crear eficaces eslóganes anti-izquierdistas.

²¹⁸² *Sobre marxismo*, APMR, caja 3, carpeta 2, sobre B.

²¹⁸³ *Reflexiones (1929-1930)*, APMR, caja 3, carpeta 1, sobre M.

²¹⁸⁴ Corresponde esta fase a la segunda desde el nacimiento de la ACNdp, que se originó a raíz de la reorganización que promovía una mayor implicación, precisamente desde mediados de los años veinte, de la participación juvenil en las Juventudes Católicas. Véase, ORDOVÁS MANUEL, José, *Historia de la ACN de P*, ob. cit., pp. 88-94.

²¹⁸⁵ PRESTON, Paul, *Palomas de guerra*, ob. cit., p. 25.

se desconoce el amor a España, tal como es por su historia, como debe seguir siendo por la significación de su cultura en el mundo»²¹⁸⁶.

El giro político provocado por la introducción del nuevo régimen impulsó una rápida transformación del sistema institucional español, que no tardó en concentrar en las manos de la corriente progresista buena parte del poder. Ésta se consolidó durante la etapa provisional creando los espacios jurídicos para el planteamiento de proyectos de reforma que, además de favorecer un proceso de modernización del sistema estatal, tuvieron un enorme protagonismo durante la intervención del conjunto social-reformista del Gobierno Azaña²¹⁸⁷. Semejante maniobra fue el reflejo de una situación donde los cambios sociales, políticos y estructurales del estado fueron consolidando un escenario de constante fricción con los grupos de la oposición, entre los cuales empezaron a oírse también las voces – aún minoritarias – de núcleos más radicales. Fue el caso de la agrupación JCAH surgida dentro de la misma AN de Valladolid y bajo el amparo de Redondo; una formación que trató de dar comienzo a un camino político en el que – pese a mantener relaciones con su partido de origen y compartir aspectos con él, como la cuestión religiosa – pretendía buscar su propio espacio de actuación. A raíz de su fundación, las JCAH se estructuraron sobre preceptos que rompían con los esquemas tradicionales vislumbrando una proyección política que mirara con detenimiento al antiparlamentarismo y al rechazo de los sistemas democráticos o liberales²¹⁸⁸. Se trataba de una auténtica ruptura con los clásicos modelos políticos, entre los cuales cierto protagonismo acabó por concentrarse alrededor del mayor problema – así lo identificaban los seguidores de Redondo – que sufría la sociedad moderna: la aparición del marxismo. Al respecto, podríamos por lo tanto aceptar el hecho de que, como se ha sugerido en otra ocasión, «este movimiento político estaba compuesto en su mayoría por jóvenes universitarios que dirigidos por O. Redondo celebraron multitud de

²¹⁸⁶ *Somos monárquicos porque somos patriotas (1931)*, APMR, caja 3, carpeta 2, sobre H, nº 1.

²¹⁸⁷ No olvidemos, por ejemplo, el discurso que Azaña pronunció en octubre de 1931 siendo aún Ministro de Guerra, indicando claramente cuál iba a ser su postura – en línea con los principios de su formación política – una vez asumido el cargo como primer ministro; en su parte final, comentaba: «Este es mi punto de vista, señores diputados; mejor dicho, este es el punto de vista de Acción Republicana, que no tiene por qué disimular ni su laicismo ni su radicalismo constructor ni el concepto moderno que tiene de la vida española, en la cual de nada reniega, pero que está resuelta a contribuir a su renovación desde la raíz hasta la fronda, y que además supone para todos los republicanos de izquierda una base de inteligencia y colaboración, no para hoy, porque hoy se acaba pronto, sino para mañana, para el mañana de la República, que todos queremos que sea tranquilo, fecundo y glorioso para los que la administren y defiendan». Cfr., «España ha dejado de ser católica», *El Sol*, nº 4421, 14 de octubre de 1931.

²¹⁸⁸ MARTÍN JIMÉNEZ, Ignacio, *Hacia el paroxismo*, ob. cit., p. 69.

manifestaciones de carácter antimarxista»²¹⁸⁹; cuestión sin duda irrefutable, pero necesitada de ulteriores apreciaciones.

Desde la aparición de los primeros números de *Libertad*, fue evidente que la estrategia de las JCAH se basaría en fomentar una propaganda especializada en la crítica hacia la presencia de las izquierdas en las instituciones; un ataque que pretendía además infiltrarse entre la opinión pública, creando un descrédito sobre los rivales políticos tal y como lo pintaban los acólitos de Redondo:

«¡Trabajadores! Aprended que el problema del paro forzoso es una consecuencia de la socialdemocracia. El socialismo en el Poder, lo mismo en España que en Alemania o Inglaterra, comienza por traicionar su programa de socialización y desarticula el funcionamiento combinado de todas las fuerzas económicas por dar satisfacciones políticas, más que sociales, a sus afiliados»²¹⁹⁰.

En los primeros meses de vida estas Juntas dirigieron su atención hacia los aspectos más transcendentales de su doctrina, que a lo largo de la campaña política acabarían por desempeñar un papel fundamental en el tipo de conducta y propaganda a perseguir²¹⁹¹. Entre los pilares que la caracterizaron – y que en parte hemos intentado resumir con anterioridad – se plasmó una lucha contra el elemento político de la oposición que, a diferencia de otros modelos, se convirtió en un elemento de omnipresente inquietud²¹⁹².

²¹⁸⁹ DE PRADO MOURA, Ángel, *El movimiento obrero en Valladolid durante la IIª República*, ob. cit., pp. 155-156.

²¹⁹⁰ «A los sin trabajo», *Libertad*, nº 3, 27 de junio de 1931.

²¹⁹¹ Aspectos como la lucha contra los elementos antinacionales, entre ellos las corrientes socialistas y comunistas, serían un factor determinante en la edificación de un sistema doctrinal que tuvo en el aniquilamiento del enemigo uno de sus principales objetivos. Cuestión que se identificó, poco a poco, también con el sistema republicano que a la larga resultó ser incompatible con el sistema planteado por el nacionalsindicalismo. Escribiría Redondo, poco tiempo más adelante, en sus apuntes: «Para nosotros un tema principal de propaganda – Tema constante – [es] la ilegitimidad de las constituyentes: a) por impureza electoral – decreto electoral, gestoras con Diputaciones y Ayuntamientos, atropellos a libertad propaganda, proscripción monárquicos, ambiente general de terror e inseguridad; b) por infidelidad fundamental (traición a sus promesas liberales, desviación revolucionaria hacia el socialismo y los métodos absolutistas); c) por prolongación indebida de funciones». Cfr., *Estafa constituyente*, APMR, caja 1, cuadernos_A, nº 14(A).

²¹⁹² Onésimo explicó, además, cuales habían sido las causas de la “inclinación izquierdista” en la que había caído el país: «Fracasado con el fracaso de la Dictadura el predominio de la tradición-acompañada de la fuerza- que actuó en nombre del bien objetivo, hubo de ganar popularidad el predominio de la revolución -asistida de la difamación-que se pronunciaba en nombre de la libertad. Esto ha sido la victoria de las izquierdas. No es que la gran mayoría del pueblo se pronuncie por soluciones de izquierda, sino que la sed de paz, la fatal necesidad de ver pacificados los espíritus, ha impulsado el cuerpo social a caer paulatinamente al lado de los que mantenían el ataque con resolución implacable. No se podía vivir más así, después de fracasado el último experimento de las derechas. Estas perdieron su crédito con el desgaste de su dictadura, y el pueblo se volvió, con esperanza ciega, a confiar en los acusadores». Cfr., «Al margen de las cortes», *Libertad*, nº 5, 12 de julio de 1931.

El reto al que se sumaban los integrantes de las JCAH fue el de enfrentarse ante un conjunto que por lo visto «tiene(n) dinero, valor y habilidad como ningún partido»; lo que, de otro modo, hacía de la derecha radical un grupo desamparado, sin medios ni recursos pero con el gran aliento de sentirse el portavoz de los principios inmutables de España, antes los cuales «la mano de Moscú se ve clara»²¹⁹³. El mismo Redondo se preguntaba como contrastar eficazmente esta invasión comunista, por lo que afirmó – a continuación – que el remedio tan sólo podía lograrse con el favor del pueblo: «busquemos el remedio en el pueblo no conforme todavía en que para servir a una bandera política sea necesario odiar la de España; en la clase llana de la producción agrícola e industrial no enrolada al servicio de traficantes en revoluciones de tipo extranjeros»²¹⁹⁴.

En los primeros artículos de *Libertad* entendemos que la postura de Onésimo y sus discípulos fue aquella de alertar contra la supuesta (e inminente) invasión soviética, afirmando que «Rusia quiere extender a España su dictadura», además de utilizar el capital judío para implantar células comunistas²¹⁹⁵. Se puede decir que esta alocución cuajó y tuvo cierto respaldo entre la oposición, aunque Redondo no consideró suficiente esta aclaración debido a la necesidad de crear una síntesis más eficaz y clarificadora del problema marxista. Según su opinión había que hacerse no sólo con el favor de una clase obrera peligrosamente cercana a las ideas del comunismo²¹⁹⁶, sino que se consideraba prioritario desviar su credo político lejos de las mentiras que tan solo – parafraseando uno de sus escritos – fomentaban la creación de un sentimiento antinacional. Comentaba al respecto:

«ES MENTIRA QUE EL COMUNISMO ACABE CON LA BURGUESIA: lo que hace es reducir a la condición de proletarios a los que hoy no lo son, mientras mueren de hambre los obreros actuales ante la parálisis súbita de la producción. En presencia de esta tragedia, el comunismo crea UNA NUEVA CASTABURGUESA, casta cerrada, compuesta por los bárbaros caciques del

²¹⁹³ «La prensa comunista», *Libertad*, nº 7, 27 de julio de 1931.

²¹⁹⁴ *Ibidem*.

²¹⁹⁵ «Contra la hipocresía comunista», *Libertad*, nº 8, 3 de agosto de 1931.

²¹⁹⁶ «Hoy el problema es la incorporación del proletariado al mando del Estado: la demanda irrenunciable de poder que los obreros de todos los países tienen presentada y mantenida en la calle. La nación que acierte a dar satisfacción a esta demanda, conservando, no obstante, las funciones de las otras clases sociales, se habrá salvado del comunismo. La que no, caerá en el soviet ruso o en el soviet de tipo nacional, pero caerá, sin duda, en manos del proletariado: éste es el camino de España». Cfr., «El peligro comunista», *Libertad*, nº 9, 10 de agosto de 1931.

partido, que se adueñan de palacios y riquezas, ahogando en sangre las protestas de la masa traicionada. ¡OBREROS ESPAÑOLES! Vayamos, sí, a modificar la injusta estructura de la corrompida sociedad burguesa, pero rechazamos con fiereza la miserable invitación de los que quieren imponernos una dictadura a las órdenes de Rusia. La dignidad de vuestras inteligencias, el respeto que merecen los compañeros que pueden caer engañados en la trampa dictatorial judía, exigen que PERSIGAMOS COMO A LOS MAYORES ENEMIGOS DEL PROLETARIADO a los asalariados de MOSCÚ que vienen a embaucarnos con mentiras. MENTIRA ES QUE EL COMUNISMO REPARTA TIERRAS NI REBAJE IMPUESTOS: Lo que hace es suprimir la propiedad para concedérsela a algunos privilegiados, a los nuevos oligarcas del Estado y a los “trusts” extranjeros. Los frutos de vuestro trabajo no bastarían para mantener a los holgazanes del partido empleados en tiranizar al pueblo. MENTIRA ES QUE SE SUPRIMAN EL EJERCITO Y LA POLICIA, que se multiplicarían para amparar el miedo al pueblo de los tiranos. MENTIRA, EN FIN, QUE EL COMUNISMO LI BERTE A LOS OBREROS: Quedarán privados de familia y hogar y convertidos en esclavos sujetos a forzados trabajos públicos, como en Rusia. EN GUARDIA, PROLETARIOS, CONTRA EL COMUNISMO. Implantemos una justicia social enérgica, pero hispana, nacional, sin servir a ocultos intereses del extranjero»²¹⁹⁷.

Entre el verano y el otoño de 1931 Redondo encontró en los integrantes de *La Conquista del Estado* un apoyo muy valioso para su campaña antimarxista. Ledesma Ramos venía cultivando desde hacia tiempo una retórica periodística que denunciaba abiertamente al comunismo, indicándole como un elemento incompatible – pese a ser un válido opositor – con la juventud nacional²¹⁹⁸. Tras el periodo de denuncia que le obligó a la clausura entre agosto y octubre, el semanario del zamorano volvió a editarse y confirmó que la gran novedad de esta nueva época iba a ser la formación de las JONS²¹⁹⁹. Éstas nacían con el propósito de salvaguardar la patria de los enemigos comunes: «separatistas, bolcheviques y anarquistas, cuya existencia despertaba la

²¹⁹⁷ «¡Trabajadores, contra el marxismo!», *Libertad*, nº 12, 31 de agosto de 1931.

²¹⁹⁸ «Por muchos caminos se va a Roma. El comunismo, en sus bases teóricas, sólo es asequible al intelectual. Requiere trato filosófico y gimnasia histórica. Pero las masas encuentran un camino mucho más fácil y expedito: la liberación económica, la lucha de clases. Aquí no hay intelectuales comunistas. Tampoco los hay -fuera de leves excepciones- que levanten con ambas manos el deseo de eficacia histórica para nuestro gran pueblo. Aquí hay tan sólo patulea socialdemócrata e himnos de Riego. Por ello, el mito con que se quiere envolver a los comunistas y condenar a ineficacia pura sus batallas, es el de presentarlos como una minoría salvaje, verdaderas alimañas sociales, a quienes es preciso destruir». Cfr., «Los comunistas y la violencia», *La Conquista del Estado*, nº 9, 9 de mayo de 1931.

²¹⁹⁹ «Declaración ante la Patria en ruinas», *La Conquista del Estado*, nº 20, 3 de octubre de 1931.

sorprende de los redactores del periódico, señalando que sólo la brutal desorientación en que se hallaba la población española, su decadencia sin freno, podía explicar el éxito electoral que había obtenido el socialismo marxista en las elecciones Constituyentes»²²⁰⁰. Además, la nueva formación política tenía en común una visión antagónica del credo marxista que no se basaba «en propósitos de redención, sino de odio [...]. Por eso el marxismo es negativo como norma de convivencia, estéril como teoría económica, destructor en lo político y en lo espiritual y social, un eco atávico del salvajismo primitivo»²²⁰¹. Una postura que además dio origen a una especie de confrontación entre distintos interlocutores que, a raíz de su expreso deseo de colaboración, llegaron a intercambiar consejos, ideas y hasta métodos comunes para la lucha antimarxista. Un caso emblemático podrían ser algunos consejos que fueron enviados al grupo jonsista de Valladolid directamente desde Alemania y escritos – de puño y letra – por Konrad Algemissen²²⁰², el exponente más ilustre de la *Volksverein für das Katholische Deutschland*:

«Desde hace 3 años nuestra lucha al bolchevismo y al movimiento de los Sin Dios es cada vez mejor organizado y uniforme. En primer lugar hemos empezado a divulgar ciertas noticias acerca del movimiento a través de comicios y mítines de masas. Los oradores y los voluntarios han desarrollado distintas reuniones abiertas por todo el territorio alemán, algunos de los cuales han coincidido con los días [festividades] católicos. Así, el viernes santo de 1930, en la *Jahrhunderthalle* de Breslau, he hablado contra el bolchevismo y el movimiento de los Sin Dios en presencia del Cardinal Dr. Bertram delante de 12.000 personas. [...]

Creo que sabréis que el conjunto comunista del proletariado de los Libres pensadores rusos ha llegado a España, bajo el nombre de “Liga revolucionaria anticlerical”. [...] Esta Liga, cuyo reclamo es ya presente en ciudades tales como

²²⁰⁰ GALLEGO, Ferran, *Ramiro Ledesma Ramos y el fascismo español*, ob. cit., p. 106.

²²⁰¹ «La razón del poder marxista», *Libertad*, nº 17, 5 de octubre de 1931.

²²⁰² Konrad Algemissen (1889-1964) fue un eclesiástico alemán que dedicó parte de sus investigaciones al análisis de los fenómenos político-ideológicos de su tiempo como el bolchevismo y el nacionalsocialismo. Entre las numerosas obras publicadas a finales de los años veinte el eclesiástico alemán se dio a conocer como el autor de: *Die Gottlosenbewegung der Gegenwart und ihre Überwindung*, Hannover, Giesel, 1931. Traducible como “El movimiento impío de la actualidad y cómo superarlo”, este texto pretendía explicar cuáles eran los métodos para prevenir la difusión del marxismo y salvaguardar la fe católica. En este escrito observamos como Algemissen hiciera referencia precisamente a la lucha antimarxista, aconsejando a su contacto – Juan González – como estructurar una válida lucha antimarxista. No se ha podido averiguar más información sobre el contacto español aunque, al conservarse este documento en el archivo privado de Redondo, imaginamos que éste fuera un amigo personal o un contacto proveniente del entorno de la ACNdP y por lo tanto conocido de Onésimo.

Madrid, Sevilla, Córdoba, Granada, etc., se propone alcanzar semejantes resultados:

- 1) Total escisión Iglesia-Estado.
- 2) Expropiación y exclusión de indemnidades de todas propiedades de la Iglesia y de sus órdenes eclesiásticos.
- 3) Libera distribución de aquellas a trabajadores agrícolas y campesinos menos adinerados.
- 4) Institución de un fondo económico para los desempleados, los inválidos y los enfermos con lo sustraído al clero
- 5) Abrogación y prescripción de los Jesuitas así como de todas las órdenes asociadas.
- 6) La total escisión de la Iglesia desde la instrucción Abolición de la hora de religión y secularización (laicización) y unificación del sistema escolástico.
- 7) Interrupción de cualquier forma de ayuda a la Iglesia de parte del Estado. Vinculación del movimiento anticlerical en la lucha de clases revolucionaria de la España proletaria.
- 8) Difusión de un amplio ateísmo y del marxismo científico. Por esta razón: institución de escuelas para trabajadores marxistas, organización de círculos culturales y educativos y particularmente de círculos para la desaparición del analfabetismo en los pequeños pueblos.
- 9) Organización de movimientos de masas revolucionarios y anticlericales de obreros, agricultores y de los intelectuales españoles. [...]

Sea claro que por todo ello, estaré dispuesto a ayudarle y ampararle, aprovechando mi propia experiencia para la lucha defensiva. De nuestra parte, seguiremos en fomentar y redescubrir la simpatía del pueblo alemán respecto de esta España católica, tan plagada y angustiada por la amenaza del bolchevismo.

Cordialmente,

Konrad Algermissen»²²⁰³.

²²⁰³ Se propone aquí el texto original [esta traducción se ha realizado gracias a la colaboración de Monica Grasso (Freelance Translator – Berlín)]: «Zur Abwehr der Bolchewismus und der Gottlosenbewegung ist unsererseits der Kampf seit 3 Jahren straff über ganz Deutschland organisiert und immer einheitlicher geworden. Wir haben zunächst begonnen, in grossen Kundgebungen und Massenversammlungen über die Bewegung aufzuklären. Mehrere tausend Volksversammlungen, zum Teil grössten Ausmasses, wurden durch unsere haupt- und ehrenamtlichen Redner in ganz Deutschland gehalten. Einige dieser Kundgebungen glichen lokalen Katholikentagen. So sprach ich in der Jahrhunderthalle zu Breslau am Karfreitag 1930 gegen Bolchewismus und Gottlosenbewegung in Anwesenheit des Herrn Kardinals Dr. Bertram vor über 12.000 Menschen. [...] Es dürfte Ihnen bekanny sein, dass die Internationale proletarischer Freidenker kommunistischer Richtung von Russland aus auch in Spanien einen selbständigen Zweig errichtet hat, der sich „Antiklerikalrevolutionäre Liga“ nennt. [...] In diesem Aufruf stellt sich die „Antikelrikal-revolutionäre Liga“, die bereits eigene Stellen in Madrid, Sevilla, Kordova, Granada unv. Besitz, als Ziel die Erreichung folgender Aufgaben:

- 1) Vollständige Trennung der Kirche vom Staate.
- 2) Die entschädigungslose Expropriation aller den Kirchen und geistlichen Orden gehörenden Besitzungen.

Durante la primera fase de desarrollo del jonsismo el semanario *Libertad* se convirtió en el único órgano de propaganda del movimiento²²⁰⁴, razón por la cual vio amplificarse notablemente (fue aquí determinante la aportación ledesmista²²⁰⁵) su crítica al marxismo. Esto no significó precisar cuál fuera la estructura organizativa o aportar más detalles ideológicos de sus más directos enemigos políticos, sino que se pretendió ensalzar a las mismas JONS que se convertían así en una referencia en cuanto a la lucha antimarxista²²⁰⁶. A raíz de una actitud que se podría considerar casi “autocelebrativa” – sin duda entregada al proselitismo – el nationalsindicalismo expresaba su definitivo y

-
- 3) *Die unentgeltliche Vertelung derselben unter die Landarbeiter und Armbauern.*
 - 4) *Die Gründung eines Unterstützungsfonds für Arbeitslose, invalide und Kranke aus dem konfizierten Kirchen- und Ordensgütern.*
 - 5) *Auflösung und Verbannung des Jesuitenordens wie auch aller anderen ordensorganisationen.*
 - 6) *Vollständige Trennung der Schule von der Kirche, Abschaffung des Religionsunterrichtes, Verweltlichung und Vereinheitlichung des gesamten Schulsystems.*
 - 7) *Einstellung jedweder Unterstützungen für die Kirche seitens des Staates. Einschaltung der antiklerikalen Bewegung in den revolutionären Klassenkampf der Werktätigen Spaniens.*
 - 8) *Propagierung des folgerichtigen Atheismus und des wissenschaftlichen Marxismus. Zu dem Zweck: Gründung von marxistischen Arbeiterschulen, Organisierung von Kultur- und Aufklärungszirkeln und im besonderen von Zirkeln für die Liquidierung des Analphabetismus im Dorfe.*
 - 9) *Organisierung von revolutionären, antiklerikalen Massenorganisationen aus dem Arbeitern, Bauern und der Intelligenz in ganz Spanien. [...]*

Im übrigen bin ich gern bereit, Ihrem Abwehrkampf, soweit es in meinen Kräften steht, mit unseren Erfahrungen behilflich zu sein. Wir werden unsererseits alles tun, um die Sympathien des deutschen Volkes für das z. Zt. So schwer bedrohte und leidende katholische Spanien zu wecken. In freundlicher Begrüßung. Ihr sehr ergebener N. K. Algermissen». Cfr., Carta de Konrad Algermissen a Juan González (9-11-1931), APMR (FMTR), caja 1, carpeta 1, nº 2.

²²⁰⁴ Recordamos que el último número de *La Conquista del Estado* salió a la calle el 24 de octubre de 1931 (nº 23), para ser después definitivamente clausurado.

²²⁰⁵ GALLEGO, Ferran, *Ramiro Ledesma Ramos y el fascismo español*, ob. cit., pp. 110-111.

²²⁰⁶ En el órgano de prensa dirigido por Redondo no se expresó prácticamente ningún juicio sobre el debate interno, las divisiones o incluso los enfrentamientos que se desarrollaron entre las distintas ramas del movimiento marxista. A este respecto, la lectura del semanario vallisoletano indica además que la insistente referencia del nationalsindicalismo al “problema comunista”, al “crimen rojo”, a las “hordas de Moscú”, etc., pretendía simplificar el enemigo político, sin incidir entre sus distintas facetas ideológicas o estructurales. No existía, por lo tanto, un problema socialista, comunista o trotskista, sino un única gran “preocupación marxista” que – en la óptica de las JONS – reunía a los distintos grupos que, si parecían estar enfrentados entre ellos, ocultaban en realidad un único objetivo en la política nacional. No se percibe así la evidencia de un análisis que pudiera tomar en consideración las diferentes divisiones del conjunto izquierdista, simplificando su acción como la intervención del gran bloque de ideología marxista. Sin embargo, como sugiere Pelai Pagès, la Segunda República se caracterizó por ser un momento de profunda división entre los integrantes del movimiento marxista. Al PCE se enfrentaron la Federación Comunista Ibérica o la Oposición Comunista Española, sin olvidar además el papel que tuvieron el PSOE y los partidos catalanes de la Unió Socialista de Catalunya o el Partit Català Proletari. Además, sugiere siempre el autor catalán, de la fragmentación del conjunto marxista debe tenerse muy en cuenta el papel de la Izquierda Comunista de España (ICE) de la cual nació en 1935 el Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM) que mucho protagonismo tuvo a la hora de comenzarse la guerra civil. Para un análisis más detallado sobre la evolución de enfrentamientos sociales y políticos dentro de la izquierda republicana, véase: PAGÈS, Pelai, *El movimiento trotskista en España (1930-1935)*, Barcelona, Península, 1977, pp. 226-258.

total desacuerdo con los métodos elegidos por sus opositores²²⁰⁷. Evidentemente, no hacía otra cosa que actuar a través de una estrategia que denunciaba con insistencia la traición del conjunto izquierdista a la patria²²⁰⁸, además de considerarle el directo responsable de la inminente soviétización de España por manos conspirativas²²⁰⁹. A estas alturas entendemos que semejante perspectiva se originaba alrededor de unas JONS que, pese a politizarlo todo, no se consideraban un verdadero partido ni estimaban representar a un determinado bando político²²¹⁰. Lógico, no se sentían afines al ideal marxista pero tampoco aclaraban ser un movimiento de índole filo-fascista, ya que según la etimología del término – cuestión particularmente cercana a Redondo – esto implicaba tener en consideración un origen socialista o relacionarle, de todos modos, con las ideas de Marx²²¹¹.

²²⁰⁷ Escribía por ejemplo a finales de 1931 Redondo: «Los llamados a hacer la revolución roja, los hambrientos, no entienden de ella sino las voces que reproducen con más impiedad su resentimiento, el ansia de protesta, la necesidad urgente de remediarse, el gusto de la venganza. Esas voces las esculpe todas en sus consignas el comunismo, con monstruosa precipitación ilógica, con la sola unidad del más extremado radicalismo. Por eso el peligro comunista no lo nutren sólo ni ante todo las listas aparentemente exiguas de los partidos ligados a Moscú, sino todos los hambrientos iluminados con el resplandor torvo de las predicaciones de rebeldía, aunque éstas salgan de las aburguesadas Casas del Pueblo». Cfr., «La táctica del hambre», *Libertad*, nº 21, 2 de noviembre de 1931.

²²⁰⁸ «La convivencia de todas las izquierdas, en grado proporcional a su extremismo, con los criminales de la calle es patente. Y la informalidad política, tan parecida a la traición, que supone ese sangriento degüello de la libertad a manos de los que se visten el manto de sacerdotes de la misma es de las más impresionantes lecciones históricas que tendrán en cuenta las venideras etapas políticas para sancionar férreamente la separación de las izquierdas –su abolición quizá– como pena defensiva y vindicatoria, por el desastre tanto económico como moral que en pocos meses han ocasionado». Cfr., «Las izquierdas incapacitadas», *Libertad*, nº 23, 16 de noviembre de 1931.

²²⁰⁹ Me refiero, es evidente, al contubernio judaico-masónico-bolchevique en el que el marxismo se convertía en el instrumento del capital judío y de los planes masónicos para hacerse con el control físico – por esto tanto se insistía en las JONS sobre su violencia política – de España. A partir de 1932 Onésimo acentuaría este grado de compromiso del marxismo, así como se observa, por ejemplo, en uno de sus primeros artículos del nuevo año: «En el fondo de la conjura alientan llenos de ciencia conquistadora y de dinero para la propaganda y las armas los mercenarios del bolchevismo ruso. Sólo ellos conocen de cierto el fin de este caos y son aptos para salir de él ganando. Los demás elementos que contribuyen a batir a los burgueses confiados y a destrozarse lo que queda en España de pueblo libre y organizado, o son comparsas del progreso soviético, o taimados colaboradores que llevan al pueblo, escalón tras escalón, por el caracol descendente de la trampa. Entre éstos contamos nosotros a la mayoría de los parlamentarios y a las dos terceras partes de la prensa madrileña». Cfr., «Hacia el soviétismo», *Libertad*, nº 31, 11 de enero de 1932.

²²¹⁰ Apuntaría en sus cuadernos poco tiempo después, frente a la nueva oleada fascista de enero de 1933: «No hay bueno, ni hay malo. Estas categorías quedan suplantadas por otras de derechas e izquierdas. Para el que está en la izquierda, la derecha es abominable; y viceversa. ¿Qué es concretamente ‘derecha’ e ‘izquierda’? Todavía se ignora. Como siempre, porque cuando la política española se agrietaba en dos moles: el numéricamente grande partido conservador a un lado y el igualmente enorme partido liberal, al otro, la única diferencia perceptible en sus procedimientos de gobierno eran los hombres que desempeñaban los cargos, y hasta pudo registrarse la paradoja de que las leyes sociales más izquierdistas las hiciesen promulgar entonces las derechas». Cfr., *Derechas e Izquierdas*, APMR, caja 1, cuadernos_A, nº 10.

²²¹¹ Muy claro lo dejaba el mismo Redondo quién empatizaba con Mussolini pero sin olvidar su pasado de socialista, hecho que le convertía en un personaje algo paradójico. En una nota escrita en uno de sus cuadernos, inicialmente destinada a *Igualdad* y finalmente no publicada, preguntaba al respecto: «¿Qué Musolini (sic.) cometió tropelías y asienta su dominio en la arbitrariedad?... No lo negamos. Pero debe

La radicalización del discurso jonsista no tardó en contemplar un inminente y tal vez decisivo enfrentamiento con las fuerzas marxistas, pues según avanzaba el año 1932 la situación se hacía cada vez más tensa²²¹². Al respecto, Ledesma Ramos escribió en el órgano de las JONS que «si el Estado se desentiende de la salvación de los intereses morales y materiales de la Patria, es lícita la acción directa del pueblo para suplir la debilidad o la mala fe de los Gobiernos»²²¹³, mientras Onésimo empezaba una campaña propagandística con una doble finalidad: por un lado, tenía la idea de continuar con la denuncia antimarxista llevada a cabo en los últimos meses y adentrarse en los problemas sociales y políticos que atañían al Estado²²¹⁴, por el otro pretendía destapar la supuesta vinculación del marxismo con la conspiración judeomasónica²²¹⁵. Como decíamos, la espiral de episodios violentos que se sucedieron durante la primavera de 1932²²¹⁶ evidenció una situación muy crítica ante la cual Onésimo no parecía sin embargo preocuparse demasiado. Diversamente a lo esperado, el jefe vallisoletano apelaba con fuerza por una necesaria intervención contra los propósitos del enemigo:

«El plan está en marcha. La nación está bien atada en manos de los enemigos. ¿Es hora todavía de que la juventud sana y culta se distraiga en la vida de optimismo huero característico de nuestra burguesía? ¿Y es hora aún de que la burguesía católica apriete la bolsa y se reduzca a cobijarse en las iglesias como única muestra de actividad? Dígase si no es llegado el momento de la guerra cierta, en la que se mata y se muere por el ideal»²²¹⁷.

tenerse presente que Musolini es de procedencia marxista. Y los resabios marxistas – esto es, de barbarie – no los admiten ni en Musolini». Cfr., *Fascismo y Marxismo*, APMR, caja 1, cuadernos_A, nº 1(A).

²²¹² Ángel de Prado insiste mucho sobre el grado de violencia que el jonsismo desarrolló en Valladolid con la idea, dice este autor, de que «su único objetivo era la eliminación del marxismo». Cfr., DE PRADO MOURA, Ángel, *El movimiento obrero en Valladolid durante la IIª República*, ob. cit., p. 156.

²²¹³ «Apuntes. La eficacia revolucionaria», *Libertad*, nº 51, 30 de mayo de 1932.

²²¹⁴ «Este es el gran problema: Que no hay un movimiento lo bastante popular y adaptado al sentimiento medio del gran pueblo capaz de conseguir a un mismo tiempo estos dos grandes bienes: dotar a España de un instrumento de transformación política para reanudar la propia historia y crear un Estado eficiente. Rescatar a la opinión media de la servidumbre masónica de prensa y partidos, y al proletariado de la aberración marxista. Este es el cometido del nacionalismo, y a corregirlo deben subordinarse las nimiedades de título y emblema que no sean más que eso: nimiedades, escrúpulos». Cfr., «Hacia una nueva política. Sigamos hablando», *Libertad*, nº 40, 14 de marzo de 1932.

²²¹⁵ No olvidemos que por aquellas fechas, empezaba la publicación de la serie “*Protocolos de los Sabios de Sión*” y que él mismo protagonizó la conferencia de la que ya hemos hablado del 12 de marzo de 1932.

²²¹⁶ Sobre los enfrentamientos, multas, detenciones, etc. que caracterizaron la acción de los jonsistas en Valladolid durante ésta época, hágase referencia a: MARTÍN JIMÉNEZ, Ignacio, *Hacia el paroxismo. Violencia política en la provincia de Valladolid (1917-1936)*, ob. cit., pp. 77-84.

²²¹⁷ «A los pies de Rusia. La hora de batallar», *Libertad*, nº 43, 4 de abril de 1932.

Semejante postura puso de relieve que más allá de la propaganda política, existía un límite superado el cual la violencia resultaba ser la única solución posible. Por lo visto el vallisoletano compartía esta idea y consideraba inviables otras posibilidades, ya que a principios de agosto él mismo declaraba en su semanario que «El camino de la violencia está permitido a los patriotas para desalojar a los invasores más o menos furtivos que atacan grave y certeramente a España en sus derechos indiscutibles de integridad territorial o en sus valores cristianos fundamentales»²²¹⁸. Una vez más la *Sanjurjada* vino a derrumbar – temporalmente – el clima de tensión que se había originado desde el nacimiento de la República, creando una primera gran fractura entre los elementos radicales y el Estado, éste último considerado ya inútil y próximo a su definitivo aniquilamiento.

Durante la siguiente fase, correspondiente al bienio 1932-33, Redondo consideró necesario reformular su estrategia de actuación pidiendo el rescate de España del yugo impuesto por un enemigo sobradamente compenetrado con las instituciones y rebosante de una supuesta “falsa libertad”²²¹⁹, que el vallisoletano vinculaba a «la libertad de los parlamentarios, que ampara sus dietas, y les absuelve de sus gigantescas culpas; la de quienes lanzan al obrero contra la producción, que es lazarle al hambre, con el odio a todo y a todos por único consuelo; la libertad de los catalanistas contra España, de los incendiarios impunes, de los delincuentes de la pluma. De toda esta farsa liberista o libertaria estamos hartos y enojados»²²²⁰. Detrás de reflexiones como estas, propias del más íntimo marco doctrinal, se celaban también algunos apuntes privados que se adentraban con más fuerza en la cuestión, vislumbrando la parsimonia con la que Onésimo trataba el asunto. A través de éstos, entendemos que pese a cultivar cierta empatía con la síntesis del método socialista propuesta por varios autores (entiéndase esta actitud simplemente como una forma de estudio)²²²¹, Redondo se apresuró en

²²¹⁸ «La violencia: ¿es ilícita la violencia?», *Libertad*, nº 56, 4 de julio de 1932.

²²¹⁹ Comentaba al respecto, en un párrafo dedicado a las “libertades liberales”: «la diferencia puede estar en el régimen: que haya uno tal en el que no sean necesarias aquellas libertades liberales. Libertad sí, más no la libertad liberal (No son necesarios en cierto régimen; son perjudiciales, no al Gobierno, ni “a la República) sino al pueblo, a la Nación, a España». Cfr., *Hacer innecesarias las libertades liberales*, APMR, caja 1, cuadernos_B, nº 3.

²²²⁰ «Hacia una nueva política. La restauración del Estado nacional», *Igualdad*, nº 8, 2 de enero de 1933.

²²²¹ Un recorte de un periódico, posiblemente de *El Debate*, definía lo que Onésimo tituló el “socialismo en síntesis”: «El socialismo tiene por principio no poseer jamás la caja del Estado, sino vaciarla siempre que puede. El socialismo toma el dinero donde lo encuentra y crea la miseria donde no hay. El socialismo es una oficina para colocar marxistas en las casas burguesas. El socialismo es el amigo de todos los países, excepto el suyo. El socialismo prohíbe la guerra con el extranjero y recomienda la guerra civil. A lo que podíamos añadir: El socialismo es el Gobierno del derroche y de la francachela a costa del ahorro nacional». Cfr., *El socialismo en síntesis. Notas del Block*, APMR, caja 1, cuadernos_A, nº 8(A).

diferenciar las interpretaciones ideológicas entre derechas e izquierdas²²²², además de argumentar proclamas que tenían precisamente el objetivo de denunciar la obra socializante del marxismo español:

«Luego: ¡Aquí! El marxismo ¿qué hace? Pues inventa otra teoría especulativa u otra mentira... de exageración... Víctima la pequeña propiedad, y la propiedad productiva Y ¡el trabajo! (fin: arruinar a los pequeños. A los pequeños Esclavos; a las pequeñas productoras. Por eso los pequeños: ¡nosotros, los trabajadores... y nuestra pequeña España!...»²²²³.

Uno de los puntos clave de su reflexión fue constatar que España se encontraba en una delicada fase que denominó de “Estado transitorio”²²²⁴. Esta situación había surgido tras la penetración de un socialismo muy activo en las instituciones republicanas, frente a las cuales era ahora necesario intervenir con una acción menos arriesgada y por lo contrario más ponderada. Era evidente que el golpe no había desempeñado su papel de catalizador social, obligando a encontrar alguna otra fórmula que fuera eficaz para derrumbar el sistema constitucional; por ello, se precisaba que la edificación de una alternativa política al Estado actual «ha de ser, resueltamente, la liberación de la barbarie progresista y de la servidumbre de las fórmulas. Nuestra juventud debe abstenerse de confiar en un nuevo recetario, provisto de un rótulo mundial, que sirve para curarlo todo». Sólo a través de tal esfuerzo, recordaba Onésimo, se podía «sustituir a la confianza de las fórmulas la fe en los hombres – a través de la cual – Derribaremos los mitos subalternos todos: el liberalismo, la soberanía de la masa, el marxismo, el constitucionalismo...»²²²⁵.

Otro elemento que apareció con asiduidad en sus apuntes fue el ataque deliberado a las principales figuras políticas de las izquierdas, consideradas como el principal obstáculo

²²²² Es evidente que la intención de Redondo era aquella de minimizar la óptica socialista detectando cualquier tipo de incongruencia doctrinal entre sus defensores; lo hacía, por ejemplo, reflexionando alrededor de un congreso socialista en Francia, en el que – de acuerdo con el periodista de *El Debate* – se percibían unas «caducas seguridades dogmáticas del izquierdismo [que] se tambalean». Cfr., *La idea de un entronque teórico y práctico entre socialismo y fascismo* (*El Debate*, 7-8-33), AMPR, caja 1, cuadernos_A, nº 8(A).

²²²³ *Ejemplos de España*, AMPR, caja 1, cuadernos_A, nº 14(B).

²²²⁴ Definición que correspondía a la interpretación que Redondo definió a la ya citada “clasificación del Estado”, que percibía la Segunda República, por lo menos la del primer bienio, como un «Estado retrógrado, el socialista (España) burocracia, absorción económica por la política: destrucción del capital; paro forzoso, proletarización gradual de todas las clases, depauperación». Cfr., *Clasificación económico-social de los Estados*, AMPR, caja 1, cuadernos_A, nº 14(B).

²²²⁵ «El Estado del porvenir II», *Igualdad*, nº 16, 27 de febrero de 1933.

para la realización del nuevo Estado. Particularmente crítico fue con Largo Caballero, entonces Ministro del Trabajo, quién por entonces era acusado por Redondo de ser el responsable más directo de los nuevos casos de violencia marxista²²²⁶; una intimidación que evidentemente tenía un claro fin:

«No hay más que la fe calenturienta en una idea; todo se fía ciegamente al porvenir desconocido... No se razona: se grita, se insulta, se amenaza y se roba. Los obreros son rebaño que vocea, aplaude, canta y pelea, pero no discurre por su cuenta. Acepta lo que sus propagandistas de prensa o mitin dicen, y lo sirve con fanatismo... Y los propagandistas hablan y obligan al dictado de sus jefes, con arreglos a las castillas. Sin otro lenguaje ni otra cultura...»²²²⁷.

Esta situación ponía de manifiesto la necesidad de organizar una acción rápida, bien planeada y sobre todo eficaz para apartar al marxismo de los centros del poder; como referente, el ejemplo alemán venía a ser nuevamente un caso de estudio. No tanto por su indiscutible *Führer* paladín de la nueva Alemania, sino porqué el jefe nazi personificaba aquella «joven Alemania [que] viene a salvar la civilización del bolchevismo»²²²⁸. La situación en España requería con urgencia semejante estrategia; pues la insurrección juvenil contra el sistema establecido tenía que desarrollarse de la misma forma que en el país teutónico, con la excepción de que había que mirar hacia la propia tradición histórica. No era sólo una sublevación contra un régimen impuesto, sino una rebeldía contra una “esclavitud” detrás de la cual se cernía la sombra del marxismo y su proyecto de “des-civilización”; Onésimo lo apuntaba de esta forma:

«El marxismo en lo social es el regreso a la sociedad romana; con sus patricios, su plebe y sus esclavos²²²⁹. Los patricios son los financieros protegidos por los gobiernos socialistas, que se llevan toda la riqueza como intereses de su empréstitos; son también patricios los nuevos ricos, los contratistas afiliados a los partidos políticos delincuentes, favorecidos por concesiones sin concurso ni

²²²⁶ «Largo Caballero dice que todavía tendrán que actuar republicanos y socialistas unidos para defender enérgicamente no el régimen sino su orientación izquierdista, por todos los medios... Esto es anuncio de nuevas y más violentas arbitrariedades. Y ello cuando están en Villa Cisneros 138 deportados, suspendido el A.B.C., desterrados los que estorban y presos otros... ¡Méjico; Rusia!: los permanentes objetivos de quienes manejan la República y de las rectas que la inspiran y obligan». Cfr., *Largo Caballero*, APMR, caja 1, cuadernos_B, nº 3.

²²²⁷ *Contra [el] fanatismo comunista que destruye la razón*, APMR, caja 1, cuadernos_B, nº 9.

²²²⁸ «El despertar de Alemania. Exaltación de la barbarie», *Igualdad*, nº 19, 20 de marzo de 1933.

²²²⁹ En nota del texto original: «describir estas tres clases».

subasta, que, como es sabido, ganan lo que quieren y todo lo construyen mal; son, por último, modernos patricios los enchufistas y toda la piara de burócratas favorecidos con altos cargos, grandes vampiros del sudor del pueblo. El patriciado marxista así descrito, es, como se ve, un patriciado del dinero: la más repugnante y odiosa y bárbara de las aristocracias.

Más para esa nueva aristocracia pueda sostenerse a la cabeza de una nación civilizada, hay que “descivilizarla” ¿Y cómo se logra esto? Muy sencillamente con dos medios: 1º acabando con todos los prestigios del espíritu, y 2º proletarizando a todos los que no pertenezcan a la clase privilegiada. Para acabar con todos los prestigios del espíritu, ya vemos como se persigue a los intelectuales, o se les aísla. Ahí están, olvidados, todos los hombres de algún talento y de independencia mental que hicieron la revolución (Ortega y Gasset, Unamuno, García Valdecasas, Sánchez Román).

Se prescinde también de corporaciones cultas: así vemos al poder interviniendo con su influencia en la Academia española y vemos a como se desprecian y desoyen los clamores de Colegios de Abogados, Médicos, Licenciados y doctores. Por eso se somete a la Magistratura, y a los diplomáticos, y hasta al Profesorado, a la clase dominante. Por eso también se quiere meter de nuevo a la Religión en las catacumbas, como en los tiempos de Roma. Es la lucha de los políticos contra la “*Intelligenz*” (la Inteligencia), que Rusia se ha llevado hasta el fin. Porque “la Inteligencia”, independiente, obstruye la tiranía de la clase dominante, de los nuevos ricos.

La proletarización se hace ella sola atacando a los que producen, con el pretexto de repartir la riqueza. Así se persigue la producción agrícola, donde se reparten como se sabe las tierras, con este resultado: que los que antes trabajaban algo y malcomían hoy no trabajan y se mueren de hambre, y los que antes poseían algo hoy no poseen nada. Todos pobres y así todos iguales.(¡Menos “los patricios” de la Banca y la Política!...)»²²³⁰.

En la citada serie “*Teoría Constitucional*”²²³¹ Redondo exponía además su opinión sobre la (in)capacidad de una corriente liberal que por lo visto no había logrado troncar el impulso del progresismo revolucionario, causa del advenimiento del régimen republicano y de la ilusión democrática²²³². Semejante hecho había favorecido la

²²³⁰ *El marxismo*, APMR, caja 1, cuadernos_B, nº 9.

²²³¹ Publicada *Igualdad* (dividida en seis partes) entre marzo y mayo de 1933 (nº 18, 20, 21, 22, 24, 26).

²²³² En su análisis sobre la conformación de la Segunda República, el historiador Luis Arranz define algunos rasgos que considero fundamentales para entender el intrincado proceso evolutivo que llevó a la

proliferación de nuevas ideologías que, haciendo hincapié en una mayor compenetración entre política y masas, encontraban en la República un terreno fértil para su expansión. Según Onésimo este era el proceso que había hecho la fortuna de un marxismo que, contando con la complicidad del nuevo régimen, exportaba unos principios que tenían la misión de «derruir todo el orden existente en cuanto no convenga a sus finalidades *supuestamente* antiburguesas. Está claro que el socialismo español trabajó –sin demasiado sacrificio– por la república para explotarla cuando viniese, que no para servirla. Y votó la Constitución democrática en la creencia de que saldrían de ella, o con la pretensión de fabricar de algún modo, mayorías comiciales que respaldasen perpetuamente su candidatura. Pero si la República, la Constitución y la mayoría del país le ponen tasa y barruntan ruina, su deber revolucionario es agitar la república, burlar la Constitución e intentar avasallar a la mayoría. Este es su deber de pura traza marxista y eso es lo que hace»²²³³.

Pese a que el otro exponente del jonsismo, Ledesma Ramos, se adelantara a las reflexiones de su homólogo lanzando en el seno del movimiento – todavía en fase de reestructuración – una óptica más radicalizada y por lo tanto encaminada a lograr los objetivos primarios²²³⁴, Onésimo prefirió mantenerse a un lado, aún ocupado en una

proclamación del régimen democrático de 1931. Según el autor, existe «una relación necesaria entre el proceso de democratización y la ausencia de revolución. El liberalismo introduce defensas críticas de carácter intelectual, moral e institucional frente a la posible deriva antipluralista y estatista de la democracia. Ahora bien, a tenor de los supuestos individualistas sobre los que descansa, el liberalismo no puede oponerse cerradamente a la democracia sin riesgo de suicidarse. Correlativamente, las fuerzas impulsoras de la democratización terminan viendo en el orden constitucional la mejor salvaguardia de su propio avance. De ahí su lógico rechazo a todo intento de menoscabarlo desde la derecha o desde la izquierda. Finalmente, el proceso democratizador se impone, y lo hace en el momento decisivo en que sus impulsores dejan nítidamente claro aquello a lo que aspiran, pero también cuál es el límite que se fijan a sí mismos. Esto último es esencial para que las fuerzas hasta ese momento dominantes cedan ante lo que entienden un compromiso equilibrado». Eso podría valer, por lo tanto, en el contexto español y por una «Segunda República española, que solo fue posible por el precedente de la dictadura de Primo de Rivera, [y que] se habría justificado históricamente frente a la Monarquía constitucional si hubiera logrado alcanzar dos objetivos políticos fundamentales. El primero, consagrar el sufragio universal [...] – y el segundo – establecer una estrategia de alianzas y un sistema de partidos capaz de garantizar gobiernos más estables y duraderos». Cfr., Cfr. ARRANZ NOTARIO, Luis, «La Segunda República y las exigencias de la democracia», en ÁLVAREZ TARDÍO, Manuel y DEL REY, Fernando (eds.), *El laberinto republicano. La democracia española y sus enemigos (1931.1936)*, ob. cit., pp. 54-56.

²²³³ «El pleito político», *Igualdad*, nº 27, 22 de mayo de 1933.

²²³⁴ Durante la primavera y luego del verano de 1933, antes del regreso de Onésimo a España, Ledesma había dado comienzo a un profundo análisis de la sociedad española a través de la revista *Jons*. En ella, de una forma disciplinada y no exenta de profundas críticas al sistema, el zamorano dio vida a una larga reflexión que clarificaba no sólo el método (violento) que el nacionalsindicalismo debía utilizar, sino la técnica con la que aniquilar a sus opositores. Una postura que aún a finales de 1933 – y con las derechas ya en el poder – seguía siendo válida y concebida como la única forma para aniquilar el marxismo y su propuesta política. Lo dejaba claro en un breve artículo aparecido en *Libertad* en diciembre de 1933; en ello, Ledesma afirmaba que «Hoy las JONS tienen que preocuparse, en primer lugar, de conseguir la organización de grupos de choque, capaces de dar batalla violenta al marxismo y a los separatistas en los

búsqueda doctrinal en la que el marxismo seguía siendo, básicamente, el enemigo de siempre:

«La guerra al marxismo responde, por tanto, al alerta sagrado de la civilización, amenazada ante la irrupción de la barbarie: de una barbarie más peligrosa que ninguna, pues viene ataviada con pretensiones de cultura que se llaman “ideas avanzadas”; de una barbarie que es la astuta valorización de todos los impulsos regresionistas latentes en el subsuelo psicológico de un pueblo que, a fuerza de siglos y de luchas, se civilizó. En España la aniquilación del marxismo es la continuación de la historia nacional, el cumplimiento de una dura y relevante misión histórica en favor de Europa»²²³⁵.

A lo largo del exilio Redondo había confiado en la posibilidad – a diferencia de Ledesma – de poder aún derrotar las fuerzas izquierdistas a través de métodos legalistas. Puede que aquello tuviese cierta relación con el reciente ascenso de Hitler al poder en Alemania, ya que este “talento genial” – así como el mismo Onésimo le definió – no sólo se había legitimado en el poder²²³⁶ sino que dirigía una cruzada contra sus principales enemigos, hecho que contribuyó a que muchos en España se solidarizasen con sus promesas: «*Dentro de diez años –dice– no habrá marxismo*»²²³⁷. Era lógico que al pensar a las elecciones generales de noviembre, Redondo entendiera que la mejor estrategia a emplear era una propaganda de doble sentido: exaltar por un lado el nacionalsindicalismo dentro del conjunto derechista, mientras por el otro desprestigiar un marxismo considerado de ser el responsable de la situación económica del país²²³⁸, el

focos traidores donde acampan». Cfr., «La nueva política. Táctica de las J.O.N.-S.», *Libertad*, nº 68, 18 de diciembre de 1933.

²²³⁵ «La regresión a la barbarie», *Jons*, nº 1, mayo de 1933.

²²³⁶ «El ejemplo de Alemania. Hitler frente al porvenir», *Igualdad*, nº 13, 6 de febrero de 1933.

²²³⁷ «El despertar de Alemania. Exaltación contra la barbarie», *Igualdad*, nº 19, 20 de marzo de 1933.

²²³⁸ Desde mediados de 1933, nuevos problemas productivos afligían a España especialmente en ámbito rural. Según un estudio de Pedro Egea, «Las incompletas estadísticas oficiales, que como es sabido comenzaron a publicarse en julio de 1933, indican que el desempleo agrario era superior al de la industria y los servicios. Más del 50 por ciento de los trabajadores en paro completo y más del 70 de los que se encuentran en paro parcial pertenecen a este sector. La situación tampoco resulta fácil para los medianos y pequeños propietarios que tropiezan con una incipiente superproducción cerealista, con la subida de los jornales y con una propiedad rústica desvalorizada –de cara a la obtención de créditos– por el temor a la reforma agraria». (Cfr., EGEA BRUNO, Pedro María, «La coyuntura económica de 1930 en España: reformar en crisis (II): los efectos», *Anales de Historia Contemporánea*, nº19 (2003), p. 418). Una situación ante la cual la reflexión de Onésimo tenía un clarísimo responsable: «El socialismo no ha remediado el paro: le ha agravado más: le ha provocado... Pero ha creado legiones de guardias bárbaros para apagar los quejidos del hambre. En ningún país civilizado se crea una policía a propósito para asfixiar el ejercicio de las libertades. Es la policía de la Ley de Defensa». Cfr., *El socialismo*, APMR, caja 1, cuadernos_B, nº 3.

representante de los intereses foráneos y conspirativos²²³⁹ y por último por ser el culpable de la irradiación de una doctrina basada en falsas esperanzas:

«El partido socialista no es un partido obrero.

A diario se van sabiendo nombres de distinguidos socialistas que se dan de baja en el partido. Lo que no se sabe son nombres y número de los que se van de él sin ser distinguidos. De la masa que en aluvión se les aleja como en aluvión se les acercó. Y la causa de las dimisiones, como la del desmoronamiento, es una sola: que va cundiendo el convencimiento de que el socialismo del partido es falso. En él no queda nada de profesionalismo obrerista: los que le dirigen no...

Quedan los “situados”: es una agencia de colocaciones... es un escandaloso trust burgués, que tiene por objeto la explotación de las minas burocráticas de España. Su capital más o menos fijo, pero siempre cuantiosa es la ignorancia popular. Su capital móvil el cinismo, la palabrería,...»²²⁴⁰.

Pensando precisamente en estos términos Onésimo lideró, por tanto, una campaña electoral que pese a acabar con la retirada de su candidatura, intentaba fomentar ideas orientadas al cambio político. Lo hizo, por ejemplo, en un discurso dirigido a la ciudad de Valladolid en el que sus propósitos – más allá de las mismas elecciones – tenían un claro fin: «¿Qué nos toca ahora? Hemos recorrido el corazón de la provincia; hemos percibido el latir de los pueblos. Nos hemos acercado sistemáticamente a los elementos de opinión más interesados en la derrota del marxismo y más propicios a la colaboración con nuestro plan [...]. No está descartado, como muchos creen, el triunfo en minoría de algún candidato marxista. En estas circunstancias, nosotros que somos los auténticos y absolutos antimarxistas de Valladolid, [...] no haremos nada que pudiera

²²³⁹ Me refiero, una vez más, al mito del contubernio que había recuperado fuerza durante la etapa portuguesa; en este caso, la referencia era a la serie de *Las Sectas* de Tusquets: «En Moscú los socialistas quisieron levantar una estatua a Judas Iscariote que se ahorcó “por haber vendido a su maestro, sino por el pesar del camino que iba a tener el mundo siguiendo a aquel rabi”. Azaña ha glorificado a Judas en el Banco azul diciendo que se ha hecho célebre “por una calumnia”. ¿Es judío Azaña?». Cfr., *Tema 2º - Las Sectas*, APMR, caja 1, cuadernos_B, nº 3. Aunque secundario, cito también la curiosa crítica a los supuestos contactos entre el ex guerrillero del Rif, Abd-el-Krim y la República Española, de la que se ocupó el periódico ABC que denunciaba semejante acto. Onésimo, entendía que la voluntad de los gobernantes españoles, que llamaba textualmente marxistas, era aquella de manchar mayormente la nación española debido a su voluntad de pactar con viejos enemigos y permitir así la penetración de “fuerzas retrogradadas” que ponían en peligro la civilización de la raza hispánica y perjudicaban su imagen. Al respecto véase las dos notas de los apuntes privados: «artículo A.B.C. sobre júbilo Socialista por adhesión Abd-el-Krim a la República»; en *Sin título*, APMR, caja 1, cuadernos_A, nº 10. En esta nota se hace referencia al cuaderno 8, en el que efectivamente aparece el artículo en cuestión: *Causa de la decadencia en España*, APMR, caja 1, cuadernos_A, nº 8(0).

²²⁴⁰ *El partido socialista no es un partido obrero*, APMR, caja 1, cuadernos_B, nº 9.

facilitar su triunfo. Nuestro grito de independencia, condición estratégica de nuestra conservación, está dado»²²⁴¹. Era el preludeo de una nueva etapa política que se caracterizaría por la creación de un compacto frente antimarxista; no se trataba, quizá, de una estrategia muy distinta a la practicada hasta entonces, pero contaría con el apoyo de nuevos interlocutores (sobre todo el falangismo de Primo de Rivera) que contribuyeron activamente a la difusión del odio social.

8.3. De la lucha callejera a la guerra total: crecimiento del mito antimarxista.

No cabe duda de que la vuelta de Onésimo a su ciudad de adopción, Valladolid, estuvo caracterizada – como ha demostrado Ignacio Martín Jiménez – por una nueva y alarmante fase de conflictividad callejera²²⁴². Fue un proceso que se desencadenó, ya a comienzos de 1934, por nuevos enfrentamientos vinculados al problema del desempleo y que asumieron cada vez un mayor peso social especialmente a partir de la fecha en que se celebró el mitin del 4 de marzo²²⁴³. Los incidentes que se desarrollaron a raíz del acto de unificación entre FE y las JONS produjeron un estado de tensión (no olvidemos la gran conmoción provocada por la muerte del estudiante Ángel Abella García) que prácticamente no disminuyó durante el curso de los siguientes años y hasta el comienzo de la guerra civil²²⁴⁴. Entre los órganos de las izquierdas la tensión que se respiraba en la ciudad del Pisuerga era muy evidente si observamos, por poner un ejemplo, las páginas de *El Socialista*; periódico en el que no sólo encontramos una fuerte crítica a la unificación FE-JONS en clave antifascista²²⁴⁵, sino por hacerse una caracterización de

²²⁴¹ «Al pueblo de Valladolid», reproducido en ANÓNIMO [Javier Martínez de Bedoya], *Onésimo Redondo. Caudillo de Castilla*, ob. cit., p. 28.

²²⁴² Las investigaciones de este autor nos permiten tener una idea más clara sobre las distintas fases de violencia que se sucedieron en Valladolid durante la etapa republicana. Episodios que no disminuyeron tras la huida de Onésimo a Portugal (pues las JONS siguieron protagonizando muchos de los enfrentamientos ciudadanos), aunque sea indudable afirmar que el aumento de la acción violenta se extendió a raíz de la vuelta de Onésimo a Valladolid y sobre todo una vez integrado el grupo jonsista en las filas de los falangistas. Al respecto, véase nuevamente: MARTÍN JIMÉNEZ, Ignacio, *Hacia el paroxismo*, ob. cit., pp. 114-122.

²²⁴³ Fue a partir de esta particular situación cuando en Valladolid estalló una conflictividad «provocada por el acentuado radicalismo que van adquiriendo los distintos grupos políticos, especialmente los falangistas y socialistas, que son las dos fuerzas políticas de mayor implantación en la capital y provincia». Cfr., DE PRADO MOURA, Ángel, *El movimiento obrero en Valladolid durante la IIª República*, ob. cit., p. 113.

²²⁴⁴ MARTÍN JIMÉNEZ, Ignacio, *Hacia el paroxismo*, ob. cit., pp. 91-92.

²²⁴⁵ En el número correspondiente al 6 de marzo, el objetivo de los socialistas vallisoletanos – liderados en aquella época por Eusebio González Valseca – fue aquello de acusar a los jonsistas de haber sido los instigadores de los enfrentamientos, ya que al parecer «El viernes por la noche [2 de marzo] aparecieron

sus opositores directos considerados como los responsables de las agitaciones y del grave clima de violencia radicado en la ciudad²²⁴⁶. Esta situación provocó – como era de esperar – la respuesta de los ambientes de la derecha española, que interpretaron las acusaciones de los socialistas como una enésima provocación; por ello, Primo de Rivera sorteaba la comparación con el fascismo²²⁴⁷, Ledesma Ramos – sin duda el más agresivo y exento de subterfugios – incitaba al aniquilamiento de los enemigos²²⁴⁸, mientras un Redondo más prudente (que sin duda sentía más que nadie los efectos de los altercados de Valladolid) reiteró su discurso basándose en las “responsabilidades políticas”²²⁴⁹, además de señalar cuáles serían los efectos de la “estela del 4 de marzo”²²⁵⁰.

en la población grupos de individuos de las Jons, que, protegidos por pistoleros, repartían unas hojas en las que, además de propagar el mitin, se vertían conceptos injuriosos para los hombres de las organizaciones políticas, especialmente contra los afectos al Partido Socialista y a los organismos obreros afectos a la Unión General de Trabajadores»; también se denunciaban prácticas que los socialistas veían muy próximas al fascismo: «Fue entonces cuando los elementos obreros tomar el acuerdo, no de impedir la celebración del acto, pero sí de evitar por todos los medios la parada militar que se pretendía efectuar». Premisas que, como es sabido, dieron origen a los enfrentamientos posteriores al acto, en los que los socialistas denunciaron la complicidad de unos guardias que por lo visto «protegía[n] a los provocadores [falangistas], mientras las fuerzas de asalto disparaban contra las masas obreras. De la manera más brutal que se pueda concebir se apaleaba a los trabajadores que intentaban refugiarse en los portales y se daba orden de detención contra las personas que habían conseguido guarecerse en las escaleras de las casas. Desde la una y hasta las dos y media más de dos mil disparos se cruzaron entre la fuerza pública y los trabajadores, algunos de los cuales decidieron iniciar la defensa». La descripción sin duda minuciosa de los enfrentamientos, terminaba con un claro mensaje final del periódico socialista que avisaba a sus opositores sobre el futuro que les habría esperado: «Valladolid no es una sede fascista. Es, como tantas otras poblaciones de España, un vivero de posibilidades revolucionarias. Bien demostrado quedó, para baldón de los reaccionarios, en la jornada del domingo [4 de marzo]». Cfr., «El fracaso de una parada fascista», *El Socialista*, nº 7827, 6 de marzo de 1934, p. 2.

²²⁴⁶ Otro comentario del periódico socialista bien atestigua esta consideración; casi un mes después del mitin del Teatro Calderón, se denunciaba otra práctica por lo visto algo común entre los militantes de FE de las JONS: «Ha causado indignación la noticia de que los señoritos fascistas, vistosamente uniformados y correctamente formados, dedican las mañanas de los domingos a realizar, en los alrededores de la población, ejercicios de tipo militar. Si a esa actividad provocativa de los fascistas no se le pone, por quien debe, límite y corrección, no sería improbable que ocurriesen de nuevo en Valladolid sucesos desagradables». Cfr., «Crónicas castellanas – Noticias de Valladolid», *El Socialista*, nº 7849, 31 de marzo de 1934, p. 3.

²²⁴⁷ Véase: «La Falange Española de las J.O.N.S. nada tiene que ver con el Fascismo Español» *Luz*, 13 de abril de 1934; reproducido en PRIMO DE RIVERA, José Antonio, *Obras completas*, (ed. 1976) URL: <http://www.rumbos.net/ocja/jaoc2095.html> [consultado el 20/02/2014].

²²⁴⁸ «Nosotros consideramos, camaradas que me escucháis, que abatir la revolución socialista, vencer al marxismo, tiene un precio en el mercado de la Historia y en el de la justicia. Ese precio es la revolución nacional. Una revolución que en vez de aniquilar el espíritu y el ser de España los vigoricen, que en vez de arruinar y debilitar la riqueza nacional la fortalezcan, que en vez de sembrar el hambre, la miseria y el paro entre las masas asegure para éstas el pan, el trabajo y la vida digna. Frente y contra la revolución socialista, alentamos, preparamos y queremos la revolución nacional, que será y deberá ser en todo IMPLACABLE y decisiva». Cfr., «Discurso de Ramiro Ledesma Ramos en el mitin de Falange Española de las JONS celebrado en Valladolid», *Jons*, nº 9, abril de 1934.

²²⁴⁹ Había comentado poco tiempo antes del mitin «¡Jóvenes amigos! ¡Pueblo español antimarxista! Reserva en tu corazón la rabia y la amargura que ahora te ocasionan los enemigos de la paz española, los inicuos propagadores del mal, los que han huido a las responsabilidades de sus grandes crímenes. Hora

Un claro ejemplo de la lucha incondicional que el falangismo pretendía llevar a cabo contra el marxismo tomó forma durante los días 6 y 7 de octubre, coincidiendo con las revueltas jornadas de la intentona revolucionario-marxista (luego conocida como *Revolución de Octubre*). Los mandos falangistas que en aquel momento se encontraban en Madrid celebrando el Iº Consejo Nacional, salieron a la calle en signo de protesta y, a través de la representación de su jefe único – acababa de ser elegido por ello Primo de Rivera – ofrecieron su auxilio a las instituciones gubernamentales²²⁵¹. Como consecuencia del discurso de José Antonio²²⁵² la agrupación pareció defender, aún así, unas posturas revolucionarias aunque fue realmente Ledesma Ramos quién exhortó al partido para que empezara el definitivo enfrentamiento contra el enemigo de siempre; una acción que implicaba la única postura viable, o sea la resolución subversiva: «El marxismo no puede ser vencido y destruido radicalmente si no por quien disponga de una angustia social, con que sustituirlo en el alma y en la esperanza de las masas»²²⁵³. Pese a que los planes de Ledesma no se realizaron por la negativa de Primo de Rivera, FE de las JONS se movilizó unilateralmente para colaborar con las autoridades así como quedó reflejado en algunas correspondencias que Redondo mantuvo con los núcleos falangistas del norte de España²²⁵⁴. Respecto a este último sabemos que en

llegará de vengarlo todo y hacer justicia en los traidores por el santo nombre de España». Cfr., «Verdades como puños», *Libertad*, nº 74, 12 de febrero de 1934.

²²⁵⁰ «La estela del 4 de marzo», *Libertad*, nº 78, 9 de abril de 1934.

²²⁵¹ RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, José Luis, *Historia de la Falange Española de las JONS*, ob. cit., pp. 177-182.

²²⁵² «Manifestaciones patrióticas en pro de la unidad española», *La Nación*, 7 de octubre de 1934.

²²⁵³ El zamorano fue el promotor de una línea interna en el partido que pedía, ante cualquier acuerdo, el aprovechamiento del desorden socio-político del momento para hacerse con el poder, así como comentó después en sus escritos autobiográficos; por aquellos días, decía Ledesma: «El deber de Falange consistía en dirigir y absorber la capacidad insurreccional de esos elementos, uniéndolos a sus propios grupos para organizar la toma violenta del Poder. [...] Afirmo sin vacilar que en las primeras semanas de noviembre estaba dentro de las posibilidades reales de la organización el haber promovido eficazmente una acción armada. Influyó lo necesario en un grupo de mandos jóvenes del Ejército, propicios a la insurrección, y además contaba con sus escuadras, con los grupos militarizados del Partido, que sin ser desde luego de gran volumen numérico, alcanzaban la importancia combativa que se requería. En cuanto a la oportunidad del momento y a su necesidad para la Patria, no es preciso hablar». Cfr., LEDESMA RAMOS, Ramiro, «¿Fascismo en España?», en AA.VV., *Ramiro Ledesma Ramos. Obras completas*, Vol. IV, ob. cit., pp. 272-273.

²²⁵⁴ El 26 de octubre desde Bilbao, Felipe Sanz Paracuellos – jefe territorial – escribía a Onésimo: «Aquí se han portado los camaradas a las altura que merecen aunque el pago o mejor de la reciprocidad ha sido de lo más miserable que puede hacerse. No importa nuestro camino, según lo sabemos por experiencia, no es de rosas precisamente. Sin embargo nos queda la satisfacción de que los primeros y únicos fusiles empuñados por el elemento civil lo han sido por camaradas de F.E. de las J.O.N.-S.. [...] Claro que hubo que tirar algunos tiritos con los máuseres pero ya pasó». Cfr., *Carta de Felipe Sanz a Onésimo (Bilbao, 26-10-1934)*, APMR (FMTR), caja 1, capreta 1, nº 15. Sobre el papel del jefe vizcaíno al mando del movimiento falangista local, véase: FERNÁNDEZ REDONDO, Iñaki, «Aproximación a Falange Española en el País Vasco (1910-1945)», en RUÍZ CARNICER, Miguel Ángel, *Falange. Las culturas políticas del fascismo en la España de Franco (1936-1975)*, ob. cit., pp. 11-14 [soporte CD].

Valladolid no se produjeron graves altercados²²⁵⁵, por lo que su atención fue sobre todo centrada en las consecuencias de los hechos revolucionarios a nivel nacional. En un manuscrito que le fue entregado (o que llegó de alguna forma a sus manos) se demostraba que, en efecto y según la previsión de Ledesma, el marxismo no había sido derrotado. Más bien, éste contaba aún con influyentes apoyos que demostraban como los falangistas – al igual que las fuerzas gubernamentales al poder – habían perdido una preciosa oportunidad²²⁵⁶.

La ruptura de los falangistas vallisoletanos con todas las corrientes políticas, persiguiendo así las directrices centrales, alcanzó hasta los mismos partidarios de la representación local de la AP con los que se produjeron algunos momentos de tensión²²⁵⁷. Obligado a dar la cara por ello, Redondo justificaba los actos de su grupo como una acción necesaria ya que – comentaba en su órgano de prensa – con demasiada celeridad se habían olvidado los comités clandestinos de marxistas y anarquistas, frente a una situación en la que FE de las JONS parecía ser la única en oponerse firmemente al eslogan «parece que no ha pasado nada»²²⁵⁸. Nuevamente y en cuestión de pocos meses, una nueva espiral de violencia empezó a caracterizar de forma casi cotidiana a los vallisoletanos, por lo que fueron de pronto detenidos los principales responsables de los actos. Una procedimiento que sin embargo no solucionó el problema ya que – según Ignacio Jiménez – «las autoridades gubernativas [...] adopta[ron] una posición

²²⁵⁵ MARTÍN JIMÉNEZ, Ignacio, *Hacia el paroxismo. Violencia política en la provincia de Valladolid (1917-1936)*, ob. cit., pp. 177-187.

²²⁵⁶ Nos referimos aquí a un relato anónimo de tres páginas escritas a máquina, en el que se proponía un análisis fechado a comienzos de 1935 y conservado en el archivo privado. Podríamos decir que este corresponde a un informe interno que de alguna forma llegó a las manos de Redondo y escrito por un miembro de Falange; en ello se analizaba una visita al Gobierno español en Madrid de Vincent Auriol (en el texto: Vincent Auruol) en calidad de Delegado del Comité Ejecutivo de la Internacional Obrera Socialista, acompañado por Walter Schevenels (Secretario general de la Federación Sindical Internacional) para pedir garantías sobre los presos de la intentona revolucionaria. Al respecto, en un fragmento del texto, el autor comentaba como «El Sr. Lerroux [con] un olvido absoluto de lo que debe al cargo que ostenta les dijo entre otras cosas lo que sigue: “En lo que concierne a la solicitud de medidas de clemencia es preciso ante todo hacer una distinción entre los delitos políticos o [crímenes] de derecho común. Para los primeros se puede contar con los sentimientos más benévolos / Todo lo que esté en mi poder lo haré para [dulcificar?] el rigor de la ley con ellos. Y nosotros – añaden los informantes – podemos estar seguros en cuanto a la suerte que correrán los miembros del parlamento que han tenido una parte de responsabilidad en el movimiento. Como se ve esta es una promesa de indulto de Teodomiro Menéndez y de [Ramón] González Peña. No se sabe si lo más grave es esto o si lo es la falta de desdoro que representa el recibir a quienes de una manera constante vienen injuriando a España y a su Ejército sin una leve protesta». Cfr., *Relato del 20(?) -02-1935*, APMR (FMTR), caja 1, carpeta 1, nº 20.

²²⁵⁷ Denuncia que además culpabilizaron directamente a Onésimo Redondo y Mariano Greciet (jefe de Prima Línea): «¡Qué responsabilidad más enorme para los señores Greciet y Redondo, que ordenan y toleran esos desmanes, y qué responsabilidad más enorme para los padres de esos chiquillos, que toleran que sus hijos vayan acaso a ser objeto de infanticidios [...]!» Cfr., ¿?, *Diario Regional*, 26 de junio de 1935; reproducido en: MARTÍN JIMÉNEZ, Ignacio, *Hacia el paroxismo*, ob. cit., p. 215.

²²⁵⁸ «Miedo al marxismo», *Libertad*, nº 115, 31 de diciembre de 1934.

condescendiente con los falangistas detenidos, que en pocos días volvían a las calles»²²⁵⁹. A finales de 1935 los falangistas entendían que el riesgo de una nueva vuelta electoral a favor del conjunto izquierdista podía representar una grave amenaza no sólo para su existencia, sino también para el porvenir de la nación. Por ello se procuró enderezar la relación con los grupos políticos de la derecha, recreando las condiciones para la constitución del frente único antimarxista. En un desesperado intento, Onésimo – sin duda exhortado desde Madrid – procuró interceder con el Presidente local de la AP; se presentaba como un posible aliado para una candidatura firmemente antimarxista, amén de su larga trayectoria como exponente más destacado del nacionalsindicalismo local. Y añadía al respecto:

«Es anhelo unánime de la gran masa nacional la unión de cuantos coincidimos en oponer nuestra actividad a la revolución roja y separatista. No cedemos a nadie el primer puesto en esa devoción por la Unidad, y de aquí nuestro cordial ofrecimiento. [...] Quiero que en la provincia de Valladolid no sea necesario dar espectáculo grato a las izquierdas antinacionales de la desunión entre fuerzas antimarxistas y cristianas. Yo he tenido ocasión hace dos años y demostrar que en nuestros labios la voluntad de Unión ante el enemigo común es algo más que una palabra. Indudablemente vería con agrado la opinión de la provincia que cualquier fuerza política realizase una renunciación semejante a la que hube de practicar yo la vez pasada en aras de la armonía»²²⁶⁰.

Los intentos de mediación con AP no surtieron, sin embargo, los efectos deseados por lo que Onésimo acabaría presentándose en una lista independiente que no le permitió ser elegido²²⁶¹. Una vez ganadas las elecciones, el nuevo Gobierno frentepopulista procuró derogar la amnistía política a los presos relacionados con la *Revolución de*

²²⁵⁹ MARTÍN JIMÉNEZ, Ignacio, *Hacia el paroxismo*, ob. cit., p. 217.

²²⁶⁰ *Carta de Onésimo al Presidente de AP - Valladolid (20-01-1936)*, APMR (FMTR), caja 1, carpeta 1, nº 25.

²²⁶¹ Justificó su aislamiento político en una “carta abierta a la provincia de Valladolid” en la que explicaba la inviabilidad de la tan auspiciada unión bajo un único Frente Nacional; asimismo comentaba cual iba a ser la postura de Falange frente a los problemas del campo, la cuestión religiosa y, factor no menos importante, la inutilidad parlamentaria contra la cual los falangistas iban a crear un sólido frente: «A la revolución antinacional no se la vence con el reglamento del Congreso en la mano sino con la voluntad resuelta de aplastarla, dentro o fuera de la ley: porque fuera de la ley se colocan por su voluntad los que obedeciendo a Moscú o concibiendo blasfemias contra la unidad de la Patria, se conjuran para destruirla. La Falange hubiese liquidado con la revolución de Octubre la revolución antinacional para siempre. Y la liquidaremos vencéndola en la calle, sin miedos ni histerismos». Cfr., *Antes las elecciones. Carta a la provincia de Valladolid (febrero 1936)*, APMR (FMTR), caja 1, carpeta 1, nº 24.

Octubre de 1934, empezando al mismo tiempo una persecución hacia los extremistas de derechas. Los falangistas protagonizaron por ello nuevos enfrentamientos que acabaron con la detención de buena parte del grupo vallisoletano²²⁶² (lo mismo ocurría en Madrid y otras ciudades), sumándose así a los dirigentes ya detenidos, como en el caso de Onésimo²²⁶³, toda la cúpula del partido. A partir de aquellos momentos la única solución que se tomó en consideración, fallido todo intento de excarcelación, sería – esta vez sí bajo el amparo del directivo del partido – la organización de un plan insurreccional que había sido esbozado con antelación en el encuentro de Gredos²²⁶⁴.

Con máxima precaución y absoluta confidencialidad se empezó un debate sobre la conspiración que indicó, una vez más, el protagonismo de José Antonio y de sus contactos con el mundo militar²²⁶⁵. El jefe vallisoletano no pudo hacer otra cosa que estar al tanto de las tramas, coordinando el conjunto falangista entre los límites de su área de mando. En los mensajes enviados desde la cárcel, entre los privados (remitidos a su mujer Mercedes Sanz) y los destinados a los representantes del partido todavía en libertad, demostraba todavía su fidelidad al movimiento y una indiscutible persuasión hacia la libertad²²⁶⁶, aunque era consciente de las enormes dificultades del momento. Había sin embargo algo sobre lo que no había cambiado nada. Entre la organización de actos subversivos y los debates que se prolongaban sobre la salud del nacionalsindicalismo, crecía el profundo rechazo a un marxismo que, ahora más que nunca, Onésimo culpabilizaba de ser el responsable de todo lo ocurrido; tal y cómo

²²⁶² DE PRADO MOURA, Ángel, *El movimiento obrero en Valladolid durante la IIª República*, ob. cit., pp. 133-134.

²²⁶³ Como ya hemos tenido ocasión de profundizar, el ingreso de Redondo en la cárcel provincial de Valladolid ocurrió el 20 de marzo de 1936 en virtud del mantenimiento del estado de alarma declarado por el gobierno de Portela Valladares y la aplicación de la Ley de Orden público (así como aparece en la misma ficha policial que justifica la causa de la detención de Redondo). Véase nuevamente: *Ficha policial (marzo 1936)*, APMR, caja 3, carpeta 2, sobre M, nº 2 A-B.

²²⁶⁴ RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, José Luis, *Historia de la Falange Española de las JONS*, ob. cit., pp. 200-201.

²²⁶⁵ Recordamos aquí las posturas de expectación de José Antonio que se perciben de sus escritos de junio de 1936 desde la cárcel de Alicante, en la que pasó desde una actitud de precaución ante cualquier resolución golpista-militar (sobre todo teniendo en consideración las pocas garantías que esta podía ofrecer para la salvaguardia de la doctrina nacionalsindicalista) hasta una cierta adhesión que a comienzos de julio sería evidente y acordada para la participación de Falange en el Alzamiento. Véase las circulares escritas desde la cárcel en PRIMO DE RIVERA, José Antonio, *Obras completas*, ob. cit., pp. 941-952. Respecto a esta cuestión son fundamentales las lecturas de: GIL PECHARROMÁN, Julio, *José Antonio Primo de Rivera. Retrato de un visionario*, ob. cit., p. 429-433; y GIBSON, Ian, *En busca de José Antonio*, ob. cit., pp. 149-159 (particularmente la última parte).

²²⁶⁶ Ejemplar al respecto podría ser, aunque ya la he citado, una carta enviada a su mujer, en la que Onésimo destaca algún plan para su excarcelación si no legal, pues forzada: «Aquí no hay más que imponerse una resignación serena, suplicar mucho a Dios que nos de fortaleza y apesure la solución de todo, y no incurrir en desfallecimiento o desesperación en todo instante. = Yo sigo confiado en que saldré pronto, pero no por el gobernador, sino por lo que sabes». Cfr., Cfr., *Carta de Onésimo a Mercedes ([17 de junio])*, APMR, caja 2, carpeta 1, nº 1.

confesaría a su mujer, pese a las problemas y las angustias no había que renunciar a las ideas: «Que el único mal que te hago es entender que debo ofrecerlo todo a la lucha contra el comunismo según la entiendo con permiso de Dios»²²⁶⁷. No podía ser más claro.

En el último comunicado a la ciudad de Valladolid (escrito el día 20 de julio), Onésimo se consagraba – poco antes de su muerte – a la defensa de la sublevación nacional entendida como la necesaria respuesta de la nación contra el marxismo; esto no sólo quería decir que la guerra contra la ideología de Lenin era indispensable, sino que su misión más sagrada era el aniquilamiento de la barbarie marxista²²⁶⁸. La guerra, necesaria y purificadora, iba a ser la continuación de aquel enfrentamiento callejero que desde hace mucho tiempo venía protagonizando el movimiento nacionalsindicalista. Y aunque durante esta larga trayectoria muchos cambios se habían sucedido a nivel político y social, la ideología y las aspiraciones a favor del nuevo Estado quedaban intactas; había por fin llegado el momento de la verdad y entre los dos eternos enemigos, sólo uno podía quedar con vida:

«Somos la voz de España creadora contra los burladores voraces de mitin y periódico: queremos reconquistar nuestra bendita nación, que dio vida a un mundo y gobierno a toda Europa, de las manos de una sucia anarquía con apariencias fétidas de democracia. El cuerpo honrado de la nación viva, erguido por el gesto de la juventud nacionalista, escupirá con energía y asco la carroña farisaica de los miserables que han hecho negocio de la democracia violada. No queremos marxistas ni toleramos la mentira parlamentaria. Trabajo y libertad es nuestra enseña. Libertad para España sojuzgada y burlada, y dentro de ella trabajo y libertad para los españoles fieles»²²⁶⁹.

²²⁶⁷ *Carta de Onésimo a Mercedes, 12 (sin fechar)*, APMR, caja 2, carpeta 1, nº 1.

²²⁶⁸ En el último párrafo, comentaba Redondo: «No tendrán honor quienes no alisten sus almas y sus vidas en las filas de los que luchamos por escupir de España esta barbarie. ¿Nos ayudará el Ejército español? ¿O dejará que la gran nación cristiana y antigua se hunda en el barro sanguinolento de estos renegados que tienen a Rusia por patria?». Cfr., *Comunicado a la ciudad de Valladolid (20-07-1936)*, APMR, caja 3, carpeta 2, sobre K.

²²⁶⁹ *Sin título*, APMR, caja 1, cuadernos_B, n °3.

9) Un sistema político en la ruina: la República como problema

«*Justitia elevat gentes, miseros autem facit populos peccatum*» (Proverbios)²²⁷⁰».

«...si ahora ocurre lo mismo de antes...“nosotros creíamos que la República había venido para algo”»²²⁷¹.

9.1. Al amparo... ¿de qué nación?

En este último apartado queda por analizar una cuestión que, pese a tener un carácter secundario dentro del debate doctrinal, tuvo sin duda mucha importancia en el ámbito del entorno jonsista. Durante las primeras décadas del siglo XX, la configuración socio-política de la nación española no fue tan sólo una cuestión de estado, sino una verdadera obsesión para todos los elementos políticos (partidos y congregaciones ideológicas). Fueron éstos órganos que buscaron – en medio de un clima cada vez más próximo a la radicalización – fórmulas realmente eficaces para alejar el país de su secular decadencia, en consonancia con los empujes de una sociedad europea – así como ha comentado Payne – en pleno auge modernizador:

«Fueron unos tiempos de formidable innovación, pero también de suma confusión y extraordinaria desorientación cultural. En estos años alcanzaron su máximo desarrollo las ideologías revolucionarias, que por primera vez cristalizaron en grandes movimientos. Todos estos fenómenos tuvieron repercusiones en España, aunque, naturalmente, con un grado de desarrollo menor que en Alemania, principal laboratorio de las nuevas ideas culturales y formas sociales. [...] Pese a las grandes diferencias entre los dos países por lo que respecta al nivel y a las dimensiones de la modernización, tanto Alemania como España atravesaron crisis

²²⁷⁰ Trad.: «La justicia enaltece a los pueblos, pero el pecado los torna por miserables»; cfr., *Única filosofía de la Historia*, APMR, caja 1, cuadernos_A, nº 8(0). Véase también en MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino, *Historia de los heterodoxos españoles*, Vol. I, ob. cit., p. 269.

²²⁷¹ Recorte de periódico: «Prensa de Madrid», *El Sol*, 31 de agosto de 1933; conservado en *El Sol*, APMR, caja 1, cuadernos_A, nº 6(A).

absolutas, mucho más graves que las experimentadas por cualquier otra sociedad occidental en el decenio de 1930. Dos crisis muy diferentes, por otro lado. *Mutatis mutandis*, la década de 1930 también fue testigo en España de una “crisis de la modernidad clásica” como ninguna otra acontecida antes o después»²²⁷².

España fue sin duda alguna un caso especial dentro del panorama político europeo de la época, pasando – en tan sólo dos décadas – desde la crisis tardo-liberal de la Restauración, al paréntesis dictatorial, a la introducción de ideales democrático-republicanos y, por ende, al comienzo de una larga y dolorosa dictadura militar de signo autoritario. Un proceso que se caracterizó por su fuerte inestabilidad social y política, que evidentemente mucho tuvo que ver con los distintos poderes, las representaciones, un mayor control social y sobre todo el ineludible dominio – y por ello acudimos a la interpretación de Tuñón de Lara – de unas élites interesadas en sustentar, bajo todo pretexto, el mando de la nación²²⁷³.

Si nos adentramos en este amplio panorama, observamos que la proclamación de la Segunda República española simbolizó – pese a las numerosas manifestaciones de apoyo – un claro, y en parte silenciado, momento de profunda divergencia nacional; una fractura de la que pronto surgieron evidentes agentes de división social, ideológica y desde luego política que no tardaron en condicionar el camino del nuevo régimen. En los meses que se alternaron tras la caída del Gobierno del general Primo de Rivera y el 14 de abril de 1931, el debate sobre la soberanía nacional empujó a las más distintas clases sociales a intervenir, bien activa u ocasionalmente, en definir su postura e idea política. Las masas, como había señalado Ortega, entraban “virtuosamente” en la

²²⁷² PAYNE, Stanley G., «Una visión crítica sobre la Segunda República Española», en ÁLVAREZ TARDÍO, Manuel y DEL REY, Fernando (eds.), *El laberinto republicano. La democracia española y sus enemigos (1931.1936)*, ob. cit., p. 33.

²²⁷³ Esta relación entre élites sociales y políticas con el poder, o sea los órganos constitutivos del Estado, fue un elemento constantemente presente en el desarrollo de las distintas fases políticas que se sucedieron durante aquel convulso primer tercio del siglo XX. Aunque la configuración del Estado se conformó en formatos muy diferentes unos de otros, como afirmó el célebre historiador, lo que mantuvo en pie la estructura social y política de cada uno de ellos fueron precisamente las élites al poder. Por ello, «una élite necesita tener autoridad, prestigio, con respecto a los dirigidos, algo que respalde su función y sus potestades. Queremos decir que *no hay élite sin consenso*, aunque este consenso sea pasivo o indiferencia en muchos casos de formas dictatoriales de dominio político». Más concretamente, «Si ahondamos un poco observaremos que, en puridad, toda élite es, de una u otra manera una vanguardia. Vanguardia ¿de qué o de quién? Fundamentalmente de una clase social; pero también con frecuencia de una fracción de clase, incluso de una categoría social, de un sector profesional, de un grupo étnico o nacional, de una corriente religiosa, etc. Toda élite tiene una base social de la que emana, sobre la actúa, y cuyos intereses defiende. Creemos que la élite-vanguardia no manda sistemáticamente en su base social, pero tampoco se produce el hecho inverso». Cfr., TUÑÓN DE LARA, Manuel, *Metodología de la historia social de España*, Madrid, Siglo XXI, 1984, pp. 123-124.

política y por ello estaban dispuestas a tomar un papel fundamental en las decisiones sobre la futura configuración del Estado. Y entre las numerosas declaraciones de aquel periodo, encontramos la de un joven vallisoletano que acababa de cumplir los 26 años; hablaba clara y detenidamente de los resultados electorales del 12 de abril de 1931 mientras con su tímida pero algo experimentada retórica, proponía una reflexión que para algunos significó más que una simple alocución. Onésimo Redondo, que por entonces era un absoluto desconocido, no hacía otra cosa que presentar el país tal y cómo él lo veía:

«En los gravísimos acontecimientos que han sobrevenidos como consecuencia de las elecciones municipales del día 12, hemos de aprender mucho los que hubiéramos deseado ver triunfante a la Monarquía. La organización, el celo unánime y el generoso desprendimiento de que ha dado pruebas tanto los directores de las fuerzas adversas como sus mismas masas, explican su victoria a la vez que avergüenzan a los que frente a esas cualidades hemos observado la imprevisión, la negligencia grave y la mezquindad de medios acreditados por doquier entre monárquicos.

Hora es esta de rectificar: si antes nos debió inspirar el deber en adelante, además de este, ha de impulsarnos la necesidad. Sería necio deducir del orden con que ha dado sus primeros pasos la República, que los monárquicos de corazón nada hemos perdido y nada vemos amenazado con el transito. No ha de olvidarse que nuestras convicciones representan mucho más que la adhesión por mera simpatía, a un régimen o una persona»²²⁷⁴.

Por entonces, este joven sindicalista defendía una postura que reflejaba su educación política bajo el amparo de la ACNdP, siendo aún un integrante – al momento de producirse el cambio de régimen – del conjunto político de AN. Pero no hubo de pasar mucho tiempo (tan sólo un par de meses) para que Onésimo reconsiderara su idea, eligiendo una postura más radical que le obligó a un gradual alejamiento de su partido de origen; al respecto decía ser el portavoz de una juventud que rompía con los esquemas clásicos del poder y que su principal tarea política²²⁷⁵ iba a ser la

²²⁷⁴ *Sobre elecciones del 12 de abril (1931)*, APMR, caja 3, carpeta 2, sobre H, nº 2.

²²⁷⁵ En uno de sus primeros artículos en su órgano de prensa comentaba: «Desaparecidas las formas de dictadura patriarcal que han sido el régimen habitual del estado en los últimos años, se han entregado a la ciudadanía los destinos de la nación. En esta hora, la actuación corresponde a los jóvenes por derecho propio, ya que la política de hoy es, ante todo, una milicia cívica. [...] Disciplina y audacia es nuestro lema. Las naciones pertenecen siempre a las minorías con fe y organización. Dándolo todo al ideal antes de comenzar, a nadie tememos». Cfr., «¡A los jóvenes!», *Libertad*, nº 2, 20 de junio de 1931.

desmitificación de un régimen destinado a fracasar, así como exhortó en los mismos días de su proclamación: «La República destruirá la Nación política, social y territorialmente»²²⁷⁶.

Pese a sus ideas filo-monárquicas, Redondo desconfió del régimen republicano desde los inicios debido al profundo giro político que este implicaba. En su opinión el sistema monárquico-tradicionalista podía no haber sido siempre una garantía para el pueblo español – en su perspectiva por su incapacidad de derrocar al caciquismo o las elites aristócratas – pero representaba una continuidad histórica, cimentada por la secular y directa relación con el poder y la unidad nacional. El vallisoletano añadía que la repartición del poder bajo los principios democráticos, era en realidad una farsa que pretendía derrumbar el sistema, con el sólo objetivo de favorecer a las nuevas élites socio-políticas:

«Cuando la Nación espera con mayor apremio y mejor derecho la luz de los cerebros machos proyectada sobre los problemas que diariamente afligen al pueblo, los triunfadores sobre ruinas, los doctores de la falsa democracia, contestan con bonitos discursos. [...] Más como los principios son siempre discutibles y la libertad es de ordinario una farsa, nos quedamos sin pan, ni principios, sin libertad y sin nación. Sólo los oradores altisonantes ni padecen hambre ni mueren al compás que la nación: su sino es encumbrarse sobre la tristeza nacional y pagar con palabras la confianza que la pobre democracia les otorga»²²⁷⁷.

Durante el verano de aquel año, el fundador de las JCAH analizó las condiciones que habían producido semejante panorama político; y como venía diciendo, su postura filo-monárquica se vio desalentada por observarse en el proceso político la permanencia de una élite burguesa que, en su opinión, seguía siendo la portadora de las adversidades que afligían al país²²⁷⁸. El gran problema del nuevo régimen se centraba en que se

²²⁷⁶ Fragmento del escrito: *Somos monárquicos porque somos patriotas* (1931), APMR, caja 3, carpeta 2, sobre H, nº 1.

²²⁷⁷ «Dos discursos», *Libertad*, nº 6, 20 de julio de 1931.

²²⁷⁸ Al respecto, procuró garantizar cuanto antes su óptica antiburguesa que, a la par que comunistas y anarquistas, fue un pilar de su doctrina: «¿Que por qué entonces somos nosotros antiburgueses? Pues sencillamente porque al régimen burgués le consideramos incapaz de evitar esa vecina hecatombe. Ni supo durante la Monarquía instaurar una justicia social que quitase todo pretexto revolucionario a los salvajes expendedores de la mercancía moscovita, ni acertará ahora a conjurar la invasión creciente. Nosotros denunciarnos con la entereza a que nuestro patriotismo nos obliga, que el peligro comunista es real y próximo. Y denunciarnos a la burguesía dominante, como incapaz de evitar a la nación la inmensa deshonra de caer en la sima comunista». Cfr., «La ineptitud burguesa», *Libertad*, nº 4, 4 de julio de 1931.

estaba edificando sobre peligrosos e inestables cimientos, desmitificando las esperanzas intelectuales²²⁷⁹ y poniendo de manifiesto una situación de incertidumbre y desorden social:

«España padece durante toda una Edad, apenas interrumpida, las consecuencias de una progresiva especulación contra la conveniencia del pueblo, ejercitada por los gremios de la política y la publicidad: la nación no es más que un teatro infeliz de la lucha de diversas pandillas que se lucran del mando y del Presupuesto, haciendo danzar macabramente a la raza al son de sus querellas. Esta es la explicación de la profunda guerra que divide a los espíritus y es la causa de que las mediocridades más escandalosas y desaprensivas sean las más propicias a encaramarse sobre todos. Es una necedad pensar que el cambio de régimen ha solucionado en lo más mínimo ese problema, que es el único de España. No ha hecho más que aumentar el botín de las facciones con la eliminación de una magistratura hereditaria y ensanchar el campo de las apetencias al otorgar mayores libertades. Por eso, poco importa en realidad la solución del presente episodio. Nada apenas gana la nación con que momentáneamente una facción elimine a la otra y los periodistas “de la situación” se libren de lo que hoy es un estorbo y ayer fue un trampolín. Lo que importa es purificar radical e históricamente el estadio político con un gesto de honradez hispana, llegando a extirpar cruentamente, si hace falta, a los eternos merodeadores de la farsa trágica, profesionales del negocio de la Libertad, que imposibilitan con sus interesadas mentiras la convivencia patriótica de todos los españoles»²²⁸⁰.

Según lo iba comentando, Onésimo entendía que la República se fortalecía bajo una nueva “secta política” que, si bien por un lado se deshacía – o eso parecía – de los viejos hidalgos y caciques de los anteriores regímenes, por otro lado favorecía la entrada al poder de las nuevas corrientes ideológico-sociales empujadas por las masas²²⁸¹. Al

²²⁷⁹ Comentaría tiempo después: «¿No fueron Unamuno y Eduardo Ortega y Gasset los que sostuvieron y alimentaron el fuego sagrado de la protesta nacional contra el dictador de aquellas célebres “Hojas Libres”? ¿Cómo se explica la actitud de uno y otro? Senci[l]lamente, porque en ellos la emoción republicana ha sido un corolario de emoción liberal. Combatieron a la monarquía en nombre de la libertad y quieren identificar la libertad con la República». Cfr., *Para conocer a R. [Royo Villanova]*, APMR, caja 1, cuadernos_A, n° 10.

²²⁸⁰ «El dolor de España», *Libertad*, n° 7, 27 de julio de 1931.

²²⁸¹ Pero sobre todo, así como lo ha definido Ferran Gallego, «La República aparecía, en el pensamiento de Redondo, como la culminación de una labor de la Anti-España que se había iniciado en el siglo XVIII. Una minuciosa tarea de desnacionalización que había necesitado de cómplices en el interior de la patria, inspirados por el judaísmo y la masonería para esparcir su potencia y calmar los temores de algunos

respecto, sintió la necesidad de criticar abiertamente a una clase política que – decía él – no defendía una idea concreta sino volvía simplemente a apisonar los intereses de los ciudadanos, tanto de un lado, como del otro²²⁸². Ante al comienzo de un bienio reformista estructurado a la sombra de Manuel Azaña, el peligro político se hizo aún más fuerte por verse atacada la institución con la que el vallisoletano más congeniaba. Las medidas gubernamentales contra la Iglesia fueron el preludeo de una situación que iba a empeorar la relación entre Redondo y el sistema político republicano, considerado a mayores incluso un peligro para el país²²⁸³. Una fractura que si ya había surgido a raíz de no pocas perplejidades, se consideró definitiva tras la promulgación de una Constitución que ni solucionaba problemas ni convencía a la mayoría de los actores políticos²²⁸⁴. Lo que significaba que lo único que Redondo y sus acólitos iban a poder hacer, era la elaboración de una solución distinta, alternativa y sin duda desligada del sistema político vigente: nacía la revolución hispánica²²⁸⁵.

países europeos, en especial Francia, a la recuperación del pulso nacional español». Cfr., GALLEGO, Ferran, *El evangelio fascista*, ob. cit., p. 141.

²²⁸² «¿Porque los gobernadores han de ser individuos forasteros, que vienen “de paso” y que no conocen la provincia? ¿Porque han de gobernar las ideas del partido gobernante y no los intereses de los gobernados? ¿Qué es eso de gobernar en el sentido que impone una mayoría política real o supuesta? ¿Es que entre mayorías y minorías no hay intereses económicos? Pues estos no merecen respeto, atención – que el supuesto más favorable a los gobernadores del régimen de partidos –. Esos intereses merecen gobernar, designando el gobernador ellos. ¡Eso sí que es verdadera autonomía! Mas como un delegado del Poder Central es preciso para mantener la unidad política en nombre (¡no del partido gobernante!) sino de la Patria». Cfr., *¿Autonomía? Gobernadores*, APMR, caja 1, cuadernos_A, nº 8.

²²⁸³ Cultivó, con el paso del tiempo, una profunda aversión al sistema partidista-parlamentario, considerado uno de los grandes problemas de la nación. Ni siquiera durante el bienio radical-cedista un Redondo ya consagrado a la causa nacionalsindicalista cambiaría de opinión al respecto, elogiando una acción revolucionaria que, en su opinión, era la única solución para la salvación de España. Después de todo tanto las izquierdas como las derechas le animaron a desconfiar de la política partidista, pues «Para ellos [los políticos], no hay más fin que el inquietud (odio a cristianismo). Ni unidad patria, ni buen gobierno les importa». Cfr., *Como es el partidismo español*, APMR, caja 1, cuadernos_A, nº 10.

²²⁸⁴ Como se afirmó en un estudio sobre los problemas que atañeron al régimen republicano, «Si el proceso revolucionario no está cumplido cuando se elabora una constitución, todo, o casi todo, lo que se escriba en ella estará expuesto a una revisión que lo haga inoperante». Y por lo visto, siguiendo la óptica del mismo Redondo, esto fue lo que exactamente ocurrió con la Constitución; de acuerdo con el autor de la obra que aquí se cita, «Las derechas la consideraron sectaria, porque algunos artículos no eran de su agrado, esperaban llegar al Poder para reformarla. Las extremas izquierdas le consideraron el estandarte de la contrarrevolución. Y nada menos que el Presidente del Gobierno Provisional y un ministro demitieron de sus propios cargos al ver aprobado el artículo 26, sobre cuestión religiosa, por considerarlo incompatible con sus creencias». Cfr., GONZÁLEZ MUÑIZ, Miguel Ángel, *Problemas de la Segunda República*, Madrid, Júcar, 1974, p. 30.

²²⁸⁵ «La revolución hispánica, que no ha comenzado, que es urgente, que es necesaria para la salvación de todos, tiene que correr a cargo de una promoción juvenil inflamada de anhelo de engrandecer a España, dispuesta a morir por restituir la Nación a su honor ancestral». Cfr., «La revolución hispánica», *Libertad*, nº 7, 27 de julio de 1931.

9.2. La solución a la decadencia: el Estado nacional(sindicalista).

A las denuncias surgidas en el núcleo de Valladolid se sumaron muy pronto las de otro grupo que, de forma parecida, ostentaba cierto temor ante el sistema republicano²²⁸⁶. Ramiro Ledesma Ramos ya se había convertido en el portavoz más singular de las “angustias hispanas”, clamando contra un régimen que estaba desmembrando al país²²⁸⁷. Fue precisamente con el objetivo de prevenir tal desastre que el zamorano pidió la unificación de su grupo con las fuerzas de Redondo, convencido de la viabilidad de un proyecto revolucionario que sería la base de la alternativa nacionalsindicalista²²⁸⁸. Como ya hemos visto en otros apartados el nacimiento de las JONS obligó a sus dos principales exponentes, Onésimo y Ramiro, a conciliar sus diferencias doctrinales – una de las cuales era precisamente la cuestión religiosa²²⁸⁹ – estructurando un discurso unívoco y directo a la creación de un movimiento de defensa nacional.

²²⁸⁶ Como sugiere Casali, el grupo de *La Conquista del Estado* elaboró una síntesis del problema estructural del Estado, limitándose a criticar la decadencia de su política liberal. Desde sus inicios la atención del mismo líder, Ledesma Ramos, estuvo siempre muy marcada por la revolución de carácter fascista elaborada en Italia por Mussolini que, indica el historiador italiano, fue el modelo que con más interés cautivó la atención del zamorano. CASALI, Luciano, *Società di massa, giovani, rivoluzione*, ob. cit., pp. 152-153.

²²⁸⁷ Véase las denuncias del artículo: «Nuestra angustia hispana», *La Conquista del Estado*, nº 19, 25 de julio de 1931.

²²⁸⁸ Se trataba de una de las primeras interpretaciones del cambio social y político que la nueva agrupación, las JONS, pretendían imponer en el seno de una revolución que atacaba sus directos enemigos y contemplaba el derrumbamiento del régimen a favor de un nuevo Estado nacional: «damos hoy el grito de la Patria amenazada, requiriendo a los españoles para organizar un frente de ofensiva que haga imposible la victoria comunista. Y a la vez para influir de modo inmediato en las tendencias actuales del régimen, que no duda en rodearse de medios tiránicos para atropellar la conciencia nacional». Cfr., «Las Juntas de Ofensiva Nacional-Sindicalista. Nuestras consignas», *La Conquista del Estado*, nº 23, 24 de octubre de 1931.

²²⁸⁹ No me alargaré demasiado sobre esta cuestión ya que ha sido ampliada con anterioridad; me parece sin embargo útil comentar aquí que la actitud de Redondo frente al ateísmo de Ledesma se caracterizó por el mantenimiento de una especie de *status quo* donde no se imponía ni se criticaba la presencia del dogma católico. Con antelación indiqué que el historiador Casali ha sintetizado a la perfección la postura de un Ledesma que “utilizaba los mitos y ritos de la Iglesia” luego aplicados a la propaganda jonsista; Redondo creía sin embargo en la necesidad del apoyo institucional de la Iglesia, aunque defendiera la inevitable escisión entre Estado y confesionalidad. La óptica del vallisoletano podría estar, por lo tanto, en línea con aquella defendida por la comunidad católica de la época, cuando se refería a su relación con la República española de esta forma: «También frente a la actual República Española la Iglesia ha decidido clarísimamente su actitud. [...] Creemos que ha sido la que ha observado siempre ante los poderes de hecho. Una actitud fuera y por encima de las cuestiones sobre legitimidad o ilegitimidad del poder republicano español». Frente a las dificultades puestas por las autoridades competentes, los católicos mantenían su fe en las encíclicas papales (recordamos las de León XIII “*Rerum novarum*” y Pío XI “*Quadragesimo anno*” que tanto inspiraron al mismo Redondo en cuanto a la relación social de la Iglesia con las instituciones y las clases obreras), confiando en el respeto de las mismas de parte de la sociedad: «Nos tranquiliza el pensamiento de que no dudaríamos un punto en aceptar otra interpretación de la mente de la Iglesia – la más contraria a la que nosotros hemos dado – en el primer momento en que autorizadamente se nos dijera que nos habíamos equivocado. Mientras tanto, creemos que si es lícito liberar de obligaciones reales y ciertas no es menos ilícito imponer deberes que acaso no existen. Ni es tampoco lícito dar un corte en el pensamiento tradicional de los autores, mientras la Iglesia no dé a

El jonsismo se alzaba así en defensa de un Estado que ya no se identificaba con la República y que por estas alturas contemplaba soluciones muy diferentes a las establecidas por la carta constitucional, tal y cómo se resumía en un artículo de finales de 1931:

«En su corta vida de medio año, LIBERTAD ha mostrado tranquila conformidad con el régimen republicano que encontró instaurado al venir a luz y asco irresistible contra el sistema parlamentario-socialista que padecemos. [...] Frente a esa conjura del nuevo caciquismo, nutrido de una demagogia remozada, que es otra sangría abierta en el cuerpo infeliz de la Patria, colapsado por la borrachera demoliberal de siglo y medio de sandeces progresistas, opondremos nuestra consigna ESPAÑA SOBRE TODO, que es grito de guerra y anhelo popular de resurgimiento. “España sobre todo” es precisamente la voz nacional que ha de ligar en el entusiasmo cientos de miles de voluntades jóvenes, dispuestas a libertar a España de la esclavitud de tanto mito constitucional, republicanista y responsabilista, cuyo fin único es alimentar a los partidos a costa de la Nación. El mito republicanista va hoy acaparando las gigantescas apetencias de los grupos, que se han propuesto perpetuar su vida al rescoldo del Presupuesto hasta acabar con lo que a España – juguete de las sectas internacionales – le queda todavía de nación libre»²²⁹⁰.

Redondo pretendió ser el portavoz de una denuncia que quería sacar a la luz las deficiencias de un sistema político que estaba arrastrando al país hacia – decía – el más absoluto abismo²²⁹¹. Y al respecto pasó, así, a justificar su acción político-periodística a través de cualquier medio que estuviera a su alcance para deslegitimizar – de esto se trataba – la obra del republicanismo, llegando a radicalizar incluso su propio discurso:

«Vaya el lector haciendo memoria de la burla legal que cotidianamente padecen por parte de todos los poderes del Estado, las libertades y principios que son sustancia de la República, y si queremos hablar en serio díganos a que queda

entender claramente que abandona esa doctrina». Cfr., ANÓNIMO, *Los católicos y la República*, Madrid, Cultura española, 1934, pp. 49-53.

²²⁹⁰ «La República contra la Nación», *Libertad*, nº 27, 14 de diciembre de 1931.

²²⁹¹ Veamos aquí otra definición del régimen republicano apodado como “Estado ideologista (sic.) político”: «Nunca fue más falso que España sea una república – un Estado – de trabajadores. Y no solo por lo que todos vemos (que cada vez hay más parados)... Es que el Estado, en contra de los que art. 1º ...y los demás que presumen de tono social... No es un Estado para el trabajo, ni para la producción; es antisocial y antieconómico como nunca lo fue: Es peste para la riqueza pública y la privada. Porque está empeñado en intentos ideológicos, políticos... Así: gastos de policía, enseñanza... ¡Solo un millón para el paro forzoso!». Cfr., *El Estado ideologista político*, APMR, caja 1, cuadernos_B, nº 9.

reducida la República, cuando la Constitución queda en mano del “Klan” personal que dispone de los poderes de hecho. No: hay una situación puramente de hecho; hay unos poderes que alardean de ser anticonstitucionales; es un régimen cuyos ministros “poseen”.

No hay República. Hablemos claro. Y como no hay República es bizantino hablar de si se acorta o rechaza, gusta o no, conviene o perjudica un “Poder constitutivo” que no existe. Frente al Estado actual no hay otra posición posible que la de enemigos»²²⁹².

Ante estas afirmaciones el jefe vallisoletano percibía que la nueva política tenía que remarcar las voluntades de un nacionalsindicalismo que miraba con detenimiento a su fundamento doctrinal: el nuevo Estado, tal y cómo se presentaba, tenía que evolucionar a partir de un empuje nacional que fuera la expresión del sentimiento más íntimo y sagrado de la nación²²⁹³. Si la finalidad era por lo tanto obvia, no lo era del todo el mecanismo con el que alcanzar esta condición: «Este es el gran problema: Que no hay un movimiento lo bastante popular y adaptado al sentimiento medio del gran pueblo capaz de conseguir a un mismo tiempo estos dos grandes bienes: dotar a España de un instrumento de transformación política para reanudar la propia historia y crear un Estado eficiente»²²⁹⁴.

La fase de reflexión doctrinal que caracterizó la segunda mitad de 1932 y que duró hasta el otoño de 1933, animó al jefe vallisoletano a realizar una fragmentación teórica del sistema político español con el objetivo de analizar las causas de su supuesto fracaso²²⁹⁵. En su enumeración de los elementos considerados “antinacionales”, el último punto (el octavo) definía un aspecto transcendental de su perspectiva que ya se

²²⁹² Se trata del fragmento de un borrador de un artículo que finalmente no fue publicado; *Sin título*, APMR, caja 1, cuadernos_B, nº 9.

²²⁹³ Distanciándose incluso de sus antiguas posturas filo-monárquicas, afirmaba Redondo: «Quien prenda la suerte de España a la soberanía de una determinada persona, vuelve las espaldas al problema nacionalista y se empeña en detener al pueblo en preocupaciones insustanciales, lo mismo que esos traidores que han dicho: “Ante todo la República”. El grito y el nervio nacionalista no puede ser otro que éste sincera, práctica, rabiosamente sentido: ESPAÑA ANTE TODO». Cfr., «Hacia una nueva política. El nacionalismo ni monárquico, ni republicano», *Libertad*, nº 37, 22 de febrero de 1932.

²²⁹⁴ «Hacia una nueva política. Sigamos hablando», *Libertad*, nº 40, 14 de marzo de 1932.

²²⁹⁵ Reflejo de esta idea fueron los análisis que el vallisoletano llevó a cabo en cuanto al estudio estructural del Estado y de sus componentes políticas a través de autores como Sorel, Montesquieu, Fourier o, en este caso, de Gonnard: «¿En qué medida el Estado extenderá o restringirá su intervención, en nombre de los intereses del individuo, sobre el individuo mismo y su propiedad? *La est tout le débat du XIX siècle entre libéraux y socialistes. Mais débat sur un point de départ commun et qui est, au fond, toujours le débat posé par le “Contrat social”*» (Trad. 2º parte: «Allí está todo el debate del siglo XIX entre liberales y socialistas. Pero es un debate sobre un punto de partida común que es, además, el debate que sigue hoy día planteado por el “Contrato social”»). Cfr., *Sin título*, APMR, caja 1, cuadernos_A, nº 3.

perfilaba abiertamente como *antirepublicana*. A este respecto afirmó que la República no se había desarrollado como una revolución espontánea del pueblo español – así como muchos creían – sino que más bien, desde 1931, podía definirse como una mera farsa política. Una declaración, ésta última, por la cual Redondo consideraba lícito afirmar que «ha sido traicionada la República misma», añadiendo que: «La República, en sí, podía significar beneficios, justicia, paz. Tiene en su definición teórica la República valores suficientes para informar un ideal. Y hubiera bastado que el Estado republicano actual se atemperase a la sustancia de su nombre para que no pudiera ser tachado de antinacional. [...] La República no duró nada: puede decirse que no pasó de los vivas locos y divertidos de los famosos días y del Estatuto-Promesa que publicó el Gobierno Provisional. A tan efímera segunda república española ha sucedido algo menos que un régimen nuevo y algo más que un Gobierno: *el estado republicano antinacional*»²²⁹⁶.

A diferencia de lo manifestado por Redondo, las derechas no eran sin embargo las únicas en aportar datos críticos contra el régimen democrático. También entre algunos integrantes de la izquierda más radical, según pasaba el tiempo, la percepción era aquella de entender la República como una revolución fallida; pues, su existencia se basaba en falsos mitos, que en realidad encubrían la continuidad de un incontrastable dominio burgués sobre la nación. A esta conclusión llegó, por ejemplo, el dirigente marxista Andreu Nin quién, a diferencia de los jonsistas, pensaba que la única solución posible – en plena antítesis con la solución nacional de Redondo – sería una nueva y eficaz revolución que instaurara la dictadura del proletariado, según las insignias del más puro marxismo revolucionario²²⁹⁷. Es evidente que la reflexión a la que llegó el

²²⁹⁶ «Hacia una nueva política. Señales del Estado antinacional II», *Igualdad*, nº 7, 26 de diciembre de 1932.

²²⁹⁷ De esta forma lo afirmó el revolucionario marxista Andreu Nin, quién llegaría a ser asesinado en 1937 por defender la causa del POUM y distanciarse de las posturas comunistas pro-estalinistas. En un folleto publicado en la Biblioteca Proletaria, todavía durante el año 1931, el futuro dirigente escribía sobre la República utilizando estas palabras: «En realidad, la proclamación de la República no ha sido más que una tentativa desesperada de la parte más clarividente de la burguesía y de los grandes terratenientes para salvar privilegios. En este sentido, la composición del gobierno provisional es extremadamente significativa. La presidencia y el Ministerio de la Gobernación se hallan en manos respectivamente de Alcalá Zamora y de Miguel Maura, católicos fervientes, representantes típicos del feudalismo y del unitarismo absolutista y reaccionario; [...]. Es evidente que un gobierno parecido no puede resolver ninguno de los problemas fundamentales de la revolución democrática: el de la tierra, el de las nacionalidades, el de las relaciones entre la Iglesia y el Estado, el de la transformación del aparato administrativo burocrático del antiguo régimen y el de la lucha contra la reacción». Lo que, en sus consideraciones finales, Nin consideró «de una manera indiscutible lo que hemos sostenido constantemente durante los últimos meses: que la revolución democrático burguesa no puede ser realizada por la burguesía, que dicha revolución no puede ser obra más que del proletariado en el poder, apoyándose en las masas campesinas, las cuales representan en nuestro país el setenta por ciento de la población trabajadora. Más concretamente: la revolución democrático burguesa no podrá ser realizada en

vallisoletano bien se distanciaba de los remedios propuestos por las corrientes ideológicas de la izquierda radical, prefiriendo otros tipos de resoluciones. Enunciando el comienzo de una nueva fase política, Onésimo interpretaba que sólo a través de una reconquista nacional era posible la salvación²²⁹⁸; y al afirmarlo, quedaba evidente que una vez empezada ésta, no sería posible contemplar una vuelta atrás. No se trataba de elegir entre sistemas existentes como eran el caso monárquico o republicano de la época, sino acercarse un poco más a las «estructuras constitucionales» más eficientes, individualizadas – según lo que escribió en *Igualdad* – en «la monarquía fascista de Italia, la Turquía republicana de Kemal o la Alemania en proyecto de Hitler»²²⁹⁹. Esta premisa, según Redondo, constituía la base del futuro Estado que el nacionalsindicalismo vallisoletano quería implantar en España²³⁰⁰:

«Dejemos de disputar en torno a la *forma* de gobierno y ocupémonos de la *sustancia* del gobierno. [...] Entendemos, lealmente, que a una juventud ansiosa de grandes triunfos provista de una robusta fe para crear la España grande a que nuestro pasado nos impele y nuestro pueblo tiene derecho, le conviene desentenderse de todo fanatismo republicano o monárquico. Lo que urge y lo que importa es rehabilitar la capacidad de decisión del gran pueblo. *Cuando la masa creadora de una España juvenil, limpia de venenos extranjerizantes, pueda pronunciarse, entonces será la hora de determinar el régimen de la España Grande.* Aspiramos a concebir e imponer un régimen nuevo, como son nuevos la

España más que mediante la instauración de la dictadura del proletariado». Cfr., NIN, Andreu, *Los problemas de la revolución española (1931-1937)*, Madrid, Ruedo Ibérico, 1978, pp. 56-58.

²²⁹⁸ «Querámoslo o no, caminamos hoy por la pendiente de una época de hierro. La barbarie –que aunque viste nombres modernos siempre será barbarie y, por tanto, sangrienta– es la fosa final del vertedero anarco-masónico, por donde rueda España. Y España somos los españoles, que en nuestras carnes padecemos –como ya hemos comenzado– el látigo de barbarie que la conformidad “conservadora” y claudicante ha hecho posible. Hay que encontrar entusiasmo para la lucha y tomar en ella la ofensiva si queremos llegar a ser libres. Y hay que comenzar por tener conciencia de nuestra servidumbre y de la mayor esclavitud que nos espera. Por eso, importa tanto que la juventud grabe en su mente la idea heroica e intransigente de RECONQUISTA». Cfr., «Hacia una nueva política. La restauración del Estado Nacional», *Igualdad*, nº 8, 2 de enero de 1933.

²²⁹⁹ «Hacia una nueva política. ¿Monarquía o República?», *Igualdad*, nº 14, 13 de febrero de 1933.

²³⁰⁰ Es posible, si seguimos la reciente interpretación de González Cuevas, que Onésimo representara una postura precursora en el ámbito del fascismo español, ya que su idea de Estado coincidía con las que fueron las líneas base del proyecto político de la futura FE de las JONS. Frente a los intentos de control de parte de una burguesía que veía en el fascismo un simple instrumento para acabar con el proceso revolucionario de las izquierdas, el movimiento nacionalsindicalista estableció una conducta que «pretendía liquidar las viejas estructuras de la sociedad y del Estado, y sustituir unas jerarquías basadas en la adscripción y el rango por otras basadas en la función y el mérito». Cfr., GONZÁLEZ CUEVAS, Pedro Carlos, «De la irrelevancia del fascismo en España», en ÁLVAREZ TARDÍO, Manuel y DEL REY, Fernando (eds.), *El laberinto republicano. La democracia española y sus enemigos (1931.1936)*, ob. cit., p. 423.

pureza y el temperamento heroico con que a la política acudimos. *No somos “adhesionistas” porque no venimos del seno parcial de un régimen pasado a enquistarnos en uno presente. Y porque no podemos ser adherentes, ni aceptantes del Estado antinacional. No somos republicanos, porque el fanatismo por la “república” es una invención judeomasónica indigna de todo entendimiento libre y hostil al espíritu sagrado de la España eterna. Y del otro lado afirmamos estar desligados de toda forma transitoria del pasado y diferimos el voto sobre el régimen formal de la España nuestra al momento en que hayamos suscitado un nuevo espíritu en la generación joven que haya de decidir. Informaremos al pueblo, hoy hastiado de política, con nuevas y saludables esperanzas. [...] Y cuando el pueblo creador se ponga en pie movido por una fe auténtica, entrañable, él sabrá qué forma conviene a la sustancia ideal redentora»*²³⁰¹.

De acuerdo con este análisis, la percepción de una política más atenta a las exigencias del pueblo y la creación de un Estado funcional orgánico iban a ser dos de los pilares de la nueva nación. Pese a la referencia a los métodos fascista y nacionalsocialista considerados ejemplares en cuanto a la realización de estos objetivos²³⁰², no se implicaba aquí su necesaria adaptación por el caso español²³⁰³. Redondo sostenía por ello que la sociedad española debía en primer lugar deshacerse de todas las fórmulas que representaban el mito progresista del materialismo mesiánico, llamado por la ocasión del “Mesías-fórmula”, aplicado en los casos italiano o alemán²³⁰⁴. Al contrario, el nuevo Estado – o la nueva España – debía consolidarse sobre bases desligadas de los

²³⁰¹ *Ibidem.*

²³⁰² Es frecuente encontrar en sus apuntes reflexiones sobre los fascismos europeos, que por entonces eran objeto de estudio e incluso simpatía de parte de la derecha española, como en el caso del entorno de *Acción Española* o del periódico de la ACNDP *El Debate*. De esta dos revistas Onésimo recogió la mayoría de las reflexiones que consideró esenciales a la hora de estudiar y posiblemente aplicar algunos principios del fascismo; en cuanto a la difusión de ideales fascistas en España apuntaba el vallisoletano: «“El Debate” artículo aniversario P. de Rivera (14-9-33) dice que en Italia y Alemania [hay] un concepto y sentimiento de Patria como nosotros no tenemos idea y que ofrecen a un hombre una cultura y un técnica que entre nosotros no existe. “Y que hacemos.. tenga a mano los elementos que necesita”». Cfr., *¿Fascismo en España?*, APMR, caja 1, cuadernos_A, nº 8(A).

²³⁰³ «Pensar en una adaptación a España de lo que Mussolini e Hitler han concebido para sus respectivos países es incurrir en el mismo vicio que denunciábamos en nuestros enemigos, los extranjerizados de toda laya, autores ya seculares de la degeneración y ruina de nuestro imperio y nuestro pueblo. Nada de introducir ni copiar Lo que ocurre fuera es bueno para aprender y malo para importarlo». Cfr., «El Estado del porvenir I», *Igualdad*, nº 15, 20 de febrero de 1933.

²³⁰⁴ Esta condición según Onésimo, reflejaba a la perfección lo que estaba ocurriendo durante el régimen republicano: «Cuando el pueblo iluso se va tras de un mesías-fórmula, entrega el poder gratuitamente a quienes saben vestirse a un tiempo de un determinado color. Y es ley de vida que los desaprensivos, los traidores, los vagos, acaparen toda oportunidad de cazar el mando a toda costa. Con el cual el pueblo viene a caer, fatalmente, en las manos de los peores». Cfr., «El Estado del porvenir II», *Igualdad*, nº 16, 27 de febrero de 1933.

mitos subalternos (liberalismo, marxismo, constitucionalismo, etc.), afianzándose tan sólo en los elementos – *in primis* del nacionalsindicalismo – que fueran portadores de valores patrióticos y de regeneración espiritual. Lo que podía también puntualizarse con el simple hecho de que «nos basta acogernos a la justicia inmutable de las normas cristianas, y precisamente tal como supieron traducirlas en reglas de política a la vez autocrática y popular los grandes filósofos españoles»²³⁰⁵.

Al no ser de otra manera, era evidente que esta idea se fundamentaba en la necesaria conquista del poder a la que suplantaría la edificación del nuevo Estado. Una acción que se llevaría a cabo con la eliminación de los partidos políticos que tantos problemas y divisiones habían creado entre la sociedad, pero sin repetir por ello los errores de la pasada dictadura. Ante cualquier intento de transformación, el objetivo fundamental era la prevención ante un nuevo fracaso jurídico-administrativo, contemplándose al respecto la implantación – siguiendo así las pautas del jonsismo – de «milicias nacionales [que] alistarán a la juventud en un *organismo moral y disciplinado de fuertes deberes, fuertemente practicados*. Precisamente lo contrario que hacen todos los partidos, atentos a explotar cuesta abajo el repique de los derechos, las libertades, las prerrogativas de lo que llaman “pueblo”». Lo que en definitiva significaba favorecer una adhesión incondicional a una doctrina que, en su tríplice misión de ensalzar a la patria, amparar la fe y recuperar los destinos imperiales de la raza hispánica, se entregaba al servicio de la juventud nacional²³⁰⁶. El nacionalsindicalismo se preparaba así para una nueva fase de propaganda, intercediendo en la política al considerarse el único y directo interlocutor entre la juventud nacional y el porvenir del país: «sólo aquel “partido” que lo consiga, merecerá eliminar a todos, [pues] habrá hecho la verdadera revolución y tendrá derecho *totalitario* al mando del Estado»²³⁰⁷. Las JONS parecían haber por fin encontrado el camino hacia la organización de un partido de masas, volcado a la definitiva conquista de la nación.

Convencidos de su fuerza política, los partidarios de Ledesma incrementaron visiblemente su discurso revolucionario a finales de 1933 coincidiendo además con la vuelta de Onésimo a España. Pese a buscarse un posible voto electoral y frente a los ingentes esfuerzos de propaganda²³⁰⁸, el resultado fue desolador y los objetivos

²³⁰⁵ *Ibidem*.

²³⁰⁶ «La conquista del Estado», *Igualdad*, nº 17, 6 de marzo de 1933.

²³⁰⁷ *Ibidem*.

²³⁰⁸ Comentaría, por ejemplo, en su órgano de prensa: «Somos revolucionarios, pero no de cualquier revolución, sino de la nuestra, de la que se proponga conquistar para España un Estado nacional-

primarios tuvieron que ser reconsiderados por completo. Pero no era esta la única preocupación de los dirigentes jonsistas ya que por lo visto, poco tiempo antes, un nuevo interlocutor había presentado sus credenciales en la escena política, declarándose como el nuevo portavoz de la derecha radical. Este no era otro que José Antonio Primo de Rivera y su partido la Falange Española.

La aparición del movimiento FE no pareció cambiar excesivamente el panorama político, aunque como sabemos acabaría por convertirse en el verdugo del propio jonsismo; no sólo José Antonio logró acordar una rápida unificación entre los dos movimientos, sino – tras asumir el cargo de líder único – se hizo con el control de su doctrina, creando un nacionalsindicalismo marcadamente joseantoniano²³⁰⁹. Este último logró finalmente reunir bajo su indudable autoridad, los elementos más esenciales del nuevo movimiento FE de las JONS, ensalzando la idea de una España nueva (con su nuevo sistema político) y proyectada hacia el sagrado mito de la “unidad de destino”²³¹⁰. Por lo visto, como ha afirmado Enzo Collotti, el hijo del ex dictador supo conciliar a dos pensamientos, el jonsista y el falangista, creando una única estructura identitaria que quedaría marcada en una “revolución pendiente” encaminada hacia la edificación de la nueva entidad: el Estado nacionalsindicalista²³¹¹.

La gran transformación provocada por el ascenso de Primo de Rivera, caracterizó indudablemente importantes cambios en cuanto a la dirección del partido, pero tal vez

sindicalista, con todo ese bagaje de ilusiones patrióticas y de liberación económica de las masas que postula nuestro movimiento. El destino jonsista, nuestro quehacer revolucionario, no puede reducirse a realizar hoy hazañas más o menos heroicas contra el marxismo, que favorezcan la rapacidad de los capitalistas y el atraso político considerable en que hoy vive la burguesía española. Eso, nunca. Los que se acerquen a las JONS deben saber que penetran en la órbita de unos afanes revolucionarios que se desenvolverán en un futuro más o menos largo, pero que sólo esos afanes son nuestro norte de actuación». Cfr., «Las JONS revolucionarias», *Jons*, nº 8, enero de 1934.

²³⁰⁹ GONZÁLEZ CUEVAS, Pedro Carlos, «De la irrelevancia del fascismo en España», en ÁLVAREZ TARDÍO, Manuel y DEL REY, Fernando (eds.), *El laberinto republicano. La democracia española y sus enemigos (1931.1936)*, ob. cit., pp. 438-439.

²³¹⁰ Expresión estrechamente relacionada con la interpretación historiográfica de Primo de Rivera y Ortega y Gasset sobre la recuperación del sagrado mito imperial y unitario de España. Cfr., GIBSON, Ian, *En busca de José Antonio*, ob. cit., pp. 23-25. Ampliaré esta cuestión en el siguiente capítulo.

²³¹¹ Como ha afirmado el historiador italiano en su análisis sobre los fascismo europeos, «José Antonio non fu un violento, predicò anzi costantemente la necessità di rovesciare l'ordine esistente – l'ordine istituzionale repubblicano, non l'ordinamento sociale; [...] – Per questo creò un – Fanatismo statale, in quanto identificato nella patria e nella nazione spagnola; fanatismo totalitario – stato totalitario come stato per tutti non di tutti, quindi come stato che si sostituisce a tutte le istanze di autonomia, individuali e sociali». (Trad. «José Antonio no fue un violento, sino predicó una constante necesidad de cambiar el orden existente – el orden institucional republicano, no el ordenamiento social; [...] – Para ello creó un – Fanatismo estatal, ya que lo identificaba en la patria y en la nación española; fanatismo totalitario – Estado totalitario como Estado para todos pero no de todos, o sea un Estado que se sustituye en todo los grados de autonomía, individuales y sociales». Cfr., COLLOTTI, Enzo, *Fascismo, Fascismi*, ob. cit., p. 126. Respecto a la cuestión de la “revolución pendiente”, véase también: RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, José Luis, *Historia de la Falange Española de las JONS*, ob. cit., pp. 197-199.

no produjo significativas alteraciones en cuanto al ideal nacional o a la configuración del Estado nacional. Puesto bajo el control de una jerarquía inflexible, Redondo había sido desplazado en un segundo plano y, aparentemente, su posición no le permitía interceder hacia posturas de reflexión doctrinal – como había hecho hasta entonces – que pudieran tener algún tipo de repercusión en el seno del partido. Si a finales de 1935 – prelude de lo que ocurriría pocos meses después – los dirigentes de Falange debatían únicamente los métodos más directos para alcanzar el poder²³¹², un apartado Onésimo, jefe incuestionable de su feudo vallisoletano, permanecía todavía ocupado en el estudio de la “sustancia” – él mismo la denominaría de esta forma – del futuro sistema nacional, en el que – pese a todo – seguía creyendo a través de una óptica firmemente nacionalsindicalista y exenta, no por mucho, de la influencia joseantoniana:

«La política nacional eliminará a la política de derechas e izquierdas: porque la España fuerte no necesitó ni de unas ni de otras; porque la nueva juventud no entiende ese lenguaje; porque la producción es víctima de la lucha civil perpetua que ese dualismo exige. [...] Necesitamos un ESTADO NACIONAL fuerte»²³¹³.

Fue una postura que Onésimo mantuvo durante el curso de su permanencia al lado de José Antonio y que profesó aprovechando una aparente autonomía en su entorno vallisoletano. No obstante, las reuniones de la Junta Política desarrolladas a lo largo de 1935 y los acuerdos establecidos en Gredos, determinaron la preferencia del grupo para métodos sin duda menos legales (la conspiración), pero al mismo tiempo considerados más efectivos para la conquista del poder. Ante un entorno cada vez más politizado, FE de las JONS no buscó excusas y adoptó posturas que cada vez con más fuerza incitaron el odio y el enfrentamiento político, creando las bases – tras el fracaso electoral de febrero de 1936 – para la práctica de una coordinada reacción de carácter violento²³¹⁴.

²³¹² En el 3º punto de la convocatoria para la reunión ordinaria del Consejo Nacional (15-16 noviembre de 1935), se adelantaba en el apartado B: «Métodos y tácticas que debe seguir la Falange. ¿Participación en la mecánica política constitucional? ¿Actividad circunscrita a la agitación, crítica y propaganda?». Cfr., *Jefatura Nacional FE JONS (18-10-35)*, APMR (FMTR), caja 1, carpeta 1, nº 21, p. 3.

²³¹³ «El Estado que queremos», *Libertad*, nº 73, 5 de febrero de 1934.

²³¹⁴ Como subraya Ferran Gallego, fue el mismo José Antonio quién – tras las elecciones – comentó los resultados de esta forma: «sucedió lo que tenía que suceder», incitando por lo tanto a la reflexión sobre el porvenir de política nacional y las fórmulas para obstaculizar la “sovietización” de España. En efecto, el proceso «de fascistización español habría de producir la frustración de las expectativas de la derecha conservadora y ofrecer un campo de acción inesperado, aunque no imprevisto, para la afirmación del partido fascista, al alterar en el marco de la acción armada contra el régimen, no sólo las condiciones del asalto a la República, sino las de la formación del movimiento insurreccional y las del nuevo Estado». Cfr., GALLEGO, Ferran, *El evangelio fascista*, ob. cit., pp. 407-411.

Por entonces Onésimo vivía aún aislado en su dimensión política que poco había variado desde sus inicios, aunque los eventos que caracterizaron la primavera de aquel año contribuyeron a cambiar radicalmente su aportación. A la hora de la verdad, poco importaban antecedentes como el golpe de 1932, los enfrentamientos callejeros de los años de militancia o las teorías conspirativas de Gredos; desde la primavera de 1936, la situación había cambiado de forma radical y todo se ponía en juego durante las horas consideradas más decisivas en la breve pero intensa historia de Falange²³¹⁵. Es probable que incluso para un veterano como Onésimo, el estar al lado de José Antonio lo hacía todo posible, incluso la instauración – bajo cualquier pretexto – del anhelado Estado nacionalsindicalista.

²³¹⁵ Una clara referencia podría ser la carta escrita por José Antonio y enviada a Francisco Bravo a un mes de producirse el golpe: «Creo que pronto llegarán ocasiones difíciles y decisivas. Espero, antes, hablarte con mayor detenimiento. Un fuerte abrazo». Cfr., «A Francisco Bravo (18 de junio de 1936)», reproducido en: AA. VV. *Obras completas de José Antonio Primo de Rivera* [online], URL: http://www.rumbos.net/ocja/jaoc_ep5.html [consultado el 03/05/2014].

4) EL IDEAL IMPERFECTO

Breve valoración de una ideología inacabada.

1) La doctrina que no pudo ser: Onésimo y el fascismo español

1.1. Diferentes modelos para un solo partido.

A lo largo de este estudio hemos podido observar las principales características biográficas y del pensamiento político de este actor secundario o protagonista marginado – según se le considere – del fascismo español. Hasta ahora, se ha intentado profundizar en la totalidad del conjunto documental hallado, ampliando todos los aspectos que caracterizaron no sólo su ideal sino su propia percepción política y la relación que ésta generó en respecto a la sociedad de la época. No obstante, podemos afirmar que pese a la abundancia de textos inéditos analizados y los esfuerzos para reunir buena parte de su ideario, Onésimo Redondo sigue apareciendo como un personaje inevitablemente aislado y parcialmente alejado dentro del mismo nacionalsindicalismo; condición por la cual resulta necesario forzar un poco más la diferenciación existente entre él y los otros dirigentes del movimiento.

Hoy día todo aquel que se aproxime al estudio del fascismo en el caso español, observará la existencia de una imponente colección de obras historiográficas dedicadas al tema, no exenta de algunos desperfectos. Nos basta sólo con observar las enormes diferencias que se pueden hallar entre las obras dedicadas a los tres principales ideólogos del nacionalsindicalismo: por lo visto son innumerables las dedicadas a su máximo exponente, José Antonio Primo de Rivera, cuantiosas y en buena parte exhaustivas las relacionadas con el principal teórico del movimiento, Ramiro Ledesma Ramos; y finalmente, escasas o poco afortunadas las vinculadas al portavoz del sindicalismo castellano, Onésimo Redondo Ortega²³¹⁶.

²³¹⁶ Cuestión que hemos esbozado en la primera parte de las publicaciones más recientes sobre la vida de Redondo, mientras que analizaremos en el último apartado de esta tesis – un poco más adelante – la difusión de una bibliografía sobre su figura durante el periodo franquista. El lector puede además hacer referencia a un ensayo, publicado en 2011, en el que se ha apuntado un primer análisis sobre el conjunto de obras que han tratado la figura de Onésimo Redondo a lo largo del siglo XX. Véase: MARTÍN DE LA

Aunque durante esta investigación hemos esbozado evidentes diferencias doctrinales entre los tres, es oportuno recalcar la importancia de una comprensión – en su totalidad – del conjunto ideológico del nacionalsindicalismo, para luego adentrarnos en la especificidad del análisis transversal. Esta fue en parte la lógica (aunque no ha de olvidarse su fin propagandístico) que animó a Francisco Martinell Gifre a profundizar la interpretación del mensaje falangista, proponiendo un análisis que tuvo el objetivo de destacar la supuesta “perspectiva actual” (refiriéndose a los años setenta) sobre sus fundadores tal y cómo lo sintetizó en su prólogo:

«En los momentos actuales, en que – como ya he dicho – la mayor parte de nosotros parece debatirse entre visiones fáciles y simplistas de la vida, puede ser útil recordar a alguno de los hombres que han llenado de ideas las últimas etapas de la historia española. Entre ellos elegimos a José Antonio Primo de Rivera, Ramiro Ledesma y Onésimo Redondo, fundadores de Falange Española y protagonistas del mayor fenómeno de concientización política y vital de los últimos siglos»²³¹⁷.

No cabe la menor duda de que el énfasis – sin duda exagerado – del autor fue el resultado de un trabajo que, como hemos dicho, tuvo la prioridad de ensalzar la figura de estos hombres antes que situarlos en un lugar determinado de la historia española. Sin embargo, la importancia de este estudio refleja una cuestión que se considera aquí sin duda fundamental: Martinell Gifre fue de los primeros en proponer una investigación de tipo horizontal (comparación ideológica de los tres dirigentes en un mismo nivel), con la intención de observar si la aportación de cada uno de ellos contribuyó activamente en la conformación de una percepción doctrinal colectiva. A este respecto el autor subrayó la existencia de una perspectiva indudablemente común²³¹⁸, aunque no tardó en destacar que la unidad doctrinal fue posible gracias a la habilidad de un José Antonio Primo de Rivera que, comentaría más tarde, supo transmitir en el seno del partido la idea más circunstancial de la cosmovisión nacionalsindicalista: «José Antonio aporta además la visión transcendental del hombre,

GUARDIA, Ricardo y TOMASONI, Matteo «Los caudillos olvidados del jonsismo castellano. Una revisión historiográfica», *Alcores*, nº 12 (2011), pp. 221-224.

²³¹⁷ MARTINELL GIFRE, Francisco, *La política con alas*, ob. cit., p. 12.

²³¹⁸ En cuanto a la causa de su labor de revisión comentó: «me he propuesto cumplir con un doble objetivo: ante todo – para los no iniciados al tema, y especialmente para los universitarios – resucitar el imponente caudal imaginativo que crearon los tres fundadores de Falange [...]; en segundo lugar – ya para los entendidos – distinguir lo más netamente posible las aportaciones concretas y los matices fundamentales de cada uno de ellos». *Ibidem*, p. 14.

que Ramiro escindió completamente del problema político, y que Onésimo no acertó a valorar en toda su importancia»²³¹⁹. Este análisis coincide en parte con las observaciones que alguna década antes había hecho Javier Martínez de Bedoya quién había sido, además de un testigo de la época, íntimo del mismo Redondo. En su intento de focalizar los tres líderes bajo un mismo prisma, este incondicional jonsista de origen vasco comentó que «José Antonio, Ramiro Ledesma y Onésimo Redondo supieron ofrecernos las verdades de una nueva política enraizándolas de tal modo en la entraña popular española, que todos sus seguidores pudimos con soltura y naturalidad, desde el primer momento, comentarla, desarrollarla y hacer partícipes de la misma a los más variados grupos sociales de la Nación»²³²⁰.

Pese a ser Bedoya uno de los protagonistas de la escisión de 1935 (junto a Ramiro Ledesma), en 1939 su postura – y aquí se explica este análisis comparativo – fue recobrando una visión más cercana al nacionalsindicalismo destinado entonces a representar la estructura ideológica del nuevo régimen franquista. Pero su reflexión pareció ser el resultado de una necesidad circunstancial, debido sin duda a una imposición política que pretendía crear un conjunto ideológico indispensable para justificar un sistema surgido a raíz de una insurrección militar antes que política. Y en efecto el gran problema ante el cual se encontró este y luego otros autores, fue el hecho de transmitir una idea política desvinculada de posibles imposiciones franquistas, para dar espacio a cada uno de sus principales teóricos – José Antonio, Ramiro y Onésimo – y así recrear las bases de un frágil e improvisado ideal que reuniese tanto la perspectiva política como la histórico-ideológica del nacionalsindicalismo en su condición original²³²¹.

A diferencia de la imagen que se pretendió proyectar durante los primeros años del franquismo, sabemos que la evolución del falangismo fue sin embargo muy diferente a lo entonces esquematizado. Al respecto, podríamos empezar por la precaria e inestable

²³¹⁹ *Ibidem*, p. 67.

²³²⁰ MARTÍNEZ DE BEDOYA, Javier, *Siete años de lucha*, ob. cit., pp. 9-10.

²³²¹ Cuestión que considero fundamental si tenemos además en consideración el auge de un autoritarismo surgido a través de las influencias del sistema fascista, que caracterizó mucho la evolución del falangismo durante y tras la guerra civil. Tal y cómo lo ha expresado Álvaro Ferrary en el prólogo al libro de Mercedes Peñalba, la intervención del conjunto falangista en la política nacional marcó una clara «dinámica hacia el autoritarismo, tal y cómo esta se dejó sentir en la derecha culturalmente tradicionalista, como el tema del Fascismo empezó a adquirir prestigio en España». Como hemos visto este autoritarismo influyó considerablemente en el seno de un grupo político FE de las JONS, que «apenas fue otra cosa que un resultado singular de la radicalización de las posiciones políticas de un nacionalismo tradicionalista cada vez más autoritario, y también cada vez más dispuesto a hacerse por medio de la violencia con el control del Estado». Cfr., PEÑALBA SOTORRÍO, Mercedes, *Falange Española: historia de un fracaso (1933-1945)*, ob. cit., pp. XXIV-XXVI.

relación entre Primo de Rivera y Ledesma Ramos²³²² quienes, pese a ser los responsables de la unificación entre el jonsismo y el falangismo, protagonizaron una recíproca campaña de descrédito que acabaría con el alejamiento del segundo y la imposición jerárquica del primero²³²³. Fue una situación que evidenció los graves problemas que persistían entre las bases sociales y las ideológicas del movimiento, empezando una especie de disgregación doctrinal que se manifestaría en otras ocasiones tras el estallido de la guerra civil²³²⁴. En cuanto a Onésimo Redondo, su relación con los otros jefes del movimiento alcanzó momentos muy controvertidos que oscilaron entre una inicial desconfianza, a la asidua colaboración pasando por la obediencia incondicional. Cuáles fueron las causas de esta actitud y ante qué estímulos reaccionó Redondo en la difícil evolución del movimiento, son temáticas de más amplio debate que procuraremos aquí analizar.

En primer lugar cabe decir que pese a las diferencias doctrinales con los otros exponentes, el vallisoletano desarrolló una conducta moderada, aunque se obsesionó por alcanzar un grado de disciplina raramente experimentado en la política española²³²⁵.

²³²² Situación que comenzó con la publicación de *El Fascio* en marzo de 1933 y que enfrentó por primera vez a José Antonio y Ramiro. Por lo visto fue el primero quien «sugirió solicitar la colaboración de los jonsistas – aunque este hecho sea – revelador de la ambición y del sentido de la oportunidad política de Primo de Rivera el hecho de que, aunque no hubiera intentado afiliarse al grupo de *La Conquista del Estado* ni a las JONS, ahora estuviera dispuesto a trabajar con Ledesma y sus seguidores. Para Primo lo grupos de Ledesma no ofrecían ni una situación económica saneada ni la posibilidad de ser jefe. El proyecto de *El Fascio*, en cambio, tenía financiación católica y, en él, Primo de Rivera ocupaba una posición de táctica superioridad con respecto a los miembros de las JONS». Cfr., ELLWOOD, Sheelagh, *Historia de Falange Española*, ob. cit., pp. 37-38.

²³²³ Aunque Ledesma defendió siempre su decisión de alejarse voluntariamente de una falange cada vez más *joseantonianizada*, el madrileño no dudó en declararle oficialmente expulsado del partido, a lo que Ramiro contestó en su nuevo órgano de prensa: «Hemos puesto siempre tal emoción y sinceridad en la propaganda nacionalsindicalista, teníamos y tenemos tal intensa fe en que por esta ruta alcanzarán una meta triunfal los destinos históricos y económicos de España, y disponíamos, en fin, de un bagaje combativo, de una histórica y lenta elaboración de la doctrina, de una actividad laboriosa y espinosa de agitación, que no podrá nadie discutirnos el derecho a vigilar, controlar y dirigir en España la ruta del nacional-sindicalismo revolucionario. No podía todo esto jugarse a una carta de frivolidad vanidosa, como es notorio ocurría estando nuestra bandera de las yugadas flechas nacionalsindicalistas en manos de Primo de Rivera y de sus amigos de Falange Española». Cfr., «Las J. O. N. S. rompen con F. E. Manifiesto de las J. O. N. S.», *La Patria Libre*, nº 1, 16 de febrero de 1935.

²³²⁴ La referencia es a los problemas que obligaron a la dirigencia del partido, tras la muerte de José Antonio, a tomar serias medidas ante los proyectos de asimilación del movimiento dentro de los esquemas políticos del franquismo. Al respecto fue fundamental la actitud de un Manuel Hedilla que intentó evitar, bajo cualquier pretexto, el proyecto de unificación con los elementos tradicionalistas; una reacción que sin embargo, como ha demostrado recientemente Joan M^o Thomàs, fue un absoluto fracaso que tuvo enormes repercusiones en la configuración del partido – transformado en instrumento político del Estado – durante todo el curso del régimen. Para profundizar más detenidamente esta parte, véase THOMÀS, Joan María, *El gran golpe*, ob. cit.; (especialmente las) pp. 68-150.

²³²⁵ Haciendo una clara alusión al jefe vallisoletano, comentaría poco tiempo después de la escisión Ledesma Ramos: «También adelantamos que las J.O.N.S. tienen muy poco que lamentar respecto al espíritu actual de la sección de Valladolid. Han secundado entusiásticamente nuestra actitud desde el primer día algunos de los mejores y más calificados dirigentes, desde luego los de perfil jonsista más

Esto implicó que pese a haber dado vida en 1931 a un *corpus* doctrinal autónomo, Onésimo aceptara la propuesta de un Ledesma dispuesto a establecer un contacto más cercano con su homólogo vallisoletano, creándose por esta razón los preceptos de la unificación²³²⁶. Por un lado Redondo ganaba en cuanto a popularidad por estar al lado de un conocido agitador político²³²⁷, mientras por el otro el zamorano obtenía un beneficio mucho mayor al ampliar su acción política – y destacando su propio protagonismo – gracias también al soporte financiero que provenía desde Valladolid. Aunque pudiera resultar contradictorio, parece que Onésimo fuera consciente de esta situación pese a que decidió no rechazar la oferta. En efecto, sabía que con la unificación ganaba muy poco pero tuvo la intuición de que esto serviría para difundir sus ideas más allá de la meseta castellana. Al fin y al cabo, en su percepción Castilla era tan sólo la base de un proyecto mucho más amplio y versátil, en el que el destino de todo el país estaba en juego. Y este plan – tal y cómo lo había proclamado durante el verano de 1931 – se tenía que realizar bajo cualquier pretexto, incluso uniformando ideas poco afines:

«Castilla, por fortuna, ni siente el despego suicida de los rebeldes países litorales, ni está enloquecida por el ansia de justicia social que consume a la España del Sur. Sólo aquí el pueblo siente la responsabilidad del vivir nacional, como víctima que fue siempre, y no responsable, del desgobierno, y como región que concibió e hizo la España grande. El momento histórico, jóvenes paisanos, nos obligará a tomar las armas. Sepamos usarlas en defensa de lo nuestro y no al servicio de los políticos. Salga de Castilla la voz de la sensatez racial que se imponga sobre el magno desconcierto del momento: use de su fuerza unificadora para establecer la justicia y el orden en la nueva España»²³²⁸.

La creación de las JONS fue por lo tanto el resultado de un gran aporte ideológico colectivo, en el que se dejaron en segundo plano – aunque la unión sería luego criticada²³²⁹ – unas diferencias doctrinales por entonces ya evidentes²³³⁰; aún así,

responsable, como hemos de probar. Y se han opuesto asimismo a nosotros quienes lógicamente debían hacerlo». Cfr., «El “caso” Valladolid», *La Patria Libre*, nº 5, 16 de marzo de 1935.

²³²⁶ ELLWOOD, Sheelagh, *Historia de la Falange Española*, ob. cit., p. 33.

²³²⁷ Recordamos las suspensiones del semanario de Ledesma durante el verano de 1931; cfr., GALLEGO, Ferran, *Ramiro Ledesma Ramos y el fascismo español*, ob. cit., pp. 90-92.

²³²⁸ «¡Castilla salva a España!», *Libertad*, nº 9, 10 de agosto de 1931.

²³²⁹ Según Carlos Sanz Alonso hubo cierta presión por parte de algún elemento de las JCAH para que Onésimo consintiera la aproximación al grupo de Ramiro, mientras según Bedoya la del jefe vallisoletano

prevaleció la idea de que el esfuerzo merecía la pena. Desde los primeros días tras la creación del movimiento jonsista, Onésimo trabajó con determinación en la creación de una voz unificada que no era otra cosa que el núcleo germinal del nacionalsindicalismo español. No importaban las posibles divergencias o los futuros esquemas organizativos, sino que se trataba de actuar con rapidez y osadía contra cualquier enemigo social y político que – afortunadamente – compartían los dos dirigentes. Para Onésimo era prioritario alcanzar cuanto antes una sólida unidad política que unificara a la sociedad española por lo que estaba dispuesto a todo – lo acababa de demostrar –, incluso “abriendo” su ideal hacia nuevos y compatibles horizontes políticos²³³¹.

No es casualidad que influyera considerablemente en su percepción ideológica un elemento del que jamás se separó a lo largo de toda su etapa como propagandista y que se resumió bajo la cuestión de la “unidad”. La unidad política, la unidad social, la unidad moral, etc., fueron todos ellos elementos básicos de un pensamiento que Redondo consideró fundamental en su credo político. Llegó a ser tan importante en su percepción doctrinal que incluso la revolución nacional de la que tanto hablaron los jonsistas, se basaba precisamente en la condición de que «presida esa obra de justicia social un superior anhelo hispánico, una idea nacional de unidad, como garantía de que España siga una ruta de encumbramiento»²³³²; lo que permitiría, en un segundo momento, actuar a través de «una acción viril de unificación hispana: hay que cortar, si España ha de salvarse, la francachela indecente y cavernaria de la demagogia: debe defenderse al pueblo de la mentira interesada con que los libertarios de todo orden embaucan a los ignorantes, haciendo de cada clase, región o partido político una tribu que luche contra las otras»²³³³. Se trataba de un postulado que hacía del movimiento algo más que un simple partido o una expresión parlamentaria de la democracia establecida; pues, usando tales expresiones, era evidente que Onésimo se refería a un conjunto social y político capacitado para ser el portavoz de «las libertades necesarias», el defensor de «la lucha franca» y el garante «de los nuevos rumbos de grandeza de la

fue más bien una “protesta silenciosa” contraria a una unificación de la que fue durante algún tiempo algo escéptico. Cfr., MINGUEZ GOYANES, José Luis, *Onésimo Redondo, precursor sindicalista*, ob. cit., p. 23.

²³³⁰ CASALI, Luciano, *Società di massa, giovani, rivoluzione*, ob. cit., p. 80.

²³³¹ Algo que tiempo después Bedoya sintetizó en *Libertad* de esta forma: «Nosotros a nadie le cerramos el paso. Pero es la realidad la que se encarga de irles eliminando. [...] Porque nuestra vida es lucha sin tregua, de exaltados idealistas. Que vengan con nosotros todos los que quieran conseguir, luchando contra todos, y contra todas las dificultades juntas, la victoria para la España Grande». Cfr., MARTÍNEZ DE BEDOYA, Javier, *Siete años de lucha*, ob. cit., p. 26.

²³³² «La revolución social», *Libertad*, nº 2, 20 de junio de 1931.

²³³³ «La reconstrucción de España», *Libertad*, nº 15, 21 de septiembre de 1931.

raza». Lo que en definitiva se constituía entorno a un movimiento que «no se trama en camarillas ni en cuartos de banderas [...] se gana en la calle, como decimos, arrojando *cueste lo que cueste*, la máscara de la cobardía»²³³⁴.

Durante los siguientes meses, Redondo trabajó junto a Ledesma con el objetivo de coordinar el movimiento jonsista; en un principio se puso de manifiesto que cada grupo mantenía una propia autonomía en cuanto a la organización y la propaganda, pero no pasó mucho tiempo – especialmente tras la huida de Onésimo a Portugal – hasta que el vallisoletano se dio cuenta de que la jefatura de Ramiro tenía evidentes rasgos de predominio teórico-doctrinal²³³⁵. Fue precisamente durante la ausencia del vallisoletano, cuando el grupo de Madrid tomó la iniciativa de ampliar su red de contactos hacia otras posturas radicales y estrechamente vinculadas al fascismo. La aventura de *El Fascio* y los contactos con el grupo liderado por José Antonio Primo de Rivera, fueron en efecto el comienzo de un acercamiento ante el cual – por considerarlo inoportuno – Onésimo poco pudo hacer²³³⁶. En efecto y a diferencia de Ramiro, el vallisoletano había invertido sus esfuerzos en la búsqueda – más que de nuevos aliados – de nuevas fórmulas de acción política, necesarias para igualar el sentido revolucionario del nacionalsindicalismo²³³⁷. Sin embargo, tras regresar a España, se dio cuenta de que la desorganización interna y la falta de coordinación a la que se había referido Ledesma era más grave de lo imaginado y eso sin tener en consideración la desastrosa situación económica²³³⁸.

²³³⁴ «La solución», *Libertad*, nº 18, 12 de octubre de 1931.

²³³⁵ Esto es lo que se percibe a raíz del análisis propuesto por Luciano Casali. Al respecto, basándose en los estudios de Bernd Nellessen, el historiador italiano ha comentado: «A Valladolid si agiva in un ambiente romantico e retorico di “*conspirazione delle giovani schiere*”, ben diversamente da quanto accadeva a Madrid, “nel circolo istituito da Ledesma”, caratterizzato da un “*mordente intellettualismo*”» (Trad. «En Valladolid se actuaba en un ambiente romántico y retórico que propició la “conspiración juvenil”, en contraste a lo que ocurría en Madrid, “en el círculo instituido por Ledesma”, caracterizado por un “sagaz intelectualismo”»); cfr., CASALI, Luciano, *Società di massa, giovani, rivoluzione*, ob. cit., pp. 136-137.

²³³⁶ Sobre los contactos JONS-Falange previos a la unificación de 1934, véase: GIL PECHARROMÁN, Julio, *José Antonio Primo de Rivera*, ob. cit., pp. 152-159 y 172-173.

²³³⁷ Onésimo usó por ello un ejemplo que determinaba – o este parecía ser el objetivo – la postura de las JONS. Además de crear nuevos núcleos, se consideraba fundamental planificar nuevas acciones políticas que fuesen coordinadas por la cúpula directiva. Se trataba sobre todo de mejorar la organización interna del partido y hacer así más viable su actuación: «¿Disciplina? Sí. Pero ¿uniformidad? ¿Unidad rígida de organización?...Eso más despacio: ningún fuego es más difícil de apagar como el que se prende por muchos sitios separados... (deportivos por un lado, periódicos por otro; JONS por otro, Sindicatos aparte; centro de estudios también...) Eso sí: por debajo, una sola corriente que es la que produce todo los manantiales, sin conexión aparente». Cfr., *Organización*, APMR, caja 1, cuadernos_B, nº 9.

²³³⁸ LEDESMA RAMOS, Ramiro, «¿Fascismo en España?», en AA.VV., *Ramiro Ledesma Ramos. Obras completas*, Vol. IV, ob. cit., p. 183.

La Falange era por entonces la principal novedad surgida en el panorama político español y su postura, desde sus comienzos, había sido la de un partido fuertemente vinculado a la corriente fascista. Pero más que la imagen que reflejaba el partido, lo que realmente destacaba entre sus filas era la figura del hijo del ex general y marqués de Estella, Primo de Rivera, portavoz de la nueva agrupación²³³⁹. Durante los últimos meses de 1933 ambos conjuntos políticos mantuvieron algunos contactos, aunque acabaron por presentarse separadamente a unas elecciones que – pese a vislumbrar un nuevo auge del conservadurismo – no premiaron a estos grupos radicales. Ante esta situación la reacción fue inmediata y tanto los seguidores de José Antonio como los de Ramiro decidieron estrechar lazos buscando un acuerdo que fue alcanzado a comienzos de 1934²³⁴⁰. Pese a ello, no todo el mundo estaba conforme con la unificación; concretamente Redondo había sido un escéptico ante la fundación de FE²³⁴¹ y su postura era contraria a secundar la unión. No obstante, la presión ejercida por sus seguidores le obligó a ceder ante las necesidades del momento, por lo que – una vez más – actuó según las prácticas de la disciplina política y sobre todo considerando el bien del movimiento; al fin y al cabo, dejando de un lado las sutilezas, por lo menos la unificación podía ser la ocasión de renovar la imagen del movimiento tal y cómo había afirmado tiempo antes: «Nuestra novedad, amigos del Estado nuevo, debe mostrarse por nuestros actos, o no serviremos para nada ni España nos querrá»²³⁴².

Aparentemente, la creación de FE de las JONS no fue del todo perjudicial para el vallisoletano. A diferencia de lo esperado, su relación con José Antonio alcanzó cierto grado de amistad, que fue aumentando según el vallisoletano descubría que éste compartía con él – más o menos explícitamente – algunos rasgos doctrinales de una cierta importancia para ambos. Por un lado José Antonio recalcó su afinidad con el dogma católico reiterando sus intenciones tras la firma de los “diez puntos de El Escorial”²³⁴³; por el otro, no tardó en cautivar la atención de Onésimo a través de una

²³³⁹ Ángel Penella relata de este modo la atracción ejercida por un flamante y distinguido dirigente como José Antonio ante los ojos de los jóvenes agitadores jonsistas: «Ramiro Ledesma Ramos se vino a negociar. Muchos de sus fieles habían sido hechizados por el carismático José Antonio y él ya había descubierto que no era suficiente reclamo peinarse al modo de Hitler». Evidentemente no se trataba tan sólo de una cuestión de imagen, pues el aristócrata madrileño contaba con importantes financiadores monárquicos que pronto ejercieron también una presión sobre el grupo jonsista para que considerara las ventajas de una unificación. Cfr., PENELLA, Ángel, *La Falange Teórica*, ob. cit., p. 159.

²³⁴⁰ PAYNE, Stanley G., *Falange: historia del fascismo español*, ob. cit., pp. 67-68.

²³⁴¹ MÍNGUEZ GOYANES, José Luis, *Onésimo Redondo, precursor sindicalista*, ob. cit., p. 36.

²³⁴² «El Estado del porvenir II», *Igualdad*, nº 16, 27 de febrero de 1933.

²³⁴³ Los acuerdos que Primo de Rivera suscribió con los alfonsinos (y concretamente bajo la coordinación de Pedro Sainz Rodríguez, en junio de 1934), establecieron una serie de puntos normativos

retórica política que con frecuencia apelaba a la necesidad de pensar en el porvenir nacional, entendido también a través de una visión castellano-céntrica de España. Se trataba de una propaganda que, como ha sugerido Ian Gibson, identificaba al líder madrileño como el iniciador de una nueva filosofía revolucionaria que hacía de Castilla y su papel de núcleo histórico de la nación un auténtico centro gravitacional; por ello – afirma el historiador irlandés – José Antonio «parte de la premisa noventayochista de que la esencia española es castellana [...]. La tierra y el cielo de Castilla son intransigentes, “absolutos”, sin sombras, y [...] la meseta es “depositaria de valores eternos”, la austeridad en la conducta, el sentido religioso de la vida, el habla y el silencio, la solidaridad entre los antepasados y los descendientes»²³⁴⁴.

Poco a poco, entre Redondo y Primo de Rivera fue creándose una especial simetría ideológica que sería determinante para el futuro del movimiento. Ésta se basó en una percepción de la sociedad que sin embargo iba más allá de los elementos simbólicos propuestos por Ledesma Ramos²³⁴⁵; pues a diferencia de ellos, el intento del abogado madrileño era favorecer – gracias a los importantes apoyos que tenía dentro del partido – una reconversión política orientada hacia perspectivas socio-identitarias, entre las cuales se identificaba la idea fundamental de la “unidad de destino en lo universal”. El carisma de José Antonio llegó a consolidar en muy poco tiempo una línea doctrinal que no tardaría en apoyar su candidatura como jefe único del partido, lo que – en palabras de Martinell Gifre – se tradujo en su habilidad al infundir entre sus acólitos una “nueva concepción de dignidad y libertad”. Y así se resumía este concepto: «No hace falta un programa concreto para saber lo que hay que hacer en cada momento; sólo es necesario un espíritu y un ideal al que ser fieles en toda ocasión»²³⁴⁶.

sobre la actitud que el partido del abogado madrileño debería observar. Entre ellos, el punto 8º en el que se expresaba visiblemente «que el régimen religioso y el sentido de la catolicidad son elementos sustantivos en la formación de la nacionalidad española, el Estado incorpora a sus filas el amparo a la religión católica, mediante pactos previamente concordados con la Iglesia». Cfr., RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, José Luis, *Historia de Falange Española de las JONS*, ob. cit., p. 143.

²³⁴⁴ GIBSON, Ian, *En busca de José Antonio*, ob. cit., p. 18.

²³⁴⁵ La de Ledesma fue en parte la obsesión de reducir parte de su actividad en la creación de un substrato ritual y simbólico del nuevo partido, tal y cómo lo había hecho durante la época jonsista. Y precisamente suyas fueron las adaptaciones de banderas, yugos, flechas, lemas, etc. que determinaron la configuración simbólica del movimiento. No cabe la menor duda de que Primo de Rivera actuara de forma parecida pero, según algunos estudiosos, su intuición le llevó a rodearse también – hecho que le dio mayor peso en la agrupación a diferencia de Ramiro – de una “corte intelectual” que tuvo mucho peso a la hora de apoyar su candidatura como jefe único y que colaboró activamente en la edificación de un movimiento cada vez más fascistizado. Lo que sería la corriente joseantoniana se transformaría en el falangismo de José Antonio, líder irrefutable hasta su muerte en otoño de 1936. Cfr., CARBAJOSA Mónica y CARBAJOSA Pablo, *La corte literaria de José Antonio*, Barcelona, Crítica, 2003, pp. 124-129.

²³⁴⁶ MARTINELL GIFRE, Francisco, *La política con alas*, ob. cit., p. 63.

Ante los ojos de Redondo se manifestaba una idea sobre la que tanto había reflexionado durante el periodo en el destierro y que reconducía su percepción política hacia la creación – hecho que le acercaba mayormente a José Antonio – de un “unitario espíritu universalista hispano”:

«El valor de España consiste en la defensa del espíritu universal contra el de secta... “nuestro destino en el porvenir es el mismo que en el pasado: atraer a las razas distintas a nuestros territorios y moldearlas en el crisol de nuestro espíritu universalista”. Lo primero, confianza en posibilidad... Ahí está su religión para infundírsela (como propos[ición] Arintero: “A todos, sin excepción, se les da próxima o remota – una gracia suficiente para la salud...”²³⁴⁷).

“Cuando lo más envuelve lo menos – dice Maeztu – gracia para salud implica capacidad [de] civilización y progreso”.

De aquí... posibilidad [de] un d[erecho] objetivo, que no sea arbitrariedad de una voluntad soberana sino “ordenación racional [y] enderezada al bien común”. Y no faltará más, sino ampliar Adm[inistración] de justicia por encima de la lucha de clases y de partidos»²³⁴⁸.

La intervención de Primo de Rivera en el debate teórico sobre el nacionalsindicalismo aportó importantes elementos de estudio que, como era de esperar, favorecieron su imagen ante la de otros dirigentes del partido. Es probable que Redondo – al no competir por el liderazgo – valorara con interés la percepción unitaria de José Antonio, mientras Ledesma Ramos se veía cada vez más envuelto en una competición por la jefatura que intuía haber desestimando. Por lo visto Primo de Rivera no sólo había proporcionado una armonía ideológica dentro del partido, sino que había fomentado una idea política que ensalzaba la figura del líder (la suya) como conductor de las masas, sin

²³⁴⁷ Este enunciado se refiere al P. Juan Gonzálo Arintero, quién se había distinguido por sus estudios sobre las teorías evolutivas de Charles Darwin y la defensa de la misión civilizadora de la Iglesia católica en la irradiación de la cristiandad en las colonias americanas españolas. Con toda probabilidad, Onésimo recuperó esta referencia al P. Arintero gracias a la revista *Acción Española* – y más concretamente por mano de Maeztu – quién en su primer artículo dedicado al elogio de la misión civilizadora de España y su contribución a la sociedad occidental, recordaba al eclesiástico de esta forma: «Otros discípulos la infundieron [contrarreforma] en el Consejo de Indias, e inspiraron en ella la legislación de las tierras de América, que trocó la conquista del nuevo mundo en empresa evangélica y de incorporación a la Cristiandad de aquellas razas a que llamaban los Reyes de Castilla “nuestros amigos los indios”. ¿Es que se habrá agotado ese ideal? Todavía ayer moría en Salamanca el padre González Arintero. Y suya es la sentencia: “No hay proposición teológica más segura que ésta: a todos sin excepción se les da – ‘próxima’ o ‘remota’ – una gracia suficiente para la salud...”». Cfr., «Acción Española», *Acción Española*, nº 1, 15 de diciembre de 1931.

²³⁴⁸ *El valor de España*, APMR, caja 1, cuadernos_A, nº 8(A).

todavía poder ejercer su doctrina sobre el proceso revolucionario que sin embargo caracterizaba aún la aportación de Ledesma. Mientras el proceso de fascistización del partido se hacía cada vez más evidente, la figura del líder se convirtió en un requisito que hacía necesaria la extinción del Triunvirato, creando las bases de una nueva jefatura más ordenada, eficiente y sobre todo autoritaria²³⁴⁹.

La estrategia del madrileño no tardó sin embargo en ser contrastada por un Ledesma evidentemente alarmado ante los peligros del *joseantonianismo* incipiente, concibiendo su avance como un sectarismo que empezaba a cristalizarse entre los jonsistas. Pese a los intentos de preservar su entorno y ante una férrea oposición contra su persona, no pudo evitar la definitiva ruptura que provocó la escisión de comienzos de 1935²³⁵⁰. Aunque el falangismo habló de ello como «una diferencia de tipo personal, y no ideológico»²³⁵¹, la disidencia se oficializó en enero con un comunicado en el que aparecía también la firma de Onésimo²³⁵². Pero a la hora de la verdad, cada uno actuó según le convenía: José Antonio aprovechó la situación para organizar la purga del partido, Ledesma cargó contra este nuevo caudillo que acusó de ser el nuevo prototipo de aristócrata al estilo mosleyano²³⁵³, mientras que Redondo se refugió detrás de sus incondicionales entre los cuales el *joseantonianismo* ya había cuajado

²³⁴⁹ El mismo José Antonio fue quién comentaría poco tiempo después de asumir el cargo de jefe nacional que «No gobiernan los sistemas ni las leyes: no gobiernan más que los hombres» (*Haz*, nº 9, 12 de octubre de 1935). Era una clara alusión a aquel espíritu unitario que el nuevo líder había defendido al hablar de la necesidad de un solo líder al mando de las masas revolucionarias: «Los hilos de comunicación del conductor con su pueblo no son ya escuetamente mentales, sino poéticos y religiosos. Precisamente para que un pueblo no se diluya en el amorfo – para que no se desvertebre – la masa tiene que seguir a sus jefes como a profetas. Esta compenetración de la masa con sus jefes se logra por proceso semejante al amor». Cfr., MARTINELL GIFRE, Francisco, *La política con alas*, ob. cit., pp. 63-65.

²³⁵⁰ En el análisis de Pecharromán, una vez próxima la ruptura entre Ledesma y Primo de Rivera, queda muy clara la actitud del segundo que actuó con el claro propósito de alejar al zamorano del Triunvirato central, favoreciendo su misma persona como sujeto garante de la estabilidad del partido. En la última fase, mientras Ramiro y sus incondicionales se preocupaban por no perder el control sobre la rama sindical del partido, vieron como aumentaban «las dificultades económicas y organizativas y la marginación a que ellos mismos se creían sometidos por los cuadros joseantonianos». Cfr., GIL PECHARROMÁN, Julio, *José Antonio Primo de Rivera*, ob. cit., pp. 320.

²³⁵¹ BRAVO, Francisco, *Historia de Falange Española de la JONS*, ob. cit., p. 84.

²³⁵² Según la nota publicada en el *Heraldo de Madrid*, se hacía referencia tanto a cuestiones personales como ideológicas, además de concretar, en el 4º punto de la misiva, la necesidad de «Extender con eficacia y vigor los ideales nacional sindicalistas en los sectores más propiamente populares de España». Cfr., «Los dirigentes de la J.O.N.S. deciden abandonar la disciplina de Falange Española», *Heraldo de Madrid*, 14 de enero de 1935, p. 2.

²³⁵³ La referencia a Oswald Mosley se debe a las semejanzas entre los dos líderes, que Jiménez Rodríguez relaciona de esta forma: «el “marqués de Estella, millonario y extrafino”, (equiparado al dirigente fascista inglés Mosley, “sir, multimillonario y extravagante” y opuesto a Mussolini y Hitler y por supuesto a Ledesma y sus seguidores)». Cfr., RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, José Luis, *Historia de Falange Española de las JONS*, ob. cit., pp. 187-188.

inexorablemente²³⁵⁴. La situación se resolvió poco tiempo después con el abandono por parte del vallisoletano de la línea separatista, quedando – aunque algo marginado – al lado de José Antonio; una decisión que, a los dos meses de producirse la ruptura, Ledesma aún no se explicaba²³⁵⁵.

Hasta hoy se ha insistido en afirmar que la permanencia de Redondo junto al jefe madrileño se vio favorecida por la postura del grupo de Valladolid, por entonces ampliamente consagrado al falangismo de Primo de Rivera²³⁵⁶. Y no cabe duda que ésta fuera una condición fundamental pero, tal vez, no exclusiva, pues con anterioridad hemos señalado que el proceso de acercamiento entre José Antonio y Onésimo se pasó de una primera fase de divergencia a un gradual entendimiento. Por ello, jugó un papel fundamental la intervención del primero en la defensa del espacio rural – elemento esencial en la percepción del vallisoletano – considerado el entorno más representativo de la nación y lugar natural para la expansión del nacionalsindicalismo²³⁵⁷; todo ello, sin olvidar la importancia del concepto universalista y humanista que ambos compartieron – junto a la visión cristiana – de la sociedad²³⁵⁸.

Aunque Onésimo acabara por ser apartado de los puestos de mando, este aspecto no pareció afectarle demasiado: su indiscutible liderazgo sobre el falangismo castellano le

²³⁵⁴ Como le comentó Bedoya a Goyanes: «Onésimo Redondo estaba de acuerdo con el enfoque de Ledesma y opinaba que era necesaria la separación, sin embargo, hizo la salvedad de que se sometería a lo que decidiesen los falangistas vallisoletanos. Onésimo comentó que no estaba seguro de la fidelidad de algunos de los cabecillas de la Falange vallisoletana». Cfr., MÍNGUEZ GOYANES, José Luis, *Onésimo Redondo, precursor sindicalista*, ob. cit., p. 23.

²³⁵⁵ En un artículo en el que el zamorano sintetizaba el recorrido de los jonsistas vallisoletanos durante los meses de la unificación, aprovechó para afirmar que precisamente desde Valladolid habían llegado las principales críticas al liderazgo de José Antonio y a la actitud de los falangistas. Cuestión que tenía lógica al ser Onésimo el portavoz de un grupo que aparentemente no había visto con buen ojo la unificación y que sin embargo acabó por “traicionar” la postura del jonsismo originario. Ledesma no dudó de la honestidad de Onésimo, decía por ello: «Onésimo luchó, repetimos, con esas limitaciones y a esas y a otras sobrepuso quizá su temperamento y su absoluta sinceridad», pero al preguntarse «¿Qué pasó, sin embargo, en Valladolid a raíz de la ruptura?», jamás supo o pudo darle una contestación. Cfr., «El “caso” Valladolid», *La Patria Libre*, nº 6, 23 de marzo de 1935.

²³⁵⁶ José Antonio consideró el asunto de la escisión como cerrado tras convocarse el acto de constitución del SEU en Valladolid (21 de enero de 1935), en el que defendió su postura ante cualquier tipo de recriminación que fuera favorable a Ledesma: «ante los estudiantes que eran sus más entusiastas seguidores, explicó cómo entendía su condición de líder [...] “la jefatura es la suprema carga: la que obliga a todos los sacrificios, incluso a la pérdida de la intimidad; la que exige a diario adivinar cosas no sujetas a pauta, con la acongojante responsabilidad de obrar”». Cfr., GIL PECHARROMÁN, Julio, *José Antonio Primo de Rivera*, ob. cit., pp. 324.

²³⁵⁷ Coinciden en defender esta postura tanto Sheelagh Ellwood, quien afirma que la postura populista de José Antonio consideraba que si por un lado «la competencia de las demás organizaciones políticas era mucho más débil en el campo que en los centros urbanos», por el otro «la estructura socioeconómica de España era esencialmente agraria» (Cfr., ELLWOOD, Sheelagh, *Historia de Falange Española*, ob. cit., p. 49), y Ian Gibson al decir que «José Antonio, pues, cree que Castilla es la esencia de España – habla como un sacerdote del culto místico de la eterna Castilla – y que dentro del alma castellana se ocultan, intactas, las virtudes heroicas de la raza». Cfr., GIBSON, Ian, *En busca de José Antonio*, ob. cit., p. 19.

²³⁵⁸ MARTINELL GIFRE, Francisco, *La política con alas*, ob. cit., pp. 56-60

permitió (re)ubicarse al mando de sus fieles, teniendo «en sus manos la gran misión de llevar por el cauce de la revolución nacional a las masas campesinas»²³⁵⁹. Fue, en suma, la definitiva coronación de una labor empezada en 1931 que a estas alturas le había permitido alcanzar una posición en la que «la masa que le siguió fue mucho más emocional que la de Ramiro – intelectuales y antiguos sindicalistas – y la de José Antonio – de signo bastante más aristocrático y tradicionalista –; era una masa que seguía a su Caudillo»²³⁶⁰.

Al finalizar esta etapa, empezaba una nueva época en la que la tarea principal requería más doctrinas o aportaciones teóricas; había llegado el momento de demostrar qué era lo que se entendía por “unidad de destino” y qué referencia se hacía necesaria en su explicación²³⁶¹. Pero sobre todo, había llegado la hora de salir a la calle y hacer propaganda activa, orientada a alimentar esta nueva fase de acción política. Al respecto no cabía la menor duda de que, pese al subsistir algunas discrepancias, lo importante era permanecer junto a una dirección que no permitía nuevos desvíos, así como tampoco lo favorecía la situación en la que se encontraba la cúpula del partido durante la primavera de 1936. Desde la cárcel, Onésimo insistía en la supervivencia de la actividad propagandística con la esperanza de que la situación cambiara con el paso de los meses; y al actuar de esta forma, el vallisoletano demostraba que su grado de compromiso con las altas esferas del partido había alcanzado una absoluta confidencialidad, además de verse involucrado en el inminente acto de rebeldía ante el Gobierno republicano, considerado una acción – por estas alturas – necesaria.

Se acercaba una situación de colisión ante la cual no se podía volver atrás. Ante todo ello, pese a haberse formado al amparo de la conformidad cristiana, Redondo entendía que su apego revolucionario – ya profundamente vinculado al falangismo joseantoniano – tenía que obedecer (y adoptar) una postura dispuesta a todo, incluso a la práctica del

²³⁵⁹ *Ibidem*, p. 94.

²³⁶⁰ *Ibidem*.

²³⁶¹ Véase como se justificaba el mismo José Antonio hablando del estilo de la Falange: «Hemos empezado por preguntarnos qué es España. ¿Quién la vio antes que nosotros como unidad de destino? Analice Miguel Maura este concepto, y verá cómo recoge y explica todo lo inmanente y lo trascendente de España; cómo abraza, por ejemplo, en una superior armonía, la diversidad regional, tan peligrosa en manos de los nacionalistas disolventes como de la gruesa patriotería de charanga. Así, empezando por preguntarnos qué es España, nos forjamos todo un sistema poético y preciso que tiene la virtud, como todos los sistemas completos, de iluminar cualquier cuestión circunstancial. La Falange es el único partido nacional –los marxistas no son nacionales– que responde a un cuerpo de doctrina formulado, con rigor hasta la última coma, en 27 proposiciones. Un cuerpo de doctrina y no un recetarlos de soluciones caseras, porque eso lo tienen casi todos, y nosotros no lo tenemos, gracias a Dios». Cfr., «El ruido y el estilo», reproducido en PRIMO DE RIVERA, José Antonio, *Obras completas*, ob. cit., pp. 914-915.

enfrentamiento violento. El “Caudillo de Castilla”, este sería su nombre de batalla²³⁶², estaba preparado para el desafío final y por ello no dudó en ningún momento en defender una causa que ya percibía como una obligación moral. Al fin y al cabo y en su opinión no se trataba sólo del futuro de España, sino del porvenir de todo un sistema verdaderamente nacional; allí donde había fracasado la política, ahora sí, triunfaría la solución revolucionaria. Y todo esto, otra cosa no era que el preludeo de un final anunciado bajo los auspicios de la más pura providencia cristiana: la eterna lucha del bien contra el mal.

1.2. *¿Un pensamiento autónomo?*

Hasta aquí hemos visto como el proceso evolutivo del nacionalsindicalismo se basó tanto en la aportación doctrinal de sus fundadores, como en la meticulosa perspectiva del propio Onésimo Redondo. Sin embargo lo que supuestamente no pareció funcionar, fueron las relaciones internas que muy pronto evidenciaron una desorganización que condujo (en un primer momento) a escasos – por no decir nulos – resultados políticos. Podría parecer insólito, pero el desarrollo de Falange como movimiento de masas no se produjo hasta su época más difícil – entre la primavera y el verano de 1936 – al producirse una situación que pese a dejar descabezada la dirigencia del partido, lo proyectó hacia una rápida popularidad por lo menos en lo que se constituyó – después del 18 de julio – como el territorio bajo control nacional²³⁶³.

Por otro lado se ha considerado además otro factor no menos importante que corresponde a una trayectoria, la de la derecha radical, incapaz de desarrollar su actividad de manera natural. Tal y cómo hemos analizado en distintas ocasiones, su desorientación en el contexto político nacional fue tal, que con dificultad pudo

²³⁶² De esta forma relató García Sánchez, tiempo después, la actitud de Onésimo durante los últimos meses de su vida: «Fue el hombre ideal que arrebató a Castilla de su trágica inacción y la puso en pie de guerra. Nadie como él para recorrer de uno a otro lado, hasta el último rincón rural, agitando en sus hombros el orgullo y la necesidad nacionales, escarbando en su corazón el sentimiento generoso hacia España, de la que son ellos sus mejores fiadores. Sin miedo a la persecución, con la fe puesta en Dios, usó de la pluma y ahí están las últimas líneas de despedida al callarse *Libertad*, en acto de servicio: [...] “Sólo pedimos a Dios que tan a menudo invocan que no aprendan sus hijos la senda infeliz que en lo espiritual y patriótico siguen sus padres. Con nuestras solas fuerzas y con sólo la protección del Cielo, un puñado de jóvenes hemos atravesado sin decaer una época difícil. Que hayamos acertado servir a España y que la justicia, la verdad, sean nuestros deudores por la campaña terminada”». Cfr., GARCÍA SÁNCHEZ, Narciso, *Onésimo Redondo*, ob. cit., p. 23.

²³⁶³ RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, José Luis, *Historia de Falange Española de las JONS*, ob. cit., pp. 229-230.

presentarse como una alternativa ideológica en España. Un hecho que la historiografía, tanto nacional como internacional, ha destacado en estas últimas décadas apuntando a un parcial fracaso que ni siquiera – tal y cómo afirma por ejemplo Manfred Böcker – se pudo evitar pese al intento de acercamiento a una corriente fascista en plena ebullición²³⁶⁴. No obstante, se considera importante recordar que en el pensamiento de Onésimo, el fascismo fue considerado sin duda un modelo doctrinal evolutivo que bien podía contribuir – o facilitar – a la plasmación de un firme ideal nacional²³⁶⁵, aunque su finalidad no se podía considerar otra cosa que una «supuesta táctica pasajera, incongruente como cosa fija»²³⁶⁶, amén de su inviabilidad en el caso español²³⁶⁷.

²³⁶⁴ «Para la Segunda República hay que diferenciar entre el fascismo genérico de la Falange y la recepción del fascismo por la derecha accidentalista, [...] es decir, entre los fascistas y los ‘fascistizados’, término este último establecido por un fascista español coetáneo, Ramiro Ledesma Ramos. En la Europa de los años veinte y treinta surgieron paralelamente a los movimientos nacionalistas y autoritarios pero no fascistas, en los que se daba el fenómeno de una recepción parcial de la ideología y del estilo político de los movimientos fascistas». Cfr., BÖCKER, Manfred, «¿Nacionalsindicalismo o fascismo? El fascismo español de la Segunda República y su relación con los movimientos fascistas en el extranjero», en MECHTHILD, Albert (ed.), *Vencer no es convencer*, ob. cit., p. 14.

²³⁶⁵ Recordamos lo que escribió al comenzar su trayectoria política: «El fascismo se asienta en un propósito nacional de construcción y sirve una idea espiritual y ética: el engrandecimiento nacional y el respeto a las libertades y derechos fundamentales de la vida privada -propiedad, familia, religión». Cfr., «Dictadura fascista y dictadura parlamentaria», *Libertad*, nº 33, 25 de enero de 1932.

²³⁶⁶ Este fue el resultado al que llegó Redondo tras la larga reflexión doctrinal que desarrolló durante su estancia en Portugal; así como comentó, el hacer una alusión al fascismo no significaba el poner en práctica su mecanismo en el seno del nacionalsindicalismo, sino recuperar de él aquellos elementos doctrinariamente útiles (como por ejemplo fue el sistema corporativista), excluyendo todo lo demás, por ser el resultado de una evolución diferente y propia de cada identidad nacional. Como dijo al respecto: «A nosotros no nos interesa trasladar como doctrina fija a nuestra teoría “constitucional” las cambiantes oportunistas del fascismo. Preferimos, como es inevitable por el estilo profundamente transitorio y revolucionario de los Estados modernos, dejar pendientes, en un lítica imprecisión, estos problemas que tanto se prestan a ser resueltos brillantemente del modo más contradictorio». Cfr., «Teoría constitucional VI», *Igualdad*, nº 26, 15 de mayo de 1933.

²³⁶⁷ En sus apuntes he detectado algunas referencias sobre un fascismo considerado como un elemento patente y visible en la España de la época, pero del que Onésimo pareció desvincularse precisamente a efecto de sus convicciones sobre la inviabilidad de esta doctrina en el caso español; anotaba al respecto: «Como también en la verdad contenida en lo que dijo recientemente un ilustre parlamentario socialista belga, de paso por Madrid: “He de felicitar a mis correligionarios de aquí – fueron las palabras textuales del huésped – por haber significado en sus compatriotas fascistas, apenas éstos asomaron la cabeza, que el empleo estaba ya ocupado”»; cfr., *Fascismo en España*, APMR, caja 1, cuadernos_A, nº 6(A). Es probable que el parlamentario al que se refería Redondo fuera Paul-Henri Spaak quién hubo de tener un papel muy importante en las relaciones entre España y Bélgica durante la guerra civil [véase al respecto: CASANOVA GÓMEZ, Marina, «Las relaciones diplomáticas hispano-belgas durante la guerra civil española: el caso del barón de Borchgrave», *Espacio, tiempo y forma*, Serie V, nº 5 (1992), pp. 293-304]. La óptica de Redondo parece ser aquella a la que se refiere en su ensayo González Cuevas, donde hace referencia a la aplicación del fascismo – en el caso español – más por ser una reacción de la juventud nacional que por ser una verdadera implantación doctrinal. Por ello, este historiador hace referencia a la época primorriverista (incapaz de aplicar el fascismo emergente y su fórmula totalitaria así como lo hizo Mussolini en Italia), pasando por el momento de máxima fascistización social representado por la llegada de Hitler al poder en 1933: «fue el momento en que se planteó con mayor nitidez la posibilidad de un fascismo español»; pero su liderazgo bajo el reaccionario José Antonio – y no el filo-fascista Ramiro Ledesma – proporcionó un carácter que si bien utilizaba el fascismo, no pretendía utilizarlo por sus fines sociales, religiosos o políticos: «Su escepticismo hacia el totalitarismo fascista tuvo su muestra en uno de sus últimos escritos, donde señaló que el fascismo era “fundamentalmente falso: acierta a barruntar que se

No es casualidad que se haga referencia a este aspecto. La lectura de los textos y de las reflexiones de Redondo nos aproxima a un fascismo entendido como un elemento pasajero – no perpetuo – sujeto a un esquema preciso, limitado y originado en el contexto italiano. A diferencia de quienes pedían una mayor aproximación al fascismo también en España, Onésimo respondió con la intención de demostrar que esta ideología no podía ser viable en su totalidad; se refería no sólo a una presunta incompatibilidad social y política (que sin embargo no llegó a explicar del todo), sino también a la necesidad de mantener una firme independencia doctrinal ante el peligro de verse despojados de ciertas ideas consideradas como el núcleo teórico del nacionalsindicalismo. Lo que dicho de otra forma, pedía el no entremezclar una cosa con la otra.

Con el tiempo, algunos autores han intentado vincular el pensamiento de Redondo – haciendo hincapié precisamente en su disconformidad – hacia posturas más o menos próximas al fascismo, aunque hubo quien dijo que su ideal fue diversamente más cercano a la línea regeneracionista²³⁶⁸. No considero válida esta última interpretación como tampoco se puede entender su aportación doctrinal por ser un mero resultado de una reproducción de la teoría fascista. A diferencia de estos argumentos, considero que Redondo fue sin duda – lo demuestra la documentación hallada – un observador de su tiempo, obsesionado por entender las bases sociales, políticas y económicas de la sociedad moderna. Más sencillamente, podemos decir que trató de organizar una idea política – forjada al amparo de la educación cristiana de la ACNdP – que fuera capaz de entremezclar las percepciones más relevantes del tradicionalismo español, vinculándolas a elementos extraídos de las nuevas corrientes socio-políticas. El resultado fue la creación de una base ideológica que si bien miró hacia la regeneración del sistema, acabó por pedir la reforma de la sociedad que, en abierta oposición al proceso liberal-democrático, encomiaba el más apropiado (y moderno) sistema nacional-revolucionario. Fue el desarrollo de un proceso que en realidad no ha de

trata de un fenómeno religioso, pero quiere sustituir la religión por una idolatría”». Semejante visión fue la de Redondo quien también – lo hemos visto – no percibió al fascismo como un objeto político viable ni aplicable en su integridad al caso español. Cfr., GONZÁLEZ CUEVAS, Pedro Carlos, «De la irrelevancia del fascismo en España», en ÁLVAREZ TARDÍO, Manuel y DEL REY, Fernando (eds.), *El laberinto republicano*, ob. cit., pp. 437-438.

²³⁶⁸ Esta es por lo menos la conclusión a la que llega Goyanes en su biografía, en la que afirma – no sin avanzar alguna duda al respecto – que «Redondo y sus seguidores intentaron una nueva forma de regenerar la vida española. Tendríamos, en fin, que situar este intento regeneracionista entre los varios que se dan o escriben en las últimas décadas del siglo pasado y primeras del presente en España». Cfr., MÍNGUEZ GOYANES, José Luis, *Onésimo Redondo, precursor sindicalista*, ob. cit., p. 96.

considerarse novedoso en la actitud de Onésimo sino, más sencillamente, se trataba de técnicas utilizadas con antelación como fue en el caso del Sindicato remolachero. En el caso del movimiento, el vallisoletano trabajó para desarrollar una renovación política del nationalsindicalismo que basándose en la reformulación de sus contenidos, los hacía más competitivos y actuales ante las necesidades de la sociedad moderna. Así que, de la misma forma que en el caso del Sindicato remolachero, no se trataba de crear un nuevo *corpus* asociativo o político, sino más bien – así lo comentaría Tomás Bulnes tiempo después – «Hacerle, sí. Reorganizándole de arriba a abajo. Él [Onésimo] fue el que le dio carácter, impulso e ímpetu. Y de ser un sindicato que no era nada, con el nervio de Onésimo cobró vida»²³⁶⁹.

El definitivo salto a la política se produjo tras la proclamación de la Segunda República española durante el verano de 1931, demostrando desde los inicios que la suya era una clara apuesta para el establecimiento de una válida alternativa doctrinal²³⁷⁰. Una aproximación que en parte había caracterizado también la intervención del que sería su futuro aliado político, Ledesma Ramos, quién mejor que nadie supo sintetizar – previamente a la fundación de *La Conquista del Estado* – su directriz política²³⁷¹ y que

²³⁶⁹ *Ibidem*, p. 88. Se reproduce textualmente la expresión utilizada por Bulnes en su entrevista con Goyanes.

²³⁷⁰ Recordamos el episodio de la Casa Social Católica citado por Martínez de Bedoya en sus memorias (abril de 1931), en el que el futuro jefe del jonsismo vallisoletano hizo una de sus primeras alocuciones públicas; aunque este discurso sea de poco anterior al comienzo real de su etapa política, sus palabras nos permiten reconocer el tono típicamente social y de profundas raíces territoriales que Redondo utilizaría con frecuencia una vez empezada la publicación de su órgano de prensa. Veamos, por ejemplo, este breve extracto: «Nadie tenemos claras las ideas en estos momentos, pero los castellanos, una vez más, deberemos dar el ejemplo de unirnos para que las fuerzas extranacionales no borren el perfil de España, para que todos los hombres que se mantienen sanos de cuerpo y espíritu en las aldeas no queden políticamente anulados por quienes se corrompen en la vida deshumanizada de las ciudades para que, en cualquier caso, el espíritu prevalezca sobre la materia». Cfr., MERTÍNEZ DE BEDOYA, Javier, *Memorias desde mi aldea*, ob. cit., p. 31.

²³⁷¹ El historiador Ferran Gallego ha reconstruido con precisión quirúrgica, los pasos que un aún jovencísimo Ledesma cumplió en esta primera etapa de su vida, pasando por los ambientes universitarios y los grandes referentes culturales de la época, tales como la *Revista de Occidente* y *La Gaceta Literaria*. Aclimatado en este entorno, «Ledesma no dejaría perder la ocasión de manifestar de forma muy clara lo que muchos otros miembros de esa “generación de 1930” podían advertir. Y es que, ante la obvia proximidad del cambio político, ante la llegada de una inmensa e intensa transición que podía empezar por el cambio del régimen para ir más allá, de poco podían servir los entretenimientos de minorías de vanguardia literaria o plástica, dedicadas a bregar con sus artilugios explosivos [...] lo congruente – según Ledesma – era abandonar esta zona de actividad personal para orientarse a la política». Bajo estas perspectivas y empujado por los nuevos aires de cambio político, el zamorano no supo por lo tanto resistirse a la llamada de la política activa: «Si un elemento de coherencia puede observarse en este cambio de la vida de Ramiro Ledesma es, precisamente, esa voluntad de afirmación personal, esa búsqueda de un lugar en la cumbre que le acompaña desde que se fijó, poco antes de cumplir los dieciocho años, la meta de llegar a *ser alguien*, de escapar de una vida mediocre con su talento, su cultura o lo que él llamaría, paladeando ya el vocabulario fascista, su *heroísmo*, para encarnar en su persona la tendencia básica de su tiempo». Cfr., GALLEGO, Ferran, *Ramiro Ledesma Ramos y el fascismo español*, ob. cit., pp. 58-59. Coincide con esta reflexión, también el análisis de Gifre, quién indica que el ideal

más tarde haría también Laín Entralgo al manifestar que el origen del nacionalsindicalismo había sido «más una intención que una expresión»²³⁷².

Desde sus inicios, el jonsismo tuvo la prioridad de anteponer a cualquier manifestación política el que sería el principal objetivo de su misión redentora: cumplir con la salvación nacional. Este aspecto fue puesto en relevancia por algunos colaboradores de Redondo, al hablar de una “lucha sin tregua” perpetuada por “exaltados idealistas” que no eran otros que ellos mismos; pues, tal y cómo se escribió en *Libertad*: «Hemos de hacer, la juventud de estos días, lo que no han sabido hacer muchas generaciones burguesas: poner a España primero, nuestras personales apetencias después. Hemos de hacer un pueblo unido y patriótico, potente y próspero. Una Patria querida donde se viva con intensidad y con emoción, unidos todos a su suerte»²³⁷³. Lo que en definitiva se entendió como una base social sobre la que Onésimo impulsó una específica idea política, con el objetivo de canalizar el movimiento hacia posturas teórico-doctrinales más firmes.

Lo que el vallisoletano no pudo alterar una vez empezado su recorrido político – luego consolidado con la aproximación al grupo de Ledesma – fueron las perspectivas de crecimiento, ya que el desarrollo a “fases alternas” del jonsismo demostró su incapacidad de hacerse (en un breve plazo temporal) con el poder político²³⁷⁴. Este retraso puso de relieve algunos problemas surgidos en el planteamiento ideológico de un movimiento que, al estar formado por dos corrientes distintas, había creado un modelo político viable pero carente en cuanto a práctica y resultados²³⁷⁵. Tal situación

nacional luego proyectado en el jonsismo, se originó precisamente durante la etapa dictatorial que si bien era considerada todavía una expresión de los viejos valores, por lo menos había servido para manifestar la necesidad de recuperar principios fundamentales como la justicia social y, como decíamos, el ideal nacional. Cfr., MARTINELL GIFRE, Francisco, *La política con alas*, ob. cit., pp. 81-82

²³⁷² Expresión a la que añadía a continuación: «[el nacionalsindicalismo] todavía no estaba delineado con claridad en las conciencias, y mucho menos en la obra histórica. Todavía era un prometedor y caliente germen de acción. Sólo después, cuando empezaron a quebrarse las duras realidades circundantes, en cuanto aquella semilla caliente e indefinida fue echando raíces, esquematizándose en tallo y ramas y ostentando sus primeras hojas, fue también apareciendo el sistema de afirmaciones sustantivas que nuestra postura polémica encerraba en su primera intención». Cfr., LAÍN ENTRALGO, Pedro, *Los valores morales del nacionalsindicalismo*, ob. cit., p. 16.

²³⁷³ «Haremos lo más difícil», *Libertad*, nº 67, 11 de diciembre de 1933; reproducido también en MARTÍNEZ DE BEDOYA, Javier, *Siete años de lucha*, ob. cit., p. 26.

²³⁷⁴ Comentaba por ejemplo Ledesma aún en 1933: «La doctrina y el gesto es en nosotros inalterable y mantendremos con todo rigor el espíritu del Partido frente a los concursos apresurados que nos lleguen. Sabemos que la captación de militantes ha de ser lenta y difícil porque incorporamos a la política española afirmaciones y negaciones de novedad rotunda. Metro a metro avanzarán nuestras conquistas, logrando soldados populares para la acción revolucionaria del Partido». Cfr., «Nuestra Revolución», *Jons*, nº 2, junio de 1933.

²³⁷⁵ A esto aludió José Antonio poco antes de su renovada intervención en la política a través del movimiento falangista, cuando al responder a un periodista – hablando de la crisis política de las últimas

favoreció nuevas incorporaciones – esta vez fue la de José Antonio – que sin embargo señalaron novedosas estrategias (amparándose en su falangismo) que poco contribuyeron a la causa avanzada por el dúo Ledesma-Redondo. Por su parte Primo de Rivera había aportado importantes elementos doctrinales que poco o nada convencieron a un Ledesma que, obsesionado por recuperar la estrategia originaria del movimiento, no pudo hacer otra cosa que alejarse del madrileño con la esperanza de rescatar unos métodos – decía – menos reaccionarios²³⁷⁶. Una acusación que, como bien sabemos, dio vida a una convulsa polémica en la que Onésimo Redondo fue el único en no intervenir²³⁷⁷ y que terminó – tras la expulsión de Ramiro – con una especie de aislamiento algo perjudicial.

décadas – afirmaba que «Falta a nuestro pueblo educación como colectividad. Todo, hasta el estudio de la Historia, lo hemos hecho al revés. Lo hemos hecho a la salida de un período romántico, que influía en aquélla románticamente, exaltando las individualidades anárquicas y oscureciendo las creadoras; cantando al francotirador y olvidando lamentablemente al constructor». Un malestar, que Primo de Rivera resolvería, mucho más que los otros integrantes del futuro movimiento FE de las JONS, bajo el amparo directo e incuestionable de una revolución fascista, entendida como popular y promovida desde abajo: «No es, no puede ser el fascismo la reconquista del Poder por las clases acomodadas. Eso se acabó. En sentido fascista no hay privilegio más que en razón del servicio que se presta a la Patria». Cfr., «Juventud española», *La Nación*, 26 de agosto de 1933; reproducido en PRIMO DE RIVERA, José Antonio, *Obras completas*, (ed. 1976) URL: <http://www.rumbos.net/ocja/jaoc2056.html> [consultado el 03/03/2014].

²³⁷⁶ Tras justificar la vuelta a las JONS originarias, el zamorano apelaba a su misión revolucionaria con una marcada denuncia de las derechas reaccionarias, entre las cuales consideraba también al grupo ahora acaudillado por Primo de Rivera: «La defensa de la Patria y la defensa del pueblo son para nosotros inseparables. No hay fortaleza de nuestra Patria española si no hay a la vez sangre robusta en las venas de todo el pueblo. Y viceversa. Somos los jonsistas la integración más justa, de esas dos formidables banderas. Es nuestra razón de ser, la primera y fundamental, y a base de ella no caben concesiones. Vamos a desenmascarar a las llamadas izquierdas, y al frente de ellas al marxismo, y vamos también a arrebatarse de manos de las derechas la bandera nacional, reivindicando para todo el pueblo el derecho a que sean sus hombros robustísimos quienes sostengan el vivir de nuestra gran Patria española. Y sólo ante la irreparable y la permanente dejación de ese deber por parte de las más anchas capas populares cabría abandonar el campo. Pero en esa posibilidad triste no puede creer nunca un jonsista. Las J.O.N.S. tienen fe en el pueblo español, creen en su capacidad de salvarse y creen en su vigor, en su patriotismo hondo y en su heroísmo. Si no creyeran todo eso los jonsistas, las J.O.N.S. no existirían». Cfr., «El nacional-sindicalismo jonsista lucha contra la reacción y contra el marxismo», *La Patria Libre*, nº 3, 2 de marzo de 1935.

²³⁷⁷ Sin duda una de las respuestas más contundentes que Primo de Rivera dirigió a Ledesma fue la del primer número de *Arriba*. En ella, José Antonio hacía referencia a Ramiro utilizando términos despectivos que fueron matizados a través de su problema de pronunciación de la letra “r”. Escribió al respecto: «Quiquiera se tropiece con un feroz *revolucionario* –o *gevolucionario* según dicen algunos guturalizando la r–, con uno de esos *revolucionarios* tan feroces, que juzgan falsos revolucionarios a todos los demás, debe plantearse a sí mismo, como tema de investigación instructiva, la pregunta siguiente: ¿De qué vive este sujeto? [...] Esta abyección inicial aceptada por el pobre revolucionario matiza todos sus gestos y actividades. Unos y otros acaban por adoptar el color de la estafa: desde la afirmación de poseer secretos comprometedores hasta las alocuciones ingenuas, en letras de molde, dirigidas a imaginarias masas cuya simpática escasez permitiría de sobra la celebración de juntas generales en las plataformas de un tranvía. Esto de que un individuo tenga que vender su cualidad de persona decente a cambio de unos cochinos duros (duros, ¡ay!, que sólo recibirá mientras su abyección convenga a los amos), es, aunque triste, un corriente episodio individual. Pero ya es peor que el tal individuo, para devengar su salario, tenga que jugar con la crédula desesperación de unos pobres obreros a los que promete redimir. O que se dedique a injuriar a quienes con sacrificio serio de posiciones, ventajas, tranquilidad y afectos, llevan adelante la durísima tarea de alistar y curtir en la abnegación a una

Es evidente que a estas alturas, la frustración de Redondo le llevó a pasar por momentos muy difíciles. No sólo el vallisoletano había perdido la conexión con Ledesma y una posición de relieve en la jerarquía del movimiento, sino que veía del todo – o casi del todo – comprometida la creación de una gran derecha unificada y firmemente antimarxista con la que se había implicado²³⁷⁸. Su trayectoria política había experimentado una profunda transformación y muchas de las ideas que había contemplado con anterioridad se veían ahora ensombrecidas por un jefe nacional que imponía – cada vez con más fuerza – sus propias ideas. De repente Onésimo se encontraba ante un cruce en el que solo había dos caminos: seguir a Ramiro en su improbable reconversión jonsista o estar al lado de José Antonio encuadrándose entre sus filas. Posiblemente el vallisoletano no fue partidario de ninguna de las dos soluciones, aunque al apelarse a su propia percepción moral de la política, trató de recordar cuanto escrito tiempo antes:

«Se trata de exponer lo que debe ser la moral *profesional*. No se olvide que la adscripción a las J.O.N.S. equivale en gran parte a adoptar una profesión, al ejercicio permanente de una actividad, de una milicia. La moral, en este sentido, equivale a lo que la moral en los ejércitos: es la disposición para el valor. Dice [Redondo] que el valor no es, a su juicio, una corazonada; que las J.O.N.S. no quieren a los que dicen ser valientes llegando la ocasión. El valor debe radicar más en el cerebro que en el corazón para ser una cualidad segura, con la que se pueda contar de modo regular y colectivo»²³⁷⁹.

magnífica juventud patria. Que este movimiento pujante ponga en zozobra a los fabricantes de falsos patriotismos y estados corporativos fiambres no tiene nada de particular; pero que al servicio de esos fabricantes haya tipos de revolucionarios afectadamente mal vestidos y sucios, con la boca llena de demagogias corajudas, es una inmundicia. Las agrupaciones sanas eliminan esa inmundicia normalmente, sin aspaviento ni sorpresa». Cfr., «Arte de identificar “revolucionarios”», *Arriba*, nº 1, 21 de marzo de 1935; reproducido en PRIMO DE RIVERA, José Antonio, *Obras completas*, ob. cit., pp. 441-442.

²³⁷⁸ Tal y cómo lo sugirió en más de una ocasión: «en los varios años que venimos oyendo, con machacona persistencia, con unción sacerdotal, las exhortaciones para la “unión de las derechas”, ha podido afirmarse que éstas NO existían: no era posible unir las. De ahí los fracasos de todas las tentativas de unión, y la razón de que cuantos llamamientos han hecho los periódicos derechistas a un frente Único de estos elementos, hayan caído en el vacío. Como no había fuerzas organizadas con ideario vivo, y masas adictas, sino camarillas y figurones desprendidos del pueblo, la pequeñez de entusiasmos y la sobra de egoísmos de las presuntas personalidades representativas, ahogaban en las primeras entrevistas toda posibilidad de hermanarse. Hay que crear nuevas derechas como trámite previo a la finalidad de unir las o –lo que sería más perfecto– de absorberlas. Porque atribuir hoy categoría de existentes, reconocer vigencia a los ancianos caudillajes y grupitos que en las diversas provincias tenían tono conservador, es cometer una candidez excesivamente “derechista”, que se pagaría otra vez tan cara como se han pagado hasta aquí todos los vicios de atomización y bandería, tan característicos en los grupos políticos llamados conservadores». Cfr., «Hacia una nueva política», *Libertad*, nº 26, 7 de diciembre de 1931.

²³⁷⁹ «La moral de los afiliados a las J.O.N.S.», *Libertad*, nº 48, 9 de mayo de 1932.

Pese al posible abandono también por parte de Redondo, sorprendentemente este no llegó a producirse. Durante algunos meses, el castellano permaneció en silencio, aislado y sobre todo alejado de Madrid; se encerró en una especie de reclusión voluntaria en la que su única aportación siguió siendo la publicación de *Libertad*. Allí, como si nada hubiese ocurrido, Onésimo trabajó con vehemencia para fomentar una propaganda firmemente nacionalsindicalista, llamando la atención – ahora más que nunca – sobre el espacio castellano; una especie de protesta ante el centralismo madrileño que sin embargo hubo de durar muy poco.

Evidentes signos de mejoría en las relaciones con José Antonio empezaron a percibirse, por ejemplo, a través de la dialéctica religiosa que el jefe madrileño compartía en su óptica general y que venía practicando desde la fundación de Falange²³⁸⁰. Esta comunión de intereses facilitó que Onésimo permaneciera en la órbita de Primo de Rivera aproximándose a sus filas, aunque sabemos que mantuvo contacto – privadamente – también con Ledesma²³⁸¹. Por un lado el vallisoletano perdía una independencia doctrinal que durante el jonsismo había defendido con determinación pero, por el otro, este hecho significó la posibilidad de compactar el movimiento – esto es lo que precisaba José Antonio – bajo una jerarquía más maleable y disciplinada²³⁸². Sin duda presionado por su grupo de Valladolid, Redondo emprendió un camino que le acercó al núcleo madrileño instaurando, a partir de la segunda mitad de 1935, la que sería su definitiva dependencia ideológica y fidelidad política al jefe nacional²³⁸³.

²³⁸⁰ Con claridad Primo de Rivera había añadido el sentido católico de la sociedad española en sus Puntos Iniciales; aunque éste originó un cierto debate entorno a su promulgación, el jefe acabó por imponerlo, ya que consideraba fundamental «reconocer la espiritualidad y el valor histórico del catolicismo español...». Cfr., GIL PECHARROMÁN, Julio, *José Antonio Primo de Rivera*, ob. cit., pp. 312-313.

²³⁸¹ MÍNGUEZ GOYANES, José Luis, *Onésimo Redondo, precursor sindicalista*, ob. cit., p. 42.

²³⁸² Elementos que evidentemente se lograron pese a la represión que sufrió la Falange a partir de febrero de 1936 y que perduraron, pese al encarcelamiento de toda la cúpula falangista, a través de los comunicados del jefe nacional. Véase por ejemplo el primero de ellos: «La voz del jefe desde el calabozo», 14 de marzo de 1936; reproducida en PRIMO DE RIVERA, José Antonio, *Obras completas*, pp. 909-912.

²³⁸³ Aunque el trato más amistoso entre José Antonio y Onésimo se manifestó visiblemente en las cartas que el jefe nacional enviaba desde la cárcel («otro [abrazo] muy cordial de tu buen amigo»), las misivas de la última época reflejan una cercanía típicamente jerárquica, algo militarizada y volcada al respecto (y a menudo a la “infalibilidad”) del superior («Supongo que tendrás archiconocidas mis instrucciones para la organización en escuadras y células. Todo encarecimiento me parece poco para rogarte emplees cuantas energías puedas irradiar desde la cárcel en hacer que cuanto antes la provincia entera esté organizada así»). Elementos que identifican una relación sin duda disciplinada, pero no por ello amistosa o muy cercana como se ha afirmado en algunas obras sobre la historia del falangismo. Cfr., «Carta de José Antonio a Onésimo Redondo», Alicante, 17 de junio de 1936; reproducido en: PRIMO DE RIVERA, José Antonio, *Obras completas*, (ed. 1976), URL: http://www.rumbos.net/ocja/jaoc_ep5.html#108 [consultado el 04/03/2014].

Justificar la adhesión de Onésimo al proyecto falangista no puede sin embargo limitarse a la sola presión ejercitada por sus acólitos. Elemento que considero fundamental en la aproximación entre los dos jefes, fue sin duda una tímida correspondencia doctrinal que si de alguna forma se manifestó con Primo de Rivera, no lo hizo – o muy poco – con Ledesma Ramos. Respecto a éste último es evidente que su voluntad de reorganizar el movimiento “de abajo a arriba” durante los difíciles meses de 1933, mucho había pesado a un Redondo que consideraba más oportuno compactar el núcleo jonsista ante posibles desvíos, como sería el caso de *El Fascio*. Ramiro insistía en una obsesiva conquista del poder bajo cualquier pretexto y en un plazo muy breve²³⁸⁴, provocando una incompreensión en Onésimo que por lo contrario invocaba en primer lugar la resolución de los problemas que atañían al pueblo español. La revolución tenía que hacerse, no cabía duda, pero antes había que solucionar cuestiones como la decadencia secular de España o el desorden impuesto por un Estado (la República) calificado de antinacional:

«Por esto hoy España siente que se deshace. Mal dicho: que la deshacen. Y hoy más que nunca, por ello, el problema español es “de restauración hispánica”. Es el momento ya inaplazable de salir del “letargo” antiguo para recomenzar la grandeza más antigua. El dilema de hoy es de verdad sencillo, si bien fuertísimo: se trata, o de VOLVER A SER o de acreditar gravemente la imposibilidad de resurgir. [...] En esta “plenitud del tiempo”, predestinada providencialmente para que la nación pruebe su temple, las JUNTAS de la juventud nacional yerguen su decisión rebelde y despierta, para revolucionar todas las traiciones triunfantes y para acabar con el letargo. Nosotros no reprochamos a la Raza lo que se llama su decadencia [...]. Reprochamos a los hijos espurios de siglo y medio de extranjerización, haber renegado del padre cansado, haber condenado la Historia paterna –patria– y buscando en los consejos enemigos un correctivo para nuestro pueblo.

²³⁸⁴ Este fragmento publicado en el segundo número de la revista *Jons*, refleja perfectamente las intenciones de este líder y su opinión en cuanto a la estrategia que debían seguir las JONS en su reestructuración: «Nosotros creemos, y ésa es la razón de existencia que las JONS tienen, que se acercan épocas oportunas para injertar de nuevo en el existir de España una meta histórica totalitaria y unánime. Es decir, que lance a todos los españoles tras de un afán único, obteniendo de ellos las energías y reservas que según la Historia de España –que es en muchos de sus capítulos la Historia del mundo– resulte lícito, posible e imperioso esperar de nuestro pueblo. Aquí reaparece nuestra consigna de revolución nacional, cuyo objetivo es ni más ni menos devolver a España, al pueblo español, la seguridad en sí mismo, en su capacidad de salvarse política, social y económicamente, restaurar el orgullo nacional, que le da derecho a pisar fuerte en todas las latitudes del globo, a sabiendas de que en cualquier lugar donde se halle españoles de otras épocas dejaron y sembraron cultura, civilización y temple». Cfr., «Nuestra revolución», *Jons*, nº 2, junio de 1933.

Las J.O.N.S., en su empeño y en su fe por reproducir la España grande, llaman directamente a nuestra Cultura y a nuestro Pueblo. Sin recetas y sin herramientas extrañas. Y la apelación y la consulta nuestra se dirigen singularmente a Castilla, corazón del tronco racial»²³⁸⁵.

La de Redondo fue por tanto una reflexión que haciendo hincapié en el despertar de Castilla – punto central en su enfoque doctrinal – pretendía rescatar un sentimiento de base espiritual, eje de la revolución venidera. Y precisamente éste acabó siendo un tema que sin embargo provocó cierta reticencia en Ledesma: por un lado el zamorano entendía que el futuro de la nación no dependía exclusivamente de la aportación espiritual de Castilla²³⁸⁶, mientras por el otro destacó la inevitable desviación ideológica de un Onésimo sujeto a unos sectores jonsistas considerados “ortodoxos” y sin duda desacertados²³⁸⁷.

No hace falta recordar aquí el proceso de acercamiento a Primo de Rivera que finalmente acabó por proyectar a Onésimo hacía el falangismo de matiz joseantoniano. Entre finales de 1935 y a lo largo de 1936 la aportación doctrinal del vallisoletano experimentó una profunda transformación que, pese a mantener cierta autonomía al menos en su entorno más cercano, implicó su definitiva sumisión a la corriente impuesta por el centralismo jerárquico. No hay ni siquiera indicios que nos permitan afirmar que durante esta fase Redondo buscara recuperar cierto protagonismo ideológico, sino más bien todo lo contrario. Ante el predominio de José Antonio, el vallisoletano simplemente decidió colaborar consciente de que la única esperanza consistía en crear, pese a las imposiciones doctrinales, un partido preparado para la edificación del Estado nacional. Esta sumisión, así la ha comentado Martinell Gifre, fue por tanto el resultado de un determinado momento en el que «Onésimo no llegó a proponer un sistema político concreto y coherente; pero sí manifestó – aunque sumariamente – sus ideas sobre la situación española. De hecho se dedicó solamente, y esto lo diferencia completamente de Ramiro y José Antonio, a la crítica del sistema vigente y a insistir en la necesidad de un sistema nuevo»; hecho que se materializó –

²³⁸⁵ «Castilla en España», *Jons*, nº 2, junio de 1933.

²³⁸⁶ CASALI, Luciano, *Società di massa, giovani, rivoluzione*, ob. cit., p. 174.

²³⁸⁷ Muy bien lo explicó Ramiro en una reflexión de poco posterior a su escisión; véase «Vida jonsista. El “caso” Valladolid I», *La Patria Libre*, nº 6, 23 de marzo de 1935.

insiste este autor – en la incapacidad de cimentar una tesis propia, donde se aplicó «sólo un ataque mordaz y continuo contra la II República española»²³⁸⁸.

Podríamos estar más o menos de acuerdo con Martinell Gifre, por lo menos si la referencia a Onésimo nos fuera presentada desde un principio bajo la directa dependencia ideológica de un José Antonio. Sin embargo, es posible que esta interpretación no sea tan simple o se pueda dictaminar de esta forma. Para llegar a una conclusión, podríamos decir que el Caudillo de Castilla fue sin duda un ideólogo del movimiento nacionalsindicalista y que desde sus inicios en la política, elaboró un pensamiento proyectado hacia la creación de una base revolucionaria realmente comprometida con la edificación del Estado nacional. Semejante cuestión queda reflejada en la extenuante labor de redacción y formulación de principios que intentaron estar a la altura – y cabe imaginar que Redondo si lo creía – de las aportaciones de autores más consolidados entre la intelectualidad española, así como fueron precisamente las doctrinas de Ledesma Ramos o Primo de Rivera. Por su parte Onésimo no había tenido un acceso directo a aquel mundo de erudición, pero si había logrado una educación que por lo menos le acercó hacía sólidas bases formativas en las que creyó con firmeza. Se puede por lo tanto decir que este vallisoletano persiguió una idea concreta y creyó firmemente en ella, pero otra cosa es afirmar que supiera aplicarla a las exigencias del momento²³⁸⁹. Cuando se presentó la ocasión, en los tumultuosos días de julio de 1936, Onésimo se vio catapultado en los más altos puestos de mando pero ni su experiencia ni la suerte le brindaron la posibilidad de ejercer realmente como líder nacional. El cortísimo periodo de su jefatura (tan solo cuatro días), es insuficiente para dictaminar una responsabilidad en el mando, pero es asimismo probable imaginar que este cargo lo habría desempeñado con dificultad. No se trataba de acaudillar un grupo de jóvenes exaltados convencidos de poder cambiar España y tal vez el mundo, sino demostrar una gran habilidad en el liderazgo en un momento políticamente complejo. Quizás de alguna forma Redondo hubiese sido capaz, después de tantos años de dependencia doctrinal, de encuadrar a sus acólitos hacia la tan esperada revolución

²³⁸⁸ MARTINELL GIFRE, Francisco, *La política con alas*, ob. cit., p. 93.

²³⁸⁹ Cuestión sobre la que ha reflexionado recientemente Ferran Gallego, afirmando que Redondo vivió en su última etapa política bajo una dependencia que incluso le afectó en su misma Valladolid: «La muerte de Onésimo Redondo afectaba a un jefe que había perdido buena parte de su influencia tras la unificación y, en especial, tras la crisis de fines de 1934, lo que se demostró silenciando el semanario *Libertad* y en la escasa relevancia de sus posiciones desde aquel momento, que encontraron incluso resistencia en la actitud de algunos cuadros vallisoletanos». Cfr., GALLEGO, Ferran, *El evangelio fascista*, ob. cit., p. 463.

nacional, pero ni el tiempo ni la suerte le permitieron realizar esta labor. Una vez más su misión redentora tuvo que ser interrumpida, aunque esta vez nadie se había puesto en su camino; finalmente, fue sólo el destino quién se hizo responsable de que Onésimo no continuara con su particular lucha doctrinal.

2) Onésimo en la posteridad: el retrato de un visionario.

«¿Qué era, decidme, la nación que un día
reina del mundo proclamó el destino,
la que a todas las zonas extendía
su cetro de oro y su blasón divino?
Volábase a Occidente,
y el vasto mar Atlántico sembrado
se hallaba de su gloria y su fortuna.
Do quiera España: en el preciado seno
de América, en el Asia, en los confines
del África, allí España. El soberano
vuelo de la atrevida fantasía
para abarcarla se cansaba en vano;
la tierra sus mineros le rendía,
sus perlas y coral el Océano,
y dondequier que revolver sus olas
él intentase, a quebrantar su furia
siempre encontraba costas españolas»
(Manuel José Quintana)²³⁹⁰.

El comienzo de la guerra civil y el desarrollo de un largo y trágico enfrentamiento entre dos bandos contrapuestos significaron el fin de una época en la España de los años treinta. Aunque estos años fueron sobre todo un periodo de lucha, de venganzas y de represión, también vieron como el falangismo recobró cierto protagonismo al ser un eficaz aglutinante dentro del bando nacional. Esto se debía no sólo por su papel de coordinación entre la sociedad civil y los militares rebeldes, sino también por considerarse un componente ideológico – con plenos derechos – en el nuevo Estado Nacional²³⁹¹. Sin embargo, tal y como la historiografía ha puesto en relieve en las últimas décadas, la relación entre el Estado y el partido único ni se desarrolló tan fácilmente, ni se caracterizó por ser tan sencilla.

²³⁹⁰ Este primer párrafo del poema “*A España, después de la revolución de marzo*” escrita por Quintana en 1808, fue transcrita por Redondo en unos de sus cuadernos de apuntes. Al final de la misma anotó un comentario que Menéndez Pelayo – su referente intelectual más cercano – había hecho de ella («“Quintana no ha hecho mejores versos que estos en su vida” M. Pelayo – sobre Quintana»), comentado Redondo inmediatamente después: «A España le toca derramar muchas lágrimas, porque derrocha demasiada alegría». Cfr., *Poesía patriótica - Quintana*, APMR, caja 1, cuadernos_A, nº 14(A). El poema completo se puede encontrar en: QUINTANA, Josef Manuel, *Poesías*, Tomo I, Madrid, Imprenta Nacional (3ª Ed.), 1821, pp. 215-221; reproducido en URL: <http://books.google.es/books?id=9I8A7oVnp2YC&printsec=frontcover&hl=it#v=onepage&q=espa%C3%B1a&f=false> [consultado el 02/03/2014].

²³⁹¹ Respecto a la postura adoptada por el falangismo y su intento de consolidación entre los cargos del bando nacional, téngase en consideración las prioridades político-sociales surgidas tras la muerte de Primo de Rivera y los intentos de Hedilla de enfrentarse al Decreto de unificación en marzo de 1937; véase THOMÁS, Joan María, *Lo que fue la Falange*, ob. cit., pp. 113-117.

Fue concretamente a partir de abril de 1937, cuando la Falange se unificó a otras fuerzas nacionales (carlistas, tradicionalistas, etc.), iniciando un proceso de sometimiento a las autoridades provisionales representadas por el Gobierno Nacional de Burgos²³⁹². El falangismo, que había perdido a todos sus principales dirigentes, quedó descabezado una vez alejado también a Manuel Hedilla Larrey desde su puesto de mando. Éste fue ampliamente criticado por ser un jefe incómodo, pretencioso y demasiado enemistado con el mismo Franco, que además no ocultó – pese a que el régimen encubriera buena parte de las pruebas – una férrea oposición a la unificación política²³⁹³. Marginado Hedilla, el nuevo movimiento pasó a llamarse así, por voluntad del mismo Franco – futuro Caudillo y Jefe del Estado – “Falange Española Tradicionalista de las JONS” (FET de las JONS); un conjunto que si bien por un lado reunificaba bajo un solo mando todos los partidos de la España nacional, por el otro creaba una paradoja política que el embajador alemán en Salamanca, Wilhelm von Faupel, comentaría – no sin estupor – de esta forma: «*Franco ist ein Führer ohne Partei; die Falange einen Partei ohne Führer*»²³⁹⁴. En efecto la sentencia del embajador alemán reflejaba a la perfección la situación de grave confusión política existente en la España nacional, que venía

²³⁹² Al respecto, fundamental fue la llegada, tiempo después, de José Luis de Arrese a la secretaría del Movimiento (mantenida entre 1941 y 1945), personalidad que vinculó aun más estrechamente los intereses del partido (FET de las JONS), ambiciones personales del mismo y el control que Franco quería ejercer sobre la representación política del Estado que acaudillaba. Según delinea Álvaro de Diego en su obra dedicada a Arrese, «Franco no deseaba el Estado totalitario de partido único, pero dejando hacer a Arrese conseguiría detener el proceso en la unidad de criterios que éste auspiciaría depurando el partido, logrando así conjurar el peligro de nuevas tentativas conspiratorias [...]. En Arrese, Franco encontraría un colaborador absolutamente fiel y, si exceptuamos el reducidísimo círculo de allegados [...] al ministro con el que más sintonía podía hallarse, lo que no impediría a Franco, todo un pragmático, apartarle del cargo cuando las circunstancias políticas lo aconsejasen». Cfr., DE DIEGO GONZÁLEZ, Álvaro, *José Luis Arrese o la Falange de Franco*, Madrid, Actas, 2001, p. 132.

²³⁹³ Véase la detallada biografía de Manuel Hedilla y el relato sobre estos hechos en: HEDILLA, Manuel y GARCÍA VENERO, Maximiano, *Testimonio de Manuel Hedilla*, ob. cit., pp. 428-455.

²³⁹⁴ [Trad. «Franco es un Jefe sin partido; la Falange un partido sin Jefe»]. Esta fue la frase que el embajador nazi en Salamanca, Wilhelm von Faupel, escribió el 14 de abril de 1937 pocos días antes de producirse el Decreto de Unificación del 19 de abril. En esta misiva, el diplomático alemán hacía un cuadro general sobre la situación del partido falangista, relatando las entrevistas que él mismo había mantenido con los principales representantes de los grupos políticos, entre ellos el jefe nacional de Falange, Manuel Hedilla. Debido a su profunda amistad con el jefe falangista, Faupel se convirtió en un defensor de éste, debido a que una de las misiones encargadas al embajador fuera el hacer de Falange el equivalente del NSDAP alemán, con la intención de crear también en España un gobierno sólido y aliado al Tercer Reich de Hitler. Los conocidos como “sucesos de Salamanca” ocurridos en la noche que va del 16 al 17 de abril de 1937 (al respecto véase THOMÀS, Joan María, *El gran golpe*, ob. cit., pp. 68-113), fueron sin embargo determinantes para que Hedilla acabara siendo comprometido en una acusación que le alejó del panorama político (primero condenado a muerte y luego a cadena perpetua), mientras Faupel acabara siendo sustituido por otro embajador más cercano a Franco y su Movimiento Nacional. La nota aquí reproducida corresponde a la documentación encontrada en los Archivos del Ministerio de Asuntos Exteriores en Berlín y concretamente en: *Innenpolitik und Reformprogramm, zukünftige Regierungform, militärische Fragen (Salamanca, 14-04-1937)*, Auswärtiges Amt Archiv (Berlín), R_103.016 (Innere Politik), Sa.3-1420/37, p. 4.

prolongándose desde hace demasiado tiempo; una contexto ante el cual, como hemos visto, no se dudó ni momento en promulgar un Decreto que precisamente tuvo la intención de zanjar por completo eventuales complicaciones administrativas, diplomáticas y, sobre todo, políticas.

No obstante, cabe decir que los problemas del mando central fueron tal vez el reflejo de algunas fricciones que se venían produciendo incluso a nivel local. Y ese fue precisamente el caso de Valladolid, donde las cosas no iban mucho mejor. Algunos testimonios han insistido en afirmar que el vacío provocado por la muerte de Onésimo Redondo, alimentó un enfrentamiento que pretendía establecer claros derechos de sucesión en la jefatura local. En un primer momento, esto se solucionó con la imposición del hermano Andrés al mando²³⁹⁵, hecho que al poco tiempo generó ulteriores dudas que acabaron por alimentar un manifiesto malcontento²³⁹⁶. Frente a ello, tuvo que intervenir nuevamente el mismo Hedilla – poco antes de ser destituido de su cargo – quién, al comprobar la existencia de un problema de sucesión, decretó *ipso facto* un nuevo jefe, eligiéndose por la ocasión el camisa vieja Dionisio Ridruejo. Sería una decisión acertada, pero no duradera; pues al no tener empatía con el partido unificado el soriano acabaría – no mucho tiempo después – por desilusionarse no sólo del mando, sino que de toda una organización que le obligó a tomar un camino diferente²³⁹⁷.

Otro gran problema del nuevo régimen fue sin duda la necesidad de crear centros formativos y escolares que solidificasen la aún inestable organización social y educativa del bando nacional. La necesidad de poner remedio a este problema, se solucionó con

²³⁹⁵ El mismo Hedilla confesó en sus memorias que creyó en la actitud de Andrés y que aunque éste se había afiliado a FE de las JONS muy tarde, tenía muchos apoyos dentro del grupo local de Falange. En efecto, algunos de los componentes de aquel grupo lo «consideraron necesario y oportuno: los mismos apellidos del caído, preparación intelectual y laboriosidad experimentadas en sus trabajos profesionales de alto empleado en un banco de ámbito nacional. Profesaba en la pura castellanía, como su hermano, y al igual que éste, lo hacía sin retórica, pensando en el hombre del campo y en los problemas agrarios de Castilla». Cfr., HEDILLA, Manuel y GARCÍA VENERO, Maximiano, *Testimonio de Manuel Hedilla*, ob. cit., p. 186. Por su parte, Andrés se esforzó de salvaguardar la imagen de su hermano a través de comunicados, charlas, y todo tipo de manifestaciones propagandísticas que, como recordó Ridruejo, tuvieron algún que otro momento de desmesurada actuación (Cfr., RIDRUEJO, Dionisio, *Casi unas memorias*, ob. cit., p. 70). Por su parte, Andrés siempre defendió con fervor a su hermano, destacando su obra, su pensamiento y su defensa del dogma católico (recordamos que Andrés se había formado también bajo el amparo de la ACNdP), lo que consideró ser el cuerpo y el alma de la «génesis del Movimiento salvador». Cfr., «Disertación de don Andrés Redondo en radio Valladolid», *El Norte de Castilla*, nº 34782, 16 de agosto de 1936.

²³⁹⁶ GIRÓN DE VELASCO, José Antonio, *Si la memoria no me falla*, Madrid, Planeta, 1994, p. 42.

²³⁹⁷ RIDRUEJO, Dionisio, *Casi unas memorias*, ob. cit., pp. 72-73; sobre el desarrollo de la breve y efímera jefatura de Andrés Redondo, véase también THOMAS, Joan María, *El gran golpe*, ob. cit., pp. 32-33.

una obra que tenía una doble finalidad: por un lado infundir en la población los valores, la moral y los símbolos del nacionalsindicalismo (que conformaba la base ideológica del Estado), mientras por el otro perpetuar el recuerdo y la enseñanza de los “padres espirituales” del movimiento. Esta situación permitió recuperar con aparente brevedad los modelos doctrinales de José Antonio y del mismo Onésimo (éste último sobre todo su entorno vallisoletano), para que fuesen objeto de estudio, evocación y hasta ensalzamiento, debido a necesidades propagandísticas, formativas (de los nuevos cuadros) y didáctico-educativas del momento²³⁹⁸. Aunque el régimen apoyó oficialmente este tipo de iniciativas, no faltaron también voces que se presentaron como los portadores de los más puros valores espirituales joseantonianos – Ridruejo, Tovar o Entralgo, entre otros – y que no tardaron a originar un debate sobre la aplicación e irradiación de una disciplina nacionalsindicalista más acorde con los principios y la doctrina ejercida por sus fundadores²³⁹⁹.

Pese a la búsqueda de un método que lograra recuperar los valores del nacionalsindicalismo originario, no cabe la menor duda de que este proceso educativo y a la vez propagandístico se estructuró sobre el incuestionable protagonismo del legado teórico de Primo de Rivera. Por su parte también la doctrina de Redondo logró un cierto reconocimiento, aunque su ensalzamiento ideológico fue más bien el resultado de una campaña propagandística que tenía su epicentro en Valladolid²⁴⁰⁰. El gran excluido del

²³⁹⁸ Cuestión que ha sido analizada más en profundidad por Mercedes Peñalba, quién ha comentado al respecto: «Durante el conflicto, la avalancha de adhesiones a Falange hizo aún más evidente la necesidad de velar por el adoctrinamiento de los nuevos militantes, pero la cantonalización de la Falange, la provisionalidad del mando y las negociaciones en pro de una unificación voluntaria con el carlismo hicieron imposible, por el momento, establecer un plan serio para la formación de los nuevos falangistas». Como sigue afirmando Peñalba, la cuestión es que no se pudo realizar el sueño joseantoniano de crear unas Escuelas de Mando estables, que ni siquiera tuvieron mucho éxito a nivel nacional tras el interés demostrado por Fernández Cuesta o Muñoz Grandes; pues, a «pesar de tan prometedores comienzos, no llegó a crearse una ley o norma general sobre la creación y organización de estas escuelas a nivel nacional, lo que no impidió que estas instituciones, y otras parecidas, continuaran floreciendo». Cfr., PEÑALBA SOTORRÍO, Mercedes, «Creando falangistas: las Escuelas de Mandos del régimen franquista (1937-1945)», en RUÍZ CARNICER, Miguel Ángel, *Falange. Las culturas políticas del fascismo en la España de Franco (1936-1975)*, ob. cit., pp. 1-4 [suporte CD].

²³⁹⁹ RIDRUEJO, Dionisio, *Casi unas memorias*, ob. cit., pp. 136-149. Este autor fue determinante en la coordinación de publicaciones vinculadas a una propaganda más elitista pero asimismo más atenta a los principios doctrinales cercanos al joseantonianismo. Su gran obra fue sin duda la revista *Escorial* (editada por la Delegación Nacional de Prensa y Propaganda) en la que colaboró estrechamente con Pedro Laín (luego sucedida por la revista científica *Arbor*); algo parecido ocurrió con *Jerarquía* en la que escribieron entre otros Eugenio d’Ors y José María Pemán; mientras que con antelación también había colaborado con *F.E.*, revista consagrada a la recuperación de la doctrina nacionalsindicalista. Cfr., PÉREZ EMBID, Florentino, «Revistas culturales de postguerra», *Temas Españoles*, nº 215 (1956); reproducido en, URL: <http://www.filosofia.org/mon/tem/es0215.htm#p11> [consultado el 12/03/2014].

²⁴⁰⁰ Como subraya Martín de la Guardia, fue el periódico *Libertad* el quién estrenó su nueva edición rindiendo homenaje a su fundador en cualquier momento se prestase la ocasión: «Onésimo Redondo, requería, por supuesto, un culto especial como se desprende del periódico todos los 24 de julio,

imaginario colectivo falangista resultó ser un Ledesma Ramos al que muchos no le habían aún perdonado – y posiblemente jamás lo hicieron – su enfrentamiento con José Antonio²⁴⁰¹. Como ha manifestado el historiador Luciano Casali, el zamorano cayó en una especie de olvido general que unos pocos atrevidos incondicionales supieron custodiar hasta tiempos más propicios²⁴⁰². Al respecto, fue tan sólo a partir de la década de los años sesenta cuando autores como Tomás Borrás o José María Sánchez Diana (y más tarde Francisco Martinell Gifre) empezaron la recuperación de un autor considerado fundamental, una «mente superdotada» pero quizá algo pretenciosa, hecho que había contribuido a su aislamiento en el seno del nacionalsindicalismo²⁴⁰³.

En cuanto a Onésimo Redondo es necesario matizar que tras su fallecimiento, su memoria fue conmemorada sobre todo a nivel local siendo a menudo relacionada su imagen con su lugar natal o por su papel de fundador del movimiento, y casi siempre sometida – por claros intereses propagandísticos – a la figura de José Antonio²⁴⁰⁴. Tras el mediático y multitudinario entierro de finales de julio de 1936²⁴⁰⁵, la memoria del jefe local fue promovida sobre todo por el Ayuntamiento de Valladolid, quién se podría considerar la primera institución – además del Auxilio Social – que se preocupó de mantener vivo su recuerdo²⁴⁰⁶. Como se ha explicado en otra ocasión, entre los

aniversario de su muerte. [...] Los rasgos de su personalidad son comunes a los de cualquier otro *héroe* definido como tal por el aparato propagandístico del Estado: prototipo del joven sano, noble, de elevados ideales, luchador infatigable por Castilla y por España». Cfr., MARTÍN DE LA GUARDIA, Ricardo, *Información y propaganda en la Prensa del Movimiento*, ob. cit., pp. 119-120.

²⁴⁰¹ BRAVO, Francisco, *José Antonio, el hombre el jefe, el camarada*, Madrid, Ed. Españolas, 1939, p. 61.

²⁴⁰² CASALI, Luciano, *Società di massa, giovani, rivoluzione*, ob. cit., p. 122-126.

²⁴⁰³ BORRÁS; Tomás, *Ramiro Ledesma*, ob. cit., p. 48; y SÁNCHEZ DIANA, José María, *Ramiro Ledesma Ramos, biografía política*, Madrid, Ed. Nacional, 1975.

²⁴⁰⁴ Entiéndase aquí a José Antonio como el máximo representante de un movimiento nacionalsindicalista ya ampliamente incorporado al Movimiento Nacional; hecho por el que todos los escritos, discursos o memorias de los viejos falangistas y antiguo líderes que empezaron a publicarse en territorio nacional según finalizaba la guerra, tuvieron una estrecha relación con la propaganda propia del partido unificado. Un ejemplo de ello podría ser este artículo publicado en ocasión de la publicación de la obra doctrinal de Onésimo “*El Estado Nacional*” en 1939: «El libro de Onésimo, que inspira esta glosa se titula *El Estado Nacional* y es póstumo, porque lo ha compuesto hace unos meses la Delegación Nacional de Prensa y Propaganda de F.E.T. de las J.O.N.S., mediante la reunión en un volumen de artículos que andaban dispersos. [...] entre todos, [los artículos] dibujan la concepción del Estado Nacional, que han postulado las armas de Franco, definiéndose bajo la pluma de Onésimo Redondo, con caracteres que, en algunas partes, significan no más que un tanteo, como corresponde a la juventud del autor, pero que en cualquiera de sus aspectos, acusan una dinámica mentalidad y una expresión briosa, en la que la fuerza, para hacerse sentir mejor, desnuda todos sus recuerdos verbales y actúa del modo escueto y directo [...]». Cfr., «Crítica de libros. Un libro de Onésimo Redondo», *ABC* (Madrid), 15 de abril de 1939, p. 4.

²⁴⁰⁵ Recordamos el ya citado artículo: «El entierro de Onésimo Redondo», *El Norte de Castilla*, 26 de julio de 1936.

²⁴⁰⁶ Se puede decir que el Auxilio Social, fundado en octubre de 1936 por Mercedes Sanz Bachiller – entonces ya viuda de Onésimo – y con la ayuda de Martínez de Bedoya, fue una obra que además de su misión caritativa para los huérfanos de guerra, se fundamentaba directamente en las bases ideológicas del

integrantes de la asamblea municipal destacó sin duda la figura del concejal – portavoz del grupo falangista – Saturnino Gutiérrez quién, ante una actitud poco participativa del entonces gestor militar Luis Funoll, insistía en la necesidad de celebrar continuamente con monumentos y actos civiles la figura del antiguo jefe²⁴⁰⁷. En un primer momento Gutiérrez logró sólo una financiación para una capilla en su honor²⁴⁰⁸, siendo otras obras (la tumba-mausoleo y un monumento, entre otras cosas) aplazadas por la causa bélica. Más austeras fueron sin embargo las propuestas que se organizaron en el entorno rural de Castilla la Vieja, donde el nombre de Redondo – además de empezar a ser relacionado con la toponimia local (calles, plazas y edificios públicos) – se vinculó durante algún tiempo a los certámenes y concursos de producción triguera, que

nacionalsindicalismo primigenio. Los principios ideológicos recordaban concretamente a la vertiente social muy cercana al pensamiento de un Onésimo Redondo que en su obra de “justicia social” animaba al auxilio de los más débiles, tal y como lo justificaron el mismo Bedoya o Dionisio Ridruejo más adelante (Cfr., ORDUÑA PRADA, Mónica, *El Auxilio Social (1936-1940). La etapa fundacional y los primeros años*, Madrid, Escuela Libre Editorial, 1996, pp. 21-26). Esta cuestión ha sido matizada también por Pedro Carasa Soto quién ha afirmado que «Auxilio Social y su personal era inicialmente en su mayoría adicto, más que a la Falange de ‘José Antonio’ al Jonsismo de Onésimo, inspirado por Martínez de Bedoya y por la propia viuda de Redondo, herederos de su testamento político, atraídos por el modelo asistencial nazi y decididos a aplicar a la asistencia social las virtualidades de la revolución nacional sindicalista». Cfr., CARASA SOTO, Pedro, «La revolución nacional-asistencial durante el primer franquismo (1936-1940)», *Historia Contemporánea*, nº 16 (1997), pp. 99-100. Véase también el trabajo de CENARRO, Ángela, *La sonrisa de falange. Auxilio Social en la guerra civil y en la postguerra* Barcelona, Crítica, 2006; especialmente las pp. 39-56.

²⁴⁰⁷ Entre 1937 y 1938 Saturnino Gutiérrez fue la voz del falangismo vallisoletano en el Ayuntamiento local, además de ser el principal referente del grupo consistorial encargado de propagar la memoria de Onésimo Redondo. Al respecto, Gutiérrez pidió con insistencia – o esta es la sensación que se detecta leyendo las actas de los plenos municipales – un mayor reconocimiento al antiguo jefe y que esto fuera visible y perpetuo en la ciudad. El concejal falangista se volcó hacia una especie de “sacralización” del personaje, haciendo de Onésimo el punto de mira de las labores consistoriales: «tomó, en sesión de 12 de agosto de 1.936, el acuerdo de erigir en aquel lugar [cárcel provincial] una capilla y un monumento [a Redondo], y colocar en la escalera principal de la Casa Consistorial una alegoría y dos lápidas con los nombres de todos los caídos». La principal obsesión del falangista fue asimismo la realización de la tumba-mausoleo del Caudillo de Castilla, por la cual llegó a acusar a algunos concejales de no haber hecho lo suficiente al respecto: «No se dan cuenta los vallisoletanos de que, gracias a las campañas y predicaciones de Onésimo Redondo, había cinco mil hombres preparados para la lucha en Valladolid [...] es necesario que el Ayuntamiento haga saber al pueblo de Valladolid que Onésimo Redondo fue el verdadero Caudillo del Movimiento Nacional en Valladolid». Debido a las prioridades de la guerra, fue sólo en 1941 cuando se terminó el nuevo mausoleo en el que se procedió a su traslado. Cfr., *Discursos pronunciados por Saturnino Gutiérrez*, AMVA, Libro de plenos, nº 227, 18/01/1938 y 11/03/1938. Véase también el texto: TOMASONI, Matteo, «Política y sociedad en la retaguardia nacional: Valladolid ‘capital del Alzamiento’ (1936-1939)», *Diacronie. Studi di Storia Contemporanea*, nº 7 (2011), pp. 9-10.

²⁴⁰⁸ «Valladolid ,16. – La celda que ocupó en la cárcel de esta capital Onésimo Redondo se va a convertir en capilla oratorio por iniciativa del jefe provincial de Falange Española Tradicionalista [...] La celda es la señalada con el número 11, [...] la inauguración de la capilla se celebrará el próximo día 24 [de julio] tercer aniversario de la muerte de Onésimo Redondo». Cfr., «La celda que ocupó Onésimo Redondo en la cárcel de Valladolid, convertida en capilla», *Hoja Oficial del Lunes* (La Coruña), 17 de julio de 1939, p. 1.

favorecieron una rápida difusión de su nombre en las comarcas más rurales y apartadas del país²⁴⁰⁹.

Fue durante los años del conflicto y en la inmediata posguerra, cuando el recuerdo del vallisoletano se consagró junto al de los caídos del bando nacional, reflejo de una instrumentalización propagandística que bien conocía el poder del mito, del objeto simbólico y de la reproducción de la imagen del profeta-mártir, utilizados para crear un sustrato ideológico y patriótico – de clara origen fascista – de fácil proliferación entre las masas²⁴¹⁰. No faltó ni siquiera una mitificación avanzada directamente por un ambiente católico que no se había olvidado de su hijo predilecto; a recordar el nombre del *catolicísimo* Onésimo fue precisamente Enrique Herrera Oria – íntimo amigo y confesor en los años juveniles – quién hizo de él un mártir y “soldado-apóstol” muerto en defensa de una civilización cristiana tan valerosamente amparada por la Cruzada Nacional²⁴¹¹.

Bajo esta perspectiva, pareció como si el vallisoletano encajara a la perfección en la proyección propagandística que las autoridades del nuevo Estado querían dar del mismo; por ello, Onésimo se convertiría poco a poco en un sólido icono nacional,

²⁴⁰⁹ De los muchos ejemplos disponibles, me limito a citar sólo algunos. El primero corresponde al bando del concurso triguero en Soria: «[se] aspira hoy a mejorar la técnica de cultivo, y con ello el resultado económico de las explotaciones, despertando la emulación de los agricultores mediante la creación de un certamen entre los productores de trigo, que se denominará Concurso Nacional “Onésimo Redondo”» (Cfr., «Interesante Decreto. Concurso Nacional de Producción Triguera», *El avisador numantino* (Soria), 17 de junio de 1939, p. 2). Otro ejemplo se refiere al reparto de premios en la provincia de Zamora, en el que «El Señor Pinilla [jurado] pronunció unas palabras breves [...]. Exaltó la figura de Onésimo Redondo, cuyo nombre glorioso sirve de lema al concurso y cantó después la grandeza de Castilla, terminando con una felicitación, en nombre propio y en el del Jurado Provincial a los cultivadores que han obtenido un premio al cual significa –dijo– el reconocimiento de vuestro esfuerzo». Cfr., «El Concurso Triguero Onésimo Redondo», *Heraldo de Zamora*, 26 de agosto de 1939, p. 2. Los presidentes del concurso, por lo menos en Castilla, fueron los mismo Gobernadores Civiles, tal y como lo testimonian los telegramas que fueron enviados a los directos interesados. Cfr., *Presidencia premio Onésimo Redondo*, AHPVA, Gobierno Civil, caja 63, sub. 91.

²⁴¹⁰ Aunque Joan Mellón haga referencia directa a José Antonio indicándole como la figura clave del caso español, en mi opinión – por lo menos respecto a esta época – podemos aplicar su reflexión también al caso de Redondo. Al respecto si analizamos la percepción del vallisoletano en su más próximo entorno, aparece válido este esquema interpretativo: «la figura del indiscutido líder fascista se legitima también en este componente metafísico-esencialista de la Patria. El Jefe de la Nación es el intérprete infalible de las esencias, necesidades y destino de la comunidad. De ahí la fuente de su poder y su pesada carga al decir de la propaganda oficial: es un instrumento más de la nación regenerada». Cfr., ANTÓN MELLÓN, Joan, «Nostalgia del futuro. La visión del mundo del fascismo clásico en sus textos», en ANTÓN MELLÓN, Joan (coord.), *El fascismo clásico (1919-1945) y sus epígonos*, ob. cit., p. 106.

²⁴¹¹ En una intervención en la sede de Acción Católica de Vitoria, Enrique Herrera «pronunció luego una interesantísima conferencia patriótica, demostrando la base religiosa de las mejores cruzadas nacionales y de los mayores heroísmos por Dios y pos España. De la presente Cruzada Nacional narra sus conversaciones con Onésimo Redondo [...]». Cfr., «Una conferencia del Padre Herrera», *Pensamiento Alavés* (Vitoria), 6 de junio de 1938, p. 4. Recordamos que al finalizar la contienda, Enrique Herrera publicaría una importante obra de carácter pedagógico, que resumía buena parte de sus intervenciones a favor de la causa nacional y en defensa del dogma católico en España; véase HERRERA ORIA, Enrique, *España es mi madre*, Valladolid, Imprenta Católica, 1939.

símbolo e imagen del mito del “héroe castellano” – o, ya de uso común, del Caudillo de Castilla – que se había inmolidado por el bien de su tierra y de su país²⁴¹². En su ejemplo se reunían los principios éticos, morales y patrióticos necesarios a la nación, mientras que su labor como ideólogo del nacionalsindicalismo, al igual que José Antonio²⁴¹³, alimentó la fe y la confianza en el Movimiento. El mismo Franco, un año después de la muerte de este mártir nacional, llegaría a afirmar:

«Era Onésimo la interpretación más completa y cabal de Castilla. Un producto espontáneo y natural de su suelo, como las flores y los árboles. Le habían formado el clima, el paisaje y la Historia, y en sus venas llevaba la sangre de cien generaciones de labriegos y de hijos-dalgos, purificada en el filtro [d]entro de la estirpe. [...] Onésimo Redondo avanzó hacia su destino histórico de restaurador de la jerarquía castellana, y sin desviarse de los obstáculos que como lianas de la selva se le enredaban en los pies, fué el auténtico héroe de su tierra, figura pareja de la de Cisneros, pues, como el gran Cardenal poseyó alto sentido político, y supo hacer de la vida un ejercicio militar y austero. Y no vaciló en firmar con su sangre el acta de los primeros hechos triunfales del Movimiento. Porque para que el símbolo fuese exacto, a la calidad de apóstol añadió de mártir. [...] Además de vivir en los corazones, Onésimo Redondo vive en la piedra. Y el Generalísimo que no sólo lleva a los soldados a la victoria, sino que es intérprete de los pensamientos y de los sentimientos de la juventud, ha dirigido a los compañeros de lucha del apóstol muerto un telegrama en que saluda emocionado a su memoria. Dice así: “Al cumplirse el primer aniversario de la muerte gloriosa de Onésimo Redondo, Caudillo de Castilla, caído en acto de servicio por España y por la Falange a las que en primera línea y desde la primera hora consagró su vida [...] mi recuerdo emocionado a quien supo cumplir en todo momento tan ejemplarmente sus deberes para con la Patria. Al frente de la legión de nuestros caídos, sangre bendita de héroes y mártires, promesa del futuro, Onésimo Redondo: ¡Presente! ¡Arriba España! – Vuestro jefe, *Francisco Franco*”»²⁴¹⁴.

²⁴¹² Véase el concepto de “muerte heroica por España” que Martín de la Guardia ha estudiado por el caso de Onésimo Redondo a través de la obra de Manuel García Pelayo (*Mitos y símbolos políticos*, Madrid, Taurus, 1964); cfr., MARTÍN DE LA GUARDIA, Ricardo, *Información y propaganda en la Prensa del Movimiento*, ob. cit., p. 120.

²⁴¹³ Evidentemente la figura de Primo de Rivera tuvo una significación más poderosa y extendida que la de Onésimo, por haber sido el principal referente del falangismo. «El franquismo se apropió de su figura con avidez, necesitado como estaba de referentes atractivos y de justificaciones doctrinales. Su persona fue cantada en todos los registros del heroísmo, y convenientemente tergiversada su circunstancia histórica y personal». Cfr., GIL PECHARROMÁN, Julio, *José Antonio Primo de Rivera*, ob. cit., p. 480.

²⁴¹⁴ «El héroe de Castilla», *Pensamiento Alavés* (Vitoria), 30 de julio de 1937, p. 1.

Con el final de la guerra Redondo fue definitivamente incorporado al panteón de los mártires nacionales, calificado con elogios y alabanzas por haber sido la voz precursora de la nueva España. Tal y cómo manifestó Rafael Sánchez Mazas: «Onésimo cayó en los albores de nuestra España Una, Grande y Libre, y nuestro amanecer justiciero está teñido de sangre. No nos aplacaremos hasta ver bien alto, en el cielo de medio día, el sol de la Justicia. Onésimo murió para esto»²⁴¹⁵. Con ocasión del final del conflicto, se sucedieron múltiples ceremonias y durante la primera etapa del franquismo su memoria fue largamente perpetuada, especialmente en el entorno castellano²⁴¹⁶.

Durante la posguerra particularmente significativa fue la realización, ya en 1941, del mausoleo que acogió los restos que desde hace cinco años reposaban en una modesta tumba del cementerio local²⁴¹⁷. La ocasión fue aprovechada por el Movimiento, imitando así el gran éxito que había tenido el traslado del cuerpo de Primo de Rivera desde Alicante a El Escorial, para celebrar también a su Caudillo de Castilla²⁴¹⁸. En el

²⁴¹⁵ «Evocación de Onésimo Redondo», *Nueva España* (Guadalajara), 28 de julio de 1939, p. 1. También Fernández Cuesta, el secretario general del Movimiento, participó en las celebraciones manifestando su apoyo, además que por Redondo, también por el grupo de Valladolid ensalzando su fidelidad e inmediata participación en el Alzamiento. Cfr., «Discurso del camarada Raimundo Fernández Cuesta», *Labor* (Soria), 24 de julio de 1939, p. 1

²⁴¹⁶ Sin duda especial fue la celebración del tercer aniversario de su muerte (1939), que coincidía con el fin, pocos meses antes, de la guerra. Por la ocasión en Valladolid se organizaron nuevas ceremonias que contaron con la presencia de un amplio abanico de autoridades, además de la mayoría de los familiares: «se han celebrado solemnes funerales por el eterno descanso de Onésimo Redondo [...]. Presidieron el acto el padre de Onésimo, Jefe Provincial camarada Girón, otras jerarquías del Movimiento y autoridades». Cfr., «En memoria de Onésimo Redondo», *Imperio* (Zamora), 25 de julio de 1939, p. 1. Muchas de las ediciones de los órganos de prensa locales dedicaron la primera página a su recuerdo ensalzando sus gestas, sus alabanzas y su doctrina; entre los innumerables ejemplos, nos limitamos aquí a subrayar la tergiversación que fue hecha en algunos casos sobre su imagen, como podría ser esta nota de *Labor* (Soria): «Al conmemorarse el Alzamiento de Castilla, su figura se agiganta. Camarada ONÉSIMO REDONDO. Cuando supiste que de África venía el Ejército en quién tenía puesta tu fe, levantaste tus Falanges, y loco en desvaríos siderales lo llevaste a la gloria. Rumbo a Madrid donde la espiga doblada recibía la redención por tu sangre». Cfr., «La conmemoración de la gesta heroica del Alzamiento en Castilla», *Labor* (Soria), 24 de julio de 1939, p. 1.

²⁴¹⁷ Como se pronunció al final del acto en el que fue aprobada la construcción del nuevo mausoleo en honor de Redondo, éste podía por fin «reposar en un panteón digno de la grandeza de su vida luchadora». Cfr., AMVA, Libro de plenos, nº 227, 08/04/1939.

²⁴¹⁸ Otro ejemplo del proceso de mitificación franquista, así como lo ha tratado la periodista Zira Box: «La cuestión que merece la pena pensar es por qué esta muerte sacrificial y su exaltación, recuerdo y conmemoración adquirieron uno de los puestos principales en las religiones políticas nacionalistas modernas. Aunque la pregunta es una pregunta amplia que puede ser planteada de una forma general, estas páginas parten de un ejemplo concreto de la religión política franquista: la mitificación que se realizó de la figura de José Antonio Primo de Rivera –mártir por excelencia junto a Calvo Sotelo, Ramiro de Maeztu y Víctor Pradera del conjunto franquista- por la que el líder de Falange quedó convertido en el Cristo nacional que había derramado su sangre para que la Nueva España fuera posible, y su glorificación a través del recuerdo y conmemoración de su muerte que culminaría con la apoteosis funeral del traslado de sus restos mortales desde Alicante hasta el monasterio de El Escorial al cumplirse el tercer aniversario de su fusilamiento». Cfr., BOX, Zira, «Sacrificio y martirio nacional. Pasión, muerte y glorificación de José Antonio Primo de Rivera» documento presentado en el Seminario de Historia Contemporánea del

caso de Redondo la ceremonia no iba ser tan magna ya que el traslado se haría dentro el perímetro urbano, pero no por ello iba a ser menos importante. Como se comunicó a las secciones locales por la Delegación Sindical en su circular nº 30:

«El día 13 de junio próximo, al cumplirse el X Aniversario de fundar Onésimo LIBERTAD, hoy diario y semanario entonces, se hará el traslado a tierra vallisoletana de las cenizas del castellano paladín nacional sindicalista. Quiere esta Delegación que cada pueblo de la provincia se halle representado en el acto del traslado de los restos, ofreciendo así un homenaje póstumo y encariñado de la provincia entera a Onésimo Redondo»²⁴¹⁹.

Aunque el partido estaba pasando por un momento delicado, debido en parte a las tensiones existentes entre distintos sectores del Movimiento²⁴²⁰, al acto participaron distinguidos exponentes – algunos ya enemistados entre ellos – entre los cuales destacaron Serrano Súñer, José Luis de Arrese, Dionisio Ridruejo, Miguel Primo de Rivera y viejos conocidos del entorno vallisoletano como José Antonio Girón de Velasco, Jesús Erecilla o Narciso García Sánchez²⁴²¹. La solemnidad del acto fue motivo de gran entusiasmo para el grupo local, ya que por la ocasión no sólo se celebraba el decimo aniversario de la fundación de *Libertad*, sino se elevaba el recuerdo de Redondo hacia su definitiva eternidad. Con la introducción de elementos ceremoniales que se conservarían en el tiempo, se subrayaba todo «el peso que tuvo la parafernalia y la elaboración detallada de un ritual, continuado en los años sucesivos», del que el grupo de Valladolid se hacía garante en su reiteración año tras año, creando

Inst. Universitario Ortega y Gasset (19/05/2005), p. 8; publicado posteriormente (de forma abreviada) en *Historia del Presente*, nº 6 (2005), pp. 191-216. Véase también RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, José Luis, *Historia de Falange Española de las JONS*, ob. cit., pp. 326-333.

²⁴¹⁹ *Concentración falangista - Traslado restos de Onésimo Redondo (13 junio 1941)*, AHPVA, Delegación Provincial de la Organización Sindical, caja 2959, subdivisión/carpeta 3, p. 3.

²⁴²⁰ «La resolución de la crisis mostraba el enfrentamiento entre el ejército y el partido [FET de las JONS], y entre la derecha radical monárquica y los fascistas, pero también la división entre los fascistas en dos grupos: el dirigido por Serrano y el que pasaba a encabezar Arrese, más proclive a aceptar el mando de Franco y la necesidad de garantizar la unidad del régimen». Cfr., RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, José Luis, *Historia de Falange Española de las JONS*, ob. cit., pp. 359-360.

²⁴²¹ Esto es lo que apuntan algunos periódicos consultados: «En Valladolid se rinde homenaje nacional al fundador de las J.O.N.S., Onésimo Redondo», *ABC* (Madrid), 13 de junio de 1941, pp. 5-7; «Ante el traslado de los restos de Onésimo Redondo», *La Vanguardia Española* (Barcelona), 12 de junio de 1941, p. 3; «El traslado de los restos de Onésimo Redondo», *Imperio* (Zamora), 14 de junio de 1941, pp. 1-2; «Traslado de los restos de Onésimo Redondo en Valladolid», *El avisador numantino* (Soria), 14 de junio de 1941, p. 1.

alrededor de la imagen de su histórico líder el perfecto aglutinante entre el pasado y el porvenir de la nación²⁴²².

Siempre dentro del ámbito conmemorativo – y siempre durante el año 1941 – tuvo cierto valor simbólico también la oficialización del cambio de nombre que afectó al pueblo natal de Redondo, que pasó a llamarse en su honor, Quintanilla de Onésimo²⁴²³. Pero pese a la organización de los festejos, parece ser que esta vez la familia no pudo celebrar el acto de la misma forma que en otras ocasiones, debido a que el padre de Onésimo, Buenaventura Redondo, estuvo implicado precisamente por aquellos días en un asunto de ocultación de cereales (había por entonces rígidos controles a causa del racionamiento) que acabó con una pena judicial, aunque finalmente esta información no trascendió entre la prensa local²⁴²⁴.

Pese a lo ocurrido, lo que aquí importa subrayar con más detenimiento es que cinco años después de su muerte, el Caudillo de Castilla descansaba por fin en un mausoleo que, como había definido Antonio Lorenzo Hurtado (entonces jefe provincial de Falange), se podía considerar con todos los honores, «un panteón digno de la grandeza de su vida luchadora»²⁴²⁵. Y esto fue lo que precisamente intentó conservar el falangismo local una vez reconocida oficialmente la aportación teórica y también “física” de Onésimo Redondo por la causa nacional. De forma oficial y bajo la bendición de Estado e Iglesia, el jefe castellano se había por fin convertido en un protagonista indiscutible de la Cruzada y su martirio en uno de los hechos más trascendentales de la historia reciente de España. A este respecto Onésimo, al igual que

²⁴²² MARTÍN DE LA GUARDIA, Ricardo, *Información y propaganda en la Prensa del Movimiento*, ob. cit., p. 121.

²⁴²³ «Orden de 28 de julio de 1941 por la que se dispone que el Municipio de Quintanilla de Abajo se denomine Quintanilla de Onésimo», *BOE*, nº 211, 30 de julio de 1941, p. 5726.

²⁴²⁴ Este curioso detalle se produjo pocos días antes del traslado (concretamente la pena fue impuesta el día 4 de julio de 1941), al verse inculpado Buenaventura Redondo Iglesias, el padre de Onésimo, por – así como textualmente se escribe en el informe judicial – «ocultación de cereales». Según el escrito, Buenaventura Redondo no había efectuado una entrega de cereales según lo establecido por ley, razón que obligó a las autoridades a imponerle una multa de mil pesetas «por ocultación de cebada y no entregarla al Servicio Nacional del Trigo, incautando los CIENTO OCHO KILOS que dejó de entregar». Cfr., *Sanción impuesta por la Fiscalía de Tasas a Buenaventura Redondo Iglesias*, AHPVA, Gobierno Civil, caja 105, sub. 1/26.

²⁴²⁵ Para su edificación, el Ayuntamiento concedió de forma gratuita los 33,20 m² de superficie entre los cuadros 28 y 35 del cementerio municipal de El Carmen; mientras por su parte, el arquitecto municipal, Juan Agapito, fue quién hizo una descripción detallada de los materiales, ubicación, forma, etc. que le habría dado al monumento: «Materiales: Onésimo Redondo cayó en las estribaciones de la Sierra de Guadarrama, sobre piedra dura y granítica parda, piedra que junto a la caliza de tierra de Valladolid, han de plasmar su homenaje perenne. [...] Onésimo Redondo, caudillo de Castilla, hombre preclaro, profeta, puro, severo, armonioso, viviendo entre luces Imperiales, estimamos debe ser acogido y servido por formas arquitectónicas, que hablen por sí propias de su sencillez y su grandeza». Cfr., *Monumento Funerario a Onésimo Redondo (1939)*, AHPVA, Jefatura Provincial del Movimiento de Valladolid, caja 144, subdivisión/carpeta 10.

José Antonio y todos los otros mártires nacionales, ya se identificaba como un ejemplo de heroísmo y sacrificio, entrado también su persona en el imaginario colectivo de los “caídos por Dios y por la Patria”²⁴²⁶.

Con el pasar del tiempo la memoria de Onésimo no cayó en un total olvido, aunque es evidente que a nivel doctrinal su personalidad fue ampliamente ofuscada por un Primo de Rivera que, pese a las crisis del partido y a la instrumentalización de parte de su ideario, seguía siendo el principal referente del régimen²⁴²⁷. Esto no quiso decir que el pensamiento del vallisoletano se utilizara sólo como corolario doctrinal; por lo visto las autoridades intentaron – sin mucho éxito – hacer más luz sobre la incógnita de su muerte²⁴²⁸ y se preocuparon de vincularle de forma directa en las manifestaciones auto-celebrativas del régimen. Todos ellos fueron elementos que hicieron de Redondo un referente estable en el organigrama franquista y en clara simpatía – por entonces – con los totalitarismos europeos²⁴²⁹. Una actitud que sin embargo no pudo prologarse durante

²⁴²⁶ «En este sentido, poco puede extrañar que, desde sus mismos orígenes, el nuevo régimen empleara buena parte de sus recursos retóricos y de sus energías rituales y conmemorativas en honrar a quienes habían fallecido por él. Transformar la experiencia anómica de la muerte en un acontecimiento significativo y pleno de razón se presentaba, entonces, ante el conjunto franquista como uno de las más prometedoras cartas por las que apostar dentro de su necesario proceso de legitimación. Lo que estaba en juego era convertir el sinsentido de tantas pérdidas humanas en la sangre redentora que, derramada heroica y victoriosamente, había hecho posible la definitiva salvación de la nación». Cfr., BOX, Zira, «Rituales funerarios, culto a los caídos y política en la España franquista: a propósito de los traslados de José Antonio Primo de Rivera (1939-1959)», en CASQUETE, Jesús y CRUZ, Rafael, *Política de la muerte. Usos y abusos del ritual fúnebre en la Europa del siglo XX*, Madrid, Catarata, 2009, p. 265.

²⁴²⁷ Esto no obstante la doctrina del antiguo jefe nacional se vio fraccionada entre partidarios del nuevo régimen e incondicional del nacionalsindicalismo llamado “auténtico”. Como sugiere Manuel Penella, siguiendo el rastro de Ridruejo, «Era cuestión de tiempo que los más exigentes desde el punto de vista intelectual cayesen en la cuenta de que dicho Régimen no se adecuaba a las exigencias de José Antonio Primo de Rivera. [...] Los pedagogos del Régimen pronto pudieron comprobar que se habían comportado como aprendices de brujo. La idea de que el Régimen se vería renovado por las jóvenes generaciones y que sería posible mantenerlo en pie hasta que la causa del bando perdedor hubiera sido *olvidada*, resultó completamente equivocada. El régimen de Franco, precisamente por tratar de hacer pie en el pensamiento de José Antonio, suministró a muchos de sus educandos un considerable repertorio de argumentos contra sí mismo y era cuestión de tiempo que esos jóvenes le diesen la espalda». Cfr., PENELLA, Manuel, *La Falange Teórica*, ob. cit., p. 426.

²⁴²⁸ Recordamos al respecto la investigación – citada con antelación – que se llevó a cabo entre 1941 y 1946, sobre el caso de la actuación de la Columna Mangada en la zona de El Espinar y San Rafael (Segovia) que no produjo ningún resultado útil para disipar la verdad sobre la muerte del líder castellano. Cfr., *Expediente sobre la “Columna Mangada”, dirigida por el teniente coronel republicano Julio Mangada*, AHN, FC-CAUSA_GENERAL, 1519, Exp. 21.

²⁴²⁹ Más que por su aportación doctrinal, la imagen de Redondo acabó por ser relacionada con un régimen que por los años 1941-1942 estaba muy compenetrado con los totalitarismos fascistas. Como hemos afirmado con antelación, Redondo encajaba a la perfección con las necesidades del régimen y sabía despertar la pasión y el entusiasmo de unas masas volcadas a seguir su ejemplo de disciplina y fidelidad. Precisamente este efecto había provocado su doble entierro (pero para el régimen mucha más importancia tuvo el de 1941), que fue un claro ejemplo de la celebración masiva tan típica de los sistemas totalitarios. Así como lo ha comentado Ismael Saz, «La prensa y la propaganda, de la mano de Tovar y Ridruejo, hace de caja de resonancia de cualquier avance en dirección totalitaria, haciendo creer al país que esa y no otra es ya la realidad del Nuevo Estado. Los sindicatos, con Gerardo Salvador Merino al frente, adoptan las pautas y actitudes de un genuino radicalismo fascista. El partido, omnipresente en la calle, se prodigaba

mucho tiempo, debido a las consecuencias provocadas por la caída del Eje durante la Segunda Guerra Mundial y del consiguiente aislamiento de España en la posguerra. Una situación que obligó a detener durante un tiempo buena parte de las actuaciones de fervor popular tan de moda en aquellos años, excesivamente vinculadas – en su evidente correlación con el ideal fascista – a ideas políticas que ahora perjudicaban a la imagen de Franco.

Por lo visto y posiblemente relacionado a este inconveniente político, tuvo que pasar un cierto tiempo para que un reducido grupo de vallisoletanos pusiera en marcha la publicación de algunos volúmenes dedicados al Caudillo de Castilla, con la intención de recuperar no sólo su biografía, sino hacer también un recopilatorio doctrinal que fuera capaz de rescatar su pensamiento²⁴³⁰. Esta vez, la recuperación de su memoria escrita – por lo visto no se publicaba algo sobre Onésimo desde la primera edición de “*El Estado Nacional*” (1938) y el texto “*Onésimo Redondo. Vida pensamiento, obra*” (1941)²⁴³¹ – fue más sobria que en otras ocasiones; ya no se volvieron a ver por la ciudad de Valladolid los grandes desfiles de masas – con sus saludos romanos y su estética típicamente fascista – sino austeras celebraciones que presentaban la faceta más intelectual del antiguo jefe, con el objetivo de renovar un pensamiento aún vivo entre sus incondicionales²⁴³². No obstante, el redescubrimiento de la figura del antiguo jefe produjo nuevas manifestaciones de adhesión al ideal nacionalsindicalista que una vez más se utilizó para legitimar el régimen y su misión redentora.

La reaparición de la imagen de Onésimo puso de evidencia que al cumplirse más de veinte años desde el fin de la guerra, aún no se había realizado la petición que el

en grandes ceremonias y concentraciones de masas». Todo esto, como es bien sabido, cambiaría radicalmente a partir de 1945 (cfr., SAZ, Ismael, «El primer franquismo», *Ayer*, nº 36 (1999), pp. 201-222). Véase también una cuartilla propagandística protagonizada por la imagen de Onésimo Redondo y la frase a él atribuida: «Tenemos que restaurar la fe, en el destino grandioso histórico de la raza», correspondiente a esta época; cfr., *¡¡Presentes!! – Onésimo Redondo, retrats*, Biblioteca de Catalunya (Barcelona), Organización juvenil de la FET y de las JONS, 1939(?) [imagen].

²⁴³⁰ Me refiero a dos publicaciones que se han utilizado profusamente en este trabajo: la biografía *Onésimo Redondo* publicada en 1953, y las *Obras completas* de 1954-1955, ambas editadas por un viejo colaborador de Onésimo, Narciso García Sánchez con la introducción (en el segundo caso) de Girón de Velasco.

²⁴³¹ REDONDO, Onésimo, *El Estado Nacional*, Valladolid, Libertad, 1938; y ANÓNIMO, *Onésimo Redondo. Vida, pensamiento, obra*, ob. cit.

²⁴³² En ocasión del vigésimo aniversario del 4 de marzo, se comentaba al respecto: «Aquí Girón, el forjado en Valladolid, el Jefe de Centuria realizador. Aquí a nuestro lado, gentes austeras de “manos rugosas y encallecidas”. Aquí, por encima de la lluvia y de lo gris, el cielo absoluto. Aquí en el escenario, las sombras gloriosas de José Antonio, de Onésimo, de Ramiro y de Julio, presidiendo y exigiendo. Aquí, en los ojos y en el aire, el mismo espíritu fundacional. Aquí en fechadas y en telones de fondo, esas flechas y yugos, para cuya reconquista llamaron a formar el cuatro de marzo de 1934». Cfr., «Impresionante acto de afirmación nacionalsindicalista en Valladolid», *Imperio* (Zamora), 5 de marzo de 1954, p. 1.

entonces concejal Gutiérrez había hecho en su tiempo y que correspondía al levantamiento de un monumento a perpetuo recuerdo del antiguo líder. Esta vez no pasó mucho tiempo para que los falangistas locales organizaran una recogida de dinero que tuvo el objetivo de empezar cuanto antes con la construcción de este monumento; finalmente se dio comienzo a la obra en 1957 tras recaudarse las primeras suscripciones²⁴³³, aunque – debido a los costes del proyecto cada vez más elevados – se sucedieron múltiples retrasos que sumarían un total de más de tres años para su realización. A los pocos días de su aplazada inauguración, fue la misma empresa constructora “Agroman” quién confirmó en un comunicado enviado al Gobernador Civil que «en la tarde del día 15 [de julio de 1961], se terminó totalmente la estructura de las alas del Monumento a Onésimo Redondo»²⁴³⁴. La obra había tardado mucho tiempo en levantarse, pero al final estaba lista para su inminente inauguración. Ésta se produjo concretamente el día 24 de julio de 1961, coincidiendo con la efeméride de la muerte de Onésimo; en el cerro donde surgía la inmensa estructura, se reunieron alrededor de 60.000 personas, 20.000 de las cuales – como afirmó el mismo comentarista del No-Do²⁴³⁵ – eran falangistas. Presenciaron al acto también los familiares y las autoridades gubernamentales, entre las cuales no faltó el mismo jefe del Estado, Francisco Franco, el Ministro Secretario General del Movimiento, José Solís, el Ministro de Información y Turismo, Gabriel Arias Salgado, el Ministro de Agricultura, Cirilo Cánovas García, y los ex ministros Girón de Velasco y Raimundo Fernández Cuesta. Al presenciar tantas autoridades este acto, entendemos que la inauguración se aprovechó para dos razones concretas: por un lado celebrar el vigésimo quinto aniversario de la muerte de Onésimo Redondo²⁴³⁶, mientras por el otro revalidar – a

²⁴³³ Uno de los primeros en abonar 50 mil pesetas para la construcción de la obra fue el Gobernador Civil de Valladolid, Jesús Aramburu Olarán, que había sido uno de los promotores de la misma. Cfr., *Suscripción monumento a Onésimo Redondo*, AHPVA, Gobierno Civil, caja 150, sub. 27. Al ser trasladado a Madrid Aramburu, sería Antonio Ruiz-Ocaña, el siguiente Gobernador, quien tuvo la responsabilidad de terminar la obra.

²⁴³⁴ *Monumento a Onésimo Redondo*, AHPVA, Gobierno Civil, caja 108, sub. 17.

²⁴³⁵ RTVE, *Los años del NO-DO – (1961) un país en obras*, Rtve, España, 2013, 53:06"; disponible en URL: <http://www.rtve.es/alcanta/videos/los-anos-del-no-do/anos-del-do-1961-pais-obras/1777373/> [consultado el 14/03/2014].

²⁴³⁶ El mismo Franco pronunció el primer discurso durante la inauguración en lo que dijo: «Hemos venido a honrar uno de nuestros héroes uniéndonos a esta concentración de Castilla y tomando parte en el jubileo de aquel gran falangista, de aquel gran conductor, y recodar juntos cómo fue su vida y cómo fue su muerte. [...] Yo os digo aquí, al pie del monumento de Onésimo Redondo, delante de todos estos camaradas, [...] que haremos todo lo que sea humanamente posible hacer para levantar y redimir a las tierras y los campos de España, para que no se pierda el agua de sus ríos y para alumbrar nuevas corrientes subterráneas: todo lo haremos por aquella España de las ilusiones de Onésimo, que colme vuestros anhelos y aspiraciones y que vuestros nietos, vuestros tataranietos y sucesores disfruten en esa patria grande por la que los mejores dieron su vida y nosotros hicimos todavía muy poco». Cfr.,

través de su imagen – un régimen que elogiaba también sus veinticinco años desde el Alzamiento y que respaldaba una vez más a Franco, único e incuestionable líder de la nación²⁴³⁷.

Sea cual fuera la intención de cada uno de los acudieron al doble homenaje – los que evocaban a Redondo y los que vitoreaban a Franco – lo más cierto es que la estructura se acaparó muchas de las atenciones; un monumento de 31 metros de alto y con más de 5 toneladas de peso, representaba algo más que una simple conmemoración casi a pedir más espacio para el recuerdo de este caudillo local. Manuel Ramos, el autor del conjunto escultórico colocado en el medio del monumento, representó a un Onésimo rodeado de estudiantes y labradores sintetizando así la que había sido la conducta del jonsismo vallisoletano y su simbólica lucha para la defensa de los valores tradicionales del pueblo español. Lo que posiblemente fue la voluntad de transmitir, entre las nuevas generaciones, un ideal en parte oscurecido por la imagen de Franco y de su régimen omnipresente.

Al día de hoy han pasado más de cincuenta años desde que se inauguró este monumento y pese a los deterioros, el degrado y las actuales polémicas que se ciernen alrededor de su futuro²⁴³⁸, la imagen de Redondo sigue dominando un aislado cerro de la meseta castellana. Cabe decir que a diferencia de las celebraciones de épocas pasadas, en la actualidad las polémicas y el ostracismo han hecho de Onésimo Redondo un personaje poco conocido, incómodo y efígie de un régimen que durante un largo periodo atrapó a España bajo un sistema autoritario y sombrío, espejo de una división que durante mucho tiempo mantuvo contrapuestos vencedores y vencidos. Curiosamente, lejos de todo lo que ocurrió después de su muerte y ajeno a la manipulación que su doctrina sufrió durante el franquismo, su rostro escultórico parece aún transmitir unas palabras – entre las últimas pronunciadas por Onésimo antes de su fallecimiento – que si bien hoy ya no

«Haremos lo humanamente posible para levantar y redimir las tierras y los campos de España», *ABC* (Madrid), 25 de julio de 1961, p. 1.

²⁴³⁷ Como recientemente ha comentado Berzal de la Rosa, «El monumento a Onésimo Redondo en el cerro de San Cristóbal cumplía, de hecho, ese cometido conmemorativo tan prodigado durante el régimen franquista. Le valía [a Franco], en efecto, de excusa perfecta para un nuevo baño laudatorio de multitudes, pero también de recuerdo perenne de la Guerra Civil, bautizada como ‘Cruzada’, lo que suponía refrendar la ‘legitimidad de origen’ de la dictadura». Cfr., [Enrique Berzal de la Rosa], «Cinco toneladas en honor del ‘Caudillo de Castilla’», en *elnortedecastilla.es*, 22 de febrero de 2014; reproducido en URL: <http://www.elnortedecastilla.es/20140222/local/valladolid/cinco-toneladas-honor-caudillo-201402220814.html> [consultado el 14/03/2014].

²⁴³⁸ Una vez más se está debatiendo el futuro de este monumento y al respecto, recientemente, se ha comunicado el que debería ser su definitivo derrumbamiento; véase: «El Gobierno retirará el monumento a Onésimo Redondo y trasladará a Salamanca el grupo escultórico», *El Norte de Castilla.es*, ed. online, URL: <http://www.elnortedecastilla.es/20140506/local/valladolid/gobierno-retirara-monumento-onesimo-201405052227.html> [consultado el 07/05/2014].

tienen significado alguno, representaron entonces un ideal firme y disciplinado. Onésimo Redondo creyó firmemente en ellas y a este pensamiento dedicó toda una vida, hasta el punto de verse sometido – hoy más que nunca – a un profundo y articulado juicio que sólo la historia le podrá imponer.

«Para nosotros todo reparo y todo freno está desechado. Ya no hay parientes. Ya no hay hijos, ni esposa, ni padres; sólo está la Patria. Os invito a la reflexión, españoles, porque sin duda la emoción, la ansiedad y la alegría de los instantes, no os han dado tiempo para las reflexiones políticas, que en la Falange son habituales y que nos acompañas con influjo de absoluta serenidad en estos momentos. Todo ha caído, todo ha sido rectificado y desdicho en el curso de los meses y de los años, igual derechas que izquierdas; sólo la Falange permanece invariable; sólo las J.O.N.-S. desde hace cinco años, como guiando su dedo por el de la Providencia, han señalado justamente lo que eran, han sido y serán las cosas de España»²⁴³⁹.

²⁴³⁹ En GARCÍA SANCHEZ, Narciso, *Onésimo Redondo*, ob. cit, pp. 26-27; y también en «La figura de Onésimo, hito permanente sobre los campos de Castilla», *Libertad*, XXVº - Extraordinario dedicado a nuestro fundador, 24 julio 1961, p. 6.

CONCLUSIONI²⁴⁴⁰

«Ognuno vede la realtà a modo suo, ognuno vi aggiunge i suoi propri ingredienti. Il che rende impossibile ricostruire il passato nella sua verità storica: tutto quello che possiamo ottenerne sono varianti più o meno verosimili, più o meno rispondenti alla nostra mentalità odierna. Il passato non esiste. Esistono solo le sue infinite versioni.

Erodoto è consapevole di queste difficoltà, ma non si arrende; prosegue le sue indagini, su ogni fatto cita diverse opinioni, oppure le respinge tutte in quanto assurde e contrarie al buon senso. Anziché registrare passivamente, partecipa attivamente alla creazione di quella meravigliosa arte che è la storia: quella di oggi, quella di ieri e quella dei tempi più remoti».

(KAPUŚCIŃSKI, Ryszard, *In viaggio con Erodoto*, Milano, Feltrinelli, 2005, p. 240).

Succede spesso che durante il suo percorso di ricerca, lo storico si senta obbligato a confrontarsi con una o più fasi di riflessione che il più delle volte vanno al di là della pura pratica metodologica. L'oggetto a cui rivolgiamo l'attenzione durante tutto questo processo, l'analisi storica, implica una necessaria valutazione delle strategie, del metodo o delle formule interpretative, che ci permettono di dibattere quale condotta sia realmente in grado di portarci a risultati che consideriamo scientificamente attendibili. Eppure considero che l'esempio di Erodoto sia lo stimolo a cui lo storico proprio non possa rinunciare, a causa – e non è un caso – della sua stessa natura umana: proiettato all'interno di una dimensione immaginaria il ricercatore sente il bisogno di apportare quante più prospettive, considerazioni, idee e ipotesi che ritiene necessari alla totalità della riflessione storica; crea, sostanzialmente, un corollario di opinioni che attraverso il processo scientifico contribuiscono, in un modo o nell'altro, alla sua *partecipazione attiva* (attraverso l'oggetto storico) nella genesi della stessa disciplina.

Nel caso di Onésimo Redondo si potrebbe dire che, in effetti, quel processo di ricerca a cui si fa riferimento potrebbe non finire mai. Eppure questo personaggio è limitato, allo stesso modo che i suoi predecessori o contemporanei, ad uno spazio temporale ben

²⁴⁴⁰ Le conclusioni, a effetto della “*mención internacional*” a cui è candidata questa tesi, sono in lingua italiana.

determinato, così come è stato il suo contributo – più o meno diretto – all’ascesa del fascismo in Spagna o alla definizione del concetto di Stato Nazionale (*Estado Nacional*), punto fondamentale della sua dottrina. Bisogna però dire che pur trattandosi di un protagonista indubbiamente secondario, risulta comunque produttivo riflettere qui anche su di quelle idee circostanziali, le proposte più o meno occasionali, i difetti ideologici o comunque le esperienze che lo indussero a prendere tali decisioni. Potrebbe sembrare poco abituale, ma proprio da quest’ultima circostanza è nata l’idea di ricomporre un profilo – precisamente quello del giovane sindacalista – cercando di appurare attraverso le fasi meno conosciute della sua vita aspetti che sino ad oggi non erano del tutto chiari.

Una prima considerazione va fatta per il periodo formativo che, oltre alla tappa universitaria di Salamanca, si dilatò in un prolifico lettorato che lo indusse a scoprire nuovi orizzonti culturali propri del mondo tedesco. Per un giovane in piena formazione come lui, la Repubblica di Weimar fu l’occasione tanto attesa di poter finalmente dare un cambio – e forse anche un *sensò* – alla sua vita, motivo per cui la sua immersione nella stimolante società tedesca dell’epoca fu pressoché totale. Eppure, quell’esperienza non risultò essere ciò che Onésimo cercava; senza dubbio lasciò un segno indelebile in molte delle sue future riflessioni, ma lo spagnolo non poté accontentarsi di essere un semplice spettatore di tutto ciò che stava accadendo intorno a sé. La Germania viveva un processo politico in continua trasformazione, l’Europa scopriva un fermento sociale inedito ed anche nella sua periferica Spagna si intuiva che qualcosa – seppur lentamente – stava finalmente cambiando.

Nonostante ciò, alla fine degli anni Venti il vecchio continente era ancora troppo legato alle conseguenze di quell’atto di violenza suprema – la Grande Guerra – che in tutti i paesi belligeranti ancora si respirava. Ed in Germania, paese oltretutto accusato di esser stato l’origine di tutto quel male, si cercava di voltar pagina superando proprio quel processo di crisi identitaria a cui si cercò di rimediare con un timido sviluppo della tanto ansimata ripresa economica. Un equilibrio evidentemente fragile, che ricadette su di un’effimera Repubblica che dovette oltretutto assumersi la responsabilità di ricostruire una società gravemente danneggiata dal conflitto, abbandonata a se stessa e coinvolta in un processo di scomposizione politica che quindi trovò nei modelli estremisti la soluzione ai suoi problemi. Per quanto il regime cercò di bloccare ogni tentativo di ribellione, Weimar non fu altro che – così come la ha definito Horst Möller – una *unvollendete Demokratie* (democrazia incompiuta), incapace di ricucire i rapporti non

solo tra la Germania e la comunità internazionale, ma anche tra gli stessi tedeschi. Alla fine degli anni Venti, Onésimo Redondo si ritrovò quindi immerso in questa dimensione ed ebbe l'opportunità di conoscere a fondo un sistema che, proprio per la sua eterogeneità sociale e politica, gli servì come un importante stimolo per riflettere sul futuro della società.

L'esperienza di Mannheim, la città dove risiedette, facilitò la possibilità di osservare differenti espressioni di un clima politico che, con l'avvento della democrazia, gli fece sperimentare – con certo anticipo – quello che poi sarebbe stato lo sviluppo politico della Spagna repubblicana, divisa anch'essa tra la democrazia e le pretese totalitarie. In quel contesto lo spagnolo conobbe l'espansione delle grandi correnti ideologiche, ammirò le tecniche del proselitismo con cui social-comunisti e conservatori filo-fascisti si affrontavano, quali i mezzi propagandistici e che tipo di conseguenze avrebbe sviluppato quella lotta politica. In definitiva, Mannheim si convertì in una specie di esperienza propedeutica che per Onésimo fu un qualcosa di più di un elemento formativo.

In quella remota città del Baden, il giovane Redondo scoprì le qualità di un solido partito come il centro-cattolico (*Zentrum*) che molto si avvicinava alla sua percezione politica, ma espresse anche il suo interesse per la rapida radicalizzazione della società e della politica, fra cui iniziò a distinguersi l'operato del nazionalsocialismo. Anche se in quel periodo, come abbiamo visto, il partito di Adolf Hitler era una minoranza ancora troppo assoggettata al disastroso *Putsch* del 1923, esso non tardò a sperimentare un lento ma continuo protagonismo tra l'opinione pubblica, penetrando con facilità – così come lo stesso Redondo poté osservare – tra le file della gioventù tedesca. Ed in effetti, tra le cause che alimentarono la caduta del regime di Weimar, contribuì – fra le altre cose – anche questo modesto partito che all'inizio degli anni Trenta ascese rapidamente al potere, grazie alla sua abilità di riunire sotto la sua ala protettrice una parte della popolazione da tempo insoddisfatta con il sistema.

Bisogna comunque dire che Redondo non rimase del tutto impassibile di fronte a tale situazione; non escluse dalla sua analisi – in quell'epoca già attiva attraverso il suo organo di propaganda – un'attenta riflessione degli eventi che lì si succedevano e che esigevano una scelta di trascendentale importanza:

«El juego de coaliciones es imposible donde la división de los partidos no consiste en ideales renunciables de momento, sino en hostilidad de todo punto revolucionaria, como la que existe entre nacionalistas y marxistas. [...]

Creemos que, por necesidad, llega para Alemania el momento de decidir entre una trayectoria de izquierda, que paulatinamente va resbalando hacia el bolchevismo moral y político, y una solución de tipo violento, pero hecha firme por el nacionalismo». («No hay solución parlamentaria en Alemania», *Libertad*, nº 60, 1 de agosto de 1932).

Ciò che successe in Germania in quel frenetico gennaio del 1933, era il preludio di un cambio che, seppur con sacrifici e soluzioni spesso violente, si sarebbe – prima o poi – visto anche in Spagna. Rispetto a ciò, non si trattava di fare quindi una lettura critica di quella vecchia classe dirigente che aveva ormai esaurito il suo tempo, ma bensì ritrasmettere anche tra gli spagnoli quell’alternativa politico-sociale proposta da un settore in pieno fermento. Uno stimolo che doveva in qualche modo convincere i giovani ed infondere loro quell’idea (rinnovata) di nazione – senza per questo perdere la sua essenza tradizionalista – verso la riscoperta di valori basati su di un nuovo modello sociale, politico e morale della società; solo attraverso questa base si sarebbe costituita, finalmente, quella “nuova Spagna” che sarà assiduamente invocata dal jonsismo:

«En su prensa, en el periódico que desde el principio habla por Hitler [*Völkischer Beobachter*], veía yo hace pocos días un dibujo con esta leyenda: “*Enséñale tú a amar a Dios. Yo le he enseñado a amar a su Patria.*” Quién lo dice es un guerrero civil, la personificación de las milicias hitlerianas, que presenta un adolescente –la joven Alemania– y se lo muestra a un sacerdote. Y el sacerdote, hostil y receloso, se deja suplicar: parece representar al Centro católico; mejor, a la Iglesia católica [...]. ¿Se acercará el sacerdote católico a Hitler, ídolo hoy de tantos protestantes, pero católico él? ¿Se abrirá por acaso la luz verdadera más amplios caminos entre las tinieblas de Rusia?». («El despertar de Alemania. Exaltación contra la barbarie», *Igualdad*, nº 19, 20 de marzo de 1933).

La tentazione hitleriana, almeno in Redondo, non fu però mai presa troppo in considerazione. In Spagna non esisteva il problema dei reduci, non vi era una questione ebraica, né vi erano nemmeno le prerogative – poi smentite – per creare un partito tendenzialmente controrivoluzionario. Secondo Redondo ciò di cui c’era veramente

bisogno nel suo paese era una maggior coesione di idee e progetti per il futuro, visto che a suo avviso la neo-costituita Repubblica non era stata in grado di dar priorità al recupero di una base sociale da tempo sottoposta a gravi ingiustizie, ma anche incapace di suggerire alla politica valide strategie di coesione nazionale. Di conseguenza, l'intervento di Onésimo fu quindi energico in quanto alla critica del sistema, ma allo stesso tempo non fu esente di certa ambiguità. In effetti, poco dopo la creazione del primo nucleo delle JONS, scelse di adeguarsi all'operato di Ledesma – con il quale condivise alcuni aspetti propri della lotta rivoluzionaria – ma diversamente da questi, il suo più che un discorso rivoluzionario fu un ragionamento reazionario diretto, *in primis*, ad una classe conservatrice spesso impassibile di fronte al cambiamento. Quello di Redondo fu quindi un discorso che, seppur di chiare origini fasciste, mise in evidenza una dialettica indubbiamente energica ed in parte funzionale, ma anche imprecisa e sottoposta a non poche pressioni ideologiche che spesso lo differenziarono – e su ciò insiste la storiografia attuale – dal gruppo di Madrid. A conseguenza di tutto ciò, a solo un anno dal suo ingresso nella politica, si sentì pronto per assumere maggiori responsabilità prendendo parte ad un'azione determinata a sbarazzarsi una volta per tutte dell'odiato regime repubblicano. Non c'è dubbio che la *Sanjurjada* – azione a cui Onésimo prese parte più o meno intenzionalmente – fu un grave errore strategico, ma bisogna anche dire che le ripercussioni non furono poi del tutto svantaggiose.

Anche se il *golpe* si concluse in un autentico disastro, il giovane riuscì a dimostrare al suo gruppo di Valladolid che la soluzione violenta poteva sì essere una strategia efficace, ma essa non era *sempre* la soluzione ai problemi. In effetti, tra le conseguenze che determinarono la sua fuga dalla Spagna, Redondo scoprì di essere irrimediabilmente solo e che senza una grande e compatta alleanza politica – quella che poi si definì come *Frente Nacional* – non si sarebbe potuto realizzare un cambio realmente efficace. Ancora una volta il vallisoletano si ritrovava a dover partire da zero e di nuovo, per strutturare quella rinnovazione politica necessaria, iniziava il suo percorso dall'estero e concretamente in Portogallo. In quei mesi, a cavallo tra il 1932 ed il 1933, Redondo non poté far altro che riflettere sugli errori commessi nel primo anno di attività propagandistica, ma sentì anche il bisogno di immergersi con maggior lucidità in un'ampia analisi sull'attualità politica, la questione economica ed il dibattito sociale nazionale ed internazionale. Visse per più di un anno nella città di Porto e sebbene finì per subire gli effetti – almeno dal punto di vista personale – di un lungo esilio, la sua attività epistolare con le JONS ci dimostra che la sua effervescenza politica si mantenne,

nonostante tutto, piuttosto attiva. In quel momento molti dei suoi seguaci si chiedevano che cosa inducesse al loro *jefe* – a un anno dal suo esilio – ad esigere così tanti sacrifici per un movimento considerato ormai in stallo. Ed in effetti, la sua determinazione fu forse quel *qualcosa in più* che Onésimo dimostrò a differenza di altri colleghi, visto che in diverse occasioni gli fu detto: «no sé como tienes tanta paciencia y sobre todo no dejas a un lado tus peligros para veniros a levantarnos» (*Carta de Mariano Escudero a Onésimo (28 de junio de 1933)*, APMR, caja 2, carpeta 2, sobre 53). Era la definitiva dimostrazione di una fedeltà che però Redondo non seppe mai sfruttare a fondo e che finì per assoggettarlo ad un vincolo che più avanti gli fu fatale.

Eppure, prima di arrivare a quella situazione, la base sulla quale Onésimo pretendeva ricominciare contemplava proprio la rifondazione di quel processo costitutivo che aveva caratterizzato l'unificazione tra le sue Giunte castigliane ed il gruppo di Madrid, sorto anche grazie alla determinazione dell'amico Ledesma. Il *jonsismo* si riconfermava quindi come la base di una convergenza dottrinale tra differenti linee interpretative che però avevano permesso la creazione di un compatto nucleo politico che, in aperta discordanza con la Repubblica, creava un messaggio univoco e politicamente compatto contro l'autorità governativa. In quella dottrina, Redondo riuscì in qualche modo ad inserire anche qualche elemento della sua riflessione più intima che – solo nel suo caso – ebbe come principale obiettivo la lotta alla “perversa triade”, composta dal *pericoloso* piano giudaico-massonico-bolscevico. Fu la sua personale decodificazione – lo ha sottolineato per esempio Ferran Gallego in una sua recente pubblicazione – di un fascismo che considerò parte del suo personale spazio politico, adattandolo alle necessità di una destra orfana di una chiara e definitiva identità dottrinale.

Non ci stupisce quindi che questa fase di riflessione avvenne proprio durante l'esilio, momento nel quale Redondo strutturò le basi di quella che sarebbe stata la sua futura azione politica. Un atto che seppur limitava – per il momento – l'uso del metodo violento (riservato solo per confronti diretti con il nemico), dall'altra cercava almeno di dimostrare che era possibile ottenere l'appoggio della massa – così come avevano fatto i fascismi italiano e tedesco – per quindi ottenere il potere. Le JONS dovevano perciò rendersi protagoniste di una metamorfosi considerata essenziale affinché la loro proposta potesse infiltrarsi attivamente tra la popolazione, creando un movimento che riunisse tra le sue file tutti quegli spagnoli che sentissero con euforia principi patriottici, valori spirituali o la giustizia sociale come una necessità urgente.

Non si trattava di formare nuovi corpi politici, ma di partecipare alla creazione di un unico movimento che fosse la vera espressione di quel “insieme reazionario”; ovvero la costituzione di quello che fin dai primi momenti si era imposto come il *Frente Nacional*, alla testa del quale il *jonsismo* avrebbe trovato il suo definitivo riconoscimento. Osserviamo come tale concetto fosse sintetizzato con certa lucidità nei suoi quaderni privati, grazie anche ad annotazioni che andavano direttamente al centro della questione:

«Lo grave, lo alarmante, y lo que vale por todo un mundo de filosofía política es observar al tesón indomable, la maligna contumacia con que todos los partidos y todos los Gobiernos parlamentarios han distribuido, distribuyen y distribuirán los cargos como regalos a los devotos y no como deberes encomendados a los más capaces... No es el hecho en sí lo más funesto, como no son los efectos lo que cabe en la idea de la tragedia en una epidemia, sino el foco: la política de partidos (y es que de un lado, salta la preparación... y de otro ... que fatalmente necesitan... para premiar, para defenderse, para sostenerse... ambiciones colmas, despechos porvenir, protestas a callar, conjuras menudas, deshacer...)

Remedio: los intereses... no las ideas. Pero ... ¡entiéndase! Una política nacional».

(¿*Partidos de ideal o de interés?*, APMR, caja 1, cuadernos_A, nº 14(A)).

Uno dei temi che più pesarono in queste affermazioni fu senza dubbio l'incessante preoccupazione per l'approvazione dello Statuto di Autonomia della Catalogna (settembre 1932), contro il quale Onésimo e tutti i suoi collaboratori si erano scagliati sin dai primi mesi di attività politica. Questa volta, per rimediare a ciò che continuava a considerarsi come una delle maggiori preoccupazioni del paese, si optava per una soluzione basata nella pragmatica elettorale così come lo stesso Redondo annunciò nel testo che preparò per la sua candidatura, dove non si dimenticava di criticare una destra che ancora una volta si presentava divisa e disinteressata di fronte alle imminenti elezioni. In effetti, nel manifesto che il giovane vallisoletano aveva preparato si avvertiva del fatto che «El daño que las mismas derechas se han infligido con esta excomuni6n no tardará en ponerse de manifiesto de un modo irreparable», motivo per il quale aggiungeva: «Pongáse cualquiera en nuestro lugar y díganos si se puede consentir en una aniquilaci6n impuesta y responder a la conjura con una colaboraci6n humillante o con un silencio suicida». Non vi era quindi altra soluzione che quella nazionale, così come espresse alla fine del suo programa: «El Estado español debe reconstruirse sobre

bases tradicionales, admitiendo el valor de nuestros mayores como educadora del pueblo e informadora de la nacionalidad, y sustituyendo el sistema liberal parlamentario de gobierno por un régimen de unidad y permanencia con auxilio de Cortes representativas de profesiones, municipios y regiones» («Manifiesto electoral de Onésimo Redondo», *Libertad*, n° 63, 2 de noviembre de 1933).

Anche se questa volta la coalizione della CEDA (cioè la destra unificata) riuscì ad ottenere un'importante vittoria, il monito del vallisoletano ribadì la totale assenza di cooperazione fra le varie fazioni che terminarono per soffrire prima le conseguenze dello sciopero generale promosso da PSOE e UGT nell'ottobre del 1934 e poi la grave crisi politica che ne seguì, davanti alla quale nemmeno Gil Robles – il massimo dirigente dei *cedistas* – poté incontrare un rimedio. Fu un lento declino fino alle elezioni del febbraio 1936, occasione nella quale nemmeno il blocco unitario di Calvo Sotelo (meglio conosciuto come il *Bloque Nacional*), riuscì a ricompattare una destra ormai in chiara disarmonia con sé stessa e con la Repubblica.

Come abbiamo precedentemente segnalato, l'unità sociale e politica furono per Onésimo più di una necessità, trasformandosi in una vera e propria ossessione a causa anche dell'esperienza coltivata durante la tappa portoghese. Tra i vari autori a cui lo spagnolo si interessò durante quel periodo di riflessione, si distinse indubbiamente la figura di Ramiro de Maeztu, colui che sarebbe stato l'autore del fondamentale testo "*Defensa de la Hispanidad*" (pubblicato poi nel 1934). Previamente, tra la fine del 1932 e l'inizio del 1933 (coincidendo quindi con l'epoca dell'esilio), Maeztu aveva caratterizzato l'esistenza di un "umanesimo esclusivo" in cui si percepiva la rinascita dell'orgoglio e della superiorità (morale) della collettività ispanica. Un concetto che lo scrittore basco interpretò essere la continuazione di quella teoria *peninsularista* che qualche anno prima aveva promosso l'amico ed intellettuale portoghese Antonio Sardinha, autore a sua volta della celebre pubblicazione "*Aliança Peninsular*", un chiaro messaggio di fratellanza ed unione spirituale tra i popoli ispanici a cui Redondo si interessò con attenzione.

Furono proprio queste riflessioni a provocare in Maeztu – lo fecero poi con Onésimo – la possibilità di rafforzare una percezione dottrinale, adattata e resa compatibile con quelle basi ideologiche che provenivano dalla sua appartenenza alla corrente del *regeneracionismo*. Una riflessione che quindi cercò di infrangersi contro quella situazione periferica alla quale la Spagna si vedeva ormai relegata da secoli per quindi proiettare il paese, non senza difficoltà, verso un nuovo ruolo nella politica europea e

mondiale. Al rispetto, furono proprio quei giovani ambiziosi come Redondo coloro che per primi considerarono valide tali affermazioni, mettendosi in gioco nella politica attiva attraverso slogan che solo consideravano possibile la conquista del potere da parte delle masse giovanili. In effetti, come aveva detto lo stesso Maeztu, era arrivata l'ora di credere con determinazione in qualcosa di concreto:

«Lo bueno es bueno y lo verdadero, verdadero, con independencia del parecer individual. El español cree en valores absolutos o deja de creer totalmente. Para nosotros se ha hecho el dilema de Dostoievski: o el valor absoluto o la nada absoluta» («El valor de la Hispanidad», *Acción Española*, n° 6, 1 de marzo de 1932, p. 564).

Si potrebbe affermare che durante questo periodo la riflessione proposta dal vallisoletano cercò di addentrarsi maggiormente in profondità per quanto riguarda il dibattito intorno ai diritti di determinati gruppi sociali – prevalentemente il mondo giovanile e quello agrario – dei quali Onésimo si sentiva il diretto rappresentante. Il problema non sussisteva unicamente nel ricondurre gli spagnoli verso una nuova formula in grado di realizzare la redenzione nazionale, ma creare le basi della propria autonomia politica e sociale fondamentali per favorire la conquista delle masse. Solo con l'appoggio di una collettività ampia e compatta si sarebbe potuto ottenere qualche beneficio, che avrebbe quindi aperto la strada verso la “riconquista” (termine usato da Redondo con la volontà di sottolineare il suo valore storico) della nazione. In poche parole, lo spagnolo sentiva il bisogno di riscoprire la stessa identità degli spagnoli e per farlo doveva ricorrere proprio a quell'idea di sentimento ispano proposto da Maeztu; una necessità realizzabile solo attraverso la rimozione di quell'oppressione secolare che tanti danni aveva provocato, riscoprendo – al contrario – una vocazione imperiale, spirituale e patriottica di una Spagna bisognosa del suo glorioso passato. La rottura doveva essere definitiva e il risultato non poteva che essere la riscoperta del proprio orgoglio nazionale, inteso in tutte le sue espressioni:

«hay en el mundo un conglomerado de Razas, de Pueblos diversos por la Geografía, por la sangre, por la cultura... Yo no sé que si llegará algún día – ni lo creo – a esa ilusoria hermandad universal (negros, chinos, españoles...).

Lo que sé es que pasarán muchos siglos como han pasado...diferencias... Unos grandes, otros... unos explotadores, otros explotados... Pues quiero que el mío, Cultura, civilización, bienestar, influencia mundial, no sea aventajado; que adelantamos, bobos con inmolarlos en aras de un internacionalismo mientras... Francia...nos... Inglaterra...nos... Río Tinto, productos, moneda... Trabajáis para la burguesía internacional, los internacionales...». (*Lo que nos separa*, APMR, caja 1, cuadernos_B, n° 9).

Il considerarsi parte di quella dimensione sociale in piena fase riflessiva, obbligò Onésimo a indirizzare il suo ragionamento verso i più differenti temi di analisi con l'obiettivo di comprendere le ragioni e la cause della decadenza. Approfondì svariate tematiche passando dalla sociologia alla storia, dalle teorie politiche ed economiche alla teologia morale, dalla questione del complotto giudaico-massonico al problema sociale, la composizione dello Stato, ecc. Fu un continuo alternarsi di idee, ragionamenti e letture, che contribuirono a creare il nucleo dottrinale della sua definitiva percezione politica, spesso riproposta con affermazioni semplici e dirette – o questa è l'impressione che gli appunti trasmettono – pensate per un pubblico meno erudito. Eppure, e ci sembra del tutto innegabile, dimostrò saper anche sviluppare una sorprendente capacità di analisi – elemento che non si potrebbe dedurre solo dagli scritti pubblicati – riproposta con accuratezza all'interno degli appunti, dove la precisione e meticolosità dei temi trattati ci ha permesso di ricostruire buona parte della sua complessità dottrinale.

All'interno di questo lungo processo formativo, non mancò nemmeno l'attenzione verso la lettura di testi che rafforzarono la sua dipendenza da quei grandi autori affrontati durante la sua gioventù. Come abbiamo visto, a fianco dell'immane Marcelino Menéndez Pelayo, furono presto aggiunti alcuni dei massimi rappresentanti della letteratura neo-cattolica liberale come Donoso Cortés o Jaime Balmes, oltre alle correnti filosofiche francesi fra le quali selezionò attentamente le teorie di Auguste Comte, Montesquieu, Georges Sorel, Léon Duguit, o l'analisi della teoria estetica dell'italiano Benedetto Croce. Possiamo quindi stabilire che Onésimo spaziò in lungo e in largo tra differenti flussi dottrinali che però non furono concepiti per essere riproposti nella loro totalità, ma bensì inseriti con una precisione quasi chirurgica all'interno di quel modello esistenziale elaborato dallo stesso Redondo, al cui apice si confermava – non era un caso – l' "infallibilità" del dogma cattolico. E fu proprio attraverso questo prisma etico-

religioso che il giovane vallisoletano poté dar vita ad un complesso sistema ideologico nel quale spiritualismo, patria e identità nazionale convergevano finalmente verso un'unica aspirazione: il ritorno della Spagna alla grandezza di un tempo. Cosa che provò ad esprimere anche con una prosa non troppo “tipica” dei suoi appunti:

*«Se alzó el enemigo,
surgió la envidia
y el Hispano, luchando, venció.
Impuso sus armas,
radió su Idea,
dio genios al Arte,
sublimó el Amor...*

*España fue grande
mientras supo haber
fiera Independencia
fe hacia su pasado
Su pueblo y su ley».*

(Proclama 5 [sin título], APMR, caja 1, cuadernos_A, n° 1(A)).

Mentre Redondo si concentrava su queste riflessioni, si rese anche conto che la realtà era però ben diversa dalle aspirazioni classiche: i tempi erano cambiati e l'avvento della modernità lo rendeva tutto più complicato. Importanti intellettuali a lui contemporanei, come nel caso di Ortega y Gasset, avevano da poco formulato interessanti riflessioni che sostanzialmente meditavano proprio sulla drammaticità della situazione sociale e politica della Spagna di quell'epoca. Nei suoi *España invertebrada* (1921) prima, e *La rebelión de las masas* (1930) dopo, il filosofo madrilenno metteva in evidenza le grandi difficoltà del paese iberico, incapace di recuperare quel protagonismo storico che l'aveva un tempo proiettato ad essere uno dei pilastri della società occidentale. La Spagna soffriva il sistema economico e l'imposizione di una pressione internazionale sempre più invadente, ma risentiva anche di una debolezza politica interna che alimentava il deterioramento nazionale: era appunto l'immagine di quella Spagna “invertebrata” che tutti avvertivano, ma alla quale nessuno sapeva come porre rimedio. Rispetto a ciò, l'avvento della Seconda Repubblica spagnola aveva forzato – secondo alcuni – la creazione di sconvenienti fratture ideologiche che più o meno indirettamente,

crearono fragili basi sociali fra le quali il nuovo regime non seppe trovare il giusto equilibrio, originando una conflittualità che poi assunse dimensioni inimmaginabili. Ad aumentare la tensione nella società spagnola contribuì altresì la proliferazione di un fascismo che seppur primigenio (in Spagna), si sviluppava sulle basi di quello che lo storico Renzo De Felice ha definito esser stato l'effetto "transnazionale del fascismo", rapidamente propagatosi anche all'interno dei sistemi democratici. La moda del fascismo, percepito come la soluzione ai problemi socio-politici, riuscì a dar vita anche in Spagna ad una corrente dottrinale che basandosi sulla sua dottrina diede spazio alle prime manifestazioni filo-fasciste. Se *La Conquista del Estado* di Ramiro Ledesma Ramos fu un primo ed evidente segno di fascistizzazione volontaria, fu poi l'esperienza de *El Fascio* (marzo 1933) a originare il primo nucleo espressamente fascista che trovò poi nella figura di José Antonio Primo de Rivera – e con lui la sua *Falange Española* – il suo massimo rappresentante. Eppure la parola *fascismo* non apparve nel manifesto costitutivo di questo partito – si intervenne, invece, nel confronto ideologico – che passò quindi a rappresentare la voce di una generazione considerata più che altro disadattata o, più semplicemente, divisa tra reazionari e rivoluzionari; un gruppo che anche a causa della sua disaffezione per i dibattiti parlamentari, preferì rafforzarsi intorno alla colluttazione politica ed all'irradiazione dell'odio ideologico.

Il presagio di un prossimo ed imminente peggioramento della situazione fu avvertito da Onésimo nei giorni previ al suo ritorno in Spagna (cioè durante l'autunno del 1933), quando – in una lettera scritta all'amico Tomás Bulnes Villalobos – confessava alcune delle sue più intime preoccupazioni. Anche se Redondo non disprezzava la via fascista, non la contemplò mai (almeno pubblicamente) come una soluzione; eppure preferì accettare questa imposizione dottrinale (man mano che JONS e FE si avvicinavano una all'altra) piuttosto che dover soffrire ancora una volta un regime, secondo lui, in completa disarmonia con la nazione:

«Querido amigo Villa[lobos]: [...]

Por que esto es evidente, he aquí un momento en que temo, de verdad, que cualquier cosa a pesar de que su fuerza no es la que vocean. Habría que arrastrarlos. Porque ahora que Cuba, por culpa de la masonería, el marxismo y la usura yanqui están dando al mundo un espectáculo de vergüenza insuperable para la Raza quienes provocan análogos crímenes en España. Habría que arrastrarlos digo. Pero de ese modo habría arrastrados, víctimas, sangre: y también vergüenza

para el país. De la ética y el pudor patriótico de los adversarios – incluso el pobre Lerroux – se prevalen para imponerse y arruinarnos. Lo que no cabe ya negar ni desconocer es que un régimen de exclusión para ellos se impone con urgencia. No caben términos medios...» (*Carta de Onésimo a Villalobos (04-10-1933)*, APMR, caja 2, carpeta 2, sobre 56).

Non passò molto tempo affinché il semplice presagio si convertì in realtà. Non solo il giovane dirigente nationalsindacalista si ritrovava – differentemente a come lo aveva lasciato – in un paese molto più assorbito dalla politica, ma dovette anche pensare a come recuperare il tempo perduto (Redondo aveva più volte sottolineato l'incapacità organizzativa delle JONS durante la sua assenza), elaborando una nuova strategia che fu, appunto, quella elettorale. Davanti all'ennesimo fallimento nel difficile cammino verso la conquista del potere, l'unica opzione rimaneva – ancora una volta – il tentativo di riunire nuove alleanze politiche così da poter costituire quel tanto sognato nucleo ideologico.

Anche se Onésimo cercò di prendere l'iniziativa sondando il terreno, fu in realtà Ramiro Ledesma colui che impose all'interno del partito la scelta "obbligata" della corrente falangista come possibile alleata politica. Ed anche se alcuni lo interpretavano come l'unica via possibile, furono pochi coloro che in realtà intuirono che l'intenzione di Ledesma era quella di impossessarsi anche di quella formazione politica. L'idea era sostanzialmente quella di forzare un certo controllo sul principale esponente di quel gruppo, cioè lo stesso Primo de Rivera, affinché i fascisti spagnoli rispondessero a un jonsismo che avrebbe, ora sì con la forza, conquistato il potere. Davanti a tale situazione a poco o nulla servirono gli scetticismi avanzati da Redondo, motivo per il quale nel febbraio 1934 – pochissimo tempo dopo i primi contatti ufficiali – entrambe le organizzazioni arrivarono a siglare un accordo di unificazione.

La diffidenza di Onésimo – che a sua volta, probabilmente, era all'oscuro dei piani di Ramiro – si doveva al fatto che questi aveva intuito che il nuovo raggruppamento poteva compromettere il lavoro svolto sino a qui, distanziandosi visibilmente da quella retorica che aveva caratterizzato il discorso jonsista. La fascistizzazione delle JONS corrispondeva alla perdita, in parte, di quel compromesso vincolato ai bisogni reali dei suoi simpatizzanti (agricoltori, universitari, giovani nazionalisti, ecc.), con l'ulteriore aggravante di poter distogliere l'attenzione da fondamenti dell'azione politica adottata sino ad allora come l'efficace lotta al marxismo, il recupero dello spirito imperiale, la

sconfitta dell'anti-Spagna, ma anche la volontà di un intenzionale allontanamento da un centro considerato corrotto e decadente come Madrid, città-simbolo di un regime senza più ordine, né principi e nemmeno disciplina.

Risulta quindi evidente che Onésimo rispondesse a tale preoccupazione reindirizzando la sua azione politica verso la sua terra d'origine. Se non poteva opporsi alla scelta delle nuove alleanze, almeno cercava di recuperare una Castiglia marginata ed isolata, ma anche affetta da una immutabilità secolare che altra cosa non era – lo aveva già insinuato nel 1931 – che un lungo letargo dal quale era ora urgente risvegliarsi. Ora più che mai bisognava assumersi la responsabilità di parlare con determinazione; Castiglia e Spagna, Spagna e Castiglia: due elementi per un solo grande interesse nazionale:

«No se puede permanecer entregado fríamente a los intereses propios, mientras el interés de todos, que es la defensa del Estado y la conservación de nuestra Sociedad, amenazan derrumbarse... Castilla, por fortuna, ni siente el despego suicida de los rebeldes países litorales, ni está enloquecida por el ansia de justicia social que consume a la España del Sur. Sólo aquí el pueblo siente la responsabilidad del vivir nacional, como víctima que fue siempre, y no responsable, del desgobierno, y como región que concibió e hizo la España grande. El momento histórico, jóvenes paisanos, nos obligará a tomar las armas. Sepamos usarlas en defensa de lo nuestro y no al servicio de los políticos. Salga de Castilla la voz de la sensatez racial que se imponga sobre el magno desconcierto del momento: use de su fuerza unificadora para establecer la justicia y el orden en la nueva España». («¡Castilla salva a España!», *Libertad*, nº 9, 10 de agosto de 1931).

Anche se Redondo si occupò prevalentemente della situazione delle sue Giunte locali in questa specie di ritorno alle origini, intuì che le vicissitudini interne al partito non avrebbero tardato a compromettere parte del suo lavoro. Silenziosamente, senza protestare né imporre critiche o accuse ai suoi colleghi, semplicemente accettò la suddivisione gerarchica che ridimensionò la sua posizione e continuò a lavorare, per il bene del movimento, così come sempre aveva fatto. Ma nemmeno in queste condizioni riuscì a trovare quella tranquillità necessaria per edificare la nuova nazione; Onésimo fu nuovamente coinvolto – probabilmente contro le sue stesse volontà – in un dibattito che avrebbe portato alla scelta di uno schieramento politico ben definito. Quell'unità che tanti sacrifici aveva richiesto, si rompeva ora in due correnti contrapposte –

joseantonianos e *ledesmist*as – che decretarono la fine, quasi ancora prima del suo inizio, di quel fronte politico a lungo agognato.

Si è spesso detto che Onésimo finì per scegliere tra i due contendenti adeguandosi alle volontà dei suoi seguaci, ma si potrebbe anche dire che, almeno per un volta e pur trattandosi di una scelta difficile, il vallisoletano finì per compiere una scelta anche personale. Sapeva che José Antonio aveva il carisma e la possibilità di fare del falangismo – grazie anche alle preziose amicizie ed all'illusione di finanziamenti consistenti – un grande movimento. Mentre Ledesma, sebbene fosse l'indiscutibile teorico del *jonsismo*, non usciva da quella precarietà finanziaria che evidentemente lo debilitava come dirigente. Quindi per una volta – e forse l'unica – il vallisoletano scelse ciò che più gli conveniva persuadendosi con il passar del tempo, del fatto che José Antonio rappresentasse una garanzia a lungo termine. Ma nonostante tutto ciò, oggi sappiamo che tale adesione fu – almeno fino alla turbolenta epoca della primavera del '36 – alquanto debole, risultato più di una necessità del momento che non una chiara intenzione di seguire il progetto di Primo de Rivera. Quella di Onésimo, così come di altri protagonisti del momento, si convertì in una specie di impercettibile dissidenza che, così come diranno più avanti alcuni critici ed ex falangisti (Dioniso Ridruejo, Antonio Tovar, etc.), non riuscì a fare della Falange quel partito di massa auspicato sin dalla sua nascita.

Fu solo durante la prima metà del 1936 quando la Falange iniziò ad aumentare la sua influenza al di là delle proprie aspettative, riunendo – sin dalle elezioni del febbraio – buona parte di quella gioventù ormai radicalizzata (ed in parte fascistizzata) che usciva sconfitta dalle urne. In quel preciso momento il falangismo conosceva un'espansione senza dubbio tardiva, in quanto il partito stava vivendo uno dei momenti più difficili della sua breve storia. Mentre la cupola direttiva era stata nella sua quasi totalità incarcerata, l'aver strutturato il partito come una milizia paramilitare aveva almeno facilitato una rapida mobilitazione, grazie anche alla partecipazione di giovani disposti a tutto. Per i vari dirigenti e senza dubbio anche per Redondo, la primavera del '36 significò quindi l'inizio di una nuova fase; e poco importavano il carcere, la repressione o le accuse che lì giungevano. Almeno il partito sembrava finalmente indirizzato a diventare quel movimento di massa che avrebbe finalmente messo fine a cinque anni di democrazia parlamentare per far posto – ricordava Redondo – a un più efficiente, unitario e patriottico Stato nazionale.

Al di là delle aspettative, i mesi primaverili non fecero altro che avvicinare – anche se non con poche difficoltà – la Falange agli ambiente insurrezionali. Tale decisione, come avrebbe risolto lo stesso José Antonio poco prima dell'inizio del conflitto, si doveva al fatto che l'unica forma per realizzare lo Stato nazionalsindacalista sarebbe stata quella di appoggiare un movimento insurrezionale. Le parole del leader contribuirono quindi a creare quell'entusiasmo con cui il partito aderì all'*Alzamiento*, ma nel caso di Valladolid furono ancor più sentite nel momento in cui Redondo giunse direttamente dalla vicina città di Ávila il giorno 19, dopo essere stato liberato dal carcere. Nel giro di pochissimo tempo Onésimo passò da una situazione di repressione al controllo delle forze ribelli, cosciente di essere uno degli unici dirigenti in libertà in quei giorni. Ma invece di contribuire alla causa nazionale seduto ad una scrivania, cosa che in effetti non aveva mai fatto tranne che per editare *Libertad*, ordinò immediatamente che si costituisse una milizia falangista affinché questa collaborasse al fianco dei militari insorti, simbolo della Spagna nazionale contro quella repubblicana.

In quei quattro caotici giorni di luglio che lo separarono dalla morte, Onésimo fece tutto il possibile per difendere ed assistere con i suoi uomini alla causa ribelle. Non ebbe invece il tempo, o esso non fu sufficiente, per riflettere sulla situazione interna – altrettanto confusa – del partito, questione che era stata riservata per i giorni successivi. Evidentemente la scelta di rimandare determinate decisioni politiche fu un grave errore, in quanto l'improvvisa scomparsa del Caudillo de Castilla (il giorno 24 luglio), produsse una situazione di incertezza che debilitò non solo al partito, ridotto a un gruppo di improvvisati – ed in alcuni casi antagonisti – esponenti (Hedilla, Aznar, Nothnagel, Dávila, etc.), ma anche al suo immediato futuro. Nemmeno la tardiva riorganizzazione dell'aggruppamento sotto la direzione del santanderino Manuel Hedilla, nuovo leader *de facto* dal 2 di settembre, poté fare della Falange il principale partito del nuovo regime; come ben sappiamo fu lo stesso Francisco Franco, anticipandosi a tutto e tutti, colui che rese effettivo un decreto di unificazione che, a partire dal 19 aprile del 1937, concluse l'effimera dirigenza di Hedilla, poi condannato – prima a morte, poi al confino – per evitare nuovi tentativi di controllo politico.

Esattamente un anno dopo l'inizio della guerra, il nazionalsindacalismo era diventato *de facto* il supporto ideologico del nuovo Stato (almeno per la zona sottoposta al controllo nazionale), ma il prezzo da pagare era stato indubbiamente alto. Tutti i principali dirigenti del partito erano scomparsi o erano stati rimossi da importanti cariche, mentre altri, più semplicemente, si sarebbero adattati alle esigenze del momento reinventandosi

semplicemente come “filo-franchisti”. Una volta concluso il conflitto, le speranze del falangismo riaffiorarono nuovamente con la creazione di un compatto nucleo politico (attraverso Serrano Súñer e Muñoz Grandes) che percepì la possibilità di attuare un nuovo processo di fascistizzazione dello Stato, ma che ancora una volta finì per essere sottomesso all’enorme potere esercitato da Franco. Né la Falange riuscì a riconvertirsi in quel partito giovanile e rivoluzionario sorto durante l'epoca repubblicana, né i suoi futuri dirigenti poterono applicare i principi ideologici di coloro che li avevano preceduti; quest’ultimi, ormai rimossi o martirizzati in una specie di mito perpetuo, facevano parte di un conglomerato celebrativo che poco aveva a che fare – specialmente nel caso di Onésimo Redondo – con il loro originario contributo.

Il falangismo rimase in un “limbo” dottrinale per più di quarant’anni e forse anche la sua incapacità di rigenerarsi fu la prerogativa della sua stessa fine; in effetti, così come non troppo tempo fa ha espresso Eduardo Álvarez Puga:

«Quizá el tremendo drama falangista [...] sea el haber vivido victorias prematuras; o quizás el no haber sabido aprovecharse de unas circunstancias en las que se le abrieron todos los caminos y le fue confiada a su custodia la educación política de la juventud española; o el no haber sido lo suficientemente flexible para adaptarse a los nuevos tiempos...». (*Historia de la Falange*, ob. cit., pp. 216-217)

Secondo altri, la scomparsa di José Antonio nel novembre 1936 o la definitiva sconfitta della cupola direttiva di Manuel Hedilla nell’aprile del 1937, furono i momenti in cui la Falange terminò di esistere come movimento autonomo essendo anche il suo principale teorico, Ledesma Ramos, la vittima di una rimozione considerata da alcuni ingiustificata e forse non del tutto accidentale. Molte altre cose si potrebbero dire su ciò che fu il movimento falangista dopo il 18 luglio e come esso contribuì all’edificazione di uno Stato senza dubbio nuovo, ma che però risultò essere un qualcosa di diverso (e lontano) da ciò che avevano progettato i suoi “padri fondatori”. Ma al di là delle conseguenze e degli effetti provocati da un regime – il franchista – che qui non si analizza, ciò che è importante capire è in che forma ed attraverso quali modalità questo regime poté sussistere anche grazie ai principi ideologici generati da un esiguo gruppo alquanto eterogeneo, sorto a Valladolid durante l’estate del 1931.

Davanti a tutto ciò non dobbiamo quindi dimenticare, seppur relegato a una innegabile secondarietà dottrinale, anche a un giovane castigliano che provò a riflettere e

considerare nuove strategie politiche che in alcuni casi ebbero un notevole eco all'interno del nazionalsindacalismo. Non vi è alcun dubbio sul fatto che Onésimo Redondo non poté essere l'esponente di spicco di quel movimento, ne brillò tra i vari teorici per il suo scarso contributo alla causa del *fascismo español*. Semplicemente, questo giovane sindacalista provò a trasmettere un'idea discordante con il sistema repubblicano, cercando di imporre un discorso che – giustificato solo da pochi altri – si considerò come l'unico elemento in grado di favorire una autentica rigenerazione nazionale. Lo fece nel rispetto delle tradizioni e della disciplina imposta da una morale saldamente cattolica che però, a sua volta, contemplasse la modernizzazione della società ed il recupero di un sentimento nazionale realmente genuino.

Bisogna comunque aggiungere che anche dal punto di vista personale, questo giovane ideologo riscosse alcuni successi sia nell'ambito professionale che umano, essendo innanzitutto un padre di famiglia, ma anche un avvocato, un sindacalista agrario, un giornalista ed un politico profondamente innamorato della sua terra d'origine. Redondo interpretò quindi la vita e la politica secondo canoni molto ristretti, convinto della complessità della sua percezione e dell'assoluta autenticità della sua fede. Non fu di sicuro un progressista, ma seppe applicare un'ottica modernizzante alle sue teorie e forse – per una volta bisogna pur provare a suggerirlo – riuscì a modellare, anche con il suo contributo, un movimento nel quale egli stesso credette – nonostante tutto e tutti – fino alla fine dei suoi giorni.

Ma con il senno di poi, potremmo dire che tutto ciò non fu comunque sufficiente. Il mito del *Caudillo de Castilla* si espanse in un paese reciso, dove l'odio e la persecuzione avrebbero tristemente caratterizzato buona parte della sua storia più recente. E nello stesso modo con cui i suoi colleghi furono gradualmente dimenticati, rimossi o assoggettati ad un ricordo ormai esclusivo a pochi nostalgici, anche la sua esistenza decadde in un lungo letargo così come fu per quella Castiglia che egli stesso cercò di risvegliare. Solo la sua immagine, anch'essa dimenticata dall'impassibilità del tempo, continua nonostante tutto a dominare un solitario monumento che si erge su di una piccola altura nei pressi di Valladolid, quasi a simboleggiare quell'ineluttabile marginalità del suo pensiero. È proprio lì dove lo sguardo di Onésimo – inciso nella statua a lui dedicata – s'incrocia con un orizzonte immobile ed infinito, quasi ad indicare, ancora oggi, quell'indissolubile vincolo che lo lega alla sua terra d'origine ed a una Castiglia che, nonostante tutto, continua a vivere nel silenzio di un altipiano imperturbabile.

APÉNDICE

ARCHIVO PRIVADO MERCEDES REDONDO (APMR)

Realizado por MATTEO TOMASONI (Universidad de Valladolid)
Octubre-Diciembre de 2012

CUADRO GENERAL

CAJA 1

CUADERNOS_A

- 1 Escrituras y Teología moral – Cristianismo
- 1(A) Desde la mitad: planes, iniciativas, advertencias
- 2 Historia de España
- 2L Lengua
- 3 Sociología
- 4 Portugal
- 6 Alexandre Herculano. Historia contemporánea (*fragmentos varios*)
- 6(A) Política Española
- 7 Masonería – Judaísmo
- 8 Ideas Políticas, económicas, sociales
- 8(A) Teorías (políticas)
- 9 Historia del Mundo (más bien tema 'religión')
- 10 Política Española, Cataluña, El Debate
- 14^a Mis ideas políticas
- 14B Nacionalsindicalismo y Clasificación Estado

CUADERNOS_B

- 1 Salida de correspondencia (agosto – diciembre 1932)
- 2 Protocolos
- 3 Gran Estafa – Libros Jonsistas – Caricaturas (c.ca1932)
- 4 A(t) remolacha
- 5 sin clasificar (vario)
- 6 B(t) agricultura
- 7 Varios (indices)
- 8 Campo, Leyenda Negra [*Agrarismo, España, Cataluña...*]
- 9 Periódico

CAJA 2

- 1 – CARTAS DE ONÉSIMO DESDE LA CARCEL (abril-julio 1936):
 1. Cartas a Mercedes Sanz Bachiller (cárcel 1936).

2. Cartas a Otros (FE-JONS), Fernando y José Antonio Primo de Rivera, Sindicato (cárcel 1936).

2 – CORRESPONDENCIA (1919-1937) [orden cronológico]²⁴⁴¹

1. carta de P. Buenaventura (sin fechar, años'20) [*carta 1 y 2*]
2. carta de Onésimo a Cuesta (Quintanilla 11-10-27) [*antes de viajar a Alemania – copia transcrita por J.L. Mínguez Goyanes de fotocopia del original*]
3. carta de Andrés Redondo (27-12-27)
4. carta de Andrés Redondo (enero?1927)
5. carta de Andrés Redondo (enero1928)
6. carta de Ángel Herrera Oria (Madrid 14-01-1928)
7. carta de Andrés Redondo (enero?1928)
8. carta de Buenaventura | padre y familia Redondo (Quintanilla 17-01-1928)
9. carta de Buenaventura | padre y familia (Quintanilla 12-02-1928)
10. carta de P. Ángel Ayala (Badajoz 29-02-1928)
11. carta de Andrés Redondo (7-3-1928)
12. carta de Gonzalo H. (20-03-1928)
13. carta de Andrés Redondo (23-03-1928)
14. carta de Ángel Herrera Oria (Madrid 30-03-1928)
15. carta de Andrés Redondo (8 y 11-04-1928)
16. carta de Luis Herrera Oria (21-04-1928)
17. carta de Andrés Redondo (24-04-1928)
18. carta de Víctor Redondo (Aranda 26-05-1928)
19. carta de Andrés Redondo (Ávila 23-05-1928)
20. carta de Andrés Redondo (mayo? 1928)
21. carta de Gerardo Molpeceres | notario (17-05-1929)
22. carta de Onésimo a los padres (21-07-1930)
23. carta de anónimo a director Libertad [Onésimo] (1931/1932?)
24. carta a Luis Sanz (Portugal, febrero 1933)
25. relato del Rector de la Universidad de Valladolid sobre incidentes (26-05-1932)
26. carta de Gil Robles a Andrés Redondo (Madrid 27-05-1932)
27. carta de José María Hueso (septiembre 1932)
28. carta de Ángel Herrera Oria a Andrés Redondo (Madrid 04-10-1932)
29. carta de Gil Robles a Andrés Redondo (Madrid 05-10-1932)
30. carta de Domingo Lázaro [FAE] (Madrid 07-10-1932)
31. carta de Enrique Compte (Melilla 12-11-1932)
32. carta de Sebastián Criado (noviembre 1932)
33. carta de Tomás Bulnes Villalobos (26-11-32)
34. carta de A. Encinas (26-11-32)
- 34bis. carta de Félix Santiago (enero 1933) [*incompleta*]
35. carta del director 'A Voz' (Lisboa 20-1-33)
36. carta del director 'O Seculo' (Lisboa 21-1-33)
37. carta de Onésimo a Luis (29-1-33)
38. carta de Onésimo a Luis (18-3-33)
39. carta de Tomás Bulnes Villalobos (1932/1933?)

²⁴⁴¹ La mayoría de las cartas tienen Onésimo como destinatario. En algunos casos se trata de borradores que Onésimo utilizó para enviar sus propias cartas.

40. carta de Onésimo a Luis (29-3-33)
41. carta de Eloy Soriano Díaz (Badajoz 04-04-1933)
42. carta de una Librería (Madrid 04-04-1933)
43. carta de Pedro García de Hoyos (León 11-04-1933)
44. carta de José María de Areilza (Bilbao 17-04-1933)
45. carta de José Antonio Primo de Rivera (Salamanca 19-04-1933)
46. carta de un primo de Onésimo (Madrid 19-04-1933)
47. carta de Eduardo G.? (26-04-1933)
48. carta de Villanueva (05-05-1933)
49. carta de Buenaventura | padre (Quintanilla 13-05-1933)
50. carta de Eloy Soriano (Badajoz 19-06-1933)
51. carta de colaborador de las JONS y Libertad (24-06-1933) [*incompleta*]
52. carta de jonsista [?] (25-06-1933) [*incompleta*]
53. carta de Mariano Escudero (28-06-1933)
54. carta de Mariano Escudero (19-07-1933)
55. carta de ? (27-07-1933)
56. carta de Onésimo a Tomas Bulnés Villalobos (04-10-1933)
57. carta de A. Lermejo a Augusto Zatarain (Barcelona 04-01-1934) [*Concentración Española*]
58. carta de M. Yllera (Santander 24-01-1934)
59. carta de Onésimo a Gil Robles (28-01-1934) [*incompleta*]
60. carta de F. Sanz Municio (Riaza 21-08-1934)
61. carta de F. Temprano y L. Sevillano (Toro 23-08-1934)
62. carta de José María de Areilza (Algorta 24-10-1934)
63. comunicación de Ingenieros de Montes (Madrid 9-11-34)
64. carta de Maurino Sevillano (15-06-1936)
65. carta de José María Gutiérrez [Chemari] y jonsistas (26-06-1936)
66. copia de una carta de José Antonio Primo de Rivera a Onésimo (Alicante 03-07-1936)
67. Apartado (1): cartas desde Alemania (1928-1930) [*cartas enviadas a Onésimo y Andrés Redondo*]

Anton Burkard
Ulrich Siebermann
Herman Meyer
Georg Jooss.
68. Tres postales de Onésimo a Mercedes (San Sebastián, octubre 1930)
69. Medalla Militar póstuma a Onésimo Redondo (Girón de Velasco – 01-09-1937)
70. Apartado (2): cartas de Agustín Íscar enviadas a Onésimo (Salamanca, Madrid, Bologna [Italia], 1927-1928).

3 – FOTOS

- A) Escuela (1920-1921) y Libreta escolar
- B) Portugal (1932-1933)
- C) viaje de boda y otros viajes[?] (1930)
- D) Onésimo y JONS (1931-1932 y 1936)
- E) Acto Teatro Calderón de Valladolid (4-3-1934)
- F) José Antonio Primo de Rivera (Valladolid 1934-1935?)
- G) Gredos (1935)
- H) Falangistas (1936)

- K) Familia (1931-1935)
- J) Otras y negativos (sin fecha)

4 – SINDICATO REMOLACHERO y ABOGADO

1. Carta de Ebro Compañía de Azúcares a Onésimo (28-6-34)
2. Recibos (sin fechar)
3. Carta de Manuel Rodríguez del Valle (*sobre nacimiento niño*) – registro civil
4. Documentos Pepe y recibo (sin fechar)
5. Minutas (abogado, 1929 - enero 1930)
6. Carta de abogado? [*asunto: Severiana Redondo García casada con Armando Gutiérrez*]
7. Carta de Agapito pidiendo consejos abogacía (14-10-28)
8. Respuesta de Onésimo a Agapito (17-11-28)
9. Acta compra-venta (modelo, sin fechar)
10. Papeles del juicio a Benaventura Redondo [*asunto tierras 1929-1930*]
11. Carta a desconocido (abogado y sindicato 15-9-29) [*incompleta*]
12. Normas generales de la Federación Sindical Trabajadores del campo (1929?) y borrador original
13. Onésimo Redondo Ortega, abogado (dedicatoria a Mercedes Sanz B.)
14. Discurso (?) sobre remolacheros [*incompleto-1930?*]
15. Carta a David (primo?) – (18-3-33) [*parcialmente dañada*]
16. Asuntos de Lucas Sainz (14-9-32)
17. Mi situación, (5-11-30)
18. Pésame de Luis Herrera Oria a Mercedes Sanz (25/26-07-1936)
19. pésame de Catherine Dominique (monja) a Mercedes Sanz (26-07-1936)

CAJA 3

1 – TEXTOS (anteriores a FE-JONS) [1924-1931]

- A. Lectura textos en Circulo de Propagandistas (26-7-29)
- B. Ponencia Círculo de Propagandistas (1929?)
- C. Varios gastos para elecciones 12 abril (1931)
- D. Artículo El Escorial (16-12-¿?)
- E. Talavera, Puerto de Castilla (sin fechar)
- F. Algunos artículos para Diario Regional (1929)
- G. Escrito: dictadura primorriverista (11-6-24)²⁴⁴²
- H. Escrito: la procesión de S. Roque (16-8-26)²⁴⁴³
- I. Textos de la época del lectorado en Alemania:
 1. Himno alemán (“*Deutschland über alles*”) [*en alemán*]
 2. “Pestalozzi Schule” (Mannheim, 3-11-27)
 3. Artículos sobre Alemania (ABC, “La justicia en Alemania”)
- J. Vocabulario y apuntes sobre el idioma alemán (1927-28)
- K. “La Crisis” de G. Cassel (recorte de *L’information*, 31-7-31)

²⁴⁴² Se conserva la copia del original; el texto transcrito a máquina es, con toda probabilidad, de José Luis Mínguez Goyanes, tras entrevistarse con Mercedes Sanz y Javier Martínez de Bedoya en 1981.

²⁴⁴³ *Ibidem.*

L. Apuntes de las oposiciones (1923-1929) [*conjunto no ordenado*]

1. Administración

Código del Trabajo
Acto(?) administrativo - Definiciones
Actos de Gestión y autoridad
Responsabilidad de la Administración
Colonización
Huelgas y coligaciones(?)
Conciliación y arbitraje
Crédito agrícola
Sustancias minerales
Régimen forestal
Legislación de montes
Jurisdicción Aguas
Obras públicas
Carreteras
Municipalización de servicios
Beneficencia

2. Apuntes – *apuntes mezclados* (sin fechar)

3. Apuntes (1928?)

M. Cuartillas (reflexiones 1930?)

2 - ESCRITOS POLÍTICOS (FE-JONS) [1931-1936]

A. Primeros escritos (1931?)

1. ¿Hay una ciencia económica? [*incompleto*]

1.1 Acción apostólica [*fragmento*]

2. La evasión irreligiosa

3. La esclavitud de hoy [*incompleto*]

3.1 Unión de derechas [*incompleto*]

4. Obras públicas

5. Oliver y Menéndez Pelayo y otros

6. La Unidad

7. ‘Rerum Novarum’ – Reforma Agraria

B. Sobre marxismo (sin fechar)

C. Análisis periódicos (1933) [*incompleto*]

D. Comunicado de la Falange (primavera 1936) [*se conservan 2 copias*]

E. Comunicado de la Falange de Valladolid (25-6-1936)

F. Centro de Estudios Castellanos (sin fechar)

G. Propaganda (visita de un pueblo) [*incompleto*] (sin fechar)

H. Discursos (primavera 1931 y 1932)

1. “Somos monárquicos porque somos patriotas”

2. Sobre elecciones 12 abril (1931)

3. Sufragio del pueblo español(9-4-31)

4. Discurso en Medina del Campo (1932?)

5. Fragmento de otro discurso (1932?)

I. Discursos propaganda(1933-34)

1. Valladolid (c.ca finales 1933) [*proclama de noviembre? > véase Obras Completa de O.R., p. 489 (ed. 1954)*]

2. Santander (c.ca 1933-1934?)

- J. Nombres de posibles colaboradores de Libertad (1931?)
- K. Comunicado a la ciudad (Valladolid 20-07-1936)
- L. Cuentas del semanario Libertad (1933-34) y con Afrodisio Aguado (1935)
- M. Personal de Onésimo (*Tarjeta de Identidad ferrocarril y cédula de la cárcel*)
- N. Carpeta – escritos varios (notas, borradores, etc. (1931-1936) [*algunos incompletos*]
 - 1. La plenitud: Unión Española
 - 2. Cinismo (sobre periodismo de Izquierdas y Derechas)
 - 3. Sobre final Dictadura Primo de Rivera
 - 4. República y Prensa
 - 5. La República de Orden
 - 6. El pacto social
 - 7. Serie sobre la ‘Democracia’
 - 8. La real orden de las capeas (censurado)
 - 9. ¿Qué es el patriotismo? ¿y para qué sirve?
 - 10. Frases de Azaña y “proyecto artículo inicial sobre nuestra doctrina económico-social”
 - 11. Otro... [*documentación no clasificada*]

3 - ESCUELA y UNIVERSIDAD

- 1. Programa de Derecho Civil Español – 1º curso (Univ. Salamanca) 1924-25
- 2. Cuaderno de Francés(1919-20)
- 3. Cuadernos de Agricultura(1920-21)
- 4. Técnica Agrícola Industrial (apuntes)
- 5. Apuntes de Filosofía (1921?)
- 6. “Contribución a los estudios económicos modernos” - apuntes del libro de Economía de Vicente Gay y Forner)
- 7. Apuntes periodo universitario (1923-1924)
- 8. Cartas (7) desde la escuela (colegio Lourdes de Valladolid) – (1919-1921)

CAJA 4 [*borradores completos*]

1 – HACIA UNA NUEVA POLÍTICA

2- TEORÍA CONSTITUCIONAL

ARCHIVO PRIVADO MERCEDES REDONDO (APMR)

Realizado por MATTEO TOMASONI (Universidad de Valladolid)
Enero de 2013

Fondo: MIGUEL TEMBOURY REDONDO (FMTR)

CAJA 1

Caperta 1 [*Onésimo Redondo, JONS, Falange*]

1. Carta de Anton Burkard a Onésimo (Freiburg, 29-08-1929)
2. Carta de „Zentralstelle Volksvereins“ [Konrad Algermissen] a Juan González (Mönchengladbach, 9-11-1931)
3. Opúsculo del Partido Nacionalista Español [PNE] (1933?)
4. Borrador Estatuto JONS (con apuntes de Onésimo, enero 1932)
5. Borrador Estatuto JONS (Valladolid, 20-01-1932)
6. Unidad y disciplina de las JONS (1932?)
7. Normas de las JONS (1932?) [2 copias]
8. Folleto JONS (1932?)
9. Propaganda nº3, JONS (Badajoz-Zafra-Mérida, diciembre 1932)
10. Proclama JONS (abril 1933) [2 copias]
11. Carta de colaborador a Onésimo (Valladolid 17-08-1933)
12. Carta de M. Tobalina a Onésimo (Valladolid 22-08-1933)
13. “¡Trabajadores Vallisoletanos!” (propaganda socialista y comunista, 28-02-1934)
14. Telegrama de Gil Robles a Onésimo (Madrid 24-03-1934)
15. Carta de Felipe Sanz a Onésimo (Bilbao 26-10-1934)
16. Comunicado de Falange [Fernández Cuesta] (26-12-1934)
17. Estatutos de FE de las JONS (Madrid 06-12-1934)
18. Normas de FE de las JONS (Madrid diciembre 1934)
19. Comunicado: “Organización importante” [José Antonio Primo de Rivera] (Madrid 12-12-1934)
20. Relato (02-02-1935?)
21. Jefatura Nacional de FE de las JONS (18-10-1935)
22. Carta de Manuel Hedilla a Onésimo (Santander 21-01-1936)
23. Carta de Onésimo como candidato a las elecciones (Valladolid 07-02-1936)
24. Proclama para elecciones de 1936 [F.do Onésimo] (febrero 1936) [2 copias]
25. Carta de Onésimo al Presidente de Acción Popular de Valladolid (Valladolid 20-01-1936)
26. Reproducción de escritos de José Antonio Primo de Rivera (1936?)

Caperta 2 [*Actas del Tribunal - 1932-1935*]

1. Auto sobre el nº35 de Libertad (Valladolid 29-03-1932)
2. Sala de lo Criminal del Tribunal Supremo (Valladolid 02-04-1932)

3. Proceso contra Onésimo sobre desacato Ministerio Instrucción Pública (abril 1932)
4. Proceso contra Onésimo sobre desacato Ministerio Instrucción Pública (08-10-1932)
5. Defensa de Onésimo [autoescrito] (junio 1932?)
6. Notificación sobre desacato Ministerio Instrucción Pública (9-10-1932)
7. Causa contra Onésimo del nº 56 de Libertad del 4/07/1932 (julio 1932)
8. Injurias a la Autoridad del nº 45 de Libertad del 18/04/1932 (4-08-1932)
9. Auto sobre injurias a la Autoridad (15-10-1932)
10. Auto sobre injurias a la Autoridad (17-01 hasta 30-01-1933)
11. Causa por desacato – notificación (18-02-1933)
12. Causa contra Onésimo y Valentín del Peral sobre injurias – notificación (4-03-1933)
13. Fragmento del BOE sobre juicio a Onésimo (01-04-1933)
14. Carta de F. López a Onésimo sobre asuntos abogados (05-04-1933)
15. Acta contra Onésimo y Valentín del Peral sobre injurias a la Autoridad (8-04-1933)
16. Causa por injurias a la Autoridad – notificación (13-11-1933)
17. Causa por injurias a la Autoridad – notificación II (13-11-1933)
18. Condena condicional – amnistía (30-11-1933)
19. Comunicación de Daniel Domingo Calvo (27-01-1934)
20. Gobierno Civil Valladolid – suspensión Libertad (9-03-1934)
21. Gobierno Civil Valladolid – reanudación Libertad (3-04-1934)
22. Gobierno Civil Valladolid – registro y cierre de la sede de FE de las JONS (5-12-1935)
23. Gobierno Civil Valladolid – multa a Onésimo y Gerardo Perdiguero (21-12-1935)
24. Resumen – notas libres de Onésimo sobre juicios (sin fechar)
25. Causas seguidas por Onésimo[?] (1932)

Caperta 3 [*Recortes de periódicos y propaganda 1931-1934*]

1. Castilla y el Regionalismo por M. Valverde García (*El Norte de Castilla* 17-09-1931)
2. Folletos y propaganda sobre la huelga del 25 de mayo de 1933 (Acción Republicana, Agrupación Socialista, Sociedades Obreras de albañiles y peones, etc.)
3. Mapa con pueblos de propaganda [Onésimo] (1933)
4. Obreros panaderos (12-05-1934)
5. Propaganda socialista (1-09-1934)
6. La represión en las Provincias de Asturias, León y Palencia (octubre 1934)
7. Españoles – Bloque Nacional (después de octubre 1934)

Caperta 4 [*Otro material*]

1. Sindicato remolachero (sin fechar)
2. Sobre la muerte de Jaime de Borbón (1975 – Luciano de la Calzada)

Caperta 5 [*Conferencias y escritos de Mercedes Sanz, y sobre Onésimo*]

1. Onésimo de cerca (Mercedes Sanz Bachiller/Javier Martínez de Bedoya?)

Caperta 6 [*Militar 1926-1928 prórrogas*]

1. Servicio militar
-

CAJA 2

Colección completa del semanario *Igualdad*;

límites: nº 1 (14 de noviembre de 1932) – nº 52 (13 de noviembre de 1933)

FUENTES

ARCHIVOS

Archivo Privado Mercedes Redondo - Madrid	[APMR]
<i>Fondo Miguel Tamboury Redondo</i> – Madrid	(FMTR)
Archivo Histórico Nacional - Madrid	[AHN]
Archivo General de Hacienda - Madrid	[AGH]
Archivo Histórico Provincial de Valladolid	[AHPVA]
Archivo Municipal de Valladolid	[AMVA]
Archivo Universitario de Salamanca	[AUSA]
Stadtarchiv Mannheim - (Alemania)	[SAMAN]
Universität Archiv Mannheim - (Alemania)	[UAMAN]
Archivo de la Universidad de Valladolid	
Auswärtiges Amt Archiv - Berlín (Alemania)	
Archivio Storico dell'Università di Bologna (Italia)	

BIBLIOTECAS Y HEMEROTECAS

Biblioteca Nacional de España	
Biblioteca Universitaria de Valladolid	
Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras (Universidad de Valladolid)	
Biblioteca de Castilla y León - Hemeroteca	
Biblioteca del Dipartimento di Storia Culture Civiltà (Università di Bologna)	
Biblioteca di Politica Istituzioni Storia (Università di Bologna)	
Biblioteca Universitaria di Bologna (Italia)	
Biblioteca comunale di Trento (Italia)	
Biblioteca comunale di Rovereto (Italia)	
Biblioteca Virtual de Prensa Histórica	
Biblioteca Digital de Castilla y León	
Hemeroteca Digital de la BNE	
Hemeroteca Digital de ABC	
Hemeroteca Digital de La Vanguardia	

PRENSA

Principales órganos consultados:

Libertad	Acción Española
Igualdad	La Nación (Madrid)
La Conquista del Estado	Diario Regional (Valladolid)
El Fascio (número único)	El Norte de Castilla (Valladolid)
JONS	ABC (Madrid)
La Patria Libre	La Vanguardia (Barcelona)
F.E.	El Sol
Arriba	

Otros:

El avisador numantino (Soria)	El Siglo Futuro
Labor (Soria)	La Época
Imperio (Zamora)	La Voz
Heraldo de Zamora (Zamora)	El Imparcial
Pensamiento Alavés (Vitoria)	El Socialista
Heraldo Alavés (Vitoria)	Boletín de ACNdP
Hoja Oficial del Lunes (La Coruña)	Gaceta de Madrid
Nueva España (Guadalajara)	Boletín Oficial del Estado (BOE)
La Cruz	

ENTREVISTAS:

- María de las Mercedes Redondo Sanz-Bachiller (Madrid, 21 de junio de 2013).

BIBLIOGRAFÍA

MEMORIAS Y TEXTOS DE LA ÉPOCA:

AA. VV., *Historia de la Cruzada Española*, vol. III, Madrid, Ed. Españolas, 1940.

ANÓNIMO, *Los católicos y la República*, Madrid, Cultura española, 1934.

ANÓNIMO [Onésimo Redondo Ortega], *Protocolos de los Sabios de Sión*, Palencia, Afrodisio Aguado, 1934.

ANÓNIMO [Javier Martínez de Bedoya], *Onésimo Redondo; Caudillo de Castilla*, Libertad ed., Valladolid, Afrodisio Aguado, 1937.

ANÓNIMO, *Onésimo Redondo. Vida, Pensamiento, Obra*, Valladolid, Jefatura de Propaganda – Afrodisio Aguado, 1941.

ANSALDO VEJARANO, Juan Antonio, *¿Para qué...? (De Alfonso XIII a Juan III)*, Buenos Aires, Vasca Ekin, 1951.

APARICIO, Juan, *JONS. Antología de textos*, Madrid, Ed. Nacional, 1939.

- *Aniversario de La Conquista del Estado*, Madrid, Publicaciones Españolas, 1951.

AREILZA, José María de, *Así lo he visto*, Barcelona, Planeta, 1974.

BALMES, Jaime, *Cartas a un escéptico en materia de religión*, Barcelona, Biblioteca Balmes, 1925.

BELLOD, Juan José, *José Antonio y en Sindicalismo Nacional*, Madrid, Jornal, 1940(?).

BERENGUER, Dámaso, *De la Dictadura a la República*, Madrid, Tebas, 1975.

BRAVO MARTÍNEZ, Francisco, *Historia de Falange Española de las JONS*, Madrid, Ed. Nacional, 1939.

- *José Antonio. El hombre, el jefe, el camarada*, Madrid, Ed. Españolas, 1940.

CIANO, Galeazzo, *La política extranjera de Italia*, Roma, Editoriale degli Agricoltori, 1937.

DE ARRESE, José Luis, *La revolución social del nacional-sindicalismo*, Madrid, Ed. Nacional, 1941.

- *Escritos y discursos*, Madrid, Vicesecretaría de Educación Popular, 1943.

DE COSSIO, Francisco, *Confesiones. Mi familia, mis amigos y mi época*, Madrid, Espasa-Calpe, 1959.

DE MAEZTU, Ramiro, *Artículos desconocidos (1897-1904)*, Madrid, Castalia, 1977.

- *Defensa de la Hispanidad*, Madrid, Rialp, 2001.

FERNÁNDEZ-CUESTA, Raimundo, *Testimonios, recuerdos y reflexiones*, Madrid, Dyrsa, 1985.

FERNÁNDEZ ALMAGRO, Melchor, *Catalanismo y República Española*, Bilbao, Espasa-Calpe, 1932.

FERRARI BILLOCH, Francisco, *Entre masones y marxistas...*, Madrid, Ed. Españolas, 1939.

FORD, Henry, *El judío internacional*, Barcelona, Orbis, 1939.

GARCÍA DEL MORAL, Eliso, «Como conocí a José Antonio», en *José Antonio fundador y primer jefe de la Falange, capitán de luceros ¡Presente!*, Madrid, Departamento de Prensa y Propaganda Sindical, 1942.

GARCÍA SÁNCHEZ, Narciso, *Onésimo Redondo*, Madrid, Publicaciones Españolas – Temas Españoles, nº 39, 1953.

GIL-ROBLES, José María, *No fue posible la paz*, Madrid, Ariel, 1968.

- *La monarquía por la que yo luché*, Taurus, Madrid, 1976.

GIMÉNEZ CABALLERO, Ernesto, *Genio de España, exaltaciones a una resurrección nacional y del mundo*, Madrid, La Gaceta Lit., 1932.

- *La nueva catolicidad. Teoría general sobre el Fascismo en Europa: en España*, Madrid, La Gaceta Literaria, 1933.

GIRÓN DE VELASCO, José Antonio, *Escritos y Discursos*, Madrid, Vicesecretaría de Educación Popular, 1943.

- *Si la memoria no me falla*, Madrid, Planeta, 1994.

GUERRA BAUTISTA, Juan, *La cuestión triguera. Al servicio de los labradores*, Madrid, Héroes, 1930.

GUILLÉN SALAYA, Francisco, *Anecdotario de las J.O.N.S.*, San Sebastián, Yugo y Flechas, 1938.

HEDILLA, Manuel, y GARCÍA VENERO, Manuel, *Testimonio de Manuel Hedilla*, Barcelona, Acervo, 1972.

LAIN ENTRALGO Pedro, *Los valores morales del nacionalsindicalismo*, Madrid, Editora Nacional, 1941.

- LAMBELIN, Roger de, *Protocolos des Sages de Sion*, Paris, Bernard Grasset, 1931.
- LERROUX, Alejandro, *La pequeña historia*, Madrid, Afrodísio Aguado, 1963.
- MACIPE LÓPEZ, Antonio, *Ramiro Ledesma Ramos. Antología*, Madrid, Ed. FE, 1942.
- MARTÍNEZ DE BEDOYA, Javier, *Siete años de lucha*, Valladolid, Afrodísio Aguado, 1939.
- *Memorias desde mi aldea*, Valladolid, Ámbito, 1996.
- MORENTE GARCÍA, Manuel, *Idea de la hispanidad*, Madrid, Espasa-Calpe, 1947.
- MONTERO DÍAZ, Santiago, «Los separatismos», *Cuadernos de Cultura*, nº 39 (1931). [artículo reproducido en URL: <http://www.filosofia.org/his/h1931a2.htm>].
- NIN, Andreu, *Los problemas de la revolución española (1931-1937)*, Madrid, Ruedo Ibérico, 1978.
- PEMARTÍN SANJUAN, Julián, *Teoría de la Falange*, Madrid, Ed. Nacional, 1941.
- PRAT DE LA RIBA, Enrique (con traducción y prólogo de Antonio Royo Villanova), *La nacionalidad catalana*, Valladolid, Impronta Castellana, 1917.
- REDONDO, Onésimo, *El Estado Nacional*, Valladolid, Libertad, 1938.
- *Obras Completas de Onésimo Redondo: edición cronológica; prologo del ministro de trabajo José Antonio Girón de Velasco*, vol. I - II, Madrid, Publicaciones Españolas, 1953/54.
- RIDRUEJO, Dionisio, *Casi unas memorias*, Barcelona, Planeta, 1976.
- SARDINHA, António, «O Pan-Hispanismo», *Revista Contemporânea*, nº1-2-3 (1922), pp. 49-51.
- *A Aliança Peninsular; antecedentes e possibilidades*, Porto, Livraria civilização & Co., 1924.
 - (ed. en español, con traducción del Marqués de Quintanar y prólogo de Ramiro de Maeztu) *La Alianza Peninsular*, Segovia, El Adelantado, 1939.
- SAINZ RODRÍGUEZ, Pedro, *Testimonio y Recuerdos*, Barcelona, Planeta, 1978.
- SENADOR GÓMEZ, Julio, *Castilla en escombros*, Valladolid, Librería Viuda de Montero, 1920.
- XIMÉNEZ DE SANDOVAL, Felipe, *José Antonio. Biografía apasionada*, Madrid, Lazareno, 1941.

- «José Antonio en Montreux», *Fuerza Nueva*, nº 498 (julio 1976). [artículo reproducido en URL: <http://www.rumbos.net/ocja/jaoc2144.html>].

BIBLIOGRAFÍA PRIMARIA:

AA.VV., *Ramiro Ledesma Ramos. Obras completas*, Vol.es I - II -III - IV, Madrid-Barcelona, Fundación Ramiro L. Ramos, 2004.

BORRÁS, Tomás, *Ramiro Ledesma Ramos*, Madrid, Ed. Nacional, 1971.

CASALI, Luciano, *Società di massa, giovani, rivoluzione. Il fascismo di Ramiro Ledesma Ramos*, Bologna, Clueb, 2002.

DE DIEGO GONZÁLEZ, Álvaro, *José Luis Arrese o la Falange de Franco*, Madrid, Actas, 2001.

DONOSO CORTES, Juan, *Ensayo sobre el catolicismo, el liberalismo y el socialismo*, Madrid, Ed. Nacional, 1978.

ELLWOOD, Sheelagh, *Historia de la Falange Española*, Barcelona, Crítica, 2001.

GALLEGO, Ferran, *El evangelio fascista*, Barcelona, Crítica, 2014.

- *Ramiro Ledesma Ramos y el fascismo español*, Madrid, Síntesis, 2005.
- con MORENTE, Francisco, *Fascismo en España*, Barcelona, El Viejo Topo, 2005.

GIBSON, Ian, *En busca de José Antonio*, Barcelona, Planeta, 1980.

GIL PECHARROMÁN, Julio, *José Antonio Primo de Rivera, retrato de un visionario*, Madrid, Temas de hoy, 1996.

GONZÁLEZ CUEVAS, Pedro Carlos, «Nacionalismo y modernización en la obra del primer Maeztu», en *Hispania*, Vol. 53, nº 184 (1993), pp. 557-615.

- «Las derechas españolas ante la crisis del 98», *Studia historica. Historia Contemporánea*, nº 15 (1997), pp. 193-219.
- *Acción Española. Teología política y nacionalismo autoritario en España (1931-1936)*, Madrid, Tecnos, 1998.
- *Maeztu, biografía de un nacionalista español*, Madrid, Marcial Pons, 2003.

MÍNGUEZ GOYANES, José Luis, «Onésimo Redondo», *Vallisoletanos: colección de semblanzas biográficas*, nº 40 (1984), pp. 141-167.

- *Onésimo Redondo, precursor sindicalista (1905-1936)*, Madrid, S. Martín, 1990.
- JEREZ RIESCO, José Luis, *Escritos sobre Onésimo Redondo*, Barcelona, ENR, 2013.
- MARTÍN DE LA GUARDIA, Ricardo, «Falange y Masonería durante la Segunda República: hacia la configuración del modelo del Contubernio», en FERRER BENIMELI, José Antonio (coord.), *Masonería, revolución y reacción*, Vol. I, Alicante, Instituto Alicantino Juan Gil-Albert, 1990, pp. 497-511.
- *Información y propaganda en la Prensa del Movimiento. Libertad de Valladolid (1931-1979)*, Valladolid, Universidad, Secretariado de Publicaciones, 1994.
 - con TOMASONI, Matteo «Los caudillos olvidados del jonsismo castellano. Una revisión historiográfica», en *Alcores* nº 12 (2011), pp. 213-231.
- MARTINELL GIFRE, Francisco, *La política con alas. José Antonio, Ramiro y Onésimo desde una perspectiva actual*, Madrid, Ediciones del Movimiento, 1974.
- MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino, *Historia de los Heterodoxos Españoles*, Tomo II, Madrid, Ed. Católica, 1978.
- MORO, Sofía, *Ellos y nosotros*, Barcelona, Blume, 2006.
- ORDOVAS MANUEL, José, *Historia de la ACN de P. De la Dictadura a la Segunda República (1923-1936)*, Tomo 1, Pamplona, Eunsa, 1993.
- ORTEGA Y GASSET, José, *España Invertebrada*, Madrid, Alianza, 1983.
- *Europa y la idea de nación*, Madrid, Revista de Occidente - Alianza, 1985.
 - *La rebelión de las masas*, Madrid, Tecnos, 2009.
- PAYNE, Stanley G., *Falange. Historia del fascismo español*, Paris, Ruedo Ibérico, 1965. [También la edición: *Falange, historia del fascismo español*, Madrid, Sarpe, 1985].
- *Franco y José Antonio, el extraño caso del fascismo español*, Barcelona, Planeta 1997.
 - «Fascist Italy and Spain, 1922-1945», *Mediterranean Historical Review*, nº 13 (2006), pp. 99-115.
- PENELLA, Manuel, *La Falange Teórica*, Barcelona, Planeta, 2006.
- PRESTON, Paul, *Las tres Españas del 36*, Barcelona, Plaza y Janés, 1999.
- *Palomas de guerra. Cinco mujeres marcadas por el enfrentamiento bélico*, Barcelona, Plaza y Janés, 2001.

- «Una contribución catalana al mito del contubernio judeo-masónico-bolchevique», *Hispania Nova*, nº 7 (2007) [online].

PRIMO DE RIVERA, José Antonio, *Obras Completas*, Madrid, Delegación Nacional de Sección Femenina, 1959.

RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, José Luis, «Los Protocolos de los Sabios de Sión en España», *Raíces*, nº 38 (1999), pp. 27-40.

- *Historia de Falange Española de las JONS*, Madrid, Alianza, 2000.

SÁNCHEZ DIANA, José María, *Ramiro Ledesma Ramos, biografía política*, Madrid, Ed. Nacional, 1975.

SOREL, Georges Eugène, *Reflexiones sobre la violencia*, Madrid, Alianza, 2005.

THOMÀS, Joan María, *Falange, guerra civil, franquismo. FET y de las JONS de Barcelona en els primers anys de règim franquista*, Barcelona, Abadia de Montserrat, 1992.

- *Lo que fue la Falange*, Barcelona, Plaza & Janés, 1999.
- *Los fascismos españoles*, Barcelona, Planeta, 2011.
- *El gran golpe. El caso Hedilla o como Franco se quedó con la Falange*, Barcelona, Debate, 2014.

BIBLIOGRAFÍA SECUNDARIA:

AA.VV. *Revista 'Vida Sobrenatural'. Índices 1921-1975*, Salamanca, San Esteban, 1996.

AA. VV., *Valladolid, historia de una ciudad*, vol. III (Valladolid contemporánea), Ayuntamiento de Valladolid, 1999.

AA.VV., *República, autogovern i guerra (1931-1939)*, Barcelona, Edicions 62, 2000.

AA.VV., *Diccionario biográfico de políticos valencianos 1810-2005*, Valencia, Institució Alfons El Magnanim, 2003.

AA.VV., *Fechas históricas del Nacionalindustrialismo. Cronología de Falange (1931-2004)*, Córdoba, Sección local de Falange, 2004.

ADORNO, Theodor W., *Ensayo sobre la propaganda fascista*, Barcelona, Voces y Cultura, 2003.

ALMUIÑA FERNANDÉZ, Celso, PERÉZ LÓPEZ, Pablo, MARTÍN DE LA GUARDIA, Ricardo Manuel, *Tres modelos de prensa en Valladolid – Conferencias del Ateneo de Valladolid*, Valladolid, Ateneo, 1994.

ALVARADO Javier (coord.), *Poder, Economía, Clientelismo*, Madrid, Marcial Pons, 1997.

ÁLVAREZ CHILLIDA, Gonzalo e IZQUIERDO BENITO, Ricardo (coord.), *El antisemitismo en España*, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 2007.

ÁLVAREZ CHILLIDA, Gonzalo, *El antisemitismo en España. La imagen del judío (1812-2002)*, Madrid, Marcial Pons, 2002.

ÁLVAREZ PUGA, Edoardo, *Historia de la Falange*, Barcelona, Dopesa, 1969.

ÁLVAREZ REY, Leandro, «La derecha “accidentalista” en la Segunda República española», en TUSELL, Javier, MONTERO, Feliciano y MARÍN ARCE, José María (eds.), *Las derechas en la España contemporánea*, Madrid, UNED, 1997, pp. 197-210.

ÁLVAREZ TARDÍO, Manuel y DEL REY, Fernando (eds.), *El laberinto republicano. La democracia española y sus enemigos (1931-1936)*, Barcelona, RBA, 2012.

ÁLVAREZ TORRE, Constantino, *El estado integral de las autonomías, según la constitución de la II República*, Madrid, Dosbe, 1982.

AMBELAIN, Robert, *El secreto masónico. Un Gran Maestro habla...*, Barcelona, Martínez Roca, 1987.

ANCHORENA MORALES, Óscar, «Los debates en Cortes sobre la Ley de Bases para la Reforma Agraria. Marzo-Septiembre de 1932», *Revista de Historia Autónoma*, nº 1 (2012), pp. 121-136.

ARENDDT, Hannah, *Los orígenes del totalitarismo*, vol. I, Madrid, Alianza, 2000.

AROSTEGUI, Julio, *Largo Caballero. El tesón y la quimera*, Barcelona, Debate, 2013.

ARÓSTEGUI, Julio, CALLEJA, Eduardo y SOUTO, Sandra, «La violencia política en la España del siglo XX», en *Cuadernos de Historia Contemporánea*, nº 22 (2000), pp. 53-94.

ARTOLA, Miguel (et. al.), *Historia de España*, vol. 6 – «Restauración y crisis de la monarquía (1874-1931)», Madrid, Alianza, 1991.

AURELL, Jaume y PÉREZ LÓPEZ, Pablo, *Católicos entre dos guerras*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2006.

BÁEZ PÉREZ de TUDELA, José, «Movilización juvenil y radicalización verbalista: la juventud de Acción Popular», *Historia Contemporánea*, nº 11 (1994), pp. 83-106.

BALCELLS, Albert, *Marxismo y catalanismo (1930-1936)*, Barcelona, Anagrama, 1977.

BARBA PRIETO, Donato, «La Confederación Nacional de Estudiantes Católicos: orígenes, primeros pasos y consolidación (1920-1923)», *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie V, nº 12 (1999), pp. 117-131.

BARREIRA, Cecília, «Sindicalismo e integralismo: o jornal “A Revolução” (1922-23)», *Análise Social*, nº 67-68 (1981), pp. 827-838.

BARRIO ALONSO, Ángeles, *El sueño de la democracia industrial*, Santander, Universidad de Cantabria, 1996.

BRAVO MORATA, Federico, *La Reforma Agraria de la República*, Madrid, Fenicia, 1978.

BÉCARUD, Jean y LÓPEZ CAMPILLO, Evelyne, *Los intelectuales españoles durante la II República*, Madrid, Siglo XXI, 1978.

BEL BRAVO, María Antonia, «Ángel Pulido y el sefardismo internacional», *Hispania Sacra*, nº 108 (2008), pp. 739-762.

BELARDELLI, Giovanni, *Il Ventennio degli intellettuali. Cultura, politica, ideologia nell'Italia fascista*, Roma-Bari, Laterza, 2005.

BEN-AMI, Shlomo, *La dictadura de Primo de Rivera 1923-1930*, Barcelona, Planeta, 1983.

- *El cirujano de hierro: la dictadura de Primo de Rivera (1923 - 1930)*, Barcelona, RBA, 2012.

BERZAL DE LA ROSA, Enrique, *El Valladolid republicano*, Salamanca, Anidia, 2009.

BLOXHAM, Donald y GERWARTH, Robert, *Political Violence in twentieth-century Europe*, Cambridge-New York, Cambridge University Press, 2011.

BOFILL I MATES, Jaume, *Prat de la Riba i la cultura catalana*, Barcelona, Edicions, 1979.

BOLLMUS, Reinhard (et al.), *Handelshochschule und Nationalsozialismus*, Meisenheim am Glan, Verlag Anton Hain, 1973.

BOTTI, Alfonso, *Cielo y dinero. El nacionalcatolicismo en España (1881-1975)*, Madrid, Alianza, 1992.

- «Questione sefardita e antisemitismo nell'Ottocento spagnolo», *Spagna Contemporanea*, nº 20 (2001), pp. 13-71.
- «Religión e identidades nacionales en la España contemporánea. Ideas para una aproximación», en BERAMENDI, Justo y BAZ, Jesús María (eds.), *Identidades y memoria imaginada*, Valencia, Universitat de València. Servei de Publicacions, 2008, pp. 263-276.

- *España y la crisis modernista. Cultura, sociedad civil y religiosa entre los siglos XIX y XX*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2012.

BOX, Zira, «Pasión, muerte y glorificación de José Antonio Primo de Rivera», *Historia del Presente*, nº 6 (2005), pp. 191-218.

- «Rituales funerarios, culto a los caídos y política en la España franquista: a propósito de los traslados de José Antonio Primo de Rivera (1939-1959)», en CASQUETE, Jesús y CRUZ, Rafael, *Política de la muerte. Usos y abusos del ritual fúnebre en la Europa del siglo XX*, Madrid, Catarata, 2009, pp. 265-298.

BRUSTEIN, William, *The Logic of Evil. The Social Origins of the Nazi Party, 1925-1933*, Yale University Press, 1996.

BURKARD, Anton (et. al.), *Fisonomía de la España moderna*, Lahr in Baden, M. Schauenburg, 1929.

BURRIN, Philippe, *Resentimiento y apocalipsis. Ensayo sobre el antisemitismo nazi*, Bueno Aires, Katz, 2006.

CAMPO PÉREZ, Ricardo, «El ocultismo nacionalista y el discurso *alternativo* contemporáneo», *Endoxa*, nº 27 (2011), pp. 271-293.

CANALI, Mauro, *Il delitto Matteotti*, Bologna, Il Mulino, 2004.

CARBAJOSA Mónica y CARBAJOSA Pablo, *La corte literaria de José Antonio*, Barcelona, Crítica, 2003.

CARDONA, Gabriel, *El poder militar en la España contemporánea hasta la Guerra Civil*, Madrid, Siglo XXI, 1983.

CARRIÓN, Pascual, *La reforma agraria de la segunda república y la situación actual de la agricultura de España*, Barcelona, Ariel, 1973.

CARO CANCELA, Diego, «¿Por qué perdieron las Derechas las elecciones de 1936?», *Revista de Historia Contemporánea*, nº 9 y 10 (1999-2000), pp. 329-344.

CASALI, Luciano, *Partito, società e stato nei documenti del fascismo, del nazionalsocialismo e del franchismo*, Bologna, Clueb, 1995.

CASANOVA GÓMEZ, Marina, «Las relaciones diplomáticas hispano-belgas durante la guerra civil española: el caso del barón de Borchgrave», *Espacio, tiempo y forma*, Serie V, nº 5 (1992), pp. 293-303.

CASASSAS YMBERT, Jordi, *La Dictadura de Primo de Rivera (1923-1930). Textos*, Barcelona, Anthropos, 1983.

CEAMANOS LLORENS, Roberto, «La forja de Isidro Gomá como adalid del antirrepublicanismo en la Iglesia de España (1927-1933)», *Cahiers de civilisation espagnole contemporaine*, nº 7, 2010, [online, URL: <http://ccec.revues.org/3515>].

CECIL, Robert, *The myth of master race. Alfred Rosenberg and Nazi Ideology*, London, Batsford, 1972.

CENARRO, Ángela, *La sonrisa de falange. Auxilio Social en la guerra civil y en la postguerra*, Barcelona, Editorial Crítica, 2006.

CHECA GODOY, Antonio, *Prensa y partidos políticos durante la IIª República*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1989.

COBO ROMERO, Francisco, *Por la reforma agraria hacia la revolución*, Granada, Eug, 2007.

- *¿Fascismo o democracia? Campesinado y política en crisis del liberalismo europeo, 1870-1939*, Granada, EUG, 2012.

COLLOTTI, Enzo, *Fascismo, fascismi*, Milano, Sansoni, 2004.

CRUZ ARTACHO, Salvador, «Clientes, clientelas y política en la España de la Restauración (1875-1923)», *Ayer* nº 36, (1999), pp. 105-130.

CRUZ, Rafael, «El repertorio frenético. La ocupación de la calle en la primavera de 1936», *Historia y Política*, nº 16, (2006), pp. 11-32.

DARD, Olivier, «L'action française: une matrice européenne et transatlantique des droites radicales?», *Studia historica*, nº 30 (2012), pp. 27-46.

DE BERNARDI, Alberto, *Una dittatura moderna. Il fascismo come problema storico*, Milano, Mondadori, 2006.

DE BLAS GUERRERO, Andrés, *Sobre el nacionalismo español*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1989.

DE FELICE, Renzo, *Intervista sul fascismo*, Roma-Bari, Laterza, 2001

- *Autobiografía del fascismo*, Torino, Einaudi, 2001.
- *Le interpretazioni del fascismo*, Roma-Bari, Laterza, 2012.

DE LA CUEVA, Julio y MONTERO, Feliciano (eds.), *Laicismo y catolicismo. El conflicto político-religioso en la Segunda República*, Alcalá de Henares, Publicaciones Universidad de Alcalá, 2009.

DE LA TORRE GÓMEZ, Hipólito, *Portugal en el exterior (1807-1974)*, Madrid, UNED, 2006.

- «La percepción portuguesa de Europa (1848 - 1974)», en MARTÍN DE LA GUARDIA, Ricardo y PÉREZ SÁNCHEZ, Guillermo (eds.), *España y Portugal. Veinticinco años en la Unión Europea (1986-2011)*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2011, pp. 47-64.

DE MORA QUIRÓS, Enrique Víctor, *La filosofía política de Jaime Balmes*, Cádiz, Servicio de Publicaciones de la Universidad, 2003.

DE PRADO MOURA, Ángel, *El movimiento obrero en Valladolid durante la II República*, Valladolid, Junta de Castilla y León – Consejería de Educación, 1985.

DEL BOCA, Angelo, LEGNANI, Massimo y ROSSI, Mario (eds.), *Il regime fascista. Storia e storiografia*, Roma-Bari, Laterza, 1995.

DELGADO CRIADO, Buenaventura, *Historia de la educación en España y América. La educación en la España contemporánea (1789-1975)*, Madrid, Morata, 1994.

DÍEZ ESPINOSA, José Ramón, *Sociedad y cultura en la República de Weimar. El fracaso de una ilusión*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1996.

- «La democracia parlamentaria en la República de Weimar: entre el mito y la realidad», *Investigaciones Históricas*, nº 18 (1998), pp. 287-312.

EGEA BRUNO, Pedro María, «La coyuntura económica de 1930 en España: reformar en crisis (II): los efectos», *Anales de Historia Contemporánea*, nº19 (2003), pp. 415-434.

FARQUHARSON, John E., *The plough and the swastika. The NSDAP and Agriculture in Germany 1924-45*, London and Beverly Hills, SAGE, 1976.

FAUST, Anselm, *Der Nationalsozialistische Studentenbund. Studenten und Nationalsozialismus in der Weimarer Republik*, vol. 1, Düsseldorf, Schwann, 1973.

FALASCA ZAMPONI, Simonetta, *Lo spettacolo del fascismo*, Catanzaro, Rubettino, 2003.

FELIPE, Jesús, «Ante el nuevo régimen», *Boletín de Acción Social* (Órgano de la Federación Católico-Agraria Salamantina y de las Instituciones promovidas por la Junta Diocesana de Acción Católico Social), año VIII, nº 90 (septiembre 1923), pp. 1-3.

FÉLIX MAIZ, Bernardo, *Mola, aquel hombre*, Barcelona, Planeta, 1976.

FERNÁNDEZ GARCÍA, Antonio (et. al.), *Documentos de historia contemporánea de España*, Madrid, Actas, 1996.

FERRER BENIMELI, José Antonio, *El contubernio judeo-masónico-comunista*, Madrid, Istmo, 1982.

- (coord.), «Masonería y política en la España del siglo XX», en *La masonería en la España del siglo XX*, Vol. 2, Zaragoza, Cometa, 1996, pp. 405-432.

FORTI, Steven, «Oscar Pérez Solís, el tráfuga insuperable», en *Atlántica XXII Revista asturiana de información y pensamiento*, nº 5 (2009), pp. 45-46.

FUSI AIZPÚRUA, Juan Pablo, «Los nacionalismos y el Estado español: el siglo XX», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, nº 22, (2000), pp. 21-52.

GAGLIARDI, Alessio, *Il corporativismo fascista*, Bari, Laterza, 2010.

GALLEGO DE CHAVES CALLEJA, Fernando [Marqués de Quintanar], «Maeztu y Sardinha», *Cuadernos hispanoamericanos*, nº 33-34 (1952), pp. 115-129.

GALLEGO, Ferran, *De Múnich a Auschwitz. Una historia del nazismo (1919-1945)*, Barcelona, Plaza & Janés, 2001.

GARCÍA CÁRCEL, Ricardo, *La leyenda negra: historia y opinión*, Madrid, Alianza, 1998.

GARCÍA ESCUDERO, José María, *De Periodista a Cardenal. Vida de Ángel Herrera*, Madrid, BAC, 1998.

GARCÍA VÁZQUEZ, Iván, «Onésimo Redondo y las Juntas Castellanas de Actuación Hispánica», *No Importa*, nº 80 (2005), pp. 17-19.

GARCÍA VOLTÁ, Gabriel, *España en la encrucijada. ¿La constitución de 1931, fórmula de convivencia?*, Barcelona, PPU, 1987.

GARCÍA SANTOS, Juan Felipe, *Léxico y política de la Segunda República*, Salamanca, Ed. Universidad, 1980.

GENTILE, Emilio, *Il culto del littorio*, Roma-Bari, Laterza, 1996.

- *Fascismo. Storia e interpretazione*, Roma-Bari, Laterza, 2002.

- (ed.), *Modernità totalitaria. Il fascismo italiano*, Bari, Laterza, 2008

GERMÁN ZUBERO, Luis, *Aragón en la IIª República. Estructura económica y comportamiento político*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1984.

GIL CUADRADO, Luis Teófilo, *El Partido Agrario Español (1934-1936): una alternativa conservadora y republicana*, tesis doctoral, Madrid, UCM, 2006.

GIL PECHARROMÁN, Julio, «El alfonsismo radical en las elecciones de febrero de 1936», *Revista de Estudio Políticos*, nº 42 (1984), pp. 101-136.

- *Conservadores subversivos: la derecha autoritaria Alfonsina (1913-1936)*, Madrid, Eudema, 1994.

- *Sobre España inmortal sólo Dios. José María Albiñana y el Partido Nacionalista Español (1930-1937)*, Madrid, UNED, 2002.
- *Historia de la Segunda República Española (1931-1936)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2002.

GÓMEZ AYAU, Emilio, «Reforma agraria y revolución campesina en la España del siglo XX», *Revista de Estudios Agrosociales*, nº 77 (1971), pp. 7-53.

GÓMEZ CARBONERO, Sonsoles, «Dos procesos paralelos hacia el final trágico de la democracia: las culturas políticas de Weimar y de la Segunda República Española», *Investigaciones Históricas*, nº 21 (2001), pp. 281-300.

GÓMEZ MOLLEDA, María Dolores (ed.), *Actas del Congreso Internacional del cincuentenario de Unamuno*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1989.

- *La masonería en la crisis española del siglo XX*, Madrid, Ed. Universitas, 1998.

GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo, «Camisas de fuerza: fascismo y paramilitarización», *Historia Contemporánea*, nº 11 (1994), pp. 55-82.

- *Contrarrevolucionarios*, Madrid, Alianza, 2011.

GONZÁLEZ GARCÍA, Isidro, *La cuestión judía y los orígenes del sionismo (1881-1905). España ante el problema judío*, Madrid, UCM, 1991 [Tesis Doctoral].

GONZÁLEZ GULLÓN, José Luis, «Los jesuitas en Madrid durante la Segunda República», en *La República y la Guerra Civil setenta años después*, vol. 2, Madrid, Actas, 2008, pp. 1025-1037.

GONZÁLEZ MARTÍNEZ, Carmen, «La Dictadura de Primo de Rivera: una propuesta de análisis», *Anales de Historia Contemporánea*, nº 16 (2000), pp. 337-408.

GONZÁLEZ MUÑIZ, Miguel Ángel, *Problemas de la Segunda República*, Madrid, Júcar, 1974.

HABERMAS, Jürgen, *La inclusión del otro. Estudios de teoría política*, Barcelona, Paidós, 1999.

HEIDEN, Konrad, *Der Fuehrer. Hitler's rise to power*, Boston-Cambridge, Riverside Press, 1944.

HERÁNDEZ SÁNCHEZ, Galo, «El Norte de Castilla ante la problemática del bienio azañista (1931-1933)», *Investigaciones Históricas*, nº 16 (1996), pp. 131-144.

HOBBSAWM, Eric, *Historia del Siglo XX (1914-1991)*, Barcelona, Crítica, 2006.

HOFFMANN, Herbert, *Im Gleichschritt in die Diktatur? Die nationalsozialistische „Machtergreifung“ in Heidelberg und Mannheim 1930 bis 1935*, Frankfurt-Bern-New York, Peter Lang, 1985.

ISNENGI, Mario, *Intelletuali militanti e intellettuali funzionari. Appunti sulla cultura fascista*, Torino, Einaudi, 1979.

JEREZ RIESCO, José Luis, *El Madrid de la Falange*, Madrid, Actas, 2006.

JIMÉNEZ TORRES, David, «Ramiro de Maeztu: ¿un intelectual inglés?», en *Actas del XI Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*, Granada, Colmares, 2013 [suporte CD].

JUDERÍAS, Julián, *La leyenda negra. Estudios acerca del concepto de España en el extranjero*, Valladolid, Consejería de Educación y Cultura (JCyL), 2003.

KELLER, Volker, *Jüdisches leben in Mannheim*, Mannheim, Quadrat, 1995.

KERSHAW, Ian, *Hitler 1889-1936*, Barcelona, Península, 1999.

KLEE, Ernst, *Das personellexicon zum Dritten Reich*, Frankfurt am Main, Fischer, 2003.

KLEIN, Claude, *De los espartaquistas al nazismo: la República de Weimar*, Barcelona, Península, 1970.

KLEIN, León, *Falange. Una reflexión crítica sobre el pasado y el futuro del nacionalsindicalismo*, Barcelona, Pyre Ed., 2002.

KOONZ, Claudia, *La conciencia nazi. La formación del fundamentalismo étnico del Tercer Reich*, Barcelona, Paídos, 2005.

KRAMER, Helgard, «História, teoria social e método de investigação de perpetradores no Nacional-Socialismo: um estudo sobre tipologias», *Latitude*, Vol. 1, nº 2 (2007), pp. 7-46.

LAQUER, Walter, *Fascismi. Passato, presente, futuro*, Milano, Tropea, 2008.

LAZARE, Bernard, *El antisemitismo: su historia y sus causas*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1986.

LAVAUUR, Luis, *Masonería y Ejército en la Segunda República (1931-1939)*, Madrid, Cultura y Publicaciones, 1997.

MALEFAKIS, Edward, *Reforma agraria y revolución campesina en la España del siglo XX*, Barcelona, Ariel, 1980.

MAGALHÃES, Gabriel, *Los secretos de Portugal. Peninsularidad e iberismo*, Barcelona, RBA, 2012.

MALUQUER DE MOTES, *España en la crisis de 1898. De la gran depresión a la modernización económica del siglo XX*, Barcelona, Península, 1999.

MARCOS DEL OLMO, M^a Concepción, *Voluntad popular y urnas. Elecciones en Castilla y León durante la restauración y la Segunda República (1907-1936)*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1995.

- *La Segunda República y la Guerra Civil*, Madrid, Actas, 2002.

MARTÍN MARTÍNEZ, Luis P., *Los arquitectos de la República. Los masones y la política en España, 1900-1936*, Madrid, Marcial Pons, 2007.

MARTÍN SÁNCHEZ, Isabel, «La caricatura política en la II^o República: El Debate, El Siglo Futuro y Gracia y Justicia», *Brocar*, n^o 34 (2010), pp. 203-242.

MARTÍNEZ CUADRADO, Miguel, *Elecciones y partidos políticos de España (1868-1931)*, vol. II, Madrid, Taurus, 1969.

MARTÍNEZ VAL, José María, *¿Por qué no fue posible la Falange?*, Barcelona, Dopesa, 1975.

MATTHIAS, Erich, y WEBER, Hermann (eds.), *Widerstand gegen den Nationalsozialismus in Mannheim*, Mannheim, Quadrat, 1984.

MECHTHILD, Albert (ed.), *Vencer no es convencer*, Frankfurt am Main, Vervuert, 1998.

MÉLIDA MONTEAGUDO, Mónico, «Los resortes de Onésimo Redondo y los días grises de sus Juntas Castellanas de Actuación Hispánica», *Aportes* n^o 32, XI (1996), pp. 3-37.

MIRANDA TORRES, David, *La imagen exterior de España, tal como España la ve*, Madrid, UCM, 2010 [Tesis doctoral].

MONTERO, José Ramón, *La CEDA. El catolicismo social y político en la II^o República*, vol. I, Madrid, La Revista del Trabajo, 1977.

MORAL RONCAL, Antonio Manuel, *La cuestión religiosa en la Segunda República española*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2009.

MORAL SANDOVAL, Enrique (coord.), *España y la Revolución Francesa*, Madrid, Pablo Iglesias, 1989.

MORALES MOYA, Antonio, FUSI AIZPURÚA, Juan Pablo, DE BLAS GUERRERO, Andrés (eds.), *Historia de la nación y del nacionalismo español*, Barcelona, Gutenberg, 2013.

MORENTE, Francisco, «Rafael Sánchez Mazas y la esencia católica del fascismo español», en RUIZ CARNICER, Miguel Ángel (ed.), *Falange. Las culturas políticas del fascismo en la España de Franco (1936-1975)*, Zaragoza, Instituto Fernando el Católico, 2013, pp. 109-141.

- MOSSE, George L., *La nacionalización de las masas*, Madrid, Marcial Pons, 2005.
- NELLESSEN, Bernd, *La Rivoluzione proibita. Ascesa e tramonto della falange*, Roma, Volpe, 1965.
- (véase también la edición original: *Die verbotene Revolution. Aufstieg und Niedergang der Falange*, Hamburg: Leibniz-Verlag, 1963).
- NIEß, Ulrich y CAROLI, Michael (eds.), *Geschichte der Stadt Mannheim*, vol. III (1914-1933), Heidelberg, Ubstadt-Weiher, 2009.
- NOLTE, Ernst, *La guerra civil europea, 1917-1945. Nacionalsocialismo y bolchevismo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1994.
- OCHOA de MICHELAENA, Francisco Javier, «La europeización de España desde la cultura y las categorías del juicio. Reflexiones en torno a Ganivet, Unamuno y Ortega», *Barataria*, nº 8 (2007), pp. 193-213.
- ORDUÑA PRADA, Mónica, *El Auxilio Social (1936-1940). La etapa fundacional y los primeros años*, Madrid, Escuela Libre Editorial, 1996.
- ORDUÑA REBOLLO, Enrique, «La reforma de la administración local. De la frustración maurista al Estatuto de Calvo Sotelo», en AA.VV., *Reformistas y reformas en la administración española*, Actas del IIIº Seminario de Historia de la Administración (Madrid, 2004), Madrid, Ministerio de Administraciones Públicas (INAP), 2005, pp. 143-176.
- PAGÈS, Pelai, *El movimiento trotskista en España (1930-1935)*, Barcelona, Península, 1977.
- PALACIO ATARD, Vicente, «El nacionalismo en Menéndez Pelayo», *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, nº1 (1956), pp. 13-26.
- PAN-MONTOJO, Juan, (coord.), *Más se perdió en Cuba: España, 1898 y la crisis de fin de siglo*, Madrid, Alianza, 2006.
- PANIAGUA FUENTES, Xavier, *La sociedad libertaria. Agrarismo e industrialización en el anarquismo español (1930-1939)*, Barcelona, Crítica, 1982.
- PAYNE, Stanley G., *Unión Soviética, comunismo y revolución en España (1931-1939)*, Barcelona, Plaza y Janés, 2003.
- PENA RODRÍGUEZ, Alberto, «Tudo pela Nação, nada contra a Nação. Salazar, La creación Del Secretariado de Propaganda Nacional y la censura», *Hispania*, vol. LXXII, nº 240 (2012), pp. 177-204.
- PEÑALBA SOTORRÍO, Mercedes, *Falange Española: historia de un fracaso (1933-1945)*, Barañáin (Navarra), Eunsa, 2009.
- «Creando falangistas: las Escuelas de Mandos del régimen franquista (1937-1945)», en RUÍZ CARNICER, Miguel Ángel, *Falange. Las culturas políticas del fascismo en la*

España de Franco (1936-1975), Zaragoza, Instituto Fernando el Católico, 2013, [soporte CD].

PÉREZ, Joseph, *Los judíos en España*, Madrid, Marcial Pons, 2005.

PÉREZ EMBID, Florentino, «Revistas culturales de postguerra», *Temas Españoles*, nº 215 (1956) [reproducido en URL: <http://www.filosofia.org/mon/tem/es0215.htm>].

PIZARROSO QUINTERO, Alejandro, *Historia de la propaganda*, Madrid, Eudema, 1993.

POUSADA VALLEJO, Rafael, «Autonomía y Hacienda autonómica catalana durante la Segunda República y la Guerra Civil, 1931-1939», en AA.VV., *XV Encuentro de Economía Pública*, Salamanca, 2008, pp. 1-35.

PRESTON, Paul, *La destrucción de la democracia en España*, Madrid, Turner, 1978.

- *La guerra civil española*, Barcelona, Random House Mondadori, 2006.

PRIDHAM, Geoffrey, *Hitler's Rise to Power*, London, Hart-Davis MacGibbon, 1973.

REVUELTA GONZÁLEZ, Manuel, *La Compañía de Jesús en la España Contemporánea. Palabras y Fermentos (1868-1912)*, vol. III, Madrid, Sal Tarrae, 2008.

ROCAMORA, José Antonio, *El nacionalismo ibérico (1792-1936)*, Valladolid, Secretariado de Publicaciones de la Universidad, 1994.

ROURA i AULINAS, Lluís, «Guerra de Independencia e inicios de Revolución», *Cuadernos de Historia Moderna*, nº 7 (2008), pp. 73-90.

ROVERI, Alessandro, *Le cause del fascismo*, Bologna, Il Mulino, 1985.

ROZENBERG, Danielle, *La España contemporánea y la cuestión judía. Retejiendo los hilos de la memoria y de la historia*, Madrid, Marcial Pons, 2010.

RUÍZ, David, *Insurrección defensiva y revolución obrera. El octubre español de 1934*, Barcelona, Labor, 1988.

- *Octubre de 1934. Revolución en la República Española*, Madrid, Síntesis, 2008.

SÁNCHEZ JIMÉNEZ, José, «Política y agrarismo durante la Segunda República», *Cuadernos de Historia Moderna y Contemporánea*, nº 8 (1987), pp. 211-234.

SÁNCHEZ PÉREZ, Francisco, «Madrid de preguerra, Madrid en huelga. ¿Vísperas de una revolución?», en: AA.VV. *Congreso la Guerra Civil Española 1936-1939*, Madrid, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, 2006 [online, URL: http://www.secc.es/media/docs/2_1_Fco_Sanchez_Perez.pdf].

SANTOS, Félix, *Españoles en la Alemania nazi*, Madrid, Endymion, 2012.

SANTOS, Juliá (eds.), *Violencia política en la España del siglo XX*, Madrid, Taurus, 2000.

- *Historia de las dos Españas*, Madrid, Taurus, 2004.
- *La Constitución de 1931*, Madrid, Iustel, 2009.

SANZ HOYA, Julián, *De la resistencia a la reacción: las derechas frente a la Segunda República (Cantabria, 1931-1936)*, Santander, Servicio Publicaciones de la Universidad, 2006.

SAZ, Ismael, *Mussolini contra la IIª República. Hostilidad, conspiraciones, intervención (1931-1936)*, Valencia, Alfons el Magnànim, 1986.

- «El primer franquismo», *Ayer*, nº 36 (1999), pp. 201-222.
- con ACHILÉS, Ferran (eds.), *La nación de los españoles*, Valencia, Universitat de València, 2012.

SCHADT, Jörg y CAROLI, Michael (eds.), *Mannheim unter der Diktatur (1933-1939)*, Mannheim, Quadrat ed., 1997.

SCHNAPPER, Dominique, *La comunidad de los ciudadanos. Acerca de la idea de nación*, Madrid, Alianza, 2001.

SCHWARZ, Hans-Peter, *Konrad Adenauer*, vol. 1 (From the German Empire to the Federal Republic, 1876-1952), Providence-Oxford, Berghahn Books, 1995.

SERAPIGLIA, Daniele, *La via portoghese al corporativismo*, Roma, Carocci, 2011.

SERRADOR y AÑINO, Ricardo, «El Alto de los Leones de Castilla», *Revista Militar*, nº 52 (1982), pp. 139-202.

SERRANO LACARRA, Carlos y SALAÛN, Serge, *Los felices años Veinte: España, crisis y modernidad*, Madrid, Marcial Pons, 2006.

SILVERMAN, Dan P., *Hitler's Economy. Nazi Work Creation Programs 1933-1936*, Cambridge (Massachusetts), Harvard University Press, 1998.

SINOVA, Justino, *La Prensa en la Segunda República española*, Barcelona, Debate, 2006.

SOLÉ-TURA, Jordi, *Catalanismo y revolución burguesa*, Madrid, Cuadernos para el Diálogo, 1970.

SOUTO KISTRÍN, Sandra, «Octubre de 1934: historia, mito y memoria», *Hispania Nova*, nº 11 (2013) [online].

SPOERER, Mark y STREB, Jochen, «Guns and Butter – But No Margarine. The Impact of Nazi Agricultural and Consumption Policies on German Food Production and Consumption, 1933-

38», en *XIV International Economic History Congress*, Helsinki, Finland (21 to 25 August 2006) [reproducido en URL: <http://www.helsinki.fi/iehc2006/papers3/Spoerer85.pdf>].

TAMANES, Ramón, *Ni Mussolini ni Franco: la dictadura de Primo de Rivera y su tiempo*, Barcelona, Planeta, 2008.

TARCHI, Marco, *Fascismo. Teorie, interpretazioni e modelli*, Roma-Bari, Laterza, 2003.

TOMASONI, Matteo, «Alcune considerazioni su “Igualdad”, il settimanale delle JON-S castigliane (1932-1933)», *Spagna Contemporanea*, nº 42 (2012), pp. 79-90.

- «Fascismo agrario y proselitismo revolucionario en el pensamiento de Onésimo Redondo», en RUIZ CARNICER, Miguel Ángel (ed.), *Falange. Las culturas políticas del fascismo en la España de Franco 1936-1975*, Zaragoza, Instituto Fernando el Católico, 2013, pp. 578-598.
- «El conservadurismo como ‘molde identitario’: una reflexión sobre la experiencia alemana de Onésimo Redondo Ortega», en AA. VV., *Claves del Mundo Contemporáneo. Debate e investigación*, Granada, Comares, 2013, [suporte CD].

TORTELLA, Gabriel, *El desarrollo de la España contemporánea. Historia económica de los siglos XIX y XX*, Madrid, Alianza, 1994.

TOUBOUL TARDIEU, Eva, «Ángel Pulido Fernández, un régenérationniste sui generis», *Bulletin d'histoire contemporaine de l'Espagne*, nº 47 (2012), pp. 217-230.

TUÑÓN DE LARA, Manuel (et. al.), *Historia de España*, Tomo IX – La crisis del Estado: dictadura, república, guerra, Barcelona, Labor, 1983.

- «La coyuntura histórica española de 1930-1931», *Revista de Estudios Políticos* (Nueva Época), nº 31/32 (1983), pp. 39-56.
- *Metodología de la historia social de España*, Madrid, Siglo XXI, 1984.
- *Tres claves de la Segunda República*, Madrid, Alianza, 1985.

TUSELL, Javier, *Historia de España en el siglo XX*, Vol. 1, Madrid, Taurus, 1998.

- *Radiografía de un golpe de Estado. El ascenso al poder del general Primo de Rivera*, Madrid, Alianza, 1987.

VARELA ORTEGA, José (ed.), *El Poder de la Influencia. Geografía del caciquismo en España (1875-1923)*, Madrid, Marcial Pons, 2001.

VAZ SERRA, Maria da Conceição, «Aliança Peninsular», *Revista Militar*, nº 2496 (2010) [online, URL: http://www.revistamilitar.pt/artigo.php?art_id=539].

VELARDE FUERTES, Juan, «Problemas actuales de la economía española vistos por Bermúdez Cañete», *Revista de Economía Política*, nº 50 (1968), pp. 115-169.

VENTRONE, Angelo, *La seduzione totalitaria. Guerra, modernità, violenza politica (1914-1918)*, Roma, Donzelli, 2003.

VILLA GARCÍA, Roberto, *La República en las urnas*, Madrid, Marcial Pons, 2011.

VILLEGAS, Luis Miguel, *Onésimo Redondo. Los albores de Falange*, Madrid, Barbarroja, 2011.

WAIS SAN MARTÍN, Francisco, *Historia de los ferrocarriles españoles*, Madrid, Ed. Nacional, 1974.

WINKLER, Heinrich August, *Weimar, 1918 - 1933. Die Geschichte der ersten deutschen Demokratie*, München, C. H. Beck, 1998.

BIBLIOGRAFÍA DE CARÁCTER LOCAL:

AA.VV., *Castilla y España*, Valladolid, Instituto de historia de Simancas, Secretariado de Publicaciones de la Universidad, 2000.

AA. VV., *El Norte de Castilla: 150 años como testigo de la historia*, Valladolid, El Norte de Castilla, 2006.

ALMUIÑA FERNANDÉZ, Celso (ed.), «De la vieja sociedad estamental al triunfo de la “burguesía harinera”», en *Valladolid en el siglo XIX*, vol. VI, Valladolid, Ateneo de Valladolid, 1985, pp. 17-238.

- *La prensa vallisoletana durante el siglo XIX, 1808-1894*, vol. II, Valladolid, Institución Cultural Simancas, 1977.
- «Valladolid Capital», en AA.VV., *Valladolid, historia de una ciudad. Congreso Internacional*, Vol. III, Valladolid, Ayuntamiento de Valladolid, 1999, pp. 811-825.

BURRIEZA SÁNCHEZ, Javier (coord.), *Una historia de Valladolid*, Valladolid, Ayuntamiento, 2004.

- *Colegio de Ntra. Sra. De Lourdes, reseña histórica*, Valladolid, Maxtor, 2008.

BUSQUETS I GRABULOSA, Lluís y BASTONS I VIVANCO, Carles, *Castilla y Catalunya frente a frente*, Barcelona, Ediciones B, 2003.

CALVO CABALLERO, Pilar, «La identidad corporativa de los trigueros castellano-leoneses: gestación, naturaleza y proyección política», en BERAMENDI Justo y BAZ María Jesús

(coords.), *Memoria e Identidades*, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela, 2004, pp. 1-19.

CARASA SOTO, Pedro (dir.), *Diccionario biográfico de alcaldes de Valladolid (1810-2010)*, Valladolid, Ayuntamiento de Valladolid, 2010.

- «La revolución nacional-asistencial durante el primer franquismo (1936-1940)», *Historia Contemporánea*, nº 16 (1997), pp. 89-140.

CASTRILLO VILLAMAÑAN, Antonio, *Historia de Quintanilla: Un pueblo con cinco nombres: De Muza Alvarez, De Yuso, De Duero, De Abajo y De Onésimo*, Valladolid, Diputación Provincial de Valladolid, 1993.

CUBERO GARROTE, José, *Valladolid. Todos los pueblos de la provincia*, Madrid, Ánfora, 2006.

DE LOS REYES DÍAZ, Manuel, *La Casa Social Católica de Valladolid (1881-1946)*, Madrid, Encuentro, 2013.

ESTEBAN DE VEGA, Mariano y MORALES MOYA, Antonio (eds.), *Castilla en España. Historia y representaciones*, Salamanca, Ed. Universidad, 2009.

FERNÁNDEZ DEL HOYO, María Antonia, *Personajes vallisoletanos. Miguel Íscar*, Valladolid, Ed. El Norte de Castilla (nº 8), 1996.

FERNÁNDEZ GORRINDO, Félix, «La Federación de Sindicatos Agrícolas Católicos de Valladolid», *Investigaciones Históricas*, nº 1 (1979), pp. 231-262.

GARCÍA DE LA RASILLA ORTEGA, María del Carmen, *El Ayuntamiento de Valladolid: política y gestión (1898-1936)*, Valladolid, Ayuntamiento de Valladolid, 1991.

GARCÍA RAMOS, Domingo, «Las Derechas en Palencia durante la IIª República», *Investigaciones Históricas*, nº 21 (2001), pp. 249-280.

HERMIDA REVILLAS, Carlos, *Economía agraria y agitaciones campesinas en Castilla la Vieja y León: 1900-1936*, Madrid, UCM, 1988 [Tesis Doctoral].

LÓPEZ CASTELLÓN, Enrique, et. al., *Historia de Castilla y León – Tomo IX*, Bilbao, Reno, 1986.

LÓPEZ GALLEGOS, María Silvia, «La vida cotidiana en la provincia de Valladolid durante la guerra civil», *Congreso Internacional: La Guerra Civil Española (1936-1939)*, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, 2006, pp. 1-23 [reproducido en URL: http://www.memorialibertaria.org/valladolid/IMG/pdf/LA_VIDA_COTIDIANA_EN_LA_PROVINCIA_DE_VALLADOLID_DURANTE_LA_GUERRA_CIVIL.pdf]

MARTÍN JIMÉNEZ, Ignacio, *La Guerra Civil en Valladolid (1936-1939). Amaneceres ensangrentados*, Valladolid, Ámbito, 2000.

- *Hacia el paroxismo. Violencia política en la provincia de Valladolid (1917-1936)*, Valladolid, Secretariado de Publicaciones de la Universidad, 2008.
- *Violencia política en el Valladolid republicano (1931-1936)*, Valladolid, Ateneo Republicano, 2008.

MERINO ESTRADA, Valentín y ORDUÑA REBOLLO, Enrique, *La ciudad de Valladolid y su Ayuntamiento*, Valladolid, Ayuntamiento de Valladolid, 2008.

PALOMARES IBÁÑEZ, Jesús María, *Valladolid (1900-1931)*, Valladolid, Ateneo de Valladolid, 1981.

- «Aproximación al regionalismo castellano durante la segunda república», *Investigaciones Históricas*, nº 5 (1985), pp. 267-294.
- «Líderes del socialismo castellano: Remigio Cabello, fundador de la Agrupación Socialista de Valladolid (1869-1936)», *Investigaciones Históricas*, nº 6 (1986), pp. 169-186.
- (coord.), *Historia de Castilla y León. El siglo XX: tiempo de reto y esperanza*, Vol. 10, Valladolid, Ámbito, 1986.
- *El socialismo en Castilla. Partido y sindicato en Valladolid durante el primer tercio del siglo XX*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1988.
- (coord.), *Historia de la Universidad de Valladolid*, vol. II (edad contemporánea), Valladolid, Universidad de Valladolid, 1989.
- *Nuevos políticos para un nuevo caciquismo*, Valladolid, Secretariado de Publicaciones de la Universidad, 1993.
- *La Segunda República en Valladolid. Agrupaciones y partidos políticos*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1996.
- *La guerra civil en la ciudad de Valladolid*, Valladolid, Ayuntamiento de Valladolid, 2001.

PÉREZ LÓPEZ, Pablo, *Católicos, política e información. Diario Regional de Valladolid (1931-1980)*, Universidad de Valladolid, 1994.

REDONDO CARDEÑOSO, Jesús Ángel, *Protesta y violencia de los campesinos castellano-leoneses: la Tierra de Campos*, Valladolid-Palencia, Servicio de Publicaciones de la Diputación de Valladolid, 2011.

SÁNCHEZ GARCÍA, José Luis, *La voluntad regeneracionista. Esfuerzo e inercia del Ateneo de Valladolid, 1872-1936*, Valladolid, Región Editores, 1999.

TOMASONI, Matteo, «Política y sociedad en la retaguardia nacional: Valladolid ‘capital del Alzamiento’ (1936-1939)», *Diacronie. Studi di Storia Contemporanea*, nº 7 (2011), pp. 1-19 [online, URL: http://www.studistorici.com/2011/07/29/tomasoni_numero_7/].

- «La revolución de la palabra: del lenguaje radiofónico al caso de Radio EAJ-47 Valladolid», *Historia Actual Online*, nº24 (2011), pp. 51-59.

VIRGILI BLANQUET, María Antonia, y MARTÍN GONZÁLEZ, Juan José, *Arquitectura y urbanismo de Valladolid en el siglo XX*, Vol. VIII-1, Valladolid, Ateneo de Valladolid, 1988.

RIASSUNTO

Questa tesi ha l'obiettivo di studiare con profondità scientifica, la vita ed il pensiero politico di uno dei padri fondatori del fascismo spagnolo. Onésimo Redondo Ortega, nato nel piccolo paese di Quintanilla de Abajo (oggi Quintanilla de Onésimo) nel febbraio del 1905, fu il terzo di quattro figli della famiglia Redondo. Cresciuto e formatosi tra il paese natale, Valladolid e Salamanca, in quest'ultima città compì gli studi universitari ed ottenne anche una borsa di studio che gli permise di viaggiare – alla fine degli anni Venti – presso il porto fluviale di Mannheim, città tedesca nella regione del Baden. In quel luogo il giovane Onésimo ebbe l'occasione, durante un intero anno scolastico, di condurre attività vincolate alla *Handels-Hochschule* (Scuole Superiori di Commercio) dove insegnò insieme al Prof. Anton Burkard la lingua spagnola, in qualità di lettore. Ma il periodo tedesco – e su questo punto si riflette ampiamente nella tesi – fu anche un'epoca che si contraddistinse per stimolare nel giovane un particolare interesse per la politica che, poco tempo prima, aveva iniziato attraverso la guida dei *Propagandistas* di Ángel Herrera Oria. Nel bel mezzo degli anni più movimentati del regime di Weimar, Onésimo scoprì un'entusiasmante passione per la composizione politica della Germania postbellica, dove il *Zentrum* cattolico polarizzava l'attenzione di molti conservatori tedeschi, davanti alle pretese di partiti sempre più radicalizzati come l'eterogeneo insieme social-comunista o l'antagonista per eccellenza, il partito razzista di un allora poco conosciuto Adolf Hitler. Anche se il nazionalsocialismo arrivò al potere in Germania solo nell'anno 1933, sin da quell'epoca Redondo poté osservare una propaganda ed un confronto politico che poco tempo dopo avrebbe sviluppato – più o meno volontariamente – egli stesso nel suo paese.

Ritornato in Spagna alla fine del 1928 e falliti i suoi tentativi di diventare funzionario statale (avvocato dello Stato), Onésimo si sforzò per compiere con precisione e professionalità la sua professione di avvocato, ma anche quella di segretario generale del sindacato dei coltivatori di barbabietola della Vecchia Castiglia. Anche se quest'ultimo dettaglio potrebbe sembrare secondario, fu in realtà la “rampa di lancio” che permise al giovane di scendere in politica. L'esperienza acquisita durante il periodo tedesco e nell'ambito professionale gli permisero creare le basi di un primo nucleo dottrinale che molti legami mantenne con la sua formazione cattolica e basata sul

modello della tradizione conservatrice propria dell'area castigliana. Eppure la sua stretta relazione con il sindacalismo gli permise andare ben oltre.

Durante la primavera del 1931 si presentò l'occasione – a causa del cambio di regime e l'instaurazione della Seconda Repubblica spagnola – di creare non solo un gruppo politico attivo, denominato *Juntas Castellanas de Actuación Hispánica*, ma anche di fondare un organo di propaganda (*Libertad*) che rispecchiò la sua predilezione per una strategia politica moderna ed efficace. Nonostante gli sforzi per creare un solido partito, i risultati furono alquanto scarsi e nemmeno dopo l'unificazione con il gruppo de *La Conquista del Estado* del futuro collega Ramiro Ledesma Ramos – con la fondazione delle *Juntas de Ofensiva Nacional-Sindicalista* – si riuscì a compiere quel passo necessario per infondere nei giovani spagnoli l'idea rivoluzionaria per la edificazione di un Nuova Spagna. Oltretutto nel 1932 Onésimo si vide compromesso in un tentativo di colpo di stato che praticamente fallì ancor prima di potersi espandere e che lo obbligò a un lungo esilio in terra portoghese. Nonostante ciò, nella città di Porto il giovane spagnolo riprese la sua attività di propagandista politico e strutturò con un amplissima riflessione suddivisa in quaderni, fogli di appunti, opuscoli, ecc. che sino ad oggi è rimasta praticamente inedita.

Tra la fine del 1932 e l'inizio del 1933 Onésimo Redondo diede vita a quello che si è qui definito come il *corpus* ideologico del suo pensiero, creando le basi della struttura nazionalsindacalista ed apportando specifici principi sociali, economici e politici che crearono la sua particolare visione della società. Non mancarono, sempre durante quest'epoca non sempre troppo precise considerazioni sul fascismo ed il suo diretto antagonista, il marxismo, che lo obbligarono a scegliere strategie spesso diverse da quelle degli altri teorici del movimento, come furono le sue opinioni in quanto al problema semita – una caratteristica che lo distinse nel panorama spagnolo – o all'esistenza di un complotto massonico-bolscevico a cui fu poi accorpata la presenza degli ebrei come pericolo economico a scala mondiale. Ma Onésimo si dedicò anche alla questione agraria che forse, più di altre questioni, aveva più a cuore a causa delle sue origini rurali piuttosto che urbane, ma anche per la sua passione per il sindacalismo agricolo.

Al suo ritorno, durante la seconda metà del 1933, Redondo rimase profondamente colpito dalla gravità della situazione politica in cui si trovava il suo paese, anche ad effetto di una crisi che non sembrava poter essere superata. Vi era inoltre il problema della radicalizzazione di una società che guardava sempre più con interesse ed euforia

alle grandi ideologie dell'epoca e che chiedeva che esse fossero applicate anche nel loro paese, senza rendersi quasi conto che la creazione di due grandi schieramenti furono solo l'inizio di un drammatico e violento futuro. Incurante di ciò che si sarebbe sviluppato tre anni dopo, durante il tardo autunno di quell'anno Onésimo lavorò ripetutamente per recuperare il tempo perso e si prodigò per la causa elettorale a cui si presentò nel novembre del 1933. Il jonsismo fallì ogni suo tentativo di vittoria e rimase ben lontano dalla possibilità di poter inserirsi – per la via legale – all'interno del Parlamento repubblicano.

Fu anche a causa di questa sconfitta che Ramiro Ledesma, convinto di poter ristrutturare il partito ampliandolo con nuove incorporazioni, decise di avvicinarsi con determinazione al neo-costituito partito della destra radicale, creatosi sotto l'egida dell'aristocratico José Antonio Primo de Rivera. La *Falange Española*, così come si presentò nell'autunno del 1933, guardò con interesse alla proposta di Ledesma, visto che a sua volta Primo de Rivera era convinto di poter fare lo stesso con le JONS. Nel febbraio del 1934 furono così siglati degli accordi che portarono, il 4 di marzo, alla presentazione ufficiale del nuovo partito FE de las JONS nella città di Valladolid. Onésimo presentò che l'unione tra i due movimenti non rispecchiava le sue volontà, ma avvalendosi anche della sua indiscutibile disciplina, non protestò né pretese maggiori garanzie da parte del Triunvirato centrale (composto da Ramiro Ledesma Ramos, José Antonio Primo de Rivera e Julio Ruíz de Alda). Fu una premonizione che in effetti portò alla separazione tra Ramiro e José Antonio; il primo finì per cadere in disgrazia, mentre il secondo si proclamò come il nuovo e capo assoluto del partito. A partire da quel momento Redondo visse in parte isolato e rinchiuso nella sua Valladolid, anche se il rispetto e la fedeltà al *jefe* non vennero a meno anche nei momenti più difficili. Sin dalla fine del 1935 potremmo inoltre aggiungere che Onésimo subì una specie di imposizione dottrinale che non fece altro che diminuire il suo contributo per la causa nazionalsindacalista, relegandolo ad essere poco più di una comparsa. Non fu così all'inizio dell'estate del 1936, e concretamente tra il 20 ed il 24 di luglio, quando il vallisoletano si trovò improvvisamente proiettato alla direzione del partito, a causa di essere in quel momento l'unico dirigente in libertà. Come è stato detto in diverse occasioni all'interno di questa tesi, quei quattro giorni furono un qualcosa molto più di una semplice casualità del destino, certificando il lavoro svolto da Onésimo durante i difficili anni di militanza nella destra radicale.

Molte sono le teorie e le ipotesi di come sarebbe stata la conduzione di Redondo come massimo responsabile di FE de las JONS, ma non vi è nessuna certezza al riguardo. Così come prontamente Onésimo – uscito dal carcere nei stessi giorni di prodursi il *Alzamiento* – così altrettanto velocemente finì la sua carriera politica, assassinato in mezzo ai campi di grano che a lungo aveva percorso durante le sue campagne di attività vincolata al proselitismo.

La morte del che fu poi soprannominato *Caudillo de Castilla*, significò la fine di un'epoca per il nazionalsindacalismo, visto che poco tempo dopo scomparvero nei primi mesi di guerra anche altri dirigenti come Ramiro Ledesma o lo stesso José Antonio. Eppure, il mito dei padri fondatori del poi considerato esser stato la rappresentazione di un fascismo “alla spagnola” era appena iniziato. Onésimo Redondo fu per questo motivo martirizzato e glorificato al fianco dei grandi eroi della patria, immolati – secondo la tecnica propagandistica franchista – per il bene della nazione. A tutto ciò seguirono anni di commemorazione e ricordo di quella che era stata la vita e la dottrina dell'eminente vallisoletano, ma fu solo a partire dagli anni Cinquanta quando la sua immagine venne recuperata. Diverse pubblicazioni cercarono di dimostrare la qualità – senza peraltro riuscirci – della suo pensiero, mentre nel 1961 si inaugurò un (oggi) polemico monumento che fu più una messa in scena per celebrare il generale Franco che non una vera e proprio tentativo di mitizzare a Redondo.

In mezzo a tutto questo, ciò che oggi rimane di Onésimo Redondo è ben poco e scarsamente conosciuto. Ci sono voluti diversi anni per poter assemblare una tesi come quella che qui si presenta, e solo grazie all'incorporazione di una considerevole quantità di materiale inedito si è potuto finalmente far luce sulla vita e sul pensiero che questo insolito protagonista politico cercò di proporre ben al di là del suo altipiano castigliano. Non ci riuscì allora né ci convince oggi, visto che la sua esperienza fa ormai parte di un'epoca che si caratterizzò più per la sua violenza e l'odio ideologico che non per la sua volontà di poter veramente cambiare le cose. Onésimo, nel suo piccolo, ci provò – e questo bisogna comunque tenerlo sempre in considerazione – ma non poté andare di molto oltre. Davanti a lui si presentarono teorici politicamente preparati, intellettualmente formati e coscientemente astuti, che non tardarono – anche dopo la sua morte – a relegarlo in uno spazio ben definito che poi lo trascinò verso un inevitabile ostracismo.

L'obiettivo di questa tesi è stato quindi quello di riscoprire, sempre attraverso un'ottica oggettiva ed imparziale, quelle che furono le gesta e le aspirazioni di un giovane che

non fu né reazionario né rivoluzionario, ma semplicemente un ideologo sorto nel mezzo della confusione e della decadenza della Spagna di inizio del XX secolo. Per poter competere nell'ambito politico Onésimo si afferrò alle garanzie che avevano caratterizzato la sua vita – dogma cattolico, spazio rurale e disciplina morale – e che furono le basi sulle quali strutturò un pensiero che lo portò oltre i limiti prestabiliti. Onésimo peccò forse di determinazione, ma non si lasciò del tutto sedurre da promesse o vincoli particolari. Fino alla fine dei suoi giorni rimase però convinto delle sue tesi e fece il possibile per vivere in consonanza con le sue idee e percezioni della vita. In fin dei conti, fu anche l'unico dei tre grandi padri fondatori che si sposò, che fu un padre di famiglia e che si mantenne al margine di determinate azioni o responsabilità. Non sappiamo cosa sarebbe stato di Onésimo Redondo negli anni dopo la sua morte ma almeno ora sappiamo – forse – quelle che furono le sue esigenze, le sue volontà ed anche i suoi errori; una piccola soddisfazione, nonostante tutto, dopo tanto tempo di oblio ed omissione di quello che fu – a tutti gli effetti – un contributo importante all'interno dell'ideologia nazionalsindacalista.

Indice (italiano)

Introduzione.....	p.15
Breve contestualizzazione storico-sociale. La città di Valladolid tra il XIX e XX secolo; politica, economia e società.....	p.43

1) UNA BIOGRAFIA DI ONÉSIMO REDONDO ORTEGA

I° PARTE

1) *Una formazione al servizio del culto e dello Stato.*

1.1 Il primo contatto con il mondo: dallo spazio rurale allo spazio urbano (Quintanilla, Valladolid ed i ‘Fratelli delle Scuole Cristiane’ (1905-1921)	p.55
1.2 L’esame per il Corpo ausiliare delle Finanze: il primo lavoro (1921-1923).....	p.63

2) *Il periodo universitario e l’esperienza in Germania.*

2.1 Anni formativi (I): università, letture ed il primo avvicinamento alla politica (1923-1927).....	p.68
2.2 Anni formativi (II): il dottorato a Mannheim e l’approssimazione alla cultura tedesca (1927-1928).....	p.78

3) *Da avvocato a sindacalista agrario.*

3.1 Anni formativi (III): tra la professione giuridica e l’interesse per l’organizzazione sindacale (1928-1930).....	p.98
3.2 L’evoluzione politica: tra il ‘Sindacato dei Coltivatori della barbabietola’ al ‘Partito degli Agricoltori’. Verso un primo nucleo dottrinale (1930-1931).....	p.103

II° PARTE

4) *La prima epoca politica.*

4.1 Onésimo, attivista politico e giornalista autodidatta (I): Acción Nacional, il settimanale “Libertad” e la fondazione delle JCAH (1931).....	p.114
4.1.1. <i>Nella spirale politica di Acción Nacional</i>	p.114
4.1.2. <i>Le origini del jonsismo castigliano: la creazione di “Libertad” e le Giunte Castigliane di Attuazione Ispanica (JCAH)</i>	p.120

4.2 Onésimo, attivista politico e giornalista autodidatta (II): l'avvicinamento a Ramiro Ledesma Ramos e la creazione delle JONS (1931-1932).....	p.136
4.2.1 <i>La strategia del jonsismo tra il 1931 ed il 1932</i>	p.136
4.2.2 <i>L'utopia del 'Fronte Unico' e l'azione immediata come unica soluzione: verso il colpo di stato di Sanjurjo</i>	p.151
5) <i>L'esilio portoghese e la seconda epoca politica.</i>	
5.1 L'esilio portoghese e l'inizio di una nuova fase di formazione politica: la nascita di "Igualdad" (1932-1933).....	p.164
5.1.1 <i>Riorganizzazione e coordinazione dall'esilio</i>	p.164
5.1.2 <i>La creazione di "Igualdad", nuovo giornale delle JONS</i>	p.170
5.1.3 <i>Nuovo anno, nuove sfide. La lotta politica dall'esilio</i>	p.187
5.2 Il ritorno in Spagna: da "candidato del popolo" all'approssimazione a José Antonio Primo de Rivera; la nascita di FE de las JONS (1933-1934).....	p.207
5.2.1 <i>Onésimo Redondo e la sua candidatura: le elezioni del novembre 1933</i>	p.207
5.2.2 <i>L'inizio di una nuova fase: confronto, dibattito e prossimità tra i "fascisti spagnoli"</i>	p.213
5.2.3 <i>Verso l'unificazione: dall'illusione alla fascistizzazione e la fine del jonsismo</i>	p.222
5.2.4 <i>La presentazione del partito a Valladolid: l'incontro del Teatro Calderón e le sue conseguenze</i>	p.229
5.3 Il partito di massa che non fu: il contributo di Onésimo a Falange (1934-1935).....	p.238
5.3.1 <i>Un solo partito, differenti strategie</i>	p.238
5.3.2 <i>La prova del fuoco: il I° Consiglio Nazionale di Falange e l'episodio dell' "Ottobre Rosso"</i>	p.245
5.3.3 <i>La fine di un'era: dalla scissione di Ledesma alla dipendenza falangista</i>	p.251
6) <i>Il terzo ed ultimo periodo politico; la morte.</i>	
6.1 Tra radicalizzazione politica ed azione diretta: il contributo del gruppo di Valladolid a FE de las JONS.....	p.258
6.1.1 <i>José Antonio, il nuovo Cesare</i>	p.258
6.1.2 <i>Da rivoluzionari a sovversivi</i>	p.266
6.1.3 <i>L'insuccesso elettorale deteriora il partito. Il difficile 1936</i>	p.275

6.2 L' "ultimo Caudillo": dal carcere alla morte (1936).....	p.283
6.2.1. <i>Qualche mese come detenuto: la vita del dirigente e dei suoi discepoli in prigione</i>	p.283
6.2.2. <i>I cinque giorni del 'Caudillo di Castiglia'. Dall'apice alla morte: 19-24 luglio 1936</i>	p.302

2) FONDAMENTI DEL PENSIERO POLITICO

I° PARTE – Tra tradizionalismo e modernismo.

1. Lo spazio tradizionale della comunità castigliana: agrarismo e 'caciquismo'.....	p.313
2. 'Pensando la Spagna attraverso la Castiglia': l'idea di nazione e la lotta al separatismo	
2.1. <i>Un'idea di nazione</i>	p.324
2.2. <i>Il separatismo, male diffuso della Spagna</i>	p.339
3. Il dogma cattolico come stile di vita e d'azione politica.....	p.352
4. Disciplina e violenza: un nuovo metodo per nuove epoche	
4.1. <i>Studio e giustificazione della violenza</i>	p.376
4.2. <i>Strumentalizzazione della violenza: disciplina e azione politica</i>	p.382

II° PARTE – Il confronto con altri modelli.

5. Oltre ogni confine: "Iberia e iberismo"	
5.1. <i>Il recupero del concetto "peninsularista"</i>	p.393
5.2. <i>Tra peninsularismo e iberismo: verso dove si dirige il Portogallo?</i>	p.400
6. Il metodo fascista: Italia e la rivoluzione carismatica di Mussolini	
6.1 <i>Il fascismo come alternativa politica europea: squadrisimo, azione diretta e patria</i>	p.409
6.2. <i>Verso che tipo di fascismo? L'universalità italiana, il caso spagnolo e l'interpretazione di Onésimo Redondo</i>	p.415
6.3. <i>Il fascismo trasversale: contributi ed omissioni tra Italia e Spagna</i>	p.428
7. L'ortodossia nazionalsocialista: la Germania verso la perfezione hitleriana	
7.1. <i>Il miraggio del regime di Weimar: il fallimento del sistema democratico tedesco</i>	p.435
7.2. <i>Il nazionalsocialismo: un sistema impeccabile ma imperfetto</i>	p.443
7.3. <i>Alcune percezioni dalla Germania: Hitler al potere</i>	p.448

3) UN NUOVO MODELLO IDEOLOGICO: TRA JONSISMO E FALANGISMO

I° PARTE – *Il contributo dottrinale di Onésimo Redondo Ortega.*

1. La base teorica: la rivoluzione del nazionalsindacalismo.
 - 1.1. *Origini del nazionalismo sindacale delle JONS* p.457
 - 1.2. *Tra reazione e rivoluzione; la prospettiva nazionalsindacalista di Onésimo* p.463
 - 1.3. *La classificazione dello Stato nazionalsindacalista* p.466
2. La base sociale: politica giovanile e universitaria.
 - 2.1. *La gioventù nazionale al servizio della patria* p.475
 - 2.2. *Il valore della nuova rivoluzione: la gioventù nazionale tra azione politica e formazione universitaria* p.479
3. La base culturale: principi patriottici ed esaltazione ispanica
 - 3.1. *Il patriottismo, un incentivo per un nuovo sviluppo* p.491
 - 3.2. *Un futuro in linea con la “hispanidad”* p.503
4. La base pratica: l'estetica della propaganda e il ruolo delle masse.
 - 4.1. *La propaganda come strumento metodologico...* p.512
 - 4.2. *...e le masse per la conquista del potere* p.520
5. La base economica: produttività, riforma agraria e corporativismo.
 - 5.1. *Alla ricerca di un sistema agrario competitivo* p.528
 - 5.2. *Gli effetti della Riforma Agraria e la rottura con il metodo agrario repubblicano* p.535
 - 5.3. *“Tutto induce allo Stato nazionale corporativo”* p.543

II° PARTE – *La particolarità di un pensiero.*

1. Caratteristiche dell'antisemitismo di Redondo.
 - 1.1. *Un antisemitismo di origini cattoliche?* p.552
 - 1.2. *La questione ebraica in Redondo: istinto di un mito generalizzato* p.559
2. *“I Protocolli dei Savi di Sion” e la cospirazione giudeo-massonica.*
 - 2.1. *Smascherando un mito: “I Protocolli” arrivano in Spagna* p.573
 - 2.2. *Oltre la congiura: evoluzione della giudeo-massoneria e l'interpretazione di Onésimo Redondo* p.583

III° PARTE – *Gli ostacoli per la rivoluzione nazionale.*

3. Il marxismo: male assoluto e nemico dichiarato

3.1. *La presenza di nuclei socialisti e comunisti a Valladolid*..... p.598

3.2. *La lotta anti-marxista secondo Onésimo Redondo*..... p.603

3.3. *Dagli scontri in piazza alla guerra totale: aumento del mito anti-marxista*..... p.620

4. Un sistema politico in rovina: la Repubblica come problema.

4.1. *In difesa... di quale nazione?*..... p.627

4.2. *La risposta alla decadenza: lo Stato nazionale(sindacalista)*..... p.633

4) L'IDEALE IMPERFETTO

Breve valorizzazione di un'ideologia incompleta.

1. La dottrina che non fu: Onésimo ed il fascismo spagnolo.

1.1. *Differenti modelli per un solo partito*..... p.643

1.2. *Un pensiero autonomo?*..... p.656

2. Onésimo postumo: rappresentando ad un visionario..... p.667

Conclusioni..... p.684

Appendice..... p.704

Fonti..... p.714

Bibliografia..... p.716

Riassunto..... p.740

Indice (in italiano)..... p.746